


R.6 11-62
5/10

PARTE SEGVNDA

DEL LIBRO DE LA IMITACION de Christo nuestro señor. En la qual se trata de la naturaleza y exercicio de las virtudes, y de los exemplos que Christo nuestro señor nos dio en particular de cada vna dellas, para que los imitemos.

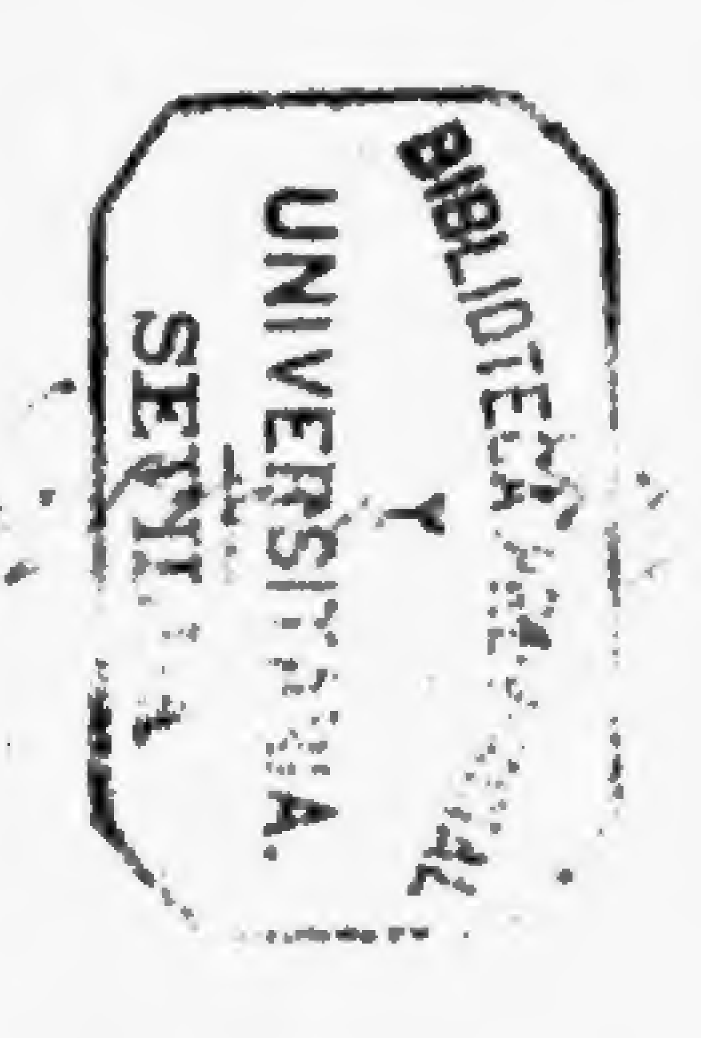
*

Va esta parte diuidida en nueue tratados, que se veran en la pagina que se sigue.

COMPVESTO POR EL PADRE FRANCISCO Arias dela Compañia de Iesus, natural de Sevilla.

DIRIGIDO AL LICENCIADO ANTONIO Sirvente de Cardenas Presidente en la Chancilleria Real de Granada.





CON PREVILEGIO.

IMPRESSO EN SEVILLA EN CASA de Iuan de Leon.

1599.

No es de los cōtenidos en el catalogo del año de 1612

fr. Pedro del
Spiritu S[an]to

LOS TRATADOS DESTA SEGVNDA *parte ſon los ſiguientes.*

TRATADO primero, en que en general ſe declara la naturaleza y dignidad y valor y fructo de las virtudes, y ſe exhorta al amor y exercicio dellas, a imitacion de Chriſto nueſtro Señor.

Tratado ſegundo, en que ſe trata de la primera de las virtudes teologales, que es la fe, y ſe explican las coſas que para la inteligencia y eſtima y uſo della pertenecen.

Tratado tercero de la ſegunda virtud de las teologales, que es la eſperança, y de las coſas que pertenecen a la inteligencia della, y de los exemplos con que Chriſto nos perſuadio eſta virtud.

Tratado quarto de la virtud de la caridad, que es amor de Dios y del proximo, amigo y enemigo, y de los actos interiores y exteriores deſta virtud, y de los exemplos que dellos nos dio Chriſto nueſtro Señor.

Tratado quinto de la virtud de la benignidad, en que ſe declara ſu naturaleza, y ſe ponen las operaciones y exercicios della, y los exemplos que dellos nos dio Chriſto nueſtro Señor.

Tratado ſexto de la virtud de la miſericordia, y de las obras de miſericordia corporales y eſpirituales, que pertenecen a eſta virtud, y de los exemplos con que Chriſto nos las enſeñò.

Tratado ſeptimo de la virtud de la religion, que nos enſena a honrar a Dios, y de los exercicios divinos, que a eſta virtud pertenecen, y de los exemplos que dellos nos diò Chriſto nueſtro Señor.

Tratado octavo de la humildad, en el qual ſe enſeña en q̃ conſiſte la humildad, y ſe explican los exercicios interiores y exteriores della, y los exemplos que dellos nos dio Chriſto en ſu vida y en ſu paſsion.

Tratado nono de la virtud de la paciencia en el qual ſe declaran los actos y exercicios deſta virtud, y los exemplos que dellos nos dio Chriſto, y los efectos admirables que por medio della obra en las almas.

TRATADO PRIMERO, EN QVE EN GENERAL

se declara la naturaleza, y dignidad, y valor, y fruto de las virtudes, y se exorta al amor y exercicio dellas a imitacion de Christo nuestro Señor.

CAP. I. De lo que es virtud, y de la distincion y numero de las virtudes, y de como se ganan, y se pierden.

AVEMOS tratado en la primera parte deste libro de los bienes inefables, que tenemos en Christo nuestro Señor, que nos obligan a imitar su santissima vida, para participar dellos, trataremos en esta segunda parte de la naturaleza y de los actos y obras de cada una de las virtudes, y de los exemplos que en particular nos dio Christo de cada una dellas, obligandonos y combidandonos con la misma obra y exemplo a que lo imitemos; y enseñando nos y avisando nos con la misma practica y exercicio de la virtud, lo q̃ nosotros devemos de hazer, para cumplir en todo la voluntad de Dios. Y los exemplos que para esto avemos de traer, no son solamente las obras que el Señor por si mismo hizo, sino tambien las que el mismo Señor aprobo en aquellos con quien trató, viviẽdo en carne mortal: y que hizo y obrò por medio dellos, inspirandolos y moviendolos a ellas: porque tambien con estas obras y exẽplos de virtud nos quiso enseñar, lo que nosotros devemos de hazer. Y porque avemos de tratar de virtudes, declararèmos aqui sumariamente lo que es virtud, y la distincion y variedad que ay en la virtud, y la dignidad y valor y efecto della: para que assi se entienda mejor, lo que adelante avemos de dezir de cada una de las virtudes. Virtud se dize una calidad y habito del alma, que inclina a obrar bien, y haze que el hombre viva bien, y no puede el hombre vsar mal del. Assi la difine san Agustin, y dize que el hombre no puede usar mal del habito de la virtud, porque inclina y mueve tan de verdad, y tan determinadamente a lo bueno, que aviendo

D. Augu. li. 2. de li. arb. D. Tho. 12. q. 55. a. 4.

el hombre de usar del, y obrar con el, no puede hazer cosa mala. Y assi quando el hombre por la libertad que tiene haze alguna cosa mal hecha, no sigue en aquello el habito de la virtud, sino haze contra aquello, a que el habito dela virtud lo inclina y mueve. Este mismo sentido tiene la definicion de la virtud, que dio el Filosofo, diziédo: Que es un habito que perficiona al que lo tiene, y haze que su obra sea buena. Esta es la naturaleza de la virtud, veamos su distincion. Ay unas virtudes que se dizen theologales, que es lo mismo que virtudes de Dios, y dizen se assi, porque tienen a Dios por objecto, mirandolo, y obrando acerca del sin medio alguno. Estas son la fe, la esperança, y la caridad. Son virtudes del todo sobrenaturales, y tan altas, que el hombre con toda la fuerça de la naturaleza no las puede alcançar, ni aun disponerse propriamente para ellas; sino que liberal y graciosamente an de ser dadas y infundidas de Dios. Y aunque despues de alcançadas puede el hombre con ellas mismas merecer el aumento dellas, mas antes de tenellas, en ninguna manera las puede merecer.

Arist. l. 2. ethicorũ.

Ay otras virtudes que se dizen virtudes morales, y son propria mente virtudes, que hazen al hombre bueno y virtuoso: y se dizẽ morales, porque son inclinaciones a obras buenas, y de la manera que una costumbre buena inclina a lo bueno, assi estas virtudes inclinan y mueven al hombre, a obrar bien, y a vivir bien. Las principales destas que se dizẽ virtudes cardinales, porque son como origen y principio, de donde nacen, y adonde estriban todas las demas virtudes, son quatro: prudẽcia, justicia, fortaleza, y tẽplança. Y cada una destas tiene otras muchas virtudes, que son como partes dellas, y se comprehenden debaxo dellas, y pertenecẽ a ellas. A la virtud dela prudencia pertenecen la providencia, que mira las cosas futuras, para proveer lo necessario para ellas: y la circunspeccion, que mira todas las circunstãcias del negocio, para juzgar bien del: y la caucion o cautela santa, que mira los impedimentos de la virtud, para huillos: y la diligencia y solicitud buena, que pone a su tiempo por obra las cosas, que manda la prudencia. A la virtud dela justicia pertenecen como partes della, la religion, la piedad, la obediencia, la gratitud, la verdad, la liberalidad, la afabilidad o amistad, la observancia, y otras virtudes, que tienen semejança con ella. A la virtud de la fortaleza pertenecen la magnanimidad, la confiança buena, la magnificencia, la paciencia, la longanimidad, la perseverancia, y la buena osadia y otras virtudes, que tienen conformidad con ella. A la templança pertenecen la absti-

abstinencia, la castidad, la mansedumbre, la clemencia, la severidad santa, la modestia, la humildad y otras muchas virtudes, que estan subjetas a ella, o que tienen conveniencia y afinidad con ella. Destas virtudes morales unas ay, que se llaman adquisitas, y son aquellas, que el hombre adquiere y gana con el exercicio continuo: porque obrando el hombre virtuosamente, se va engendrando enel anima un habito, que inclina a obras semejantes, y aquel habito se dize virtud adquirida y ganada por el hombre. Estas virtudes tienen por regla la razon humana, y tienen por fin el bien que alcança a conocer la razon natural del hombre: assi el fin universal que es Dios, como el particular, en cada genero de virtud. Y estas virtudes adquisitas no se pierden por qualquier pecado mortal, que el hombre haga, demanera que si un hombre que tiene virtud de justicia y de castidad y templança, dixesse una palabra afrentosa a su proximo, o quebrantasse un ayuno, no perdia por esso la virtud dela castidad, ni tan poco las de la justicia y templança, aunque obrò contra ellas: porque por un acto contrario no se destruyen del todo los habitos ganados con exercicio de largo tiempo: aunque es verdad, que quedan imperfectos y flacos. Ay otras virtudes morales de prudencia, justicia, fortaleza y templança con todas las demas, que son infundidas sobrenaturalmente de Dios. Estas no las obra, ni las gana el hombre con el exercicio de las buenas obras, sino que las infunde y comunica Dios por si mismo al alma. A los niños las infunde con la gracia mediante el sacramento del baptismo, y a los grandes, que perdieron las que recibieron con el baptismo, las torna a infundir mediante la viva fe y el sacramento de la penitencia: demanera que preparandose el hombre para la gracia con la contricion, o con el sacramento de la penitencia, recibiendo la gracia y las virtudes theologales, recibe tambien todas las virtudes morales infusas. Y assi aunque el hombre no las obra, sino Dios a solas: mas disponese el hombre con socorros sobrenaturales para ellas, y consintiendo con la inspiracion y llamamiento de Dios. Y despues de infundidas por Dios, aunque con el exercicio de las buenas obras no las aumenta el hombre, obrando con su virtud el aumento dellas: mas merece con las buenas obras que haze, que Dios se las aumente: y assi lo haze Dios, que mientras el hombre mas se exercita en buenas obras, tanto mas le acrecienta la gracia y todas las virtudes infusas. Estas virtudes infusas tienen por regla no sola la razon humana, sino la ley divina y evangelica, que enseña

D. Tho. 12. q. 62. & 63.

D. Tho. 12. q. 63. ar. 3. cap. maiores de baptis. Clemẽ. de suma Trinit. con. Trid. ses. 6. c. 7.

mucho mas de lo que la razon natural alcança. Y tienen por fin comun y ultimo a Dios objecto beatifico y fin sobrenatural, conocido con lumbre de fe revelada, y tienen otros fines particulares, levantados sobre la razon humana, y proporcionados con este fin ultimo, que es la vista clara y possession beatifica de Dios, y ordenados a el. Y estas virtudes todas se pierden por qualquier pecado mortal, porque acompañan la gracia y la caridad. Y como por qual quier pecado mortal se pierde la gracia y la caridad, que es la vida y la perfeccion de la fe, y de la esperança, y quedan los habitos muertos de la fe y de la esperança sin perfeccion y sin ser de virtudes: assi tambien se pierden todas las virtudes morales infusas, y queda el hombre pecador en el alma desnudo y despojado de todas ellas. Porque el hijo de Dios, que es sabiduria eterna criadora de todas las cosas, es el que en el alma del justo infunde estas virtudes, como lo enseña el Sabio, diziẽdo: La sabiduria eterna que dispone suavemente todas las cosas, y es el artifice supremo de todas ellas, es la que enseña, y comunica al alma la templança, y la prudencia, y la justicia, y la fortaleza, que son las cosas mas provechosas al hombre de quantas ay en la vida. Porque mediante estas virtudes y la gracia y caridad que con ellas se infunden en el alma, mora en la misma alma la sabiduria eterna y infinita, que es Dios, y la llena y enriquece de todos los bienes, y la engrandece y ensalça hasta hazella bienaventurada. Y estando el hombre tan rico y fecundo con estos bienes, y tan dignificado y ennoblecido y sublimado con tal morador, como es Dios sabiduria eterna, en consintiendo en un solo pecado mortal, luego lo dexa y desampara Dios, y se pierde la gracia y la caridad y dones del Espiritu santo, y todas las demas virtudes infusas, mediante las quales el mismo Dios sabiduria infinita morava en el alma. Assi lo testifica la Escritura divina, diziendo: La sabiduria divina no entrarà en el alma mala. Assi la sabiduria eterna, que es Dios, como la sabiduria, que es dó del Espiritu santo, y participacion del mismo Dios, no entrarà en el alma, que à dado consentimiento a la maldad: ni morarà en el hombre subjeto voluntariamente a pecados. Y el Espiritu santo, q̃ es fuente de santidad, y autor de toda buena diciplina, con que se reforman las costumbres, huira del hombre fingido y engañoso, y se apartarà del coraçon, que admite deliberadamente pensamientos y desseos, que carecen de prudencia: y venida la maldad en el alma por consentimiento libre de algun pecado mortal, luego en aquel punto el mismo Espiritu santo verdadero Dios y bien infinito, como afrentado y enojado se irà del alma. Esto es del Sabio.

Sap. 8.

Sap. c. 1.

Y assi

Y assi passa, que todo este daño haze un solo pecado mortal, por lo qual con suma diligencia se deve huir, cumpliendo aquel santo aviso, que Tobias dio a su hijo, diziendo: En todos los dias de tu vida ten a Dios presente en tu coraçon, y guardate de consentir jamas en pecado, y quebrantar con el los preceptos de nuestro Dios y señor. *Thobiæ.4*

CAP. II. De la dignidad y valor de la virtud, y de los nombres, con que la divina Escritura significa esta dignidad, y como ella es el bien proprio del hombre.

MVCHAS cosas muy insignes dixeron los sabios y filosofos del mundo de la virtud, para dar a entender a los hombres su dignidad y excelencia, y su precio y hermosura, y movellos a que la estimassen, y combidallos a que la desseassen, y trabajassen mucho por ella. Aristoteles declarando la excelencia de la virtud, dixo, q̃ la felicidad y bienaventurãça del hõbre en esta vida cõsistia en la virtud, y q̃ el virtuoso era felice y bienavẽturado, y q̃ por la excelẽcia de la virtud dizen, q̃ los hõbres se hazen dioses. Y Platon explicãdo la dignidad y hermosura dela virtud dize, q̃ si el rostro de la virtud se viesse como el es, aficionaria tanto a los hõbres, q̃ engẽdraria en ellos amores admirables de la misma virtud. Y Ciceron significando el valor de la virtud, dixo: Los q̃ ponẽ el sumo bien en la virtud, sienten y hablan muy bien, porque no ay cosa mas amable que la virtud. Y Seneca ponderando la alteza y eficacia de la virtud, en un lugar dize: La virtud es una cosa, que nos puede hazer immortales, y iguales a los dioses. Y en otro lugar dize: La virtud es la que ensalça al hombre, y lo haze subir sobre las estrellas. Estas y otras cosas semejantes dixeron los filosofos de las virtudes, mas como el conocimiento que de la virtud tuvieron fue corto, porque no conocieron della mas, de lo que alcança la razon natural corrompida y ciega cõ passiones y vicios, como ellos la tenian: por esso hablaron muy baxa y friamente de la virtud, y muy a tiento y muy confusamente predicaron sus alabanças. Porque no conocieron la verdadera felicidad y bienaventurança, a que lleva la virtud, ni el sumo bien, que se possee con la virtud, ni la verdadera y perfecta immortalidad, que se alcança cõ la virtud, ni la participacion de la divinidad de Dios por gracia y por gloria, a que nos levanta la virtud sobre toda fuerça humana: ni conocieron ni rastrearõ las virtudes infusas, que son las que de verdad ennoblecen y dignifican las almas. Por esto para declarar

Aristotel. ethic. li. 9 & 10.

Cicero. li. de amicitia.

Seneca li. de immatura morte & epist. 88.

agora brevemente la dignidad y valor de las virtudes,no ſeguiremos la luz pequeña,y ſabiduria terrena de los filoſofos, q̃ nos deſcubrio poco deſtas verdades,y eſſo mezclado cõ tinieblas de errores: ſino la luz grãde y clariſsima dela divina Eſcritura,y la Sabiduria venida del cielo,q̃ nos a deſcubierto y manifeſtado coſas grandes y altiſsimas y de ſumma admiracion de la excelẽcia y eficacia de las virtudes. Y para que mejor entendamos,lo que la Eſcritura ſagrada dize de la dignidad y alteza de las virtudes,avemos de advertir,que no ſolamente las ſignifica por eſte nombre de virtud,q̃ ſe les dio,para denotar la fuerça y eficacia con que obran:ſino que tambien las ſignifica por otros nombres y titulos muy glorioſos.

Sap.c.8. 2.Petri. cap.1.

Llamanſe gracia divina,para denotar que ſon dones ſobrenaturales dados gracioſa y liberalmente de Dios:y aſsi por eſte nombre de gracia no ſolamente entendemos la gracia habitual, que haze al hombre agradable a Dios,ſino tambien todas las virtudes infuſas,que ſe dan gracioſamente al hombre,paraque haga obras agradables a Dios,y proporcionadas al fin ſobrenatural,paraque Dios lo criò y juſtificò. Y deſta manera entendemos, que la Virgen fue llena de gracia, porque eſtuvo llena de todas las virtudes ſobrenaturales en ſumo grado de perfeccion. Y en eſte ſentido entendemos,que ſan Iuan y otros ſantos fueron llenos de gracia, porque eſtuvierõ adornados muy perfectamente de todas las virtudes. Y deſtas virtudes ſe entiẽde,lo que dize Santiago: Toda dadiva buena,q̃ es en ſi buena,y haze al hombre bueno,y todo don perfecto,q̃ lleva al hõbre a la perfecciõ,viene de arriba:no nace de noſotros, ni es de nueſtra coſecha, ni es fruto de ſolas nueſtras fuerças; de Dios procede,y de ſu infinita bõdad mana,y a el ſe deve atribuir, q̃ es fuente infinita de todo bien. Llamanſe tambien juſticia,y ſantidad: y debaxo de qualquiera deſtos nõbres ſe comprehẽde toda virtud ſobrenatural y infundida de Dios,porque todas concurren a la juſtificacion y a la ſantificacion de las almas,y todas ſe juntan y convienẽ para hazer un hombre verdaderamente juſto y ſanto. Significanſe tãbien las virtudes por eſta palabra,guarda delos preceptos y mandamientos de Dios,y cumplimiẽto de la palabra y de la voluntad de Dios: porque eſte es el oficio y el exercicio de todas las virtudes,eſto es a lo que inclinan y mueven,y eſto es,lo que obran,guardar enteramẽte los mandamiẽtos y palabras de Dios,y poner en execuciõ perfectamẽte la volũtad y beneplacito de Dios. Dizenſe tãbien las virtudes enla Eſcritura,Luz,y lũbre divina y celeſtial: porq̃ verdaderamẽte alũbran y aclaran el alma, y la hazẽ conocer mas clara y perfectamente los myſterios ſagrados,y la volũ-

Luc.1.

Iacobi.c.1

Mathei.5 & 6.

Luc.1.

Ephe.4.

Heb. 12.

tad

tad santissima de Dios. En este sentido dixo Christo: De tal mane ra resplãdezca vuestra luz, q̃ es vuestra virtud y santidad, q̃ contem plando los hõbres vuestras obras buenas, que son el fruto de la vir tud, glorifiquen a vuestro Padre celestial, porq̃ tiene hijos tan bue nos y tan virtuosos. Y sañ Pablo por este nõbre significò todas las virtudes, diziendo a los de Epheso: Erades en otro tiempo tinie- blas, estavades tã llenos de tinieblas de errores y pecados, q̃ era- des las mismas tinieblas: mas agora sois luz enel Señor, teneis luz de fe y gracia y virtudes, q̃ son luz: Vivid pues como hijos de luz, hazed vida justa y santa, como hõbres amadores dela virtud, y que estã llenos de virtud. Estos son los nõbres comunes y generales, cõ que la Escritura sagrada significa la dignidad y el valor delas virtu des. Y fuera destos nõbres comunes, tiene tãbien en las sagradas letras cada una de las virtudes su nõbre particular, de caridad, de prudencia, de misericordia, de paciencia, de mansedumbre, de hu- mildad, y assi todas las demas. De aqui se sigue, que las grandezas q̃ la Escritura predica, y excelencias y maravillas q̃ dize de la gracia y caridad, y de la justicia y de la santidad, y del cumplimiẽto delos mãdamientos de Dios y voluntad de Dios, y de las buenas obras, y de cada una de las virtudes en particular, que todas convienen y quadran a las virtudes, y todas les pertenecen y se hallan verda- deramente en ellas. Mas dexando para su lugar lo que conviene en particular a cada vna de las virtudes, y tratando de lo que en general cõviene a todas, y a qualquiera dellas: dezimos primera- mente, que sola la virtud, y la gracia, que es la madre y fuente de las virtudes, es el bien verdadero y proprio del hombre bueno. Todos los bienes temporales riquezas, honras y deleytes son bie nes pequeños y viles, porque ni satisfazen al hombre, ni le dan cõ tento solido, ni son de duracion: y assi son bienes comunes a bue- nos y à malos, a justos y pecadores, a fieles y infieles, a escogidos y reprovados: y comunmẽte los da Dios en mayor abundãcia alos malos y reprovados, como avemos arriba declarado. Y son bienes falsos y engañosos, porque parecen preciosos y son vilissimos, pa recen algo y son nada, prometen contento, paz y hartura, y causan tormẽto, inquietud y hãbre. Y assi los llama Chr̃o espinas, q̃ punçã y lastimã el coraçon con la pena y turbacion, q̃ causan en el. Y en- gaño de riquezas, q̃ es dezir, riquezas engañosas, porque con la o- bra mienten, pareciendo lo que no son, y engañan al que las ama y possee con aficion. Son tambien bienes agenos, porque no perte- necen al hõbre, quanto a la parte principal del que es el alma, q̃ ni la llenã, ni la enriqcen, antes la dexã mas vazia, vana y miserable.

Y por-

Mathei. cap. 5.

Ephe. 5.

Mathei. 13.

Y porque el hombre que los possee no los puede conservar a su voluntad, sino que como cosa agena contra su voluntad se los an de quitar: y no solamente la muerte los a de despojar de todos ellos, sino que en la vida suceden casos innumerables, con que se pierden, y se consumen, o passan de unas manos a otras: por esto la Escritura sagrada los llama bienes vanos, y la misma vanidad, y los llama bienes soñados, y sombra, que se deshaze, y viento que huye, como lo significa el Eclesiastico diziẽdo: Vana es la esperança del hombre pecador, que abraça la sombra, y sigue el viẽto. Las virtudes son bienes verdaderos del hombre, porque son bienes grandes, bienes excelentissimos, y perfectissimos, y preciosissimos. Destos dize S. Pedro: A nos dado Dios por Christo nuestro Señor bienes muy grandes y muy preciosos, que exceden todo lo que se puede dezir de grandeza y valor, los quales en si mismos son prẽda y promessa de otros bienes mayores, que esperamos en la otra vida. Y estos son bienes proprios del hombre, que le pertenecen principalmente quanto al alma, que la llenan y enriquecen, y hinchen de contento. Y son bienes que los possee el hombre, y los conserva a su voluntad, porque nadie se los quitarà, si el no quiere, ni ay poder criado en el cielo ni en la tierra, que lo pueda despojar dellos contra su voluntad. Y son bienes que no solamente los possee por el espacio desta vida temporal, sino que los possee en la eternidad: porque salen con el desta vida, y en la eterna se mejoran y perficionan sumamente, y assi mejorados y perfectos permanecẽ para siempre jamas. Todo esto nos enseñò la eterna sabiduria Christo nuestro Señor, quando hablando en el evangelio del hombre, que de los bienes temporales no usa fielmente, distribuyendolos en obras de misericordia, sino gastandolos a su gusto, dize: Si enel dinero malo no fuistes fieles, quien os encomẽdarà lo que es verdaderò? Quiere dezir, si de la hazienda y riqueza temporal, que es ocasion de muchos pecados, no usastes bien, conforme a la voluntad del Señor, que os la dio, quien os entregarà y encomendarà las virtudes y gracias y dones espirituales, y el govierno espiritual con los favores divinos eficaces para exercitallo santamente, que son los verdaderos y perfectos bienes, que hazen al hombre verdaderamente grande delante de Dios? Claro està, que Dios, ni otro en su nombre no os entregarà tales bienes, porque sois indignos dellos por vuestros pecados. Y si en lo ageno no fuistes fieles, quien os dara lo que es vuestro? Quiere dezir, si enel uso y administracion de las riquezas y bienes temporales, que son bienes agenos al hombre, porque no son bienes del al

Ecclesiast. c. 1. 2. Esai. 29. Ecclesiast. cap. 34. 2. Petri. 1

Luc. 16.

ma,

ma, que lo haze hombre, ni se le dan para gozar como cosa propria, sino para dispensallos como cosa agena: si en estos fuystes infieles, gastandolos mal contra la voluntad del Señor, que los dio, quiẽ os dara los bienes espirituales y celestiales, que son las virtudes y la gracia y la gloria: que son los bienes vuestros, para que fuystes criados y escogidos y llamados de Dios, y los que cumplen todos los dessеos del alma, y se posseẽ y gozan cõ perpetua seguridad? Cierto está, q̃ no ay quiẽ os de tales bienes, porque Dios en cuya mano estan, no os los dara, en castigo de vuestra ingratitud y en pena de vr̃a maldad. Cõ estas palabras misteriosas nos descubrio Christo, como solamente las virtudes y dones espirituales y celestiales son los bienes verdaderos y proprios del hombre, y que el medio para alcançallos de su bondad infinita, es usar biẽ y fielmente cõforme a la voluntad de Dios de todas las cosas tẽporales, q̃ estan a disposiciõ del hombre. Porq̃ como dize el mismo Señor, el q̃ es fiel en la cosa muy pequeña, y que vale muy poco, como es todo lo tẽporal, será fiel en la cosa grande y q̃ vale mucho, como son las virtudes y todas las gracias divinas, y dones espirituales y celestiales.

CAP. III. Como las virtudes son las verdaderas riquezas, q̃ hazen al hombre rico, y del cuydado que el hombre deve poner para ganallas.

NO solamẽte las virtudes son los bienes verdaderos y proprios del hõbre, como avemos declarado, sino tambien son los bienes, q̃ hazen al hombre verdaderamente rico, y perfectamente dichoso y felicissimo. Porque como los hombres dessean y prócuran mucho esto de ser ricos y felices, por aqui los quiere el Espiritu santo atraer y cõbidar al amor de las virtudes, y al cuydado de procurallas, declarandoles, como estos son los bienes que hazen al hõbre verdaderamente rico y dichoso: y assi las llama en la escritura riquezas. Llamãdo a los bienes deste mũdo riquezas falsas y engañosas, y riquezas malas, a las virtudes llama por excelẽcia riquezas: porq̃ son verdaderas riquezas, que hazen al hombre verdaderamente rico, y son riquezas buenas y santas, que hazen al hombre verdaderamente justo y santo. Assi las llama el Apostol, que escriviendo a los de Corintho, de los fieles de Macedonia, que estando pobres, porque les avian robado la hazienda los Gentiles, con todo esso hizieron limosnas, y conforme a su pobreza muy grãdes, dize dellos: Su grande pobreza abundò en riquezas de simplicidad. 2. Cor. 8.

Quiere

Quiere dezir, fue causa, quedando con tanta liberalidad y promptitud descubriessen en gran manera la pureza de su vida, y voluntad promptissima de agradar a solo Dios, que son las verdaderas riquezas del alma. Y escriviendo a los Colossenses, dize de los de Laodicea: Tengo cuydado de que sean consolados en sus almas, siendo instruydos en la caridad, y en todas las riquezas del entendimiento. Llama riqueza el conocimiento cierto y claro de la viva fe. Y no solamente la escritura sagrada llama riquezas a las virtudes, sino tambien las llama tesoro, para significar, que siendo verdaderas riquezas, no son riquezas pocas, sino abundantissimas y copiosissimas. Assi las llama por el profeta Esaias, diziendo: Las riquezas saludables son la sabiduria y la ciencia divina, y el temor de Dios es el tesoro de la misma sabiduria. Porque con el temor santo de Dios se conservan los tesoros de la divina sabiduria, la qual no solamente es tesoro, sino como dize el Sabio: Es tesoro infinito al varon justo, que la possee. Y el Apostol tambien llama tesoro todas las virtudes y dones del Espiritu santo, que los varones justos tienen en lo secreto de su coraçon, diziendo: Tenemos este tesoro en vasos de barro. Porque el alma donde està este tesoro, mora en estos cuerpos mortales y fragiles y quebradizos como vasos de barro, para que se vea claramente, que la alteza del poder que conserva este tesoro, es de Dios. Todo esto nos descubrio el mismo Dios, que es el autor de las virtudes por estas palabras: Yo ando en los caminos de la justicia, para enriquecer a los que me aman y henchir sus tesoros. Llama caminos de justicia las virtudes, porque son caminos justos y santos, por los quales el alma va al fin de la bienaventurança, para donde la criò Dios: y en estos caminos anda Dios, porque por ellos viene al alma del justo, y por ellos la acompaña, y la guia, y haze caminar. Y a los que lo aman, obedeciendo a sus mandamientos; a estos dize, que enriquece con las verdaderas riquezas de gracias y virtudes y dones celestiales, y con tales riquezas como estas llena abundantissimamente todos los tesoros dellos, que son todos los vazios, y todas las potencias y desseos del alma. Porque tesoro, unas vezes se llama la misma abundancia de riquezas, otras vezes el lugar donde se depositan, y en este sentido se llaman aqui tesoros las potencias del alma, que Dios hinche perfectissimamente de riquezas espirituales, divinas y celestiales de gracia y de gloria. Estos son los bienes verdaderos, estas las riquezas preciosissimas, este es el tesoro divino, que en esta vida avemos de dessear, y estimar, y amar de coraçon las virtudes solidas y perfectas. Estas avemos de procurar adquirir y ganar con

Colos. 2.

Esai. 33.

Sapi. 7.

2. Cor. 4.

Prov. 8.

toda

toda la diligencia y trabajo possible, por estas avemos de velar de noche y de dia, estas avemos de allegar y recoger y atesorar en la sala eterna de nuestra alma, y en los cofres inmortales de nuestro entendimiento y voluntad, que son repositorios y vasos mas capaces que el cielo impireo: porque son capaces de Dios, que es infinito bien. Esto es lo que Christo maestro del cielo nos enseña, y manda tan encarecidamente, y con tan grande autoridad y peso de palabras, diziendo assi: No querays allegar tesoros en la tierra, donde si son metales, el moho los consume, si son paños y sedas, la polilla los deshaze: si son joyas y piedras preciosas, y vasos y pieças de oro, los ladrones cavan y horadan los lugares, donde estan guardados, y los roban. Quiere dezir, si quereys ser verdaderamente ricos, si quereys tener verdaderas riquezas, y posseer verdaderos tesoros, no pongays vuestro desseo y cuydado en grangear, y allegar en abundancia bienes de la tierra, de possessiones, de rentas, de honras y dignidades, y deleytes y regalos; porque son bienes caducos y perecederos, subjetos a innumerables peligros y casos, por donde se consumen y se pierden con daño de su posseedor. Sino allegad tesoros en el cielo, donde ni el moho ni la polilla los consume, ni los ladrones los roban. Quiere dezir, poned toda vuestra aficion y cuydado, y todo vuestro trabajo en ganar virtudes, y exercitallas, y acrecentallas con obras santas de caridad, de misericordia, de paciencia, y con exercicios santos de oracion y contemplacion, y penitencia y mortificacion: porque estas virtudes son riquezas de summo precio, y tesoros de inmenso valor, con que se merecen, y se ganan los bienes del cielo, en que consiste la felicidad y gloria del hõbre, que son vida eterna, y bienes inmortales y eternos, y q̃ se gozã y posseen con perpetua seguridad. O tesoro grande el de las virtudes y buenas obras, que es precio y merecimiento de bienes infinitos y eternos! O tesoro solidissimo, que en esta vida tiene por repositorio el alma inmortal, donde nadie puede entrar sin su consentimiento, y donde Dios està por amparo y por guarda y por defensa, q̃ con solo llamallo de coraçon, esfuerça nuestra flaqueza, y nos da victoria de todos nuestros enemigos. Y despues desta vida tiene por su lugar el cielo, donde se da el premio de las virtudes, y buenas obras, que es la vista clara y possession eterna del mismo Dios. O si el hombre conociesse el precio destas riquezas interiores, y el valor deste tesoro escondido, que de buena gana despreciaria todas las riquezas del mundo, y renunciaria todas sus honras y dignidades, y aborreceria todos sus deleytes Mat. 26.

y con-

y contentos,y se ofrecia a todos los trabajos y penas de la tierra, por ganar estas riquezas,y adquirir este tesoro,que se merece en el suelo,y se possee en el cielo. Porque con unas riquezas se ganan otras riquezas,cõ un tesoro se merece y alcança otro tesoro:con las riquezas de virtudes y gracia se ganan las riquezas de gloria,y con

1.Tim.6. el tesoro de las buenas obras se merece el tesoro de la vida eterna. Esto es lo que avisa san Pablo a Timoteo, que mande a todos los fieles, y especialmente a los ricos, diziendo: Manda a los ricos deste siglo, que son ricos no de verdaderas riquezas,sino delas riquezas engañosas deste mundo, que no se ensobervezcan, ni presuman, ni se tengan por grandes por los bienes tẽporales q̃ tienen,ni pongã su coraçon ni esperãça enellos,porq̃ son inciertos y vanos: sino en Dios vivo,que da muy abundantemente a los q̃ lo sirven,todas las cosas necessarias,y provechosas para el alma. Mandales que hagan bien, y que se hagan ricos de merecimientos de virtudes y buenas obras, y que sean faciles y liberales en comunicar a sus proximos con presteza y suavidad los bienes que tienen, y que desta manera atesoren un fundamento bueno, para el siglo futuro, con el qual alcancen la vida eterna. El fundamento bueno son las buenas obras, sobre este fundamento se à de levantar, y edificar en la otra vida el edificio hermosissimo de la gloria y felicidad, que se à de posseer y gozar en la vida eterna.

O dichosos los Christianos,que con tanta facilidad y en tan breve tiempo se pueden hazer ricos destas riquezas,y deste tesoro de virtudes! Dessean los amadores del mundo riquezas de la tierra, que son todos los bienes temporales, y en largo tiempo y con mucho trabajo no las pueden alcançar, y si las alcançan no las pueden conservar. Dessearon los sabios del mundo riquezas espirituales de virtudes verdaderas,que los hiziessen justos delãte de Dios, y procuraron las con mucho cuydado,y por toda la vida,y no las alcançaron:porque no las buscaron por medio de la fe de Christo, sin el qual no ay verdadera virtud,que haga al hombre justo y agradable a Dios. Y los fieles de Christo que tienen su fe, y estrivan en su virtud,con solo hazer penitencia de sus pecados,y recebir sus sacramentos,en un momento alcançan estas riquezas divinas de virtudes Infusas. Y con hazer obras de caridad, y imitar las demas virtudes de Christo, que con la gracia de los Sacramentos es cosa facil y suave, van acrecentando estas riquezas,y se van haziendo cada dia mas ricos deste tesoro,y las van conservando, hasta que de riquezas de gracia se convierten en riquezas de gloria.

Esta

Esta felicidad del buen Christiano pinta san Bernardo por estas palabras: En vano los sabios del mũdo disputarõ con mucho estudio de las virtudes, que con todo su trabajo no pudierõ alcãçar, porq̃ no conocieron en la manera q̃ era necessario, a Christo, por cuya virtud las avian de alcançar. Porque donde se avia de hallar la verdadera prudencia, sino en la doctrina de Christo? Donde la verdadera justicia, sino por medio de la misericordia de Christo? Donde la verdadera templança y la verdadera fortaleza, sino imitando en el modo possible la vida y passion de Christo? Solos aquellos que tienen su fe, y an aprendido su doctrina, son verdaderamente prudentes; solos aquellos son justos, que por su misericordia mediãte la penitencia an alcançado perdon de sus pecados, y an sido justificados; solos aquellos son templados, que procuran imitar su vida, y solos aquellos son fuertes, que guardan en las cosas adversas los preceptos de paciencia que nos tiene dados: todos los demas que por otro camino buscan virtudes, en vano trabajan. De Christo las avemos de esperar, y con su virtud las avemos de alcançar, al qual sea honra y gloria por todos los siglos. *D. Bern. ser. 22. in Cantica.*

CAP. IIII. Como la virtud es la verdadera bienaventurança y reyno de los cielos, porque ella haze bienaventurados, y con ella se alcança el reyno celestial.

NO se contẽtò la Escritura divina, de descubrirnos la dignidad y valor de las virtudes con nombre de bienes proprios, y cõ titulo de riquezas verdaderas, sino que usa para esto de otro titulo mas glorioso, y que mas claramente nos manifiesta la dignidad y valor de la virtud, y cõ mas eficacia nos mueve y combida al amor y estima della, y al cuydado de procuralla: y esto haze llamando a la virtud bienaventurãça, y al hõbre virtuoso bienavẽturado. Bienavẽturados dize David, los que en esta vida en su conversaciõ viven limpios de pecados, y se conforman en las obras con lo que manda la ley de Dios. Estos son los verdaderamente virtuosos, porque este es el oficio de la virtud, huir pecados, y poner por obra lo que manda la ley de Dios. Y Christo nuestro Señor en las ocho bienaventuranças no hizo otra cosa, sino pronunciar por biẽ aventurados los virtuosos: porque todas aquellas bienaventurãças son actos y exercicios de virtudes, de pobreza, y humildad, y mansedumbre, y penitencia, y misericordia, y simplicidad, y paciẽcia. Y universalmente hablando de la guarda entera de la palabra *Psal. 118* *Math. 6.*

Luc. 11. de Dios que abraça toda virtud, aviendo dicho vna muger, bienaventurado el viẽtre, que te traxo, y los pechos que mamaste, respondio: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan. Aunque era grande bienaventurança, el aver concebido y parido tal hijo, declarò, que era mayor bienaventurança el cũplir perfectamente la palabra de Dios, que es el exercicio dela verdadera virtud. Y que la Virgen sacratissima por aver cumplido cõ suma perfeccion la palabra divina, fue mas bienaventurada, que por avello concebido y parido: porque esto de concebir y parir al hijo de Dios en quanto hombre es oficio del cuerpo, y puro don de solo Dios: mas el cumplir perfectamente la palabra de Dios, es oficio del alma, y es obra del mismo hombre, que juntamente con la gracia de Dios concurre libremente, a cumplir su divina palabra, y esta es mayor bienaventurança. Todos los hombres naturalmente dessean la bienaventurança en comun, y el ser bienaventurados: porque bienaventurança es un estado, enel qual el hombre està libre de toda miseria y de todo mal, y tiene todos los bienes, que el alma bien ordenada quiere, y puede querer: y esto es lo que todos dessean. Y los que tienen fe, y saben que la bienaventurança consiste en ver a Dios, y gozar del, esto sumamente desseã. Pues siendo este el desseo de todos los hombres, y siendo este el bien que todos intensamente quieren y buscan: que mejor motivo se pudo tomar para hazerles conocer el valor de la virtud, y combidallos à amalla y estimalla, y trabajar por ella, que dezilles, que en la virtud està la bienaventurança, y que los virtuosos son bienaventurados? Porque verdaderamente la virtud infundida del cielo, es principio y raiz y fuente y prenda de la eterna bienaventurança, y los virtuosos tienen desde luego accion y derecho a la bienaventurança, y tienen esperança cierta della, y gusto grande della. Esto es lo que muchas vezes testifica san Pablo, afirmando que los fieles que tienen virtud y gracia merecida por Christo, tienen ya prenda y arra de la bienaventurança. Esto dize

2. Cor. 1. a los de Corintho por estas palabras: Dios es el que nos ungio con su gracia y dones divinos, y el que nos sellò con su fe y con la imitacion de su vida, y el que infundio en nuestros coraçones la prenda y arra del Espiritu santo, que es la gracia y la virtud, mediante la qual el Espiritu santo mora en nuestras almas. Y dizese prenda y arra, porque como en el contrato de venta se da prenda para certidumbre del contrato, y en el desposorio se da arra, para seguridad del matrimonio: Assi la virtud y la gracia nos haze seguros y ciertos de la bienaventurança, que esperamos.

mos. Y escriviendo a los de Epheso, dize: Aviendo creido en Christo, y obedecido a su palabra, aveys sido sellados con el Espiritu santo, prometido por los Profetas y por el mismo Christo; el qual Espiritu santo, assi comunicado mediante la obediencia a la palabra de Dios, es arra, y prenda de la erencia eterna, que es la bienaventurança, que en el cielo esperamos. *Ephes. 1.*

De aqui se colige, quan grande cosa es la virtud Christiana, qua inmenso bien es para el alma, pues Dios que impone nombres a las cosas conforme a la naturaleza y excelencia dellas, la llama bienaventurança, y verdaderamente es un principio, y una prenda, y un gusto, y una participacion de la eterna bienaventurança. Dichosos los que tal principio y tal prenda tienen, porque si la cõservan, sin falta an de ser en la eternidad cumplidamente bienaventurados. Dichosos los que tal bien posseen, pues desde aca tienen tal gozo y contento, que es gusto de la vida bienaventurada, y es bien de tanto valor, que sino lo pierden, an de recebir por premio de justicia la perfecta bienaventurança. Con esta razon tã verdadera, y con este titulo tan glorioso nos anima san Pedro al exercicio de las virtudes, diziendo: Vosotros hermanos poned todo vuestro cuydado en esto, que juntamente con la fe exerciteys toda virtud Christiana, y la virtud la acompañad con sabiduria divina, y con prudencia: y la sabiduria y prudencia la acompañad con abstinencia y templança, con la qual refrenad los apetitos sensuales, porque no cieguen la razon. Y acompañad la templança con paciencia, sufriendo con animo fuerte todos los trabajos y cosas contrarias: y la paciencia la acompañad con piedad y religion, orando y meditando, y recibiendo sacramentos, y ofreciendo sacrificios, para que todo lo que hizieredes, y padecieredes vaya endereçado a gloria de Dios. Y con la piedad jũtad el amor verdadero del proximo, q̃ es vuestro hermano en Christo, y con el amor del proximo juntad la caridad, con q̃ ameys a Dios y su divina voluntad sobre todas las cosas, y con que ameys todos los hombres buenos y malos, amigos y enemigos, fieles y infieles, y los ameis puramẽte por Dios, que es el oficio dela caridad. Porq̃ si estas virtudes teneis, y creceis enellas, tened por cierto, q̃ no os dexarã vazios y sin fruto, viviẽdo cõ ellas en la fe de Chrõ; sino q̃ os hẽchirã de merecimiẽtos y dones divinos, y de premio de vida eterna y bienavẽturada, q̃ es el fin vltimo dela virtud. Esto es de S. Pedro. Y porq̃ lo mismo es enla escritura sagrada bienavẽturãça, q̃ reyno delos cielos, siẽdo la virtud q̃ se possee en esta vida, bienavẽturãça comẽçada, y merecimiẽto y raiz y fundamẽto de la bienavẽturãça cũplida *2. Petri. 1*

y perfecta, que se possee en la otra vida; siguese que tambien la virtud es reyno de los cielos, y que los virtuosos reynan, y son reyes en el cielo: y que desde esta vida en la qual tienen virtud, y exercitan virtud, tienen reyno y comiençan a reynar, y que en la otra vida donde se recibe el premio de la virtud, seran reyes celestiales, y reynaràn perfectamente en el reyno de Dios en cōpañia de Christo, que es el supremo rey de los cielos. Todo esto nos declara y testifica la palabra divina. Christo dixo, hablando principalmente con los que creian con viva fe: El reyno de Dios està dentro de vosotros, dentro de vuestras almas estan los dones, mediante los quales vosotros reynays, y Dios reyna en vosotros. Y declarando san Pablo que reyno sea este, dize: El reyno de Dios: que es dezir, aql bien mediante el qual Dios reyna en nuestras almas, y nosotros reynamos, y avemos de reynar, es la justicia, cō que damos a Dios, y al proximo, y à nosotros todo lo que devemos, y la paz: que es la union por caridad con Dios y con nuestros proximos, y la quietud de nuestra conciencia, y el gozo, cuyo autor es el Espiritu santo, con el qual nos gozamos de la gloria de Dios, y del bien de nuestros proximos, y de nuestra alma, y hazemos las buenas obras cō gana y con devocion. Este es el reyno de Dios y reyno de los cielos, que comiença en esta vida, el qual consiste en la virtud perfecta, que nos haze señores y reyes de nosotros mismos, y de nuestras passiones y apetitos, y nos haze en todo subjetos a la voluntad de Dios, para que no mande, ni reyne en nosotros otro querer sino el de Dios. Y con esta virtud merecemos, y alcançamos en la otra vida el reyno perfecto y eterno de los cielos, en el qual como gloriosos triunfadores reynarèmos con Christo, y Christo reynarà por gloria en nosotros. Este es el reyno de Dios, que avemos de dessear y estimar, y que avemos de procurar de todo coraçon, y por el qual avemos de trabajar cō todas nuestras fuerças, y cō todas las ayudas que de Dios tenemos para ello. Y el medio con que lo avemos de merecer, y ganar, es la virtud, que por esso se dize la virtud reyno de Dios: porque es el titulo, con que se merece, y el medio con que se alcança. A esto nos exorta y anima Christo nuestro Señor, diziendo: Buscad primero el reyno de Dios, no busqueis principalmente, ni como cosa grande los bienes temporales, que son vanos: mas despues de la gloria y honra que en todo aveys de buscar para Dios, buscad para vosotros principalmente y ante todas cosas el reyno de Dios, el reynar con Dios para siempre en su gloria, gozandolo, y posseyendolo, y siendo perfectamente posseydos del. Y buscad la justicia del mismo Dios,

Luc. 17. *Ad Rom. 14.* *Math. c. 6*

Dios,que es su fe y obediencia,su amor y toda virtud perfecta, cõ la qual justicia somos verdaderamente justos,y se merece y alcança en la eternidad el reyno de Dios.

CAP. V. Como las virtudes son vestidos divinos, que hermosean el alma,y la hazen morada digna de Dios.

NO se puedẽ dezir cosas mas altas y gloriosas de las virtudes, que ser ellas las que nos hazen bienaventurados,y reynar cõ Dios en el reyno de los cielos.Mas juntamente con esto tienẽ las virtudes otras calidades y efectos,que las hazẽ muy amables, y combidan mucho a dessealIas,y trabajar por ellas,y destas diremos algunas,con que cõcluyremos esta materia. Las virtudes son el vestido y ornato del alma,y de todas sus potẽcias,yvestido muy excelẽte y admirable,poblado de piedras preciosas, y labrado cõ hilo de oro fino,y hecho con grande artificio : con este se viste y adorna el alma,y queda hermosissima y graciosissima alos ojos de Dios.Los vestidos corporales no quitan la fealdad del cuerpo, ni le dan la hermosura,que no tiene ; sino cubrenle la deformidad, que tiene,y danle un parecer bueno en lo exterior:mas estos vestidos del alma,que son las virtudes,quitanle verdaderamente toda fealdad,y danle una hermosura y gracia tan grande,y un resplã dor tan divino,que lleva inmensa ventaja a la hermosura y buẽ parecer de todo lo visible del mundo universo.Destos vestidos dize la misma verdad Christo nuestro Señor,hablando por san Iuan cõ un pecador,que carecia dellos: Tu dizes, que eres rico, y que no tienes necessidad de nada,y no sabes que eres miserable, y estàs pobre de bienes espirituales,y desnudo de gracia y virtudes, amonestote,que compres de mi oro fino. Quiere dezir,que mediante la penitencia de tus pecados procures alcançar de mi liberalidad y misericordia caridad verdadera,y sabiduria divina,cõ que te hagas rico de verdadera riqueza,y te vistas y adornes con vestidos blancos y resplandecientes de verdaderas virtudes: de tal manera que no parezca mas delante de Dios la fealdad y torpeza de tu desnudez,digna de toda confusion. Y hablando el mismo Señor en otro lugar con el varon justo q̃ està ya adornado con estos vestidos dize: Bienaventurado el varon,que vela,poniendo toda su intencion y cuydado en huyr con el favor de Dios toda culpa grande y pequeña,y en cumplir con su ayuda en todo lo possible la ley y voluntad del mismo Dios, y assi guarda sus vestidos: que son las virtudes y dones espirituales,con que tiene hermoseada y dignificada su alma,y los conserva de tal manera, que nadie lo despoje dellos,

Apoc.3.

Apoc.16

dellos, ni jamas viva desnudo dellos, ni se vea para siempre la fealdad y torpeza, que su alma tenia, quando carecia dellos. Estos son los vestidos del alma las virtudes santas, y con estos le conviene estar siempre adornada para parecer bien, y ser muy agradable a la vista de Dios, y de todos los moradores del cielo, que la veen.
Colos. 3. Y esto declara mas en particular san Pablo, exortando a todos los fieles que estimen en mucho aquestos vestidos, y que sean muy diligentes en ataviar y adereçar las potencias de sus almas con ellos. Vestios dize, como conviene a varones escogidos de Dios, y santos y amados de Dios: y los vestidos de que hablo, y digo que os vistais, son entrañas de misericordia: una misericordia muy grande, y muy compassiva y muy eficaz en la obra. Benignidad, con que seays en la condicion blandos y suaves para vuestros proximos: humildad, modestia, paciēcia, con que os sufrais bien unos a otros, y os perdoneis las injurias unos a otros, no dando lugar a odio, ni a vengança, sino conservando benevolencia y amor con todos. Tambien los vestidos corporales mientras mas se tratan y exercitan y usan, tanto mas se envejecen, y empeoran, hasta hazerse del todo inutiles: mas estos vestidos espirituales que son las virtudes, mientras mas se usan y exercitan, y mas se vive y trabaja cō ellos, tanto se renuevan mas, y tanto se paran mejores y mas hermosos, y de mayor valor, y tanto dan al alma mayor y mas perfecta hermosura, y mas lindo y gracioso parecer, y tanto la hazen mas clara y mas ilustre con resplandores celestiales, hasta que se mejoran y perficionan tanto, que de vestidos de gracia y usados en esta vida mortal, se mudan en vestidos de gloria, y de inmortalidad bienaventurada. Porque este es el premio de la virtud, que el que fuere hallado vestido con ella, quando el supremo juez lo visitare y juzgare, que se le de la estola de la inmortalidad gloriosissima, y que con ella se assiente en el trono real del cielo, porque este es el vestido digno de tal dignidad. Los Romanos quando pretendian algun magistrado, o dignidad publica, por aquellos dias que estavan opuestos a ella, andavan cubiertos con una vestidura blanca, y con ella venian al campo Marcio, donde se hazian las juntas del pueblo, que con votos avian de proveer aquella dignidad: y por esto los que pretendian dignidades se dezian candidatos, que es dezir, vestidos de blanco. Y assi andavan vestidos, hasta que se les dava la dignidad; entonces mudavan el vestido en otro de mas autoridad. Esto mismo passa a los fieles, que pretenden el reyno de los cielos, que por todo el tiempo, que dura esta pretension, que es el espacio breve desta vida,

vida, andan adornados con vestidos hermosos blancos y resplandecientes y alegres de gracia y de virtudes, hasta que se les da la dignidad del reyno de los cielos: entonces mejoran el vestido, y se les da la estola de la gloria, que en valor, hermosura, resplandor y alegria lleva incomparable ventaja a todo lo bueno, que aca en este valle de lagrimas se possee. Esto promete Christo por san Iuan a los fieles, que conservan los vestidos de las verdaderas virtudes, diziendo: Ay algunos en Sardis, que no ensuziaron las vestiduras de sus almas, sino que las conservaron limpias de pecados: a estos porque son dignos y merecedores dello, yo les dare en premio, que vivan y conversen conmigo en mi reyno celestial, adornados con estolas blancas y muy resplandecientes de gloria y de inmortalidad en las almas, y en los cuerpos, que resucitaràn a vida bienaventurada. Y no solamente a ellos, sino a qualquiera otro, que con el exercicio de las virtudes venciere los vicios y passiones, y conservare limpieza, le concedere, que de la misma manera en mi reyno celestial sea vestido con estolas blancas y fulgentissimas de gloria eterna, y no serà borrado jamas del libro de la vida. Manifestaràse en mi juyzio, y serà notorio a todos, que era del numero de mis escogidos y predestinados, y yo mismo delante de mi Padre y de todos sus Angeles lo alabarè, y confessarè por mio, y me gloriarè de tener tal siervo, y lo honrarè, y engrandecere con la gloria y reyno celestial, que le tengo de dar en mi compañia. Tanta es la dignidad y la hermosura, que la virtud pone en el alma, tan graciosa y tan agradable la haze a los ojos de Dios, que aquella eterna y soberana Magestad tiene por bien de tomalla por morada suya muy particular, y por su templo, donde habite y sea venerado, y por su cielo, donde reyne y sea glorificado. Y en el mismo punto que la virtud infundida del cielo entra en el alma, y la adorna y hermosea, en aquesse mismo entra Dios en ella, y habita y mora en ella, y el alma tiene al mismo Dios por su guesped y morador, y por su bien infinito, para posseello, y aprovecharse del y gozar del a su voluntad. Esto afirmò Christo, diziendo: El que me ama con verdadera charidad, guarda mi palabra, porque de la charidad nace la obediencia, y el exercicio de todas las virtudes con que se cumple perfectamente, la palabra y voluntad de Dios: Y al que de esta manera guarda mi palabra, mi Padre lo amarà, y à el vernemos todas las tres personas divinas, en quanto somos un Dios: y en el haremos nuestra

Apoc. 3.

Ioan. 14.

morada muy agradable: y tan de proposito y de espacio la tomaremos por nuestra habitacion, que si el hombre voluntariamente no nos desecha, pecando mortalmente, nunca para siempre jamas la dexarèmos. Y tāto estima Dios aquesta morada del alma virtuosa, tanto se agrada de morar en ella, y tan de buena gana y con tāto gusto y contento habita en ella, que siendo verdad, que para tener el cielo impyreo por su morada, no hizo mas que dezir una palabra, porque diziendo hagase, luego fue hecho, y fue morada de Angeles bienaventurados, y del mismo Dios: el cielo del cielo di-
Psal. 113 ze David, para el Señor. Quiere dezir, el cielo excelentissimo, y el mejor y supremo de todos este es para morada del Señor: este escogio para especial morada de su gloria, donde se descubre cara a cara, y beatifica sus escogidos. Y para tomar Dios por morada suya particular el alma justa y virtuosa, no se contentò con dezir una y muchas palabras, y hazer muchas obras, sino que de muy buena gana en la naturaleza de hombre que tomò, sufrio muchos y gravissimos tormentos, para sacalla del poder del demonio, que la tenia cautiva y llena de inmundicia de pecados, y hazella suya: y dio la vida para limpialla, y santificalla, y adornalla para morada suya cō
Ad Titū cap. 2. gracia y virtudes infusas y dones del Espiritu santo. Entregosse a si mismo a la muerte por nosotros, dize san Pablo, para librarnos de todo pecado, pagando por nosotros, y para que limpiandonos desta manera de toda culpa, nos hiziesse a todos un pueblo muy agradable a sus ojos, y que con grande zelo de la gloria de Dios se exercitasse en virtudes y santas obras.

CAP. VI. Como la virtud es, la que haze a los hombres verdaderamente nobles, y del linage de los santos y del mismo Dios, y lo poco que vale para esto la nobleza de la carne.

OTRO efecto de la virtud muy señalado, y que descubre tambien su dignidad y valor, es: que haze a los hombres virtuosos verdaderamēte nobles y generosos, y ella sola es entre las cosas del hombre la verdadera nobleza y verdadera honra. La nobleza del linage consiste en traer origen de padres muy antiguos en la Christiandad, y que por hechos insignes tienen previlegios y exempciones confirmadas con la antiguedad. Este es un bien tēporal, que quiere Dios que lo tengamos en poco, y lo despreciemos como todos los demas bienes temporales: porque Dios no estima al hombre de razon por el bien que es necessario y natural, y no pende

pende de la voluntad del hombre:sino por el bien que pende del libre alvedrio,y que con el ayuda de Dios està en mano del hombre,querello,o no querello,obrallo, o dexallo de obrar. Y como el ser deste , o de aquel linage,sea cosa necessaria y natural, y que no està en la mano y eleccion del hombre,de aqui viene , que por ser vn hombre de linage alto,o baxo,claro,o escuro, no es de mayor,o menor estima delante de Dios.Y pues Dios es el que tiene el peso justo de todas las cosas,y el que conoce el valor de todas ellas,devemos de conformarnos con su juyzio,teniendo en poco, lo que el tiene en poco,y despreciando,lo que el desprecia,y quiere que despreciemos.Por vna sola razon y por vn solo respecto podemos querer,y estimar el buen nacimiento,y el buen linage,que es en quanto sirve,y ayuda para la virtud.Porque aũque a muchos el buen linage no los a hecho mejores, y à muchos les a dañado, dando les ocasion para ensobervecerse,y despreciar a otros: mas tambien a muchos a sido grande ayuda,para la virtud;y esto es en dos maneras.La una es,por la buena criança de los padres,y por el freno que el ser de buen linage les a puesto,para no darse tan facilmente a cosas baxas y viles de pecados,y el motivo que les a sido,para darse con mas animo a cosas de virtud. Assi lo confiessa san Gregorio Nazianzeno de su santa madre Nona, de la qual dize , que el ser nacida de padres en la fe y religion Christiana muy antiguos,le fue grande ayuda y motivo para la santa vida que hizo:No le fue dize,pequeño estimulo para la piedad el aver nacido, no de arbol silvestre, sino frutifero , y el aver con la buena criança recebido la virtud de los mayores,que de muy antiguo tenian, el ser muy fieles amadores de Christo nuestro Señor . La segunda manera en que la nobleza del linage ayuda a la virtud , es , dando ocasion,para que el hombre tenga que despreciar por Christo un bien temporal,que loshombres del mundo aman,y estiman enmucho.Desta manera el buen nacimiento y la nobleza temporal a sido a todos los santos ayuda para la virtud,porque an tenido un enemigo mas que vencer,que es la sobervia y vanidad , que toma fuerças de la alteza del linage:y an tenido un bien temporal delos mayores y mas calificados , que despreciar por amor de Christo. Y por esta causa en las vidas de los santos se quenta la dignidad y nobleza,que ellos,o sus antepassados tuvieron en el mundo,no para alaballos y engrandecellos,porque tuvieron aquel bien temporal,que esso no es conforme a la pureza evangelica : sino para celebrallos con divinos loores,y estimar y ponderar mas su santidad, porque teniendo tantos impedimentos para la santidad, rompieron

D.Greg. in vita sui Patris.



ron con ellos, y teniendo tantas dificultades para dexar el mundo, las vencieron, y teniendo tantas ocasiones para ser sobervios, y darse a regalos y à deleytes, fueron tan humildes, y tan grandes despreciadores de si mismos, y tan penitentes y mortificados. Asi lo afirma el mismo san Gregorio Nazianzeno de si mismo, diziendo: que para esto le sirvieron las riquezas que tuvo de sus padres, y el resplandor del linage, y la eloquencia del siglo, para tener que dexar y despreciar por Christo, de las quales cosas dize, este solo fruto y provecho saquè, que las despreciè, y antepuse a todas ellas el amor y voluntad de Christo nuestro Señor. Siendo asi verdad, que el linage de carne por muy ilustre que sea, es bien temporal y de poco valor, y que se deve de coraçon despreciar, y que no tiene otra cosa de estima, sino el ser a los justos algun motivo y alguna ocasion para la virtud: de aqui se sigue que la virtud Christiana es la verdadera nobleza, y la que haze a los fieles verdaderamente nobles. Esta es la que espiritualmente, que es por imitacion de la vida y de las santas costumbres, los haze parientes y hijos de los Patriarcas y Profetas, y de los reyes santos, y la que por la comunicacion de la gracia los haze de la generacion y prosapia de Dios, y los haze por adopcion hijos muy estimados, y muy amados del mismo Dios, señor de infinita magestad y rey absoluto de todo lo criado: y los haze hermanos muy favorecidos y regalados de Christo Rey universal de cielos y tierra. Esta verdad tan importante a la salvacion de las almas, y tan escondida a los amadores del mundo, nos descubrio Christo en el Evangelio en muchos lugares. Gloriavanse los Iudios, que eran del linage de los Patriarcas, y que eran hijos de Abrahan, y erederos de su nobleza y de su honra, y gloriavanse tambien que eran hijos de Dios, porque tenian su ley. Asi dezian hijos somos de Abrahan, Abrahan es nuestro padre, y vn padre tenemos que es Dios. Dixoles a esto Christo nuestro Señor, que verdad era, que segun la carne eran hijos de Abrahan, mas que segun el espiritu y la imitacion y semejança de las costumbres, que es el principal linage y la principal nobleza, y de la que se haze caso en el libro de Dios, no eran hijos de Abrahan, ni hijos de Dios, sino siervos del pecado, y hijos de Satanas. Esto les declarò por estas palabras: Si sois hijos de Abrahan, hazed las obras buenas, que hizo Abrahan, porque en esto consiste ser verdaderamente hijo suyo, en imitallo, y esto no lo hazeys, sino lo contrario: porque quereys quitar la vida a mi, que os digo la verdad, y tal maldad como esta no la hizo Abrahan. Ni tan poco Dios es vuestro padre por gracia, porque si fuera

D. Greg. in Apologetico.

Ioan. 8.

si fuera vuestro padre, verdaderamente amarades a mi, que soi su hijo, y vine al mũdo embiado por el, para salvallo. Ya que no soys hijos de Abrahan ni de Dios, yo os dire de quiẽ soys hijos; soys hijos del diablo, porque a este imitais en los desseos: el fue homicida desde el principio del mundo, porque por su persuassion y engaño entrò la muerte del pecado, y la muerte corporal en todo el linage humano: y assi soys vosotros homicidas, como el. Y para q̃ se entienda, como esta sentencia de Christo no solamente pertenece a los Iudios, sino que tambien conviene a todos los pecadores y malos Christianos, que no imitando en las costumbres buenas a Dios, y à sus santos, imitan al demonio, y hazen lo que el les persuade: el mismo Evangelista san Iuan, que refirio la sentencia de Christo en su evangelio, dize en una epistola suya: Hijos mios amados ninguno os engañe, sabed y sentid bien esta verdad, que solamente el que obra virtud y guarda enteramente la ley de Dios, es varon justo a imitacion y semejança del Señor Dios, que es de si mismo justo; y el que haze pecado, es del diablo, es de su parte, y de su vando, y de su compañia: porque el demonio es malo, y à perseverado en la maldad desde que començo a pecar. Desta manera los pecadores que estan caidos en algun pecado mortal, aunque segun la carne sean muy ilustres, y de sangre real, y aunque sean monarcas del mundo, en la ley santa y verdadera de Christo son sentẽciados, y pronunciados por hombres de mala casta, de vilissimo linage, el mas malo y vil que puede ser, que es del linage y casta de aquellos, a quien imitan y parecen en su mala vida, y hijos de los mismos demonios, a quien obedecen en la maldad. Y los que verdaderamente obran virtud, y cumplen la ley de Dios, aunque segũ el nacimiento de la carne sean baxos y escuros, son delante de Dios y de sus santos, y segun la verdad de su ley, muy nobles y muy ilustres, y su nobleza es altissima, y el lustre y resplandor de su linage es divinissimo, porque son del linage de los santos, y del linage y casta de Dios, y hijos del mismo Dios. *1. Ioan. 3.*

CAP. VII. En que se declara lo mismo con otro testimonio del Evangelio.

OYGAMOS otro testimonio, q̃ desta verdad nos dio Chro en el Euangelio. Estando el Señor predicãdo en una casa cercado de mucha gente, q̃ lo estava oyẽdo, vino la sacratissima virgẽ a oillo cõ algunos de sus primos y pariẽtes segũ la carne, y no pudiẽdo entrar, estuvierõ a la puerta de la casa esperãdo. Algunos delos presentes q̃ los vierõ a la puerta, advertidos de los pariẽtes dixeron *Math. 12* *Marci. 3.*

dixeron al Señor,mirad,que vuestra madre y vuestros hermanos estan fuera,y os buscan:llama hermanos los primos y parientes segun la costumbre de los Hebreos.Respondio entonces el Señor, quien es mi madre,y quien son mis hermanos? Y señalando conla vista y con la mano à algunos de los dicipulos,que estavan presentes,dixo:Veys aqui a mi madre,y à mis hermanos : y aquel qualquiera que sea,que hiziere la voluntad demi Padre,que està enlos cielos, esse es mi hermano,y mi hermana,y mi madre.En esta sentencia declarò Christo,como el linage que es segũ la carne por calificado que sea,vale poco delante de Dios, y no son por el estimados en mas los hombres segun la verdad de la ley, y del juyzio de Dios: y que el linage de que Dios haze mucho caso,y que vale mucho delãte del,y por el qual estima a los hombres,es el espiritual, que se toma de la virtud, con que se haze el hombre semejante a los santos Padres,y obedece a la voluntad de Dios,y imita las costumbres y perfecciones del mismo Dios. Y asi dize el venerable Beda sobre estas palabras:No quiso el Señor despreciar injuriosamente los parientes segun la carne,sino enseñarnos, que el parentesco y la union espiritual que es segun las costumbres santas, y segun los coraçones,es mas excelente,que no el parentesco y uniõ natural,que es segun los cuerpos. Y san Agustin declarando esto, dize: Que otra cosa nos enseña el Señor,sino que el linage espiritual se à de preferir al linage dela carne,y que los hombres no son bienaventurados por ser parientes de los santos, sino por seguir su doctrina santa,y imitar su vida y costũbres santas. A estos pues que son obradores de virtud,tiene Christo en lugar de hermanos y de hermanas y de madre:a estos ama como a hermanos, y regala como a hermanas,y estima como a madre:Porque estos son,los que con su doctrina y exemplo como instrumentos divinos hazen varones justos,en cuyas almas Christo espiritualmente es engendrado,y espiritualmente nace.Asi dize san Chrisostomo,explicando estas palabras de Christo: En esto nos manifiesta el Señor, que conviene,que estimemos y honremos mas a los que son nuestros parientes cercanos segun la fe y la buena vida,que no a los parientes segun la carne : y sepamos que se haze uno madre de Christo, quando predica y persuade la palabra divina,porque aquello es como parir al Señor,infundillo y imprimillo por fe y amor en el coraçon del que oye,y obedece a la palabra divina. Y en otro lugar dize sobre esto mismo:Aquella es sola y verdadera nobleza, y parentesco con Christo,que consiste en hazer la voluntad de Dios.

Beda Marci. cap. 3.

D. Augu. lib. de Virginitate.

D. Chrisost. Marci. 3. in catena.

Math. 12

Esta es admirable honra,estas son las fuerças increibles de la virtud,

tud,que levantan los hombres virtuosos a tanta dignidad, como ser hermanos,y madre de Christo:y que siendo una honra tan altissima el ser madre de Dios,que excede toda alabança, participa della el hombre justo,por cumplir la voluntad de Dios. Esto es de san Chrisostomo.

O QVE altissima cosa es la virtud Christiana, o que bien tan inefable, o que dignidad tiene tan gloriosa, o que valor y precio tan inmenso! Pues siendo assi,que los hombres que carecen de virtud,son despreciados y desechados de Dios, como la cosa mas vil y digna de desprecio de quantas ay en todo lo criado, y son aborrecidos y reprovados de su infinita Magestad, y son del linage y casta infame de los espiritus infernales,y hijos del mismo Satanas principe de los demonios, y como imitadores de su maldad son entregados a tormentos eternos,y à muerte eterna,como merecedores de toda la pena y afrenta possible: por el contrario a los hombres que tienen verdadera virtud,los ama y estima Dios; y los ensalça y honra y engrandece sobre todo lo que se puede dezir y pensar,y los haze riquissimos de verdadera riqueza,nobilissimos de verdadera nobleza,y los haze de linage y casta divina, y hijos del mismo Dios,hermanos de IesuChristo,miembros suyos vivos,participantes de todos sus bienes. Y los regala y deleyta en esta vida con dones y consuelos de gracia y amor divino, y en la eternidad los haze reyes del cielo en compañia de Christo, y los haze bienaventurados con la vista clara y possession perfecta de su divinidad. O virtud, que fuerça,que eficacia tan invencible tienes con la gracia divina,que tanta diferencia hazes,y tan inmensa distincion pones entre los que te posseen,y los q̃ carecen de ti? Que diferencia ay,entre Lucifer condenado y capitan de demonios y malos hombres condenados como el,y entre san Gabriel,o S. Miguel bienaventurado y principe de Angeles y Arcangeles en la corte del cielo? Si miramos lo natural, poca diferencia ay entre ellos. Pues quien a puesto en lo bueno y en lo malo,en la miseria y en la gloria,tan inmensa distancia y diferencia entre ellos? Sola la virtud la à puesto,el tener san Gabriel y san Miguel humildad,y Lucifer carecer della. Que diferencia ay entre Faraon rey idolatra de Egypto reprovado y condenado de Dios,y entre Moyses cabeça del pueblo de Dios y grande amigo y privado de Dios, y dignissimo Profeta suyo,y escogido para cortesano principal de su reyno celestial? Grande diferencia ay. Pues quien la a puesto? La virtud: hallarse en Moyses el temor santo de Dios, y avello echado de si Faraon con dureza de coraçon. Que diferencia ay entre

Iudas

Iudas hijo de perdicion desechado del apostolado,y de la cõpañia de los justos,y condenado a tinieblas eternas , y entre san Pedro cabeça de la Iglesia,principe del colegio Apostolico, y especialissimo amigo de Christo,y coronado de gloria entre losSerafines?Suma diferencia ay entre uno y otro,y todo nace dela virtud,de que san Pedro tuvo mucho amor y cõfiança enChristo,y Iudas ni tuvo amor ni confiança en el.Pues si los Angeles y Serafines faltandoles virtud serian demonios,y por la virtud son principes celestiales: y si los Profetas y Apostoles faltandoles virtud serian unos condenados,ypor la virtud son enla Iglesia sumamẽte venerados,yenel cielo estã sublimados en altissimos tronos de gloria entre los coros delos Cherubines y Serafines:de quãto valor y fuerça es lavirtud perfecta,q̃ tãto ensalça ysublima yglorifica alos q̃ la tienẽ,yq̃ en tãta vileza y desprecio y miseria y cõdenaciõ dexa caydos a los q̃ carecen della. Abramos los ojos de la fe y de la cõsideracion,y estimemos grandemente la virtud,cõ que se cũple enteramente la ley y palabra de Dios,y se haze su santissima voluntad,y de que tanto se sirve y agrada Dios,y que nos haze tan grandes amigos y privados de Dios,y tan amados y favorecidos y ensalçados de su infinita magestad.Trabajemos mucho por ella, pongamos por obra los medios de oracion,meditacion,penitencia, mortificacion , sufrimiento de injurias y penas,y obras de misericordia,cõque ella se alcança,y se aumenta,y possee con mas seguridad. Obedezcamos al Apostol,que acada uno de nosotros està diziendo, lo que escri-
1. Cap. 6. vio asu dicipulo Timotheo:Tu hombre de Dios huye estas culpas, aparta muy lexos tu coraçõ de todas las cudicias y apetitos de cosas de la tierra,y con gran cuydado exercita todas las virtudes cõtrarias,la justicia,no haziendo agravio a nadie,y dando a cada uno lo que se le deve: la piedad,con que te compadezcas de las miserias de los proximos,y las socorras: la fe,para con Dios,la caridad con que lo ames de todo coraçon,la paciencia sufriendo cõ igualdad de animo todos los males,que recibieres de los proximos: la mansedumbre,con que venças toda ira y toda aspereza de condicion,y te muestres benigno a todos.Pelea fielmente con estas virtudes contra todos los vicios,y alcança victoria dellos,y persevera hasta que alcances,y posseas la vida eterna.

CAP.VIII.En q̃ para la inteligẽcia delas virtudes y vicios de q̃ se trata enesta segunda parte,se declara la distinciõ del pecado mortal y venial,y se dan reglas para conocer en cada materia,quando la culpa es mortal o venial.

Por-

PORQVE en los tratados que se siguen en todo este libro declarando las virtudes, en que avemos de imitar a Christo, avemos tambien de declarar la naturaleza y gravedad de los vicios contrarios, importa mucho saber, quando el vicio llega a tener gravedad de pecado mortal, y quando no es mas que pecado venial: porque de saber esto se siguen los grandes provechos, que despues diremos. Pues para que se tenga noticia desta verdad, y que no sea necessario en cada materia repetir una misma doctrina, declarádo quando el vicio de que tratamos es pecado mortal o venial, daremos aqui algunas reglas generales, con las quales el lector discreto pueda en cada materia juzgar verissimilmente, quando el vicio es pecado mortal, y quando no lo es. Para esto se à de advertir lo primero, que en esto consiste ser un vicio pecado mortal, en que es contrario a la caridad, que es el amor de Dios y del proximo: porque la caridad es la que une el alma con Dios su ultimo fin, y la q̃ da vida espiritual al alma, y assi como en el cuerpo humano aquella enfermedad es mortal, que aparta el cuerpo del alma, y le quita al cuerpo el principio de la vida, que es el alma: assi en el alma aquel pecado es mortal y se dize mortal, q̃ la aparta de Dios su ultimo fin y le destruye y quita la caridad, q̃ le dava vida. Y assi quando vieremos que la culpa hecha contra Dios, es tal, q̃ no se compadece tener juntamente con ella amor de Dios sobre todas las cosas, y que la culpa hecha contra el proximo es de tal gravedad, que no se cópadece ni sufre tener juntamente con ella amor del proximo como de si mismo, entonces con razon juzgarèmos, que la tal culpa es pecado mortal. Porq̃ en esto se distingue el pecado mortal del venial, q̃ el mortal mata al alma con muerte, que llamamos de culpa, y la dexa obligada a la pena sin fin del infierno, que llamamos muerte de condenacion eterna. Y el pecado venial no mata el alma, sino la desconcierta: como la enfermedad que no es mortal, la qual no quita al cuerpo la vida, sino desconciertalo y pone en el mala disposicion, con la qual està dessabrido, y recibe pena y dolor, y no puede trabajar ni hazer obras de hombre sano. Assi el pecado venial no quita la vida al alma, ni la condena a pena eterna del infierno, mas desconciertala y hazela estar mal dispuesta, y que no pueda obrar tambien como convenia, y causa inquietud en ella, y condenala a pena temporal de purgatorio.

D. Tho. 12. q. 88. ar. 1. & q. 72. ar. 5.

DE aqui se sigue lo segundo, que paraque vna culpa sea pecado mortal, si la culpa es derechamente contra Dios, es menester que traiga consigo una irreverencia y desacato notable contra Dios: porque este es el que no se compadece cō amor de Dios. Y si

D. Anto. p. 1. tit. 9. ca. 1. §. 3. Vega in cōst. Trid. li. 14. c. 12

Y si la culpa es inmediatamente contra el proximo, es necessario, para que sea mortal, que haga daño grave o notable al proximo. Y si la culpa es inmediatamẽte contra el cuerpo o anima del mismo que peca, como lo es una gula, o destemplança en la bebida, o una ocasion de pecar, es menester que sea en daño notable del cuerpo, o del alma. Porque este daño grave o notable es el que no se compadece ni sufre con la caridad, con que el hombre està obligado à amar a su proximo, y a si mismo por Dios. Y assi quando la irreverencia contra Dios es liviana, y el daño contra el proximo, o contra si mismo es pequeño y ligero, la culpa es pecado venial; porque se compadece bien amar a uno de verdad y de coraçon, y dalle vn desgusto liviano, y hazelle un daño pequeño. Esta condicion del pecado mortal significò el venerable Ricardo de santo Victor por estas palabras: El pecado mortal no se comete, sino es con grã de corrupcion de si mismo, o con grave daño del proximo, o cõ grave irreverencia de Dios. Y esto confirma la Escritura sagrada, en la qual vemos, que todos los pecados que estan señalados con nota de pecado mortal, porque se dize dellos, que privan al que los comete del reyno de los cielos, y lo condenan a fuego eterno y à muerte eterna; de los quales notan mucho los Profetas, y Christo en el evangelio, y san Pablo en sus epistolas, y san Iuan en su Apocalipsi: Todos tienen esta gravedad, que son en notable afrenta de Dios, ò daño del hombre, o niegan al hombre algun bien notable devido por justicia o por caridad. Y como los pecados que son cõtra la ley natural y divina, para que sean mortales, an de ser desta calidad, que sean contra preceptos graves de caridad, o de justicia, o de otra virtud, sin la qual no se pueda conservar la caridad: assi los pecados que son contra las leyes y mandamientos de los superiores seglares y eclesiasticos, para que sean mortales, no basta que sean contra qualesquier preceptos y mandamientos y leyes, sino que an de ser tales las leyes y mandamientos, que en ellos se vea que la intencion del superior fue, obligar a pecado mortal. Y esta intencion se declara en la importancia y gravedad de la cosa que se manda, o en las palabras con que se manda, porque lo mandan en virtud de santa obediencia, y con amenaza del juyzio divino, o del fuego eterno, o con otras palabras equivalentes, o en la pena que ponen al que quebrantare los tales mandamientos. Porque si son leyes seglares, ponen pena de muerte, o destierro perpetuo, o perdicion de todos los bienes, ò otras penas muy graves: y si son leyes o mandamientos eclesiasticos, ponen pena de excomunion, o de carecer de sepultura, o otras penas muy notables y pesadas.

Petrus Soto de instituti. sacer p.6. lect.6

Ricardus li. de distinctione pecca. mortа. a venia li.

Mathei.5
Ad Gal.5
1. Cor. 6.

Caiet. 22. q. 186. articu. 9.
Castro de lege. li.1. cap.5.
D. Anto. p.3. ti.16 cap.1.

ſadas: Quando por eſtas ſeñales ſe deſcubre que la intencion del ſuperior fue obligar a pecado mortal, y que tuvo cauſa razonable para ello, entonces el quebrantallas ſerà pecado mortal, y quando no tuvieren las tales ſeñales, ſerà el no guardallas pecado venial.

CAP. VI. En que por via de exemplo ſe explica por los mandamientos, quando el quebrantamiento de cada uno es pecado mortal o venial.

PRESVPVESTAS eſtas reglas y advertẽcias, que ſon ciertas, y recebidas de todos los ſantos y theologos ſabios, a quiẽ pertenece el juizio deſta verdad, iremos cõforme a ellas en todos los mandamientos de Dios y de la Igleſia, notando quando el quebrantamiento dellos es pecado mortal, y quando venial: y deſta manera ſe entendera mejor y mas claramente eſta materia. El primero mandamiento nos obliga a que honremos a Dios con fe y caridad y verdadera religion. Si un Chriſtiano voluntariamente duda de la verdad de la fe, aunque ſea ſolamente en el coraçon, es pecado mortal graviſsimo: mas ſi el no quiere dudar, ſino que padeciendo muchas tentaciones contra la fe, el quiere creer firmemente todo lo que enſeña la Igleſia catolica Romana: aunque ſe deſcuyde en deſechar aquellas tentaciones, o las eche con tibieza, no es pecado mortal, ſino venial. Y aunque padezca muchas tẽtaciones de blaſfemia contra Dios y contra ſus ſantos, no queriẽdolas el, ſino que antes le dan pena, aunque ſe deſcuide en deſechallas, no es pecado mortal: porque en eſte deſcuido ſin conſentimiento no haze notable afrenta a Dios. Si quiere ſaber coſas por venir, o hurtos ſecretos, o nuevas de los que eſtan auſentes, por ſuertes, o por ſueños, o por arte magica, o conſultando adevinos, es pecado mortal muy grande, y que pertenece a pacto expreſſo, o tacito con el Demonio: mas ſi aviendo ſoñado alguna coſa buena o mala, ſe conſuela, o ſe entriſtece con ella, y duda ſi por ventura ſaldra verdad lo que a ſoñado, no dando credito a ello, ni teniẽdo lo por coſa cierta, no es pecado mortal: porque no creyendolo, no ſe pone en peligro, de ſer por eſte medio engañado del demonio. En el ſegundo mandamiento, ſi jurò alguna coſa con mentira, o afirmando con juramento lo dudoſo por cierto, o jurò de caſtigar o dar algo ſin animo de cumplillo, eſto es pecado mortal, porque ſe haze grande injuria a Dios, trayendolo por teſtigo de alguna falſedad, como ſe haze en todo perjurio: mas ſi jurò cõ verdad en caſo, que no avia neceſsidad de jurar, o jurò de haze

alguna cosa de poca importancia con animo de cumplilla , como castigar algun moço,y despues quitado el enojo no la cumplio , es pecado venial:porque la injuria que se haze a Dios jurando sin necessidad,o cosa de poca importancia sin falsedad,no es grave.Enel tercero mandamiento,si en dia de fiesta pierde parte notable de la missa,como lo seria hasta el Evangelio,y la pierde por no estar presente a la missa,o por estar en ella hablando,es pecado mortal: mas si pierde alguna parte pequeña como hasta la gloria, es pecado venial.Y si trabaja sin necessidad parte notable del dia de fiesta como serian tres horas,es pecado mortal,y si alguna parte pequeña como media hora,o poco mas,serà pecado venial. Si el dia de ayuno teniendo obligacion de ayunar, comio de proposito por la mañana,o a la tarde,quebrantò el ayuno, y hizo pecado mortal: mas si comio un bocado a qualquier hora del dia sin alguna necessidad,o excedio un poco en la colacion,es pecado venial.

En el quarto mandamiento,si a sus padres o mayores no obedecio encosas graves,que importavan mucho al bien desu alma,o de la hazienda,o de la vida:como si el padre mandasse al hijo que se apartasse de tales compañias muy malas, que no fuesse a tales lugares peligrosos notablemente para el anima,o para el cuerpo,no obedecer en estas cosas seria pecado mortal : mas si desobedeciesse en alguna cosa liviana,y que importa poco,serà pecado venial. Si los señores y padres de familia no embian sus criados y hijos a missa,o les cōsienten alguna desonestidad,o tratarse muymal unos a otros,o hazer agravios notables a los vezinos,y no ponen remedio en estas cosas,serà pecado mortal: mas si por olvido no los embiarō a missa, o les dissimulan algunos vicios livianos,o remedian los graves cō alguna tibieza,serà pecado venial.Enel quinto mādamiēto,si alproximo cō cuchillo,o palo,o cōla mano lo hirio,o lastimò mucho,o conel coraçon le desseò algun mal grave,o sabiēdo q̄ le avia sucedido un daño grande,se holgo dello:o si al criado o al hijo solamente por vengar su ira y satisfazer a su enojo,le hizo algun grave castigo,o desseò hazello si pudiera,o si dio consejo a alguno,que se vengasse de su proximo,haziendole mucho mal, para satisfazer a su honra,y cumplir con el mundo,todo esto es pecado mortal:porque en todos estos casos se haze,o se dessea notable daño al proximo:mas si a un proximo su igual le dio un golpe liviano conla mano,o desseò dalle algun desgusto o pesar ligero,o por vengança le dio a su criado o a su hijo algunos pocos de açotes , o dandole muchos principalmente para corregillo , y ponelle temor y escarmiento por culpas que lo merecian,se mezclò alguna ven-

vengãça y satisfacion del enojo, es pecado venial: porque en estos casos no ay injuria notable contra el proximo. En el sexto mandamiento, si cometio algũ acto torpe, o tuvo algun tacto libidinoso, que es por el deleyte sensual, o consintio con la voluntad en el: o si quiso voluntariamente deleytarse, pensando alguna obra destas torpes, o si dixo algunas palabras desonestas, para provocar a mal desseo, en estos casos la culpa es mortal, porque es de cosa grave. Mas si tuvo pẽsamientos desonestos, y sin consentillos, no los desechò del coraçõ, o si tuvo algũ deleyte interior, pẽsando alguna cosa torpe, y quando advirtio en ello, lo echò, aunq̃ cõ algũ descuydo y tardãça, o dixo por passatiẽpo alguna palabra liviana, la culpa es venial: porq̃ no es decosa grave. Enel septimo mãdamiẽto, si hurtò al proximo o desseò hurtalle quatro o cinco reales, es pecado mortal: si deviẽdole cãtidad de dineros, le dilata mucho tiẽpo la restitució cótra su volũtad, es pecado mortal, porq̃ el daño es notable: mas si tomò a un proximo un quarto o dos, y si dilatò la restitució por poco tiempo, es pecado venial: porq̃ el daño q̃ le haze, es peq̃ño. Enel octavo mãdamiẽto, si murmurãdo dixo falsamẽte algũ pecado mortal del proximo, o con verdad descubrio algun pecado mortal secreto a quiẽ no lo sabia, de dõde se le siguio al proximo notable infamia, es pecado mortal: mas si murmurãdo dixo culpas veniales, o cosas de su mala cõdició sin animo de infamallo, o dixo pecados publicos en la tierra dõde se sabẽ, o secretos a quiẽ ya los sabia, es pecado venial: y si los pecados secretos q̃ el nopodia remediar, los dixo no murmurãdo, sino porq̃ se remediassen, a persona, q̃ los podia impedir y remediar, y no avia de dañar, sino aprovechar, no es culpa, sino virtud. Si dixo al proximo en la cara alguna palabra notablemẽte injuriosa, como de ladró, de mal hõbre, de loco, y la dixo no por corregillo, porq̃ no tenia autoridad pa ello, sino por afrẽtallo, y tomar vẽgãça del, es pecado mortal: mas si le dixo alguna palabra liviana, como mal mirado mal acõdicionado sin animo de afrentallo mucho, sino por algũ disgusto, que tenia cõel, es pecado venial. Si dixo maldiciones a hijos, o criados cõ desseo, de q̃ les viniesse el mal notable, q̃ significa la maldició, es pecado mortal; si las dixo de sola palabra, sin consentimiẽto malo, es venial. Si en el proximo, q̃ no es hõbre de mala fama, vee algunos indicios livianos de pecado mortal, como son verlo hablar cõ una muger, o verlo reyr cõ ella, y juzgò ensu coraçõ determinadamẽte, q̃ queria cometer algũ pecado mortal desonesto, o viẽdolo salir cargado d̃ una casa, creyo determinadamẽte, q̃ avia cometido algũ hurto, es pecado mortal: porq̃ es juyzio temerario determinado en materia gra-

ve: mas sino juzgò determinadamente, sino que sospechò mal, y dudò dello, o no es pecado, o si lo fuesse, seria venial. Y si los indicios que vido, no fueron livianos sino graves, y muy vehementes, o si la persona era infamada de semejantes delitos, entonces aunq̃ juzgue determinadamente, no es pecado, y si alguno uviesse, no seria mortal. Si dixo alguna mentira dañosa al proximo, y de daño notable, es pecado mortal; si fue mentira jocosa, dicha por passatiempo, o mentira oficiosa, que es por escusar algun inconveniente o daño, es pecado venial. Acerca de los pecados capitales, si tuvo sobervia formada, que es no querer subjetarse a Dios, o atribuirse a si los dones de Dios, es pecado mortal gravissimo. Si son algunos movimientos de presumpcion, de vana complacencia de si, o de vana alegria de la honra que le hazen, o alabanças que le dizen, y se descuyda en reprimir con presteza estos malos movimiẽtos de sobervia, es pecado venial. Si con avaricia dessea adquirir bienes temporales por medios notablemente ilicitos y malos, o los bienes que tiene no los distribuye en los casos que obliga la justicia o la caridad, es pecado mortal: mas si desseò bienes temporales con demasiado afecto adquiridos por medios licitos, es pecado venial. Si con embidia le pesa del bien ageno, y siendo biẽ notable, y que el proximo justamente possee, querria que careciesse del, es pecado mortal: mas si solamente recibe tristeza, sin consentir en que el proximo pierda el bien, que tiene, es pecado venial. Si comio o bebio alguna cosa, que le hizo mucho daño a la salud, y estava advertido del daño, que se le avia de seguir, es pecado mortal de gula: mas si come vn poco demasiado, o con algun apetito o gusto algo desordenado, es pecado venial. Si se ayrò consintiendo con la ira en dessear vengança notable del proximo, es pecado mortal: mas sino fue mas que ayrarse, y mostrar alguna impaciencia, sin dessear, ni dezir mal notable, es pecado venial. Si por pereza dexò algunas cosas necessarias para la salvacion, como la cõfession y comunion, o ayunos de precepto, o de voto, es pecado mortal: Mas si por pereza dexò las confessiones y ayunos y oraciones de su devocion y buena costumbre, no es pecado mortal: mas no aviendo otro motivo sino pereza, es pecado venial. Esto basta, para entender quando en el quebrantar los mandamientos divinos y humanos ay pecado mortal, o no lo ay, sino venial, y por estos exemplos podemos entender los demas. Lo que resta de advertir, son los provechos, que de tener esta noticia se siguen, que son muchos y muy grandes.

CAP. X. En que se ponen los provechos, que se siguen de entender, quando el pecado es mortal o venial.

EL provecho primero es, conocer la suavidad de la ley de Dios, y ser muy agradecidos a su infinita bondad, que no quiso que sus mandamientos todos obligassen a pecado mortal, sino solamẽte algunos los mas graves, y que contenian cosas de mucha importancia: para que assi el camino del cielo fuesse mas facil, y el yugo de su ley mas ligero. Y assi todos los hõbres que quisiessen ayudarse de su gracia, sin grande dificultad pudiessen andar este camino tan llano, y guardar esta ley tan suave, y alcançar la vida eterna. El segundo provecho es, para que los siervos de Dios que estiman mucho, conservarse en la amistad de Dios, y salvarse, quando por descuydo y flaqueza cayeren en algun pecado venial, sabiendo que es venial, no desmayen, ni pierdan la confiança. Sino tuvieran noticia por estas reglas, que el pecado era venial, aunque lo fuera, tuvieran duda y temor si era mortal, y esta duda les causara gran desmayo y tristeza, y los pusiera en peligro de perder la cõfiança de su salvacion, y de afloxar en el servicio de Dios, pareciẽdoles cosa muy dificil salvarse. Mas teniendo certidumbre, de que es venial, conservan la confiança, y arrepintiendose de aquella culpa, se buelven a su paz y alegria espiritual, determinados de vivir con mas cuydado. Y por esto Christo nuestro Señor a sus sagrados Apostoles, en el tiempo que eran imperfectos, aviendo por ignorancia y flaqueza caido en algunos pecados veniales de ambicion, como quando los dos hermanos pidieron la mano derecha y la izquierda de su reyno, y los diez se indignaron desto, y trataron qual avia de ser el mayor: y aviendolos corregido destas culpas, les dixo dos vezes: Vosotros limpios estais, aunque no todos; *Ioan. c. 13* sacando solamente a Iudas. Y tambien les dixo, mi Padre os ama, *c. 15. c. 16* porque vosotros me amastes: con las quales palabras los quiso cõsolar y animar, y levantar a mayor confiança, y encendellos mas en su amor, dandoles a entender, que aũque avian caido en aquellas culpas, por ser pequeñas y de flaqueza, no aviã perdido su gracia, ni la amistad suya y de su eterno Padre. Fuera desto ay otros provechos muy grandes enel conocimiento desta verdad, que son el uno, no hazer pecado mortal lo que es venial, por yerro de conciencia: porque si de una cosa que es pecado venial, como dezir una mentira jocosa, o comer un bocado por la mañana un dia de ayuno, tuviesse uno credito que era pecado mortal, y con todo esso la hiziesse, verdaderamente cometia pecado mortal: porque

ya su intento y animo fue, de hazer una cosa que en su opinion era pecado mortal. Y deste error y daño tan grande se libra con la noticia clara y cierta desta verdad, porque sabiendo que es pecado venial, ya que lo haga no pecarà mas que venialmente. Tambien se sigue otro provecho muy grande, y es saber un hombre lo que està obligado a cōfessar al sacerdote, que està en lugar de Dios: porque aunque es muy bueno y muy provechoso confessar los pecados veniales, mas no ay obligacion dello: y si una persona temerosa de Dios quando confiessa para comulgar, dexa de confessar algunos pecados veniales por olvido, o por otro respecto, sino sabe, que son veniales, quedale la conciencia inquieta y turbada, y sin seguridad, hasta que los confiessa: mas sabiendo que son veniales, y que no està obligada a confessallos, facilmente se puede quietar, y assegurar, y comulgar sin escrupulo, de que haze mal en ello. Y es este un bien muy grande y muy importante, para conservar la paz del alma, y la confiança y devocion, y aprovechar mas en el servicio de Dios.

CAP. XI. De la necessidad y obligacion q̄ ay para huir los pecados veniales, por ser contrarios a la voluntad de Dios.

ESTOS son los provechos que se an de sacar destos avisos y reglas, en que se nos da esta noticia de lo que es pecado mortal y venial; y seria grande engaño sacar de aqui atrevimiento, para cometer mas pecados, por saber que son pecados veniales, y que por ellos el hombre no se à de condenar. Y no solamente seria engaño, sino error de entendimiento y de voluntad muy pernicioso, y que pornia al hombre en grande peligro de su salvacion. Porque aunque es verdad, que por los pecados veniales solos no se pierde la gracia; ni se condena el hombre, mas es cierto, que son cōtrarios a la volūtad de Dios, y a los mādamiētos de Dios. Y quādo algunos santos dizen, que el pecado venial no es contra el precepto, sino fuera del precepto, no entienden de qualquier precepto, sino del precepto grave con que se manda la caridad, o la virtud necessariamente anexa a la caridad: porque como el pecado venial no es contra la caridad, ni la echa del alma, no es tan poco contra este precepto ni lo quebranta. Mas hablando propriamente y en rigor de lo q̄ es precepto de Dios, q̄ se distingue de lo q̄ es consejo: porq̄ el cōsejo no pone obligacion ni necessidad, sino dexa al hōbre libre, paraq̄ volūtariamēte haga lo q̄ se le acōseja y el precepto pone necessidad y obligacion a culpa y a pena: desta manera cosa cier-

D. Tho. 1. 2. q. 88. ar. 1. ad. 1

Caiet. 12. q. 88. ar. 1. et opusc. de oblig. præc. q. 21. Castro de lege li. 1. cap. 5.

ſa cierta es, como la cõfieſſan los ſantos, y los doctores theologos, que los pecados veniales ſon cõtrarios a los preceptos de Dios, y a la volũtad determinada del miſmo Dios: y aſsi ſon ofenſas è injurias q̃ ſe hazen a Dios, con que ſe quebrantan ſus preceptos, y ſe va contra ſu divina voluntad. Y al que ama a Dios de coraçon, y ſe mueve a ſervillo principalmente por quien el es, y no por el intereſſe de ſu ſalvacion, para aborrecer mucho los pecados veniales, baſtale ſaber que ſon ofenſas de Dios, y que deſagradan y enojan a Dios: por lo qual dixo David: Los q̃ amais a Dios, aborreced todo aquello q̃ es malo. Y para el q̃ teme a Dios como hijo, que no teme tanto la pena, como el dar desguſto y deſcontento a ſu padre, para que no ſe deſcuide en huir los pecados veniales, baſtale ſaber, que eſto quiere Dios del, y eſto le pide, porque como dize el Sabio: El q̃ teme a Dios como hijo, en nada ſe deſcuida. Quiere dezir, no dexa en quanto puede precepto, que no cumpla, ni pecado q̃ no huiga; porq̃ el temor ſanto de Dios lo haze muy ſolicito y diligente para todo lo bueno. Y no ſolamẽte ſe ofende Dios deſtas culpas veniales, por ſer contrarias a ſus mandamientos y à ſu divina voluntad, ſino ſe ofende tãto dellas, que las caſtiga graviſsimamente cõ penas tan grandes como ſon las del purgatorio, q̃ exceden las penas deſta vida. Demanera q̃ ſiendo tã grandes los tormẽtos, q̃ executã los juezes de la tierra en los q̃ an cometido delitos enormes cõtra la republica, y los q̃ padecieron los martyres, y mas los q̃ padecio Chriſto, ſon incomparablemente mayores los tormentos del purgatorio, cõ que Dios caſtiga los pecados veniales. Y pues Dios que es infinita piedad, a los varones juſtos q̃ ama como amigos y como a hijos, por las culpas veniales caſtiga con tan acerbiſsimos tormẽtos, no ſon de tener en poco las culpas, que tanto como eſto lo ofenden, y q̃ tales penas merecen en ſu divino juizio: Porque eſtas penas ſon aq̃l fuego, en q̃ dize S. Pablo, q̃ por ſentencia del divino juizio an de arder los q̃ tales culpas uvieren cometido: Si alguno, dize el Apoſtol, ſobre el fundamẽto, q̃ es la fe viva de Chriſto edificare oro, plata, piedras precioſas, q̃ ſon obras buenas y ſantas, o edificare madera vil, y heno, y paja, q̃ ſon obras mãchadas cõ culpas veniales, el juizio divino cõ el examẽ juſto q̃ a de hazer, y ſentẽcia q̃ a de dar, declararà lo q̃ ſon eſtas obras, aprobãdo unas, y reprovãdo otras. Si las obras fuerẽ tales, q̃ en eſte juizio q̃darẽ enteras y ſanas y ſin daño ni reprehenſion, el q̃ las hizo recebira premio de gloria eterna por ellas. Mas ſi las obras no permanecieren enel juizio divino ſin reprehẽſiõ, ſino q̃ fuerẽ reprovadas enel como malas, aun q̃ no tã malas q̃ quitẽ el fundamẽto dela viva fe, recebirã daño, por

Vega in concl. 14 cap. 13.

Pſal. 96.

Eccleſiaſt. 7.

1. Cor. 3.

que seran desechadas y condenadas, y el q̃ las hizo serà salvo, mas de tal manera q̃ passarà por fuego. Llama aqui el Apostol madera vil, y heno y estopa, las obras q̃ son pecados veniales, porque son obscuras y viles, que escurecen y envilecen la vida Christiana, y q̃ facilmente se consumen: y llama fuego el del purgatorio, donde el que las hiziere, a de ser abrasado, primero que alcance la salud y vida eterna. Esta es la razon principal, porque los varones justos temen mucho los pecados veniales, y los huyen con gran cuydado, por ser ofensas de Dios, contrarias a su divina voluntad y a sus santos mandamientos: y del castigo que dellos toma en sus amigos, se mueven a sentir y ponderar mas la gravedad dela culpa, para temella y huilla con mas vigilancia. Assi dize san Agustin exortando a huir las culpas veniales: No avemos de considerar lo que la culpa es en si, para temella y huilla, porque desta manera parecera cosa liviana; sino avemos principalmente de considerar, quien es aquel Señor, a quien con ella ofendemos, quan bueno y quan benigno y quan piadoso, y los grandes y innumerables beneficios q̃ del avemos recebido: esto nos dara a sentir la gravedad, que tiene qualquier culpa aunque sea venial, ver que es ofensa de Señor tan digno de ser en todo amado y servido. De aqui viene, que los varones aprovechados en la virtud, que con luz divina conocẽ mucho de la magestad y bondad infinita de Dios, y del amor y agradecimiento que se le deve, por quien el es, y por lo q̃ por nosotros a hecho, las culpas veniales, que los imperfectos y principiantes en la virtud tienen en poco, y en las quales facilmente se dexan caer: ellos las tienen por grande mal, y las huyen con tanto cuydado como si fueran pecados muy graves. Assi lo advierte san Isidro por estas palabras: Los pecados que a los principiantes en la buena vida parecen livianos, y cada dia caen en ellos, y se purgan dellos; a los varones muy aprovechados parecen graves, y los huyen como si fueran grandes delitos. Y aunque es verdad, que los varones santos y perfectos caen en culpas veniales, mas no caen en ellas con deliberacion, sino por inadvertencia, y essas en que caen son delas muy livianas, y interiores, como pensamientos inutiles, movimiẽtos del coraçon no del todo enfrenados con la razon; porque de los exteriores que se hazen con las obras y sentidos y lengua, biẽ se guardan muchos varones de perfecta virtud. Assi lo cõfiessa san Gregorio, diziendo: Los varones santos de tal manera con el ayuda de Dios se guardan en las obras exteriores, que no se halla en ellos en lo exterior culpa, que acusar: y aunque ponen muy gran vigilancia de guardarse tambien de culpas en lo interior, mas por mucho

D. Augusto. 4. li. de vera & falsa penitencia.

D. Isid. l. 2 de summo bono. c. 18

D. Grego. lib. 11. ca. 19. & ca. 20. moralium.

mucho que hagan, no pueden escusarse, de caer algunas vezes en descuidos acerca de los pensamientos del coraçon. Y a todos los fieles conviene mucho por esta razon de no ofender a Dios, ser muy diligentes en huir en quanto pudieren culpas veniales, porq̃ con este cuydado alcançaràn, que las que hizieren no sean tantas, ni tan graves.

CAP. XII. Como devemos huyr los pecados veniales, porque enflaquecen el alma, y la disponen para caer en pecados mortales.

FVERA desta razon nos deve tambien mover mucho el peligro, en que estan de caer en pecados mortales, los que facilmente y con advertencia se dexã caer en culpas veniales, y no las corrigen con presteza, sino que hazen habito y costumbre de muchas dellas: porque es cierto, que las culpas veniales hechas desta manera, quitan del alma la devociõ, el gusto de Dios, el sentimiento de las cosas espirituales, la paz y quietud y amor de la oracion y meditacion, y enflaquecen y debilitan las potencias del alma tanto, que en levantandose alguna tentacion grave de pecado mortal son vencidos de la tentacion, y consienten en el. Confirmemos esto con algunos exemplos del Evangelio. Confiessan los santos doctores, que quando Christo escogio a Iudas por apostol, que verdaderamente era varon bueno y justo, porque Christo avia de hazer eleccion buena y legitima, y cumplir perfectamente lo q̃ el mandò, que se haga en semejantes elecciones, que es darse el oficio y la dignidad al que tiene virtud para ella, y es digno della. Y tal oficio y dignidad como el Apostolado no lo avia Christo de dar a hombre tan indigno, que estuviesse en pecado mortal, y assi avemos de dezir, como los santos lo enseñan, que era varon justo, quando fue elegido en Apostol. Pues como vino a tanto extremo de maldad? Cierto està, que no cayo en ella subitamente, ni comẽço por pecados graves, sino que començo por pecados veniales, y que aviendole el Señor entregado la limosna que le davan, para q̃ della diesse a pobres, y comprasse las cosas necessarias para el colegio Apostolico, no contentandose el con la vida pobre y abstinẽte, que los Apostoles hazian, començo a comprar cosas particulares para si, y para sus cõmodidades de comer y vestir, mas que no para los otros Apostoles. Y assi fue creciendo el apetito y la cudicia, hasta hurtar de la limosna comun cantidad notable para si, y de aqui vino, a tomar aversion y desgusto cõ la doctrina y vida purissima

D. Cirill. in Ioã. l. 4 ca. 30. D. Chrisos. l. 3. cõt. Pelagium. Tertulli. lib. de aĩa c. 4. Toletus Io. c. 6 anno. 36.

sima de Christo,que condenava sus culpas. Y creciẽdo por vna parte este desgusto,y por otra la cudicia de mas dinero,se vino a determinar de vendello,y concebida esta maldad,vino a caer en otro gravissimo delito,que fue, comulgar en pecado mortal. Y hecho este delito,se apoderò mas en el Satanas, y le hizo poner por obra su perverso desseo,de vender al Señor: y despues de vendido le quitò la confiança de remedio,y lo hizo desesperar. Desta manera començando por pecados veniales,vino a cometer mortales,y a crecer en ellos,hasta caer en un abismo de tanta maldad: y con su perdicion nos dexò aviso y escarmiento, que no demos entrada a culpas menores,que disponen el alma para caer en otras mayores, y para incurrir eterna condenacion. Deste aviso y escarmiento que de las caidas de otros avemos de sacar,para temer mucho las culpas veniales,y huir mucho dellas,y si cayeremos corregillas luego,por el peligro que ay de perderse vn alma,començando por cosas menores, nos dio Christo nuestro Señor un exemplo y testimonio admirable. Embiò Christo los setenta y dos dicipulos a predicar por los pueblos de Israel, y à sanar con milagro los enfermos, y aunque les dio poder sobre los demonios no se lo explicò. Y assi viendo ellos que no solamente sanavan las enfermedades, sino que tambien alançavan los Demonios en el nombre de Christo,alegraronse desto,y con este gozo vinieron al Señor a dalle cuenta de lo que avian hecho, y le dixeron: Señor no solamente curamos las enfermedades, como nos mandastes, sino tambien los demonios se nos an subjetado y obedecido: porque invocando vuestro nombre los echavamos de los cuerpos humanos. Avianse de alegrar de los milagros que hazian, y de que alançavan demonios,solamente por la gloria que de alli se seguia a Christo, siendo conocida la virtud de su nombre, y por el fruto que de alli se seguia a las almas que creian en el,y corregian la vida: y alegrarse por estas razones era bueno: mas ellos no solamente se alegraron por esso, sino alegraron se tambien como flacos è imperfectos de la honra,que a ellos se seguia de alançar demonios, y tomaron complacencia y contento de que ellos tuviessen tanto poder y autoridad,y esso significaron diziendo: Los Demonios se subjetan a nosotros. Y este gozo tomado por esta razon fue vano,y assi fue culpa venial, como lo enseñan los santos,y lo advierte bien aqui Cayetano,diziendo: Parece que los dicipulos como hombres cayeron en esta flaqueza humana, que fue gozarse de lo que no convenia, que se gozassen. Esta culpa venial reprehendio, y corrigio Christo luego en los

Luc. 10. *Mat.* 11. *D. Cipria. ser. de ieiuni. Christi. D. Grego. Nazian. orat.* 4. *de theolo. Beda & Cai. Luc.* 10.

ſima de Chriſto,que condenava ſus culpas.Y creciẽdo por vna parte eſte deſguſto,y por otra la cudicia de mas dinero,ſe vino a determinar de vendello,y concebida eſta maldad,vino a caer en otro gravíſsimo delito,que fue, comulgar en pecado mortal.Y hecho eſte delito,ſe apoderò mas en el Satanas,.y le hizo poner por obra ſu perverſo deſſeo,de vender al Señor : y deſpues de vendido le quitò la confiança de remedio,y lo hizo deſeſperar . Deſta manera començando por pecados veniales,vino a cometer mortales,y a crecer en ellos,haſta caer en un abiſmo de tanta maldad: y con ſu perdicion nos dexò aviſo y eſcarmiento , que no demos entrada a culpas menores,que diſponen el alma para caer en otras mayores , y para incurrir eterna condenacion. Deſte aviſo y eſcarmiento que de las caidas de otros avemos de ſacar,para temer mucho las culpas veniales,y huir mucho dellas,y ſi cayeremos corregillas luego,por el peligro que ay de perderſe vn alma,començando por coſas menores , nos dio Chriſto nueſtro Señor un exemplo y teſtimonio admirable . Embiò Chriſto los
Luc. 10. ſetenta y dos dicipulos a predicar por los pueblos de Iſrael, y à ſa
Mat. 11. nar con milagro los enfermos, y aunque les dio poder ſobre los demonios no ſe lo explicò. Y aſsi viendo ellos que no ſolamente ſanavan las enfermedades , ſino que tambien alançavan los Demonios en el nombre de Chriſto,alegraronſe deſto,y con eſte gozo vinieron al Señor a dalle cuenta de lo que avian hecho, y le dixeron: Señor no ſolamente curamos las enfermedades , como nos mandaſtes , ſino tambien los demonios ſe nos an ſubjetado y obedecido: porque invocando vueſtro nombre los echavamos de los cuerpos humanos . Avianſe de alegrar de los milagros que hazian , y de que alançavan demonios,ſolamente por la gloria que de alli ſe ſeguia a Chriſto , ſiendo conocida la virtud de ſu nombre,y por el fruto que de alli ſe ſeguia a las almas que creian en el,y corregian la vida: y alegrarſe por eſtas razones era bueno: mas ellos no ſolamente ſe alegraron por eſſo , ſino alegraronſe
D.Cipria. ſer. de ieiuni. Chriſti. tambien como flacos è imperfectos de la honra,que a ellos ſe ſeguia de alançar demonios, y tomaron complacencia y contento de que ellos tuvieſſen tanto poder y autoridad,y eſſo ſignificaron diziendo:Los Demonios ſe ſubjetan a noſotros. Y eſte gozo toma
*D. Grego. Nazian. orat.4. de theolo. Beda & Cai. Luc.*10. do por eſta razon fue vano,y aſsi fue culpa venial, como lo enſeñan los ſantos,y lo advierte bien aqui Cayetano,diziendo: Parece que los dicipulos como hombres cayeron en eſta flaqueza humana , que fue gozarſe de lo que no convenia , que ſe gozaſſen. Eſta culpa venial reprehendio, y corrigio Chriſto luego en los

los dicipulos con unas palabras muy graves y muy serias, diziendo asi: Yo vide a Satanas caer del cielo como un relampago. Que quiso dezir, yo con los ojos de mi divinidad vi a Satanas, que como un rayo que sale con vn relampago muy grande, y deciende en brevissimo tiempo de lo alto del ayre a lo baxo de la tierra, y siendo claro y resplandeciente luego se deshaze, y toda aquella claridad y resplandor desaparece: assi el miserable principe de las tinieblas siendo claro y resplandeciente con la dignidad y hermosura, en que fue criado, por la sobervia y vana complacencia que tomò de si, fue echado de lo alto del cielo, y cayendo de aquella dignidad y hermosura, decindio en un momento a lo profundo del infierno, y quedò feissimo y obscuro y condenado a penas eternas. Dizeles mas: Mirad que yo os è dado poder sobre los demonios que son serpientes y escorpiones infernales, y sobre toda la fortaleza que tienē, para que los podais vencer, sin recebir daño dellos: mas no os querays alegrar por esto, de que los demonios se os subjetan, sino gozaos de que vuestros nombres estan escritos en los cielos. Quiere dezir, de que en la noticia y memoria de Dios estais contados en el numero de los varones justos y amigos suyos, porque vivis en su amor y gracia, y estays escogidos para su gloria. Desta manera reprehendio Christo la culpa de los dicipulos. Pues veamos para reprehen delles una culpa venial, que no les borrò los nombres del Catalogo de Dios, en que estavan tambien escritos segun la presente justicia, para que les pone delante la sobervia formada de Lucifer, q̃ fue gravissimo pecado mortal? La causa desso fue, por que de los pecados veniales, se viene a caer en los mortales, y de dar lugar a una sobervia peq̃ña y venial, y no corrigiendo la, se viene a cometer una sobervia mortal semejante a la de Lucifer, q̃ condena para siẽpre jamas. Y por esto paraq̃ los dicipulos temiendo semejante caida, se corrigiessen de aq̃lla culpa, y de otras semejantes, y escarmentassen para no caer adeante en ellas, les puso el Señor delante de los ojos la caida lamẽtable de Satanas: Què fue dezilles, no presumais ni os alegreis vanamente, por el poderq̃ se os a dado sobre los demonios, porq̃ si Satanas cō todos los Angeles malos que lo siguieron, siendo criados en el cielo, fueron por la sobervia echados al abismo del infierno: quanto mas los hombres criados en la tierra, si se ensobervecē como ellos, serā excluidos del reyno de los cielos. Esta razon porque Christo hizo mencion de la caida de Satanas, advierte san Gregorio por estas palabras: Queriendo el Señor reprimir y refrenar en los coraçones de los dicipulos *D. Greg. l. 23. mor. cap. 7.*
la

la sobervia, que començava a levantarse en ellos, con admirable sabiduria les puso delante de los ojos la caida del principe de la soberuia, y el juyzio que contra el se exercitò, para que en el autor de la soberuia, aprendiessen quãta razon tenian, para temer y huir la elacion y presumpcion del coraçon. Este es el peligro grande q̃ ay en los pecados veniales, quando se cometen con facilidad, y no se corrigen y enmiendan luego con penitencia, que enflaquecen el alma, y la van empeorando, hasta despeñalla en culpas mortales y muy graves: como lo afirma el mismo santo, diziendo: De la vanidad somos llevados a la maldad, porque con el uso y costumbre de hazer pecados livianos, venimos a tener en poco los pecados: y las culpas que al principio nos parecian graves, y las huiamos, o haziamos con temor, ya con el uso nos parecen livianas, y las hazemos sin temor, y tomamos atrevimiento para hazer otras mayores. Y trae desto algunos exemplos, diziendo: Acostumbrandose la lengua a hablar palabras ociosas, y no teniendolas en nada, viene a hablar palabras perniciosas, como son de murmuracion, y de contumelia, y otras semejantes en daño del proximo. Desenfrenãdose el apetito a comer con gula, viene el hombre a caer en muchas liviandades y locuras. Y dãdo lugar y entrada a deleytes torpes, viene a caer en sacrilegios y errores, hasta perder la fè. Avisemos pues, y enseñados con estos documentos del cielo temamos mucho las culpas veniales, y huigamoslas en quanto pudieremos con el ayuda de Dios, que no nos faltarà, si della nos queremos aprovechar.

D.Greg.l. 10.mor. cap.9.

CAP. XIII. Como devemos huir las culpas veniales, por la ignorancia que muchas vezes tenemos, de quando la culpa es mortal o venial.

Y Obliganos mas a esto una cosa muy digna de consideracion, y es, que aunque en muchos casos sabemos cierto quales son pecados veniales, como en los exemplos que avemos puesto en cada vno de los mandamiẽtos, mas ay otros muchos casos, en los quales no sabemos, si un pecado es venial, si mortal. Porque ay algunos pecados veniales tan graves en su modo, y tã dudosos, que no ay sabiduria humana, que con certidumbre pueda juzgar, si son veniales o mortales: y tambien ay algunos mortales, de que tenemos duda si son veniales. De adonde se sigue, que si el hombre es atrevido a cometer pecados veniales, y no los teme, ni los huye, vendra muchas vezes a hazer pecados mortales, pensando que son



son veniales:y lo que el por su culpa y ceguedad juzgò ser pecado venial,enel juizio recto de Dios sera dado por pecado mortal , y el que lo cometio por ignorancia grossera y culpable,serà condenado por el. Y noquiso Dios darnos en todos los casos noticia,clara y cierta,delo que es pecado venial y no mortal , sino que estuviessemos en esta ignorancia,para que de aqui sacassemos este provecho,que es,ser muy diligentes en huir pecados veniales,por no encontrar con algun pecado mortal con titulo y aparencia de venial. Esta doctrina enseña san Agustin , el qual hablando de cierto genero de pecados veniales,dize assi: Que pecados sean estos,es cosa muy dificil de saber y muy peligrosa de determinar:y sacasse de aqui dize,este provecho , que no sabiẽdo el hombre si los tales pecados son veniales o mortales,huyelos con cuydado , y aprovecha mas enel servicio de Dios, y dasse mas a oracion y a obras de misericordia,y vela con mas cuydado en la guarda de los mandamientos de Dios,por no errar,ni ser engañado. Destos peligros tan grandes y tan manifiestos se librã los siervos de Dios, que son diligentes en huir pecados veniales: que se libran de caer en mayores pecados,y se conservan en gracia de Dios,y que no vienen a ser engañados,haziendo con titulo y aparẽcia de pecado venial, lo que es pecado mortal. Porque en este error y engaño no dexa Dios caer las almas,que andan de verdad delãte del mismo Dios, y huyen con cuydado las culpas, que conocen , grandes o pequeñas : y si por flaqueza o descuido caen en ellas , se corrigen y enmiendan presto dellas: estas almas guarda Dios , para que no se cieguen tanto,que caigan en este engaño. Las que en el caen por justo juizio de Dios,son las temerarias,que entendiendo que una cosa no es pecado mortal,se atreven luego sin freno de temor de Dios acometella:estas dexa Dios caer en este engaño y ceguedad tan grande,que cometan pecados mortales, pensando que son veniales. En estas se cumple,lo que dize san Gregorio: Muchas vezes en el juizio divino se declara ser culpa,lo que el hombre pensava que no lo era,sino virtud: y por la obra de que esperava premio de gloria, recibe justo castigo de la mano de Dios . Concluyamos este punto , avisando,que como de la noticia que avemos dado de quales son culpas veniales y no mortales , sacamos estos provechos que avemos dicho , que son conocer la suavidad de la ley de Dios , y no perder la confiança , aunque caygamos en ellas,y no formar conciencia erronea, para tener por mortal lo que es venial, y hazer suave el yugo de la confession , y quedar quietos,aunque las ayamos dexado de confessar: assi tambien de cono-

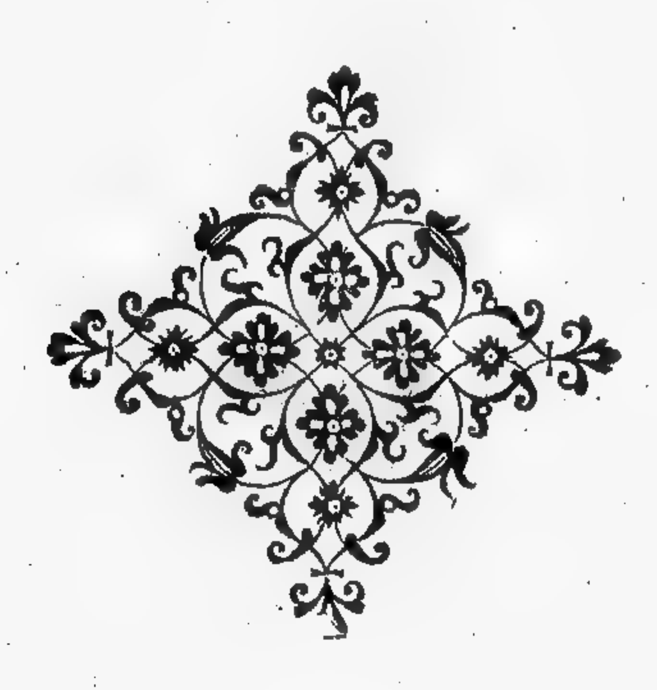
D. Augu. li. 21. de Civitate cap. ult.

D. Grego. lib. 3. moralium. cap. 10.

conocer que ſon culpas contrarias a la voluntad y preceptos de Dios, ſaquemos eſte provecho, de huillas con diligencia, y ſi cayeremos en ellas, corregillas con cuydado, cumpliendo lo que el Apoſtol nos encarga de parte de Dios, diziendo: Limpiemonos de toda mancha de cuerpo y alma, que es de todo pecado mortal y venial interior y exterior.

2. Cor. 7.

*



TRATADO SEGVNDO EN QVE SE TRATA de la primera de las virtudes theologales, que es la fe, y se explican las cosas, que para la inteligencia y estima y vso della, pertenecen.

CAP. Primero en que se declara la naturaleza de la fe, y en que manera nos enseñò Christo las cosas, que tocan a esta virtud.

LA primera virtud de que se nos ofrece tratar, es la fe santissima que tenemos delas verdades reveladas por Dios y su Iglesia Christiana: porq̃ las virtudes que llamamos theologales, que es dezir virtudes de Dios, son las primeras entre todas las virtudes, por esta razon de que tienen por objecto inmediato a Dios, que es el ultimo fin del hombre: y enlas acciones humanas el fin es el principio de todas ellas, y lo primero que miramos y cõsideramos para obrar. Porq̃ conforme al fin que el hombre tiene y pretende, ordena todas las demas cosas, que à de hazer, y siendo las virtudes theologales, las que miran este fin, y tratan del, y las que nos lo dan a conocer, y nos hazen esperar enel, y nos mueven à amallo: siguese, que ellas son las primeras entre todas las virtudes: y entre ellas la fe es la primera de las demas, que son la esperança, y la caridad: porque para esperar en Dios, y para amallo, es necessario conocello. Y esto es lo que haze la fe, darnos noticia de Dios, hazer que con verdad y certidumbre lo conozcamos, en quãto es nuestro principio y nuestro ultimo fin sobrenatural: q̃ no solamente nos criò, sino que tãbien nos salva, y nos haze bienaventurados. Otras virtudes ay, que en alguna manera son primero que la fe, en quanto quitan los impedimentos de la misma fe, porque la sobervia impide al hombre, para que no se subjete a la fe, y por esso es necessaria la humildad, que quite este impedimento de la sobervia. Y el temor desordenado de perdida, o de daño en cosas temporales de honras riquezas y deleytes impide tambien, paraque el hombre no se rinda a la fe, que haze despreciar todo lo tẽporal y visible, y antepo-

D. Th. 22 q. 3. ar. 7.

anteponer a ello lo espiritual invisible y eterno: y por esso es necessaria la fortaleza, que quite este impedimento del temor humano. Mas esta humildad y fortaleza, en quãto son primero que la fe, no son virtudes verdaderas, sino principio de virtudes, o imperfectas virtudes: porque sin la fe no ay verdadera y perfecta virtud. Y tambien aunque quitan los impedimentos del edificio espiritual de las virtudes, mas no comiençan el edificio. La fe es la primera, que es verdadera y perfecta virtud, y la que comiença el edificio espiritual, como fundamento, y como la primera labor de todo el, y como raiz eficaz y principio perfecto de todas las virtudes, y por esto començamos por ella.

Y declarando su naturaleza, dezimos, que la fe es vna virtud divina, con la qual voluntariamente y con grande firmeza damos credito y assenso a las cosas, que pertenecen a la religion Christiana, y que son reveladas por Dios primera y eterna verdad para la salud de las almas. Esto es lo que dize san Agustin: que creer, es pensar con assenso. Quiere dezir, que el creer con acto de fe divina, es pensar con cuidado y deliberacion las cosas divinas reveladas por Dios para nuestra salvacion, y los testimonios y motivos que ay, para creellas, y assentir firmemente a ello con el entendimiento, movido y determinado de la voluntad inspirada y ayudada de Dios. Todo esto nos enseña Christo nuestro señor, el qual declarando por san Pablo lo que es fe, dize assi: La fe es substancia de las cosas, que esperamos. Quiere dezir, es el principio y el fundamento y ser de las cosas que esperamos. Las cosas que esperamos son la vision clara de Dios, la resurrecion gloriosa de nuestros cuerpos, y todas las demas cosas, que pertenecen a nuestra bienaventarança: pues la fe es vna virtud, que sustenta en nosotros todos estos bienes, y haze que en nosotros tengan su principio y su ser, y que en alguna manera los tengamos y posseamos. Y como en los principios y primeros fundamentos estan las conclusiones, y la ciencia que dellos se saca con buen discurso de razon: assi en la fe como en su rayz y fundamento estan contenidas todas las cosas, que de Dios esperamos. Dize mas: Y es vn argumento de las cosas que no parecẽ. Quiere dezir, es vn assenso firme de las cosas invisibles, que ni las vemos con los ojos, ni las alcançamos con la razon natural: el qual assenso como de vn argumento infalible es causado de la autoridad divina, que las revelò, y de los testimonios con que a declarado y provado, que es el mismo Dios el que las revelò. Esta es la naturaleza de la fe: veamos agora lo que Christo nuestro Señor en su historia evangelica nos a enseñado acerca

D. Aug. l. prædest. c. 2. D. Tho. 22. q. 2. ar. 1.

Ad he. 11

desta

desta virtud. Por ser tan perfecta en el conocimiento de la diuinidad aquella sacratissima alma de Christo, que en el primer instante que fue criada, y vnida con la persona diuina, vido la diuina essencia, y fue bienaventurada en sumo grado de perfeccion, como lo es agora porque assi convenia, que el Señor que era cabeça de la Iglesia, y Redemptor del linage humano, y venia a llevar los hombres al vltimo fin, que es Dios, y su bienaventurança, que viesse ya esse fin, y lo posseyesse perfectissimamente. Por esta razõ aquella santissima alma no fue capaz del conocimiento corto de fe; porque como es de cosas que no se veen, y de cosas que se espe ran, como avemos declarado, no se compadece con el estado de los bienaventurados, que ya veen lo que la fe cree, y ya posseen lo que la fe espera. Mas ya que Christo nuestro Señor con el exemplo de aquella benditissima alma por ser bienaventurada, no nos enseñò como aviamos de creer, enseñanoslo muy copiosa y perfectamente con el exemplo de las cosas, que hizo con aquellos, con quien tratò y conversò, viviendo en carne mortal, como fuerõ sus dicipulos, y los que sanò con milagros, y los que perdonò, y librò de pecados. Y con las cosas que dixo a estos, y a todos los demas, que oyeron su doctrina; con estas cosas declarò la naturaleza, y necessidad, y excelencia y eficacia de la fe, y todas las demas condiciones y qualidades y propriedades suyas. Y estas yremos sacando de la hystoria evangelica, y las yremos explicando, para q̃ con estos exemplos aprobados y inspirados por Christo, estimemos como conviene la virtud de la fe, y la conservemos, y exercitemos y procuremos el aumento y la perfeccion della.

D. Aug. li. 4. de cõsensu evang. capit. 10. D. Tho. 3 p. q. 9. ar. 2.

CAP. II. Como descubrio Christo la necessidad, que los hombres tienen de la virtud de la fe, en que a los que perdonava los pecados, les avisava, que por medio de la fe que tenian acompañada con penitencia, los justificava.

LA grande necessidad que de la fe santissima de Christo nuestro Señor tenemos, para alcançar la salud del alma y la vida eterna, declarò el mismo Señor por muchas maneras. La una fue, en que a las personas, que viviendo en carne mortal, perdonava sus pecados, y las justificava, les infundia primero este dõ, y les avisava, que por la fe que en el avian tenido, avian sido salvas. Assi lo hizo con la Madalena, que aviendo dicho della al Fariseo, perdonados le son muchos pecados, porque amò mucho: y aviendole *Luc. 7.*

D dicho

dicho a ella, tus pecados te son perdonados: señalando la raiz y la causa de aqueste perdon y desta justificacion, le dixo vltimamente: Tu fe te à hecho salva, ve en paz. Aunque la primera y principal causa del perdon fue la bõdad y la misericordia del mismo Señor, de quien procede todo bien, mas porque Dios obra por los medios ordenados por su divina providẽcia y por su ley evangelica: quiso enseñarnos, que la disposicion y el medio, que siendo obra de Dios, era tambien obra del hombre, por la qual avia concedido este perdon y hecho esta justificacion, era la fe. Y por esto le dixo: tu fe te à hecho salva, te à librado de los pecados, que te llevavan a la perdicion eterna, y te à dado verdadera salud de gracia, q̃ es prenda de la salud de gloria eterna. Y no dixo Christo solamente la fe, sino tu fe, para significar, que no qualquier fe haze este efecto de salvar, sino aquella, que estava acompañada cõ penitẽcia, y viva cõ caridad, como era la de la Madalena. Lo mismo hizo cõ la muger, que sanò del fluxo de sangre, a la qual dandole la salud del cuerpo le dio tambiẽ la del alma, como lo significò el Señor, diziendole: Cõfia hija, ten buẽ animo, consuelate, no temas, anda en paz, vive cõ coraçon quieto y pacifico: las quales palabras como lo advierte bien san Chrisostomo no convienen con verdad, sino a persona, que està perdonada, y justificada. Y descubrio el medio, por el qual le avia venido tanto bien, diziendo: Tu fe te à hecho salva: Tu fe à sido parte, para que yo te sanasse en el cuerpo, y en el alma, ella te à dispuesto para tanto bien, y me à movido a usar de tanta misericordia contigo. Y al paralitico, que abriendo el techo y colgandolo con unas sogas se lo pusieron delante, para que lo sanasse, primero que le diesse la salud del cuerpo, lo perdonò, y lo justificò en el alma: y tomò por medio para justificallo, la fe que tenia, y que el mismo Señor le avia dado: porque como dize bien san Chrisostomo, no se dexara colgar por el techo, sino tuviera fe en Christo. Y el dezille Christo, confia hijo, fue acrecentalle la fe y confiança que tenia. Y aviendo estado tan enfermo y consumido, obedecer al mandamiento del Señor, que le dixo, levantate, y toma acuestas tu lecho, y camina con el, sin aver experimentado la salud y fuerças, que tenia para ello: (porque en el mismo punto que el Señor le dixo esta palabra, en aquel mismo le dio la salud, y en el mismo se levanto, obedeciendo con gran presteza a la palabra de Christo:) fue testimonio de su grande fe. Y al Leproso Samaritano, aviendole dado la salud del cuerpo y la del alma, lo qual claramente se descubrio, en que

Math. 9. Luc. 8.

D. Chris. Marci. 5. in caten.

Mat. 9.

D. Chris. Mat. 9.

Mat. 9.

en que bolvio a dar gracias a Christo, prostrandose a sus pies: y en que alabò y engrandecio a Dios con afecto y devocion del coraçon tan grande, que lo hazia clamar: y en que lo aprobò y alabò Christo, diziendo: De todos los que sanaron, no se hallò otro, que bolviesse a mostrar ser agradecido, y que diesse gloria a Dios, sino este estrangero. A este le dixo el Señor: levantate, y vete, que tu fe te à hecho salvo. Quiso dezille, vete seguro y consolado con el beneficio recebido, que por la disposicion y virtud de tu fe y confiança as alcançado la salud del cuerpo y del alma. Y al ciego que sanò a la puerta de Hierico, dandole la vista del cuerpo, le dio la del alma, lo qual descubrio, en que luego que sanò, siguio a Christo con el cuerpo y con el coraçon, y con firme voluntad de servillo, y guardar su palabra, que este animo era el que le hazia alabar y glorificar a Dios, y mover a todo el pueblo a hazer lo mismo: a este quando el Señor le dio la vista, le dixo tambien, tu fe te à hecho salvo. Ella à sido medio, para alcançar de mi misericordia la vista del cuerpo, y la del alma, que es la verdadera salud. Declarando esta eficacia de la fe, dize san Chrisostomo: Comunicase abundantemente la gracia de Dios a los hombres, y la fe la recibe: y como los que van con sus vasos a vna grande fuente a coger agua, los que llevan vasos grandes cogen mucha agua, los que los llevan pequeños, cogen poca agua: assi los que tienen grande fe, reciben de la fuente de la gracia grandes beneficios, y los que tienen menor fe, los reciben menores. Y como en vna sala que tiene ventanas, si las ventanas se abren mucho, entra mucha claridad y luz del Sol en ella, y si se abren poco, entra poca claridad: assi en el alma, conforme a la disposicion de la fe y pureza de intencion que tiene, entra en ella la luz de la gracia, y de los dones y favores divinos. En estos testimonios nos declarò Christo la eficacia de la fe viva, que subjeta el entendimiento, y rinde la voluntad a la palabra de Dios: y la grande necessidad, que della tienen los hombres, para alcançar perdon de pecados, y salud del alma. Esto declarò Christo, hablando con Marta por estas palabras: El que cree en mi, como deve creer, aunque estè muerto quanto al cuerpo, y aunque estè muerto en el alma con pecados, mediante esta fe saldra de la muerte del cuerpo, y del alma, y alcançarà vida de gracia, y vida de gloria en el cuerpo y en el alma. Y todo hombre que vive en carne mortal, que cree en mi con viva fe, no morira para siempre: porque el alma siempre vivira, y de vida de gracia

Luc. 18.

D. Chriso. Lucæ. 18. in cat.

Ioan. 11.

passarà a vida de gloria. Y el cuerpo aunque temporalmente muera, pero no morira para siempre, porque resucitarà para vida eterna.

CAP. III. Como declarò Christo la necessidad de la fe, en que combidava a creer a los que le pedian la salud corporal.

OTRA manera en que Christo declarò esta grande necessidad, que de la fe tenian los hombres para la salud del alma, fue pidiendoles, que tuviessen fe para recebir de su mano la salud corporal, y otros beneficios corporales: como se la pidio al principe de la Sinagoga, para resucitalle la hija, diziendole: No
Mar. 5. quieras temer, sino tan solamente cree, y tu hija serà salva. Quiso
Luc. 8. dezir, tu me pediste, que la sanasse, estando enferma, ante dicho que ya està muerta, no por esso desmayes, ni te aflijas con temor y tristeza, pensando que ya no tiene remedio: no te pido otra cosa, sino que creas, que como le podia dar salud estando enferma, le puedo dar vida, estando muerta, y con esta fe alcançaràs de mi, que la libre de la muerte, y te la de viva y sana. Y al padre del hijo lunatico y endemoniado, para sanalle el hijo, le amo-
Mat. 17. nestò y animò primero, que creyesse, diziendole: Si puedes
Marci. 9. creer, todas las cosas son possibles al que cree. Quiso dezir, si crees firmemente en mi, alcançaràs lo que desseas, porque conforme a la fe y confiança, con que vno pide, alcança todas las cosas que convienen para la gloria de Dios, y salud de las almas. Y a
Mat. 9. los dos ciegos que sanò, saliendo de resucitar la hija del principe de la Sinagoga, les pidio, que creyessen, diziendo: Creeis, que puedo hazer esto, que me pedis? Y respondiendo ellos, que si creian, les tocò los ojos, diziendo: Segun la fe que teneys, se os de lo que pedis: y luego se les abrieron los ojos, que con la ceguedad estavan cerrados. El pedir Christo a estos, y a otros, que creyessen en el, para concedelles la salud y el beneficio corporal, que desseavan alcançar, no fue, porque la fe fuesse necessaria, para alcançar de su misericordia tales beneficios, que muy bien los podia sanar, y les podia conceder lo que pedian, sin que primero creyessen en el: como lo hizo con Malco el criado del Pontifice, a quiẽ san Pedro cortò la oreja la noche de su prision, que lo sanò, sin que
D. Chris. tuviera fe: ni aũ parece, que despues de sano la tuvo, porque el fue,
hom. 82. segun dize S. Chrisostomo, el que en casa del Pontifice le dio la
in Ioa. 18. bofetada. Y como lo hizo con muchos de los cinco mil hombres, a quien

quien vna vez dio a comer pan hecho con milagro, y delos quatro mil, a quien otra vez hizo el mismo beneficio: porque muchos dellos no tenian fe, quando les dio la comida con milagro, ni se movieron a creer por el milagro despues de hecho: como lo significò el mismo Señor en la reprehension, que les dio, diziendo con mucho sentimiento y peso de palabras, y descubriendoles lo secreto de sus coraçones: En verdad en verdad os digo, que me buscays, no porque vistes los milagros, sino porque comistes delos panes, y os hartastes. Quiso dezir, buscaisme, no para creer en mi, y obedecer a mi palabra, movidos por los milagros, que me aveys visto hazer, sino por el gusto y sabor del mājar cō que os hartè. Buscaisme, como explica san Augustin, no por el bien y provecho del espiritu, sino por el interesse y provecho de la carne. Y tambien a los que al principio de su predicacion sanò de varias enfermedades, q̄ fueron innumerables, no les pedia primero que creyessen, sino q̄ con solo llegarse a el, y pedille los mismos enfermos, o otros por ellos, que los sanasse, les dava luego la salud. Y à muchos endemoniados y arrepticios, que no teniā juyzio, para creer, ni para pedir remedio, los curava y sanava: como lo significa san Matheo diziendo, que despues del ayuno y recogimiento del desierto, con que para exemplo nuestro se preparò, para predicar, y hazer milagros, llamò algunos dicipulos, y luego con ellos fue caminando por toda la provincia de Galilea, predicando el evangelio del reyno de los cielos, y sanando todas las enfermedades grandes y pequeñas: y estēdiēdose la fama delo q̄ dezia y hazia, por toda la regiō Syria, le traxeron todos los enfermos de varias enfermedades, y atormētados con gravissimos dolores, y endemoniados, y locos, y todos los curò y sanò. En esto nos descubrio dos cosas dignas de notar, la una, la gran suavidad de su providencia, y de sus divinos mādamientos, que no quiso obligar a creer en el, a los moradores de Israel, q̄ oyeron su predicacion, hasta aver hecho primero muchos y muy grandes milagros, y muy notorios a todos, que manifestassen claramente su poder, y la obligacion que tenian de creer enel: y por esto al principio a los que sanava, no los examinava en la fe, ni les pedia que creyessen. La otra cosa que en esto nos descubrio, es la que vamos confirmando, que para sanar los enfermos en el cuerpo, ni para hazelles otro beneficio con milagro, no era necessario, que primero creyessen. Assi lo advierte san Chrisostomo y Euthimio, diziendo: A ninguno destos que sanò al principio de su predicacion, le pidio, que creyesse, antes de curallo, porque a vn no avia dado manifiesta demostraciō de su poder, y para manifes-

Ioan.6. *D. Augu. tratta.25 in Ioan.* *Mat.4.* *D. Chris. Euthi. Mat.4.*

tar, que podia hazer el mismo efecto de sanar con milagro, a los q̃ no tenian fe, como a los que la tenian.

Despues que el benditissimo Señor uvo suficientemẽte demostrado y provado su infinito poder, y la verdad de su doctrina con muchos y muy grandes milagros, usò esto que avemos dicho: que a los que sanava, o le rogavan que sanasse a otros, les pedia primero, que creyessen; pues ya tenian razon y testimonio muy bastante para creer. Y esto no lo hizo como avemos provado, porque la fe fuesse necessaria para la salud del cuerpo, sino porque era necessaria para la salud del alma, y para alcançar la vida eterna. Y porque esta salud espiritual y eterna era la que Christo pretendia con todos los milagros y con todas las obras, que hazia, por esto a los que sanava, o les concedia algũ milagro, les pedia, que tuviessen fe, y los movia a obedecer a su palabra, para dalles la salud del alma con la del cuerpo, y el bien espiritual con el temporal. Assi lo nota san Athanasio, diziendo: Pide el Señor fe a los que le pedian salud, o otro beneficio corporal, no porque tuviesse necessidad de la fe dellos, ni de otra ayuda alguna, para obrar lo que le pedian, porque el mismo es el dador de la fe: sino pediala por el bien espiritual de aquellos, a quien sanava, y hazia el beneficio, para que estimassen la fe, viendo que favorecia a los que creian, y para que el beneficio corporal les fuesse de provecho para el alma, y lo conservassen para bien della. Y san Chrisostomo sobre aquellas palabras, con que Christo reprehendio a los que lo buscavan por el manjar corporal, diziendo: Trabajad principalmente, no por el manjar, que perece, no por el manjar que en si se corrompe, y sirve para la vida mortal, que presto se à de acabar, sino por el manjar, q̃ dura hasta la vida eterna, y causa vida eterna: declarando el fin, para que les dio el pan del cuerpo dize en persona del mismo Señor: Vosotros buscays el manjar corporal, y yo os lo è dado, y è sustentado con el vuestros cuerpos, para que por este beneficio busqueis en mi aquel manjar, que da vida no temporal, sino eterna. Este manjar que da vida eterna es la fe viva, y este es el bien que Christo pretendia comunicar a las almas con su dotrina y con sus obras, y por esto como avemos dicho, pedia fe a los que le rogavan por la salud corporal, para declarar la necessidad, que de la fe tenian todos los hombres, para alcançar la salud espiritual y eterna.

Athana. Lucæ. 8. in cat.

D. Chriso. hom. 43. in Ioannẽ

Toletus Ioan. 5. anno. 6.

CAP.

CAP. IIII. Como Christo descubrio la necessidad de la fe testificando la gravedad del delito de los que no creen, y de la pena con que an de ser castigados, y las razones porque la fe es tan necessaria para la salvacion.

OTRO medio con que Christo descubrio la grande necessidad, que todos los hombres tenian de creer para salvarse, fue, manifestar como el no creer, teniendo suficiẽtes testimonios para ello, era delito gravissimo, que subjetava los hombres incredulos a la yra de Dios, y a la condenacion eterna. Y que aunque avia otros delitos muy graves y muy dignos de condenacion, que este de no creer, era mucho mas grave y mas digno de condenacion, que otros muchos gravissimos. Vn testimonio con que manifestò mucho la gravedad deste delito, fue este. Quando le traxeron el moço endemoniado y lunatico, estava ausente en el monte, donde se transfigurò, y como los Apostoles no lo pudiessen sanar, los escribas y fariseos disputavan con ellos, y arguianles, de que ellos no tenian virtud divina, para alançar los demonios: venido el Señor, y sabiendo todo lo que passava, tomò ocasiõ de aqui, para reprehender la incredulidad de los Iudios, y mas la de los principales dellos, que aviendo visto tantos milagros y testimonios de su verdad, no la creian, antes la impugnavan, y contradezian. Y reprehendiola con estas palabras: O generacion incredula y perversa, hasta quando tengo de estar con vosotros? hasta quando os tengo de sufrir? Quiso dezir, o linage de gente que teniendo tanta obligacion para creer, no cree, y està dura y pertinaz en su incredulidad: o nacion de gente torcida y rebelde, que saliendo del camino bueno y derecho, que devia de andar, no quiere bolver a el: hasta quando tengo de conversar entre vosotros, viendo vuestra incredulidad y pertinacia? hasta quando os tengo de esperar, sufriendo vuestra malicia y dureza? En estas palabras declarò Christo, quan grande pecado es, no creer la verdad divina, aviendo suficientes testimonios para creella, y quan grande pena y dolor le era, conversar entre hombres malos y incredulos, y que estavan pertinaces en su maldad, y como sentia mas esto, que la misma muerte. Y declarò tambien el castigo, que avia de hazer en los incredulos, dexandolos, y desamparandolos, y privandolos de su presencia, y de su doctrina, y de sus favores, y de su gloria, y entregandolos a tormentos eternos. Y queriẽdo el Señor manifestar q̃ esta indignaciõ no era contra los hõbres, sino cõtra los pecados,

Mat. 17. *Marci. 9.*

y contra la incredulidad, y que a los hombres verdaderamente los amava, y los sufria con mansedumbre, y se compadecia dellos con misericordia: y que si los reprehendia con estas palabras tan severas, era, paraque sintiessen la gravedad de su delito, y hiziessen penitencia del: queriendo manifestar esto, luego en diziẽdo estas palabras, hizo traer delante de si el moço atormẽtado del demonio, y lo sanò luego, y confirmò al padre en la fe, y combidò con el milagro a todos los circunstantes, a que creyessen, y se salvassen.

Mat. 10. *Luc. 10.* Y quãdo el Señor embiò sus doze Apostoles y sus setenta y dos dicipulos a predicar su Evangelio, y confirmallo con milagros por las ciudades y pueblos de Israel, declarando el gravissimo delito, que cometian aquellos, que oyendo la palabra del Evangelio, no lo creian, ni obedecian, dixo: Sino os recibieren, dexadlos, salios de su tierra, y a la salida sacudid el polvo de los çapatos, para dalles a entender, que no quereis tener cosa dellos, ni participar en nada con ellos, para que assi sientan la culpa, en que an caydo, y el castigo, que por ella esperan. Porque yo os digo de verdad, q̃ con aver sido la culpa de los moradores de Sodoma y Gomorra tã grave, y su castigo en esta vida y en la otra tan horrendo: que es mayor la culpa, y que à de ser mayor el castigo de aquellos, que oyendo la palabra de mi Evangelio, no la quisieren recebir: y assi en el divino juyzio a los de Sodoma y Gomorra les yra menos mal, y les serà mas tolerable el tormento que a ellos. Esta es la culpa tan calificada de los que no creen en Christo, y esta es la pena tan grave, que les està aparejada en el divino juyzio, y esta es aquella yra del cielo, que echan sobre si, y de la qual para siempre no se podrã librar: como lo explicò el mismo Señor, diziendo: El que no cree *Ioan. 3.* al hijo de Dios, el que no da fe y obediencia a su palabra, no verà, no experimentarà, ni gozarà la vida de gracia, ni la vida de gloria eterna, sino que la yra de Dios que castiga y condena al que halla culpado en su divino juyzio, permanecerà para siempre, conservãdolos en la pena, y en la muerte, para que la pena y la muerte sea eterna. Desta manera declarò Christo la gravedad deste delito de la incredulidad, y como en los que oyerõ la predicacion de su Evãgelio, los demas delitos que hazen, tienen mas gravedad, que no los semejantes pecados de los que no la oyeron, y q̃ seran mas gravemente castigados por ellos.

Con estos medios à declarado Christo la necessidad, que los hõbres tienen de su santissima fe, para librarse de la culpa y condenacion eterna, y para alcançar la gracia y la vida eterna. Veamos agora la razon y causa de aquesta tan grande necessidad.

Criò

Criò Dios al hombre para que en la eternidad lo viesse claramẽte con los ojos del alma, y lo posseyesse y lo amasse con sumo amor y lo gozasse con inmenso gozo. Y aunque este fin es al hõbre muy sobrenatural, porque es impossible con toda su fuerça y virtud natural ni alcançallo, ni disponerse de veras para el: fue con todo esso cosa convenientissima, que Dios criasse al hombre para este fin. Porque todas las criaturas principales de aqueste mundo, vemos que fuera de la perfeccion natural que tienen, que es proporcionada con su virtud natural, tienen otra perfeccion mas excelente, que les conviene por operacion de alguna causa superior: como los orbes celestes, que fuera del movimiento proprio y natural, q̃ tienen de Poniente a Oriente, que hazen de espacio, y en largo tiẽpo, tienen otro movimiento del primer mobil, que cada dia en espacio de veynte y quatro horas los mueve velocissimamente de Oriente a Poniente. Y el ayre fuera de las acciones proprias y naturales, y quietud natural que tiene en su esfera, con las influẽcias del Sol y cuerpos celestes es hecho domicilio de las nuves, y las lleva y trae de una parte a otra, para regar la tierra, y discurre ligerissimamente por la tierra, y por la mar, haziendo muchos servicios al hombre. Y el agua fuera del movimiento natural, que es hazia el centro, al movimiento de la luna tiene crecientes y menguantes, y otros movimientos sobre la tierra. Y la misma tierra, fuera de su estabilidad y sequedad natural, con los movimiẽtos de los cielos y beneficio del agua y del ayre es hecha vna madre fecunda de innumerables animales, y plantas, y metales. Esto que se halla en las partes principales del universo, que fuera de la perfeccion natural, tienen otra levantada sobre su naturaleza, y comunicada por virtud de otra causa superior, convino que lo tuviesse el hombre, a quien sirven todas las criaturas del universo: y assi lo tiene por modo eminentissimo, que fuera de la perfeccion natural que tiene, que consiste en conocer y amar a Dios con la fuerça natural del entendimiento y de la voluntad, que es conocimiento muy corto y obscuro, y amor muy pequeño y flaco; tiene otra perfeccion sobrenatural, comunicada de la infinita bondad y omnipotencia de Dios, que consiste en ver claramente a Dios, y amallo, y gozallo en la vida eterna. Y porque este fin no lo puede conocer el hombre, ni lo puede alcançar con la luz natural de su entendimiento, ni con el vigor natural de su voluntad, tiene necessidad de fe, con que crea a la palabra de Dios, que le descubre y revela este fin de su bienaventurança: y tiene necessidad de gracia, con q̃ obre conforme al conocimiento de fe que tiene. Por esta causa en

D.Th.2.2 q.2.art.3

todo tiempo y en el estado de la inocencia, antes que Adan pecara, fue necessaria fe sobrenatural, para conocer este fin, y gracia para alcançallo. Mas despues que Adan pecò, y su pecado inficionò la naturaleza humana con passiones y vicios, y para remedio del pecado, y para reparar lo que por el se perdio, ordenò Dios el mysterio de la encarnacion, y passion, y muerte de su hijo, fue necessaria la fe por otra razon principal: que es, para conocer este remedio, que Dios ordenò, para alcançar el perdon del pecado, y la gracia para obrar bien, y el fin de la eterna bienaventurãça. Estas causas por las quales el conocimiento de fe es tan sumamente necessario para la salvacion, manifestò Christo, quando hablando con
Ioan. 17. el Padre, dixo: Esta es la vida eterna: que quiere dezir, esta es la causa y rayz de la vida eterna, este es el medio y camino por donde
D. Cyrill. in Ioan. l. 11. c. 16. se alcança, que conozcan con verdadera y viva fe a vos Padre celestial, que solo sois verdadero Dios, y a IesuChristo vuestro hijo, y vn Dios con vos, al qual embiastes hecho hombre para dar remedio al mundo.

CAP. V. Como Christo à proveydo a su Iglesia de todos los medios, que son necessarios para creer, y particularmente de los testimonios, con que à confirmado la verdad de su fe.

POR ser la virtud de la fe tan necessaria para la salvacion por las razones, que avemos dicho, proveyo Dios al hombre de todas las ayudas y medios que son necessarios, para creer. Y estos principalmente son dos, el vno es, los testimonios exteriores, con que Dios à declarado, que la doctrina evangelica es verdad revelada del cielo: y son estos testimonios la anunciacion delos Profetas, la pureza y concordia de la escritura sagrada, la autoridad y santidad de los escritores y predicadores primeros del evangelio, la claridad y grandeza y muchedumbre de los milagros, con que confirmaron la fe, la diligencia y santidad de los que la recibieron, la constancia y firmeza de la Iglesia, la conformidad y consonancia que tiene toda la doctrina evangelica con la buena razon natural, los efectos altissimos y santissimos, que la fe à obrado en la cõversion del mundo, y santificacion de las animas, y los dones divinissimos que mediante la fe Dios comunica alos que la reciben, y vsan bien della. Con estos testimonios à confirmado Dios la verdad de su fe, y son tan poderosos y eficaces para ello, que con grande claridad

ridad y evidencia pruevan, que la doctrina evangelica es dignissima de ser creida, y que se deve creer como verdad de Dios, y que no creella es gravissimo delito, digno de eterna condenacion. Esto declarò Christo, diziendo de los Iudios, que no lo recibieron: Si yo no viniera en carne mortal al pueblo de Israel, y les hablara y enseñara la doctrina del cielo, no les fuera pecado, el no averme creido ni recebido, y el averme desechado; mas agora aviendo venido y enseñado, como lo è hecho, no tienen escusa alguna de su maldad. Y sino uviera hecho delante dellos obras de santidad, y milagros tantos y tan grandes, que ninguno antes de mi los hizo semejantes, no tuvieran pecado, por no averme dado credito, y obediencia. Mas agora passa assi, que è hecho tales obras en su presencia, y las an visto con sus ojos, y con todo esso no solo no me an creido, y recebido, sino que me an aborrecido, y perseguido, y aborreciendome a mi, an tambien aborrecido a mi Padre, que me embio. Porque como somos de vna misma naturaleza, y suya es mi doctrina, y suyas son mis obras; assi la injuria q̃ se haze contra mi, se haze contra mi Padre. En estas palabras declarò Christo, como su doctrina y milagros fueron suficientissimos testimonios para ser creido, y que fue delito muy grave de infidelidad el no avelle dado fe y obediencia. Para vnos mas entendidos y sabios en la escritura, fue suficiente testimonio el de san Iuan, para creer que Christo era el Messias, sin esperar mas testimonios: para otros tambien de los mas inteligentes, fue bastante el testimonio de la doctrina, sin esperar el de los milagros, que aunque los avia de hazer, segun estava profetizado, era justo y devido, que por su doctrina le dieran credito antes de hazellos. Y para todos, sabios y no sabios el testimonio de los milagros les fue suficientissimo, para recebillo, y dexò del todo sin escusa a los que no lo recibieron. Y lo mismo passò en la predicacion, que los Apostoles hizieron en todo el mundo, que con la doctrina que enseñaron y santidad con q̃ la predicaron, y milagros que hizieron, convencieron el mundo, para que recibiessen la fe de Christo, y dexarõ sin escusa a los que no la recibieron, y obligados a eterna condenaciõ. Conforme a lo que Christo dixo: El q̃ creyere, y se baptizare, y cũpliere todo lodemas q̃ la fe manda, serà salvo, y el q̃ no creyere, serà cõdenado. Despues de recebida la fe enel mundo, no son necessarios milagros, aunque es verdad q̃ en todos tiẽpos haze Dios algunos milagros, para aprovar la santidad de algunos santos, y cõfirmar la fe de algunos flacos, y cõvertir algunos infieles: mas en rigor no son ya necessarios milagros

Ioan. 15.

Marc. 16

Surius in Novẽbri. milagros para creer. Al bienaventurado san Hugo Obispo Lincolniense en Inglaterra quisieron enseñarle vn milagro, que entóces avia acontecido del santissimo Sacramento, y no lo quiso ver, alegando esta razon: El que tiene fe certissima, que debaxo de las especies sacramentales está el cuerpo y sangre de Christo, no tiene necessidad de milagros, y assi seria cosa sin provecho yr a verlo. Como en vn previlegio antiguo, para ser creydo y recebido por autentico, no es necessario sellallo de nuevo, basta el sello, que al principio le pusieron, y la antiguedad que tiene, y la opinion y credito que siempre à tenido de fiel y verdadero: Assi en la verdad de la Iglesia catolica, cuyo sello fueron los milagros, no son necessarios nuevos milagros para dalle credito, basta los milagros antiguos, y el efecto que vemos y experimentamos, que hizieron en el mundo, que es la conversion del mismo mundo: y la antiguedad de la misma fe y religion Christiana, recebida con perpetua tradicion de todas las principales naciones, y de todos los mejores hóbres del mundo: y los efectos maravillosissimos y sobrenaturales que cada dia haze, convirtiendo tantas animas, y haziendo varones santissimos de grandes pecadores, y comunicandoles en abundancia tantos dones divinos: y la perpetua sucession de tantos doctores santos, y de tantos martyres, y las apariciones y revelaciones de grande autoridad de Angeles y santos del cielo, hechas a los hijos de la Iglesia. Cada uno de los quales efectos, que vemos y experimentamos, es de mayor eficacia para persuadir la verdad, q̃ muchos milagros: porque no ay duda, sino que la santidad que vemos en la Iglesia de Christo, es mayor testimonio de su verdad, q̃ los milagros vistos con los ojos. Tantos son estos testimonios, que de presente tiene la Iglesia, y que à tenido en todos los siglos, que testifican su verdad, que como dize san Gregorio, hablando de alguno destos testimonios visibles: Mas parece que tenemos ya ciẽcia y experiencia de las cosas de la otra vida, que la doctrina evangelica nos enseña, que no fe. Esto es de san Gregorio. Mas verdaderamente aunque quanto a la certidumbre, mayor es la que tenemos de las cosas de la fe, que de las que sabemos con ciencia humana, mas porque esta noticia no es de cosas, que se veen con los ojos, ni con demostracion de la razon, no le conviene nombre de ciencia, sino de fe divina. Esta verdad de que los testimonios que la Iglesia tiene confirmados con tanta autoridad y antiguedad, nos escusan de la necessidad de nuevos milagros para creer, la explica san Agustin por estas palabras: Trayendo Christo al mundo la medicina de su divina palabra y santissima fe, para sanar las costũbres corrom-

D. Grego. ho. 32. in Evang.

D. Aug. l. de utilit. credendi. ca. 14.

corrompidas del mundo, con los milagros que el hizo por si y por medio de sus dicipulos, descubrio su poder y autoridad de verdadero Dios, por la qual merecio, que se le diesse credito, y que todos creyessen en el. Y con esta fe que con tan justa causa le dieron, atraxo a si y a la vnion de su Iglesia grande muchedumbre de naciones de gentes: y con esta muchedumbre de gentes, que en todos tiempos, y en todas las partes principales del mundo lo an seguido con perpetua continuacion, à alcançado su doctrina evangelica y su fe antiguedad; à alcançado ser la mas antigua de todas las doctrinas y sectas diferentes della, que à avido desde q̃ ella se planto enel mundo, y ser conocida por tal. Y con esta antiguedad à cõfirmado tanto la verdad de su religion, que ninguna novedad engañosa de Ereges, ningun error de Gentiles puede en vn punto derogar su grande autoridad. Esto es de san Agustin. Y porque destos testimonios tratamos muy copiosamẽte enel libro del aprovechamiento espiritual: y de los testimonios de la justificacion y mudança de las almas, y de la santidad de los fieles y doctores sagrados, y fortaleza de martyres, tratamos enla primera parte deste libro, no diremos mas desto.

CAP. VI. Como Christo comunica a las almas favor y don de fe interior, para que crean su verdad, y quan gran beneficio es este de Dios.

OTRO medio de que Dios à proveydo a los hombres, para q̃ crean la verdad de su evangelio, como deven creer, que es con fe de suma firmeza y certidumbre, es la inspiracion y lumbre y fuerça interior, que les comunica con favores particulares y conel don de la fe, para que consintiendo con la inspiracion y mocion divina, crean con esta firmeza. Desta verdad tenemos algunos testimonios en el Evangelio. A los Magos en Oriẽte les aparecio la estrella en el ayre, que les declarò el nacimiento de Christo nuestro Señor, y los guiò hasta Belen, donde avia nacido. Mas la lumbre de esta estrella, es cosa clara, que no era bastante para hazer, que hombres tan cuerdos y tan principales dexassen sus tierras y casas, y hiziessen camino tan largo, y se ofreciessen a tan grandes peligros, y para que adorassen por Dios a vn niño, nacido en tanta pobreza y desamparo y desprecio del mundo: sino que con la luz de la estrella se les dio otra luz interior enel alma, significada por aquella exterior. Esta luz les abrio los ojos del alma, y los ilustrò en grande manera, para conocer las cosas espirituales y invisibles de Dios.

Esta

Esta les hizo despreciar todas las riquezas honras y regalos de la tierra, y dessear los bienes espirituales y celestiales, y ofrecerse a qualesquier peligros y trabajos por ellos. Esta les hizo conocer y creer firmissimamẽte, q̃ aquel niño q̃ viã en lo exterior tã pobre y tã solo, q̃ era Rey universal de cielos y tierra, y que debaxo de aquella pequeñez de carne estava escondida la magestad de la divinidad; y que el que era passible y mortal y rezien nacido, era Dios omnipotente y inmutable y eterno, y que como tal lo adorassen, y esperassen por el alcançar la salud espiritual y eterna de sus almas.

D.Leon. ser.4.de epipha. Assi dize san Leon Papa, fuera de aquella forma exterior de la estrella, que movio los ojos corporales de los Magos, recibieron del cielo vn rayo de luz mas resplandeciente y clara que la de la estrella, y esta les descubrio la verdad de los mysterios de Christo, y los *D.Chriso. Mat.c.2.* alumbrò, y hizo que cõ grande fe los creyessen. Y como dize S.Chrisostomo: El espiritu divino que interiormente los alumbrava, les mostrava que era terrible aquel, que a los ojos de carne parecia niño despreciable, y les hazia q̃ se alegrassen, y que al q̃ era hõbre, conociessen por Dios, y q̃ se prostrassen delãte del y lo adorassen.

Mat. 16. Aviendo san Pedro con altissima y firmissima fe confessado a Christo, diziendo: Tu eres Christo hijo de Dios vivo. Que fue dezir, tu eres el vngido del Padre eterno como verdadero hombre y salvador del mundo, y eres hijo natural del mismo Padre eterno verdadero Dios, y eres de su misma naturaleza, y vn mismo Dios con el. Y queriendo manifestar Christo, que para que san Pedro creyesse tan perfectamente como avia creido, se le dio luz y fuerça admirable del cielo, y don preciosissimo de fe, y que no bastara toda la abilidad y sabiduria del mundo, ni toda la industria y fuerça natural de hõbres ni de Angeles, para tener tal conocimiẽto y tal credito desta verdad, sino le fuera inspirado y infundido del cielo, le dixo: La carne y la sangre no te descubrio este mysterio y esta verdad, sino mi Padre que està en los cielos. Que es dezir, los hombres formados de carne y sangre, y todas las escuelas del mundo donde florece la sabiduria humana, no te an enseñado esta verdad, que as creido y confessado: sino mi Padre verdadero Dios con su luz divina, te lo à revelado, y te a dado gracia para creella con suma firmeza, y confessalla tan de coraçõ. Esta verdad nos importa mucho entender, y ponderar bien, para que sepamos donde avemos de buscar este don de la fe, para alcançallo, y para creer en el, y aquien lo avemos de agradecer despues de recebido: y por esto nos lo enseña Christo muchas vezes, y por varios modos dignos de tal maestrò, Por san Iuã dixo vna vez a los Iudios,

que

que le avian pedido señales del cielo, para verlas y creer por ellas: *Ioan.6.*
Visto me aveis, y no aveis creido, todo lo que me da mi Padre, viene a mi. Quiere dezir, aveisme pedido señales del cielo para verlas y creer en mi, como las que hizo Dios con vuestros padres, dãdoles manà del cielo: digo a esto, que visto aveis mi poder y virtud en muchos *milagros, q̃ è hecho mayores, y mas ciertos, q̃ essos que pedis, y con todo esso no aveys creido.* Y la causa es, porque no bastan milagros para creer, sino que es necessario favor y dõ eficaz de mi Padre celestial: y porque este por vuestra culpa, con que aveys resistido a la inspiracion divina, no lo aveys recebido, por esso no aves creido. Porque es cierto, que todo hombre de qualquier nacion y condicion que sea, que es movido y atraido eficazmente de mi Padre, vendra a mi, y se vnira comigo con fe y obediencia a mi palabra. Y aquel que traido y dado de mi Padre viene desta manera a mi, yo no lo tengo de echar fuera de mi compañia, sino que lo tengo de recebir en mi amistad y gracia, y en mi gloria. Otra vez repitio el Señor esta sentencia por otras palabras, diziẽdo assi: Ninguno puede venir a mi por fe y obediencia, si mi Padre *Ioan.6.*
celestial que me embiò a este mundo, no lo traxere ami, no con violencia, sino con inspiracion *interior, y con ayuda y favor sobrenatural.* Y torna a dezir adelãte: Todo hõbre que oye, y aprende de mi Padre, viene a mi. Quiere dezir todo hõbre q̃ oye de mi Padre los mysterios, q̃ le inspira y enseña, y aprende creyẽdo, y obedeciẽdo a lo q̃ mi Padre le dize, este tal viene a mi, dãdo fe y obediencia a mi palabra, y confessando mi religion, y abraçando mi cruz. Esta es la luz, este es el don de la fe necessario, para creer. O luz divina, o luz admirable, q̃ descubres al alma la hermosura y la magestad y la verdad de los mysterios divinos, para q̃ los crea! O luz celestial, o luz clara q̃ alumbras el alma, y le hazes, que conozca y sienta la gravedad autoridad y fuerça de las razones y testimonios de la fe, y la grande claridad y evidencia conque pruevan, que la doctrina evangelica, y todos los mysterios q̃ enseña son dignissimos de ser creydos, y q̃ se deven creer, para alcançar la vida eterna, y para escapar de los tormentos eternos del infierno! O don altissimo, o don preciosissimo, o don incomparable, dado graciosamente de Dios para creer cõ suma firmeza los misterios de Christo, y participar de todos sus merecimiẽtos, y de su gracia y de su gloria eterna! O q̃ devemos a Dios los Christianos, por avernos dado este dõ, q̃ agradecimiẽto, q̃ fidelidad, q̃ obediẽcia, q̃ amor! O quãta razõ tenemos de humillarnos, y atribuillo todo a Dios y dalle la gloria de todo; pues se nos à dado sin merecimiento nuestro, sino por sola su bondad,

dad, y por los merecimientos de nuestro Salvador! Todo esto nos advierte el Apostol, diziendo: Verdaderamente que sois hechos salvos por la gracia, que es por la volũtad graciosa y liberal de Dios: y esto por medio de la fe, que es necessaria, para que se os comuniquen los meritos de Christo, y la justificacion, y salud espiritual y eterna. Mas esta fe aunque es vuestra, no la teneys de vosotros, q̃ ni la podeys alcançar con vuestro libre alvedrio, ni con todas vuestras fuerças naturales, porque es don sobrenatural dado graciosamente de Dios. Y esto porque nadie se glorie en si mismo, ni se atribuya bien a si, sino que toda la gloria la de a Dios, y todo bien se lo atribuya a el, que es fuente infinita de todo bien; especialmente tales dones, y tales bienes como estos, que pertenecen a la salvacion, y son sobrenaturales a toda virtud criada.

Ad Eph. 2.

CAP. VII. Como para creer es necessario, que el hombre libre y voluntariamente assienta a la inspiracion divina, y quiera usar del don de la fe.

ACerca desto se à de advertir, que aunque para creer, es necessaria aquesta luz, y aquesta inspiracion divina, y aqueste dõ del cielo: mas que se requiere juntamente con esto, que el hõbre capaz de razon concurra libre y voluntariamente a consentir con esta inspiracion de Dios, y a recebir este don de fe, y obrar este acto de creer. Porque Dios que suavemente dispone todas las cosas, de tal manera mueve al hombre a que crea, y le ofrece este dõ y lo previene con esta gracia, que lo dexa libre: y assi puede el hõbre consentir, y obedecer a Dios, si quiere, y puede tambien si quiere, resistir, y contradezir a su divina voluntad: y por esto el consentir y obedecer se le atribuye a virtud, y el no consentir, o resistir, se le imputa a grande culpa. De esta verdad tenemos muchos testimonios en el Evangelio. Aviendo Christo tratado del misterio altissimo del santissimo sacramento, y afirmado como nos avia de dar su carne por manjar, y su sangre por bebida, muchos de los dicipulos que creian en el, y lo seguian, no entendiendo este misterio, se escandalizaron, y se bolvieron a tras, no creyendo como antes creian, ni siguiendo al Señor, como antes lo seguian. Y dos estos, dixo el Señor a los doze Apostoles, que estavã en su compañia: y vosotros quereis yros tãbien, como los q̃ se an ydo? Como si dixera, bien podeis hazello, en vuestra libertad y voluntad lo dexo. Respondio a esto san Pedro en nombre suyo y de todos los Apostoles:

Ioan. 6.

toles: Señor aquien avemos de yr, que teneys palabras de vida eterna? Quiso dezir, no solamente no nos queremos yr de vos, mas confessamos, que en todo lo criado no ay otro Señor y maestro, a quien podamos convertirnos, ni a quien devamos seguir, ni q̃ mejor nos pueda enseñar el camino del cielo, ni de quien podamos esperar la salud y vida verdadera, sino vos que teneis palabras tan verdaderas, tan suaves, tan saludables, y tan eficaces, que a los que las reciben y obedecen, los consuelan, y confortan, y les dan salud y vida eterna, haziendolos santos y bienaventurados. En todo este discurso se vee claramente la libertad, con que el hombre cree, o dexa de creer. Por esto aquellos dicipulos dexaron de creer, por que libremente avian creido, y libremente podian no creer. Por esto el Señor dixo a los doze: y vosotros quereis yros? Porque libre y voluntariamente podian dexallo, y no creer en el: y por esso ellos respondieron, que no querian dexar su compañia: porque libre y voluntariamẽte querian perseverar creyendo enel, y siguiẽdole hasta la muerte. Tambien es testimonio claro desta verdad la causa, que descubrio Christo a los principales de los Judios de su incredulidad, diziendo: Como podeys vosotros creer, que recebis gloria unos de otros, y no buscais la gloria, que es de solo Dios? Quiso dezir, como podeis creer en mi, desseando y procurando, y aceptando honra y estima y alabança de los hombres, ser tenidos de todos por muy Sabios, por muy religiosos, y santos y guardadores de la ley, y ser venerados por tales, y no buscays la verdadera honra y gloria, que Dios comunica a los hombres, que es ser verdaderamente sabios y santos delante del mismo Dios, y ser aprobados y estimados por tales de su divina Magestad? Veamos, siendo el creer obra del entendimiento, porque dixo Christo, que la ambicion, que es vicio de la voluntad, era la causa porque no creian? En esto nos quiso enseñar, que para creer las verdades de Dios con firme fe, no basta la obra del entendimiento, como basta para assentir a las verdades, que se perciben con evidencia de los sentidos, o de la razon natural, que aunque la voluntad no quiera, el entendimiento las percibe por ciertas: mas para assentir con certidumbre a las verdades sobrenaturales de fe, no basta que el entendimiento las perciba, sino que es necessario, que la voluntad libre ayudada de Dios mueva y determine el entendimiento, a que crea con firmeza las tales verdades. Y por esso el creer, se dize cautivar el entendimiento, y obedecer a lo que la fe dize: porque la voluntad lo sujeta, y lo rinde, y haze obedecer a lo que la fe enseña. De aqui nace,

Ioan. 5. *2. Cor. 10.* *ad Rom. 1*

nace, que si la voluntad està bien ordenada, y ama las cosas que la verdad de la fe enseña y persuade, facilmente las cree: y por el cõtrario si està inficionada con vicios, y ama las cosas que la verdad de la fe reprueva y condena, no la quiere recebir ni creer: y como los principales de Israel estavan en la voluntad corrompidos con la ambicion y avaricia, y amavan desordenadamente la honra temporal, y las riquezas de la tierra, no querian dar credito a la doctrina de Christo, que reprehendia y condenava estos vicios, y resistia a la inspiracion divina, que los movia a creer. Y assi consta claramente, que para creer, no basta la operacion del entendimiento, sino que es necessaria la piadosa aficion de la voluntad, que libremente quiera con el entendimiento creer, lo que la fe enseña.

CAP. VIII. En que se declara la causa, porque viendo unos mismos milagros y testimonios de la fe, unos la reciben, y otros no la reciben, y muchos que la recibieron, la dexan: y quan gran beneficio de Dios es, dar la fe, y conservalla.

DE aqui tambien vino vna cosa, que admira y espanta a muchos, y es, que siendo los milagros que Christo hizo tã grandes y tan evidentes, y que tan claramente convencian, que eran obras de Dios, con todo esso innumerables hombres que los vieron con sus proprios ojos, no creyeron en el. Vian que dava vista a los ciegos de su nacimiento, que sanava en vn momento enfermedades incurables, y restituia los miembros cortados y secos y perdidos, y que dava vida a los muertos ya corrompidos con solo el imperio de su palabra; y creyendo otros muchos convencidos de tales obras, ellos no creian, sino antes lo caluniavan, y lo perseguian: como señaladamente acontecio esto en la resurreciõ de Lazaro, que estando presentes muchos de los Iudios, algunos creyeron de coraçon en el Señor, otros no creyeron en el, y fueron con malicia a dar noticia de lo que passava a los principes de los sacerdotes, para que lo condenassen a muerte. La razon desta maravilla es, porque para creer firmemente en Christo, como conviene, no bastan milagros, ni todos los testimonios del mundo, como avemos dicho, sino que es tambien necessaria inspiracion divina y mocion del cielo, y que el hombre libre y voluntariamente consienta con esta inspiracion, y siga esta mocion. Y porque estos

hombres

hombres apaſsionados y malicioſos,que viã los milagros de Chriſto,no querian conſentir con la inſpiracion divina,ni ayudarſe del ſocorro ſobrenatural de Dios,ſino antes reſiſtian con dureza al llamamiento divino,por eſſo aunque vian clariſsimos milagros,y evidentes ſeñales de la verdad de Chriſto,ſe q̃davan ſin fe, y crecian en ſu maldad,y aborrecian al que los amava,y perſeguian al que los queria ſalvar. Eſto miſmo à paſſado a otros innumerables infieles en todos los ſiglos,y en diverſas partes del mundo,q̃ aviendo oido la predicació del Evangelio,y viſto teſtimonios ſuficiétiſsimos para creer,mas porque el Evangelio condenava los vicios, q̃ ellos amavã,no lo quiſierõ recebir,ni creer. Y aſsi dize S. Gregorio Niſſeno: Los hombres que aman mucho las torpezas,por las quales merecen delãte de Dios penas graviſsimas,aborrecẽ el juyzio divino y por eſſo no quieren creer la vida,q̃ en cuerpo y alma avemos de hazer en la eternidad;y conforme a lo que deſſean y aman, fingen opiniones falſas. Y lo miſmo à ſucedido a muchos fieles hijos de la Igleſia,que por aver pueſto ſu coraçon en los deleytes, y en las hõras vanas y bienes perecederos del mundo, viendo q̃ la doctrina Evangelica y de la Igleſia verdadera de Chriſto les ponia freno en eſtas coſas,que les tenian cautivo el coraçon,la an aborrecido,y la an negado,y ſe an apartado de la Igleſia. Y eſta à ſido una cauſa muy comun y ordinaria de las eregias, amar los hombres deſordenadamente las coſas,que la verdad evangelica condena, y la Igleſia catolica prohibe. Aſsi dize ſan Ambroſio de Novaciano erege,q̃ porque lo privaron del Obiſpado,y le quitaron la honra, que el tã deſordenadamente amava,ſe apartò de la Igleſia. Y ſan Chriſoſtomo dize de Paulo Samoſaneto,que por no carecer de una infame muger,que torpemẽte amava,ſe apartò de la fe. Eſta pues es la cauſa,porque los hombres vicioſos no reciben la fe, y porq̃ muchos deſpues de recebida la dexan por algun error, ſer neceſſario que la voluntad libremẽte cõcurra a querer creer, y a q̃rer perſeverar en la fe recebida:y eſtar eſta volũtad inficionada y cautiva con el amor de los deleytes cõtrarios a lo q̃ mãda la ley de Chriſto,por lo qual la aborrecẽ los malos,q̃ no quierẽ dexar la maldad:y unos por eſto no la quierẽ recebir,ni creer, y otros q̃ la an creido,la dexan, creyẽdo errores cõtrarios a lo q̃ ella enſeña. En eſto ſe nos deſcubre mas la alteza del beneficio,q̃ Chrõ nos à hecho en darnos la virtud divina de ſu fe,y cõſervarnos en ella,y la grãdeza del agradecimiẽto q̃ por eſte altiſsimo beneficio le devemos,en q̃ aya tãtos, a quiẽ eſte beneficio ſea negado, y tantos que deſpues de recebido lo an perdido. Porque aunque es verdad, que el creer es obra libre

D. Grego. oration. 3 de reſurr.

D. Ambr. li. 1. de penit. c. 15.
D. Chriſo. hom. 7. in Ioan.

del entendimiento ayudado de Dios, y que para tener fe concurre libremente la voluntad con la mocion divina: mas essa misma obra del entendimiento, y esse mismo concurso de la voluntad, q̃ es accion del hombre, es tãbien toda obra de Dios, y don de Dios, como lo explica el Apostol, diziendo: No es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios misericordioso. Quiere dezir, como declaran algunos santos: No es principalmente del que quiere, el querer lo bueno, ni del que obra el bien, obrarlo; sino es de Dios, que es la primera causa, q̃ por su misericordia mueve al hombre, a querer, y obrar bien. Y en otro lugar explica lo mismo mas claramente, diziendo: Dios es el que obra en vosotros el querer, y el obrar por su buena voluntad. Quiere dezir, Dios es el principal autor, q̃ obra en vosotros el querer lo bueno, y el ponello por obra, y sin el qual nada podeys: y esto lo haze Dios cõ vosotros no por vuestra dignidad y merecimiento, sino por su volũtad graciosa y muy buena para con vosotros.

Ad Ro. 9. D. Tho. ibi Echumen. ibi.

Pues siendo assi verdad, que todo lo que ay en la virtud de la fe, assi la inspiracion y socorro, con que Dios previene, como el concurso libre del entendimiento y de la voluntad, es obra de Dios y es don de Dios: y aviendo Dios con justo juyzio suyo negado este don a innumerables hombres, que sin hazelles agravio los à dexado enel pecado original, que eredaron de Adam, y en los pecados actuales, que an cometido con su volũtad, sin sacallos dellos con la viva fe, como lo pudiera hazer, dandoles socorros no solo sufiçiẽtes, como selos à dado, pero tãbien eficaces, como selos pudiera dar: y aviẽdo dexado a otros perder este don, castigandolos justamente por sus pecados, en permitir que perdiessen con errores la fe, de que usavan mal, haziendo pecados contra la ley de Dios: Y siẽdo nosotros hijos de Adam, y nacidos en pecado original, como aquellos a quien no se les dio la fe, y siendo tambien pecadores, y aviendo cometido volũtariamẽte muchos pecados, por los quales mereciamos, q̃ nos dexara Dios perder la fe, como la perdieron aquellos, que castigò con esta permission: no aver usado Dios con nosotros deste justo juyzio, ni desta justicia bien merecida, sino avernos dado la virtud de su santissima fe, y avernos conservado en ella, misericordia es de Dios incomparable, gracia es inefable de su infinita bondad, beneficio es mayor de todo lo que se puede dezir, ni pensar. Y para que lo sepamos estimar, y agradecer como es razon, consideremos, como pondera san Agustin este beneficio, diziendo assi: La fe assi la de los principiantes como la perfecta, es dõ de Dios, y es cierto, que este don, como cõsta clara-

D. Aug. li. 1. de prædest. ca. 9.

claramẽte de las letras sagradas,a vnos se da y aotros no seda:y el no darse a todos los hombres este dõ,no deve de turbar a ningun hombre fiel,que sabe muy bien con la luz de fe,que todos los hõbres nacen en pecado heredado del primer hõbre,por el qual son justissimamente condenados aperpetua privacion de la gracia de Dios y destierro del cielo:y assi no se les haze agravio ninguno a los que Dios dexa encsta condenacion, sin dalles su fe y su gracia, para librallos della. Y alos que libra della dandoles su fe viva y sus sacramentos,les haze muy grande misericordia y gracia, y favor singularissimo. Ylos que desta manera son librados conel don de la fe,conocerã claramente en aquellos,que Dios dexa en pecados y en condenacion,lo que a ellos se les devia,que los la misma condenacion: por que en el pecado fueron yguales a los demas , que se condenan. Y con el conocimiento desta verdad , no se gloriarà el hombre en si mismo, ni se atribuyra à si los dones de Dios , sino gloriarseà enel Señor, y à el le atribuira todo el biẽ, que tiene, y le dara toda la gloria.

CAP. IX. Del grande valor de la fe, y de lo mucho que se merece con el exercicio della.

AVEMOS declarado la necessidad, que todos los hombres tienẽ de la virtud santissima de la fe de Christo, y los medios con que la alcançan , y Dios la infunde en los coraçones que la reciben : declaremos agora el valor y merecimiento grande desta virtud,y el grande aumento de gracia y de gloria que con el exercicio della fe alcança. Todos los actos libres de las virtudes del varon justo que busca a Dios como a su vltimo fin , son agradables a Dios,y son meritorios delante del:y quanto la virtud es mas principal y mas excelente , aviendo igualdad en lo demas , tanto es mas agradable a Dios,y tanto el merecimiento es mayor . Entre todas las virtudes las mas principales y mas excelentes son las theologales,como avemos probado : y aunque destas la principal es la caridad,exercitando el varon justo la fe viva,exercita tambiẽ en su manera la caridad,y la esperança. Y este acto de fe q̃ es creer en Dios,y en su unico hijo Iesu Christo,procede no solamente de la fe,sino tambien de la caridad,que como reyna de todas las virtudes obra con imperio por medio de la fe. Y el que desta manera cree,creyendo y amando busca a Dios, y camina espiritualmente a Dios como a su ultimo fin,que lo à de beatificar. Pues procediendo el acto y exercicio de la fe de las virtudes mas principales, siguese *D.Th. 22 q.2.ar.2.*

 guese

guese que es mejor, y mas agradable a Dios, y mas meritorio que todos los actos y exercicios de las demas virtudes, fuera del acto que inmediatamente procede de la caridad.

Entre los actos y exercicios de las virtudes los interiores del alma son mas excelentes y mas meritorios que los exteriores, lo uno, porque obra el hombre con la parte mas principal y semejan-
D.Th. 12 q.20.a.2. te a Dios, que es el espiritu, y porque la bondad de virtud perfecta y el merito que ay en la obra exterior, procede de la bondad y merito de los actos interiores del anima; y en tanto una obra exterior es buena y santa, y meritoria, en quanto nace de la voluntad buena, y agradable a Dios. Y tambien quando el hombre se recoge a lo interior, y obra solamente con el anima, y se anima a hazer todo lo que puede con el ayuda de Dios, obra con mas intension y conato, y con mas perfeccion, que no quando se estiende a lo exterior: aunque la virtud que es verdadera, cumple a su tiempo con todo lo exterior, que ordena y manda la ley de Dios, mas quando no ay necessidad ni obligacion de ocuparse en lo exterior, entonces convirtiendose toda la atencion, y todo el afecto bueno del alma a los actos y exercicios interiores, obra con mas
Ioan.4. perfeccion. Esto declarò Christo, quando hablando con la Samaritana, dixo: Los verdaderos adoradores adoraràn al Padre con espiritu y con verdad, porque el Padre tales quiere, que sean, los que lo adoren: Dios es espiritu y aquellos que lo adoran, conviene que lo adoren con espiritu y con verdad. Quiso enseñarnos con estas palabras Christo, que el principal culto y servicio que le devemos de dar, y que quiere de nosotros, es el interior del alma, que principalmente consiste en el exercicio interior de la fe, esperança, y caridad: y que el culto exterior que se le da, y deve dar, y servicio exterior, q̃ se le haze, y se le deve hazer, en tãto le es acepto y agradable, en quãto procede y mana del culto y servicio interior del alma. De aqui se sigue, q̃ aunq̃ las obras exteriores q̃ nacẽ dela fe viva, como la adoraciõ q̃ se haze cõ el cuerpo, las alabãças divinas, q̃ se dã cõ la lẽgua y voz exterior, son buenas, y agradables a Dios y meritorias; q̃ es mucho mejor y mas agradable a Dios y mas meritorio el acto interior, de creer actualmente en Chr̃o con la viva fe: porq̃ es acto inmediato de aq̃sta virtud, y el alma lo exercita con mas conato y afecto y con mas perfeccion. Por estas razones claramente conocemos, y afirmamos, que el acto interior de la fe viva, con que creemos las cosas reveladas por Dios, es acto excelentissimo y de grande valor y merecimiento delante de Dios. Entre todas las obras buenas dixo S. Fulberto

Obispo, es sumo el merecimiento de la fe Christiana. Y san Agustin declarando el valor y merito grande de la fe dixo: Mas es creer en Christo, que dexar el mundo por el mismo Christo. Mucho merecio Abraham por aver salido de su tierra, y averse ofrecido a grandes trabajos y peligros, por obedecer a la voluntad de Dios, y por aver ofrecido su hijo en sacrificio, por cumplir con el mandamiento de Dios: empero mas merecio por aver dexado los errores de los Gentiles idolatras, en que se avia criado, y creer en vn solo Dios, y por aver dado firme credito a la palabra de Dios, y aver perseverado constantissimo en esta fe en todas las tentaciones, que sele ofrecieron contra ella, y aver puesto con gran firmeza toda su confiança en Dios. Y desta fe interior tan viva y tan perfecta nacieron las demas buenas obras, que hizo: y por esto aunque otros muchos hizieron obras semejantes a las que el hizo, no merecieron como el, porque no obraron con la fe y confiança, con que el obrò. Y assi aunque la divina escritura alaba las buenas obras, que hizo, alaba mas la fe, que tuvo, y a esta atribuye las cosas excelentes, que obrò: y declara, que por la fe principalmente recibio tan singular premio, y tan grandes favores de Dios. Esto significa el Apostol, diziendo de Abraham: Escrito està lo que dixo Dios a Abraham, yo te puse por padre de muchas gentes delante de Dios, a quien creiste: dando a entender, que el aver creido, fue causa de averlo Dios hecho padre de todos los creyentes: y que el ofrecer el hijo al sacrificio, alcançò de Dios este premio, por salir de tan grande fe. Y ser este su sentido, declaralo mas, diziendo: El qual Abraham tuvo tan grande fe, que contra la esperança, de lo que prometia la naturaleza ya muerta para engendrar, creyo en la esperança. Quiere dezir, creyo, y esperò lo que la palabra divina le prometia, y por esto fue hecho padre de muchas gentes.

Fulbertus epist. 1. in bibliothe. sanct. to. 1

ad Rom. 4

Atribuye el Apostol al valor y merito de la perfectissima fe de Abraham aqueste admirable favor, que aunque fue gracia y liberalidad de Dios, fue en alguna manera merecida con tan grande fe. Assi dize san Anselmo sobre estas palabras: Tan firmemente creyo Abraham, que por el merito de su fe tuvo hijo de su muger esteril, y de aquel hijo decindio Christo, en quien creyeron todas las gentes, y desta manera fue por su fe hecho padre de los fieles. Y escriviendo el Apostol a los Hebreos, dize del mesmo Abraham: Con la fe obedecio a Dios, y salio de su tierra, y con la fe ofrecio a su hijo Isac en sacrificio. Dize que con la fe hizo estas obras, porque de creer firmemente de Dios lo q̃ no via, nacio el ser tã fiel y diligente en obedecer a su divina palabra.

Y hablando el mismo Apostol de todos los santos del viejo testamento, Profetas, y Reyes, y Principes, dize generalmente: Los quales por la fe vencieron los reynos cō particulares favores de Dios, obraron justicia, hizieron obras santas y de gran virtud, y alcançaron el cumplimiento de las promessas divinas. Atribuye el Apostol a la fe viva destos santos el aver sido tan favorecidos de Dios en las batallas, y aver alcançado tan milagrosas vitorias, y aver hecho obras tan justas y santas, y aver recebido de Dios los bienes espirituales y eternos prometidos por Christo, y el cumplimiento de otras promessas particulares. Todo esto nos descubre la dignidad y el valor y el merito altissimo de la viva fe, de la qual como de rayz y fuente proceden todos estos bienes.

Ad Heb. 11.

CAP. X. De algunos testimonios, en que declarò Christo el gran valor y merito de la fe de san Pedro, y de los Apostoles, y particularmente de los que no lo vieron en carne mortal.

Mat. 16.

VENGAMOS agora à declarar los testimonios, que desta verdad nos dio Christo en el Evangelio. Aviendo san Pedro confessado a Christo con verdadera y firme fe, diziendo: tu eres Christo hijo de Dios vivo. Respondiole luego Christo con grande contento: Bienaventurado eres Symon hijo de Iuan, porq̄ la carne ni la sangre no te an descubierto este mysterio, sino mi Padre celestial. El titulo de bienaventurado, como avemos dicho, cōprehende el sumo bien del hombre, y todo lo mejor y mas precioso y provechoso y deleitable que puede dessear: y todo este biē le prometio Christo por el acto de fe que tuvo, y confessò: y desde luego le dio el derecho y la accion a la eterna bienaventurança, y la esperança certissima della. Y assi en esta palabra declarò Christo lo mucho que vale y merece la fe, y lo mucho que la precia y estima, y lo mucho que haze vn hombre mortal de naturaleza corrompida y subjeta a ignorancias y errores, en creer con suma firmeza mysterios tan altos, y verdades tan sublimadas de Dios, como la fe nos enseña. Quando vn hombre muy grave y sabio alaba a otro, usa de palabras modestas, y no de encarecimientos; y siendo Christo Señor de infinita grandeza y sabiduria, alabar y encomendar la fe con palabras tan grandes, y que tanto bien significan, testimonio evidente es, que la fe es de altissimo valor y merecimiento delante de Dios. Y no se contentò Christo, con alabar a san Pedro,

dro por esta fe viva, y prometelle la bienaventurança, y dalle el derecho della, sino que tambien luego lo honrò mucho por ella, y le ofrecio la dignidad suprema dela Iglesia, diziendo: Tu eres Pedro, tu eres firme y solido como piedra, y sobre esta piedra edificarè mi Iglesia. Que fue dezille, como lo explica san Leon Papa: assi como mi Padre te revelò mi divinidad, dela misma manera yo te manifiesto y descubro tu excelencia. La qual es tan grande, que como yo soy piedra inviolable y angular, que como clave travo todo el edificio de la Iglesia, y soy fundamento della, tu tambien con mi virtud eres piedra solida, y fundamento: demanera que las cosas de infinito poder que a mi son proprias y naturales, por la participacion de mi poder y virtud hago, que sean comunes a entrãbos. Y porque esta fe de Christo que tuvo san Pedro, se comunicò tambien en su manera a los demas Apostoles y dicipulos de Christo, se les comunicò tambien la alabança y premio della, y assi les dixo el mismo Señor: Bienaventurados los ojos que veen las cosas, que vosotros veis, digo os de verdad, que muchos Profetas y Reyes dessearon ver las cosas que vosotros veis, y no las vieron, y dessearon oyr las cosas que vosotros ois, y no las oyeron. Quiso dezir el Señor: Bienaventurados son por excelencia los ojos corporales y espirituales de aquellos, que viendome a mi presente en carne mortal, y viendo mis obras y milagros, y oyendo mi doctrina, juntamente me veen con los ojos interiores del alma, creyendo y obedeciendo a mi palabra. Muchos Profetas y Reyes santos a quiẽ en los tiempos passados fueron revelados estos mysterios de mis obras y doctrinas, y los creyeron de lexos, dessearon ver mi pressencia corporal en el mundo, y oir de mi boca mi doctrina Evangelica, y lo pidieron a Dios con continuos gemidos y sospiros, y con clamores que embiavan al cielo: y dessearonlo tanto, por participar y gozar mas copiosamente de mi virtud y gracia, y de todos mis merecimientos y dones divinos, teniendo los presentes: y por tener mas cerca la entrada del cielo, que estava cerrado, y gozar mas presto de mi gloria: y tambien lo dessearon tanto, por el remedio que se avia de dar a todo el linage humano con mi venida, y por la gloria que de aqui avia de resultar a mi Padre eterno. Y esto que por estas razones tanto dessearon ver y oyr los santos antiguos, no lo vieron, ni lo oyeron, y vosotros lo veis, y lo ois con el cuerpo y con el alma, y por esto soys en esto mas bienaventurados que no ellos.

D. Leo ser. 3.

Luc. 10. Mat. 11.

Grande fue la felicidad y bienaventurança de los Apostoles y dicipulos de Christo, por aver creido en el, y aver visto con los ojos

interiores de fe al que vieron con ojos corporales, y aver obedecido con los oydos del alma a la doctrina, que oyeron con los oidos del cuerpo. Mas en esta parte, y por esta razon, no es menor la felicidad y bienaventurança de todos los fieles Christianos, que en este tiempo sin aver visto a Christo, creen enel, y sin averlo oido obedecen a su palabra: porque teniendo la fe viva de Christo, como sus dicipulos la tuvieron, y creyendo con ella, hazen obra de grande valor y de mucho merecimiento, como ellos la hizieron, y participan de la felicidad y bienaventurança, de que ellos participaron. Assi lo testificò el mismo Señor, quando reprehendiendo a
Ioan. 20. santo Tomas dixo: Porque me viste Tomas creyste, bienavẽturados los que no vieron, y creyeron. Quiso dezir, verdadera es tu fe, y digna de alabança y de premio, y como tal yo la apruebo, porq̃ verdadera y firmemẽte as creido, lo que no viste: que viendo mi humanidad, as creido mi divinidad. Mas no heziste en esto cosa tan grande, como la hizieras, si antes de verme resucitado, y de tomar experiencia de mi resurrecion, creyeras. Y en esto no heziste bien, q̃ es en dilatar tanto el creer, hasta verme, porque devias de creer primero, quando oyste mi resurrecion de testigos tan dignos de credito, como mis Apostoles, que la testificaron. Por tanto con mayor razon seran bienaventurados todos aquellos, que no me vieron resucitado con ojos corporales, y creeran mi resurrecion, y mi divinidad. En esta sentencia nos descubrio Christo, que aunque los que vierõ sus milagros, y los q̃ lo vieron resucitado, merecierõ mucho, por creer enel cõ viva fe, y fuerõ por esto bienavẽturados: mas los fieles q̃ no lo vieron en carne mortal hazer milagros, ni lo vierõ resucitado, y por la predicaciõ de su Evãgelio an creido enel cõ viva fe, an en esto merecido mas. Verdad es, q̃ en otras cosas de grande virtud, y en el estar aparejados a creer aunq̃ no lo vieran, puedẽ llevar grãde ventaja los q̃ lo vieron, a los q̃ no lo vieron, y ser por esto mas santos, como lo fueron los Apostoles y dicipulos del Señor: mas quãto a este punto y modo de venir a la fe, mas an merecido los q̃ sin verlo, an creido en el, que no los que lo vieron, y por averlo visto lo creyeron. Porque aviendo testimonios suficientes para creer las verdades reveladas por Dios, q̃rer mas testimonios y mas señales y milagros y mas experiẽcias para creellas, aunq̃ no quita la verdad y valor de la fe, mas disminuye el valor y merito della: y el cõtẽtarse con los testimonios suficientes, y no querer mas para creer, acreciẽta el valor y merito de la fe. Y por esto es muy grãde y muy admirable el valor y merito de la fe viva de los buenos Christianos, q̃ sin aver visto a Christo resucitado, ni en carne mortal haziendo

ziẽdo milagros, ni aviẽdo visto los q̃ sus Apostoles hizieron, movidos con los demas testimonios q̃ para creer tienẽ, q̃ son suficientissimos y eficacissimos, y principalmẽte ayudados y ilustrados cõ el dó de la fe creẽ firmissimamente las verdades reveladas por Dios a su Iglesia. Esto advirtio el Apostol S. Pedro, quãdo hablãdo cõ los fieles, q̃ no avian visto ni oido a Christo, dixo: Al qual Señor y Salvador nuestro, aunq̃ no lo aveys visto con los ojos del cuerpo, cõ todo esso lo amays verdaderamẽte, y tãbiẽ sin verlo creeis enel: y creyendo enel, es tã grãde esta fe y amor q̃ teneys enel, q̃ os alegrays de su biẽ y gloria, y del bien q̃ del aveys recebido, y de la gloria q̃ del esperays recebir, cõ gozo tan grãde y admirable, q̃ no se puede explicar. En estas palabras significò el Apostol, como el creer en Chr̃o cõ grã firmeza, y el amallo mucho, sin averlo visto ni oido, encomiẽda y acrecienta la virtud de la fe y de la caridad, y el valor y merito della. Y por esto cõ justa razon a los tales pronũcia Chr̃o cõ su propria boca por bienavẽturados, diziẽdo: Bienavẽturados los q̃ no vierõ y creyerõ. Sobre las quales palabras notãdo lo mismo, dixo S. Gregorio: Alegranos mucho esta sentẽcia, en la qual nosotros los Chr̃ianos destos tiẽpos somos especialmẽte significados, q̃ al q̃ no vimos en carne, abraçamos cõ el alma creyẽdo enel: lo qual serà assi, que nos cõvendra esta bienaventurança, si la fe que tenemos deste Señor, la acompañamos con las obras buenas, porque aquel cree verdaderamente, como deve de creer, para ser bienaventurado, que pone por la obra lo que enseña y manda la fe santissima de Christo nuestro Señor. *1. Pet. 1.* *D. Grego. hom. 26. in evang.*

CAP. XI. De otros testimonios, en que declarò Christo lo mucho que estima la fe, y el aumento della.

OTROS testimonios muy insignes dio Christo en el Evangelio del valor y merito de la fe. Vino a Christo una vez vn Cẽturiõ hõbre gẽtil y capitã de soldados, a pedille q̃ diesse salud a vn criado q̃ tenia enfermo; fue el Señor caminãdo a su casa para sanallo. Rogole el Cẽturion cõ grãde instancia, q̃ no fuesse a su casa, sino q̃ desde alli dixesse vna palabra, con q̃ mãdasse q̃ sanasse, q̃ esto bastava. Y probolo con el exẽplo suyo, porq̃ assi el mandãdo a sus soldados, q̃ fuessen a tal y tal parte, le obedecian, quanto mas al Señor le obedeceriã la enfermedad y la salud, si desde alli mandasse a la una, que se fuesse, y a la otra que viniesse. Oyendo esto el Señor, dize el Evangelista, que se admirò, y dixo a los que estavan presentes: En verdad os digo, que no è hallado tanta fe en Israel: Y al Centurion dixo: Anda ve, y como creyste se cumpla: *Luc. 7.*

y luego

y luego en aquel punto ſanò el criado. En eſta admiracion nos deſcubrio Chriſto el grande valor y merito de la viva fe, y lo mucho q̃ la eſtima: porque la admiracion la concebimos de las coſas grãdes y raras, y quanto la perſona que ſe admira es mas prudente y grave, tanto es ſeñal que la coſa de que ſe admira, es mayor y mas admirable, y aver querido Chriſto de propoſito admirarſe: lo qual aunq̃ no le convenia ſegun la ciencia beatifica y infuſa, con la qual via y ſabia todas las coſas, y ninguna le era nueva, para admirarſe della, mas pudole convenir quanto a la ſabiduria experimental, ſegun la qual le fue coſa nueva tan grande fe, y por eſto ſe admirò. Y en admirarſe manifeſtò, quan grande virtud es la verdadera y firme fe del varon juſto, y lo mucho q̃ vale y merece delãte de Dios, pues que el Señor que todas las coſas temporales del mundo tiene en poco, y las manda deſpreciar, eſtima y precia tanto la viva fe, que haze grande admiracion della. Aſsi lo nota Origenes por eſtas palabras: Advertid y conſiderad bien, quan grande coſa es aquella, de que el unigenito hijo de Dios ſe admira: delante del todas las riquezas, y reynos y principados y coſas del mundo, ſon una ſombra y una flor que ſe marchita, ninguna dellas es grande, ni precioſa en ſu acatamiento, ſino ſolamente la viva fe, eſta admira, eſta hóra, eſta le es muy acepta y agradable. Eſto es de Origenes. Y no ſolamente la virtud de la viva fe quanto a la ſuſtancia della es de tan grande eſtima y valor delante de Chriſto, y de tanto provecho para el hombre, ſino tambien qualquier aumento de la miſma fe. Digamos vn teſtimonio deſto. Quando Lazaro murio, aviendo Chriſto primero dado noticia dello a ſus Apoſtoles con palabras obſcuras, diziendo; nueſtro amigo Lazaro duerme, dixoles deſpues claramente: Lazaro eſtà muerto, y gozome por voſotros, porq̃ creais. Quiſo dezir, gozome de no aver eſtado alli preſente por el provecho que a voſotros y a otros muchos ſe à de ſeguir, que es, para q̃ crezcays mas, y os confirmeys mas en la fe: porque ſi eſtuviera alli preſente, y lo ſanara, no ſe ſiguiera el milagro, y por no aver eſtado preſente, vino a morir, y eſtar muchos dias muerto, lo qual ſe pudo hazer mejor, eſtando yo auſente: y aſsi ſe ſiguira el milagro de reſucitallo, con el qual creereys mejor, y cõ mayor firmeza mi verdad. En gozarſe Chriſto de que ſus dicipulos con la viſta de tan grã milagro crecieſſen en la fe, (que eſto llaman alli creer, como dize S. Aguſtin,) nos deſcubrio lo mucho que eſtima y precia, que el varon fiel vaya creciendo en la viva fe, y ſe haga cada dia mas firme y conſtante en ella, y lo mucho que eſto le agrada, y el grande provecho y aumento de merecimientos que con eſto alcança. Porque

Orig. hom 5. in diverſos locos.

Ioan. 11.

D. Augu. tract. 49. in Ioan.

desto se alegra Christo, desto recibe gozo, de que vamos aprovechando en la virtud, y vamos creciendo en ella, y particularmente en la viva fe, que es la raiz y fuente de las demas virtudes. Y quiso darnos noticia deste su gozo, para que mas nos animemos y esforcemos con exercicios santos de fe y de caridad à yr creciẽdo y aprovechando enesta virtud, para alegrar aquella sacratissima alma de Iesu Christo, y glorificar mas a su Padre eterno: porque creciẽdo nuestro merecimiento, crece la alegria en la humanidad de Christo, y en los coraçones de los hombres crece la gloria desu divinidad.

CAP. XII. Del grande fruto y merecimiento que ay en los exercicios de oyr la palabra de Dios, y leer libros santos, y tener ymagenes, y adorallas, porque en ellos se exercita tambien la fe de los mysterios de Christo.

DE Aqui colegiremos de quan grande provecho es, oyr palabra y doctrina de Dios en sermones y platicas, y leella en libros santos y devotos. Porque oyendola y leyendola con cuydado y atencion, vamos interiormente considerando y creyendo actualmente los misterios de la fe, que oymos, o leemos: y con los actos de la viva fe que hazemos, vamos acrecentando los merecimientos desta excelẽtissima virtud. Y como la palabra de Dios es fuego divino, cõ despertarnos acreer, nos encẽdemos tambiẽ enamor de Dios, y enamor del cũplimiẽto desu divina palabra: porq todos los misterios q̃ consideramos y creemos, son beneficios deste Señor; y assi son llamas de fuego celestial, que nos inflaman en su amor. Esto confiessa David, diziendo a Dios: Tu palabra Señor es como oro muy limpio y encendido con fuego, y por esto yo tu siervo la amè mucho. Tambien colegimos de aqui, de quan grande provecho es, tener en los Templos y en las casas imagenes de Christo y de sus santos, y retablos donde esten pintados devotamente los mysterios de la Encarnacion y Nacimiento, y todos los demas de la vida y passion de Christo, y los martirios y hechos admirables de los santos. Porq mirando estas imagenes, y retablos, hazemos memoria de las verdades de nuestra santissima fe: de como Dios se hizo hombre, y nacio de la Virgen, y padecio y murio para redimir el hombre: y de como la fe de Christo que los santos creyerõ, y la ley que guardaron, es verdadera y santa, y que ella los hizo santos y bienaventurados. Y acordandonos destas verdades despertamos y avivamos la fe, para que actualmẽte las crea: y creyendolas

Psal. 118

con la

con la viva fe multiplicamos muchos actos interiores de grande merecimiento, y juntamẽte con el exercicio interior de la fe humillandonos a las imagenes, y reverenciandolas, y adorandolas, adoramos por medio dellas a Chriſto y a ſu madre y a ſus ſantos. Y con eſta adoracion exterior hazemos vna confeſsion de la fe interior: porque confeſſamos, que aquel Señor que adoramos, es verdadero Dios y Salvador del mundo, y que aquella Virgen es verdadera madre de Dios, y que aquellos ſantos ſon verdaderos amigos de Dios, y que gozan del en el cielo. Y como todos eſtos actos interiores y exteriores de fe viva ſon de tan grande merecimiento, va creciendo mucho con ellos el alma del ſiervo de Dios, en fe y gracia y amor de Dios, y en toda virtud. Aſsi dize ſan Geronimo de ſanta Paula, declarando eſte provecho, que ſacava de la adoracion de las imagenes: Proſtrada delante de la imagen de la Cruz, conſiderava a Chriſto colgado en la Cruz, y con la fe actual con que lo conſiderava, y adorava, parecia que lo via preſente. Y ſan Ambroſio hablando de ſanta Elena, dize: Hallò Elena la cruz de Chriſto, y con la fe del miſterio que en ella ſe obrò, adorando la Cruz, adorò en ella al Rey de los cielos, que en ella fue por la ſalud del mundo crucificado.

D. Hiero. in vita. S. Paulæ.

D. Amb. l. de obitu Theodoſij

CAPIT. XIII. De lo mucho que ſe gana y merece, oyendo Miſſa, y meditando los myſterios de Chriſto, porque en eſtas obras ſe exercita mucho la fe.

FVERA Deſto ſacamos de aqui, quan grande y quan copioſo fruto de merecimientos, cogen cada dia en ſus almas los ſiervos de Dios, que oyen miſſa todos los dias, y veen, y adoran en la Igleſia muchas vezes cada dia el ſantiſsimo Sacramento del altar. Porque hazer eſto con atencion y con eſpiritu, no es otra coſa, ſino eſtar por todo eſte tiempo creyendo actualmente los myſterios de la Encarnacion, y paſsiõ del hijo de Dios, y la preſencia verdadera de Chriſto en la hoſtia conſagrada: y con eſta fe y con la confeſsion exterior della eſtar continuamente los verdaderos ſiervos de Dios enrriqueciendo ſus animas de merecimientos de viva fe, y adornandolas, y perficionandolas con el aumento y reſplandor de todas las virtudes infuſas, que crecen juntamente con la viva fe. Y tan grande fruto es eſte, que eſta fue una de las cauſas principales, porque Chriſto inſtituyò el ſantiſsimo Sacramento del altar, paraq̃ cõ la preſencia deſte myſterio exercitaſſemos muy conti-

cõtinuamente la viva fe del,y cõ ella nos despertassemos mas a su amor,y nos animassemos mas a trabajar y padecer en su divino servicio:y assi saliessemos deste destierro mas llenos de merecimientos de gloria eterna. Por esta causa,aunq̃ todos los mysterios revelados en la ley evangelica,se llaman mysterios de la fe,como los llama san Pablo, diziendo de los Diaconos: Tengan y conserven los mysterios de la fe con conciencia limpia: este del santissimo Sacramento por excelencia se llama mysterio de la fe. Que es dezir, secreto altissimo,y muy escondido a toda la sabiduria humana, y que con sola la fe se conoce y percibe. Porque en este mysterio mas particularmente que en otros se exercita la fe, por tenello siempre presente, y ser vna suma y vna representacion de todos los demas mysterios de Christo: y porque viendo con los ojos, y experimentando con el gusto los accidentes de pan y de vino, creemos, que no ay alli substancias de pan y vino,sino el cuerpo y sangre de Christo. Y lo creemos con mayor firmeza y certidumbre, que si lo viessemos con los ojos: porque los sentidos se pueden muchas vezes engañar, y la fe no puede padecer error,ni engaño, porque es verdad infalible revelada por la suprema y eterna verdad,que es Dios. Esta razon deste mysterio, que fue para que con el exercitassemos la fe, y acrecentassemos con este exercicio los merecimientos de la vida eterna, advirtio la glossa diziendo: Dionos Christo su carne y su sangre debaxo de especies de pan y vino,y ordenò que desta manera lo recibiessemos en mãjar de nuestras almas,para que la fe que es de las cosas que no se veen,tuviesse su merecimiento; como lo tiene muy grãde, como avemos declarado. Vltimamente de aqui colegimos los grandes bienes y riquezas espirituales, que ay en el exercicio santo, de la meditacion y contẽplacion de las cosas divinas, y mysterios de la vida y passion de Christo;Porque aunque en todos los demas exercicios que avemos dicho,y en la oracion vocal,quando rezamos oraciones santas,y cantamos Salmos y Hymnos,se exercite mucho la fe,y se merezca mucho con ella, quando es viva con caridad: Mas en este exercicio de la oracion mental y contemplacion la exercitamos mucho mas, y merecemos mas con ella. Porq̃ meditãdo y considerãdo de espacio,y con grande atencion y cõ el coraçõ recogido alo interior,y por largo tiẽpo los mysterios d̃la fe,los penetramos y sentimos mejor,y despertamos y actuamos mas la fe,q̃ dellos tenemos,y los creemos cõ mas claridad y firmeza,y cõ mas estima y gusto dellos. Y nos encendemos mas en el amor y agradecimiẽto del Señor,q̃ los obrò,y nos los revelò: y nos movemos,y animamos

1.Tim.3.

Glos.Mat 26.in cat.

mamos mas, a sacar fruto y provecho dellos, trabajando enel cumplimiento de la voluntad de Dios, y en agradallo entodo, y dalle la gloria de todas las cosas, que es el fin a que ellos se ordenan. Y desta manera el alma del siervo de Dios con este divino exercicio se haze vn parayso espiritual de virtudes y merecimientos, en el qual mora Dios de muy buena gana, y se agrada mucho del, y en el tiene sus deleytes, hasta que de hijo de gracia en la Iglesia militante, lo sube, a ser morador y compañero suyo y participante de su gloria en la Iglesia triunfante. Estos son los frutos y merecimientos que el siervo de Dios coge con los exercicios de la viva fe: Por lo qual con grande razon dixo san Agustin: No ay mayores riquezas ni mas preciosos tesoros, ni mas excelentes honras, ni algun bien deste mundo ay mayor que la fe catolica: la qual si se usa bien della, alumbra los ciegos, cura los enfermos, salva los pecadores, repara los penitentes, justifica a los fieles, aumenta la virtud y merito de los justos, corona los martyres, conserva en pureza las virgenes y biudas y casadas, consagra a Dios los Sacerdotes con el minysterio y con la vida santa, llevanos al reyno delos cielos, hazenos comunicar en la gloria con los santos Angeles.

D. Augu. lib. 3. de verbis dñi ser. 28.

CAP. XIIII. De la fe muerta y informe, y dela fe viva y formada, y como esta va creciendo con el exercicio delas virtudes y con la meditacion de las cosas divinas.

YA que avemos declarado la necessidad y dignidad y merito de la virtud santissima de la fe, veamos agora, como la avemos de perficionar, y yr aprovechando en ella, y como avemos de alcançar la perfecion della. Ay una fe q̃ se dize fe informe, y fe muerta; porque le falta la caridad, que es la forma y vida de la fe, y de las demas virtudes. Esta fe, aunque es don de Dios infundido sobrenaturalmente de su bondad, y aunque es fe verdadera, porque tiene ser y substancia de fe, y con ella cree el hombre firmemente las verdades reveladas por Dios. Y aunque tiene algo de virtud, porque el acto del entendimiento con que cree, es bueno, y el consentimiento dela voluntad, con que quiere creer, es piadoso: mas no es verdadera virtud, porque le falta el fin vltimo, que deve tener, que es Dios estimado sobre todas las cosas. Y aunque en alguna manera se puede dezir fundamento del edificio espiritual de las virtudes, porque es primera enel alma, y mueve algo a hazer buenas obras: mas no es verdadero y perfecto fundamento: porque el fundamen-

D. Thom. 22. q. 4. ar. 5. q. 6. art. 2.

damento à de estar vnido y trabado con lo demas del edificio, y esta union la haze la caridad, y como la fe muerta carece de caridad, no tiene esta union con las virtudes, que se an de edificar. Esta fe informe y muerta se halla en los Christianos, que estan en pecado mortal, y basta para que con verdad sean Christianos, y se llamẽ Christianos, como lo determinò el santo Concilio Tridentino. Mas no basta para que el hombre se salve, como lo declara Santiago, diziendo: Hermanos que le aprovecharà al Christiano, dezir que tiene fe, no teniendo obras, con que se cumple lo que manda y enseña la fe: por ventura podra la fe sola salvallo? No, en ninguna manera. Y san Pablo con mayor peso de palabras explica lo mismo diziendo: Si tuviere toda fe, assi aquella con que se creen las verdades reveladas por Dios, como aquella con que se confia en la omnipotencia de Dios, y se hazen milagros: y aunque la tenga tan perfecta, que passe con ella los montes de vna parte a otra, si con ella no tengo caridad, nada soy. Quiere dezir, quanto al ser espiritual de gracia, y quanto al ser que haze al hombre ser algo y merecer algo delante de Dios, soy nada. Y no solamente esto no salvarà al Christiano, ni le aprovecharà para merecer, y ser algo delante de Dios, sino que le serà ocasion, de que sea mas aborrecido de Dios, y que su condenacion sea mayor, y los tormentos que padecera en el infierno sean mucho mas graves, que sino la tuviera. Porque saber la voluntad de Dios con tanta claridad y certidumbre, como lo enseña la fe, y no cumplilla, y aver recebido tan grande don de Dios, como es la fe, y tener con ella noticia cierta de los demas beneficios sobrenaturales de la redempcion del mundo, que à recebido de Dios, y con todo esso ser tan ingrato al don de la fe, y à los demas beneficios, que injurie la fe, haziendo contra lo que ella manda, y desprecie beneficios tan grandes, afrentando con pecados al que los hizo, y se los comunicò con tanto amor y liberalidad, es causa que el pecado del Christiano, que tiene fe, sea mas grave, y los castigos eternos mucho mayores: conforme a lo que el Señor dixo: El Siervo que supo claramente la voluntad de su señor, y no se esforço para cumplilla, ni obrò conforme a ella, como devia, serà castigado con mas graves tormentos: mas el que no la supo tambien, ni tuvo tan clara noticia della, y hizo cosas dignas de castigo, recebira menores tormentos. Esta fe informe y muerta se perficiona primeramente con la caridad, en qualquiera grado que sea: y de fe informe y muerta se haze fe formada, y fe viva por caridad. Y esta la tienen todos los justos, aunque sean principiantes y imperfectos en la virtud, y con

Trident. sess. 6. can. 28.

Cap. 2.

1. Cor. 13

Luca. 12.

esta valen mucho delante de Dios, y hazen cosas agradables a Dios, y obrando virtuosamente, merecen y alcançan la salud y vida eterna. Esto declarò el Apostol diziendo: En Christo Iesu: que es en la ley y religion y Iglesia de Christo, no vale nada para la salvacion, ni la Circuncision, ni el venir del Iudaismo, que era pueblo de Dios, ni el ser gentil, y venir de gentiles, ni otra dignidad alguna temporal: Lo que importa y vale mucho para la justificació y salud eterna, es la fe, no la muerta y ociosa, sino la viva y eficaz, que mediante la caridad haze obras buenas y santas, con que cumple los mandamientos de Dios. Lo mismo explicò Santiago, diziẽdo: Quieres ver hombre, como la fe sin obras es muerta? Mira como Abrahan nuestro padre por las obras que hizo, especialmente por ofrecer su hijo en sacrificio, fue justificado. Quiere dezir, fue hecho mas justo y santo, y fue mas aprobado y alabado de Dios: y assi la fe que tenia obrava juntamente con las obras, moviendo a ellas, y endereçandolas a su devido fin, y la mesma fe con las obras que hizo, obedeciendo a Dios, fue cumplida, y recibio perfeccion.

Ad Gala. 5. *Iacob. 2.*

Esta fe viva y formada, aunque sea pequeña y imperfecta, como lo es ordinariamente en los que comiençan a servir a Dios, se va perficionando mas, y creciendo mas con el exercicio de las buenas obras, y con la pureza dela vida, y quanto el hombre justo mas diligencia pone en limpiar su alma, huyendo en quanto puede vicios grandes y pequeños, y en exercitar virtudes, tanto va mas creciendo la claridad y firmeza dela fe, y la vida y perfeccion, que le da la caridad. Assi dize san Chrisostomo: La lũbre no se enciẽde ni se cria al principio con el azeite, mas despues de encẽdida, se conserva y se aumenta, y se cria y enciẽde y haze mas grãde y mas clara con el azeite: assi la fe al principio no se merece, ni se gana, ni se engendra con las buenas obras, que son el olio: mas despues de formada y engendrada por Dios se conserva y cria y aumenta por via de merecimiento con el exercicio de las buenas obras. Y en otro lugar dize el mismo santo: Como el dinero corporal si lo teneys guardado enel arca sin usar del, no se aumẽta, mas si usais del, comprando y negociando con el, crece y se multiplica: Assi la fe de Christo, si la teneys ociosa en el coraçon, no crece, antes se dispone para perderse: mas si la exercitais cõ obras buenas, y palabras santas, obrando con ella y enseñando a otros cosas de Dios, y exhortandolos a la buena vida, siempre va creciendo, y recibiendo mas perfeccion. Y si el hombre persevera enla buena vida, nũca dexarà de crecer, y hazerse mas perfecta mientras el hõbre viviere:

D. Chrisho. 18. operis imperfecti. *Epist. ad Roma. c. 2.*

Tambie

Tambien se va la fe viva perficionando, y creciendo mucho con el exercicio santo de la meditacion, y contemplacion de las cosas divinas: porque con este exercicio santo el alma se llega mas a Dios, y se vne y junta mas con el, y como Dios es luz infinita, cuyo oficio es alumbrar y calentar, queda mas alumbrada en la fe, y mas encendida en la caridad. Y con este exercicio divino experimenta mas los dones divinos, que Dios por medio del le comunica, y los efectos de la gracia y caridad, que Dios obra en ella, y con estas experiencias que tiene de las cosas que la fe enseña y obra, estima mas el don de la fe, y se confirma mas en ella. Y con el don del entendimiento, que es uno de los dones del Espiritu santo, que crece con el exercicio de las buenas obras, y con el de la oracion mental, percibe y entiende mejor, y penetra mas las cosas de la fe, y los testimonios y razones de la misma fe, y de todos sus mysterios, y la evidencia con que prueuan quã dignos son de ser creidos, y la obligacion q̃ ay, para creellos: porque como dize bien el Cardenal Cayetano, aunque todos los fieles perciben con evidencia, que deven creer por el testimonio de toda la Iglesia y de los santos della, y creen con el don de la fe, que les haze assentir con firmeza a las verdades de fe: mas no todos, sino los mas aprovechados y perfectos en la virtud, perciben y entienden las razones de los misterios de la fe, y la evidẽcia conque los testimonios della pruevan y convencen, que deven ser creidos. Porque para entender y penetrar estas verdades cõ esta claridad, es menester, q̃ la luz de la fe y del don del entendimiento este mas crecida, y mas perfecta, q̃ lo ordinario: como lo esta en los varones justos aprovechados en la virtud. Assi dize S. Agustin, los q̃ creen, devẽ procurar de alcançar de Dios con buena vida y con oraciones, q̃ les de inteligencia de lo que creẽ. Grande beneficio de Dios es el don de la viva fe en qualquiera grado que sea, y mucho se deve estimar y agradecer a Dios: mas quando la fe està tan crecida y tan aprovechada como esto, que con la luz de la misma fe el alma entiende con claridad la verdad de los misterios divinos, y la razon y consonancia dellos, y la bondad y sabiduria de Dios q̃ en ellos resplandece, y percibe con gusto y sabor interior la dignidad y hermosura y suavidad, q̃ ay en ellos; entõces el beneficio de la fe es mucho mayor, y mas admirable, y de mayor estima, y pide mayor agradecimiẽto. Porq̃ cõ este aumento de fe el alma se haze mas firme y cõstante en toda virtud, y tiene mas presente a Dios en si missma, y tiene mas viva y mas cõtinua la memoria de la vida eterna, y siente tan claramente la brevedad y vanidad desta vida temporal,

D. Th. 2.2. q. 8. ar. 1. 4.

22. q. 1. art. 4.

D. Aug. de trinit. l. 14. c. 5.

que aunque sea de cien años le parece vn punto. Y alegrase mucho enla consideracion delos mysterios y beneficios altissimos de la redépcion, por el amor divino, que en ellos se le descubre, y por la esperança tan cierta, que concibe de su salvacion. La grandeza deste beneficio y del agradecimiento que por el devemos a Dios, explica el bienaventurado san Iuliano Arçobispo antiguo de Toledo por estas palabras: Bastale al Christiano, creer las cosas reveladas de Dios a su Iglesia, que no se pueden percebir con los sentidos, aunque no las entienda: mas aquel a quien no solamente le à dado Dios el creer, assintiendo a la verdad, sino tambien percibir y entender altamente los mysterios divinos, que cree, y creellos con mayor fortaleza de fè: de gracias a Dios por tan grande beneficio. Y aquel a quien Dios no a concedido este don, de entender las cosas divinas con esta luz sobrenatural, crea, paraque entienda, y para que venga a ver y gozar enel cielo, lo que aca cree. Y assi le acontecera por la gracia divina, que la fe viva con el exercicio de la buena vida alcance la inteligencia de las verdades divinas, y q̃ el entendimiento perficionado con la viva fe, alcance la corona de gloria.

D. Iul. l. 2 in blibio. to. 5.

CAP. XV. En que se prueva con algunos exemplos del Evãgelio, como conel exercicio de las obras y consideracion de las cosas divinas se perficiona la viva fe.

VEAMOS agora los testimonios del Evangelio, que nos descubren y enseñan esta verdad, de como la fe a de perficionarse con el exercicio delas obras buenas, y con la consideracion de las cosas divinas, y experiencia de los beneficios de Dios. Era san Andres dicipulo de san Iuan Baptista, y estando con el, y passando Iesu Christo nuestro Señor cerca dellos, oyole dezir: veys alli el cordero de Dios. Movido deste testimonio de san Iuan el y otro dicipulo del mismo Baptista, començaron a creer en Christo, y dexãdo a S. Iuan vanse en seguimiento de Christo, y llegandose a el, preguntanle donde mora, diziendo: maestro donde morais? Dixoles el Señor, venid con migo, y lo vereis: siguieron lo, y estuvieron con el lo que quedava de aquel dia, y la noche. Vieron y esperimentaron el sumo amor que tenia a la pobreza, porq̃ no tenia casa propria, ni alhajas, ni adereços de casa, ni otros bienes desta vida, sino que morava en casa agena desnudo de todas las cosas de el mundo. Vieron su abstinencia, su modestia, su humildad, su caridad,

Ioan. 1.

con-

conversaron con el, oyeron sus dulcissimas palabras, passaron como dize san Agustin, vna noche bienaventurada. Con esta experiencia que tomaron de las cosas de Christo, crecieron tanto en la fe de Christo, que otro dia encontrando san Andres a su hermano Symon Pedro, le dixo muy determinadamẽte: hallado emos al Messias. En que el Señor a estos dicipulos que avian començado a creer en el, les dixo, que lo siguiessen, y que viessen con los ojos su casa y la vida que hazia, y ellos le obedecieron, y vieron sus cosas, y conversaron con el, y con esto se perficionaron en la fe; nos enseñò, q̃ en las cosas divinas, el principal medio para aprendellas, y sabellas bien, y crecer en la fe y devocion dellas, es el obedecer a la palabra de Dios, el conversar con el mismo Dios, el tomar experiencia y gusto de sus cosas. Assi lo advierte Origenes, diziendo: Con el venid, los combida a obrar, y con el ved, los combida a la contẽplaciõ. Y el devotissimo Symõ de Cassia lo explica mas, diziẽdo: Cõbidò el Señor estos dicipulos a q̃ viessen sus cosas, porq̃ las cosas divinas son inefables, y no se pueden biẽ percebir y sentir con sola la palabra, sino se conocen con la experiencia y gusto interior del alma. Por esto el profeta David combidava a la experiencia, diziendo: Gustad, y ved quan suave es el Señor: para que desta manera las cosas de Dios inefables, que con la palabra no se pueden bien declarar, el gusto interior de la voluntad las halle, y el entendimiẽto con la luz divina las entienda.

D. Aug. tractatu. 7. in Ioan · *Orig. to. 6 in Ioan.* · *Simon de Cassia li. 9. cap. 8.*

Digamos otro testimonio desta verdad. Estando el Señor en Cana de Galilea, vino a el vn Regulo, vn hombre principal, que tenia alguna dignidad, o era ministro del Rey, y pidiole, que viniesse a Cafarnaum, a sanalle vn hijo, que alli tenia enfermo, y muy cercano a la muerte: reprehendiole el Señor esta poca fe, porque sentia tan baxamente de su poder, que no lo podia sanar, sino yendo a su casa, y reprehendiolo, diziendo: Sino veis señales y prodigios no creeis. Quiso dezir, aviendo visto tantos testimonios y milagros, suficientes para creer, sino veis mas milagros, no acabais de creer. Aviendolo humillado y corregido con esta reprehension, sanole el hijo, sin yr a su casa: y declaroselo diziendo: Tu hijo vive. Porque era tan cierto, que naturalmente avia de morir, que el sanallo, fue dalle vida. Vasse el hombre, y halla su hijo sano, y que sanò en el punto, que Christo dixo aq̃lla palabra. Y cõ la experiencia deste beneficio y milagro crecio en la fe, y creyo muy firmemente en Christo, y movio con su exemplo a todos los de su casa, para que creyessen en el. Desta manera con la experiencia de los dones y beneficios de Dios crece la fe, y de flaca se haze fuerte, y de imperfe-

Ioan. 4.

Beda Ioa. 4. in cate. Marc. c. 9 cta se haze perfecta. Assi lo nota Beda, diziendo: Aqui se nos da à entender, como enla fe ay sus grados, como enlas demas virtudes, que tiené su principio y aumento y perfeccion: y assi la fe deste Regulo tuvo su principio, quando pidio la salud del hijo, y su aumento, quando el Señor le hablò, y su perfecion; quando por la experiécia vido el milagro, hallando sano a su hijo. Queriendo Christo resucitar a Lazaro, y aviendo mandado para esto, que quitassen la losa que estava sobre su sepulcro, dixole Marta: Señor guele mal, porque à quatro dias, que està muerto. Aunque Martha tenia fe, teniala flaca y pequeña. Respondiole Christo, no te è dicho ya, que si creyeres: Quiere dezir, si creyeres mejor y mas enteramente, veràs la gloria de Dios. En esta palabra nos declarò Christo, como el crecer en su santissima fe, tratandolo y comunicandolo mas, y experimentando mas sus beneficios, es medio, para entender mejor y cõ mas claridad el poder y bondad de Dios, y la grandeza de su Magestad, y todos los mysterios y maravillas en que resplandece su gloria, y assi alcançar la perfeccion de su sagrada fe. *Ioan. 11.*

Aunque la experiencia de todos los beneficios grãdes de Christo haze al hombre justo crecer enla viva fe, mas particularmente obra esto la experiécia de aqllos beneficios cõ q̃ el hõbre por Chro es librado de graves tribulaciones de cuerpo y alma, đ tẽtaciones, de pecados, de passiones, de persecuciones, de enfermedades, de hãbre, de estrema pobreza, de peligros de muerte espiritual y corporal. Averse el hõbre hallado en semejãtes tribulaciones, y no poder librarse dellas cõ todas las fuerças naturales y medios humanos, y aver llamado a Christo cõ humildes oraciones, y resignãdose en sus manos, y ofreciédole los merecimiẽtos de su passion, y la voluntad de servillo, y cõ estos medios q̃ la fe de Christo enseña, averse visto libre de tales trabajos y peligros, y por caminos q̃ nũca pẽso: esta experiencia le haze conocer y sentir mejor el cuidado que Christo tiene delos q̃ a el se encomiendan, y la verdad de sus promessas, y crecer mas en la fe viva de sus misterios. Entrarõ los dicipulos de Christo en una navezita por mandado del mismo Señor, para passar el mar, levãtosse vna grã tẽpestad, y viẽto cõtrario, estavã los dicipulos atribulados, y en grave peligro, vino Chro a ellos de noche, andãdo sobre las aguas, turbarõse como lo vierõ, pẽsando q̃ era fantasma, y crecio con esto la tribulaciõ y angustia de los dicipulos. Dixoles el Señor, cõfiad, yo soy, no temais: y entrò en la navezita, y luego cessò el viẽto y la tẽpestad. Como se vierõ libres con la presencia y favor del Señor, crecierõ mas en su fe, y prostrados delãte del los Apostoles y los marineros, lo adorarõ, diziendo *Mat. 14.*

con

cō nueva firmeza de fe,y mayor admiració de su poder: Verdaderamēte eres hijo de Dios. Aviā poco antes recebido el beneficio de dalles a comer cō los panes multiplicados cō milagro, y aunq̄ crecierō en la fe cō aq̄l milagro, y lo cōfessarō por profeta, mas crecierō poco, y cō este beneficio de verse por medio de Chr̄o librados đ tā grāde y tā manifiesto peligro, crecierō mas en su fe, y lo cōfessarō mas de coraçó, no solamēte por profeta, sino por verdadero Dios. Assi lo advirtio S. Marcos diziēdo: Que viēdo q̄ cō la virtud del Señor avia cessado la tēpestad, y aviā salido đ aq̄l peligro, en grā manera se espātarō, y q̄daron como pasmados, cōsiderado su grā poder, porq̄ como erā muy rudos, no lo aviā tābien conocido por el milagro delos panes: y lo q̄ entōces no entēdierō tābiē, lo entēdierō agora mejor. Y esto mismo passa a todos los fieles siervos de Dios, quādo cō especial providēcia son librados por Chr̄o de algū grāde peligro y trabajo, porq̄ como cō el peligro an esperimētado su impotēcia y la flaq̄za đ todas las criaturas, viēdo se luego librados por Chr̄o conocē cō mas claridad su poder y bōdad y misericordia y sabiduria, y assi crecē mas en su fe y en su amor. Estos son los testimonios del Evāgelio, en q̄ se nos enseña, como cō la obediēcia a la palabra đ Dios y trato familiar cō el por medio đla oració, y cō la experiēcia de sus beneficios va creciēdo en el alma su santissima fe, y la inteligēcia de sus mysterios, hasta alcāçar la perfecció della, y del dō de la divina sabiduria, cō q̄ se conocē las cosas de Dios cō experiēcia, y se juzga mas perfectamēte de todas las cosas de nr̄a salvació. Y assi la vida christiana viene a ser como vn traslado y vna imagē dela vida bienavēturada, q̄ esperamos, como lo testifica S. Agustin, diziēdo: La fe Chr̄iana viva por caridad es la q̄ nos levāta y haze subir, hasta alcançar cō el aumēto della la cūbre y alteza del dō preciosissimo sobrenatural dela divina Sabiduria: y gozar de aq̄ste perfecto dō en esta vida, es tener una vida bienavēturada. Esto advirtio tābien santo Thomas, diziēdo assi: Ay unos Christianos q̄ percibē la verdad de las cosas divinas cō sola la lūbre de la fe, ay otros, q̄ la perciben cō la lumbre del don dela sabiduria, cō el qual la gustā, y la conocen cō vn conocimiēto descubierto. Quiere dezir, cō vn conocimiēto mas claro y limpio de vicios y passiones y ignorancias, y mas ilustrado con la luz de gracia y de todas las virtudes.

Marc. 6.

D. Aug. l. de Moribus eccle. c. 18.

D. Th. ad Titū c. 3.

CA. XVI. como la fe tiene sus dificultades, para q̄ sea mayor su firmeza y su merecimiēto, y de algūos exēplos cō q̄ esto se cōfirma.

PARA acrecentar el valor y merito de la fe, à ordenado Dios, que la fe tenga sus dificultades y tentaciones, y q̄ en ella

aya muchas cosas, que no siendo contrarias ala razon, parezcã muy contrarias a ella: y que siendo muy posibles y muy faciles a Dios, parescan del todo imposibles. Porque la virtud tiene su exercicio a cerca de cosas arduas y dificiles, y mientras vence mayores dificultades, tanto por esta parte es mas excelente virtud, y de mayor merecimiento: y como la fe tiene su valor y merecimiento, en que
D.Th.22 el hõbre por obedecer a Dios, niega su proprio juyzio y parecer,
q.7.ar.3. quanto las cosas en que lo niega y sujeta a Dios, parecen mas contrarias a su razon, tanto vence mayores dificultades, y tanto se niega y humilla mas: y assi tanto su fe es mas excelẽte virtud, y de mayor valor y merecimiento delante de Dios. Assi lo hizo Dios antiguamente con aquel gran Patriarca Abraham padre y exemplo de los creyentes, que aviendole dado vn hijo muy desseado, y aviendole prometido que deste hijo avia de tener copiosissima generacion, y que del avia de nacer Christo, y aviendolo ya criado cõ grã de amor, quando era tiempo de esperar del esta generacion: mandale que se lo sacrifique, quitandole la vida; vna cosa tan dificultosa, que parecia tan contraria a la promessa; y para que creciesse mas la dificultad, diole espacio de pensalla, mandandole que fuesse con
Gen.22. el a vn monte alto camino de tres dias. Con esta dificultad que tuvo la fe de Abraham, y con esta tentacion de vna cosa que parecia contraria a la promessa, vino a ser la fe de Abraham mucho mas excelente y mas estimada de Dios, y de mayor valor y merecimiẽto delante del: porque vencio todas essas dificultades y tentaciones, creyendo firmissimamente, y sin admitir duda alguna, q̃ Dios era tan poderoso y tan bueno, y tan fiel en sus promessas, que sin falta cumpliria todo lo que avia dicho y prometido: y que si fuesse menester, para ello le resucitaria el hijo despues de muerto. Assi
Ad Ro.4. dize del el Apostol: En la promessa que Dios le hizo, de dalle grande generacion de Isaac, no dudo, ni desconfio bacilando en ella, sino se esforço, y prevalecio con grande fe, dando gloria a Dios, atribuyendole todo poder y bondad, estando perfectissimamente persuadido y certificado, que Dios podia hazer, y haria todo lo q̃ prometia, por imposible que fuesse a la naturaleza, y por imposible que paresciesse a la razon humana. Desta misma manera lo à hecho Dios en la fe de los mysterios de Christo, que à revelado expressamente a su Iglesia, que à puesto en ellos de proposito muchas dificultades, para que la virtud de la fe de la Iglesia y de todos los miẽbros della sea mas excelente y admirable, y en los justos su valor y merecimiento sea mucho mayor. Vamos confirmando esto con algunos exemplos del sagrado Evangelio. Descubrio Dios Padre a

los

los Magos el nacimiento de Iesu Christo su hijo, y declaroles, co mo era Rey de Israel, y aquel Rey poderosissimo que ellos dessea- van y esperavan muchos siglos avia, y moviolos a que fuessen à ado rallo, y dioles para aqueste camino vna guia tan admirable, y que tanto descubria la magestad del Rey nacido, como fue una estrella, que caminava delante dellos por el ayre. Con esta revelacion y cõ esta señal de la estrella entẽdieron los Magos, que aviendo nacido en Israel este rey tan grande y tan desseado y esperado de aquella nacion, que ya todos tẽdrian noticia del, y lo avrian recebido y a- dorado por rey, y que donde quiera que estuviesse, representaria la magestad y autoridad de tan gran rey como era: y que de otra cosa no se trataria, ni se hablaria, ni se haria fiesta en Israel sino des- ta. Y por esto entrando en Ierusalem, dixeron publicamente a los primeros que encontraron en la ciudad: Donde està el que es naci do rey de los Iudios? como quien pregunta vna cosa muy notoria a todos. Porque estava clara la razon, que para entender esto, se les avia de ofrecer: si a nosotros estrangeros y en tierras tan remotas y que no lo esperavamos, se nos a dado tanta noticia del, quanto mas a los naturales, que lo estavan esperando, y a quien estava pro metido. Yendo ellos con este concepto y pensamiento, hallaron to do lo contrario, de lo que podian esperar conforme a la razon hu- mana y costumbre de las gentes. Hallan que en Ierusalem, donde estava la corte y todo lo principal de Israel, no avia hombre que lo uviesse adorado, ni visto, ni que tuviesse noticia de que avia naci do: todo esto ponia grande dificultad para creer, y era grande tẽ- tacion para dudar, si aviã sido engañados. Y hallãdolo en Belẽ guia dos por la profecia y por la estrella, no veen en lo exterior cosa, q̃ les descubra dignidad y grandeza de Rey, sino todo lo contrario. Veen vn niño nacido en la mayor baxeza y pobreza del mundo, na cido en vn establo, y puesto en vn pesebre, y con sola la compañia y servicio de la madre, que lo avia parido. Todo esto acrecentava la dificultad para creer, y era gran tentacion para dudar. Y porque los Magos hallando estas dificultades tan grandes, passaron constã tes por todas ellas, y ofreciendoseles estas tẽtaciones tan grandes las vencieron todas, y perseveraron firmissimos en creer todo lo que se les avia revelado deste rey: por esto su fe fue tan grande y tan estimada de Dios, y de tan altos merecimientos, y tan cele- brada en la Iglesia, y fue tan esclarecido exemplo para todos los fieles.

Math. 2.

Veamos otro exemplo semejante. Estando la Virgen preñada y san Ioseph ignorante del mysterio, y con pensamiento de yrse y

Math. 1.

dexalla, porque aunque estava muy cierto de la santidad y pureza admirable de la Virgen, y contra esta certidumbre no admitio duda alguna: mas como no sabia soltar la dificultad que via, ni responder a la imaginacion y tentacion que se le ofrecia, pareciole buen medio este, de yrse. Estando en este pensamiento, apareciole el Angel, y descubriole el mysterio de la Encarnacion: como la Virgen avia concebido por obra del Espiritu santo, y como pariria al Salvador del mundo hijo natural de Dios y verdadero Dios, de quiẽ avia dicho Esaias que se avia de llamar Emanuel, que es Dios con nosotros. Esto passo, estando la Virgen preñada: despues de nacido el niño y presentado enel templo, bolviendose con el a Nazareth, y estando en el mismo camino, (segun la sentencia mas verisimil) tornò à aparecer el Angel al santo Ioseph de noche, y dixole: Levantate y toma contigo al niño y a la madre, y huye con ellos hasta Egypto, y estate alli hasta que yo te avise otra cosa, porque Herodes à de buscar el niño, para matallo. Cosa fue esta, que ponia grande dificultad en la fe del santo Ioseph: porque siendo este niño hijo de Dios omnipotente, y siendo verdadero Salvador del mundo y verdadero Dios, que tiene que temer a vn hombre mortal? Que necessidad tiene de huyr, y desterrarse a tierra de infieles ydolatras, y hazer vn camino tan largo y lleno de trabajos, para librarse de sus enemigos, pues puede matallos, o mudalles la voluntad, o defenderse dellos con vna palabra, y con vn solo q̃rer, sin huir dellos, que es cosa de hombres flacos, y de poco poder? Esta dificultad vencio el santo Ioseph, y perseverando con grande firmeza en la fe, que avia concebido, de que aquel niño era verdadero hijo de Dios, obedecio luego al punto, y se fue huyendo a Egipto, y estuvo alli siete años, hasta que le mandaron que se bolviesse. Y por esta y otras dificultades grandes que vencio de cosas, que parecian contrarias a la fe que tenia del niño, con los demas dones que tuvo crecio tanto en la santidad, y se hizo tan rico de merecimiẽtos, que con razon es celebrado por el mas santo varõ, que en su tiempo uvo enel mundo. Despues que el benditissimo Señor començo a predicar su Evangelio en la tierra de Iudea, predicando vna vez a sus Apostoles, y a muchos de los dicipulos que ya creyan enel, dixo: Yo soy pan vivo, si alguno comiere deste pã vivira para siempre, y este pan es mi carne, que tengo de dar por la vida del mundo: Y en verdad en verdad os digo, que sino comieredes la carne del hijo del hombre, y bebieredes su sangre, que no alcançareis la verdadera vida. Esta sentencia puso gran dificultad, para creer en Iesu Christo, y pudiendo el Señor declaralla mas, dizien-

Ioan.6.

ziendoles, como se entendia del recebillo debaxo de especies de pan y vino, como se recibe enel santissimo Sacramento, demanera que les quitara el sentido absurdo, que le davan: no loquiso hazer, sino dexar la dificultad, para probar y exercitar la fe de los que creian, y avian de creer en el. Porque esta sentencia se podia entender del comer la carne de Christo, y beber su sangre en su propria forma visible, como se comen las carnes de los animales: y comella desta manera era cosa absurda, y contraria a la ley natural, que prohibe comer carne humana. Y desta manera lo entendieron muchos de los presentes, y por esto vnos que no creian, contendian y porfiavan con otros, que defendian a Christo, diziendo: Como nos puede este dar su carne a comer? Como quien dize, cosa es esta absurda, de comer carne humana, y cosa es imposible, que baste para que todos coman della. Y otros que ya creian en el Señor, dixeron: Dura palabra es esta, quien la puede oyr? Quisieron dezir, palabra es esta muy aspera, y dificil de creer, y cosa es esta que dize, intolerable, no solo para cumplilla, sino aun para oylla. Y diziendo esto, desampararon al Señor, que ni quisieron seguillo, ni creer en el. Estos fueron vencidos dela dificultad desta sentencia, unos para no creer, otros para dexar la fe recebida, y esto por su culpa y sobervia, porque se fiaron de su juyzio y parecer, y no quisieron humillarse, y subjetarse al Señor. Mas los Apostoles de Christo vencieron esta dificultad, porque estavan tan ciertos del poder y bondad de Christo, que aunque no entendieron entonces el modo, en que se les avia de dar en manjar, creyeron que seria tan bueno y tã suave, que no avria en el cosa contra razon, ni de inconveniente alguno: y con esta victoria crecio en ellos la fe, y el merecimiento della, y la confessaron diziendo las palabras, que atras avemos declarado: Señor a quien yremos, dexando os a vos, que teneys palabras de vida.

CAP. XVII. *En que se cuentan otros exemplos de lo mismo, que estan en el santo Evangelio.*

DEscubramos otras dificultades, que Dios muy de proposito puso en la fe de su hijo, para hazer mayor el valor y merito della. Estava anunciado por los profetas, que el Messias y Salvador del mundo avia de nacer en Belen de Iudea, y estava este punto del lugar del nacimiento del Messias muy sabido, y muy celebrado en el pueblo de los Iudios: Y assi quando los Magos pregũtarõ donde avia nacido el rey delos Iudios, todos los sabios de

Israel

Israel concordaron que Belen era el pueblo, donde avia de nacer. Y siendo esto assi, ordenò Dios, que la Virgen sacratissima viviesse en Nazareth pueblo de Galilea, hasta el tiẽpo de su parto. Y que en el tiempo de la descripcion para cumplir con el mandamiento de Cesar, fuesse a Belen, a escribirse, y professar la subjecion al imperio Romano. Y que passados quarenta Dias desde el nacimiento en lugar tan oculto, se fuesse a Ierusalen a presentar en el templo, y luego se partiesse a Egipto, y acabo de siete años bolviesse cõ su hijo a Nazareth, y viviesse alli, hasta que el Señor tuvo treynta años, y començo a manifestarse en Israel. Demanera que los de Nazareth no vieron donde el niño nacio, y todos los demas moradores de Israel no sabian, que avia nacido en Belen, por aver sido el tiempo, que en Belen avia estado la Virgen tan breve, y el nacimiẽto del niño en Belen averse descubierto a tan pocos hombres, como fueron los pastores, y aquellos a quien ellos dierõ noticia del, la qual noticia con el largo tiempo se avia en muchos perdido. De adonde se siguio, que comunmente creian, que como se avia criado en Nazareth, assi tambien avia nacido en Nazareth, y que esta ciudad era su patria natural, y el lugar de su nacimiento. Y esta opinion comun les ponia a todos los Iudios, que lo consideravan, grãde dificultad, para creer que el Señor era el verdadero Messias y rey y Salvador, q̃ esperavã. Y assi a Nicodemus q̃ era dicipulo oculto del Señor, y defendio vna vez su causa delãte los Põtifices y Fariseos, q̃ lo q̃rian prẽder, diziẽdoles q̃ la ley no permitia, q̃ nadie se cõdenasse sin ser primero oydo: le respõdierõ, eres tu por vẽtura Galileo q̃ sigues, y hazes las partes del Galileo? Quisierõ dezir, eres tu tã ignorante y engañado como vn Galileo? Pues para que veas claro tu engaño, escudriña y inquiere con cuydado las escrituras, y veras que de Galilea no sale Profeta: Quisieron dezir, ni à salido, ni saldra Profeta. Y aunque dezian verdad, entendiendo del Profeta insigne, que era Christo: mas erraron en colegir de aqui sentencia tan universal, como era, que ninguno avia salido de Galilea, ni adelante avia de salir. Y no solamente los maliciosos tomavan de aqui argumento, para no creer en Christo, sino tambien los senzillos y bien intincionados reparavan en esto, y sentian por ello dificultad para creer. Y assi diziẽdo S. Philipo a Nathanael; Hallado avemos el Messias, de quien profetizò Moyses, y llamase Iesus hijo de Ioseph, y es de Galilea. Respondio Nathanael: de Nazareth puede salir alguna cosa buena? Quiso dezir, puede salir varon tan insigne en virtud como Christo? Y dixolo, como san Chrisostomo y S. Cyrilo advierten, no afirmando, que no era Christo, el Señor que le anuncia-

Ioan. 7.

Ioan. 1.

D. Chrisost. in Ioa. ho. 19.

Cyrill. l. 2. c. 15.

anunciava Philipo,sino dudando.Porque aunque le hazia fuerça la escritura,que dezia que el Mesias avia de nacer en Belen,mas como prudente y humilde considerò,que aunque era de Nazareth, podia ser que uviesse nacido en Belen,y por esto no osò negar,que fuesse el Mesias,mas dudò dello.

Tambien estava profetizado del Mesias en muchos lugares de los Salmos y Profetas,que avia de ser rey y Sacerdote eterno, y q̃ su poder y su reyno y autoridad no avia de tener fin.Tu eres sacerdote eterno,dixo David.Su poder,dixo Daniel anunciando lo que aviã visto del Mesias,serà poder eterno,y su reyno nunca para siẽpre faltarà.Sabian muy bien esto los Escribas y letrados de la ley, y todo el pueblo de los Iudios estava cierto en esto,porque asi lo avia aprendido de los sabios en la escritura sagrada.Y por otra parte Christo dezia,que avia de padecer y morir,y que avia de ser crucificado,y esto lo notificò muy claramente y muchas vezes a sus dicipulos: y a las compañias del pueblo lo dixo demanera,que lo entendieron,especialmente vna vez les dixo : Si yo fuere levantado sobre la tierra,traere todas las cosas a mi . Quiso dezir: Si yo fuere levantado en una Cruz,y en ella muriere,con el merito y eficacia de mi passion y muerte convertire todo elmundo a mi,y traire a mi fe y obediencia y amor todas las naciones de las gentes: y de todos estados ycondiciones de hombres trayre innumerables ami gracia,y a mi gloria.Y entendiendo las compañias del pueblo que significava en estas palabras,que avia de ser crucificado,movieron la dificultad,que avia para creer,que era Christo,el que avia de ser crucificado , diziendo: Nosotros avemos oydo lo q̃ la ley de Dios dize y enseña,que el Mesias y Christo,que esperamos, à de vivir, y permanecer para siempre : pues como tu q̃ te publicas por Christo,dizes,que conviene,que el hijo del hombre sea levantado en vna Cruz? Allende desto estava declarado en los profetas,que Christo quando viniesse al mundo,avia de venir en grande magestad y gloria,y que avia de dar libertad al pueblo de Israel , y ensalçallo sobre todas las naciones del mundo,y que todas las gentes se le avian de subjetar: y vian en Christo todo lo contrario,que venia pobre,humilde,y perseguido de muchos,y seguido de pocos, y essos pocos gente llana y de poca estima enel mundo. Estas y otras dificultades que la fe de Christo tenia , las pudiera muy facilmente quitar Dios,si quisiera . Pudiera hazer,q̃ el nacimiento de Christo en Belen fuera notorio a todo el pueblo de Israel:pudiera hazer,q̃ los mysterios que los Profetas anunciarõ de Christo,de como avia de padecer ymorir primero,y como despues de resucitado avia de vivir

Psal. 109
Dan. 7.
Ioan. 10.

vivir para siẽpre, y su reyno celestial avia de ser eterno, y de como en la primera venida avia de venir pobre y humilde, porq̃ venia a salvar el mundo: y q̃ en la segunda, avia de venir en magestad y gloria, porq̃ venia a juzgar, y dar a cada uno el premio y castigo q̃ merecia segun sus obras: q̃ estos misterios los dixerã con tanta distinciõ y claridad, que no solamente los entendieran los santos y varones muy alumbrados de Dios, sino que todos los percibieran, y entẽdieran, de manera que por ignorancia ninguno se engañara en la inteligencia dellos. Y no quiso Dios, sino disponer y ordenar las cosas de la salud delas almas y dela redempcion del mundo, q̃ Christo avia de obrar, de tal manera, q̃ la fe de Christo que era el principio y la entrada para la salvacion, y el medio con que se avia de participar la virtud y merito de Christo, y se aviã de alcãçar todos sus bienes espirituales y celestiales, q̃ tuviesse estas dificultades, y estas contradiciones aparentes, para que humillando el hõbre su entendimiento y su razõ, y subjetandose a la palabra de Dios cõfirmada con suficientissimos testimonios, y venciẽdo ẽstas dificultades cõ vn credito firme, de q̃ Dios, q̃ avia revelado este mysterio, no podia errar, ni podia engañar, ni ser engañado. Y que aunque el no sabia soltar las objecciones y contradiciones aparentes, q̃ contra la fe se le ofrecian, q̃ sin duda ninguna tenian sus respuestas y soluciones muy verdaderas: y que aũque el no las supiesse, los santos y sabios de Dios las entendian, y Dios se las daria a el a entender adelante: que para creer le bastava, tener tantos y tan claros testimonios, de que Dios era el q̃ avia revelado esta fe, y enseñado esta doctrina a su pueblo: para q̃ con esta humildad y subjecion la virtud de su fe sea mayor y mas excelẽte virtud, y estando el en gracia sea de mas alto valor y merecimiento, y digna de mayor premio de gloria. Y esto es lo que Christo significò, quando viniẽdo los dicipulos de S. Juan, a preguntalle, si era el que avia de venir, entre otras cosas q̃ les respondio, dixo: Bienaventurado el que no fuere escãdalizado en mi. *Mat. 11.* Descubrio en esto dos cosas, la una que su fe avia de tener dificultades y cosas repugnantes al juyzio carnal del hombre: como fueron su passion y su cruz y muerte, en las quales muchos avian de tropeçar, y por ellas avian de caer en pecado de infidelidad, unos no recibiendo la fe, que devian recebir, otros perdiẽdo la fe recebida. La otra cosa, que descubrio en esta palabra, fue que el q̃ venciesse estas dificultades, creyendo, y perseverando firme en su fe y obediencia, seria verdaderamẽte felicissimo y bienavẽturado, por lo mucho q̃ cõ esta viva fe mereceria delãte de Dios, y por la altissima gloria, q̃ en premio desta se le avia de dar en la vida eterna.

Cap.

CAP. XVIII. como con las tentaciones de la fe crecen en ella, y en toda virtud los que resisten, y del remedio que tienen los que caen.

POR esta razon por la qual ordenò Dios Padre, que la fe de su unigenito hijo Iesu Christo tuviesse algunas dificultades, para que venciendolas la fe fuesse mayor y de mas alto merecimiento: Por la misma razon permite tambien, que muchos de los fieles q̃ tienen firme fe en Christo, y lo sirven muy de coraçon, sean tentados fuertemente de los demonios, y del juyzio proprio contra la fe, que tienen impressa en sus coraçones: y que padescan en esto grandes molestias y penas, y afliciones muy graves y extraordinarias. Y esto lo permite, no para que sus siervos pierdan la fe que tienen, ni para que falten en ella, ni tan poco por dalles pena: sino para que peleando contra estas tentaciones con los medios enseñados por Christo en su Evangelio, y alcançando victoria gloriosa dellas, agradezcan mas de coraçon la fe recebida, viendo mas claramente como es don de Dios, y que del graciosamente la recibieron, y que sin su ayuda no la pueden conservar. Y para que con esta victoria crezcan mas en la misma fe, alcançando de la mano de Dios mas firmeza y claridad y estima della, y mas sentimiento y gusto espiritual de todos los mysterios que ella enseña. Assi les à acontecido a muchos siervos de Dios, que an sido combatidos con semejantes tentaciones, y con el ayuda de Dios an alcançado victoria dellas con grande fruto de sus almas: Diremos algunos exemplos dellos para edificacion y consuelo de los que padecieren semejantes tentaciones.

Cuenta Tomas de Chempis, que vn siervo de Dios religioso y sacerdote, tuvo vna grande tentacion contra la fe, y padeciala muy contra su voluntad; estando vn dia diziendo Missa en vn altar de santa Ynes, sintio esta tentacion, que le puso en grande aprieto, y convirtio luego su coraçon a Christo, pidiendole muy de coraçon remedio y victoria contra aquella tentacion: luego sintio en su coraçon vna inspiracion santa que fue como vna respuesta del Cielo, que le dixo: Cree assi como santa Ynes, y santa Cecilia, y santa Agueda, y las otras virgenes y martyres creyeron, las quales estuvieron tan firmes en la fe que por ella dieron la vida. El consintio *Thomas de Chẽpis in exẽplis*

con

con esta inspiracion divina, y afirmò, que assi queria creer como estas santas creyeron: y luego en aquel punto con la ayuda de Christo y por la intercession de sus santos se deshizo aquella tentaciõ, y quedò con victoria della muy constante en la fe, y muy consolado: y con la gracia que ganò venciendo, quedò muy animado a servir a Dios. Yaprovechavase mucho de aquella santa inspiracion, repitiendo muchas vezes aquellas mismas palabras: creo como los santos martyres creyeron. La bienavẽturada Catalina de Bolonia, como ella misma lo cuenta, fue por vn tiempo tentada gravissimamente contra la fe, traiale el Demonio dudas de los mysterios de Christo, particularmente del santissimo sacramento, y fuele tan penosa esta tentacion, y causole tanta angustia, que casi la sacava fuera de si: y veniale con tanta fuerça, que aunque no consentia, le parecia que era llevada a consentir. La sierva de Dios resistio lo mejor que pudo con oraciones y penitencias, y con el uso de los Sacramentos, y con otros medios santos: y finalmente con el ayuda de Dios vencio esta tentacion, y se le quitò del todo, y quedò con la victoria della en gran manera aprovechada en su alma, y toda renovada, y con una nueva luz conocia y contemplava los mysterios divinos, y con grande paz y alegria espiritual gustava maravillosamente dellos. Y especialmente de la consideracion y uso del santissimo Sacramento sacò tanto espiritu y consuelo, que no se podia explicar. Desta manera las tentaciones contrarias a la fe son ocasion a los siervos de Dios, para crecer en la misma fe y en toda virtud, y para aumentar la gracia y los merecimientos de la buena vida: y para esso las permite y ordena Dios, y por esso da a sus siervos tan grandes favores, para vencellas. Y no solamẽte quando los siervos de Dios resisten varonilmente contra estas tẽtaciones, son ayudados de Dios, para vencellas y consumillas: sino tambien si aconteciesse por la flaqueza humana, y astucia del enemigo, que alguno fuesse vencido, y consintiesse en la tentacion, no por esso desmaye, ni pierda el coraçon, sino arrepentido de su culpa, buelvase a Iesu Christo nuestro Salvador, y pidale perdon con humildad, y acusese de su pecado en la confession sacramental, con el proposito que es justo que tenga, de corregir su vida: y tenga por cierto, q̃ serà perdonado de Dios, y que le dara grandes ayudas, para vencer al enemigo, que lo hizo caer, y para perseverar vencedor, hasta alcançar el premio de la victoria, que es la vida eterna. Desta verdad nos dexò escrito vn señalado exemplo el glorioso doctor san Agustin. Dize que vn Christiano, medico muy famoso, y grande amigo suyo, y dado a limosnas y obras de misericordia, llamado Genadio, tuvo

In libello ab ipsa scripto.

D. Augu. epist. 100

tuvo grandes tentaciones contra la fe,y por su flaqueza vino a sentir,y tener dudas formadas de la verdad de la fe, y de las cosa de la otra vida. Estando caido en este estado tan miserable de culpa, Dios por su misericordia infinita, y por las limosnas y oraciones que avia hecho, lo sacò deste estado,y librò desta culpa: que aunque no merecian este beneficio, pertenecia a la liberalidad de Dios dalles este galardon. Y librolò desta manera,estando durmiendo, embiole vn Angel en forma humana, el qual hablò con lo interior de su alma,y le dixo:Donde està tu cuerpo? Respondio: en el lecho. Dixole mas: Y sabes que los ojos de tu cuerpo estan agora cerrados, y que no veen nada? Respondio, que si lo sabia. De aqui tomò ocasion el Angel, para enseñallo en aquello de que tenia la duda, y dixole: Mira,asi como estando tu cuerpo durmiendo,y tus ojos corporales cerrados,tienes otros ojos y oydos interiores,con que me vees,y me oyes,y percibes distintamente lo que te digo: Asi despues de muerto tu cuerpo y los sentidos del, te queda otra vida, y te quedan los ojos y las demas potencias del alma, la qual no muere,sino que vive para siempre: y guardate no dudes mas en cosa que la fe enseña. Fuesse el Angel, y despues que desperto, hallòse todo mudado, y que se le avian quitado todas las dudas,y estava muy firme en la verdad de la fe, y enmendando su vida vivio religiosamente. Esto dize san Agustin que acontecio a este su amigo:y lo mismo hara Dios con todos los que con verdadera penitencia se convirtieren a el:que aunque ayan caido en esta culpa tan grave, les dara perdon della, y verdadero y eficaz remedio, para vencer esta y todas las demas tentaciones del enemigo, y para hazer vida nueva y agradable a sus ojos, y para conservar esta virtud de su santissima fe,y acompañalla con caridad: y para yr creciendo en ella, y en todas las demas virtudes divinas,hasta alcançar el premio dellas, que es la vision clara y beatifica de Dios, que corresponde al merito de la viva fe: como lo significa el Apostol,diziendo: Agora en esta vida vemos las cosas de Dios por espejo y en enigma. Quiere dezir, vemos las por la semejança de las criaturas, como el que vee una cosa por la semejança que tiene impressa en vn espejo: y vemos las por las revelaciones que recebimos con la fe, que son como unos espejuelos, con que vemos las cosas de Dios:y vemos las imperfecta y obscuramente con el velo de la fe, que es como el enigma, que con dificultad y obscuridad representa la cosa que significa. Desta manera vemos agora a Dios, y las cosas reveladas,mas en la otra vida veremos a Dios cara à cara sin medio alguno de 1.Cor.13

criatura,sino por su misma essencia divina ayudados de la lumbre de su gloria:y todas las cosas celestiales veremos en sus proprias especies clarissima y perfectissimamente como ellas son. Este sumo y eterno bien alcança,no solamente el que vencio las tentaciones contra la fe,y perseverò firme en ella y en toda virtud; sino tābien el que con la fuerça de las tentaciones cayò,y se levantò,y hizo penitencia de su culpa. Porque este es el fruto de la verdadera penitencia,reparar lo perdido , y levantar al caydo , y hazello tan acepto y tan agradable a Dios,y tan firme y cōstante en lo bueno, como sino uviera pecado: y si persevera sin bolver a caer , lo lleva al premio de la vida eterna.Assi lo tiene Dios prometido,y entre otros lugares lo prometio a Salomon , despues de la dedicacion del templo por estas palabras: Si aviendo pecado el pueblo , y yo en pena de su pecado uviere cerrado el cielo,para que no llueva a-
2.par.a.7 gua sobre la tierra,y embiare muchedumbre de Langosta, que coma todos los frutos de la tierra,y pestilencia que mate los hombres,que moran en ella: y estando yo desta manera enojado , el pueblo que tiene mi culto y religion ,se convirtiere a mi con dolor y penitencia de sus pecados,y me llamare con oraciones, y me buscare con enmienda de la vida,yo le oyre,y cumplire sus ruegos y perdonarè sus pecados , y lo librarè de sus males ? Esto promete Dios,y assi lo cumple con todos aquellos,que de coraçon se convierten a el: especialmente despues que Christo se ofrecio en sacrificio por los pecadores,y su sangre clama, pidiendo misericordia y perdon para ellos,y el està en el cielo abogando por ellos. Porq̃
Actor.10 como dixo san Pedro: Deste Señor testifican todos los profetas, q̃ por la virtud de su nombre an de alcançar perdon de sus pecados, todos los que creen en el,y hazen verdadera penitencia.

CAP. XXIX. Como se vencen las dificultades y tentaciones de la fe con el sentimiento devido del poder y bondad de Dios.

PARA vēcer todas las dificultades q̃ ay en las cosas de la fe,y todas las tentaciones que se levantan cōtra ella,es eficacissimo remedio,sentir altamente y como conviene del poder y bondad de Dios.Porque todo lo que la fe nos enseña y manda creer,no haze otra cosa,sino engrandecer y ensalçar,y amplificar inefablemēte el poder y la bondad y sabiduria de Dios, y descubrirnos destas perfecciones divinas, lo q̃ no alcançavamos,y darnos noticia cierta de

ta de lo que no entendiamos. Y asi el hombre que sintiere altissima y piadosissimamente de las perfecciones divinas, y especialmẽte de su poder y bondad, facilmente creera los mysterios, que la fe enseña, movido con los testimonios que tiene para creer, y ayudado de la luz y favor interior, que Dios le ofrece para creer con suma firmeza: y despues de aver creido, facilmente vencera todas las dificultades y tentaciones, q̃ contra la fe se le levantaren, y permanecera firmissimo en ella. Deste aviso tenemos un testimonio muy señalado enel Evangelio. Los Saduceos, que en la riqueza y dignidad eran de los mas principales de Israel, tenian como avemos dicho, aquestos errores, que los cuerpos no avian de resucitar, y que las almas no avian de vivir en la eternidad: y para provar estos errores, fueron a Christo, y le representaron esta razon. Que una muger avia tenido en esta vida siete maridos, cada uno dellos despues de muerto el otro, y que en la resurrecion, si la uviera de aver, esta muger avia de tener juntos siete maridos, y pues esto era cosa imposible, o muy cõtra razon, que parecia, que no la avia de aver. Este argumento quisieron formar con la pregunta, que hizieron a Christo. Respondioles el sapientissimo Señor: Mucho errais, no sabiendo las escrituras, y el poder de Dios. Quiso dezir errais mucho, creyendo cosas falsas, y negãdo cosas muy verdaderas. Y vuestros errores nacen, lo uno, de que no sabeys las escrituras, porq̃ si las supiessedes, enellas hallariades expressamẽte la verdad, que negais. Lo otro, de que nacen vuestros errores, es q̃ no conoceys el poder infinito de Dios y su bondad y sabiduria, porque si este conociessedes, no terniades por cosa imposible, que los cuerpos muertos buelvan a la vida, y q̃ los hõbres resucitados vivan vida inmortal y incorruptible, libre de las necessidades y miserias de aquesta vida: antes lo terniades esto por cosa facilissima a Dios, que hizo todas las cosas de nada, y por cosa muy conforme a su bondad y sabiduria y justicia, que da premio de vida eterna en cuerpo y alma alos q̃ eneste mundo fielmẽte lo sirvierõ, pues no recibierõ enel el premio cõdigno de su buena vida, conforme a lo q̃ pide la liberalidad de Dios. Y q̃ no dexa en la otra vida sin castigo, a los q̃ en esta pecaron cõtra el, pues no fuerõ castigados en ella, como sus pecados merecia. Y es cierto y manifiesto vuestro error, en pẽsar q̃ en la otra vida à de aver las necessidades y miserias desta, y que à de aver uso del matrimonio y de la comida y bebida y sueño y de cosas semejãtes, porque no à de ser asi: que enella no se an de casar los varones con las mugeres, porque ni los hombres an de morir: ni ay necessidad de engendrar hombres de nuevo, porque

Math. 22
Lucæ. 20.

ya estara cumplido el numero de los escogidos. Y seran los hombres, quanto al estar libres desta y de las demas necessidades y miserias desta vida semejantes a los Angeles de Dios.

Declarò Christo en esta respuesta, que el error de los Saduceos nacia de no conocer el poder de Dios, y por consiguiente ni su bōdad ni su sabiduria: y q̄ si lo conocieran, y sintieran del poder y de las demas perfecciones de Dios, como convenia, q̄ verdaderamēte creyeran la resurrecion de los cuerpos, y la vida eterna de las almas. Lo mismo passa en todos los demas mysterios de la fe, que si vn hombre siente como deve del poder y bondad de Dios y de sus divinas perfecciones, facilmente dara credito a todos los mysterios divinos, que la fe nos enseña. Porque en todos ellos no hallarà otra cosa, sino revelada y predicada una potencia y una bondad digna de Dios, y una sabiduria y una justicia, qual conviene que sea la de Dios. Que nos descubre el aver Dios criado al hombre, para que despues de averlo servido en esta vida, lo vea claramente en el cielo, y goze del, y lo possea para siempre jamas, y que sea bienaventurado con una bienaventurança semejante a la del mismo Dios, que consiste en verse y amarse y gozarse? Descubrenos vn poder de Dios tan grande, que puede levantar el hombre de la tierra a que possea en el cielo por gracia el bien, que el possee por naturaleza: y una bondad y liberalidad tan alta y perfecta y tan sin embidia, que le quiere comunicar aquello que es proprio del mismo Dios, para que el hombre justo sea participante no solamente de las perfecciones del universo, como lo son todos los hombres buenos y malos; sino que sea participante de las perfecciones proprias y naturales de Dios: y que el infinito bien de verse y gozarse Dios, y ser consigo bienaventurado, que es incomunicable por naturaleza, lo participe el hombre justo con dones altissimos de gracia y de gloria, conforme a los merecimientos de cada uno. Que nos manifiesta y da a conocer el averse hecho Dios hombre, y aver padecido por amor del hombre, y el averse ofrecido a la muerte de Cruz, para salvar y beatificar al hombre, librandolo del pecado y condenacion, en que avia caido, y dandole la gloria que avia perdido? Manifiestanos sumamente vn poder infinito de Dios: lo uno, en que juntò cosas tan extremas y tan infinitamente distantes con tan suma y perfectissima union, como fue juntar la naturaleza humana con la divina en una misma persona: porque como dize bien San Buenaventura: Que cosa puede aver, de mayor poder, que

D. Bona. in breviloquio.

q̃ jũtar extremos infinitamẽte distãtes en una persona? Tãbiẽ manifestò sumamẽte su poder infinito en esta obra, porq̃ no ay en q̃ mas se descubra el infinito poder, q̃ enhazer una obra q̃ sea infinita: y ya q̃ esto no puede ser, haziẽdo una cosa que tenga naturaleza y essencia del todo infinita; porque solo Dios es desta manera infinito, y repugna que la criatura tenga naturaleza infinita: hizo lo que pudo ser, que es dar a la criatura ser infinito, dando ala naturaleza humana que es criatura, persona que es Dios, y tiene ser infinito. Assi dize el grande Alberto, al infinito poder conviene de mostrarse en la obra, y no se pudo mostrar suficientemente infinito, sino en obra que en alguna manera fuesse infinita, como lo fue unirse Dios con la criatura, que es efecto en alguna manera infinito. Manifestonos tambien sumamente en este mysterio una bondad infinita, porque del bien es comunicarse, y del sumo bien sumamente comunicarse: y esto es lo que obrò en este mysterio de la Encarnacion, comunicarse al hombre, no solamente dandole dones naturales, y dandole gracia y gloria, con que limitadamẽte participasse de su divinidad: sino dandole inmediatamente su divinidad, uniendo la naturaleza humana con la persona divina sin medio de criatura alguna, que es unilla inmediatamente conel mismo Dios: haziendo desta manera, que el hombre sea Dios, y no por participacion sino por naturaleza, porque la persona que es hombre, tiene naturaleza divina, y es verdadero y eterno Dios. Manifestò tambien sumamente en este mysterio su infinita justicia, en que no quiso perdonar los pecados hechos contra su infinita bondad, sin que uviesse paga ygual a la deuda del pecado, y satisfacion equivalente a la injuria, que con el pecado se le hizo, que en alguna manera era infinita. Iuntamente manifestò en esta obra sumamente su infinita sabiduria, en que hallò tal modo, con el qual cũpliendo con su infinita misericordia, perdonando y remediando al hombre culpado, cumpliesse tambien con su infinita justicia, como avemos declarado. Desta manera en los mysterios de Christo se manifiestan el poder y bondad, y las demas perfecciones divinas mas perfectamente, que en todas las demas obras de Dios. De donde se sigue, que el que conociere bien este poder y bondad de Dios, y sintiere altamente de las perfecciones de Dios, facilmente dara credito a los mysterios dela fe, y despues de recebida la fe, la conservarà fielissimamente y con suma firmeza.

Alber. in 3. D. 1. q. 1.

CAP. XX. Quan convenientissimo fue el mysterio de Christo y como por el se descubre mas delas perfecciones divinas, y es Dios mas conocido y amado, que porla creacion del mundo, y de otros muchos mundos que criara.

FVERA desto, el que sintiere como deve del poder y bõdad y delas demas perfecciones de Dios, vera claramẽte, que fue cosa convenientissima y dignissima de Dios, que obrasse estos misterios dela fe, como los obrò: para descubrir sus divinas perfecciones, y mover los hombres y angeles a la estima de su poder, y amor de su bõdad, y a darle la honra y gloria de vida a su divina Magestad. Por esta razon se verà aquesta conveniencia sobremanera admirable, mas de lo que se puede dezir ni pensar. Criò Dios el mundo universo, como la razõ y la escritura sagrada lo testificã, para descubrir su poder y bõdad y sabiduria, y ser conocido y estimado y admirado y amado y glorificado de todas las criaturas capaces de entendimiento. Y aunque es verdad, que enel opificio y obra de todo este universo se descubre mucho del poder y bõdad y sabiduria de Dios; mas respecto de quien es Dios, es muy poco lo que de su poder y bondad y sabiduria infinita se descubre en solo vn mundo. Porque con vn solo querer y en vn solo momento criò todo este mundo, quanto a la substancia del, y con la misma facilidad con otro querer pudiera criar otros innumerables mũdos tan perfectos como este. Y assi aunque es cierto, que en solo criar de nada este mundo y qualquier parte del, descubrio que su poder era infinito, y que su bondad y qualquiera de sus divinas perfecciones es infinita: mas descubrio esto muy corta y limitadamente, respeto de lo que pudiera hazer, para descubrir su poder, y especialmẽte para descubrir su bondad y sabiduria. Pues para manifestarse mas, y comunicarse mas, como convenia a tal poder y bõdad, que avia de hazer? Avia de hazer una de dos cosas, o criar otros muchos mũdos distintos de aq̃ste, y tã perfectos, o mas q̃ este, o perficionar mas este mundo que avia criado. Criar otros mundos distintos no convenia, porque una de las cosas principales q̃ Dios quiere descubrir en sus criaturas, y provar claramente, es, que no ay mas que vn Dios, y que el solo es este unico y verdadero Dios. Y esto se descubre y prueva en que todas las criaturas estã unidas y travadas entre si con tal orden y concierto, q̃ hazen vn mũdo, y una casa de Dios, q̃ las cõserva y govierna a todas. Y si uviera muchos mundos distintos, pudiera parecer, q̃ avia muchos dioses, q̃ los aviã for

mado,

mado, y q̃ teniã diversos señores, q̃ los governavã. Lo q̃ cõvino fue, perficionar y ennoblecer este mũdo, y acrecẽtalle tãta dignidad y valor y hermosura, q̃ sumamẽte descubriesse su infinito poder y bõdad y sabiduria, y todas sus divinas perfeciones: y esto lo hizo cõ el mysterio altissimo de la encarnaciõ. Porq̃ obrãdo este mysterio, hizo una criatura, q̃ es la sacratissima humanidad de Christo; la qual siẽdo parte principal deste mundo universo, y estando unida y travada con el como cabeça de hõbres y de Angeles: considerando lo q̃ en si misma tiene de gracia y de hermosura y de poder y autoridad y de gloria, y lo q̃ tiene de parte de la persona, cõ quiẽ està unida, q̃ es el ser divino, y la existencia divina: ella sola es de mayor dignidad y valor y perfeccion, que innumerables mundos juntos. Y assi perficionando Dios con ella todo el universo: al hombre, porque se hizo hombre, y a toda la naturaleza angelica, porque tomò alma que es criatura espiritual como los Angeles, y a toda la naturaleza corporea, porque tomò cuerpo humano compuesto de quatro elementos: descubrio desta manera su poder y bondad y sabiduria y todas sus perfecciones, y cõbidò los hombres y Angeles, a que lo estimassen y amassen, y à que lo venerassen y glorificassen, mas que si de hecho criara de nada otros innumerables mundos tan perfectos como este. Esta perfeccion y nobleza inmensa que dio Dios al universo, reparando la perdida del pecado con el mysterio de Christo, declarò el Apostol, escriviendo a los de Efeso por estas palabras: Dionos Dios grande sabiduria y prudencia divina, para hazernos conocer y estimar aqueste secreto altissimo de nuestra redempcion: el qual procedio de su divina voluntad, y segun su beneplacito, con que le agradò amarnos, y hazernos bien por su bondad, y lo obrò cumplido el tiempo, que ab eterno dispuso y ordenò, para obrar este mysterio. Y es el mysterio este, reparar y renovar todas las cosas, y reduzillas todas a Chr̃o, y sumallas todas en Christo como en vna cabeça: assi las cosas del Cielo, como las de la tierra. Reparò las cosas del cielo, haziendo que innumerables hombres, que son todos los escogidos, subiessen al cielo, y fuessen bienaventurados, y supliessen la falta de los angeles malos, que cayeron, y con todos los Angeles buenos hiziessen vna compañia gloriosa; y dandoles a todos una cabeça, que es Christo: y assi los ennobleciesse, y perficionasse, acrecentando la gloria y dignidad de todos. Y reparò Dios las cosas de la tierra con este mysterio, sacando los hombres de la vejez y corrupcion de los errores y pecados, y sanandolos y renovandolos, y dignificandolos con el ser altissimo y sobrenatural de gracia, y

Ad Ephe. 1.

haziendolos vna Iglesia, casa hermosissima y dignissima del mismo Dios, y esposa dilectissima de Christo su esposo y su rey y su cabeça. Y todas las demas criaturas corporales las reparò con este mysterio, ensalçandolas por el ser de la persona divina, que se dio al cuerpo de Christo, y renovandolas con nuevo resplandor y hermosura, como lo à de hazer a la fin del mundo, haziendo cielos nuevos, y tierra nueva, que sirvan a los miembros de Christo glorificados en cuerpo y alma. Desta manera con el mysterio de la encarnacion y passion de Christo, con que Dios remediò el daño del pecado, perficionò, y engrandecio sumamente toda la naturaleza criada. Y que con este mysterio descubriesse Dios mas de su poder y bondad y sabiduria, para ser conocido y venerado delos hombres, que no en todas las criaturas deste mundo, y de otros muchos mũdos, que hiziera, declara tambien el Apostol, diziendo: Porque en
1. Cor. 1. la sabiduria de Dios no conocio el mundo con sabiduria a Dios. Quiere dezir, porque en las criaturas deste mundo universo, enlas quales resplandece la sabiduria poder y bondad de Dios, los hombres amadores de las cosas del mundo no conocieron bien a Dios, ayudandose para ello dela sabiduria, que se alcança con lumbre natural: quiso Dios salvar los hombres, que dan fe y obediencia a su palabra, por la predicacion de unos mysterios, que por ser tan altos y tan levantados sobre la razon humana, parecen locura a los sabios amadores del mundo, que estan ciegos con vicios y passiones. Porque los Iudios para creer, piden milagros, que solamente descubren poder y grandeza de Dios, los Gentiles piden razones y demostraciones de la sabiduria humana: mas nosotros predicamos a Christo crucificado, que es escandalo para los Iudios. No solamente predicamos su poder y gloria, y la testificamos con milagros, sino tambien su passion y cruz y muerte: y en esto tropieçan los Iudios pertinaces en su infidelidad, porque no quieren creer, q̃ su Messias aya padecido muerte afrentosa de Cruz, y que ellos mismos lo ayan crucificado: y assi Christo crucificado es escandalo para los Iudios. Y para los Gentiles infieles y ciegos con errores y vicios y endurecidos en ellos es locura, porque les parece contra razon, que el inmortal padeciesse, y que el autor de la vida muriesse, y que el que podia con vn solo querer aniquilar todos sus enemigos, se dexasse crucificar dellos. Mas a los llamados a la fe y gracia del Evangelio, y que ya participan della, y se an convertido de Iudios o Gentiles; Christo crucificado les es poder y sabiduria de Dios: porque en su encarnacion, passion y muerte conocen maravillosamente el poder y sabiduria de Dios, que en estos myste-
rios.

rios sumamente se à descubierto. Esto es del Apostol. Y como es verdad, q̃ cõ estos mysterios de Christo dio Dios inmẽsa perfecciõ al univeso, y descubrio en ellos su poder y sabiduria y bõdad mas que en toda la fabrica deste mundo y de muchos mundos, que hiziera: Asi es tambien verdad, que por estos mysterios à sido Dios mas conocido y venerado, y mas amado y servido de los hombres, que por aver criado los cielos y la tierra, y todas las demas cosas deste mundo, y de otros mundos que de nuevo criara. Y la experiẽcia nos à enseñado ser asi, porque vemos que por la virtud y eficacia destos mysterios, y por lo que descubren de la bondad y caridad de Dios, innumerables hombres de todas las naciones y partes del mundo en todos los siglos de la Iglesia dexando sus errores y vicios, sean convertido a el, y le conocen y adoran por verdadero Dios, y lo aman con sumo amor, y lo sirven con suma fidelidad, y guardan sus preceptos y consejos con suma perfeccion. Y se ofrecen con grande alegria a todos los tormentos del mundo, y a qualesquier muertes, por la conservacion de su fe y amor, y gloria de su nombre. Y asi se à cumplido muy perfectamente, lo que el mismo Señor dixo: Quando yo sea levantado en el ayre, puesto en una Cruz, todas las cosas traire a mi. *Ioan. 12.*

CAPIT. XXI. De las cosas reveladas y mysterios divinos que son obligados todos los fieles a creer distinta y explicitamente.

VISTA la necessidad que tenemos de la virtud de la fe, y el valor y merito della, y como avemos de vencer todas las dificultades, que en ella ay, y tentaciones que contra ella se levantan: Veamos agora las cosas divinas, que son todos los fieles obligados a creer distinta y claramente y en particular. Porque este es el exercicio de la fe, creer actualmente las verdades reveladas por Dios, y en esto està el merecimiento del hombre, en creellas actualmente con viva fe. Y asi en todo tiempo fue necessario, tener fe sobrenatural, no solamente quanto al habito, que Dios infunde en el alma con la gracia y caridad, sino tambien quanto al acto y exercicio de la misma fe, creyendo cosas sobrenaturales y reveladas, q̃ la razon humana no alcança. Porque los preceptos que se dan de las virtudes, no se dan de tener los habitos dellas, que no estan inmediatamente en nuestra mano, mas son infundidos de Dios; sino danse de los actos y exercicios libres y voluntarios de las mismas virtudes, con los quales se alcançan de Dios los mismos habitos, *D. Th. in 3. d. 25.*

o el aumento dellos. Y aſsi el precepto que tenemos de la fe, ſe entiende del acto y exercicio de creer coſas reveladas, y deſte dize S. Pablo: Sin fe no podemos agradar a Dios. Antes que entrara el pecado en el mundo, fue neceſſario creer, que avia vn Dios autor y criador de todas las coſas, y ſin ſobrenatural del hombre, que le avia de dar en la otra vida premio de bienaventurança, que no ſe podia conocer con ſola la razon, ſino por revelacion divina, ni ſe podria alcançar con ſolas fuerças naturales, ſino por gracia y favor ſobrenatural de Dios. Eſto ſignifica el Apoſtol, diziendo: Conviene al que ſe quiere llegar a Dios, y participar de ſu gracia y de ſu gloria, creer que ay vn Dios de infinita perfeccion, y que en la vida eterna da premio de bienaventurança, a los que con coraçon puro lo buſcan. Deſpues que entrò el pecado en el mundo, fue neceſſario creer, que Dios era Salvador, que avia de librar al hombre del pecado, perdonandolo, y dandole ſu gracia: porque no podia el hombre alcançar perdon del pecado, ſin creer y confiar q̃ Dios por medio de la penitencia lo avia de perdonar y ſalvar. Y eſta fe, de que Dios avia de ſalvar y librar a los hombres del pecado, y dalles vida eterna, era en general y en comun (que llaman implicitamente) fe de Chriſto nueſtro Salvador, que avia de venir. Y eſto ſe puede entender en dos maneras, la una es, creyendo que Dios avia de ſalvar los hombres por qualquier medio, que a el le agradaſſe, que fueſſe por ſi miſmo, que por otro medianero: y creer eſto tienen muchos ſantos y doctores, que fue ſuficiente, para tener fe implicita de Chriſto, y ſalvarſe. La otra manera es, creyendo q̃ Dios avia de embiar al mundo algun ſalvador y medianero entre Dios y los hombres, que los libraſſe del pecado; aunque no ſupieſſen la dignidad deſte medianero, ni lo q̃ avia de hazer, para obrar eſta ſalud. Eſto ſienten otros graves autores, que fue neceſſario, para tener la fe de Chriſto, que llaman implicita. De la una manera, o de la otra fue neceſſario, que deſpues del pecado los hombres tuvieſſen fe de Chriſto, para alcançar perdon del pecado, y ſalvarſe. Porque como no ſe podian los hombres ſalvar ſin que ſe les aplicaſſe la virtud y merito de Chriſto, ordenò Dios: que eſta virtud a los que tenian uſo de razon, ſe les comunicaſſe por medio de la fe viva del meſmo Chriſto: y a los que no tenian uſo de razon, por medio de algun Sacramento, y de la fe de los mayores. Aſsi dize el Apoſtol, la juſticia de Dios con que juſtifica y ſantifica las almas, ſe comunica por medio de la fe a todos, los que creen en el: que ſe entiende, creyendo como deven de creer, que es obedeciendo a lo que la fe manda.

Ad Heb. 11.
D. Th. 22 q. 5. ar. 1. Alexand. alenſis. p. 3. q. 82. memb. 3.
Ad Heb. 11.
D. Augu. cõtra fauſtũ. l. 11. ca. 14.
D. Th. 22 q. 2. ar. 7. in 3. d. 25 q. 2. ar. 2.
D. Bonau. in. 3. d. 25
Magiſt. 3 d. 25.
Ad Ro. 1.

En el

En el tiempo de la ley de gracia, despues de obrada la redemcion del mundo por Christo, y predicado su Evangelio, es necessario para la salvacion, que todos los fieles capaces de razon crean distinta y claramente y en particular estos mysterios. Primeramente el mysterio altissimo de la santissima Trinidad, como en Dios ay tres Personas distintas, que son el Padre, y el Hijo, y el Espiritu santo. Y que aunque el Padre es Dios, y el Hijo es Dios, y el Espiritu santo es Dios; mas por que en todas tres personas no ay mas que una divinidad, y una essencia y naturaleza divina, por esso todas tres son vn solo Dios. Para declararnos la necessidad que tenian todos los fieles baptizados, de creer distintamente este mysterio, ordenò Dios, que *Mat.3.* en el baptismo de Christo se manifestassen todas las tres divinas personas: el Padre, en la persona que hablò, y el Hijo en la persona, con quien hablò, y el Espiritu santo, en la Paloma, que lo significò y representò. Y por esto mismo mandò Christo, que su baptismo se diesse en el nombre del Padre y del Hijo y del Espiritu santo: porque diziendo en el nombre, entendiessen, que no avia mas de vn Dios, y vn poder infinito, que obra: y en dezir *Marc. vlt.* Padre y Hijo y Espiritu santo, entendiessen, que eran tres personas en vna essencia divina.

Otro mysterio, que todos los fieles estan obligados a crer distintamente es el mysterio sacratissimo de la encarnacion: q̃ Dios se hizo hombre, tomando nuestra naturaleza humana, y que se hizo hombre, y encarnò la persona del hijo de Dios, y que tomò la carne de la purissima Virgen, y que nacio della: y que en quanto *D.Th.22* hombre padecio y murio por el hõbre, y q̃ resucitò glorioso, y que *q.2.a.5.7* despues subio a los cielos, y q̃ à de venir a hazer juyzio universal: *8.* y q̃ todos avemos de resucitar, y parecer delante del. Y q̃ los buenos recebiran premio de gloria eterna en los cuerpos y en las almas, y los malos pena sin fin. La necessidad que todos los fieles tienen de creer explicitamente todos estos mysterios de Christo, q̃ pertenecen a la redempcion del mundo, declaran los Evangelistas y Apostoles de Christo. Este mandamiẽto tenemos de Dios, dize S. Iuan, que creamos en el nombre de su hijo Iesu Christo. Y san Pablo *1.Ioa.3.* escriviendo a los de Corinthio, dize: Eos enseñado, lo q̃ recebi de *1.Cor.15* Dios, para predicallo a todos, q̃ Chr̃o segun estava profetizado en las escrituras sagradas, murio por nuestros pecados, y q̃ fue sepultado, y resucitò al tercero dia, y como el resucitò, todos avemos de resucitar: aunque no todos para la gloria, sino los justos. Y san Pedro predicando a los gentiles, dixo de Christo: Mandonos *Actor.10* este

este Señor, predicar y testificar al pueblo, que el eterno Padre lo à hecho en quanto hombre juez de vivos y muertos. Por esta necessidad y obligacion, que todos los fieles tienen de creer explicitamente y en particular todos estos mysterios de Christo, los recogieron los Apostoles enel Simbolo y credo, que compusieron, y la Iglesia ordena, que todos los fieles los sepan de memoria y los reciten; y por esta causa la misma Iglesia en dias distintos del año celebra solenemente todos estos mysterios de Christo. Y assi todos los que la Iglesia celebra, que son los que avemos dicho, estan todos los fieles obligados a creellos, expressamente: porque essa es la causa; porque los celebra, para que todos los fieles considerandolos, formen en sus coraçones la fe actual de todos ellos.

Y porq̃ los fieles no puedẽ creer distinta y explicitamẽte estos misterios, sino los sabẽ, y tienẽ particular noticia dellos, poresto estan obligados a sabellos, y entẽdellos llanamẽte, quãto alo q̃ suena la letra. Y por la misma razon estã obligados a saber la virtud del Sacramento del baptismo, y del de la penitencia, y el mysterio del santissimo Sacramento del altar: porque estan obligados a recebir estos sacramentos a sus tiempos, y no los pueden recebir devidamẽte, sino tienen conocimiento y noticia dellos. Y de la misma manera estan obligados a saber los mandamientos dela ley de Dios, y de la Iglesia, quanto a la substancia dellos, porque estan obligados a cumplillos, y sino los saben, no los cumpliran con fidelidad y certidumbre. Y porque todos los fieles tienen obligacion de orar a sus tiempos en casos de necessidad, son obligados a saber en alguna manera la oracion dominica, en la qual se nos enseñan las cosas, q̃ avemos de pedir a Dios. Estas son las cosas divinas, que todos los Christianos estan obligados a creer explicitamente, y a sabellas para creellas, y cumplillas, sopena de pecado mortal. Otras ay, que tambien estan obligados a saber, como los demas sacramentos y oraciones, que enseña la Iglesia a todos los grandes, que se baptizan, mas no con tan grave obligacion. Y porque los hijos dela Iglesia de menor edad, no pueden saber, ni entẽder estas cosas de Dios sino se las enseñã, por esto todos los mayores que tienen cargo dellos, son obligados a se las enseñar: los padres a los hijos, los amos a los esclavos y criados, los Predicadores a sus oyentes, los maestros a sus dicipulos, los Curas a sus parroquianos, los confessores a sus penitentes. Y la caridad obliga a todos los Christianos, a que en casos de grave necessidad, quando en particular les constare de la tal necessidad, enseñen a sus proximos las cosas necessarias para la salvacion, quando Dios les ofreciere el caso de necessidad, y la opor-

D. Anto. p. 2. t. 5. c. 9. §. 2. Dioni. cartu. de vit. curatorũ arti. 20.

la oportunidad que conviene para ello: porque como dize el Eclesiastico: A cada uno encargò Dios, que mire por el bien de su proximo, para socorrello en su necessidad corporal y espiritual. Mas à se de advertir, lo que algunos doctores graves dizen, que los Christianos que fueren tan rudos de ingenio, y tan ineptos para entender los mysterios divinos, que no pueden percebir en alguna manera el mysterio de la santissima Trinidad, ni formar concepto, de q̃ siendo vn Dios y una naturaleza divina, aya en el tres personas distintas, se escusan de creer explicita y distintamente el misterio de la beatissima Trinidad: porque verdaderamente son desto incapaces, y Dios no obliga a nadie a cosas a el impossibles. Y a los que fueren rudos, mas no tan inabiles como esto, bastarà que creã, que en la divinidad ay Padre, y Hijo, y Espiritu santo, y que todos tres son vn Dios. Tambien los fieles que son tan faltos de memoria, que aunque an trabajado mucho no pueden acordarse destos mysterios, ni dezir de coro los articulos ni el credo, donde se contienen, para percebillos y creellos explicitamente, cumplen cõ esta obligacion, si proponiendoles estos mysterios, y trayendoselos a la memoria, ellos van actualmente creyendo lo que les dizen, y proponen: porque ya entonces creyeron explicitamente, y estan aparejados en su coraçon, a creellos de la misma manera distinta y expressamente siempre que se los propusieren, y traxeren a la memoria: porque los preceptos divinos y obligaciones de la ley de Dios no piden al hombre, que haga mas de aquello, que puede conforme a su capacidad. Esto advierten algunos doctores, y està bien advertido, porque ya estos fieles creen explicitamente los mysterios de Christo conforme a la razon y capacidad que tienen, quanto à aquello, que es medio necessario para la salvacion: y en lo que no pueden percebir, por ser estos mysterios espirituales y sobre naturales, tienen justa escusa delante de Dios.

Ecclesiast. 17.

Scotus in 3.d.25. q.1. Gabri. 3. d.25.q.1. Arag. 22 q.2.ar.6.

CAP. XXII. Como en los demas mysterios cumplen los fieles, con creer en general lo que cree la Iglesia santa catolica y Apostolica, y como le convienen estos nombres.

FVERA destos mysterios que estan obligados a creer expressamente todos los Christianos, quanto a todos los demas mysterios de la ley evangelica y verdades reveladas en la escritura sagrada, los fieles que no tienen particulares oficios de prelados, o maestros de otros, cumplem con creellas implicitamente, que

que es debaxo desta clausula general: que creen todo lo que cree, y enseña y tiene la Iglesia de Christo santa, catolica, y Apostolica, y Romana. Debaxo deste compendio, y desta suma se comprehendē todas las cosas, que pertenecen a la fe de Christo, y creyendo desta manera, las cree todas: porque se conforma con la fe de la Iglesia, que las sabe y las enseña y las abraça y conserva todas. Y en estos titulos, y en cada uno dellos se distingue y diferencia la Iglesia verdadera de Christo, de todas las congregaciones falsas de los infieles, Paganos, Iudios, Ereges, y Sarracenos, y de todas las demas que carecen de verdadera fe y religion: porque Iglesia es lo mesmo que congregacion y ayuntamiento de fieles. Y dizese la Iglesia de Christo santa, lo uno, porque en ella à avido siempre, y los ay, y los avra hasta la fin del mundo varones justos y santos. Que aunque es verdad, que en unos tiempos ay mas santos, o mayores santos que en otros, mas siempre los ay varones santos y justos, y en grande numero, aunque muchos mas sin comparacion son, los que no se conocen, que no los que se conocen, y que con justa razon estan estimados por tales: porque los santos como son humildes, encubren quanto pueden su santidad. Tambien se dize santa, porque la doctrina que tiene y enseña es santissima, y la fe que tiene y que professa es santa, limpia, verdadera, y clara, sin mancha alguna de culpa, y sin mezcla alguna de falsedad. Y tambien es santa, porque por el baptismo, y por la profession que en el se haze, està toda dedicada y consagrada y ofrecida al servicio y culto del verdadero Dios y Salvador del mundo. En todas las demas sectas y ayuntamientos de infieles no ay varon alguno, que sea verdaderamente justo y santo, y todas estan llenas de errores y falsedades y pecados. Dizese la Iglesia catolica, que es lo mismo que universal, lo uno porque a sido en todo tiempo. Siempre en la tierra à avido Iglesia del verdadero Dios y Salvador. Si consideramos la Iglesia quanto al ser y substancia y verdad della, començo desde Abel justo, o desde Adam penitente. Y es toda una, la antigua que fue en tiempo de la ley natural, y ley escrita, y la nueva que començo con el Evangelio: porque todos los justos antiguos, que fueron despues del pecado, creyeron en Christo, que avia de venir, y por esta fe acompañada con obediencia a los mandamientos de Dios fueron justificados, y se salvaron: y como la fe quanto a la substancia y verdad fue una misma, assi tambien la Iglesia fue toda vna quanto a la substancia. Mas si consideramos la Iglesia quanto al estado nuevo, en que se mudo, y que agora tiene: la qual mudança y novedad consiste, en que

en que dexò las sombras y figuras de los sacrificios y sacramentos y ceremonias, q̃ figuravan a Christo: y la que creia en Christo, que avia de venir, y que avia de padecer y morir y salvar el mundo, cree ya en Christo, que à venido, padecido, y redemido el mundo: y lo sirve con espiritu y con verdad, que es con culto y servicio mas espiritual y puro, y con los mysterios representados en las figuras antiguas, y con otros sacrificios y sacramentos mas excelentes y mas eficaces, y con fe mas expressa y mas clara y distinta de las verdades de Dios. Considerando la Iglesia quanto a este estado nuevo, por el qual se llama Iglesia Christiana, y Iglesia evangelica, començo desde Christo que la fundò; y por esto se dize universal, porque à sido en todo este tiempo, y se à continuado con perpetua y constante duracion sin interrupcion alguna desde Christo hasta agora. Todas las congregaciones de Ereges que se an levantado contra la verdad de la fe catolica, an tenido su principio despues de Christo, unas en vn tiempo, y otras en otro tiempo y an cessado unas, y començado otras: mas la Iglesia verdadera de Christo, desde que Christo la fundò en Iudea, y sus Apostoles en su nombre la fundaron por todo el mundo, siempre à permanecido firmissima. Assi dize san Geronimo, escriviendo contra unos Ereges: Pronunciarè brevemente la sentencia de mi coraçon, y es, que en aquella Iglesia devemos de perseverar firmes, que fue fundada por los Apostoles, y dura y permanece hasta el dia de oy.

D. Hiero. Dialogo vltimo cõtra Luciferianos.

Dizese tãbien la Iglesia catolica, y universal: porque como à sido en todo tiempo, tambien à estado y estara en todo lugar, y en todas las naciones y gentes del mundo. Las familias delos Ereges, como an durado por tiempo limitado, assi an tenido lugares determinados, donde an habitado: y aunque diversas Eregias se an sembrado por todo el mundo, mas una misma Eregia no à sido recebida en todas las naciones y tierras del mundo, sino en algunas partes y otras no. Mas la Iglesia y su verdad siendo una misma à sido recebida en todo el mundo: porque despues que Christo y sus Apostoles la fundaron, enlos primeros siglos, se estendio por todas las principales provincias y naciones del orbe descubierto, como atras avemos declarado. Y en los siglos que se an seguido, se à ydo estẽdiendo mas, y en este siglo presente se à fundado en las tierras y naciones de Oriẽte y Poniente, q̃ de nuevo se an descubierto. Y assi se à estẽdido, y estẽdera successivamẽte por todas las naciones y tierras principales del mũdo, demanera q̃ entodas ellas an florecido, y florecerã verdaderos fieles y siervos de Christo, miẽbros de una misma Iglesia, y unidos con una misma fe y religion.

Y assi

y asi se cũple lo que el Padre eterno prometio a Christo su unico hijo, diziendo por David: Yo te dare las gentes por eredad y haziẽda tuya, y hare que tu possession y tu reyno, que es tu Iglesia, se estienda hasta los vltimos terminos de la tierra. Esto es ser Iglesia catolica, durar en todo tiempo, y estar sucessivamente en todo lugar. Y esto es ser catholicos, como declara bien el bienaventurado Vincencio Lirinense: ser hombres fieles, que creen aquella verdad, que fue creyda en todo tiempo, y recebida en todo lugar.

Psal. 2.

Vincenti. Lirinẽsis cõtra prophanas novitates.

El otro titulo glorioso de la verdadera Iglesia de Christo es, llamarse Apostolica, como verdaderamente es apostolica. Dizese apostolica, lo uno, porque fue fundada por los Apostoles de Christo, ellos son despues de Christo los primeros prelados y pastores y fundamentos de la Iglesia. Con la virtud y poder que recibieron de Christo sembraron el Evangelio, y la fe del por el mundo, y la confirmaron con milagros y con vida santissima, y con derramar la sangre y dar la vida por ella: y asi fundaron la Iglesia en las principales provincias de la tierra, y la governaron hasta la muerte: y desde ellos se à continuado hasta el dia de oy, perseverando en la fe q̃ dellos recibieron. Esto es lo que el Salmista profetizò, hablando con Christo: Por tus padres, que son los patriarcas y profetas antiguos, de quien deciendes segun la carne, an de suceder muchos hijos tuyos, que seran tus Apostoles y dicipulos, a los quales as de ordenar por principes y pastores de las Iglesias y pueblos que habitan por toda la tierra, y con union de una fe an de hazer todos vna Iglesia. Y esto es lo que vido san Pablo cumplido, quando dixo a los Gentiles convertidos a la fe: Ya soys ciudadanos y domesticos de la ciudad y casa de Dios, que es su Iglesia, edificados sobre los Apostoles y Profetas, que son el fundamento de la Iglesia, que principalmente estriba en Christo, que es la primera piedra y el principal fundamento della.

Psal. 44.

Ephe. 2.

Dizese tambiẽ apostolica, porque tiene la doctrina que los Apostoles enseñaron. La doctrina que los Apostoles alũbrados del Espiritu santo enseñaron miẽtras vivieron, essa misma la Iglesia la recibio dellos, y la à conservado pura enlos libros canonicos, que ellos dexaron escritos, y en las tradiciones, q̃ de palabra y con viva voz sin escrito enseñaron: las quales de mano en mano an venido desde los Apostoles, y se an conservado en la Iglesia hasta el dia de oy. Que es lo que san Pablo amonesto a los de Thesalia por estas palabras: Hermanos tened con perseverancia, y guardad con cuydado las tradiciones y ordenaciones evangelicas, enseñadas por el Espiritu santo a los Apostoles, y por los Apostoles enseñadas ala Iglesia:

2. Thes. 2

las

las quales aveys oydo y aprendido de mi, o por carta que os aya escrito, o por palabra, que estando presente os aya predicado. Allẽ de desto se dize la Iglesia universal Apostolica por esta razon principal, y es: porque tiene Obispos y prelados, que legitimamente an sucedido a los Apostoles, o a los Obispos, que los mismos Apostoles ordenaron, y pusieron por pastores en sus Iglesias. En ninguna congregacion de Ereges se halla, que tengan Obispos, que ayan sucedido a los Apostoles, o a los Obispos ordenados y puestos por los Apostoles cõ continua sucession, y cõ legitima ordenacion: en sola la Iglesia catolica se halla esto, que las Iglesias particulares que se an conservado desde el tiempo de los Apostoles hasta agora, tienen Obispos, que an sucedido a los mismos Obispos, que los Apostoles ordenaron, y pusieron en ellas con continua sucession, y con legitima ordenacion. Y esta razon principalmente tiene su fuerça en la Iglesia particular de Roma, que es la cabeça de todas las Iglesias, en la qual fue san Pedro Apostol el primer Obispo, y despues del an sido Obispos en Roma todos los que le an sucedido con continua sucession de unos Obispos Romanos en otros, y con legitima ordenacion, conforme a la tradicion de los Apostoles, y con legitima elecciõ del Clero Romano, o de los que tienen sus vezes. Y por esta razon especialmente se dize la Iglesia universal Apostolica, porque tiene la silla y catreda y autoridad y y obispado del Apostol san Pedro, conservado en los Obispos Romanos, y pastores de toda la Iglesia, que legitimamente le an sucedido. Y con esta razon se an defendido los sagrados doctores contra todos los Ereges, y cõ esta an destruydo todos los errores, provando esta continua sucession de sumos Pontifices, que à avido en la Iglesia de Roma, desde san Pedro hasta agora: los quales an conservado la misma autoridad, y la misma fe y doctrina, que recibieron del Apostol san Pedro. Assi dize san Augustin, explicando la fuerça desta razon: Tieneme y conservame en la Iglesia catolica la sucession perpetua, que en ella à avido de sumos Pontifices, que an sucedido a san Pedro, y desde el mismo Apostol se an continuado en el Obispado de Roma hasta agora. Y en otro lugar dize: No dudamos de ponernos, para estar guardados y seguros, debaxo del gremio de aquella Iglesia, que de la sede Apostolica, que es la que san Pedro tuvo en Roma, por la sucessiõ continua de Obispos Romanos que en ella le an sucedido, tiene a pesar de todos los Ereges la suprema autoridad.

Tertulia. l. de praescrip. Epiphan. haeresi. 27.

Lib. cont. epist. fundamẽ. c. 4

Li. de utilitate credẽdi. c. 17

CAP. XXIII. Como la Iglesia se llama Romana, y porque razon se dize Iglesia Romana.

EL ultimo titulo que le damos a la verdadera Iglesia de Christo, para distinguilla de todas las congregaciones de infieles, es llamalla Iglesia Romana. Dizese la Iglesia catolica Romana porq̃ està subjeta como a su cabeça y pastor universal al Romano Pontifice, que es vicario de Christo, y sucessor de san Pedro enel govierno de toda la Iglesia. Dos cosas significa esta palabra Iglesia Romana, y la una se comprehẽde debaxo de la otra: la primera es la Iglesia particular de Roma con su cabeça: q̃ es aquella congregacion de fieles, que mora en todo el Obispado de Roma, juntamente cõ su pastor y prelado, que es el sumo Põtifice. En este sentido la Iglesia Romana es, y se dize madre de todas las Iglesias particulares, y cabeça y maestra de toda la Iglesia universal: por razon de que el que en ella es prelado y Obispo particular, es tambien prelado y pastor, y padre y governador de toda la Iglesia universal. Y en este sentido hablan los santos, quando dizen, que todas las Iglesias an de acudir a la Iglesia Romana como a la mas principal de todas, y como a raiz y cabeça y madre de todas, para subjetarse a ella, y unirse con ella, y seguir su fe, y obedecer a sus mandamiẽtos. Assi dize san Ireneo martir: Conviene que toda Iglesia, que es dezir, todos los fieles que habitan en todas las Iglesias del mundo, reconozcan la Iglesia Romana como la mas principal, y tengan union y concordia con ella. Y san Cipriano dize: Amonestamos a todos, q̃ tengan la fe y doctrina dela Iglesia Romana, que es la matriz y la raiz de la Iglesia catholica, y que es la Iglesia principal, de la qual nace la union de los sacerdotes, y de toda la Iglesia. La otra cosa que significa Iglesia Romana, es toda la Iglesia universal. Toda ella se llama Iglesia Romana, por la razon que avemos dicho, que es, porque toda està subjeta al Romano Pontifice, y lo tiene por su cabeça y por su pastor. Y eneste sentido dezimos todos los fieles, en qualquiera Iglesia y parte del mundo que habitemos, que somos hijos y miembros de la Iglesia Romana, y que tenemos y creemos y confessamos todo lo que la Iglesia Romana tiene, y cree, y confiessa: que es dezir, que somos hijos y miembros de la Iglesia catolica, y que creemos todo lo que cree la Iglesia catolica, que es la verdadera Iglesia de Christo, que està subjeta a su vicario, y sucessor de su Apostol san Pedro el Romano Pontifice. Y aunque es verdad, que qualquiera de las otras propriedades y calidades de la Iglesia, que son ser santa, y catolica, la distinguen

Irineus. l. 3. c. 3.

Cypria. li. 1. epist. 3. l. 4. epist. 8

tinguen claramente de todas las congregaciones y sectas de los infieles y Erejes: mas esta de ser y llamarse Romana, es la que con mas claridad la distingue de todas. Porque las otras propriedades no las perciben perfectamente, sino los hombres sabios y entendidos en las cosas de la religion: mas esta de ser Iglesia Romana subjeta al Romano Pontifice, la perciben muy bien todos, sabios y no sabios, y hombres letrados y sin letras. Y las otras calidades los Ereges falsamente se las pueden atribuir, diziendo con mentira, que su impia congregacion es santa, y catholica, y Apostolica: mas dezir que es Iglesia Romana, ni con mentira se pueden atrever a dezillo. Porque por el mismo caso que se apartan de la fe y doctrina de Christo, se confiessan por rebeldes a la Iglesia Romana, y por publicos enemigos della. Desta Iglesia universal, que tiene por su cabeça al Romano Pontifice, dixo Christo, hablando con san Pedro, quando lo confesso por Christo hijo de Dios vivo: Tu eres Pedro. *Mat. 16.* Quiso dezir, segun la fe que tienes, y la autoridad que yo te dare, eres firme y solido como una piedra: y sobre esta piedra edificarè mi Iglesia. Quiere dezir, sobre ti Pedro, q̃ quanto a la dignidad que te tengo de dar, haziẽdote cabeça y pastor de mi Iglesia: y quanto a la fe y doctrina que en ti y en todos tus successores tengo de conservar, en quanto prelados y cabeças de mi Iglesia, eres piedra firmissima: tengo de fundar mi Iglesia, como sobre fundamento segundo, que toma su firmeza de mi, que soy el primer fundamento de mi Iglesia. Y las puertas del infierno, que son todos los pecados y errores, q̃ son entrada para el infierno, y que son todos los tiranos hombres malos de la tierra, y todos los demonios del infierno, que induzen a pecados y errores, no prevaleceran contra ella: no la an de poder destruyr, ni conquistar, ni vencer, siempre à de quedar superiora y vencedora de todos sus enemigos.

CAP. XXIIII. Como convino, que en toda la Iglesia uviesse un pastor, que visiblemente la governasse, y como este es el Romano Pontifice.

FVE este consejo altissimo de Christo nuestro Señor, y muy cõforme a su infinita bondad y sabiduria, que dexasse a su Iglesia vn prelado y pastor y padre universal, que fuesse vicario y teniente suyo, que la rigesse y governasse. Y que este no se acabasse enel Apostol san Pedro, sino q̃ muerto uno, sucediesse luego otro

en su lugar, y que asi se fuessen continuando, hasta la fin del mundo. Y es esto cosa tan conveniente a la gloria de Christo, y biẽ de la Iglesia, que convence claramente toda buena razon, que como Christo lo hizo, asi convenia sumamente que se hiziesse. Porque clara cosa es, que siendo la Iglesia una, es necessario, que todos los fieles y miembros della tengan una misma fe, y creã unas mismas verdades, y sientan y confiessen los misterios de Christo de una misma manera, y que tengan todos una misma escritura sagrada, y unos mismos libros canonicos, y que en lo substancial dela fe tengan todos una misma doctrina, y que enesta union de fe perseverẽ no por algũ tiempo, sino por todo el tiempo, que la Iglesia durare en la tierra: pues es imposible, que en la Iglesia aya esta union y concordia en la fe y doctrina, sino ay enella un pastor y prelado y cabeça y maestro universal, que la govierne y rija, y conserve en esta union. Y que tenga autoridad y luz y asistencia de Christo, para declarar quales son los errores, que se an de huir, y las verdades que se an de creer, y qual es la doctrina falsa, que se à de aborrecer, y la doctrina sana y verdadera que se à de recebir y abraçar. Y que tenga poder para condenar, y castigar y destruir los enemigos de la fe, y conservar, y animar y acrecentar con favores y premios los amigos de la verdad. Tambien es necessario, que todos los fieles tengan una misma religion, y veneren y honren a Dios cõ un mismo culto exterior, y con unos mismos sacrificios, y un mismo modo de orar, y que tengan unos mismos sacramentos, y guarden una misma forma de ordenar sacerdotes, y consagrar Iglesias, y celebrar fiestas y oficios divinos: y tambien es imposible, q̃ aya enesto en la Iglesia conformidad y union, sino ay una cabeça y padre espiritual, aquien todos obedezcan, y aquien en todo tiempo puedan los fieles acudir con sus dudas y dificultades, para que las declare, y determine lo que an de creer, y obrar en las cosas de la religion.

Fuera desto q̃ pertenece a la union enla fe y enla religion, es necessario, q̃ en la Iglesia aya union en la Caridad y Iusticia y en las demas virtudes, especialmente entre los miẽbros principales, que son las provincias y los reynos y las Iglesias particulares, y en todos los que goviernan en lo temporal y espiritual. Y que para esto unos no hagan injusticias y agravios a otros, especialmente en cosas perniciosas a las almas, y dañosas a las buenas costũbres. Y que unos ayuden y socorran a otros en lo espiritual, y tambien en lo temporal, q̃ sirve a lo espiritual. Y que entre las congregaciones de los clerigos, y familias delos religiosos de una parte, y las

Repu-

Republicas de los legos de la otra aya paz, y los unos ayuden y sirvan en lo espiritual, y los otros en lo temporal, conforme al estado y condicion de cada uno. Y que enlas abstinencias y ayunos y otras penitencias aya conformidad en todos los fieles: y es impossible, que en la Iglesia aya en estas cosas de caridad y justicia y buenas costumbres esta union y conformidad necessaria, sino ay un pastor y prelado universal, que presida en las cosas espirituales, y tenga poder en las temporales, en quantò sirven a lo espiritual: el qual de leyes y mandamientos a todos los fieles de todos los estados, con que quite todo lo malo, que puede impedir esta union, y haga que se cumpla todo lo bueno, que conviene para que la aya, y se conserve. Siendo por estasrazones tan necessario, que aya en la Iglesia un pastor universal de toda ella, y amando Christo tanto la Iglesia su esposa, que dio su vida por ella, para hazella santa y pura ygloriosa, cierto està que la proveyo de aqueste pastor tan necessario para su salud espiritual. Y pues nos consta claramente del sagrado Evangelio y de la costumbre y tradicion perpetua detoda la Iglesia, y dela doctrina detodos los santos, que no ay otro pastor y prelado, que en la Iglesia tenga esta autoridad y este oficio sino el Romano Pontifice, y que este es el Vicario de Christo, y successor de san Pedro, siguese que a este avemos de venerar, y obedecer, y seguir como a tal. Y la misma experiencia nos à enseñado clarissimamente esta verdad, porque vemos por nuestros proprios ojos, y lo mismo an visto todos nuestros antepassados, que entre todos los infieles y Ereges, que se apartan de la IglesiaRomana, no ay union ni concordia enlo q̃ creẽ, ni en lo q̃ dizẽ, ni encosa de religiõ; sino q̃quãtas cabeças son, tãtas opiniones ymodos deproceder tienẽ diferẽtes; como atras avemos declarado. Y porel cõtrario vemos yexperimẽtamos, y lo mismo an visto y experimẽtado nr̃os mayores, q̃ todos los fieles que viven en la obediencia de la Iglesia Romana de qualquier siglo que ayan sido, y de qualquier nacion y gente que procedan, y en qualquier parte del mundo que vivan, y ayan vivido, todos creen y confiessan una misma verdad de fe, y obran de una misma manera las cosas substanciales de la religion, y esto con perpetua constancia. Y vemos y experimentamos con lamisma claridad, que la causa desta union tan santa y admirable es tener todos los fieles de la Iglesia catolica por cabeça y pastor al Romano Pontifice, y que el despues de Dios es el autor y la causa desta union: luego el es el verdadero Vicario de Christo, y el pastor legitimo de la Iglesia: y los que viven debaxo de su obediencia son los verdaderamente fieles y siervos de Christo, y que alcançan la verdadera salud:

lud: y los que della se apartan, son los q̃ van errados y se pierden. Assi dixo S. Leon Papa, confessando esta verdad, como la confiessan todos los santos: De tal manera ordenò el Señor nuestro IesuChristo, q̃ la predicacion del Evangelio y dispensacion delos mysterios divinos perteneciesse atodos los Apostoles, q̃ al benditissimo Apostol S. Pedro como a cabeça de todos los demas Apostoles, y de toda la Iglesia, encomẽdo principalmẽte este oficio de dispẽsar las cosas divinas, y governar la Iglesia: paraq̃ del como de cabeça se comunicassen los dones divinos atodo el cuerpo dela Iglesia, y entẽdiessen claramẽte todos, q̃ el q̃ se apartasse de la union firme de san Pedro, se apartava y enagenava de Dios, y se privava de la participaciõ delos misterios y dones divinos. O q̃ suma felicidad, ◼ que altissimo beneficio de Dios, ser hijos, y ser miẽbros dela Iglesia santa Catholica, Apostolica y Romana! Con este beneficio tenemos cierta y segura nuestra fe y religion, cõ este tenemos el verdadero y legitimo sacramẽto dela penitencia, con q̃ alcancemos perdon y remedio de todos nuestros pecados, y tenemos el santissimo sacramẽto del altar, con q̃ conservemos la vida de gracia, y nos cõsolemos eneste destierro, y tenemos el legitimo uso dela oracion, cõ q̃ alcancemos todos los dones de Dios necessarios y provechosos para nuestra salvacion. Con este beneficio participamos de todos los meritos de Christo, y de todas las oraciones dela Iglesia, y de todas las missas enque cada dia se ofrece Christo en sacrificio, y de todas las gracias y indulgencias concedidas por los sumos Pontifices, haziẽdo lo q̃ en ellas se pide, para ganallas: y participamos de la virtud de todos los sacramentales instituydos por la Iglesia, y de todas las reliquias de los santos: y somos favorecidos para vivir y morir bien, y alcançar la vida eterna con la intercession de todos los Angeles y bienaventurados del cielo. Procuremos con la uniõ q̃ haze la fe, juntar la union q̃ haze la caridad, para q̃ no solamente seamos hijos y miẽbros de la Iglesia, sino q̃ tambien seamos hijos de Dios, y miembros vivos de Christo. Consideremos con atẽciõ, q̃ si solamente estamos unidos con fe, se cumplira en nosotros lo q̃ Christo dize: Todo panpano, q̃ es todo hõbre, q̃ estando vnido cõmigo por fe y profession exterior, no diere fruto de buena vida, por tan grande culpa como lo es, estando unido con vid tan fecunda y tan eficaz, como yo soy, no dar fruto de buenas obras, mi Padre lo cortarà de mi. Lo qual se haze con los malos Christianos, o dexandolos Dios en vida caer en errores con que pierden la fe: o al tiempo de la muerte despojandolos de los dones sobrenaturales, con q̃ estavan unidos conChristo, y de la facultad de hazer penitencia

D. Leo. epist 87. ad episcopos Vienen. prob.

Ioan. 15.

tencia

tencia, sin poder jamas convertirse a Dios. Y q̃ mas se hara con el sarmiento, que estando unido con fe no diere fruto? Dize adelante Christo: Si alguno no permaneciere unido cõmigo con fe viva por caridad, serà echado fuera de mi cõpañia y de mi Iglesia con muerte mala, q̃ lo prive de todo remedio. Y de la manera que el sarmiẽto apartado dela viña se seca, y es cogido y echado enel fuego: assi el apartado de mi fe secarà: perdera mis dones y favores, y estãdo assi seco, los ministros dela divina justicia lo cogeran, y serà por ellos echado en el fuego, q̃ nunca parasiempre se à de apagar: porq̃ ya no es para otro provecho, sino para arder sin acabarse, y ser instrumento, en el qual por toda la eternidad resplandezca la divina justicia. En esto viene a parar el Christiano ingrato alos beneficios de Dios, que teniẽdo fe dela Iglesia catolica, no da conella fruto de buena vida, ni la acompaña con caridad. Seamos agradecidos a tan incõparable beneficio, como es, avernos dado Dios la fe de su Iglesia catolica, honremos esta fe, obedeciendo a todo lo q̃ ella nos mãda, perficionemosla, acompañandola con caridad, y dandole su forma y su vida, acrecentemosla con el exercicio de las virtudes y santas obras, hagamos vida digna de fieles siervos de Christo, y miembros de su Iglesia, y moradores dela casa de Dios. Que vida sea esta, declaralo el Apostol, q̃ aviendo amonestado a Timoteo q̃ haga una vida tan justa, que no aya en ella q̃ reprehender, diziendole q̃ sea templado en todas las cosas, prudẽte y muy compuesto en todas las acciones de su persona, muy honesto y misericordioso, y liberal para ospedar peregrinos, y hazer bien a los estraños, y muy apartado de hazer mal a nadie, y muy libre de cudicia, y muy diligente en hazer bien su oficio, y en trabajar que todos sirvan en sus estados fielmente a Dios. Añade luego: Estas cosas te escrivo hijo Timoteo, para que sepas como as de conversar, vivir y obrar en la casa de Dios, que es la Iglesia de Dios vivo, la qual es colũna y fundamento de la verdad. Dizese la Iglesia columna y fundamento de la verdad, porque en ella estriva la verdad que creemos. Porque aũque es cierto, que creemos la verdad de la fe, porque Dios que es eterna y summa verdad, la à revelado, y Dios es el principal fundamento de la fe: mas la Iglesia es la que a recebido la revelacion de Dios, y nos enseña y propone lo que Dios a revelado, para que lo creamos, y lo que a mandado para que lo cumplamos.

1. Tim. 3.

✱

TRATADO TERCERO DE LA SEGVNDA VIRtud de las teologales, que es la Esperança: y de las cosas que pertenecen a la inteligencia della, y de los exemplos con que Christo nos persuadio esta virtud.

CAP. I. En que se declara que cosa es esperança, y que certidumbre deve de tener.

D. Th. 22 q. 17. ar. 1. & 2.

LA ESPERANÇA de que agora avemos de tratar, es una de las tres virtudes teologales: porque tiene a Dios por objecto, esperando la bienaventurança, que consiste, en ver y posseer al mismo Dios, y estribando en el mismo Dios, y en su divino socorro, para alcançalla. Y asi espera bien infinito, que es Dios: y estriba para alcançallo en virtud infinita, que es el poder de Dios. Y siguese la esperança despues dela fe, segun el orden que tienen las virtudes entre si, quando se engendran en el alma, y quando Dios las infunde en ella: porque con la virtud de la fe que està en el entendimiento, conocemos y aprehendemos el bien infinito, que es Dios, y conocemoslo como bien nuestro, en que consiste nuestra bienaventurança, y como bien que es arduo y dificultoso de alcançar; mas que es possible de alcançar con el ayuda del mismo Dios. Deste conocimiento se levanta enla voluntad un desseo de Dios, que es de posseello y gozallo, y despues deste desseo se levanta en la voluntad la esperāça, que añade sobre el desseo vn conato y esfuerço y una elevaciō dela misma volūtad, cōla qual el alma se llega mas à Dios, y pretēde alcāçar al mismo Dios, y venir a posseello, viendolo y gozandolo en la vida eterna: y esto lo pretende por los medios, que Dios tiene ordenados para conseguir este fin. De aqui se entiende, que cosa es la virtud de la esperança: que es vn don y vn habito sobrenatural, que Dios infunde en el alma, con el qual la voluntad se mueve y se levanta sobre sus fuerças naturales, a esperar la eterna bienaventurança con el socorro y gracia divina, y con los merecimientos

D. Th. 12. q. 25. ar. 1. q. 40. ar. 1.

mientos de las buenas obras, que salen de la misma gracia y ayuda de Dios. Y esta esperança à de ser cierta, de tal manera que con certidumbre esperemos de Dios la bienaventurança, y el socorro para alcançalla. Esta certidumbre la recibe, y la participa la esperança de la virtud de la fe, porque con la fe creemos con suma certidumbre, que Dios es todo poderoso y es infinita bondad, y que està aparejado a dar su bienaventurança a todos los que la merecen, y à dar todas las ayudas y favores que son necessarios para alcançalla y merecella, y q̃ de hecho la da a todos los q̃ salẽ desta vida en su gracia, y cõ merecimiẽto de vida eterna. Desta certidũbre de fe q̃ està enel entẽdimiẽto, q̃ es la potẽcia dõde propriamẽte està la certidũbre, se deriva otra certidũbre de esperãça ala volũtad, la qual se dize certidumbre, porque tiene semejança con la certidumbre del entendimiento, y porque participa della. Y consiste esta certidũbre, en que el movimiento y conato de la voluntad que pretende el fin de la bienaventurança, es cierto, y no se engaña, y lo alcança con certidumbre, y sin faltar en la consecucion del. Dela manera q̃ el cielo que primero se mueve, y se llama primer mobil, con infalible certidumbre camina cada dia de Oriente a Poniente, movido del entendimiento divino mediante la aptitud y inclinacion natural que tiene para moverse a la redonda: y la piedra con certidumbre va derecha a su centro, movida del mismo entendimiento divino mediante la inclinacion y gravedad, que està en la piedra: assi la voluntad que tiene virtud de esperança, se mueve con certidũbre y firmeza à alcãçar la bienavẽturãça, q̃ es su fin. Y pẽde esta certidũbre de muchas causas. La primera y principal es la bondad y liberalidad de Dios, que ordenò el hombre para la bienaventurança, y le da todos los medios necessarios para alcançalla: esta es la primera causa desta certidumbre. Y pende de la fe, con que creemos a la palabra de Dios, que revelò esta verdad, la qual tambien causa esta certidumbre. Y pende del mismo habito y virtud de la esperança, que estribando en la liberalidad de Dios, inclina la voluntad cõ certidumbre, y la mueve inmediatamente à conseguir este fin. Y esta certidumbre que nace del habito y virtud dela esperança, es la certidumbre propria de la esperança distinta de la certidumbre de la fe. Y porque para alcançar el fin de la bienaventurança en los hombres que tienen uso de razon, se requierẽ merecimiẽtos proprios, pende tambiẽ esta certidumbre dela caridad y de todas las demas virtudes: porque lo uno todas ellas inclinan la voluntad a este fin de la bienaventurança, a que se ordenan, y todas ellas son causa de las buenas obras, con que se merece este fin, y desta manera acrecientan

D.Th.22 q.18. ar.4 in.3.d.26 q.2. ar.4.

cientan esta certidumbre de la esperança. De aqui se sigue, que aunq̃ en la certidūbre de la fe no puede aver falta, ni duda alguna, porque solamente estriba en la primera y suma verdad, q̃ no puede faltar, ni se puede engañar: y asi el que voluntariamēte dudasse de lo que la fe enseña, perderia la fe, como arriba avemos declarado: mas en la certidūbre de la esperança puede aver falta, porq̃ no solamente estriba en la liberalidad y promessa de Dios, que no puede faltar ni engañar, sino estriba tambien en la buena vida y en los merecimientos del hombre, en lo qual por ser el hombre libre para lo bueno y para lo malo, puede aver falta y engaño. Y asi la virtud de la esperança no se pierde, porque el hombre tema y dude volūtariamente, si alcançarà el fin de la bienaventurança. Solamente se pierde por la desesperacion y desconfiança, con que el hombre tiene para si en alguna manera por impossible, alcançar la bienaven-
D.Th.12 turāça, y por esto no quiere procuralla, ni trabajar por ella. Y como
q.40.a.3. la certidumbre de la fe haze firme el entendimiento, para vencer
D.Bon.i3 toda duda contraria a la fe: asi la certidumbre de la esperança ha
dist.26. ze firme y constante la voluntad, para vencer toda desconfiança. Y la certidumbre infalible de la esperança la tiene el hombre fiel en quanto estriba en el socorro divino, del qual cree con suma firmeza, que no le à de faltar: y el movimiento y conato de la esperança quanto es de parte de la liberalidad de Dios y deste socorro divino sin duda alguna alcançarà el fin de la gloria. Esta certidumbre de la esperança del varon justo declara san Pablo por estas palabras:
2.Tim.1. Yo se quien es aquel Señor, a quien di fe y credito, y a quien encomēde mis cosas, y estoy muy cierto, que es muy poderoso y fiel para guardar con toda seguridad el deposito, que puse en sus manos: que es la salud de mi alma, y todo el caudal de mis obras buenas, y penas y trabajos padecidos por su amor: y que como todo poderoso y bueno me à de guardar este deposito de merecimientos, para darme el premio del, en aquel dia que me à de juzgar. Esta es la certidumbre que tiene la esperança del varon justo, y por esso se dize que la esperança no confunde, ni echa en verguença, como lo confiessa David de la esperança suya y de todos sus antepassados diziē
Ps.30. do: En ti Señor esperè, no tengo de ser confundido para siempre:
Ps.24. Dios mio en ti confio, no tengo de ser avergonçado: En ti pusieron
Ps.21. su esperança nuestros padres antiguos y siervos tuyos, y no quedaron confundidos. Y de la esperança de todos los justos dize san Pa
Ad Ro. 5 blo: La esperança no confunde, nunca haze que el hombre se avergüence de aver esperado, porque quanto es de su parte nunca falta, siempre consigue su fin. Y de adonde le viene a la esperança essa
certi-

certidumbre y firmeza tan grande?Da la razon diziendo: Porque la caridad,que es el amor de Dios,con que guardamos sus mandamientos,nos la à comunicado el Espiritu santo,y la à infundido en nuestros coraçones,y mora en ellos mediante la misma caridad. Esta caridad es la que nos haze esperar con grande firmeza y certidumbre, esta haze que mientras ella estuviere en nuestra alma,nũca la esperança salga en vano: porque esta caridad es prenda y arra de la vida eterna,y señal cierta de que nos ama Dios,que ama alos que lo aman,y de que nos dara los bienes eternos de su gloria, porque los tiene prometidos a los que lo aman.

CAPIT. II. *De la necessidad que tenemos de la virtud de la esperança, y de los bienes que causa en el alma.*

GRANDE es la necessidad, que todos los hombres tienẽ de aquesta excelentissima virtud de la esperança. Lo uno, porq̃ el altissimo Dios nos tiene puesto mandamiento de q̃ esperemos en el,y pongamos nuestra esperança enel,y noslo tiene notificado en muchos lugares de la divina escritura.Espera enel Señor, dize David,y esperando enel,obra bondad:no te descuydes,haz todo aquello que por la ley de Dios sabes ser justo y bueno, y moraras en la tierra con grande paz,y seràs apacentado y sustentado en ella con las riquezas y bienes espirituales de gracia, y en la tierra de los que viven seràs recreado con los bienes celestiales y eternos. Y el Sabio en los proverbios dize:Pon tu confiança en el Señor,espera en el de todo coraçon.Y el mismo Señor despues que se vistio de carne mortal,y començo a padecer por nosotros, nos notificò este mandamiento diziendo: En el mundo terneys angustias y aflicciones,porque està lleno de enemigos,que os an de perseguir y atribular: mas confiad,porque yo venci el mundo,confiad que vencereys todos vuestros enemigos,y que alcançareis la corona de gloria;porq̃ venciẽdo yo enflaqueci los enemigos,y os ganè virtud y gracia,para q̃ vosotros los vençays. La razon natural enseña al hõbre pobre y flaco,q̃ se llegue al hõbre rico,para q̃ lo sustẽte, y al poderoso paraq̃ le de favor. Tenemos obligaciõ de hazer buena vida,y tenemos necessidad de alcãçar la bienavẽturãça; somos pobres,q̃ no tenemos cosa buena de nosotros mismos,ni caudal de nr̃a parte para vivir bien;somos flacos,q̃ no tenemos virtud ni fuerça de nr̃a cosecha ni de toda nuestra naturaleza, para alcançar la bienaventurãça:Sabemos que Dios es todo poderoso,y q̃ es infinita

Psal. 36.

Prov. 3.

Ioan. 16.

Infinita bondad,que nos puede y quiere dar todo el favor necessario,y todos los dones y gracias,que son menester para vivir santamente,y alcançar la bienaventurança : la razon natural nos enseña y nos obliga,a que nos lleguemos a el,y que desseemos y esperemos del todo el favor y todo el biẽ de que tenemos necesidad.

Esai.c.50 Quien ay de vosotros,dize Esaias,que tema al Señor,y oyga obedeciendo a la palabra del Salvador hijo suyo,aunque aya primero vivido en tinieblas de vicios y sin lumbre de gracia? Lo que à de hazer,para alcançar todo el favor y bien que dessea,es,que espere en la virtud y ayuda del Señor,y estribe sobre su Dios, y ponga su cõfiança enel.O quanto asegura nuestra esperança, y quanto confirma la certidumbre della,mãdarnos el mismo Dios que esperemos enel. Porque siendo Dios de infinito poder y de infinita bondad, y no aviendo enel doblez ni ficcion alguna, y mandandonos el mismo que nos lleguemos a el,y que estribemos y pongamos nuestra confiança en el,claro està que quando nos llegaremos a el,y estribaremos enel,que no à de apartar el cuerpo,ni esconder la mano, para que caygamos y nos perdamos: sino que el mismo se à de llegar a nosotros,y nos à de recebir en sus fuertes braços,y ensus bẽditas manos,y nos a de sustentar,para que no caygamos:y nos à de dar todo el bien,que del esperamos,y nos à de hazer firmes,paraq̃ perseveremos,y se cumpla en nosotros lo que dize por su Profeta:

Psa.124. Los que confian en el Señor,seran como el monte de Sion. Quiere dezir,seran firmes yconstantes enlo bueno como el monte de Siõ, que està fixo,y no se puede mover de su lugar. Esto es lo primero, porque la esperança es de tan grande necesidad , que es por ser mandada,y encomendada por Dios. Lo segundo,porque es de tanta necesidad,es , por ser medio necessario para la salvacion: porque si el hombre no espera ser ayudado de Dios, para guardar su ley,y sino espera de Dios la bienaventurãça por las buenas obras, no tendra animo para trabajar, ni fuerça nivoluntad para hazer ni dessear cosa buena. Y assi para que trabaje en la buena vida , y si es pecador haga penitencia,y si es justo,persevere y sufra males,y vẽça dificultades,es necessario,que espere ayuda deDios para lo bueno , y premio y galardon de las buenas obras. Porque como dize

1.Cor. 8. el Apostol: El que ara,deve de arar con esperança de recebir algũ premio de su trabajo: y el q̃ trilla deve trillar con esperança de coger fruto y galardon de su sudor: que es dezir, que como el q̃ trabaja en los oficios de la tierra, tiene necesidad de esperar bienes de la tierra,y sino los esperara no trabajara por ellos :assi el que trabaja enel servicio deDios,tiene necesidad de esperar del favo

res

res y ayudas para trabajar, y premios de su trabajo, y si esta esperã ça le falta, no trabajarà, ni se salvarà. Esto significa la escritura divina, diziendo, que la esperança nos salva, y que por la esperança somos salvos: Salvaralos el Señor, dize Daniel, porque esperaron en el. Y el Apostol dize: Por la esperança somos salvos. Salva la esperança, porque esperando el hombre en Dios, haze todo lo que deve, para ser librado por el mismo Dios de todo mal, y porque la esperança viva es un principio y una prenda de la salud y gloria eterna. De aqui se sigue otro efecto divino de la virtud de la esperãça, q̃ es hazer al hõbre verdaderamẽte bienavẽturado: assi lo llama David, diziẽdo: Bienavẽturado el varõ q̃ espera en el Señor. Y el Sabio en los proverbios: El q̃ espera en el Señor, es bienaventurado: llamolo bienaventurado por la prenda y derecho que ya tiene a la eterna bienaventurança, y por ser tan cierta la esperança viva, que tiene de que à de ser en la vida eterna bienaventurado. Por estas razones, la virtud de la esperança es del todo necessaria, para alcançar la vida y salud espiritual y eterna. Y tambien es de incomparable provecho, y de fruto admirable, porque las misericordias de Dios, y los dones de su liberalidad se comunican muy copiosamente, a todos los que de coraçon esperan en el. La misericordia de Dios, dize David, à de cercar al q̃ espera en el: à lo de cercar, y ceñir por todas partes, amparãdolo, y defendiẽdo, y librãdolo de todos los males, y llenãdolo y colmandolo de bienes verdaderos en esta vida y en la otra. Y son tã ciertas y tã crecidas las misericordias que Dios haze al que espera en el, que a la medida de la esperança à de ser la abundancia de las misericordias, que le à de comunicar: como lo significa el mismo Profeta, diziendo: Sea tu misericordia Señor con nosotros, segun que esperamos en ti: Comunicanos las riquezas inmensas de tu misericordia, de la manera que esperamos, que se nos an de comunicar. Y veamos en particular, que misericordias y que dones son estos, que comunica Dios en abundãcia a los que esperan de todo coraçon en el? Dales grande luz, para entender las verdades divinas, y para gustar mucho dellas: porque confiando mucho en Dios, desconfian mucho de si mismos y con esta humildad se disponen, para ser muy alumbrados de Dios. Esto es lo que dize el Sabio: Los que confian en Dios, entenderan la verdad. Dales grande paciencia en los trabajos y tribulaciones y dolores desta vida. Que trabajo, que dolor tan incomportable es para una madre, ver en vn dia matar delãte de sus ojos siete hijos muy amados, cortandoles primero los pies y manos y lengua, y assandolos en sartenes de metal hechas ascuas de fuego?

Dani. 13. Rom. 8. Ps. 33. 83 Pro. 16. Ps. 31. Psa. 32. Sap. 3. 2. Mac. 7

fuego? Pues la esperança viva en Dios hizo a la madre de los Macabeos, sufrir con suma paciencia y conformidad con la voluntad de Dios tal trabajo y dolor como este: como lo testifica la escritura sagrada, diziẽdo: La madre muger en grãde manera admirable, y digna de eterna memoria viendo delante de sus ojos despedaçar sus siete hijos, sufrio con animo muy bueno y muy fuerte tal pena como esta, por la esperãça q̃ tenia puesta en Dios. Y cõ esta misma esperãça animava los hijos, diziẽdo: El criador del mũdo por quiẽ dais la vida, os tornarà cõ grãde misericordia a dar otra vez la vida: daraos por la vida tẽporal vida eterna, y por la vida del cuerpo, que por el ofreceis, os dara vida bienavẽturada de cuerpo y alma.
Ad Heb. 10. Que tribulaciõ, q̃ adversidad tã aspera fue para los fieles convertidos delos Hebreos, verse injuriar de la gẽte infiel de su misma nacion con muchas maneras de escarnios y afrentas, y verse prẽder y açotar y despojar de todos sus bienes, hasta q̃dar desnudos: pues tal adversidad como esta, por la esperança de los bienes eternos, la sufrierõ no solamẽte cõ paciencia, sino con alegria del coraçõ. Assi lo testifica el Apostol, diziendo en la carta q̃ les escrive: Sufristes este robo y despojo cõ verdadero gozo, sabiẽdo muy biẽ, q̃ por esta perdida de bienes tẽporales teniades guardada en el cielo otra hazienda mucho mejor. Quiso dezir, sufristes cõ tãto gozo trabajos y perdidas tã grãdes, porq̃ teniades esperãça cierta q̃ por el trabajo trãsitorio aviades de tener descanso eterno, y por el daño tẽporal reyno celestial. Esto es lo q̃ maravillosamẽte obra la esperãça viva en Dios, cõservar paciencia en grãdes trabajos, hasta alegrarse en
Ad Rom. 12. ellos. Y este biẽ tan grãde y virtud tan alta dessea S. Pablo, y lo amonesta a todos los fieles, diziendo: Servid al Señor, buscãdo en todo su gloria, y alegraos en el servicio de Dios cõ la esperãça cierta, q̃ teneys de la vida eterna. Causa tãbien la esperãça viva en el coraçõ del justo grãde seguridad, grãde paz, y grãde quietud en medio de grãdes turbaciones y peligros, porq̃ tiene al omnipotẽte Dios por su defensa y por su arrimo, como lo experimẽtò David, y lo cõfessò diziendo: Esperè en Dios, y no temere el daño, q̃ el hombre
Ps. 55. me puede hazer: el Señor es mi amparo, no tengo de q̃ temer. Por
Ps. 117. esto llama S. Pablo a la esperança de la salud eterna almete, y anco
1. Thes. 5 ra: llamala almete o yelmo, porque como el almete defiende la ca-
Ad. He. 6 beça, assi la esperãça a la parte superior del alma, q̃ es la q̃ se une cõ Dios cõ caridad, la defiende de todo mal. Y llamala ancora, porque como el ancora fixa en la tierra detiene al navio, paraq̃ no padezca naufragio en la mar, ni reciba daño delos viẽtos ni de las olas; assi la esperança fixa el alma en Dios, y en la morada del cielo, paraque
estè

estè firme y quieta y no reciba daño de todos sus enemigos: Esta es la necessidad que tenemos dela esperança, este es su provecho, estas son las maravillas que obra. Veamos agora los exemplos, que desta virtud nos dio Christo en su sagrado Evangelio.

CAP. III. Como nos enseña Christo a esperar, y como la esperança se da a todos los buenos, aunque flacos, y a todos los pecadores, que quieren convertirse.

LOS bienaveturados q̃ enel cielo veē claramēte a Dios, no puedē tener virtud de esperāça, porq̃ la esperāça es de la gloria q̃ no tenemos, y los bienavēturados ya posseen la gloria, q̃ nosotros esperamos. Y por la misma razō el alma de Christo, porq̃ desde el primer instāte de su creaciō fue bienavēturada, y vido claramēte la divinidad, no pudo tener esperança del bien q̃ ya posseia: mas pudo tener algunos actos y exercicios de esperança, y assi los tuvo, q̃ esperò desu Padre eterno la inmortalidad y gloria desu santissimo cuerpo, y la impassibilidad y gloria de la parte inferior de su bēditissima alma, y la exaltaciō de su nōbre, y la perfecciō de su Iglesia y felicidad de todos sus escogidos. Y assi pudo dezir a su Padre eterno, lo que dize enel salmo: En ti Señor esperè, en ti puse toda mi confiança, no permitas que yo jamas sea cōfundido: En tus manos Señor encomiēdo mi espiritu. Que fue dezir, en tu poder y en tu volūtad deposito mi alma, para que la libres de todo mal, y le des el cūplimiēto de todos sus desseos. Pidio enesto Christo a su Padre eterno, y esperò del todo lo q̃ pertenecia a la gloria de su alma y de su cuerpo sacratissimo. Pudo tābiē dezir orādo al Padre, como lo hizo la noche desu passiō: Padre clarifica a tu hijo, haziendome glorioso enlos coraçones delos hombres, dando noticia clara de quien yo soy a todas las naciones del mundo, paraq̃ todas creā en mi, y me honren y glorifiquē, y sean salvas por mi virtud y merecimiento: y esto lo pido, para que tu hijo te glorifique a ti. En estas palabras pidio Christo a su Padre eterno, y esperò del la exaltaciō de su nombre, y la justificacion y gloria de todos sus escogidos: y sobre todo pidio y esperò la gloria de su eterno Padre, que era el fin, a que todo se ordenava. Y con estos exercicios nos enseñò la esperança, cō que nosotros avemos de poner todas nuestras cosas en mano de su Padre eterno, y esperar del la salud espiritual y la gloria de nuestras almas, y resurrecion gloriosa de nuestros cuerpos. Enseñonos tambien a esperar, descubriendonos la bondad y misericordia infinita desu eterno Padre, y el infinito desseo y

D. Th. 22 q. 18. a. 2 p. 3. q. 7. ar. 4.

Ps. 30.

Ioan. 17.

cuydado

cuidado que tiene de nuestra salvacion, que es la mesma bondad y misericordia y el mismo desseo que el tiene en quanto Dios: porque como tiene la misma divinidad, tiene la misma voluntad y el mismo desseo de nuestro bien. Y enseñonos la misericordia inefable que tiene en quanto hombre para conlos hombres, y el desseo ardentissimo y cuidado inmenso que tiene de que se salven. Y todo esto nos lo à descubierto con los mysterios, que a obrado para salud del mundo, y con las palabras que dixo, y con todas las cosas que hizo con todos aquellos, que acudieron a el por remedio para sus almas y para sus cuerpos. Y estos mysterios y exemplos en que nos enseña esta virtud de la esperança yremos declarando. Y para entender la fuerça dellos se à de advertir primero, quien son aquellos fieles, con quien hablamos, y a quien damos esta esperança, q̃ son no solamente los varones justos y perfectos, que por ninguna cosa del mundo advertidamente cometeran una culpa mortal ni venial, y que con suma diligencia trabajan de cumplir en todo la voluntad de Dios, y estan resignados de todo coraçon en ella, para hazer y sufrir con fortaleza todo lo que Dios dispusiere dellos por dificil y penoso que sea: sino tambien son todos los buenos Christianos, que estan con firme determinacion decũplir la ley de Dios, y no consentir por cosa del mundo en pecado mortal, aunque seã principiantes en el servicio de Dios, y tengan muchos defectos y flaquezas, y caygan muy amenudo en culpas veniales. Porque estos ya tienen merecimientos, por los quales despues de la misericordia de Dios esperan alcãçar la bienaventurança, y ser ayudados de Dios para ello. Y la esperança destos es verdadera virtud, que tiene a Dios por vltimo fin, y es esperãça viva, porque aunque sea imperfecta està acompañada y formada con caridad. Y no solamente hablamos con estos, que son justos y buenos, y damos esperança a estos, que tienen caridad y merecimientos, sino tambiẽ hablamos con los malos y pecadores, y a estos damos esperança de su salvacion. Mas en esto ay mucho que considerar, y es, que ay unos pecadores, que deliberadamente se estan en sus pecados, y no procurã ni tratan de presente de salir dellos, o porque esperan, sin hazer penitencia ni tener merecimientos, salvarse por la misericordia de Dios, lo qual es grandissimo delito de presumpcion muy desordenada en la misericordia de Dios, y muy contraria a la ley de Dios: o porque piensan adelante hazer penitencia, y alcançar con ella perdon de sus pecados, y tener merecimientos, y alcançar cõ ellos el cielo. Esta esperança aunque no es delito de presumpcion, mas es esperança incierta y sin fundamento: porque la esperança estriba

D. Th. 22 q. 21. a. 1. & 2.

estriba en la palabra y promessa de Dios, y como el hombre no tiene promessa ni palabra de Dios, que le à de conservar la vida hasta otro año, ni hasta otro dia, ni por vn momento adelante; assi no tiene promessa ni palabra de Dios, que adelante à de hazer penitencia, y merecer el cielo, ni aun de que tendra facultad ni capacidad para ello: y lo ordinario destas esperanças es, salir vanas y engañosas. Y assi se cumple lo que dize el Sabio: La esperança del malo es como la flor seca del cardo, que se la lleva el viẽto: y como la espuma fragil, que con el movimiento del agua se deshaze: y como el humo que luego se desvanece. Tal es la esperança del pecador, que se està voluntariamente en sus pecados, con esperança de hazer adelante penitencia dellos: porque estriba en la vida temporal, que adelante à de tener, la qual en un momento, y quando menos se esperava, se suele perder, y quitando al pecador todos los bienes, que en este mundo posseia, lo passa a los tormentos eternos. Esto declara san Agustin diziendo: Aquel espera bien, como deve esperar, que tiene buena conciencia: mas el que la tiene mala por estarse de proposito en sus pecados, el se priva de la esperança, y en lugar de premio espera condenacion eterna. A estos pecadores que se quieren de presente estar en sus pecados, mientras amaren estado tan miserable, y tan aborrecido de Dios, y tan contrario a su bondad y divina voluntad, no les damos esperança de salud, ni de perdon, ni de remedio, ni de bien alguno, ni con ellos hablamos, declarando los testimonios y exemplos de esperança, que tenemos en Christo. Ay otros pecadores, que aunque no an salido del pecado, porque no an llegado a tener la disposicion que es necessaria, para alcançar perdon del: mas aborrecen ya el pecado, y procuran de corregir la vida. Y aunque no an puesto todos los medios que son necessarios, para alcançar perdon, mas an puesto algunos; arrepientense delos pecados aunque imperfectamente, y tienen voluntad de no bolver a pecar, aunque no muy firme: piden a Dios que los perdone, y les de verdadera penitencia, aunque lo dessean y piden con tibieza: buscan padres espirituales que los ayuden y encaminen a hazer una confession bien hecha, con que salgan de veras del pecado, y alcancen la gracia de Dios. A estos pecadores les damos esperança de salud y remedio, y con ellos hablamos declarando los exemplos de Christo, con que nos enseña y anima a esperar nuestra salvacion. Porque aunque estos no tengan de presente merecimientos, para que su esperança sea cierta, y aunque no tengan caridad, para que su esperança sea verdadera virtud, y espe-

Sap. 5.

D. Augu. Psal. 31. ser. 3.

D. Th. 12 q. 65. a. 4.

rança viva: mas tiene conjecturas y razones, para esperar que presto tendran merecimientos y caridad. Y la esperança que de presente tienen, no solamente es verdadero habito de esperança como el de los otros pecadores, mas es principio de virtud, que tiene fundamento en la palabra de Dios, que nos à enseñado, q̃ por via de misericordia y liberalidad oye los pecadores que lo llaman, y sale al encuentro a los pecadores, que lo buscan, para que lo hallen. Y es cosa importantissima y de muy grande necessidad, que a estos pecadores, y a todos los justos, se les de esta esperança, y se les declaren las razones y motivos que tienen para esperar, y los testimonios y exemplos, que Dios nos à dado de su infinita misericordia, para que esperemos firmemente en ella. Porque quando vn hombre que se à convertido a Dios, o à començado a convertirse a el, considera con nueva luz los pecados que à hecho, y la malicia que tiene el pecado por ser ofensa de Dios, y quan indigno se hizo de perdon y de gracia, por aver despreciado a Dios, y aver usado mal de su misericordia, y quan digno se hizo de condenacion eterna, por averse apartado de Dios, y aver querido mas obedecer al demonio engañador y mentiroso, y enemigo suyo capital, que no a Dios infinita bondad y la misma verdad, y criador y Padre suyo, concibe con la vista y consideracion de tan grande mal como hizo grande turbacion y mucho desmayo. Y juntandose con esto la astucia del demonio, que como a los que quieren pecar, para que pequen, y perseveren en su pecado, les haze confiar desordenadamente en la misericordia de Dios, esperando della, que los sufrira, y aguardarà hasta que se conviertan, y hagan penitencia: assi a los que se convierten, o se quieren convertir a Dios, les encarece la justicia divina, para que desmayen, y teman desordenadamente: y les estrecha la misericordia de Dios, para q̃ desconfien della, y faltandoles la esperança, ni tengan coraçon para dexar el pecado, ni animo para començar la buena vida. Y como el hombre de su naturaleza es muy ignorante en las cosas divinas y espirituales, y muy flaco para començar la vida justa, y perseverar en ella, ayudandose el demonio desta ignorancia y flaqueza natural del hombre, le pone muchas dudas y perplexidades, y temores desordenados y turbaciones en las cosas de su salvacion, con que le acrecienta el desmayo, y el caimiento del coraçon, y le impide la esperança firme, que deve poner en Dios. Por estas razones es de grande necessidad y de sumo provecho, con los testimonios y exemplos de esperança que nos dexò Christo en el Evangelio, confortar los coraçones de los justos con la esperança viva en

Dios,

Dios,paraque alegres y consolados perseveren,y crezcan enla virtud,que an començado. Y despertar y animar los pecadores, a esperar de la bondad y misericordia de Dios,que aunque ayan sido gravissimos pecadores, y los mayores pecadores, y aunque ayan estado por muchos años endurecidos y envejecidos en pecados,que si se convierten de veras a el,dexando la maldad,y usando de los medios de arrepentimiento y confession y penitencia, que la fe enseña,y la Iglesia pratica, que los recebira Dios muy de buena gana,y los perdonarà muy de coraçon, y los admitira a su gracia y amor,y los salvarà,y hara bienaventurados,cumpliendo con ellos muy cumplidamente,lo que tiene prometido por Ezechiel, diziendo: En qualquier dia que el pecador dexare la maldad, y se convirtiere a Dios,no recebira mas daño del pecado q̃ hizo. Que es dezir,por el tal pecado que ya dexò,no serà jamas condenado, ni para siempre se le mostrarà Dios enojado,ni dexarà de recebir todo el premio degloria,que por las buenas obras,que despues de la conversion à hecho,tiene merecido.

Ezechi.c. 33.

CAP. IIII. De la esperança que nos da Christo con los mysterios de su encarnacion y nacimiento.

EL primer misterio de Christo en que Dios nos descubre inefablemēte su infinita bondad y misericordia, y el inmenso desseo,que tiene de nuestra salvacion,y conque sumamente nos anìma a esperar la vida eterna, es el de la encarnacion del altissimo hijo de Dios. Mucho mueve a esperar de Dios todo nuestro bien, ser Dios nuestro criador,y avernos hecho de nada,y ser el hombre criatura suya tan excelente, hecha a ymagen suya, y para gozar del. Porque natural cosa es a un artifice, que à hecho una obra muy principal para mostrar en ella su ingenio y su arte, amarla mucho, y dessear y procurar muy de veras dalle toda su perfeccion, y impedir que ninguno de obra ni de palabra la trate mal: y si a recebido algun daño,reparalla,y si se le à perdido procurar de cobralla: y gozarse mucho de averla reparado, si se le dañò, y de averla cobrado si se le perdio. Pues como Dios sea criador y supremo artifice del hombre, y el hombre sea criatura y hechura suya tan principal, y en quien tanto resplandece el poder y bondad, y sabiduria del mismo Dios, q̃ lo hizo de nada; pertenece a Dios que lo criò, amallo mucho en quāto criatura y hechura suya,y dessear y procurar muy de coraçō

que alcance todo aquel bien y toda aquella perfeccion para q̃ lo criò. Y ſi ſe dañò y perdio por malicia agena, como fue la del demonio, que induxo el hombre a pecar, que lo repare y lo cobre, y que le de muy cumplidamente, como quien el es, todas las ayudas y todos los medios que ſon meneſter, para que del todo ſe repare y ſe cobre: y que eſtime en mucho, y ſe goze mucho, de verlo reparado y remediado; y que alcance toda la felicidad y gloria para que lo criò. Y aſsi el ſer Dios criador y ſeñor del hombre, da grande eſperança, que lo à de remediar y ſalvar. Mas mucha mayor eſperança nos da de todo nueſtro bien y felicidad, el ſer Dios nueſtro ſalvador, y averſe hecho verdadero hombre, para ſalvar al hombre. Porque hazer Dios al hombre bienaventurado, es unillo inmediatamente conſigo por la viſion clara de ſu divina eſſencia, y dalle por gracia perfecta la participacion de ſu divinidad: y hazerſe Dios hombre, fue unir inmediatamente la naturaleza humana con la perſona divina, en la perſona del Verbo, y hazer que el hombre ſea verdaderamente Dios por naturaleza: lo qual es ſin comparacion mayor obra, y mayor hazaña, y mayor beneficio. Pues quien hizo por el hombre lo que es mucho mas, como lo es hazerſe hombre, ſigueſe, que hara por el hombre lo que es mucho menos, que es hazello bienaventurado. Mayor maravilla, y beneficio mas coſtoſo y mas dificultoſo es, humillarſe y abaxarſe Dios, y tomar en ſi las miſerias y penalidades del hombre, que no enſalçar al hombre, y comunicalle ſu gracia y ſu gloria. Pues haziendoſe Dios hombre ſe humillò y abaxò, y tomò en ſi nueſtras miſerias, y hizo muy de buena gana por amor del hombre, lo que en ſi era coſa mas admirable, y mas fuera de la opinion de todo entẽdimiẽto criado, y lo que era coſa mas coſtoſa y mas dificultoſa: luego biẽ ſe ſigue, q̃ muy de coraçon y voluntad ſalvarà al hombre, y lo juſtificarà y beatificarà. Porque eſſo es enſalçar Dios al hombre, y eſſe es beneficio muy facil para Dios, y ſin coſta ni trabajo para Chriſto nr̃o Señor: porque toda la coſta q̃ es neceſſaria, ya la tiene hecha, y todo el trabajo q̃ convino, ya lo tiene tomado. Tambiẽ para hazerſe Dios hõbre, fue neceſſario dar Dios al hõbre inmediatamente biẽ infinito, como lo es ſu divina perſona; y para ſalvar Dios agora al hõbre pecador, no es neceſſario, dalle mas q̃ ſocorros ſobrenaturales y dones de gracia. Pues ſi quando fue meneſter para ſalvar al hõbre, le comunicò con tãta liberalidad el bien q̃ verdaderamẽte es infinito, ſigueſe, que deſpues de redimido el hombre, le comunicarà con ſuma largueza los favores y dones de gracia, que ſon

meneſter:

menester para hazello justo y bienaventurado. Con grande razon y verdad dixo san Agustin: Ninguna cosa fue tan conveniente para levantar y engrandecer nuestra esperança, como avernos Dios mostrado su amor, tomando nuestra naturaleza humana, y haziendose verdadero hombre por nosotros. O quanta razon tenemos de esperar, que un Señor omnipotente y Padre celestial, que sin aver precedido de nuestra parte merecimiento ni dignidad alguna, sino culpas y reato de pena eterna, se nos mostro tan liberal y misericordioso, y tan desseoso de nuestra salvacion, que para salvarnos nos dio un bien infinito, que es a su unigenito Hijo hecho hombre y hermano nuestro en la naturaleza, y compañero nuestro en las penas: que despues que de nuestra parte tenemos toda su dignidad, y todos sus merecimientos, nos dara todo el socorro necessario para salir de pecado, y servillo, y toda la gracia que es menester para agradallo, y alcançar la salud y gloria eterna. Y que nos comunicarà estos dones no tassada y limitadamente ni con dificultad, sino en grandissima abundancia y con grandissima facilidad y suavidad. Y que en el punto que nos arrepintieremos de nuestros pecados con el proposito devido, nos los perdonarà todos, por muchos y muy graves que sean; y que todo lo que le pidieremos de coraçon conveniente para nuestra salvacion, nos lo concederà. Y que alumbrarà toda nuestra ignorancia, y esforçarà toda nuestra flaqueza, y consolarà toda nuestra tristeza, y aliviarà todas nuestras penas, y allanarà todas nuestras dificultades, y nos conservarà y acrecentarà en dones de gracia, hasta darnos la vida eterna. Esta razon forma el Apostol, para confirmar y avivar nuestra esperança diziendo: El que no perdonò a su proprio hijo. Quiere dezir, el q̃ tuvo tanta estima y tanto cuydado de nuestra salud y gloria, que para salvarnos, no solamente nos dio todas sus criaturas, empleandolas en nuestro servicio, ni solamente nos dio varones santos Patriarcas y Profetas, ofreciendolos a muchas penas por nuestra salud espiritual; sino que tambien nos dio a su hijo natural, y no lo quiso eximir de la muerte, sino que lo entregò a ella, haziendolo vestir de nuestra humanidad, inspirandole caridad para padecer por nosotros: como no nos avrà dado con el todas las cosas? Quiere dezir, quien nos dio para nuestra salud el hijo, que precia y ama infinitamente mas que todo lo criado, claro està, que en su proposito eterno nos avrà dado, y en tiempo nos dara muy copiosamente todas las cosas necessarias y convenientes para nuestra salvacion.

D. Aug. l. 13. de Trinitate.

Rom. 8.

Despues de la encarnacion del Hijo de Dios nos mueve suma-

mente,a esperar nuestro remedio el mysterio del nacimiento santissimo del mismo hijo de Dios en carne mortal. Porque en este misterio lo vemos niño muy pequeño y muy tierno,y lleno de suavidad,y vemos lo muy lleno de nuestras miserias: que aunque es verdad, que en todo el discurso de la vida el hombre está subjeto a muchas miserias,enel nacimiẽto las tiene muy particulares. Los animales de la tierra,y aves del ayre,y peces de la mar nacen con alguna abilidad,para andar,y para buscar su mantenimiento,y para huyr su daño,y nacen con alguna defensa de abrigo, de cueros, o lana,o plumas,o escamas:mas el hombre nace sin abilidad, para proveerse de cosa alguna,ni sabe quando nace buscar el pecho,si la madre no se lo da,y nace desnudo y tierno y sin abrigo y sin defensa alguna,y no tiene otras armas sino lagrimas,con que llora su miseria.Con estas miserias nacen los niños,y con estas mismas nacio el hijo de Dios.Y fuera de las miserias comunes y ordinarias, en q̃ nacẽ los niños,escogio el otras muchas mayores. Porq̃ otros niños nacen en su propria casa en aposento abrigado con regalo y refrigerio de cuna bien adereçada,y de lienços blandos,y cõ servicio de criadas: y el hijo altissimo de Dios nace en suma pobreza y desabrigo y desprecio del mundo,porq̃ nace fuera de su casa,yẽdo camino,y en establo de bestias,y es puesto en duro pesebre entre los animales.En nacer niño blando y tierno,nos da grande esperãça de perdon y remedio,porque los niños facilmente dan lo q̃ tienen,y facilmente se aplacan si los enojã. Y en nacer Christo niño, nos quiso descubrir,que quanto a esto tenia condicion de niño: q̃ es liberalissimo en comunicar dones altissimos, y facilissimo para aplacarse,y perdonar injurias.Porq̃ es cierto,q̃ con una sola oració humilde alcãçareis del bienes de inmenso valor,y con un gemido y una lagrima de coraçó cótrito y humillado alcãçareis del perdó de innumerables pecados,y le quitareis todo el enojo q̃ tiene.

Quando vn señor tiene poca gana y pequeña voluntad,de hazer alguna notable merced a sus criados, hazese mucho de rogar, y quiere que la tengan muy merecida,y que ayan servido, y trabajado mucho por ella: mas quando tiene mucha gana y grande voluntad, de hazelles singulares mercedes, contentase con pequeños servicios,que le hagan, y con poco que le rueguen. De aqui se sigue, que el contentarse este niño, que es señor de cielo y tierra, con tan pocos ruegos, como son una oracion, un gemido humilde,y con tan pequeños servicios, como son una contricion de coraçon, una confession fiel y verdadera, y una limosna hecha por amor de Dios,para por ellos hazer tan incomparables

mercé

mercedes, y tan sumos beneficios, como son limpiar el alma de muchos y graves pecados, justificalla y santificalla con dones preciosissimos de gracia, y beatificalla con felicidad eterna, es clarissimo testimonio, y argumento invencible que tiene gana y voluntad inmensa dehazer tales mercedes y tales beneficios alos suyos, y que es muy justo y devido, tener muy firme y viva esperança dellos. Y en nacer este niño por tan estremo lleno de miserias, nos da tambien suma esperança de remedio: porque en esto altissimamente descubre su infinita misericordia, con la qual nos quiere librar de todas nuestras miserias, que son todos nuestros pecados y penas, y comunicarnos sus merecimientos, y las riquezas de su gracia, y la dignidad de su gloria. Y poresto ordenò este Señor, q̃ los Angeles diessen estas señales alos pastores, para ser conocido y hallado, q̃ fuerõ, ser niño q̃ no hablava, y q̃ estava faxado cõ pobres paños, y puesto en un pesebre de animales. Biẽ pudierã dar los Angeles otras señales, y hazer q̃ fuerã verdaderas, como fuerã, hazer q̃ bolviera el Sol a tras, como se dio a Ezechias, o cõvertir el agua en sangre como se dio a Faraon, y hazer temblar la tierra y tronar el cielo como se dio a los hijos de Israel: mas no quiso el Señor, q̃ diessen tales señales, sino estas de q̃ lo avia de hallar niño y pobre, y subjeto a miserias. Porq̃ aq̃llas son señales de poder y de justicia, para espãtar, y ser temido: y estas son señales de misericordia y mãsedũbre, para cõsolar, y animar a esperar, y ser amado. Y porq̃ el Señor q̃ria cõ su nacimiẽto dar alos hõbres firmissima y copiosissima esperãça de su remedio, poresto ordenò, q̃ los Angeles diessen estas señales de misericordia y amor; y q̃ a estas mismas señales q̃ el Angel dio, luego un coro de innumerables Angeles cõ grande gozo y con la mayor solenidad y fiesta, que nunca jamas uvo en la tierra, respondiesse cantãdo: gloria sea a Dios en las alturas. Porque de ser Dios conocido por misericordioso y q̃ los hombres por esta razon confiẽ enel, y se cõviertan a el, y lo amen, se le sigue mucha mayor gloria, que no de ser conocido por justiciero, y castigador de pecados. Porq̃ aunq̃ es verdad, q̃ es necessario y provechoso, y lo quiere el Señor assi, q̃ sea conocida su justicia, y que los hombres por temor della se aparten de pecados, y lo sirvan: Mas conviene mas, y le agrada mas, q̃ sea muy conocida su bõdad y misericordia, y q̃ los hõbres por ella se muevan mucho a confiar en el, y a servillo por amor. Y asi enel tiempo de la ley escrita, q̃ se descubrio mucho su justicia, y menos su bõdad y misericordia, fuerõ pocos los varones justos, q̃ en la tierra lo glorificaron. Y enel tiempo de la ley de gracia, q̃ descubriendose su justicia, se descubrio mucho mas su bõdad

y misericordia, toda la tierra se hincho de varones santos, que en todo lugar glorificaron a Dios, y las sillas del cielo se poblaron de hombres bienaventurados, que juntamente con los Angeles dieron, y daran por toda la eternidad gloria en las alturas a Dios.

CAP. V. De la esperança que nos da Christo con la diligencia, con que en naciendo començo a santificar almas.

Luc. 19. VINO el Hijo de Dios en carne mortal a buscar y salvar el hōbre perdido, y la suma diligencia y promptitud con que hizo este oficio, nos descubre mas el desseo vehementissimo, que tiene de nuestra salud, y alienta mas nuestra esperança. Por esto diremos algunos exemplos dela diligencia y presteza, con que comēço este oficio. En el punto que el hijo de Dios se hizo hombre, estādo encerrado en las entrañas de la Virgen, de quien tomò la carne sacratissima de hombre: luego la movio, a que fuesse a casa de santa Elisabeth, y que fuesse de priessa, y enel punto que entrò en la casa, desde el vientre dela Virgen santificò al niño Iuan: que es dezirle quitò el pecado original, y lo llenò de gracia, y lo hincho de gozo espiritual, y acrecentò la santidad de la madre con nueva luz de fe, y con nuevos dones del Espiritu santo. Si un Señor va a visitar vn enfermo en una litera, y el criado por mandado del Señor adereça muy presto la litera, y camina con ella a grande priessa, claro està, que aquella diligencia y presteza con que aquel señor fue a visitar aquel enfermo, mas se atribuye al Señor, que mandò que assi se hiziesse, que no al criado, que obedecio. La Virgen santissima litera era del Señor del mundo, que tenia en sus entrañas, a quiē en todo obedecia, y por inspiracion y voluntad suya se movio a hazer este camino y esta visita a casa de santa Elisabeth. Y assi aunque tābien se atribuye ala Virgen, porque libre y voluntariamente obedecio, mas principalmente se atribuye al benditissimo niño Iesus, que la inspirò y movio a que la hiziesse, y a que fuesse luego sin dilacion, y a que caminasse con tanta priessa. En naciendo de la Virgen en el portal de Belen, luego en aquel punto embiò sus Angeles a los pastores, para que tuviessen noticia de que avia nacido el Salvador del mundo, y con el testimonio de los Angeles creyessen en el, y lo buscassen, y hallassen con grande fruto de sus almas. Porque aūque eran hombres baxos y rudos, mas por la humildad y senzillez que tenian, eran mas capaces y mas dignos que otros de aqueste bien tan grande, y deste favor tan admirable. Y en el mismo pūto embiò su estrella a los Magos de Oriente, que eran Gentiles: y aū-

que

que eran hombres principales y sabios,mas quanto al conocimieto del verdadero Dios y Salvador del mundo tenian grãdes ignorancias. Y con la luz interior q̃ les comunicò juntamente con el estrella,los alumbrò con tan grande fe de las cosas invisibles, y los encendio con tan grande fervor de devocion, que les hizo dexar luego sus casas y regalos,y ofrecerse a grandes trabajos, buscãdo al rey nacido para salud del mundo sin cessar, hasta hallarlo en Belen, y adorallo,y ofrecerse a su servicio con grande fruto de sus almas. Manifiestase en naciendo a los pastores,que aunque fieles,erã baxos y rusticos:y manifiestase a los Magos,que aunque ricos y sabios,eran Gentiles de linage de idolatras,y criados entre ellos:para declarar,que es tanta la voluntad que tiene,de justificar y salvar las almas,que es el oficio a que viene,que no ay cosa ninguna,ni baxeza de estado,ni rudeza de ingenio,ni pecado proprio,ni infidelidad delos antepassados,que nos pueda impedir nuestra salvacion. Porque a todos busca Christo,a todos llama,a todos recibe,y a todos quiere justificar y salvar. Assi dixo san Agustin: Naciendo Christo en el mundo, manifestose a ignorantes y à pecadores, porque en los pastores se halla la rusticidad,y en los Magos la impiedad. Y quiso confundir los sabios,escogiendo los ignorantes:y escogiendo pecadores,nos quiso enseñar,que no venia a llamar justos, sino a pecadores. Para que ninguno por grande que sea, no se ensobervezca,ni ninguno por flaco que sea,no desespere,sino que todos se humillen,y esperen del la verdadera salud. Esto se vera mas claro enel exemplo que se sigue.

D. Augu. ser. 2. de Epiph. in ser. 30. de tempo.

Siendo el niño Iesus de quarenta dias,despues de aver sido presentado en el templo,embiò vn Angel, que ordenò a Ioseph,que tomasse el niño y la madre y se fuesse con el a Egipto, porque Erodes,lo q̃ria matar. Biẽ pudiera estãdose q̃do reprimir la yra de Erodes,y ya que se queria desterrar bien pudiera yr a otra tierra mas cercana,o de mejor gente,y no quiso sino a Egipto, y visitar cõ su presencia y honrar y consolar y santificar aquella nacion, para descubrir mas su infinita misericordia,y dar a todos los pecadores mayores esperanças de su salud. Porque no avia nacion de Gẽtiles en el mundo de quantas se sabian,en la qual mas miserias se uviessen juntado,y que tuviesse mas particulares motivos,para descõfiar de la piedad de Dios,y temer su yra y destruycion temporal y condenaciõ eterna. Porque fuera de ser los Egipcios idolatras, como los demas gẽtiles,teniã (como atras avemos dicho) las idolatrias mas absurdas del mundo:que adoravan por dioses las vacas,las cabras, los gatos, los perros, los ajos,las cebollas:y estavan llenos de delitos

tos horribles y costumbres nefandas, sacrificavan hombres, celebravan sus fiestas matandose y comiendose unos a otros, y allende de estos y otros delitos, que tenian comunes con los demas Gentiles, tenian otros particulares, que avian perseguido a los hijos de Israel, açotandolos y despojandolos de sus bienes, y matãdoles los hijos: y avian sido muy inobedientes y muy rebeldes a los mãdamientos, que Dios les avia dado por medio de Moyses y Aaron. A esta gente tan llena de miserias, y tã indigna de la misericordia de Dios, y tã merecedora de tormentos eternos, quiso visitar Christo siẽdo niño, y obrar enella dissimuladamẽte grãdes maravillas y obras altissimas de su misericordia: porq̃ en entrãdo enella derroco todos los idolos q̃ avia en las ciudades de Egipto, segũ lo testificã algunas historias, y lo apunta Esaias. Mas lo principal y mas cierto fue, q̃ enlo interior de sus coraçones cõ favores particulares les fue dãdo conocimiẽto del verdadero Dios, y de la falsedad dela Idolatria, y les fue descubriẽdo la abominaciõ de los delitos, en q̃ estavã caidos, para q̃ los aborreciessen. Y puso en ella tales disposiciones de virtud, y echò tales raizes de santidad, y aplicoles tã en particular y cõ tãta eficacia sus merecimiẽtos, q̃ despues cõ la predicaciõ del Evãgelio toda aquella tierra y naciõ se hinchò y poblo de varones santissimos, y de mõges perfectissimos, y de solitarios de vida celestial. Y no solamẽte las ciudades y pueblos se hincherõ destos santos, sino tãbiẽ los desiertos y soledades; de manera q̃ parecia toda aq̃lla regiõ un Paraiso de Angeles celestiales. Y fue esto cõ tãta eminẽcia, q̃ ninguna naciõ uvo enel mũdo, de quãtas recibierõ la fe de Christo, dõde tãto floreciesse la santidad y la pureza admirable dela vida evãgelica, y la luz divina de la altissima contẽplaciõ. Esta liciõ de esperãça nos dio Iesu Christo en los primeros dias y años de su edad, yendo de quarẽta dias, o pocos mas a la tierra de Egipto, y morãdo enella siete años. En la qual nos enseñò, q̃ no solamẽte los pecadores ordinarios devẽ esperar del copiosissimo remedio, sino tãbien los muy extraordinariamẽte graves, y los q̃ estã para desesperar, y los que tienen mas irritada cõtra si la ira de Dios, y mas merecida por sus pecados la cõdenaciõ eterna: estos deven esperar de su bõdad y misericordia, no solamente salud y gracia y gloria, sino abũdãtissimos dones de gracia y salud espiritual y altissima gloria: porq̃ a estos tambiẽ visita y alumbra y previene cõ sus favores, y ofrece sus dones. Y si del se quieren aprovechar con cuydado y fervor, no solamente los perdona, y haze justos, sino los toma por especialissimos amigos, y los haze varones santissimos y divinos, como lo hizo con los moradores de Egypto. Assi se cumplio, y

Hysto. scolastica. *Esai. c. 19*

plio, y cumple cada dia lo que deste señor estava dicho por Esaias: Pronunciarà juyzio a las gentes. Quiere dezir, anunciarà su Evangelio a todas las naciones de los gentiles, y mediante la fe y obediencia del, conoceran sus errores y vicios, y saldran del poder del principe de las tinieblas, y seran justificados: y distinguiran lo bueno de lo malo, y lo verdadero de lo falso, y viviran justa y santamẽte: y todas estas gentes hasta las mas apartadas de la tierra esperaràn ser salvas y bienaventuradas por su virtud, y por la guarda de su ley y doctrina Evangelica. *Esai. c. 42. Mat. 12.*

CAP. VI. De la esperança que nos da Christo, por llamarse cordero, q̃ quita pecados, y medico q̃ viene a sanar pecadores.

GRANDE testimonio de aquesta misericordia conq̃ da esperãça copiosa de remedio a todos los pecadores, por graves que sean, q̃ del se quisierẽ aprovechar, es el que dio el gran Baptista deste Señor, quãdo viniẽdo adõde el estava, señalandolo con el dedo, dixo: Veis alli el cordero de Dios, q̃ quita los pecados del mundo. *Ioan. 1.* En llamallo cordero, y no qualquier cordero sino aq̃l cordero prometido por el eterno Padre, y anũciado por los Profetas, y desseado por los Patriarcas, y figurado en los sacrificios dela ley: y particularmente enel cordero que se sacrificava cada año enla Pascua, y en los dos que se sacrificavan cada dia, uno a la mañana y otro a la tarde, en esto significò, que este Señor desseava, y estimava tanto sacar las almas de pecados, y justificallas, que como cordero avia de morir de su voluntad, para librallas de la muerte de la culpa y condenacion eterna, y dalles vida de gracia y de gloria. Y que como aquellos corderos dela ley morian, para ser sacrificio de aquel pueblo de Israel; assi el avia de morir, para ser sacrificio de todo el mundo y de todos los pecadores, de qualquier calidad y condicion que fuessen. Y en dezir de presente, que quita los pecados, y no que los quitò, o quitarà solamente, nos descubrio: que haze este oficio de quitar pecados, y justificar almas de pecadores con tanto cuydado, y tan de buena gana, y con tan copioso remedio, que no solamente quando padecio y murio, quitò los pecados del mundo, pagando por ellos, sino desde el principio del mundo los quitava mediante la fe viva de su passion y muerte, y desde el punto q̃ fue concebido los quitava, satisfaziendo por ellos, y mereciendo el perdon dellos con todo lo que hazia, y padecia. Y despues de avernos redimido con su passion y muerte, siempre està quitando pecados, y justificando almas por muchas vias y modos, y por muchos medios con que nos aplica el merito de su passiõ.

Quita las culpas, perdonandolas por medio de la penitencia interior, y de los sacramentos: y las penas, que quedan devidas por los pecados, quitalas por medio de todas las buenas obras que hazemos, estando en gracia, y cõ las indulgencias y sacrificio de la missa: y libranos de los pecados que cometieramos cada dia, que son mas que los que hazemos, dandonos favor para resistir a las tentaciones, y vencer los enemigos del alma, y sanando con su gracia nuestras pasiones, para que no nos hagan caer en mas pecados: y libranos del todo de pecados, llevandonos a la vida eterna, donde no puede aver pecado. O que admirable esperança nos da de nuestra salud ser Christo Cordero de Dios, que quita todos los pecados del mundo! Esto mismo significò el Señor, quando para defenderse de la la calumnia de los fariseos, que lo condenavan porque admitia pecadores a su compañia, dixo: Los sanos no tienen necessidad de medico, sino los enfermos: No vine a llamar justos sino pecadores a penitencia. En las quales palabras nos descubre, lo uno, que todos los hombres son pecadores, porque vino a llamar todos los hõbres, y pues no llama sino pecadores, siguese que todos son pecadores. Y asi es verdad manifiesta, q̃ todos son pecadores, porque todos de ley ordinaria heredan pecado de Adan, que es el pecado original, y todos hazen pecados veniales, sino son librados dellos por algun previlegio especialissimo, como fue el que se concedio a la Virgen; y todos de su parte tienen promptitud y flaqueza para caer en gravissimos pecados, y de hecho caerian en ellos, si Dios no los impidiesse, y conservasse con favores de su gracia. Y asi aunque es verdad, que ay innumerables hombres justos y santos, porque tienen verdadera justicia y santidad, y estan en gracia y amistad de Dios, y los pecados veniales que hazen, no les quitan la justicia y santidad, y del original que tuvieron, o mortales que hizieron ya an alcançado perdon: mas tambien es verdad que por las razones dichas todos son pecadores, y se pueden llamar pecadores. Descubrenos tambien Christo en esta sentencia, como de la manera que el medico tiene por oficio sanar enfermedades, asi el tiene por oficio quitar pecados, y sanar las almas de los pecadores. Mas ay esta diferencia, que el medico corporal como tiene el poder y saber limitado, no sana ni cura todas enfermedades, y Christo como tiene el poder y saber infinito, cura y sana todas las almas que quieren sanar, y las libra de todos los pecados que las hizieron enfermar. Y el medico corporal como es hombre que se cãsa y pretende su provecho, cura de buena gana algunos enfermos, y los busca con mucho cuydado, y a otros que podria los dexa de

curar

Mat. 9. *Luc. 5.*

Caieta. in Math. c. 9.

curar,o por escusar el trabajo,o porque no son de provecho temporal. Mas Christo como tiene infinita caridad,y no pretende interesse particular,sino la gloria del Padre y salud de las almas,cura de muy buena gana todas las enfermedades de los pecados,y sana muy de buena voluntad todas las almas enfermas, y las busca todas,y se ofrece a todas,y las llama a todas,sin despedir ni sacar alguna,de las que quieren ser curadas por el: porque tiene caridad inmensa con todas, y de todas las que sana saca el fruto y provecho que el pretende, que es la gloria de su Padre eterno, y el bien de las mismas almas. O que grande esperança nos da de nuestra salud, ser Christo medico,que puede y quiere tan de buena gana sanar todas las enfermedades de nuestros pecados,por graves que sean,y que nos busca a todos,para curarnos, y nos ruega a todos con el remedio y con la salud de gracia y de gloria. Y aunque es verdad,que Christo tiene caridad,para padecer otras muchas vezes por la salud de las almas,si fuera menester; mas como nosotros no penetramos perfectamente esta caridad,ayuda mucho nuestra esperança ver que curando nuestras almas,y sanandolas de las enfermedades gravissimas de los pecados, ya no se cansa ni puede cansar,porque todo el trabajo y cansancio que convino, ya lo tomò, quando padecio y murio por ellas. Y por esto el Apostol san Pablo anima nuestra esperança cõ esta razon,diziendo: Si siendo enemigos fuymos reconciliados con el Padre eterno verdadero Dios por la muerte de Christo su hijo, mucho mas despues de reconciliados,seremos salvos por la vida del mismo Hijo. Que fue dezir, como declara san Chrisostomo,si hizo Dios lo q̃ era mas dificultoso,que es de enemigos hazer amigos con medio tan trabajoso y penoso, como fue la passion y muerte de su hijo: quanto mas hara lo que es mas facil, que es, despues de redemidos salvarnos,sin tornar a morir, y sin trabajo, ni pena, ni cansancio,sino viviendo en su gloria. *D. Chris. euchume. ad Ro. 5.*

CAP. VII. De la esperança que nos da con la diligencia y gana,con que llama los pecadores.

DECLARO tambien aquesta misericordia y voluntad inmẽsa que tiene,de sanar todas las almas,y libralla de todos lo s pecados,en la diligencia y fervor con que llamava, y combidava a todos los pecadores a penitencia. Porque para alcançar perdon de pecados y salud del alma,era necessaria,conforme a la eterna ordenacion de Dios,penitencia de los mismos pecados,que es arrepẽtimiento verdadero dellos y firme proposito de cumplir lo q̃ Dios manda.

manda. Por esto Christo llamava los pecadores a penitencia, y con este tema començo su predicacion evangelica, como lo advierte
Mat. 4. san Mateo diziendo: Començo Iesus a predicar y dezir, hazed penitencia porque se à acercado el reyno de los cielos. Ya se va acercando la redempcion del mundo, y la entrada enel reyno delos cielos a gozar de Dios, que se à de obrar con mi passion y muerte, hazed penitencia, para que alcanceys perdon de vuestros pecados, y merezcays esta entrada enel cielo. Manifesto en esto, lo uno, que los pecadores que el admitia asu compañia y amistad, no eran los que perseveravan en los pecados, sino los que con la penitencia los aborrecian y dexavan, y se enmendavan dellos: y que no amava los pecadores en quanto pecadores, sino en quanto penitentes y justificados con su gracia, y que no perdonava a todos los pecadores, sino a los que se convertian de coraçon a Dios. Assi dize san
D. Augu. de cõsens. li. 2. c. 27. Agustin: Vino Iesu Christo a llamar los pecadores. Y declara el Evangelista san Lucas, que los llamava a penitencia: porque ninguno pensasse, que por ser pecadores los amava, porque no
Luca. 5. los amava sino para hazellos justos de pecadores. Y en llamarse a si medico, y a los pecadores enfermos, significò esto, que lo que pretendia con los pecadores era, sanallos de la enfermedad del pecado, lo qual se haze por la penitencia. Tambien descubrio enesto, como avemos dicho, la gana inmensa que tenia, de perdonar pecados a todos los pecadores, y sanar y justificar todas las almas, pues con tanta diligencia los combidava, y animava a todos a hazer penitencia, que era el medio con que los avia de librar de los pecados, y dalles verdadera salud. Y descubrio mas altamente esta suma voluntad de perdonar pecados, y sanar pecadores, en lo mucho que sentia, quando los pecadores llamados y combidados a penitencia, no se querian convertir. Deste sentimiento y dolor interior que tenia su piadosissimo coraçon, nos dio un clarissimo te-
Luca. 13. stimonio, quando exclamando sobre Ierusalem dixo: Ierusalem Ierusalem que matas los profetas, y apedreas los ministros, que Dios te embia para tu remedio, quantas vezes yo è querido y procurado, jũtar tus hijos y ciudadanos con migo con fe y obediencia y amor, y tomallos todos debaxo de mi amparo y abrigo, como el ave, y especialmente la gallina, los hijos que tiene en su nido, los toma debaxo de sus alas, y los sustenta y recrea con su calor, y los defiende como madre, y tu no quisiste: queriendo yo, y mandandote lo yo, fuyste contraria a mi voluntad, y rebelde a mis mandamientos. En esta exclamaciõ descubre su infinita misericordia, y el desseo ardentissimo que tiene, de perdonar y salvar a todos los pecadores

dores, y como haze todo quanto es de su parte, para atraellos a la gracia y remedio de la penitencia, dandoles inspiraciones y socorros, y ofreciendoles sacramentos, y embiandoles ministros santos, y sufriendoles su ingratitud y maldad, tornandolos a llamar, y combidar muchas vezes, despues de aver recebido muchas injurias y desprecios. Y descubre el sentimiento y dolor grande, que recibe, de que pierdan tanto bien como les ofrece, que es su gracia y su gloria, y que caygan en tan grande mal, como merecen sus pecados, que es la eterna damnacion. Assi dize san Chrisostomo, aquel repetir Ierusalem, Ierusalem, es señal de coraçon, que ama mucho su bien, y se duele mucho de su mal. *Chriso.* *Mat. 23.*

Y lo mismo nos descubrio, comparandose con la gallina, porque la gallina que tiene hijos, por el amor y cuydado dellos enferma y se enflaquece, y toma los hijos debaxo de sus alas, y no solamente los cubre con ellas, sino que los junta y pega con sus entrañas, y alli les da calor y virtud y regalo. Y no solamente sustenta sus hijos, y les da de comer, sino para hazer que coman, muda la voz ordinaria en vn sonido lamentable y doloroso, y no cessa todo el dia de llamallos y acariciallos, para que coman, y de barrer el suelo con los pies, y cavar con el pico, para hallar manjar, que dalles: y en hallando algo de comer, luego con gran instancia los llama, y se lo quita a si misma, por dallo a los hijos: y defiende los hijos, de quien les quiere hazer mal con tan grande animo, que siendo ave muy flaca, se opone contra vn Milano ave de rapiña, y pelea contra el, y por amparallos se dexa herir y matar. Todas estas propriedades desta ave por modo eminentissimo se hallan en Christo nuestro Señor. Hizose flaco y enfermo por nosotros, tomando nuestra naturaleza humana subjeta a flaquezas y penas, tomanos debaxo de las alas de su amparo, juntanos consigo muy entrañablemente con union de obediencia y de amor, y teniẽdonos a si unidos, nos comunica sus merecimiẽtos, y sus dones y gracias, y su fortaleza y dignidad, y nos regala cõsuela y conforta. Pelea por nosotros contra todos nuestros enemigos visibles y invisibles, defiendenos dellos, y danos virtud, para que nosotros peleemos y alcancemos victoria dellos, y danos a comer manjares de grande substancia y suavidad; su divina palabra, su amor, el don de la divina sabiduria, y la gracia de la contemplacion, y el gusto de su bondad, y su santissimo cuerpo, y en el cielo la vision beatifica. Y continuamente nos anda llamando, y combidando con inspiraciones interiores de su gracia, y con amonestaciones exteriores de su divina palabra, a que

usemos destos manjares. Y quando estamos apartados de su gracia por algun pecado, muda la voz de alegria en voz lamentable y dolorosa, moviendonos a conocer y sentir nuestros pecados, y hazer verdadera penitencia dellos. Desta manera Christo nuestro Señor por la semejança de la gallina nos descubre su infinita misericordia, y el desseo vehementissimo que tiene de nuestra salud, y nos combida a penitencia, y despierta y levanta nuestra esperança.

CAP. VIII. De la grande esperança que nos da Christo, por aver dado a los prelados y ministros de la Iglesia poder, para perdonar pecados.

VN mysterio altissimo y beneficio incomparable, en q̃ Christo nos descubrio mas esta infinita misericordia y voluntad piadosissima, de perdonar nuestros pecados, y justificar y sanar nuestras animas, y con que anima mas nuestra esperança, es: q̃ no quiso reservar para si esta virtud y autoridad de perdonar, y quitar pecados, y sanar y santificar almas: sino que la comunicò a san Pedro, y a los Apostoles, y a todos los sumos Pontifices y Obispos que les avian de suceder en el govierno de la Iglesia; y a todos los setenta y dos dicipulos, y a todos los Sacerdotes que despues dellos avian de tener cuidado de las almas. A san Pedro dixo, prome-
Mat. 16. tiendo este poder: Yo te dare las llaves del reyno de los cielos, todo lo que atares sobre la tierra serà atado enel cielo, y todo lo que desatares sobre la tierra, sera suelto en el cielo. Quiso dezir, yo te dare una llave de ciencia, que es autoridad para juzgar, y determinar todas las cosas, que pertenecen a la salvacion de las almas: y te dare una llave de poder, que es autoridad para poner en execuciō todo aquello, que juzgares convenir a la salvacion de las almas, absolviendo de pecados y librando de penas, y soltando dudas y dificultades, y obligando con preceptos y censuras a creer, y cumplir las cosas que pertenecen a la religion, y a la salud espiritual de las almas. Y serà tan grande y tan eficaz esta autoridad que penetrarà los cielos, y tẽdra alla su efecto y confirmaciō: porque lo q̃ tu ligares sobre la tierra, serà atado por Dios en el cielo, y lo q̃ tu desata-
D. Chriso. res en la tierra, serà por Dios desatado en los cielos. Prometiole
Mat. 16. dize san Chrisostomo, las cosas proprias del mismo hijo de Dios, que son perdonar y quitar pecados, y conservar inmutable la fe y virtud de la Iglesia. Y este poder q̃ aqui le prometio, se lo dio des-
Ioan. 21. pues de resucitado quando le dixo dos vezes: Apacienta mis corderos

deros. Y una vez; apacienta mis ovejas. Y a los Apostoles dio este poder diziendo: Como el Padre me embiò a mi, os embio yo a vosotros, recebid el Espiritu santo: aquellos a quien perdonaredes los pecados, les seran verdaderamente delante de Dios perdonados, y aquellos a quien los detuvieredes, sin perdonallos, seran delante de Dios detenidos. El Padre lo embiò a el paraque redimiesse, y salvasse el mũdo con los merecimientos de su vida y passion, y el los embia a ellos, para que mediante la palabra divina y la fe y obediẽcia della, y mediãte los sacramẽtos y otras obras maravillosas aplicassen a las almas el tesoro infinito de sus merecimientos: y assi les quitassen los pecados, y las justificassen y salvassen como instrumentos y ministros suyos. Assi dize S. Gregorio: Miremos à quãta alteza de gloria fueron levãtados los dicipulos del Señor, q̃ no solamente los haze el Señor seguros de su salvacion, sino q̃ les da el principado del supremo juyzio, para que teniendo las vezes del mismo Dios, a unos detengan los pecados, a otros los sueltẽ. Y el lugar de los Apostoles tienen los Obispos, y assi tienen en su manera la misma autoridad de atar y desatar las almas. Y de los Obispos reciben la misma autoridad los sacerdotes, a quien se comete el cuidado de las almas, y el ministerio del Sacramento de la penitẽcia. Assi dize Theophilato: Mirad la dignidad de los sacerdotes, q̃ es divina, porque de Dios es perdonar pecados, el qual ministerio se les da a ellos, y assi deven ser venerados, como hombres q̃ estã en lugar de Dios, y son ministros de los dones divinos.

Ioan. 21.

D. Grego. ho. 26. in evang.

Theophil. Ioan. 20.

Y aviendo el Señor dado a sus dicipulos este poder, de perdonar pecados en otro lugar, preguntole san Pedro: Señor quantas vezes si pecare mi hermano, y yo lo supiere, le perdonare, harelo hasta siete vezes? Respondio el Señor: Digote no solamente siete vezes, sino setenta vezes siete. Que es dezir, todas las vezes q̃ pecare, por muchas que sean, si viniere verdaderamente penitente, y pidiendo perdon, lo absuelve y lo perdona. Penso S. Pedro, dize san Chrisostomo, q̃ dezia mucho, quãdo preguntò, si perdonaria al proximo que peco, hasta siete vezes, y respondiole el amador de los hõbres, q̃ no solamente siete vezes, sino todas las vezes q̃ viniere por el perdon. No se puede dignamente explicar lo mucho, que se descubre de la misericordia de Christo y voluntad, que tiene de perdonar pecados, y salvar almas, y lo mucho que levanta nuestra esperãça, el aver dado a todos los Obispos, y sacerdotes por ellos aprovados tan eminentissima y divinissima dignidad y autoridad, como es, ser juezes de las almas, y poder absolver de todos los pecados. Y avelles ordenado, que usassen deste poder con tanta largueza y

Mat. 18.

D. Chris. Mat. 18.

liberalidad,y con tanta facilidad,que en todo tiempo y lugar, y todas las vezes que los pecadores vinieren,con solo que vengan de coraçon arrepentidos, y se confiessen, y admitan la satisfacion que les impusieren,los absuelvan,y perdonen todos los pecados. Y siendo qualquier pecado mortal tan grande mal,que por el queda Dios enojado y ayrado con el hombre,y el hõbre queda apartado para siẽpre de la amistad de Dios,y privado de su gloria,y condenado a tormentos eternos: q̃ con remedio tan facil quede el hombre libre,no solo de un pecado, que causa todo este daño,sino de innumerables pecados, y de los tormentos eternos muchas vezes merecidos, y buelto a la amistad y gracia de Dios y camino del cielo. Si un rey de España promulgasse vn edicto, que dixesse, que a todos los presos de su reyno que merecian muerte por su delito,les dava facultad,para que escogiessen un amigo, el que ellos quisiessen,y que en secreto descubriesse cada uno a este amigo su delito,con determinaciõ de no bolver a cometello,y que este amigo les señalasse la pena,que el quisiesse en satisfacion de su delito, y q̃ haziendo esto,los dava por libres de la muerte, y de la carcel, y de otra qualquier pena. Claro està,que diriades con grande verdad,que este rey no tenia gana de matar a nadie, y que tenia gran voluntad,de que todos conservassen la vida: y que todos los presos quedarian desta vez libres,porque no avria ninguno,que no usasse de medio tan facil: y que el preso que de tal remedio no se aprovechasse,muy justamente merecia la muerte,y muchas muertes. Y si os certificassen,que este rey no usava desta liberalidad,porque tuviesse en poco los delitos, q̃ se hazian,porque antes le dolian mucho,sino de pura compassion,que tenia de los que justiciava: diriades,que por estremo era grãde la piedad y misericordia deste rey, y que muy justa razon tenian todos los delinquentes de su reyno, q̃ estuviessen arrepentidos de sus delitos,de confiar que alcançariã perdon y libertad,porque rey tan bueno no faltaria de su palabra. Pues aver Christo rey de los cielos hecho y promulgado en su Iglesia esta ley,que todos los pecadores que segun la presente justicia estan presos por los demonios,que los tienen en su poder, y estan condenados a muerte eterna: que escojan el sacerdote mas amigo y mas piadoso q̃ quisieren,de todos los aprovados por el ordinario,y que debaxo de un sigilo de secreto,que les obliga a perder la vida, antes que descubrir lo que se les dixere,le confiessen sus pecados con proposito firme de la enmienda,y de cumplir lo que les fuere ordenado por el tal sacerdote: y q̃ cõ esto solo q̃ hagan,los da por libres de todos sus pecados,y de la pena eterna,que por ellos

mere-

merecen;y que les da facultad,que usen deste remedio no una vez sino todas las vezes que pecaren. Y que haga esto Iesu Christo, no porque tenga en poco los pecados,que antes los siente tanto, que por quitar pecados dio la vida,sino por la misericordia que tiene delas almas,y desseo q̃ tiene de q̃ no se pierdã ycondenen,sino q̃ vivan yreynen enel cielo para siẽpre. Claro està,que nos descubre en esto una misericordia y una voluntad,de perdonar todos lospecados,y de que ninguno se pierda por ellos,sino q̃ todos se salven, tã grande , que agota todo entendimiento criado,porq̃ excede incõparablemente todo quanto sepuede dezir,ni pensar. Y anima y esfuerça tanto nuestra esperança,que no ay pecador por grande que sea,q̃ no deva sumamẽte esperar perdõ,y cũplido remedio para todos sus males,pues por una parte la voluntad q̃ el Señor tiene,de perdonallo,es tã inefable,y por otra el medio q̃ para ello sele pide de confessarse,ycorregirse es tan facil,y tã ligero y tã suave. Y q̃da tambien por cosa muy clara,que el pecador que de tal remedio no se aprovechare,corrigiendo luego su vida , y recibiendo luego el sacramento de la penitencia,sin librallo para adelante, que muy justamente sera condenado,y que por grave que es la pena, que se le dara, que la merece mucho mayor.

CAP. IX. De la esperança que nos da Christo cõ el amor y misericordia, que usò cõ los pecadores en los mysterios dela Cruz.

ENTRE todos los mysterios en q̃ Christo nr̃o Señor nos descubrio su misericordia,yel desseo ardẽtissimo q̃ tuvo de nr̃a salud y nos dio esperãça della,los principales son los dela passiõ : y poresto apũtaremos algunos dellos a este proposito. Quiso llevar acuestas sobre sus hõbros hasta el lugar delCalvario el madero santissimo dela Cruz,y ser alli enclavado enella:declarando enesto la volũtad y gana con q̃ tomava sobre si todo el peso denuestros pecados,q̃ es toda la pena q̃ merecian,para descargarnos dellos, y con q̃ rompia la sentencia de condenacion,q̃ por el pecado del primer hombre estava dada contra nosotros,para q̃ quedassemos libres y absueltos della. Que volũtad tiene de perdonarnos los pecados,y librarnos de la eterna condenacion por ellos merecida, el que para esto tomò tan de buena gana sobre sus hõbros cansados el madero pesado delaCruz,y se dexò enclavar enel,q̃ si fuera necessario llevallo acuestas con tanta pena,y estar enclavado en el hasta la fin del mundo , lo hiziera muy de buena gana, y lo sufriera con grande contento ? A quien negarà el perdon de todos los pecados, que uviere hecho , si arrepentido dellos se lo pide , el que tanto *Taulerus de passio. c.29.*

hizo y padecio para quitar pecados? A quié no perdonarà muy de buena gana y con grande liberalidad todos sus pecados, si cópungido se convierte a el, el que tan de voluntad sufrio tan acerbissimos tormétos, y los sufriera si fuera menester mucho mayores, para librarnos de pecados, y justificar nuestras almas? Esta voluntad y contento con que Christo tomò nuestros pecados sobre si, para librarnos dellos, declarò el mismo Señor, quando dixo: que el pastor, que dexò las noventa y nueve ovejas en el desierto, buscò con diligencia la oveja perdida y errada, y quando la hallò, no la hirio ni la lastimò, porque se avia apartado de las otras, y se avia quedado perdida, sino que con gozo se la puso sobre sus hombros, y la llevò a la compañia de las otras. Porque esto quiere dezir, que Christo que es nuestro pastor, pone grandissima diligencia en cobrar cō la virtud y merito de su Cruz y por medio dela penitencia el pecador, que estava perdido por el pecado: y que tomò sobre si toda la pena, que el pecador merecia por sus pecados, padeciendo y muriēdo por el en la Cruz. Y que esto lo hizo con tāta piedad y voluntad de perdonallo y salvallo, que se gozò y alegrò mucho en su coraçon con los tormentos de la Cruz, por ver que con ellos librava los pecadores de sus pecados, y los justificava y salvava. Assi dize san Gregorio: Entonces Christo tomò la oveja sobre sus hombros, quando en la naturaleza humana que tomò, padecio por nuestros pecados. Esta misma voluntad promptissima para perdonar pecados, declarò altissimamente en la primera palabra, que dixo enclavado en la Cruz, con la qual pidio al Padre perdon para los que lo crucificavan, diziendo: Padre perdonalos, que no saben lo que hazē. Los que tienen juntos muchos males que les causan dolor y sentimiento, quexanse mas de aquel mal, que mas sienten, y que mas dolor les causa, y para este principalmente buscan remedio. Estando Christo en la Cruz tenia males de penas y tormentos corporales, que sentia mucho, y le causavan grande dolor; tenia tambien males que le atormentavan el alma, y le causavan inmenso dolor y tristeza en ella: que eran los pecados de los hombres, y particularmente de aquellos que lo crucificaron, y estos males eran los que mas sentia, y los que mas dolor le causavan: y por esto callando todas las penas y dolores de su cuerpo, manifiesta este dolor de su alma, y para este busca remedio, pidiendo a su Padre perdon para los que lo crucificavan. Y en esto descubre evidentissimamente, quan aparejado està para quitar todos los pecados, y perdonar todos los pecadores, y quan de buena gana concedera perdon a todos los que se lo pidie-

Mat. 18. *Luc.* 15.

D. Grego. ho. 34. *in euang.*

Mat. 27.

pidieren, por grandes pecadores que sean, pues a estos que tanto lo avian injuriado, y que tan indignos eran de remedio, y que estavan descuydados de si mismos, les merecio, y alcançò don de penitencia, y perdon de pecados.

Esto mismo declarò en los muchos pecadores que convirtio en el punto que espirò, porque el Centurion que era capitan Gentil, y los soldados Gentiles, que estavan con el, viendo las señales que avian hecho todas las criaturas, y el clamor sobrenatural con que el Señor avia espirado, tocados interiormente con la virtud del mismo Señor conocieron su pecado, y se arrepintieron del, y temieron mucho el castigo de Dios, y creyeron en Christo, y confessarõ su dignidad y inocencia, diziendo: Verdaderamente este hõbre era justo y hijo de Dios. Y todas las compañas del pueblo que estavan presentes, abrieron los ojos del alma, y alumbrados interiormente con luz divina, se dolieron mucho de la maldad, que avian cometido, pidiendo la muerte al Señor, y en testimonio de su fe, y del gran sentimiento de su pecado se davan golpes en los pechos, y tristes se bolvieron a Ierusalen, lamentando por el camino el mal que avian hecho. En aver convertido Christo en muriendo tantos pecadores y tan grandes y tan olvidados de su remedio, como fueron estos soldados Gentiles gente perdida, y los Iudios ciegos ingratissimos y homicidas de su mismo Dios, y aver començado a hazer Iglesia desta gente tan mala, quitãdoles los pecados, y justificandolos, testificò lo que pretendia padeciendo y muriendo, que era traer todo genero de pecadores a penitencia, y perdonar pecados, y santificar almas: y que esto es lo que padeciendo ganò y merecio, y lo que à de obrar hasta la fin del mundo. Y confirmò en grande manera nuestra esperança, porque si con tales pecadores como estos, estando ardiendo su delito, y estando tan fresca la injuria que dellos avia recebido, usò de tanta misericordia, que les dio don de penitencia, y les perdonò sus pecados, claro està, q̃ no avra pecador en el mundo, que si quiere ayudarse de sus favores, para hazer penitencia, que no la haga, y alcance con ella el perdon de sus pecados, y justificacion de su alma.

Mat. 27. *Luc. 23.*

Otro misterio de la passion que anima y esfuerça inefablemente nuestra esperança, es: que pidiendo los principales de los Iudios a Pilatos, que hiziesse quebrantar las piernas a los crucificados, para que muriessen presto, y fuessen aquel dia quitados de las cruzes: viniendo los soldados quebraron las piernas a los ladrones que hallaron vivos, y al Señor que ya avia espirado, no le quebrantaron las piernas, sino un soldado cõ una lança le abrio el cos- *Ioan. 19.*

tado,del qual luego manò agua y sangre. Fue esta abertura de la lāça muy grande, pues se atrevio a meter santo Thomas la mano en ella, y Christo lo confirmò, diziendole: Mete tu mano en mi costado. Y fue hecha en el lado derecho junto al coraçon, y es sentencia de muchos santos confirmada con algunas revelaciones, como confiessa Lampergio, que la lança no solamente rompio el costado, sino que tambien abrio el coraçon. El coraçon es el lugar y assiēto del amor, y de la compassion y misericordia, y assi con esta abertura nos descubrio Christo su amor, y las entrañas de misericordia, que tiene para con todos los hombres: y combida con esta abertura a que entremos en su coraçon, y lo tomemos por nuestra morada, y nos sea una recamara divina, un refugio del cielo, vn retraimiento deliciosissimo, un lecho muy saludable, una botica espiritual llena de medicinas y remedios celestiales. Y que si estamos combatidos de tentaciones y perseguidos de enemigos, nos acojamos a el, para que alli seamos defendidos y esforçados, y nos libremos de todo el daño, que nuestros enemigos nos podian hazer. Y si estuvieremos desseosos y con hambre de virtudes y dones del Espiritu santo, y de consuelos divinos, y cō grande sed del agua de la gracia, nos entremos enel, para que seamos acrecentados con estos dones, y enrriquecidos con estos bienes, y recreados con abundancia de gracia. Y si estuvieremos llagados y heridos con vicios y pecados, en el seamos curados, y alcancemos perdon y salud verdadera. Assi dize san Agustin, confessando la grande esperança, que esta abertura del costado de Christo le dava, y el grande remedio que en ella hallava: Longino me abrio el lado de Christo con la lança, yo entro enel, y aqui moro con grande confiāça de mi remedio, aqui me consuelo, aqui reposo con grande suavidad, aqui soy apacentado con grande contento.

Lansperg. de passio. ho. 54.

D. Augu. in manu. c. 23.

CAP. X. *De la esperança que a todos da de perdon y remedio por averse mostrado tan afable y amoroso a todos los hombres y a los grandes pecadores.*

ES tan dañosa y peligrosa la enfermedad de la desconfiança en todos los fieles, que dessean servir a Dios y salvarse, y particularmente en los que estan enel articulo de la muerte, donde la tentacion y el peligro es mayor; que conviene mucho tratar copiosamente esta materia, y descubrir mas aquesta infinita misericordia de Christo, y la razon que tenemos de esperar della todo nuestro

nuestro remedio. Hasta aora avemos dado noticia clara desto, probando con exemplos y testimonios la voluntad inmensa, que Christo tiene, de perdonar todos los pecados, y justificar y salvar todos los pecadores: agora declaremos lo mismo, descubriendo con algunos exemplos la grande familiaridad y benignidad y suavidad, con que Christo recebia los pecadores, que a el acudian por remedio, y que el mismo Señor con inspiracion interior, o con palabra exterior atraia, y hazia que viniessen a el. Porque aquella afabilidad y suavidad exterior, con que los recebia, y perdonava y admitia a su compañia, descubre sumamente la piedad y dulçura inefable de su coraçon para con todos los pecadores, que quisieren hazer penitencia: y da a todos esperança alegre y muy admirable, de que seran perdonados y remediados por el. Y conviene mucho descubrir con exemplos aquesta piedad y benignidad de Christo, porq̃ como dize san Bernardo: por esto sin duda muchos no se convierten a Dios, porque lo imaginan un Señor grave y severo y duro y terrible y bravo, y que no se aplaca. Y para deshazer esta falsa imaginacion, que el Demonio pone en los pecadores, porque no espere de Dios el perdõ, y assi no hagan penitencia ni se buelvan a el, es necessario, que pues Christo nuestro Señor es imagẽ perfectissima del eterno Padre, y con las obras y vida que hizo en quanto hõbre, nos manifesto claramente la condiciõ y las costũbres de su eterno Padre, porque en todo hizo su voluntad y su beneplacito: q̃ declaremos con los exemplos y testimonios de su vida santissima, como Dios gloriosissimo no es duro, ni implacable para los q̃ a el se quierẽ convertir, sino piadosissimo y benignissimo y lleno de infinita suavidad. Y esto iremos provando con los exemplos siguiẽtes. *D. Bernar. serm. 38. in cantic.*

Quando san Andres siendo dicipulo del Baptista, y otro compañero suyo movidos por el testimonio del mismo Baptista, siguieron a Christo, yendo el Señor su camino, y ellos detras del, antes que ellos hablassen, ni llegassen a el, bolvio el Señor a ellos el rostro, y los mirò, y se parò a hablar cõ ellos, y les dixo: que buscais? Y diziẽdo ellos, maestro donde morais? les respondio: Venid y lo vereys, y los llevò consigo a su posada, y los detuvo en ella toda la noche, cõversando cõ ellos. Bolver el Señor el rostro a ellos, y mirallos amorosamẽte, y pregũtalles, q̃ buscavan, dãdoles cõ esta palabra animo y osadia, para q̃ hablassen, y mostrandoseles aparejado para dalles lo q̃ pidiessen, o hazer lo q̃ quisiessen: y no osando ellos pedirle q̃ los llevasse a su casa, sino solamẽte q̃ les dixesse donde morava, llevallos el Señor consigo, y aposentallos en su misma posada, y dalles de cenar, y donde se acostassen, y passar con ellos aquella *Ioan. 1.*

noche en coloquios suavissimos: Todo esto fue mostrarseles muy benigno y familiar y muy afable, y descubrir la inefable suavidad de su divino pecho. Y en esto dio à aquellos dicipulos grande confiança, que en el ternian Señor, que los proveyesse, y maestro que los enseñasse y encaminasse al cielo, y padre que los consolasse, y los tratasse con amor, y les hiziesse todo biē: y nos dio a todos los fieles grande esperança, de que en el hallarèmos todo remedio y consuelo.

Ioan. 4. Quandò passò jūto a Samaria, y se sento en el pozo, venida la muger de Samaria por agua, le dixo: Muger dame a beber? Estrañandose la muger, de que siendo de nacion Iudio, pidiesse de beber a una muger del pueblo de Samaria gente tan despreciada y aborrecida de los Iudios, el Señor le dixo: Si conociesses el don de Dios, y quien es el que pide de beber, tu por ventura le pedirias a el, y el te daria agua viva. Y aviendo passado con la muger un coloquio lleno de mysterios divinos, ultimamente le descubrio por palabras muy claras, que el era el Messias y Salvador del mundo, porque diziendo la muger, yo se que el Messias, que se llama Christo viene, y el nos enseñarà todas las cosas: respondio: Yo que hablo contigo soy esse Messias. En este coloquio descubrio Christo una benignidad y afabilidad para atraer pecadores, que pone suma admiraciō, porque siendo un Señor de infinita Magestad, y la pureza del cielo, habla con una muger en la nacion y en el estado baxissima, y en la calidad vilissima, porque era de Samaritanos gente idolatra, y era una muger, como dizen, de cantaro, y era muy pecadora y muy torpe: y habla con ella muy de proposito, y muy familiarmente, y prosigue una platica muy larga, como si hablara un amigo con otro su amigo, o un vezino con otro su ygual. Y pidele agua, no para beber, porque aunque es verdad, que tenia sed por el calor tan grande, q̄ avia passado, mas no queria entonces bever: y assi ni la muger le dio agua, ni admitio el manjar, que los dicipulos le ofrecian. Lo que pretendia, era la conversion y salud de aquel alma pecadora, y el pedille agua fue para mostrarsele familiar, y por ocasiō de aquel agua dalle noticia del agua de la gracia, y ponelle desseo de pedilla, y darsela si de coraçō se la pidiesse, como se la dio: pues de infiel la hizo fiel, y predicadora de su verdad, y de pecadora la hizo justa con la penitencia, y tan zeladora de la gloria de Christo y bien de las almas, que luego traxo muchos pecadores a Christo, para que con fe y penitencia alcançassen del verdadera salud de sus almas. Que pecador avra por grande que sea, que no alcance de Christo perdon de sus pecados, si lo dessea y procura de coraçon? y que no al-

no alcance la salud de su alma, si la busca de veras en Christo, pues esta muger siendo tan grande pecadora, alcançò perdon, y la salud de su alma, sin dessealla ni buscalla, y viniendo tan olvidada della, se la ofrecio Christo, y le rogo con ella, y la movio con eficacia a q̃ la desseasse y pidiesse, y se dispusiesse para alcançalla? Y no solamẽte se mostro el Señor benigno y afable a sola una muger de Samaria, sino tambien a todos los demas Samaritanos, que salieron a el, porque dexando la muger el cantaro, entrò en la ciudad, y dio noticia del Señor, diziẽdo: Venid, y vereys un hombre, que me à descubierto todo quanto è hecho en mi vida: por ventura serà este el Messias y Christo esperado? Y salieron a el los Samaritanos de la ciudad de Sychen, y rogaronle, que entrasse en su ciudad, y se hospedasse en ella, y el Señor lo hizo assi, y se estuvo cõ ellos dos dias. Eran los Samaritanos Gentiles llenos de errores y delitos de la Gentilidad, y aunque avian tomado la ley de Dios, no la entendiã, ni la guardavan, y la corrompian con sus errores, y por esto los Iudios tenian gran aversion con ellos, y los abominavan. Y a tales pecadores como estos tratò el Señor con tanta afabilidad y benignidad, que rogandole, que entrasse en su ciudad, les concedio liberalmente lo que le pidieron, y mucho mas: porque entrò en su ciudad y no para passar solamente por ella, como quien va de camino, sino para detenerse en ella espacio de dos dias, y hospedarse en la casa que le dieron, y comer en ella de sus manjares. Y por este tiempo tratò y conversò con ellos, hablandoles suavemẽte, enseñandoles, alumbrandolos, acariciandolos con amor, y atrayendolos con la dulçura y eficacia de sus palabras, hasta que dexando sus errores y vicios, se convirtieron, y con verdadera fe lo confessaron por Salvador del mundo, diziendo: Nosotros sabemos, que es dezir, creemos con gran certidumbre, que este es el verdadero Salvador del mundo. Y con esta visita dexò el Señor tal semilla de buena disposicion en toda la region de Samaria, que despues de su resurrecion predicando sus dicipulos el Evangelio en las ciudades y pueblos desta region, recibieron la fe de Christo con grande promptitud y con grande gozo, y con ella dieron admirable fruto de santa vida. Que hombre Christiano no esperarà de Christo, que entrarà en su alma a hospedarse por gracia, si se lo pide con humildad y arrepentimiento de sus pecados, pues entrò corporal y espiritualmente en la ciudad y en las almas de los Samaritanos, q̃ se lo rogaron? Quiẽ no esperarà ser salvo por Christo, obedeciendo a sus mandamientos, pues fueron salvos por el los Samaritanos, recibiendo su fe, y obedeciendo su Evangelio? *Acto. 8.*

CAPIT. XI. De otros exemplos, en que Christo se mostro muy afable y suave a otros pecadores, para dar esperança de salud a todos.

VEAMOS otros pecadores, a quiẽ Christo tratò y recibio cõ esta afabilidad y benignidad, para dar a todos esperança de su remedio. Famoso y muy comun es a todos el exemplo de santa Maria Magdalena, mas el sentillo y ponderallo bien, y saberse aprovechar del, para el fin que Christo lo ordenò, no es comun a todos, sino de pocos. Era muger, aunque principal y noble gran pecadora, y conocida y infamada por tal, y tanta era la gravedad y muchedumbre de sus pecados, que en pena dellos como algunos santos y doctores enseñan, la avia Dios entregado a muchos espiritus malos, que corporalmente la atormentavan. Y desta manera entienden lo que san Lucas dize: que seguian a Christo algunas mugeres, que el Señor avia curado de espiritus malos y de enfermedades, entre las quales una era Maria Magdalena, dela qual aviã salido por la virtud del Señor siete demonios: que quiere dezir muchos demonios. Y aviendo dicho primero sin explicar su nombre, que era muger pecadora, fue dar a entender, que por la muchedumbre de sus pecados era atormentada de los demonios: y assi quiso significar lo uno y lo otro, que avia sido vexada corporalmente de demonios, y tambien que se avia entregado a muchos y varios pecados, que es la comun exposicion delos santos. A esta muger tan vil y tan infame por sus pecados la atraxo Christo a si con su virtud y mocion interior, dandole claro conocimiento y gran aborrecimiento y horror de sus pecados. Y estando assentado a la mesa en casa del Fariseo, publicamente la recibio tan benignamente, que se dexò tocar della los pies, y se estuvo quedo, mientras se los lavò con sus lagrimas, y limpio con sus cabellos, y le imprimio los labios muchas vezes enellos. Y siendo la misma limpieza y fuẽte de santidad se agradò ser assi tratado tan familiarmente de vna muger, que poco antes avia estado tan suzia, y tan torpe con pecados, y todavia estava en opinion de grande pecadora: y delante de los que pensavan mal della, la alabò publicamente, y en particular aprobò y celebrò cõ loores cada uno de los servicios que le hizo. Siẽdo obras en si tan pequeñas, y tan faciles, como besalle los pies, lavarselos cõ lagrimas, y enxugallos con los cabellos: por ser testimonios del dolor que tenia de sus pecados, y amor con el Señor, q̃ se los avia quitado, se agradò tanto dellas, y las alabò tan en parti-

Luc. 7. *Tertulli. li. de anima. c. 25. D. Amb. li. de Salomo. ca. 5. Iansenius c. 55. Suarez. to. 2. q. 55. a. 4.* *D. Greg. ho. 33. in euang. D. Hie. Marci. Theophil. Lucæ. 8. Mar. 17. Beda ibi.*

particular,y ordenò que en su evangelio quedasse perpetua memoria dellas: para que se entienda, lo mucho que estima y precia vn coraçon arrepentido de sus pecados,y lo mucho que dessea, que todos los pecadores consientan con la inspiracion divina, y hagan penitēcia;y quan aparejado està para recibillos cō grande benignidad y suavidad,y perdonar y justificar y salvar a todos los q̃ a el vinierē. Era S. Matheo antes q̃ Christo lo llamasse,no solamente pecador, sino publico pecador,y muy infame entre los Iudios, porq̃ asi lo eran los publicanos, y eran muy odiosos a toda la gente, porque cobravan los pechos y tributos,con que los Romanos afligian el pueblo de Dios.A este tal pecador se mostrò Christo tan afable y tan benigno, que passando por el lugar donde exercitava el oficio tan infame,lo mirò suavemente,y lo llamò,diziendole, q̃ lo siguiesse,y lo admitio a su compañia. Y lo consolò y alegro tāto con el amor que le mostro,y esperança q̃ le dio de su salvacion,quitandole la carga de los pecados,y renovandolo todo con su gracia, que quiso celebrar luego, y agradecer este beneficio con una fiesta de un grande y solene y alegre cōbite: para el qual combidò muchos amigos suyos publicanos,y publicos pecadores como el. Y llamado el Señor a este combite,fue muy de buena gana a su casa, donde el combite se hazia,y assentose a la mesa con Matheo, y dexosse cercar a la redonda de un coro de publicos pecadores, que se assentarō en la mesma mesa,y comio con todos ellos de los mesmos manjares,q̃ todos comiā. Miravalos a todos con rostro benigno,hablavales con amor palabras de vida,y oia cō atenciō sus razones,y respondia a sus preguntas,y cōsolavalos a todos cō la suavidad de su conversacion,y con los sentimientos del cielo, que obrava en sus coraçones.Assentarse con uno a su propria mesa y en su casa,y comer con el de sus manjares,es en alguna manera igualallo consigo,y testificar con la obra que lo tiene por amigo. Y asi los señores, no combidan a su mesa sino cavalleros y hombres principales, y los reyes no comen sino con otros reyes y grandes principes. Y el rey de los cielos y de todo lo criado, entra en casa de los pecadores, y se asienta a la mesa,y come con ellos, en lo qual los honrò mucho. Y aunque es verdad, que delante de Dios Matheo era ya justo por la vocacion de Christo,y los demas publicanos eran ya penitentes por el exemplo de Matheo: mas como esto no era notorio, por no aver aun hecho mudança publica y larga de la vida, estavan todos tenidos por publicos pecadores, y por hombres infames y muy viles entre los Iudios: y asi assentarse Christo con ellos a la mesa, y comer, y conversar con ellos, fue

Mat. c.9. Marci. 5.

fue humillarse mucho,y mostrar una benignidad y afabilidad para con todos los hijos de los hombres,que excede toda admiracion. Y tuvo por bien humillarse tanto,y mostrarse por estremo tan benigno y afable,para poner animo, y dar esperança de remedio a todos los pecadores. Y no hizo esto el Señor una vez sino muchas vezes,y assi lo calumniavan los fariseos,y lo murmuravan, como
Luc. 19. cosa que el Señor la tenia de costumbre,como lo advierte san Lucas,diziendo:Llegavanse al Señor los publicanos y pecadores a oyllo,y murmuran dellos Escribas y fariseos, diziendo: Este recibe pecadores,y come cõ ellos. Si hiziera esto elSeñor una vez,o otra, pudierase atribuyr à aficion particular,que tenia à algunos pecadores por alguna calidad,que en ellos avia: Mas hazello el Señor esto tan ordinariamente,descubre claramente,quan de coraçon le salia aquella benignidad y suavidad,que mostrava a todos los pecadores ya penitentes,y a todos los que tratavan de hazer penitencia: y que no hazia esto por algunos respetos particulares, de calidades,de habilidad,de nobleza,o dignidad,o hermosura, o riqueza,ò otras partes que tuviessen unos mas que otros, sino por el amor que tenia con las almas,y estima de su salud,y desseo y cuydado de librallas de pecados,y justificallas y salvallas. Y entendieron muy bien esto los pecadores,q̃ vierõ a IesuChristo cõversar en carne mortal,porq̃ viẽdo ellos la suma santidad y pureza deChristo,y la magestad desu persona,y gravedad de sus costumbres:y aviendo experimẽtado, q̃ los que entre los Iudios erã tenidos por santos, como los fariseos los despreciavan y abominavan,y haziã asco dellos,por ser pecadores publicos,y tener oficios infames: no se atrevieran ellos a llegar a Christo con tanto animo y confiança de su remedio,sino uvieran visto y experimentado en Christo tanta benignidad y afabilidad,en recebir y acariciar cõ obras y palabras todos los pecadores,que desseavan de coraçon hazer penitencia,y salvar sus almas.

CAPIT. XII. De otros exemplos de la piedad, que Christo mostro con los pecadores,con que confirma nuestra esperança.

DIGAMOS otros exemplos muy insignes de aquesta piedad de Christo con los pecadores,para hazellos confiar en su misericordia,y movellos a penitencia. Entrando Christo en la
Lucæ. 19. ciudad de Hierico,estava en ella vn hombre llamado Zacheo principe de

cipe de publicanos, que es dezir principe y cabeça de publicos pecadores, y rico con riquezas en grande parte ganadas injustamente. Este desseava ver y conversar a Christo, por las maravillas que del avia oydo, y por algun desseo que tenia ya de ser remediado por el: mas no tenia animo ni osadia para combidar a Christo a su casa, ni para tratalle familiarmente, porque no tenia esperiencia de su piedad. Movido este del gran desseo que tenia de ver a Christo, que passava por la calle, y no pudiendo verlo por ser pequeño de cuerpo, y tener mucha gente delante, fue corriendo, y subiose para verlo sobre una higuera. Llegando el Señor cerca del, mirolò, y dixole: Zacheo decendid apriessa, porque cóviene que oy me hospede en vuestra casa. Decindio luego Zacheo con mucha priessa, y recibiolo en su casa con grande gozo: y aviendo visto y oydo al Señor en su casa, trocado todo en otro hombre cõ la virtud de su presencia, y de su palabra, puesto con gran reverencia delante del Señor, dixo: Señor mi determinacion es esta, y luego la pongo por obra: la mitad de todos mis bienes tengo de repartir en limosna a pobres, y de la otra mitad tengo de restituyr todo lo mal avido, y al que uviere agraviado, no solamente le tengo de restituyr lo que le devo, sino en pena de mi pecado le tengo de bolver quatro vezes mas de lo que le devo. Vamos ponderando las cosas en q̃ Christo mostrò su piedad y afabilidad cõ este pecador, que son muy dignas de consideracion. Yendo por la calle un Señor tan modesto, levantò los ojos, y mirolo muy de proposito y con vista suave y llena de piedad, llamolo por su proprio nombre como a conocido y familiar suyo. Y siendo en la opinion de todo el pueblo pecador publico y famoso, se le combidò publicamente por guesped, para entrar en su casa, y detenerse en ella, y comer con el a su mesa; sabiendo que por esto lo avian de despreciar los fariseos, que eran tenidos por santos, como a hombre amigo de pecadores: y q̃ de aqui avian de tomar materia para calumniallo, y dezir mal del. Y estando con el en su casa muy de reposo, le hablò palabras divinas llenas de amor y misericordia, con las quales le ablandò el coraçon, y de duro lo hizo piadosissimo, y de avariento muy justo y muy liberal, y de vn hombre enrredado en vicios y pecados lo hizo un hombre santo y rendido todo a la voluntad de Dios, y severo juez de si mismo: y de un hijo de yra y de maldicion y subjeto a condenacion eterna lo hizo hijo espiritual de Abrahan por la imitacion de su fe y santidad, y hijo adoptivo de Dios por la gracia, y lo hizo bienaventurado con la esperança y prenda de la vida eterna. Y no se contentò el Señor, con obrar secretamente estas maravillas en el coraçon

de Zacheo,y dexallo con solas conjecturas de la gracia recebida, sino que lo consolò admirablemente,dandole firme certidumbre de la gracia y salud espiritual,que en el avia obrado,y lo alabò y hõrò en grande manera delante de todos diziendo del: En este dia se à hecho y obrado la verdadera salud en esta casa y familia,porque el Señor y padre della es ya verdadero hijo de Abraham. Y respondiendo a la calumnia de los que murmuravan, porque se avia hospedado en casa de un hombre pecador,añidio: Porque el hijo de la Virgen vino al mundo a buscar el hombre perdido por el pecado,y salvallo. Quiso dezir, si un medico viniesse a una ciudad,a hazer su oficio, y supiesse que tenia facultad para sanar todos los enfermos,que al presente avia en ella, adonde podia mejor yr a posar,que a casa de un hombre enfermo de una enfermedad la mas grave y notoria que avia en la ciudad, a curallo? paraq̃ viendo los de la ciudad,que aquel enfermo avia sanado con su cura, todos los demas enfermos confiassen,que alcançarian de su mano la salud,y acudiessen de buena gana a el.Pues yo soy medico espiritual y Salvador de las almas, vine a este mundo a curar y salvar el hombre enfermo perdido con pecados,y entrè enesta ciudad,a hazer este oficio. Adonde podia mejor yr a posar, que a casa de un hombre gran pecador, y conocido de todos por tal,a curallo,y sanallo de sus pecados? Para que viendolo mudado en la vida, y sano enel anima, todos los demas pecadores esperen de mi la salud espiritual de sus animas, y acudan a mi por ella, haziendo penitencia de sus pecados. Con esta razon se defendio Christo de la calumnia y murmuracion de los fariseos. Y con la mudança que hizo en la casa de Zacheo,entrando enella, declarò,que si yva a casa de los pecadores, y comia y conversava con ellos, no era, porque aprobasse los pecados, o les diesse favor alguno, o para dexallos caydos enellos, que eran cosas dignas de reprehension; sino para movellos à aborrecer los pecados, y hazer penitencia dellos, y justificallos,y salvallos. Y en esto descubrio manifiestamente, que no era puro hombre,que se regia por espiritu y consejo humano, sino que era verdadero Dios, que se regia por espiritu y consejo divino. Porque si se moviera por consejo de hombre puro, no osara yr a casa de pecadores, ni conversar familiarmente con ellos,por no perder,o poner en duda el credito y la estima de su virtud y santidad,viendo todos que los que tratava se quedavan pecadores,como de antes, o no viẽdo luego enellos claramente grande mudança de vida.Mas como era verdaderoDios, y se movia por cõsejo divino,no temio perder el credito de su pu-
reza

reza y santidad, porque tenia en su mano todas las cosas, y podia todo lo que queria, y luego a los pecadores que tratava y conversava y en cuyas casas entrava, les mudava los coraçones, y de pecadores los hazia justos y santos, y de hombres escandalosos los hazia exemplo y dechado admirable de toda virtud. Assi lo hizo con Zacheo, y con todos los demas pecadores, que del se quisierõ aprovechar. Y descubriendo en esto que era verdadero Dios, nos descubrio tã bien, como vamos provando, su piedad inefable, y nos dio a todos esperança de remedio. Porque q̃ hombre pecador avra, como dize S. Ambrosio, q̃ desconfie de alcançar perdõ de sus pecados, y salud de su alma de la mano de Christo, viẽdo q̃ Zacheo tã grã pecador, y q̃ con engaños avia adquirido haziẽda, cõtãta facilidad cõ la virtud de Christo se movio a penitencia, y alcãçò luego tan grãde gracia. *D. Ambr. Lucæ. 19.*

Estando Christo una mañana en el templo assentado, traxeronle los escribas y fariseos una muger pecadora, que avia sido tomada enel crimen de adulterio, y dixeronle: Maestro esta muger fue hallada agora en adulterio, y la ley manda que sea apedreada, tu que dizes? dinos tu parecer, si la apedrearemos, o no: y esto dezian tẽtandolo, para tener de que acusallo. En esta pregunta y calumnia se nos descubre, que era tan conocida y tan evidente y tan confirmada con exemplos la clemencia y piedad de Christo con los pecadores, q̃ mediante la penitencia buscavan enel el perdon de sus pecados, y la salud, y la vida, que tenian por cierto los fariseos, que aunq̃ esta muger por la ley merecia pena de muerte, y por la costũbre q̃ declarò la ley devia de ser apedreada, que Christo viendola afligida y cõpungida, no la condenaria, ni diria, que se executasse la ley enella: sino que antes la defenderia, y absolveria de la culpa y de la pena de muerte, y que assi podrian acusallo de contrario a la ley. Oyda por el Señor la pregunta, como estava assentado abaxò la cabeça, y con el dedo començo a escrivir sobre la tierra, dandoles en esto a entender, que no queria respondelles como a hombres indignos de respuesta, y que no venian por saber la verdad, sino para tener que calumniar. Ellos hazian instãcia, preguntando, y viẽdo el Señor q̃ perseveravã en su calũnia, levantose, y dixoles: El q̃ de vosotros està libre de pecado, sea el q̃ le tire la primera piedra. Quiso dezir, la ley divina y humana pide, que el juez q̃ uviere de castigar a otros, no estè caydo en los delitos, q̃ castiga en los otros, ni en otros mayores, y assi el q̃ de vosotros la uviere de castigar, conviene q̃ estè libre de semejãtes pecados: y aviẽdo dicho esto, tornò a inclinarse, y a escrivir en la tierra. Como esto le oyerõ, entrarõ dẽtro d̃ si, y comẽçarõ a cõsiderar sus pecados, y llenos d̃ cõfusiõ dellos, y d̃ *Ioan. 8. Levit. 20. Deut. 22. D. Augu. tract. 33. in cap. 8. Ioan.*

temor no selos descubriesse, se començaron a salir uno en pos de otro, hasta que se fueron todos, y dexaron a la muger sola. En esto usò de grande piedad y benignidad con los escribas y fariseos, que lo venian a calumniar, en que sin afrentallos, descubriendoles su calumnia, y quan indignos eran para juezes, secretamente les dio a conocer y sentir sus pecados, y los movio a que se humillassen, y temiessen el castigo de Dios por ellos, y desistiessen de aquella pretension. Y tambiẽ en que baxandose, y no mirandolos al rostro, les dio lugar, a que sin verguença y confusion se pudiessen yr, como lo hizieron. Ydos los acusadores levanto el Señor la cabeça, y preguntò a la muger: Donde estan los que te acusavan? ninguno dellos te condenò? Respondio la muger, ninguno Señor. Dixole el Señor, ni yo te condenare, anda vete, y no quieras mas pecar. La piedad y benignidad muy grande que el Señor usò conesta muger, fue esta: librola de los acusadores y juezes, que la querian hazer apedrear, haziendo que todos se fuessen, y la dexassen. Y estando la muger temblando de miedo, la mirò con piedad, y le hablò blandamẽte, y la consolò diziendo, donde estan los que te acusavan? Que fue dezille, ya no ay quien te acuse, todos se an ydo: y dixole tambien, ni yo te condeno. O que palabra tan alegre, tan dulce, tan llena de viva esperança. Porque fue dezille, libre estàs de la pena de muerte, que merecias por tu pecado, porque ni yo te condenare, ni ay otro Iuez que te condene. Y diziendo esto, interiormente la movio a gran confusion y dolor muy intimo de sus pecados, y mediante la fe y contriciõ que obrò enella, se los perdonò: porque assi cõvenia, que la que yva absuelta de la pena, lo fuesse tambien de la culpa: y porque para esto se ordenava la piedad y benignidad de Christo con los pecadores, para libralles las almas de pecados. Y diziendole, que se fuesse libre de la pena y de la culpa, y en paz, y en gracia con Dios, para que conservasse este don tan immenso, y que tan liberalmente le avia concedido, la amonestò, q̃ no pecasse mas. Y no le intimò esto con aspereza de palabras, ni con amarga reprehension de su delito, sino con una palabra tan suave como fue dezille, no quieras mas pecar. Porque la grande confusion y contricion que ella tenia interiormente de su pecado, y que el Señor le avia inspirado, no tenia necessidad de mas aspereza, ni demas reprehẽsion. Esta fue la piedad que el Señor uso con esta muger pecadora, y tan grande pecadora como es una adultera, que por el crimen de adulterio merece no solamente pena de fuego eterno en la otra vida, sino tambien enesta pena de muerte temporal. Y con esta piedad dio esperança de remedio a todos los pecadores, y aviso a todos,

dos,como la esperança en su misericordia,no avia de ser motivo a ninguno para atreverse a pecar,ni para tener en poco la ofensa de Dios,sino para aborrecer y huyr los pecados passados,y no bolver jamas a pecar. Y en esta clemencia que uso con esta muger, no hizo nada cōtra la ley de Moyses: lo uno,porque en la primera venida que hizo al mundo,como dixo por san Iuan,no vino a juzgar y castigar pecados,y condenar pecadores, porque esto se guarda para la segūda venida,ꝗ sera ala fin del mūdo,enla qual verna como juez a dar a cada uno en cuerpo y alma el premio de su virtud y castigo de su culpa: sino vino como Salvador,a librar de pecados y de penas eternas,y delas tēporales,de ꝗ convenia,ꝗ los pecadores fuessen libres,para bien de sus almas. Tābien no hizo en esto contra la ley,sino en favor della,porꝗ lo ꝗ la ley con la pena de muerte pretēdia, era ꝗ la adultera cessasse de su delito,y ꝗ otras escarmentassen enella,para no caer,o para levantarse si aviā caido ; y esse fin lo alcāçò mejor en este caso,perdonando ala muger,porꝗ desta manera la adultera cessando de pecar,hizo vida buena,y los demas pecadores movidos con este exemplo, y animados con la esperança de alcançar perdon,y salud de las almas enChristo,se movian a seguir a Christo con fe,y hazer penitencia de sus pecados,y perseverar en buena vida. Ioan. 3.

CAPIT. XIII, *De la piedad y afabilidad que mostro a sus dicipulos despues de resucitado, con la qual nos levanta y anima a confiar en su misericordia.*

LOS hombres del mundo ꝗ estando en estado humilde y baxo se muestran afables y benignos a sus iguales,quādo subē à alguna dignidad y estado alto,mudan el estilo de vida,y muestranse mas graves y severos,y no tan suaves y faciles como de antes: y por esso dize el proverbio: las honras mudā las costumbres. Esto ꝗ passa en los hombres,que se rigē por el espiritu humano, podia poner algun temor,si Christo nuestro Señor ꝗ mietras vivio en el mūdo en estado humilde,passible y mortal se mostro tan piadoso y afable alos pecadores y miserables ꝗ acudiā a el por remedio , por vētura despues de resucitado a vida inmortal y gloriosa, mudaria la cōdiciō,y no se mostraria tā piadoso y afable como de antes. Por esto cōviene ꝗ declaremos,como aꝗlla piedad,afabilidad y benignidad que este Señor mostro cō los hijos de los hōbres y cō los pecadores y necessitados de remedio,miētras cōversò en el mundo subjeto a nr̃as miserias y alas injurias del tiēpo y delos hōbres,que

aq̃lla misma cõservò, y mostro despues q̃ resucitò inmortal, libre de toda miseria, y lleno de suma gloria, y despues q̃ con la gloriosa resurreció fue declarado por monarca de todo lo criado, y por señor q̃ tenia poder absoluto en cielos y tierra. Porq̃ aq̃lla benignidad y suavidad de condició no nacia del estado humilde, q̃ voluntariamẽte tomò despues de hecho hõbre, viviẽdo en pobreza y subjeto a miserias corporales, y exercitando ministerios baxos, porq̃ juntamẽte con esso tenia persona divina, y alteza infinita de verdadero Dios: sino nacia de la inmensa caridad, que tenia en aquella sacratissima anima, q̃ era un traslado perfectissimo de la infinita caridad de su divinidad: y nacia del ardẽtissimo desseo, q̃ tenia de la salvacion delas almas. Y como esta caridad y este desseo lo cõservò despues de resucitado, assi usò la misma piedad y benignidad, q̃ antes avia mostrado. Confirmemos esto con algunos exemplos. A Maria Magdalena, que fue la muger pecadora, de quien alançò siete demonios, q̃ fue sacalla de muchos pecados, a quiẽ en vida mortal se avia mostrado tan piadoso y afable: despues de resucitado le aparecio enel mismo dia q̃ resucitò, y para que lo pudiesse mirar con los ojos mortales, encubrio la gloria, con q̃ avia resucitado: y para sacalle primero q̃ se le descubriesse los afectos de amor, que tenia enel coraçon, y causalle mas alegria con su vista, se disfraçò en habito de un hombre ortelano, y estuvo hablando conella, preguntã dole porque llorava: y aviendola preparado con acrecentalle el
Ioan. 20. desseo de su vista, se le dio a conocer, llamandola por su proprio nõbre Maria. Y con aquella palabra tan familiar y conocida, y con aquella voz tan dulce le penetrò el coraçõ, y le abrio los ojos del alma, y ahuyentò della todas las tinieblas de tristeza, y la hinchò de suavidad, y le trocò las lagrimas de gran dolor en lagrimas de grãde alegria. Y tãbien se dexò tocar della en sus sagrados pies, y consintio q̃ se los besasse, como de antes lo avia hecho. Y aunque le prohibio por entonces, que no se detuviesse mas tocãdole, diziendole, no me quieras tocar: porq̃ con el grande afecto que tenia, no excediesse, ni lo detuviesse mas de lo q̃ cõvenia: mas no se lo prohibio del todo, antes le dio esperança, que mas vezes lo podia ver y
Caneyus. in Ioa. 20 tocar. Y esto significò, diziẽdo: Aun no è subido a mi Padre. Que fue dezir, primero que suba tengo de conversar algunos dias con los mios, en los quales podras gozar de mi presencia. A las otras piadosas mugeres Maria Salome, y Maria la madre de Sãtiago, y Iuana, q̃ amonestadas delos Angeles y avisadas de la Magdalena yvã todas
Mat. 28. jũtas a dar las buenas nuevas alos Apostoles, les aparecio en el mis-
Luc. 24. mo dia, y les mostro la misma afabilidad y benignidad q̃ de antes, salu-
dan-

ludãdolas cõ mucha suavidad, y cõsintiẽdo q̃ prostradas a sus pies selos tocassen, y abraçassen, y cõsolãdolas cõ aq̃llas dulces palabras, no q̃rays temer. Que fue dezir, a mi me teneys por amparo y por defensor, y cõ mi favor y ayuda no ay criatura en cielos y tierra, q̃ os pueda hazer daño. Alos apostoles q̃ estãdo cõ ellos en carne mortal, llamava dicipulos, y hijos, que son nõbres q̃ significã superioridad, despues de resucitado glorioso los llama hermanos, q̃ es nõbre q̃ significa igualdad, diziẽdo una vez a Maria Magdalena: Ve y di a mis hermanos, subo a mi Padre y Padre vr̃o, Dios mio y Dios vr̃o: y diziẽdo otra vez ala misma Magdalena y alas otras santas mugeres: Dezid a mis hermanos, q̃ vayã a Galilea, q̃ alli me verã. Los Angeles quãdo embiarõ las santas mugeres a q̃ diessen estas nuevas alos Apostoles, teniẽdo respecto y reverẽcia al Señor, no los llamarõ hermanos, sino dicipulos d̃l Señor, diziẽdo: Andad presto, y dezid a sus dicipulos, el Señor resucitò: y el benignissimo Señor por su propria boca los llama hermanos. Y si ellos uvierã en el tiẽpo dela passion guardado la fidelidad, que deviã al Señor, no era tanto de espãtar, q̃ los mejorarà en la cortesia y benignidad d̃las palabras, llamãdo hermanos, alos q̃ antes llamava dicipulos: mas aviãse mostrado tã ingratos y desleales, q̃ todos en su prisiõ aviã huido, y lo aviã desamparado, y el uno dellos aq̃lla misma noche lo avia negado, y cõ todo esso los llama hermanos mios: y dize q̃ el q̃ es padre suyo, es padre dellos. Y siẽdo verdad, q̃ en esto avia infinita distãcia entre el y ellos, porq̃ el era hijo natural y ellos hijos adoptivos, cõ todo esso los iguala cõsigo en el nõbre, llamãdolos hermanos. Alos dos dicipulos que yvan a Emaus, estãdo tan frios en su amor, y dudosos en su fe, el Señor de infinita magestad a quien adoravan y servian todos los Angeles, no se desdeño en forma de un caminãte hõbre peregrino jũtarse cõ ellos, y acõpañallos en el camino, y yr hablãdo y cõversando cõ ellos, y andar d̃sta manera a pie siete millas. Los predicadores p̃a predicar, quierẽ q̃ aya auditorio de mucha gẽte, y el maestro d̃l cielo muy de buena gana fue todo este tiẽpo predicãdo a estos dos dicipulos, y a ellos solos hizo un largo sermõ lleno de misterios celestiales. Y no parò aqui la dignaciõ y benignidad del altissimo maestro p̃a cõ tã baxos dicipulos, y del supremo Emperador de todo lo criado p̃a cõ sus infimos siervos, sino q̃ tãbiẽ admitio el ospedaje y cõbite, y entrò en la casa q̃ ellos entrarõ, y assentado a la mesa cõ ellos tomò el pã, y lo bẽdixo, y lo partio cõ sus manos gloriosas y dio su parte a cada uno, y cõ esta afabilidad y benignidad q̃ era la misma, q̃ en carne mortal usava cõ ellos, se les dio a conocer, y los alũbrò y cõsolò maravillosamẽte, y los encẽdio en grãde d̃voción

Math. 28
Marc. 16
Ioan. 20.

Al Apostol san Pedro que fue el que mas lo avia ofendido negandolo tres vezes, y afirmando con juramento falso, que no conocia tal hõbre: a este se le mostro despues de resucitado tã benigno y tã suave, q̃ mãdò alos Angeles, q̃ quãdo embiassen las mugeres adar la nueva dela resurreciõ a los Apostoles, les dixessen: Dezid alos dicipulos del Señor y ą Pedro q̃ a resucitado, y que lo verã en Galilea. Que fue ordenar, q̃ no solamẽte en comũ, como atodos los demas, le dẽ las buenas nuevas desu resurreciõ, y la esperança cierta q̃ lo à de ver, sino en particular y nõbrãdolo por su nõbre. O q̃ piedad, o q̃ benignidad esta digna del coraçõ de Christo! En quiẽ podia caber tal piedad y suavidad para cõ un pecador q̃ tãto lo avia ofendido, si no enel q̃ dio la vida por salvar pecadores? O como se enternecio el coraçõ de S. Pedro, quãdo tal palabra oyò, o quã admirado y atonito quedò, cõsiderãdo tal piedad! O quãtas vezes pidio ala Magdalena, q̃ le repitiesse esta palabra: dezid alos dicipulos y a Pedro: para confirmar y acrecẽtar mas ensu coraçon el animo y consuelo y cõfiãça, q̃ con ella avia recebido! Y despues deste favor tã singular y lleno de piedad el mismo dia dela resurreciõ le aparecio el mismo Señor, y lo mirò cõ rostro benigno y alegre, como sino lo uviera ofendido, y le hablò palabras dulcissimas, llenas de mysterios y virtud divina, cõ q̃ lo cõfortò y cõfirmò, y acrecẽto mas ensu fe y amor y le declarò q̃ su pecado estava perdonado, porq̃ todo esso se à de creer d̃ tal piedad. Al Apostol santo Tomas q̃ estava incredulo y pertinaz ensu incredulidad, y q̃ merecia por su pecado, q̃ pues q̃ amava las tinieblas, lo d̃xarã perpetuamẽte enellas, el piadosissimo Señor le aparecio, y lo buscò y visitò. Y la misericordia q̃ avia hecho a todos los Apostoles jũtos, de descubrilles el cuerpo santissimo, y enseñalles las señales gloriosas delas llagas, y cõbidalles a q̃ las tocassen: essa misma hizo a el solo, para q̃ entẽdamos q̃ tãto estima la salvaciõ de una sola anima, q̃ tenia caridad y misericordia, para padecer porella sola si fuera menester, lo q̃ padecio portodas. Y aesta misericordia q̃ hizo cõ santo Tomas, añidio otra mayor, y fue q̃ tocãdo Tomas, o mirãdo las señales, le penetrò el alma cõ unos rayos amorosos y muy resplãdeciẽtes, q̃ salierõ de aq̃llas gloriosas señales, y en un pũto desterro desu alma todas las tinieblas dela incredulidad, y le hizo conocer con grãde claridad y firmeza de viva fe, q̃ aq̃l Señor q̃ tenia delante en forma corporal y visible de verdadero hombre, era juntamente invisible y eterno Dios. Y como lo creyo cõ el coraçõ, assi lo cõfessò luego, clamãdo cõ grãde afecto: Dios mio, y Señor mio. En estos exemplos vemos claramente, que la piedad y benignidad que usò Iesu Christo conlos pecadores que a el

Ioan. 20.

a el se convertian, viviendo enel mundo enel estado humilde de su mortalidad, essa misma usò despues de resucitado y coronado de gloria, y essa misma invisiblemente usa agora subido a los cielos y y assentado a la diestra del Padre. Y asi da por modo inefable esperança perfectissima a los pecadores, que les à de ofrecer atodos muy cumplidamente favores sobrenaturales, para que se conviertan, y que si se ayudã y aprovechan destos favores, para hazer penitencia de sus pecados, por grãdes pecadores que ayan sido, los perdonarà y los recibira a su amistad y gracia, y los mirarà con tan buen rostro, como sino lo uvierã ofendido. Y los favorecera y socorrera, sin faltalles, en todo lo necessario para su salvacion, como si lo uvieran siempre servido. Porque si padecio y murio para quitar pecados, y salvar pecadores, tambien resucitò para justificallos y salvallos. Y si mientras conversò con los pecadores enel mundo, procurò la salud espiritual y eterna de todos, mereciendoles perdõ de los pecados, y gracia y virtudes y gloria, y orando a su Padre por ellos: tambien la procura agora subido a los cielos, aplicandoles sus merecimientos, y asistiendo delante del Padre y abogãdo por ellos, como lo testifica el Apostol diziendo de Christo: Fue entregado a la muerte por nuestros pecados, que es para satisfazer por ellos, y enseñarnos con su exemplo como aviamos de morir alos pecados haziendo penitencia dellos. Y resucitò para nuestra justificacion: porq̃ resucitando, confirmò con el testimonio de su resurrecion la fe viva de su Evangelio, con la qual somos justificados, y nos comunicò el Espiritu santo y la abundancia de sus dones, con que somos justificados. Y nos enseñò con el exemplo de su resurreciõ, como aviamos de resucitar a nueva vida, como hõbres verdaderamente justos. Esto dize el Apostol de la resurrecion de Christo. Y en otro lugar hablando de su subida y entrada enlos cielos, dize: Entrò Iesu Christo no en las moradas santas hechas por mano de hõbres, como son las moradas del Tabernaculo antiguo dela ley, que eran sombra y figura delas cosas verdaderas y perfectas de la Iglesia militãte y triunfante, sino entrò enel mismo cielo, para parecer delante del rostro de su Padre eterno, y estar en su presencia, negociando con el nuestra salud, y abogando por nosotros, y ofreciendo sus desseos y merecimientos por nosotros.

Roma. 4.

Ad He. 9.

*

CAP. XIIII. De quan piadoso y suave se mostro Christo a pecadores, que llegaron a el con dañada intencion, y como los mudò, y nos dio a todos grande esperança de remedio.

MVY suficientemente levanta y esfuerça nuestra esperança aver visto y considerado en tantos exemplos y testimonios del Evangelio la misericordia y benignidad de Christo, para con todos los pecadores, que allegaron a el con intencion buena, y cõ desseo bueno de alcançar del la salud de sus almas. Mas descubrenos con mas claridad la misericordia y benignidad de Christo con los pecadores, y convence con mas eficacia nuestra razon, para esperar del nuestro remedio, ver la inefable misericordia y benignidad, que usò con muchos pecadores, que llegaron a el, no con buena intencion, ni con buen desseo, sino con animo de calumniallo, y perseguillo: a los quales el Señor recibio con grande piedad y con mucha benignidad, y les concedio lo que le pedian, y les respondio a sus dudas y preguntas, y les dio doctrina saludable, y les mostro el rostro afable, y les hizo particulares beneficios, y les declarò con palabras y con obras, quan aparejado estava para dalles el verdadero remedio, si lo quisieran recibir. Digamos algunos
Luc. 7. destos exemplos. El fariseo llamado Simon, en cuya casa la Magdalena llorò sus pecados, combidò a Christo a comer, y sabiendo el Señor, que este fariseo no le tenia amistad, ni sentia bien del; como parecio por lo q̃ passò en el combite, q̃ no usò con el Señor de los comedimientos, q̃ se solian hazer con los guespedes, y que juzgò que no era profeta, porque se dexò tocar de la muger pecadora: con todo esso le concedio el Señor lo que le pidio, q̃ fue yr a su casa, y comer con el a su mesa de sus proprios mãjares; y siendo obra de amistad, el ser combidado de uno, y comer con el en su casa y a su mesa, la otorgò el Señor al q̃ sabia q̃ no le era amigo. Y estãdo cõ el a su mesa, tomãdo ocasion de los servicios q̃ le hizo la muger penitente, le hizo el Señor una pregũta de dos deudores; que deviẽdo a un acreedor uno quinientos dineros, y otro cincuenta, recibierõ ambos suelta de la deuda, q̃ qual lo amava mas: y respõdiendo el fariseo, que le parecia que el que avia recebido suelta de mayor quantidad; le dixo el Señor: Bien as juzgado. No le descubrio, ni reprehendio el juizio dañado de su coraçon, que avia formado contra el: y un parecer que dio, que aunque bueno, era en cosa muy clara y de poco momento, lo aprobò, y lo alabò delante de

te de todos: que fue por una parte sufrille la injuria, callando, para no enojallo, y por otra parte mostrarsele benigno, para ganalle la voluntad, y animallo a cosas mejores. Y juntamente con esto con el exemplo de la muger penitente y del testimonio que dio della, lo conbidò a conocer sus pecados, y hazer penitécia dellos. Esta es la misericordia y benignidad que Christo usò con Simon. De un sabio y maestro en la ley, que era de los que llamavan Escribas, cuenta san Lucas, que llegò a Christo con animo malicioso, a tentallo: que quiere dezir, a probar, si podia sacar del alguna doctrina falsa y contraria a la ley, de que pudiesse acusallo. Y para esto le hizo esta pregunta: Maestro que hare para alcançar la vida eterna? Porque desto tratava siempre Christo, de la vida eterna, y del reyno de los cielos, moviendo los hombres a la fe y amor deste infinito bien, y animandolos a trabajar por alcançallo, tomò de aqui ocasion este sabio, para hazelle esta pregunta. Dixole el Señor: En la ley que està escrito? Quiso dezir, que es lo que està escrito, que es necessario para alcançar la vida eterna? Respondio el Sabio; lo que està escrito es amaràs a tu Dios de todo coraçon, y a tu proximo como a ti mesmo. Dixole el Señor entonces: bien as respondido, haz esso y viviras. No dixo viviras vida eterna, que fue lo que el preguntò, sino solamente viviras, para declarar, que sola la vida eterna que se haze en el cielo, es la verdadera vida. Queriendo el Legisperito mostrarse justo y santo, hizo otra pregunta al Señor, diziendo: Y quien es mi proximo? El tenia creidò, que solo era proximo suyo, el que era de su nacion y ley: y provole el Señor con el exemplo del Samaritano, que curò al hombre Iudio, que avia quedado enel camino herido y robado de ladrones, que todo hombre de qualquier nacion y ley que sea, y amigo y enemigo es nuestro proximo, porque todo hombre puede usar de misericordia con nosotros, y puede recebir beneficio de nosotros, lo qual es obra de proximo. Convencido el Sabio con el exemplo de Christo, confessò que era verdad, que el Samaritano era proximo al Iudio, y el Iudio al Samaritano. Y como a hombre que avia ya corregido su parecer, y confessado la verdad, le dixo: Anda ve, y haz tu lo mismo, usando de misericordia, con qualquier hombre, de qualquier nacion que sea, amandolo como a proximo.

Luca. 10.

Vamos apuntando en este exemplo la piedad y benignidad admirable, que Christo, uso con este hombre, que llegò a el con animo de enemigo, para engañallo, y calumniallo, si pudiesse. Lo primero sabiendo el animo fingido y de enemigo con que

llegava, no le dixo palabra, con q̃ lo cõfundiesse, ni le diesse enla cara cõ su maldad, como el lo merecia, sino oyò sus pregũtas, y respõdio a ellas cõ rostro tã benigno y afable, como si viniera con sana intencion y con pecho de amigo. Y no afeandole lo malo, que traia en el coraçon, por no avergonçallo, le aprobò y abonò lo bueno que dixo por la boca, para animallo a la virtud. No lo despidio luego, aunque era indigno de su conversacion, sino hizole un razonamiento largo lleno de sabiduria y piedad, con el qual lo sacò del error enq̃ estava, pensando, que solamente era proximo el de su nacion: y con la luz interior que le dio y doctrina que le enseñò, le persuadio la verdad, de que qualquiera hombre era proximo, y de que el Señor no enseñava cosas cõtrarias ala ley: y desengañado de sus errores, y alumbrado de la verdad, lo embiò en paz, exhortandolo, a que pusiesse por la obra la verdad, que avia aprendido y confessava por la boca. Con esta suavidad trato y curò Christo a este sabio sobervio y malicioso. Otro sabio y Escriba de la ley vino al Señor con mas calificada malicia que este, que avemos dicho: porque vino a tentar y caluniar al Señor, no solo movido de su propria malicia, sino de la malicia comun de los escribas y fariseos, que aviendose juntado, de comun acuerdo embiaron este, para que hiziesse las vezes de todos, y fuesse instrumento de todos en esta maldad. Llega con este animo al Señor, y dize preguntando: Maestro qual es el mandamiẽto grande de la ley? Y siendo tan digno de una aspera reprehensiõ por su maldad, y tan indigno de respuesta por su dañada intencion, el clementissimo Señor le respondio con grande suavidad, y le enseñò la verdad con grande pureza y claridad. Y con esta piedad y afabilidad con que lo recibio, y doctrina que le dio, y inspiraciones interiores que le comunicò, lo mudò de tal manera, que admitio la doctrina q̃ el Señor le enseñò, y se rindio a ella, y la alabò: y se dispuso tambien, para alcançar la verdadera virtud, con que se entra enel cielo, que le dixo Christo: No estàs lexos del reyno de Dios. Porque creyo y confessò la sentencia de Christo, con que afirmò, q̃ toda la ley y los Profetas se sumavan enel amor de Dios y del proximo, y que destos dos preceptos como de los principales colgavan todos los demas, que es sentencia muy propria y muy principal del Evangelio, y en cuya guarda consiste toda la perfeccion del: el qual conocimiento inspirado del cielo era disposiciõ para creer, y obrar todo lo demas necessario para la salvacion: por esto le dixo el Señor, que no estava lexos de ser miembro vivo de la Iglesia de Christo, y ciudadano del reyno de Dios. Con esta piedad y benignidad que usò Christo con este doctor dela ley, de enemigo y caluminiador:

Mat. 22. Marc. 12.

Beda Marci. 12.

niador lo embiò hecho dicipulo y amigo de la verdad.

Mala fue la intencion con que estos pecadores y sabios de la ley llegaron a Christo, y grande fue la piedad con que Christo los recibio y ablandò: mas otros uvo que llegaron con mayor malicia, cõ los quales mas se mostro la piedad del Señor. Llegò el traydor y falso dicipulo Iudas a Christo la noche de su passion hecho capitan y adalid de los que lo yvan a prender, y llegando al Señor con este animo perverso, diole un beso fingido, que fue la señal con que lo vendio y entregò a sus enemigos. Y siendo la injuria tan grande y tan atroz, por ser hecha por su proprio dicipulo y Apostol, a quien avia amado y honrado mucho, y ser hecha con fingida señal de amistad, y para ser entregado a enemigos, que tan cruelmente lo aviã de tratar: el piadosissimo Señor no desviò, ni bolvio el rostro, sino se estuvo quedo, y se dexò tocar y besar de aquella boca inmunda, q̃ exalava de aquel pecho lleno de maldad y de espiritus suzios el olor mas malo del mundo: y aviendo de hablalle, no le dixo traydor alevoso, o otra palabra digna de su maldad, sino con grande blandura y benignidad le dixo: Amigo a que veniste? Como si dixera, aunque tu vienes a mi con coraçon de enemigo, yo lo tengo de amigo para contigo, y te ofresco mi amistad y mi gracia, si te quieres aprovechar della, y quanto es de mi parte quiero y desseo tu amistad. Y para advertillo suavemente de su pecado, y movello a penitẽcia del, le dixo: Iudas con beso entregas al hijo del hombre? Que fue dezille, considera bien el delito, que vienes a hazer, mira lo que yo è hecho por ti, y lo que tu vienes a hazer contra mi: aviendote yo hecho tantas obras buenas de amigo, tu me vienes a entregar a mis enemigos? Assi dize san Ambrosio, con afecto de amor lo quiso corregir. Y llamolo por su proprio nombre, doliendose de su mal, y compadeciendose de su daño, como quien dize: siendo tan familiar mio, y tã conocido de mi por tu proprio nombre, me quieres perder a mi, y te quieres perder a ti? Assi dize san Chrisostomo: Llamolo el señor por su proprio nombre, lo qual salio no de coraçon ayrado contra el, sino de coraçõ que se dolia de su daño, y lo queria sacar del camino de perdicion, y bolvello a su gracia, y al camino de la vida eterna. Esta fue la piedad y benignidad q̃ vsò el bẽditissimo Iesus, con el impiissimo y cruelissimo Iudas. Veamos otro exemplo de lo mismo. Entre los ministros de los pontifices q̃ llegaron a prender a Christo, uno de los mas crueles y atrevidos fue Malco. A este, san Pedro queriendo castigar su atrevimiẽto, le cortò la oreja derecha, y el clementissimo Salvador aviendo reprehendido a san Pedro, de lo que avia hecho, tocò con su

Math. 26. Luca. 22. D. Amb. l. 22. D. Chriso. Luc. 22. in cat. Mat. 26. Luc. 22. Ioan. 18.

bendita mano la oreja del siervo herido, y sanolo luego. O que piedad fue esta tan admirable, a un enemigo tan vil y tan malo y tan atrevido y tan digno de ser todo despedaçado en el cuerpo, y entregado a muerte eterna en el ama, por aver puesto las manos sacrilegas en su Dios, que lo sanasse el Señor, y hiziesse milagro para ello, y enel mismo tiempo que con tanta crueldad lo llevavan a la muerte: y que sanandolo enel cuerpo, lo combidasse conel perdon de los pecados, y con la salud del alma! Porque para esso sanava los cuerpos de las enfermedades y llagas corporales, para sanar las almas de los pecados, y de hecho a los q̃ sanava en el cuerpo, sanava tambien enel alma, quando no resistian a la inspiracion interior, con que los movia a penitencia. O que grande esperança de perdon y de remedio da Iesu Christo nuestro Salvador a todos los pecadores, q̃ llegan a el con desseo de salvarse, cō esta piedad y benignidad, que usò con los que llegaron a el con animo de calumniallo, y de quitalle la vida. Porque desta piedad colegira el hombre pecador, aquesta razon poderosissima, para engendrar esperāça: Si a los pecadores que llegavan a Christo con animo fingido y malicioso, para tomar de sus respuestas ocasion, para infamallo y acusallo y condenallo, el Señor los recebia con amor y suavidad, y los enseñava y alumbrava y sacava de errores, y los movia a virtud; quanto mas a los que llegan a el con animo senzillo y piadoso, y cō desseo de su salvacion, les enseñarà y alumbrarà y movera a penitēcia, y los sacarà de pecados? Si a los q̃ llegavan a el a vendello por traycion, y aprendello, para quitalle la vida, los tratò benignamente: y les ofrecio de su parte el perdon de los pecados, y salud del alma, combidādolos con la obra y con las palabras a que hiziessen penitencia: y de hecho convirtio a muchos, que con este animo llegarō a el, como lo hizo cō los ministros delos Pontifices, q̃ yendolo a prender, y oyendo primero sus palabras divinas, se trocaron en otros hombres, y con grande fe y devocion dixeron, que nunca hombre jamas hablò como el: quanto mas a los que llegaren a el para servillo, y glorificallo, y cūplir su divina palabra, les dara favores y ayudas para q̃ de veras lo sirvan, y honren, y por el alcancē la salud espiritual y eterna? Assi dize el devoto Taulero, hablando de la piedad que el Señor usò con Iudas: Quien avrà que ya desconfie de la misericordia del Señor, considerando la benignidad inefable, que Christo usò conel dicipulo, que lo entregò por traycion? Y san Ambrosio hablando de la clemencia, que uso con Malco dize: Sanādo Christo el oydo del siervo del pontifice, nos enseñò y manifestò, q̃ es tanta su misericordia, y està tan aparejado a salvar a todos, q̃ los

Ioan. 7. *Taulerus de passio. cap. 10.* *D. Ambr. Luc. 22.*

mismos que lo hirieron y crucificaron, si se quieren convertir, alcã- Lansperg. de passio. ho. 10.
çará verdadera salud. Y esto pretendio Christo, como dize bien
Lanspergio, con el milagro que hizo sanando a Malco, dar a todos
los Iudios ocasion y motivo, para hazer penitencia, y librarse con
ella de la eterna condenacion.

CAP. XV. Como nos da Christo confiança, que nos librarà no solamente de los pecados, sino tambien de todas las demas miserias de cuerpo y alma.

NO solamente avemos de esperar de Christo nuestro Señor, q̃ nos librarà de los males mayores que son los pecados, y nos concedera los bienes principales, que es la salud espiritual y eterna, que es lo que avemos hasta aqui testificado con exemplos del evangelio; sino tambien avemos de esperar del, que nos librarà de otros males y miserias de cuerpo y de alma, quando nos fuere cõviniente para el biẽ espiritual del alma: y que cõcedera otros bienes tẽporales y espirituales, quãdo nos fuerẽ provechosos para alcãçar la vida eterna. Porq̃ verdaderamente Christo se cõpadece y duele de todas nuestras miserias, y nos quiere librar dellas, y de hecho nos libra quãdo assi nos cõviene. Porq̃ nũca quiere ni cõsiente, q̃ sus siervos tẽgan pena alguna, por dalles pena, sino por el fruto espiritual que de la pena se les sigue: y assi quãdo la pena no les cõviene para el bien del alma, los libra della. Y tiene tanta voluntad de librarnos de todos estos males y miserias, q̃ para librarnos dellas, no à menester otro motivo sino ver nuestra miseria. Vamos cõfirmando esto con exemplos del evangelio, y declaremos primero como se compadece de nuestras miserias, y por solo ponerselas delante de los ojos con piadoso desseo, nos libra dellas. Estãdo un Sabado en una Synagoga enseñando, pusosele delante una muger q̃ avia diez y ocho años que estava enferma de una enfermedad muy grave; tenia todas las potencias del alma impedidas, y el cuerpo tan encorvado hazia la tierra, q̃ no podia levantar el rostro para mirar hazia arriba: y era esta enfermedad causada no por vicio de naturaleza, sino por obra y astucia del demonio: y assi era naturalmẽte incurable. Como el Señor vido esta muger, movido de misericordia llamola, y llegòla a si, y tocòle, diziẽdo: libre eres de la enfermedad, q̃ te tiene ligada y impedida. Y con este tacto y palabra la sanò luego perfectamente, y estando sana levãtò su rostro, y glorificò al Luca. 13.
Dios.

Dios.Calumniaronle de que avia curado esta muger en sabado, y defendiendo el Señor su hecho,y dando razon del,dixo:Qualquiera de vosotros en dia de Sabado suelta su buey y su jumento del pesebre,y lo lleva a beber; quanto mas convenia a està hija de Abraham libralla deste vinculo,aunque fuesse en dia de Sabado. Vamos advirtiendo las cosas,en que declarò el Señor su misericordia con esta muger.Declaròla,en que la mirò con ojos suaves de piedad, y sinq ella le pidiesse remedio,sino con solo ponersele delante, le hablò benignamente,llamandola: y siendo muger miserable posseida del espiritu inmundo,y con enfermedad tan fea, la llegò a si, y la tocò con sus benditas manos y carne preciosissima,y la sanò. Y en que ponderò la gravedad de la enfermedad,diziendo, que era por astucia del demonio,que la tenia impedida en el cuerpo y en el alma,y atadas las potencias y miembros para no poder obrar. Y en que encarecio el mucho tiempo,que padecia tan grande mal,diziẽdo:Mirad que à estado diez y ocho años enferma,y no cõ qualquier mal,sino ligada con este vinculo de mal tan grande, y tan indigno de tal criatura. Y en que defendio de la calumnia de los fariseos la salud desta muger hecha en Sabado,juzgando y afirmãdo, que era cosa muy conveniente sanalla: que asi convenia a la bondad de Dios,que reparasse su hechura,y no la dexasse perdida en poder de su enemigo; y que asi convenia a la dignidad de la naturaleza humana,que siendo criatura tan noble,no quedasse sin remedio, sino que el mismo que la hizo la sanasse. Porque si a la bondad y providencia del hombre conviene,que al animal que està atado, y tiene necessidad de beber,que lo desate,y le de remedio en aquella necessidad,llevandolo a la fuente,y haziendolo beber,porque es su animal,y es criatura de algun provecho:quanto mas conviene a la infinita bondad de Dios y a su divina providencia, dar remedio al hombre,y librallo de tan grandes males,siendo el hombre criatura suya tan principal,hecho a imagen suya,y criado para amallo y glorificallo en el cielo y en la tierra? Fuera desto descubrio su misericordia con esta muger,en que la salud que le dio en el cuerpo, la ordenò para la salud del alma,y sanandola en el cuerpo, la sanò en el alma. Porque el demonio con la enfermedad le avia quitado el sentimiento de las cosas celestiales,y la figura del cuerpo encorvada a la tierra era señal, de que el alma estava inclinada a vicios de tierra,y que por esto el demonio avia tenido poder en ella: y sanãdola el Señor,como le hizo levantar el cuerpo derecho,y mirar hazia arriba,asi le hizo levãtar el coraçõ al conocimiento y amor de las cosas celestiales,y que luego alabasse y glorificasse muy deveras a Dios.

a Dios. Estas son las cosas en q̃ declarò Christo la misericordia q̃ usò con esta muger, y en todas nos da grande confiança en nuestras enfermedades y males de pena; porque nos descubre, como se cõpadece y duele de nuestras enfermedades y penas, y como tiene muy particular cuenta con la gravedad dela enfermedad, y con el tiempo q̃ nos à durado, y daño que della avemos recebido; y como estima en mucho, y lo tiene por cosa muy conveniente a su bondad darnos la salud corporal, quando nos à de ser provechosa para el bien del alma, y que de hecho nos la dara, quando verdaderamente nos conviniere recebilla. Y q̃ para alcãçalla de su misericordia, no tenemos necessidad que ayan precedido de nuestra parte muchos merecimientos, sino que basta, que le presentemos nuestra enfermedad y miseria, y con arrepentimiento de nuestros pecados, y determinacion de serville, le pidamos nuestro remedio. Digamos otro exemplo delo mismo.

Vino a Christo un hombre lleno de lepra, y pusosele delante hincado de rodillas, y dixole: Señor, si quereys me podeys limpiar. Como lo vio el Señor, compadeciosse del con entrañas de misericordia, y como estava cerca del, estendio la mano, y tocolò, diziendo: Quiero, se limpio: y luego quedò limpio y sano de la lepra. Eñ que el Señor se compadecio deste leproso, y se movio interiormente a misericordia, viendo el mal que padecia; y en que siendo la lepra una enfermedad tan horrible y fea, y siendo costumbre que los leprosos hablavan desde lexos con los sanos, el Señor lo dexò llegar cerca, y le tocò el cuerpo leproso con sus purissimas manos; y en que dixo, quiero que seas limpio, y mãdò que de hecho lo fuesse, haziendo que la enfermedad lo dexasse, y restituyendolo a perfecta salud: nos manifestò claramente, que mira nuestras enfermedades y todas nuestras penas, y se compadece dellas, y mientras son mayores, tanto mas se mueve a misericordia: y que como puede quitallas, y darnos salud y cumplido remedio de nuestros males, assi lo quiere hazer, y le agrada mucho hazello, porque no se deleyta en nuestras penas. Y que sino lo haze, quando con humildad y subjecion a su voluntad se lo pedimos, es, porque no nos conviene sanar, y por el provecho y fruto que sabe que avemos de recibir, y que el mismo Señor à de obrar en nosotros por medio de la enfermedad y pena, que de su mano avemos recebido. Assi dize san Chrisostomo: En dezir el leproso, Señor si quereys, no dudò, que la voluntad de Christo estava aparejada para hazer todo bien: mas porque la salud del cuerpo no conviene a todos, por esto no sabia si le convenia a el sanar de la enferme-

Marci.1. *Mat.8.* *Luc.5.*

D.Chriso. *Mat.8.*

fermedad y lepra, que tenia: y assi diziendo, si quereys, quiso dezir, Señor yo creo, que lo que es bueno y conveniente para nosotros lo quereys, mas no se si esta salud que desseo, es buena para mi. Esto es de san Chrisostomo. Y porque en este caso sabia el Señor, que la salud del cuerpo le avia de ser provechosa para el alma, se la concedio muy de buena gana y con mucha liberalidad, y testificò con la palabra y con la obra, que lo mismo hara con todos los que con humildad se la pidieren.

CAPIT. XVI. Como nos da confiança, q̃ nos librarà de perdidas y daños y penas temporales, quando conviene al bien del alma.

COMO se compadece Christo de las enfermedades del cuerpo, y quiere q̃ esperemos el remedio de su misericordia, quã do nos fuere provechoso: assi tãbien se compadace de las tristezas y afliciones que tenemos, por aver perdido las cosas q̃ amavamos, y noseran necessarias y provechosas para esta vida: y quiere q̃ esperemos, que nos dara en semejantes trabajos el remedio oportuno y conveniente para nuestras almas. Digamos desto un exemplo, q̃ vale por muchos. Allegando Christo a la puerta de la ciudad de Nain, sacavan difunto un mancebo hijo unico de una muger biuda, y venia la madre llorando, acompañando el cuerpo del hijo: Viendola el Señor, movieronsele las entrañas a misericordia, y dixole, no quieras llorar. Y llegose a las andas, donde yva el difunto, y tocolas con la mano: pararon los que las llevavan, y levantando el Señor la voz, dixo al difunto: Mancebo a ti digo, levantate. Luego se levantò vivo, y començo a hablar, y dioselo vivo a su madre, y todos con esta maravilla se movieron a temer y glorificar a Dios. En que el Evangelista alumbrado y movido por Dios pondera la miseria de la muger, diziendo que el hijo difunto era unico, y ella biuda: que fue dezir, que no avia tenido otro, sino este, y que no esperava tener otro, y que este solo era el alegria y consuelo de su casa, y en este solo tenia su esperança, porque era mancebo, y ella carecia de marido, que la amparasse y governasse: nos declara, como delante de Dios estan muy contadas todas las cosas, q̃ causan nuestra tristeza y aflicion, y todas las circunstancias que la agravan y encarecen, y que todas vienen ordenadas por la providencia divina, y con todas tiene Dios grande cuenta. En que el Señor viendo esta muger triste y llorosa por la muerte y perdida de su

Luc. 7.

de su hijo, se movio a misericordia, y la consolò, diziendole, que no llorasse, y resucitandole el hijo, y dandoselo vivo, nos descubrio, como se compadece y apiada de las tristezas y angustias, que sus fieles y siervos tienen en esta vida por las perdidas de las cosas temporales, que tenian para su remedio temporal, como son hijos, marido, parientes, hazienda y honra virtuosa, y otras cosas semejantes necessarias para passar esta vida en servicio de Dios: y como les da en estas cosas todo el remedio, que les es necessario y conveniente para el bien de sus almas. Porque si a esta muger en esta tristeza y perdida de su hijo la consolò, y remediò con un medio tan dificil y tan extraordinario y sobrenatural, como fue resucitalle el hijo muerto: mucho mas consolarà las tristezas de sus siervos, y remediarà sus perdidas temporales con medios faciles y ordinarios y naturales, como son dandoles otros hijos, o otros parientes, o dandoles amigos, que en lugar dellos les hagan bien, y dandoles otra hazienda y otros bienes, quando assi conviniere, para que mejor sirvan a Dios: Como vemos que lo hizo con el santo Iob, que aviendole quitado hijos y hijas y ganados, despues de los dones espirituales y grandes merecimientos que adquirio con su paciencia, le dio otros hijos y hijas mas excelentes en dones naturales, y otros ganados mas en numero que de antes. Y como lo hizo con el santo Thobias, que aviendole quitado la vista y la hazienda y el consuelo de su casa, acabo de quatro años que con la pobreza y ceguedad y ausencia del hijo exercitò mucho la paciencia, le bolvio la vista y la hazienda, y le alegrò la casa con el hijo, y con los decendientes que del tuvo. Y de la misma manera lo a hecho con otros innumerables siervos suyos, y harà con todos aquellos, a los quales segun el orden de su sabiduria y disposicion eterna, sabe, que los tales bienes an de ser provechosos y convenientes para la salud de sus almas. Y quando vieremos, que las perdidas de las cosas temporales de los siervos de Dios no las remedia el Señor desta manera con otros bienes temporales, sino que los dexa padecer, tengamos por cosa cierta, que assi conviene para bien de sus almas. Porque Christo que los ama, y se compadece de sus tristezas, no les embiara las tales perdidas, sino fuesse, porque assi les conviene, para alcançar la vida eterna. Assi dize el divino Rusbrochio, que con su grande luz de sabiduria celestial tuvo bien conocida la condicion de Dios: La afliccion que Dios da a los hombres, en quanto es afliccion y pena, no le agrada, sino por el bien y

Iob. c. 42.

Thob. c. 11. & 14

Rusbro. l. de præci. virtu. c. 9.

bien y fruto incomparable,que sabe que della se à de seguir a sus siervos,y que el mismo Dios abeterno dispuso y ordenò decomunicalles por aquel medio.Confirmemos esto para nuestro consuelo y para nuestra esperança con algunos exemplos y testimonios de santos.Cuenta Simon Metafrastes,qne siendo Arçobispo de Alexandria san Iuan el limosnero,un hombre rico tenia un hijo,que amava mucho,y para alcançar de Dios que conservasse la vida y salud de su hijo,rogo al santo Patriarca,que hiziesse oracion por el, y diole mucha cantidad de oro,que distribuyesse en limosna a pobres por esta intencion: Hizolo asi el santo , y acabo de treynta dias el hijo se murio.Estando el padre tristisimo,y pareciendole, que la oracion y limosna que por el hijo se avia hecho,avia sido en vano,y sabiendo el Patriarca su tristeza,hizo oracion por el,pidiẽdo a Dios que lo consolasse: oyò Dios la oraciõ del Patriarca,yembiò una noche un santo,o Angel del cielo,que aparecio al hombre y le dixo,que supiesse que la oracion que por su hijo se avia hecho Dios la avia oydo,y que por ella su hijo estava vivo , y salvo en el cielo,y libre de los males desta vida: y que le convino morir en el tiempo , que murio,para salvarse:porque si viviera avia de ser malo,y se avia de hazer indigno de la gloria de Dios.Y dixole mas,q̃ supiesse que ninguna de las cosas que acontecen enesta vida,vienẽ sin justo juyzio de Dios,aunque las causas de sus juyzios sean a los hombres ocultas:y que por esto el hombre no deve de dar lugar a tristeza desordenada,sino recebir con animo paciente y agradecido las cosas que Dios ordena.Con este aviso del cielo quedò el padre del hijo difunto cõsolado,y animado a servir a Dios;y la muerte temprana del hijo fue necessaria para la salud eterna del hijo, y provechosa para la salud espiritual del padre.Esto passa en la muerte y perdida de las personas amadas,q̃ ordena Dios para el biẽ espiritual de sus siervos.Lomismo es enla perdida dela haziẽda ybienes temporales,que los niega Dios al que los dessea,y los quita al que los tiene,porque asi conviene a la salud espiritual de sus siervos.Cuenta el venerable Cardenal Iacobo de Vitriaco,que un siervo de Dios devoto de la bienaventurada Maria de Ognies,viviendo en pobreza,tuvo ocasion para tener muchos bienes temporales,que un hombre rico le dava:y aunque los desseava no quiso admitillos sin consultallo con la santa,y ella aviendo hecho oracion, y siendo enseñada de Dios,le dixo: que en ninguna manera los recibiesse,sino que se conservasse en su pobreza,porque esto le convenia,y los bienes abundantes avian de ser causa de su condenacion.A la bienaventurada virgen Lutgarde , pidio un hombre noble,y

Methap. in vita.D Ioan.Archiepis.

Iacobus deVitria. in vita Mariæ de Ognies.

Thom.Cãtipraten. in eius vita.

ble, y muy rico, que rogasse a Dios por la salud de su anima. La santa lo hizo, y para dalle Dios la salud espiritual, que le convenia, le quitò los bienes tẽporales q̃ posseia, y lo traxo a grande pobreza. Y con esta perdida de la hazienda temporal que llevò con paciencia, se limpio tanto su alma del amor de las cosas de la tierra, y ganò tã ta virtud, que fue un exemplo admirable de santidad. Desta manera ordena Dios las cosas temporales para la salud espiritual de sus siervos, y quando para esta salud son de provecho, se las da, y quando an de ser para ella dañosas, se las quita: y assi quiere que confiemos de su infinita misericordia, que si somos siervos fieles suyos, nos dara destas cosas temporales aquello que mas conviene, para la Salvacion de nuestras almas. Porque como dize el Salmista: Agradase Dios de aquellos, que lo temen y reverencian, y esperan en su misericordia; en estos toma gusto y contento, y a estos mira con ojos de piedad, a estos haze beneficios, y provee copiosamente de todo lo que les conviene. *Psa. 146.*

CAP. XVII. Como avemos de confiar de Dios, que nos proveera de todas las cosas necessarias para la vida, y nos librarà de peligros, en quanto nos fuere conveniente para nuestra salvacion.

TAMBIEN devemos de esperar de la bondad de Christo nuestro Señor el manjar corporal, y todas las demas cosas, que son necessarias para sustentar y conservar la vida. Porque verdaderamente se compadece del hombre, quando tiene falta de las cosas temporales necessarias para vivir: y haziendo el hombre lo que es de su parte, por medios muy suaves de su divina providencia le provee de todo lo que à menester. Veamos desto algunos exemplos, que cuenta la historia evangelica. Estando Christo en la soledad, seguialo mucha gente, por oyr su palabra, y gozar de sus milagros. Passaron tres dias en el desierto, y como estavan lexos de poblado, no tenian que comer, ni de donde comprallo. Erã los que padecian esta necessidad quatro mil hombres varones, y mas las mugeres y los niños: tuvo el Señor compassion y lastima de verlos padecer hambre, y dixo a sus dicipulos: Misericordia tengo destas compañas de gente, porque à tres dias que perseveran conmigo en la soledad, y no tienen que comer, y si los dexo bolver ayunos a sus casas sin dalles de comer, desmayaràn en el camino, porque algunos an venido de lexos. Pusieron dificultad los *Mat. 15. Marci. 8.*

dicipulos, diziendo: Donde podemos tener en esta soledad tantos panes, como son menester para dar de comer a tanta gente? Vēcio el Señor esta dificultad con la mucha gana, que tenia de dalles de comer, y preguntoles, que tantos panes tenian: dixeron que siete, y unos pocos de peces menudos. Mandò el Señor, que toda la gente se assentasse, y tomò los siete panes y pocos peces, y dio gracias al Padre, y bendixolos, y partiolos, y diolos a los dicipulos, y ellos a las compañas, y comieron todos, hasta quedar satisfechos, y mandò coger las sombras, que fueron siete espuertas. Esto cuenta san Matheo. Otra vez hizo lo mismo, como cuenta san Iuan, que mirādo con ojos de misericordia las compañas de gente, que estavan con el enel desierto, y tenian hambre, con cinco panes y dos peces dio de comer a cinco mil hōbres, sin mugeres y niños. En q̄ el Señor uvo cōpassion y lastima dela necessidad y hābre de manjar, q̄ padecian las compaños enla soledad, y ponderò la gravedad de la necessidad, diziendo, que avia tres dias que estavan en la soledad, y que no tenian que comer: y que embiallos a sus casas sin comer, era ponellos en peligro, de que desmayassen enel camino: y que algunos avian venido de lexos, cuyo trabajo y peligro seria mayor, si bolviessen a sus casas sin comer: y en que sin ser rogado, de si mismo se movio a socorrellos en esta necessidad, y los proveyo de todo el manjar necessario con tanta abundancia, nos descubrio claramente, que se compadece de nuestras necessidades corporales de hambre y sed, desnudez y frio, cansancio y de todas las demas, que suele padecer la vida humana, y que las tiene muy bien miradas y ponderadas, y que como tiene poder, assi tiene voluntad para remediallas: y que si nosotros hazemos de nuestra parte lo que medianamente podemos, conforme a nuestras fuerças, que de hecho las remediarà, proveyendonos abundantissimamente de todo lo necessario para el cuerpo, que sirve al bien espiritual del alma. Y que esto communmente lo hara por medios ordinarios de su divina providencia, y quando fuere necessario y cōviniere lo proveera por medios muy extraordinarios y milagrosos. Y cō el conocimiēto y credito desta verdad quiere y pide el Señor, que estemos tan confiados en esta su divina providencia, que echemos de nuestro coraçon todas las fatigas y congoxas, que los hombres del mundo suelen padecer por el temor y miedo que tienen de que estas cosas necessarias les an de faltar: y que vivamos con mucha quietud y paz y seguridad, causada de la gran confiança, que tenemos en su bondad y misericordia.

Ioan. 6.

En confirmacion desta verdad, embiando sus Apostoles, y los

setenta y dos dicipulos a predicar por los pueblos de Israel, les mãdò, que no llevassen alforja con comida, ni dineros para compralla, *Mat. 10.*
ni calçado, y que no llevassen dos tunicas para mudar una con otra, quando tuviessen necessidad. Y yendo ellos tan desproveydos y tan desnudos de todas las cosas temporales, les proveyo muy cumplidamente de todo lo necessario, como ellos lo confessaron. Porque preguntandoles el Señor: quando os embiè sin saco *Lucæ.22.* y sin alforja y sin calçado, faltò os algo? Respondieron, nada nos faltò. Desta manera quiso Christo, que sus Apostoles y dicipulos se exercitassen en pobreza, y aprendiessen con la obra a confiar en su divina providencia, y fuessen a todos los fieles maestros desta confiança. Assi dize san Geronimo: Quitoles Christo a sus dicipulos las cosas necessarias, mandãdoles, q̃ fuessen sin ellas a predicar; porque los que eran maestros de la verdadera religion, y enseñavan que todas las cosas eran regidas por la divina providencia, confirmassen esto por la obra, viviendo ellos sin solicitud, de lo que avian de comer otro dia, confiando en Dios, que haziendo ellos su oficio, los proveeria. Desta misma confiança nos dio el Señor un exemplo en si mismo. Yendo caminando a Ierusalem, embiò sus dicipulos delãte a un pueblo de Samaritanos, para que enel le aparejassen las cosas necessarias para el descanso, y para la comida: entraron los dicipulos con esta demanda, y los Samaritanos no quisieron hospedar al Señor, ni dalle las cosas necessarias. Enojaronse algunos de los dicipulos deste descomedimiento de los Samaritanos, y quisieran que el Señor los castigara: reprehendioles el Señor este sentimiento y desseo, y passò caminando adelante, y hallò luego otro pueblo, donde lo recibieron y proveyeron de las cosas necessarias. Enseñonos el Señor en esto, como la confiança verdadera no la avemos de poner en los medios, con que el señor nos à de proveer, sino en el mismo Señor: y assi quando algunas personas de quien esperavamos, que nos avian de proveer en nuestra necessidad, nos faltaren, no nos enojemos, ni perdamos la caridad, ni la paciencia con ellas.

Luc. 10. *D. Hiero. in Mat. 10.* *Lucæ.9.*

Y quando algunos medios, con los quales pensavamos socorrer nuestra necessidad, nos salieren en vano, no desmayemos, sino cõfiemos en el Señor, que por otros medios, o por otras personas nos proveera de lo necessario. Y avezes nos proveera por caminos por donde menos esperavamos remedio, y por personas de quiẽ ningũ biẽ esperavamos: porq̃ como el Señor es de infinito poder, puede obrar por los medios q̃ quisiere, y aunque de suyo sean inutiles, los puede hazer provechosos: y puede mover con eficacia

a que socorran nuestra necessidad los coraçones, que mas agenos estavan de hazernos bien. Y esto lo ordena assi, paraque nunca falte nuestra confiança, y essa la pongamos no enlas criaturas, que de si no pueden nada, sino en su infinita bondad y misericordia, que puede todo lo q̃ quiere, y obra por todos los medios, que le agradan: como nos lo amonesta David, diziendo: No querays confiar en los principes y poderosos de la tierra, que viven a su voluntad,
Psa. 145. ni en todos los hijos de los hombres, los quales de si mesmos no tienen poder, para dar salud, ni hazer otro bien alguno: Bienaventurado aquel que tiene a Dios por su ayudador, y pone en el su esperança.

Veense los hombres en esta vida en carceles, en prisiones y cautiverios de enemigos, y otros peligros de muerte, en estos casos quiere Christo nuestro Señor, que esperemos de su bondad, que si le somos fieles, siempre que conviniere assi para salud de nuestra alma, nos librarà dellos. Fueron los principes de Israel con una capitania de soldados Gentiles, y ministros suyos a prẽder a Christo, para quitalle la vida, y prendieran tambien alos Apostoles, porque avian quebrantado el mandamiento, que ellos avian puesto, de que
Mat. 26. nadie siguiesse a Christo, y especialmente por la resistencia que hi-
Ioan. 18. zo san Pedro enla prision del Señor, cortando la oreja al siervo del pontifice: y el Señor los defendio, diziendo: Si me buscays a mi, dexad a estos: con las quales palabras les puso freno, paraq̃ no tocassen a ellos. Si entõces los prendieran, y apretarã con tormẽtos, o los matarã, aunque eran buenos, y estavan en gracia, como eran imperfectos, y tenian flaca la virtud, negaran al Señor, o hizieran otro pecado grave, con q̃ se perdieran, como lo advierte S. Agustin
D. Augu. trac. 112. in Ioan. y otros santos. Y esso significò el Evãgelista, diziendo, q̃ no cõsintio el Señor, q̃ los prendiessen, porq̃ se cumpliesse la palabra, q̃ el mismo Señor poco antes avia dicho, orando al Padre: Ninguno delos
Rupertus Toletus in Ioa. 18 que me diste, perdi, todos los guardè, y ninguno se perdio, sino el hijo de perdicion. Pues porque entonces la prision y la muerte fuera en daño espiritual delos Apostoles, los librò el Señor della: Mas
Ioan. 17. despues quando acabado el curso de la predicacion, estavan llenos de merecimientos, no les impidio la prision, ni la muerte gloriosa, que mucho les convenia, para passar a la altissima gloria, paraque los avia escogido. Desta manera lo haze Dios con todos sus siervos, que si los dexa padecer en carceles y prisiones y cautiverios injustos, y si los dexa morir a manos de enemigos, es por no privallos del grande merecimiento de la humildad y paciencia, con que llevan aquellos trabajos, y sufren aquellas muertes,

y por

y por no impedilles los medios ordenados por la eterna predesti-
nacion para su salvacion y gloria. Mas quando Dios vee, que el li-
brallos de tales males y peligros, conviene para que mas lo sirvan
y glorifiquen, y para que mejor alcancen el fin de la bienaventurã
ça, para que los escogio, entonces sin duda alguna como Padre fie
lissimo por medios admirables de su divina providencia los saca
de tales males, y libra de semejantes peligros. Assi lo hizo anti- *Gen. 33.*
guamente con Iacob, que lo librò de la muerte, que su hermano
Esau le avia amenazado, mudandole el coraçon fiero, y dandole
espiritu de clemencia. Y con Helias, que lo librò dela persecucion,
con que la impia Iezabel intentò matallo. Y a Daniel, que lo sacò
del lago de los Leones. Y a Azarias y a sus compañeros, que los li-
brò del incendio, trocando la llama de fuego en marea blanda y
suave. Y a la casta Susanna, que la librò de la infamia y de la muer
te a que estava condenada. Y enel testamento nuevo hizo lomismo *Dani. 3.*
con los Apostoles, que los sacò de las prisiones, para que libremen
te predicassen el Evangelio, y a san Pedro de la carcel y dela muer
te, a que Herodes lo tenia condenado, porque cõvenia, que vivies-
se mas, para fundar la Iglesia y poner su silla en Roma. Y a san Pa-
blo lo sacò de las manos de los Iudios, que lo querian despedaçar,
y lo librò del Naufragio, donde pereciera: porque era muy prove-
chosa su vida, para que el padeciesse y mereciesse mas, y para que
sembrasse el Evangelio desde Ierusalem hasta el Illirico con incom
parable fruto de las almas. Assi lo à hecho Dios en todos los tiem
pos con todos sus amigos, y lo hara siempre con todos aquellos, q̃
se determinaren de servillo, y pusieren su confiança enel: que los li
brarà de todos los males y peligros de la vida temporal, quando
los fuere medio provechoso y conveniente para la vida espiritual
y eterna. Assi lo prometio por Ieremias a un hombre piadoso, lla- *Hiere. 39*
mado Abdemelech de Etiopia, diziendo: Enel dia del peligro quã
do la ciudad de Ierusalem sea entrada de sus enemigos, yo te li-
brarè, y no vendras a manos de los enemigos, que temes, y pere-
ciendo otros a cuchillo, tu no pereceras, porque yo te sacarè libre
de todo mal, y pornè tu vida en salvo, porque pusiste tu cõfiança en
mi. Y lo q̃ hizo con este, hara con todos los que se entregaren a su
servicio, y cõfiaren enel, como lo confiessa David, diziẽdo: Serà el
Señor amparo y defensa de los buenos enel tiẽpo dela tribulaciõ, *Ps. 36.*
el los ayudarà, y los librarà de todo mal, y los sacarà del poder de
los pecadores, hombres y demonios, para que no le puedã dañar,
y les darà verdadera salud espiritual y celestial, y la temporal, que
para esto conviniere, porque pusieron enel su esperança.

CAP. XVIII. Como da Christo confiança de remedio, a los que se determinan de servillo, aunque sean imperfectos, y caigã muchas vezes en pecados, si luego se levantan y convierten a el.

VNA de las cosas que pone grande desmayo a muchos, de los que an començado à servir a Dios, y los pone en peligro de perder la confiança desu salvacion, es, verse subjetos amuchas flaquezas, y que estando determinados de servir de verdad a Dios, y no ofendello, caen en muchas culpas, que algunas vezes son culpas graves, y de ordinario son pecados veniales: y que proponien do muchas vezes la enmienda destas culpas, tornã a caer en ellas. Este desmayo es muy pernicioso para las almas, porque a unos haze dexar el servicio de Dios, que avian començado, y a otros haze, proceder en la buena vida con mucha tibieza y peligro de caer. El remedio destos siervos de Dios subjetos a esta flaqueza, ès que cõfien muy de coraçon en la misericordia de Christo nuestro Señor, que aunque caygan en culpas, si luego se levantan dellas con verda dero arrepentimiento y proposito firme de la enmienda, aunque sea muchas vezes el caer en las tales culpas, y muchas vezes el levantarse dellas, que el Señor los recebira, y los perdonarà y salvara: especialmẽte quando las culpas no son pecados mortales, sino veniales, como de ordinario lo son enlos que deveras an començado a servir a nuestro Señor. Para persuadir esta confiança alos siervos de Dios combatidos desta tentacion, avemos de provar con exemplos del Evangelio, como Christo nuestro Señor no solamente da esperança de salud a los varones siervos de Dios, de solida y perfecta virtud, q̃ vivẽ muy limpios y puros d̃ pecados conocidos, sino tãbiẽ a los flacos y imperfectos, que caẽ en culpas claras y manifiestas. Y quando estos cõ intencion sana y con desseo y determinacion de su enmienda se llegan a el, y buscan su remedio enel, los
Mat. 17. sufre y los cura, y los remedia, y los sana, y les da verdadera esperã
Marci. 9. ça de su salvacion. Vino una vez a Christo nuestro Señor un hõbre a pedille remedio para un hijo mancebo, que tenia, el qual estava posseido y preso del demonio, que lo hazia sordo y mudo y lunatico, porque al lleno de la luna lo arrebatava y sacava de juizio, y lo atormentava gravissimamente, y ponia en peligro de muerte. Venia este hombre muy falto de fe, y assi dudando del poder de Christo, le dixo: Si alguna cosa puedes, ayudanos, y ten misericordia de nosotros.

nosotros. Merecia este hombre, que le dixera Christo, ciertamente que puedo ayudarte, y librar tu hijo; mas tu eres indigno de que te ayude y libre por tu incredulidad: y no le respondio desta manera desechandolo, o acrecentandole el desmayo de su incredulidad, sino animandolo a creer, alabando la virtud y eficacia de la fe, le dixo: Si puedes creer, todas las cosas son posibles al que cree. Que fue dezir, el que cree en mi, conforme a la fe que tiene, puede alcãçar de mi todas las cosas provechosas que dessea: y puede tambiẽ en mi nombre obrar todas las cosas, que para la salud de las almas conviene. Con estas palabras tan mansas y benignas le acrecentò la fe, y le encendio el coraçon en desseo de creer mejor, y mas perfectamente: y assi dixo con muchas lagrimas, que eran testigos del buen afecto de su coraçõ: Creo Señor, mas ayuda mi incredulidad. Quiso dezir, creo Señor, que puedes curar mi hijo, mas creolo imperfectamẽte con poca firmeza y certidumbre, por esto te pido Señor, que con tu poder suplas la falta de mi fe, acrecentando con el mas mi fe, y supliendo con el la insuficiencia y falta della. Viendo el Señor que este hombre, aunque tenia poca fe, desseava creer mejor, y se esforçava a ello, no lo desechò, ni reprobò su poca fe, sino la admitio, y le concedio lo que pedia, supliendo con su infinito poder la falta de su fe, y le curò el hijo, y se lo dio sano, y con tan grande beneficio y tan claro milagro lo consolò, y le acrecentò mas la fe y la devocion. Vinò otra vez a Christo un principe de la Sinagoga llamado Iairo, a pedir la salud para una hija suya, que estava para espirar, y vino muy falto de fe y devocion, porque le dixo: Venid Señor a mi casa, *Lucæ.8.* a sanar mi hija que se està muriendo, y poned la mano sobre *Marci.5.* ella, para que sane. No creyo de la virtud de Christo, que sin ponelle la mano, y sin yr a su casa la podia sanar, y con venir tan imperfecto en la fe, y con tan baxo concepto de Christo nuestro Señor, y ser tan indigno de alcançar lo que pedia, el benditissimo Señor ni lo despidio como el merecia, ni le reprehendio su falta de fe, ni le nego lo que pedia, ni se lo dilatò: sino que se levantò luego en aquel punto, y se fue con el a su casa, tratandolo con esta benignidad, y ganandole con esta la voluntad, para que se aficionasse a el. Y ordenò, que en el camino una muger que tenia fluxo de sangre doze años avia, le tocasse en la fimbria, y alcançasse salud, y que ella misma publicasse el milagro, para acrecentalle al principe la fe con este milagro. Y assi al que vino tan flaco y tan imperfecto, con la piedad que usò con el, y con el milagro que hizo para su edificacion, le acrecento la fe, y la

devocion: y aviendolo dispuesto desta manera, le resucitò la hija muerta, y se la dio: y con la vista de tan estupendo milagro lo hinchò de suma admiracion, y lo desperto a glorificar a Dios.

Enestos exemplos nos descubrio Christo su condicion suavissima, para con aquellos, que llegavan ael con algun buen desseo, y con algun buen principio de virtud, como a estos, aunque fuessen muy imperfectos y muy flacos, y lo poco bueno con que llegavan, lo tuviessen mezclado con muchas culpas y defectos, no los despedia, ni desechava con aspereza, sino los recebia con amor, y les cōcedia lo que le pedian, y los consolava y animava. Y lo poco bueno que teniā lo acrecentava con nuevos favores y ayudas que les dava, y con nuevos beneficios que les hazia: y assi los hazia crecer en su fe y devocion. Y enesto nos enseñò a todos, que aunque tengamos la virtud imperfecta y flaca, y aunque caygamos en muchas culpas y defectos, que no desmayemos ni afloxemos enel biē començado, sino que arrepentidos de nuestras culpas renovemos el desseo y proposito de nuestra enmienda, y confiemos en la misericordia del Señor, que nos perdonarà lo passado, y con su favor y ayuda acrecentarà nuestra poca virtud, y confirmarà nuestra flaqueza, y nos salvarà, pues no pide otra cosa del pecador, sino que humillado y arrepentido se buelva a el, y ponga su amor y confiança en el.

CAPIT. XIX. En que confirma lo mismo con el exēplo, de lo que hizo el Señor con los Apostoles.

MVCHOS otros exemplos tenemos enel Evangelio, en los quales Christo nos descubre esta su dulcissima condicion, y nos da esta viva esperança en su misericordia: los mas insignes y principales de todos son aquellos, en que se nos cuentan los defectos y culpas de los Apostoles, y la paciencia y longanimidad con que el Señor los sufrio, y la clemencia y misericordia que usò con ellos: y estos yremos apuntando, para aprender aqueste pūto tan importante de confiança, de que tratamos. Aviā visto los Apostoles con sus ojos a Christo hazer milagros innumerables y muy grandes, sanando con sola su palabra y en un momēto gravissimas enfermedades: y en aquel mismo punto que acabavā de ver estos milagros, tratando con ellos, de como darian de comer a la gente que lo seguia, no acabavan de creer, que con pocos panes los podia sustentar, antes hablavan dello como de cosa impossible, diziendo uno: No bastan dozientos dineros para dar un bocado de pan a cada uno. Y diziendo otro: Aqui ay cinco panes, mas que es
Ioan. 6.

esto

esto para tantos? Assi lo advierte san Chrisostomo, diziendo: Aunque el Señor previno los Apostoles, para que creyessen, con sanar delante dellos muchos enfermos, eran tan imperfectos y que no creian lo que avia de hazer con los cinco panes. Y aviendo visto este milagro, de sustentar con cinco panes cinco mil hombres, despues en otro caso semejante queriendo con siete panes dar de comer a quatro mil hombres, y declarando esta voluntad a los Apostoles, respondierō con tan poca fe, que como de cosa impossible dixeron: De donde podremos aver en esta soledad tantos panes, que basten para dar de comer a tanta gente? Y aviendo precedido estos dos milagros, con que el Señor multiplicò los panes, y declarò el poder que tenia, para dar de comer con poco pan y sin pan a todos quantos quisiesse, entrò con los Apostoles en una nave, y no llevavan consigo mas que un pan: porque con otras ocupaciones mas importantes se avian olvidado de llevar mas pan ala soledad. Dixoles el Señor: Guardaos de la levadura de los fariseos y de los Saduceos: llamò levadura la doctrina mala y la hypocresia, porque como la levadura corrompe el pan, assi la doctrina y vida mala corrompe las costumbres. Los Apostoles pensaron, que el Señor les dezia esto, porque no llevavan panes suficientes para comer, y dioles cuydado y pena el temor, de q̃ les avia de faltar de comer en la soledad. Tan rudos y grosseros eran los Apostoles para entēder las cosas divinas, y tan duros y dificiles para creer la virtud y poder de Christo, que aviendo visto tantos milagros, y particularmente los de la multiplicacion de los panes, no acabavan de creer y confiar, que con un pan que llevavan, los podia sustentar en la soledad: y assi les dixo el Señor, reprehendiendo esta rudeza y falta de fe: Hombres de poca fe porque pensays con temor y solicitud dentro de vuestros coraçones, que os è dicho esto, porque no llevays panes: no conoceys, ni entendeys mi poder? Toda via teneys el coraçō ciego, y teniēdo ojos no veys, y teniēdo oydos no oys? No os acordays de los cinco panes y cinco mil hōbres, q̃ sustētè con ellos, y de los doze canastos q̃ cogistes de sobras? Y de los siete panes y quatro mil hōbres, aquien di de comer cō ellos, y de las siete espuertas q̃ hēchistes del pan q̃ sobrò? Tāta como esta fue la ignorācia y ceguedad delos Apostoles: y assi lo notò en otro lugar san Marcos, diziēdo dellos: Cō ver el milagro de los panes no lo entēdieron. Quiere dezir, no entēdierō la virtud de Chr̄o, q̃ en aq̃l milagro y en los demas resplādecia, y q̃ era justo q̃ entēdieran y creyerā; porq̃ teniā el coraçō muy ciego. Y siēdo los Apostoles tā ciegos, y tā dificiles para entēder y creer las obras y misterios de

D. Chriso. hom. 50. Mat. cap. 14.
Mat. 15.
Mat. 16. Marc. 18
Mar. 6.

Christo, tambien lo fueron en la vida y costumbres muy imperfectos, y cayeron en muchas culpas, que notan los sagrados Evangelistas. Aviendo Christo contado a sus Apostoles las cosas de pena y afrenta, y la muerte de Cruz, que avia de padecer en Ierusalen, adõde yvan: en este tiempo y coyuntura en que ellos mas se avian de humillar, viniero Santiago y san Iuan cõ su madre, y por medio della, o juntamente con ella dixeron al Señor, que les concediesse lo q̃ pedian, diziendo: Maestro queremos, que nos des todo lo q̃ te pedimos. Y lo que pidieron fue las principales dignidades y asiẽtos de su reyno, la mano derecha para el uno, y la yzquierda para el otro. Creian q̃ el reyno de Christo avia de ser temporal, y que presto ternia su principio, y movidos de la passion de sobervia y ambicion, q̃ haze a los hõbres imperfectos y flacos dessear honras y vẽtajas en este mundo, pretẽdieron las principales dignidades y honras deste reyno, y tomaron a la propria madre por intercessora, para alcançar de Christo el cumplimiento deste su desseo. Esto passò a los dos Apostoles: los otros diez como vierõ la demãda delos dos indignaronse contra ellos, y contendieron entre si, qual dellos avia de ser el mayor: no los aborrecierõ, ni les dessearõ mal alguno sino recibieron enojo y disgusto dellos. Y esta indignacion y contiẽda delos diez nacio tambien dela passiõ de sobervia y ambiciõ, con la qual desseavan hõras y ventajas enel reyno de Christo, y les pesava, que otros quisiessen ser preferidos y aventajados a ellos.

Mat. 20. *Marc. 10* *Luc. 22.*

En estas culpas y otras semejantes cayeron muchas vezes los Apostoles en aquellos tres años, que conversaron con el Señor en carne mortal. Y aunque el Señor con su doctrina y exemplo continuamente les enseñava perfecta caridad y humildad, ellos vencidos de su flaqueza y ignorancia tornavan a caer en estas culpas. Y despues de la resurreciõ del Señor cayeron en algunas culpas de incredulidad, porq̃ estãdo tã avisados del Señor, q̃ avia de resucitar quando las santas mugeres les dieron las nuevas de la resurreciõ, las tuvieron por desvarios. Y siendo los Apostoles en el entendimiẽto tan rudos y ciegos, y en la voluntad tan culpables, como avemos dicho, y perseverando tanto tiempo en esta rudeza y flaqueza: el clementissimo Señor no los despidio de su compañia, ni los tratò con aspereza, ni se mostro enojado ni enfadado dellos, ni los reprehendio agramente, ni dio señales de que sentia molestia ni pesadumbre con sus ignorancias y defectos: sino que los sufrio por todo este tiempo con grande suavidad, y los tratò con grande amor, y los amonestò muchas vezes con grande blandura, y los corrigio con entrañas de suma misericordia. Y desta manera los

ra los fue poco a poco en estos tres años alumbrando de sus ignorancias, y purgando de sus culpas, y los fue mejorando y perficionando, hasta que con la venida del Espiritu santo de imperfectos y flacos los hizo varones sumamente perfectos y llenos de fortaleza divina. Y ordenò el Señor, que estos defectos de los Apostoles quedassen escritos, y fuessen notorios a todos los fieles, lo uno, para que en esta obra fuesse conocida y alabada la bondad y misericordia infinita de Dios, que hombres tan rudos y defectuosos los troco en un momento en hōbres sapientissimos y santissimos y del todo divinos y celestiales. Y lo segundo, para que los fieles q̃ se uvieren entregado al servicio de Dios, si cayerẽ en algunas ignorancias y culpas, no desmayen, ni desistan de la demanda santa, que an començado, sino q̃ conociendo y llorando sus defectos, se lleguẽ mas a Christo por medio de la oraciõ, y sacramẽtos y buenas obras, y confien firmemente de su infinita bondad, que los ayudarà y esforçarà, para que se enmienden y mejoren, y les dara parte de lo q̃ en tanta abundancia dio a sus sagrados Apostoles, que serà virtud verdadera, perseverancia, y salud eterna. No nos da licencia el Señor, para que de las culpas en que los Apostoles cayeron en el tiempo de su flaqueza, saquemos defensa y escusa de nuestros pecados, diziendo, que no es mucho que hagamos las culpas, que ellos hizieron: porque este es mal espiritu, y señal de hōbres reprovados, como lo advierte el venerable Beda por estas palabras: Assi como los buenos y escogidos de Dios en las escrituras santas buscan, y consideran los exemplos de los padres santos, para humillarse en comparacion dellos, y aprovecharse con la imitacion de su santa vida: assi los malos y reprobados, si en la vida de los santos hallan alguna cosa culpable, la cogen de buena gana, para con ella dar color a sus pecados, y defendellos y escusallos. Lo que quiere Christo, que saquemos de la paciẽcia, con que sufrio los defectos de sus Apostoles, y de la piedad con que los purgò dellos, y los santificò con la plenitud de sus dones, es, animo constãte, para corregir nuestras culpas, como ellos corrigieron las suyas, aunque ayamos muchas vezes caido en ellas: y confiança firme en su divina misericordia, que nos dara favor muy cũplido para ello. Porq̃ esta es cõdiciõ dulcissima de su bõdad, y oficio piadosissimo de su omnipotẽcia, levantar los caidos, animar los covardes, esforçar los flacos, purgar los culpados, perficionar los inperfectos, llevar adelãte los buenos principios, y aumẽtar todo lo bueno, hasta dalle en el cielo toda su perfecciõ. Porque como es infinitamẽte bueno, aborrece infinitamente la malicia, y ama infinitamente la bondad, y assi da grande

Beda in c. 22. Lucæ.

favor

favor a los que perſiguen la maldad,para deſtruilla,ylibrarſe della;
y ayuda ſumamente a los que aman la bondad, y deſſean y procu-
ran ſer aprovechados y perfectos en ella.Eſta condicion de Chriſ-
to,y eſte buen oficio que avia de hazer con los flacos y imperfec-
Eſai. 42. ctos,lo anunciò Eſaias,diziendo del: No quebrarà la caña caſcada,
y la mecha que humea , no la apagarà.Que es dezir,alos hombres
flacos y imperfectos, que tienen algun principio de virtud,alguna
centella de fe,algun calor de caridad,y deſſearen ſer del ayudados
no les dara de mano,no los deſampararà,ſino con piedad y miſeri
cordia los animarà,y alentarà,y con favores grandes que les co-
municarà,los hara crecer en la virtud,y los conſervarà enella.

CAP. XX. en que ſe confirma y conſuela nueſtra eſperança, por aver ſignificado Chriſto,que por eſtos defectos ſus Apoſtoles no avian perdido ſu amor y gracia.

NO ſolamente nos da confiança de nueſtra ſalud,ver la piedad
que Chriſto uſò con ſus Apoſtoles enel tiempo que fuerõ fla-
cos,ſino tambien ver, que en aquel miſmo tiempo en que eſ-
tavan caidos en eſtas culpas,y en la noche de ſu paſsion,quando tu
vieron la contienda,ſobre qual avia de ſer mayor en el reyno de
Chriſto,les dixo el Señor,lavando los pies a ſan Pedro: Voſotros
Luca.22. eſtays limpios,aunque no todos:lo qual dixo por ſolo Iudas,que te
Ioan. 13. nia en ſu pecho la traycion,que avia de cometer. Y deſpues que ſe
fue el traydor,les tornò adezir,ſin ſacar aninguno: Voſotros eſtays
Cyrill. in purgados y limpios por la virtud de mi palabra: Que fue dezilles,
Ioa.l.9.c. que eſtavan en gracia y amiſtad de Dios. Y confirmolò diziendo:
7. Como el Padre me amò à mi en quanto hombre, aſsi os amo yo a
Ioan. 15. voſotros dicipulos mios,perſeverad en mi amor. Y otra vez: El Pa
Ioan. 16. dre eterno os ama,porque voſotros me amaſtes. En eſtas palabras
dio a entender Chriſto,como con aquellas culpas,en que los Apo-
ſtoles caian por ſu ignorancia y flaqueza,ſe compadecia ſer juſtos,
Dionisius y eſtar en gracia de Dios:como lo advierten muchos graves auto-
Carthuſi. res.Porque aunque es verdad,que la ſobervia y ambicion de ſu ge
Mat. 20. nero y naturaleza ſon pecados mortales,mas ay algunos actos y
Ioan. 13. movimientos voluntarios de ſobervia y ambicion imperfectos, q̃
Abulen. no ſon mas que pecados veniales,porque no ſe pone el fin ultimo
Mat. 20. en la criatura. Lo qual es aſsi,quando ſe ama deſordenadamente al
q 68.q. guna dignidad y honra con tal animo y determinacion perſeverã-
86. te,que por alcançalla no hara coſa contraria a la ley de Dios: y tal
fue

fue la ambicion de los Apostoles, que aunque fue culpa no entendian ellos, que lo era, y juntamente con esto estavan con firme determinacion, de no procurar la dignidad y ventaja que desseavan por ningun medio ilicito, sino solamente por el favor y privança de Christo, que cada uno desseava tener de su parte. Esta verdad de que se compadece caer en semejantes flaquezas y culpas, sin perder la gracia y amistad de Dios, pone grande animo y confiança de su salvacion alos siervos de Dios, que estan determinados de no ofendello en cosa ninguna, y con todo esso al tiempo de la ocasion y de la tentacion caen en algunas culpas, que a juyzio del confessor sabio no son mas que pecados veniales, por los quales Dios no los à de dexar de amar, ni los à de despedir de su gloria, ni condenar. Mas esto no à de servir, para que el siervo de Dios tenga en poco los pecados veniales, y se descuide en corregillos, que esto es cosa muy perniciosa, y seria sacar ponçoña de donde à de sacar medicina, y sacar muerte de donde à de sacar vida; pues es cosa muy cierta, que los pecados veniales que no se corrigen, disponen para caer en pecado mortal, y es castigo ordinario que usa Dios, segun aquello del Sabio: El que tiene en poco las culpas pequeñas caira en las graves. Y en otro lugar: Sino te guardas con cuidado, temiendo, y huyendo qualesquier ofensas de Dios, presto se caera tu casa: que es perder la gracia, y destruyr el edificio sobrenatural de las virtudes. Para lo que à de servir el conocimiento desta verdad, es para que si el hombre cayere en semejantes culpas, no desmaye enel servicio de Dios, ni desconfie de su salvacion, ni de lugar a tristeza desordenada: sino que con buen animo y con firme confiança en Dios, de que lo à de ayudar y salvar, y conservando el alegria y contento espiritual del servicio de Dios, se corrija y enmiende de tales culpas, y quantas vezes cayere en ellas, tantas se levante con nuevo proposito de enmendarse. Y assi procure en quanto pudiere con el favor de Dios, conservarse limpio de todo pecado, y yr siempre creciendo y aprovechando en la virtud con el temor del pecado, y amor de la bōdad de Dios: que es lo que san Pablo nos amonesta, diziendo: Limpiemonos de toda mācha de culpa corporal y espiritual: y la limpieza y santidad que avemos recebido por medio dela penitencia, con el temor santo de Dios la vamos acrecentando, y perficionando con el exercicio de las virtudes y santas obras.

Eccle. 19. *Ibi. 27.* *2. Cor. 7.*

CAP. XXI. Como la esperança crece, y se perficiona con los sucessos, que parecen contrarios.

Para

PARA que nuestra esperança vaya creciendo, y se haga mas solida y perfecta, y eche en nuestros coraçones mas profundas raizes de firmeza, ordena Dios, que aya impedimentos, y sucedan cosas que parecen contrarias a lo que esperamos. Porque perseverando el hombre en la esperança, viendo tales impedimentos, la virtud de la esperança se haze mayor, y experimentando, que no obstante la contradicion con el favor de Dios alcançan lo que esperavan, la esperança se perficiona mas: y con la experiencia de tales successos buenos aprenden los hombres a confiar mas de coraçon en Dios. Desto tenemos algunos exemplos en
Mat.2. el Evangelio. Aparecio a los Magos la estrella en Oriente, y con la luz interior conocieron, que significava el nacimiento del nuevo rey de Israel tan esperado en el mundo, y viendola mover hazia Iudea, entendieron que ella los guiaria hasta el lugar de su nacimiento: con esta esperança caminaron en su seguimiento. Si la estrella no les faltara hasta llegar a Belen, tuvieran poco exercicio de su esperança, mas desapareciose les llegando cerca de Ierusalem: veys aqui el sucesso, que parece contrario a lo que ellos esperavan. Aqui la humana flaqueza desmayara, y pensara que su esperança era en vano, mas la virtud divina los confortò y les hizo esperar, que si aquel medio les avia faltado, Dios les proveeria de otro: y assi fue que entrando en Ierusalem, supieron la profecia de Micheas, que los encaminò à Belen. Y saliendo de Ierusalem les tornò à aparecer la estrella, que los guiò hasta el portal de Belen. Y assi con la esperança que conservaron, quando les faltò la estrella, que fue el tiempo de la prueva y de la tentacion: los que antes tenian una guia, alcançaron otra mas principal, y tuvieron dos, la estrella y la profecia; y con este felicissimo sucesso se alegraron sumamente, y aprendieron mas a confiar en Dios, que no desampara a los que esperan en el. Assi lo advierte san Chrisostomo, diziendo:
Psa.9. & 21. Alegraronse mucho los Magos, quando vieron la estrella, porque su esperança no los engañò, ni les salio vana: antes con la prueva
D. Chris. Mat. 2, ho.7. de escõderse la estrella, y tornar à aparecer, se confirmò mas, y conocieron mas claramente, que el trabajo de su camino avia sido bien empleado, y con grande fruto de sus almas. Entrò Christo en una nave pequeña con sus Apostoles, para passar el mar de
Mat.8. Galilea, y estando en el navio, reclinò su cabeça sobre un made-
Mar.4. ro que estava en la popa, y començo a dormir. Levantose en
Luc.8. la mar una tempestad movida por el mismo Señor, y fue creciendo tanto, que ya la navezita se henchia de agua, y estava

para

para anegarse. Si los Apostoles tuvieran grande esperança enel Señor, como era razon que la tuvieran en el como en verdadero Dios, aviendole visto hazer tantos y tan grandes milagros con su propria virtud: aunque la tempestad era grande, y el Señor dormia, estuvieran ciertos, que via muy claramente lo que passava: y que si dormia, no era descuydo sino prueva de su fe y esperança, y estuvieran tambien ciertos, que los avia de librar en el tiempo mas oportuno, y en la coyuntura que mas convenia: y assi estuvieran quietos y seguros en medio de la tempestad. Mas como su fe era pequeña y su esperança flaca, viendo tan crecida la tempestad, temieron mucho, y desmayaron, y pensando que el Señor por estar durmiendo, no sabia lo que passava, ni via el peligro en que estavan, y creyendo que para saberlo, y librarlos del era necessario estar despierto: acudieron a el con gran turbacion, y muy apriessa lo despertaron, diziendo: Señor, maestro, maestro libranos, que perecemos. Despertò el Señor, y reprehendiolos diziendo: Donde està vuestra fe? Porque estays tan temerosos hombres de poca fe y de poca confiança? aun no teneys fe ni confiança como era razon que la tuvierades? Y aviendo corregido la poca fe y confiança de los Apostoles, bolvio su rostro al viento, y reprehēdiendo su violencia, mandole que se quietasse, y a la mar que hazia espantoso sonido con sus olas, mādole, que callase, y luego cessò el viento, y la mar se serenò. No se fue quietando poco a poco, como quando naturalmente cessa la tempestad, sino enel mismo punto q̄ lo mandò, el viento y la mar se quietò: y assi vieron todos claramēte, q̄ a su imperio avia obedecido el viento y la mar, y assi lo confessaron con grāde admiracion, diziendo: Quiē es este, aquien los vientos y la mar obedecen?

¶ Tenian los Apostoles fe y esperança en Christo, mas era pequeña su fe, y flaca su esperança: y para que esta pequeñez de su fe y flaqueza de su esperança se descubriesse, y ellos la conociessen, y se humillassen, y confundiessen por ello, entrando el Señor en la nave, se puso de proposito a dormir, y levantò la tempestad. Y conesta prueva descubrieron los Apostoles la grande flaqueza que tenian: porque la tentacion no fue causa, que su esperança se enflaqueciesse y disminuyesse, sino que se descubriesse quan pequeña y quan flaca era. Y despues que ellos por el grandissimo temor y turbacion que tuvieron, conocieron y tocaron con las manos la flaqueza de su confiança, y fueron reprehendidos y humillados del Señor por ella: El benditissimo Señor con el imperio de su palabra los librò del peligro, en que estavan, y les quitò todo el miedo que

tenian,

tenian, amansando la tempestad, y con la grandeza del milagro que vieron con los ojos, y con la experiencia del beneficio que recibieron, conocieron mas claramente su culpa, y la grande razon que tenian de creer y confessar del Señor, que aunque dormia có el cuerpo, que velava con su anima, y con su divinidad, y que estando durmiendo, los podia librar del peligro de la tempestad. Y asi crecieron en la fe, y se hizieron mas firmes y robustos en la virtud de la esperança, como lo declararon, diziendo: Quien es este, aquien los vientos y la mar obedecen? Sobre las quales palabras dize san Ambrosio: amansada la tempestad conel imperio de Christo, los dicipulos asombrados con la grandeza del milagro, dixeron entre si, quié es este? O quã grãde es y quan poderoso, y de quan grande magestad! Y esto no lo dixeron ignorando quien era el Señor, que bien sabian con la luz dela fe que tenian, que era Iesus verdadero hijo de Dios: sino dixeron esto, admirandose del poder altissimo ꝗ tenia, y de que siendo segun la naturaleza humana verdadero hombre, y semejante a nosotros, tuviesse divinidad de verdadero Dios. Esto es de san Ambrosio. Y aunque es verdad, que los Apostoles antes de la resurrecion del Señor no tuvieron todos perfecto conocimiento desu divinidad, mas tuvieron algun conocimiento della, y testimonios suficientes para tener fe certissima della, y debaxo de la fe que tenian, de que era verdadero Messias, y Salvador del mundo, creian (como dizen) implicitamente, que era Dios: porque del Messias estava anunciado por los Profetas, que avia de ser verdadero Dios. Y es de advertir eneste milagro, con que nos enseñò Christo a confiar enel, que no quiso despertar, ni mover los Apostoles a que lo despertassen al principio dela tempestad, sino al fin della, quando ya estavan para anegarse: para descubrirnos, como es orden y estilo de su divina providencia, dexar crecer la tribulació y adversidad, con que prueva y exercita nuestra esperança, hasta ꝗ se vea claramente, que no ay remedio humano, ni fuerça de criatura que nos pueda librar della: y entonces acudir con su favor a remediarnos, y sacarnos del peligro, en que estavamos: para que se vea, que el remedio que se nos dio, es del cielo, y que la virtud que nos librò, es del braço poderoso de Dios. Asi dize san Cyrilo: Disposicion fue muy particular de Dios, que los Apostoles no llamassen al Señor al principio dela tempestad, sino despues que el peligro avia crecido, paraque librandolos, mas claramente se descubriesse el poder dela magestad divina, que los librò.

S. Ambr. Luca. 8.

S. Cyrill. Luca. 8.

Cap.

CAP. XXII. En que se ponen otros exemplos, con que Christo nuestro señor probo la confiança de sus dicipulos.

HIZO el Señor a sus dicipulos que sin su compañia entrassen en una nave pequeña, y passassen el mar, y el quedosse para despedir las compañas de gente, que lo seguian. Y estando los dicipulos en la mar, y siendo de noche, levantosse una tempestad de un viento muy rezio y muy contrario: y aunque trabajavan mucho remando, no podian navegar: andava la navezilla de una parte a otra combatida de las olas, y con peligro de perderse. Aviendo passado toda la noche desta manera trabajando, y con peligro de anegarse, a la quarta vigilia que era cerca de la mañana, fue el Señor a visitallos, andando sobre las aguas, y como lo vieron, pensaron que era fantasma, y turbaronse, y con el grande miedo dieron bozes: llegò el Señor a ellos, y dixoles: Confiad, no temays, q̃ yo soy. Como san Pedro conocio al Señor, y lo vido venir andãdo sobre el agua, confiando q̃ con su virtud podia el hazer lo mismo, y desseoso de llegar a recebillo, dixole: Señor si soys vos, mãdadme que vaya a vos, andando sobre las aguas: Dixo el Señor, ven. Salto luego san Pedro de la nave, y començo à andar a pie enxuto sobre el agua, hazia donde el Señor estava: mas antes de llegar a el, levãtosse un viento rezio, y como san Pedro vido el viento, temio, y como temio, se començo a hundir en el agua, y sintiendo el peligro dio bozes al Señor diziendo: Señor libradme. Estendio el Señor la mano, y levantolo sobre el agua, y reprehendiolo diziendo: Hõbre de poca fe porque dudaste? y entrose con el en la nave, y luego cessò la tempestad del viento contrario. Admiraronse todos mucho, y conociendo su poder, vinieron los dicipulos y marineros a el, y adoraronlo diziendo: Verdaderamente eres hijo de Dios. En la primera tempestad probo Christo la confiança de los dicipulos, estando el presente en el Navio, aunque durmiendo: en esta segunda los probò estando ausente, y esta fue mayor prueva, y que pedia mayor fe y mayor confiança. Porque quiso que creyessen, que estando ausente, via muy biẽ el trabajo y peligro en q̃ estavan, y q̃ cõfiassen, q̃ pues el les avia mandado q̃ se embarcassen, y passassen el mar, q̃ sin duda les avia de dar favor, para que lo cumpliessen assi: y q̃ aunque viessen la tempestad y viento contrario, estuviessen seguros, q̃ no se avian de perder, y que el Señor acudiria a dalles socorro en el tiempo mas conviniente. En esto nos enseñò Christo, segun advierte san Chrisostomo, como quiere y pide, que el varon que està mas

Mat. 14. Marci. 6. Ioan. 6.

D. Chriso. hom. 51. Mat. 14.

aprovechado en la virtud, y à recebido mayores beneficios de Dios, sea mas aprobado con cosas adversas, para que mas exercite la fe y confiáça, que tiene enel Señor, y se haga mas perfecto en ella. Y dexò el Señor en esta tempestad a sus Apostoles, trabajar y padecer toda la noche remando, y sufriendo la pena y peligro dela tempestad, y no acudio a dalles favor sino a la quarta vigilia, que de quatro partes en que se dividia la noche, era la ultima, que durava hasta la mañana: para que con la experiencia aprendiessen, q̃ toda la industria y trabajo del hombre sin el favor divino, no vale ni aprovecha nada. Y que si nuestra industria y trabajo es de algun provecho, y haze algun buen efecto, es en quãto Dios obra por el: y asi con la noticia experimẽtal desta verdad se humillassen y despreciassen, y desconfiassen de si mismos y de todos los medios humanos, y pusiessen toda su confiança en Dios, y enlos medios no cõfiassen en quanto son obras del hombre, sino en quanto son instrumentos y medios, que toma Dios para ayudar al hombre, y para o-
D.Th.22 q.25.a.1. ad.3. brar por ellos el bien que le quiere hazer. Y acudio tambien tan tarde a dalles socorro, para que siendo mas largo el tiempo, enque padecian y esperavan, exercitassen mas la paciencia y longanimidad, y la esperança, y quando viniesse el remedio y el socorro, conociessen mas claramente, que era obra de Dios, y lo estimassen y agradeciessen mas. Y asi passò, que quando el Señor vino a ellos, y quietò el viento, y los sacò del trabajo y peligro en que estavan, lo recibieron con grande reverencia y devocion, y con mas crecida fe y fuerte confiança lo adoraron, y confessaron por verdadero hijo de Dios. Asi dize san Chrisostomo: No vino el Señor a so-
D.Chriso. hom.51. Mat. 14. correllos luego al principio de la noche y del peligro, para enseñarnos, que quando nos vieremos en algun trabajo y adversidad, no desmayemos, si luego el señor no nos libra della: sino que suframos con paciencia y fortaleza la tribulacion, y esperemos el remedio en el tiempo, que el señor fuere servido de dallo. Porque qualquiera trabajo desta vida no es largo, pues por mucho que dure se acaba con la vida, que es breve, y lo ordena Dios asi, de acrecẽtar las peleas delos justos, para que su merecimiento sea mayor, y mas cierta y segura su salvaciõ. Desta manera exercitò y acrecẽto Chr̃o la cõfiáça de todos los Apostoles: Veamos agora como exercitò y acrecẽto la de S. Pedro. Con la presencia de Chr̃o S. Pedro q̃ estava temeroso y desmayado como los demas Apostoles, perdio luego todo el miedo, y concibio tan grande esperança enel Señor, que no solamente confiò salvarse enel navio, y navegar en el seguramente, hasta llegar a tierra, sino confiò con el favor del Señor,
ha-

hazer una cosa tan estupenda y sobrenatural como era, andar a pie sobre las aguas: y confiò que para esto no era nessario mas, de que el Señor lo mandasse, porque mandandolo el, luego las aguas se tornarian solidas y firmes como la tierra, para andar seguramente sobre ellas. Aviendo san Pedro con la inspiracion y favor de Christo concebido tan generosa confiança enel mesmo Señor, y aviendo començado à andar sobre las aguas fortalecido con esta esperança, viendo venir contra si un viento muy rezio, desconfiò, y temio de prevalecer contra el: y como la esperança era, la que lo sustentava sobre las aguas, porque con ella alcançò de Christo el favor, que lo tenia en pie sobre ellas, en faltando la cõfiança, luego se començo a hundir enel agua. Y ordenò esto assi el Señor, de que se levantasse aquel viento contrario contra san Pedro, no paraque perdiesse la confiança que tenia, o recibiesse daño enella, sino para acrecentalla, y perficionalla mas: porque con esta prueva conocio mas claramente san Pedro, lo que tenia de si, y lo que tenia de Dios. Conocio con experiencia, que aquel animo y confiança que tuvo en Christo, y el efecto que della se siguio, de andar sobre las aguas, no lo tuvo de si, sino que fue dado de Dios: y con esto se humillò, y desconfiò mas de si. Y viendo que llamãdo a Christo, y siendo socorrido del, bolvio à andar seguro sobre las aguas como de antes, hasta entrar en el navio, tornò a concebir la esperança, que primero avia tenido en el Señor: y esta segunda esperança fue mayor y mas pura y mas perfecta, porque se dispuso para ella con mas humildad y desconfiança de si mismo. Assi lo advierte san Geronimo, diziendo: Dexò el Señor a san Pedro, que por poco tiempo fuesse combatido y vencido de la tentacion, para que su fe y confiança creciesse mas, y se hiziesse mas perfecta, y conociesse mas claramente, que el andar sobre las aguas, no era por su virtud, ni por el merito de su oracion, sino por el poder infinito del Señor.

D. Hiero. Mat. 14.

CAPIT. XXIII. Como quiere Dios, que todos sus siervos sean probados con cosas contrarias, para que exercitẽ la esperança y crezcan en ella.

CON estos exemplos de esperança nos enseña Christo, como todos los fieles que enesta vida lo quisieren servir, y pusieren su confiança en el, an de ser combatidos convarias tentaciones y adversidades, y probados con successos q̃ parecen cõtrarios alo q̃ pretenden enel servicio de Dios. Y quiere el Señor, que en todos

casos y acontecimientos por dificiles y adversos que sean, persevren fieles y constantes en su divino servicio, y no desmayen, ni den lugar a tristezas desordenadas, ni a desconfianças, sino que con fortaleza y buen animo confien firmemente de su bondad, que en todas aquellas cosas que començaren, o prosiguieren movidos por Dios; como son todas aquellas, que aconseja la caridad y misericordia, o aque obliga la justicia, o el oficio, o estado de cada uno u el mandamiento de los superiores; que en todas ellas an de ser ayudados y favorecidos de Dios, y an de tener buenos sucessos y fines dichosos: porque en todas les à de suceder aquello, que mas conviene para gloria de Dios y bien de sus almas y salud espiritual de los escogidos de Dios. Y quiere el Señor, que por ningun trabajo ni dificultad pierdan esta esperança en su bondad, sino que digan en qualquier tribulacion muy de veras con el santo
Iob.13. Iob: Aunque el Señor me mate, tengo de esperar en el. Aunque me atribule y aflija, y aunque me quite la vida temporal, tengo de esperar en su bondad, que à de ser para mi bien, y para alcançar por este medio la salud verdadera de mi alma. Este es el espiritu
D. Greg. del varon justo, y que tiene verdadera paciencia, (como dize san
l.11.c.19 Gregorio) que es afligido con cosas adversas, y nunca se aparta de la rectitud de la esperança.

Quiere tambien Dios, que entiendan sus siervos por estos exemplos, que si en las cosas buenas y justas que pretenden, tienen impedimentos y cosas adversas y persecuciones de enemigos, que todo viene ordenado por su divina providencia, no para que no salgan con lo bueno que pretenden, y conviene para sus almas; sino para que exerciten la humildad y la paciencia, y la desconfiança de si mismos, y de todas las criaturas, y la confiança verdadera en Dios. Y quiere que se persuadan, que si les dilata el socorro y el remedio, y los dexa padecer mas tiempo, de lo que ellos quisieran, que no es porque se lo quiere negar, sino por darselo en el tiempo oportuno, y que mas conviene recebillo para bien de sus almas, y gloria del mismo Dios. Desto da testimonio el Apostol, confessando lo que le passò en una gravissima tribula-
2. Cor. 1. cion, por estas palabras: Quiero que sepays hermanos, acerca de la tribulacion que tuvimos en Asia la menor, que fue tan grande y tan pesada, que en grande manera excedia todas nuestras fuerças; no las fuerças de la gracia y favor sobrenatural, que nos dava Dios, sino las fuerças naturales y humanas; y de tal manera crecio, que nos causò tedio de la vida: que aunque mirando el autor principal de la tribulacion que es Dios, y la causa

della.

dèlla, que era la fe de Christo, y el fruto que es la gloria de Dios y nuestra salud espiritual, nos era muy agradable: mas mirandola en si misma, y conforme a lo que naturalmente obra, nos movia a que no nos agradasse vida subjeta a tan grandes males, y a que tomassemos fastidio de vivir. Y vino a tanto estremo la tribulacion, que nosotros dentro de nosotros mismos teniamos respuesta y sentencia de muerte: todas las cosas nos amenazavan la muerte, y assi lo teniamos creido, porque no avia remedio, ni esperança humana de escapar con la vida. Y ordenòlo Dios assi, que la tribulació viniesse a tal termino, que faltasse todo el remedio humano, quando viniesse el divino, para que no confiemos en nosotros mismos, ni en otra criatura, sino en Dios, que da vida a los muertos: que es tan poderoso y de tanta misericordia, que no solamente a los vivos libra de peligro de muerte, sino a los muertos libra de la misma muerte. El qual por su bondad en el tiempo passado nos librò de tantos y tan grandes peligros, y en el tiempo presente continuamente nos libra dellos, y en el qual esperamos con firme esperança, que adelante nos librarà. Todo esto es de san Pablo: en que declara, lo que obra la tribulacion y adversidad en el justo, como lo haze desconfiar de si mismo, y confiar en Dios, como prueva y acrecienta y afina esta confiança, y haziendo al hombre desconfiar de si, lo desnuda de su propria flaqueza, y lo viste de la fortaleza divina: que es lo que Esaias testifica, diziendo: Los que esperan en el Señor, mudaràn la fortaleza. La fuerça natural, que vale y puede poco, la mudaràn en fortaleza divina, que todo lo puede. Y darales Dios esta fortaleza sobrenatural a la medida de la confiança, y assi los hara en cierta manera omnipotentes por la participacion del poder y de la virtud de Dios. Por lo qual dixo divinamente san Bernardo: Ninguna cosa haze mas ilustre y clara la omnipotécia de Dios, que hazer omnipotentes a los que esperan en el conforme a lo que el mismo Señor dixo a uno: Todas las cosas son possibles de alcançar y de obrar, al que cree y confia como deve creer y confiar.

Esai. c. 40. *D. Bern. ser. 85. in cant.* *Mar. 9.*

CAPIT. XXIIII. De los medios de pureza de vida, y exercicios de paciencia y oracion, con que crece en los fieles la virtud de la esperança.

LA alteza de la virtud de la esperança, sus grandes merecimientos, sus admirables efectos combidan a estimalla en mucho, y dessear en gran manera el aumento y la perfeccion della: y assi fue

si fuera de lo dicho serà bien sumar aqui los medios con que la esperança se engendra y se aumenta y se perficiona en el coraçon humano. El autor dela esperança es Dios, que la infunde en nuestros coraçones por los meritos de Christo, y por la virtud de su sagrada humanidad: por lo qual san Pedro da gracias a Dios diziendo: Bendito sea Dios, porque es nuestro Dios, y Padre natural de nuestro Señor Iesu Christo, el qual por su inmensa bondad y misericordia nos engendrò de nuevo con la esperança viva. Engendrandonos hijos de Dios con el baptismo, nos librò de la muerte del pecado, y nos dio vida nueva, y con ella nos dio aquella esperança viva, que es semilla y prenda de la vida eterna. Y esto lo obrò por la resurrecion de Christo: porque Christo con el testimonio de su resurrecion nos hizo creer y obedecer a su Evangelio, y alcançar vida de gracia, y todas las virtudes: y porque despues de resucitado obra en nosotros estos dones como instrumento de la divinidad. Y porque la esperança fuera del fundamento principal que es el socorro divino, estriba tambien enlos merecimientos del varon justo: por esto despues de engendrada cō la virtud divina, va creciendo en nosotros con el exercicio de las buenas obras, ycō la pureza de la vida. Estas buenas obras por salir de gracia merecen el aumento de la virtud infusa dela esperança, y assi mientras el hombre justo mas buenas obras haze, y con mas pureza y devocion las haze, tāto ella crece mas. Y por ser estas buenas obras el fundamēto y estribo segundo de la esperāça, con ellas la misma virtud dela esperāça se va fortificando, y haziendo cada dia mas robusta y mas perfecta. Por esta razon el Espiritu santo q̄ en la divina escritura nos enseña y manda esperar en Dios, nos manda juntamente obrar bien, para que la esperança sea viva: y nos persuade obrar con fortaleza y fervor, para que la esperança sea perfecta. Espera al Señor, dize David, y miētras esperas, no te descuides ni te des a ocio, sino obra cō fortaleza y vigor las obras del Señor. Y el Apostol san Pablo, q̄ hablò con el mismo espiritu q̄ David, veamos que dize, que es necessario, para que nuestra esperança sea verdadera y cierta, y que alcance su fin? Escriviendo a los Hebreos, dize assi: Desseamos mucho, que cada uno de vosotros muestre con la obra esta misma solicitud, esta diligencia y cuidado en las obras de caridad y de misericordia; y que lo hagais assi, para certidumbre y perfeccion de la esperança que teneys, de ser eternalmente galardonados de Dios. Y desseo que hagays esto de exercitar buenas obras, no por un mes, ni por años, sino con perseverancia hasta el fin de la vida, para que desta manera alcanceys con certidumbre el premio de gloria,

1. Petr. 1. *Psal. 26.* *Ad Heb. 6.*

gloria,q̃ de Dios esperays. Crece tābien la esperāça, sufriendo en esta vida cō humildad y paciēcia y por amor de Dios cosas contrarias y de pena,q̃ afligen y atribulā al hōbre. Porq̃ sufrir males grandes desta manera,es exercicio de mayor virtud y merecimiento,q̃ no el hazer obras buenas: y la razō es,porque enel sufrir males de pena,siēte la naturaleza mas repugnācia ydificultad,y seniega mas, y descubre mas la estima q̃ tiene de Dios,por quien sufre y padece, y da mayor testimonio del amor de Dios,q̃ lo mueve a padecer. Y para hazer obras buenas,tiene el hōbre mas ayuda en la naturaleza,q̃ lo inclina a hazer bien, y siente mas facilidad y mas gusto en ello: y assi no tiene necessidad de tāta virtud y amor de Dios,para hazer bien,como para sufrir mal, como se deve sufrir. De aqui se sigue, que como la esperança crece con el merecimiento de las buenas obras, assi crece y se perficiona mucho mas con el sufrimiento santo de los males de pena. Por esto los varones justos tienen por grande beneficio y misericordia de Dios,que les de penas y tribulaciones en esta vida: y no solamente las sufren con paciencia, que es lo que estan obligados, sino aun hazen mas de lo que estan obligados,que es amallas,y alegrarse espiritualmente cō ellas. Assi significò David que lo hazia, diziendo: Mi alma sufre al Señor. *Psal. 32.* Quiere dezir,espera su socorro, sufriendo con paciencia qualesquier trabajos y dilaciones, porque el es nuestro ayudador,y nuestro defensor, y enel se à de alegrar nuestro coraçon en medio destos trabajos con la esperança de los bienes,que nos à de comunicar: la qual esperança no puede faltar, porque esperamos en su santo nombre: que es en la virtud y eficacia de su infinito poder y bōdad y misericordia. Sobre estas palabras dize san Basilio: Para decla- *D. Basili.* rar David,que la paciencia en los trabajos no la exercitava con vio- *in Ps. 32.* lencia,y como forçado de la necessidad,sino que con grande gozo sufria las afliciones por su nombre, por esso no solamente dize sufrimos,sino añade: y enel se alegrarà nuestro coraçon. Esto explicò *Ad Ro. 5.* mas claramēte san Pablo,diziendo: Gloriamonos en las tribulaciones. Quiere dezir,por ser atribulados nos tenemos por grandes y por dichosos,y nos cōsolamos y alegramos mucho, y el ser atribulados tenemos por nr̃a gloria: porq̃ sabemos,q̃ la tribulacion obra paciēcia,dādonos materia para exercitalla: y la paciēcia haze q̃ el hōbre quede verdaderamente provado,porque sufrir cō buena volūtad males tēporales por Dios,y por los bienes eternos,es grāde prueva d̃ q̃ el hōbre ama mas a Dios y a los bienes eternos,q̃ a todas las cosas tēporales desta vida,lo qual es testimonio de varō justo: y la prueva acrecienta la esperāça, y la haze mas fuerte,porq̃ aviēdo

el hombre experimentado tanto favor de Dios en si mismo, q̃ con ser tan flaco y tan insuficiente para lo bueno, con todo esso por ningunas cosas adversas se à apartado del amor de Dios y de la obediencia a su ley, con la experiencia de tan grande favor y ayuda de Dios crece mas en la esperança que tiene dela gloria, y en q̃ a de ser ayudado de Dios para alcançalla.

Por esta razon con el sufrimiento de las cosas adversas crece la esperança. Tambien porque con ellas, el varon justo se haze mas semejante a Christo, q̃ padecio por nosotros: y assi participa mas de sus merecimientos y de sus dones y gracias y favores, con los quales crece mas la virtud, y el merecimiento dela buena vida, y la esperança de la gloria eterna. Assi dixo san Leon Papa: Aquel tiene cierta y segura esperança de la bienaventurança, que participa de la passion de Christo nuestro Señor, padeciendo como el padecio: que es lo que el Apostol dixo: Si sufrieremos con paciencia las afliciones y tribulaciones desta vida a imitacion de Christo, reynaremos para siempre con el en su reyno celestial. Otro medio divino para crecer mucho en la esperança, es pedir muy amenudo y cõ instancia a Dios su favor y ayuda para todas las cosas, que hazemos levantando el coraçon a el: y mirandolo presente, y reconociendo nuestra flaqueza y nuestra inhabilidad para las cosas buenas, implorar humilmente el socorro de su infinito poder y misericordia, diziendo para esto aquello del Salmo: Señor entiende en mi ayuda, Señor no tardes en me ayudar: o otra oracion semejante. Porque como el principal estribo y fundamento de nuestra esperança, es el ayuda divina, creciendo esta ayuda con la continua oracion, con que se pide, crece mucho la misma esperança, que estriba en ella. Este aviso da san Agustin por estas palabras: Pon en cada hora tu esperança en Dios, y en qualquiera cosa que se te ofreciere buena, o mala, assi para hazer lo que fuere bueno, como para sufrir lo que fuere malo, con todo tu coraçon y con intencion pura y limpia di siempre a Dios: Señor entiende en mi ayuda, y ven presto a ayudarme. Si quieres salvarte, procura dezir siempre este verso con tu coraçon, y no se te caiga del, con el duerme y con el vela. Quiere dezir, con el te acuesta a dormir, y con el despierta.

D. Leo. ser. 9. quadrage.

2. Thi. 2.

D. Aug. ser. 1. de Ieiunio quadrag.

CAPIT. XXV. Como crece tanto la esperança de su salvacion en muchos justos, que les quita la duda y temor de su condenacion, y les da grande certidumbre de su salvacion.

Con

CON estos medios crece la virtud de la esperāça, y en muchos siervos de Dios viene a ser tan grande y tan solida y perfecta, que les quita todas las turbaciones y congoxas, que nacen dela duda, que tenian, si estavan en gracia de Dios, y si avian de perseverar enella, y todos los temores que tenian de su condenaciō. Y les causa grande certidumbre y seguridad, de que sirven a Dios, y estan en buen estado de gracia, y de que se an de salvar, y alcançar el fin de la bienaventurança. Porque aunque es verdad, como lo enseña la divina escritura, y la doctrina comun de los santos, y lo an determinado los sagrados concilios, que desta gracia y misericordia de Dios, sin especial y evidente revelacion no puede el hombre tener tanta certidumbre, como es la que causa en el alma la fe divina, q̃ estriba en la revelaciō de Dios, hecha a toda la Iglesia, o à algunos varones justos en particular: ni tanta certidumbre como causa la evidencia de la razon, que convence al entendimiento humano. Mas como testifican los santos, y lo testifica la esperiencia, y lo enseña tambien la misma escritura divina, puede el varon justo tener desta gracia y don de Dios tanta certidumbre, que le quite toda duda y todo miedo: como vemos que en muchos casos lo hazen los testimonios humanos, que causan tan gran certidumbre, que quitā toda duda. Tanta certidumbre como esta tienen los hombres de que ay Italia y Grecia, y de que ay India, aunque no ayan visto con los ojos estas provincias, sino persuadidos del dicho comun de todos los hombres, que las an visto. Y semejante certidumbre a esta que los dexa sin duda, tienen de que son hijos de tales padres catolicos, y de que son nacidos en tal ciudad: que aunque por ser niños quando nacieron, no puedē por si mismos juzgar esto, mas por el dicho comun de muchos, que los vieron nacer, y lo afirmā, creē sin duda, que son hijos de tal madre, y nacidos en tal ciudad. Pues como los testimonios humanos son suficientes, para causar tāta certidumbre como esta: assi los testimonios divinos son eficaces, para causar la misma certidumbre. Y aunque la causa desta certidumbre es divina, que es la esperança viva, y los demas testimonios q̃ el Espiritu santo obra en los coraçones, por lo qual en alguna manera se podia dezir certidumbre divina: mas porque pende tambien de cōjecturas y señales humanas, que son las operaciones buenas, interiores y exteriores del libre alvedrio, que con ser dones de Dios, son tambien obras del hombre: y por la semejança que tiene con la certidumbre humana, por esso se dize certidūbre moral. Los testimonios divinos ganados y alcançados con el exercicio de las buenas obras, y con la paciencia en los trabajos, y con

Conci. tri. sess. 6. c. 9 c. 16.

la oracion, que causan esta certidumbre, son el grande odio y aborrecimiento de los pecados, que el hombre siente en su coraçon, el proposito firmissimo que tiene, de no ofender a Dios por ninguna cosa del mũdo: el aver perseverado mucho tiempo sin aver hecho deliberadamente pecado contra la voluntad de Dios, que aunque à hecho muchos pecados veniales en la semana y enel dia por flaqueza y descuydo, no à hecho ninguno con advertencia y deliberacion: el sentir en su coraçon amor grande con los proximos y cõ los enemigos, de quien à recebido agravios: estos son grandes testimonios de la gracia, que està en el alma; y grandes señales de que à de perseverar en el bien començado. Otros testimonios mas especiales son, el amor experimental de Dios, el desseo grande y continuo de agradallo, y de salir deste destierro por verlo y amallo perfectamente: la facilidad y suavidad en subjetar las passiones, y guardar los preceptos divinos: el desprecio de si mismo, y de todas las cosas temporales: el don dela contemplacion, la paz y quietud espiritual, quando es muy grande y muy copiosa: de la qual dize Esaias, que es como un gran rio: y de la qual dize san Pablo: que es un don de Dios tan grande, y tan sobrenatural, que el entendello y ponderallo excede todo entendimiẽto criado de hõbres, y de Angeles. Y la alegria y gozò espiritual admirable, q̃ comunica Dios a las almas de los justos, de la qual dize el Sabio: Que es como un combite continuo espiritual, que suavemente recrea y regala las almas, que Dios con ella visita: y dela qual dize san Pedro; que es tan grande, que no se puede explicar, y que tiene alguna semejãça cõ el gozo delos bienavẽturados. Estos son los testimonios divinos, que el Espiritu santo da en los coraçones de los justos, los quales causan noticia y esperãça cierta, de que el hõbre està en gracia, y se à de salvar. Y aunq̃ es verdad, que ordinariamente esta certidumbre, que tienen los varones justos, y perfectos, q̃ posseen estos dones, està acompañada con alguna pequeña duda, que les queda, de si estan en gracia, y con algun poco de temor, de si se an de salvar. Y por esta causa mirando esto, que es lo comun y ordinario, dizẽ muchos doctores, q̃ la certidumbre moral que uno tiene de la gracia presente y gloria que espera, no excluye toda duda y todo temor; Mas por don especial de Dios y por misericordia y gracia y previlegio particular muchos justos vienẽ enesta vida a tener tanta certidũbre moral de la gracia y salud eterna, que no les q̃da duda, ni temor alguno. Y especialmẽte al tiempo dela muerte, quando no ay peligro de ensobervecerse cõ este don, y quando tienen mayor necessidad de consuelo, les comunica Dios esta gracia,

Esai. 48. *Pro.* 15. 1. *Pet.* 1. *D.Thom.* 12.q.112 *art.* 5. *D. Bon. in.* 1 *d.*17.*par.* 1.*q.*3. *Soto de nat. & gra. l.* 3.*c.*12.*et* 13.

y haze con ellos esta misericordia. Y la experiencia nos à enseñado ser assi verdad, y muchos doctores graves assi lo afirmã, y muchos testimonios de santos y sagrados doctores lo persuadẽ assi. S. Gregorio hablando destas señales, que se hallan en las almas delos justos, dize: El alma que està llena del Espiritu santo, tiene evidẽtissimas señales dello, q̃ son las virtudes, y la humildad: porq̃ quãdo las virtudes perfectamẽte se juntan enel alma cõ la humildad, està claro, q̃ dan testimonio dela presencia del Espiritu santo en la misma alma. Esto es de S Gregorio. Y llama estos dones de las virtudes cõ humildad señales evidẽtissimas, no porq̃ causen evidẽcia de la gracia, sino porque en genero de señales y indicios son muy claras y evidentes, y muy suficientes para causar la certidũbre moral, q̃ pende de señales y conjecturas. Y hablando de una de las señales, que avemos contado, q̃ es el odio de los pecados, dize san Basilio: Con esto se certifica el alma, de q̃ Dios le à perdonado los pecados, si cõtẽpla a Dios cõ aquel afecto santo, que tenia el que dixo: Yo aborreci y abominè la maldad. Y hablando de otra señal, q̃ es pureza de pecados; dize san Cyrillo: Los que con toda virtud an limpiado su anima de pecados, con los ojos del alma y con la lumbre del Espiritu santo verã a Dios, que mora en ellos. Entiende, que lo veran con este conocimiento de grãdes cõjecturas, y con esta certidũbre moral, q̃ avemos dicho. Y del varõ justo, que à perseverado hasta la vejez en la castidad, o en la virginidad, y del q̃ à perseverado en la fortaleza, cõfessando a Christo en los tormentos, dize san Geronimo: que està cierto por estas señales, q̃ su alma està en buen estado, y que no à de caer del, sino que à de perseverar, y se à de salvar: porque verdaderamente aver alcançado victoria de tales vicios y passiones, causa una certidumbre moral, de que la gracia de Dios à obrado enellos tal victoria: y el aver perseverado tanto tiempo, causa la misma certidumbre, de que ayudados de Dios an de perseverar hasta el fin de la vida. Y declarando san Leon Papa quã grãde testimonio de la gracia, es la caridad y misericordia con los proximos, dize: Examinẽ biẽ sus conciencias los fieles, y si hallarẽ enellas los frutos de caridad, no duden, sino q̃ tienẽ a Dios por gracia. Y S. Agustin testifica lo proprio, diziendo: Entre el hombre dẽtro de su coraçon, y si enel hallare caridad con sus proximos, estè seguro q̃ à passado de la muerte a la vida: que es dezir, dela muerte de culpa a la vida de gracia. Y hablando del amor de los enemigos, que es otra señal grande de la gracia, dize san Anselmo: En este don de caridad, que el Espiritu santo nos infunde, con la qual nos haze imitar la bondad divina, amando a nuestros enemigos, declara

Alexand. Alensis p. 3 q. 71 memb 3 art. 1. Vega lib. 6 cil. l. 9. c. 32. & alijs. D. Gregor. 1. dial. ca. 1.

D. Basil. in 4. brevi q. 12. q. 296.

D. Cirill. l. 10. in Ioan. c. 3.

D. Hiero. Ad Gal. 6

D. Leo. ser 2. de pascha te.

D. Augu. trat. 5. in Epist. Io 4.

D. Ansel. ad Rom. 8

Belarmi. de iustifi. l.3.c. 10.
D.Bernar ser.69. in cant.
Alexand. p.3.q. 71.mẽb. 3.ar.3.
1.Iuan.4.
Pro.3.
Pro.15.

declara el mismo espiritu a nuestra anima con evidente testimonio, que somo hijos de Dios. El testimonio, dize san Anselmo, que es evidente: mas porque no es prueva de razon evidente, sino de testimonio y señal, no causa certidumbre de evidencia, sino certidũbre moral. Y tratando el glorioso san Bernardo del don de la divina contemplació, con que el siervo de Dios con luz divina contempla y penetra los misterios de Dios, dize: Quando yo siento, que me infunden luz divina, con que entiendo las divinas escrituras, y los misterios de la ley de Dios, no dudo, sino que el esposo celestial està presente en mi alma: y quando siento en mi alma una devocion grande, y acompañada con humildad, que me haze despreciar toda la vanidad del mundo, no dudo sino que el Padre eterno mora en mi anima. Entiende el santo dela certidumbre moral, que quieta y serena el alma, y quita las dudas, que la turban y afligen. Y de los testimonios admirables de la alegria espiritual, y dela paz dize el insigne Alexandro de Ales: Experiencia cierta es de la gracia, que Dios à infundido al alma, quando tiene lumbre en la parte racional, y alegria en la parte concupicible, y paz en la parte iracible. Entiende, como el mismo doctor se declara, de la certidumbre moral, que causa enel alma del justo la experiencia, que tiene en si de las señales y efectos de la gracia, especialmente de la alegria y paz espiritual, que son efectos excelentissimos del amor divino.

Estos son los testimonios divinos, que el Espiritu santo nos da de nuestra salvacion, y esta es la certidumbre grande de esperança que causan en nuestra alma. Mas a se de advertir acerca desta certidumbre de esperança, que nace destos testimonios divinos, que el temor que quita del coraçon humano, no es el temor de hijo, que es temor de la ofensa de Dios: sino el temor de siervo, que es el temor del castigo, y de la condenacion eterna. Este temor es, el que echa del coraçon humano la grande esperança en Dios, y la perfecta caridad, como lo declara san Iuan, diziendo: El temor no està en la caridad. Quiere dezir, el temor cõ que se teme la pena, y por temor de la pena se mueve el hombre a huir el pecado, este temor no se hallò enel que tiene perfecta caridad: y la perfecta caridad echa fuera del alma este temor, fortaleciendo el alma con la perfecta confiança en Dios. El temor de hijo con que se teme el pecado y se huye por ser ofensa de Dios, del qual dize el Sabio: El temor del Señor aborrece el mal: y por el temor del Señor todo varon justo huye el pecado. Este temor no solamente no se quita con la esperança, sino crece con ella, porque mientras mas espera y confia, mas ama, y mas teme ofender al q̃ ama, y mas dessea y procura confer-

conservar el bien, que tiene, y espera: lo qual se haze huyendo el pecado, que si es mortal, nos despoja de todo este bien, y si es venial, nos dispone para perdello: y por esso del que teme como hijo, dize el Espiritu santo: En nada se descuyda. No se descuyda en hazer todo el bien, que està obligado a cumplir, ni en huyr toda culpa grande y pequeña, que deve huyr. Y este temor de hijo que crece como crece la caridad y la esperança, este mismo aumenta y perficiona la esperança: porque sintiendo el alma en si este temor, que nace de caridad, y es tan altissimo don de Dios, conoce y sien te mas el amor, que Dios le tiene, y la grandeza y muchedumbre de los beneficios, q̃ de Dios a recebido: y assi espera mas en el, y cõ fia con mayor firmeza y certidumbre, que su misericordia no le à de faltar, y su bondad lo à de salvar. Esto declara san Bernardo por estas palabras: La esperança con el temor de Dios merece mucho y espera con grande fruto, y el mismo temor de Dios es materia muy firme, y causa muy eficaz de la esperança en Dios: porque este temor es un grandissimo don de Dios, y conociendo el alma, q̃ à recebido de Dios este bien tan grande de presente; espera que recebira de su mano los bienes futuros, que son los de la gloria celestial. Esto es de san Bernardo. Y confirma esta verdad el Sabio, diziendo: En el temor de Dios està la confiança de nuestra fortaleza. Porque teniendo el justo temor de Dios, confia, que Dios le dara fortaleza para todo lo bueno. O que rico tesoro, o que sumo consuelo para los siervos de Dios, tener en esta vida tan firme y tã cierta esperança, q̃ los quieta y serena y los cõsuela y alegra, y les quita las angustias y fatigas y tristezas y desmayos, que nacen de las dudas grandes de su salvacion, y de los temores demasiados de su condenacion: y los enrriquece en esta vida con bienes de gracia, que les da: y los haze esperar con firmeza y certidumbre, que Dios por su misericordia les à de dar perseverancia, con que alcancẽ los bienes de la gloria: como la dio à aquellos, a quien dixo el Apostol: Gracias doy a mi Dios, porque en todas las cosas espirituales, que pertenecen a la salud eterna, estays muy ricos, y abundan tes por la virtud y merito de Christo: el qual segun yo lo confio, y espero de su bondad, con sus favores, os confirmarà y hara perseverar en la gracia recebida, y en la buena vida hasta el fin. Que es hasta el dia, que à de venir, a manifestarse en la muerte de cada uno, y hasta el dia en que à de venir, a hazer juyzio universal. Por que perseverando hasta la muerte justos, perseverareys tambiẽ hasta el juyzio ultimo, donde con la gloria del alma recebireys la inmortalidad y gloria de los cuerpos.

D. Bernar ser. 15. in ps. qui habitat.

Prov. 14.

1. Cor. 1.

Cap.

CAPIT. XXVI. En que se declara con algunos exemplos, Como las personas penitentes y santas se an aprovechado destos exemplos y testimonios de Christo, para la virtud de la esperança.

EL mismo Señor nuestro Iesu Christo que en su Evangelio nos à enseñado la virtud de la esperãça, a impresso la practica y exercicio della en los coraçones de sus fieles, enseñãdolos y moviendolos con su doctrina y exemplos a esperar firmemẽte de su infinita bõdad y misericordia el perdõ delos pecados, y la salud eterna, y el buẽ sucesso enlos trabajos y peligros, y todas las cosas necessarias para la vida espiritual, y para la vida corporal, q̃ sirve al biẽ del alma. Vamos confirmando esto cõ algunos exẽplos. Vivia en Antiochia una muger gentil llamada Pelagia, en el cuerpo era de tan estraña hermosura, que arrebatava los ojos y coraçones de los vanos amadores del mundo, y enel alma era feissima y aborrecida de Dios, porq̃ era un pielago inmenso de pecados horribles. Predicando un Domingo el santissimo Obispo Nonno, entrò a caso esta muger en la Iglesia, y oyò el sermõ, q̃ fue del juyzio: moviosse con el no solo a creer en Christo, sino tãbien a vehemẽtissimo dolor de sus pecados, y temor del juyzio divino: y comêço a dudar, si Dios la perdonaria, y si ternia remedio para salvarse. Despues teniẽdo noticia delos misterios de Christo, y de la piedad q̃ mostro cõ los pecadores, cõcibio esperãça, y escrivio una carta al santo Obispo Nõno, q̃ dezia: Yo la pecadora dicipula de Satanas a ti santo dicipulo de Christo. E sabido por fe, q̃ segũ la verdadera ley de los Christianos Dios decindio delos cielos a la tierra, haziẽdose hõbre, por salvar los pecadores, y que conversò con pecadores publicanos, y cõ una muger Samaritana: y pues vos soys dicipulo deste Señor, no me desecheis, porq̃ desseo servillo y gozallo. Hizola venir el santo Nõno a la Iglesia, y esperola alli en cõpañia de otros Obispos. Como la muger yva creciendo en la fe, y cõsiderãdo mas los misterios de Christo, yva creciẽdo mas en la esperãça, y assi prostrada a los pies del Obispo su rostro enel suelo, y deshaziendose en dolor y lagrimas, con firme esperãça de su salvaciõ y remedio, dixo: Ruegote señor, q̃ imitando la piedad de Christo tu maestro, luego me des el baptismo, y me hagas Christiana: porque yo soy un abismo de maldades, y tantos y tã graves son mis pecados, que vencen a la arena dela mar, mas con todo esso confio en Iesu Christo, que me à de mirar cõ ojos de misericordia, y me à de quitar este peso inmenso de mis

Iacobus diachonus in eius vita.

Surius in Octobri.

mis pecados. Estavan los Obispos admirados de ver en esta pecadora tanto conocimiento y dolor de sus pecados, y tanto desseo de su salvacion, y tanta fe y confiança en Dios. Baptizan la, y creciendo en la confiança, con la nueva luz, no solamente esperò de Dios perdon de sus pecados y salud eterna: sino que le daria socorros y dones de su misericordia, para hazer una vida de singularissima penitencia, y de rarissimo exemplo. Y cō esta confiança dando quāto tenia a pobres, se fue a Ierusalen, y en el mōte de las olivas se metio en una pequeña celda, dōde estuvo encerrada tres años, orādo de noche y de dia, llorādo sus pecados, contemplādo los bienes celestiales, castigando su cuerpo cō asperissima penitēcia. Acabo destos tres años salio desta vida su alma purissima para las moradas del cielo, y confirmò Dios su santidad con grandes milagros. Esta confiança sacò Pelagia de los misterios de Christo, y de la pecadora Pelagia vino a ser santa Pelagia.

El bienaventurado san Martin con la pureza de su alma y luz de sabiduria divina que Dios le avia infundido, tenia tan conocida la piedad y clemencia de Christo, para con los pecadores, y tenia tan grande y tan cierta esperança, de q̄ perdonaria y recibiria en su gracia a todos los pecadores, q̄ de coraçō viniessen arrepentidos por gravissimos pecadores que fuessen, que imitando esta piedad de Christo, y estribando en esta esperança, a todos los pecadores que acudian a el por remedio, aunque fuessen tan grandes, que uviessen caido en errores contra la fe, y en sacrilegios contra la religiō, quādo provandolos bien, juzgava que eran verdaderos penitentes, los admitia a los sacramentos, y union de la Iglesia: y à algunos destos que via aprovechados en virtud los recebia por religiosos en su monesterio. El demonio tenia desto grande dolor y ravia, y apareciole en forma visible, y començo a reprehendelle y vituperalle esta piedad. El santo respondio, que todos los pecados se purgavan con la penitencia, y que la misericordia de Dios pedia, que viniendo penitentes, fuessen absueltos. Replicò el demonio, que los que avian pecado contra la fe y baptismo, no tenian remedio. Entonces el santo con grande fervor y confiança en la misericordia de Dios, clamò diziendo al demonio: Si tu miserable te arrepintiesses de coraçon de tus pecados, tanta es la misericordia de Christo, que yo de su parte te prometeria perdon de tus pecados. Mostro en este encarecimiento el santo, quan inefable, y quan cierta es la misericordia de Dios para con todos los pecadores arrepētidos, y quan seguro estava della. Y dixo esta sentēcia no sin buen fundamento, porque aunque el demonio no se puede

Severus sulpitius in eius vita.

arrepen-

arrepentir, ni ay penitencia para el, por estar obstinado: mas si el se arrepintiesse, pues tal arrepentimiento no lo podia tener, sin favor altissimo y sobrenatural de Dios, era clara señal, que quiẽ tal favor le dava para arrepentirse, y hazer penitencia, que le daria tambiẽ el perdon de sus pecados. Tal confiança como esta tenian los santos de la misericordia de Christo, para perdonar y salvar pecadores penitentes. Tambien tienen los santos firme confiança en Christo, que para todas las obras buenas, a que los movia la discreta caridad, y para cumplir todas las obligaciones de sus oficios y estados, y para vencer todas las dificultades, no descuydandose ellos en lo que era de su parte, avian de ser muy favorecidos y ayudados de su infinita bondad, para salir bien con todo. San Nicolas temio mucho la carga del Obispado, y la huyò todo lo possible, entendiendo que no tenia fuerça ni virtud para cumplir las obligaciones de tal oficio: mas despues que vido, que Dios se lo avia puesto sobre sus hõbros, confiò mucho y con grande certidumbre en su bondad y misericordia, que le avia de dar tanto favor, con que pudiesse muy bien cumplir todo quanto estava obligado por el oficio y por la ley de la caridad: y como lo esperò de Dios, assi lo alcançò muy copioso no solamente para cumplir lo que devia, sino tambien para hazer mucho mas, de lo que estava obligado. El bienaventurado y santo Obispo Hugo en todas las cosas que le sucedian y podiã suceder en esta vida, por graves y trabajosas que fuessen, estava segurissimo con la grande confiança que tenia en Dios, de que en todas le avia de suceder, lo que mas le convenia para bien de su alma, mientras el perseverasse en el servicio de Dios. Y en lo que tocava a lo temporal, tenia la misma confiança, de que Dios le avia de proveer todo lo que uviesse menester, para servillo. Y hallò por experiencia ser assi, que mientras el con mas cuidado procurava las cosas divinas, y todas las que tocavan al servicio de Dios, tanto Dios cõ mas facilidad le proveia de todas las cosas necessarias. Y cõ esta grande confiança en Dios, en los casos que el juzgava, que tenia obligacion, o que juzgava convenir mas al servicio de Dios, no temia reprehender al rey y a los señores poderosos los delitos, que cometian; aunque le hazian amenazas, y le ponian las espadas desnudas sobre la cabeça: porque estava cierto de la bondad de Dios que en quanto convenia a su salvacion lo avia de sacar libre de todo peligro. Y aunq̃ se le ofrecian negocios muy graves y peligrosos y perplexos, con esta gran confiança en Dios no se turbava, ni perdia nada de su paz y quietud, ni del sueño necessario, para conservar la vida: porque haziendo el lo que era de su parte, y estando muy

Leonard. Iustinian. in eius vita.

Surius in Nobẽbri.

do muy

do muy desconfiado de si, estava cierto que Dios avia de poner la mano en todo, y dalle buena salida, y que avia de suceder lo q̃ mas convenia para bien de su alma, y gloria de Dios. Esta es la seguridad, y estos son los buenos successos, que da la firme confiança en Dios.

De la certidumbre de la esperãça, que quita toda duda y temor, diremos tambien algunos exemplos. El bienaventurado Egidio frayle de santo Domingo, despues de aver hecho penitencia de sus grandes pecados, y aver sufrido con mucha paciẽcia gravissimas tentaciones y persecuciones de hombres y demonios, crecio tanto con estas pruevas en la virtud de la esperança de su salvacion, y la vino a tener tan grande y tan cierta, que desde aca con grande seguridad sentia la paz y gusto de la vida eterna, que esperava. Y vivio cõ grande alegria y extraordinario cõsuelo causado desta cierta esperãça, hasta q̃ passo al cielo. La bienavẽturada y santa religiosa Catalina de Bolonia, despues de aver sido exercitada y provada con grandes tentaciones, vino a tener tanta humildad, que siendo clarissimo espejo de santidad entre todas las religiosas de su monesterio, se tenia por la mas pecadora y vil de todas, y por muy indigna de morar entre ellas. Y con esta humildad tenia tan cierta esperança de su salvacion, que le quitava toda tristeza, y le hazia parecer, que ya era ciudadana de la corte celestial, por la certidumbre q̃ della tenia. Y esto no presumiendo nada de si, sino esperandolo todo de la bondad y ayuda de Dios, en quien tenia puesta su esperança. O quanta razon tenemos para confiar firmissimamẽte en Dios, y esperar de su piedad la salvacion de nuestras almas, si avemos hecho penitencia de nuestros pecados, o si despues de hecha perseveramos en la buena vida. Y de que seremos para todo esto muy ayudados de su infinita bondad, pues Dios es nuestro Padre: Padre por avernos criado y dado el ser y la naturaleza, y hecho a ymagen suya: y padre por avernos adoptado por hijos cõ su divina gracia: y padre que nos ama sumamente, y por amor nos dio a su hijo unico y natural, hecho nuestro hermano, y empleado todo en nuestro provecho y remedio. Los animales de la tierra y aves del ayre por un rastro que tienen de la bondad de Dios aman sus hijos, y les proveen de las cosas necessarias para la vida corporal, y se ofrecen a peligros de muerte por ellos: y los hombres de razon por una pequeña participacion que tienen de la bondad de Dios, aman excessivamente sus hijos y les comunican todos quantos bienes tienen, y no cessan de noche y de dia de trabajar para ellos: y se quitan a si mismos las cosas necessarias para la vida, por dallas a sus hijos.

Fernãdus Castillo in hystor. D. Dominici p. 1. l. 2. c. 62.

In libro ab ipsa scripto.

Quanto mas Dios que es bondad infinita, de quien mana toda bondad, amarà a los hombres que tiene por hijos, y les proveera abundantissimamente todas las cosas necessarias para la vida espiritual y eterna, y todas las cosas que uvieren menester para la vida temporal. Y pues tenemos por madre a la misma q̃ es madre de Dios y reyna de los cielos, y tenemos por patrona y abogada y defensora a la que es toda piadosa, toda benigna, toda suave, y madre de misericordia, y que puede todo quanto de hecho quiere, porq̃ nada le niega el omni potente Dios, que tiene por hijo. Y pues tenemos todos los Angeles del cielo por ministros de nuestra salud, y por nuestros intercessores y medianeros, q̃ nos traen dones del cielo, y presentan nuestras oraciones y buenas obras delante de Dios y nos guardan y defienden, y como soldados fortissimos de la milicia de Dios pelean por nosotros cõtra los poderes delas tinieblas. Y pues tenemos de nuestra parte todos los santos y varones justos, que ay en la tierra, que hazen un cuerpo mistico con nosotros y nos comunican sus oraciones y buenas obras: y tenemos todos los santos y bienavẽturados del cielo, los quales si estãdo enel mundo nos amaron mucho, y con su vida y oraciones nos fuerõ de grã de provecho; agora estando enel cielo gozando de Dios, nos amã mucho mas, y por modo mas excelente nos ayudan y aprovechan mas, solicitando nuestra salud delãte del trono de Dios, y abogando por nosotros. Y sobre todo esto pues tenemos de nuestra parte por hazienda nuestra y por tesoro nuestro, todo quanto Iesu Christo hizo y padecio eneste mundo, todas sus penas y afrẽtas, toda su santissima vida, todo el precio y valor de su sangre, todos sus merecimientos, todos los sacramentos de gracia, que son instrumentos de su passion: porque todo se nos dio, y todo se ofrecio por nosotros, como dize el Apostol, para librarnos de toda maldad, y hazernos justos y santos, y agradables a Dios. Justo es, que con tantas prendas y testimonios dela bondad y misericordia infinita de Dios, que confiemos muy firmemente enel, que pues nos da tantas inspiraciones buenas, si consentimos con ellas, nos dara el cumplimiento de nuestros buenos desseos, y la perfeccion dellos: y que pues nos à dado arrepentimiento de nuestros pecados, nos dara el perdõ dellos; y pues nos à dado principio de buena vida, que nos dara perseverãcia en ella; y pues nos à librado por mucho tiempo de consentir en graves ofensas de su divina magestad, que nos guardarà hasta la fin, y nos passarà por la muerte temporal a la vida eterna y bienaventurada. Y llenos desta esperança, y confortados y consolados con ella, digamos a Dios con san Augustin:

Ad Titũ. cap. 2.

tin: Tu Señor eres mi vida, tu eres mi esperança, tu eres la gloria que yo desseo y espero alcançar: En ti Dios mio y salvador mio Iesu Christo dulcissimo y benignissimo està la porcion y la carne y sangre de cada uno de nosotros, porque tomaste verdaderamente naturaleza de hombre, y la tienes unida cō tu persona divina; pues donde mi porcion reyna, alli confio que reyno yo, y donde mi carne està glorificada, alli entiendo que tengo gloria. Y aunque soy pecador, y mis pecados me an apartado de aqueste Señor mio Iesu Christo, mas esta comunion que tengo con el en la naturaleza, y en los dones de gracia, que me à dado, me hazen que me llegue a el y que ponga mi confiança enel. Porque no cabe enel Señor, ser tan ageno de misericordia, que no ame su carne, y sus miembros, y sus entrañas: y pues yo soy carne suya, y miembro suyo por la uniō de una misma naturaleza humana, y el es infinita misericordia, confio que me ama, y me à de salvar. Yo confiesso Padre eterno, que si el Verbo hijo tuyo no se uviera hecho carne, y morado entre nosotros, que por los muchos y grandes pecados que è cometido, y por las infinitas negligencias en que è caido, y cada dia caygo, pudiera desesperar de remedio: mas ya en ninguna manera tengo de desconfiar, porque el Verbo se hizo hombre, y te obedecio hasta la muerte, y muerte de cruz, y crucificò el pecado, pagando por el, y destruyò la muerte, mereciendonos la vida. En el confio que me à de salvar, por su virtud y merecimientos espero, que mediante la penitencia y guarda de sus mandamientos tengo de venir a gozar de tu bienaventurança. A ti sea alabança y gloria y hazimiento de gracias por todos los siglos, Amen.

D. Aug. in manu. ca. 12. & 13.

TRATADO QVARTO DE LA VIRTVD EXCELENTISSIMA de la caridad, q̃ es amor de Dios y del proximo, amigo y enemigo, y de los actos interiores y exteriores desta virtud, y de los exemplos, que dellos nos dio Christo nuestro Señor.

CAPIT. Primero, en que se comiença a tratar de la caridad, y se declara, que cosa es caridad, y su grande dignidad y valor.

D. Aug. l. 3. de doct. Christ.

LA Caridad es una virtud infundida de Dios en el alma, con la qual el hombre ama a Dios como a objecto y ultimo fin, en cuya vista y amor cõsiste su bienavẽturãça; y ama a Dios por si mismo, y a si y al proximo ama por el mismo Dios. Es la mayor y la mas principal de las virtudes, y la madre y reyna de todas ellas: porque entre todas las virtudes, como avemos dicho, las theologales son las mayores, porq̃ inmediatamente, mirã a Dios, y entre las teologales la caridad es la mas principal. Porq̃ la fe mira a Dios como a principio, de quiẽ le à de venir el conocimiento de la verdad, qua à de creer. Y la esperãça mira a Dios como à autor supremo, de quiẽ le à de venir la bienaventurança, q̃ espera, y todo el socorro q̃ à menester, para alcãçalla. Mas la caridad mira a Dios, parãdo en el mismo Dios y amandolo por si mismo. Assi dize el Apostol: Agora en el tiempo desta vida mortal en la Iglesia y en los varones justos, q̃ son miẽbros della, permanecẽ estas tres virtudes, fe, esperãça, y caridad. Y exortando y animãdo los fieles, a dessear y à procurar cõ gran cuydado esta virtud, y trabajar mucho por ella dize: Pues los dones q̃ Dios comunica a sus fieles, son tãtos y tã varios, dessead y procurad con cuydado y aficiõ los dones y gracias que son mejores, y mas provechosos para el biẽ espiritual. Y porq̃ entre estos acerteys a escoger el q̃ es mejor, y trabajeys mas por el, os quiero enseñar otro camino mas excelẽte: Quiero dezir, otro dõ, cõ que se camina mejor para Dios, y para su gloria, que es la virtud de la caridad y amor divino.

D. Th. 2. 2. q. 23. a. 6.

1. Cor. 13.

1. Cor. 12.

Tambiẽ

Tambien la caridad es la madre de todas las virtudes, porque ella las engendra, y sustenta, y las cria, y haze crecer, y las lleva a su devida perfeccion: y esto lo haze desta manera. Dessea y apetece mucho el ultimo fin, que es Dios, y su bienaventurança, y como vee cō los ojos de la fe, que para alcançar este fin, son necessarias todas las demas virtudes, concibe dentro de si un desseo vehemente y eficaz de todas ellas, y con este desseo viene a produzir todos los actos de las virtudes, y assi las engendra, y pare como madre de todas ellas. Porque todas las virtudes sin caridad no ordenan al hombre al fin sobrenatural, que es la vision bienaventurada de Dios, y assi aunque se llaman virtudes, son imperfectamente virtudes, y q̄ no merecen absolutamente el nombre de virtudes, sino con limitacion, virtudes imperfectas, y virtudes morales y humanas: mas la caridad las ordena todas al ultimo fin, y haze que todas ayuden a la consecucion del, y assi los da el ser y la substancia de verdaderas y perfectas virtudes: y esto es engendrallas, y echallas a luz como madre espiritual dellas. Esto significa el Apostol pidiēdo a Dios para los fieles, que Christo more con firmeza y perseverancia en sus oraciones, mediante la fe, y estando juntamente arraigados y fundados en caridad. Llama a la caridad rayz y fundamento de la vida espiritual y de todas las virtudes, no porque sea principio, y como parte material del edificio de las virtudes, sino porque las cria como rayz, y las substenta como fundamento: y esto es ser madre dellas. Tambien es madre y vida y forma espiritual de las virtudes, porque todas las demas virtudes sin caridad no tienen valor ni merecimiento delante de Dios, porque todo el merecimiento nos viene de Christo, y como no hazen al hombre miembro vivo de Christo, ni participante de su gracia y de sus merecimientos, no tienen dignidad, ni verdadero merecimiento: mas con la caridad que une al hombre con Christo, y lo haze participante de sus dones y merecimientos, vienen todos los actos y exercicios de las virtudes ordenados por caridad a ser de suma dignidad, y de altissimo merecimiento delante de Dios, y alcançar por derecho de justicia el fin de la eterna bienaventurança. Esto significò el Apostol, diziendo: Si tuviere dō de profecia, y si supiere todos los secretos y misterios divinos, y si tuviere toda ciencia y conocimiento de cosas humanas y naturales, y si tuviere toda fe, assi aquella, con que se creen las cosas reveladas, como aquella con que se hazen milagros; y la tuviere tan perfecta, que passe con ella los montes de una parte a otra, y no tuviere caridad, nada soy en el ser espiritual de gracia, que haze al hombre valer algo y merecer algo delante

D.Th.22 q.23.ar.7

Ad Eph.3

D.Th.22 q.23.ar.8

1.Cor.13

de Dios. Y si tuviere muchas riquezas y voluntariamente las diere todas a pobres, y si por la religion, o por la republica entregare mi cuerpo a tormentos y muerte, y tal muerte como es ser quemado vivo con fuego, sino tuviere caridad: quiere dezir, sino hiziere estas cosas movido por caridad, que tiene por fin a Dios amado sobre todas las cosas, sino movido de afecto humano, como lo an hecho muchos, que estando caydos en algun error, o afecto de pecado mortal, an hecho semejantes cosas; nada me aprovecha, para la salud de mi alma y merito dela vida eterna. Esto es de san Pablo, en que claramente enseña, como ningun don ni virtud sin caridad tiene valor ni merecimiento, y con ella lo tienen muy grãde. Por esto amonesta a todos los fieles, que para que sus obras sean agradables a Dios, y dignas de premio delante del, que las hagan todas movidos por caridad, diziendo asi: Velad y perseverad firmes en la fe y doctrina evangelica, obrad varonil y fuertemẽte
1. Cor. 16 obras santas, y esforçaos para esto, estrivando no en vuestras fuerças, sino enel ayuda de Dios, y hazed todas vuestras cosas cõ caridad, guardando en todo lo que pide el amor de Dios, y teniendo en todo por fin a Dios. Tambien la caridad es reyna de todas las virtudes, porque tiene imperio sobre todas ellas, y con este imperio las mueve a obrar, y las haze exercitar sus operaciones. Ella manda a la justicia, que de a cada uno lo que le deve, y manda a la Prudencia, que guarde el medio de la razon en todas las cosas, y a la fortaleza, que vença los temores humanos, y a la templança, que tome solamente lo necessario para la vida. Y lo que las virtudes obravan por fines particulares buenos, haze que lo obren por Dios; y asi las convierte todas en amor de Dios. Porque la obra buena interior, o exterior que es acto de la virtud particular, por salir inmediatamente della, viene tambiẽ a ser acto de la misma caridad, por ser por ella mãdado, y ordenado a su fin, que es agradar
1. Cor. 13 a Dios, y gozar del. Por esto dixo san Pablo, que la caridad es paciẽte, benigna, y que no es invidiosa, ni sobervia, ni ambiciosa, dandole el titulo y oficio de cada una de las virtudes, para significar, que obra con eficacia por todas ellas, ennobleciendolas, y endereçandolas al fin dela misma caridad. Y esto mismo significò, diziendo: El
1. Timo. 1 fin del precepto es la caridad, que nace de coraçon limpio, y de cõciencia buena, y de fe verdadera y solida: porque todos los preceptos se ordenan a cumplir lo que la caridad mãda, y ordena, y la caridad da cũplimiento y perfeccion a todos los preceptos.

Cap

CAPIT. II. Como el hombre se dispone para la caridad cõ los favores divinos, y como Dios la infunde conforme a su divina voluntad.

PORQVE la caridad es virtud tan alta, y ordena el hombre a fin tã sobrenatural, como es la vista clara de Dios, y por otra parte el hombre es tã flaco, y tan inclinado a las cosas visibles, no puede con todas sus fuerças naturales, ni alcãçar la caridad, ni disponerse para ella, ni todo quanto puede hazer con su virtud natural tiene proporcion con la caridad, que pertenece al orden de las cosas sobrenaturales y divinas. Y assi el autor de la caridad es solo Dios, el es el q̃ la engendra, y el que la infunde graciosamente en los coraçones de los hombres, q̃ carecian della. Assi lo testifica san Pablo, diziendo: La caridad, que es don de Dios, y con que amamos a Dios, la infunde el Espiritu santo en lo interior de nuestras almas, y mediante ella el mismo Espiritu santo se nos comunica, y mora en nosotros. De aqui se sigue, que no se da la caridad al hombre conforme a la fuerça y virtud natural de cada uno, sino conforme a la voluntad graciosa y liberal del Espiritu santo, que la comunica. Porque aunque para recebir la caridad, se dispone el hombre con dolor de los pecados, con proposito de cumplir la ley de Dios, y cõ otros buenos desseos y obras interiores y exteriores, y conforme a la disposicion de cada uno le infunde Dios la caridad, dando la mayor al que mejor se dispone: mas porque el hombre no pone de su casa esta disposicion, ni es obra de su fuerça natural, sino que es favor sobrenatural de Dios, que lo despierta, y mueve a obrar, para que el hombre movido y ayudado de Dios se disponga para recebir la caridad: y es gracia de Dios, con que le previene, dandole inspiraciones buenas, y haziendo, que libre y voluntariamente consienta con ellas: por esto el infundir la caridad, se atribuye a solo Dios, que da la disposicion, y conforme a ella da la misma caridad. Esto significò san Pablo, que hablando de los varios dones que el Espiritu santo comunicava a los fieles, dize: Todos estos dones los obra un mismo Espiritu santo verdadero Dios, que divide, y reparte a cada uno en particular estos dones segun su beneplacito y divina voluntad. Iuntase con esto, q̃ el hõbre ayudado y movido de Dios y prevenido de su gracia, no obra siẽpre cõ todo su conato y virtud natural. Los Angeles prevenidos con la gracia divina, que se les dio liberalmente

D.Th.22 q.24.a.2. & 3.

Ad Ro. 5

1.Cor. 12

conforme al natural de cada uno, como son criaturas puramẽte espirituales y intelectuales, obraron con todo su conato y fuerça natural: y assi aunque ni la caridad, ni la gracia, ni la gloria la alcançaron con su fuerça y virtud natural, dioseles conforme ala perfeccion natural, que cada vno tenia. Mas los hombres como son compuestos de carne y de espiritu, por el impedimento que tienen de parte del cuerpo, no obran segun la virtud natural que tienen, antes acontece el que tiene mejor natural, poner menos fuerça y conato para las cosas de virtud. Y assi aunque ayudados del favor diuino, libre y voluntariamente se disponen para la caridad, nunca se les da conforme a la capacidad y virtud natural de cada uno, sino conforme a la voluntad de Dios, que les dio la disposicion, para la caridad, y la misma caridad.

Y à se mucho de advertir acerca desto, que algunas vezes tratando de la infusion de la caridad y dela gracia, distinguimos lo q̃ es de parte de Dios, y lo que es departe del hombre, diziendo, q̃ el hombre se dispone, y que Dios le da la gracia y la caridad, conforme a como se dispone. Y dezimos, que haziendo el hombre lo que es de su parte, preparandose para los dones de Dios, y trabajando por ellos, que Dios haze muy copiosamente lo que tambiẽ es de su parte, comunicandole sus dones y gracias y virtudes. Y esta distincion no la hazemos, para poner y contar a una parte lo que es obra de Dios, y lo que es obra dela cosecha, o dela virtud y fuerça natural del hombre, sino para distinguir lo que es obra de solo Dios, como lo es el produzir la caridad y la gracia, y el infundillas enel alma: y lo que es obra de Dios como de causa primera y autor principal dela naturaleza y dela gracia, y juntamẽte obra del hombre, como de instrumento del mismo Dios: como lo es el disponerse, y prepararse para la gracia, que aunque son obras de Dios, que previene al hombre, y lo mueve a obrar, y obrã por el, son tambien obras del hombre, que libre y voluntariamente coopera, y concurre con Dios. Y assi para animar al hombre, a que use bien delos dones de Dios, y se aproveche de sus inspiraciones, cõsintiendo con ellas, y se ayude de sus favores, obrando con ellos, y que enesto no admita descuydo, ni de lugar a tibieza: para esto distinguimos lo que el hombre haze de su parte ayudado de Dios, y lo que Dios haze de la suya, ayudando al hombre. Y para enseñar al hombre, a quien à de atribuyr la caridad y la gracia, y la disposicion para ella, y todo don sobrenatural, que lo ordena a la bienaventurança, como lo à de atribuyr todo a Dios, y nada a si mismo, ni a sus fuerças naturales: y para persuadille, que no de lugar a soberuia,

Cai. 22. q. 24. ar. 3.

bervia, presumiendo de si, sino que se humille, y desprecie, y de toda la gloria a Dios; para esto sin distincion dezimos, que todo esto es don de Dios, y obra de Dios. Este mismo artificio del cielo usa el Apostol, que para exortar a los fieles, que seã muy diligentes en el servicio de Dios, y enel usar de sus dones, y que en esto no aya falta, les advierte de lo que de su parte an de hazer con el favor de Dios, diziendo: Procurad la santidad y pureza interior del alma, *Ad he. 12* sin la qual ninguno vera a Dios, contemplando con atencion y cuydado, que ninguno falte a la gracia de Dios. Quiere dezir, a todos ofrece Dios los favores y socorros de su divina gracia, para que se conviertan a el, y crezcan en toda virtud; y es necessario, que el hõbre corresponda a Dios, ayudandose destos favores, y obrando cõ ellos, mirad que lo hagays assi, porque por vuestro descuydo no seays desamparados de la misma gracia de Dios. Y para enseñar y persuadir a los mismos fieles la humildad, que an de exercitar, no atribuyendose a si cosa buena, ni buscando la honra para si, sino atribuyendola toda a Dios, y buscando en todo la gloria de Dios, dize: Dios es el que da el querer lo bueno, y el ponello por obra. Esto *Phili. 2.* basta agora deste punto, porque en la virtud dela humildad, donde viene tambien a proposito, lo explicaremos mas copiosamente.

CAP. III. De lo que es amor de Dios, y como se à de amar principalmente por si mismo, y sobre todas las cosas.

LA virtud y habito de la caridad tiene dos actos y operaciones principales, que son el amor de Dios y el amor del proximo por Dios, y ambos se llaman caridad. Tratemos agora del primero y principal, q̃ es el amor de Dios, y despues trataremos del segundo, que es el amor del proximo. Como la virtud de la caridad es la mayor y mejor y mas principal y mas necessaria y provechosa de todas las virtudes; assi el amor de Dios entre todas las operaciones del hombre es la mejor y mas excelente, y la mas necessaria, y la mas devida a Dios. Y por esto el precepto en que se nos *Mat. 22.* manda amar a Dios, es como dixo Christo, el mayor mandamiento, y en dignidad y excelencia el primero de todos. Veamos como à de amar el hombre a Dios, para cumplir con este mandamiẽ- *D. Augu.* to de amor. Lo primero à lo de amar porquien el es, porque Dios *li. 1. de do* es el fin ultimo del hombre: y assi no lo à de amar por otro fin, sino *ctri. chris.* por si mismo. Es Dios un ser infinito, de quien mana todo ser; es un *ca. 3. &c.* bien infinito, en quien està todo biẽ, y de quien procede todo biẽ. *D. Th. 22* Para sentir el hombre algo de quien es Dios, puede concebir con *q. 27. ar. 3*

su entendimiento,como avemos dicho,un Señor de un ser excelẽtissimo y de una bõdad y de un poder y sabiduria y suavidad y hermosura muy grande,y puede yr creciendo cada momento concibiendo otro Señor mucho mas perfecto que este,y durar assi si fuesse possible por todo el espacio de la eternidad,y despues de todo quanto à concebido y pensado de ser y de perfeccion,a de confessar,q̃ Dios es infinitamente mas poderoso,y mas bueno y mas sabio y mas suave y mas hermoso,y en todo infinitamẽte mas perfecto,q̃ el señor q̃ à pensado. Pues por esto à de amar el hõbre a Dios por ser quiẽ es,por ser tã perfecto en toda perfecciõ como lo es. Y este es el amor verdadero de caridad y amistad,porq̃ la caridad es amistad entre Dios y el hõbre,q̃ cõsiste en q̃ amando Dios al hõbre por su bondad,el hõbre ama a Dios porquiẽ el es. Licita cosa es, y muy honesta amar a Dios,porq̃ nos es provechoso y suave y deleytable,y por la gloria y premio eterno q̃ del esperamos: porq̃ pues Dios nos criò y redimio para la bienavẽturança,licito y bueno es dessealla y procuralla, y poner todos los medios,q̃ son necessarios pa alcãçalla,uno delos quales es el amor de Dios. Y assi endereçar el amor de Dios a este fin,cosa es muy cõforme a razõ,y como tal la enseña la divina escritura,y la determina la Iglesia. Mas a se de advertir,q̃ si el hõbre fiel ama a Dios cõ solo este amor,q̃ mira el premio,el amor es interessal,y es amor q̃ llamã mercenario,y de cõcupicẽcia,q̃ ama a Dios por su provecho: y es amor imperfecto,y q̃ no cũple cõ lo q̃ pide el precepto del amor,y assi no es suficiẽte para salvarse,ni cõ el solo se salvarà el hõbre,sino es q̃ la falta deste amor se suple con el Sacramẽto de la penitencia, o cõ otro, q̃ da gr̃a al q̃ està arrepẽtido delos pecados,y con proposito firme de por ninguna cosa criada ofẽder a Dios: aunq̃ el motivo y fin q̃ tiene,es librarse de las penas del infierno,o alcançar los bienes del cielo.

Psa. 118. Ad He. 2 cõci. Trid ses. 6. can. 31. D. Th. 22 q. 19. a. 4. ad. 3. Trid. ses. 14. c. 4. Soto in 4. d. 17. q. 2. ar. 5.

Mas quãdo el siervo de Dios sirve y ama principalmente a Dios porquiẽ el es cõ amor de amistad,como avemos declarado,y jũtamẽte lo sirve y ama ordenadamẽte por el premio de bienaventurãça,q̃ del espera; entõces el tal amor de Dios,cõ q̃ se ama y se pretẽde alcãçar el premio de la gloria,no es amor interessal y mercenario,ni amor de cõcupicencia,sino es amor de verdadera caridad y de verdadera amistad: porq̃ del amor grãde que tiene cõ Dios por quiẽ el es,nace el desseo grãde q̃ tiene,de verlo y gozallo. Porque si el q̃ ama mucho a otro hõbre amigo suyo cõ amor de amistad y no de interesse,dessea mucho ver a su amigo,y comunicar cõ el; quãto mas el q̃ ama tal amigo como à Dios,à d' dessear ardẽtissimamẽte,verlo claramente y posseello,y gozar del,y à de pretender alcã-

D. Th. 22 q. 26. a. 3. Belarmi. tom. 3. l. 5 de justifi. ca. 9.

çar

çar este summo bien, y trabajar mucho por alcáçallo? Y tambien como sabe el siervo de Dios, que viendo y posseyendo claramente a Dios enel cielo, lo amarà y alabarà y glorificarà sin comparacion mas perfectamente, q̃ lo ama y glorifica en la tierra, por esto dessea y pretende verlo, y gozallo, y endereça sus buenas obras y su amor a este fin. Y aunq̃ lo dessea y pretende mucho, como es razon, por ser bien suyo, lo dessea y pretende mucho mas por la mayor gloria q̃ dello se sigue a Dios. Porq̃ como dize san Agustin, si amamos a Dios en la tierra sin verlo, como lo amaremos, quàdo claramẽte lo veamos enel cielo? Claro està, que viẽdolo, el amor serà inefablemente mayor, y asi lo serà la gloria y alabança, q̃ para siẽpre se le dara. De aqui se sigue, que pues el amor y la pretẽsion dela gloria enel siervo de Dios que ordenadamente ama, nace del amor, q̃ tiene a Dios por si mismo, y se ordena para acrecentar este mismo amor, que no es amor mercenario y de concupicencia, sino como avemos dicho, amor de caridad y amistad. *D. Augu. Ps. 91.*

Tambien fuera de amar el hombre a Dios por quien el es, a lo de amar sobre todas las cosas, y mucho mas que se ama a si mismo. Lo uno, porque es criatura de Dios, y todo el ser que tiene de naturaleza y de gracia, todo lo recibio de Dios, y asi deve estimar mas a Dios, que no a si, pues es mas de Dios, que no suyo: y deve de preferir en todo la voluntad de Dios a la suya, y el contento de Dios al suyo, pues todo lo tiene de Dios: y esto es amar mas a Dios que no a si mismo. La otra razon, porque deve el hombre amar mas a Dios q̃ a si mismo, es porq̃ la parte deve de amar mas el biẽ comũ del todo, cuya parte es, q̃ no el biẽ particular de si misma; como vemos, q̃ la mano naturalmẽte ama mas todo el cuerpo, q̃ no a si misma, y asi se ofrece a perderse ella, por salvar la cabeça, y todo el cuerpo: y un ciudadano q̃ obra conforme a razon, se ofrece ala muerte, por conservar su republica, porque es miẽbro y parte della. Y asi siendo el hombre parte de todo el universo y un miẽbro de toda esta republica de las criaturas, y especialmente delos hõbres capaces dela bienavẽturãça, deve amar mas el biẽ de todo el universo, y d̃ todos los hõbres criados y escogidos para la gloria, q̃ no su interesse y provecho particular: y por cõsiguiẽte està obligado à amar a Dios mucho mas q̃ a si mismo, y q̃ a todo el universo; porque Dios es el que dio el ser al universo, y el que lo conserva, y el es el que da el ser de gracia a los justos, y el de gloria a los bienaventurados, y en el con infinita vẽtaja y con infinita perfecciõ se halla el bien de todas las criaturas. Por estas y otras razones estamos obligados à amar a Dios sincõparaciõ masq̃ a nosotros. *D. Th. 22 q. 26. a. 3.*

Asi

Asi dixo S. Augustin: Quieres saber, quanto amor devemos a Dios y quanto al proximo? A Dios devemos amar incomparablemente mas que a nosotros, y al proximo como a nosotros: y tanto mas amamos a nosotros, quanto mas amamos a Dios, y con una misma caridad amamos a Dios por si mismo, y a nosotros y al proximo por el mismo Dios.

D. Aug. l. 8. de Tri. cap. 8.

De aqui se colige otro motivo y otra razon, porque devemos de amar a Dios, que es por ser nuestro bien, nuestro Dios, nuestro criador y glorificador: no solamente es biẽ infinito, sino bien nuestro, y no solamente es Dios, sino Dios nuestro. Ama el hombre mucho la cosa que es suya, y mientras mas suya mas la ama: pues no ay cosa mas del hombre que es Dios, mas es suyo que su propria vida, y mas es suyo que su proprio ser, porque de Dios tiene el ser y la vida, como dixo san Pablo: En el vivimos, enel nos movemos, y enel somos: porque el nos da el ser y la vida, y la conserva, y el es el que nos da la virtud para obrar, y el que obra en nosotros. Esta razon y motivo de amar a Dios, declarò Moyses hablando con el pueblo de Israel por estas palabras: Escoge la vida, escoge el camino y el bien en que as de hallar la vida, para que vivas y ames al Señor Dios tuyo, y obedezcas a su palabra, y te llegues intimamente a el: porque el es tu vida, y la longura de tus dias, el es el que te da y conserva la vida de cuerpo y de anima, enel tiempo y en la eternidad. Mas à se mucho de considerar, para entender bien este motivo de amor de Dios, que en dos maneras una cosa y un bien se dize ser cosa del hombre y bien del hombre. La una es, porque la tal cosa y el tal bien se ordena al mismo hombre: como la mano se dize cosa del hombre, y la hazienda y el criado se dizen bienes del hombre, y lo que asi es bien del hombre, no lo ama el hõbre mas que a si, sino lo ama por si mismo. La otra manera en que una cosa y un bien se dize del hombre, es porque el mismo hombre se ordena para la tal cosa, y para el tal bien; como el bien comun de toda la republica se dize bien de qualquier ciudadano. Y asi Dios se dize bien del hombre, porque el hombre todo se ordena para Dios: y asi aunque es bien suyo, y porcion suya y heredad suya lo à de amar incomparablemente mas que a si, porque es principio suyo y fin suyo y gloria suya, y todo pende del, y todo vive para el. Y en esto està toda la felicidad del hõbre, en que como todo es de Dios, todo se de y se entregue a Dios, lo qual se haze dandole todo el amor: como lo cantò David, diziendo: Llamaron los hombres del mundo bienaventurado al pueblo, que tenia bienes temporales en abundancia, mas engañarõse en esto: Aquel pueblo es verdadera-

Actor. 17

Deut. 30.

D. Th. 22 q. 26. ar. 3

Psal. 43.

daderamente bienaventurado,que tiene al Señor por ſu Dios: Que es dezir,que lo honra,ama,y obedece como a ſu Dios.

CAP. IIII. En que ſe declara, lo que es amar a Dios de todo coraçon, y los grados que tiene eſte amor.

ESTA intencion pura de amar a Dios,porquien el es,y eſta alteza y perfeccion de amallo ſobre todas las coſas,nos declarò el miſmo Dios en las palabras,con que promulgò aqueſte mandamiento de amor,diziendo: Oye Iſrael,el Señor Dios nueſtro es uno. Amaràs a tu Señor Dios de todo tu coraçon,y con toda tu alma,y con toda tu fortaleza. Y refiriendo Chriſto nueſtro Señor en el Evangelio eſte mandamiento,añade: y de toda tu mente, y con todas tus fuerças. Por coraçon en la eſcritura ſagrada ſe entiende algunas vezes toda la parte ſuperior y eſpiritual del alma,que abraça entendimiento y voluntad. Y otras vezes ſe entiende ſola la voluntad,y eſta es la ſignificacion principal,y lo que mas propriamente ſignifica,porque la voluntad es la que mas ſemejança tiene con el miembro del coraçon,que eſtà en la parte ſenſitiva del hombre. Y conſiſte la ſemejança,en que como el coraçon corporal es principio de todos los movimientos corporales,aſsi la volũtad es principio de todos los movimiẽtos eſpirituales. Y en eſta ſignificacion ſe toma coraçon en eſte mandamiento,y aſsi quiere dezir: Amaràs a tu Dios con todos los deſſeos y afectos de la voluntad, de manera que todo lo que deſſeares,amares,y eſperares,ſea Dios, y por Dios; y todo aquello de que te gozares,y alegrares ſea la volũtad y buen contentamiento de Dios;y todo aquello que aborrecieres y lo que mas triſteza te diere ſea lo que es contrario a la voluntad de Dios,que es el pecado. Eſto es amar a Dios de todo coraçõ. Mente tambien ſe toma en la divina eſcritura unas vezes por toda la parte y porcion ſuperior del alma:otras vezes por ſolo el entendimiento,y eſta es la ſignificacion mas propria y mas comun, y en eſte ſentido ſe toma en eſte mandamiento. Y deſta manera lo declarò ſan Marcos,que en lugar de mente dixo entendimiento,creyendo con el todo lo que la fe enſeña,y la Igleſia propone para creer,y ſubjetandolo por Dios a la obediencia de los mayores,y alcõſejo de los ſabios,y ocupandolo en penſar y contemplar en Dios, y en las coſas endereçadas al conocimiento y amor de Dios,y cũplimiento de ſu voluntad.

Deut. 6. Mat. 22. Lucæ. 10. Gene. 20. Pſ. 138. Gene. 6. Levi. 19. Deut. 5. Pro. 15. 1. Parali. c. 28. Pſa. 76. Marc. 12

Anima que en ſu comun y propria ſignificacion denota la parte principal y eſpiritual del hombre,que anima el cuerpo, y le da ſer

y vida

y vida del hombre, unas vezes se toma en la escritura divina por
Gene.12. todo el hombre compuesto de alma y cuerpo: Otras por la vida cor
14. poral y natural, que es efecto dela misma anima: Otras vezes ani-
Genesi.37 ma significa la parte apetitiva y sensitiva del hombre, que es la par
Exod.4. te inferior y corporal, que llamamos apetito sensitivo, donde està
todas las passiones, q̃ son amor, odio, desseo, temor, osadia, esperã
ça, descõfiãça, ira, tristeza, y alegria. En este sentido se toma anima
en este mandamiento, para q̃ se distinga de la parte superior del
entẽdimiẽto y voluntad, y assi quiere dezir: Que todos los mo
vimientos y passiones del apetito sensitivo en quanto pudiere-
mos con la voluntad libre los ordenemos al amor de Dios refre-
nandolos y mortificandolos en todo aquello, que son contrarios
à la ley de Dios, y sujetandolos a la divina voluntad. De manera
que no solamente el entendimiento y voluntad se ocupen en el
exercicio del amor de Dios, sino tambien todas las operaciones
del apetito sensitivo interior y de los cinco sentidos exteriores
2. Regũ.6 sirvan, y obedezcan al amor de Dios. Fortaleza y fuerças en la
4. Regum escritura sagrada, y en este mandamiento significan la potencia e-
23. xecutiva que el hombre tiene para todas las obras y operaciones
exteriores, assi para las que puede hazer con su persona y con to
dos los miẽbros de su cuerpo, como para las que puede hazer con
su haziẽda y bienes exteriores, y por medio de aquellos que tiene
debaxo de su dominio y govierno. Y assi amar a Dios con toda
fortaleza y con todas las fuerças, quiere dezir: que todas las ope
raciones y obras exteriores que hizieremos con nuestra perso-
na, y con todos nuestros bienes y oficios, y por medio de nuestros
hijos y subditos se ordenen al amor de Dios, y sean hechas por a-
mor de Dios, y tengan por fin a Dios: para que desta manera no so
lamente la voluntad, que es el assiento inmediato del amor, sino
tambien todas las demas potencias movidas dela voluntad amen,
y glorifiquen al altissimo Dios.

Esto es lo que se contiene en este mandamiento de amor, y des-
ta manera quiere, y manda Dios que lo amemos. Mas à se de adver
tir, para entender bien la fuerça deste mandamiento, que como la
virtud de la caridad tiene sus grados, que ay caridad de los que co
D.Th.22 miençan a servir a Dios, y de los que aprovechan en su servicio,
q.24.a.9. y de los que son varones perfectos; assi el amor de Dios de todo
q.44.ar.4 coraçon q̃ es acto de la caridad, tiene sus grados, uno mas perfecto
& .6. que otro, y todos ellos se reduzen a tres.

El primero grado y mas infimo de amar a Dios de todo coraçõ
es, quando el hombre da a Dios lo principal del amor y del coraçõ
y no

y no admite cosa que sea contraria a la caridad, ni divide su coraçon, poniendolo en otra cosa fuera de Dios como en ultimo fin: mas pone su amor en muchas cosas de la tierra, de hazienda, de regalo, y de honra, que ama desordenadamente fuera de Dios. Este grado de amor tienen todos aquellos, que estan determinados a no hazer pecado mortal por cosa del mundo; mas cometen facilmente los pecados veniales, que se hallan en las cosas del mundo, en que buscan su gusto y contento. Este amor de Dios aunque es suficiẽte para q̃ vn hombre se salve, porq̃ verdaderamẽte estima sobre todas las cosas el precepto, con q̃ se cõserva la caridad, lo qual basta, para q̃ se diga, q̃ ama a Dios sobre todas las cosas; mas es amor muy flaco, porque no pelea cõtra las aficiones desordenadas de las criaturas: y es amor que està subjeto a gran peligro de perderse, porq̃ admite facilmente y con deliberacion los pecados veniales, que disponen el alma para caer en los pecados mortales. Este grado de amor tienen todos los que comiençan a servir a Dios.

Ay otro grado de amor de Dios mas excelente que este, y es quãdo el hõbre da a Dios todo el amor, quitando el amor de las criaturas, por darlo a Dios; y ordenãdo todas las cosas q̃ dessea y ama y obra al amor de Dios, y al cumplimiento de su voluntad: y aborrece y huye no solo los pecados mortales, que son cõtrarios a la caridad, y la destruyen; sino tambien los pecados veniales, que la entibiã y disponen para perdella. Y no solamente antepone a todas las cosas del mundo los preceptos, q̃ contienen el ordẽ necessario, para conservar la caridad, y que obligan a pecado mortal, sino tambien todos los demas mandamientos de Dios, que obligan a pecado. Y en todas las cosas busca la volũtad de Dios, y està determinado de no hazer contra ella por ninguna cosa de la tierra. Y tambiẽ se abstiene de muchas cosas licitas, que son conforme a la inclinacion de la carne, y cumple muchos consejos de Christo, por acrecẽtar el amor de Dios. Este segũdo grado de caridad tiene grãde latitud, y assi no todos lo participan ygualmente, sino unos participan del mucho mas que otros: y este tienen todos los que deveras estã aprovechados en la virtud, y todos los varones perfectos en la caridad. Y este grado de amor es el que todos devemos de procurar, que pues Dios es infinita bondad, y merece ser amado con infinito amor, ya que no somos capaces de amallo como el merece, a lo menos amemoslo con todo el amor, que nos fuere possible. Y pues el siendo infinita Magestad, y nosotros criaturas tan pequeñas y tan viles, nos amò con amor tan excessivo, y tan sin medida, es muy justo, que nosotros no põgamos tassa en su amor, sino q̃ cõ

entero y perfecto coraçon lo amemos. Esto es lo que amonesta el Apostol a los de Epheso por estas palabras: Cumpliendo con las obras lo que manda la verdad de la fe, que creemos, y juntando con ellas la caridad, que les da vida y merecimiento, crezcamos cada dia en todas las virtudes y dones espirituales, y esto lo hagamos assi en Chro: q̃ es con su virtud, y con la influencia de sus favores y ayudas de su gracia. Estos dos grados de amor pertenecẽ alos justos, q̃ vivẽ enla Iglesia militãte. Ay otro grado de amor sin estos, q̃ se contiene en este mandamiento, y es quando el alma de tal manera ama a Dios, que siempre lo està actualmente amando sin cessar, y todas quantas cosas dize y haze y piensa, y todas quantas inclinaciones y movimientos tiene, todas nacen del amor actual, con que està amando a Dios: y no solamente està siẽpre amãdo a Dios, sino que lo ama intensissimamente con toda la fuerça y conato, q̃ lo puede amar. Este grado de amor pertenece a los bienaventurados, y se cumple solamente enel cielo: porque como estã siempre mirando cara a cara a Dios, y contemplando sin velo alguno su infinita bondad y hermosura, estanlo siempre amando con sumo amor, y agradandose con inmenso gozo y contentamiento de su infinito bien. Y quiso Dios, que enel precepto del amor que se propone a los hombres en la tierra, se comprehendiesse este grado de amor, que se cumple enel cielo, para que enel mismo mandamiento, en que vemos el amor que devemos tener a Dios en la tierra, viessemos tambien el fin, a que se ordenava nuestro amor, que es el amor que avemos de tener a Dios enel cielo. Assi dize san Agustin: Con la perfectissima y abundantissima caridad, que tendremos en la patria celestial, cumpliremos con toda perfeccion el mandamiento de amar a Dios de todo coraçon.

Ad Eph. 4. *D. Th. 22 q. 44. a. 6.* *D. Augu. li. de perf. justitiæ.*

CAP. V. De quan gran beneficio de Dios es, avernos dado este precepto de amor.

NO se puede dezir quan inmenso beneficio de Dios es, avernos dado este precepto de amor, y avernos mandado q̃ lo amemos, y avernos obligado a que le demos todo el amor de nuestro coraçon. Solamente que nos diera Dios licencia y facultad para que lo amaramos, era inefable beneficio de Dios. Porque esta es la condicion del amor, que convierte espiritualmente al que ama en la cosa amada, y assi tal viene a ser el que ama, qual es la cosa en que pone su amor: si ama las cosas de la tierra, se haze todo terreno; si ama la inmundicia y fealdad y muerte del pecado, se torna todo inmundo y feissimo y subjeto a muerte de culpa y de pena eterna. Y

na. Y si ama las vanidades deste mundo, se torna todo vano: como dize el Profeta Oseas: Hizieronse abominables, como lo eran las cosas que amaron. Y Ieremias: Siguieron la vanidad, y tornaronse vanos. Y si con caridad ama a Dios, que es altissimo y de Magestad infinita, y es omnipotente y sapientissimo y gloriosissimo, y de infinita hermosura y suavidad, y que es la misma bondad y santidad, se haze todo divino y celestial: y viene a ser de grande dignidad y autoridad en la casa de Dios, y se haze muy poderoso y muy sabio y muy glorioso, y en el alma alcança tan admirable hermosura, que alegra el cielo, y enamora a Dios con su vista: y se haze muy justo y santo y amigo de Dios, y digno de su eterna compañia, y de la possession de su gloria. Porque de los q̃ aman a Dios, està dicho por Esaias: Ni los ojos pudieron ver, ni los oydos oyr, ni en el coraçon del hombre pudo caber, entẽder, ni dessear las cosas, que Dios tiene aparejadas a los que lo aman. Porque son tan altas y tan sobrenaturales, y tan proprias de Dios, que exceden incomparablemente todo lo que la criatura naturalmente puede entender, ni determinadamente dessear. Como sea esta la calidad y eficacia del amor, es cierto, que dar Dios al hombre licencia y libertad, para que lo amasse, era sumo beneficio: mas averselo mandado, y averlo obligado con precepto grande, y el mayor de todos, a que lo ame, y que no ame otra cosa sino a el, o por el, es mucho mayor beneficio, y gracia divina mucho mas inefable. Lo uno, porque el mandallo Dios, y no contentarse con solo dar licencia para ello, es claro testimonio de la gran voluntad y desseo y estima, que tiene de que el hombre lo ame, y de tener al hombre por amigo, y de que alcance la dignidad y gloria, que da a los que lo aman. Si el summo Pontifice da una grande dignidad a un Sacerdote, que la dessea, como es hazello Arçobispo y Cardenal, y no solamente le ofrece la dignidad, sino que le manda con precepto que la acepte, tiene el tal sacerdote por mayor favor, y por mayor honra, que se lo ayan mandado: y como cosa de mayor favor y honra la cuenta, porque es señal de la grande estima, que del tenia el Pontifice, y de la gran voluntad que tenia, de hazello Arçobispo y Cardenal. Assi aver mandado Dios al hombre, que lo ame, y averlo obligado a ello con premio de gloria eterna, si lo ama, y con pena de tormento sin fin, si dexa de amallo, es evidentissima señal, de que dessea y estima sumamente que lo ame, y que recibe inmenso contento, de que lo ame, y de que siente mucho y se agravia mucho, que le niegue su amor. Tambien el averlo puesto en precepto, es mayor

Oseas. c. 9
Hierem. 2
Esai. 64.
1. Cor. 2.

beneficio, porque si solamente diera Dios licencia al hombre, para que lo amara, y no se lo mandara, no estava el hóbre tan cierto, que Dios le avia de dar los favores y socorros, que son necessarios para amallo. Porque no aviendo puesto Dios al hombre obligació de amallo, no avia tampoco alguna manera de obligacion, de darle los favores, que eran necessarios para amallo: mas aviédo Dios puesto al hombre precepto de amor, es cosa clarissima, que le à de dar todos los favores, que son necessarios, para que el hombre lo ame. Porque es cosa indecente a la Magestad de Dios, mandar cosa impossible, y es cosa muy conveniente a su bondad, dar toda el ayuda que es necessaria, para cumplir lo que tiene mandado: y el mismo se à obligado con su palabra, de hazello assi. Y no solamẽte es cierto, que por averlo mando nos dara todos los favores necessarios, para amar, sino tambien es cierto, que si nosotros queremos usar bien de sus dones, nos dara favores muy abundantes y muy copiosos para amar, y que nos hagan muy facil y muy suave el precepto del amor divino: y con que nos sea sobre manera dulce y deleytable el exercicio santo del amor de la infinita y suprema bondad y hermosura y suavidad de Dios. Porque siendo tan inmenso el desseo y voluntad, que Dios tiene de que le demos nuestro amor, y siendo Dios en todas las cosas tan inefablemente magnifico y largo en hazer mercedes, es cierto, que en esta que el tanto dessea y precia, que à de ser mas magnifico y mas liberal, en comunicar favores y dones y gracias, con que el hombre lo ame, y cumpla perfectissimamente el precepto grande del amor. Dar un don muy grande y muy precioso a una persona, que lo dessea friamente, y lo estima muy poco, o a una persona muy baxa, que no lo puede galardonar, es cosa dificil y penosa, y que quita la gana y voluntad de dar el tal don: mas dallo a persona, que lo dessea y estima mucho, y a persona muy alta y poderosa, que lo agradecera mucho, y lo podra gloriosamente galardonar, es cosa muy facil y suave, y que pone grande voluntad y gana de dar. Pues siendo el amor la cosa mas preciosa que tenemos, y la joya mas rica de todo nuestro caudal, no lo demos a las criaturas de la tierra, que lo estiman en poco, y no hazen caso del, y que son baxas y viles, y no lo saben agradecer ni pagar. Demosselo todo a Dios, que sumamente lo dessea, y con sumo encarecimiento nos lo pide, y que es Señor altissimo de infinito poder y bondad, para agradecello y galardonallo, amando a quien lo ama y dando todos sus bienes, y a si mismo con ellos en premio del

amor:

amor: como lo testifica diziendo: Yo amo a los que me aman, y los que con cuydado y vigilancia me buscaren, me hallaran. Conmigo estan las riquezas y la gloria, y no qualesquier riquezas y gloria, sino riquezas altissimas, y la verdadera santidad. Yo ando, y hago andar a los mios por caminos justos y rectos, para enriquecer a los que me aman, y henchillos de bienes preciosissimos de gracias y de gloria eterna. *Pro. 8.*

CAPITVLO. VI. Como lo principal que nos à de mover al amar a Dios, como devemos, es el amor que el mismo Señor nos tiene, y con que abeterno nos amò.

LO que avemos de descubrir, y considerar en los misterios de Christo, que en el Evangelio se nos enseñan, para cumplir con esta obligacion, que tenemos de dar a Dios todo nuestro amor, es el amor que el mismo Dios nos a tenido siempre, y nos tiene. Porque como dize san Agustin: No ay cosa que mas despierte y mueva à amar, que verse la persona prevenida con amor: y muy duro es el coraçon, que no ama a quien primero lo amò, y mas siendo amado y prevenido con amor de tal Señor como Dios. Pues como este sea entre los beneficios de Dios, el mayor motivo para amar a Dios, este avemos de manifestar y ponderar en todos los mysterios de Christo. Porque en el amor que Dios nos tiene conocemos la bondad de Dios, que es la principal razon, porque lo avemos de amar: y el amor con que Dios nos ama es la rayz y fuente de todos los beneficios, que nos à hecho, que son las ascuas vivas, con que se enciende el amor. Y assi mucho mas nos à dado Dios en amarnos, y darnos su amor, que en todos los demas beneficios, que nos à comunicado. Porque amando Dios al hombre que lo ama, mediante el amor por un modo espiritual y inefable se haze una misma cosa con el hombre, y transforma al hõbre en si, y queda el mismo Dios en cierta manera vencido y preso y cautivo del hõbre cõ vinculo y atadura volũtaria y suavissima de amor. Esto significò san Iuan diziendo: El que està en caridad, amando a Dios, y siendo amado de Dios, el està en Dios, y Dios està y permanece en el. El està unido con Dios, y Dios unido con el, el està en Dios como en su summo bien y ultimo fin, y como en el que es su amparo y defensa y su gloria. Y Dios està en el *D. August. de cathechizã. rudi. ca. 4.* *1. Ioan. 4.*

como en su morada, donde habita, y como en su asiento donde descansa y reposa, y como en su amado, de quien mucho se agrada: y està en el como Padre benignissimo con su hijo, y como amigo suavissimo con su fiel amigo. Por esta razon de que amandonos Dios, nos une tan estrechamente consigo, y nos haze participar tan altamente de si, y el se une tan intimamente con nosotros, y nos da su coraçon, y se haze tan nuestro: viene a ser, que aunque todos los beneficios que Dios nos à hecho, y todos los dones que nos à dado, son muy grandes, por ser de su bendita mano, y ordenados todos para el fin de nuestra bienaventurança: este beneficio y este don de avernos amado, es el mayor beneficio y el mayor don de todos, y el que mas nos declara su infinita bondad, y mas nos despierta y enciende en su amor.

Vamos declarando la dignidad y grandeza deste amor. Lo primero, este amor que Dios nos tiene, no tuvo principio, sino que es eterno como Dios es eterno: porque como Dios no tuvo principio enel ser, assi no lo tuvo enlas operaciones de su entendimiento y voluntad, y assi abeterno se vido, y se cōprehendio, y se amò con amor infinito, y se agradò de si con gozo infinito. Y como vido que era cosa convenientissima a su bondad infinita, que se comunicasse, y que uviesse criaturas intelectuales, que lo conociessen y amassen y gozassen, determinò de criar Angeles, y hombres, y todas las demas criaturas, que sirven al hombre: y viendo en su misma essencia divina todos los hombres, que avia de criar, porque
D.Th. 1.2 q.44. en si mismo tiene la forma y dechado, que llamamos las Ideas de todas las criaturas, que son la misma essencia divina, en quanto representa todas las cosas, que Dios avia de criar. Y como vido abeterno todos los hombres en si mismo, assi abeterno, que es sin principio, los amò con el mismo amor, con que se ama a si mismo, que es su misma divinidad, y los amò con amor infinito. Mas ay esta diferencia, que el amor con que a si mismo se ama, es natural, y tiene por termino y objecto del amor cosa infinita, y se agrada de bien infinito, porque el mismo Dios que ama, es el amado, y el bien de que se agrada: y amando Dios abeterno al hombre el amor es libre y volūtario, y aunque en si es infinito, el termino, que es el hombre amado, es finito, y el bien que por el se comunica, y de que Dios se agrada enel hombre, es finito y limitado, porque es participacion de su divinidad. Y con esta dignidad de ser el amor de Dios eterno, tiene otra excelencia, que es, ser amor graciosissimo y liberalissimo. Vna criatura intelectual, q̄ sea hombre,

que Angel,no puede amar a otra sino es viendo enella algun bien, que preceda al amor,y que mueva à amalla: mas Dios amò los hõbres antes que tuviessen bondad,ni ser,y el amallos fue, determinarse a dalles el ser y la bondad,que en tiempo les dio. Asi dize S. Agustin: por dos cosas ama Dios la criatura,que son,para que tenga ser,y para que permanezca enel ser,que le dio. Y en otro lugar: Tales nos ama Dios,quales avemos de ser por don suyo,y no quales somos por nuestro merecimiento. Y no solamente nos amò Dios antes que tuviessemos ser, y sin preceder merito ni bondad de parte del hombre,sino que para darnos el mayor bien, que nos dio,que fue darnos el Padre a su unigenito hijo hecho nuestro Redemptor,nos amò abeterno,considerandonos ya pecadores,y indignos de todo bien,y merecedores de pena eterna. Y asi no sola mente nos amò en tiempo,redimiendonos, y salvandonos con la passion y muerte de su hijo,siendo nosotros pecadores, y enemigos,que es summo y verdadero encarecimiẽto del amor de Dios: Como lo nota el Apostol diziendo: Manifiesta y prueva Dios su amor para con nosotros,en que siendo nosotros pecadores,nos dio a su unigenito hijo, para que a su tiempo muriesse por nosotros: si no que tambien en la eternidad viendonos ya pecadores,nos amò determinando en si mismo,de darnos su hijo por salvador enel tiẽpo señalado por su divina providencia. Tan gracioso y tan liberal como esto es el amor que nos tuvo,y tiene Dios,por no aver precedido ni merecimiento,ni bondad alguna de parte del hombre.

D. Augu. l.1.in Ge. & li. de Vera inno centia.

Ad Ro.5.

Y aunque es verdad,que para muchos efectos del amor q̃ Dios nos tiene,y para muchos bienes,que por amor nos à comunicado an precedido los meritos de Christo nuestro Señor,y de todos los justos: como para la justificacion del pecador,y para todos los dones y favores sobrenaturales que a ella se ordenan, preceden los meritos de Christo,porque por su virtud y merito, como avemos declarado,se nos dan todos los dones sobrenaturales de gracia: y tambien para la gloria delas almas y delos cuerpos,y para el aumẽto dela gracia preceden en los varones de razon los merecimientos de la buena vida: mas porque para darnos el ser y la naturaleza de hombres, y todos los bienes naturales del universo, no precedio merecimiento ninguno, sino que liberalmente por sola su bondad nos criò,y nos conserva. Y tambien porque para darnos el Padre a su hijo hecho hombre y salvador nuestro,no precedio merecimiento ninguno, sino que por sola su bondad y liberalidad nos lo dio. Demanera que aunque todos los bienes de gracia y de gloria se nos dan por los meritos de Christo,mas el darnos a Christo,

que es la rayz y la fuente de todo merecimiento, fue sin aver precedido merecimiento, alguno. Por esta causa todos los bienes de naturaleza y de gracia se atribuyen al amor graciosissimo, que Dios nos tuvo ante todo merecimiento, y a su voluntad y beneplacito y a su infinita bondad y misericordia. Esto significò san Pablo diziendo: El qual Padre eterno nos predestinò, y ordenò abeterno, para que enesta vida fuessemos hijos de Dios por gracia, y en la vida eterna por gloria, que es la perfecta adopciõ de los hijos de Dios: y que esto todo lo alcançassemos por la virtud y merito de Christo. Y añade luego: segun el beneplacito de su divina voluntad. Que fue dezir: La primera y principal causa desta eleccion y predestinacion y de todos los dones de Dios fue la divina voluntad, el avelle agradado a Dios, hazello asi. Esta es la primera fuente y origen de todo el bien que Dios nos à hecho, y à de hazer, y no dignidad, ni merecimiẽto alguno de cosa criada. Desta fuente salierõ los merecimientos de Christo, y de todos los hombres justos: y asi todo el bien que Dios nos à hecho, se à de atribuyr al amor gracioso y liberal, que abeterno nos tuvo. Como una muger que concibe un hijo, y lo engendra en sus entrañas, y lo trae nueve meses en su viẽtre, y despues lo pare, y echa a la luz deste mũdo: asi Dios abeterno nos concibio con amor, determinandose, de hazernos hijos suyos por gracia y por gloria, y en su mente divina con el proposito eterno y elecciõ eterna nos engendrò escogiendonos y ordenãdonos para hijos suyos, y participãtes de su divinidad: y asi concebidos y engendrados portodo el espacio infinito dela eternidad que no tuvo principio, nos traxo enel vientre de su divinidad, y en las entrañas de su misericordia, y venido el tiempo oportuno, nos pario, y echò a luz de la vida de gracia y de gloria. Los que abeterno concibio, y engendrò con elamor y proposito y eleccion eterna, en tiempo con su palabra y con sus sacramentos y con sus dones los engendra en el vientre de su Iglesia, y los haze nacer hijos de gracia, y los perficiona con su gloria. Por estos terminos significò el mismo Dios la eleccion, que abeterno hizo de sus escogidos, y la justificacion que en tiempo haze dellos, diziendo por Esaias: Por ventura yo que hago, que los otros paran, no tengo de parir? Quiere dezir: Yo que doy virtud de parir hijos a todas las mugeres, y a todas las criaturas doy fuerça y valor, para produzir sus frutos, no tengo yo de produzir, y sacar a luz hijos espirituales por medio de mi Iglesia? Yo que doy generacion a todas las cosas, dandoles eficacia y fecundidad para engendrar hijos, tengo de ser esteril? No à de ser asi, sino que tengo de

Ad Eph. 1. *Prov. c. 8.* *Esai. 66.*

go de hazer una Iglesia esposa mia, que me engendre hijos innumerables de varones justos y santos semejantes a mi con los dones de gracia y de gloria, que les tengo de communicar. O que amor este de Dios tan incomprehensible, o que fuego tan inmenso de Caridad, o que dignacion y favor de Dios tan admirable! que nos aya abeterno concebido y engendrado hijos suyos en su mente divina, y que nos aya traydo por toda la eternidad en las entrañas de su divinidad, y que aya cumplido en tiempo, lo que ab eterno determinò, haziendonos hijos suyos justos y bien aventurados! Con grande razon san Iuan nos despierta, a que consideremos, y nos admiremos de tan gloriosissimo efecto de amor, diziendo: Mirad quan grande y quan inmenso amor, nos à tenido, y manifestado nuestro Dios y Padre celestial, dando nos, que nos llamemos hijos suyos, y que no solamente tengamos el nombre y titulo de hijos, sino que verdaderamente seamos hijos suyos, y queridos y amados y admitidos a la herencia de su gloria como hijos. *1. Ioa. 3.*

CAPITVLO. VII. *Como Dios por el amor que nos tiene, se goza en nosotros, y como nosotros avemos de xercitar el amor, que le devemos, gozandonos en el.*

EL Que ama mucho, alegrase del bien, que vee en la cosa que ama: y assi Dios como amò a los hombres ab eterno se goza abeterno de su bien. De todas las cosas que Dios haze, toma gozo, y contento, como dize David: Alegraràse el Señor en todas sus obras, porque todas son buenas, y en todas resplandece su bondad, y todas sirven para su gloria. Mas en las obras que Dios à hecho con los hijos de los hombres, y de los bienes q̃ les à comunicado, destos mas particularmente se goza, y se alegra Dios: como lo significa el Profeta Sophonias, diziendo al pueblo de los fieles: El Señor Dios tuyo se gozarà en si mismo de tu salud espiritual y eterna. Veamos, que cosas vee Dios en los hõbres, de q̃ se alegra? Alegrase lo primero, de ver en nosotros reformada su imagen con los dones y gracias del Espiritu santo. Criò Dios el hõbre a imagen suya en lo natural, y a semejança suya con la gracia y ser sobrenatural, que le dio. Cõ el pecado se estragò esta imagen, y quedò afeada y corrompida, porque perdio el ser sobrenatural, y quedò llagada en lo natural. Repara Dios esta imagen, y renuevala con *Ps. 103.* *Sophonias cap. 3.*

la con las virtudes y gracias celestiales, que le infunde, y viendola assi adornada y ennoblecida, recibe inefable contento. De ver un hombre su imagen hermosa en una cosa muerta, se alegra; quanto mas Dios, que tanto mas ama lo bueno, quanto mayor y mas bueno es, se alegrarà, de ver enel hombre su imagen viva, y con la hermosura tan admirable y dignidad tã sublime como le da la gracia? Alegrase tambien Dios, de verse a si mismo en nuestras animas. No solamente nos da Dios los dones de su gracia, para dignificar y hermosear nuestras animas, sino tambien nos da a si mismo, y assi habita y mora en nosotros como en casa y morada suya; y descansa, y reposa en nosotros por amor, como en assiento y lecho espiritual de su divinidad. Pues como Dios nos ama tanto, viẽdonos posseedores de un bien infinito, como el es, y que lo tenemos dentro de nuestra alma, y estamos unidos con el, y que estamos ricos con el tesoro infinito de su divinidad, y engrandecidos con la participacion della, recibe desto gozo incomprehẽsible. Sobretodo esto alegrase Dios de ver en nosotros la felicidad y gloria eterna: porq̃ cõ la gloria se perficiona mas la imagen y semejança de Dios enel alma, y crece inefablemẽte mas su dignidad y hermosura: y enla gloria està Dios enel hombre bienaventurado mas perfectamente, y habita y mora en el por modo mas excelẽte y admirable, y està unido con el mas intimamente y con mas firme y perfecto vinculo de amor. De ver un padre a su hijo puesto en dignidad se alegra, y miẽtras la dignidad en que lo vee es mayor, y el amor que le tiene es mas intenso, tanto es mayor la alegria que dello recibe: pues siendo el amor que Dios tiene al hombre tan inmenso, y la dignidad dela gloria tan altissima, que gozo tan incomprehensible serà, el q̃ terna su divino coraçon, de ver subidos en tal dignidad los hijos q̃ tanto ama? Estas son las cosas de que se alegra Dios, y estos son los deleytes que significa, diziendo: Mis deleytes son morar conlos hi-
Prov. 8. jos delos hombres. Mas este gozo en Dios no es cosa criada, ni es algun accidente, como en nosotros, sino es el mismo criador, y la misma essencia divina; y no començo entiempo, ni tuvo principio, como el gozo delas criaturas, sino que ab eterno se gozò con gozo incomprehẽsible destos bienes, que avia de comunicar en tiempo alos hombres, que avia escogido para ellos.

De aqui sacarèmos nuevos motivos y razones, para sentir quan justo y devido es, que dèmos todo nuestro amor a Dios, y lo amemos con todo nuestro coraçon, como nos lo pide con su santo mandamiento. Amamos mucho a un amigo antiguo, del qual sabemos que desde niño nos ama, y que à continuado y conservado aquel amor,

amor, y que à crecido juntamente con la edad. Amamos mucho a un amigo, enel qual avemos experimentado, que nos ama bien sin interesse, porque sin aver recebido de nosotros beneficio, ni esperallos, nos ama mucho, y nos haze algun biē temporal, y se alegra mucho de todo nuestro bien: Quanto mas justo y devido es, que amemos a Dios, que siendo infinita grandeza, nos amò sin principio con amor infinito, y à perseverado en amarnos por todo el espacio dela eternidad, y nos amò con amor graciosissimo y muy liberal, primero q̄ nosotros lo amassemos, y sin esperar provecho de nosotros, porque no tiene necessidad de nadie, ni ay en cielos y tierra, quien le pueda dañar, ni aprovechar. Y con este amor nos à comunicado bienes altissimos de gracia y prendas dela vida eterna, y se alegra y goza inefablemēte de nr̄o biē, y con gozo eterno nacido de puro amor. Amemos a Dios, como dize san Iuan, porque primero nos amò. Lo que avemos de hazer, para cumplir con este precepto de amor, es, que consideremos muy de espacio y con atēcion enlo interior de nuestro coraçon la grandeza y perfeccion de aqueste amor, que Dios abeterno nos tuvo, y la bondad de adōde manò, y los beneficios que del an salido, y despertados y animados con tantos incentivos de amor, nos determinemos firmemente, a cumplir en todo su divina voluntad, prefiriendola a todas las cosas del mundo, y no admitiendo advertidamente culpa ninguna grande ni pequeña contra ella, y en todas las cosas que hizieremos no busquemos honra, ni gusto nuestro, sino en todas busquemos la gloria y beneplacito de Dios. Y juntamente con esto en el recogimiento de la oracion mental consideremos el ser infinito de Dios, su poder, y sabiduria, y bondad, y hermosura infinita, y la felicidad y gloria infinita que tiene, contemplandose, y conociendose a si mismo todo quanto puede ser conocido, y amandose todo quanto puede ser amado, y gozandose de si con gozo infinito. Y como Dios se alegrò abeterno de los bienes, que avia de comunicar al hombre, y en tiempo le comunicò: assi el hombre se estè muy de espacio y con gran quietud agradando, y gozando delos bienes, que abeterno tuvo Dios, y que tiene, y tendra para siempre jamas. Alegrese de que sea tan poderoso, que todo lo puede, y tan sabio que todo lo vee, y tan bueno, que es fuente infinita de bondad, y tan bienavēturado, que es pielago infinito de bienes y de castos deleytes, y la misma dulçura y suavidad. Considere tambien el amor con que todos los bienaventurados lo aman ardentissimamente, y sin cessar, la gloria y alabança continua que le dan, y detengase, gozandose de todo coraçon de que assi sea amado, y glorificado enel cielo. Y

Eccle. 9.

1. Ioa. 4.

estè desseando y pidiendo afectuosamente a Dios, que enesto ymiten los moradores de la tierra a los del cielo, conociendolo con verdadera fe, amandolo con entrañable amor, y cumpliendo en todo su divina voluntad. Este gozo y contento delos bienes de Dios es amor y fruto de amor, y por esso se dize gozo del Espiritu santo, y nos exorta a el el mismo Espiritu santo, diziendo por David: Deleytate en el Señor. No busques tu deleyte en las cosas vanas deste mundo, sino en el Señor, el sea tu gozo, y todos tus deleytes sean enel, y por el: y agradale tanto esto, que si assi lo hazes, el cumplira todas las peticiones de tu coraçon. O dichosa el alma que à alcançado de veras aqueste amor de Dios y con el se conforma en todo con la volũtad de Dios, y huye todas las ofensas de Dios, y se goza en Dios, y se une con Dios, y tiene a Dios por su morada, y por su descanso, y por su refugio, y por todo su bien! Que mayor felicidad puede ser, que tener por suyo al biẽ infinito, la gloria eterna, el gozo inmenso, el parayso de todos los deleytes, la fuente de toda la suavidad? O con quanta razon està dicho: Gloriaranse Señor en ti todos aquellos, que aman tu nombre: que aman tu poder y tu bondad, y todo lo que tu eres, porque veran y experimentaràn, que hazes bien al justo, que lo bendizes, enriqueciendolo con sumos y eternos bienes. Este que avemos dicho es el exercicio del amor, con que avemos de cũplir el precepto del amor. Y pues como avemos declarado, lo principal que nos à de mover à amar a Dios, es el conocimiento vivo y eficaz del amor, que Dios nos tiene, que es el mayor testimonio, que nos à dado de su bondad: Vamos descubriendo, y ponderando este amor en los misterios de Christo nuestro Señor.

Ps. 36.
Psal. 5.

CAPIT. VIII. De la grandeza del amor divino, que se descubre en el mysterio de la encarnacion, por lo mucho que por el se comunicò Dios al hombre.

COMO el mayor de los mysterios q̃ Dios à obrado en el mundo, y el mayor de los beneficios, que à comunicado al hombre, es averse Dios hecho hombre, para dar salud y vida eterna al hombre: Assi este es el que mas nos descubre el infinito amor, que Dios tiene al hombre, porque del amor es comunicarse, y del sumo amor comunicarse sumamente. Y esso es lo que hizo Dios, haziendose hombre, que no solamente se comunicò al hombre, dandole

dandole sus dones naturales, y dandole su gracia sobrenatural, mediante la qual participasse limitadamente de su divinidad por medio de cosa criada, como lo es la gracia: sino que se le comunicò a si mismo, dandole inmediatamente su divinidad. Porque esto fue hazer se Dios hombre; unir la naturaleza humana con la persona del hijo de Dios, que tiene la misma divinidad del Padre sin medio de criatura, y hazer, que el hombre sea Dios, no por participacion, sino por verdadera y real existencia. Y esto fue comunicar Dios al hombre bien infinito, y por el modo mas alto, que se pudo pensar y descubrirnos sumamente su infinito amor.

D. Aug. l. decatechi. rudi. de Tri. l. 13. Leo. papa serm. de Nativi. D. Th. p. 3 q. 1. contra gen. l. 4 c. 54.

Tambien proprio es del amor, unir al q̃ ama con la cosa amada y la cosa amada con el que la ama; y mientras està union es mayor, y mas estrecha, tãto el amor es mayor. Y no pudo ser union mayor y mas admirable, que unirse la naturaleza humana con la persona divina, y con vinculo tan estrecho, que haze que una misma persona sea hõbre y sea Dios. Y de aqui nace otro efecto de amor, q̃ es hazer ala persona que ama, que en todo lo que es possible y decente, se yguale, y se haga semejante a la cosa amada: porque en las cosas muy desiguales y dessemejantes no puede aver tan perfecto amor, como en las que tienen alguna ygualdad y semejança. Y esto es lo que hizo Dios, tomando la naturaleza humana, y haziendose hombre, que sin perder un punto de su gloria y magestad, en todo lo que fue possible y decente al mesmo Dios, se hizo semejante al hombre, y se igualò con el hombre. Y assi descubriendo en esto sumamente su amor para con el hombre, movio poderosissimamente al hombre, a que amasse a su Dios de todo su coraçon, viendolo tan igual y tan semejante a si en la naturaleza de hombre, que tomò por su amor.

D. Bonav. in brevilo quio. p. 4. ca. 1.

Tambien descubrio Dios en este mysterio sumamente su amor, porque proprio es del que mucho ama dessear, y procurar ser amado unicamente de la cosa que ama: y para esto le quita todas las ocasiones, que tiene de amar otras cosas fuera del, y le da motivos, para que todo su amor lo convierta a el. Pues esto obrò Dios por modo inefable haziendose hombre: porque el hombre por ser compuesto de cuerpo y alma, y de carne y espiritu, y aver por el pecado perdido en grande parte el conocimiento y gusto de las cosas espirituales y invisibles, avia puesto su amor y aficion en estas cosas corporales y visibles. Como estas le eran semejãtes y proporcionadas, y las q̃ el mas conocia, y en las q̃ hallava gusto y deleyte: estas eran las q̃ estimava, y amava, y desseava, y procurava. Y por ver la ventaja que

algunas destas criaturas corporales le haziã en algunas qualidades y virtudes corporales,como los cielos y planetas y los elementos, las avia estimado en tanto,que se avia subjetado a ellas,y las adora va como a Dioses. Y para sacar al hombre desta miseria, y baxeza, en que avia caido,y curalle esta enfermedad tan lamentable, no pudo ser medio mas poderoso y eficaz,que levantar Dios la naturaleza humana a tan altissima dignidad,como fue dalle persona divina y hazerse el mismo Dios visible y corporeo en la naturaleza de hõbre,que tomò. Porque desta manera viendose el hombre tan levantado y sublimado por Dios,y conociendo en esto la dignidad de la naturaleza humana,y el fin altissimo de gloria,para que fue criada no se subjetasse mas alas criaturas corporales,ni las conociesse por superiores,ni pusiesse su fin y amor en ellas. Y viendo a Dios hecho hombre visible y corporeo como el,por esto visible conociesse lo invisible de Dios,y por esto corporeo conociesse lo espiritual de su divinidad,y perfecciones divinas: y assi levantasse su coraçon y su espiritu a contemplar enel,y pusiesse todo su amor y aficion enel,y enel solo buscasse todo su contento y toda su gloria. Por estas y otras razones que del misterio de la encarnacion del hijo de Dios nos descubre y enseña la escritura sagrada,y la doctrina delos santos,dezimos,y confessamos, que este mysterio sacratissimo fue el que mas nos manifestò el inmenso amor de Dios para con el hombre. Y esto es lo que san Iuan divinamente significò, quando dixo: *Ioan.3.* Assi amò Dios al mundo que le dio a su unigenito hijo. Tenian los hombres del mundo grande ignorancia,acerca del amor que Dios tenia alos hombres;y de los muy sabios que erã los filosofos,unos creian,que ni Dios tenia amor con los hombres ni providencia dellos: otros entendian q̃ tenia amor con los buenos, mas no era fe cierta,sino opinion dudosa,la que desto tenian. Los fieles del pueblo de Dios con la luz de fe y noticia dela escritura tenian conocimiento cierto,de que Dios amava los hombres, mas no sabiã que tan grande era este amor, ni quã eficaz,ni a quanto se estendia. Viene san Iuan Evangelista,y buela como Aguila,y entra en lo secreto de la divinidad de Dios,y metido en este sagrario, vido con ojos claros de fe los mysterios altissimos de Dios,vido la grandeza de su bondad y de su amor,y lleno de suma admiracion sale diziendo: Tanto amò Dios al mundo: amolo con amor tan inmenso, tan eficaz,y tan dulce,que le dio a su unigenito hijo. Amò Dios mucho todos los hombres,y prueva deste amor fue,que los criò dãdoles ser y vida,y que los conserva,y les da todas las criaturas corporales para su servicio,y les dio luz de razon,y socorros sobrenaturales, y

santas

santas inspiraciones, y alos que consienten conellas loshaze justos, y obra bõdad porellos: como dixo Moyses: Amò Dios los pueblos y naciones de las gentes, y todos los varones justos y santos estan en su mano: todos penden del, y son conservados por el. Amò Dios particularmente los hijos de Israel, y amòlos mas q̃ a todas las demas naciones del mũdo; y testimonio deste amor fue, q̃ cõ grãdes prodigios y milagros los sacò del cautiverio de Egypto, y los escogio por pueblo particular suyo, ypor medio de Angeles les dio ley escrita entablas de piedra. Assi les dixo moyses: Escogioos Dios entre todos los pueblos, para q̃ le seays pueblo particular, yno os escogio, porque seays pueblo mayor y mas populoso que los demas, q̃ ay en la tierra, sino porque os amò, y quiso cumplir la promessa, que avia hecho a vuestros antepassados. Grande amor fue este de Dios para con los hombres, y grandes pruevas y testimonios de amor fueron estas: mas mucho mas que esto es, lo que Dios amò los hombres, y mucho mayor prueva y testimonio de amor les dio q̃ todas estas. Y que tanto mas los amo? Digalo san Iuan: Tanto amò Dios al mundo, que les dio a su unigenito hijo, para que los que enel creyeren con viva fe, no se pierdan, sino que alcancen la vida eterna. La qualidad de la persona que ama engrandece mucho el amor, si el que os ama es un prelado, estimayslo en mucho: si es el Rey, o el summo Pontifice, o un grande santo, estimayslo en mas: y si conforme a la autoridad y bondad de la persona es el amor, quanto la persona que os ama es mas grave y mas santa, tanto entẽdeys que es mayor el amor que os tiene. Pues siendo el que ama los hõbres Dios Padre, fuente dela divinidad, de quien nace el hijo, y de quien procede el Espiritu santo, que procede tambien del Hijo; y siendo infinito en la grandeza y en la bondad y en toda perfeccion y amando los hombres conforme a su grandeza y bondad infinita, que tan inmenso, y que tan incomprehensible serà el amor, conque este Señor y Dios Padre ama los hijos de Adam? Deu. c. 33

CAP. IX. Como por la indignidad de la persona amada se descubre mas la grandeza deste amor.

TAMBIEN la condicion de la persona amada engrandece el amor, que se pone enella: porque mientras la persona amada es mas baxa y mas indigna de ser amada, tãto es menester mas fuerte y mas encendido amor, para amalla mucho. Mayor y mas poderoso amor es necessario, para amar mucho a un malo, q̃ aun bueno, y a un enemigo, que a un amigo, y aun hombre pobre, que

no os

no os puede traer provecho, que a un rico, de quien esperays mucho bien. Pues veamos, a quien amò Dios Padre? siendo el amador el supremo Señor y monarca de todo lo criado, y el principio de la divinidad, quien son las personas amadas? Dize san Iuan: Que amò al mundo. Amò no a hombres santissimos y divinos y sin pecado, no a hombres amigos y siervos leales, sino a hombres terrenos y mortales amadores de las cosas del mundo, a hombres pecadores ingratos a su criador, y enemigos de su eterna magestad. Amò el altissimo Señor al siervo inutil, amò el incõmutable y eterno Dios al hombre polvo y ceniza. Amò el que es la misma gloria, al que estava lleno de miserias, amò el Soberano rey de cielos y tierra al esclavo fugitivo, amò el que es infinita bondad al que estava lleno de maldad. Este es el q̃ amò, y estos son los amados. Y aunque esto es assi, que descubre mucho la grandeza del amor la dignidad de la persona, que ama, y la indignidad de la persona amada: mas mucho mas la descubre la qualidad del don, que da el que ama a la persona amada. Pues veamos, èste Dios y Padre celestial que dio por amor a estos hombres pecadores? Dioles a su unigenito Hijo: no les dio algun hombre santo, algun Angel celestial, sino a su hijo engendrado abeterno de su misma substancia, tan poderoso, tan bueno y tan sabio como el, y un mismo Dios con el. Qualquier cosa que Dios nos diera por amor, era grande don, y prueva de grande amor, por ser Dios quien es: quanto mas darnos a su hijo? Y si el Padre eterno fuente de la divinidad tuviera muchos hijos naturales, en quien tuviera repartido su amor y su deleyte, darnos un hijo, fuera summo amor: mas no teniendo sino un hijo natural, en quien tiene todo su amor y todo su deleyte, darnoslo graciosissimamente hecho hombre, y empleado todo para nuestro bien y remedio, es amor tan alto, y tan profundo, que solo Dios puede comprehender la grandeza deste amor, y de los bienes que en el estan encerrados. Porque el hijo de Dios es la fuente de la gracia y de la santidad y de todas las virtudes, y assi dandonos Dios Padre a su hijo, nos da con el la gracia y toda virtud. El hijo de Dios es heredero universal de todos los bienes del Padre, y assi dandonos el Padre a su hijo, nos da con el la herencia del cielo, para que seamos herederos juntamente con el de todos los bienes de Dios. En esto
1. Ioã. 4. (dize san Iuan) se manifestò el amor de Dios Padre con nosotros en q̃ embiò al mundo su hijo unigenito hecho hõbre, paraque por el alcancemos vida de gracia y de gloria. O hombre mortal y
que

que deves a Dios Padre por tal amor confirmado con tal don: y que deves al hijo de Dios que te ama con el mismo amor con que el Padre te ama: porque como tiene la misma divinidad del Padre, assi tiene el mismo amor, y lo confirmò con el mismo testimonio de amor, que fue darse todo al hombre haziendose hõbre, y entregãdose todo en remedio del hõbre. O hombre dichossimo tan amado y tan estimado de Dios, que siendo tu de tierra y subjeto a tantas miserias, aya hecho Dios cõtigo por amor, lo que no hizo con los Angeles substãcias espirituales y limpias de todo pecado, y libres de toda miseria! O tierra felicissima tan amada y tan estimada y engrandecida de Dios, que te aya Dios unido consigo, y que no solamente te aya unido con su persona divina quanto al alma criatura espiritual, y hecha a imagen suya, sino tambien quanto al cuerpo formado de tierra: y que se dixesse con verdad, el Verbo eterno se hizo carne! O altissimo Dios *Ioan. 1.* y quan sin mẽdida amaste al hombre, que para engrandecello sobre todo lo criado quanto al alma y quanto al cuerpo, no solamente te heziste semejante a el por naturaleza quanto al alma, en quien avias impresso tu imagen, sino tambien quanto al cuerpo, haziendote carne, y vistiendote de carne passible y mortal! O hombre tan amado de Dios y tan honrado y engrandecido por Dios, que en alma y cuerpo estàs unido con la persona divina, paraque no solamente en el alma tengas vida y gloria eterna, sino tambien en el cuerpo alcances perfecta inmortalidad, y verdadera vida y gloria, que no tiene fin.

CAP. X. Del amor que nos descubrio el hijo de Dios en su nacimiento, y circuncision, y en el nombre de Iesus.

AVNQVE el misterio que mas nos descubre el amor de Dios con el hombre, es el de la encarnacion: porque amandonos como avemos declarado con amor, que en si es infinito, nos comunicò bien infinito, que es su divinidad, y nos la comunicò por modo sumamente perfecto, que es la union de la naturaleza humana con la persona divina: Mas tambien en los demas mysterios que Christo obrò en el mundo, nos descubrio summamente este amor: porque todos encierran el beneficio de la Encarnacion, y añaden sobre el otros beneficios singularissimos y admirables, que Christo obra por nuestro amor. Y descubriendonos Christo en qualquier misterio el amor inmenso, que nos tiene, nos descu-

descubre juntamente el amor que nos tiene el eterno Padre. Lo uno, porque el amor que Christo nos tiene en quanto Dios, es el mismo amor que nos tiene el eterno Padre, como avemos dicho. Y tambien porque todo lo que Christo hizo y padecio por el hombre, desde el punto dela encarnacion hasta que espirò enla Cruz, lo hizo y padecio movido del eterno Padre, que obrava en el todas sus acciones interiores y exteriores: y assi todas son efectos y testimonios del amor, que el eterno Padre nos tiene. Y este amor del eterno Padre para con el hombre, que Christo en quanto hombre vido en su Padre eterno, este mismo lo movio a todo lo q̃ voluntariamente y con amor hizo por el hombre. Porque enel mismo punto que fue criada el alma de Christo, y unida con la persona divina, vido claramente la divinidad, y en la parte superior fue bienaventurada: y viendo a Dios, vido enel el amor inmenso que tenia con el hombre, y vido la voluntad que tenia de que amasse a los hombres, y los salvasse, porque eran criaturas suyas de las mas nobles q̃ avia criado, y por la culpa del primer hombre estavan perdidos, y subjectos a eterna condenacion. Y queria que se les diesse remedio cumplido, y que el mismo se encargasse desta empresa, y la tomasse a pechos, y saliesse con ella. Como el alma de Christo, que estava hecha un fuego inmenso de amor de su Padre eterno, que tanto la avia ensalçado, y que desseava con afecto inefable agradalle sumamente, y hazer entodo su divina volũtad, vido el amor, que el mismo Padre eterno tenia conlos hombres, y la voluntad, que tenia de que el los amasse, y salvasse: de aqui se movio à amar alos hombres tanto como los amò, y a hazer y padecer por ellos todo lo que hizo y padecio. Y assi todas las obras de Christo, como son efectos y pruevas del amor que nos tiene en quanto hombre, son tambien testimonios del amor inmenso, que nos tiene en quanto Dios juntamente con el eterno Padre. Y una de las partes principales del oficio para que vino al mundo, fue declararnos este amor de su Padre, y darnos testimonio evidentissimo del, para conquistar los coraçones de los hombres, y encendellos en amor de quien tanto los amò. Y esto significo, quando dixo: Fuego de amor vine a traer a la tierra de los coraçones humanos, declarando al mũdo el amor que mi Padre eterno le tiene, y enseñandolo con mi palabra, y padeciendo y muriendo por el: y que otra cosa quiero yo, sino esta, de que los hombres se inflamen con esta llama, y ardan con este fuego de amor.

Luca. 12.

Vamos pues en los demas mysterios de Christo descubriendo aqueste amor. En el santo nacimiento nos descubrio este amor, naciendo

rciendo niño de la sacratissima Virgen, y subjeto a las flaquezas y miserias de los otros niños. Pudiera para hazerse hombre, tomar cuerpo de hõbre ya grande con toda la quantidad y proporciõ de miembros, que avia de tener, y no quiso sino tomar cuerpo muy pequeño, y estar encerrado nueve meses en las entrañas de la Virgen. Los otros niños no tienen uso de razon, y assi no sienten el estar encerrados en el vientre de la madre: Mas el niño Iesus tenia entero y perfecto uso de razon, como lo tiene agora enel cielo: y assi estar encerrado en la clausura virginal, y esperar tanto tiempo, fue grande humiliacion, y cosa de suyo muy penosa, y a esta flaqueza se subjetò. Y naciendo niño tierno quiso sufrir frio, y todas las demas injurias del tiempo, y la incomodidad del lugar desabrigado, y la aspereza del pesebre, y quiso ser embuelto en pañales, y criado con leche, y yr creciendo poco a poco. Y estando lleno de sabiduria, quiso passar callando la edad de la infancia, como los demas niños inocentes. Porque la semejança es señal de amor y causa de amor, quiso subjetarse a estas baxezas y miserias, haziendose en ellas semejante al hombre, para descubrirnos mas lo mucho que nos amava, y hazersenos mas amable, y combidarnos mas a su amor. Assi dize san Bernardo: Grande es el Señor, y por ser grande es muy admirable, pequeño es el Señor, y por averse hecho pequeño, naciendo niño, es muy amable. Descubrio tãbien su amor enel nacimiento, poniẽdose enel pesebre, porq̃ los hombres por el pecado se tornarõ semejãtes a los animales, ignorãdo las cosas espirituales y invisibles, y poniẽdo su amor y aficion en las cosas corporales, buscãdo enellas sus deleytes: y para hazerse de hõbres animales hõbres espirituales y trocar esta vida bestial en vida santa y espiritual, teniã necessidad de manjar divino y celestial, que les diesse esta vida, y obrasse esta admirable mudança en ellos. Por esta causa Christo benditissimo, q̃ era pan del cielo y manjar de vida, se puso naciendo en el pesebre de los animales, para que comiendo del los hombres cõ viva fe, conociendolo por su Dios y Salvador, y poniendo su amor y su confiança enel, espiritualmente lo encorporassen en si, y se convirtiessen enel. Y assi de hõbres animales se tornassen varones espirituales y divinos, y la vida sensual y animal q̃ haziã, la mudassen cõ la virtud deste infante, q̃ se les dava por manjar, en vida limpia, pura digna de ser galardonada cõ vida eterna y bienavẽturada. Assi dize S. Cyrilo: Naciẽdo el hijo de Dios enel mũdo, hallò al hombre en el alma hecho animal, y por esso se puso en el pesebre en lugar de manjar, para q̃ mudando los hombres la vida bestial, que hazian en

D. Bern. serm. de Nati.

Cyrill. Luc. c. 2. in catena.

Q vida

vida espiritual,muy conforme a la ley de Dios,y sabiduria divina tuviessen ya por manjar no heno de animales,sino pan del cielo , y el cuerpo verdadero de Christo, que da verdadera vida.

Luca.2. Descubrionos este amor enel misterio dela Circuncision,porque siendo niño de ocho dias,quiso sufrir pornuestro amor un dolor tã grande,como lo era el dela Circuncision,que era vehementissimo y enel benditissimo niño lo fue mucho mayor: porque tenia la carne mas delicada y mas sensible, que ninguno detodos los nacidos, por ser de perfectissima complexion. Y quiso Dios desde luego derramar sangre de su carne santissima,cortada cõ cuchillo de piedad. Y siendo el dolor que enest[e] misterio sintio,y la sangre que en el derramò,precio suficientissimo para redimir el hombre,y sacallo del cautiverio del pecado,porque era de infinito valor,no quiso ofrecello por precio entero ni por paga cumplida,sino por parte de precio,yprincipio de paga,porque era tanto el amor,conque queria salvar el hombre perdido,que no se contentò, con dar por el precio suficientissimo,sino que quiso dar por el precio superabũdantissimo. Y por esso lo que padecio en la Circuncision,y todo lo que padecio enel discurso de su vida,hasta espirar en la Cruz , lo ofrecio por precio entero,y paga cumplida,para salvar y redimir el hombre,como ya lo avemos declarado.

Descubrionos tãbien el amor enel nombre,q̃ se le puso de Iesus, porq̃ el nõbre q̃ Dios impone a un siervo suyo,significa la qualidad y oficio q̃ le à de dar: à Abrahã ponelle Dios por nõbre Abrahã,fue significar,que avia de ser padre espiritual de todos los fieles. Y a Simõ llamale Cephas o Pedro,fue significar,q̃ avia de ser fundamẽto firme de su Iglesia. Assi ponelle al bẽditissimo Señor nõbre de Iesus,y ser nõbre venido delcielo,significa,q̃ el oficio deste niño à de ser salvar los hõbres. Y esto es proprio de la persona q̃ ama , librar de males al q̃ ama,y hazelle biẽ,y quãto el mal de q̃ lo libra es mas grave,y el biẽ q̃ le haze mas excelẽte,tãto mas se manifiesta ser mayor el amor,con q̃ ama. Pues no puede ser mayor mal,q̃ el pecado, y la condenacion y muerte eterna de cuerpo y de alma,y no puede ser mayor bien q̃ la salud yvida espiritual del alma,y la salud y vida eterna de alma y cuerpo: pues deste mal nos libra Iesus,y este biẽ nos comunica Iesus,yesto tiene por oficio. Y poresto sellama Iesus porq̃ como dixo el Angel,a de salvar su pueblo delos pecados, y librandolo de los pecados,que matan y condenan,lo à de justificar, *Matt.1.* dandole vida de gracia y de gloria. Y declaranos Dios por la boca de Symeon,que la salud que este niño avia de obrar,no avia de ser oculta, ni la avia de obrar en pocos hombres,o en un solo pueblo, sino

sino que avia de ser salud tan publica y manifiesta, que la avia de obrar en presencia, y delante de los ojos de todos los pueblos y naciones del mundo. Y que la avia de comunicar a todos, quantos de lla quisiessen participar, de qualquier gente y condiciõ que fuessen. *Luca. 2.*
O que grande y que admirable consuelo fue para todos los hijos de los hombres, que estavan perdidos y cautivos, dalles tal salvador, y ponelle nombre, que con grande claridad y certidumbre les diesse noticia del oficio que avia de hazer, salvando a todos, quan tos quisiessen ser salvos por el. Quando el biẽ viene despues de al gun grande mal, consuela y alegra mucho mas, como quando la sa lud viene despues de una enfermedad muy grave y muy prolixa, y la serenidad despues de una larga y peligrosa tempestad: pues a hombres que desde el principio del mundo por espacio de cinco mil años estavan caidos en yra y enemistad de Dios, y cautivos del pecado y del demonio, y obligados a muerte y condenacion eterna: que consuelo fue tan inefable, dalles un niño blando y benigno y lleno todo de suavidad y dulçura de amor, y que siendo niño, y hijo de una Virgen, es juntamente hijo del altissimo Dios, y tiene titulo de Salvador, y oficio de salvar, y que verdaderamente a todos, quantos quisieren aprovecharse del, los à de librar de pecados, y los à de poner en gracia y amistad de Dios, y les à de dar vitoria de la muerte, y del demonio, y entrada en el cielo. Estas son las obras de amor, que este señor obrò enel mundo, y este fue el oficio, que el Padre le encomendo, y para que lo embiò al mundo con nombre de Salvador. Como el mismo lo significa, diziendo: El Espiritu del Señor sobre mi: quiere dezir, me inspirò y movio en quanto hõbre, a obrar la salud del mundo, por averme ungido para ello cõ la plenitud inmensa del mismo Señor. Embiome à anunciar la embaxada y buena nueva de su Evangelio a los hõbres pobres y desamparados de socorros humanos, que con esta ocasion se humi llan, y amansan, para obedecer al Evangelio, y para curar los quebrantados de coraçon: que es dezir, para sanar los que estan atribu lados con vicios, y llagados con pecados. Y para anunciar perdon y libertad de gracia a los presos del demonio, y cautivos del pecado, y para dar soltura alos que estã atados. Quiere dezir, para abrir los ojos alos q̃ tienẽ atada lavista cõ ceguedad y tinieblas đ errores y pecados, y a los q̃ estã atados cõ costũbres y habitos de vicios, rõ pelles las cadenas dela mala costũbre, y hazellos andar cõ suavidad por el camino dela ley de Dios. Y embiome para cõsolar todos los tristes y llorosos, y dar animo y esfuerço alos q̃ movidos đ cõpassiõ y misericordia llorã los pecados y calamidades del pueblo đ Dios. *Esai. c. 61* *Luca. 4.*

Este fue el oficio a que vino el hijo de Dios al mundo, significado en el nombre de Salvador.

CAP. XI. De otros testimonios, que dio Christo del amor que tuvo a los hombres, llamandolos todos a su amistad, y comunicandoles el Reyno delos cielos.

OTRO testimonio, que en su vida santissima nos dio Christo del amor inefable, con que amò a los hombres, fue, q̃ aviendo estado hasta la edad delos treynta años oculto, haziendo vida particular, y aviẽdo passado quarenta dias, haziendo penitencia en la soledad y aspereza del desierto, siendo ya el tiempo oportuno, para manifestarse en Israel, y teniendo la edad conviniente para ello, començo a tratar y conversar muy familiar y benignamente con los hombres, y con hõbres baxos y llanos, y tãbien cõ pecadores y hõbres infames, que se q̃rian aprovechar de su doctrina y exẽplo, para hazer penitencia y enmienda de su vida. Y para hazerse amable y imitable a todos, y atraellos a todos al camino del cielo, y dalles a todos esperãça de remedio, y animo para corregir la vida; usava delos mãjares comunes, y bebida comũ, aunq̃ cõ grãdissima tẽplãça. Y usava delos vestidos comunes, y habitaciõ comũ, aunq̃ cõ grande pobreza. Y assi cõ la alteza de las virtudes, que exercitò en sumo grado de perfeccion, dio exẽplo a los varones santos, y a todos los q̃ quierẽ aspirar a la perfeccion: y acomodãdose en algunas cosas a la vida comun de los hõbres, y guardãdo enel uso delas cosas comunes la regla dela verdadera virtud, dio tãbien esperança de salud a los flacos, q̃ haziendo vida comũ, cumplẽ los preceptos divinos, y no tienen animo para abraçar los cõsejos, y subir a cosas de mayor perfeccion. Y desta manera con la anchura de su inmẽsa caridad abraçò a toda suerte y cõdicion de hombres de todos estados y modos de vida, que de veras quisierẽ salir de pecados, y alcãçar la verdadera salud de sus almas, y se hizo comũ refugio y abrigo y cõsuelo, y remedio y salud de todos. El amor encendidissimo de su coraçon, con q̃ sumamẽte desseava la salvaciõ detodos los hõbres, le hizo q̃ se mostrase tan familiar a todos, y q̃ conversasse cõ tãta piedad y suavidad con todos. Y que guardando el decoro de su persona divina, y la dignidad de su santissima vida, en todo lo possible se acomodasse a las condiciones de todos, para ganallos a todos la volũtad, y rẽdillos a la obediẽcia y amor de su Padre eterno. Otro testimonio clarissimo de aq̃ste amor fue, q̃ aviẽdole el Padre eterno comunicado en quãto hõbre el señorio de todas las cosas,

aviendolo hecho mayorazgo de todos sus bienes, aviendolo hecho rey universal de cielos y tierra: (porque en el mismo punto que fue concebido, y aquella bēditissima anima fue criada, fue luego bienavẽturado, y se le dio el reyno y señorio de todo lo criado) No quiso el solo posseer este reyno, y gozar de aquesta gloria, y tener este señorio, sino que se comunicasse tambien a los hombres, que avia tomado por hermanos, y que tambien ellos viniessen a ser reyes, y bienaventurados, y grandes señores en la corte del cielo. Y para poner esto en execucion, en començando a manifestarse en Israel, anduvo discurriendo a pie por todas las ciudades y pueblos de Iudea, predicãdo a todos el reyno de los cielos, dãdoles noticia del, y combidãdolos a q̃ lo desseassen, y se dispusiessen para recebillo. Esto nota el Evangelista, diziendo: Andava el Señor cõ sus doze Apostoles caminando por las ciudades y castillos, predicando el reyno de Dios, y anunciando a los hombres un mensage tan nuevo y tan alegre, y una nueva tan buena, de que el reyno de los cielos se les queria comunicar. Y para que quitassen el pecado, que les podia impedir tan summo bien, dezia: Hazed penitencia, que se os à acercado el reyno de los cielos. Quien avia de anũciar reyno de los cielos, a los que moravan en la tierra, sino el que decendia del cielo a la tierra? Quien avia de ofrecer a los hombres reyno de los cielos, sino el hijo de Dios, cuyo era este reyno, y que lo tenia en la mano para repartillo a su voluntad? Y embiando sus dicipulos a predicar, les mando, que hiziessen lo mismo, que el hazia, que anunciassen a todos el reyno de los cielos, como el lo anunciava, diziendo: Sabed que se à acercado a vosotros el reyno de Dios. El reyno de los cielos, que estava muy lexos, porque se perdio por el pecado del primer hombre, y hasta agora ningun santo ni Patriarca ni Profeta à entrado en el, ni lo à visto, y por esto ninguno à dado noticia clara del; ya està cerca, ya à venido el tiẽpo, en que se à de abrir la puerta deste reyno, y todos los hõbres que creyeren, y hizieren penitencia, entraran a posseello, y a gozar del. Y estando el Señor delante de Pilato, dio testimonio de la verdad y qualidad de aqueste reyno, diziendo: Mi reyno no es deste mundo. Mi reyno no es temporal y terreno, como los deste mundo, que consisten en tener ciudades y riquezas temporales, q̃ valen poco, y se acaban presto: sino es reyno celestial, que consiste en tener bienes y riquezas celestiales, que son eternas, y de valor inmenso: y en posseer con vision beatifica al mismo Dios biẽ infinito y eterno. O que testimonio tan admirable es este del amor que nos tiene Christo nuestro Señor, que tal reyno nos quiere dar

Luc. 8. *Lucæ. 10.* *Mat. 27.* *Ioan. 18.*

y que tan de buena gana nos lo quiera comunicar, que nos ruegue con el: y que tenga por grande servicio, que nos dispongamos, para recebillo: y que reciba grande contento y grande gloria, quando nos mete en la possession del. Los reyes de la tierra no dan su reyno a sus criados y servidores por muy queridos que sean, sino danles algun señorio particular de su reyno; y no assientan sus vasallos a su mesa, por muy privados que sean, sino embiales por gran favor algunos platos de su misma mesa: Mas Christo nuestro Señor ama tanto a sus siervos fieles, que les da su mismo reyno de los cielos, y los assiẽta a su mesa divina, y les da del mismo manjar, que el come. Y lo que es cosa mas admirable, y testimonio de mayor amor, es, que les da el mismo bocado de infinita suavidad, que el come, que es su misma divinidad. Este es el manjar de Dios, y este es su bocado, ver su essencia divina, amalla, y gozalla: y este mismo es el manjar y bocado del alma de Christo, ver la divina essencia, amalla, y gozalla: y este mismo comunica a todos sus escogidos. Que aunque es verdad, que el modo de comer este manjar, que es de ver y gozar la divinidad, es diferente: porque Dios se vee con infinita perfecciõ, y se ama con infinito amor, y goza de si mismo con infinito gozo; y esta felicidad y bienavẽturança le es a Dios propria y natural y eterna, y el alma de Christo vee la divinidad, y la ama y la goza con la mayor perfeccion y excelencia, que se comunicò, ni comunicarà jamas a criatura ninguna: y los demas bienaventurados la veen, y la gozan segun los meritos de cada uno: mas es cierto, que todos se apacientan, y sustentan de un mesmo manjar, y todos son ricos con unos mismos bienes, y todos posseen un mismo reyno de Dios: porque todos veen claramente la divinidad de Dios, y la aman, y la posseen, y la gozan. Este fue el amor que Christo nos tuvo, semejante al amor, que el eterno Padre tuvo cõ el: y assi dixo a sus dicipulos: Como el Padre me amò, os amo yo a vosotros. Y esto significò, quando hablando con el mismo Padre, dixo: Padre esta es mi voluntad, que estos que me diste por mios, escogiendolos abeterno, y trayendolos en tiempo a mi fe y obediencia, donde yo estoy, alli esten ellos conmigo. Donde yo estoy segun mi divinidad, y segun la vision beatifica de mi alma, esten ellos, y vean claramente con los ojos del alma la gloria de mi divinidad: la qual divinidad me diste y comunicaste, uniendola con mi humanidad en una misma persona divina.

Ioan. 15.
Ioan. 17.

Cap.

CAP. XII. De los testimonios y señales de amor, que dio Christo a los suyos en la ultima cena, lavandoles los pies, y instituyendo el santissimo Sacramento del altar.

AVNQVE en todo el discurso de su vida descubrio sumamẽte Christo el amor que tenia a los hombres, y dio del testimonios evidentissimos, mas en la noche ultima que estuvo con ellos, descubrio mas este amor, y dio mayores señales y testimonios del. Y esto es lo que notò san Iuan diziendo: Como el Señor mientras conversò en el mundo, uviesse amado a los suyos, que estavan en el mundo, que eran sus dicipulos y todos sus escogidos, como los uviesse amado sumamente con aquella sacratissima anima, desde el punto que fue concebido, y les uviesse con obras y señales mostrado este amor, nunca cessò de amallos, hasta el fin de la vida perseverò amandolos, y entonces les dio mayores testimonios y señales de amor. Vamos pues declarando los testimonios, cõ que en esta ultima noche nos descubrio su ardentissimo y perfectissimo amor. Descubrio su amor, en que estando con la presencia de la muerte, se assento muy de espacio y cõ mucha solenidad a comer con ellos. Comer con uno es señal de amor, mas estando esperando la muerte y con las angustias y tristezas della encerrar en el pecho toda esta angustia y tristeza, y mostrar rostro afable y benigno a los suyos, y assentarse a comer a la mesa con ellos muy de proposito y con mucha paz y quietud, y llegallos junto a si, y consolallos con su vista, y repartilles el manjar, y dalles los bocados de su plato con sus proprias manos, y dexallos reclinar sobre su pecho, como lo hizo con san Iuan, y hablalles a todos suave y amorosamente, fue admirable y muy rara señal de amor. Descubrioles tãbien su amor, en que sabiendo, que el Padre eterno le avia puesto todas las cosas en sus manos: q̃ era en quãto Dios tener comunicado del Padre por la generacion eterna poder infinito sobre todas las cosas, y el mismo poder y señorio que tiene el Padre: y en quanto hombre tener summo poder sobre toda criatura, y tener señorio de la vida y de la muerte y de todas las cosas, y tener en su arbitrio la salud y la redẽpcion, y la gracia y la gloria, y todos los demas bienes del Padre, para distribuillos a su voluntad: Con estas manos tan poderosas lavò los pies inmundos de los pecadores, y se los limpiò con un lienço: y este servicio y regalo hizo a hombres tan baxos no por impotencia y flaqueza, porque

Ioan. 13.

todo lo tenia en su mano, ni por ignorancia de quien era, q̃ bien sabia, que tenia todas las cosas a su voluntad: sino porque era tan inmenso el amor que tenia a los hombres, que no juzgava por cosa indecente a Señor de tanto poder y magestad cosa ninguna, aunque fuesse muy baxa y muy humilde, como fuesse necessaria y provechosa para la salud y remedio y consuelo de los hombres. Assi dize Theophilato: Porque el Padre puso en sus manos la salvació del mundo, tuvo por cosa decente todo aquello, que pertenecia a la salud y bien espiritual de las almas. Y como se dize en un sermon del concilio Ephesino, no tiene Dios por cosa injuriosa, lo que es causa de salud y remedio a las almas. Otro testimonio de amor y el mayor que nos dio en esta ultima cena fue, instituyr el santissimo Sacramento, a donde nos dexò por manjar su sacratissimo cuerpo, y por bebida su preciosissima sangre. Fue esta tan grande obra de amor, que el hombre que con luz particular del cielo investigasse el amor que en esta obra Dios nos descubre, y penetrasse con ella los secretos deste misterio, encontraria con un abismo tan inmenso de amor de Dios, que de espanto y admiracion desfalleceria su entendimiento, y su voluntad se encenderia toda en llamas ardientissimas de amor, y su alma toda se resolveria en suavissima devocion de amor. O señal, o testimonio inefable de amor! que el que no cabe en cielo ni tierra por su infinita grandeza, y el que hinche el cielo impireo de gloria, y con la vista beatifica a todos los q̃ moran en el, y el que està adorado con suma reverencia de todos los coros de los Angeles, que assisten en su acatamiento, que se quiera encerrar en una hostia cõsagrada, y mediante las especies sacramẽtales quiera ser tocado de nuestras manos, y puesto en nuestra lengua, y apretado con nuestros labios, y encerrado en nuestras entrañas! Y que assi encerrado quiera por si mismo visitar nuestra alma, y curar nuestras llagas, y sanar nuestras enfermedades, y esforçar nuestra flaqueza, y alumbrar nuestra ignorancia, y consolar nuestra tristeza, y inflamar con amor nuestra tibieza, y hartar nuestra hambre, y que se de al hombre por verdadero manjar: y de la manera que el hombre vivo convierte al manjar muerto en si mismo, y le da ser y vida; assi el por ser manjar vivo y de infinita eficacia, convierta al hombre en si mismo, y le de ser espiritual y vida divina, y lo haga semejante a si, humilde, manso, benigno, y lleno de caridad y misericordia, y muy acepto y agradable a su Padre eterno, y varon espiritual, y en las costumbres, hombre celestial!

Theophi. in Ioan. c. 13.
In serm. concil. Ephesini.
D. Th. p. 3 q. 51. ar. 1 ad. 3.

En el misterio de la encarnacion tomò nuestra humanidad, y

unióla,

uniola con su divinidad en una misma persona, y en este santissimo sacramento nos da la humanidad sacratissima que tomò de nosotros, su cuerpo glorioso y su alma bienaventurada, y tambien nos da su divinidad: y assi lo que es proprio del amor, unirse con la persona amada, y comunicalle sus bienes, en este misterio lo obra Christo por modo eminẽtissimo, q̃ como el mãjar se haze corporalmẽte una cosa cõ el q̃ lo come, assi el se haze espiritualmẽte una cosa con el que lo recibe por union estrechissima de gracia y amor. Y como el manjar se da todo al que lo toma, assi el se da y comunica todo, cuerpo y alma y divinidad juntamente con todos sus dones y merecimientos, al que con limpieza de coraçon lo recibe. Y no solamente se da el Sacramento a todos los hombres como beneficio comun, sino tambien se da a cada uno como beneficio particular. La passiõ y muerte de Christo beneficios comunes son para todos los hombres, y a todos liberalmente ofrece Christo el fruto y provecho dellos: y aunque es verdad que qualquier beneficio destos de tal manera aprovecha a cada uno, como si por el solo padeciera y muriera Christo, empero por ser beneficio comun, no puede dezir el hombre, toda esta passion y toda esta muerte fue para mi solo. Mas el beneficio del santissimo Sacramento, de tal manera es comun para todos los hombres, que tambien es beneficio particular para cada uno. Porque en cada hostia consagrada se da Christo todo al que lo recibe, y assi puede dezir el hombre: Christo nuestro Señor contenido en esta hostia, que yo recibo, todo se da y comunica a mi solo. Y assi aunque todos los beneficios y misterios de Christo descubren summamente el amor, que el benditissimo Señor tiene para con todos los hombres, y para cada uno en particular: mas en este mysterio y beneficio altissimo resplandece mas claramente el amor inmenso, que tiene en particular con cada uno de los justos. Y esto es lo que canta la Iglesia en un hymno del santissimo Sacramento, diziendo: Dio el Señor su cuerpo a sus dicipulos, y de tal manera lo dio todo a todos, que tambien lo dio todo a cada uno dellos. Y entiende del cuerpo unido con el alma, que le dava vida, y con la divinidad, que lo levanta sobre toda criatura.

Y entonces diosse a los dicipulos mortal y passible, como estava, y agora dasse inmortal y coronado de inmensa gloria, y lleno de inefable suavidad, como està en el cielo.

CAP. XIII. De la union, que por medio del santissimo Sacramento haze Christo con el alma, y quan grande señal es del amor que Christo nos tiene.

Y Porq̃ quãto la unió es mayor y mas estrecha, tãto es testimonio de mayor amor, avemos de cõsiderar, q̃ por este sacrosanto Sacramento no solamente se une Christo con los que lo reciben con union espiritual de gracia y amor, como por los demas sacramentos, sino que tambien se une con ellos con una union, q̃ en cierta manera es real y corporal: y de la qual resulta, que la union espiritual de gracia y amor sea mayor y mas especial, que la q̃ se haze por los otros sacramentos, que causan amor y gracia, y la aumentã en quien bien los recibe. No se à de entender, q̃ el cuerpo de Christo sale de las especies sacramentales, para unirse con el nuestro, o que estando en ellas, se difunde y estiende por todo nuestro cuerpo, y se junta con todas las partes del, como algunos an imaginado, sin tener fundamento para ello: sino a se de entender, que el cuerpo santissimo de Christo por medio delas especies sacramentales se une y junta con nuestro cuerpo en aquella parte, donde esta el Sacramento: y dura esta union por todo el tiempo que duran las especies sacramentales. Y como en el alma quando lo recibe causa efectos espirituales, quitando ordinariamente pecados veniales, en los que halla bien dispuestos, y acrecentando la gracia y limpieza del alma, y todas las virtudes infusas, y moviendo el coraçon a devocion y fervor actual, y causando consuelo espiritual, y comunicando socorros actuales, para vencer tentaciones, y hazer obras santas y dificiles: assi tambien enel cuerpo con su presencia causa efectos divinos, q̃ mitiga y modera las passiones de yra, de luxuria, de gula, y de todas las demas, q̃ estan enel apetito sensitivo y causa enel grande paz y quietud y consuelo: y esto lo haze no solamẽte acrecentando la gracia y virtudes, sino tambien causando afectos y desseos, y comunicãdo socorros especiales, q̃ ayudan a esto. Causa tãbien el Sacramẽto en los cuerpos de los justos la gloria, q̃ an de tener en la resurrecion universal: y assi el comulgar bien, es una rayz y una prẽda dela inmortalidad y gloria eterna de los cuerpos, y por esto llama el Cõcilio Nisseno a este divinissimo Sacramẽto señal de la resurreció: y S. Ignacio, medicina dela inmortalidad: Y san Cyrilo, manjar q̃ cria cuerpos inmortales, y les da vida y gloria eterna. Este efecto causa este sacramẽto en los cuerpos de los justos,

D. Ignat. epist. 14. ad Ephes. Cyryl. l. 4. in Ioan c. 16.

justos,no solamente por la razon general y comũ a los otros sacramẽtos,de q̃ da gracia,a la qual responde la gloria de las almas, y tãbien la delos cuerpos: sino tãbien por otras razones particulares y proprias deste Sacramẽto, q̃ como se ordena para aumẽtar y perficionar la gracia y todas las virtudes,da ayudas y socorros especiales para vẽcer tentaciones,y perseverar en la buena vida hasta la muerte. Y da tãbiẽ un titulo y derecho particular a los cuerpos de los justos,para q̃ se les de la gloria dela inmortalidad,q̃ es,por aver estado unidos cõ el cuerpo glorioso de Chr̃o por medio deste divinissimo Sacramẽto,cõ la qual uniõ an participado mas dela virtud de la carne de Chr̃o,y se an hecho mas dignos dela gloriosa inmortalidad.Estos sonlos efectos divinos,q̃ enel anima y enel cuerpo obra aq̃sta uniõ particular del cuerpo de Chr̃o cõ el nr̃o. Y esta uniõ la llaman los santos union natural, y uniõ corporal del cuerpo de Christo conel nr̃o,y mistura dela carne de Christo cõ la nr̃a, y conversion de nr̃a carne enla de Christo:para significar cõ estos terminos,q̃ enel santissimo Sacrameto no recebimos el cuerpo de Chr̃o en figura ni en sombra,ni recebimos a Christo solamente cõ fe y amor, creyendo enel,y amãdolo,sino que verdaderamẽte recebimos el cuerpo natural de Christo; y el mismo Christo en cuerpo y alma entra en nr̃as entrañas,y su cuerpo por medio de las especies sacramẽtales se jũta con nuestro cuerpo,y su carne con nuestra carne. Y deste recebir a Christo corporalmẽte,y desta uniõ y cõtacto, q̃ en alguna manera se puede dezir corporal,porq̃ es entre el cuerpo de Christo y el nr̃o por medio delas especies Sacramẽtales,se sigue como de causa la uniõ espiritual entre Chr̃o y nr̃as animas,q̃ se haze por fe esperãça y caridad:y se siguẽ los efectos espirituales,q̃ obra Chr̃o en nr̃os cuerpos,q̃ sirvẽ y ayudã a esta uniõ espiritual. Y por ser esta uniõ espiritual causada por este medio,viene a ser mas perfeta,y el alma participa mas de Christo,y Chr̃o se comunica mas al alma,y el justo en alma y cuerpo viene a ser mas particularmente cosa de Christo,y miẽbro de Christo,y Christo tiene mas particular cuydado del. Porq̃ el recebir dignamẽte a Chr̃o enel santissimo Sacramẽto,da un nuevo titulo y un derecho especial pa todo esto, q̃ es,para q̃ el justo participe mas de la virtud de Christo,y Chr̃o se le comuniq̃ con mayor abundãcia de dones, y la uniõ espiritual de gracia sea mas excelẽte.De adõde se sigue q̃ avernos dado Christo Sacramẽto,que tal union obre,y por tal medio,es inefable testimonio de amor. Y descubrese mas este amor, en que este Sacramẽto dõde Chr̃o nos da todo lo bueno y precioso q̃ tiene,q̃ es su cuerpo y alma y divinidad,nos lo da cõ tãta largueza y facilidad,q̃ nos dxa facul-

Hilari. li. 8. de Tri. Cyrill. li. 10. in Ioa. c. 13. Ropheñsis contra Ecolampa. li. 4. c. 21. Belarmi. de Eucha. l. 1. c. 12. & l. 2. c. 12. Tolet. in Ioa. c. 6 anno. 29. & c. 17. anno. 13. Suares to. 3. q. 78. a. 8. disput. 63. sect. 3

facultad,para que todas las vezes que quisieremos,podamos hazer nuestro este infinito tesoro: y nos combida y ruega,que muchas vezes y muy amenudo nos aprovechemos del. Y danos este infinito bien no por algun tiempo limitado,sino por toda nuestra vida, y hasta la fin del mundo. Ay bienes que los padres dexan a los hijos en herencia para toda la vida, mas los hijos los pueden desperdiciar,yconsumir: no es assi este infinito bien,sino es herencia perpetua,y vinculada con las fianças del poder y bondad infinita de Dios,la qual el hombre aunque mas pecados haga,usando mal della,no la puede acabar ni consumir: siempre queda sana y entera, para que todas las vezes que el hombre pecador viniere arrepentido,se pueda aprovechar della. Porque no solamente los que an sido siempre justos, y an usado siempre bien del santissimo Sacramento,sacan provecho del: sino tambien los que an sido pecadores,y an comulgado mal,si se confiessan fielmente,y llegan muy penitentes,sacan grande fruto de la sagrada comunion. Señal es del que mucho ama querer estar siempre presente y en compañia de la persona que ama,y querer que la persona amada se acuerde siempre del,y lo tenga presente en su memoria,acordandose del,y desseandolo,y amandolo con actual amor. Pues esto haze Christo por medio deste santissimo Sacramento, que està siempre presente delante de nosotros,y en nřa cōpañia,y no solamente segun la divinidad, q està en todo lugar,sino tābien segū su sagrada humanidad, q està enel cielo ala diestra del Padre,y està tābien enel santissimo Sacramento del altar. Y no està alli en forma visible,sino encubierto con las especies sacramentales, para que mereciessemos, creyēdo el mysterio, que no vemos con los ojos de carne,y desseando y amando al Señor que esperamos ver claramente en la corte celestial. Y estando desta manera presente entre nosotros en el Sacramento del altar, despierta y aviva nuestra memoria, para que siempre nos acordemos del, y siempre pensemos enel, y siempre lo estemos desseando y amando. Y para que este sagrario divino,donde Christo està encerrado,nunca faltasse,y para que este memorial santissimo,que nos haze acordar del,fuesse perpetuo, dio poder a sus dicipulos,y a todos los Sacerdotes, para obrar continuamēte este mysterio,diziendoles:Hazed esto enmemoria mia. Que fue hazellos sacerdotes,y dalles autoridad sobre su verdadero cuerpo unido con la divinidad para podello consagrar todas las vezes,que quisiessen, mientras durasse el mundo. Y dandoles en esta ultima cena el poder de consagrar cō caracter, que es una señal espiritual que se imprime enel alma,y una vez impressa no se puede quitar; hizo

hizo mas firme el poder, que primero les avia dado sobre el cuerpo mistico de la Iglesia, que es sobre todos los fieles, paraque todo lo que desatassen en la tierra, fuesse suelto enel cielo, y todo lo que atassen enel suelo, fuesse atado enel cielo. Y asi los hizo perfectamente sacerdotes con autoridad, para consagrar su cuerpo, y para soltar y ligar las almas: y los hizo tesoreros delas riquezas del cielo, y ministros delos sacramentos divinos, y juezes y maestros del mundo. Y siendo hombres mortales y flacos, les dio parte del imperio del cielo y de la tierra, y las llaves de la vida y de la muerte eterna, y les dio principado espiritual sobre todos los Reyes y poderosos del mundo. Y todo esto nacio del amor, que Christo tuvo con los hombres, y fue ordenado para encender en los coraçones de los hombres el amor verdadero de su criador y salvador. Mat. 18.

CAP. XIIII. Del amor que Christo descubrio en el sermon, que hizo despues de la ultima cena.

OTRO testimonio clarissimo, que dio Christo en esta ultima cena del amor que tenia a los suyos y a todos sus escogidos, fue el sermon que les hizo acabada la cena, que durò hasta q̃ se partio para el guerto, y lo cuenta san Iuan encinco capitulos. Todas las palabras deste sermon son unos rayos resplandecientes de amor, y unas llamas vivas de caridad: porque enel revelò grandes misterios, y descubrio grandes y altissimos secretos de cosas por venir. En lo qual les declarò, que los amava mucho, pues les descubria sus secretos: y asi les dixo: Yo os è llamado amigos, porque todas las cosas q̃ oi de mi Padre q̃ os convenia a vosotros sabellas, os las è manifestado. Animolos mucho y con grande encarecimiẽto, a que se amassen entrañablemente unos a otros, lo qual nacia del amor ardentissimo que el tenia a todos: porque quien muy deveras y con puro amor ama a un amigo, dessea y procura mucho, q̃ todos amen àquel amigo, que el ama. Avisoles de los trabajos que aviã de tener, delas persecuciones y tribulaciones q̃ aviã de padecer, y animolos mucho a sufrillas cõ paciẽcia. Y cõsololos con la grã de gloria, que era para ellos ser enesto semejantes a su maestro, y con el premio que esperavan, porque toda la tristeza se les avia de convertir en gozo, que para siempre avia de durar: y dalles tales avisos y tal consuelo, fue grande muestra de amor. Llamolos con palabras tiernas dicipulos, amigos, y hijos, y dixoles claramente, q̃ los amava mucho, y que su Padre tambien los amava. Como el Padre

dre (dize) me amò, os amè yo a vosotros: y mi Padre os ama, porque vosotros me amastes. Prometioles, que no los avia de desamparar, ni dexar solos, sino que los avia de visitar y consolar y esforçar y acompañar, y estar siepre cõ ellos; lo qual se entiende con la presencia verdadera de su divinidad, que està en todo lugar, y todas las cosas rige, y conserva, y en todas obra: y con la presencia oculta de su sagrada humanidad en el Sacramento del altar, y con la asistencia continua de su gracia. Prometioles tambien la venida del Espiritu santo consolador, y la plenitud de bienes divinos, que con su venida les avia de comunicar. Anuncioles la paz y alegria espiritual, que avian de conservar en sus almas en medio de sus peligros, y el fruto admirable, que avian de hazer enel mundo, y la alteza del premio de gloria, que les avia de dar, assentandolos ala mesa de su divinidad en el reyno celestial. Orò por ellos al Padre eterno, pidiendole, que los guardasse y librasse de todo mal, y que los santificasse, y q̃ les diesse uniõ perfectissima de caridad entre si mesmos, y los juntasse consigo enel cielo, donde viessen claramente la hermosura infinita de su divinidad, y fuessen bienaventurados; como el lo era enel alma, y lo avia de ser enel cuerpo, que avia de resucitar con la gloria de la inmortalidad.

Si miramos la grandeza de las sentencias, que dixo, y promessas q̃ hizo en todo este divino sermon, descubriremos mucho del amor inmenso, q̃ ardia enel coraçon de Christo: mas si cõsideramos la circunstancia del tiempo, en q̃ las dixo, mucho mas descubriremos de la inmensidad de su amor: porque las dixo, estando esperãdo aquella noche y el dia siguiente los tormentos de su passion y muerte, que fueron los mayores, que se sufrieron, ni sufriran jamas enel mundo. Quando un hõbre està esperãdo la pena de una muerte ordinaria, q̃ en aquel dia le an de dar, olvidase delos amigos y parientes, que amava, y todo està ocupado en pensar su pena, y en buscar algũ alivio y consuelo para su tristeza: y la turbacion grãde de su coraçon no le da lugar, para atender a otra cosa. Y que estãdo Christo benditissimo esperando aquella noche toda la furia del mũdo y del infierno, que se avia de embravecer contra el, para quitalle la vida con cruelissimos tormentos, como olvidado de todo esto, q̃ el avia de padecer, estuviesse cõ un coraçon sereno y quietissimo y sin rastro de turbacion alguna, y con un rostro suave y amoroso y sin semblante de miedo, consolando, y alumbrando sus dicipulos con una platica tan larga, y tan mysteriosa, y animandolos y esforçandolos, y alegrandolos en el espiritu con tan altissimas promessas. Fue este un testimonio summamente admirable de la firmeza

meza y constancia, que tenia en su coraçon digna de hombre, que era natural hijo de Dios: y del amor ardentissimo, con que amava los hijos de Adam, y con que voluntariamente se ofrecia a padecer y morir por ellos.

CAP. XV. Del amor, que nos descubrio Christo en su passion, y en la sed, que declarò, que tenia, que era el desseo de nuestra salud, y de padecer por nosotros.

VAMOS agora notando los mysterios dela passion, q̃ son los beneficios, con que Christo mas nos descubrio el amor, que tenia cõ los hombres, por quiẽ padecia El padecer penas por la persona amada, es testimonio de amor, y quãto las penas son mayores, y el desseo de padecellas mayor, tãto el testimonio de amor es mayor. Desseava Chr̃o mucho, q̃ se acercasse el tiempo, en que avia de morir, por el desseo grãde q̃ tenia de padecer. Y quãdo llegò este tiẽpo, alegrosse mucho cõ la presencia del, y esto significò, diziẽdo en la ultima cena: Desseado è cõ grãde desseo, comer con vosotros este cordero pascual. Desseò tãto la cena deste cordero, porq̃ este era el ultimo, con que avia de dar fin a todos los sacramẽtos y sacrificios dela ley, instituyendo nuevos sacramẽtos: y porq̃ luego, como dize san Chrisostomo, avia de padecer y morir, para dar remedio al mundo perdido. Este gran desseo declarò, en que luego en cenando se fue al guerto lugar conocido, dõde sabia q̃ sus enemigos lo avian de buscar, para prendello. Y en que aviendo orado al Padre, salio del guerto a recebir sus enemigos, y el mismo se les descubrio, diziẽdo: Yo soy. Porque aunque traian lumbres, y era muy conocido de todos, y mas de Iudas, no lo pudieron conocer, porq̃ el no quiso, hasta q̃ el mismo se les descubrio, y les dio facultad, para que lo conociessen. Y aviendo declarado el poder infinito que tenia, para quitalles la vida, aviendolos hecho bolver a tras, y caer como muertos enel suelo con sola una palabra, no se quiso defender dellos, sino que los dexò libres, para prendello, y executar enel todas quantas crueldades y afrentas quisiessen. Desta manera descubrio el gran desseo, que tenia de padecer, y el inmenso amor con que padecia.

Lucæ. 22.

D. Chriso. hom. 81. in Mat. c. 26.

Este amor descubrio, en que quiso ser llevado preso con tanta afrenta y desprecio por las calles y plaças de Ierusalen, y ser llevado a tantos juezes, y presentado delãte de tantos tribunales, como fueron Annas, Cayphas, Pilatos, y Herodes: y en las penas y afrentas

afrentas que sufrio en la casa de cada uno destos juezes, que fuerõ golpes, heridas, y bofetadas, espinas, açotes, ser escupido con salivas inmundas, herido con cañas, acoceado, y hollado con pies de pecadores, mesado en los cabellos, pelado en las barbas, ser mofado y burlado con palabras y gestos de escarnio como insensato, y ser infamado y afrentado con delitos falsos como pecador. Y siendo innumerables aquestas penas y afrentas, cada una dellas fue un grande testimonio de amor: porque siendo el que padecia Señor de infinita magestad, y digno de infinita gloria, y recebir qualquier pena y afrenta destas de hombres viles y malos, y por hazer bien a pecadores y enemigos indignos de todo bien, fue hazaña de inmẽso amor. Y especialmẽte descubrio este amor en la muerte de cruz, por ser la mas penosa y afrentosa, que se le pudo dar, y por la figura con que murio enclavado en la Cruz: porque morir en tal forma abiertos los braços, estendidos los miembros, y derramando toda su sangre, es significar, que nos da quanto tiene, y à si mismo por amor, y que nos quiere abraçar con braços de amor. Y morir abiertas las entrañas con heridas de açotes, y partido el coraçon con hierro de lança, es declararnos, que nos quiere meter en sus entrañas, y en su coraçon por amor. Descubrio tambien su amor, estãdo en la Cruz, en aquella palabra que dixo: Sed tengo. Porque aunque es verdad, que tenia sed corporal vehementissima, y que le causava gravissimo tormento; mas no queria el refrigerio de agua para esta sed, y bien sabia, que no se lo avian de dar: lo que quiso declarar, fue el desseo ardentissimo que tenia de nuestra salud. Desseava mucho nuestra justificacion, nuestra salud, nuestra gloria, y desseava mucho unirnos y encorporarnos consigo con union perfectissima de amor, y de vision beatifica. De la manera que el hombre que tiene sed, bebe agua con gusto, y la passa por la garganta, y la mete en las entrañas y la encorpora en si mismo: assi desseava como a bebida suya suavissima recebirnos en si mismo, meternos en lo secreto de su coraçon, y unirnos y encorporarnos consigo con grande gusto y contento. Y este desseo salido del fuego inmenso de amor q̃ ardia en su coraçon, es el que declarò, diziendo: Sed tengo. Declarò tambien con esta palabra el desseo intẽsissimo, que tenia de padecer, porque aunque los tormentos que hasta alli avia padecido, eran por estremo gravissimos, y avian llegado a lo summo, que en esta vida se podia padecer: mas era mucho mayor el amor con que los sufria, y por esto desseava mucho mas padecer, para testificar mas lo mucho que estimava la salvacion de los hombres y la grandeza del amor que les tenia, y con que por ellos padecia. Y assi quiso

quiso dezir enesta palabra: Mira hombre, como por tu salud esto y consumido y deshecho con tormentos, mas cō todo esso el desseo que tengo depadecer, no està cumplido, la hambre que mi coraçon tiene demas padecer, no està satisfecha, mucho mas desseo padecer de lo que è padecido. Y si a mi me fuesse possible, y ami Padre agradable, mil vezes y muchas mas me dexaria crucificar por vuestra salud, y hasta el dia del juyzio y mas adelante si fuesse menester estaria colgado en esta Cruz, sufriendo los dolores, que agora siento. Todo esto quanto es de mi parte desseo padecer de muy buena gana, para manifestaros el amor q̄ os tengo, y para ablandar vuestros coraçones, y rendillos a la obediencia de mi Padre, y encendellos en su amor.

Taule. de pasion. c. 47.

CAP. XVI. Del amor que nos descubrio Christo, en aver querido sufrir los tormentos de la Cruz sin consuelo sensible.

DEscubrionos tambien Christo este amor en un mysterio secretissimo, que obrò en lo interior y supremo de su coraçon, el qual significò estando enla Cruz, quando dixo al Padre: Dios mio Dios mio porque me as desamparado. Y el misterio fue este. Desde el punto que Christo fue concebido, su benditissima alma vido la essencia divina, y fue bienaventurado, y tuvo summo gozo: y siendo cosa devida al cuerpo de ley ordinaria, q̄ estando el alma bienaventurada, lo estè tambien el cuerpo por la redundancia y comunicacion, q̄ ay del alma al cuerpo, que està unido con ella: ordenò Christo nr̄o Señor con modo milagroso, q̄ la gloria que tenia en el alma, estuviesse detenida y represada en la razon y parte superior de la misma alma, y q̄ de alli no redūdasse gloria al cuerpo, ni a las potencias inferiores: y esto lo quiso y ordenò assi, para poder padecer penas y muerte por el hombre. Y no solamente ordenò, que no manasse gloria de la parte superior ala inferior, como la tienen los cuerpos gloriosos de los bienavēturados, sino tābiē ordenò, q̄ enel tiēpo de su passion no manasse cōsuelo ni gozo sensible de la parte superior a la inferior, como manava en otros santos, y en muchos martyres, que sin ser bienaventurados, del cōsuelo y gozo espiritual que tenian en la parte superior del alma; redundava consuelo y alivio a la parte sensitiva, q̄ les hazia sentir menos los tormētos: y algunas vezes era tan grande este cōsuelo, q̄ se gozavā y alegravā con las penas y dolores, que padecian. En Christo no fue assi, q̄ no solamēte detuvo la gloria en la parte y razō superior del alma, para padecer, sino q̄ tābien suspendio el cōsuelo y gozo, q̄ le podia redundar dela divinidad, y de la parte superior a la inferior,

para padecer mas puramente los tormẽtos, y sentir mas gravemẽte los dolores sin mezcla de algũ cõsuelo sensible. Y esto declarò diziẽdo al Padre: Dios mio, Dios mio porq̃ me as desamparado. No lo avia desamparado quãto a la union de la divinidad, porque siẽpre estuvo unida la naturaleza humana con la persona divina: ni lo desamparò quanto al amor y cuydado que del tenia, porque siempre lo amò como a hijo natural, y siempre lo mirò con ojos de padre, q̃ enel summamente se agradava: sinò desamparolo quãto al cuerpo, y parte inferior del alma, dexandolo padecer puramente sin alivio ni consuelo sensible. Y no dixo Christo estas palabras, para quexarse deste desamparo, porque el mismo lo avia querido, y escogido assi, para padecer mas por el hombre: sino dixolas, para declarar la verdad de su passion, y la grandeza de sus penas y tormentos, que por ser sin consuelo ni alivio fueron mucho mayores. Y assi el desamparo fue la mayor de todas las penas, que Christo padecio; porque sino fuera desta manera desamparado del Padre, las penas fueran mucho menores, y mas faciles de sufrir, y con el desamparo todas sumamente crecieron, y fueron mas graves y mas dificiles de sufrir. Y assi aunque qualquiera delas penas que voluntariamente padecio por los hombres, fue grãde testimonio de su amor; mas aver escogido voluntariamente, el que es gozo y alegria del cielo, aqueste desamparo del Padre, y aver querido sentir este desconsuelo en todos los tormentos, que padecia, para que los pecadores vilissimos hijos de yra y subjetos a condenacion eterna, fuessen perdonados, y justificados, y hechos hijos de Dios, y alcançassen los gozos eternos: y para que la satisfacion y paga que dava por los pecados dellos, fuesse mas cumplida y abundante, y que no solamente considerada la qualidad de la persona que padecia, sino tambien considerado lo que padecia, y quan sin consuelo padecia, tuviesse toda perfeccion: este fue testimonio incomparable del inmenso amor, que Christo tiene con los hijos de los hombres. Quando Dios vino a dar la ley enel monte Sinay, aparecio en el monte una llama de fuego muy grande, y era tan grande, que parecia llegar desde la tierra hasta el cielo: y esta llama que parecia, quando Dios hablava con Moyses enel mismo monte, representava la gloria del mismo Señor que hablava. La verdad desta figura se cumplio enel monte Calvario, alli Christo puesto enla catedra dela Cruz, enseñò a los hombres con la obra y con el exemplo, que avian de hazer para salvarse: alli les manifestò la ley y voluntad de Dios, que avian de cumplir para yr al cielo, que era abraçar la Cruz, y seguillo por el camino dela Cruz, muriendo a todos

Lansper. ho.49. de passione.

Exodi.19 Deut.4. Exod.24.

los vicios, y crucificando su propria voluntad, por hazer la de Dios. Alli aparecio, y alli se descubrio y manifesto el fuego del amor de Christo, que era tan grande y tan inmenso, que henchia el mundo, y llegava del cielo a la tierra, porque a todas las criaturas abraçò con este amor, y a todas hizo bien. Alli la gloria del Señor se manifesto en fuego, porque este fuego de amor descubrio summamente la infinita bondad de Dios, que es la gloria del mismo Dios, que por esta perfeccion de su infinita bondad, mas que por otra ninguna es amado, y glorificado. Las perfecciones de su poder y sabiduria y justicia avianse mucho manifestado a los hombres en la creacion, y govierno del mundo, y en los grandes castigos, que avia executado contra los pecadores: mas la bondad no se avia tanto manifestado: estava algo encubierta, hasta que en el monte Calvario se descubrio clarissimamente en el fuego inmenso de amor, con que padecio y murio por los hombres. Y por esto dixo el Señor, que quando fuesse levantado en la Cruz, avia de atraer todas las cosas a si: porque padeciendo y muriendo en la Cruz, avia de satisfazer por el peca- *Ioan.* 12
do, y redemir el mundo perdido; y descubriẽdo en la Cruz el amor inmenso, que tenia a los hombres, los avia de encender en amor, y unillos consigo con amor, y obediencia a su santissima ley.

CAP. XVII. Del amor que Christo despues de resucitado descubrio, que tenia a los hombres, en las señales, que le quedaron impressas, y en las apariciones que hizo.

CONVENIA mucho para nuestro bien, que como en la vida y en la muerte descubrio Christo el amor inmenso, que tenia a los hombres, que assi tambien lo descubriesse despues de resucitado, para que entendiessemos, que el mismo amor que tuvo a los hõbres mientras converso con ellos, y quando padecio y murio por ellos, tiene agora despues q̃ està coronado cõ la gloria de la immortalidad, y assentado a la diestra del Padre, y conocido y adorado en el mũdo por verdadero Dios. Testimonio d̃ste amor fuerõ las *Ioan.* 20.
señales de la passion, q̃ quiso cõservar en su cuerpo resucitado, no passibles sino incorruptibles y gloriosissimas, y llenas de resplãdor y suavidad divina, y adornadas con summa hermosura, para que en toda la eternidad fuessen testigos y pregoneros de lo que avia padecido por los hombres. Quando un soldado por librar su rey de la muerte, que le querian dar sus enemigos, recibio alguna grave herida, huelgase de que le quede señal de aquella

herida,y que todos la vean; porque se precia mucho de aver sufrido aquella herida peligrosa por su rey, y se gloria mucho dello, y da por muy bien empleado el dolor, que sufrio por amor desu rey, y recibe muy grã contento dello; y todo esto nace dela estima grãde que tiene desu rey. Assi aver Christo de su voluntad conservado las señales de las heridas y llagas principales, que en los pies y manos y costado sufrio por el hõbre, es testimonio que se precia mucho de lo que padecio por amor del hombre, y que lo da por muy bien empleado, y q̃ recibe grande gusto y cõtẽto dello: y todo esto nace de lo mucho que estima y ama los hõbres, por quien padecio y murio. Quiere tambien con estas señales gloriosas parecer delãte del eterno Padre, y abogar por nosotros, presentandole sus merecimiẽtos, y todo lo q̃ hizo ypadecio por la salud delos hombres, para inclinar la bondad y piedad del eterno Padre a q̃ por su respeto nos ame, y nos aplique el fruto de su passiõ, y por ella nos comunique sus dones y gracias y el premio de su gloria: y para que nosotros miẽtras estuvieremos en este destierro, estemos muy ciertos, que nunca jamas se à de olvidar de nosotros, pues tiene siempre delante delos ojos las prendas, q̃ nos dio de su amor. Todo esto nace del amor, q̃ de presente nos tiene, y en todo esto declara, q̃ como cõserva las señales de su passiõ, assi cõserva en toda su perfecciõ el amor, con q̃ por nosotros padecio y murio. Fue Tãbien testimonio deste amor, q̃ conservò despues de resucitado, en q̃ el mesmo dia q̃ resucitò, aparecio à aquellas santas mugeres, q̃ estavan tristissimas y muy temerosas, y con su graciosissima presencia y palabras dul-
Math.28 cissimas les quitò toda la tristeza y temor q̃ teniã, y las animò, y cõ
Marci.16 admirable gozo las cõsolò diziẽdo: Gozaos, no temays. Y en q̃ a los dos dicipulos que yvan a Emaus, no siendo delos doze Apostoles, sino del grado inferior de los setẽta y dos dicipulos, y estãdo tã dudosos en la fe, y tã tibios enla caridad, el benditissimo Señor aquiẽ serviã y adoravan todos los Angeles, en forma de peregrino y caminante de apie los acõpañò, y fue hablando cõ ellos por todo el camino, y les quitò la tristeza, q̃ tenian, y los sacò de la ignorancia, en q̃ estavã, y los consolò, y alumbrò y encendio en su amor. Siendo el Señor de infinita magestad, y ellos tã baxos, no se desdeñò de acompañallos, y caminar y tratar tan familiarmente cõ ellos, como si fueran sus yguales: porque el amor que les tenia, era tan grande, que le hazia, que en esto se ygualasse con ellos, y que con sus palabras encendidas los inflamasse en su amor, para que amassen a quiẽ tanto los amava.

Ioan.20 Fue tãbien testimonio grãde de amor, lo q̃ en este mismo dia hizo con

con los diez Apostoles, que estando encerrados les aparecio, y los visitò, y se puso en medio dellos, para ser bien visto de todos, y como sol entre las estrellas alumbrallos con su divina presencia, y como capitan entre sus soldados confortallos, y animallos con su virtud, y como coraçon entre los miembros dalles espiritu de vida, y como amigo entre sus amigos comunicar su gozo y consuelo a todos. Y estando assi en medio dellos, los saludò una y otra vez, diziendo: Paz sea con vosotros: declarandoles en esta palabra el amor, que el eterno Padre por su respecto les tenia: porque ya estavan en paz unidos y reconciliados con el por el merito de su passion. Y declarandoles el amor obrador de paz y union que queria, que como hijos suyos y hermanos muy amados conservassen siempre entre si, y la paz hermosissima de gloria, que para la eternidad les tenia merecida. Todas estas eran obras y palabras de amor. De la misma manera descubrio su amor en lo que hizo con los siete dicipulos, que estavan pescando en el mar de Tyberiades: poniendose a la ribera, y dissimulando con ellos, con grãde suavidad les preguntò si teniã pulmentario; que era preguntalles, si tenian peces, porque pulmentario se dize el manjar que se cueze, o se assa para comer con el pan. Y respondiendo ellos, que no tenian peces, por que aunque avian trabajado toda la noche, no los avian podido pescar, hizo con ellos dos cosas de grande consuelo y regalo. La una, q̃ les mandò echar la red a la mano derecha del navio, y haziendolo ellos assi, la sacaron llena de peces, y con este milagro les abrio los ojos del alma, para que lo conociessen. La otra fue, que les hizo luego alli un combite, porque antes que ellos viniessen a tierra, por ministerio de algun Angel encendio en la ribera del mar unas ascuas de fuego, y sobre ellas puso un hermoso pece, y junto a el puso pan y quando estuvieron en tierra los combidò a comer. Y aviendo el Señor gloriosissimo comido un poco sin necessidad alguna, sino por consolallos, y declaralles mas la verdad de su resurrecion, les dio a ellos a comer del pan y del pece cõ sus proprias manos. Que amor tan admirable, que el rey de la gloria estando ya en el estado de la inmortalidad, combide a los pobres pescadores a pan y peces y el mismo les ministre el manjar, que an de comer, y coma con ellos! Dio deste amor otros testimonios, que fueron, abrilles el entendimiento, para que entendiessen las escrituras sagradas; y siendo unos hombres rudos y pobres pescadores, infundilles sabiduria, y luz del cielo, para penetrar los mysterios divinos, y ser maestros del mundo: y estar con ellos quarenta dias despues de su resurrecion, hablandoles continuamente del reyno de Dios, declarando-

Ioan. 21. *Ioan. 20.* *Lucæ. 24.* *Actorũ. 1*

randoles el estado dela Iglesia militante, y los inmensos bienes, de que avian de gozar en la Iglesia triunfante, y instruyendolos en todas las virtudes, que eran menester, para alcançar la possession destos bienes eternos. Con señales y argumentos visibles los alũbrò en la fe; con dones preciosissimos que les comunicò, y regalos suavissimos que les hizo, los encẽdio en la caridad y amor de Dios: cõ promessas que les hizo, y prendas magnificas que les dio de favores y consuelos interiores, los levantò en grande esperãça del reyno de los cielos.

Math. 28 Otro testimonio grande de amor, que el Señor dio a los suyos
Marc. 16. despues de resucitado fue, aquella aparicion solemne que hizo enel
1. *Cor.* 15. monte de Galilea, donde con los onze Apostoles y setenta y dos dicipulos se juntaron otros fieles, que llegaron, como dize san Pablo, a numero de quinientas personas. Porque como el Señor por si mismo y por sus Angeles les avia muchas vezes prometido esta aparicion en Galilea, y les avia señalado el monte, donde avia de ser: estava muy publicada entre todos los fieles, que moravan en Ierusalem, y por esto se pudieron juntar tantos a ver un espectaculo tã hermoso y tan suave, y tan desseado de todos. Aqui les declarò el Señor, como tenia en quanto hombre recebido del Padre todo poder en los cielos y en la tierra. Y mandò a sus dicipulos, que fuessen por todo el mundo a predicar su Evangelio, y comunicar el fruto de su passion a todas las gentes, declarando la voluntad piadosissima que tenia, de que todos alcançassen la salud de gracia y de gloria eterna. Aqui les prometio, que avia de estar con ellos todos los dias hasta la fin del mũdo. Con estos y otros testimonios nos descubrio Christo en la vida y en la muerte, y despues de resucitado, el amor inmenso, que nos tiene en quanto hombre, y principalmente el que nos tiene en quanto Dios: porque la sacratissima humanidad, y todo lo que enella hizo y padecio, es una imagen de la divinidad, y un espejo clarissimo, donde vemos la bondad y misericordia infinita de Dios, y el amor que tiene con los hijos de los hombres.

CAP. XVIII. Como nos enseñò Christo la naturaleza y condicion del amor, con que avemos de amar a Dios, y en que consiste el amor de amistad.

NO solamente nos descubrio Christo el amor, que nos tiene, para enseñarnos y despertarnos à amar a Dios que tanto nos ama, y encender amor en nuestros coraçones con este fuego inmenso

menso del amor, que Dios nos tiene: sino tambien nos enseñò, como avemos de exercitar este amor de Dios. Ay un amor de Dios sobre todas las cosas que se llama amor estimativo y apreciativo, el qual consiste, en que el hombre fiel estima y precia mas la guarda del precepto divino y el cumplimiento de la voluntad divina, que todas las cosas criadas, y mas que su propria vida: de manera que con un acto de la voluntad se determina a perder todo lo que tiene y puede tener, antes q̃ quebrantar el precepto divino, y hazer contra la voluntad de Dios. El mas infimo y baxo grado deste amor, como avemos ya advertido, es, quando el hõbre Christiano prefiere a todas las cosas la guarda del precepto, q̃ obliga a pecado mortal: de manera q̃ solamente llega su proposito y determinacion a q̃ no hara pecado mortal por cosa criada, y q̃ todo lo perdera, por no cometello. El supremo grado deste amor es, quãdo antepone la guarda de qualquier precepto de Dios y el cũplimiẽto de su divina volũtad a todas las cosas criadas, y a su propria vida, de manera q̃ qualquier cosa q̃ entiẽda ser volũtad de Dios, la hara cõ todo el trabajo possible; y por no yr cõtra ella, ni admitir una culpa por peq̃ña q̃ sea perdera todo quãto en esta vida se puede perder. En esto cõsiste el amor apreciativo, y esta latitud tiene de grados quãto a la estimaciõ: porq̃ otros grados tiene quãto al ser el amor mas, o menos intẽso, y vehemẽte, de q̃ no tratamos agora. Y este es el amor q̃ llamamos de amistad cõ Dios: porq̃ d̃ los verdaderos y perfectos amigos es, tener un q̃rer, y un no q̃rer: q̃ es dezir, q̃ lo q̃ uno quiere lo quiera el otro, y lo q̃ uno no quiere, el otro no lo quiera. Y siẽdo Dios nr̃o amigo, porq̃ el nos ama, y nosotros le amamos, para q̃ esta amistad sea verdadera y perfecta, es necessario, q̃ entre Dios y el hõbre aya un q̃rer y un no q̃rer. Y pues està claro, q̃ Dios no se à de subjetar a la volũtad del hombre, q̃ es su criatura, y tiene volũtad subjeta a errores: siguese q̃ el hõbre se à de subjetar en todo a la volũtad de Dios, q̃ es su criador, y q̃ tiene voluntad, q̃ es la misma rectitud, y la regla y medida de toda virtud. Esta obligacion que el hombre tiene de hazer en todo la voluntad de Dios, para cõservar su amistad, declarò Christo a sus dicipulos, diziẽdo: Vosotros sereys amigos mios, tendreys verdadera y perfecta amistad cõmigo, y yo con vosotros, si guardays mis mandamiẽtos. Los mãdamientos de Dios declarã la voluntad de Dios, y assi guardando todos sus mandamientos, se cumple en todo lo necessario la volũtad de Dios. Este mismo amor apreciativo de Dios es el q̃ llamamos amor obediencial: que es dezir, el amor q̃ haze obedecer a todos los mãdamientos de Dios. Por q̃ este acto de amor cõ q̃ el alma antepone el p̃cepto divino a todas

D. Th. 12 q. 100. ar. 10. Soto de natura & gratia l. 1. c. 22. Vega in concil. l. 11 c. 18.

Ioan. 15.

las cosas, y se determina de perder todas las cosas por cumplillo; abraça en si como en raiz y causa el cumplimiento de todos los mandamientos de Dios: y deste proposito y determinacion sale como de su origen y principio la obediencia entera y perfecta a la ley de Dios. Y por esto dezimos con verdad, que el hombre que este amor tiene, cumple todos los preceptos de Dios, y obedece en todo a la ley de Dios: porque no puede conservar este amor, sino obedeciendo desta manera a Dios. Esto significò Christo, diziendo: El que sabe mis mandamientos, y los guarda, y pone por obra, este es el que verdaderamente me ama: Y si alguno me ama de coraçon, cumplira mi palabra. Quiere dezir, guardarà mis mãdamientos, dandose à mi palabra, y cumpliendo lo que enseño y mando. Esta es la fuerça y virtud de aqueste amor apreciativo, quãdo es perfecto, que destruye todos los pecados, por cumplir todos los mãdamiẽtos de Dios, y no admite pecado alguno, por no hazer cosa contra la ley de Dios. Y por esto se cõpara al fuego, y al fuego grande y muy encẽdido: porque el fuego no admite en su cõpañia calidad contraria, y haze quanto puede por destruilla. La tierra aunque es seca, sufre humedad, el agua aunque es fria, sufre calor, el ayre aunque es de su natural caliente y humido, sufre frialdad y sequedad: desta manera todos los elementos conservando su ser, admiten calidades contrarias. Solo el fuego que de su naturaleza es caliente y seco, no admite en su compañia frialdad ni humidad, q̃ son calidades contrarias a las suyas, antes donde quiera que las halla, pelea y obra contra ellas con grande eficacia, y las consume y destruye. Desta manera el amor de Dios no admite en su compañia pecados, si es amor imperfecto no admite pecado mortal, y si es perfecto ningun pecado quiere admitir en quanto le es possible, contra todos pelea, y todos los destruye y consume. Assi dixo san Agustin: La perfecta caridad destruye toda cudicia, todo amor desordenado, que es toda culpa. Por esso se dize el amor divino fuerte como la muerte; porque haze que el hombre muera a todos los vicios y pecados, destruyendolos todos, para que viva a Dios, y en todo cumpla su voluntad. Este amor de Dios apreciativo es el principal y mas perfecto amor de Dios; porque lo que Dios mas quiere, y mas le agrada del hombre, es la estima y cumplimiento de sus mandamientos por amor, y la conformidad y union con su divina voluntad por amor. Y este amor es el examen y la prueva de todos los demas actos y exercicios de amor de Dios: porque en esto se conocen, si son verdaderos y solidos actos de amor de Dios, en que aborrecen y destruyen todo pecado y ofensa de Dios, y se ordenã a cum-

Ioan. 14.

Cant. 8.

D. Agust. tom. 4. li. 83. quæst. q. 36. can. 8.

a cumplir en todo la voluntad de Dios: y quando en esto notablemente faltan, no son verdadero amor de Dios. Assi lo enseña san Juan, diziendo: El que dize, que conoce a Dios con conocimiento de viva fe, y no guarda sus mandamientos, es mentiroso, porque cõ la palabra y con la obra contradize a la verdad: y assi quanto a esto no dize verdad, ni ay verdad en el. 1. Ioan. 2.

CAP. XIX. en que se ponen los exemplos con que Christo nos enseñò este amor.

ESTE que avemos dicho es el amor de Dios estimativo y de amistad y obediencia. Veamos agora los testimonios, con que Christo de obra y de palabra nos enseñò este exercicio de amor. En todas quantas cosas Christo nuestro Señor hizo y dixo y pẽsso en quanto hombre, desde que fue concebido hasta que murio, cũplio con suma perfeccion la voluntad y mandamientos de su eterno Padre: y tomò esta empresa tan à pechos, y hizo este oficio con tanto cuydado, que para esto dixo, que avia venido al mundo, y decendido delos cielos a la tierra. Para esto (dize) decendi del cielo, Ioan. 6. para esto me humillè, haziendome hombre, no para hazer mi voluntad humana, sino para hazer la volũtad de mi Padre, que me embiò. Para que como somos de una misma voluntad quanto a la naturaleza divina, assi quanto a la naturaleza humana mi voluntad en todo se conforme con la suya, y en todo le sea muy obediente. Y por esta causa no solamente quiero todo lo que el quiere, sino que por sola esta razon lo quiero, porque el lo quiere. Y en esto dixo, que a- Ioan. 9. via de emplear toda su vida, en cumplir fielissimamente todo quãto el Padre le avia ordenado. A mi me conviene, (dize) obrar las obras del que me embiò, mientras dura el dia. Quiere dezir, a mi me pertenece en quanto hombrẽ, hazer todas las obras, que mi Padre me ordenò, que hiziesse, todos los milagros y maravillas, y todos los exercicios de caridad, y humildad, y paciencia, y todo lo demas que conviene hazer, para salvar las almas: las quales son obras de mi Padre, porque son hechas con su poder y por su voluntad y ordenacion. Y en esto me tengo todo de ocupar, mientras dura el dia de mi vida, y de mi presencia corporal y visible enel mundo. Y hazia esto Christo con tanto contento y con tanto gusto, que esto tenia por manjar dulcissimo y sabrosissimo, cumplir en todo la voluntad del Padre, como el lo significò, quando dixo a sus dicipulos: Mi manjar es hazer la voluntad del que me embiò, y dar cũ- Ioan. 4. plimiento y perfeccion a su obra; que es la salvacion del hombre.

Quiere dezir, los hõbres dessean y estiman mucho el manjar, porq̃ con el sustentan la vida, y enel manjar toman mucho gusto y deleyte: pues esto es lo q̃ summamẽte yo desseo y estimo, y en q̃ summamente me deleyto, hazer la voluntad de mi Padre, y cũplir todo lo q̃ el me à ordenado. Y enseñanos tambiẽ el bẽditissimo Señor, q̃ el cũplimiẽto dela voluntad de Dios, y guarda de su mãdamiẽto, se à de preferir a todas las demas cosas, q̃ el hõbre ama y estima en esta vida, y q̃ todas las à de dexar por cũplir esta, q̃ es hazer la volũtad de Dios. Y para declarar esto, siendo de doze años dexò la cõpañia de su dulcissima madre, y del santo Ioseph, y se q̃dò en el tẽplo, sin dezilles nada, y sin pedilles volũtad ni consentimiẽto para ello. Mucho estimava Christo dar contento a su piadosissima madre, y escusalle toda pena y dolor, mucho desseava consolar y obedecer al santo Ioseph, q̃ hõrava como a Padre, y con todo esso por cumplir la voluntad del Padre eterno, q̃ sabia que era esta, de q̃ se quedasse en el tẽplo, sin dar parte dello a la Virgen y al santo Ioseph, negò a la Virgen este contento, y al santo Ioseph este consuelo, y les quiso dar este dolor. Estava Christo una vez en una casa, predicando a mucha gente: vino la sacratissima Virgen conalgunos parientes del Señor segũ la carne, q̃ la acõpañavan, y no pudiendo entrar dẽtro en la casa, estuvieron de fuera esperãdo; y un hõbre movido por alguno de los pariẽtes dixo publicamẽte al Señor: vuestra madre y vuestros parientes os buscan, y estan esperando fuera dela casa. Estuvose q̃do el Señor, hasta q̃ acabò la platica, y dixo señalando a sus dicipulos: Veys ai a mi madre y a mis hermanos, qualquiera q̃ hiziere la voluntad de mi Padre, q̃ està en los cielos, esse es mi hermano y es mi hermana y mi madre. Acabada la platica, salio a consolar a la Virgẽ y a los pariẽtes cõ su graciosissima presencia. Bien quisiera luego Christo segũ la inclinaciõ natural, salir a cõsolar ala bẽditissima Virgẽ y a los pariẽtes, q̃ lo esperavã; mas viendo, q̃ era la volũtad del Padre, q̃ acabasse la platica q̃ avia comẽçado, y q̃ diesse aq̃l pasto espiritual y divino a las almas, negò este cõsuelo a la madre y a los pariẽtes, por cumplir la voluntad de su eterno Padre, y preferilla a todo el contento delas criaturas. Tambiẽ nos enseñò Christo cõ su exẽplo y palabra, q̃ por cũplir con este exercicio de amor, q̃ es hazer la voluntad de Dios, y obedecer a su mandamiento, se à de sufrir qualquier pena y trabajo, y se à de perder qualquiera cosa amada, aunque sea la misma vida. Estando despues de la ultima cena haziendo aquel divino sermõ a sus dicipulos, llegado el tiempo en q̃ era voluntad del eterno Padre, q̃ se fuesse al huerto a esperar sus enemigos, y a entregarse ensus manos, para q̃ le diessen la muerte: aunque

Luca.2.

Mat.12.
Luca.8.

aunque

aunque hazer esto era cosa muy dificil y penosa, luego se ofrecio a ella, y a perder la vida por cumplir la voluntad del eterno Padre. Y assi lo significò a sus dicipulos, diziendo: Para q̃ conozca el mũdo, q̃ amo a mi Padre, y q̃ cumplo su mãdamiẽto y voluntad, y q̃ hago todo aqllo q̃ el tiene ordenado, q̃ yo haga, levãtaos, y vamos de aqui al lugar, donde tẽgo de ser entregado en manos de mis enemigos. Y al tiẽpo de la prision, quando S. Pedro con demasiada osadia hirio al ministro, queriendo a fuerça de armas impedir su prisiõ, declarãdo el benditissimo Señor, q̃ esta era la voluntad y ordenacion del Padre, q̃ padeciesse la muerte, para la salud del mundo, y q̃ el queria de muy buena gana padecella, y no poner en esto impedimento alguno, le dixo: No quieres que beba el caliz, q̃ mi Padre me à dado? Quiso dezir: Voluntad y ordenacion es de mi Padre, q̃ yo padezca y muera, y assi no quiero yo q̃ nadie põga impedimẽto a mi passiõ; porq̃ por ser volũtad de mi Padre y ordenada por el, la quiero yo, y la amo, y me es muy agradable, como lo es una bebida muy suave al q̃ tiene sed. Cõ estos exẽplos de su vida y passiõ nos enseñò Chr̃o, como avemos de exercitar aq̃ste amor, q̃ estima el mãdamiẽto de Dios sobre todas las cosas, y obedece en todo a su santissima volũtad: y quã de buena gana devemos de negar nr̃o gusto y voluntad y la de toda criatura, y ofrecernos a qualquier pena y trabajo, por hazer la voluntad de Dios. Y declaronos, como en esto quiere, q̃ lo imitemos, y nos da por premio, q̃ si assi lo hazemos, nos amarà cõ el amor inmẽso de su piadosissimo coraçon, y nos dara todos los bienes de gracia y de gloria, q̃ el cõmunica liberalissimamẽte a los q̃ el mucho ama. Esto dixo por estas palabras: Y si guardais mis mãdamiẽtos, perseverareys en mi amor. Quiere dezir, perseverareys en ser amados de mi. Y es justo, q̃ los guardeys como yo guardo los mandamientos de mi Padre, obedeciendo en todo a su volũtad, y assi persevero en el amor, con que mi Padre eterno me ama.

Ioan. 14. *Ionn. 18.* *Ioan. 15.*

CA. XX. Como avemos de exercitar cõ Dios el amor de cõplacẽcia y benevolẽcia, y de los exẽplos q̃ del nos dio Christo nr̃o señor

AVemos declarado, en que consiste el amor estimativo, q̃ llamã de amistad y de obediẽcia, y los exẽplos q̃ del nos dio Christo. Ay otro amor, q̃ llamã amor de cõplacencia, q̃ es acto de amor, q̃ sale del mismo habito de caridad. Este amor cõsiste, como avemos ya advertido a otro proposito, en q̃ el hõbre fiel se agrada de coraçõ d los bienes, q̃ Dios tiene en si mismo, y de los q̃ tiene en sus criaturas. Agradase y recibe grãde cõtẽto, de q̃ Dios sea quiẽ es, que sea uno en la naturaleza, y trino en las personas, q̃ sea ser infinito y y eter-

D. Bon. to. 2. in l. par vum bonũ Parti. 2.

y eterno, que no pende de nadie, que sea infinitamente poderoso y sabio, hermoso y bueno, y infinitamente bienaventurado. Estos son los bienes, que Dios tiene en si. Agradase tãbien, de que Dios sea enel cielo visto claramente de los bienaventurados, y amado continuamente con summo amor, y alabado y glorificado con perfectissima y perpetua alabança y gloria, que sin cessar todos le dan: y de que sea en la tierra conocido por fe, y adorado y reverenciado y amado y servido y honrado de todos los justos con limpieza de coraçon y santidad de vida. Estos son los bienes que Dios tiene en sus criaturas, porque el selos à dado, para provecho dellas, y gloria suya. Deste acto y exercicio de amor de complacencia nace otro, que es amor de benevolencia, porque benevolencia es, dessear bien a la persona amada: y como el varon justo que ama a Dios, se agrada dela alabança y gloria, que le dan a Dios los bienaventurados del cielo, y los justos que viven en la tierra, dessea mucho que todos los demas hombres, que carecen deste bien, conozcã a Dios con fe verdadera, y todos lo amen de todo coraçon, y lo sirvan con pureza de vida, y vengan a ser bienaventurados, para que con summa perfeccion lo amen y alaben enel cielo. Y porque Dios en el bien que en si mismo tiene no puede crecer por ser infinito, no se le puede dessear otro bien, sino este exterior, que es la alabança y gloria que le dan las criaturas: y assi dessealle esto, es amallo con amor de benevolencia. Este amor de complacencia y benevolẽcia si se exercita como deve, es muy agradable a Dios, y de grande provecho y merecimiento para el anima. Y como dize san Buenaventura, en el halla el alma gozo admirable y jubilos suavissimos de alegria: y se halla tambiẽ eneste exercicio, que dize, bueno es que nos estemos aqui. Mas para que enesto se acierte à se de advertir, que este amor de complacencia y benevolencia se puede exercitar imperfectamente sin gracia y sin caridad sobrenatural, porque son actos faciles, y los puede el hombre alcançar con la fuerça de la naturaleza, y de sola la fe, y sin salir de pecado los puede obrar cõ el amor natural que la criatura tiene al criador. Por esto es necessario, que el que eneste amor de complacencia y benevolencia se uviere de exercitar, que se exercite primero en el amor estimativo y obediencial, que avemos declarado. Porque este amor estimativo, que prefiere el cumplimiento del precepto y voluntad de Dios a todas las cosas, y por no admitir pecado contra la voluntad de Dios, sufre qualquier pena y trabajo, no lo puede tener el hombre con solas las fuerças naturales, sino que tiene necessidad para ello del socorro sobrenatural de Dios; y quando alcança a tener este amor, tiene

S. Bonau. ubi supra.

tiene juntamente con el la gracia y caridad de Dios. Porque en un hombre Christiano que conoce a Dios con fe, no solamente como à autor y criador de todas las cosas naturales, sino tambien como a dador de la gracia y de la gloria, hallarse este acto de amor, que por el mismo Dios estima sus preceptos sobre todas las cosas, y esta determinacion de perder todo quanto ay criado, y sufrir qualquier trabajo, antes que admitir pecado mortal contrario al mandamiento de Dios, es ultima disposicion, para la gracia, y assi no lo puede tener sin socorro sobrenatural de Dios, y enel punto q̃ lo tiene se le da la gracia y caridad y todas las demas virtudes infusas. Esto es lo que enseñan los santos doctores y sagrados concilios, y la doctrina mas cierta y mas recebida de los theologos. Y no se sigue de aqui, que el hombre que tiene este acto de amor sabra cierto, q̃ està en gracia: porque aunque tenga este acto de amor, no tiene evidencia y entera certidumbre, de que lo tiene, sino solamẽte una grã de conjectura, que haze probabilidad y certidumbre moral. Por esta razon de que este amor estimativo y obedencial es el q̃ alcança la gracia y caridad, y el que procede y nace della, dezimos que es necessario, que el que uviere de exercitar el amor de complacẽcia y benevolencia, para que lo exercite como deve, tenga primero y exercite primero el amor de Dios estimativo; porque desta manera el amor de complacencia y benevolencia serà acto y exercicio de verdadera caridad, y serà de grande provecho y merecimiento como avemos dicho. Este amor de complacencia y benevolencia nos enseñò tambien Christo nuestro Señor. Quanto a la cõplacencia del bien de la divinidad, cosa clara es, que como enel punto que el alma de Christo fue criada, y vido la divinidad, y la amò con amor en alguna manera infinito, que assi se agradò de todo su bien y de toda su perfeccion y gloria con contento y complacencia en su manera tambien infinita: porque como la gracia, assi tambien la gloria en alguna manera se le comunicò sin tassa y sin medida. Quãto a la complacencia que tuvo del bien de la divinidad en sus criaturas, tenemos algunos testimonios enel sagrado Evangelio. En naciendo Christo, los Angeles q̃ annunciaron su nacimiento a los pastores, cantaron gloria a Dios en las alturas, y paz a los hõbres de buena voluntad. Quando una capilla de un principe à de cantar por su mandado, para hazer fiesta a los amigos, que lo vienen a visitar, procuran los cantores de saber la voluntad del principe, y aquello cantan, que entienden que el quiere, o que le da gusto: Assi esta capilla de Angeles del cielo, que vino por mandado de Christo, a celebrar su nacimiento, y hazer fiesta a los pastores, primero vieron en el cora-

Concil. mila vita. c. 4. Tridẽt. sess. 6. c. 6 & 7. D. Aug. l. 1. ad. bonifatium. c. 19. l. 2. c. 8. & 9. contra Iulianum. l. 4. c. 3. D. Th. 12 q. 109. a. 3. & 4. et q. 100. a. 10. ad. 3. Soto de natu. & gratia. l. 1. ca. 22. Vega de justi. q. 10 Berlarmi. tom. 3. de gratia & li. arbi. l. 6 c. 4. & 7. Caieta. 22 q. 136. ar. 3.

Luca. 2.

el coraçon de Christo, que es lo que queria q̃ cantassen, y esso es lo que cantaron, diziendo: Gloria sea a Dios en las alturas. Gloria es noticia clara con alabanças, y assi quisieron dezir: Gloria de infinita magestad, de infinita bõdad, de infinita alegria, de infinita bienaventurança con summa alabança sea siempre a Dios, que mora en los lugares altos del cielo, y sea siempre a Dios en los espiritus bienaventurados, que son cielos espirituales, los quales siempre alaben y glorifiquen a Dios. Desto se agradavan los Angeles, y esto dessea van, que fuesse siempre assi, y desto se agradava el coraçon de Christo, y recebia summo contento. Y en la tierra sea paz verdadera a los hombres: que es dezir: Vnion de amor con Dios, concordia perfecta entre si, y animo quieto y sereno en todas las adversidades sea a los hombres, que tienen la voluntad determinada para todo lo bueno. Este es el amor de complacencia, con que el coraçon de Christo, desde que fue concebido summamente se agradava de la gloria, que los Angeles davan a Dios enel cielo, y desseava, que se la diessen todos los hombres, que moravan en la tierra. Aviendo

Lucæ.10. *Mat.11.* Christo começado a predicar, embiò sus dicipulos, a que predicassen su Evangelio por los pueblos de Israel, y lo confirmassen cõ milagros: cumplenlo assi los dicipulos, y hizieron mucho provecho en las almas, y bolvieron a Christo, a dalle cuenta de lo que aviã hecho. En aquella hora que esto le cõtaron, alegrosse mucho Christo con su espiritu y animo interior, y con gozo espiritual causado por el Espiritu santo, que enel con suma plenitud morava. Y mostro esto gozo en lo exterior, dando claras señales del con meneos y palabras; y dando gracias al eterno Padre, dixo: Alabote, glorificote Padre celestial, criador de cielos y tierra, que estas cosas tan grandes, estos mysterios tan altos y secretos de la encarnacion de tu hijo, de su virtud y merecimiento, del perdon de los pecados, de la conversion y salud de las almas, de la resurreccion universal, las escondiste a los sabios y prudentes del mundo por su sobervia: lo qual fue muy justo juyzio tuyo, y castigo, en q̃ resplandece tu justicia. Y aviẽdolas escõdido a estos, las descubriste y revelaste a los peq̃ños: a los peq̃ños en el ingenio y sabiduria y autoridad, y peq̃ños en la malicia, q̃ se humillan y desconfian de si mismos, y se subjetan a la verdad de la fe. De dos cosas se alegrò Christo, que fueron, la una, la salud y provecho espiritual de las almas, que recebian el Evangelio: la otra, la gloria y alabança que de aqui se seguia a su eterno Padre. Y esta fue el principal objeto y causa de su alegria.

Cap.

CAP. XXI. De otros exemplos, que nos dio Christo deste amor de complacencia.

EN el Sermon que hizo la noche de su passion, aviendoles dado muchos avisos, y descubierto grandes misterios, dixo estas palabras: Estas cosas de q persevereys enmi amor, de q deys fruto de virtud, de que guardeys mis mādamientos, las è hablado, paraq mi gozo estè en vosotros, y vuestro gozo sea cūplido. Quiso dezir, mi gozo y mi alegria es de la salud de las almas, y dela gloria demi Padre: Si vosotros cumplis lo que yo os è enseñado, este gozo mio siempre perseverarà, porq siempre tendre en vosotros causa y materia de gozarme, q es vuestra salud espiritual y eterna, yla gloria y alabança de mi Padre. Y tambien perseverando vosotros enel cumplimiēto de mi doctrina, vuestro gozo serà solido y perfecto, no de cosas transitorias, sino de lo mismo de que yo me gozo, q es de vr̄a salud, y dela gloria demi Padre. Y el gozo espiritual q agora teneys vēdra a ser del todo cūplido en la casa de mi Padre, gozando en mi cōpañia dela vista clara desu divinidad. Este fue el gozo deChristo, esta fue la causa de su alegria, el bien de las almas, y la gloria de su Padre: y alegrarse y agradarse desto, fue exercitar el amor de complacencia con su Padre eterno. Como Christo se alegrò y agradò de la gloria y alabança, que los Angeles del cielo, y las almas que ya tenian fe y caridad, davan a su Padre celestial: assi tambien desseò, q todos los hōbres del mundo, q carecian de su amor y de su fe lo viniessen a conocer cō verdadera fe, y con amor y obediencia se subjetassen a su ley, y lo honrassen y glorificassen, que es el amor de benevolencia, con q se dessea biē al amado. Esto declarò, quādo orādo al Padre en la noche de su passion, dixo: Padre venida es la hora de mi passion y de mi muerte, clarifica a tu hijo, para que tu hijo te clarifique. Quiso dezir, hazme glorioso en los coraçones de los hōbres, dādo noticia clara almundo de quien yo soy, y de todo lo q è obrado para salud del mundo: y pidote Padre en quāto hombre esta glorificacion, no parando en mi, sino para q tu hijo te glorifiq, paraq siendo al mundo manifiesto el misterio de mi encarnacion y passion, y de la salud que obrò en el mundo, sea por aqui conocida tu divinidad, y tu bondad y misericordia, y tu que antes no eras conocido de las naciones del mundo, seas muy conocido y amado y venerado y servido de todos los hōbres. Esto es lo q Christo en quāto hōbre summamente desseò, y pretendio, y a esto ordenò todo quāto enseñò y hizo y padecio, q es la alabança y gloria de su eterno Padre, y desta manera, exercitò el amor de benevolēcia, que

Ioan. 15.

Ioan. 17.

que tuvo con su Padre. Y en esto lo avemos de imitar, desseando y procurando en todas las cosas la gloria y alabança de Dios, que sea conocido y amado de todos los hijos de los hombres. Y para esto avemos de ofrecer toda nuestra hazienda y trabajo, y vida, si fuere menester, diziendo con san Pablo: Yo estoy aparejado, no solamente para ser preso y atado con cadenas, sino tambien para morir por el nombre y gloria de Christo. Y a esto animava y movia a todos los fieles, pidiendoles que exercitassen toda virtud, y trabajassen de crecer en ella, ordenandolo todo para gloria de Dios. Asi dize a los Philipenses: Esto ruego y pido a Dios, que la caridad que os à dado, vaya siempre creciendo y recibiendo nuevos aumentos, y q̃ juntamente con ella crezca la perfecta sabiduria y conocimiento experimental de las cosas divinas, y la discrecion y prudencia acerca de las cosas, que aveys de hazer, para que aprobeys y escojays las cosas mejores, y mas provechosas al alma: y para que seays delante de Dios limpios y puros de toda culpa, y vivays para con los hombres sin ofender a nadie, sino edificando a todos, y seays tales con perseverancia hasta el dia de vuestra muerte, en que Christo à de juzgar: y asi por la virtud y merito de Christo os halleys para este dia llenos de fructos de justicia, que son obras santas, y agradables a Dios, y todo esto para alabança y gloria de Dios. Esto es del Apostol san Pablo. Y con grande razon dessea y pide a Dios, que acreciente en sus siervos la caridad cuyo exercicio principal es el amor de Dios, para que todo lo q̃ hizieren sea para gloria de Dios: porque verdaderamente el que tiene perfecto amor de Dios, en todo busca muy de coraçon la gloria del mismo Dios: como lo testifica el bienaventurado san Diadoco, por estas palabras: El que ama a Dios, no busca su gloria sino la de Dios, y esto es proprio del que siente bien, quien Dios es, y lo ama de coraçon, deleytarse cō su humiliacion y desprecio, y buscar siempre la gloria de Dios: porque al hombre por su baxeza y por sus culpas se le deve humiliacion y desprecio, y a Dios por su grandeza y bondad infinita se le deve toda gloria.

Acto. 21. *Ad Ephe. 1.* *D. Diad. c. 12.*

CAP. XXII. Del cuydado que el Christiano deve poner, para alcançar el amor de Dios, y de los admirables efectos que este amor obra en las animas.

CON estos exemplos y testimonios de su santissima vida y doctrina nos à enseñado Christo los exercicios verdaderos del amor

amor divino,que es el acto principal de la caridad. O quanto le va al hombre Christiano,en aplicar todas las fuerças de su alma,y en ayudarse de todos los favores divinos,para alcançar este amor de Dios.Porque este amor consume enel hombre todo el amor proprio,que es la rayz de todos los males, y toda la frialdad y tibieza,que tenia para lo bueno,y le quita toda la aficion desordenada,q̃ tenia puesta en las criaturas,y todo el consuelo sensual, que buscava en ellas: y lo haze diligentissimo para toda obra de virtud,y para buscar en todo la voluntad de Dios:todo lo trueca y lo muda en otro hõbre.Como un pedaço de hierro q̃ es duro,frio,inflexible y negro,metido en un fuego se torna caliente,blando, y apto para ser mudado en qualquier forma, y se para resplandeciente y hermoso como el mismo fuego: assi es el coraçon humano, que quando carece de amor de Dios,està frio y duro para toda cosa buena, y rebelde para obedecer y seguir la voluntad agena, y està obscuro y feo con vicios;y si entra en el el amor verdadero de Dios, le quita toda la frialdad y tibieza y dureza que tenia, y lo calienta y enciende,y lo haze fervoroso y diligente para toda obra de virtud, y blando y suave para con los proximos,y muy rendido y obediente a la voluntad y juyzio de los mayores, y lo haze claro y resplandeciente y hermosissimo, como aquel que ya participa de la claridad y hermosura de Dios. No adorna tanto al cuerpo del Sol la luz que Dios le dio, ni las estrellas todas no dan tanta hermosura y resplandor al cielo,donde estan, quanto el amor divino adorna y hermosea y haze resplandecer el alma del justo, que lo possee infundido de Dios. Assi dixo aquella prophetisa Delbora en su cantico, hablando con Dios: Señor los que te aman, resplandeceran con luz y hermosura divina,como el Sol, quando sale muy hermoso y resplandeciente. *Iudicũ.5.* Tambien este amor haze, que la guarda de los preceptos y consejos divinos,que al hombre considerado en sus fuerças naturales,es dificilima y penosissima, y en parte impossible, que le sea muy facil y suave. El amor natural y humano haze facil y ligero el trabajo,que se toma por amor: porq̃ el amor pone inclinacion à aquello que se haze por amor,y da gusto en ello,como lo vemos en las madres que crian sus hijos, que el trabajo que es a otras intolerable,a ellas les es facil: y como lo vemos en los que pescã y caçan por aficion,q̃ el trabajo q̃ a otros es penosissimo,a ellos es gustoso.Assi dixo san Augustin: Los trabajos de los que aman no son graves ni molestos;sino deleytables, porq̃ o no se siente el trabajo,o si se siente,se ama el mismo trabajo. Esto mismo por modo mas excelente y admirable haze el amor divi- *D.Augu. l de sancta viduitate.*

no, q̃ pone inclinacion sobrenatural a lo que se haze por amor de Dios, y da fuerça para obrallo, y sana la naturaleza corrompida, que no gustava de lo bueno, porque era contrario a su inclinacion, y haze, que tome gusto y sabor en ello. Y desta manera trocando el mismo coraçon, haze q̃ pueda lo que antes no podia, que ame lo q̃ antes no amava, y que guste de aquello que antes no gustava, y que le sea muy ligero lo que antes le era carga incomportable. Y no solamente haze esto el amor de Dios en los trabajos comunes y dificultades ordinarias, que ay en la guarda de los preceptos y consejos divinos, sino tambien en los trabajos muy grandes y dificultades gravissimas; como lo vemos en los santos confessores, que la vida asperissima y penitentissima q̃ hazian, se les hazia suave, y el velar toda la noche en oracion, y el sufrir yelo y ardores, y el negar en todo su propria voluntad, por obedecer a la agena, se les hazia facil. Todo esto obra el amor de Dios, porque como dixo san Iuã:
1. Ioan. 5. En esto consiste el amor de Dios, que es caridad, en que guardemos los mandamientos del mismo Dios, y al que esta caridad tiene, los mandamientos del Señor no son graves ni pesados. Esta virtud y
D. Augu. l. 2. de morib. Eccle. c. 22. eficacia del amor divino declarò san Agustin por estas palabras: No ay cosa tan dura ni tan rezia y aspera, que no la vença y ablande y haga suave el amor. Y assi quando el alma està levantada sobre lo natural con el amor de Dios, como un ave que aunque tiene cuerpo pesado, con las alas que tiene, no siente el peso del cuerpo, y buela muy ligera por el ayre: desta misma manera el alma que ama, con las alas hermosissimas y muy enteras que tiene del amor, buela con gran libertad sobre todo lo natural por el camino de los preceptos y cõsejos divinos, hasta unirse cõ Dios cõ abraços muy estrechos y suaves de amor. Y no solamẽte el amor de Dios haze facil y suave el cũplimiẽto de los mãdamiẽtos de Dios, sino lo q̃ mas es, haze facil y ligero el sufrimiẽto de las penas y adversidades desta vida. No quita las penas y adversidades, ni quita del todo el sentimiẽto y dolor natural, que traen consigo, por no quitar la materia de la virtud, y la ocasion de merecer: mas quita el sentimiento demasiado, y la tristeza desordenada, y el desmayo y la desconfiança, y todo aquello, que puede dañar. Y da animo y fortaleza, para que las mismas penas y cosas adversas se acepten, y se abracen, y se quieran, por venir de mano del Señor, que las embia con amor, y que con ellas exercita el amor, y haze crecer el amor. Y como con ellas va creciendo el amor, assi se va disminuyendo el sentimiento y tristeza natural, que causan, y crece la facilidad y suavidad, con que se sufren. Esto significò divinissimamente san Diadoco por estas palabras:

bras: El que tiene amor grande de Dios, y lo à experimentado en su coraçon, sintiendo los efectos divinos, que el suele obrar en los grãdes siervos de Dios, aunque reciba innumerables injurias y afrentas y daños, no se aira contra aquel, que le haze los tales males, sino antes conserva con el el verdadero amor de proximo: porque el q̃ ama a Dios mas q̃ a si mismo, no busca su hõra, ni su particular interesse de la tierra, sino busca la voluntad y la honra de Dios. Y mas quiere la honra y gloria de la justicia divina, que en el se executa, castigandolo como el merece, que no toda la honra y provecho del mundo. Y es muy justo, que estime en tanto el varon justo la honra de la divina justicia, pues espera della la honra y gloria de la vida eterna, q̃ por premio de justicia se à de dar a los que aman a Dios. D. Diad. 16.

Quita tambien el amor de Dios toda la turbacion y inquietud del alma, y causa grande serenidad y paz y quietud en ella: porque el lugar proprio y verdadero del amor, es Dios, y para esto se hizo el amor, para que se pusiesse en Dios, y no en otra cosa, sino por Dios. Y de la manera que un braço desencasado de su lugar no tiene quietud, hasta que lo conciertan, y ponen en su lugar; y una piedra no para, ni reposa, hasta llegar a su centro; ni el fuego hasta llegar a su esfera: assi el amor de Dios en qualquier criatura que se ponga, no tiene quietud ni repóso, siempre està inquieto y alterado, hasta que se pone en Dios, que es su lugar, su centro, y su esfera. Y la experiencia à enseñado a todos los hombres del mundo, ser esta clara verdad, porque no ay ninguno que no aya desseado y amado alguna cosa, y que no aya alcançado alguna de las cosas, que dessëò y amò: y todos an experimentado, que aviendo alcançado aquello que amavan y desseavan, y con lo qual pensavan tener contento y quietud, despues que lo an alcançado, quedan tan inquietos y descontentos como de antes. Solos aquellos an alcançado en esta vida quietud, que an puesto todo su amor en Dios, no amando a otra cosa sino a Dios, o por Dios: porque estos an puesto su amor en su proprio lugar, y el bien que aman, nadie se lo puede quitar. Y aunque en esta vida no posseen a Dios tan cumplidamente como lo dessean, mas con el amor lo an ya començado a posseer, y el mismo amor les da esperança, que lo an de posseer perfectamente en el cielo, viendo alla claramente con lumbre de gloria, al que aca veen con ojos de fe. Y con esta esperança viven quietos, y gozan de grande paz: porque aunque dessean mucho ver a Dios, y posseello perfectamente, aman mas la voluntad de Dios, q̃

no el cumplimiento de su desseo, y assi estan contentos, hasta que venga el tiempo que Dios tiene señalado, para cũplilles el desseo, que tienen de ver y gozar el infinito bien que aman. Esta paz y quie-
Psal. 118 tud de los que aman a Dios, es la que significa el Salmista, diziendo: Señor de mucha paz gozan los que aman tu ley. Amar la ley de Dios, es amar a Dios cõ amor de amistad, que prefiere a todas las cosas la guarda de la ley de Dios, y estos son los que posseen esta paz. Que puede dessear, que no alcance el que ama a Dios? Ciertamente todas las cosas tiene, y nada le falta al que ama a Dios: porque como el ama al Señor de todas las cosas, y lo tiene por amigo, y està unido con su voluntad, todas las cosas sirven para su provecho, todas le ayudan a su salvacion; hasta las enfermedades y perdidas de hazienda y persecuciones de hombres, como las sufre por amor de Dios, todas le acrecientan el merecimiento y la gracia y el premio de la vida eterna. Y hasta los mismos pecados passados, de que à hecho penitencia, le sirven para su provecho, porque dellos sacan humildad, y compassion delos proximos, y sacan recato y avisos de prudencia, para si mismos, y para sus proximos.
Ad Ro. 8. Esto es lo que significa san Pablo, diziendo: Sabemos enseñados cõ la sabiduria divina, que a los que amã a Dios todas las cosas adversas exteriores y interiores se les convierten en bien todas les ayudan, para su salvacion. Y esto se cumple assi, con los que segun la eleccion eterna de Dios son llamados en tiempo, à servir a Dios con vida santa. O bienaventurada caridad, o amor divino que tanto vales, y tanto puedes, y tales maravillas hazes: y assi ensalças y engrandeces y honras a los que te posseen! Tu eres regla de las buenas obras, que las ordenas al fin supremo, que es Dios. Tu eres forma divina, que das ser y vida y valor y hermosura a todas las virtudes, para que sean agradables a Dios, y dignas de vida eterna. Tu eres el que sanas la naturaleza humana, y la hazes obrar cosas grandes y altissimas y sobrenaturales y dignas de hijos de Dios. Tu eres muerte de todos los vicios, y fuente de todas las virtudes. Tu eres oro finissimo del cielo, que enriqueces las almas con bienes de gracia y de gloria eterna. Por esto con razon està dicho de ti: Si
Cant. 8. el hombre diere toda su hazienda, todo quanto tiene, y puede dar para alcançar el amor de Dios, es de tanta dignidad y de tanto valor este don, hallarà por experiencia tanto bien y tanto provecho en el, que todo quanto por el uviere dado, juzgarà ser cosa de ningun valor y precio, respecto de tan summo bien, como es el amor de Dios.

CAP. XXIII. De los medios, con que avemos de procurar el amor de Dios, pidiendolo y dessseandolo, y sacandolo de todas las criaturas, y de todas las buenas obras.

DIGAMOS agora brevemente, para concluyr esta materia, algunos medios, con que avemos de procurar este don altissimo del amor de Dios. El primero sea, que lo pidamos muy de coraçon a Dios. Consideremos para esto nuestra flaqueza, y nuestra impotencia, que es tanta, que una obra buena por pequeña y facil que sea, no la podemos hazer, ni dessear sin ser movidos y ayudados de Dios para ella. Y si es obra que nos à de disponer para la salud del alma, no basta el comun concurso y ayuda de Dios, sino que es menester ayuda y socorro sobrenatural, como avemos declarado: quanto mas para alcançar un don tan alto y admirable como la caridad, y para exercitar un acto tan sobrenatural, como el amor de Dios, es necessaria mocion y ayuda muy grande y muy sobrenatural de Dios. Consideremos tambien, que està Dios muy aparejado, para darnos este don, y con mucho desseo de dallo: y assi confessando por una parte nuestra flaqueza, y humillandonos por ella, y por otra parte cõfiando mucho de la bõdad y liberalidad de Dios, le pidamos muy deveras este don. Deste medio nos avisa Santiago, diziendo: El que tiene necessidad de sabiduria, pidala a Dios, que es muy copioso y largo en hazer beneficios, y comunica a todos sus dones con gran liberalidad, y a los fieles y agradecidos no les da en cara con el beneficio, que les à hecho: y pidalo estando muy cierto del poder y voluntad, que tiene de dalle este don, y el se lo dara. Llama aqui Santiago sabiduria el don del Espiritu santo, que es el conocimiento de Dios, que nace de afecto de amor. El segundo medio es un desseo muy entrañable y continuo de alcançar aqueste don. Como el avariento anda con un desseo grande de tener dineros, y el ambicioso de alcançar honra y dignidad: assi procure tener en su coraçon un desseo vivo y ardiente de alcançar amor de Dios. Y este Desseo le lleve tras desi el pensamiento, y le ocupe la memoria, y lo haga despertar de noche, y se le entremeta en todas las cosas que haze, como el mayor de todos sus desseos y cuydados. Quiere Dios, que el hombre estime y precie mucho sus dones, para que quãdo se los diere, los conserve, y se aproveche dellos, y mas aqueste don del amor, que es el mayor de todos. Y este desseo grande y continuo del amor de Dios nace de la grande esti- *Epist. c. 1.*

macion, que el hombre tiene de aqueste don, y por esso lo da Dios de muy buena gana y en grande abundancia al que desta manera lo dessea. Esto experimentò el Sabio, ser assi verdad, que con el gran desseo se alcança este don, y assi lo confiessa, diziendo: Desseè la sabiduria divina, y diosseme el sentido della. Que es dezir, diosseme el entendimiento alumbrado con aqueste don, y el afecto inflamado con el.

Sap.7.

Otro medio muy necessario para alcançar el amor de Dios, es mortificar y destruyr el hombre en si mismo el amor proprio. No se dize amor proprio aquel, con que el hombre se ama a si mismo en orden a Dios, o a la bienaventurança, para que fue criado: sino aquel amor, con que ama las cosas deste mundo, y qualquier criatura por solo su gusto y contento, y teniendose a si mismo por fin, y no a Dios. Este amor es muy contrario al amor de Dios, y es origen de todos los pecados, y por esto es necessario, vencello y mortificallo, para posseer el amor de Dios, y crecer en el. Esto significò San Iuan, diziendo: No querays amar el mundo, ni las cosas que ay en el mundo, que son las riquezas, honras, y deleytes, y las demas que aman desordenadamente los hombres mundanos y viciosos, porque el que estas cosas ama, poniendo su coraçon y fin en ellas, no tiene amor con Dios: esto es de san Iuan. Y porque deste punto tratamos copiosamente en otro libro, passemos a otros medios, que avemos de usar, para alcançar el amor de Dios.

1.Ioan.2.

In tratta. de morti.

Otro medio muy principal es, procurar sacar de todas las criaturas amor de Dios, y para esto avemos de considerar todas las criaturas, como unos dones y presentes y unas joyas, que nos embia Dios de su mano, para nuestro provecho y consuelo, y que nos los embia con amor, y que el amor es mucho mayor, que no el don, y que pretende con estos dones declararnos su amor, y movernos a que lo amemos. Y para esto tambien avemos de considerar en las criaturas las perfecciones de Dios, y como toda la perfeccion y razon que ay en la criatura, para amalla, la ay en Dios con infinita ventaja. Si os mueve la bondad y hermosura y suavidad de la criatura, à amalla, considerar, que aquella bondad, hermosura y suavidad la ay infinitamente mayor en Dios, y que el es el que la comunicò à la criatura. Si os moveys à amar una persona, porque os ama, porque os hizo bien, porque es vuestro padre, o amigo, considerar, que mas os ama Dios, y mas bien os à hecho Dios, y mas vuestro Padre y amigo es Dios. Desta manera avemos de usar de las criaturas, como de unos instrumentos

tos y despertadores, que levantan nuestro coraçon, à que nos acordemos de Dios, y lo desseemos y amemos de todo nuestro coraçon. Assi considerava las criaturas aquel santo Rey y Profeta, que dezia: Bueno es, alabar y glorificar al Señor; bueno es, o altissimo Dios cantar loores a tu nombre, alabando tu poder y bondad y sabiduria. Y mueveme a esto, porque me as deleytado con esta fabrica del mundo llena de tanta variedad y hermosura de criaturas hechas por ti mismo: y porque con la vista destas obras que tu formaste con tus manos, contemplando en ellas tu poder y bondad y hermosura, me gozarè mucho. Especialmente avemos de sacar este amor de todas las virtudes y buenas obras, que hizieremos: lo qual se haze en dos maneras. La una es, endereçandolas todas para alcançar, y ganar con ellas amor de Dios, porque siẽdo hechas en gracia merecẽ aumẽto de amor de Dios: y si con la consideracion y con el afecto las unimos con las virtudes y obras de Christo, y assi unidas las ofrecemos al eterno Padre, para que por la virtud de Christo nos de su amor, alcançaremos cõ ellas mucho aumento de amor. Psal. 91.

La otra manera, como avemos de sacar de las buenas obras amor de Dios, es haziendolas con este motivo y fin de amor, considerando como aquella buena obra que hazemos, la quiere Dios y le agrada a Dios: y como es oficio del que ama, querer lo que quiere el amado, y dalle gusto y contento, olvidandonos de nuestro provecho, movernos à obrar puramente, o principalmente por conformarnos con la voluntad de Dios, y por agradar y dar contento a Dios. Destas dos maneras se saca amor de las virtudes, que exercitamos, y buenas obras que hazemos. Y esto enseñò el Apostol, diziendo: El fin de todos los preceptos divinos y de todas las buenas obras con que los cumplimos es la caridad, el amor de Dios, que nace de coraçon limpio, y conciencia buena, y fe solida y verdadera: esto es de san Pablo. Y pues el fin de todos los preceptos es el amor de Dios, siguese, que todas las buenas obras las avemos de ordenar al amor de Dios, y hazer por amor de Dios. 1. Tim. 1.

CAPITVLO. XXIIII. *Como avemos de procurar el amor de Dios con la consideracion de las cosas de Dios.*

VLtimamente otro medio eficacissimo para alcançar amor dẽ Dios, y crecer en el, es la meditaciõ destos misterios dẽ Chro

nuestro Señor, y de todos los demas beneficios, que de su mano avemos recebido, y del amor inmenso con que todos los à obrado, y de la bondad y misericordia infinita que en todos ellos resplandece. Porque la voluntad se mueve à amar, lo que el entendimiento le representa por bueno, y digno de ser amado: y esto es lo que haze el hombre en la meditacion, representar a la voluntad lo que el entendimiento conoce y cree dela bondad de Dios, y del amor que le tiene, y del bien que le à hecho, y todas las obligaciones y motivos, que tiene para amarlo. Y como el hombre no percibe las cosas subitamente como el Angel, sino con discurso de razon, tiene necessidad de considerar de espacio y con atencion las razones y causas poderosissimas, que tiene para amar a Dios. Y por esto la palabra de Dios y la fe della se llama en la escritura sagrada medicina, y semilla, porque cura los vicios y passiones, y produze virtudes y santas obras. Y como la medicina no haze este efecto de sanar, sino aplicandola a la llaga, y dandole espacio de tiempo para q̃ obre, ni la semilla produze fructo, sino escondiendola en el seno de la tierra, y conservandola por largo tiempo debaxo della: assi la palabra de Dios y la fe de la misma palabra no cura perfectamente los vicios y passiones del alma, ni da excelente fruto de virtudes y santas obras, sino es aplicando de espacio a la voluntad el conocimiento de lo que dize la palabra de Dios, y de lo que enseña la fe. Y esto es lo que se haze en la oracion mental, y meditacion de las cosas de Dios. Esto significò David, diziendo: En mi coraçon Señor

Ps. 118. escondi tus palabras, para no pecar. Esconder la palabra de Dios en el coraçon, es considerar en lo secreto del alma, lo que la palabra de Dios dize y enseña: y el efecto que de ay se sigue es, huyr y aborrecer pecados, que es la pureza del alma, y la salud de-

102. lla. Y en otro Salmo dize hablando delos justos: Acuerdanse Señor de tus mandamientos, para cumplillos. El acordarse de verdad de los mandamientos de Dios, es traer a la memoria las cosas q̃ Dios manda en su ley, y considerar las razones y motivos que ay, para ponellas por obra, y de ay sale el fruto delas buenas obras, con que cumplimos los mandamientos de Dios. Este discurso con que meditando un alma los mysterios y beneficios divinos, va subiendo por sus grados hasta alcançar el perfecto amor de Dios, y con el la felicissima paz y tranquilidad del coraçon, lo pinta divinamente S.

D. Bonavẽ. to. 2. in. l. par. ũ bonũ c. 3. p. 2. Buenaventura desta manera. Con las meditaciones santas de las cosas de Dios, y particularmente del amor que Dios nos tiene, viene el alma à experimentar la suavidad divina, y sentir quan suave es Dios; y con la experiencia desta suavidad divina, crece en el alma

el amor:

el amor de Dios, y de aquesta suavidad nace en la misma alma una grande hambre, que es un desseo ardentissimo de posseer y gozar perfectamente enel cielo aqueste biẽ infinito, que ama y gusta estãdo enel suelo. Y cõ esta hambre y desseo va creciendo mas enel amor deDios, y viene de aqui, a despreciar muy de coraçõ todas las cosas de la tierra, y aborrecer todos los deleytes y gustos sensuales y terrenos; todo le fastidia, y no halla gusto ni cõsuelo sino enDios, y en lo que la lleva a Dios. De aqui tambien viene a recebir de buena gana las penas y afrentas, que en esta vida le suceden, por venir dela mano del Señor, q̃ tanto ama, y las quiere sufrir con contento por su amor, y algunas vezes las viene à amar y gozarse enellas. Cõ esto crece mas enel alma el amor de Dios, y con el una grande y segura confiança en Dios, porque como experimenta, que à recebido tan grande favor de Dios, que qualquier daño y afrẽta sufre de buena gana por su amor, concibe tan grande esperança del socorro de Dios, que cree, que en ninguna manera le à de faltar, ni à de perder su gracia y amor. De aqui se sigue enel alma una paz y quietud tan grande y tan admirable, que como dize el Apostol, excede todo entendimiento criado: porque ninguno con todo lo natural puede entender, ni sentir lo que es, ni su valor ni dignidad. Desta manera con el exercicio santo dela meditacion viene el siervo de Dios, à alcançar el perfecto amor deDios. O que grande felicidad es posseer tal don en este destierro, o quan justo es, que con estos medios procuremos, y trabajemos de alcançar este summo bien, este infinito tesoro, esta prenda suavissima, y certissima de la vida eterna! *Phil. 4.*

Buscan los hombres en esta vida con grande cuydado riquezas temporales, y mientras viven no gustan dellas, por la grãde inquietud y trabajo con que las adquieren y posseen: y quando muerẽ les causan tormento, porque no las pueden llevar consigo, y les da pena y dolor dexar por fuerça lo que tanto amaron. Buscan honras y dignidades, y mientras viven, reciben daño dellas, porque los envanecen, y hazen caer en muchos peccados y errores, y al tiempo de la muerte no les aprovechan nada, porque todas las dexan aca. Procuran otros mas acertados adquirir mucha ciencia y noticia de cosas humanas y naturales, por satisfazer al apetito natural que tenemos de saber, y por hazer demonstracion de sabios: y mientras viven, no sacan provecho della, porque no la ordenan para mas humillarse: y en la muerte no les ayuda nada para morir mejor. Huigamos el error de aquestos, y de todos los demas, que van por este camino, y busquemos sobre todas las cosas el amor de Dios. Este

en la vida nos hara justos, y varones perfectos en toda virtud: dara nos consuelo en los trabajos, fortaleza para vencer dificultades, haranos gustar de Dios, y de todas las cosas de su servicio, quitaranos los temores demasiados de los males temporales y eternos, haranos vivir con grande paz y quietud. Y en la muerte mitigará las angustias della, y alentarános, y alegrarános con la esperança viva de nuestra salvacion, y no se quedará aca, sino que nos acompañará como fielissimo compañero, y nos presentará delante del acatamiento de Dios, y hara que seamos recebidos del con grande amor, como amigos, y que seamos como verdaderos hijos premiados con la herencia de su reyno celestial.

CAP. XXV. Del amor de la caridad con que avemos de amar al proximo, y como à de ser endereçado al bien del alma, y no por interesse temporal.

AVEMOS tratado del acto primero y principal de la virtud de la caridad, que es el amor de Dios, agora trataremos del segundo, que es el amor del proximo. Este amor del proximo para que sea verdadero amor de caridad, à de tener estas condiciones y qualidades. La primera, que se ame el proximo en ordẽ à la vida espiritual de gracia, y ala vida eterna de gloria: demanera que todo el bien que se le dessea y procura, sea endereçado para que en esta vida sea varon justo, y sirva de verdad a Dios, y en la otra sea bienaventurado y goze eternalmente de Dios. Assi dize San Agustin: El que ama bien al proximo, haze quanto puede, para que en el cuerpo y en el alma sea salvo: mas el cuydado que pone en proveelle las cosas necessarias, para la vida y salud y comodidad del cuerpo, ordenalo para bien del alma, que es para que sirva a Dios, y se salve. Y en tanto con el desseo y con la obra le provee y ayuda en lo que toca al cuerpo, en quanto sirve para el bien espiritual y eterno del alma, y no mas. El que ama al proximo amigo, o pariente, o hijo, desseandole y procurandole las cosas que pertenecen a esta vida temporal, y a que la passe con salud, honrra y prosperidad y contento, y no mira en el proximo lo que le conviene, para que el alma viva bien, y alcance la eterna bienaventurança, ni mide ni modera las cosas temporales, que le dessea y procura en quanto le an de ayudar para esto, sino mira solamente el bien y contento temporal del proximo: este tal no ama al proximo con amor de caridad, que es el que sola-

D. Augu. de morib. Eccle. l. 1. c. 22.

solamente agrada a Dios, y tiene premio en el cielo; sino con amor humano, o natural, porque el amor de caridad a esto se à de ordenar, a que el proximo sea justo, y bienaventurado. Assi dize el mismo santo hablando del amor de los padres, y hijos y parientes: Aquel los ama segun Christo, que les quiere y procura aquel bien, que los à de unir con Christo, y con que an de alcançar el reyno de Christo. Y esto es amar al proximo como a si mismo: porque aquel verdaderamente se ama a si mismo con amor de caridad, que se ama para Dios, y mediante el amor de Dios dessea y procura para si este bien infinito, que es Dios. Por esto dixo el divino Agustino: Aquel solo se sabe amar, que ama a Dios. Y por esta causa no fue necessario dar en la ley escrita precepto distinto de amarse à si mismo, porque amando a Dios, se ama a si mismo, como deve: y con el amor de Dios cumple cō el precepto del amor recto y santo de si mismo. El hombre que ama a si mismo segun la parte sensitiva, buscando para si contentos, hōras y deleytes, que estan mezclados con muchas ofensas de Dios, y daño de su alma, no se ama verdaderamente, sino antes se aborrece, y es enemigo capital de si mismo: assi lo confiessa David, diziendo: El que ama la maldad aborrece su alma. Y el Angel Raphael hablando con Thobias dixo: Los que obran maldad, son enemigos de su alma: porque ellos mismos se hazen el mayor mal y daño, que ningun enemigo les puede hazer, que es privarse de Dios, y despojarse de su gloria, y matarse con muerte de culpa, y de pena eterna. Aquel verdaderamente se ama a si mismo con amor de caridad, que huye con grande cuydado todo aquello, que puede dañar su alma, que es el pecado, y la ocasion del pecado: y procura con toda la diligencia y trabajo possible todo aquello, que es necessario y provechoso para la salud espiritual y eterna de su alma; que es la virtud y santidad, y los medios con que ella se alcança. Esto advierte el Ecclesiastico diziendo al hombre fiel: Ten misericordia de tu alma, agradando a Dios con buena vida, y apartate de vicios, y recoge tu alma en Dios con santidad y pureza de coraçon y de costumbres. Que es dezir, en esto consiste ser el hombre bueno y misericordioso para si mismo, y amarse con caridad, en que con amor divino y buena vida agrade y sirva a Dios. Pues como este sea el amor bueno de si mismo, siguese claramente, que amar al proximo como a si mismo, es amallo para que sirva a Dios, y se salve. Esto declara san Agustin por estas palabras: El que ama los hombres, develos amar, o porque son justos, o para q̃ sean justos:

Li. 21. de civit. c. 26

Deut. 6.
Mat. 22.

D. Augu. de morib. Eccle. l. 1. c. 26.

Ps. 10.
Thob. 12.

Ecclesiast. c. 30.

D. Augu. de Trini. l. 8. c. 6.

justos: porque desta manera se deve amar a si mismo, o porque es justo, o para que sea justo: y desta manera sin peligro de errar ama al proximo como a si mismo. Y en otro lugar dize: Deve el hombre amar a su proximo como a si mismo, haziendo lo que le es possible con beneficios y con doctrina y con diciplina, para atraello a que juntamente con el sirva y honre a Dios. Esta condicion del amor del proximo, que es, ser ordenado a la salud espiritual y vida eterna del alma, nos enseño Christo con su exemplo, porque como dize san Pablo: Christo amó su Iglesia, que es la congregacion delos fieles, y se entregó a la muerte por ella; para santificalla, y limpialla con su sangre, y con el Sacramento del baptismo y los demas medios, que para esto tiene ordenados. Y aviendola santificado desta manera en la tierra, viniesse a tener enel cielo por esposa una Iglesia muy gloriosa, limpia perfectissimamente detoda culpa, y adornada de summa claridad y hermosura de gloria. Y para q̃ este amor santo de si mismo, y el del proximo que se mide por el, sea mas perfecto, à se de advertir, q̃ enel bien espiritual y enel bië temporal ordenado a la virtud, ay dos cosas: la una, el provecho espiritual del alma propria, y del alma del proximo: y la otra, el servicio y gloria de Dios, que se sigue de ser el hombre justo y santo. Pues quando alguno dësseare y procurare algun bien destos para si, o para su proximo, no à de ser tanto por ser bien del hombre y provecho del hombre, sino principalmente por el servicio y contento y gloria, que de aquel bien se sigue para Dios, que es el fin, a quien todo lo bueno se deve endereçar. Esto nos enseñó Christo, quando dixo al Padre, que glorificasse su hijo, para que con aquella gloria el hijo glorificasse al mismo Padre, como avemos declarado. Otra calidad del amor de caridad es, que sea gracioso y liberal, no principalmente por el interesse y provecho recebido, ni por el que espera recebir, sino por ser proximo, y ser ordenacion y voluntad de Dios, que ame à mi proximo, y por otros respectos semejantes limpios de interesse, que despues diremos. El que ama al proximo principalmente porque el proximo lo ama, y le haze bien, o porque espera del que lo amará, y le hara beneficios, no ama con amor de caridad. Tambien el que ama al proximo por la suavidad y gusto, que siente con su presencia, y conversacion: como acontece a muchas personas buenas, que se aman y comunican mucho por el contento y dulçura, que siente la una con la vista y palabras y doctrina de la otra: no ama con amor de caridad. Todo este amor es amor humano, amor interessal, y de concupiciencia, y no agrada a Dios, ni tiene premio de gloria. Y assi los que aman desta manera, aman

mucho

Epist. ad macedon.

Ad Ephe. 5.

Ioan. 17.

mucho a unos proximos, y a otros no les tienen amor; y a los que aman en faltando el provecho, que esperavan, o en faltando el gusto de su comunicacion, dexan de amallos. Destos dize san Isidro: No son fieles ni firmes en el amor aquellos, aquien juntò en amistad el interesse y provecho, y no la gracia divina: estos presto desamparan al que amavan, porque el amor de un proximo con otro que se juntò con el engrudo del don y provecho, en cessando este interesse, luego la amistad se desata, y el amor se pierde. El amor verdadero y de caridad à de ser gracioso, limpio de interesses y de provechos humanos, que salga como de fuente del mismo amor de Dios. Y esto passa asi, quando el hombre ama a su proximo, porque Dios se agrada que lo ame, y gusta mucho y recibe grande contento de que lo ame; y por cumplir con el mismo amor de Dios, q̃ le està pidiendo, que ame a su proximo; y por amar al mismo Dios, amando a su proximo. Y si para este amor se ayudare de otros motivos, como son los dichos, de que el proximo lo ama, y le à hecho beneficios, de que espera provecho del, no pare en estas razones, ni sea esto lo principal, que le mueva à amar, sino ayudese desto y passe adelante, moviendose y despertandose con buenas consideraciones, hasta amar al proximo graciosamente sin respecto de interesse, y principalmente por Dios. Asi dize san Agustin: Ninguno puede ser verdaderamente amigo del hombre, sino fuere primero amigo de la verdad, que es Dios eterna verdad, y su santa ley, lo qual sino se haze graciosamente, no se puede hazer bien hecho, y como se deve hazer. Y por esto, este segundo mandamiento del amor del proximo se dize semejante al primero del amor de Dios, como lo afirmò Christo: porque los dos amores con que se cumplen ambos mandamientos tienen un Padre, que los engendrò, q̃ es Dios, y juntamente una madre que los produze, que es la virtud de la caridad; y en el amor del proximo se exercita el amor de Dios amandolo por el mismo Dios: y porque como del primero que es el amor de Dios, pende toda la ley, asi pende el otro, que es el amor del proximo, como despues veremos. Esta calidad divina del amor del proximo nos la enseñò Christo con su exemplo, como el lo significò, diziendo: Este es mi mandamiento, que os ameys unos a otros, como yo os amè. Este entre todos los demas mandamientos, despues de estar unidos conmigo con amor, es el principal, y mas señalado de mis mandamientos. Y aunque es mandamiento antiguo dado por mi Padre en la ley, tambien es mandamiẽto mio dado por mi mismo a los hombres en mi Evangelio, y es mandamiento, cuyo cumplimiento yo estimo en mucho, y precio y amo mucho.

Isidorus de summo bon. l. 3. c. 30.

D. Augu. epist. ad Macedo.

Mat. 22. Lucæ. 19.

Ioan. 15.

mucho. Y lo que contiene es, que os ameys unos a otros tan de coraçon y tan graciosa y liberalmente por Dios, como yo os amè. Ameos yo primero, q̃ vosotros me amassedes, y sin aver precedido dignidad, ni merito de vr̃a parte, y sin esperar provecho de vosotros sino por vuestro bien; y por el amor que tẽgo a mi Padre eterno, y por la gloria, q̃ de a qui se le sigue: assi quiero y mãdo, q̃ os ameys, sin q̃ aya precedido amor ni beneficio de uno a otro, y sin esperar interesse ni provecho uno de otro, sino porq̃ esta es mi volũtad, y por el amor q̃ yo os tẽgo, y q̃ me deveys todos tener. Y por esta misma razon, q̃ es por el exẽplo, con q̃ Christo en quãto hõbre confirmò, y persuadio este mandamiento, amãdonos tã perfectamente, como
Ioan. 13. nos amò, se dizẽ mãdamiẽto nuevo, como el lo llamò, diziẽdo: Mãdamiẽto nuevo os è dado, q̃ os ameys unos a otros, y q̃ como yo os amè, os ameys. Si en una casa antigua de un mayorazgo, sin quitar nada del edificio viejo, el señor de la casa sobre aquellos mismos fundamentos hiziesse otros aposentos nuevos, y le añidiesse otros quartos muy biẽ labrados, y el mismo edificio antiguo lo perficionasse, aforrandolo con azulejos, y adornandolo con encalado muy fino y muy luzido: claro està, q̃ esta casa se podia con verdad llamar casa antigua, porque tenia el fundamento y edificio antiguo, y tambien casa nueva, porque estava mucha parte della labrada de nuevo, y el edificio antiguo estava renovado. Pues esto mismo passa en el mandamiento de amar al proximo: es mandamiento antiguo, porque lo dio Dios quanto a la substancia y modo del en la ley natural, y en la ley escrita, diziendo: Amaràs a tu proximo como a ti mismo. Y es mandamiento nuevo, porque Christo lo renovo y perficiono todo, y añidio muchas cosas importantes para la guarda del, que antes no las tenia. Mandolo, y intimolo con voluntad nueva de hombre, que antes no tenia, y puso nueva obligacion de cumplillo, haziendose hombre, y dando la vida por el hombre: y explicòlo mucho mas, de lo que antes estava explicado, declarando, como este amor del proximo se avia de ordenar a la bienaventurança sobrenatural, y avia de ser gracioso, y por amor del mismo Dios: y que avia de abraçar todo linage y suerte de hõbres, naturales y estraños, amigos y enemigos: y q̃ se avia de estender hasta dar la vida por el proximo, quando la necessidad lo pidiesse: y juntamente con su exemplo de hombre nos enseñò, como aviamos de amar al proximo, y nos persuadio, que lo amassemos como el nos amò.

Cap.

CAP. XXVI. Como el amor del proximo se à de mostrar por la obra especialmente en casos de necessidad.

OTRA condicion y calidad del amor del proximo es, que se manifieste en la obra, socorriendo al proximo en sus necessidades, y q̃ sea perseverante hasta la muerte, y que sea grãde, haziendo cosas grandes y dificiles por el proximo, segun la necessidad del proximo lo pidiere. Que en las comunes y ordinarias necessidades corporales y espirituales lo socorramos, haziendo por el aquello que comodamente pudieremos. Y que en la necessidad extrema del cuerpo, q̃ es quando la necessidad llega a tanto, q̃ si el que la sabe no lo socorre, en breve tiẽpo se le seguira la muerte, o se le seguira alguna enfermedad, o otro mal tan grave, q̃ presto le acabarà la vida: q̃ en tal necessidad como esta, quitemos todo lo q̃ avemos menester para el estado, dexando precisamente lo necessario para cõservar la vida, y socorramos cõ ello la necessidad extrema corporal de nr̃o proximo. Y quando la necessidad extrema fuere espiritual, como lo es, la q̃ tiene el hõbre, q̃ està engañado cõ algun error, y sabe verissimilmẽte, q̃ sino lo enseñan, q̃ morira en el, y se cõdenarà, y q̃ enseñandolo, se corregira, y librarà de la muerte eterna: q̃ socorramos tal necessidad como esta, aunq̃ sea cõ peligro cierto, de q̃ avemos por ello de perder la vida. Porq̃ como en la necessidad extrema del cuerpo, avemos de estimar en mas la vida del proximo que nuestra hazienda, y que nuestro estado: assi en la necessidad extrema d̃l alma, estamos obligados a estimar en mas el alma de nuestro proximo, que nuestra vida corporal: y dando la vida en este caso por la salud espiritual de nuestro proximo, serà grande nr̃a felicidad, porq̃ exercitamos la mayor obra de Caridad, q̃ es dar la vida por el proximo, como dixo Christo, y alcãçamos luego premio altissimo de vida eterna. Este amor del proximo, que llega a dar la vida por el bien de su alma, nos lo enseña Christo, y nos obliga, a que en tales casos lo imitemos, como nos lo amonesta S. Iuã diziendo: En esto conocemos la grandeza del amor de Dios hecho hombre, en q̃ dio su vida por nosotros: pues assi nosotros a imitacion suya, devemos dar nuestras vidas por nuestros proximos: que quanto a la obligacion de precepto se entiende, como avemos dicho, por el alma de nuestro proximo en caso de extrema necessidad. Y quanto a lo tẽporal tenemos la misma obligaciõ, quando nr̃a vida fuesse necessaria para la conservacion de nuestra republica, o del principe, de cuya vida pende toda la republica, que en este caso el bien comun se à de preferir a la vida de qualquiera particular.

D. Th. in 4. d. 15. q. 2. & quol. 10. ar. 9. Abul. sup. Mat. 8. q. 67. 69. Caietanus tracta. de elemosi. et verb. elee.

Ioan. 15.

1. Ioa. c. 3

Cap.

CAP. XXVII. Como en el mandamiento del amor del proximo, se descubre admirablemente la bondad de Dios, y el amor que tiene con los hombres.

Es tan grande la dignidad y perfeccion deste mandamiento en la ley Evangelica, es tan admirable su virtud y su hermosura, està enseñado y encomendado en ella con tal encarecimiento digno de tal mandamiento, y persuadido con tal peso y eficacia de razones y motivos, que el hombre que con la luz divina, que Dios suele comunicar a los fieles, que tienen grande caridad, lo considerasse atentamente, veria en el con una claridad de fe muy extraordinaria ser ley del verdadero Dios, la que tal mandamiento contiene, y lo enseña y persuade con tal perfeccion. Y agradeceria a Dios con summo agradecimiento el avernos dado tal mandamiento, y lo alabaria por ello con entrañas abrasadas en amor de tal Señor, y meteria este mandamiento en su coraçon, y lo estimaria por un tesoro preciosissimo y de infinito valor, para amallo, y cumplillo con todo el cuydado possible. Porque en este mandamiento vee el alma con grande claridad la infinita bondad de Dios, el inmenso amor y cuydado que tiene con cada uno de los hombres. Lo uno, en que con este mandamiento haze un pregon universal en todo el mũdo, encargando a todos los hombres nacidos, que nos amen y nos sean padres y hermanos, y tutores y ayos, haziendonos bien, socorriendo a todas nuestras necessidades, defendiendonos de nuestros enemigos, y librandonos de todo lo que nos puede dañar, y comunicandonos su hazienda, y quando fuere menester dando la vida por cada uno de nosotros. Porque como dize el Ecclesiastico: A cada uno de los hombres encargò Dios, que tenga cuydado de su proximo, y que mire por su bien. Y esta obligacion que todos los hombres tienen, de hazer bien a qualquier proximo, no se puede chancelar, ni romper, ni borrar, siempre està viva y en su fuerça y vigor; como el Apostol lo significò, diziendo: Pagad a todos las cosas que les deveys, y no quedeys a dever nada a nadie, sino es el amor q̃ deveys a todos los proximos. Quiere dezir: Vna cosa ay devida a todos los hombres, que aunque la pagueys una y muchas vezes, siẽpre la deveys, que es el amor del proximo, y lo que el amor pide, q̃ es socorrello en sus necessidades: esta deuda siempre la deveys; porque siempre estays obligados a Dios, que lo manda assi, y por cuyo amor se à de hazer. Tambien vemos en este mandamiento el inmenso

Eccles. 17

Ad Ro. 13

menso amor, que Dios tiene a cada uno de nosotros, en q̃ no quiere ser amado de ninguno de los hombres, si juntamente con el no ama a su proximo, qualquiera q̃ sea. Y si un Principe, que fuesse Monarca del mundo, sin amar a un proximo, quisiesse dar por Dios toda su hazienda y su vida, y mil vidas que tuviesse, no admite Dios tal amor y tal servicio, ni le es grato ni lo quiere, sino que si quiere q̃ lo acepte, à de ser cõ condicion, q̃ ame a su proximo, aunq̃ sea el mas baxo del mundo. Esto declarò san Iuan, diziendo: Si alguno dixere, que ama a Dios, y aborrece a su proximo, sabed, q̃ en esto es mentiroso: porque este mandamiẽto tenemos de Dios, q̃ el q̃ ama a Dios, ame a su proximo por Dios: y como es impossible, amar a Dios, sin guardar sus mandamientos, assi es impossible amar a Dios, sin amar al proximo por el mismo Dios. Sobre todo esto descubrenos Dios en este mãdamiẽto aq̃ste amor, q̃ tiene con cada uno de los hõbres, y lo mucho q̃ estima y le agrada, q̃ cada uno sea amado y favorecido de todos, en q̃ no solamente obliga por este mãdamiento todos los hõbres, a q̃ amen y ayuden a su proximo, sino q̃ si lo hazen les da por ello premios altissimos en esta vida de bienes de gracia y de bienes temporales provechosos al alma, y en la otra vida de bienes eternos de gloria. Y no solamente por todo el amor, q̃ tuvierẽ al proximo, y por todo el bien q̃ le hizierẽ, les dara un premio, sino q̃ por qualquier acto de amor, q̃ tuvieren a su proximo, y por qualquiera buena obra q̃ le hizierẽ por amor de caridad, les dara un premio altissimo de vida de gracia, y otro q̃ a este corresponde de vida de gloria: porq̃ por qualquier buen desseo y obra de caridad se aumẽta el merecimiẽto de gr̃a divina, y el premio de gloria eterna. Este premio divinissimo de bienes de gr̃a y de gloria con q̃ Dios galardona este amor del proximo, lo testificò san Iuan, diziendo: El que ama a su proximo por Dios como hermano suyo en Christo, està en lumbre: tiene la luz de la gracia, y goviernase por ella. Veamos Apostol sagrado, el que essa lumbre tiene, que bien possee? Dize a esto el mismo Apostol: Si andamos en lumbre: si vivimos y conversamos santamente, haziendo obras buenas, que nacen de la luz de la gracia a semejança de Dios, que es luz infinita; tenemos compañia con el mismo Dios, estamos unidos con el, tenemos su amistad muy estrecha: y como un compañero comunica con otro, y le descubre sus secretos, y da parte de sus bienes, assi Dios comunica con el varon justo, que ama a su proximo, y se deleyta con el, y le manifiesta sus secretos y misterios, y le da la participacion de su divinidad: q̃ es la bienaventurança, q̃ el mismo Dios possee, para que goze del, en la manera que la criatura levantada

1. Ioan. 4. *1. Ioan. 2.* *1. Ioan. 1.*

con luz de gloria puede gozar de su criador. Tan por suyo toma Dios el amor, con que se ama qualquier proximo, y el bien que se le haze, que el mismo lo quiere galardonar, y le quiere dar el premio, y no se contenta con dalle otro premio sino a si mismo, que es bien infinito posseido por gracia y por gloria eterna.

Y porque ay muchos, que para amar al proximo, no les mueve el amor de Dios, porque no lo tienen, ni la esperança de premio de gracia y de gloria, porque no sienten ni gustan la grandeza de estos bienes: por esto avisa Dios a todos los hombres, que si niegan a su proximo el amor, que le deven, que en esto le ofenden gravemente, y por este pecado pierden su amistad y gracia y su gloria, y incurren en tinieblas y muerte de culpa, y de condenacion eterna. Y que qualquiera injuria que hizieren a su proximo con la obra, o con el desseo, la tiene por suya, y aunque sea muy pequeña la à de castigar con pena temporal en esta vida, o en la otra, y si fuere grave, la à de castigar con pena que nunca terna fin. Este castigo con que Dios amenaza al q̃ no ama a su proximo, testificò el mis-
1.Ioan.3 mo Evangelista san Iuan, diziendo: El que no ama a su proximo, està muerto en el alma con muerte de culpa: y todo hombre que aborrece a su proximo quanto a la voluntad, es verdadero homicida, y assi no tiene vida de gracia, ni alcançarà vida eterna. Y estãdo en estado tan miserable clara cosa es, que està subjeto a condenacion, y que por la muerte temporal à de passar a la muerte eterna. Desta manera nos descubre Christo lo mucho, que estima la guarda deste mandamiento, y el inmenso amor que tiene a cada uno de los hombres, pues tan encarecidamente y con tales premios, y con tal castigo manda, que todos se amen unos a otros, y que ninguno sea excluydo deste amor. Y para mas declarar este afecto dulcissimo de su coraçon con los hijos de los hombres, dize que esta à de ser la señal divina, y el sello celestial de los que fuerẽ verdaderos dicipulos suyos; y que en esto se an de distinguir delos dicipulos del mundo y del demonio, en que an de guardar fielmẽ-
Ioan. 13. te este mãdamiento. En esto dize por S. Iuan, conoceran todos los hombres, que soys mis dicipulos legitimos, si teneys amor verdadero y de caridad unos con otros. Y porque los que son dicipulos verdaderos y fieles de Christo, son tambiẽ hermanos suyos y hijos de su Padre celestial, de aqui se sigue, q̃ esta misma señal de dicipulos de Christo es el ornato preciosissimo, y el collar glorioso delos verdaderos hijos de Dios, y herederos de su reyno celestial: co-
1.Ioan.3. mo lo significò el mismo apostol san Iuan, diziendo: En esto se conocẽ manifiestamente los q̃ son hijos de Dios por gracia, y los hijos

del

del diablo por la imitacion. Todo hombre que no es justo, apartandose de pecados, no a nacido de Dios espiritualmente, y assi no es hijo de Dios, especialmente aquel que no ama a su proximo, ni es justo, ni es hijo de Dios: Esto es de san Iuan, en q̃ da à entender, q̃ aunque el huyr todo pecado, y obrar toda justicia, es proprio de los hijos de Dios, mas que esta es su especial señal el huyr el odio y agravio del proximo, y guardar el precepto dela fraterna caridad.

CAP. XXVIII. Como en la ley Evangelica à descubierto Dios mas el amor, que nos tiene, por las nuevas razones, con q̃ nos à obligado à amarnos unos a otros.

FV Era desto à descubierto Christo sumamente en este mandamiento el inmenso amor, que tiene a cada uno delos hombres por las nuevas razones y titulos, con que en la ley Evangelica à obligado, y movido de nuevo a la guarda deste mandamiento, que es el amor verdadero del proximo. Antiguamente los Profetas nos obligavan y movian al amor del proximo por esta razon de que todos los hombres teniamos un Dios y Padre celestial, que nos criò de nada, y nos hizo en las almas à imagen suya. Con esta razon persuadia Malachias a los hijos de Israel, que ninguno aborreciesse ni despreciasse a su proximo, sino que lo amasse, y estimasse en mucho, diziendo: Por ventura no tenemos todos un Padre, que nos dio el ser y naturaleza, no tenemos todos un Dios, que nos criò de nada? Pues porque se atreve el hombre a despreciar a su proximo, q̃ tiene el mismo Padre y el mismo Dios y criador que el tiene? A esta razon, que es poderosissima, para obligar y mover à amar al proximo, añidio Christo en la ley Evangelica otras mas poderosas y mas eficaces, que son: la una tener todos los hombres un Salvador y redemptor, que siẽdo Dios eterno y criador nuestro, tomò nuestra naturaleza, y se hizo hombre y hermano nuestro, y se ofrecio por nuestro amor a la passion y muerte de Cruz, para sacarnos del pecado y cõdenaciõ eterna, y reformar cõ dones de grã el alma, q̃ estava corrõpida y afeada cõ el pecado, y ensalçarnos cõ la dignidad del reyno de los cielos. Y q̃ cõ este amor y beneficio nos obligò a q̃ nos amemos, y enesto quiere y pide, q̃ le paguemos este beneficio y todos los demas, q̃ nos à hecho, enq̃ por su amor amemos a nuestro proximo. Esto nos declarò san Iuan, que aviẽdo dicho; enesto se manifesto el amor de Dios cõ nosotros enq̃

Malachi. c.2.

1. Iuan. 4.

 embio

embiò su hijo al mundo, para q̃ vivamos por el, infiere luego de a-
1. Ioan. 3. qui: Hermanos muy amados si Dios tanto nos amò, nosotros tam-
bien nos devemos de amar. Y aviendo dicho, en esto conocemos
el amor, que Dios nos tiene, en que dio la vida por nosotros, infie
re luego: Y nosotros devemos de dar la vida por nuestros herma-
nos. Que fue dezir, enesto pide Christo, que le paguemos este amor
y este beneficio, en que amemos a nuestro proximo por su amor.
A esta razõ añidio otra q̃ della se sigue, y es, ser todos los fieles miẽ
bros de Christo, y los justos miembros vivos unidos con el por fe
y caridad, y representar cada uno de los fieles al mismo Christo, tã
al vivo, que todo el bien que se le haze, lo recibe Christo, como si
se hiziera a su misma persona, quando aparecio enel mundo en car
ne humana. Y tambien ser todos partes de la Iglesia catolica espo-
sa del mismo Christo, y tener una misma fe Christiana, y participar
de unos mismos sacramentos de gracia, y ser llamados mediante
la ley evangelica a una misma herencia del cielo ganada por Iesu
Christo, para gozalla en su compañia eterna. Destas razones nos ad
vierte el Apostol san Pablo, y conellas nos persuade con grande en
Ad Eph. 4 carecimiento aqueste amor del proximo. Asi dize escriviendo a
los de Epheso: Sed solicitos y muy diligentes, en guardar la union
espiritual, que nace de la caridad, y en conservalla con la atadura
espiritual, que es la verdadera paz; porque todos soys miembros
de un cuerpo mistico, cuya cabeça es Christo: y todos teneys un es-
piritu divino, que da vida y movimiento a todo este cuerpo, y asi
todos deveys de ser de un coraçon, y de una voluntad enlo bueno,
pues todos soys llamados por la fe de Christo, a esperar una misma
bienaventurança. Y en otro lugar dize a los mismos: Sed imitado-
Ca. 5. res de Dios como hijos muy amados del mismo Dios, imitadlo en
la caridad, que nos descubrio en quanto hombre, y para esto exer-
citad caridad, y id aprovechando en ella, amando de coraçon, y ha
ziendo bien a vuestros proximos, de la manera que Christo nos a-
mò: El qual por amor se entregò a si mismo a la muerte por noso-
tros, y se ofrecio en hostia y sacrificio gratissimo al Padre, para sa
tisfazer por nuestros pecados, y reconciliarnos con el. Desta mane
ra a imitacion de Christo aveys de amar a vuestros proximos, tra-
bajando y padeciendo por ellos, y si fuere necessario dando la vida
por ellos. Y en aver Christo nuestro Señor acrecẽtado y perficio-
nado tanto este mandamiento de amar al proximo, descubrien-
donos mas por este mandamiento el amor que Dios nos tie-
ne, y acrecentado la obligacion de amar al proximo, y movido a
ella eficazmẽte cõmuchas razones y motivos, cõ q̃ à hecho florecer
summa

summamente la caridad fraterna enel mundo, vee el alma como avemos dicho, con grande claridad, quanta se compadece con la fe, que la ley evangelica, donde esto se à obrado, es ley del verdadero Dios. Porq̃ siẽdo este mandamiento de Dios, dado en la ley denatu raleza, y en la ley de escritura, y aviendo Dios descubierto en este mandamiento el amor, que tiene al hombre, y obligado y movido ala guarda del con razones y motivos suficientes para ello: y avien do sido poco el fruto, que se avia hecho enel mundo con este mandamiento, porque hasta la venida de Christo muy pocos fueron en cada siglo, los que perfectamente amaron al proximo. Siendo esto assi, quien avia de perficionar y renovar este mandamiento, descu briendo mas por el el amor, que Dios nos tiene, y moviendo mas y con mas eficacia a la guarda del, sino el mismo Dios, que lo avia da do? Claro està, que esto no lo avia de hazer el demonio, ni criatura mala, que es instrumẽto suyo: porque el demonio es enemigo del hombre, y lo aborrece, y procura de hazerle todo elmal que puede, y assi lo à hecho siempre, como lo significa Christo, diziendo del, q̃ fue homicida desde el principio del mundo, y que no permanecio en la verdad, porque matò los hõbres quanto a las almas con muer te de culpa, y quanto a los cuerpos con muerte temporal. Y siendo criado en verdad, porque con la gracia se le dieron todas las virtu des, y una dellas fue amar la verdad, y dezir verdad; no perseverò en esta verdad, sino que perdiẽdo la gracia y las demas virtudes, se hizo mentiroso, y padre dela mentira. Y assi es impossible, que el demonio por si ni por instrumentos suyos, como son todos los inventores de sectas y doctrinas falsas, enseñasse, ni persuadiesse à amar al proximo por Dios, ni que acrecentasse y perficionasse con nuevos motivos el mandamiento, que Dios avia dado de amar al proximo. Luego consta claramente, que el que este sumo bien hizo al mundo, de perficionar y aumentar este mandamiento y la eficacia del, es Dios infinita bondad: y que los instrumentos y medios que tomò para esto, son suyos, y obran con virtud suya, que fueron la sacratissima humanidad de Christo, y su ley evangelica, y sus sagrados dicipulos, que fueron los predicadores della. Esta razon tie ne tan grande fuerça, y tan manifiesta verdad, que el hombre que la penetrasse perfectamente con luz divina, veria en ella con evidẽ cia clara; ser la ley evangelica ley del verdadero Dios. Y assi muchos varones santos an recebido este don especial de Christo, que con la fe de los misterios sobrenaturales que la ley Evangelica nos enseña, an alcançado a tener juntamente evidencia, de que la ley q̃ los enseña, es ley del verdadero Dios. Porque bien se compadece

Ioan. 8.

uno con otro,como atras lo avemos confirmado con muchos testimonios de santos y graves doctores. Y los que no an recebido este don tan grande y tan particular, en esta razõ veen, q̃ la ley Evãgelica es dignissima de ser creida, y q̃ se deve creer y recebir como ley santissima de Dios. Y aunque es verdad, que qualquier mandamiento de la ley Evangelica, considerado bien con la pureza y perfeccion, que la doctrina del Evangelio lo enseña, y lo an cumplido los grandes santos de la Iglesia, tiene la misma fuerça, que avemos dicho: mas este mandamiento del amor del proximo por Dios, como es mas principal mandamiento, y que encierra en si toda la ley, y como el cumplimiento del es mas importante al bien del mundo, y mas manifiesto y patente a todos los hombres, que lo veẽ: de aqui nace, que tiene mas fuerça y eficacia, para dar esta noticia tã clara y manifiesta de la santidad y verdad y hermosura de la ley Evangelica. Y assi Christo nuestro Señor en la oracion, q̃ hizo a su Padre eterno, en que le pidio, que obrasse en sus fieles el cumplimiento deste mandamiento, que es unillos a todos cõ caridad, declarò, q̃ este avia de ser el testimonio, que avia de mover el mundo a creer en el. Dixolo por estas palabras: Padre santo guarda con tu virtud infinita estos, que me diste, para que sean una misma cosa por fe y caridad, como nosotros somos una misma cosa por naturaleza, para q̃ assi crea el mundo, que tu me embiaste. Quiere dezir, para que los hombres infieles, amadores del mundo, viendo la grande union de perfecta caridad, que ay entre los fieles, se muevan a creer, que yo a quien los fieles confiessan y adoran por salvador, soy verdadero hijo tuyo, y verdadero Dios, embiado de ti a tomar carne mortal, y salvar al mundo.

P. 1. tract. 5. c. 14.

Ioan. 17.

CAP. XXIX. De los exemplos con que Christo nos enseñò el amor del proximo, imprimiendo este amor en los que se llegavan a el, y creian en el.

YA avemos visto, en que consiste el amor del proximo que nace de caridad, y la perfeccion del mandamiento, con que se nos encomiẽda este amor, y las razones q̃ ay para exercitar este amor. Veamos agora los exemplos de la vida de Christo, con q̃ nos enseñò y persuadio este amor del proximo. Enseñonos Christo este amor de caridad, en q̃ los que a el venian y conversavan con el, y oian su palabra, luego los movia a exercitar este amor con sus proximos, procurandoles el bien del alma, y el del cuerpo, que les era

medio

medio para la salud espiritual del alma. Siguio san Andres a Christo movido por el testimonio de san Iuan Baptista: y aviendo estado con el una noche, luego otro dia siguiente fue a buscar a su hermano Simon Pedro, y dixole: Hallado emos al Messias, que es Christo prometido en la ley: y llevòlo a Iesus, y quedò por dicipulo suyo. Llamò Christo a Philipo, recibiolo por dicipulo suyo, y luego Philipo fue a buscar a Nathanael amigo suyo, y dixole: Hallado emos a Iesus de Nazareth, que es el prometido en la ley y por los profetas: y traxolo consigo a Iesu Christo, para que del fuesse enseñado de la verdad. En que aviendo san Andres conversado una noche con Christo luego salio cō tan gran desseo de buscar a su hermano Pedro, y lo buscò con tan gran diligencia hasta que lo hallò, y con tan grande fervor le persuadio, que viniesse a Christo, y lo tomasse por maestro, y creyesse que era el Messias: y en que Philipo aviendo oydo a Christo y tratado cō el, luego fue a buscar a Nathanael, y con grande fe le dixo, que Iesus era el Messias prometido en la ley, y con tan grande caridad lo exhortò a que viniesse a ser instruydo del mismo Señor, nos descubrio Christo, como lo que enseña a los que a el se allegan, y lo toman por maestro, es la verdadera caridad, con la qual aman al proximo, y procuran la salvacion de su alma: y desta caridad nacio aquel cuydado de Andres en buscar a Pedro, y de Philipo a Nathanael, y traellos a Christo. Asi dize san Chrisostomo: Andres, lo que aprendio de Christo, no lo escondio en si mismo solamente, sino luego con grande presteza buscò a su hermano, y le comunicò con caridad el bien que el avia hallado. Y esto es, como dize Beda, hallar a Christo, creer en el y amallo, y tener cuydado de la salud espiritual del proximo.

Ioan. 1. *Ioan. 1.* *D. Chriso. Ioa. 1. ho. 18. & 19 Bed. ser. 1 de sanctis*

Llamò Christo a san Matheo del banco y moviolo a penitencia de sus pecados, quitòle del coraçon toda la cudicia de las cosas de la tierra, diole amor de los bienes del cielo, y gozo espiritual con la esperāça de tales bienes, y con el amor divino, q̄ ardia en su coraçon, y luego desseò que todos sus amigos participassen destos bienes. Y viendo que todos le avian venido de llegarse a Christo, hizo un grande combite, y rogò a Christo, que se hallasse en el, y combidò estos sus amigos, que eran publicanos y pecadores como el, para que en el cōbite viessen a Christo, y se llegassen a el, y oyessen su palabra, y asi se moviessen a penitēcia, y perdiessen la mala cudicia, que los traia enredados en vicios, y alcançassen la verdadera salud y cōsuelo espiritual, y gozassen del biē q̄ el gozava. Esta es la caridad fraterna, que enseña Christo a los que lo siguen, con la

Mat. 9. Luca. 5.

qual arden ellos, y encienden a otros en amor de la virtud y de los bienes del cielo. Aviendo passado Christo con sus dicipulos el mar de Galilea, vino a la tierra de Genezareth, que era diferente de la
Mat. 14. Marci. 6. delos Gerasenos: começo a predicar ya mover la gente con su presencia, y con su palabra al amor de los bienes celestiales, y vino en ellos un fervor tan grande de caridad fraterna, que con grandissima diligencia anduvieron discurriendo por toda la region, y traxeron en sus lechos todos los enfermos, que no podian venir por sus pies, y donde quiera que Christo entrava se los ponian delante, y le rogavan que les diesse lugar, para que le tocassen en la ropa, si quiera en lo extremo della, y todos los que lo tocavan luego en aquel punto sanavan de qualquier enfermedad, por grave y mortal
Math. 15 que fuesse. Otra vez estando cerca del mar de Galilea, subiosse en un monte, seguialo grande muchedumbre de gente, enseñoles la doctrina del cielo, y movidos cō este amor fraterno traxerō delos pueblos los enfermos, q̄ pudierō traer de todas enfermedades, ciegos, coxos, mudos, mācos, y todos los demas, y pusierōselos alli delāte jūto a sus pies: y viēdolos el Señor, luego los sanò a todos, y començaron los mudos a hablar, y los ciegos a ver, y los coxos à andar, y viendo tales maravillas moviāse à alabar y glorificar a Dios. Esta caridad comunica tambien Christo a los que lo siguen, y oyen su divina palabra, que ayuden a sus proximos, y los socorrā con grā diligencia en las cosas, que son necessarias a la conservacion de la vida corporal, y aprovechan para el bien espiritual del alma, como lo era la salud corporal, que Christo dava a los enfermos; porque con ella quanto era de su parte, los movia a penitencia de sus pecados, y enmienda de la vida, y los que consentian con su divina inspiracion, con la salud del cuerpo alcançavan la del alma. En que el Señor no hazia siempre unas mismas obras de caridad en beneficio de los que lo seguian, sino que exercitava varias obras de piedad con ellos, y de unas passava a otras en un mismo dia, socorriendo
Mat. 19. a diferentes necessidades: como lo notan san Matheo y san Mar-
Marc. 10 cos, que dizen, que aviendo acabado de predicar, se fue à los fines de Iudea, y acudio mucha gente a el, y tornò a predicalles y enseñallos como lo tenia de costumbre, y traxeronle enfermos y sanolos. Despues de aver enseñado las cōpañas y sanado los enfermos, respondio a una question que le propusieron los fariseos. Aviendo satisfecho a estos, enseño a parte à sus dicipulos, y manifestoles el consejo de la castidad. Acabada esta exhortacion, traen le niños y hazelos llegar a si, y bendizelos. Hecho esto viene a el un mancebo a pedille que le enseñe el camino de la vida eterna: avisalo en parti

cular,

cular de todo lo que le convenia para salvarse, y para alcançar la perfeccion. Cumplido con este, habla a parte a sus dicipulos, y descubreles el consejo de la pobreza Evangelica. En esto nos enseñò Christo, que exercitemos muchas y diversas obras de caridad con nuestros proximos segun el talento y facultad que para ello tuvieremos; porque desta manera acudiremos mejor alas necessidades de todos, y daremos à cada uno el remedio que à menester. Y exercitarèmos mas virtudes y mas buenas obras, y cõ las unas ayudaremos a las otras: porq aviẽdo descãsado el espiritu cõ alguna obra corporal, si bolvemos ala oraciõ, o ala lecciõ, o doctrina, haremos la obra espiritual con mas aliento y esfuerço. Y si despues dela oraciõ y leccion, o enseñamiento del proximo acudimos a la obra de caridad exterior, hazemos la con mas devocion: y tambien evitamos el fastidio, que por nuestra flaqueza trae consigo la continuacion de una misma obra y de un mismo exercicio, aunque sea bueno y provechoso. Esto advirtio san Chrisostomo, diziẽdo: Cõsideremos como el Señor no siempre haze una misma obra santa, no siempre enseña, ni siempre haze milagros; sino unas vezes se ocupa en enseñar, otras en hazer milagros, y con la una obra ayudava a la otra; porque con los milagros hazia, que la doctrina fuesse creida y recebida, y con la doctrina manifestava el provecho, que se avia de sacar de los milagros.

D. Chriso. Mat. 19. ho. 63.

CAP. XXX. *Del exemplo, con que nos enseñò Christo, a honrar nuestros proximos en sus negocios.*

Ioan. 2.

EN que Christo nuestro Señor llamado a las bodas que se celebraron en Cana de Galilea, aunque era gente llana y pobre, la que lo combidò, vino a ellas, concediendo de buena gana lo q̃ le rogaron, y los honrò, y consolò con su presencia, y los socorrio en la necessidad con el milagro; nos enseñò la caridad que avemos de exercitar con nuestros proximos, acompañandolos y honrandolos, y consolandolos en sus negocios; en los nacimientos de sus hijos, en sus desposorios y velaciones, en sus missas nuevas, en sus grados, en las muertes y entierros de sus difuntos, y en todas aquellas cosas que ay costumbre honesta, ser visitados y acompañados de amigos y conocidos. Porque a la caridad pertenece, honrar al proximo, y consolallo en cosas licitas y honestas; como lo son estas, con las quales la caridad se conserva y se acrecienta: y no haziẽdo estas cosas por solos respectos y interesses humanos, sino por ser obras de caridad, y conformes a la voluntad de Dios, vienen a

ser obras meritorias y muy agradables a Dios. Esto nos enseñò Christo en este exemplo, de ordenar, que lo cõbidassen a este desposorio, y aver admitido el combite, y averlo ilustrado con tan insigne milagro. Y no solamente an de hazer esto los hombres principales con otros iguales a ellos, sinò tambien con los hõbres muy llanos y pobres, y mas conlos que son desechados y desamparados de otros. Porque en estos casos donde cessan los interesses humanos, y no se espera retorno y paga temporal de la buena obra, se exercita mas puramente la caridad, y la obra es mas grata a Dios. Y pues IesuChro mageſtad infinita no se desdeñò, de yr a casa de gẽte tan baxa y tan pobre, à honrallos y consolallos con su divina presencia, no es razon, que ninguno por grande q̃ sea en el mundo, se desdeñe de hazer semejante oficio de caridad cõ qualesquiera personas, que se lo rogaren, pudiendo cõmodamente hazello. Y negallo por desdeñarse dello, y tenello por afrenta, seria nota de sobervia, como lo advierte san Agustin, diziendo: Averguencese, y confundase el hombre, de ser sobervio, aviendose Dios hecho humilde en la naturaleza de hombre que tomò, y considere particularmente esta obra de humildad entre las demas: que siendo el hijo de la Virgen Christo nr̃o Señor, el q̃ con su Padre eterno criò el hõbre, y instituyò el matrimonio en el principio del mundo, quiso venir a las bodas de Cana de Galilea, y honrar aquella gente humilde con su presencia.

D. Augu. de verbis dñi. ser. 41

CAPITVLO. XXXI. Del exemplo, con que nos enseñò Christo à ayudar a nuestros proximos en sus necessidades.

EN que embiando Christo sus doze Apostoles a predicar en los pueblos de Israel, y despues los setenta y dos dicipulos, no los embiò de uno en uno sino de dos en dos: y lo mismo quando los embiò por el asna y pollino, para entrar en Ierusalen, bastando uno para aquel mynisterio, no quiso embiar uno solo, sino dos juntos: nos enseñò, que esta es su voluntad, y que esto le agrada mucho, que un proximo ayude y socorra a otro en lo temporal y espiritual, y que enesto exercite la caridad. Porque yendo dos juntos el uno ayuda al otro y consuela al otro, y si el uno cae el otro lo levanta, si el uno se cansa el otro lo alivia, si el uno por el fervor que tiene, quiere tomar trabajo demasiado y abstinencia demasiada, el otro con la caridad que tiene, lo modera y lo haze descansar, y tomar

Mat. 10. Marci. 6. Lucæ. 10. Mat. 21.

mar el manjar necessario. Y si el uno es remisso y descuydado, el otro lo anima y despierta con el buen exemplo: si el uno yerra el otro lo corrige, si el uno es tentado del enemigo, para hazer alguna cosa indecente, la presencia del otro le pone freno y temor, para que no la haga: si el uno duda de lo que deve hazer, el otro le da consejo. Tambien yendo dos juntos, tiene cada uno dellos un testigo fiel de la pureza y rectitud, con que à procedido en su vida y en sus ministerios, el qual con su testimonio lo abona, y libra de la sospecha, que del se pudiera tener, si fuera solo. Esta es la caridad, que Christo quiere que exercitemos unos con otros, ayudandonos desta manera en lo temporal y espiritual: y para enseñarnos y persuadirnos esto, ordenò que sus dicipulos no fuessen solos, sino juntos de dos en dos. Y esto que enseñò, viviendo en carne mortal con la obra, nos lo avia enseñado con su espiritu divino enla escritura sagrada, diziendo: Mejor y mas provechoso es, estar dos juntos, que no cada uno por si: porque estando juntos, y siẽdo ambos virtuosos, aprovechase el uno dela cõpañia del otro, y si uno cae corporalmente en algun trabajo y peligro, o espiritualmente en alguna culpa, o tentacion, es sustentado y levantado y guardado del otro: ay del que està solo, y carece de buena cõpañia, q̃ si cae enalgun mal de pena, o de culpa, no tiene cõpañia de hõbre virtuoso, q̃ lo levante. Esto es delEcclesiastes. Y en los proverbios dize el mismo Espiritu santo: El hermano q̃ se ayuda del proximo, q̃ por la uniõ dela caridad tiene por hermano, es como una ciudad firme y fuerte, y bien regida, en la qual se ayudã unos ciudadanos a otros, y assi se defiẽden y conservã mejor. Confirmemos esta verdad con dos exemplos de santos muy provechosos, q̃ nos dan grãde aviso. Cuẽta Paladio, q̃ un mõge santisimo y muy solitario llamado Iuan, y tan favorecido y regalado de Dios, q̃ con un Angel le embiava el pan que avia de comer, cõ estos favores tã particulares de Dios comēço a presumir de si, y dio lugar, a q̃ el enemigo lo tẽtasse tã fuertemẽte, q̃ vẽcido dela tentaciõ se determinò à dexar la vida santa, q̃ hazia, y venirse al mundo, y entregarse a sus desseos. Enel camino cãsosse mucho, y para tomar algũ descanso corporal, entrosse en un monesterio de monges, q̃ hallò: recibieronlo con grande caridad, hablarõ con el cosas de Dios, y rogaronle que les hiziesse una platica espiritual, de como se avian de vencer las tentaciones del enemigo. No se pudo escusar de hazer lo que le pedian, y començando a hablar desta materia, entrò dẽtro de si, y advirtio su engaño, y con grãde dolor de sus pecados se bolvio a la soledad, dõde hizo penitẽcia desta culpa por toda la vida.

Ecclesiast. c. 4.

Prov. 18.

Palladius in lausiac.

la vida. Cumpliose, (dize Paladio) eneste monge, lo que la escritu ra enseña: el hermano que es ayudado del hermano, es como ciudad muy fortalecida.

D. Grego. in vita. D. Basilij.

San Basilio y san Gregorio Nazianzeno fueron grandes amigos, y vivieron juntos enel estudio y enla soledad, y sacò cada uno sum mo provecho de la compañia y conversacion del otro. Y pudieron conservar esta union y compañia tanto tiempo, y sacar tanto provecho della: porque como confiessa el mismo sanCregorio, no sola mente cada uno procurava ayudar y hazer bien al otro, sino tambien procurava de dar en todo la ventaja y honra y todo lo mejor al otro. Y esta era la contienda y porfia que teniã entre si, no sobre qual dellos tomaria lo mejor para si, sino sobre qual dellos tomaria para si, lo que era mas trabajoso y dificultoso y menos honrroso: y con este exercicio de caridad y humildad vinieron a ser ambos de un coraçon y de una voluntad, y acoger cada uno tan grande fruto espiritual dela compañia del otro. Este exemplo de san Basilio y de sanGregorio deven de imitar, losque quisieren tener compañia cõ su proximo siervo de Dios, y conservar union con el, y sacar prove cho de su compañia: por que si cada uno quiere para si la mejor cõmodidad, y aquello que es mas a su gusto y contento corporal, pierdese el gusto espiritual de la amistad, y vasse enxugando y entibiando entre ellos la caridad, y assi cessa el provecho, que el uno avia de sacar de la compañia del otro: mas dãdo cada uno al otro lo mejor y mas aventajado, crece el consuelo de la amistad, y acreciẽtase mas entre ellos la caridad, y assi el fruto que saca el uno de la compañia del otro, es muy grande. Y es muy justo, que cada uno dellos cumpla esta ley, de dar al otro lo mejor, porque enesto exercita mas la caridad y la humildad. Y si cumpliendo el uno esta ley de caridad, el otro no la cumpliere, porque dandole el al otro la venta ja, y la mejor cõmodidad, el otro no se la da a el; no por esso pierde nada, antes gana mucho mas, porque en tal caso la caridad que exercita es mas pura, y mas libre de interesse, y mas agradable a Dios. Y es muy facil hazello assi al verdadero siervo de Dios, que ama graciosamente al proximo por Dios, y que en la caridad que exercita no pretende sino agradar a Dios, y posseer la perfecta vir tud y los bienes eternos: porque para esto q̃ pretende no le daña nada, que el otro no le corresponda con la misma caridad, antes le aprovecha mas, porque le da materia y ocasion, para mas agradar a Dios, y mas merecer delante del. Este exercicio decaridad, conque se conserva la compañia y union con el proximo, que es tomar para si lo mas penoso, y de menos honra y demas afrenta, nos lo enseñò

señò tambien Christo nuestro Señor con su exemplo, como lo declara san Pablo por estas palabras: Cada uno trabaje de agradar a su proximo, y dalle contento en las cosas, que fueren buenas y honestas; y esto no por ganar honra ni favor de los hombres, a quien agradamos, sino para que desta manera se edifiquen, y confirmen mas en la fe y amor de Christo. Y lo que nos à de mover es, porque Christo nuestro Señor cuyo exemplo devemos de seguir, no se agradò a si mismo, escogiendo aquello, que era de mayor consuelo y utilidad y cómodidad temporal para su carne santissima, y mas cõforme a su voluntad natural; sino antes por hazer la voluntad de su Padre, y buscar nuestro provecho, escogio las cosas contrarias a su carne y voluntad natural, como en persona suya està escrito en un salmo, en el qual hablando con el Padre eterno, dize: Las injurias y afrentas que los impios del pueblo de Israel hazian contra ti, persiguiendo tu verdad con palabras y obras, cayeron sobre mi: porque enseñandoles yo tu voluntad, y reprehendiendo su maldad, se convirtieron contra mi, persiguiendome con afrentas, y tormentos, y quitandome la vida. Y tambien los pecados, con que todos los hombres te injurian y deshonran, cayeron y se pusieron sobre mi, sufriendo yo las penas devidas por todos. Con este exemplo de Christo se à de animar cada uno delos fieles, a tomar para si lo mas penoso y contrario a su gusto, por conservar la compañia y union con su proximo. Y es cosa muy digna de ser advertida, que desto q̃ Christo nos enseñò, y la escritura dize, que es mejor y mas util estar y vivir dos siervos de Dios juntos, que cada uno a solas, no avemos de sacar tener menos concepto y estima de la vida de los santos monges y Anacoretas, y otros que los an imitado, los quales an vivido y servido a Dios en soledad con grandissima perfeccion; porque no ay regla general, que no tenga alguna excepcion; y assi la tiene esta: que aunque ordinariamente la compañia de los buenos es mejor y mas util para servir a Dios, que la soledad, mas en aquellos varones fieles, a quien Dios llama con particular vocacion para la soledad, y les da virtud solida para ella, y el espiritu y recogimiento en la oracion que conviene para tal vida, suple Dios con otros dones excelentes, que les comunica, el provecho y todo el bien que ay en la compañia de los buenos. Y algunas vezes lo suple con grande ventaja, como lo vemos en muchos santos solitarios, que en la santidad y en el provecho que con su oracion y exemplo hizieron a toda la Iglesia, son eminentissimos entre todos los santos. Mas porque no todos son llamados para esta vida solitaria, y pocos tienen virtud y don suficiente para ella, no se deve tomar

Ad Rom. 15.

Ps. 69.

sin

sin grande consideracion, y sin consejo y aprobacion de varones sabios y experimentados en virtud. Tambien para los que viven en compañia de siervos de Dios por el provecho y ayuda, que en ella ay, no se à de entender, que para todo tiempo, y para todos los exercicios de virtud an de tener compañia, sino que la tengan a sus tiempos, y en los exercicios que la piden, y conviene tenella. Porque otros tiempos ay, y otros exercicios tienen los siervos de Dios, en los quales les conviene ayudarse de la soledad y quietud, que aprovecha mucho para el recogimiento y oracion y contemplacion, y para el sentimiento de las cosas divinas, y para el uso de algunas penitencias, que no se pueden comodamente hazer en cõpañia de otros. Y por esto los santos que alabaron mucho la compañia de los buenos, y se aprovecharon della, alaban tambien mucho la soledad, y sacaron incomparable fruto della. Y assi dixo san Gregorio Nazianzeno: Abraço la soledad, y tomola por compañera como a una madre espiritual, que me ayuda mucho a levãtar mi espiritu a Dios, y a participar de su divinidad. Y san Chrisostomo, que experimentò admirablemente el fruto de la compañia de santos, y el de la soledad, dixo della: La soledad en esta vida hinche a los justos de muchos bienes espirituales, y a los que della se saben aprovechar, hazelos salir desta vida muy alegres y cõsolados por las grandes prendas, que tienen de su salvacion, y esperança viva y cierta que an de gozar de la gloria de Dios.

D. Grego. in apolog. 2. ad Iulia.

D. Chriso. de compa. regis & monachi.

CAPITVLO. XXXII. *En que se declara, como la caridad fraterna pide, que los fieles se consuelen unos a otros en sus trabajos, y se ponen los exemplos, que desto nos dio Christo nuestro Señor.*

A La caridad fraterna pertenece, consolar los proximos en sus trabajos y en sus penas y tristezas: Assi lo hizo Christo, y enseñò a los suyos que lo hiziessen. A las compañas de gente que lo siguieron en la soledad, viendo que estavan cansados del camino, y de estar en pie oyendo su palabra, y mirando sus milagros y que tenian hambre, por faltalles manjar enel desierto, no solamẽte les dio de comer, para que no desfalleciessen con la hambre, sino tambien mandò a sus dicipulos, que las hiziessen assentar enel campo, que estava hecho un prado cubierto de yerva blanda. Entrambas vezes que les dio a comer con milagro en la soledad, ordenò esto: no quiso que comiessen en pie, ni caminando, sino assentados con

Ioan. 6. Math. 15

con descanso yquietud. Y quando sus Apostoles despues de aver discurrido por los pueblos de Israel, predicando, bolvieron a el, y le dieron cuenta de lo que avian hecho, los llevò el Señor cõ sigo a la soledad a que descansassen del trabajo, que avian tomado, diziendoles: Venid conmigo al desierto, y descansareys un poco. *Marci. 6.* En esto nos descubrio su caridad, y nos enseñò, como a los que lo sirven, aunque les da trabajos y dificultades enel camino del cielo, para dalles materia de virtud y de merecimiento, que tambien les da descanso y alivio y consuelo, para que no desmayen, ni desfallezcan en los trabajos: y para que conozcan el amor, con que se los da, que es para mayor bien de sus almas, y no porque le falte voluntad para consolallos. Y descubrio tambien, como esta es su voluntad, que los que se ocupan en su servicio, y trabajan en obras de virtud por su amor, que a su tiempo tomen el descanso necessario, y la recreacion honesta y decente a su estado, que fuere menester, para no cansar y fatigar demasiadamente la naturaleza, y para que con el descanso y alivio cobren animo y aliento, para tornar a trabajar. Enseñonos tambien con este exemplo, que usemos desta misma caridad con nuestros proximos, especialmente con los familiares y criados, amandolos como a hermanos, y miembros de Christo, y compadeciendonos dellos, y dandoles consuelo y alivio y descanso en sus trabajos. Y tambien con los huespedes y peregrinos, que recibieremos en nuestras casas, proveyendoles de todas las cosas necessarias, para que descansen del camino y del trabajo, y gozen del regalo y consuelo, que pide la caridad. Asi lo advirtio Theophilato, diziendo: Enseñanos con este exemplo el Señor, como conviene, que quando recibieremos algun huesped en nuestra casa, le demos en que descanse, y se assiente, y acueste, y todo lo demas que conforme a razon fuere necessario para su consuelo. *Theophil. Luca. 9.* Veamos otros exemplos de aquesta caridad, que el Señor exercitò consolando a los suyos en sus penas y tristezas. Contando a sus dicipulos los mysterios y articulos de su passion, diziendoles, que en Ierusalen avia de ser entregado a los gentiles, y que avia de ser escarnecido, y açotado, y herido con bofetadas, y muerto en Cruz; les dize juntamente, como todos estos trabajos y penas se avian de acabar presto, y avian de tener fin gloriosissimo, porque al dia tercero avia de resucitar, y posseer la gloria de la inmortalidad. *Mat. 16.* Dixoles su passion y muerte, porque era necessario, que la supiessen, porque estuviessen prevenidos para ella, y entendiessen quan voluntariamente se ofrecia a la muerte por la salud del mundo. Y para mitigalles la tristeza desta nueva, y dalles consuelo

en

en esta pena, y hazer que el dolor fuesse menor, intimales luego la gloria, que por la passion y muerte el avia de alcançar, y el fruto de salud eterna, que el mundo por ella avia de recebir. En lo qual nos descubrio, que si da penas a sus siervos, no lo haze por dalles pena, sino por el fruto, que de las penas se sigue, que es la gloria de Dios, y provecho de sus almas. Y por esto nos declara aqstos fines dichosos y bienaventurados, que las penas padecidas por Dios tiené en esta vida temporal, y en la eterna, para que se nos hagan mas faciles y suaves, y las llevemos con consuelo. Y lo mismo que el Señor hizo, quiere que hagan sus siervos: y assi embiando sus dicipulos a
Luca.10. predicar penitencia y dolor de pecados, y afliccion de la carne, para satisfazer por ellos, mandales, que juntamenta prediquen y anũcien perdon de pecados, y reyno de los cielos, y vida eterna, y resurrecion de la carne a vida gloriosa. En la tristeza y pena que los hombres avian de recebir con la penitencia, y temor del juyzio divino, quiere que los consuelen y alegren con las mejores nuevas, y con las mas altas y gloriosas esperanças, que se pueden dar, declarandoles, que ay reyno de los cielos que no tiene fin, y que con la penitencia se les perdonan los pecados, y se les da entrada en este reyno, y que el mismo Dios les promete este perdon, y les combida con este reyno. Assi lo cumplio el Apostol san Pedro, el qual predicando a los Indios, y aviẽdolos movido a un temor y dolor muy grande, por aver crucificado al Salvador, y diziẽdo ellos; que haremos? los consolò luego, diziendo: Hazed penitencia, y recebid el
Act.2. baptismo en nombre de Christo, y luego alcançareys perdon de vuestros pecados, y el don del Espiritu santo, que es la gracia, prenda y arra de la bienaventurança. Assi lo cumplio tambien san Pablo, que predicando a los mismos, y aviendoles confundido y entristecido, con traelles ala memoria el delito que hizieron los moradores de Ierusalen, pidiendo a Pilato, que pusiesse en Cruz al Salvador del mundo, los animò y alegrò luego diziendo: Sabed her-
Act.13. manos, que por la virtud deste Señor se os an de perdonar todos los pecados: y todos los q̃ enel creyeren con viva fe, an de ser por el justificados. Y lo mismo que hizo predicando, hizo escriviendo,
1.Thes.4 y assi dize a los de Thesalia: Esto os afirmamos como palabra de Dios, que no puede faltar, que quando venga el Señor a hazer juyzio universal, todos juntos, los passados y presentes avemos de resucitar. Y passarà desta manera, que los que hasta aquel tiempo estuvieren muertos, aviendo passado desta vida en la fe y gracia del Señor, resucitaràn a vida gloriosa primero que los que se hallaren vivos suban al encuentro del Señor. Y assi todos juntos, los que aviã
ya

ya passado desta vida, que resucitaràn, y los siervos de Christo, que entonces fueremos hallados vivos, los quales tambien moriremos y resucitaremos, seremos llevados por los Angeles en nuves resplandecientes: y subiendo desta manera todos los justos por los ayres, encontrarèmos en lo alto con Christo nuestro Señor, y el nos recebira consigo en su gloriosa compañia, y nos llevarà a su reyno celestial, y assi gloriosos y bienavẽturados en cuerpo y en anima viviremos, y reynaremos para siempre con el. Por tanto consolaos con estas palabras, que son de inefable verdad, pues esperays por Christo tan summos bienes: y con estas os consolad unos a otros en todas vuestras tristezas y tribulaciones, y en las muertes de los que amays, pues aviendo sido siervos de Christo, gozan agora en el alma, y despues en la venida del Señor gozaràn en alma y cuerpo de tã inmensa gloria. Desta manera quiere Christo, q̃ nos consolemos unos a otros en nuestros trabajos y penas con obras buenas y palabras santas, porque esto pide la caridad fraterna. Y assi dize un poco adelante el mismo Apostol: Esto os rogamos hermanos en Christo, que corrijays los inquietos, q̃ viven sin orden y sin disciplina Christiana, y consoleys a los que son de pequeño coraçon, q̃ se afligen mucho con los trabajos, y tienen poca esperança en Dios: y recebid a los flacos en el cuerpo y en el alma, amparandolos, y ayudandolos; recebidlos como padres y medicos espirituales para curallos y sanallos. Y à se de advertir, que como la caridad con que se ama el proximo, se à de ordenar a la salud espiritual y eterna del alma: assi el consuelo que se da de obra y de palabra en lo temporal, se à de endereçar al bien del alma. Y por esta razon para consolallo, no se le à de hazer beneficio corporal, que le de ocasion de pecado, ni se le an de dezir palabras, con q̃ se le aprueve, o acreciente algun vicio, o passion, que tiene, ni se le à de dexar de dezir la verdad, que le conviene saber, ni se à de dexar de dalle la correccion, de que tuviere necessidad. Esto tambien nos lo enseñò Christo con su exemplo. Estando el Señor hospedado en casa de Marta y Maria su hermana, la bienaventurada Marta, aunque era señora de la casa, puso grande cuydado en preparar y adereçar por si misma las cosas necessarias, y que a ella le parecian convenientes, para tales huespedes, y cansosse y fatigosse mucho en esto. El cansancio le vino, de que quiso proveer a los huespedes de muchas cosas mas de lo que era necessario, y con demasiado afecto y cuydado: y la fatiga y turbacion y congoxa le nacio, de que no podia cumplir con todas las cosas, que ella procurava y desseava, y como faltava en alguna dellas, perdia la paz y quietud del coraçon. Estando Marta desta

Cap. 5.

Luc. 10.

ta desta manera, y por esta causa cansada y fatigada, fuesse al Señor a pedille remedio, y dixole: Señor no poneys cuydado enesto? no mirays, que ando con trabajo y fatiga, sirviendo la casa, y que mi hermana que me avia de ayudar, me à dexado sola, y se està assentada a vuestros pies, sin hazer nada? Dezidle Señor que me ayude. Aunque Marta estava cansada y fatigada, y por hazer obra tan buena y con tan buena intencion, como la hazia, no la quiso consolar Christo, aprovandole su quexa, ni dissimulando su falta, ni mandando a su hermana, que le ayudasse. Si fuera Christo algun hombre, que se moviera por afecto humano, consolara la diziendo: Marta cuidado tengo de vos, y estimo mucho vuestro servicio y mucha diligencia, razon teneys en lo que pedis, hagase en buen hora, ayudeos vuestra hermana, partase el trabajo, para q̃ ambas participeys del merito dela buena obra. Esto le dixera un hombre bueno, que mirara el consuelo temporal de Marta, y no lo que era mejor para su alma: mas Christo maestro del cielo, que mirava en Marta lo q̃ mas le convenia para el bien espiritual de su alma, no la consolo desta manera, sino humillola y corrigiola, y desengañola. Y aprobando la buena obra, que hazia, corrigiole la turbacion y fatiga demasiada, con que la hazia, diziendo: Marta Marta solicita y fatigada estays, y turbada por ocuparos en muchas cosas. Que fue dezir, menos cosas bastavan para el servicio de los huespedes, y hechas con paz y quietud del coraçon. Y desengañola de la ignorancia que tenia, en pensar que su hermana estava ociosa, y que ella estava mejor ocupada, y que su exercicio importava mas que el de su hermana, diziendo: Maria escogio la mejor parte. Que fue dezir, aunque la parte de la vida activa, que vos aveys escogido, exercitando obras exteriores de caridad, es buena, y agradable a Dios: la parte de la vida contemplativa, que Maria a escogido, es mejor, y mas excelente, y mas agradable a Dios, porque en ella se exercita mas el amor interior de Dios. Desta manera tratò Christo a Marta, no dandole el consuelo, que ella pedia, ni diziendole, lo que era mas a su gusto y mas conforme al afecto humano, que entonces tenia, sino dandole el consuelo verdadero, que mas convenia para su alma, y diziendole las palabras que mas la avian de edificar y ayudar a su espiritu. Y assi quiere Christo, q̃ lo hagamos todos con nuestros proximos, consolandolos en sus trabajos, alegrandolos en sus tristezas con obras y palabras: mas de tal manera, que todo el consuelo vaya endereçado a la salud espiritual y eterna de sus almas, que es el fin dela caridad.

ridad. Esto advirtio en una palabra admirable san Pablo, diziendo: En todas las cosas hagamos como conviene a ministros fieles de Dios. Y aviendo contado muchas virtudes, con que nos avemos de mostrar verdaderos ministros y siervos de Dios para con nuestros proximos, dize, que entre las demas virtudes usemos de suavidad. Que es dezir, que en el trato y en la conversacion y palabras y gesto exterior no seamos asperos ni dessabridos sino blandos y dulces, acomodandonos a las condiciones y costumbres de todos, porque los consolemos a todos. Y añade luego: Y esto sea en el Espiritu santo. Que es dezir, esta suavidad, que aveys de mostrar a vuestros proximos, no à de ser segun el espiritu y afecto humano, que busca su interes y provecho temporal, y para consolar al proximo, condeciende en cosas ilicitas o dañosas al alma, sino à de ser suavidad, que sea segun el Espiritu santo como don suyo: suavidad que nazca del amor de Dios, y se exercite con instincto y mocion del Espiritu santo, que busca la gloria de Dios, y el bien espiritual de los proximos. 2. Cor. 6.

CAPITVLO. XXXIII. *Como para exercitar caridad con los proximos, es necessario sufrir sus molestias, y perder el hombre de sus comodidades, y delos exemplos que desto nos dio Christo.*

PORQVE enel exercicio de las obras de caridad suele aver de parte delos proximos, con quiẽ se exercitã, muchas pesadũbres y molestias y dificultades, por las quales muchas vezes dexan los hombres las obras de caridad, o las hazen con tanto desorden, que pierden el merito dellas, nos enseñò Christo con su exemplo la mucha caridad, con que devemos sufrir tales molestias, y vencer tales dificultades. Cuenta san Lucas, q̃ estando el Señor junto al estanque de Genesareth, venian muchas compañas de gẽte a oyr su divina palabra, y veniã con tãta gana de verlo y oyllo, q̃ por llegar cerca del, unas rempujavan a otras, y assi venian a caer con grande impetu sobre el benditissimo Señor, y envestian enel como las olas del mar, quando hieren una roca, que està en medio del agua. Y san Marcos cuenta, que estando cerca del mar haziendo milagros, y sanando muchos enfermos conel tacto de su santissimo cuerpo, venian a el de Iudea, y de Idumea, y de Tyro y Sidon grã de muchedũbre de toda suerte de hombres, y venian entre ellos muchos q̃ varias enfermedades, y por llegar a tocalle enla vestidura Lucæ. 5. Marci. 3.

caian con grande peso sobre el mismo Señor, y se arrojavan sobre el, y lo molestavan y cansavan. Y quando el Señor fue a resucitar la hija del principe de la Sinagoga por las calles de la ciudad, era tanta la gente que estava en ellas, esperando para verlo, y tanta la que lo seguia, que lo apretavan en gran manera, y atormentavan aquel delicatissimo cuerpo; y assi tuvo lugar la muger que padecia el fluxo de sangre, de tocalle sin ser sentida de nadie. Y diziendo el Señor, quien me à tocado? le dixeron los Apostoles: Maestro las cópañas os aprietã, y afligẽ, y vos dezis, quiẽ me à tocado? Y sufria el Señor estas molestias delos hõbres cõtãta caridad interior y exterior que no se quexava, ni les dezia palabra dessabrida, ni se enojava, ni les mostrava el rostro dessabrido, sino que los sufria callando con grande paciencia, y conservava su rostro sereno y afable, y los mirava con grande suavidad. Y no se escusava por esto de las obras de caridad que hazia, ni afloxava en ellas, sino perseverava con summa constancia: porque esta es condicion y propriedad de la verdadera caridad (como dize san Pablo) que es paciente y sufrida. En esto nos enseñò el benditissimo Señor, que quando hizieremos obras de caridad, y fueremos molestados y afligidos de los proximos con importunidades y porfias, y demandas indiscretas, y con prolixidades inutiles, y con preguntas ignorantes, y con peticiones superfluas, y con cautelas y fingimientos, y malas criãças y descomedimientos, que no perdamos por esso la caridad ni la paciencia: sino que con paz y fortaleza perseveremos, haziendo bien, y sufriendo mal, sin dar lugar a yras, ni a turbacion, ni à palabras desordenadas: porque en esto se prueva y descubre la verdadera y solida caridad, y con este exercicio de sufrir tales molestias, crece y se afina, y se haze mas perfecta y mas agradable a Dios, y de mayor merecimiento. Assi dize san Gregorio: La prueva de santidad no es hazer milagros, sino la caridad, conque se ama el proximo como a si mismo. Y la prueva de la caridad, qual es? dize: Quanto uno ama, tanto sufre a su proximo: porque si amas, sufres al que amas, y entonces dexas de sufrir quando dexas de amar.

Marci. 5. Lucæ. 8.

D. Greg. l. 7. moral. cap. 10. ho. 15. in Ezech.

Esto es lo que amonesta san Pablo a todos los fieles, diziẽdo: Ruegoos y amonestoos, q̃ hagays vida conveniente al estado, que soys llamados de miembros de Christo, exercitãdo en todas las cosas la verdadera humildad y la mansedumbre y paciencia, y sufriendo con caridad unos a otros las costumbres asperas y duras, y los defectos, en que caen, y agravios que hazẽ. De manera que ni por passiõ, ni por zelo indiscreto no os indigneis, ni enojeys unos cõ otros,

Ad Ephe. c. 4.

ni

ni mostreys la yra y desgusto con obra ni con palabra; sino que sufsufriendo por amor de Dios, conserveys el amor con el proximo. Y no solamente Christo nuestro Señor por exercitar obras de caridad, sufria estas molestias de los hombres, sino tambien por acudir a estas obras, perdia su cōmodidad y reposo, y se privava a tiempo de las cosas necessarias para la sustentacion y conservacion de la vida. Cuenta san Iuan, que yendo Christo de la provincia de Iudea a Galilea, passò de camino por la provincia de Samaria, y llegando junto a la ciudad de Sichar, como yva a pie, y el camino era largo, y era la hora de medio dia, llegò muy cansado y fatigado, y assentose sobre el pozo, donde tuvo el coloquio con la Samaritana. Tenia necessidad de dalle à aquel sacratissimo cuerpo algun mantenimiento, porque estava ayuno, y era muy tarde, y avia trabajado mucho, y traxeronselo los dicipulos, y rogaronle q̃ comiesse: y porq̃ estava esperando los Samaritanos, que avian de venir a el, no quiso detenerse en comer, sino dexar la comida, por ocuparse en aquella obra de caridad, por la qual dexava el manjar y el alivio y consuelo necessario para su benditissima carne. Cuenta san Marcos, que aviendo Christo predicado y sanado enfermos, y hecho otras obras de caridad, y siendo ya hora de comer, se entrò cō sus dicipulos en una casa, para tomar alli algun bocado, y como la gente lo vido, entrose tras del en la misma casa, y que dexò la comida, por recebir la gente que avia venido, y dalles doctrina del cielo. Y notalo el evangelista, diziendo: Entrando en la casa, tornò tanta multitud de gente a verlo, y oyllo, que no pudieron comer, ni un poco de pan. En lo qual, como nota alli Cayetano, significò, como el Señor se ocupava tanto en exercitar la caridad, dando doctrina y consuelo a los que a el venian, que siendo ya hora de comer, dexava el manjar, por dalles doctrina. Y acontecia esto tantas vezes, que torna a contar el mismo Evangelista, que viniendo los Apostoles de predicar por los pueblos de Israel, caminando a pie y sin provision alguna de comida, teniendo necessidad de tomar algun manjar, y no aviēdo cōmodidad para ello en el pueblo, les dixo: Venios conmigo a la soledad y descansareys un poco. Y yendo a la soledad, lo siguio tanta gente, que no tuvieron lugar de comer. Y assi dize el Evangelista: Eran tantos los que venian y bolvian, succediendo unos a otros, que el Señor y sus dicipulos no tenian tiempo ni lugar para comer. Y assi dexò la comida, y se ocupò en enseñallos, hasta que hizo el milagro de multiplicar los cinco panes, con que dio de comer a la muchedūbre de gente que lo avia seguido. Assi dize Theophilato, notando esto: O bienaventurada gente, que con tanta frequencia y volun-

Ioan. 4. *Marci. 3.* *Caietanus Marci. 3.* *Marci. 6.* *Theophi. Marci. 3.*

tad venia al Señor,para oyr su doctrina,y ver sus milagros,y alcançar del la salud,que el mismo autor dela salud con los dicipulos q̃ tenia en su compañia,no tenian hora libre para comer. Esto pide la verdadera caridad,y en esto devemos imitar el exẽplo de Christo nuestro Señor,que por acudir cõ tiempo a las necessidades corporales y espirituales de nuestros proximos,y exercitar con ellos la caridad devida,consolandolos,y remediandolos,perdamos muchas vezes de nuestro descanso y reposo necessario,y de nuestro sueño y de nuestra comida y de nuestro estudio,y de nuestras ganancias,y passemos algunas incõmodidades,y faltas delas cosas necessarias,quando sin mucho daño de la vida y salud se pueden passar. Y principalmente avemos de hazer esto,quando las necessidades de los proximos son espirituales,como son falta de doctrina, de correccion,de Sacramentos,y de consejo,y sino se acudiesse a ellas con incõmodidad nuestra,se perderia la buena ocasion,y la oportunidad,para remediallas.Porque esta es condicion dela caridad,(como dize san Pablo) que no busca sus cosas proprias. Quiere dezir,
1.Cor.13 que no busca principalmente sus interesses y provechos de honra, de hazienda,de regalo,ni de otra cõmodidad temporal,descuydãdose del bien del proximo : sino que busca principalmente la voluntad de Dios,y el agradar a Dios,y por esso se priva de sus particulares interesses,por acudir a las necessidades de los proximos, y a las obras de caridad, quando esto lo manda, o aconseja Dios a
Ad Phi.2 quien pretende agradar.Y esto es lo q̃ amonestò el mismo Apostol a los Philipenses,diziendo: Sentid todos vna misma cosa en lo que toca a la religion y virtud christiana , y tened vna misma caridad, amando todos unas mismas cosas buenas, y unos mismos preceptos y consejos de Dios,y subjetaos unos a otros por humildad : y esto lo aveys de cumplir assi,cõsiderãdo cada uno no sus proprias cosas , sino las de los proximos. Que es dezir, atendiendo con cuydado no solamente a los proprios provechos y interesses y contentos,sino tambien al provecho de los proximos,prefiriendo las cosas necessarias de los proximos a las proprias , que no son necessarias , y las cosas espirituales que pertenecen a la salud de las almas delos proximos,a las nuestras temporales ; porq̃ esto pide el orden santo de la caridad.Y no se contentò el Apostol, de enseñar esto de palabra,sino q̃ lo cumplio perfectissimamẽte cõ la obra , siguiendo el exemplo de Christo:como el lo testifica para
1.Cor. 10 edificacion nuestra,diziendo:En todas las cosas licitas quãto es de mi parte,procuro agradar a todos,no buscando aquello , que me es a mi segun la carne provechoso,y me trae consuelo temporal:si

do buscando y procurando aquello,que es provechoso a muchos enel alma y enel cuerpo, para que se salven. Y veamos mas en particular,como se privava de su provecho por el bien del proximo? Dize: Siendo respecto de todos los hõbres libre, y no esclavo ni siervo de alguno, me è hecho voluntariamente siervo de todos, para ganallos todos para Christo. Y como el siervo y esclavo se emplea todo enel provecho del amo,assi lo è yo hecho con todos:a los Iudios me è hecho como si fuera Iudio, acõmodandome a sus costumbres en las cosas licitas,y con los que estan debaxo del yugo de la ley de Moyses,me è avido, como si yo estuviera subjeto a la ley,guardando algunos legales;siendo verdad, que yo ni soy Iudio,quanto a la infidelidad,en que estan,los que no se an convertido a Christo;ni estoy subjeto ni obligado a la ley de Moyses,porque ya à cessado con el evãgelio y ley de Christo,en la qual yo vivo: y con todo esso en las cosas licitas no cõtrarias al Evangelio,me è conformado con ellos,para ganar a Christo las almas de los Iudios,y de todos los que estan subjetos a la ley. Y con los flacos en la fe y en la virtud me è hecho como flaco, compadeciendome dellos,tratandolos con benignidad,y predicandoles cosas faciles,por ganar para el cielo los flacos. Finalmente para cõ todos me è hecho todas las cosas,me è acõmodado y conformado en las cosas licitas con las condiciones y naturales y gustos de todos perdiẽdo de mi derecho,y negando mi voluntad,y mortificando mi gusto,por hazer salvos a todos,convirtiendolos a Christo, en quanto a mi fuesse possible. Desta manera praticò san Pablo este exercicio de caridad,y en esto lo devemos de imitar,como el imitò a Christo. Y todo lo que perdieremos de nuestra cõmodidad y consuelo por el bien de los proximos, serà contento grande que daremos a Dios,y produzira fruto preciosissimo de vida espiritual y eterna. 1. Cor. 9.

CAP. XXXIIII. Como se à de exercitar la caridad con los proximos, sin hazer por respeto dellos cosa alguna contraria a la voluntad de Dios.

VNO de los avisos y documentos divinos,que devemos guardar inviolablemente en las obras de caridad,es,que de tal manera las exercitemos en provecho de nuestros proximos, que por el bien dellos no salgamos un punto delo que la ley de Dios y los preceptos d'los mayores nos ordenã. Algunos hõbres ay tã ciegos,q̃ les parece,q̃ es peq̃ño mal por librar a un proximo d̃ la muerte hazer un juramẽto falso:y para dar limosna al pobre,tomar la ha

zienda agena. Otros por hazer obras de caridad, no temen dezir mentiras, y fingir cosas falsas, y hazer contra la obediencia de sus mayores. Todos estos se engañan, porque las obras de caridad cõ el proximo nacen del amor de Dios, y el amor de Dios pide, que en todo obedezcamos a los mandamientos de Dios, y que seamos obedientes a nuestros mayores. Esto nos enseñò Christo nuestro Señor muy cumplidamente como todo lo demas. Y aunque es verdad, que con todas las obras de caridad que hizo nos dio exemplo desta verdad, porque en todas hizo la voluntad del Padre eterno, sin salir un punto della: mas un exemplo particular nos dio deste aviso muy digno de consideracion. Embiò el eterno Padre a su hijo haziendole tomar carne mortal, y parecer visible en el mundo: y aunque vino a salvar a todos los hombres de todas las naciones de la tierra, mas no vino a conversar en forma visible, y a predicar y hazer milagros sino al pueblo de Israel: porque a este pueblo estava hecha esta promessa, y cumplido primero con este pueblo, se avia de comunicar el Evangelio y la salud a todas las demas naciones por medio de sus dicipulos. Esto significò Christo, quando dixo a la Cananea: No soy embiado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y esto declarò san Pablo, diziendo: Digo que Iesu Christo nuestro Señor fue ministro de la circuncision. Quiere dezir que por si mismo en la naturaleza de hombre que tomò, vino a hazer el oficio y ministerio de enseñar y predicar y hazer milagros en el pueblo de los Iudios, que usava de la circuncision: y que esto lo hizo asi, paraque se manifieste y prueve, que es Dios verdadero en lo que dize, y promete, cumpliendo desta manera, y haziendo firmes las promessas hechas a los Padres antiguos. Y siendo tan inmenso el amor q̃ Christo tenia con todos los hombres, y la volũtad de salvallos a todos, y el desseo de consolallos y convertirlos a todos con su presencia y doctrina y milagros: fue tan fiel y puntual en cumplir con esta ordenacion del eterno Padre, que discurriendo muchas vezes por todas las ciudades y pueblos de Israel, y passando muchas vezes de la provincia de Iudea a la de Galilea, y de la de Galilea a la de Iudea, nũca salia dellas, sino llegava a los limites y terminos dellas, y luego se bolvia; y asi lo notã los Evangelistas. Dize san Matheo, que caminando con sus dicipulos por Iudea llegò a las partes de Cesarea de Philipo, donde los examinò de lo que se dezia del hijo del hombre, y no passò adelante, porque alli estavan los fines y terminos de Iudea y de la tierra de promission. Y yendo de la provincia de Iudea a Galilea, llegò hasta las partes de Tyro y Sidon, donde sanò la hija de la Cananea; y no passo adelãte, porque Sidon

Ad Rom. 15.

Mat. 16.

Mat. 15. Marci. 7.

Sidon es el termino, donde por aquella parte del Septentrion se acaba la tierra de promissión. Y por esta causa llegando cerca de Tiro y Sidon, no quiso entrar en ellas, porque eran ciudades de gentiles. Y siendo con los Iudios tan liberal en sanalles todos los enfermos, y librar todos los endemoniados, que a el llegavan, que aun no le avian bien pedido el remedio, quando se lo dava, con la muger Cananea, porque era Gentil, no lo hizo assi: antes quando al principio le pidio el remedio para la hija, no le respondio palabra, y se yva su camino, hasta que seguido y importunado della, selo cōcedio en premio de su gran fe. Y quando passò por la provincia de Samaria, que estava poblada de gentiles, advierte el Evangelista S. Iuan, que si passò por ella, fue, porque estava en medio dela provincia de Iudea y Galilea, que eran de Israelitas, y no podia passar de una provincia a otra, sin passar por Samaria. Y passando por ella, aū que tenia necessidad, no entrò en la ciudad de Sychem, que era de Samaritanos, sino por ser rogado y combidado dellos: y haziendo tantos milagros quando entrava en algun pueblo de Israel, en esta ciudad no hizo ninguno, sino con sola lapalabra convirtio los Samaritanos. Y embiando en su vida a sus dicipulos, a predicar y hazer milagros por los pueblos de Israel, les mandò, que no fuessen a las tierras de los Gentiles, ni a las ciudades de los Samaritanos, hasta que despues de su resurrecion los embiò a predicar su Evangelio por todo el mundo. *Ioan.4.*

Con este exemplo tan admirable nos dexò instruidos Christo, a que exercitemos las obras decaridad con nuestros proximos, sin salir de los limites y terminos de la ley de Dios, y obediencia de los mayores. Y que no se atreva el criado a dar limosna de la hazienda del amo, ni el hijo de los bienes del Padre, ni el subdito de los bienes del monesterio, ni el que tiene deudas, a dexar de pagar a su tiēpo lo que deve, por dallo en limosna. Y que no se atreva la muger a salir de su casa, a visitar la enferma contra el mandamiento de su marido, ni el religioso a predicar ni confessar sin orden de su prelado. Ni se atreva ninguno ahazer obra de caridad, aunque sea la mas importante del mundo, si para hazella à de dezir una sola mentira: porque mas le importa, escusar el pecado, que es precepto de Dios que no hazer la obra de caridad, que es consejo: y no ay obligacion de hazella, ni quiere Dios que se haga, quando no se puede hazer sin alguna culpa por pequeña que sea. Porque como declara san Pablo, no se an de hazer males, para que dellos se sigan bienes. Y dezir lo contrario, es culpa digna de eterna condenacion. Y esto es lo, que el Profeta Samuel, condenando el hecho de Saul, que contra el *Ad Ro.3.*

 manda-

mandamiento de Dios avia dexado vivos los mejores ganados, para ofrecellos en sacrificio, dixo en persona de Dios: Mejor es la obediencia, que los sacrificios, y el obedecer al mandamiento delos superiores, que ofrecer a Dios grossura de carneros. Quiere dezir, que qualquiera obra de precepto divino, o humano, en el caso que obliga el precepto, se à de preferir a las obras voluntarias de religion, y misericordia. Y da la razon el Profeta, diziendo: Por que la culpa de resistir al precepto del superior, es semejante al pecado del agorero, que adivina por arte magica: y el pecado del que de proposito no quiere obedecer, tiene semejança con el pecado del idolatra: porque como el agorero y el idolatra sirve mas a la criatura, que al criador, dando a la criatura la honra, que avia de dar al criador: asi el desobediente honra mas su voluntad y la del demonio, que le persuade la desobediencia, que no la voluntad de Dios, que le manda obedecer.

1. Reg. 15
Eccle. c. 4.

CAPITVLO. XXXV. Como nos devemos de gozar con la caridad de los bienes de nuestros proximos, y de los exemplos que desto nos dio Christo.

VNO de los exercicios muy principales y muy proprios de la caridad y amor fraterno es, alegrarse el hombre y tomar contento de los bienes de su proximo. Alegrarse de su virtud y buena vida, y de la sabiduria y prudencia que tiene, y de la honra y hazienda, y de todos los demas bienes espirituales y corporales, que le pueden ayudar a la virtud y salvacion de su alma. Asi dize san Pablo de la caridad: Gozase con la verdad agena. Que es dezir, gozase de los bienes del proximo, no de los bienes aparentes y vanos, que le an de dañar, sino de los bienes verdaderos y solidos. Gozase de que crea la verdad y la ame y cumpla, y de todo lo que para esto le puede aprovechar. Este exercicio de amor fraterno nos enseñò Christo, con lo que hizo con sus Apostoles. Como los dicipulos de Christo hazian milagros, y alançavan demonios en el nombre de Christo, algunos fieles del pueblo de Israel, que no seguian a Christo, como los dicipulos, teniendo alguna fe de la virtud de Christo, començaron a invocar su nombre sobre los endemoniados, y concurria Dios con ellos, y verdaderamente alançavan los demonios de los cuerpos humanos. Viendo esto los Apostoles, no gustaron dello, y a los que vian hazer

1. Cor. 13
Lucæ. 9.
Marci. 9.

esto

esto, prohibianlos, diziendoles con imperio, que pues no eran dicipulos de Christo, que no invocassen su nombre sobre los endemoniados, que dexassen aquel oficio a ellos, que eran sus dicipulos. Vno de los que esto hizieron fue san Iuan, y despues de avello hecho, vinole duda si avia hecho bien en prohibillo, y fue con esta duda al Señor, diziendole: Maestro vimos un hombre Israelita, que en vuestro nombre alançava demonios, y diximosle, que no lo hiziesse, porque no os sigue en nuestra compañia. Respondioles el Señor: No querays mas prohibillo, dexadlos que lo hagan asi, porque el que no es contra vosotros, por vosotros es. Quiso dezir, el que no contradize a vuestra fe y doctrina, aunque corporalmente no me siga, de vuestra parte es, y en vuestro favor y ayuda haze. Porque en aquellos, que aviendo oydo mi doctrina y visto mis milagros, y por ello está obligados a creer en mi, no se da en esto medio, o an de ser contra mi, o en mi favor. Si no creen mi doctrina ni sienten bien de mi, ya me ofenden, y son contra mi: y si creen mi palabra, y sienten y dizen bien de mi, ya son en mi favor. Y asi lo son estos, que dezis, pues con la obra confiessan mi nombre, y lo alaban y engrandecen, y lo hazen estimar a los hombres. En esto que Christo ordenò y dixo a sus dicipulos, nos enseñò, que lo bueno que vieremos en nuestros proximos, aunque no sean de nuestra compañia, sino muy estraños, lo devemos aprobar, y nos devemos gozar del: que sea bien espiritual que temporal, como no sea dañoso a la virtud del alma, sino que pueda ayudar al servicio de Dios, y aprovechar al alma, nos deve agradar, y avemos de tomar contento del, por la gloria que de alli resulta para Dios, y provecho que de alli se sigue a nuestro proximo.

Gozarse un hombre del bien del proximo, que no es en diminucion alguna de su honra, o provecho, aunque es caridad, no tiene dificultad: mas gozarse del bien de su proximo, que en su opinion le disminuye su honra, y lo apoca y humilla delante de los hombres; como quando a uno de sus compañeros le dan alguna honra o favor, que a el no se lo dan: entonces el gozarse del bien ageno, tiene dificultad, y en este caso tambien nos enseñò Christo, como nos devemos consolar con el bien de nuestros proximos. Cuenta san Lucas, y san Marcos, que entrando Christo en casa del Principe de la Synagoga, a resucitalle la hija difunta, que de todos los doze Apostoles escogio tres, que fueron san Pedro y san Iuan y Santiago, *Marci. 5. Lucæ. 8.*

y so-

y solos estos quiso que lo acompañassen y estuviessen presentes al milagro, y fuessen testigos del, y excluyò todos los demas, sin admitir a ninguno. Y quando subio el monte Thabor, a transfigurarse, de todos los Apostoles y dicipulos no tomò mas que estos tres, y
Mat. 17. estos solos vieron la gloria de su cuerpo, y fueron testigos de aquel misterio. Favor y beneficio fue este particular y muy señalado, que hizo a estos tres Apostoles; y bien fue este para ellos, que conforme a la opinion del mundo redundava en diminucion de la honra de los otros nueve Apostoles. Y quiso Christo nuestro Señor, que deste favor particular que hizo a los tres, los demas no se entristeciessen, ni se quexassen, sino que sintiessen bien deste hecho, y estuviessen muy contentos, de que se diesse a los tres aquel favor y aq̃lla ventaja, que a ellos se negava. Y siendo san Pedro y san Iuan tan privados y favorecidos de Christo, despues de la resurreccion de-
Ioan. 21. xando a Iuan con todos los demas, dixo tres vezes a san Pedro: Simon Pedro apacienta mis corderos y ovejas: haziendolo pastor y prelado universal de toda la Iglesia y de los mismos Apostoles. Y quiso que san Iuan no se agraviasse desto, sino que el con todos los demas se alegrassen mucho deste bien de san Pedro. Y asi lo hizieron los Apostoles: porque aunque es verdad, que en el tiempo que eran imperfectos, descubrieron alguna passion contra los que pretendian ser aventajados a los otros, mas no mostraron quexa ni sentimiẽto del favor, que Christo hazia a unos mas que a otros. Y despues que fueron inflamados cõ la caridad abundantissima del Espiritu santo, se alegravan summamente de los dones y ventajas, que unos avian recebido de Dios mas que otros, y las publicavan con grande consuelo de sus coraçones: porque todo su contento lo tenian puesto en que en ellos se cumpliesse la voluntad de Dios. Y lo que sobre todo desseavan y pretendian, y teniã por summa gloria, era, agradar a Dios: y como vian que esta era la voluntad de Dios, y desto se agradava Dios, que en su Iglesia uviesse diversos dones y gracias y prerrogativas, y unas mayores y mas aventajadas que otras, y que Dios era el que las distribuia y repartia segun su beneplacito, alegravanse mucho de los dones, que cada uno tenia: porque vian, que aquello era alegrarse de que se cumpliesse la voluntad de Dios, y se hiziesse lo que mas agradava a Dios.

CAP. XXXVI. Como con la caridad con que el hombre se alegra del bien ageno, se destruye la embidia, y en que consiste este vicio, y como se vence.

Con

CON este exercicio de caridad,que es gozo del bien ageno, se destruye el vicio perniciosissimo dela embidia, que es tristeza del bien ageno. Y porque enseñando una virtud, es bien avisar como se à de huyr, y aborrecer el vicio que es contrario a ella, declararemos aqui brevemente,como con la caridad fraterna avemos delimpiar nuestro coraçon del vicio de la embidia. La embidia es tristeza del bien ageno,por esta razon de que el proximo le lleva ventaja en aquel bien: y con esta ventaja se disminuye la honra y la dignidad y excelencia que tiene, o qualquier otro bien, que dessea y pretende tener. Quando el hombre se entristece del bien temporal del proximo,por razon del daño,que de alli entiende y teme,que se à de seguir al mismo,que tiene el bien, o a otros; como si es hazienda, se entristece,porque entiende, que à de usar mal della,gastandola en vicios: si es algun oficio de juez, o capitan, pesale,de que se lo ayan dado,porque teme que à de agraviar a algunos: esta tristeza,no es vicio de embidia,antes es virtud. Tambien si uno se entristece del bien del proximo,no porque el proximo tenga aquel bien, sino porque el no tiene el mismo bien, o otro semejante como aquel, esta no es embidia: porque verdaderamente no le pesa del bien del proximo, sino duelese, de que el carece de semejante bien; mas es afecto de zelo y emulacion. Y quãdo es de bienes espirituales; como son las virtudes y otros dones, que ayudan a la virtud, como si se entristeze,de que no tiene la paciencia y prudencia,o caridad,o oracion,o el ingenio, para aprender cosas utiles al alma,como otros tienen,no es vicio,sino virtud. Y quando es de bienes temporales; como si se entristece, porque no tiene las riquezas,o la honra,o regalo, que el otro tiene, si el bien de que carece es necessario para la vida,tener alguna tristeza natural,de que le falte,si la modera con la razon,no es pecado: y si los bienes son superfluos,es culpa entristecerse porque no los tiene,aunque no es mortal,sino se junta con la tristeza otro desorden contra justicia,o contra caridad. Quando se entristece el hombre del bien del proximo, porque lo tiene y estima por mal proprio, porque lo considera como menoscabo y diminucion de su honra y de su excelencia,porque dessea estar en reputacion y estima entre los hõbres, y parecele, que si el otro lo excede,o iguala en los bienes,que el tiene,o pretende tener,que serà menos honrado, y menos estimado, y por esto recibe tristeza de los bienes agenos: esta propriamente es embidia,y nace de sobervia, que es amor desordenado de la propria excelencia. Assi dize san Agustin: Como la sobervia sea amor de la propria excelencia,amando el hombre de sorde-

D. Augu. Ps. 104. de civit. l. 15. c. 7. D. Th. 22 q. 22 q. 36 D. Anto. p. 2. ti. 8. c. 1.

D. Augu. l. 11. super Gene. c. 13.

ſordenadamente ſu excelencia y ventaja, tiene embidia delos iguã les, porque ſe igualã con el, y de los inferiores, porque no ſele igua len, y de los ſuperiores, porq̃ el no iguala con ellos: y aſsi con la ſo bervia ſe haze embidioſo. Si el bien ageno, de q̃ el embidioſo toma triſteza, es algũ bien pequeño y que importa poco al proximo, co mo de que tenga un veſtido galano, de que uno lo alabe, de q̃ algu na perſona principal le hizo mas corteſia que a el, entõces la embi dia no es pecado mortal, ſino venial. Y tambien ſi la triſteza q̃ el hõ bre toma del bien ageno, es imperfecta, q̃ no conſiente la voluntad deliberadamente con ella, o q̃ no llega la triſteza a tãto, q̃ quiera el hõbre, q̃ el proximo carezca de aquel bien, q̃ tiene, ni ſelo quitaria, aunque pudieſſe; en eſte caſo tambien el movimiento de la embi dia, no es mas que pecado venial. Porque como lo notò bien Caye-
Caieta. 22 q. 36. ar. 1
tano, la triſteza ſe toma de lo q̃ es cõtrario a nr̃a volũtad, y no quer riamos q̃ fueſſe: y aſsi quãdo la triſteza del biẽ ageno no es cõ volũ tad, de q̃ el proximo carezca de aquel biẽ, y lo pierda, no es entera triſteza, y aſsi no es perfecta embidia. Mas quando la triſteza del biẽ ageno es triſteza cõſentida, y deliberada y perfecta, q̃ llega a q̃ rer, q̃ el proximo no tenga aquel bien; y el biẽ de q̃ le peſa, q̃ el pro
D. Th. 22 q. 36. ar. 3
ximo lo tẽga, es notable, como la ſalud, la hazienda, el oficio honro ſo, el arte, y la ciẽcia, entonces la embidia es pecado mortal: porq̃ es contraria a la caridad, y es muy grave pecado. Y quando el bien del proximo, de q̃ ſe entriſtece, es eſpiritual, como la virtud y la gra
D. Th. a. 4
cia, q̃ le peſa, de q̃ el proximo tenga tanta virtud y tanta gracia de Dios, entonces el delito es mucho mayor. Es tan grave eſte pecado porq̃ es muy contrario a la bõdad de Dios, q̃ como del biẽ es comu nicarſe, y Dios es infinita bondad, comunicaſe ſummamẽte a ſus criaturas, y quiere q̃ todas eſpecialmẽte los hõbres lo imitẽ en eſto y comuniquen a ſus proximos el bien q̃ tienẽ: y el embidioſo, q̃ no quiere comunicar ſus bienes, ni q̃ Dios los comunique a los otros a ſu voluntad, es cõtrario a eſta condiciõ y deſſeo de Dios: y por eſ to eſtà muy lexos de Dios, y vive muy ageno y deſterrado de ſu a mor y gr̃a: como lo afirma el Sabio, diziẽdo: No ſigo yo el camino de
Sapi. 6.
la embidia, ni ſoy ſemejãte al hõbre invidioſo, porq̃ el tal hombre no participa de la ſabiduria divina, que es don del Eſpiritu ſanto; y aſsi carece de la gracia y amiſtad de Dios. Y haziendo eſte delito al hombre tan contrario a Dios, lo haze muy ſemejante al miſmo demonio, porque eſte es vicio proprio ſuyo. En el començo, y en el à perſeverado, y perſeverarà obſtinado para ſiempre; y con el de
Sapi. 2.
ſtruyò el mundo, y pretẽde hazer todo quãto mal puede. Aſsi lo en ſeña la divina eſcritura, diziẽdo: Por la embidia q̃ el diablo tuvo a

los

los primeros hõbres, viẽdo q̃ Dios los avia criado para la gloria, q̃ èl perdio, entrò la muerte espiritual y corporal enel mũdo. Y en esta embidia imitã al demonio los q̃ son de su parte, los hijos de perdiciõ reprovados de Dios, q̃ por el pecado se an hecho hijos de tã mal padre, y siervos de tan mal señor. Esto significò S. Gregorio diziẽdo: Aunq̃ con todo pecado, en q̃ el hõbre consiente, comunica el demonio su põçoña al coraçõ humano, mas cõ el delito de la embidia derrama toda la põçoña de sus entrañas, y cõ ella como cõ peste infernal inficiona el coraçõ del hõbre. De aqui se sigue otra propriedad deste pecado, q̃ como el demonio pecãdo y haziendo mal, pretẽde satisfazer a su apetito, y tomar algũ contẽto, y no alcãça esto q̃ pretẽde, sino q̃ quãto mas mal haze, tãto mas acrecienta su tormẽto y pena accidẽtal: assi el embidioso, pretẽdiẽdo cõ la tristeza del bien ageno, acrecentar su hõra y su contẽto, no consigue esto q̃ dessea, sino haze, q̃ su pena y su tormẽto sea mayor: porq̃ la misma embidia con descontentos y con dolores y con ravias mortales le rompe las entrañas, y lo consume enel cuerpo y en el alma: como lo testifica el Sabio, diziendo: La salud del coraçon da vida a las carnes, y la embidia pudre los huessos. Quiere dezir, que como la salud corporal del coraçon conserva la vida corporal; y la salud espiritual de la volũtad, q̃ consiste entener virtud y gracia divina, causa la vida espiritual del alma: assi por el cõtrario la embidia destruye y enflaquece los huessos del alma, q̃ son las virtudes, y las potẽcias della, y deshaze las fuerças corporales, y cõsume la salud y la vida corporal. En esto consiste el pecado de la embidia, esta es la gravedad q̃ tiene, y el daño q̃ haze. Contra el avemos de pelear con este exercicio santo de caridad fraterna, que avemos dicho, q̃ es, gozarnos y alegrarnos en Dios de los bienes de nuestros proximos, cõ este lo avemos de vẽcer y destruyr. Y es muy justo y devido, q̃ lo hagamos assi, porq̃ todos los fieles somos miẽbros de un cuerpo mistico, q̃ es la Iglesia, y tenemos a Christo por cabeça. Y ordenãdo Dios, q̃ enel cuerpo humano uviesse muchos miẽbros, y unos mas nobles q̃ otros, ordenò jũtamẽte, q̃ todos y cada uno dellos, assi el alto como el baxo, tẽgã tal uniõ y amor entre si, q̃ si el un miẽbro padece algũ mal, todos los demas padezcã jũtamẽte cõ el: porq̃ todo el cuerpo està con pena, y de todas las partes del cuerpo acuden espiritus vitales, y sangre y otros humores a dar socorro al miẽbro, q̃ padece. Y q̃ si vn miẽbro se goza, y se consuela naturalmente con la salud y fuerça, q̃ à cobrado, todos los demas miẽbros naturalmẽte se gozã recibiendo nueva fuerça y vigor y mejor disposicion, q̃ la q̃ antes teniã. Enlo qual, el altissimo Dios q̃ es autor d'la naturaleza como d'la gracia,

D. Gre. in morali. li. 5. c. 34.

Pro. 14.

gracia, nos declarò, como lo enseña san Pablo, ser esta su voluntad:
1.Cor. 12 que aunque unos fieles miembros de la Iglesia, sean mas nobles y mas ricos en bienes y dones corporales y espirituales que otros, que todos y cada uno dellos se duela y se compadezca del mal y daño de los otros, y se consuele y alegre del bien corporal y espiritual de todos. Y gozandonos assi del bien de nuestro proximo, lo
D. Augu. li. 50. ho. 15. hazemos en cierta manera nuestro, como dize san Agustin: Si amas a tu proximo y te gozas de su castidad y de su paciencia, y de su oracion y ayuno, hazes tuya aquella castidad y paciencia y oracion y ayuno. Esto dize san Agustin, porque con aquel acto de amar el hombre aquella virtud del proximo, y agradarse della, participa del merito de la misma virtud: y tambien participa mas de la virtud y merito de Christo, y se haze mas perfectamente miẽbro suyo, y alcança con mayor perfeccion y mas copiosamente los bienes altissimos de su gloria.

CAP. XXXVII. Del medio, con que avemos de alcançar esta caridad, con que nos gozemos del bien ageno.

EL remedio que avemos de usar, para que se nos haga facil y suave este santo exercicio de amor fraterno, es que quitemos nuestro coraçon de los bienes de la tierra, y lo pongamos en los bienes del cielo: que no queramos atesorar bienes vanos y perecederos, sino bienes solidos espirituales y eternos. Que no desseemos ser grandes y gloriosos en la apariencia engañosa, y en la estimacion falsa de los hombres, sino que desseemos y procuremos serlo en la verdad y delante de Dios. Porque como los bienes de la tierra son pequeños y cortos, quantos mas hombres los posseen, tanto menos parte cabe a cada uno dellos, y como son limitados y tassados, lo que se da a uno se quita a otro: y de aqui nacen las embidias y dissensiones, y las pendencias y guerras de unos con otros porque la hazienda y honra que uno tenia, el otro se la toma, y la dignidad y favor que uno esperava, el otro se alça con ella, y la gloria y preminencia que se da a uno, es con abatimiento y desprecio del otro. Y como en el desseo y pretension destas cosas terrenas siguen los hombres su propria voluntad, de aqui nace, que quantas voluntades proprias se hallan en los hombres, tantas contradiciones y passiones y enojos y desgustos ay de unos con otros, sin que pueda aver union ni amor verdadero y constante entre ellos. Mas por el contrario, como los bienes espirituales y celestiales son inmensos y copiosissimos, y sin tassa y sin limite, y quanto a mas fier

vos

vos de Dios se comunican en la tierra y en el cielo, tanto mas crecen y se multiplican los mesmos bienes; porque son participacion de la divinidad de Dios, y de aqui tienen cierta manera de infinidad, que consiste en que por muchos bienes destos que Dios comunique, siempre quedan infinitos mas que comunicar. Y tambien como estos bienes tienen esta calidad y virtud divina, que quanto mas justos y bienaventurados participan dellos, tanto mas crece el bien y la utilidad y gloria de todos, y de cada uno de los justos y santos, que dellos participan: porque entre los santos de la tierra y del cielo ay comunicacion de bienes, que por los dones de gracia que los unos tienen, haze Dios particulares favores a los otros, y con la gloria que unos posseen crece la gloria accidental de los otros. De aqui viene que los hombres que en estos bienes tienen puesto su coraçon, y estos bienes dessean y procuran, y por estos trabajan, no tienen embidia unos de otros, ni les pesa a unos de la gracia y gloria, que se da a los otros: sino que todos en grande manera se consuelan y alegran de los bienes de los otros, y todos se gozan de los bienes de cada uno, y cada uno de los bienes de todos. Y tambien como en el desseo y pretension destos bienes espirituales y celestiales no sigue el hombre voluntad propria, sino la ordenacion y voluntad de Dios, y esta voluntad en todos es una: de aqui viene, que en todos los hombres, que puramente dessean y pretenden estos bienes, no ay contradiciones ni dissensiones, sino grande paz y union y conformidad de voluntades. La verdad y eficacia deste remedio nos enseñò el Espiritu santo, con el exemplo de san *Ioan. 3.* Iuan. Estava el grande Baptista en tanta opinion y estima en Israel, que lo tenian por el Messias prometido en la ley, y todo el pueblo lo seguia, y estava colgado de la palabra que salia de su boca. Estando en tanta veneracion de todos, començo Christo a manifestarse y hazer milagros, y creciendo la estima de Christo, se fue disminuyendo la de san Iuan, y desamparando el pueblo a san Iuan, seguia con grande concurso y admiracion a Christo. Como vieron esto los dicipulos de san Iuan, movidos de zelo vanse a el, y dizenle: Maestro el que estava con vos dessa parte del Iordan, y de quien vos distes testimonio, mirad que ya baptiza, ya por medio de sus dicipulos usa el oficio de baptizar, y todos lo siguen y acuden a el. Quisieron dezir, ya el se lleva toda la gente, y toda la honra y opinion del pueblo. Aqui en este caso,

un coraçon de un hombre que desseara y buscara honra y estima tẽporal recibiera tristeza, y inflamado con embidia procurara con todas las fuerças possibles disminuyr la honra y gloria de Christo: mas el humildissimo Iuan, como tenia todo su coraçon puesto en Dios, y en el cumplimiento de su santissima voluntad, alegrosse mucho con estas nuevas, de que la gloria de Christo creciesse y la suya se disminuyesse. Porque esta era la voluntad y ordenacion santissima de Dios, y esto era lo que mas convenia para gloria suya, y lo que el summamente desseava. Y declarando esta alegria de su coraçon y la causa della, dixo: No puede el hombre recibir para si cosa alguna, sino le es dado del cielo. Quiso dezir, no puede el hombre adquirir ni tener bien alguno, ni honra, ni autoridad, ni dignidad, sino le es concedida por Dios inmediatamente, o por medio de sus criaturas: y assi yo no tengo ni è tenido mas autoridad y honra, de la que Dios me à querido dar, y con essa estoy muy contento: y no quiero mas, por que busco en todo el cumplimiento de su voluntad, y aquello que ami me pertenecia dessear, mientras viviesse, que era la venida deste Señor, y que fuesse manifestado y conocido por mi testimonio, ya es cumplido: y assi conviene, que el crezca en la estima y credito de los hombres, siendo conocido y recebido por verdadero Christo y Salvador del mundo, y que yo sea disminuydo en la opinion de los hombres, entendiendo todos, que yo no soy Messias, sino ministro y mensagero suyo. Esta fue la razon, por que san Iuan no se entristecio, sino se alegrò summamente, de que su honra y estima viniesse a menos, porque en todo desseava y buscava la voluntad y gloria de Dios. Y por esta caridad y humildad con que se alegrò de la gloria de Christo, y del menoscabo de su hõra, le sucedio tambien, que aunque por un poco de tiempo se le disminuyò la honra, que en la tierra tenia, passado esse poco de tiẽpo de su humiliacion, se le acrecentò tanto la honra y la gloria, que en la tierra fue alabado por la boca de Christo con tan alta alabança y estima de santidad, q̃ no se dixo mayor de ningũ santo. Y ordenò Dios que esta alabança fuesse escrita y pregonada en el mundo por sus sagrados evangelistas y Apostoles, y que todos los fieles, desde el principio de la Iglesia por todos los siglos hasta la fin del mundo, lo honrren, y veneren y adoren con grandissima reverencia: y que en el cielo estè colocado y glorificado entre los supremos Seraphines con summa gloria. Desta manera buscando en todas las cosas la voluntad y gloria de Dios, no devemos entristecernos, porque los hombres nos tengan en menos, y

nos

nos desprecien, y perdamos la honra, que entre ellos teniamos, sino estar muy contentos, pues es voluntad y ordenacion de Dios y no perdemos por esso los bienes espirituales y celestiales, en que tenemos puesto nuestro coraçon, antes los acrecentamos. Y devemos gozarnos de los bienes de nuestros proximos, porque por esta humildad y caridad seremos grandes en los ojos de Dios y de sus santos Angeles, y en la tierra seremos contados entre los hijos de Dios, y honrados con bienes de gracia, y en la eternidad con bienes de gloria.

CAPITVLO. XXXVIII. Como con este remedio de no dessear bienes de la tierra sino del cielo, curò el Señor los movimientos de embidia de sus dicipulos, y este quiere que usemos todos, para sanar deste vicio.

CON este remedio que avemos dicho, curò Christo los movimientos de embidia, que se levantaron enlos coraçones de sus Apostoles en el tiempo que eran imperfectos en la virtud, y rudos en la vida espiritual. Y passò desta manera. Viendo los diez Apostoles, que los dos hermanos san Iuan y Santiago con demasiado atrevimiento avian pretendido, alcançar de Christo las principales dignidades de su reyno, y que el Señor no les avia admitido la peticion, indignaronse contra ellos, y concibieron alguna emulacion y sentimiento de embidia, de que los dos quisiessen ser aventajados a los demas. Entonces llamòlos el Señor, y para quitalles este sentimiento, y curalles esta enfermedad, dixoles: Ya sabeys, que entre los Gentiles que no conocen al verdadero Dios, *Mat. 20.* ni buscan su gloria, sino los bienes de la tierra, los que entre ellos son principes y governadores y señores, exercitan dominio en los subditos. Quiso dezir, hazen las cosas q̃ quierẽ por solo su arbitrio, y usan delos subditos, para su provecho: no miran enel govierno lo que conviene a la paz y biẽ de los subditos, sino lo q̃ està mejor y es mas provechoso para su autoridad, honra y regalo. Y los q̃ son mayores entre ellos, exercitan poder en los menores, mandandoles cõ imperio y presumpciõ hazer las cosas, q̃ les parece, y cõpeliendo les a ello, sin mirar la verdad y justicia, sino su gusto y cõtẽto. Entre vosotros que sois mis dicipulos, no à de ser assi, sino que el q̃ fuere mayor y superior, sea ministro delos demas, y el q̃ fuere primero en la dignidad y preeminẽcia, sea siervo de aq̃llos, entre los quales

es el primero. Quiere dezir, los que fueren mayores y superiores, se an de emplear enel provecho y salud y remedio de los subditos, como los ministros y siervos se emplean enel provecho delos señores y de los amos. Y asi no an de dessear ni pretender el mando y la honra y regalo temporal, sino el bien de los subditos, y para esto an de trabajar y sudar como siervos. Aviendo Christo con esta divina sentencia declarado, lo que sus siervos deven de hazer contra la costumbre perversa de los gentiles, declara luego, a quien an de imitar en aquesto, que es al miso Señor, diziendo: Como el hijo de la Virgen vino a este mundo, no a ser servido de los hombres, sino para servir y ministrar a los hombres, y dar su vida en precio para redimillos: asi lo aveys de hazer vosotros. Quiso dezir el Señor: Siendo yo verdadero hijo de Dios y verdadero Dios, vine a este mundo haziendome hombre, y conversando visiblemente con los hombres; y vine no para que los hombres me sirviessen temporalmente, sino vine a servir a los hombres, y asi desde niño servi a mi santissima madre, y a Ioseph su esposo, ayudandole en su oficio hasta cerca de los treynta años. Y despues que me manifeste en Israel, servi a los enfermos, curando sus enfermedades, y a los ignorantes dandoles doctrina del cielo, y a las compañas, dandoles de comer en el desierto, y a mis dicipulos, repartiendoles el pan, y dandoles en la mesa las cosas necessarias con mis manos. Y especialmente vine a servir a todos los hombres, dando mi vida y sangre en precio suficiente para rescate de todos, y dandola en precio eficaz por muchos, que son todos los escogidos. Desta manera è trabajado y padecido para provecho y remedio de todos los hombres, como si fuera siervo de todos: y en esto vosotros mis dicipulos me aveys de imitar, y seguir mi exemplo, haziendo como yo hago, y empleandoos en el provecho de todos, como yo me è empleado. Con esta doctrina sanò Christo los principios de embidia y de sobervia, que brotavan en los coraçones de sus dicipulos, y nos enseñò el remedio eficaz, que todos devemos de usar contra estos vicios, que és no amar, ni dessear, ni pretender como Gentiles las ventajas y honras y interesses dela tierra: sino los verdaderos bienes espirituales y celestiales y el provecho espiritual de nuestros proximos, y el tẽporal q̃ aellos y a nosotros ayuda a la salvacion de nuestras almas. O doctrina purissima, mas clara y resplãdeciente q̃ el sol! O doctrina verdaderamẽte del cielo, y salida del pecho de Dios, y declarada al mũdo por aq̃l Señor, q̃ dixo: Para esto naci, y para esto vine al mũdo, pa dar testi-
Ioan. 18.
monio,

monio de la verdad. Y no solamente á sus dicipulos sanò Christo deste vicio de embidia con esta doctrina, sino lo que es de mayor admiracion, que a una muger gentil de linage de Cananeos, con una palabra le imprimio esta doctrina enel coraçon, y la sanò deste vicio, que era tan grande y tan comun entre los Gentiles. Dize el Evangelista san Matheo, que passando Christo por los confines de Tyro y Sidon, salio a el una muger Cananea, pidiendole remedio *Mat. 15.* para una su hija endemoniada. Al principio el Señor callò, y la muger perseverò siguiendolo, y pidiendole la salud para su hija, hasta que llegò al Señor, y prostrada a sus pies le dixo: Señor ayudame. Respondio el Señor diziendo: No es bueno quitar el pan de los hijos, y dallo a los perros. Llamò pan la doctrina y los milagros, y todas las demas cosas ordenadas a la salud de las almas, que son pan y manjar espiritual de las mesmas almas. Y llamò hijos a los Israelitas, porque eran pueblo de Dios, y tenian su fe y religion, y avia entre ellos varones justos, que eran hijos de Dios. Y llamò perros a los Gentiles, por las crueldades que usavan en honra de sus falsos dioses. Y dixo Christo esta palabra à esta muger, para humillalla, y que conociesse, que era indigna de aquel beneficio, por ser de linage y secta de gente agena de Dios, y que entendiesse, que si el hazia aquellos beneficios de sanar enfermos y endemoniados a los Iudios, y no a los Gentiles, que avia causa justa, para que los Iudios fuessen preferidos en esto. Y tomò tambien la muger esta leccion de humildad, que no se enojò, de que la llamasse perra, ni se entristecio, de que los Israelitas tuviessen tan grandes bienes, y gozassen de tales beneficios de Christo, ni tuvo embidia, de que los hõrasse, llamandolos hijos de Dios: sino que concedio ser esto verdad, y que estava assi bien hecho, y que a ella le agradava, que assi fuesse: mas que no por esso se le avia de negar, lo que pedia, porq̃ aunque ella no lo merecia, por ser indigna, mas que a la bondad de tal señor pertenecia, hazer bien aun a los indignos. Todo esto significò, diziendo: Assi es Señor, mas tambien los perrillos comen de las migajas, que caen de la mesa de su Señor. Que fue dezir, no niego Señor, que los Israelitas sean hijos, y nosotros perros, y sea mucho en buena hora, que como hijos se assienten a la mesa de su riquissimo Padre Dios, y coman del manjar preciosissimo de su doctrina y milagros y sacramentos y dones celestiales: mas pues soy perra, no se me niegue, lo que se da a los perrillos, que son las migajas, que caen de la mesa del Señor, Este beneficio y milagro de que yo tengo necessidad, que es sino una migaja respecto de los beneficios y milagros, de que an gozado y gozã los hijos de Israel? Pues

esta sola migaja pido, y con esta estoy contenta, y es muy conforme a la liberalidad de tan riquissimo Padre y Señor, que esta migaja se me de. Este es el remedio dado del cielo que devemos de usar, para limpiar nuestra alma de todos los rastros de la embidia, y exercitar la caridad fraterna, que se alegra de los bienes agenos: no apetecer las honras y ventajas, y interesses perecederos y vanos del mundo, y dessear y procurar de todo coraçon los bienes verdaderos, que santifican las almas, y las hazen bienavẽturadas: y de todo lo temporal no querer mas delo que para esto nos à de servir. Y de aqui verna, q̃ recebiremos de buena gana las humiliaciones de Dios, y injurias y desprecios de los hombres, porque son medios, que nos ayudan à alcançar estos verdaderos bienes, que desseamos. Esto nos lo amonesta el Apostol, diziendo: No desseemos la honra y gloria temporal, que es vana y perecedera y sin fruto, y con obras y palabras no provoquemos unos a otros a discordias y contiẽdas, y no tengamos embidia unos de otros, entristeciendonos del bien ageno, que estos son vicios, que nacen del apetito de la vanagloria: y assi quitando este apetito, cessan estos vicios. Y en otro lugar dize: No hagays nada por via de contienda y porfia, que es por salir con vuestro intento, y vencer y confundir a los otros, ni por apetito de gloria vana, que es por ser grandes y aventajados en la opinion de los hombres: Mas con la virtud verdadera de la humildad con que el hombre siente baxamente de si, cada uno piense y juzgue, que el otro en alguna manera le es superior y mas digno que el. Lo qual à de juzgar, considerando lo que el tiene de su parte, que son sus pecados, por los quales se à de despreciar, y tener por inferior de todos: y considerando los dones, que los otros tienen de Dios, que son ser imagen de Dios, y posseer a Christo por gracia, y tener su fe, y ser miembro de su Iglesia, y tener por guarda los Angeles de Dios. Porque como todo hombre es juez de si mismo, y no de su proximo, à se de humillar, y corregir, y castigar a si por sus pecados, y al proximo lo à de amar y estimar por los bienes, que tiene de Dios.

Ad Gala. 6.

Ad Phi. 2.

CAP. XXXIX. Del orden con que avemos de exercitar el amor del proximo, prefiriendo unos a otros, y como avemos de amar a los malos, y porque razones.

A Todos los hõbres devemos de amar cõ amor d̃ caridad, como avemos declarado, mas a unos d̃vemos amar mas q̃ a otros. Devemos amar a los buenos y a los malos, a los justos y a los pecado-

res

res: empero avemos d̄ amar mas alos buenos y justos, q̄ no alos malos y pecadores. Y el modo q̄ enesto avemos de guardar, y la razō q̄ a esto nos à de mover, declararemos agora. A los malos y pecadores devemos de amallos, porq̄ son proximos, y capaces de bienaventurança, y criados para ella: y porque Christo los amò, y por amor dio la vida por ellos, y con amor los llama, y a los que le obedecen los justifica, y haze bienaventurados. Y tambien los devemos amar, porque el mismo Señor quiere y manda, que los amemos, y se agrada mucho dello: y a los que los aman les da premio eterno, y a los que los aborrecen, castiga con pena, que no tiene fin. Mas en este amor de los malos, avemos de guardar este aviso, que distingamos la naturaleza, que es de Dios, y la culpa, que es del hombre, y quanto ala naturaleza los amemos, y quanto a la culpa los aborrezcamos. Que es dezir, que los amemos porser criaturas de Dios, y hōbres hechos a imagen suya, y con amor les desseemos, y procuremos todo bien conveniente para el cuerpo y para el alma: y que aborrezcamos en ellos la culpa y pecado, desseando y procurando, que sea destruydo y desterrado de sus almas. Y assi aborrecellos en quanto pecadores, es amallos, porque es dessear, que salgan del pecado con la penitencia, y que de pecadores se hagan justos con la gracia divina. Esto explicò san Agustin por estas palabras: Todo pecador en quanto pecador no se à de amar, y todo pecador en quanto hombre, se à de amar por Dios. Y en otro lugar dize: El varon justo que vive segun Dios, deve de tener odio santo con los malos en esta manera, que por el vicio no aborrezca al hombre, ni ame el vicio por el hombre, sino que aborrazca al vicio, y ame al hombre. Veamos, en que se conocera, quando uno enel pecador no aborrece el hombre, sino el pecado? Conocese, en que se compadece del pecador, y se duele de su mal, y le dessea la salvacion de su alma, y todo el bien temporal, que para la salvacion le puede ayudar: y si dessea que Dios, o los que tienen autoridad para ello, le den algun castigo, o alguna pena, solamente lo dessea para este fin, de que ellos se corrijan y enmienden, y no dañen a otros. Y en caso que el castigo no les fuesse necessario, o provechoso para este fin, no quieren ni dessean, que sean castigados, sino que Dios, por los medios que el fuere servido, los corrija y enmiéde, y libre de pecados. Esto advierte S. Gregorio, diziendo: La verdadera justicia y santidad tiene compassion del proximo pecador, y la falsa concibe indignacion contra el. Aunq̄ tābien los justos suelen indignarse contra los pecadores, en quanto pecadores:

D. Th. 22 q. 25. ar. 6

D. Augu. l. 1. de doctri. Chris c. 27. de civit. l. 14 c. 6.

D. Greg. ho. 34. in evang.

mas esto no lo hazen con presumpcion de si, y desprecio del pecador, sino por zelo de justa diciplina, que es para que el pecador se corrija, y otros escarmienten. Y assi no aborreciendo, sino amando dessean y procuran el castigo y pena del pecador, porque exercitando contra el la correccion y el castigo exterior, dentro de su coraçon conservan la suavidad de la caridad, con que lo aman. Esto es de san Gregorio, en que distingue bien la indignació buena de la mala: porque la mala dessea mal al hombre pecador, para su daño, porque lo aborrece, y la buena desseale el castigo, para su bien, porque lo ama. Algunos filosofos del mundo, y entre ellos Aristoteles, pensaron, que era cosa licita y virtuosa, pesalle a uno del bien temporal del hombre pecador, como de la salud, o vida, o riqueza, que tiene, o dela honra que le hazen, por esta razon de que el pecador es indigno de aquel bien. Pareciole al filosofo, que pues el pecador no merece aquel bien, que es cosa justa entristecerse de que lo tenga, y querer que carezca del. Esta doctrina es contraria ala ley de Dios, y a la buena razon. Si el entristecerse del bien del pecador fuera por esta causa, de que el pecador recibe daño ensu alma de aquel bien temporal, y con el haze daño a otros: entonces el entristecerse, no fuera malo, porque mira el bien del proximo, y nace de caridad, como avemos dicho: mas entristecerse del bien del pecador, porque no lo merece, es tristeza mala, y condenada en la divina escritura: y es pecado grave, si el bien de que se entristece, y de que querria que el pecador careciesse, es bien notable. La razon de que esta tristeza sea mala y pecado, es, porque aunque el pecador no merezca el bien que tiene, pertenece ala bódad y gloria de Dios hazer bien a los indignos: y assi lo a hecho con todos los hombres, porque todos por el pecado eramos indignos de todo bien, y merecedores de pena eterna, y sin merecello, nos à hecho Dios todo el bien, que nos à hecho. Porque como Dios es infinita bondad, en esto la descubre, en comunicarse y hazer bié a todos, y mucho mas en hazer bien a los pecadores indignos de todo bien.

Arist. l. 2. Rhetoric.

D. Th. 22. q. 36. a. 2.

Y juntamente con esto de descubrir su bódad, tiene Dios otros fines dignos d quié el es enel bien téporal, q̃ haze alos malos; porq̃ con este bié les paga algunas obras moralméte buenas, q̃ an hecho aunq̃ de justicia no se les deve nada por ellas: y los mueve muchas vezes cõ el a conocimiéto y penitencia de sus pecados. Y tambien con el bié que haze a los malos da grande confiança a los buenos, de que serà con ellos piadosissimo, dádoles los bienes espirituales q̃ ellos pretédé pues tã liberal se muestra có los malos, dádoles los bienes téporales q̃ ellos dessean. Y siendo esta ordenacion de

Dios

Dios tan buena, y tan digna de quien el es, entristecerse el hombre del bien que Dios por si mismo, o por medio de sus criaturas haze al pecador, es injuria que haze contra Dios, y es agravio que haze al proximo, queriendo que no tenga lo que Dios le à dado sin agravio de nadie. Esta culpa condenò Christo enel Evangelio, quando en persona del Padre de familias dixo a los que murmuravan, porque avia dado a los trabajadores mas estipendio y mas premio de lo que merecian: Porventura tu ojo à de ser malo, porque yo soy bueno? *Mat. 20.* Quiso dezir, de mi bondad y liberalidad, con la qual è dado mas de lo que devia, y delo que prometi, as de tomar ocasion, para juzgar mal, y murmurar de lo que devias aprobar y alabar? Dexando pues la escuela del mundo, que en esto erro, y siguiendo la doctrina del cielo enseñada por Christo, amemos muy de coraçõ los proximos, aunque sean malos y pecadores, y cumplamos con ellos las leyes de la verdadera caridad, que son, dessealles y hazelles todo el bien necessario, y entristecernos de su mal, y alegrarnos del bien, que tienen espiritual y tẽporal, conformandonos con la volũtad de aquel Señor y Padre celestial, del qual dize su unigenito hijo Iesu Christo: que haze que su sol alumbre a buenos y a malos, *Mat. 5.* y que sus nuves rieguen la tierra delos justos y la delos pecadores.

CAP. XXXX. Como avemos de amar mas a los buenos, que a los malos.

DESTA manera, y por estas razones devemos de amar a los malos y pecadores por Dios: mas a los buenos y justos devemos de amar mucho mas. Que aunque es verdad, que quanto a la substancia del bien, que desseamos a los proximos, à todos los amamos ygualmente, porque a todos desseamos, que se salvẽ y seã bienaventurados con la vista y possession de Dios enel cielo: mas quanto al afecto, con que este bien les desseamos, y quanto a la obra, con que para alcançar este fin les ayudamos, y quanto a la mayor perfecciõ, con q̃ este infinito biẽ se possee por gr̃a, y se goza por gloria, a unos proximos amamos, y devemos amar mas q̃ a otros. *D. Th. 22 q. 26. a. 6.* Y assi a los buenos, siẽdo enlo demas iguales, avemos d̃ amar mas q̃ a los malos: lo uno, porque los buenos estan mas conjuntos y allegados a Dios, y son mas semejantes a Dios, y participan mas de Dios, y son mas amados de Dios. Y pues amamos a los malos por la naturaleza que tienen de hombres, y por el amor limitado con que Dios los ama, comunicandoles bienes naturales y temporales y buenas inspiraciones: mucho mas avemos de amar a los justos por la gracia que tienen, y gloria que esperan, y por el amor abso-

luto y en todo perfecto, con que Dios nuestro Señor los ama, comunicandoles bienes sobrenaturales de gracia, y dandoles prenda y derecho de la bienaventurança, que a su tiempo les à de comunicar. *D. Ambr. l. 1. de off. ca. 7.* Asi dize san Ambrosio: Ciertamēte mas devemos de amar a aquellos proximos, con los quales entendemos, y confiamos, que avemos de vivir para siempre, como son los justos, que nos an de ser compañeros en la gloria, que no aquellos proximos, cō los quales no avemos de vivir, ni tener compañia, sino solamente en este mundo, como son los malos, cuya compañia se acaba con la muerte. Tambien devemos de amallos mas, porque son mas provechosos a toda la Iglesia, y a cada uno en particular: y los provechos que de su virtud y cōpañia se siguen a todos los fieles son muchos, y muy grandes; porque con su vista y palabras y exemplo nos edifican, y encienden en amor de Dios y de toda virtud. Asi dize san Gregorio: *D. Grego. hom. 5. in Ezechie.* El que se allega al varon santo, para aprovecharse del, con su vista continua, con las palabras de su conversacion, con el exemplo de su vida, destierra de su coraçon las tinieblas de los vicios; y se enciende con el desseo de la luz divina, y amor de la verdad. Y como dize san Isidro: Siendo compañero de su conversacion, lo serà de su virtud. *Isidor. in synonom. ca. 9.* Tambien por las oraciones de los justos, y por la union y compañia que con ellos tenemos en una fe y religion, y en una ciudad, y en una casa, somos librados de muchos males y calamidades, y de muchos castigos de Dios, que cayeran sobre nosotros, sino fuera por ellos. Como lo afirma Dios por Ieremias, *Hiere. 5.* y por Ezechiel: *Ezec. 22.* y como lo declarò y testificò, prometiendo à Abraham, que si en la ciudad de Sodoma se hallassen diez justos, suspenderia el castigo del fuego del cielo, con que por sus abominables delitos los queria abrasar a todos. *Genes. 18* Y no solamente de males somos librados por la union y compañia de los justos, sino tambien por ella nos comunica Dios innumerables bienes espirituales y temporales: como lo enseña la divina escritura, diziēdo, que a Phutiphar varon principal de Egypto, porque tenia en su casa y compañia y servicio a Ioseph siervo del verdadero Dios, le bendixo Dios la casa, *Gene. 39.* y los bienes, y le multiplicò la hazienda que tenia en la ciudad y en el campo. Y como lo confessò Laban, el qual enseñado por la experiencia confessò: que por aver tenido en su casa y compañia a Iacob varon justo, Dios le avia dado su bēdiciō, acrecētādole los bienes. *Genes. 30* Pues si a hōbres gētiles agenos de Dios comunica Dios con mucha abūdancia los bienes temporales, que ellos dessean, y de q̃ son capaces en su infidelidad, por respecto de los justos, claro està, q̃ mucho mas a los

fieles

fieles,y mas a los buenos, comunicarà Dios muy liberalmente por respeto de los justos, bienes espirituales y divinos, que son los que ellos dessean y procuran, y estiman en mucho. Por estas razones, aunq a todos los hombres devemos amor de caridad, lo devemos mucho mayor a los justos, que a los pecadores: y esto nos enseñò Christo nuestro Señor con su exemplo. Amò el Señor todos los hombres del mundo buenos y malos, porque por todos dio la vida: mas viviendo enel mundo en carne mortal, con aquella voluntad santissima, con que amò a todos los hombres por el amor, con q vio que el eterno Padre los amava, amò mas a los hijos del pueblo de Israel, donde nacio y se criò, que a los hombres de otras naciones: porque los Israelitas eran fieles, y tenian religion verdadera, y muchos dellos eran justos. Y entre estos Israelitas amò mas particularmente y con mayor amor a sus apostoles y dicipulos, que lo siguieron, y acompañaron: porque estos fueron mas fieles al llamamiento divino, y mas justos en la vida. Y como a hombres a quien tenia mas amor que a los demas, les dio de obra y de palabra mayores muestras y testimonios de amor. Y assi les dixo: A vosotros è llamado yo amigos especiales, y como tales os è tratado: porque todas las cosas que oì de mi Padre, y que os convenia sabellas, os las è manifestado. Y entre los Israelitas, que no eran del numero de los Apostoles y dicipulos, que andavan en su compañia, amò mas particularmente y con mayor amor que a otros, a Lazaro y a Maria y a Marta sus hermanas, como lo testifica el Evangelista san Iuan, diziendo: Estando Lazaro enfermo, embiaron sus hermanas un mensagero a Christo, que dezia: Mirad que el que amays està enfermo. Y era assi, que Iesus amava a Marta y a Maria y a Lazaro: y entiende el Evangelista de amor especial, y declarado con particulares señales de amistad. Y la causa de amar Christo a estos mas que a otros de aquel pueblo, fue, porque estos en la virtud y amor, y obediencia que tenian a Christo, llevavan ventaja a los demas. Assi dize Simon de Cassia: Amava Iesus a Marta y a Maria y a Lazaro, no porque eran nobles y ricos, sino porque sabia, que lo amavan: y assi todos los mortales devian con todas sus fuerças amar a Christo, para ser del muy amados. Esto es de Symon de Cassia. Y como por ser estos mejores los amava Christo mas que a otros, por essa misma causa los tratava mas familiarmente, y los visitava, y se les mostrava mas afable, y les dava particulares socorros en sus necessidades: y por la misma razon se yva a hospedar en su casa, y tomar enella el manjar necessario para el y para sus Apostoles. Assi dize san Chrisostomo:

Ioan. 11.

Symon de Cassia. l. 5 c. 15.

Chrisost. ho.67. in Math.21 Yva Christo a Bethania, y hospedavase en casa de Marta y Maria; porque de los santos varones es, yr a hospedarse, no a la casa, donde les an de dar mas abundantemente decomer, sino donde ay mas virtud, y florece mas la santidad. Con este y otros exẽplos declarò Christo, como es muy justo, y muy conforme a su voluntad, amar mas, y mostrar mas amor a los varones justos y santos, que no a los que no lo son.

CAP. XXXXI. De otras razones porque avemos de amar mas a los buenos, que a los malos.

ENseñonos tambien Christo con algunos testimonios muy dignos de consideracion, la razon que para esto avia, que es, ser los justos mas provechosos para las almas de aquellos que los amã y con la obra pruevan el amor que les tienen. Esto nos enseñò diziẽdo: Hazed amigos con el dinero y riqueza de maldad. Que es dezir, con el dinero, que ordinariamente es ocasion de muchas maldades: para que quando se acabe esta vida temporal, los tales amigos os reciban enlas moradas eternas. Estos amigos aunque se pueden entender todos los pobres, a quien se da limosna, porque por razon de la caridad que se usa con ellos, y limosna que se les da, a los que las tales limosnas hazen con caridad, Christo con sus Angeles y santos en premio de la buena obra los recibe en las moradas del cielo: empero mas propriamente se llamarán aqui amigos los varones justos, que renunciando todas las cosas por Christo, se an hecho pobres, y padecen necessidades en las cosas temporales. En estos mas perfectamente se cumple esta sentencia, porque estos a los que tienen caridad y amor con ellos, y les socorren en sus necessidades, con sus merecimientos y oraciones los reciben en las moradas del cielo. Porque con su santa vida y con la eficacia de sus oraciones hazen, que Dios les sea favorable y piadoso, y alcançan de su bondad, que les de tales favores y dones de gracia, con que merezcan subir con ellos alas moradas gloriosissimas de la eterna bienaventurança. Y assi aunque toda obra de caridad hecha a qual quier proximo es muy provechosa y tiene este premio: Mas la que se haze a los varones justos y perfectos, por esta razon es mas provechosa y tiene mas excelente premio. Esto declara san Agustin por estas palabras: Quien son estos que tienen los tabernaculos eternos, sino los santos de Dios? Y quien son aquellos que an de recebir dellos estos tabernaculos, sino los hombres piadosos que les

(margin: Luca. 16. — D. Augu. de verbis Domini. ser. 35.)

socorren

socorren en sus necessidades, y les dan de buena gana lo que an menester? Estos santos que reciben a los que les dan limosna enlas moradas del cielo, son los pequeños de Christo, que dexaron todas las cosas por Christo, y lo siguieron por el camino de la perfeccion: y todo lo que tenian lo repartieron a los pobres, para servir a Dios mejor estando sueltos de los grillos y cadenas del siglo, que son las riquezas y bienes temporales: y para que libres de las cargas del mundo, que son los cuydados grandes de la vida seglar, como hombres que tienen alas espirituales, pudiessen cō mas ligereza levantar sus almas a las cosas espirituales y celestiales. Esto es de san Agustin, en que enseña quan provechosa es la caridad que se exercita con los varones justos, que se an hecho pobres por Christo, y siguen el camino de la perfeccion, para alcançar con mas facilidad el Reyno de los cielos. Otro testimonio desto mismo nos dio Christo, quando hablando con sus dicipulos dixo: El que recibe a vosotros hospedandoos, y haziendoos bien, y socorriendo vuestras necessidades temporales, a mi me recibe: y el que a mi me recibe tambien recibe a mi Padre, que me embiò al mundo. Y el que *Math.10* recibe qualquier profeta y predicador y ministro de mi Evangelio en nombre de profeta, que es por ser ministro mio, recebira galardō de profeta. Y el q̄ recibe al justo en nōbre de justo, por ser varō justo y siervo de Dios, recebira el premio del justo. Y en otro lugar dize, hablādo d̄ los humildes: el q̄ recibiere a uno destos peq̄ños en mi nōbre, a mi me recibe, y el q̄ ami me recibe no me recibe a mi sola- *Luce.18.* mēte, sino recibe tābien al que me embiò. En estas palabras nos des- *Marci.9.* cubrio Christo aqueste misterio, como la caridad y amor fraterno, que se usa con el coraçon y con la obra, haziendo bien a los varones justos, y especialmente a los ministros de su Evangelio, que se ocupan en ayudar las almas, es mas agradable a Dios, y de mayor fruto para el alma, y tiene particular eficacia, para alcançar mayor premio dela bondad de Dios. Esto significa diziendo: Recebira premio de profeta y premio de justo: que es dezir, premio y galardon qual conviene que se le de al que recibe y haze bien al profeta y al justo, y aquel genero y manera de premio, que se da al profeta y al varon justo. Estima Dios en mas esta caridad exercitada con los justos y ministros de su Evangelio, y dale mayor premio: lo uno para declarar con la obra lo mucho que ama y precia los varones justos y ministros fieles de su palabra, que no solamente les haze summo bien a ellos, y les da altissimo premio por su virtud, sino q̄ tambien a los que les hazen bien, y son amados dellos, por su respecto los ama mas, y les haze mayor bien, y los haze dignos de ma-
yor

yor premio por los servicios,que les hazen. Tambien haze Dios esto por otra razon,y es esta. Haziẽdo el siervo de Dios bien,y sustẽtando con su hazienda, o sirviendo con su persona al varon justo y ministro de Christo, que se ocupa en obras santas, y entraer almas a Christo,y encaminallas al cielo con doctrina y sacramentos,y con otros medios santos,participa de aquella santa obra, y coopera en aquel santo ministerio de ayudar las almas: y por esso justamente recibe de Dios premio semejante y de aquella qualidad, que se da al varon justo y profeta, a quien ministra su hazienda,y aquien sirve. Esto declara san Chrisostomo por estas palabras: Promete Christo a los q̃ reciben sus dicipulos, que en ellos recibẽ a el y a su Padre eterno. Que honra ay que se pueda igualar con esta? Que mayor gloria puede ser,que recebir por huesped al Padre y al Hijo que con el Espiritu santo son un Dios eterno? Promete tãbien a los que reciben al Profeta y al justo,que les dara el galardon del Profeta y del justo: Que quiere dezir,premio qual es el q̃ el Profeta y el justo à de recebir. Porque el justo como no tiene nada en este mũdo,tiene santa libertad para predicar la verdad, y defender la justicia,y el que lo sustenta y ayuda, se haze participante desta justicia y santidad,y recebira juntamente premio conel. Y el Profeta y ministro del evangelio que tiene espiritu divino, tiene necessidad de mantenimiento corporal,para hazer su oficio,y sino selo dan no podra trabajar: y assi el q̃ selo da,le da fuerças para predicar,y hazer otras obras santas en provecho de las almas,por lo qual recebira premio conel mismo Profeta. Esto es de san Chrisostomo,con que confirma las razones,con que avemos probado, q̃ la caridad que se exercita con los justos, es mas grata a Dios, y tiene mas alto premio enel Reyno delos cielos.

D. Chriso. hom. 36. Mat. 10.

CAP. XXXXII. De otros titulos y razones, porque devemos amar mas a unos proximos que a otros.

ESTE que avemos dicho, es el orden de caridad, q̃ avemos de guardar,amando a los malos y a los buenos, y a los pecadores y a los justos: Veamos agora el orden q̃ avemos de guardar con los demas proximos. A los padres y hermanos y pariẽtes,y a todos los demas,q̃ estan llegados y unidos con nosotros con algun vinculo particular de parentesco,o de afinidad, o de subjeciõ a una misma Republica,y al govierno de una misma ciudad,o de una misma casa,aviẽdo en lo demas ygualdad,somos mas obligados a tenelles

D. Th. 2. 2 q 26. ar. 6 & 7.

mas amor,y a exercitar con ellos las obras de caridad mas q̃ no cõ los proximos,q̃ no tienẽ con nosotros semejãtes vinculos de parẽtesco,o de ser miẽbros đ una misma ciudad,o subditos đ un mismo señor u prelado. La razõ es,porq̃ el amor se funda enalguna comunicaciõ y union de unos con otros,y asi dõde la union es mayor, el amor por cõsiguiente deve ser mayor. Y tãbien la gr̃a perficiona y no destruye la naturaleza,y vemos,que todos los hombres tienẽ esta inclinacion natural,de amar mas alos mas conjuntos,y que esta inclinacion no es de las que entraron por el pecado,porq̃ se funda en buena razon:y asi la tuvieran los hõbres,si perseverarã enel estado de la naturaleza entera y sana,como la recibieron de Dios: y asi la gracia no quita esta inclinacion,sino la modera y endereça,para q̃ no aya demasia en ella,y para q̃ tenga por fin a Dios. Asi dixo san Agustin: Como sea asi,que no podemos ayudar y socorrer a todos los proximos,devemos primeramente de ayudar à aq̃llos,que por razon del lugar, o del tiempo,o por otra causa, estan mas unidos con nosotros. Y confirma esta verdad el Apostol,diziẽdo:La persona q̃ no tuviere cuydado de los suyos:q̃ se entiẽde, instruyendolos quãto al alma,yproveyendoles quãto al cuerpo delas cosas necessarias,y principalmente delos domesticos y familiares de su casa,a quien tiene mayor obligacion:este tal à negado la fidelidad,q̃ deve a Dios y a los suyos por la ley natural;y quanto a esto es peor que infiel: porque algunos infieles movidos por razon natural tienen cuydado de los suyos. Y siendo asi,q̃ ay mayor obligacion de socorrer a los mas conjũtos,pues la obra exterior sale del afecto interior,siguese que quãto à aquel socorro los an de preferir en el amor a los estraños. Esto es asi verdad,quando los parientes y conjuntos son en las demas cosas yguales con los demas proximos; mas quando no son iguales,no se à de guardar siempre esta regla. Porq̃ si la necessidad del pariente yconjunto es pequeña,y se puede passar sin mucho daño conlo q̃ tiene,y la necessidad del estraño es grãde,q̃ aun no tiene lo necessario,para sustentar estrechamẽte la vida,en tal caso mas à de acudir al socorro del estraño. Y quãdo la persona estraña fuesse muy importante y provechosa al bien comũ dela Republica,o albien espiritual delas almas,no aviẽdo en los parientes y conjuntos muy graves necessidades, pide la caridad bien ordenada,q̃ se acuda primero a la tal persona, porq̃ el biẽ comun se à de preferir al particular: desto tratarèmos despues en las obras de misericordia. Quãdo los proximos estraños son varones justos y personas de grã virtud,ylos pariẽtes y cõjũtos son malos,ono son tãbuenos,entõces se à đguardar enla caridad este ordẽ que

D. Augu. lib. 1. de doct. Chri. c. 28.

1. Tim. 5.

D. Th. 22 q. 26. a. 7.

q̃ a los varones juſtos los ame mas con caridad, eſtimandolos mas y queriendoles determinadamente mayor bien, que es mayor gloria, que no a los parientes, que no tienen tanta virtud. Porque avemos de querer, que ſe guarde la juſticia divina, a la qual pertenece dar mayor gloria al mas juſto, y que tiene mayor merecimiento: y al pariente que no tiene tanto merecimiento, no devemos deſſear, que ſegun la diſpoſicion preſente, le de Dios aquella gloria que no merece. Mas podemos conforme a caridad deſſear, que al pariente que es malo, lo haga Dios tan bueno y mejor que el mas ſanto de los que viven en la tierra, y que le de ayudas y favores para eſto mas aventajados, que a los demas, y que deſta manera con tales dones venga a merecer, y alcançar mas gloria. Y tambien para aquellos bienes, para que amamos los parientes, conforme a la diſpoſicion que tienen, los podemos amar con mas intenſo y mas fervoroſo afecto de caridad. Porque como con los parientes, fuera de la amiſtad comun de la caridad y gracia, tenemos otra amiſtad natural y humana, podemos ordenalla al fin de la caridad, deſſeãdoles mas bienes eſpirituales de gracia y de gloria, y los temporales, que para eſto les an de ayudar. Deſte orden de caridad con los mas propinquos nos dio Chriſto algunos exemplos. Nacio Chriſto en Belen, y por ſer natural de Belen, uſò eſta caridad admirable cõ todos los moradores de Belen y de ſu comarca, en que los aventajò a todos los demas moradores de Iſrael. Y fue, que a todos los niños de dos años abaxo los hizo martyres glorioſiſsimos, y les dio en el cielo corona fulgentiſsima de martyres, cõ la qual tienen en el cielo mas alta gloria, que todos quantos niños deſde el principio del mundo haſta ellos murieron en gracia de Dios. La corona del martyrio, que por grande previlegio y muy ſingular gracia ſe concede a varones ſantos, deſpues de muchos años de ſanta vida, y de muchos trabajos y oraciones, ſe les concedio a ellos, ſin aver trabajado, ni merecido, ni aver tenido uſo de razon para ello. Y haziendo Chriſto eſte beneficio de tanta caridad a los niños lo hizo muy grãde y muy raro a los que los engendraron, haziendolos padres y madres de hijos martyres, y dandoles tales patrones y abogados delante de Dios. Y con eſte martyrio glorioſiſsimo de tantos niños iluſtrò maravilloſamente toda la tierra y comarca de Belen. Tuvo Chriſto ſu domicilio y habitacion en la provincia de Galilea la inferior, que eſtava en el tribu de Zabulon, y junto al eſtanque de Genezareth, que ſe llamava el mar de Tiberiades, en la qual morò en compañia del ſanto Ioſeph y de la Virgen, deſde q̃ bolvio de Egypto haſta que ſe manifeſtò en Iſrael: y aſsi lo llamavan muchos Ieſus Galileo.

Mat. 3. et 4. Ioan. 4. & 7. Mat. 26.

Galileo. Y siendo esta provincia la mas baxa y la mas despreciada de los Iudios, como lo significaron los fariseos, diziendo a Nicodemus: escudriña bien las escrituras, y veras que de Galilea no sale Profeta. Queriendo Christo instituyr Apostoles, que fuessen Principes y fundamentos de su Iglesia, y maestros del mundo, y en su juyzio universal juezes de los doze tribus, y de todas las naciones de la tierra, y enel reyno del cielo los principales cortesanos del, los escogio desta provincia de Galilea, y deste estanque de Genezareth, donde con unas barcas pequeñas y unas redes hazian oficio de pobres pescadores. Y aunque no todos, sino los mas fueron pescadores, mas todos fuerõ naturales de la provincia de Galilea. Y assi lo publicavã los Iudios estrangeros, quando despues de la venida del Espiritu santo, viendolos hablar en todas las lenguas, deziã cõ admiracion: No veys como siendo todos estos Galileos, hablã en nuestras lẽguas? Tãto como esto ennoblecio Chr̃o, y engrãdecio y ensalçò hasta el cielo la provincia de Galilea, donde habitò. Entre los pueblos de Galilea la ciudad pequeña de Nazareth fue donde el Señor fue concebido, y dõde se criò hasta la edad casi de treynta años. Y despues del ayuno del desierto, queriendose manifestar en Israel, començo a predicar en la ciudad de Nazareth, y entrò en la Synagoga, y tomando el libro y leyendo la profecia de Esaias, q̃ hablava del mismo Señor, declarò delante de todos que ya en el se avia cumplido aquella profecia. Desta manera en los principios de su predicaciõ comẽço a exercitar la caridad con los vezinos y moradores de su tierra y ciudad, enseñandolos, y alumbrandolos, y descubriẽdoles los misterios divinos, y trayẽdolos al camino del cielo. Enseñandonos en esto, como en la caridad ay su orden, y que los mas conjuntos an de ser en ygual necessidad, preferidos a los demas, como lo advierte Theophilato, diziendo: Queria ya el Señor manifestarse a los Israelitas, y manifestosse primeramẽte a los de Nazareth, con los quales avia vivido; para enseñarnos, que alos mas propinquos y mas conjuntos principalmẽte avemos de hazer bien, y despues avemos de comunicar nuestra caridad a todos los demas proximos.

Ioa. 7. *Lucæ. 4.* *Theophil. Lucæ. 4.*

CAP. XXXXIII. *Como aunque se an de amar unos mas q̃ otros, mas que enel trato y comunicacion exterior se à de huyr toda nota y ofension.*

ACERCA deste orden de caridad se à de advertir, que aunq̃ es asi, que mas se an de estimar y amar los buenos que los malos, y los mejores mas que los que no son tan buenos, y los propinquos mas q̃ los estraños: mas como este amor se à de exercitar por Dios, asi se à de moderar y regular conforme a la voluntad y bene placito de Dios, mirando lo que mas conviene a su gloria, y al biẽ de las almas. De adonde se sigue, que quando vno vive en cõpañia de muchos, o trata y comunica y conversa con muchos, porq̃ asi lo pide su oficio, y modo de vida, con este titulo de que vnos son mejores q̃ otros, o le tocã mas en parẽtesco q̃ otros, no à de hazer particularidades de amor a estos q̃ son mejores, o le son mas propinquos con q̃ ofenda y de ocasion de pecar a los otros. Y principalmẽte an de guardar este aviso los padres y superiores y señores, q̃ aunque en lo q̃ toca a la confiãça, y al encomendar los ministerios y oficios necessarios, devẽ preferir aquellos, que tienẽ partes para hazello mejor, y q̃ an descubierto mas talento, y q̃ son dignos de q̃ se haga mas confiança dellos: y en lo q̃ toca a la honra y respecto exterior, an de mirar lo q̃ pide el estado y el oficio y calidad de cada uno, porq̃ esto pide la ley de la prudẽcia y de la justicia: mas en lo q̃ toca al trato y comunicacion con ellos, y al mostralles entrañas de caridad, an de procurar de conservar en todo lo que fuere possible ygualdad entre ellos. De manera q̃ por tratar y comunicar mucho a unos, no se olvidẽ d̃ otros, y por estimar mucho a unos, no parezca q̃ despreciã a otros: sino q̃ todos entiẽdã, y lo experimentẽ por la obra, q̃ son amados y estimados y ayudados, como lo pide la verdadera caridad. Esto à de guardar el Padre y la madre para con sus hijos, y el Señor para con sus criados, y el superior para con sus subditos. Y en su manera à de guardar lo mismo el amigo con sus amigos, y el hermano con sus hermanos, y el subdito cõ sus iguales. Y esto es asi necessario para quitar las embidias y emulaciones y tristezas y desgustos de unos cõ otros, y conservallos todos en paz y union de caridad. Esto nos enseñò Christo con su exemplo, porq̃ aunque en algunas cosas prefirio unos Apostoles a otros, y en algunos casos dio algunas muestras de amor y de su favor mas a unos que a otros: porq̃ asi era necessario, para el govierno de su Iglesia, y para el buẽ ordẽ della, y para que se entendiesse, q̃ esto era licito, y q̃ convenia hazello asi por causas justas, y por fines santos, escoger unos para unos oficios, y dexar otros, y dar previlegios y favores a unos, y negallos a otros: Mas juntamente cõ esto en el trato ordinario y comun los ygualava a todos, y en el cõversar cõ ellos, y en el hablalles suavemẽte, y en el proveellos de todo lo necessario, y en el assentallos a

su mesa,

su mesa, y en el sufrillos, y en el oyllos y respõdelles, y ẽcõsolallos y mostralles entrañas dulcissimas de amor, guardava igualdad entre ellos, de tal manera, que mientras el Señor converso con ellos en carne mortal, nunca pudieron saber, qual dellos avia de ser superior a los demas. Assi lo advirtio bien Iansenio, hablando dela pregunta que hizieron al Señor, de qual dellos avia de ser el mayor en el reyno delos cielos, donde dize: Notese, con quanta igualdad Christo tratò sus Apostoles, que no pudieron entẽder, qual dellos avia de dexar por cabeça y superior de los demas. Desta ygualdad de amor y de caridad en el trato y comercio ordinario, que en todo lo possible deven de guardar los que viven en compañia de otros, para conservar la paz y union en todos, dize san Basilio: En las congregaciones se deve de huyr el amor singular, y las amistades y converlaciones particulares; porq̃ de aqui nacen embidias y sospechas y contenciones. Y aunq̃ à algunos, q̃ son mas principales y mas utiles y mas dignos, se de mas hõra q̃ a otros, q̃ no lo son: mas con ygual misericordia nos avemos de compadecer de los males de todos, y con ygual caridad avemos de socorrer a las necessidades de todos. Y aunq̃ algunos sean parientes y hermanos, no se à de hazer mucha particularidad con ellos, porque en esto no se à de seguir el afecto natural, sino aquello, que mas conviene a la union y edificacion de todos.

Iansenius Mat. c. 18

D. Basili. de institu. monach. Ser. 2.

CAP. XXXXIIII. Como y porq̃ razones avemos de amar los enemigos, y quan excelente obra es el amor delos enemigos.

AVEMOS declarado, como a todos los hombres devemos de amar, y con todos devemos de exercitar caridad. Mas porq̃ en el amar los enemigos ay particular dificultad, porq̃ como dize S. Athanasio, el amor delos enemigos es sobre toda la naturaleza. Y porq̃ en este amor ay medios particulares enseñados por Christo nuestro Señor, con q̃ se à de exercitar, por esto tratarèmos del en particular. Avemos de amar a los enemigos, que nos aborrecen y hazen mal, dessseandoles los bienes espirituales de gracia y eternos de gloria, y todos los bienes temporales, que para su salvacion les pueden ayudar, y haziendoles el bien, que està en nuestra facultad, y pide su necessidad. Assi dize san Agustin: As de amar al enemigo, y si lo amas, as de dessealle la vida eterna, y as lo de amar, no para que se quede enemigo, sino para que se haga hermano nr̃o por gracia, y viva con nosotros, para siẽpre en el reyno de Dios. Y para que el enemigo alcance este fin, ofreciendose la necessidad,

D. Atha. tracta. de quæst. q. quid sit Christia.

D. Augu. in 1. epist. D. Ioa. tractatu. 8.

le avemos de hazer el bien espiritual y temporal, que cómodamente pudieremos. Porque como dize el mismo santo, esto es proprio de la verdadera caridad, hazer bien al que nos aborrece. Devemos de amar desta manera los enemigos, porque verdaderamente son proximos en la naturaleza, y son hechos à ymagen de Dios, y capaces de su gloria, y criados por Dios con su infinito poder y bõdad y redemidos con su sangre, para q̃ en nuestra compañia sean para siẽpre bienaventurados, gozando del mismo Dios. Y principalmente los devemos de amar, porq̃ assi lo quiere y lo manda Christo nuestro Dios y Salvador diziẽdo: Yo os digo, amad a vuestros enemigos, y hazed bien a los que os aborrecen, y rogad por los q̃ os persiguen. Avialo Dios mandado en la ley de escritura, mas no muy expressamente, agora en el Evangelio lo manda muy expressa y muy claramente: Amad (dize) a vuestros enemigos. Quien lo mãda? Aq̃l eterno y potentissimo Dios, que con su infinito poder criò de nada cielos y tierra, y todo lo que en ellos se contiene. Aquel Señor supremo y absoluto, q̃ haze todo quanto quiere, y aquiẽ todos los Angeles con summa libertad, y todas las criaturas con toda su fuerça natural obedecen, sin salir un punto de su voluntad. Aquel juez universal de vivos y muertos, en cuya mano està sentenciar al hombre a tormentos eternos, o a gloria eterna. Este Dios, y este señor, y este juez es, el q̃ nos manda, q̃ amemos a nuestros enemigos. O q̃ es cosa grave y dificultosa, q̃rer biẽ aquiẽ me quiere mal? Por esso el q̃ lo mãda es todo poderoso, y da grãde ayuda para cũplir cõ grãde facilidad y suavidad todo lo que el manda. Y juntamente da premio altissimo a los que cumplen lo que el manda: porque les da la dignidad nobilissima de hijos de Dios, y la herencia gloriosissima del reyno de los cielos devida a los hijos de Dios. O que el enemigo no merece ser amado, porq̃ es malo, y haze mal? Por esso el q̃ lo mãda amar, es infinitamẽte bueno, y infinitamente piadoso y benigno y merece q̃ por su respecto y por su amor, y por mãdallo el, se ame el enemigo, q̃ por su culpa es indigno de todo amor y de todo bien. Y por esso el Señor piadosissimo q̃ lo mãda, te obligò con el mismo oficio de caridad, que te pide: porq̃ siendo tu malo y enemigo del mismo Dios, y indigno de todo biẽ, y merecedor de penas eternas, te amò, y con amor dio la vida por ti, y te combidò y rogo cõ su amistad, y por solo verte verdaderamente contrito, te perdonò innumerables pecados, con que lo avias afrentado y despreciado, y te solto en un momento toda la pena eterna, que por ellos merecias. Y es muy justo y devido, que pues el Señor que es hermosura y gloria y magestad infinita, siendo tu enemigo suyo, y cria-

Tract. de laude charitatis.

Mat. 5.

y criatura muy baxa y muy fea por la culpa, te amò, para hazerte amigo suyo, y darte la alteza y hermosura de su gracia y de su gloria y te perdonò tan facilmente deuda, q̄ en alguna manera es infinita: q̄ tu tābien por querello y mandallo el, ames a tu proximo, q̄ es tu ygual en la naturaleza, y q̄ le perdones el mal que te hizo, que tenias tu muy bien merecido por ser pecador, y digno de pena eterna. Este señor tan poderoso y tan grāde es, el que te dize y manda, que ames a tu enemigo, y con esta bondad y misericordia te à obligado a q̄ lo ames. Y no te declara esta su voluntad por alguna escritura muerta, ni te notifica este mandamiento por voz de algun criado y ministro suyo, sino el mismo por su propria boca, apareciendo visible en carne mortal, te declara esta su voluntad, y te intima este mandamiento, y te combida con el premio diziendo: Amad a vuestros enemigos, para que seays hijos de vuestro Padre, que està enlos cielos.

Grande obligacion tenemos de amar los enemigos, por ser Dios el que lo manda: y tambien es obra de grande virtud, cumplir esta obligacion, y es grande hazaña de Dios, desnudar un coraçon humano del amor proprio, con que està inficionado desde su origen y dalle tanta caridad, que ame por puro Dios a quien lo aborrece. Y es grande maravilla, que el hombre que es tan flaco para lo bueno, exercite tā excelente caridad, q̄ dessee y haga de coraçō mucho biē a quiē le haze mucho mal. Biē dixo S. Agustin: No ay cosa mas admirable enlas cosas humanas, q̄ amar perfectamēte los enemigos. Grāde virtud es, y de mucho valor y merecimiēto delāte de Dios amar puramēte los proximos, q̄ son amigos, y los estraños, q̄ son virtuosos: mas amar dla misma manera a los proximos enemigos, y hōbres malos, y que os an hecho mal, mayor virtud es, y de mayor valor y merecimiento delante de Dios. Quando un varon justo con ygual amor de Dios y con ygual respecto a Dios; que es dezir, con amor ygualmente intenso respecto de Dios; se mueve à amar un amigo y un enemigo, entonces al amigo amalo con fervor y conato, y al enemigo con tibieza y frialdad. Como si con un mismo fuego, quisiesse uno encender un madero, que està cerca, o que està seco, y uno, que està lexos, o que està humido, al que està cerca, lo abrasaria, y al que està lexos, o que està humido, no haria mas que callentallo: assi el que con un mismo amor y respecto de Dios ama al amigo, que està cerca, y que no tiene impedimento, para ser amado, y al enemigo que està lexos por la dessemejança, que con el tiene en los afectos, y que tiene impedimento de odio y de malicia, para ser amado; al amigo amalo con amor intenso y fuerte, y

D. Augu. in confes.

D. Th. 22 q. 27. a. 7. Caie. ibi.

te, y al enemigo con amor remisso y flaco. Y en este caso es muy conforme a razon, la sentencia de los doctores, que dizen, q̃ el amor del amigo es mejor y mas meritorio, que el del enemigo, porque el objeto amado que es el amigo, es mejor, y mas digno de ser amado. Y assi naciendo el amor del amigo y el del enemigo de ygual amor de Dios, el premio essencial que corresponde a la caridad, con que se haze la buena obra, serà ygual, y el premio accidental, que corresponde a la bondad y excelencia de la obra, serà mayor el que se dara al amor del amigo, que no al del enemigo. Porque como dize muy bien santo Thomas, quanto la obra en que un varon justo se ocupa, es mejor y mas excelente y mas noble, tanto es de mayor merecimiento. Y assi aunque con ygual caridad exercite la obra mas noble, y la menos noble, y el premio essencial que se da por las buenas obras hechas en gracia sea ygual, porque este se mide con la quantidad y perfeccion de la caridad y amor de Dios, con que haze la obra: mas daraseles al que se ocupò en mejores obras, otro premio accidental, que corresponde a la excelencia de la obra. Y el premio essencial es, el que se toma de la vista de Dios, y el accidental es el gozo, que los bienaventurados recebiran de las buenas obras, que hizieron. Esto pasa assi, quando el amor del enemigo y el del amigo nacen de ygual amor de Dios, en el qual caso el amor del enemigo es muy tibio y remisso respecto del amor del amigo. Mas quando el enemigo se ama con tanto conato y fuerça de amor fraterno, y con tanto fervor, como se ama el amigo, entonces no ay duda, sino que el amor del enemigo es mejor y mas excelente, y de mas valor y merecimiento, que el amor del amigo, porque nace de mas caridad, y de mayor amor de Dios. Como si vn fuego quemasse vn madero que està apartado del, o que està humido, con tanta presteza y velocidad, como otro fuego quema vn madero, que està cerca, o que està seco, seria mayor y mas bravo fuego: assi el amor de Dios, con que vn varon justo ama a vn enemigo malo, que està lexos, y con grande impedimento para ser amado, y lo ama con tanto conato y fervor, como otro ama al amigo, que le està conjunto, y es idoneo para ser amado, es mucho mayor y mas excelente y mas fino amor de Dios. Y assi el amor del enemigo en este caso, que es quando igualmente se ama el enemigo como el amigo, es mucho mejor, y de mayor merecimiento delante de Dios. Y assi lo confiessan todos los santos, y lo enseña la divina escritura. En este sentido dixo san Agustin: Obra menos grande es amar, y hazer bien al que no te hizo mal, mas

Magist. in 3. d. 13. D. Th. 22 q. 27 a. 7. & q. 1. de charitate ar. 8.

D. Th. p. 1 q. 95. a. 4. ad Corint. 1. c. 3.

D. Augu. in inchir. to. 3. c. 33

mas amar al enemigo, y à aquel que te quiere mal, y te haze mal, si puede, que tu lo quieras bien, y le hagas bien si puedes, es obra de virtud mucho mas grande, y de mas excelente bondad y caridad. Y por esso dize san Gregorio, que hizo Dios tanto caso de las oraciones de Moyses y Samuel, que por grande encarecimiento dixo por Ieremias: Aunque Moyses y Samuel me pidan, que perdone la maldad deste pueblo, no lo tengo de hazer: porque estos dos varones exercitaron perfectamente obra tan excelente y de tan alto merecimiento, como es el amor verdadero y entrañable de los enemigos. *D. Grego. in Moral. l. 9. c. 12. Hier. 15.*

CAP. XXXXV. De otra razon porque el amor de los enemigos es tan excelente y tan aventajado al de los amigos.

IVntase con esto otra razon, que el amor del amigo y del propinquo tiene muchas ayudas, q̃ lo esfuerçan, y muchos motivos, que induzen a el, como la comunicacion suave que con el teneys, el amor q̃ sabeys que os tiene, el provecho q̃ del aveys recebido y esperays recebir: y assi ordinariamente el amor del amigo y de la persona conjunta no es amor puro de caridad. Mas el amor del enemigo que es malo, no tiene essas ayudas y motivos humanos, sino antes impedimentos y dificultades: y assi comunmente en los varones buenos, q̃ lo exercitan, es amor puro de caridad. Y por esto es grande prueva del amor verdadero, que uno tiene de Dios: porque el amor del proximo es prueva y testimonio del amor de Dios, y como el amor del amigo y familiar puede tener otros motivos y respectos, no es muy grande prueva del amor de Dios: Mas el amor del enemigo, como carece d̃ otros respectos humanos, es muy grã de prueva y muy fiel testimonio del amor de Dios. Y deve cada uno tener por muy insigne beneficio y misericordia de Dios, ofrecelle ocasiones, en q̃ exercite el amor del enemigo, y tẽga cõ el esta prueva y testimonio tã grãde, de q̃ tiene verdadero amor de Dios, pues sin otros motivos humanos por solo su amor ama, y haze biẽ al enemigo que lo aborrece, y haze mal. Esto significò Christo, diziendo: Si amays solamente a los q̃ os aman, q̃ galardon y premio avreys de recebir de Dios en su gloria por esse amor? por ventura no hazen esso mismo los publicanos? Y si saludais y desseays bien solamẽte a vuestros hermanos, y propinquos, que cosa grande y excelẽte hazeys en esso? Por ventura no hazen esso los gentiles? Quiere dezir, si solamente amays y saludays a los amigos, claro testimonio es, que no teneys caridad divina, ni los amays con amor verdadero *Mat. 5.*

dero de Dios,sino con amor natural y humano,como los aman los pecadores y los Gentiles: y assi no se os deve premio delante de Dios. Sed pues perfecto como vuestro Padre celestial lo es. Quiere dezir,amad de coraçon no solamente a los amigos y propinquos, sino tambien a los enemigos,y assi terneys verdadera caridad, en la qual consiste la perfeccion de precepto necessaria para la salvacion,y la perfeccion que es de consejo, que tambien la abraça la perfecta caridad: y assi sereys perfectos a imitacion y semejança de vuestro Padre celestial. Admirable cosa es sobre todo quáto se puede pensar,que siendo Dios de infinita perfeccion, quiera y se digne,que la criatura racional le sea semejante en la perfeccion: y summa dignidad es del hombre,participar de la infinita perfecciõ de Dios,y conformarse con ella. Y todo este bien y toda esta gloria alcança el hombre,amando de coraçon, y haziendo bien a sus enemigos. Y para que sepamos,como avemos de exercitar este amor de enemigos,yremos declarando los exemplos que deste amor nos dexò Christo nuestro Señor.

CAP. XXXXVI. Como avemos de usar de caridad conlos enemigos, quitandoles las ocasiones, y perdiendo de nuestro derecho para amansallos.

VNO de los exercicios de caridad, que avemos de usar conlos enemigos,es,que quando estuvieren apassionados y enojados les quitemos las ocasiones del enojo,para que su culpa,y el daño de sus almas no vaya creciẽdo,y sea mayor. Desto nos dio Christo muchos exemplos. Siendo niño començo a ser perseguido de Herodes,y viendolo encruelecido contra si,y que le queria quitar
Mat. 2. la vida,y buscallo con grande diligencia,para executar en el su impio desseo,no quiso resistillo como podia,matandolo,y destruyendolo,y echandolo luego al infierno,como merecia: sino quitossele delante,huyendo a Egypto,porque no cometiera tan horrendo delicto como fuera, poner las manos enel Salvador del mundo. Y aunque matò los niños innocentes,como no oyò en Israel mas nuevas del niño Iesus,que estava desterrado en Egypto,parò y cessò de llevar adelante su crueldad. Començandose el Señor a manifestar en Israel,y estando en la provincia de Iudea enel primer año de su
Ioan. 4. predicacion,començo a baptizar por medio de sus Apostoles. Como los fariseos vieron,que siendo vivo san Iuan, los diciplulos de Christo baptizavan en su nombre,y que muchos acudian a el,a se-

gnillo,

guillo y ser baptizados, y mas que no al Baptista, indignaronse desto, y enojaronse mucho contra el Señor, porque el ya tambien sin autoridad dellos exercitava el oficio de baptizar el pueblo, lo qual les parecia, que era gran menoscabo de su honra y de su interesse. Viendo el Señor aquesta indignacion y furor de los fariseos, aunq̃ el oficio de baptizar era bueno y muy importante a las almas, dize el evangelista san Iuan: que por esta causa lo dexò por entonces de exercitar en Iudea, que era la principal provincia de Israel, y se salio della, y se bolvio a Galila, donde avia sido el principio de su predicació, para aplacar desta manera el furor de los fariseos, quitandoles la ocasion delante de los ojos. Assi dize san Chrisostomo: Esto hizo el Señor para mitigar la embidia de los fariseos. Estando el Señor en Galilea, y aviendo de yr a Ierusalen en una fiesta principal, que era la de los Tabernaculos, que durava siete dias, y sabiendo que los principales de los Iudios tenian concebido grãde odio contra el, y lo procuravan matar: aunque fue a la fiesta, los primeros dias anduvo oculto y dissimulado, hasta que se aplacò la furia de los principes de Israel, que estavan en Ierusalem: y despues se manifestò, y entrò en el templo, y hizo publicamente su oficio de predicar y traer las almas al camino del cielo. Despues en un coloquio que tuvo en el templo con los fariseos, aviendoles declarado, como el era el desseado y esperado de los Patriarcas, y en quien Abrahã avia puesto su fe y esperança, indignaronse tanto contra el Señor, que se abaxaron y tomaron piedras para apedreallo: y el benignissimo Señor, viendo su ravia mortal, ni les quiso hazer mal, ni se quiso estar quedo, porque su yra no passasse adelante, sino dissimuladamente se salio de entre ellos y del templo, y se escondio. Assi dize aqui san Gregorio: Enseñanos el Señor con este exemplo, que aunque podamos resistir a nuestros enemigos, quando estan ayrados, haziendoles mal y daño, que no lo hagamos, sino que cõ humildad huygamos su furor, dexandolos para que se amansen. Tambien despues de la entrada que hizo el dia de Ramos, predicando en el templo, reprehendiendo vicios, y descubriendo las ignorancias y tinieblas, q̃ tenian los maestros de Israel, no conociẽdo la luz q̃ Dios les avia embiado, ni aprovechandose della, indignaronse contra el los escribas y fariseos, y el Señor para aplacallos se salio dentre ellos, y se escondio, y se fue de noche a Bethania. Y dando la razon dello dize san Chrisostomo: Como el Señor sabia lo que avia en los coraçones, y vido el furor cruel que tenian contra el, no quiso esperar, que lo pusiessen por obra, sino escondiosse, para amansallos. Cõ estos exemplos nos enseñò Christo, que a los enemigos que con

D. Chriso. ho. 30. in Ioan.

Ioan. 7.

Ioan. 8.

D Grego. ho. 18. in evang.

Ioan. 12.

D. Chriso. ho. 67. in Ioan.

odio y furor nos persiguen, q̃ aunque podamos resistilles con fuerça y violécia, haziédoles mal, y aunque podamos quitalles la vida, q̃ no lo hagamos, mientras no tuvieremos obligacion de justicia para ello, como la tiené los principes y juezes, a quien pertenece defender el bien comun, y castigar los malos: sino que los suframos, y en quãto pudieremos les quitemos las ocasiones de la yra y embidia, q̃ an concebido contra nosotros. Y si para ello fuere menester, dexar por algũ tiépo el oficio, aunq̃ sea de enseñar y predicar, y encubrir el talento de sabiduria, y mudar lugar, q̃ lo hagamos: aunq̃ ayan de pensar, q̃ hazemos por flaqueza y temor, lo que hazemos por caridad. Porq̃ todo esto es bien empleado a trueque de impedir, q̃ no passen adelante con su pasion, y ofendã mas a Dios, y pierdan mas sus almas, y atrueque de amansallos, y de enemigos hazellos amigos. Esto que Christo nos enseñò con la obra, nos amonesta san Pablo, diziendo: Hermanos muy amados procurad de hazer todo lo que es de vuestra parte, para tener paz y concordia con todos los hõbres, y no os vengueys en defensa de la injuria recebida, sino dad lugar a la yra del proximo, no resistiendole, sino quitandole delante la ocasion de la yra, para q̃ se aplaque. Veamos como los santos siguieró y pusieron por la obra aq̃stos exemplos de Christo.

Ad Ro. 12.

S. Basilio fue muy perseguido de enemigos principales, particularmẽte de Eustathio Obispo de Armenia y otros aliados suyos: porq̃ los avia corregido de algunos errores q̃ tenian. Estos movidos de passió infamaron al santo có mentiras y testimonios falsos y calũnias. Pudiera el santo defenderse luego, y descubrir la maldad de aq̃stos enemigos, y echar sobre ellos la infamia, q̃ cótra el avian derramado, y no quiso hazello, sino q̃ para exercitar el la humildad y paciécia y amor có enemigos, y aplacallos y amansallos, callò y dissimulò, sufriendo sin defenderse, y sin responder a sus calũnias: y esto no por pocos dias, sino por espacio de tres años, hasta que la necessidad le compelio a hablar, porq̃ los enemigos no se corrigieró, y la verdad peligrava: y el que avia callado por lo q̃ a si tocava, y por el bien de los enemigos, uvo de responder por lo q tocava a la gloria de Dios. Assi dize, escriviendo a sus mõges: Tres años à, q̃ sufro callado estas calũnias, mas por evitar el daño, q̃ de mi silencio veo q̃ se sigue a otros, me è esforçado a escrevir la verdad. Esto passò a san Basilio. Veamos lo q̃ en este mismo caso hizo san Gregorio Nazianzeno. Siendo Arçobispo de Constantinopla, levantaronse contra el muchas persecuciones, particularmente una de ciertos obispos, que juntos en una sinodo, y movidos de passion, pretendiã privallo de la dignidad de Arçobispo, y poner otro en su lugar. Pudiera el

D. Basili. epist. 73. ad monac. epist. 79. ad Eusta.

Varonius in annali. tomo 4. anno. 371

Greg. presbite. in vita D. Gre.

ra el santo muy facilmente defenderse destos, y deshazer todo su artificio, y dexallos vencidos y confundidos, porque tenia la justicia desu parte y al Emperador y a todo el pueblo, ya otros muchos obispos desapasionados: y no quiso hazer esto, que era en su defensa, sino por aplacar sus enemigos, y hazer que no passasse adelãte la dissension, que avia entre ellos, y los que eran de su parte, diziendo a sus contrarios: si yo soy causa desta tempestad, pues no soy mejor que Ionas, echadme en la mar. Renunciò el Arçobispado acabo de doze años, que lo avia governado, trabajando y padeciendo sumamente, y haziendo incomparable fruto enel. Y dexando la ciudad de Constantinopla, se fue a Nazianzo en Capadocia, donde passò la vida en soledad, orando y contemplando y escriviendo hasta q̃ murio. Desta manera los santos ymitando a Christo, sufrian sus agravios, y perdian de su derecho, por quitar a sus enemigos las ocasiones del odio y de la yra, y aplacallos cõ su humildad y caridad.

CAP. XXXXVII. Como avemos de aplacar los enemigos algunas vezes, dandoles razon de lo que hazemos.

OTRO medio que avemos de usar cõ los enemigos para aplacallos, es, dalles razon de las cosas que hazemos, de q̃ ellos se ofenden, para q̃ convencidos de la razon y dela verdad, no passe su pasiõ adelante. Veamos algunos exẽplos, q̃ desto nos dio Chr̃o. Entrò en una Synagoga a enseñar como solia, era sabado, y teniãle sus enemigos armada una calumnia: q̃ fue ponelle delante un hom *Mat. 12.*
bre, q̃ tenia una mano seca, paraq̃ si lo sanasse enSabado, acusallo de *Marc. 3.*
q̃ quebrantava la ley. El Señor para quitalles esta falsa opiniõ, de pẽsar q̃ por sanar un hombre con sola una palabra, se quebrantava el Sabado, y para q̃ dexassen la calũnia y malicia de sus coraçones, formoles esta razõ. Que hõbre ay, q̃ si tiene una oveja, y en dia de Sabado se le cae en una hoya, no la saq̃, porq̃ no se muera, y se le pierda? Pues quãto mas vale un hõbre q̃ una oveja, y quã mas licito serà lo q̃ se haze por una oveja, hazello por un hombre, librãdolo del mal q̃ tiene, y dandole salud? Otra vez siendo cõbidado en Sabado de un Principe delos fariseos a comer, entrò en su casa, ofrecierõle *Luca. 14.*
un hõbre hydropico, para ver si lo sanava, y si lo sanasse, hazelle cargo deste delito, q̃ quebrãtava el Sabado. El Señor pa desengañallos y librallos de animo tã malicioso, hizo otra razõ semejãte ala passada, diziendo: Qual de vosotros si se le cae en un pozo un asno, o un buey, no lo saca luego, aunq̃ seaSabado? Quiso dzir pues si vosotros

hazeys esto por un jumento, y lo teneys por licito, porque no se os pierda vuestra hazienda: quanto mas licito me será a mi, a los hombres que yo tanto amo y estimo, librallos de los males en que está caidos en cuerpo y alma, aunque sea en sabado, y mas sanandolos sin trabajo corporal, sino con solo tocalles con la mano? Desta manera con razones tan evidentes satisfazia Christo a la objeccion de los escribas y fariseos, para sacallos de la ceguedad en que estavan, y librallos de la malicia, que avian concebido contra el. Y en esto nos enseñò, que muchas vezes conviene usar deste medio con los enemigos y contrarios, que nos persiguen y calumnian, declarandoles la justicia y la razon y la verdad de lo que hazemos y dezimos, para amansallos: y que conocida la razon y la verdad, cessen de hazer mal a si mismos, y daño a otros. Assi lo hazia el santo Iob cõ sus criados y criadas, que quando estavan enojados, y tenian quexas cõtra el, les hablava y les oia sus quexas, y les dava razon de lo que hazia con ellos: y assi los desengañava y quietava, como el lo significa
Iob.c. 31. diziendo: No me desdeñè de entrar en juyzio y cuenta con mi criado y criada, quando tenia quexas contra mi, dandoles razon de mi. Especialmente se à de usar deste medio con los contrarios, quando se mueven no de pura malicia sino de ignorancia, o de passion, y se les à de dar esta razon con palabras modestas y humildes y mansas y no encareciendo la culpa dellos, aunque la tengan muy grande: sino declarando con pureza la verdad, y escusandolos todo lo possible: como lo hizo san Pedro, quando reprehendio a los Iudios el delicto horrible, que avian hecho, crucificando al Salvador, q̃ les dixo: Se hermanos, que lo hezistes por ignorancia, assi vosotros como vuestros principes. Aunque es verdad, que avian tenido malicia, porque bien sabian que Christo era justo y sin culpa: mas tuvieron tambien ignorancia, porque no sabiã, que era verdadero Dios, y sin encarecelles la malicia, los escusò con la ignorancia. Con esta modestia y mansedumbre de palabras avemos de dar razon de nue
Prov. 15. stra justicia y verdad a los enemigos, y desta manera los aplacarèmos. Porque dicho està por el Espiritu santo: La respuesta blanda apaga la yra.

CAPITVLO. XXXXVIII. Como avemos de conservar el amor con los enemigos al tiempo que recebimos injurias dellos, sin dar lugar a odio ni vengança.

El ca-

EL caso en que mas ordinariamente peligra la caridad y amor del enemigo es, al tiempo que actualmente se recibe del alguna grave injuria de obra, o de palabra: entonces la passion y enojo se levanta y ciega, y el fuego de la yra se enciende, y el demonio lo sopla, y si el hombre es flaco, facilmente se desordena en las palabras, o en las obras, y concibe odio, y desseo de vengança. Por esso es necessario, estar el hombre muy prevenido, y aparejado para estos casos, y procurar de tener caridad fuerte y solida, para que quando se ofrecieren, conserve el amor con el enemigo, sin dar entrada en su coraçon a odio ni desseo alguno de vengança. Muchos exemplos nos dio desto Christo nuestro Señor, diremos algunos. Cumpliendose el tiempo en q̃ Christo por la muerte avia de passar al Padre, y yendo desde Galilea a Ierusalem, a obrar este mysterio, passò por Samaria, que estava en medio: y queriendo entrar a hospedarse y dar doctrina en un pueblo de Samaritanos, que estava en el camino, embiò delante algunos de sus dicipulos, para q̃ les diessen aviso dello. Los Samaritanos, como tenian contienda con los Iudios de qual era el lugar mas legitimo para adorar a Dios, o el mõte Garizin de Samaria, donde tenian su templo, o la ciudad y tẽplo de Ierusalẽ: viendo q̃ era cerca la Pascua, y q̃ el Señor yva a Ierusalem a celebrar la fiesta y hazer oracion enel templo, no quisieron hospedallo, ni dalle entrada en su pueblo, ni oyr su doctrina, sino q̃ con desprecio y afrenta lo desecharõ. El Señor viendose desechado y afrentado delos Samaritanos, no se indignò, ni se enojò cõtra ellos, ni se quexò dellos. Dos dicipulos, san Iuan y Santiago viẽdo la grande afrenta, q̃ los Samaritanos hazian al Señor, movidos a su parecer con buẽ zelo de justicia, a hazer vn castigo justo enellos, a imitacion del q̃ hizo Helias en los soldados, q̃ lo yvan a prender, dixeron a Christo: Señor quereys que digamos mandando en vuestro nombre, que venga fuego del cielo, que los abrase y consuma? Viendo el Señor, que este zelo era indiscreto, y mezclado con algun apetito de vengança: aunque ellos por ser en aquel tiempo tan rudos, no lo advertian. Y viendo tambien, q̃ aunque fuera zelo puro de justo castigo, y que enel tiempo de la ley escrita se pudiera bien executar, porque los hombres por su dureza tenian mas necessidad destos exemplos de justicia: mas que no convenia para el tiempo de la ley de gracia, en el qual avia mas necessidad de exemplos de piedad y misericordia, que no de justicia: Buelto a sus dicipulos, los reprehendio y corrigio, diziendo: No sabeys de que espiritu soys. Quiso dezir, no sabeys de que espiritu deveys de ser, y para que espiritu soys llamados, y porque espiritu *Luca.9.*

deveys

deveys de ser regidos. Que no soys llamados para ser regidos por espiritu de servidumbre y de temor, que aya de traer las almas al servicio de Dios con castigos y temores, que fue el espiritu de la ley: sino por espiritu de caridad y misericordia y mansedumbre, q̃ à de traer las almas a Dios principalmente con beneficios y misericordias y obras de amor. El hijo del hombre no vino en esta su primera venida, à destruyr, y condenar almas, sino a salvallas. Quiso dezir, no vino a tomar vengança delos pecadores, y entregallos a la muerte y perdicion eterna, sino vino a usar de misericordia cõ los pecadores, y librallos de la muerte del pecado y condenacion eterna; y dalles perdon y vida de gracia y de gloria. Este es el oficio a que yo vine al mundo, y eneste me aveys de imitar a mi, ayudando ala salvacion de todos quantos pecadores pudieredes, y usando de misericordia con todos, y atrayendolos a todos ami con amor y mansedumbre. Y por esto no conviene hazer venir fuego del cielo sobre estos Samaritanos, porque ellos estan agora apartados del culto del verdadero Dios, y matallos agora, seria perdellos y condenallos a todos: sino conviene sufrillos, y esperallos, y llamallos despues con la predicacion del Evangelio, y embiar sobre ellos del cielo el fuego del Espiritu santo, y desta manera muchos dellos se convertiran, y salvaran. En este hecho y en estas palabras nos enseñò Christo, como nos avemos de aver en las injurias y agravios, que los enemigos nos hizieren. Como no avemos de concebir odio ni desseo de vengança, ni indignacion contra ellos, ni hazelles obra, ni dezilles palabra mala, sino sufrillos con benignidad y mansedumbre, y conservando con ellos el amor de caridad, que les dessea y procura todo bien verdadero.

Veamos otro exemplo mas principal y mas eficaz, que el mismo Señor desto nos dio. Estava Christo en la Cruz, recibiendo actualmente de sus cruelissimos enemigos los mayores tormentos y las mayores injurias y escarnios, que nunca jamas se hizieron a hombre: avianlo enclavado en el madero de la Cruz, avianlo puesto en el ayre, y con este genero de tormento le estavan abriendo los miembros, rompiendo los niervos, descoyuntando los huessos, y hinchendole todo el cuerpo de inmensos dolores: y sobre todo esto le estavan diziendo afrentas y blasfemias indignissimas. Y en esta coyuntura, quando parece que era tiempo, que mandara a todas las criaturas, que bolviendo por la honra de su señor, tomaran espantosissima vengança dellos, y que toda la yra del cielo decindiera a consumillos, y entregallos a las furias infernales: Vereys que el benditissimo y mansissimo Señor ni se indigna, ni se enoja con-

ja contra sus enemigos, ni se quexa dellos: sino q̃ se està compadeciendo de su daño con entrañable dolor, y como olvidado de todas las injurias que le hazian, y como sino sintiera los tormentos durissimos, que le davan, los escusa y defiende, y aboga por ellos, diziendo a su Padre eterno: Padre perdonalos, que no saben lo que hazen. Porque verdaderamente aunque veen que hazen mal, no entienden la summa injuria, que hazen a Dios, y el inmenso daño que hazen a si mismos. Y aunque saben que el que crucifican es hombre santo, no conocen que es natural hijo de Dios y verdadero Dios. O melodia de piedad nunca jamas oyda en el mundo, o sonido de caridad el mas dulce y suave, que nunca sonò, ni sonarà en la tierra! Que el Señor de todo lo criado, que podia en un momento bolver en polvo toda la maquina del mundo, siendo tan feamente injuriado y despreciado de unos vilissimos pecadores mil vezes dignos de tormentos eternos, q̃ no solamente no les haga daño ni mal alguno, sino que abrasado en fuego de amor los defienda, y les negocie el perdon de su eterno Padre! Y que no aguarde para esto, a que passe la injuria, y cesse la crueldad, que le hazian, y a que ellos se humillen y se arrepientan y pidan perdon: sino que estandole actualmente haziendo tan atrocissimas injurias, y perseverando cõ malvado coraçon en ellas, abogue y pida perdon para ellos: que fue pedir al Padre no solamente que les diesse el perdon de sus pecados, sino que los dispusiesse tambien para ello, dandoles tales y tã eficaces socorros, con q̃ hiziessen penitencia de aquel delito, y de todos los demas, y alcançassen perdon dellos, y gracia y amistad con su Padre, y entrada en su gloria. Quien es este Señor, dize san Anselmo, que en todas sus angustias y penas nunca abrio su boca ni una sola vez, para quexarse, o escusarse, o para hazer una amenaza a sus enemigos y atormentadores: sino que a lo ultimo les echò por su boca divina una bendicion nunca oyda en el mundo, que fue rogãdo por ellos, y alcançandoles perdon, libarllos de los pecados y tormentos eternos, y enriquecellos, y ensalçallos con los dones preciosissimos y altissimos de gracia y de gloria.

D. Ansel. in specul. c. 12.

CAPITVLO. XXXXIX. *De lo mucho que le importa al Christiano, no dar lugar a vengança alguna, quando recibe la injuria.*

Con

CON estos exemplos nos enseñò Christo nuestro Señor la cari dad, que avemos de conservar con los enemigos, al tiépo que nos hazen alguna injuria, no haziendoles mal de obra, ni diziendo les mal de palabra, ni desseando vengança dellos, sino amandolos de coraçon, y desseandoles bien: como nos lo avisa el Apostol san Pablo, diziendo: Bendezid a los que os persiguen, desseadles bien, y pedid a Dios, que les haga bien: y sea con tanta verdad y perseverancia, que nunca les digays maldiciõ alguna, ni les deys mal por mal con algun odio, o desseo de vengança. O quanta necessidad tiene el hombre Christiano, de guardar aquestos preceptos del cielo, y seguir estos exemplos de Christo: porque si quando recibe la injuria y agravio del proximo, concibe en su coraçon algun odio, o desseo de vengança, aunque no dure por mucho tiempo, sino por el espacio en que se dize un Ave Maria, si con la voluntad cõsiente, y aquel mal que le dessea es notable, comete pecado mortal. Y de la manera que una saeta que atraviessa el coraçon, aunq̃ passe bolando y en un momento, mata al hombre: assi este desseo consentido, aunque passe presto, es pecado mortal, que mata al anima, y la priva de Dios y de la vida de la gracia, y la dexa muerta con muerte de culpa, y obligada a condenacion eterna. Assi dixo san Juan: El que no ama a su proximo, està muerto en el alma, y todo hombre q̃ aborrece a su proximo, es homicida. Del proximo es homicida quãto a la voluntad y afecto, y de si mismo es homicida, quanto a la obra, y quãto al efecto, porque verdaderamente mata su alma. O que daño tan grande incurre el hombre, que recebida la injuria dessea vengança! Si en la ley de escritura dixo Dios: No te acuerdes de la injuria, que tu proximo te à hecho, para vẽgarte del. El que dessea vengarse, dios tomarà vengança del, y le guardarà los pecados, para castigallo por ellos. Pues que hara Dios en la ley de gracia, despues que con su proprio exemplo, sufriendo por nosotros atrocissimas injurias, nos enseñò y persuadio, que suframos la injuria del proximo sin apetito de vengança, y conservando en nuestro coraçon caridad con el, y mostrandola por la obra? Y despues que su apostol san Pedro nos avisò desto tan claramente, diziendo: Christo padecio por nosotros, dexando os exemplo, para que sigays sus pisadas: que es, para que lo ymiteys. Y en que lo avemos de imitar? dize: No dando mal por mal, ni vengando una maldicion con otra maldicion, sino por el contrario, desseando y haziendo bien, y echãdo bendiciones a quien os haze y dize mal. Porque para esto soys llamados los fieles a la religion Christiana, y para esto estays plantados en ella, para sufrir males, y hazer bienes, y recebir maldicio

Ad Ro. 12. *1. Ioa. 3.* *Levi. 19.* *Ecclesiast. 10. & 28* *1. Petri. 2* *Cap. 3.*

nes

nes, y echar bēdiciones, y con estos medios de caridad alcāçar por herencia la bendicion altissima y copiosissima del reyno delos cielos. Esto es de san Pedro. No ay duda, sino q̃ aunq̃ fue siempre grave delito, dessear vengança del proximo, q̃ nos agraviò, que despues q̃ Dios se hizo hombre, y nos dio con su passion tal exemplo de caridad y paciencia, y nos declarò tan expressamente su voluntad, que el delito es mucho mayor, y q̃ serà castigado con mas severo juyzio de Dios, y mayores tormentos. Porque la obligacion que agora tenemos, a exercitar esta caridad con los enemigos, es mucho mayor, por la grandeza del beneficio de la encarnacion y passion del hijo de Dios, q̃ à ello nos à obligado, y por avernos el mismo Señor por si mismo y por sus sagrados Apostoles, intimado tan clara y distintamente aqueste precepto. Cuenta Theodoreto del grande Iacobo Obispo santissimo de Nisibe; q̃ estādo cercada la ciudad de Nisibe de un poderosissimo exercito del rey de Persia, en el qual avia muy grā numero de Elephantes, y no pudiēdose defender por fuerça de armas, rogaron al santo Obispo, q̃ se subiesse a una torre, y de alli maldixesse el exercito de los infieles, paraq̃ Dios los destruyesse. Condescendio cō los ruegos en subirse a la torre, mas cōsiderando, q̃ aunq̃ es licita la defensa delos enemigos, q̃ no es licito dessealles mal por vengança, no lesquiso echar maldiciō; sino pidio a Dios, q̃ embiasse sobre ellos un exercito de mosquitos, lo uno, para librar la ciudad cō el menor daño de los enemigos que pudiesse ser: y tābien paraq̃ conociessen en esto el poder de Dios, q̃ favorece a los Christianos. Hecha la oracion vino sobre el exercito tanta muchedumbre de mosquitos, q̃ parecian nubes q̃ cubrian la tierra: entraronse en las trompas de los Elephantes, y orejas y narizes de los cavallos, y desbarataron todo el exercito: y el rey confuso y avergonçado se fue, y dexò libre la ciudad. Sino pudiera defenderse la ciudad, sino con muerte delos enemigos, licito fuera matallos no por vengança, sino por defender la ciudad y impedir el daño q̃ podian hazer: mas quando no ay derecho mas que para defenderse, pudiendose defender, y ponelles temor y escarmiento para adelante, sin hazelles tanto daño, no fuera licito, quitalles la vida: y por esso el santo no les quiso hazer mas mal q̃ este, enseñandonos q̃ no avemos de dessear vengança del enemigo, y q̃ quando fuere necessario defendernos del, lo hagamos con el menor daño del enemigo que pudieremos: porq̃ entonces no es odio ni vēgança, sino defensa justa. Y guardar esta moderacion principalmente conviene a las personas particulares, q̃ no tienen autoridad de la republica, ni de los principes supremos para castigar los culpados, porq̃ los que

Theodor. in Philo. l. 2. c. 30. Varonius to. 3. fo. 426.

D. Augu. c. noli. 23. q. 1.

esta autoridad tienen,pueden dar todo el castigo justo q̃ es necessa
D. Ambrosius. c. remitunt. 23. q. 5. rio para el bien comun.Esto nos pide la caridad que devemos alos enemigos,y el exemplo de Christo,q̃ ni antes,ni despues, ni al mismo tiempo que recebimos la injuria,no desseemos mal al enemigo.Con esto nos libramos de la culpa y delito de vengança,y dela pena eterna que se le deve,y exercitamos un acto excelentissimo de caridad summamente agradable a Dios,y digno del reyno de los cielos.

CAP. L. Como despues de recebida la injuria del enemigo, la avemos de perdonar, porque assi lo pide la caridad.

DESTA manera que avemos dicho,avemos de exercitar la caridad con el enemigo,quãdo nos haze la injuria,no desseando le mal:y despues de hecha y recebida la injuria,avemos d̃ exercitar otro acto de caridad cõ el,q̃ es perdonallo de coraçõ. Yesto tãbien nos enseñò Christo conlos exemplos,que avemos declarado,y quã
Lucæ.17. do dixo a sus dicipulos: Si tu proximo pecare contra ti,y se arrepintiere perdonalo,y si siete vezes enel dia pecare,y se arrepintiere,tãtas vezes lo perdona.Y por siete vezes entendio todas las vezes, q̃ lo hiziere,por muchas q̃ sean.Perdonar la injuria,es no dessear por si ni por otro,hazelle algun mal de pena,o afrenta en recompensa dela injuria recebida,y para satisfazer su enojo,y cõsolar su dolor con la pena del otro: porque esto es vengança, y no se puede dessear ni pretẽder,aunq̃ sea por justicia.Verdad es,q̃ quãdo la injuria q̃ hizo el enemigo,puede tener verdadera restitucion y satisfacion del daño,q̃ hizo,como si quitò la hazienda,q̃ la puede restituyr,dãdo otro tanto como quitò:y si quitò la honra con un testimonio falso,q̃ la puede satisfazer,declarando la verdad: entonces pedir por justicia aquella satisfacion solamente,no es vengança ni culpa. Mas quando la injuria no tiene restitucion ni satisfacion, dessear y procurar, que al enemigo se le de pena,y se le haga afrenta,para recõpensar la injuria,y tomar consuelo en el mal ageno,es vengança: y aunque se pretenda por justicia es delicto contra la caridad,que devemos al enemigo.A este perdon dela injuria recebida nos obligò
Mat.7. Luca.6. Christo con una razon poderosissima,diziendo: Conla medida que midieredes,sereys medidos,si perdonaredes a vuestros proximos los pecados,q̃ an cometido contra vosotros,os perdonarà vuestro Padre celestial los pecados,que aveys hecho contra el: y sino perdonaredes alos hombres los pecados hechos en injuria vuestra,no os per-

os perdonarà a vosotros vuestro Padre los pecados, que aveys hecho. Y para declarar mas al vivo esta sentencia, formò una semejança diziendo: Vn hombre rey pidio cuenta a sus criados, y parecio delante del uno, q̃ le devia diez mil talentos, y no teniendo de q̃ pagar, pidio perdon y misericordia. Perdonòlo el Señor, y saliendo dela presencia del señor encontro con un compañero suyo criado del mismo señor, que le devia cien dineros, y no lo quiso perdonar aunque le pidio perdon y dilacion dela deuda, sino echòlo enla carcel. Sabido por el rey, llamò a este criado ingrato, y dixole: siervo malo soltete la deuda toda, porq̃ me lo rogaste, no fuera justo, q̃ tu tambien uvieras misericordia de tu compañero, pues ambos soys mis siervos, como yo uve misericordia de ti? Enojosse el señor, y entregolo a los verdugos, paraq̃ lo atormẽtassen, hasta pagar toda la deuda: y porque es impossible acabar de pagalla, q̃ es en su manera infinita por ser cõtra Dios, el tormẽto notẽdra fin. Este criado ingrato es el pecador, q̃ siendo deudor a Dios de deuda inmẽsa, como lo es la deuda de los pecados, q̃ es en su manera infinita, por ser cõtra Dios, por solo verlo penitente sela perdona Dios, usando con el de infinita misericordia. Y aviẽdo el recebido alguna injuria de su proximo, q̃ qualquiera q̃ sea, en quanto es injuria cõtra el hõbre, es peq̃ña, no lo quiere perdonar. Cõtra este pecador se enoja Dios, y lo entrega a tormẽtos eternos: y assi cõcluye Christo la semejança, diziendo: Dela manera q̃ este rey lo hizo cõ este criado malo, assi lo hara mi Padre celestial cõ vosotros, q̃ se enojarà cõtra vosotros cõ zelo de justicia, y no os soltarà la deuda delos pecados: sino q̃ por ella os entregarà a los verdugos infernales, paraq̃ ardais cõ ellos en el fuego eterno. No se puede dignamẽte sentir la fuerça desta razõ: q̃ mayor bien puede ser para un hombre pecador, que tiene a Dios enojado, y està en odio de su infinita mageстad y condenado a tormentos eternos, que aplacar a Dios, y bolver a su gracia y amistad, y librarse dela eterna condenacion, y tener entrada en su gloria? Bien es este tan grande, que si para alcançallo, fuera menester, andar todo el mundo a pie y descalço caminando sobre espinas, y sufrir todas las asperezas de los santos confessores, y todos los tormentos de los martires, era todo poco y nada. Y que mal inmenso es, perder a Dios, y perder su gloria para siempre y arder en fuegos eternos? Y que por perdonar por Dios con arrepentimiento de sus pecados la injuria recebida del proximo, se libre el hombre pecador de aqueste mal inmenso, y alcance este infinito bien. O con quanta promptitud y alegria de coraçon deve el hombre de perdonar a su proximo la injuria recebida,

y dessear que se le ofreciessen cada dia muchas ocasiones destas, si pudiesse ser sin ofensa de Dios, para tener continuamente muchos sacrificios destos, que ofrecer a Dios, perdonando injurias, para aplacallo, y hazello propicio y favorable, y alcançar del perdon de los innumerables pecados, que avemos cometido, y cada dia cometemos contra su infinita bondad. Assi dize san Agustin: No os sea cosa grave hermanos, sino muy facil, perdonar al enemigo, y rogar por el, porque no teneys esperança de alcançar perdon de Dios, sino es perdonando al hombre la injuria, que os hizo. Y no tenemos otro mayor sacrificio, que sea obra del hombre, para ofrecer a Dios, que el bien que por amor de Dios hazemos a los hombres, especialmente a los enemigos. O q̃ trueno este tan terrible y tan vehemẽte, para despertar un pecador adormido: sino perdonas al enemigo la injuria, que te hizo, no te perdonarà Dios tus pecados. O quan bien dize san Agustin: El hombre que cõ este trueno tan grande no despierta, no està durmiendo sino muerto: y pues Dios puede dar vida a los muertos, haga penitencia, y perdone y serà perdonado.

D. Augu. l. 50. homili. ho. 6.

In Inchir. c. 74.

Por ser tan importante a la vida Christiana este exercicio de caridad, con que se perdona la injuria recebida, à querido Dios con hechos milagrosos declarar aqueste castigo, que executa en los que no quieren perdonar, que es no perdonallos en esta vida, ni en la otra, dexandolos morir sin penitencia. Cuenta el bienavẽturado Lisardo Obispo Suesonense, que en una villa de Flãdes morava una señora muy rica y noble: mataronle unos enemigos al marido y a un hijo que tenia, concibio odio contra ellos, y desseava vengança dellos: vino un varon santo a rogalle, que por el bien de su alma y refrigerio de los difuntos perdonasse a sus contrarios: ella no quiso, por mas que se lo rogo. Siendo el odio desta muger provocado con tan grande ocasion, como avelle muerto hijo y marido, cõ todo esso porque no quiso perdonar, se enojò Dios tanto contra ella, que ydo el varon de Dios que se lo rogo, y quedando ella en su pertinacia, se levantò sobre la casa un remolino de un viento tan rezio, que arrebatò la casa y dio con ella en el suelo, y matò luego a la miserable muger, sin dalle mas espacio de penitencia. Y para que se viesse mas claro, que era castigo de aquel pecado, con aver en la casa criados y criadas, y aves y animales, a ninguna cosa viva hizo daño la casa cayendo, sino a ella sola, q̃ le quitò la vida, y la echò en el infierno. Destos juyzios à hecho, y haze Dios cada dia muchos cõtra los pecadores duros d̃ coraçõ, q̃ no quierẽ perdonar las injurias, dexãdolos morir en sus

Lysiardus in vita d. Arnulphi Surius in Augusto.

pecados.

pecados,y quitandoles la vida,antes que hagan penitencia dellos. Temamos estos juyzios de Dios y aprovechemonos desta inefable misericordia que agora nos ofrece,perdonando qualquiera injuria para que seamos perdonados. Perdona(dize el Ecclesiastico)al pro. ximo,que te à hecho daño,y entonces pidiendo tu perdon a Dios, te soltarà los vinculos de tus pecados,dandote perdon dellos. *Ecclesiast. 28.*

CAP. LI. Como no conviene a los que an recebido la injuria procurar por justicia el castigo,aunque sea por buen fin.

ESTA es la obligacion decaridad,que el hombre Christiano tiene de perdonar al enemigo la injuria. Pero veamos,ya que por vengarse no pueda el hombre fiel dessear ni procurar mal al enemigo,ni por via de justicia,podra dessealle y procuralle mal por algun otro fin bueno? Cierta cosa es,que es licito dessear y procurar por justicia el castigo y la pena del enemigo,para este fin bueno de que el se corrija, y cesse de hazer mal,y otros teman y escarmiẽten enel; lo qual es bien comun,y se à de preferir a su provecho particular. Mas aunq esto es licito, y a los juezes y personas publicas cõviene,y es necessario que lo hagã assi,porque a su cargo està mirar por el bien comun: empero a las personas particulares que an recebido la injuria,no conviene,que pretendan por justicia este castigo del enemigo. Lo uno, porq ordinariamente no estan tan libres de passion,que pretendan este castigo puramente por este fin bueno,sino que con el buen fin se mezcla vengança. Y veese claro,porque en este caso,quando pretenden el castigo del enemigo por justicia trabajaràn mucho, y gastaràn su hazienda por salir con su intento: y en otros casos mas importantes al bien comun,y a la salud de las almas,no tomaràn aquel trabajo, ni haran aquellos gastos: en lo qual se descubre claramente,que lo que pretendian castigando al enemigo, no era puramente el bien comun, sino su interesse y vengança particular. Y assi a hombres que no estan muy libres de toda passion, y muy llenos de caridad,no les conviene ni por justicia intentar tal castigo,sino perdonar libremente la injuria,y dexar su oficio a la justicia. Esto declarò san Agustin por estas palabras: Diziendo Christo,no resistays al mal, no prohibe el mal de pena,que se da al proximo,porquien tiene autoridad para ello, ordenado para correccion de los malos,porque esta no es vengança, sino misericordia: mas no es idoneo,ni està biendispuesto,para procurar esto,sino aquel,que con la mucha caridad à vencido toda la *D. Augu. in ser. dñi in monte c.37. Mat.6.*

pasſion del coraçon, y que eſtà aparejado, ſi es meneſter, a recebir con animo ſereno mas injurias de aquel, a quien deſſea que ſe corrija, y que con la correccion venga a ſer bienaventurado. Eſto es de ſan Auguſtin. Y eſta es la una razon, porque no conviene al que à recebido la injuria, pretender por juſticia el caſtigo del enemigo: porque no teniendo tanta caridad como eſta, ſerà para el pasſion y vēgança y grande culpa, lo que parece zelo de juſticia. La otra razon es, porque ſi el pretende el bien de las almas, mucho mas edificarà y aprovecharà a las almas con el exemplo de caridad y paciencia; con que perdona la injuria, que no con ſeguir el negocio por juſticia. Y mas neceſsidad tiene la republica de exemplos de caridad en el ſufrimiento de las injurias, que es contra la inclinaciō natural, y virtud exercitada de pocos, que no de exemplos de hombres, que ſiguen por juſticia el caſtigo de ſus injurias, que es coſa a que los hombres tienē inclinacion natural, y es dar ocaſion a que muchos con eſte color procuren la vengança de ſus injurias. Eſto nos enſeñò admirablemēte con obra y con palabra ſan Gregorio Nazianzeno. Tuvo enemigos, que lo perſiguieron, haziendole grandes injurias de palabra y de obra, haſta apedreallo, eſtando diziendo miſſa, con tanta crueldad, que lo mataran, ſi Dios milagroſamente no lo librara. Queria el Obiſpo Theodoro caſtigar a eſtos gravemente, porque eran de ſu juriſdicion, y queria que el ſanto conſintieſſe en ello: y eſcriviole el ſanto; que aunque era bueno, conſentir y procurar que los caſtigaſſe, para eſcarmiento de otros: mas que para el era mejor, que los perdonaſſe, y que en eſto hazia coſa mas agradable a Dios. Y confirma mas eſto, diziendo: Grande bien es caſtigar aquellos, de quien avemos recebido agravios, para eſte fin, de que ſe corrijan y enmienden los vicios: mas mucho mayor bien es, y coſa mas divina, ſufrir por amor de Dios las injurias, y perdonallas. Aquello de procurar el caſtigo, es refrenar la maldad, mas eſto de ſufrir y perdonar las injurias, atrae y combida los hombres a la bondad: lo qual es coſa mas excelente y mas perfecta, porque no ſolamente es hazer, que los hombres ſe aparten del mal, ſino tambien que obren bien. Y aſsi entendemos, que con eſta caridad con que perdonamos las injurias, alcançamos perdon de nueſtros pecados, y altiſsimo premio en el cielo. Eſto es de ſan Gregorio Nazianzeno: y es tambien aviſo del Apoſtol ſan Pablo, que eſcriviendo a los de Corinthio, dize: Delito es, que aya entre voſotros juyzios. Quiere dezir, que tengays diſcordias y cōtroverſias, por las quales ſea neceſſario, yr a los juyzios. Direys, que algunos no teneys culpa, porq̄ vays a los juyzios, a

D. Grego. in verſib. & epiſt. ad Theod. Varonius in annal. to. 4. anno 389.

1. Cor. 6.

impedir

impedir las injurias y agravios que os hazen?Que sea assi verdad, (dize el Apostol) porque no sufris con paciēcia la injuria manifiesta? porque no tolerays la injusticia yagravio oculto, antes que yr a juyzio y demandar por justicia la satisfacion de la injuria y del agravio? Esto es de san Pablo. Y aunque es verdad, que en muchos casos no se puede escusar el yr a juyzio, y pleytear, para escusar los agravios en la hazienda necessaria para la sustentacion: mas en las injurias personales, de que vamos hablando, esto es lo que mas cōviene, sufrillas y perdonallas por Dios.

CAP. LII. Como no nos avemos de alegrar, sino doler y compadecer del mal del enemigo.

OTro acto de caridad que avemos de exercitar con los enemigos es, compadecernos de sus males, y no agradarnos ni gozarnos dellos. Porque como el agradarse del bien del proximo, es acto de amor: assi el holgarse y gozarse de su mal, es acto đ odio. Este es delito muy gravemente prohibido en la escritura sagrada, y muy severamente castigado de Dios, alegrarse del mal ageno. Si cayere tu enemigo en algun mal y daño, (dize el Sabio) no te gozes, ni se alegre tu coraçon de su caida, porque lo verà el Señor, y tomarà descōtēto dello, y hara q̃ cayga sobre ti el mal del enemigo, de q̃ te alegravas. Pro. 24. Alegrarse del mal de los enemigos malos, que perecieron, por el bien q̃ de alli resulta alos buenos, que se libran de sus manos, y por la gloria q̃ de alli se sigue a Dios, en que sea conocida su divina providencia, y alabada y temida su justicia, y tābien por el bien espiritual, que se sigue a los mismos enemigos, q̃ con el daño se corrigiran, esto no es culpa, sino virtud. Y desta manera se alegravan los varones justos del testamēto viejo dela destruycion y muerte delos enemigos del pueblo de Dios, y hazian sobre ello canticos de alegria. Ps. 108. Mas alegrarse del mal del enemigo, por ser mal y daño y pena del mismo enemigo, y en recompensa del mal y daño, q̃ del à recebido; esto es culpa grave, y lo que la ley de Dios condena. Y deste gozo se entiende, lo que dize el Espiritu santo: El que se alegra en las caydas y daño del proximo, no quedarà sin castigo. Pro. 17. Contra este vicio avemos de pelear con este acto de caridad y misericordia contrario a el, que es compadecernos y condolernos entrañablemente del mal espiritual y temporal de nuestros enemigos. Veamos el exēplo, que desto nos dio Christo nr̃o Señor. Cuēta

Luc. 19. ſan Lucas, q̃ en aquel dia tan ſeñalado de los Ramos, en que Chriſto fue recebido en Ieruſalem con tan grande hõra y ſolenidad, llegando cerca de la ciudad, lloró ſobre ella. Parece que ſe parò, y eſtando la mirando, conſiderò lo que ſiempre tenia preſente enſu alma, que era, lo que de alli a cinco dias avia de padecer en aquella ciudad, el odio y la enemiſtad, conque ſe avian de levantar contra el los principales de Iſrael, y el pueblo vano que los avia de ſeguir, y los grandes pecados, en que los mas de aquel pueblo eſtavan caydos. Y conſiderò los gandes caſtigos temporales y eternos, que la juſticia de Dios avia de embiar ſobre ellos. Y no llorò las penas y afrentas, que el venia a padecer en ella de muy buena gana, ſino llorò los males de la miſma ciudad, y de aquellos miſmos, que con odio mortal ſe avian de levantar contra el, y lo avian de crucificar; porque eſtos le dolian mas que ſus penas. Y aunque eſte dolor lo tenia ſiempre en ſu alma, en eſte dia lo quiſo moſtrar en lo exterior, derramando grande abundancia de lagrimas: y como hombre triſte y lloroſo, que quando habla corta las palabras, y abrevia las ſentencias, dixo: Si conocieſſes tu en eſte dia las coſas, que hazen a tu paz, y agora te eſtan eſcondidas. Quiſo dezir, oxala conocieras ciudad de Ieruſalen, como devias de conocer, las coſas, que pertenecen a tu verdadera paz y felicidad, no a la paz y proſperidad temporal, de que agora gozas, ſino ala paz eſpiritual y eterna. Si conocieſſes los bienes, que agora ſe te ofrecen, con que eſta paz perfecta ſe alcança y ſe poſſee, que ſon la redempcion y perdõ de los pecados, la adopcion de hijos de Dios, la victoria de los vicios y paſsiones, la fe y obediencia a mi palabra, con que ſe participan mis merecimientos. Si conocieſſes eſtos bienes en eſte dia ordenado para tu bien, en el qual yo converſo en ti, y vengo a padecer y morir en ti, en el qual tienes lugar y aparejo, para aprovecharte deſtos bienes los quales por tu culpa y ceguedad no los conoces. Y por eſto vendran dias ſobre ti, en los quales tus enemigos te cercarán toda, para combatirte, y para que ninguno pueda ſalir, ſino que todos perezcan: y põdrante en tanto aprieto y anguſtia por todas partes, que no te podra entrar favor ni remedio alguno. Eſto ſe cumplio quando Ieruſalem eſtuvo cercada del exercito de los Romanos, y fue eſte aprieto y anguſtia tan grande, que eran los miſerables Iſraelitas compelidos por la eſtraña hambre a comer los animales domeſticos y las inmundicias, y a comerſe unos a otros, y las madres a ſus proprios hijos. Dize mas: Echarànte por el ſuelo, deſtruyran todos tus muros y edificios, y no dexaràn en ti piedra ſobre piedra, y todos tus ciudadanos y moradores ſeran conſumidos, unos

D. Hiero. D. Augu. Euthimi. Theophil. Janſenius Caietanus Arias Montanus. Lucæ. 19.

unos muertos de hambre, otros a cuchillo, otros cautivos y vendidos por esclavos: y todos estos males vendran sobre ti, porq̃ no conociste el tiempo de tu visitacion. Quiere dezir, yo vine embiado de mi Padre para bien tuyo y de todo el linage humano, vine como Salvador a repárallo y salvallo, y librallo dela muerte de culpa y de pena eterna, y de todo mal, y dalle vida de gracia y de gloria, y fue tanta tu ceguedad y malicia, q̃ no conociste a tu Salvador, que con tãto amor y misericordia te vino a visitar. Desta manera se cõpadecio Christo con summo dolor delos males espirituales y tẽporales y eternos de sus enemigos, y testificò su dolor, y cõpassion cõ las lagrimas de sus ojos, y nos enseñò con su exemplo, q̃ no nos alegremos delos males de nuestros enemigos, sino q̃ nos cõpadezcamos, y desseemos el remedio dellos. Assi lo an cũplido siempre los santos de Dios. Santa Catalina de Sena entre las demas persecuciones q̃ tuvo, una fue, q̃ una muger le levantò un testimonio falso, infamandola publicamente de muger deshonesta. Fue esta gravissima injuria y de summo dolor para una virgẽ purissima: y estando esta muger enferma de una enfermedad tan grave, y de tan mal olor, q̃ era cosa intolerable servilla, la santa virgẽ no solamẽte no se holgo de su mal, sino se cõpadecio y dolio tãto assi del mal de su cuerpo, como del daño de su alma, q̃ la sirvio y curò con grandissima diligencia y piedad en aquella enfermedad tan horrible, estando continuamente con ella, haziendole regalos enel cuerpo, y rogãdo cõ gran fervor a Dios por su alma. Y assi alcançò de Dios, que la perdonasse y salvasse; y que la enfermedad le fuesse de provecho para el alma. Enesto avemos de imitar a Christo, como esta santa y todos los demas varones justos lo an imitado, compadeciendonos de los males de nuestros enemigos, cũpliendo con todos lo q̃ el Apostol nos amonesta, diziendo: Gozaos con los q̃ se gozan de alguna cosa buena, comunicad cõ ellos en su gozo, y llorad cõpadeciendoos de los q̃ llorã y estã afligidos. Desta manera gozãdonos con los proximos delo bueno, les acrecentamos su gozo: y condoliendonos con ellos, los consolamos, y ayudamos a llevar su dolor.

Raymun. in eius vita.

Ad Rom. 12.

CAP. LIII. Como no avemos de confundir y avergonçar a los enemigos para dalles pena, sino consolallos.

Algunos fieles ay, q̃ aunque no dessean vengança delos enemigos, ni se alegrã de su mal, mas quieren avergonçallos y confundillos por el mal que les an hecho. Y si esta verguença y confusion que quieren dar a los enemigos, fuesse solamente ordenada,

para que cõ la confusiõ advirtiessen el mal que an hecho, y se arrepintiessen del, no es culpa sino obra de caridad. Mas q̃rer avergõçallos y cõfundillos, en recompensa del mal q̃ an hecho, y para dalles aquella pena: culpa es, y alguna manera de vengança, y que se deve evitar. Y desto tambien nos dio exemplo Christo nuestro Señor. Vinieron a el los Escribas y fariseos con la muger adultera, para calũniallo, creyendo que no la condenaria, y que assi lo acusarian de cõtrario a la ley. El Señor inclinosse a escrevir en la tierra, y levãtando el cuerpo, dixoles: El que de vosotros se hallare sin pecado, tirele la primera piedra. Con esta palabra, y con lo que avia escrito les puso delante de los ojos sus pecados, y concibieron temor, de que se los descubriesse, y quisieron yrse y dexar la muger. Si el Señor los estuviera mirãdo como se yvan, fuerales grã verguẽça y confusion: y por escusalles esta verguença, como dize santo Thomas, bolvio a inclinarse hazia la tierra y escrevir en ella, dissimulando desta manera, como que no los via, hasta que todos se fueron, y dexaron la muger. Assi lo avemos de hazer con nuestros enemigos, que aunque podamos confundillos y avergonçallos, dãdoles en el rostro con la obra fea q̃ hizierõ, y con la palabra ignorante y sentencia errada que dixeron, y descubriendoles la falta de su linage, y la baxeza de su persona y de sus padres, y otras cosas semejantes, de que los hombres suelen avergõçarse: que en ninguna manera lo hagamos, para confundillos y dalles pena, y recompensar con esta afrenta el agravio, q̃ nos an hecho. Ni consintamos en quãto pudieremos, que otros lo hagan, sino conservemosles la honra y la buena estimacion: porq̃ esto pide la ley de la caridad, y este à sido siẽpre el espiritu de los santos para cõ sus enemigos. Elzearo Cõde de Ariano recibio de sus proprios vassallos grandes injurias, como se cuenta en la historia de su santissima vida. Quisierõ injustamente quitalle el estado, impusieronle falsamente muchos delitos y escrivieron cõtra el cartas muy afrentosas y llenas de mentiras, las quales vinieron a sus manos. Quiso el principe Tarentino castigar a estos delinquentes, ahorcando a unos, y cortando miembros a otros. Y el nocõsintio, que fuessen castigados, por ser la injuria contra el, y poder el como Señor perdonalla: antes los tratò y cõversò y recibio en su casa, y les hizo beneficios con tanto amor, como si siempre lo uvieran amado y servido. Dixole la muger, q̃ ya q̃ no les queria hazer otro mal, q̃ si quiera les enseñasse las cartas, q̃ tenia llenas de falsedades, paraq̃ supiessen, q̃ tenia noticia de sus calumnias, y se confundiessen y se humillassen. El respondio, que en ninguna manera lo haria, porq̃ les seria grande pena y aficion, dalles

Ioan. 8.

D. Tho.
Ioan. 8.

Surius in Septembri.

lles con tan gran delito en la cara;que mas queria,q̃ pensassen que no lo sabia. Y agradò tanto a Dios esta caridad del santo Cōde para con sus enemigos,q̃ por ella los movio Dios a todos, a que hiziessen penitencia de sus pecados, y enmendados y corregidos lo sirviessen como a Señor, y amassen como a Padre. Deste espiritu de Christo nos devemos vestir, noqueriendo confundir ni entristecer a nr̃os proximos, amigos, o enemigos, sino consolallos y alegrallos segun Dios. Y esta es la voluntad de Dios, la qual nos declara en la divina escritura, diziendo: No entristezcas à tu hermano. Y en otro lugar: Al estrangero y peregrino no lo quieras entristecer. Y quādo fuesse menester entristecello, para q̃ conozca su pecado, y se corrija del, o paraq̃ otros escarmienten; entonces no avemos de q̃rer su tristeza, ni holgarnos della, sino el fruto yprovecho q̃ della se sigue q̃ es la penitencia suya, y enmiēda de otros: Como lo significò el Apostol, diziēdo alos de Corinthio, q̃ avia entristecido por esta causa: No mepesa d̃ averos entristecido, sino gozome dello, mas nopor averos entristecido, sino porq̃ la tristeza os movio a hazer penitencia. Y quādo cessa esta necessidad, les pide muy encarecidamente, q̃ se consuelen unos a otros, diziendo: Consolaos y edificaos unos a otros con palabras buenas y exēplos santos. *Levitic. 25. Exo. 22.* *2. Cor. 7.* *1. Th. 5.*

CAP. LIIII. Como aunque los proximos nos den muestras de poca amistad, avemos de continuar los oficios de caridad para con ellos.

AY tambien muchos siervos de Dios, que aunq̃ no dessean mal a los enemigos, mas quando reciben de algunos proximos algun mal tratamiento, o algun desgusto, o porq̃ no los mirā cō tan buen rostro como antes, o les an negado algun oficio de amistad, que les an pedido, o se les an mostrado en algo contrarios: por estas y otras semejantes causas y muestras de poca amistad dexan de su parte de continuar las buenas obras, que antes les solian hazer, queriendo en aquello, satisfazerse, y pagalles, (como dizen) en la misma moneda. Que es como quiē dize, el semuestra seco y dessabrido, pues yo hare lo mismo: el me niega los oficios d̃ amigo, pues yo se los negarè tābien a el: el ya no me visita, pues yo tābiē no lo quiero visitar. Esta es flaqza de caridad, y alguna manera de vēgāça, y es señal q̃ las buenas obras q̃ antes hazia al proximo, no las hazia por Dios, sino por su interesse y cōsuelo. Y cōviene mucho al siervo de Dios, q̃ no se dexe vencer desta tentacion, sino que quanto es de su parte persevere enla amistad, y no le dexe d̃ hablar, y visitar

como de antes, ni de hazelle las obras de amistad, que antes le hazia. Y aunque el otro aya hecho mudança, no la haga el, sino que lo que antes hazia por el hombre, lo haga puramente por Dios: y lo que antes hazia por respectos y interesses humanos, lo haga por respectos divinos, y por el provecho espiritual de su anima. Este es el espiritu de Dios, del enemigo hazer amigo con buenas obras, y la amistad que se va entibiando, sino es dañosa para el alma, no acaballa de romper, sino reparalla con oficios de caridad. Deste exercicio de verdadera caridad nos dio muchos exemplos Christo nuestro Señor, diremos algunos. Avia el Señor discurrido por los pueblos de Israel, predicando y haziendo milagros, y avia sido perse-
Lucæ.4. guido y calumniado de muchos, que no querian recebir su doctri
5.6. na, y lo aborrecian, hasta querello despeñar de un monte, y quitalle la vida, y hasta atribuyr al principe de las tinieblas los milagros evidentissimos, que solo Dios podia hazer. Merecian por esta ingratitud y malas obras, que el Señor los dexara, y se fuera a los Gẽtiles, o Samaritanos, que sabia que lo avian de recebir con mas fe y reverencia, y aprovecharse mas de su doctrina y milagros: y no
Mat. 10. lo hizo assi, sino acrecento los beneficios, y misericordias con el
Lucæ.9. mismo pueblo. El avia discurrido por las ciudades y pueblos de
& .10. Israel, llama a sus doze Apostoles y setenta y dos dicipulos, y dales sabiduria y gracia para predicar su Evangelio, y virtud para curar todas las enfermedades, y alançar todos los demonios, y dar vista a los ciegos, y vida a los muertos: y embialos por todas las ciudades y villas de Israel a que enseñen y alumbrẽ las almas y sanen los cuerpos, y mandales, que en ninguna manera vayan a pueblos de Gentiles ni Samaritanos, sino solamente a los hijos de Israel, àaquellos que tan ingratos y tan rebeldes sele avian mostrado. Y aviendo embiado los dicipulos, va el mismo Señor en seguimiento dellos, haziendo los mismos beneficios y misericordias, q̃ antes avia hecho. Aunque los hijos de Israel se avian mostrado tan descomedidos contra el Señor, y lo avian tratado tã mal, no se enojò ni enfadò contra ellos, ni cessò ni afloxò en el bien, que les hazia, sino perseverò y acrecento nuevos beneficios: assi lo advierte san Chrisostomo, diziendo: Porque los iudios no pensassen, q̃ porque avian injuriado al Señor con palabras afrentosas, y atribuyen-
D.Chriso. do sus obras al demonio, que estava enojado con ellos, por esso les
Mat. 10. embiò sus dicipulos, q̃ como doctores los enseñassen, y como me-
ho.33. dicos con milagros los sanassen: y les mandò que no fuessen a Gentiles, ni aun passassen por sus caminos, sino a solos los pueblos de Israel. Y en esto dize Euthimio, declarò Christo el amor vehementissimo

tissimo y cuidado inmenso que dellos tenia: que siendo persegui- Euthimi.
do dellos con tan atroces injurias, no se acuerda dellas, sino pone Mat. 10.
summa diligencia, en corregillos y sanallos. Quiere dezir, tratalos con tanto amor, hazeles tanto bien, como sino uviera recebido injurias, sino servicios muy agradables. Veamos otro exemplo de lo mismo. Vino el Señor en la fiesta de los Tabernaculos a Ierusalen, Ioan. 7.
entrò enel templo, y estuvo todo el dia enel templo, enseñando al & 8.
pueblo, alumbrando y consolando a todos con la luz y eficacia de su doctrina. En lugar de agradecimiento lo que sacò fue, que lo quisieron matar, y lo llamarō de endemoniado, y embiaron ministros de justicia, que lo prendiessen. Asi lo declarò el mismo Señor, diziendoles: Porque me quereys matar? Respondio la compaña de gente, que estava presente: Demonio tienes, quiē te quiere matar? Y el Evangelista lo notò, diziendo: Quisieron prendello, y ninguno puso las manos enel, porque no era venida la hora. Aunque quisieron, no pudieron, porque no les dio licencia para ello. Y aviendo passado todo el dia enel tēplo, y no hallādo a la noche, quien lo hospedasse en Ierusalē, se fue al mōte delas Olivas, q̄ estava dos millas de Ierusalen, y passò alli la noche orando. Y otro dia muy demañana se bolvio al templo, a enseñallos, y edificallos, y consolallos. Aviendo sido el dia de antes tan mal recebido, y tan injuriado con obras y palabras, sin mostrar enojo ni sentimiento contra ellos, bolvio a hazelles el mismo beneficio, y exercitar la misma caridad. Tā- Mat. 21.
bien el dia de los Ramos aviendo entrado en Ierusalen con tan Marc. 11
solemne recebimiento, fuesse al tēplo, y estuvo alli todo el dia pre- Lucæ. 19.
dicando y haziendo milagros, porque se llegavan a el muchos hom- Ioan. 12.
bres ciegos, coxos y de varias enfermedades, y luego los sanava. Armaronle calumnias, quisieron matallo, y a la noche no uvo quiē lo combidasse, para hospedarlo en su casa, y saliosse, y fuesse a Bethania. Y luego otro dia bolvio demañana al templo, y tornò a enseñallos, y a procurar con summa caridad la salud de sus animas. Y esto hizo tres dias arreo, que estando todo el dia enel templo, haziendoles beneficios y misericordias inefables con su doctrina y con sus obras, y recibiendo dellos en estos dias grandes injurias de calumnias y trayciones, que inventaron contra el, para hallar algun color con que prendello y matallo: como si las calumnias fueran alabanças divinas, que le dieran, y las trayciones servicios muy devotos, que le hizieran, assi bolvia otro dia a ellos, a continuar los beneficios, que les hazia: y assi perseverò aquellos tres dias, hasta q̄ el Iueves vino a celebrar la cena del cordero, y entregarse a la muerte por ellos, y por todo el linage humano. Con estos exemplos nos

enseñò Christo, que aunque de los proximos, a quien avemos comẽçado a hazer bien, y mostrado amistad, recibamos algunos desvios, o malos tratamiẽtos de obra, o de palabra, q̃ no dexemos por esso de llevar adelante el bien, q̃ les haziamos, y enquanto fuere de nuestra parte mostralles la misma amistad, y buen rostro, que de antes. Assi lo amonesta el Sabio, diziẽdo: Al amigo tuyo, q̃ tu as comẽçado a ganar con buenas obras, y al amigo de tu padre, que la amistad que tuvo con tu padre la à continuado contigo, no lo dexes: no hagas cosa de tu parte, por donde se pierda la amistad, sino conservala, haziendole bien. Este es aviso del Sabio, el qual principalmente conviene guardallo con el amigo enel caso que hablamos, quando se à atravessado algun desgusto y enojo, o muestras de enemistad, porque entonces el peligro es mayor, de perderse la amistad, sino se llevan adelante las buenas obras, que se le hazian: y tã bien la caridad serà mayor, sufriendo y dissimulando y perseverãdo en hazelle bien. Assi lo an hecho siempre los varones santos a imitacion de Christo nuestro Señor. Cuentase en la historia de san Francisco de un santo varon de aquellos sus primeros dicipulos, llamado fray Masseo, que teniendo tanta caridad con los enemigos, que aunque le hiziessen injurias, por graves que fuessen, los amava, y les hazia todos los servicios y buenas obras que podia: mas porque sentia, q̃ su coraçon no los amava tan perfectamente, y con tanto fervor como antes de recebida la injuria, ni gustava tãto de dezir bien dellos, como de los amigos; sintio, que esto era flaqueza en la caridad de los enemigos, y diole pena, y pidio a Dios muy de coraçon, y con gran perseverancia, hasta alcançallo, que le diesse este don, que con tan buena y entera voluntad amasse al enemigo, que lo avia agraviado, y dixesse bien del, como al amigo, que siempre le avia hecho bien. A esta caridad llegan los santos por don y gracia de Christo nuestro Señor, que de tan buena gana hazen beneficios a los enemigos, como a los amigos. Porque como buscan en todo la voluntad y gloria de Dios, esfuerçanse mas con su favor a exercitar la caridad, donde ay mayor necessidad, y donde la victoria de si mismo es mas excelente, y de donde se sigue dar mayor contento y gloria a Dios: como lo es, quando se ama con tan buena voluntad y con tanto fervor el enemigo como el amigo, como arriba avemos declarado.

Pro.27.

In histor. mino.p.1.

CAP. LV. Como es necessario, para evitar el escandalo, hablar, o saludar al proximo, que de amigo se à tornado enemigo.

AVNQVE conviene como avemos dicho a imitacion de Christo, perseverar en todos los oficios de caridad con el proximo, que de amigo se nos à tornado en alguna manera enemigo: mas esto precisamente es necessario en lo que toca a hablalle en publico, y saludallo como de antes, quando se ofreciere la ocasion de verlo, o de encontrallo. Porque si esto no se hiziesse seguiriase nota y escandalo y mal exemplo en los que lo viessen; porq̃ està claro, que sabiendo la amistad que antes avia, y viendo que no se hablan, an de pensar que ay entre ellos algun odio, o mala volũtad. Y este mal exemplo desedifica y daña alas almas, y por esso somos obligados a evitallo, hablando en publico, y saludando al que antes hablavamos. Assi lo avisa el Apostol, diziendo: No deys a persona alguna causa, para que tropiece, y ofenda. Quiere dezir, huyd toda culpa, con que podeys dar mal exemplo, y escandalizar al proximo, y serle causa de algun pecado. Y en otro lugar dize: Apartaos de toda cosa, que tiene especie de mal. Quiere dezir, no solamente deveys de huyr de aquello, q̃ verdaderamente es malo delante de Dios, sino tambien de aquello, q̃ tiene aparencia y semejança de cosa mala, y trae mucha sospecha dello; porque no deys escandalo y mal exemplo. En estas sentẽcias nos enseña el Apostol, que aunque el hombre no tenga odio contra el enemigo, que antes tenia por amigo, y aunque no le quite la habla por mala voluntad, sino por sola la dificultad, que siente en hablalle: mas porque es cosa, q̃ ofende alos q̃ lo veen, y trae aparencia de mal y de grande sospecha, que le queda passion enel coraçõ, està obligado a hablalle, para quitar esta ofension y esta sospecha. Porque como el mismo dize, escriviendo a los Romanos: Devemos de proveer obras buenas, no solamente delante de Dios, sino tambien delante de los hombres. Que es dezir, que no solamente devemos hazer buenas obras para satisfazer a la cõciẽcia en aquello, que vee Dios, a quien todo es manifiesto: sino q̃ tãbien devemos de hazer obras buenas, para satisfazer a nuestra conciencia y a la voluntad de Dios en aquello, q̃ veen los hombres: q̃ es, hazer las obras buenas tan libres de toda mezcla y aparencia de mal, q̃ ninguno cõ razon pueda juzgar, o sospechar, q̃ son malas: y esto

2. Cor. 6.

1. Thes. 5.

Ad Rom. 12.

esto lo devemos hazer para gloria de Dios y edificacion delos proximos. Estas leyes de caridad nos obligan, a vencer la dificultad y repugnancia, que sentimos en saludar y hablar y mostrar amistad, a los que nos an ofendido y agraviado: especialmente aviendo sido primero amigos, y ayudados y regalados con beneficios. Facil cosa es, persuadir a los Christianos, que conviene assi, que se hablen los que antes de la enemistad, o del enojo se saludavan y hablavan: En lo que està la dificultad es, qual à de ser el primero, que à de começar: porque cada uno quiere que el otro comience, y tiene sus razones para ello, o porque el tiene mas calidad, o a sido mas agraviado, o por otras causas, que finge el amor proprio. En esto se à de advertir lo primero, que qualquiera dellos que por negar la habla y salutacion a su contrario, da escandalo y ofension alos proximos, està obligado a hablar al otro, aunque en lo demas no tenga culpa: y que aunque el otro que està obligado a lo mismo, no haga lo que deve, y peque en ello, que el tambien peca, porque el pecado del otro no escusa el suyo. Y pues cada uno està obligado a huyr la ofensa de Dios, cada uno està obligado a ser el primero, sin esperar, a q̃ el otro comience: y aquel serà mejor en esta parte, que primero hiziere lo que deve. Tambien se à de considerar, que esta no es cosa, que se à de hazer por interesses y respectos humanos, sino por Dios, y por la salud del alma. Y pues es verdad, que si el rey pidiera a sus criados encarecidamente, que hizieran alguna cosa en su servicio, de que el gustava mucho, que cada uno procurara de ser el primero, sin esperar al otro. Y tambien es cierto, que si se ofreciera a muchos mercaderes un trato cierto de mucha ganãcia, que qual quiera dellos trabajara de ser el primero, que empleara sus dineros enel, sin tener cuenta con lo que los otros hazian. Pues siendo este exercicio de caridad, con que se habla y saluda el contrario, tã grato a Dios, y pidiendolo Dios tan encarecidamente, y siendo de tan grande provecho y merecimiento para el alma: justo es, que cada uno procure y trabaje, ser el primero. Pondera muy bien esta razon san Chrisostomo, diziendo: Considerãdo, quan grandes bienes nos trae el reconciliarnos con los que nos an injuriado, y quan grã confiança nos da delante de Dios, y que con esta obra de caridad se consumen nuestros pecados, demonos grande priessa, y seamos muy diligentes en hablalles, y reconciliarnos con ellos. No digas el me agraviò a mi, el es el que primero me à de hablar: porque si la amistad se à de procurar por Dios, y por su gloria, a ti que eres el agraviado, te es cosa mas gloriosa, y mas provechosa, començar, y combidar al otro con la amistad, porque en esto alcançaràs dos co-

D. Chriso. in Gene. ho.27. sm.c.9.

ronas de gloria,la una,porque recebiste con paciencia la injuria, y la otra,porq tu procuraste la amistad,y el reconciliarte con el q te agravio. Date priessa a prevenir tu contrario,hablandole primero, porq no te quite essa corona delas manos,si el primero te habla y te ruega,y combida con el amistad. Y basta para hazello assi el exéplo de Christo nuestro Dios y Salvador,que siendo nosotros enemigos suyos,y estando muy agraviado y ofendido de nosotros, el nos buscò,y nos hablò y saludo primero,y nos llamò y combidò,y rogo cō la amistad. Yo estoy (dize) llamando a la puerta del coraçon,rogando que me abran. Y aviendose vestido de carne mortal, el mismo anduvo discurriendo por la tierra,buscādo al hōbre perdido,que estava apartado de Dios,y por el pecado se avia hecho enemigo suyo,y con palabras y con obras y con halagos le rogo cō la amistad,y lo atraxo a su gracia. Y assi lo testifica por Esaias, diziendo: Buscaronme los que no preguntavan pormi,hallaronme los que no me buscavan; porque yo primero los busquè y los llamè,y dixe veysme aqui, veysme aqui. A esta gente que no me conocia,ni me llamava,yo mismo la llamè y cōbidè a mi amistad. Y al pueblo de los Iudios q̄ à sido incredulo a mi palabra,estendi mis braços y abri mis manos,para recebillo en mi coraçon, y abraçarlo con mi amor:y esto lo hize no por una hora sino por todo el dia, que es,desde q̄ lo llevè a Egypto,y lo saquè del,hasta que vine a visitallo en carne mortal,y desde que apareci enel mundo,hasta q̄ espirè enla Cruz. *Esai.65. AdRo.10*

A este Señor devemos ymitar,y siguiendolo a el avemos de prevenir a nuestros proximos,q̄ nos an injuriado,y hecho obras de enemigos,procurando su amistad,y hablandoles y saludandolos primero,y no avergōçarnos dello: como nos lo amonesta el Eclesiastico,diziendo:No te averguences de saludar a tu enemigo,ni porque sea mas baxo q̄ tu,ni porque te aya injuriado, ni porque diran los amadores del mundo mal de ti,no te averguences de saludallo. No es afrenta ni caso de menos valer,sino grande hōra y hecho de grande valor,y que summamente engrandece y ensalça al hombre hablar y saludar primero al enemigo,y aplacallo, y procurar su amistad,pues esto es imitar a Dios,que esto tiene por grande honra y gloria suya: como lo afirma Esaias,diziendo: Por esso espera el Señor los pecadores,y no los mata luego en sus pecados, sino que los sufre y llama,para usar de misericordia con ellos,perdonandolos,porq Dios es Señor,que haze juyzio: q̄ como justo y verdadero cumple lo q̄ promete,perdonādo al pecador,q̄ esperado y llamado haze penitencia de su pecado. Y en esto serà Dios ensalçado y *Eccle.12. Esai.c.30*

engrandecido y glorificado, enque no obstante los pecados, que el hombre à hecho, cumple sus promessas, perdonando y usando de misericordia con los que se convierten a el.

Esta es grande honra y gloria de Dios, y assi es tambien grande gloria y honra al hombre Christiano, imitar en esto a su Dios, procurando quanto es de su parte, reconciliarse con el que lo à agraviado, perdonandole muy de coraçon, y rogandole con la amistad. Y alos que assi lo an hecho les à ydo siempre muy bien, y ansido en todas sus cosas muy favorecidos de Dios. Y los que en esto no lo an querido imitar, an echado sobre si un grande juyzio de la yra de Dios, con la qual enesta vida y enla otra an sido terriblemente castigados. Y de muchos exemplos que desto Dios nos à dado, diremos solamente uno. Cuenta Symeon Methafrastes, que en Antiochia de Syria vivian dos grandes amigos, el uno era un sacerdote llamado Sapricio, el otro un lego llamado Nicephoro: por tentacion del demonio que los rebolvio, vinieron de amigos a ser enemigos. El Nicephoro arrepētido procurò la amistad del Sapricio, y le rogo muchas vezes, que le perdonasse: y levantādose la persecucion de Valeriano y Galieno, llevaron al sacerdote Sapricio al martyrio, y començo à sufrir tormentos por Christo, hasta que lo llevaron a degollar. Enel camino le fue a hablar el Nicephoro, rogandole con la amistad, y pidiendole perdon. Y el miserable del Sapricio, que avia tenido animo para comēçar a padecer tormentos, y para yr al martirio, no tuvo fortaleza para vencer en esto la dureza de su coraçō, y assi no quiso recōciliarse cō el Nycephoro. Y por esta culpa, al tiempo que lo quisieron degollar por la fe, por justo juyzio de Dios perdio el animo, y apostatò, y se subjetò a eterna condenaciō. Y el Nicephoro, porq̄ tanto avia hecho por reconciliarse con su cōtrario, fue tan favorecido de Dios en aquel punto, que sin ser preguntado del Iuez Gentil, el mismo bolviendo por la gloria de Christo, de su voluntad a bozes confessò, q̄ era Christiano, diziendo: Yo creo en mi Señor Iesu Christo, a quiē este à negado, y recibio luego la corona del martirio. Desta manera castiga Dios a los q̄ no quieren perdonar la injuria, y reconciliarse con sus contrarios, dexandolos perecer en sus pecados. Y estos favores y esta gloria da, a los ruegan a sus contrarios con la amistad, y se humillan a ellos, cumpliendo con lo que el Apostol amonesta, diziendo: Con la caridad y amor fraterno grande y suave os amad unos a otros, y el amor no sea solamente en lo interior, sino q̄ se muestre en lo exterior, hōrandoos unos a otros. Y esto de tal manera, que cada uno procure de prevenir y preceder al otro, y en esto procure cada uno aventajarse

Metaph. Surius in Februario

Ad Ro. 12

Jarse al otro, en ser el primero q̃ començo a honrar a su proximo. Esto es de san Pablo. Y con gran razon del amor q̃ uno deve tener a otro, infiere el honrarse uno a otro, porque el que ama no despre cia si no estima al que ama, y el que ama mucho a su proximo, lo estima y honra mucho.

CAP. LVI. Como avemos de exercitar la caridad con los enemigos, haziendoles bien, y de los exemplos que desto nos dio Christo nuestro Señor.

EL principal exercicio de caridad, q̃ avemos de usar con los enemigos, y q̃ comprehende todos los demas, q̃ avemos dicho, es, hazelles beneficios y buenas obras. Y en esto ay algunas cosas, q̃ son de precepto, y otras q̃ son de consejo: en aquellos casos, q̃ la caridad nos obliga a hazer bien al proximo, en los mismos nos obliga a hazer bien al enemigo, q̃ tābien es proximo. Y estos son, quando el enemigo tiene necessidad de nr̃a ayuda, si la necessidad es extrema, y es del alma, somos obligados a dalle el socorro necessario cō peligro de la vida. Y si la necessidad es extrema, y es del cuerpo, somos obligados a dalle remedio con menoscabo de nr̃o estado. Y si la necessidad no es extrema sino grave, somos obligados a dalle el socorro necessario, quādo podemos cōmodamēte sin mucho daño nr̃o. Tābien somos obligados a no excluyr los enemigos delos beneficios cōmunes alos demas, como si hazemos oraciō por los fieles, q̃ tābien se entienda por los enemigos: y si repartimos algunos bienes comunes a los ciudadanos de una republica, que demos su parte a los enemigos. Fuera destos casos el hazer bien a los enemigos, y vencellos y ganallos con beneficios, es de consejo y de perfecion. Todo esto nos enseña la escritura sagrada, hablando de los casos de necessidad dize: Si tu enemigo tuviere hambre, apacientalo dale de comer con afecto de amor, y si tuviere sed, dale de beber: y con estos beneficios le amontonarás carbones encēdidos de amor sobre su cabeça, y assi de enemigo lo haras amigo. Y en el Exodo dixo Dios: Si yendo por el camino, encōtrares el buey, o el jumento de tu enemigo, q̃ anda perdido, tomalo y buelveselo. Y si lo encontrares caido con la carga, y vieres que el enemigo solo no puede levātallo, detente y no passes adelāte hasta q̃ le ayas ayudado a levantar, y tornar a cargar el jumento caido. Estos son casos de necessidad, en los quales obliga la caridad. Y hablando universalmente de todo caso de precepto y de cōsejo, dixo Christo: Hazed biē alos q̃ os aborrecē. Y el Apostol: No te dexes vēcer del mal, q̃ el

D. Th. 22 q. 25. ar. 8 & 9.

Pro. 25. Ad Ro. 12

Exod. 23.

proximo te haze,sino hazle biẽ,y cõ el bien venceras el mal. Vẽcẽ
Ad Ro. 12 ras tu yra,y venceras a tu proximo,porq̃ lo amansaràs y rendiras,
y vẽceras los demonios:porq̃ lo q̃ los demonios pretẽdẽ, incitãdo
tu enemigo a que te haga mal,es, hazerte q̃brantar la ley de Dios
con odios,dissensiones,tristezas y malas palabras,y no cõsintiendo
tu en pecado,sino antes acrecentando la caridad,con hazer bien al
enemigo,quedas vencedor de los demonios, y assi vences el mal
con bien. Deste exercicio de caridad assi para los casos que son de
precepto y de necessidad,como para los que son de consejo y de
mas perfeccion, nos dio Christo nuestro Señor muchos exemplos,de los quales explicarèmos algunos. Que enemigo tã formado fue de Cristo nr̃o Señor el impio Iudas? Que enemistad tã atroz
exercitò cõtra el,vẽdiendolo por vilissimo precio a los principes d̃
los Iudios,q̃ sabia q̃ cõ tanta crueldad lo avian de matar? Y enla ultima cena,sabiendo el Señor la traycion q̃ tenia escondida en su pecho,y el concierto de vẽta que avia ya hecho con sus enemigos,no
lo echò de su compañia,ni le nego el comun beneficio,sino q̃ como
a los demas Apostoles lo assento a su mesa,y le dio los bocados del
plato cõ su mano,y le dispensò su cuerpo y sangre,y se prostrò a sus
pies,y selos lavò y limpio,y como algunos creen,tambien selos besò:y tocandole los pies con las manos,le tocava el coraçon, y se lo
ablandava y regalava cõ santas inspiraciones. Esta estupẽda caridad
Ioan. 13. notò el Evãgelista,diziẽdo cõ grãde admiraciõ: Aviẽdo ya el demonio entrado en el coraçon de Iudas,y estando el determinado a hazer tan grande traycion como vendello,y entregallo a sus enemigos,se levantò el Señor a lavar los pies a sus dicipulos,y entre ellos
Mat. 26. Lucæ. 22. al q̃ lo avia de vender. Y quando el ingrato dicipulo fue por caudillo y capitan delos que lo prendieron,con palabras benignas y mãsas y llenas de inmensa caridad lo desperto,a conocer su pecado, y
hazer penitencia del,y lo combidò con su amistad,dexandose besar
del,y llamandolo amigo,y diziendole: a q̃ veniste? Que fue dezille,
mira lo que yo è hecho por ti,y lo que tu vienes a hazer contra mi,
considera tu mal,y arrepentido del buelvete a mi,q̃ yo te recebire.

Ioan. 7. Embiaron los Pontifices y fariseos unos ministros a prender a
Chr̃o,para quitalle la vida,fuerõ estos hõbres con intẽto de hazello assi,y siendo hombres facinorosos,aparejados para qualquiera
maldad,como lo suelen ser,los que en este oficio sirven a juezes tã
malos,como aquellos eran,y yendo con animo tan dañado y enemigo: el benditissimo Señor les hizo tanto bien cõ las palabras exteriores,q̃ les dixo,y cõlos favores interiores,cõ q̃ los desperto, q̃
les quitò toda la malicia d̃los coraçones,y los hizo dicipulos fieles,y
con-

confessores de su verdad. Y asi bolvieron a los Pontifices, diziendo: Nunca hombre à hablado como este habla: doctrina tan santa, tan alta y admirable, y enseñada con tanto espiritu y eficacia, q̃ asi penetre y trueque los coraçones, nunca tal cosa se à visto ni oydo jamas enel mundo. Mayor beneficio fue avelles dado este conocimiento y estima y fe de la verdad, que si les diera el Señorio de todo el mundo: porque este mundo vale poco, y presto lo avian de dexar, y con aquella fe y devocion de caridad se hazian ydoneos del reyno de los cielos, que vale infinito, y que nunca se à de acabar. A Malco enemigo, que con mas atrevimiento y desacato que otros, llegò a poner las manos enel Señor para prendello, viendolo herido y tan lastimado y afrentado con la perdida de una oreja, se la restituyò luego, quitandole el dolor y la afrenta, y dandole entera salud: lo qual fue gran beneficio, porque con la salud corporal lo combidò para dalle la espiritual, si el la quisiera recebir. Asi dize san Chrisostomo: Hizo al tiempo de la prision este milagro en beneficio deste ministro, que lo yva a prender, enseñandonos, a hazer bien a los que nos hazen mal. Y diziendo que era siervo del Pōtifice declara, que fue cosa grande la que el Señor hizo, porque no solamente sanò con milagro a un hombre herido, sino a un hōbre enemigo y malo, y de quien avia recebido, y avia de recebir grandes injurias. Y al ministro del pontifice, que delante de su amo cō tanta desverguença y crueldad le dio la bofetada, diziendo: Asi respondes al pontifice? Mereciendo, que luego lo entregara a las furias infernales, sin dalle mas espacio de penitencia, le hizo tan inefable beneficio, y tan incomparable misericordia, que lo combidò luego al conocimiento y penitencia de su pecado, diziendole: Si mal hable, da testimonio del mal. Que fue dezir, si yo dixe alguna cosa mal dicha delante del pontifice, declara qual es: y sino dixe cosa mala, y lo q̃ hablè es bueno y verdadero, sin causa me as herido, y asi no tienes escusa, y deves arrepentirte de tu culpa. Con estas palabras lo desperto, a que considerasse la maldad, que avia hecho, y hiziesse penitencia della, con desseo de perdonalle tā horrible delito, y dalle su gracia, y si perseverasse en ella admitillo a su gloria. Considera (dize el devoto Iuan Taulero) la passion del Señor, y veràs que ninguna vez se movio contra sus enemigos, y ni en palabra, ni en obra, ni en el aspecto les mostro alguna manera de desprecio, sino antes les mostro toda benignidad y suavidad para ablandalles los coraçones y convertillos, como lo hizo cō este impio ministro, que le dio la bofetada. Tan amable y tan dulce es el Señor, que no sabe dar a sus enemigos por el mal que le hazen otra

Mat. 26. Lucæ. 22. Ioan. 18.

D. Chriso. ho. 82. in Ioa. c. 18.

Taulerus de passio. c. 15.

cosa, sino amor y benevolencia. A los inventores de sus tormentos y autores de su passion y muerte, Iudios y Gentiles, quando avian executado contra el toda la ravia de sus coraçones, y era tiempo, que todas las criaturas del cielo y de la tierra tomaran espantosissima vengança dellos, les hizo tan admirable y nunca oydo beneficio, que con el sentimiento de todas las criaturas, con escurecerse el sol, y temblar toda la tierra, y herirse las piedras unas con otras y partirse por medio los peñascos, y abrirse los sepulcros; movio aquellos coraçones mas obscuros que las tinieblas, y mas duros q̃ las piedras, a que conociessen la maldad, que avian hecho, y se arrepintiessen della, y procurassen de alcançar el perdon de todos sus pecados, y la gracia, y todos los bienes espirituales y celestiales, q̃ con su muerte les avia merecido. A todos los hijos de Adan, q̃ por la comun culpa heredada del primer hombre, eran todos hijos de yra, y por pecados actuales eran casi todos capitales enemigos de Dios, les hizo este supremo Señor de todo lo criado y salvador de todos los hõbres tan inmensos beneficios, que dio la vida por ellos y derramò la sangre por ellos, y se ofrecio por ellos a los tormentos y oprobrios dela Cruz; y quãto fue de su parte los sacò a todos de pecados, y de enemigos los hizo amigos, y de cautivos de Satanas y subjetos a condenacion eterna, los hizo hijos de Dios y herederos del reyno de los cielos. Y para dalles este fin ultimo de bienaventurança, les comunica en esta vida los merecimientos de su passion, y dones preciosissimos y consuelos divinos y favores sin numero, y les da por manjar su cuerpo gloriosissimo unido con su divinidad como està a la diestra del Padre. Tales beneficios como estos à hecho Christo a los hombres, que eran enemigos suyos, y estando en la misma enemistad, los llamò, y combidò, y atraxo cõ su virtud ala participaciõ destos bienes, y los dispuso y hizo ydoneos para recebillos. Esta hazaña tã inefable de amor con los enemigos pondera el Apostol, diziẽdo: Para que otra cosa estando nosotros enfermos con pecados, que enflaquecen y matan el alma, Christo nuestro Señor en el tiẽpo oportuno murio por los impios pecadores. Quiere dezir, claro està, que persona de tanta magestad no hizo tan grãde hazaña, como morir por criaturas tã viles como los hombres pecadores enemigos suyos, sino para algũ efecto muy grãde y muy cierto, q̃ es darnos prẽdas y esperãça cierta de la gloria eterna. Porq̃ es tãgrande cosa esta, de averse ofrecido ala muerte tal Señor por hombres malos y pecadores, q̃ con mucha dificultad se hallarà alguno, q̃ quiera dar la vida por librar de males a un hõbre justo y bueno; y no digo q̃ esto es impossible, sino q̃ es muy dificul-

Ad Ro. 5.

dificultoso,porque por ventura se hallarà alguno,que quiera morir por un hombre justo y bueno:mas lo que Chr̃o hizo,q̃ es morir tal Señor por hombres malos y enemigos,esto no se halla,y assi es cosa grande,y tan admirable,que excede todo quanto se puede dezir,ni pensar.Con estas palabras tan dignas de que nunca se caigan de nuestra memoria,explica san Pablo la grandeza deste amor de Christo , y de los beneficios,que por amor hizo a los hombres pecadores y enemigos suyos.A este Señor devemos de seguir,este exemplo devemos imitar,procurando con humildad y con oracion y consideracion dela passion deChristo,alcançar del mismo Señor este amor,que llegue hasta hazer beneficios , y comunicar bienes grandes a los enemigos.Oygamos a san Chrisostomo , que con el exemplo de Christo nos exhorta a este exercicio de caridad,diziẽdo assi:Para amar y hazer bien a los enemigos , tomemos exemplo de Christo; el qual vino a nosotros haziendose hombre,y se humillò y abaxò,tomando forma de siervo, y vino a conversar en el pueblo de los Iudios,y mientras vivio en carne mortal , no los quiso dexar,ni yrse a los Gentiles,y anduvo cercando toda aquella region,dõde habitavan,sanando todas las enfermedades de los cuerpos y delas almas.Tratavanlo mal,blasfemavan del,dezian que tenia demonio,y que estava loco,y que era engañador,y con tratallo desta manera,no los dexò,sino acrecento los beneficios,yhizo nuevas misericordias con aquellos,que lo aborrecian,y de quien sabia que lo avian de crucificar.Y estando crucificado les estava haziendo bien,y padecia y moria por ellos,yno dexò de hazer cosa ninguna de quantas pertenecian a su salvaciõ.Desta manera dize este santo,avemos de amar los enemigos,haziendoles bien a imitaciõ de Christo nuestro Salvador.

D.Chriso. ad Ephes. c. 10. ser. 7.

CAP. LVII. Como devemos de hazer bien a los enemigos,porque nos son provechosos,descubriendonos los defectos que tenemos,en lo qual nos sirven para que nos enmendemos.

AVnque la principal causa de amar y hazer bien a los enemigos, es la voluntad de Dios,y el exemplo de Christo nuestro Señor jũtase cõ esto otra razon,q̃ nos deve mucho mover a ello,y por la qual quiere Dios q̃ tãbiẽ los amemos y les hagamos beneficios.Y es,q̃ los enemigos nos son verdaderamẽte đ mucho provecho para el alma,y muchas vezes nos ayudan mas para la salud espiritual

del alma que grandes amigos. Porque uno de los medios de q̃ los hombres tienen grande necessidad para su salvacion es, que aya quien les descubra y corrija sus vicios y pecados, y se los afee y de a sentir y llorar: porque el hõbre cõ la passiõ de amor proprio, q̃ ciega mucho, no conoce muchos pecados, que haze, y otros que conoce, no los pondera, ni repara en ellos para corregillos. No ay comunmente en la tierra amigos, que socorran al hombre en esta necessidad, antes los amigos encubren las verdades, dissimulan los vicios del amigo, y le lisongean, alabandole muchos males, que haze, y escusandole muchos defectos, que tiene, y encareciendole demasiadamente el bien que haze. Porque como dessean tener contẽto al amigo, y aprovecharse del, no le osan dezir, lo que saben que le à de dar pena, aunque le sea necessario para el alma: sino dizenle aquello, de que saben que gusta y toma contento, aunque sea dañoso para su salvacion. Y de aqui viene, que el que es tenido por amigo, verdaderamente haze obras de enemigo; por lo qual dixo el Sabio: El adulador blando es enemigo oculto. Viendo Dios aquesta falta tan grande de amigos verdaderos para cosa tan importante y tan necessaria para la salvacion, permite, que aya enemigos, q̃ hagan este oficio. No ay amigos, que descubran las verdades, y reprehendan los vicios a los amigos: pues aya enemigos, q̃ a los proximos que tienen por enemigos, les noten y afeen sus culpas, y les den con ellas en el rostro. No ay amigos, que velẽ por ti, para guardarte, y hazerte huyr las ocasiones y peligros del alma, y para ponerte temor de pecar: pues aya enemigos, que velen con diligencia en mirar lo que hazes y dizes, para que no te descuydes, y te guardes de hazer no solamente las cosas malas, sino las que son sospechosas, y tienen aparencia de mal: y te hagã temor, de hazer mal, si quiera porque no digan mal de ti, y te infamen, o porque no te acusen delante de quien te puede y deve castigar. Desta menera los enemigos vienen a ser como un relox, que tiene concertada la vida de sus proximos, y vienen a ser como unos ayos y tutores vigilantissimos, que miran por ellos; en lo qual les hazen mucho mayor provecho, que no los amigos: como lo nota san Chrisostomo, diziendo: Los amigos no nos hazen tales y tan grandes bienes, como nos hazen los enemigos. Y aprovando esto san Agustin da la razon diziendo: Los amigos con lisonjas nos pervierten, y dañan en el alma, y los enemigos con el mal que dizen de nosotros, muchas vezes nos corrigen. Y aunque es verdad, que los enemigos en los males verdaderos que dizen de nosotros, con que nos corrigen, no pretenden hazernos este bien, mas es cierto, que lo pretende Dios,

Pro. 29.

D. Chriso. ho. 3. de David & Saul.

D. Augu. l. 9. confe.

Dios, y que toma por instrumento a los enemigos, para hazernos este bien. Porq este es estilo dela divina providencia, sacar bien de los males, y convertir los males en bienes. Y este es efecto dela divina predestinacion, ordenar todas las cosas para la salud eterna delos escogidos. Y para que este lo tengamos por grande beneficio, y por el amemos, y hagamos bien a los enemigos, bastanos, que respecto de Dios que nos manda amar los enemigos, sea beneficio muy grande: y que somos obligados à agradecello, y que en agradecimiento nos manda Dios, que amemos y hagamos bien a nuestros enemigos, por cuyo medio nos haze tan señalado beneficio. Y seamos tambien muy diligentes, en aprovecharnos deste beneficio, que nos haze Dios por medio delos enemigos, oyendo con atencion las cosas, que los enemigos dizen de nosotros, y desnudãdonos de todo amor proprio, las consideremos: y entrando dentro de nuestro coraçon, miremos, y ponderemos todo el mal de culpa que en ellas ay, y con lagrimas de coraçon lo lloremos, y lo cõfessemos delante de Dios, y de su ministro, y nos humillemos, y lo corrijamos. Y no miremos la voluntad mala del enemigo, con que nos dize las verdades, sino la voluntad santa y amorosa de Dios, conque por su boca nos las dize. Si un hombre estuviesse encerrado en una torre, muriendo de hambre, y uno para lastimallo, le tirasse panes al rostro, claro està, que tomaria los panes, y se sustẽtaria con ellos, y no miraria la voluntad del que los tirava, sino la necessidad que dellos tenia, y la providencia de Dios, que por aquel medio selos embiava. Assi quando el enemigo os dize vuestras culpas, y os afrenta con ellas, no mireys su voluntad mala, sino mirad, que essa injuria y afrenta que el enemigo os haze, es provechosa para vuestra alma, porque os haze conocer vuestras culpas, y os mueve a que os humilleys por ellas, y las corrijays, y os purga cõ la pena que os causa. Y assi la aveys de recebir y abraçar como dõ de Dios, y aprovecharos della como de manjar excelente del alma como lo afirma san Basilio, diziendo: Verdaderamente las cosas adversas de injuria y pena, que suceden al hombre, manjares son del alma, y de admirable provecho, para destruyr vicios, y alcãçar virtudes, y llevarnos a recebir el premio dela gloria, que se da a los vencedores. D. Basili. Ps. 33.

Estos son los actos de caridad, que avemos de exercitar con los enemigos, quitalles las ocasiones del enojo, sufrillos, perdonallos, alegrarnos de su bien, compadecernos de su mal, no negalles el biẽ que les haziamos, ni la habla y la salutacion comun, hazelles beneficios. Desta manera agradarèmos summamente a Dios, que por

esto en la ley antigua le agrado tanto David, que lo llamò varon he-
1.Reg.16 cho al coraçon de Dios. Y san Estevan, y todos los demas santos en el testamento nuevo, por esto le agradaron tanto, porque amaron mucho, y hizieron beneficios a sus enemigos. Y seran nuestras oraciones muy eficaces, para alcançar todo lo que pidieremos a Dios:
Hiere. 15 que por esso lo fueron tanto las de Moyses y Samuel, y de innumerables martires y santos confessores de la ley de gracia, porq rogaron muy de coraçon por sus enemigos. Y seremos semejantes como hijos a nuestro Padre celestial, y imitarèmos como buenos dicipulos a nuestro salvador y maestro Iesu Christo, en lo que hizo y padecio en quanto hombre por sus enemigos, y participarèmos muy copiosamente de todos sus merecimientos y dones, porque à aquellos se comunican mas abundantemente, que mas lo imitan. Tambien desta manera alcançarèmos victorias muy gloriosas, porque amando, y haziendo bien a los enemigos, vencemos a nosotros mismos, vencemos nuestra passiõ, nuestra yra, nuestra tristeza, nuestro proprio amor, y lo subjetamos a la razon y ala volũtad de Dios y vencemos alos hombres enemigos, aplacandolos, amansandolos quitandoles el odio y la saña, y convirtiendolos en amigos. Vencemos a los demonios, dexamoslos confundidos, y con estas victorias tan ilustres nos hazemos admirables al mundo, edificamos la Iglesia con tan esclarecidos exemplos de caridad, alegramos los Angeles, glorificamos mucho a Dios, y nos hazemos mas dignos con su gracia del premio de su gloria.

✻

TRATADO QVINTO DE LA VIRTVD DE LA BEnignidad, en que ſe declara ſu naturaleza, y ſe ponen las operaciones y exercicios della, y los exemplos que dellos nos dio Chriſto nueſtro Señor.

CAP. I. En que conſiſte la virtud dela benignidad, y como la deſcubrio Chriſto en los miſterios de ſu encarnacion y nacimiento y aparicion.

LA VIRTVD de la benignidad conſiſte en que el hombre deſſea, y quiere hazer bien a ſu proximo qualquiera que ſea, y lo deſſea de coraçon, y con voluntad buena y amoroſa, y pone eſta voluntad en execucion, haziendo bien al proximo, y conforme a ſus fuerças le haze bien abundantemẽte, y con alegria y contento. Y cõſiſte tãbien en q̃ trata y converſa cõ los proximos cõ ſuavidad y dulçura, concediendo con ellos, y dandoles guſto en lo que es licito y conveniente al ſervicio de Dios, y mirandolos con roſtro ſereno y alegre, y hablandoles con palabras blandas y ſuaves. Ay hombres que verdaderamente enlo eſſencial de la virtud tienen caridad con ſus proximos, amigos y enemigos, deſſeandoles y haziendoles bien, mas ſon cortos en remediar las neceſsidades del proximo conforme a ſu facultad, o ſon auſteros y amargos en ſu trato, y ſecos y deſſabridos enel biẽ q̃ hazen. Eſtos defectos cura y ſana la benignidad, haziendo al q̃ la poſſee, q̃ con el coraçon ame al proximo con ſuavidad, y le haga bien con largueza y alegria, y que lo trate con dulçura y afabilidad, huyendo en quãto lo ſufre la ley y beneplacito de Dios, todo aquello que le puede dar pena y amargura. Y aſsi la benignidad es acto y exercicio de la caridad con eſta perfecciõ, q̃ avemos dicho: y deſta manera abraça enlo interior el acto de amor y benevolencia, y en lo exterior el exercicio de beneficiẽcia y largueza y afabilidad y ſuavidad. Y es tãbien uno delos frutos del Eſpiritu ſanto, porq̃ el acto d̃la virtud por ſer produzido

de la

D. Pau. ad Gal. 5. D. Th. 12. q. 70. artic. 3. Iſidor. in ethi. li. 10. c. 2. D. Anſel. ad Gal. 5. ad Eph. 4. D. Th. ubi ſupra & ad Gal. 5. lec. 6. ad Titū c. 3. lect. 1

de la virtud, y deleytar al que lo tiene, ſe dize fruto: y aſsi la benignidad por ſer acto de la caridad, y cauſar deleyte enel que lo poſſee ſe cuenta entre los frutos del Eſpiritu ſanto. Todo eſto confieſſan los ſantos dela benignidad. San Iſidro dize: Benigno ſe dize el hombre, que haze bien de buena gana, y es dulce en ſus palabras. Y ſan Anſelmo declarando lo que es benignidad, dize: La benignidad es un afecto bueno, y una ſerenidad del coraçon, con que el hombre graciosa y alegremente da por Dios todo lo que puede, y converſa y habla con los proximos ſuavemente. Y ſanto Thomas explicādo la naturaleza de la benignidad, dize, que es el meſmo afecto y amor de caridad, que ſe derrama y comunica exteriormente: y que como el fuego natural derrite el metal, y lo haze correr; aſsi el fuego del amor que es benignidad, haze que el hombre derrame lo q̃ tiene, para ſocorrer las neceſsidades delos proximos. Eſto es lo q̃ los ſantos dizen dela benignidad, y todo ſe ſuma en que es amor de caridad, que no ſolamente comunica al proximo los bienes exteriores, ſino tambien con ellos le comunica las entrañas, que es deſcubrir con la obra y con las palabras la ſuavidad y dulçura de la caridad. Eſto ſignificò el Apoſtol, diziēdo: La caridad es benigna. Que es dezir, haze al hombre que la poſſee, que no ſea tenaz, ſino comunicativo de ſus bienes, y que no ſea duro ni amargo, ſino que comunique ſus entrañas tratando con todos afable y ſuavemente. Y para dar a entēder eſto la eſcritura ſagrada, con el vocablo Hebreo y Griego que ſignifica benigno en hazer bien, con el miſmo ſignifica ſuave y dulce en uſar de miſericordia. Y aſsi donde dize David, ſuave es el Señor a todos, dize otra letra, benigno es el Señor para con todos. Y donde dize ſuave es el hombre, que uſa de miſericordia, dize otra translacion, benigno es el hombre, que haze miſericordia. Y por eſto ſan Baſilio queriendo explicar que coſa es hōbre benigno, dize, q̃ es aquel que con largueza ſe eſtiende a hazer bien a todos los que tienē neceſsidad. Y confirmalo con el ſalmo q̃ dize, benigno es el Señor para todos, y con el que dize, benigno es el hōbre que uſa de miſericordia, y comunica ſus bienes al que tiene neceſsidad.

1. Cor. 13

Pſ. 144.

Pſ. 111.

D. Baſi. in quaſt. com pen. expli. q. 214.

Eſta benignidad nos enſeñò y perſuadio Chriſto nueſtro Señor con muchos exemplos y miſterios de ſu vida ſantiſsima, q̃ yremos explicādo. El primero y principal miſterio, en que nos deſcubrio ſu benignidad, fue el dela encarnacion. En averſe el altiſsimo hijo de Dios hecho tan ſemejante al hombre en la naturaleza, y aver aparecido viſible enel mundo en carne mortal ſubjeta a las miſerias y penalidades de los otros hombres, y aver hecho todo eſto, para hazer bien al hombre, y atraello a ſu amor, y ſalvallo: no

ſolamente

solamente nos descubrio amor inmenso,sino tambien amor suavissimo y dulcissimo.Y no solamente nos comunicò sus bienes,sino tābien nos los comunicò con summa largueza y contento y alegria de su coraçon.Y juntamente con los bienes nos cōmunicò sus entrañas,su coraçon,su cuerpo y sangre,y su alma bienaventurada, y su divinidad: y todo lo que tiene y lo que es,nos comunicò por muchas maneras admirables y misteriosas.Esto significò el Apostol,diziendo: Quando en este tiempo de gracia,se manifesto al mūdo la benignidad y amor inmenso con los hombres de nuestro Dios y Salvador, hizonos salvos y libres de nuestros pecados, no por la justicia y merito de nuestras obras, que para esto sin Christo no eran de valor,sino por su gran misericordia y graciosissima liberalidad,y por medio del lavatorio sagrado,que es el santo baptismo: con el qual somos segunda vez engendrados en hijos de Dios,y renovados con generacion y renovacion espiritual y obrada por el Espiritu santo: al qual Espiritu santo el Padre eterno mediante sus dones nos lo à infundido, y comunicado en grande abundancia, por los meritos de Christo; para que justificados con la gracia del mismo Señor seamos desde luego herederos dela vida eterna, que agora tenemos por esperança cierta,y despues tendremos por actual possession.Esto es de san Pablo.Y declarando sobre estas palabras san Bernardo aquesta benignidad de Dios, que en este misterio se descubrio,dize asi: Antes que apareciesse enel mundo la humanidad de Christo,estava encubierta al mundo la benignidad de Dios: porque en Dios ya la avia esta benignidad y misericordia,q̃ en el es eterna, mas no era conocida, ni avia en que se pudiesse conocer tanta benignidad.Y aunque estava prometida por los profetas,no la entendian ni sentian los hombres,y muchos no la creian. Cumplido el tiempo ordenado por la divina sabiduria, vino Dios en carne mortal,y apareciendo a los ojos de carne vestido de su sagrada humanidad,fue conocida su benignidad: porque en ninguna cosa nos podia mas manifestar su benignidad,que tomando nuestrā carne,y en ninguna cosa nos podia mas declarar su misericordia,q̃ tomando nuestra miseria.Entienda y saque de aqui el hombre, quā grande es el cuydado que Dios tiene del,lo mucho que lo estima, y la grandeza para que lo hizo, pues tanto hizo y padecio por el, y asi por la humanidad conocera su benignidad:porque quanto menor se hizo quanto a la humanidad,tanto mayor se nos mostro en la bondad,y quanto mas se abaxò por nosotros, tanto se nos hizo mas amable.Esto es de san Bernardo.Y asi es clara verdad,que no ay cosa que tanto nos aya descubierto la bondad y benignidad de Dios,

Ad Tit. 3.

D.Berna. ser.1.in Epiphan.

Dios,como el aver tomado nuestra humanidad, ni que tanto nos obligue y mueva à amallo y à alaballo. Alabad pues a Dios,como di
Psa.134. ze David,porque es bueno y benigno: Cantad loores a su nombre, porque es suave. Descubrionos tambien Christo summamente su benignidad en el misterio de su santissimo nacimiento. Porque que amor se puede pensar mas suave,y que comunicació de si mis-
Esai. 43. mo mas amorosa,y que rocio del cielo mas dulce y mas copioso,q̃
& c.6. ver aquel Dios escondido,aquel Dios de venganças, aquel Señor
Ps.93. de los exercitos celestiales,aquel juez de vivos y muertos, aquel todo poderoso en sus obras y terrible en sus juyzios,verlo hecho niño tierno y delicado colgado de los pechos de una Virgen, todo ardiendo en amor,y todo espirando suavidad y dulçura de amor? Y que venga a nosotros,no como antiguamente vino alos hijos de Israel enel monte Oreb con truenos y relampagos, y con sonido
Exod.ca. espantosissimo de trompeta, y con llamas altissimas de fuego cor
15.c.19. poral,y prohibiendo que ninguno llegue a la rayz del monte,don-
c.20. de aparece sopena de que morira por ello: sino que venga naciendo y apareciendo en la tierra niño con luz clarissima y suavissima del cielo, que lo descubre, y con canticos y jubilos dulcissimos de Angeles, que llenos de gozo cantan gloria a Dios, y paz a los hōbres. Y q̃ luego alegre y hōre los pobres pastores cō mēsage de Angeles,y los combide que vengan a verlo,y consolarse cō su presencia,y enriquecerse de dones de gracia con su virtud. Y que con su amor y humildad y mansedumbre y suavidad anime a todos los hombres, a que vengan a el, y con fe y obediencia se lleguen a el, y participen de todas las riquezas y bienes del cielo, porque como hijo del eterno Padre viene lleno de gracia y de verdad. Tambien nos manifesto su benignidad en la vocacion de los Magos primicias delos Gentiles, que despues avia de llamar. Llamalos luego en naciendo, y no les embio algun Profeta, o algun Angel, porque no tenian noticia de Profetas,ni costumbre de ver Angeles, y assi se estrañaran de cosa tan nueva para ellos: sino condecendiendo con su condicion y costumbre, les embiò una estrella, que con su novedad los moviesse à admiracion, y à envestigar lo que significava: y con su virtud oculta les enseñò, que significava el nacimiento del nuevo Rey, y los amonestò y combidò, a que siguiendo la estrella, lo buscassen, y les dio fortaleza para que no temiessen al tirano Herodes, y les dio fe y devocion, para que conociessen que era Dios eterno, el que vian niño rezien nacido, y para que se dedicassen a servir perpetuamente,como a rey y Señor de cielos y tierra,al que vian en tā

ta po-

ta pobreza y desprecio del mundo. Todo esto es summa benignidad, y amor suavissimo de Dios para con el hombre; y nos combida a que lo busquemos, y que si lo avemos ofendido, confessemos, que llorando nuestra culpa, alcançarèmos perdon del, y nos recebira en su gracia y amor. Porque agora despues que en la sagrada humanidad nos descubrio su grande benignidad, con mayor razon nos està diziendo, lo que antiguamente dixo por el Profeta Ioel: Convertios al Señor Dios vuestro, porque es benigno y misericordioso, y como benigno se deleyta en hazer bien graciosa y liberalissimamente, y en perdonar ofensas, y como misericordioso quiere librar de miserias, y de la mayor de todas, que son los pecados. *Ioel.2.*

CAP. II. De la benignidad que usò Christo con pecadores y hombres muy imperfectos y flaços, sufriendolos y enseñandolos.

DESPVES que el Señor se començo a manifestar en Israel, y conversar con los hombres, descubrio y exercitò su benignidad por muchas maneras. La una fue que a los hombres ignorantes y rudos y muy imperfectos, que acudian a el, a pedille remedio, los recebia con grande suavidad, y condecendia con su gran flaqueza, y sufria su rudeza, y les quitava blandamente sus ignorancias. Vino Nicodemus fariseo a Christo a ser del enseñado, y aunque vido el Señor su grande flaqueza, porque no osava publicarse por dicipulo de Chro, ni confessar su fe por temor que tenia, de ser perseguido de los otros fariseos, y tenia verguença, de que supiessen del, que siendo anciano y maestro en la ley venia à aprender de Christo los misterios de la ley; por lo qual vino a el de noche, y muy ocultamente. Y aunque vido tambien su grande ignorancia y rudeza, que no entendia, ni percebia cosas espirituales, ni misterios divinos, sino que todo lo que dezia y enseñava lo media y juzgava por la regla de las cosas corporales y sensibles, sin levantar el coraçon de la tierra a las cosas invisibles y divinas y celestiales. Con todo esto, el Señor benignissimo no le reprehendio con severidad estos defectos tan notables, ni le encarecio su ignorancia, ni le afeò su rudeza, ni le condenò su temor desordenado, ni lo desechò por su flaqueza, ni por sus respuestas grosseras no le mostro fastidio ni desgusto: sino que muy de espacio se detuvo con el a solas, y le hizo un ra- *Ioa.3.*

un razonamiento muy largo, con el qual suavemente le dio a entender su ignorancia y rudeza, y le descubrio los misterios necessarios para la salvacion; que fueron la regeneracion espiritual, que se haze por el baptismo, y el misterio dela encarnacion, el qual le declarò diziendo, que estava enel cielo: enlo qual significò, que era Dios, que està en todo lugar. Y diziendo, que avia decendido del cielo, y que avia nacido de hombres: en lo qual significò, que era verdadero hombre. Y el misterio de su passion, diziendo, que avia de ser levantado en la Cruz, como lo fue la serpiente de metal en el madero, para que como sanaron todos aquellos, que miraron aquella serpiente, de las llagas corporales: assi sanassen delos pecados, todos los que con fe viva lo mirassen y creyessen enel. Grande benignidad fue esta, a hombre tan inperfecto y tan timido dissimulalle tãtos defectos, y hablalle con tanto amor y suavidad: y a hombre tan rudo y tan flaco descubrille tan grandes mysterios, y dalle luz para entendellos, y ayuda para que fuesse creciendo y aprovechando en el bien començado.

Mat. 9. *Marci.* 5. Vino a Christo un Principe dela Synagoga, a pedille remedio para una hija suya, que estava ya en lo ultimo, y la tenia por muerta, como de hecho luego murio: y dixole que fuesse a su casa, y le pusiesse la mano encima, para que desta manera le diesse vida. Viniendo este hombre a Christo tan imperfecto en la fe, y con tan baxo cõcepto de la virtud del Señor, que pensava, que era necessario para dar salud a su hija, que fuesse a su casa, y le pusiesse la mano, y no creia que sin estas ceremonias le podia sanar: con todo esto lo recibio y tratò el Señor tan suavemente, y se le mostrò tan afable, q̃ dissimulò estos defectos, y no lo reprehendio dellos por no lastimallo con las palabras, sino curallo con las obras: ni le nego lo que le pedia, ni se lo dilatò, sino que luego se levantò, y se fue con el, y le concedio lo que pedia, y mucho mas de lo que pedia. Porque le resucitò la hija muerta en el cuerpo, y a el le dio salud enel alma, haziendole creer firmemente con la vista de tan gran milagro, y obligandolo y moviendolo a su servicio y devocion con tan singular beneficio. Hecho fue este de grãde benignidad, y assi lo advirtio san Chri-*D. Chrisost. hom.* 32. *Mat.* 9. *& Luc.* 8. *in Cate.* sostomo, diziendo: Mirad la grosseria deste hombre, que para la salud de su hija pide a Christo que vaya a su casa, y le ponga la mano. Y el Señor no mirando la indignidad del que pedia, con mucha facilidad y suavidad le admitio la peticion, yendo luego a su casa, a hazer lo que le pedia, y mucho mas de lo que se le pedia: porque sabia que la avia de resucitar, y dar con este milagro a los que lo viessen, y a los que lo creyessen, firme esperança dela resurreccion. Veamos

mos otros exemplos de aquesta misma manera de benignidad, en recebir con suavidad imperfectos y rudos, y enseñallos y consolallos con la palabra y con la obra. Vino a Christo la muger Samaritana, y con ser muger muy baxa enel estado, y muy vil en la vida, y de linage de Gentiles, y rudissima enlas cosas de religion y de espiritu; se le combidò, començando el mismo la platica, pidiendole el agua de que no avia de beber, y mezclò cō ella un coloquio muy suave, y le hizo un sermon muy largo y lleno de misterios, y dissimulò la rudeza de sus preguntas y respuestas, y condecindio con su ignorancia, y se acomodo a su flaqueza, y por la semejança de las cosas corporales le enseñò las cosas espirituales, y del agua material la subio a entender el valor y efecto de la gracia. Y la fue instruyendo poco a poco descubriendole primero como era Profeta, y despues enseñandole como se avia de honrar un solo Dios con culto verdadero y espiritual: y teniendola ya dispuesta con la noticia destas cosas, le manifestò claramēte como el mismo era el Messias venido para salvar el mundo: y lo que le dixo de palabra, se lo imprimio enel coraçon, dandole luz para creello, y fortaleza y devocion para confessallo. Que suavidad, que dulçura de trato y conversacion se puede pensar mayor que esta? Que el criador de todas las cosas hable tan familiarmente con una criatura tā baxa, y la sabiduria eterna enseñe por si misma tan de espacio y por terminos tan humildes una muger tan ignorante y tan ruda, y q̃ le de a entender tan claramente y tan presto tan altos misterios? Esta fue la benignidad, que usò Christo con esta muger, y desta se admiraron los Apostoles, como lo advierte san Chrisostomo, diziendo: Espantaronse los Apostoles, de ver la grandissima mansedumbre y humildad de Christo, que assi publicamente a vista de todos hablasse tan de proposito y tan de espacio y tan benignamēte con una muger pobre y Samaritana. Vino a Christo la muger enferma, que padecia el fluxo de sangre, y vino con muchos defectos de virtud; porque por verguença y temor humano no osò descubrir su enfermedad, y porque penso con la mucha gente encubrirse al Señor, viniendo a el secretamente, y sin que nadie la sintiesse, y hurtar desta manera la salud, sin que entendiesse el hurto el mismo Señor, que se la dava. Y con venir tan imperfecta en la virtud y tan flaca en la fe, el piadosissimo Señor dissimulò cō ella todos estos defectos, sin reprehenderselos, ni dalle en cara con ellos, y le concedio lo que desseava, y esperava, y mucho mas de lo que desseava. Porque la sanò luego enel cuerpo, y la sanò en el alma quitandole el vano temor que tenia, y haziendole confessar su en-

Ioan. 4.

D. Chriso. ho. 32. in Ioa. 4.

Mat. 9. Marci. 5.

fermedad, y la salud que avia recebido, y acrecentandole la fe y amor con el Señor. Y aviendo usado con la obra desta benignidad tã grande, la usò tambien muy grande con las palabras, porque consolandola, y quietandola, le dixo: Tu fe te à hecho salva. Que fue dezir, por la fe con que me tocaste, aunque imperfecta, te è librado del mal, que tenias, ve en paz, y persevera mucho en buen hora sana de la enfermedad, que tenias. Assi dize san Chrisostomo: No traia esta muger perfecta opinion de Christo, porque si la truxera, no pensara encubrirsele: y el Señor la descubrio por el bien della y de otros muchos, porque descubriendola, le quitò el miedo, y el estimulo de la conciencia, que le avia de acusar, de que avia hurtado el don de la salud: y la enmendo desta falsa imaginacion, haziendole creer, que nada se podia esconder al Señor, y alabando su fe, la puso por exemplo a todos para que la imitassen. En esta benignidad que Christo usò con los que a el venian llenos de imperfecciones y flaquezas y ignorancias, devemos de imitallo, recibiendo suavemente a los proximos, que a nosotros vienen con sus necessidades y ignorancias, y sufriendo con buen rostro sus importunidades y molestias y rudeza, y oyendo sus preguntas, y satisfaziendoles a ellas, y enseñandoles benignamente conforme a la capacidad de cada uno, las cosas, que les cõviene saber; y quitandoles las ignorancias que tienen, y consolandolos con el conocimiento de la verdad, y esperança de su salvacion, y quietandoles la conciencia, librandolos de temores y escrupulos vanos. Esto amonesta el Apostol san Pablo por estas palabras: Hermanos si alguno fuere prevenido de algun pecado, como acontece à aquellos, que pecan de passion, o de flaqueza, o de ignorancia, y no de pura malicia, que son como prevenidos y salteados del pecado en que caen, porque no an bien considerado el mal, que hazen, por lo qual son mas dignos de misericordia, y mas faciles de corregir. Si alguno destos uviere caydo, vosotros que soys varones espirituales, que vivis conforme al espiritu y al sentido espiritual y verdadero de la ley de Dios, instruid y informad bien a este tal pecador: y esto lo hazed no con aspereza y rigor, sino con blandura y suavidad de palabras y de obras, que es con verdadera benignidad. Y para esto cada uno se considere a si mismo, mire bien su flaqueza, y peligro, y quan subjeto està a caer como el otro, y porventura peor que el. Y de aqui se movera à enseñallo y corregillo con dulçura de misericordia y benignidad, y no con demasiado rigor y aspereza, porque no seas hermano tu tambien tentado, y vencido. Esto es del Apostol,

D. Chris. hom. 32. Mat. 9.

Ad Gala. 6.

y con grande razon avisa, al que trata sin misericordia y benignidad al que cayo, que mire por si, no sea tambien tentado y vencido: porque verdaderamente este es el castigo, que merece, y con que ordinariamente castiga Dios, al que temerariamente juzga y condena al proximo de alguna culpa, y lo desprecia por ella, dexallo caer enel mismo pecado: como por el contrario, con los que usan de benignidad y misericordia con sus proximos flacos y imperfectos, usa el piadosissimo Señor de summa benignidad y misericordia para con ellos. Esto afirmava con grande ponderacion y sentimiento la bienaventurada y admirable Christina, diziendo: Ninguna cosa ay, que mas mueva a Christo, a que use de benignidad y misericordia con los hombres, que ver que ellos son benignos y misericordiosos con sus proximos: y tal benignidad y misericordia no los puede llevar sino a una muerte dichosa, q̃ los passe a la vida eterna. *Tho. Cantipratēsis in eius vita.*

CAP. III. De la benignidad que el Señor uso cõ sus Apostoles, sufriendoles y curandoles sus defectos.

ESTA misma manera de benignidad usò Christo con sus sagrados Apostoles, enel tiempo q̃ conversò con ellos en carne mortal. Porque en todo este tiempo, q̃ fue espacio de tres años, fueron muy imperfectos y cayeron en grandes ignorãcias, y por su grã rudeza se aprovecharon poco de tanta luz de doctrina como oyeron, y de tan admirable exemplo de vida como tuvieron delãte de los ojos. Digamos desto algunos exemplos. Hizo el Señor delante de sus dicipulos aquel insigne milagro, de dar de comer a cinco mil hõbres con cinco panes: y poco despues ofreciendose otra necessidad, enla qual quiso el Señor dar de comer a quatro mil hombres con siete panes, y aviendo dicho a sus dicipulos, que no queria dexar bolver aquellas compañas de hombres y mugeres a sus casas, sin dalles primero de comer, le pusieron tan grande dificultad, q̃ como si fuera cosa imposible para el Señor, le dixerõ: Donde avemos de poder aver en este desierto tantos panes, como son menester para dar de comer a tanta gente? Que imperfecciõ tã grãde y q̃ rudeza y ceguedad de coraçon tan estraña, que aviendo visto cõ los ojos hazer al Señor tantos milagros semejantes y mucho mayores q̃ aquel, aun no crean ni confien del, q̃ con pocos panes podia dar de comer à aquella gente: y mas viendo que tenia volũtad de hazello, y q̃ lo q̃ avia hecho pocos dias avia en otro caso semejãte. *Mat. 15.*

Y aviendo los dicipulos respondido con tan poca fe y con tan poco comedimiento, el benditissimo Señor los tratò con tanta suavidad y dulçura, que no los vituperò, ni reprehendio, ni se mostro enojado ni sentido del poco acepto y estima, que mostravan de su poder: sino dissimulando con ellos, les preguntò, que tātos panes tenian, y diziendo que siete, mandò a las compañas que se assentassen, y dioles de comer cō los siete panes, y hizo a los Apostoles que cogiessen siete espuertas llenas delas sobras; y desta manera cō la obra les descubrio su rudeza, y les enseñò su ignorācia, y los cōfirmò mas en la fe. Y fue tan notable falta esta enlos Apostoles, q el cōfessalla y publicalla ellos despues de la venida del Espiritu santo, (como lo haze S. Mateo en nōbre de todos) fue grande humildad: y el sufrilla y el curalla el Señor tā piadosamētē fue admirable benignidad. Assi dize san Chrisostomo: Cosa es digna de grande admiracion, ver quā amigos dela verdad fuerō los Apostoles, q̄ escriviēdo ellos mismos la historia Evāgelica, no quisierō encubrir tāgrandes defectos: porq̄ no fue peq̄ña falta, aviēdo precedido poco avia el milagro, con q̄ el Señor multiplicò los cinco panes, olvidarse tā presto del. Y añade Theophilato: No cōvenia q̄ tā presto se uvieran olvidado del milagro passado, con q̄ con menos panes dio de comer a mas gente en la soledad: mas eran los dicipulos hombres muy grosseros y faltos de sentido, lo qual permitio el Señor assi, para q̄ despues q̄ los viessemos tan llenos de sabiduria y discrecion conociessemos, que fue don y gracia divina, la q̄ los hizo tales. Y siendo tanta su insipiencia, el Señor no los vituperò, ni les afeò esta falta, sino la curò tan benignamente, enseñandonos en esto, que no nos ayremos contra los ignorantes, ni seamos asperos ni dessabridos para con ellos: sino que nos compadezcamos de su ignorancia, y los enseñemos, y corrijamos con caridad.

D. Chris. hom. 54. Math. 15

Theophil. Math. 15 & Mar. 8

Descubrio tambien el Señor la benignidad con los Apostoles, en que aviendo passado este milagro de los siete panes, y diziendoles, que se guardassen de la levadura de los Fariseos, y Saduceos, que era de la mala doctrina y mal exemplo dellos: entendieron, que lo dezia, porque no se avian proveydo de panes suficientes para la soledad, y temieron que no les faltasse la comida. Y reprehendiendoles el Señor aquesta falta, que añadieron a las passadas, les dixo: No entendeys, ni os acordays de los cinco panes, y de los cinco mil hombres, que sustentè con ellos, ni delos siete panes, y quatro mil hombres, a quien di de comer con ellos? Reprehendiendolos como era necessario, lo hizo con palabras tan blandas como estas, y con tanta suavidad, q̄ juntamente

Math. 16 Marc. 8.

mente con la reprehension los escuso, atribuyendo la falta a ignorancia y olvido. O admirable benignidad digna de tal Señor, que castigando consuela, y culpando da esperança de perdon y remedio! Assi lo advierte san Chrisostomo, diziendo: Considerad la reprehension, que les da mezclada con mansedumbre, porque reprehendiendo escusa, y responde por los mismos que reprehende. *D. Chris. hom. 54. Mat. 16.*

Veamos otros exemplos de aquesta benignidad, que Christo usò con sus dicipulos. Aviendo Christo respondido à aquel mancebo rico, y que guardava los mandamientos: Si quieres ser perfecto, anda ve, y vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendras tesoro en el cielo, y ven y sigueme. Y aviendose ydo este mancebo triste, porque como era muy rico, no tuvo animo para abraçar el consejo de Christo, y hazerse pobre por el reyno delos cielos: dixo san Pedro a Christo: Mirad Señor que nosotros avemos dexado todas las cosas, y os avemos seguido; que serà de nosotros? Que premio nos aveys de dar? Respondioles el Señor: En verdad os digo, que vosotros que me aveys seguido, en la resurreccion universal a vida gloriosa; quando el hijo del hombre se assiente en la silla de su magestad; vosotros os assentareys juntamente con el en doze sillas y tronos, juzgando los doze tribus de Israel: tendreys en aquel dia grande autoridad y gloria, reynando con el hijo del hombre, y juzgando juntamente con el. Era muy poco, lo que san Pedro y los demas Apostoles avian dexado por Christo, porque eran unos pobres pescadores y lo que avian dexado era (como dize san Chrisostomo) una caña de pescar, y una red y un navio pequeño. Y aunque tambien dexaron lo que podiā tener, esso tambien era muy poco, porque con el oficio que tenian, muy poco podian adquirir. Y siendo todo tan poco, aver dicho san Pedro con tanto animo y osadia: Mirad Señor que avemos dexado por vos todas las cosas que teniamos: como si uvieran dexado copiosissimas riquezas y grandes esperanças, pudiera con verdad y con razon dezille el Señor: Pedro que grandes averes aveys dexado por mi, y que grandes hazañas aveys hecho en mi servicio? Y no le dixo nada desto, ni le respondio, mostrando algun desden, o desvio, o poca estima de lo que avia dexado: sino respondiole muy de veras, y con palabras muy graves, y mostrando grande estimacion de lo que avian dexado, y hecho en seguillo: y declarando el altissimo premio de gloria y singularissima dignidad que en el reyno delos cielos les avia de dar. *Mat. 19.*

En esta obra y en esta respuesta mostro Christo grandissima benignidad; lo uno en hazer tanto caso de cosa tan poca, como los dicipulos avian dexado, y prometer tan summo galardon a servicio tā

pequeño,como el que avian hecho en seguir a Christo. Y lo otro, en mostrar que tenia tan grande amor a los que tan poco avian trabajado por el, y que estimava en tanto a los que eran tan bajos y tan pobres,que los avia de levantar y subir a tanta dignidad, y dalles assiento de tanta magestad: y en responder con palabras tan serias y tan suaves y llenas de consuelo y de altissimas esperāças.

Origenes tract. 9. Mat. 19. Assi dize Origenes: Preguntò san Pedro,que premio se le avia de dar,por lo que avia dexado,como si uviera hecho y acabado una cosa muy dificultosa: porque aunque eran cosas muy pequeñas para el mundo,las que el y su hermano dexaron, mas para delante de Dios,que mira el amor y la voluntad,con que las dexaron, fueron estimadas en mucho. Esta es la condicion benignissima y suavissima de Christo nuestro Dios y Señor,que mira en los servicios que se le hazen,la voluntad buena de servillo, y desseo santo de agradallo,y la gracia q̄ el liberalmēte nos comunica para hazellos, y por esso obras peq̄ñas las galardona con premios altissimos y eternos.

Aviendo el Señor oydo el mensage de la enfermedad de Lazaro

Ioan. 11. estādo en el desierto,y passados dos dias despues de averlo recebido, y q̄ Lazaro era muerto,dixo determinadamente a sus dicipulos: Vamos otra vez a Iudea: porque Bethania estava en la provincia de Iudea. Respondieronle los dicipulos: Maestro agora poco à os quisieron los Iudios apedrear en Iudea, y tornays a yr alla,donde ay tanto peligro? Y tornādo el Señor a dezir,vamos a Iudea, y viendo ellos su resolucion,llenos de miedo y pavor de muerte, dixo Thomas a los demas Apostoles: Vamos pues y muramos conel. Aviendo los Apostoles experimentado tantas vezes,q̄ el Señor sabia los secretos delos coraçones,y q̄ queriēdolo sus enemigos prēder y apedrear,no avian podido tocalle,porq̄ tenia todas las cosas ensus manos: y aviendole oydo dezir muchas vezes, que en todas las cosas hazia la voluntad y beneplacito de su eterno Padre; deviā de creer,q̄ si el Señor yva a Iudea,aquello era lo q̄ mas convenia, y q̄ sabia muy bien todo lo q̄ le avia de suceder: y q̄ si queria librarse de sus enemigos,que ninguno le podia dañar, y q̄ yendo en su compañia estavan muy seguros,que sin su voluntad nadie les podia hazer mal,y devian en todo subjetarse y rendirse asu voluntad: y olvidados de todo esto, y desconfiados de su poder y del amparo, que enel tenian,le quisieron impedir la yda a Iudea,y le quisieron corregir la determinacion,que en esto avia tomado,como si fuera ignorante del peligro que alla avia,o impotente para defenderse: y estavan llenos de pavor y miedo,como si el Señor no fuera poderoso para defendellos. Y con ser estos defectos tan grandes, el benig

nissimo

nifsimo Señor no se enojò con ellos, ni les mostrò desgusto, ni les reprehendio con palabras asperas aqueste baxo concepto, que del tenian, sino con palabras muy suaves les enseñò, que no avia peligro ensu yda, y q̃ estavan seguros yendo en su compañia, diziendo: Por ventura no ay doze horas enel dia? El que anda de dia no tropieça, porque vee con la luz del dia por donde va: El que anda de noche, tropieça y cae, porq̃ no tiene lumbre. Quiso dezir, que assi como miẽtras dura el dia natural, que tiene doze horas de lumbre, ninguna criatura con todo el poder y artificio del mũdo le puede quitar, ni disminuyr una hora destas, ni parte della, y que en este espacio de tiempo el hombre tiene seguridad para hazer sus caminos sin tropeçar y sin caer: que desta manera mientras durava el tiempo de su vida enel mundo, determinado por la voluntad de su Padre eterno, en el qual tiempo alumbrava las almas con su doctrina y con sus obras, no avia que temer: porque todo el poder del mundo no le podia quitar un momento deste tiempo, y que assi el y los que yvan en su compañia estavan muy seguros. Con esta benignidad les sufrio aqueste atrevimiento, y les curò esta rudeza y falta en la fe y confiança, que devian tener enel Señor.

CAP. IIII. De otros exemplos de aquesta benignidad, que el Señor usò con sus dicipulos, sufriendo sus imperfecciones, y curando suavemente susculpas y ignorancias.

Vinierõ a Chr̃o los dos hermanos S. Iuã y Sãtiago, a pedille las principales dignidades de su reyno, y ayudaronse para ello de la intercession de su madre. Y los demas Apostoles viendo la pretẽsion delos dos, indignaronse cõtra ellos, y sintierõ enojo y pena, de q̃ los dos se quisiessen avẽtajar atodos los demas, y movierõ entre si una cõtiẽda, de qual dellos avia de ser el mayor en la escuela y reyno de Chr̃o. Siẽdo estas culpas delos Apostoles tã dignas de castigo, porq̃ erã culpas, como atras avemos declarado, enlos unos de ambicion, y en los otros de embidia: y tales culpas en hõbres, q̃ aviã sido tãto tiẽpo instruidos, y amonestados cõla doctrina y vida de Christo, que toda enseñava y persuadia humildad y caridad, eran culpas, que merecian muy bien, que el Señor se enojarà cõtra ellos, y los reprehendiera muy grave y asperàmente, y los castigara severamente. El clementissimo Señor, compadeciendose de su ignorancia y rudeza, que eran la rayz de adonde estas culpas salian, usò con ellos de tanta benignidad, y les curò estos defectos con tanta suavidad, que a los dos, con solo bolverse *Mat. 20. Luca. 22.*

a mirallos,y dalles a ellos la respuesta dela peticion, que la madre le avia hecho, les dio a sentir la culpa, en que avian caido,tomando a la madre por intercessora para tal demanda, y queriendo con la piedad de la madre encubrir el desseo desordenado, que tenian de ser aventajados a los demas. Y con solo dezilles: no sabeys lo q̃ pedis,les corrigio y curò toda la ambicion,que tenian: y reprehendiendoles la culpa,juntamente los escusò,atribuyendolo no a malicia,sino a ignorancia de hombres,que no sabian,lo que les convenia saber. Y a los diez,con llamallos, y advertilles, que el dessear mandos y ventajas sobre los otros,era vicio de Gentiles,que tenian puesto su coraçon en las cosas de la tierra,y no en las del cielo: y q̃ ellos no lo avian de hazer assi, sino imitar al mismo Señor y maestro suyo,que vino a este mundo,no a ser servido,sino a servir a los hombres,y dar su vida por ellos.

Con esta benignidad sufrio,y curò Christo tan grandes defectos en sus dicipulos. Assi dize san Chrisostomo: Como los dos Apostoles siguiendo el afecto de carne,pidieron al Señor los primeros assientos en su reyno: assi los diez siguiendo la carne mal inclinada,se entristecieron dela demanda y pretension de los dos: porque querer los dos ser aventajados a los demas,era cosa vituperable: y sufrir los otros, que los dos les fuessen superiores,lo tuvieron por cosa afrentosa. Y añade san Geronimo: Y el Señor manso y humilde a los dos no les reprehendio asperamente la cudicia desordenada de honra,con que venian: ni a los diez la indignacion y embidia que concibieron contra los dos; sino tratolos,y curolos, y corrigiolos con summa benignidad y clemencia.

D. Chriso. hom. 66. Mat. 20.

D. Hiero. Mat. 20.

Estando los Apostoles con el Señor en el huerto la noche de su passion,avisòles,que estuviessen velando en oracion, para que no cayessen en la tentacion y tribulacion,que les estava aparejada. Y ellos pusieronse a dormir,y aviendo el Señor orado, y viniendo a visitallos,como los hallò durmiendo,los tornò à avisar, que velassen,y orassen,diziendo: Porque dormis? Levantaos,y velad y orad, porque no seays vencidos de la tentacion. Y aviendoles dado este aviso,bolviose a la oracion,y aviendo orado bolvio segunda vez a visitallos,y hallolos durmiendo,y no les dixo nada. Bolviosse a orar y tornò tercera vez a visitallos,y como los hallo tambien durmiendo vencidos dela grande tristeza,que tenian,dixoles: Dormid,y reposad. Y dexòlos assi por un rato de tiempo,hasta que fue hora de salir a recebir sus enemigos,que lo venian a prender: entõces bolvio a ellos,y les dixo: Basta,levantaos,vamos, que ya es venida la hora, en que el hijo del hombre à de ser entregado en manos de los.

Mat. 26. Lucæ. 22. Ioan. 20.

los pecadores. El defecto de los dicipulos fue notable, porque ellos estavan avisados del gran peligro, en que se avian de ver aquella noche: y avian prometido que darian la vida por el Señor, y estavã amonestados por el Señor dos vezes, y con palabras de mucho encarecimiento, que velassen y orassen, porque avian de ser gravemẽte tentados, y la oracion les avia de ser el medio, para no caer con la tentacion. Y con todo esso ni velaron, ni oraron, y se dexaron vencer del sueño, que fue causa para que despues fuessen vencidos de la tentacion, huyendo todos de miedo al tiempo de la prision, y negãdo a su maestro el que era là cabeça, y el mas principal de todos. Y defecto tan grande como este lo sufrio, y dissimulò, y curò el Señor con tan grande benignidad, que hallandolos durmiendo, la primera vez los corrigio con tan blandas palabras, como fue dezilles: Porque dormis? Con las quales palabras les quiso dar a sentir, quã vana avia sido la confiança, que avian tenido en sus fuerças, prometiendo, que darian la vida por el Señor, pues aun no tenian fortaleza para velar con el un poco de tiempo orando. Y a la segunda vez que los visitò, viendo que por la grande flaqueza y fragilidad de hõbres imperfectos que tenian, eran vencidos del sueño, dissimulò con ellos, compadeciendose de su flaqueza, no los reprehendio, ni les dixo palabra, ni los desperto, sino dexolos dormir. Y a la tercera vez que bolvio a ellos, viendo la dificultad, que tenian en vencer el sueño, por estar muy tristes, no solamente dissimulò con ellos, sino que expressamente les dio licencia, para que durmiessen y reposassen, mientras el velava y orava, y sudava sangre por ellos. Con esta benignidad tan admirable y tan llena de suavidad y dulçura de amor tratò Christo a sus dicipulos, y les sufrio sus defectos, y pesadumbres, y les quitò las ignorancias, y les curò y sanò sus culpas.

CAP. V. De como devemos de imitar a Christo nuestro Señor en esta benignidad.

ESTA benignidad a imitacion de Christo devemos de usar cõ todos nuestros proximos, y especialmente la deven de usar los superiores con los subditos, y los maestros con los dicipulos, y los señores y amos con los criados y esclavos, y los padres cõ los hijos. Lo primero, la an de exercitar sufriendo sus imperfecciones y descuydos y culpas, no dexandose vencer de la yra, para dessealles mal, ni para dezilles palabra de maldicion, ni de injuria, ni otra palabra vengativa. Y ala paciencia exterior an de añadir la sua

D. Chriso. 1. Cor. 13 ho. 33.

vidad de la benignidad, de manera que sea un sufrimiento benigno que nace de la dulçura interior de la caridad. Esto advirtio san Chrisostomo, el qual sobre aquellas palabras de san Pablo, la caridad es paciente, y es benigna, dize assi: Ay algunos que usan de la paciencia, no como conviene, porque aunque en lo exterior callan y dissimulan, hazenlo con amargura de coraçon, y muestran aspereza exterior, y desprecio del proximo: y assi a los mismos que sufren, los enojã mas, y los provocan mas a yra. Esta paciencia no es conforme a la caridad, que es benigna, y assi sufre con blandura y suavidad interior y exterior: y sufriendo no irrita mas al proximo, sino antes mitiga y apaga la yra del proximo. Porque no avemos de sufrir como quiera, sino que sufriendo amonestemos y consolemos al proximo: y assi le sanarèmos la llaga de la yra, que tiene en el coraçon. Esto declara san Chrisostomo, que es sufrir con benignidad.

Tambien todos los superiores que tienen cargo de otros, devẽ exercitar esta benignidad, proveyendoles de todas las cosas necessarias para el cuerpo y para el alma. Para el cuerpo, dandoles la comida, el vestido, la medicina en las enfermedades, el alivio y descanso en los trabajos, para que los puedan llevar con suavidad: y en el alma dandoles doctrina, avisos, consuelo, y buen exemplo con que los edifiquen. Esto deven prelados à subditos, señores a criados y esclavos, padres a hijos. Pide la benignidad, que esta provision de las cosas necessarias para el cuerpo y para el alma, la hagan los superiores para con todos los que tienẽ a su cargo, no corta y escasamente, ni con desgustos y aspereza y molestia de los inferiores, sino suficiente y copiosamente, conforme a la necessidad del inferior, y a la facultad y fuerças del superior. Y que la hagan con facilidad y suavidad, y con consuelo del inferior; porque a esto se ordena el oficio y cargo de superiores, no para la honra y descanso y consuelo temporal del superior, sino para el remedio y provecho del subdito, que està a su cargo. Assi dize S. Agustin: Los superiores y pastores de los otros tenemos dos cosas, una ser Christianos, otra ser superiores y prepositos. El ser Christianos, es por nosotros, y quanto a esto miramos y procuramos nuestro provecho y nuestro bien: el ser superiores, es por los otros: y para cumplir con este oficio, miramos y procuramos el provecho ageno, que es de aquellos, que estan a nuestro cargo. Esto es de san Agustin. Y aunque es assi verdad, que el superior no à de mirar tanto su provecho y commodidad temporal, como el bien del subdito: mas haziendo lo que deve

D. Augu. to. 9. de pastoribus. c. 1.

en su oficio, y cumpliendo con los que tiene a su cargo, tambien negocia su provecho, y haze su negocio, pues gana bienes espirituales y eternos.

Deven tambien exercitar esta benignidad los superiores todos, imponiendo cargas de trabajos y mandamientos, que los inferiores los puedan llevar con suavidad. Midan los trabajos y ocupaciones y oficios, que encargan a los subditos, con las fuerças y talentos de cada uno dellos, para que no los lleven gimiendo, ni desmayen con ellos, sino que con animo y con suavidad los puedan llevar. Y moderen los preceptos y mandamientos, con que los goviernan y rigen conforme a la virtud y caudal de los inferiores, de manera que queriendo obedecer, y hazer lo que deven, los puedan cumplir con facilidad y provecho de sus almas. Assi dize san Chrisostomo: Si quieres hazer como varon verdaderamente santo, se para contigo austero y riguroso, y para con los otros benigno y piadoso: vean los hombres y oygan de ti, que mandas a los otros cosas faciles y suaves de cumplir, y que tu hazes cosas graves y dificiles de poner por obra. En lo que toca al castigo y correccion de los subditos, la benignidad no enseña, que no se castiguen porque no es contraria a la justicia y a la caridad, que obligan a que corrijã y castiguen los principes a sus vassallos, los prelados a sus subditos, y los señores y amos a sus criados y esclavos, y los padres a sus hijos. Porque como dize el Apostol del superior, q̃ govierna la republica: No sin causa tiene poder y autoridad de castigar, como lo testifica el cuchillo y la vara que trae: sino con grande causa y razon lo tiene, y para grande provecho, porque es ministro de Dios, para castigar los q̃ hazen mal, y executar la justicia punitiva en ellos. Lo que la benignidad enseña y pide es, que pues la correccion y castigo es necessario, y importantissimo para el bien de la Republica, y de los particulares della, que es para q̃ los culpados se enmienden, y los demas teman y escarmienten y se corrijan; que se execute con aquella moderacion y suavidad, que mas conviene para este fin, segun Christo con su exemplo nos lo à enseñado.

D. Chriso. hom. 73. Mat. c. 23

Ad Rom. 13.

Esta moderacion y suavidad consiste, lo uno, en que quando las culpas delos inferiores fueren pequeñas, no las exageren y encarezcan demasiadamente, ni corrijan ni castiguen con graves castigos, sino que moderen las palabras y el castigo conforme a la culpa. Assi dize san Doroteo: En los yerros y defectos pequeños no seas nimio ni severo castigador. Y de la misma manera en las culpas hechas por ignorancia, o por grande flaqueza, y vehemente tenta-

Doroth. ser. 17.

tentacion,y no por malicia,guarde en la reprehension y castigo aquesta moderacion,que no diga palabras afrentosas, y que la pena se disminuya conforme a la ignorancia y flaqueza, con que se hizo la culpa. Y algunas vezes quando la persona que pecò de ignorancia,o de passion,es tal,que de si se mueve a conocer su culpa, y se compunge mucho della,y se enmienda de coraçon, y no se sigue dello dano ni mal exemplo a otros: pide la benignidad, que se le perdone la pena,y se le suelte el castigo,o sele modere mucho. Assi dize san Gregorio: Algunas culpas se an de corregir blandamente, porque quando no se peca por malicia,sino por ignorãcia,o flaqueza,necessario es,que la correccion y castigo se tiemple cõ grande moderacion. Y en otro lugar: Como la culpa de aquellos que pecaron por ignorãcia,en alguna manera se à de tolerar: assi la de aquellos que a sabiendas pecaron,se deve fuertemente castigar. Y que algunas vezes sea mas conveniente,perdonar la culpa y soltar la pena, lo advierte el venerable Beda,diziendo: No siempre los q̃ pecan an de ser castigados,porque algunas vezes aprovecha mas la clemencia al superior,para exercicio de su paciencia, y al culpado para su enmienda. Quando las culpas son grandes,y no tienen ignorancia,que las escuse,y es necessario dalles el justo castigo, lo que pide la benignidad es,que el superior que corrige y castiga, no se mueva con enojo y passion,sino que se compadezca en su coraçon del culpado,y no exceda enel castigo,antes lo temple y modere de manera,que no parezca crueldad,o rigor demasiado:porque no sea mayor el daño del que corrige y castiga por la passion y demasia con que lo haze,que no el provecho del castigado. Assi lo avisa san Gregorio, diziendo al superior: Los buenos te experimenten suave y dulce para con ellos, y los malos sientan y experimenten, q̃ tienes zelo para corregir y castigar sus culpas. En el qual castigo as de guardar este orden,que ames la persona, y aborrezcas y persigas el vicio,procurando que el vicio sea destruydo,y la persona se enmiende y se salve: y conforme a esto se modere el castigo,de manera que no passe en crueldad,y pierdas,o dañes al que desseas enmendar. Y para que la correccion y castigo se haga con esta moderacion,que pide la benignidad,procure el superior,de no hazer el castigo,ni dar la correccion,quando se sintiere enojado y alterado y encendido con yra,sino espere a que se quiete y serene mas su coraçon. Y antes que haga el castigo,o la reprehension, levante su coraçon a Dios,y pidale,que le de favor y gracia,para hazer aquel castigo con la moderacion que conviene,y con el fin que deve,que es para que el culpado se enmiende,y otros escarmienten,y su divina

D. Grego. in pastora p.2.c.10.

In regist. l.12. in dict.7.c.7

Beda. Lucæ.c.9.

D. Grego. in registro l.9 indict 4.c.8.

vina mageſtad ſea mas ſervido y glorificado de todos. Eſto advierte ſan Doroteo por eſtas palabras: Nueſtros padres y mayores, varones ſantos nos enſeñan, que ſi algun ſuperior eſtando ayrado, reprehende al ſubdito con aquella yra, que reprehendiendo ſatisfizo a ſu paſsion y enojo, que es alguna manera de vengança: y deſcubrio el vicio de ſu coraçon, en lo qual deſedifica a los que avia de enmẽdar, y por eſto conviene, que refrene primero ſu yra, y ſe põga en razon, antes que caſtigue. Toda eſta moderacion, que es neceſſaria, para que la correccion y caſtigo ſe execute cõ benignidad, nos la enſeña el Apoſtol, diziendo a ſu dicipulo Timotheo: Arguye: que es dezir, convence con razones y autoridades a los que yerrã: y ruega. Que quiere dezir, amoneſta rogando y con ſuavidad a los buenos, para que aprovechen, y a los flacos y de poco coraçon para que ſe animen: y reprehende y corrige con zelo y viveza a los malos: y eſto lo as de hazer con mucha paciencia. Que es dezir, as de corregir a los culpados, no moſtrandote ayrado ni apaſsionado, ſino moſtrando quietud y manſedumbre de coraçon.

Doro. ſer. 17.

2. Ad Timot. c. 4.

CAP. VI. De la benignidad que uſò Chriſto, tocando enfermos y leproſos con ſus proprias manos.

A La benignidad pertenece moſtrar ſuavidad de amor en el trato y converſacion con los hombres, y es grãde ſuavidad, que un hombre pueſto en dignidad ſe llegue a un enfermo pobre y lleno de llagas, y le hable amoroſamente, y le toque las llagas, para limpiarſelas y curarſelas, y conſolallo con eſte regalo. Y mientras el Señor que eſto hiziere fuere mas principal, y el enfermo mas baxo y de enfermedad mas horrible, y mientras mas vezes y cõ mas enfermos uſare eſta caridad, tanto la ſuavidad y benignidad ſerà mayor, y mas admirable. Pues eſto hizo Chriſto nueſtro Señor, que ſiendo rey de cielos y tierra, Señor de infinita mageſtad, a hõbres enfermos muy pobres y baxos, y de horribles enfermedades, que ſe llegaron a el, a pedille remedio, los tocò cõ ſus benditas manos, y los ſanò y dexò llenos de conſuelo: y eſto lo hizo muchas vezes, y a inumerables enfermos. Cuenta ſan Lucas y ſan Marcos, que començando el Señor a predicar en Galilea, deſpues del ayuno del deſierto, vino a la ciudad de Capharnaum, y aviendo ſalido de predicar en una Synagoga, y ſiendo ya tarde, todos los que tenian enfermos ſe los traxerõ delante, y ſiendo los enfermos muchos, y las enfermedades varias, porque venian de diverſas partes de aquella pro-

Marci. 1. Luca. 4.

provincia, a buscar enel salud: a todos ya cada uno dellos por si los tocò con sus manos, y les dio entera salud: y estava toda la ciudad mirando esta maravilla, como uno a uno los tocava, y luego en el mismo punto lo sanava. Aviendo predicado el sermon del monte decindio a lo llano del monte, y llegaronse a el muchas compañas
Mat. 8. de gentes, y llegò un hombre lleno de lepra, y delante de toda a-
Marci. 1. quella muchedumbre de gente se puso un poco apartado de rodillas delante del Señor, y le pidio, que lo sanasse de aquella lepra, diziendo: Señor si quereys, poderoso soys para limpiarme. Pudiera el Señor con sola la palabra sanallo, y no se contentò con esso, sino que para mas mostrar su benignidad, estendio la mano hasta llegar a el, y tocarle el cuerpo leproso, diziẽdo: Quiero, se limpio: y luego quedò sano. Despues del misterio de la transfiguracion, vinose a las compañas de gente, que lo estavan esperando, y pusieronle delante un moço lunatico, y en grande manera atormentado del
Mat. 17. demonio. Mandò el Señor al demonio, que se fuesse, y al salir tratò
Marci. 9. tan mal al mancebo, que quedò caydo enel suelo como un cuerpo muerto: y pudiendo el Señor mandalle, que se levantasse, o hazer, que algun dicipulo lo alçasse del suelo, no hizo esso; sino que el mismo se llegò al moço, y lo tomò por la mano, y lo levantò, y el mismo moço tocado y ayudado del Señor, que lo sustentava con sus manos, se levantò. Estando en Bethsaida, traxeronle un hombre cie
Marci. 8. go, para que lo sanasse, no lo quiso sanar enla ciudad delante de la gente della, sino enel campo: y pudiendo mandar a los que lo traiã que se lo sacassen, no quiso servirse de ninguno para este ministerio, sino que el mismo tomò al pobre ciego por la mano, y lo sacò a una parte del campo apartada del pueblo, y el mismo lo fue adestrando, y le sirvio de ministro, y para sanallo le puso las manos sobre los ojos. Siendo obra de tanta humildad y baxeza, adestrar un ciego pobre, el mismo por su persona la quiso executar, para descubrirnos su benignidad. Y no solamente con los hombres
Mat 8. varones usò esta benignidad, sino tambien conlas mugeres pobres
Marci. 1. y enfermas. Estava muy enferma de grandes calenturas la suegra de san Pedro, entrò en su casa a visitalla, y llegosse a ella, y tomòla por la mano, y levantola, mandando a la calentura que la dexasse: y como mandò ala calentura que se fuesse, podia mandar a ella, que se levantasse, y no quiso sino levantalla el mismo, para descubrir mas su benignidad. Estando un Sabado en una Synagoga predicando, pusosele delante una miserable muger muy enferma, encor-
Lucae. 13. vada a la tierra, y atormentada del demonio, y el piadosissimo Señor con palabras blandas la llamò, y la hizo llegar a si, y le puso

las

las manos, y tocandola con ellas con grande benignidad, le dio entera salud. Esto que el Señor hizo con estos enfermos y personas miserables, que avemos contado, hizo otras muchas vezes con otros innumerables enfermos, y de enfermedades horribles y asquerosas, porque todos venian a el. Y los que estavan tan enfermos y corrompidos que no podian por si venir, venian traydos de otros, y llegavan a el, y tocavalos con sus benditissimas manos para sanallos. Y levantar el mismo Señor los enfermos del lecho, o del suelo, donde estavan caydos, salia de amor inefable y muy tierno, que no solamente quiere hazer bien, sino que tambien quiere consolar y regalar y honrar, a los que haze bien, que fue summa suavidad de amor, y summa benignidad.

CAPITVLO. VII. De como los santos an imitado esta benignidad de Christo para con los enfermos.

ESTE exemplo de Christo an imitado todos los santos, y con el se an movido y animado a servir a enfermos, y curallos, y levantallos en sus braços, y limpiallos con sus manos. Y no solamente an hecho esto hombres llanos, sino principales y grandes señores, los quales no contentos con dar limosna a los pobres enfermos, y sustentallos con su hazienda, ellos mismos los an servido y curado, y a enfermos llenos de lepra, y de llagas y de corrupcion: y an usado con ellos benignissimamente todos los oficios de caridad y regalo, hasta besalles las llagas y la lepra. Y para declarar Dios, lo mucho que esta caridad tan suave y benigna le agradava, concurria muchas vezes, sanando con milagro los enfermos que ellos tocavan. Digamos algunos exemplos destos. San Luys Rey de Francia yva alos hospitales, donde avia grande numero de enfermos de gravissimas enfermedades, y de enfermedades muy horribles y peligrosas, y sin tener asco delas inmundicias, ni horror de las enfermedades, y sin temer peligro alguno de contagio, se llegava a los enfermos, y de rodillas los servia, y los regalava con grandissima benignidad. Y con tanta promptitud y estima de aquel ministerio hazia esto, como si visiblemente en cada enfermo viera a Christo nuestro Señor. Y hallando un leproso, que tenia comidas las narizes y los ojos con la lepra, y era abominable a la vista, a este hizo particulares servicios y regalos, sirviendolo de rodillas, y poniendole en la boca el manjar, que avia de comer, y el agua que avia de beber.

Gaudefridus in eius vita. Surius in Augusto.

El

1 El Conde de Ariano Elzearo tenia en su casa cada dia doze pobres leprosos, y les lavava los pies, y les dava de comer, y no contento con lo que hazia en su casa, se yva a los hospitales de los mismos leprosos, y alli puesto de rodillas delante dellos, les labava los pies y les besava las llagas, y se las limpiava y atava. Vn dia en un hospital hallò seys leprosos, y algunos tan comidas las bocas y labios, q̃ no se podian mirar sin horror, y el santo Conde se llegò a ellos, y los consolò de palabra con grande benignidad, y despues en las mismas llagas beso a cada uno dellos: y fue tan agradable a Dios esta caridad, que luego sanaró todos, y la casa donde estavan, se hinchò de un suavissimo olor. No solamente aprovo Christo esta obra, sanando los enfermos leprosos, q̃ tocavan sus siervos, sino apareciendo tambien el en forma de leproso, para recebir este servicio y regalo dellos. Cuenta Surio en la vida de san Ethbino abad, cuya fiesta se celebra a diez y nueve de octubre: que yendo con otro santo sacerdote por el campo a su monesterio, encontraron en el camino un pobre leproso todo lleno de llagas, y echado en el suelo gimiendo: llegaronse a el, y consolaronlo, y compadeciendose mucho de su mal, le preguntaron, que queria, y se le ofrecieron, que harian por el todo quanto pudiessen, aunque fuesse dalle un pedaço de sus carnes. El leproso dixo: Lo que os pido es, que porque yo tengo las narizes llenas de corrupciõ, q̃ para aliviar mi dolor, me las limpieys. Hazenlo assi, tomalo Ethbino con los braços, y levantolo del suelo y llega el sacerdote con su lengua a limpialle la corrupcion. En aq̃l punto que començaron esta santa obra de tanta caridad y benignidad, aparecieron unos Angeles del cielo junto al leproso, y aparecio una Cruz, que se le puso sobre la cabeça, y el leproso se levantò sano, lleno de resplandor y hermosura, y descubrio claramente, ser Christo nuestro Señor. Y subido en alto les dixo: Vosotros no os avergonçastes de mi en mis angustias, ni yo me avergonçarè de confessaros, y admitiros por mis siervos en mi reyno: Y dicho esto desaparecio, y se subio al cielo. Quedaron los dos santos admirados, y llenos de summo gozo, y no se hartavan de alabar a Dios, que tãto amor les avia mostrado, apareciendoles en forma de pobre enfermo, y aver querido recebir dellos aquel pequeño servicio, y galardonallo con tanta liberalidad, que les diesse prenda cierta, de q̃ avian de gozar del en su reyno.

Surius in Septembri

Surius in Octobri.

5 Tambien imitaron a Christo en esta benignidad con los enfermos muchas reynas y señoras santas, que a avido en la Iglesia de Christo. Cuenta Fortunato Obispo de la santa Reyna de Francia Radegunde, cuya fiesta se celebra en Agosto: que hizo una enfer-

Fortunat. in eius vita.

meria donde recogia y curava grande muchedumdre de enfermos y ella misma los servia, y a mugeres y a hombres de horribles enfermedades les labava las llagas de la corrupcion y gusanos que teniã, y les limpiava las cabeças, y cortava los cabellos. Y especialmẽte hazia esto con mugeres leprosas, a las quales abraçava, y besava, y ungia y curava y servia a la mesa con grande suavidad de amor. *Surius in Augusto.*

La reyna doña Isabel hija de don Pedro rey de Aragon, y sobrina de santa Isabel, hija del Rey de Vngria, casada con don Dionisio Rey de Portugal, que por su santidad con licencia del Papa Leon decimo es venerada solemnemente en Portugal, no se contentava de dar quantos bienes tenia a los pobres y enfermos, sino que ella misma por su persona los servia y curava. Y para esto hazia venir a su casa real los hombres y mugeres, que tenian horribles enfermedades de llagas y lepra y de cancer, y hazialos meter secretamente en su palacio, y alli los limpiava y curava y labava y servia y regalava con todos los oficios de piedad, que podia: y a las mugeres leprosas les besava los pies y las llagas. Vn dia labando los pies a una muger leprosa, escondia la muger el un pie, porque lo tenia comido de cancer, y manando corrupcion y mal olor: hizo la reyna a una criada, que le sacasse el pie, y lo pusiesse en la bacia, para laballo. Como se descubrio el pie de la muger, salio del tan pessimo olor, que no pudiendolo sufrir las criadas dela reyna, se salieron todas huyendo del aposento: quedò la reyna sola con la muger, y tocòle blandamente el pie con la mano, por no lastimalla, y limpiosele, y abaxò su rostro, y besolo en aquella horrible llaga, que tenia. Y queriendo Christo descubrir, quãto contento toma de semejantes obras de piedad, enel punto que besò el pie, quedò del todo sano. *In histor. minorũ p. 2. l. 8. ca. 32. & pater Perpi. in eius vita.*

En esta caridad tan suave y tan benigna para con los enfermos devemos de imitar a Christo, y a sus santos, visitando los enfermos pobres en sus casas y en los hospitales y enfermerias, y sirviendolos y limpiandolos y curandolos y consolandolos, y proveyendoles en quanto pudieremos de todas las cosas necessarias. Y aunque tengamos nobleza y dignidad y alteza de estado, no devemos de desdeñarnos, de hazer tales servicios y regalos a los pobres enfermos, pues los hizo Christo Rey de la gloria, y los an hecho por su amor muchos reyes y reynas Christianas. Y es grande honra y gloria nuestra, hazer una obra tan acepta y agradable a Christo nuestro Señor, y tan provechosa para nuestras almas, y de tanta edificacion y buen exemplo para nuestros proximos, y que tan altissimo premio tiene enel reyno de los cielos.

CAP. VIII. Dela benignidad que Christo usò con algunos ciegos, oyendolos, y esperandolos, y alumbrandolos: y como lo devemos imitar en esta benignidad.

ES tābien proprio dela benignidad dar cō suavidad y facilidad al proximo lo que pide, y mas delo que pide, y no mirar la indignidad de el que pide, y la alteza y gravedad del Señor, a quiē se pide, sino mirar lo que es conforme a la caridad, que quādo es grāde, a todos se comunica, y a todos haze bien: y haze que en muchas cosas los altos se igualē cō los baxos, y los grādes cō los peq̃ños. Desto nos dexo muchos exēplos Christo nr̃o Señor. Cuenta
Luca. 18 S. Lucas, q̄ llegādo Christo cerca de la ciudad de Hierico, un ciego q̄ estava jūto al camino pidiēdo limosna, como sintio el estruēdo dela gente q̄ passava, acōpañando al Señor, y le dixerō q̄ Iesus Nazareno passava, começo a clamar, diziēdo: Iesus hijo de David tē misericordia de mi. Y aunq̄ le deziā las compañas, q̄ callasse, el perseverò clamādo, y pidiēdo al Señor, q̄ lo librasse dela miseria q̄ tenia. Oyo el Señor su clamor, y parosse en el camino, y hizo parar toda la gēte q̄ lo acōpañava: y mādò q̄ le traxessen el ciego mēdigo, y estuvolo esperādo, hasta q̄ llegò, y llegando cerca del, pregūtole: Que es lo q̄ me pides q̄ haga por ti? q̄ quieres que te de? Respondio el ciego: Lo q̄ quiero y pido es, q̄ me deys vista, q̄ hagays q̄ vea. Luego el Señor sin mas dilaciō le cōcedio lo q̄ le pidio, diziēdo: recibe la vista. Y recibio la vista del cuerpo, y tābiē la del alma, porq̄ lleno de fe y devociō siguio a Christo cō el cuerpo, y cō el alma, y no cessava de glorificar a Dios. Esto passò ala entrada q̄ hizo Chr̃o en Hierico, como lo significa S. Lucas, cōtādo despues deste milagro como entrò
Mat. 20. Chr̃o en Hierico. Tābiē cuēta S. Mateo, q̄ saliēdo Chr̃o de la ciudad de Hierico, acōpañado de mucha gēte, estavā jūto al camino dos ciegos pidiēdo limosna, y como supierō q̄ Iesus passava, començarō a dezir a vozes: Señor hijo de David apiadaos de nosotros. Parose el Señor enel camino, y hizolos llamar: llegados delāte del, preguntòles: q̄ quereys q̄ os haga? Respōdierō: Señor q̄ nos abrays los ojos q̄ nos quiteys la ceguedad q̄ tenemos: llegò el Señor la mano a ellos y tocoles los ojos, y luego cobrarō perfectamēte la vista en el cuerpo y enel alma: y siguierō al Señor agradecidos a tan grāde beneficio, y cō fe y desseo de servillo. Mucho es de cōsiderar la admirable benignidad, q̄ usò el Señor cō estos ciegos. Lo uno, enq̄ oyò sus clamores, y siēdo ellos hōbres tā baxos, y el Señor tan alto, se parò en el camino, y los esperò y hizo parar toda la gēte, q̄ yva cō el, y cō de

cen-

cedio enesto cõla necessidad delos ciegos,y se acõmodò a su flaqza.Porq si el Señor fuera caminãdo,no viẽdo ellos el camino,no pudierã yr tã apriessa q̃ lo alcãçarã,y fuera dalles mucho trabajo:esta va tãbien aql camino de Hierico lleno de hoyas y despeñaderos,como lo advierte S.Geronimo,yassi yẽdo apriessa,y no viẽdo el camino,avia peligro de lastimarse y recebir daño.Por estas causas se parò el Señor:y tãbien porq̃ los quiso hõrar,haziẽdo tãto caso dellos, q̃ por su respecto se parò enel camino,y hizo parar tãta gẽte.Lo otro en q̃ uso grã benignidad cõ ellos fue,en cõcedelles luego al momẽto y cõ tãto cõsuelo dellos tã grãde beneficio,como fue dalles vista enel cuerpo y enel alma,y devociõ,cõ q̃ lo siguiessen glorificãdo a Dios.Grãde maravilla fue,q̃ diziẽdo Iosue al Sol,q̃ se parasse,y estuviesse q̃do enel cielo,alũbrãdo la tierra,hasta q̃ el alcãçasse a sus enemigos y los vẽciesse:y q̃ el Sol,y todos los orbes q̃ cõ el se muevẽ,se parassen,obedeciẽdo ala voz de Iosue siervo đ Dios:mas mucha mayor maravilla es,q̃ el Señor q̃ criò el Sol y toda la maquina del mũdo,se pare enel camino,obedeciẽdo a la voz đ un ciego mẽdigo,pa alũbrallo enel cuerpo,y enel alma,como verdadero Sol đ justicia. Grãde benignidad es,q̃ yẽdo un rey đla tierra por la calle,ala voz đ un pobre q̃ le pide limosna,se pare y haga parar a todos los grãdes q̃ lo acõpañã,y estè esperãdo al pobre,hasta q̃ llegue,y q̃ oyga su peticiõ,y el mismo abra luego la bolsa y le de toda la limosna q̃ le pide: Mas mucho mayor benignidad es,q̃ el rey đlos cielos se đtẽga enel camino,y estè esperãdo a un pobre ciego,hasta q̃ llegue a el,y le preguñte q̃ quiere,pa q̃ su boca sea la medida đlo q̃ le à đ dar,y q̃ abra luego los tesoros đsu poder y misericordia,y le đ toda la limosna,q̃ pide y dessea,y mucho mas delo q̃ supo pedir.Y haziẽdo el Señor esta misericordia a estos ciegos,la hizo muy grãde a todos sus fieles,enseñãdonos,y persuadiẽdonos cõ su exẽplo,à q̃ usemos desta benignidad cõ nr̃os proximos,oyẽdo los clamores đlos pobres y dãdoles cõ liberalidad lo q̃ nos pidẽ cõforme ala facultad q̃ pa ello tuvieremos. Y q̃ quãdo ellos no pudierẽ venir a nosotros,a pedir su remedio,por estar impedidos cõ enfermedades,o por ignorancia,o flaqza, q̃ los busq̃mos nosotros,o los hagamos buscar,pa remediallos,acõmodãdonos a su impotẽcia y necessidad.Y enseñãdonos cõ este mismo exẽplo,a q̃ esperemos a nr̃os proximos,quãdo fuere menester,pa hazelles biẽ,y cõsolallos,y aunq̃ seamos altos enel estado, y ellos baxos,no nos desdeñemos de usar esta caridad y suavidad cõ ellos. Y q̃ quãdo los proximos,nos hizierẽ detener,no acudiẽdo tã presto a lo q̃ queremos,no nos enojemos cõ ellos,ni perdamos la paz del coraçon: sino q̃ con paciẽcia los suframos,y cõ benignidad los espere

mos, y les hablemos, imitãdo aqueste exẽplo de Chro nro Señor.

CAP. IX. De la benignidad que mostro Christo con los niños, y delo que con ella nos enseñò.

Mat. 19. Marc. 10 Luce. 18. VIẽdo los padres, q̃ teniã hijos peq̃ños, la virtud, q̃ Chro tenia, para sanar todas las enfermedades, tocãdo los enfermos, traiã le los niños peq̃ños, no solamẽte los q̃ podiã venir por sus pies sino tãbiẽ los infãtes, q̃ no hablavã, y veniã en braços agenos, y ofreciãselos, paraq̃ los tocasse, y les diesse su bẽdiciõ: y cõfiavã, q̃ cõ este medio sanariã los q̃ estavã enfermos, y los q̃ no lo estavã, se cõservariã enla salud. Y haziã esto los padres muchas vezes y muy a menudo, y cõ mucha importunidad, porq̃ como los padres q̃ teniã niños erã muchos, y estimavã en tãto este biẽ de sus hijos, ninguno q̃ria carecer deste biẽ, y cada uno q̃ria prevenir al otro, y coger primero la bẽdiciõ pa su hijo. Viẽdo esto los Apostoles, y pareciẽdoles cosa indigna dla autoridad y gravedad del Señòr, ocuparse en cosa tã liviana y tã humilde como esta, y por ella impedirse otras cosas mayores: y tãbiẽ pẽsando, q̃ por ser esto tã frequẽte, y cõ tãta importunidad y porfia delos padres, q̃ traiã sus hijos, q̃ el Señor recebiria desto molestia y pesadũbre, reprehẽdiã severamẽte alos padres, y alos demas q̃ traiã los niños, y echavãlos, como amenazãdolos, pa q̃ no llegassen al Señor. Assi dize S. Chrisostomo, dãdo la una razon desto: Echavã los dicipulos alos niños, y prohibiã q̃ no llegassen al Señor, mirãdo la dignidad del Señor, y la autoridad de su persona. Y S. Geronimo declarãdo la otra razõ dize: Pẽsavã los dicipulos, q̃ como los otros hõbres recibẽ molestia y pesadũbre de semejãtes importunidades, q̃ assi la recebia el Señor dela frequẽcia y importunidad, cõ q̃ le ofreciã los niños. Y añade a esta causa S. Ambrosio otra, diziẽdo: Haziã tãbiẽ esto los dicipulos, porq̃ el Señor no fuesse oprimido, q̃ es dezir muy apretado, y fatigado por la mucha gẽte q̃ llegava a el, rẽpujãdose y apretãdose unos a otros, por ocasiõ dlos niños q̃ le traiã. Viẽdo el Señor como sus Apostoles impediã, q̃ los niños no llegassen a el, aunq̃ sabia el zelo y la intẽciõ no mala cõ q̃ lo haziã tuvolo a mal, porq̃ no era cõforme al espiritu divino del mismo Señor, sino cõforme al espiritu humano delos dicipulos. Y mostrãdo cõ el rostro y cõ las palabras, q̃ le parecia mal, y le pesava dlo q̃ haziã los llamò y los reprehẽdio, diziẽdo: Dexad los niños venir a mi no los q̃rays impedir, porq̃ delos tales es el reyno delos cielos. Quiso dezir, no solamẽte a estos niños por la pureza y inocẽcia y gracia q̃ tienẽ, les pertenece el cielo: sino tãbien alos varones, q̃ enlas costũbres de humildad y simplicidad y pureza de vida fuerẽ como niños,

D. Chriso. ho 63. Mat. 19. D. Hiero. Mat. 19. D. Ambr. Luce. 18.

se les.

se les dara el reyno de los cielos. Y asi por lo q̃ los niños son por la divina gracia, que es ser gratos a Dios y dignos del cielo, y por lo que representan, que son los varones humildes inocentes y puros, a quien yo amo y estimo mucho, y abraço con mis entrañas, y bendigo con mis dones, los quiero dexar llegar a mi, y admitir a mis abraços y a mi bendiciō, por tāto no les pongais impedimēto.

Aviendo el Señor reprehendido desta manera sus dicipulos, llamò a los que traian los niños, y llegando los niños a si, pusoles las manos sobre la cabeça, y abraçòlos y bendixolos con las manos, echandoles su santa bendicion, y con las palabras encomendandolos a su Padre celestial, y con la obra haziendolos mas participantes de su divina gracia con la eficacia de su bendicion. Eneste hecho nos descubrio Christo su benignidad y suavissima condicion, en q̃ un Señor de tanta magestad, y que estava siempre ocupado en obras tan graves y tan altas, decindiesse a hazer una obra al parecer tan baxa y tan humilde, y que pertenecia a hombres desocupados de cosas graves: y hiziesse esto con tan buen semblante, y con tanto gusto y suavidad, que los padres y parientes que traian los niños tomassen atrevimiento a traelle los niños con mucha frequencia y importunidad, y interrumpille las platicas y milagros, y ocupallo muchos ratos de tiempo en este exercicio tan humilde. Y no solamente nos descubrio Christo eneste hecho su benignidad, sino manifestonos ser tan grande y tan admirable, que excede incomparablemente todo lo que los hombres della podian concebir y creer. Porque con ser mucho lo que los Apostoles conocian dela benignidad y piedad y mansedumbre del Señor, no creian, ni entendian q̃ llegava a tanto como esto: antes pensavan, que el Señor se avia de desdeñar de un hecho tan humilde como este, y que avia de recebir molestia y pesadumbre del trabajo y de la importunidad, que en esto le davan. Y no era asi, porque el hecho humilde le agradava mucho, y el tiempo que enel gastava lo tenia por muy bien empleado, y el trabajo y molestia q̃ le davan, le era cosa de sufrir muy facil y muy suave. Y imitemos esta benignidad de Christo, en decēdir a hazer exercicios humildes y baxos en la opinion de los hombres, quando asi lo pide la caridad, y a tratar y conversar con hombres baxos y humildes, aunque por ello parezca, que perdemos de nuestro derecho, y de nuestra dignidad, quando asi conviene para socorrellos, y consolallos en sus necessidades, y ganallos para Christo nuestro Señor, haziendo lo que el Apostol a imitacion de Christo hazia, quando dixo: Para con todos me è hecho todas las cosas, me è acōmodado a las condiciones y gustos de todos en las cosas *1. Cor. 9.*

licitas, perdiendo de mi derecho y libertad, por hazer salvos todos los que pudiesse.

CAP. X. De la benignidad que exercitò Christo con los malos, que llegavan a el con dañada intencion.

GRan de benignidad mostro el Señor, en conceder tan liberal y suavemente todo lo que le pedian las personas, que a el veniã con sana intencion y con desseo de ser remediadas por el: empero mas la descubrio en conceder liberalmente lo que le pedian, los que venian a el con dañada intenciõ, para calũniallo, y sacar del alguna palabra, o alguna obra, con que lo pudiessen infamar, y cõdenar a muerte. Vino a el el Legisperito, y para tentallo fingidamente, le preguntò, que haria para venir a posseer la vida eterna: y no le descubrio el Señor su traicion, ni le reprehendio su maldad, sino otorgole lo que le pedia, enseñandole muy de coraçon, y con palabras blandas la verdad, que devia saber, y cũplir, para alcançar la vida eterna. Vino a el el fariseo sabio en la ley, a preguntalle qual era el mayor mandamiento de la ley, y vino con animo malicioso, no para saber la verdad, sino para hallar de que acusallo: y sin mostralle enojo ni sentimiento en el rostro ni en las palabras, con grande facilidad y suavidad le respondio a la preguñta, y le enseño la verdad. Combidaronlo muchas vezes a comer los fariseos no con caridad sino con malicia, y con intento perverso, que era para ver si hazia, o dezia alguna cosa, que pudiessen condenar. Y como no hallavan cosa de que asir, para acusallo, querianse aprovechar para su mal intento de la piedad del Señor: y para esto le combidavan en Sabado, y le ponian delante enfermos, para que sanandolos en Sabado, lo acusassen de que no guardava el Sabado. Y sabiendo el Señor la malicia y el intento malo, con que lo combidavan, no se escusava, sino con mucha facilidad les concedia lo que le pedian, y admitia el combite, y yva a sus casas, y comia con ellos, y los consolava con su presencia, y alumbrava con su doctrina, y edificava con su exemplo. Y aunque usava con summa templança del manjar y de la bebida, mas para acõmodarse a ellos, y mostrarseles mas afable y benigno, comia de los mãjares comunes, que ellos comian. Y esta fue inefable benignidad, q̃ viniendo a padecer por el hombre, y teniendo tan grande amor a la Cruz, y tan vehementissimo desseo de abstenerse de todo consuelo y regalo corporal, y tomar todo lo mas aspero y penoso del mundo, para mas padecer

Luca. 10.
Mat. 22.
Luc. 7. & 11.
Mat. 23.

por el hombre,y satisfazer mas perfectamente por el a la justicia divina,y exercitar y descubrir mas el amor,que tenia con el Padre eterno,y con el linage humano: con todo esto en muchas cosas a tiempos remitia de aqueste rigor,y usava de cosas comunes y ordinarias en la comida y bebida y vestido,para mostrarse mas suave y dulce à aquellos,con quien tratava y conversava,y con quien comia,y hazerse a todos mas imitable,y dalles a todos mayor esperãça de salud. Asi dize el venerable Abad Euthimio: Convenia que el Señor que venia a quitar pecados, fuesse humano y benigno, y que se aconmodasse a la flaqueza de los hombres,para ganallos para el cielo,como lo hizo: y por esto yva a las mesas de los pecadores, y comia de sus manjares,aunque comia y bebia muy templada y religiosamente,como conviene,que lo hagan los varones santos. Y aunque a tiempos condecendia con el uso comun de los hõbres,para ganallos,no dexava por esso su regla de vida aspera y penitente,que a sus tiempos tambien la exercitavà, como lo hizo en los quarenta dias,que estuvo en el desierto. Esto es de Euthimio,cõ ꝗ se confirma,que asi el admitir los combites delos pecadores,especialmente de los que con malicia le combidavan, como comer con ellos de sus manjares,fue obra de summa benignidad, con la qual les mostrava el amor suavissimo,con ꝗ los queria consolar, y salvar a todos. En la pasion principalmẽte mostro esta inefable benignidad,porque estando en casa de Cayphas delante de aquel concilio de juezes injustos,y preguntãdole ellos, si era Christo,y si era hijo de Dios:y viendo el Señor,que no preguntavan cõ animo de saber la verdad,ni de hazer justicia,sino para tomar ocasion de su respuesta de blasfemallo,y cõdenallo a muerte,y acusallo delante de Pilato,para que executasse la sentencia iniqua,que ellos avian dado. Y viendo que por ser tan malos y tan vanos y sobervios,eran indignissimos de respuesta,cõ todo esso aquella soberana magestad de Christo rey dela gloria no les nego la respuesta, ni se desdeñò de hablar con ellos;sino que con palabras muy modestas les declarò,quien era,diziendo: Despues desto que agora passa de mi passiõ estara el hijo del hõbre assentado a la diestra del poder de Dios. Que fue dezir,que avia de reynar,y descubrir el poder y autoridad que tenia en quanto Dios ygual con su Padre eterno. Y infiriendo ellos de aqui otra pregunta,que le hizieron,diziendo: Luego tu eres hijo de Dios? Respondio tambien a ella,diziendo: Vosotros lo dezis,ꝗ yo soy: ꝗ fue responder verdad,mas cõ palabras muy modestas y humildes,con las quales aunque dio a entender ꝗ era asi verdad,ꝗ era hijo de Dios,mas no lo afirmò expressamente,por ꝗ asi

Euthimi.
Mat. 11.
Mat. 23.
Luca. 22.

convenia responder, a los que no se avian de aprovechar de respuesta mas clara. Y con respondelles desta manera, les mostro tãbien voluntad, de respondelles mas clara y manifiestamente a lo q̃ preguntavan, si ellos quisieran saber la verdad, para creella. Y esto significò, diziendo: Si os digo lo que me preguntays, no me aveys de creer, y si yo os pregũto, para enseñaros la verdad, no me aveys de responder. En responder el Señor a las preguntas de juezes tan impios y crueles y tan indignos de respuesta, manifesto, quan libre estava su coraçon de toda passion y enojo pues respondia con tanta quietud y serenidad: y escusò la nota, que pudiera dar de dureza y contumacia, si del todo callara: y descubrio la benignidad y suavidad de su inmensa caridad para con sus enemigos, pues obedecia a los que no tenian derecho para mandalle, y satisfazia alas preguntas, de los que eran tan indignos de respuesta. Sigamos el exemplo de benignidad, que aqui nos da este benditissimo Señor y Salvador nuestro, y no solamente amemos a nuestros enemigos, como avemos ya declarado, sino tambien seamos benignos para con ellos, concediendoles lo que nos pidieren, que licitamente se pueda hazer, y condecendiendo con sus condiciones y desseos en cosas licitas, y hablandoles humilde y modestamente, y mostrandoles el amor de nuestro coraçon, y la voluntad que tenemos de dalles gusto y contento en las cosas, que son conforme a la voluntad de Dios. Esto nos pide y amonesta el mismo Señor por san Lucas, diziendo: Amad a vuestros enemigos, y hazedles bien, y si os pidieren dinero, ò otra cosa prestada, dadsela sin esperar por la buena obra interesse alguno. Y quando fuere menester se la dad graciosamente, sin esperar dellos galardon, sino de Dios, y assi serà muy grãde y muy copioso el premio, que os dara Dios por tales obras, y sereys hijos del altissimo Dios: el qual es benigno para con los hõbres ingratos y malos, que siendo ellos desconocidos a sus beneficios, y quebrantadores de sus mandamientos, y dignos de eternos tormentos, no cessa de hazelles bien.

CAP. XI. De la benignidad, que avemos de usar con los proximos, honrandolos con las palabras, y de los exemplos que desto nos dio Christo nuestro señor.

LA benignidad pide, que el hombre en sus palabras sea para cõ su proximo cortès y bien criado, y que en presencia y en ausencia lo honre con su modo de hablar. Porque la benignidad hazе,

haze, que el hombre sea suave y apazible en su trato y conversació, teniendo cuenta con el fin dela caridad, que es el bien espiritual y eterno. Y una parte principal de aqueste trato suave cósiste, en que las palabras sean comedidas y corteses, que honren al proximo, conforme a la calidad de su persona y estado. Y por esto el hombre cortès se dize benigno y suave, y que adorna al proximo con sus palabras. Ay hombres que regidos por espiritu mundano, o por condicion natural no corregida con la razon, hablan con sus proximos con poca estima dellos; y pudiendoles dar el titulo mas honrado, les dan el mas baxo segun la calidad de la persona, y pudiendoles hablar con terminos mas honorificos, les hablan de manera que muestran tener poca estima dellos, y assi los lastiman y amargan có sus palabras. Y especialmente quando en ausencia nombran a los proximos, hablan con palabras, que muestran hazer poco caso dellos: y con esto piensan engrandecerse a si mismos, y hazerse mas estimar de los otros, y engañanse. Lo uno, en que no hazen en esto lo que pide la caridad, que es benigna y suave, y lo otro en que por este camino no alcançan, lo que pretenden, de ser mas estimados y honrados: antes son despreciados y vituperados por ello. Porq̃ del amor nace la estimació, y el amar a uno es estimallo: y del odio nace el desprecio, y el aborrecer a uno es despreciallo. Y assi quádo uno es cortès y bien criado en sus palabras para con sus proximos, es de todos amado, y por la misma razon todos lo estiman y honran y veneran, porque aman a quien los ama, y estiman a quien los estima, y honran a quien los honra. Y quando uno en sus palabras es descomedido, y muestra tener en poco a sus proximos, es aborrecido de todos, y sino aborrecen la persona, aborrecen la condicion, y el lenguage descortes: y por la misma causa es tenido en poco, y despreciado de todos. Esto enseña la divina escritura, diziédo: La palabra dulce y suave reconcilia, y gana los coraçones de los hombres, y los haze amigos y los multiplica, y amansa y ablanda los enemigos: la lengua graciosa y benigna abunda enel hombre bueno. Quiere dezir, haze fruto muy copioso en los proximos moviendolos a que tambien sean benignos, y hablen blanda y suavemente a quien les hablò con benignidad y suavidad. Esto dize el Espiritu santo del siervo de Dios, que es cortès y bien criado en sus palabras: y este es el fruto divino que haze en sus proximos, que es hazellos mansos y benignos como el. Por el contrario, del que es descomedido y descortes en sus palabras, dize el mismo Espiritu santo: El golpe del açote haze cardenal enel cuerpo, mas la herida de la lengua muele los huessos. Quiere dezir, lastima y hiere

Ecclesi.6

Eccle. 28.

muchas vezes de tal manera el alma, que la haze caer en tristeza y en impaciencia y en odio, con que pierde la fortaleza y vigor de la gracia y de las virtudes que tenia. Este daño haze en el alma la palabra descortes y mal criada del hombre, que carece de benignidad. Deste genero de benignidad enlas palabras nos dexò Christo excelentissimos exemplos enel Evangelio. Truxeronle una vez un hombre perlatico en un lecho, y rompiendo el techo de la casa, se lo pusieron delante: y mirando el Señor la fe de los que lo traian, le dio tales favores, con que eficazmente lo movio a dolor grande de sus pecados, y a tener fe enel mismo Señor, y confiança de ser perdonado. Y estando con tan buena dispusicion se los perdonò, y declarò, como se los perdonava, diziendo: Hijo tus pecados te son perdonados. Siendo este hombre miserable enel cuerpo, y tan baxo enel estado, que podia sin verguença llevar su carreton acuestas, y siendo hombre pecador, porque por sus pecados avia incurrido la enfermedad, como lo nota san Geronimo: y viniendo a la presencia del Señor lleno dela inmundicia de sus pecados, y cargado con el peso dellos, porq̃ alli se los quitò el Señor, y siẽdo Christo supremo Señor de todo lo criado, lo llamò hijo: q̃ es palabra de grande suavidad de amor, y de mucha ygualdad, como la ay entre el padre y el hijo. Señor tan alto a hombre tan baxo lo honra, y engrandece tanto, q̃ en alguna manera lo yguala con sus Angeles, y cõ sus santos, dandole titulo y nombre de hijo: porq̃ esta es la mayor dignidad y honra, que los Angeles y santos tienẽ, ser hijos del altissimo Dios. Assi lo advirtio san Geronimo, diziendo: O admirable humildad de Christo nuestro Señor, a un hõbre despreciado y deshecho, sin fuerça y sin virtud en todos sus miembros, a quien los sacerdotes dela ley despreciaran, y se desdeñaran de solo tocalle, el benignissimo Señor lo llama hijo. Llegò a Christo la muger que tenia fluxo de sangre, tocòle en la fimbria, y quedò sana, y descubriendola el Señor, y aviendo ella confessado el beneficio, que avia recebido, le dixo publicamente el Señor: Hija tu fe te à hecho salva, ve en paz sana de tu enfermedad. Honròla, llamandola hija, y atribuyẽdo la salud a su fe, y embiandola rica con la paz y alegria del coraçon, que fue efecto del perdon delos pecados, y de la gracia que le dio. En esto de aver honrado al paralitico, llamandole hijo, y a esta muger hija, se vee, que no fue previlegio que usò con uno, o con otro, sino q̃ fue estilo comun, q̃ guardò el benignissimo Señor hõrãdo cõ este nombre y otros semejantes alos hõbres y mugeres humildes y llanos, q̃ allegavan a el por remedio. A sus dicipulos, siendo hombres pobres y baxos y muy defectuosos, en el tiẽpo que conversò

Mat. 9. S. Hiero. Mat. 9. Mat. 9. Marci. 5. Luca. 8.

con

con ellos en carne mortal, unas vezes los llamava hijos, y cō el vocablo diminutivo, con q̄ a los niños pequeños los padres llaman hijos, para explicar mas la suavidad de amor con que los llamava hijos. Otras vezes los llamava amigos, y despues de la resurreccion, quādo estava mas descubierta la magestad de su divinidad, y la gloria de su sagrada humanidad, hablando en ausencia dellos, los llamava hermanos. Vna vez dixo a la Magdalena: Ve y di a mis hermanos, subo a mi Padre, Padre mio y Padre vuestro. Y otra vez dixo a las Marias: Yd y dezid a mis hermanos, que vayan a Galilea, y que alli me veran. Todos estos son titulos de grande honra y de grande gloria, y usar dellos el Señor con hombres tan baxos y tan flacos, y en tiempo que eran tan imperfectos, y mas despues de averlo desamparado en su passion, fue summa benignidad.

Marci. 10
Ioan. 13.
Mat. 28.
Ioan. 20.

CAP. XII. De otros exemplos, que desto mismo nos dio Christo.

ESTANDO Christo en una Synagoga predicando, pusieronle delāte una muger encorvada a la tierra por obra d'l demonio. Aviendola sanado, calumniaronle de que la avia sanado en Sabado, y defendiendo el milagro desta calumnia, dixo: Qualquiera de vosotros en dia de Sabado suelta el buey y el jumento, que està atado, y lo lleva a beber: pues si esto se puede hazer, quanto mas convenia, a esta hija de Abrahan soltalla del vinculo desta enfermedad, con que Satanas la tenia ligada, aunque fuera en Sabado? El titulo humano mas honrado, y de que mas se preciavan y gloriavan los Iudios, era llamarse hijos de Abrahan, y assi encareciendo esta honra, dezian a Christo: Hijos somos de Abraham. Y siendo cortesia bastante para esta muger, que dixera Christo: cosa conveniente era soltar deste vinculo a esta afligida muger, o librar desta enfermedad a esta miserable muger: no se cōtentò con esso, si no honrola con el nombre mas glorioso, que entre los Iudios se usava, y diziendo: A esta hija de Abraham: a esta, que segun la carne y segun el espiritu deciende de Abraham, y es imitadora de su fe. Quando Christo recebido el mensage de la enfermedad de Lazaro, y passados dos dias despues de muerto, quiso yr a resucitallo, dixo a sus dicipulos: Nuestro amigo Lazaro duerme, voy a despertallo. Bastava, y mas para un Señor de tanta magestad, que dixera: Lazaro duerme, o ya que lo quisiera hōrar, pudiera dezir: mi siervo Lazaro, o nuestro huesped

Lucæ. 13.
Ioan. 11.

Lazaro

Lazaro duerme, y fuera honrallo mucho, y no se satisfizo su amoroso coraçon con essa cortesia: sino dixo, nuestro amigo Lazaro, que es palabra de summa hõra y de grande cortesia. Porq si se tiene por grande honra ser uno amigo de un rey de la tierra, y por grande favor y regalo para un vassallo, que su rey lo llame amigo suyo: que honra serà para un hombre mortal, ser amigo de Christo rey de los cielos? Y que favor y consuelo le serà, que el mismo Christo, no por cumplimiento, sino muy de coraçon lo llame amigo suyo? Y assi hõrando Christo a Lazaro con esta palabra, honrò tãbien a sus dicipulos, ygualandolos consigo, y haziendolos compañeros suyos en la amistad de Lazaro, y declarando, que todos eran sus amigos. Esta benignidad en las obras y palabras uso Christo con los hombres miẽtras vivio en el mundo en carne mortal, y la misma à usado despues de subido a los cielos con muchos siervos suyos, a quien à aparecido. Y dexando muchos exemplos de santos, a quien à aparecido en forma de niño, y de mancebo hermosissimo, y en forma de varon gloriosissimo, y los à hõrado y consolado con obras y palabras de suavissimo amor, diremos uno admirable y de mucha autoridad que a otro proposito avemos tocado, el qual por ser a persona menos calificada, descubre mas la benignidad de Christo, y da mayor confiança en su bondad. Cuenta san Paulino Obispo de Nola, que saliendo de Cerdeña unos navios para Italia, padecieron tormenta junto a la Isla, y quebrandose los otros quedò uno mal tratado que llevava trigo, del qual se salieron los marineros, y dexaron en el un viejo Sardo Cathecumeno, que era el que dava a la bomba y limpiava la sentina del navio. Como se vido el hombre solo, y en un navio que no tenia ancoras, ni timon, porque todo se avia perdido con la tormenta, començo con lagrimas a encomendarse a Christo, y pedille remedio. Passò con la tristeza seys dias ayuno sin comer, y estando en esta afliccion le aparecio Christo nuestro Señor con gran claridad y hermosura, y lo consolò, y le dio de comer, y le mandò que cortasse el mastil, que era el remedio ordinario, que el navio tenia en aquella necessidad; porque aunque el Señor lo queria librar, quiso que el hiziesse tambien lo que era de su parte: cortòlo, y porque el solo no podia, le ayudaron los Angeles a ello. Passada esta visita, y estando el hombre durmiendo le torno el Señor à aparecer, y con la mano blandamente le tocò en la oreja, y tirando le suavemente della, lo desperto, y le mandò que fuesse a hazer las cosas necessarias para la navegacion; y los Angeles le ayudavan a lo que el solo no podia. Otra vez le aparecio assentado en la popa del navio, donde suele estar el timon, mostrando que governava el na-

D. Pauli. epist. 34. ad Macharium in appendice Bibliothecæ sacræ.

el navio. Llegosse el buen hombre a los pies del Señor, y viendo q̃ el Señor se le mostrava familiar y benigno, y q̃ lo halagava y atraia a si, cobrò grande animo y confiança, y reclinò su cabeça sobre sus sagrados pies, y en su seno. Fuesse el Señor aviendo hecho de obra y de palabra estos favores y regalos de tanta benignidad al viejo cathecumeno. Y el navio llevado del favor divino navegò veynte y tres dias por la mar, y passando por Africa y Cicilia, y por el Faro puerto de Roma, y por la Campania, fue navegando hasta llegar a las riberas Lucanas, que son en la inferior Calabria: alli lo recibieron, y fueron todos los que lo vieron testigos del milagro, viendo lo venir en salvo destroçado, sin timon y sin gente que lo governasse. De alli llevaron el viejo a san Paulino, el qual lo recibio cõ gran de amor y lo baptizò, y llamãdose primero Valgio, le llamò Victor. Y dize el santo, que el viejo era hombre bueno y muy senzillo, y q̃ contava este beneficio y aparicion de Christo con tanto sentimiento y devocion, que el que lo oia no podia dexar de llorar con el coraçon. En este exemplo y en otros muchos, q̃ por brevedad dexamos de contar, nos descubrio Christo como la benignidad y suavidad de condicion, que usò con los hombres miserables viviendo en el mundo en carne mortal, essa mesma conserva agora, y la usa con todos aquellos, que della se quieren aprovechar.

CAP. XIII. De la benignidad y cortesia en las palabras, que a imitacion de Christo usaron sus sagrados Apostoles.

ESTA benignidad en las palabras corteses y suaves, q̃ Christo usò con los hombres, mandò a sus dicipulos en el Evangelio, q̃ ellos tambien la usassen con sus proximos. Y assi quãdo los embiò a predicar por los pueblos de Israel, les dixo; que en la casa q̃ entrassen, luego en entrando saludassen a los que estavan en ella, diziendo: paz sea en esta casa, desseando y pidiendo a Dios el don santissimo de paz para todos ellos. Y esto fue enseñalles, que fuessen muy corteses y afables y benignos con todos aquellos, cõ quien tratavan. Y este orden lo guardaron los Apostoles muy perfectamente. San Pedro Principe de la Iglesia a los Iudios impios, que avian crucificado al Señor, los llamava hermanos, diziendo: Hermanos yo confiesso que lo hezistes por ignorancia, hazed penitencia, y sereys perdonados. Y a los ya convertidos los llamava compañeros y iguales suyos en la fe y en la gracia de Christo. Y el grande Evangelista

Actor. 2. & 3.
2. Pet. 1.

gelista S.Juan a los fieles llamava hijos muy amados. Y escriviendo
1.Ioa.2. a una muger Christiana, llamada Electa, dize en la carta: a la señora Electa y a sus hijos, que yo amo muy de coraçon. Y escriviendo a otro Christiano llamado Cayo, dize: a Cayo muy amado, al qual yo amo muy de verdad. Pues que diremos del Apostol san Pablo? Con que benignidad, con que criança y comedimiento, y con que regalo hablava con todos? Hablando con los Iudios, que toda via estavan en su infidelidad, les dize: Varones hermanos hijos de Abrahã a vosotros fue embiada esta palabra del cielo, que da verdadera sa-
Acto.13. lud. Y hablando con los fieles convertidos dela gentilidad, les di-
adPhil.4 ze: Hermanos muy amados y muy desseados alegria mia, y coro-
1.Thi.2. na mia. Y en otro lugar les dize: Vosotros soys mi esperança, mi gozo, y mi gloria. Y hablando con el rey Agripa, que era rey impio, Gentil de nacion, y en la secta Iudio, le hizo un exordio muy cortès
Actor.26 y bien criado, y lleno de benevolencia, diziendo: Por dichoso me tẽgo rey Agripa, en q̃ delante de ti me tengo de defender oy delas cosas, de que los Iudios me acusan: especialmente sabiendo tu muy bien las costũbres y questiones, que ay entre los Iudios, porlo qual te ruego me oygas con paciencia. Con estas palabras tã breves llenas de eloquencia y de suavidad divina lo hizo benevolo, y le ganò la voluntad, para q̃ de buena gana y con mucha atencion le oyesse
Acto.26. un razonamiento y sermon lleno de misterios divinos. Y hablando con Festo juez Gẽtil y ydolatra, y aviendo oydo de su boca esta injuria: Paulo locamente hablas, las muchas letras te an tornado loco: porque como estava ciego, y no sabia sino cosas de tierra, los mysterios del cielo que san Pablo explicava, le parecian locura. A esta injuria le respondio el Apostol: Virtuosissimo Festo no estoy loco, mas palabras que è dicho muy verdaderas son y muy solidas. Que admirable benignidad, no enojarse, ni sentirse, ni alterarse un punto con tan grande afrenta, como fue llamalle loco: y respondelle con tanta serenidad y suavidad palabras tambien criadas, y llamar muy bueno al que era impio idolatra! Y pudolo dezir con verdad, porque aunque no era bueno en la religion, ni en la virtud que haze al hombre justo delante de Dios; mas eralo muy virtuoso en las costumbres humanas, y virtudes morales: y assi usando del vocablo equivoco en un sentido verdadero, lo honrò quanto pudo, diziendo verdad. Mucho descubrio el Apostol en estos exemplos la benignidad y suavidad, con que honrava los proximos, hablando con ellos, y hablando dellos: mas mucho mas la descubrio en esto, que diremos. Huyosse de su amo Philemon un esclavo infiel llamado Onesimo, y vinose a san Pablo, que estava en Roma: recibiolo

biolo el Apostol con mucho amor,y instruyolo en la fe,y convirtio lo a la gracia de Christo,y baptizolo,y embiolo a su amo, y encomiendaselo en una carta,que le escrivio con estas palabras: Ruego te por mi hijo Onesino,que engendrè quanto al ser espiritual de gracia,estãdo preso en Roma,recibelo como a mis entrañas. Quiere dezir,recibelo con mucho amor y piedad,como a hijo que yo amo con todo mi coraçon,y con todas mis entrañas. Si me tienes por compañero tuyo,y me amas y respetas como a compañero,recibelo como a mi mismo,con aquel afecto de amor, y con aquella estima y buen tratamiento,con que me recibieras a mi. Y si alguna cosa te deve,por aversete huydo,o averte tomado algo,ymputalo a mi,pideme a mi la satisfacion y paga dello, que yo me ofrezco a pagallo y satisfazello todo por el. Hazlo assi hermano, como te lo pido,y yo me gozarè contigo en el Señor de tu buena obra y de tu merecimiento,recrea mis entrañas. Quiere dezir, dame este cõsuelo y regalo,de què recibas y trates a Onesimo, como te lo è rogado. Quien no se espantarà de leer, y oyr aquestas palabras de san Pablo? Que un Apostol de Christo principe y maestro del mundo,visitado personalmente por el mismo Christo, y levantado por el hasta el tercero cielo,y escogido para juzgar en compañia de Christo todas las naciones de las gentes y a los Angeles con ellas,y tan ocupado de noche y de dia enla predicacion del Evangelio,y govierno dela Iglesia,que tenia en su pecho la solicitud de todas las Iglesias: y que tal varon como este tan venerable al cielo,y tan reverenciado enla tierra,tomasse tã de proposito y tan de espacio el negocio de un esclavo fugitivo, rezien convertido a la fe, que escriviesse sobre el una carta desde Roma a Phrigia, que estava en Asia la menor, donde morava su amo, que era ciudadano Colossense, para encomendarle, que lo recibiesse, y perdonasse, y tratasse bien. Y que no contento con hazer este oficio de caridad con los terminos ordinarios,que bastavan,honre a Onesimo con palabras de tanta estima y amor y suavidad,y lo encomiende a su amo con palabras y razones de tanto encarecimiento, como lo hiziera un padre,encomendando a un grande amigo suyo, un hijo suyo unico summamente amado. Esta fue la benignidad enla cortesia, y suavidad de las palabras, que los Apostoles aprendieron de Christo,y esta devemos de imitar todos los fieles,tratãdo a nrõs proximos cõ terminos muy comedidos y corteses, y dãdoles titulos y nõbres mas hõrados,q̃ cõforme al estado de cada uno y a la costũbre

Ad Philemonem.

del

del pueblo les podemos dar, y hablando en presencia y en ausencia honorificamente dellos. Desta manera escusarèmos muchos pecados, que se cometen, por no guardar estas reglas de caridad. Libraremonos dela detraccion y murmuracion, que es vicio, con el qual el hombre en absencia desprecia y afrenta a su proximo, diziẽdo mal del, y cōtando sus culpas y defectos, o cō verdad, o con mentira, que es vicio muy aborrecido de Dios, y muy abominable alos hombres, que temen a Dios, por lo qual dixo san Pablo: Detractores aborrecidos de Dios. Y el Sabio en los proverbios: El murmurador, que dize mal del proximo, y que haze escarnio del, es abominable alos hombres. Y como el aborrecer Dios a un pecador, es q̃relle mal de pena eterna, de aqui viene, que el murmurador esta subjeto a la maldicion y condenaciō eterna: como lo significa el Ecclesiastico, diziendo: El murmurador que secreta y abscondidamente dize mal del proximo, y el q̃ tiene dos lẽguas, porq̃ en presencia dize biẽ del proximo, y en absencia lo infama, diziẽdo mal, es maldito de Dios, y de los hōbres: porq̃ turbò a muchos, quitādoles la paz y quietud de sus coraçones, y hinchẽdolos de tristeza y de yra, y quitādoles la paz y concordia, q̃ tenian con sus proximos. Tambiẽ nos librarèmos del pecado dela contumelia y convicio, en que caen aquellos, que en la cara dizen malas palabras a los proximos, con las quales los afrentan, y despreciā; que es vicio de hombres faltos de juyzio: como lo afirma el Sabio, diziendo: El que pronuncia palabras afrentosas contra su proximo, es insipiẽte. Y en otro lugar: Todos los locos se entremeten en contiendas y pleytos y otros negocios ocasionados para afrentar, o ser afrentados con palabras injuriosas. Y es tan grave este pecado, y tan digno de castigo, que dixo Christo: El que dixere a su proximo loco con animo de afrentarlo, digno es de fuego eterno. Tambien nos escusarèmos de dezir maldiciones, con las quales se ofrece el proximo al demonio, paraque le dañe, o se le dessea otro mal de pena. El qual pecado es tan grave que excluye al hombre de la gloria, para que fue criado: como lo significò el Apostol, diziendo: Los maldizientes, que de coraçō mal dizen a sus proximos, desseando con la voluntad el mal que les dizen con la lengua, no posseeran el Reyno de Dios. Destos pecados que se cometen con la lengua tan perniciosos al alma, nos escusarèmos, siendo benignos y bien criados en las palabras, cō que en presencia honramos a nuestros proximos, y en absencia no dezimos mal dellos. Y juntamente con el uso bueno dela lengua benigna daremos grande contẽto a Dios, y mereceremos mucho delante del y ganaremos la voluntad de nuestros proximos, haziendolos benevolos

Ad Ro.1
Pro.24.
Eccle.28.
Pro.10. &.20.
Mat.5.
1.Cor.6.

volos y amigos, para que reciban bien qualquier aviso y consejo bueno, que les dieremos. Y conservaremos la paz y virtud de nuestras almas, y la hazienda necessaria para la sustentacion de la vida, que se pierde muchas vezes por una mala palabra, y edificaremos a nuestros proximos con el exemplo de las buenas palabras. *Pro. 15.* Todo esto significò el Sabio, diziendo: La lengua apazible y pacifica y suave es arbol de vida. Quiere dezir, recrea y consuela los coraçones de los hombres, dales vida y vigor espiritual, libralos de males mortales de yra y odio y de otras passiones: y esto obra en el que habla bien, por lo mucho que con ella gana y merece delante de Dios: y en los que oyen lo bueno, que se habla, obra esto, por lo que con ella se edifican, y mueven al amor de la virtud.

CAPIT. XIIII. Como avemos de usar esta benignidad de buena criança con los que nos tratan mal.

AY algunos Christianos, que son muy corteses y bien criados con sus proximos, quando los proximos los tratan a ellos cõ la misma cortesia y buena criança: mas si los proximos faltan en esto, faltan ellos tambien, y tratan los con el mismo desprecio, o descomedimiento, que ellos los tratan, y usan de los mismos terminos descorteses, que ellos usan. Este no es buen espiritu sino malo: porque ser yo bien criado con el proximo, porque el lo es tambien conmigo, no es amor de caridad, sino amor interessal, y de concupicencia: y faltar yo con el otro en la cortesia y buena criança, porque el falta con migo, no es virtud de benignidad, sino vicio de vengança. Lo que la caridad y benignidad pide, y Dios quiere, es, que aunque el otro no haga lo que deve, que lo haga yo, y aunque el otro falte conmigo en la cortesia, que no falte yo con el. Y en esto se verà, que en la buena criança que uso con los proximos, no me muevo por hombres, sino por Dios, ni pretendo interesse de honra propria, sino la gloria de Dios, y provecho de mi alma, y edificacion de mi proximo. Y desta manera usando de cortesia y buena criança, con el que no la usa conmigo, agradarè mucho mas a Dios, porque me muevo mas puramente por su amor: y exercitarè mas virtud, y acrecentare mas, el merecimiento, y ganarè mayor premio delante de Dios. Porque exercitarè benignidad, usando de buena criança con el proximo, y exercitarè paciencia y humildad, sufriendo su mala criança, y exercitarè mas caridad, perdonandole la injuria, que me haze

tratandome mal. Esto nos enseñò con artificio del cielo el Apostol, juntando con la benignidad la paciencia, para sufrir, y la caridad para perdonar, diziendo assi: Vestios espiritualmente, como conviene a varones justos y escogidos de Dios, de entrañas de misericordia, y de benignidad, con que seays afables y suaves para con vuestros proximos, y de humildad y modestia y de paciencia sufriendoos unos a otros por Dios los malos tratamientos, y perversas condiciones, y perdonaos unos a otros las injurias. Y assi si aconteciere, que uno fuere ofendido y agraviado del otro, contra el qual tiene justa razon de quexarse, perdonelo, ymitando en esto a nuestro Señor Iesu Christo, que siendo nosotros malos, y aviendolo injuriado como enemigos suyos, nos perdonò nuestros pecados, y las injurias que hezimos contra el: y nos las solto por medio del baptismo y dela penitencia, sin tomar vengança de nosotros, como lo mereciamos. Esto es de san Pablo. Y estas son las leyes de la caridad y benignidad, que avemos de guardar, para cumplir enesto enteramente la voluntad de Dios.

Ad Colo. 3

CAPITVLO. XV. Como no es contrario a la benignidad, reprehender severamente los malos y pertinaces en la maldad, como lo hizo Christo nuestro Señor.

CONVIENE mucho advertir acerca desta benignidad, que nos enseñò Christo con su palabra y exemplo, que ay algunos hechos y dichos de Christo enel Evangelio, que podrian parecer a los ignorantes contrarios a esta benignidad, y no lo son, sino muy conformes a ella. Porque la caridad, que nos enseña, que para gloria de Dios y bien de las almas usemos ordinariamente con los proximos de aquesta benignidad enlas palabras suaves y blandas: La misma nos enseña, que teniēdo autoridad para ello, en algunos casos con pecadores manifiestos y duros en su maldad y perniciosos a otros con su exemplo, usemos de palabras graves y pungitivas, que descubran la gravedad de sus delitos, y los afeen, y condenen, como merecen; para que ellos se corrijan, o para que otros no sigan su mal exemplo. Yremos declarando los exemplos, que desto nos dexò Christo enel Evangelio. Cuenta san Lucas, que estando el Señor, segun parece, en Galilea, que era dela jurisdiciō de Herodes, llegaron a el unos fariseos, y le dixeron: Salios desta tierra, porque Herodes os quiere matar. Respōdioles el Señor: Andad

Luc. c. 13.

dad dezid à aquella zorra, que mire, que yo alãço demonios, y obro salud enlos cuerpos y enlas almas oy y mañana, y al tercero dia tẽgo demorir, y acabar la vida temporal, dando fin yperfeccion a mis obras. Por estos tres dias entendio el Señor todo el tiempo de su vida, hasta morir, y llamòlo una vez dia, otra tres dias, para significar la brevedad del tiẽpo desta vida, ypara significar, como avemos dicho, que como al dia natural ningun artificio humano lopuede abreviar, dela misma manera el tiempo de su vida nadie se lo podia acortar. Y assi quiso dezir, por todo el tiempo de mi vida determinado por mi Padre eterno tengo de conversar enel mundo, y hazer las obras, para que el me embiò; que son enseñar la verdad, y alançar demonios de cuerpos y de almas, y obrar salud espiritual y corporal. Y mientras este tiempo durare, ni Herodes, ni otro poder criado no me puede quitar la vida, hasta que venga la hora determinada por mi Padre: entonces yo me tengo de ofrecer a la muerte para dar perfecta salud y vida al mundo. Y estò no serà en Galilea, sino en Ierusalem, porque no conviene, que Profeta muera fuera de Ierusalen: Assi està determinado del Profeta, que por excelencia se dize Profeta, que es el Messias, que à de morir en Ierusalem. Y quanto a los demas Profetas, ordinariamente assi à sido y lo serà, que an sido muertos, y moriran en Ierusalem: porq̃ enella mas abunda la maldad, delos q̃ goviernan el pueblo. Era Herodes Antipa rey muy malo, y muy publicamente malo; era adultero, incestuoso, porq̃ tenia la muger de su proprio hermano: era homicida y sacrilego, porq̃ avia muerto al gran Baptista, y andava segũ parece, por matar a Christo secretamente: porq̃ el pueblo instruydo por su doctrina santa, no lo aborreciesse por su mala vida. Era hombre vanissimo, porq̃ para pagar el bayle de vna muchacha, prometio la mitad de su Reyno, y dio porel la cabeça de san Iuã. Era hombre cauteloso y fingido, porque fingio, que por cumplir el juramento, matava a san Iuan, y no lo hazia, sino por contentar la mala muger, y assegurarse en su mala vida. Y queriendo Christo descubrir la autoridad de rey de cielos y tierra, y Señor de todo lo criado, q̃ tenia para reprehẽder y castigar todos los poderosos del mũdo, y quan libre estava de todo temor humano, y dar exemplo alos prelados de su Iglesia de la libertad santa, que en esto avia de usar con los reyes de la tierra, y descubrir tambien quan viles y despreciados son delãte de Dios los hõbres pecadores, aunq̃ seã ricos y nobles, y grãdes señores. Y particularmente queriẽdo declarar, a los q̃ le dezian, q̃ se guardasse de Herodes, como el sabia muy bien todas las cautelas y designios de Herodes, y que no tenia necessi-

dad, de que nadie le avisasse dello, para descubrir y declarar todo esto, dixo esta palabra: Dezid à aquella zorra. Que fue dezir, debaxo de metafora, dezid a esse hombre cauteloso y fingido, y que con su mala vida da mal olor y mal exemplo, que aunque mas haga, no me puede quitar la vida, mientras yo voluntariamente nola diere, como la dare, quando venga el tiempo ordenado por mi eterno Padre. Y siendo cosa convenientissima, que para estos fines que avemos dicho, hablasse Christo con esta autoridad de Señor, y verdad de palabras, guardò tambien grande modestia y benignidad. Porque pudiera muy bien dezir; dezid a esse mal hombre, a esse adultero, a esse homicida y sacrilego: o dezid a esse demonio, porque todo le quadrava y lo merecia: y no quiso usar destos terminos, sino de termino tan moderado, como fue este: Dezid a esse cauteloso y fingido, que no me puede impedir el curso de mi vida. Y assi enseñando la autoridad y santa libertad, que los prelados an de tener para con los grandes del mundo, y descubriendo su divina sabiduria, juntamente nos enseño la moderacion, conque desta autoridad y libertad avemos de usar. Otros exemplos, que a los ignorantes pueden causar la misma dificultad, son las reprehēsiones, que Christo hizo a los escribas y fariseos del pueblo de Israel con palabras muy severas, que grandemente los confundian, y muy gravemente los herian. Deziales: Linage de biveras no po-
Mat. 12. deys hablar bien, siendo malos. Esta generacion mala y adultera pi-
Mat. 23. de señales. Otras vezes les dezia: Ay de vosotros escribas y fariseos
Ioan. 8. hipocritas. Ay de vosotros ciegos y guias de ciegos. Vosotros soys de parte del del demonio, y lo teneys por padre, y querèys cūplir sus malos desseos. Veamos el misterio destas palabras de Christo, y como no son cōtrarias a la caridad y benignidad que nos enseñò, sino muy cōformes a ella. Y veamos tābien, quiē son los q̄ las puedē usar, y con q̄ personas, y porq̄ fines se devē usar. Los escribas y fariseos q̄ eran los doctores y religiosos de Israel, en aq̄l tiēpo no solamente erā malos, sino erā muy por extremo malos, y sus pecados eran muy publicos y muy cōtrarios a la religion. Y cō ser tā malos se vēdian por buenos y santos, y su mala vida la acōpañavā con mala doctrina, y erā perniciosissimos al pueblo, porq̄ con su vida y doctrina perversa, y cō sus fingimiētos y engaños corrōpian las costūbres dela gēte ignorāte: y en estos pecados estavan muy ciegos y muy endurecidos y obstinados. Y fuera destos pecados q̄ erā en ellos ordinarios, añidierō a ellos esta suma maldad, q̄ quisierō impedir la salud, q̄ Chr̄o venia a obrar en las almas: calumniando su vida santissima, y atribuyendo a Belzebu los milagros clarissimos

y ma-

y manifiestos que hazia con su virtud divina,y persiguiendo al que avian de venerar, y obedecer como a su verdadero Messias:y dessseando y procurando por quantas vias pudieron,dar la muerte al que venia a dalles la vida. Siendo estos hombres tales como esto, fue necessario, que Christo nuestro Señor,que venia embiado del Padre a dar testimonio de la verdad,y quitar los escandalos del mũdo,y dar remedio a las animas,que usando dela auctoridad que tenia de Salvador del mundo y rey celestial, reprehendiesse los vicios:y que los pecados publicos los reprehendiesse publicamente, y que los pecados muy graves y muy dañosos los reprehendiesse gravemente,conforme a la calidad y daño delos delitos. Demanera que los culpados sintiessen el grande mal que hazian,y todos los demas del pueblo quedassen desengañados,y no siguiessen el mal exemplo,ni la mala doctrina de sus malos maestros y governadores. Y para hazer Christo este oficio tan importante a la salvacion de las almas,y ordenado a estos fines de caridad verdadera, eran necessarias tales reprehensiones, como las que Christo hazia, que declarassen la gravedad de aquellos delictos, y el fingimiento de aquellos maestros,y el daño que hazian al pueblo,y la condenaciõ que por tales pecados se los aparejava,y quien era el principal autor dellos,que era el demonio,a quien obedecian, y la necessidad que tenian de fuertes remedios; porque eran delictos heredados delos antepassados,q̃ avian sido malos,y q̃ estavan muy arraygados en los coraçones. Y especialmente usava Christo destas reprehensiones tan severas y pungitivas,quando le dezian lisonjas y adulaciones: porque muchas vezes quando le dezian palabras injuriosas,no los reprehendia,sino les respondia blandamente, mostrãdo su humildad y mansedumbre,y enseñandonos a sufrir las injurias con paciencia. Y quando le dezian adulaciones,los reprehendia severamente: como quando fingidamente le dixeron : Maestro queremos,que nos deys señal del cielo:que entonces les dixo:Genera cion mala y adultera. Y quando le dixeron: maestro sabemos, que soys verdadero,y que enseñays el camino de Dios con verdad: q̃ entonces les dixo: Porque me tentays hipocritas? descubriendo en esto,que les entendia los coraçones,y que no se pagava de lisonjas,ni alabanças fingidas: y enseñãdonos a todos,que no gustemos de lisonjas,ni queramos ser alabados de los hombres. Assi lo notò san Chrisostomo sobre aquellas palabras: Maestro queremos, que nos deys señal del cielo,donde dize: primero lo injuriaron,diziendo,que tenia demonio,y agora lo adulan,llamandolo maestro. Y por esto agora los reprehende con vehemencia,diziendo: generacion

Mat. 12

D. Chris. hom. 44. Mat. 12.

cion mala. Y quando lo afrentavan con palabras, les responde con mansedumbre: y quando, le dizen lisonjas, les responde palabras amargas: mostrando en esto el benditissimo Señor, que estava libre de toda passion, y que ni con las afrentas se ayrava, ni con las adulaciones se ablandava.

CAP. XVI. Como convino que Christo usasse destas reprehensiones severas, para enseñar a los prelados de su Iglesia, y como siempre las an usado los santos contra algunos pecadores.

FVERA destas razones, porque Christo reprehendio tan gravemente los delitos delos escribas y fariseos, ay otra razon, q̃ fue enseñar alos prelados dela Iglesia, de q̃ manera an de reprehender los delitos muy graves y muy dañosos delos pecadores publicos duros y rebeldes: como los an de reprehender publicamẽte y con grande fuerça y peso de palabras, demanera q̃ los pacadores duros sientan su maldad, y se corrijan, y los demas teman y escarmienten en ellos. Y que no todos los pecados y pecadores se an de reprehender de una misma manera, sino unos mas blanda y suavemente, otros con mas severidad y rigor, conforme a la calidad del delicto, y del daño que haze, y dureza del pecador. Y que estas reprehensiones graves que son castigos de culpados, no las pueden hazer todos, sino los superiores, que tienen autoridad para ello: y que el fin que an de tener no es la afrenta, ni el dolor del pecador, sino la enmienda suya, y de otros. Y assi la caridad que enseña a ser benignos y blandos con unos pecadores, porque assi conviene al bien de sus almas: la misma enseña a ser severos y duros con otros, porque assi conviene para que ellos y otros teman y se enmienden. Assi lo nota san Gregorio por estas palabras: Algunos delictos se an de reprehẽder con vehemencia, para q̃ el culpado q̃ por si mismo no conoce la gravedad de su pecado, lo venga a sentir con las palabras del que lo reprehende; y el pecado que le parecia liviano, lo tema por la aspereza, con que se lo corrigen. Y esta es deuda del superior, los males de los subditos que no se deven blandamente tolerar, corregillos con grande aspereza nacida no de yra, sino de zelo santo. Porq̃ sino corrige las culpas como conviene, no sea el tambien culpado, y cayga sobre el por su descuydo la pena, que todas las culpas de sus subditos

D.Grego. in pasto. p.2. c.10.

ditos merecen. Y en otro lugar dize el mismo santo: De una manera se an de reprehender los que an perdido la verguença, y de otra los que la tienen. Porque a los que no tienen verguença, para corregillos, es necessaria reprehension dura: y a los que tienẽ verguença, por la mayor parte los enmienda mejor la exhortaciõ blanda. *Ibi p. 3. c. 8.*

Este estilo de reprehender con esta severidad los delitos muy graves y muy perniciosos delos poderosos de la tierra, y de los falsos enseñadores de las almas, lo guardaron los santos antiguos movidos a ello por el Espiritu santo, y lo an guardado los santos de la ley Evangelica, enseñados por el exemplo de Christo; aunque con mas moderacion y mistura de suavidad, porque assi lo pide la ley de gracia. El Profeta Natan reprehendio al rey David, y aviendole propuesto una parabola, concluyò diziendo: Tu eres aquel varon, que cometio tan grande maldad, de tomar la muger agena, y por este delicto nunca à de faltar para siempre cuchillo de tu casa, que es castigo de Dios en ti y en tus decendientes. El Propheta Helias aviendo oydo la quexa del Rey Acab, que le dixo: eres tu aquel varon que turbas a Israel? le respondio, reprehendiendole la maldad, que avia cometido contra Dios y contra sus Prophetas: No soy yo el que turbo a Israel, sino tu eres el que lo turbas, y la casa de tu padre, porque aveys dexado la ley del Señor. Y el Propheta Heliseo reprehendiendo los delitos del rey Ioran, que estava en compañia del rey Iosaphat, quando le pidio, que alcançasse de Dios que embiasse agua para el exercito, que moria de sed, le dixo: que tienes tu que ver cõmigo? Ve a los Prophetas de tu Padre y de tu madre, y sino fuera por el rey Iosaphat, que està delante, aun al rostro no te mirara. El varon de Dios que vino a Samaria embiado por Dios, y hallò al rey Hieroboan̄, que en Bethel estava como Sacerdote ofreciendo sacrificio sobre un altar, endereçando su platica al altar, lo reprehẽdio, diziendo: Vn hijo nacera dela casa de David, llamado Iosias, y matarà sobre ti los sacerdotes, que estan agora ofreciendo en ti enciensso. El grande Baptista reprehendiendo los escribas y fariseos y Saduceos, que venian a su baptismo, les dixo: Linage de bivoras, hombres llenos de veneno de vicios y de vicios antiguos, y heredados de los padres, quien os enseñò huyr la yra, y justa vengança de Dios? Que maravilla à sido esta, que cosa tan nueva, que hombres tan dificiles de convertir por vuestros errores y falsa persuasion de santidad, *2. Reg. 12* *1. Reg. 18* *4. Regũ. 3* *4. Reg. 13* *Mat. 3.*

ayays venido a recebir mi baptismo, y hazer penitencia, para huyr
Acto. 8. la condenacion eterna? Y san Pedro reprehendiendo a Simon Mago, le dixo: Tu dinero se pierda contigo, porque pensaste que el dō de Dios, con que se da el Espiritu santo, se avia de comprar con dinero: yo veo que estàs lleno de hiel y amargura de pecado, y obligado por tu pecado a condenacion eterna. Y S. Pablo dixo a Elimas Mago: O hombre lleno de todo engaño y falsedad, hijo del diablo
Acto. 13. enemigo de toda justicia, que no cessas en quanto puedes, de pervertir los caminos rectos de la ley de Dios. Y san Estevan a los escribas y fariseos, dixo: O hombres de dura cerviz, y que no aveys
Acto. 7. cortado con el cuchillo de la palabra de Dios la maldad de vuestros coraçones, y de vuestros oydos: vosotros siempre aveys resistido al Espiritu santo, como lo hizieron vuestros antepassados.

Desta manera los santos con la autoridad que tenian de Dios para ello, y por cumplir con la obligació del oficio, que Dios les avia dado, reprehendian tan severamente y con palabras tan agras los hombres malos, que con mala vida y perversa doctrina, y con engaños y falsedades corrompian las almas: y a esto se movian con grā dissima caridad, y amor de Dios, y de sus proximos, y con ardentissimo zelo de la gloria de Dios, y bien de las almas. Mas es cosa muy digna de saber, pues que los santos usan algunas vezes en las reprehensiones que hazen, de aquestas palabras, que aunque mirado el coraçon y la intencion y fin con que las dizen, no son afrentosas, ni injuriosas: mas verdaderamente lo parecen, porque son las mismas que suelen dezir los hombres apassionados, para afrentar a sus proximos, y vengarse dellos. En que conoceremos, que no las dizē con passion y desseo de afrentar, como otros las dizen, sino con zelo de caridad, y con desseo de hazer biē? Por esta regla lo veremos claramente. Si los que con tales palabras asperas reprehenden a sus proximos, en quien tienen autoridad, lo hazen en casos donde concurre la necessidad, que avemos dicho: y fuera de aquellos casos de necessidad, en todas las demas cosas que dizen y hazen, se muestran humildes y mansos y piadosos, amando y haziendo bien a sus proximos, y sufriendo con paciencia las injurias y malos tratamientos, que les hazen, y despreciādose a si mismos: En esto se vee claramente, que quādo dizen las palabras asperas a los pecadores, no las dizen con sobervia, ni con passion, ni por afrentallos, sino q̄ las dizen con caridad, y por curalles, y sanalles las almas. Porque los hombres que reprehendiendo los malos, dizen las tales palabras con passion y por vengarse, fuera de aquellos casos, hazen lo mismo, y se muestran sobervios y ayrados y vengativos: mas los santos,

santos varones no lo hazen asi,sino que cessando aquella necessidad,usan con todos de mucha humildad y caridad; y especialmente con los mismos,aquien reprehendieron.Assi lo vemos enlos exemplos,que avemos dicho.Si Natan reprehendio aDavid con tãta libertad,despues que lo vido enmendado,entrò a el y se le hincò de rodillas,ylo tratò yle hablò con grãde reverẽcia.SiHelias reprehendio a Acab tan agramente,luego yẽdo el rey ensu carro,el mismo Helias yva delante apie acompañandole , y corriendo delante del carro con mucha humildad,como si fuera criado suyo. Y si Eliseo confundio la sobervia deIoran con tan grave reprehension,luego con grande caridad alcançò milagrosamente de Dios agua para el,y para su exercito.Si el varon de Dios en Bethel corrigio y amenazò tanseveramente a Ieroboan,luego enel mismo punto,viendo al mismo rey con la mano seca,rogo por el aDios con gran piedad y le alcançò salud.Si el gran Baptista con palabras tan vehementes declarò la malicia delos fariseos y Saduceos,dixolo admirando , y alabando el poder y bondad de Dios,que a tan ciegos y endurecidos pecadores avia movido à alguna mudança de vida , y con grande caridad yzelo de su salvació los exhortò y animò luego,a hazer fructos dignos de penitencia,para que su conversion fuesse solida, y con perseverancia.Y si san Estevan tan agramente reprehendia los escribas y fariseos,luego estandolo apedreando,con grandissimo afecto de amor rogò a Dios por ellos.Y si san Pedro con palabras pesadas vituperò la symonia de Simon Mago,luego lleno de misericordia le amonestò, que hiziesse penitencia, para que Dios le perdonasse tan gran maldad.Y si san Pablo a Elimas encantador vituperò con palabras tan rigurosas sus grandes engaños y perversa vida,luego mostro con el su grande caridad: porque alcançando de Dios,que lo cegasse,no quiso que la ceguedad fuesse perpetua, como el merecia,sino por algun poco de tiempo,paraque provocado con tal piedad,conociesse su pecado , y hiziesse penitencia del. Desta manera lossantos descubrieron claramente,que las reprehẽsiones asperas,con que corregian los grandes pecador , las hazian con grande blandura y suavidad de amor:y que mostrandose en lo exterior tan graves y tan libres quando reprehendian , en lo interior de su coraçon se humillavan y despreciavan ; como lo advierte san Gregorio por estas palabras: Los varones santos no se muestran libres,reprehendiẽdo los poderosos dela tierra, porque presuman de si,ni se rinden y subjetan a los hombres , por temor humano : sino que la rectitud grande que tienen , les haze usar de aquella santa libertad,y usando della,en la consideracion dela pro

2.Reg.12

D.Grego. l.7.Moralium.c.15

pria flaqueza y miseria se conservan en humildad, y reprehendiẽdo con alteza de animo los pecados delos delinquentes, se juzgan a si mismos, examinando muy sutilmente sus culpas, y poniẽdose por ellas enel lugar mas baxo de todos. Esto es de san Gregorio. Y con esta explicacion tan verdadera que avemos dado, queda muy claro como las reprehensiones graves y severas, con que Christo y sus santos corrigieron los grandes delitos delos pecadores, no son cõtrarias a la benignidad, que nos enseñò, sino que estan llenas de dulçura y suavidad de verdadera caridad.

CAP. XVII. Dela benignidad, con que el Christiano se à de agradar del bien de su proximo, y lo a de aprobar y alabar, y del exemplo que desto nos dio Christo.

VNA de las cosas principales fuera de las dichas, que pertenece a la benignidad y trato suave con los proximos, es agradarse delas cosas buenas de los proximos, y alaballas con la moderacion, que pide la prudencia, y con el fin que pretẽde la caridad. Porque esto haze al siervo de Dios suave y amable, y con esto acrecienta la caridad con los proximos, y se haze mas provechoso a las almas: porque con esto su doctrina y amonestacion serà mejor recebida, y el exemplo de su buena vida serà mas agradable y terna mas eficacia para mover. Assi dize el insigne doctor y Obispo Guilielmo Parisiense: Benignidad es amor del bien ageno, y benignos llamamos a los hombres, que el bien ageno que conocẽ enel proximo por verlo, o por oyllo, luego lo aman, y se agradã del; y de aqui viene el alaballo y ensalçallo con las palabras. Para este exercicio de virtud es necessaria grãde consideraciõ y luz de Dios, y mucha discrecion. Porque como usando del con la moderacion y fin que conviene, es de grande provecho y edificacion para la virtud: assi usando del sin la moderacion y sin la intencion devida, es muy dañoso para el alma del que alaba, y tambien para la del que es alabado. Por esto san Buenaventura aprueva aquella sentencia de Seneca, que dize: Alaba moderadamente lo que se deve alabar, y vitupera mas moderadamente lo que se deve vituperar, porque assi es reprehensible la alabança demasiada, como lo es el vituperio desordenado. Vamos pues declarando el vicio y daño, que ay en la alabança desordenada, y el modo y fin que à de tener la alabãça, para q̃ sea verdadera virtud. Alabar al proximo de lo que es malo, es grã delito, y no solamente caẽ en esta culpa los que lo alaban de la

Guilielm. Parisien. c. 2. de retributionibus.

D. Bonav. tractatu de virtut. cardina.

de la vengança, q̃ tomò del enemigo, de la palabra afrentosa, que dixo al q̃ lo injuriò, y de la deshonestidad, que hablò, o cometio: sino tambien los que lo alabã de los edificios superbos, de los gustos demasiados, de los vestidos galanos y curiosos, y de las comidas esplẽdidas, y de todo aq̃llo, que sabe a sobervia y vanidad, y a regalo de carne, y amor de mundo. Porq̃ todas estas son cosas malas y dañosas al alma del Christiano, que para yr al cielo se à de negar a si mismo, y à de abraçar la Cruz de Christo. A todos estos falsos aduladores, que alaban lo que avian de reprehender, dize Esaias: Ay de aquellos, que alabays la cosa mala, como si fuesse buena, y la buena la vituperays como si fuesse mala, y las tinieblas de error teneys *Esai.5.* por luz de verdad, y la luz verdadera, teneys por tinieblas, y la vida amarga de los pecadores, la teneys por suave, y la vida suave de la virtud, la teneys por amarga. Tambien alabar al proximo de las cosas temporales y naturales, como si fuessen bienes grandes y dones principales de Dios, como de la riqueza y nobleza, y de la fortaleza y hermosura corporal, es vicio. Porque estos son bienes de poco valor, y que no hazen al hombre ser mejor, ni tener mas estima delante de Dios, y es daño grande para el alma, porque le hazen amar y preciar mucho las cosas, que devia despreciar, y quitar del coraçon. Este vicio condena la escritura sagrada, diziendo: No *Ecclesiast.* alabes al hombre por la hermosura corporal, que tiene, ni lo des- *11.* precies por la forma vil y de poco parecer, que vees en el: Mira que siendo la abeja muy pequeña, da fruto tan excelente, que tiene el principado entre las cosas dulces; porque no ay ninguna mas dulce que la miel. Quiere dezir, como en la abeja tan pequeña ay eficacia, para hazer tal obra, assi en cuerpo pequeño y de vil parecer puede aver grande virtud. Y lo que dize el Espiritu santo de la hermosura del cuerpo, quiere que entendamos de todos los demas bienes naturales y temporales, que son de tan poco valor, que por ellos el hombre no es digno de mayor estima ni alabança, que si careciera dellos, sino es, quando dellos resulta algun provecho para la virtud del alma. Esto nos enseñò Christo con su exemplo y con su divina palabra: porque aviendo una devota muger visto sus milagros, y oydo su doctrina, no se pudo contener, sin que a bozes alabasse la madre, que tal hijo avia parido, diziendo: Bienaventurado el vientre que te traxo, y los pechos *Luc.11.* que mamaste. Y dixo entonces Christo nuestro Señor: Antes bienaventurados aquellos, que oyen la palabra de Dios, y la guardan. En las quales palabras nos descubrio, que aquel bien gratuito, de ser la Virgen sacratissima, madre natural del hijo

de

de Dios,por si solo no la hazia bienavẽturada ni dichosa,ni la hazia digna de premio del cielo,ni mas grande delãte deDios;sino la inefable virtud y santidad y gr͞a,con q̃ Dios la ensalçò y dignificò para tal oficio,yla que despues sele dio por respecto de tã alta dignidad. Pues si tan admirable don no merece grande alabança por si solo,si no por la virtud y santidad,que anda en su compañia: quanto mas todos los bienes temporales y dones naturales,que en si son cosa pequeña y perecedera,no seran dignos de alabança, sino fuere en quanto ayudaren,y sirvieren a la virtud del alma?Assi dize sanChrisostomo,declarando estas palabras de Christo:Manifestonos Christo en esta sentencia,que nada le aprovechara a la Virgen,aver parido al hijo de Dios,sino tuviera la fe y santidad incomparable, q̃ tuvo. Y si tal dignidad no le fuera de provecho a la Virgen sin la virtud ysantidad del alma,quanto mas claro es,que no nos aprovecharà nada delante de Dios el tener padres,o hijos,o parientes santos ni otros dones semejantes,sino tenemos virtud y bondad de vida espiritual; que es la que haze a los hombres de valor y dignos de alabança delante de Dios?

Tambien es vicio y delito de adulacion alabar al proximo de la virtud que tiene,para alegrallo ydeleytallo,principalmente por la ganancia y provecho temporal que espera recebir del.Porque la alabança de la verdadera virtud,queprincipalmente se avia de ordenar à algun biẽ espiritual y servicio de Dios,la ordena a interesses temporales,lo qual es pecado: y tanto serà mas grave,quanto fuere mayor el desorden que en esto uviere. Y quando lo fuere muy grande,se cumplira enellos lo que el Salmista dize:Destruyra Dios y deshara las fuerças y autoridad y todo el valor de aquellos, que dessean y procuran agradar y contentar alos hombres:y esto tienẽ por su fin,no mirando a Dios,sino sus provechos y gustos temporales.Especialmente los que procuran agradar a hombres mũdanos, dexando por ellos el respecto que deven tener a Dios: estos tales seran confundidos y avergonçados de Dios,porque en esta vida les saldran vanas todas sus esperanças temporales,y en la otra vida seran llenos de ignominia y entregados a tormentos eternos.Fuera desto es vicio y culpa de lisonja,alabar al hombre del ingenio y de las letras y habilidades y gracias que tiene, y aun de la verdadera virtud,quando es cosa verissimil,que por su flaqueza y mala inclinacion no mortificada caera en sobervia, y vana complacencia de si mismo,o en otro daño de su alma.Esto advirtio san Agustin por estas palabras: Cosa dificil es, que al coraçon del hombre, aunque estè limpio no se le pegue alguna inmundicia de culpa dela alaban-

D. Th. 2.2 q. 115. ar. 1.

Ps. 52.

D. Augu. l. 2. de ser. dñi in mõte c. 1.

ça hu-

ça humana, sino tuviere el coraçon tan limpio, que no quiera alabãças humanas, ni guste dellas, ni se mueva por ellas: y que mas le agrade la alabança que le dan, por el bien de los que lo alaban, que no por su consuelo, ni por la honra ni estima que della se le puede seguir. Y entonces entendera, que su alabança es provechosa a los que lo alaban, si en su buena vida no honran a el, sino a Dios, no parando en el con la honra y alabança, que le dan, sino subiendo por el a Dios, cuyo templo santissimo es todo hombre, que vive bien. Demanera que se cumpla en el lo que dize el Salmista: Mi anima serà alabada delos buenos, no en si, sino enel Señor, que es por los dones que tiene del Señor, y para gloria del mismo Señor. *Ps. 33.* Este es el peligro, que ordinariamente tienen los que son muy alabados de los hombres, sino tienen verdadera y solida virtud, para resistir a la vana complacencia, y referir la alabança al autor de todo lo bueno que es Dios. Por esto dize la divina escritura: Mejor es ser corregido del varon sabio y discreto, que no ser alabado del hõbre imprudente, que con su lisonja nos dexa engañados. *Ecclesi. 7.* Y declarando este peligro que ay en recebir alabanças humanas, quando el que alaba no guarda en ellas la moderacion y fin, que deve tener, dixo san Geronimo: No ay cosa que tan facilmente inficione y corrompa los coraçones de los hombres como la adulacion: y mas daño haze la lẽgua del adulador, que el cuchillo del perseguidor. *D. Hiero. ad Celãti. & glos. Psal. 69.* Otro delito que tambien se comete alabando los hombres es, quando se alaban unos por vituperar a otros. No osa uno expressamente dezir mal de su proximo, con quien tiene aversion, y para hazello esto mas dissimuladamente, toma por medio alabar a otro de algunas virtudes y dones que tiene; significando, que aquel a quien quiere vituperar carece dellas, o tiene vicios contrarios a ellas. Este vicio nota san Chrisostomo por estas palabras: Muchas cosas buenas hazemos, mas no con buen animo; a muchos alabamos, mas no por dezir biẽ dellos, sino por dezir mal de otros, y mordellos con nuestra boca. *D. Chriso. ho. 11. in 1. ad Cor. c. 4.* Y lo que dezimos es bueno, porque alabamos la virtud de uno: y el animo, con que lo dezimos, està corrompido con pecado, y es movido de Sathanas; porque no pretende hazer bien al que alaba, sino daño al que pretende vituperar. Estos son los vicios y daños que ay enla alabança de los hombres, quando se haze sin discrecion, y sin la moderaciõ y fin q̃ se deve tener, por lo qual dexa de ser virtud, y se cõvierte en pecado de adulaciõ. Declararèmos agora, como se à de hazer, paraq̃ sea virtud de caridad y benignidad: y para ello traerèmos los exemplos, con que nos enseñò Christo el modo y la intẽcion, que en alabar al proximo devemos de tener.

CAP. XVIII. Del fin y moderacion con que se à de alabar la virtud de los proximos, y de los exemplos que dello nos dio Christo.

ES cosa licita y muy agradable a Dios, alabar a los proximos del bien que an hecho, para este fin, de que alabados amen mas la virtud, y se animen mas a ella, y no desmayen con los trabajos y dificultades, que tiene la buena vida. Y esto principalmente conviene hazello, con los hombres, que son principiantes en la virtud, o que son flacos y de pequeño coraçon: porque estos tienen mayor necessidad desta ayuda. Mas devese hazer esta alabança con la moderacion que avemos dicho, demanera que aproveche y no dañe al que es alabado, y lo edifique y mueva al amor y estima de la virtud, y no a presumpcion de si mismo, y à amor de la vanidad. Y para conseguir este fin, la alabança se à de hazer con palabras, que no encarezcan ni exageren mucho la virtud, sino que senzillamente declaren la verdad, y la aprueven. Veamos algunos exemplos que desto nos dio Christo. Vino Natanael a Christo tray do por san Filipo, era Nathanael hombre muy virtuoso y muy ob servante de la ley, y venia con duda, si Iesus de Nazareth era el
Ioan. 1. Messias segun Filipo se lo avia dicho. Y en llegando cerca, miran do el Señor a sus dicipulos, dixo, oyendolo Nathanael: Veys aqui un verdadero Israelita, en el qual no ay engaño. Quiso dezir, veys oqui un hombre verdaderamente bueno, no doblado ni fingido, sino que la virtud que muestra en lo publico y enlo exterior, que veen los hombres, la tiene en lo secreto y en lo interior, que vee Dios. Fue la alabança verdadera y moderada, y de aqui se siguio mucho provecho para Natanael, porq̃ de aqui entendio, que Christo sabia lo secreto de su vida, y certificandose mas dello con la respuesta, q̃ Christo le dio: porque diziendo el a Christo, de adõde me conoceys? le respondio el Señor: Quando estavas debaxo dela higuera, yo te estava mirando. Parece que debaxo de aquella higuera se avia recogido Natanael a hazer oració, o otra obra buena: y coligiendo de aqui como varon prudente, que Christo sabia todas las cosas, creyò perfectamente en el, y lo tomò por maestro. Digamos otro exẽplo desto mismo. Entrò Christo en casa de Zacheo publicano, moviolo con su presencia y con sus palabras a tan
Lucæ. 19. grande penitencia y mudança de vida, que no solamente se determinò a dexar todos los pecados, en q̃ estava caydo, y restituyr todo lo que

lo q̃ devia,sino a dar la mitad de su haziéda a pobres,y restituyr,dã do quatro vezes mas de lo que devia: queriendo satisfazer por la culpa,q̃ en esto avia hecho,cũpliẽdo de su volũtad la pena, q̃ la ley ponia al que tomava lo ageno. Viendo Christo en Zacheo tan buenos principios de santa vida,alabòlo,diziendo del a los que estavã presentes: Oy se à obrado enesta casa y familia la verdadera salud, porq̃ el padre y señor della es ya verdaderamente hijo de Abrahã, no solamente por el origen de carne,sino tambien por la imitació de fe y de su virtud. Desta manera alabò Christo a Nathanael,que era principiante en su escuela,y a Zacheo que era principiante enla buena vida. Y la alabança fue verdadera,y fue moderada,porq̃ no fue mas q̃ con palabras senzillas declarar,q̃ el uno era varon verdaderamente bueno,y el otro verdadero penitente : y con estas alabanças los confirmò y animò mas,a perseverar,y crecer en el bien començado. Y no solamente alabò Christo a los que con sana intẽcion llegavan a el , y eran verdaderamente buenos y senzillos,como Nathanael y Zacheo: sino tambien a los que llegavan a el con animo malo,y eran fingidos y doblados,les aprobò y alabò lo bueno que dezian. Llegò ael un sabio enla ley,para tentallo,diziendo, que que haria para alcançar la vida eterna : preguntole Christo: Que es lo que està escrito enla ley,que es para esto necessario? Respondio : Lo que està escrito es,amaràs a tu Dios de todo tu coraçon,y a tu proximo como a ti mismo. Dixole entonces el Señor, aprobando y alabando la respuesta : Bien as respondido , hazlo tu dessa manera , como la ley lo manda,y alcançaràs la verdadera vida. Llegò otra vez un fariseo al Señor en nombre de todos los demas , para ver si podia sacalle alguna respuesta,que pudiesse calumniar , y preguntole , qual era el principal mandamiento dela ley. Aviendo Christo respondido,que el amar a Dios de todo coraçon, aprobò el fariseo la respuesta del Señor, y añidio a ella estas palabras :El amar a Dios de todo coraçon y al proximo como a si mismo , es obra mejor y mas acepta a Dios que todos los holocaustos y los demas sacrificios dela ley. Entonces el Señor le aprobò este dicho de hõbre sabio,y lo alabò diziendo: No estàs lexos del reyno de Dios. Que quiere dezir,no estàs lexos de creer y obedecer al Evangelio,y alcançar la verdadera salud : porque el conocer una verdad tan importante para el cielo,y aprovalla con favor sobrenatural de Dios,era disposicion para convertirse a Dios , y recebir al que el embiò para salvar el mundo . Pudiera Christo usando de justicia con estos dos sabios de la ley , reprehendelles severamente el animo dañado , con que avian llegado a el,

Lucæ.10.

Mat. 22.
Marc. 12

y descubrilles la calumnia y malicia que traian en su coraçon, para que entendieran, que todo lo sabia, y para confundillos y avergonçallos con ella: y no quiso, sino oyllos con admirable mansedumbre, y honrallos con respondelles a sus preguntas con summa caridad: y lo bueno que dixeron, aunque la bondad que en ello avia era muy pequeña y muy imperfecta, aprovallo, y alaballo con grandissima benignidad, para quitalles el animo perverso, con que venian, y animallos a que creciessen en el conocimiento y amor dela verdad, hasta subjetarse a ella. Y assi con esta benignidad verdaderamente los mudò, y los embiò mejorados, y nos enseñò, que no solamente alabemos los buenos de la verdadera virtud que tienẽ, sino tambien a los muy imperfectos y a los malos les aprobemos, y alabemos con moderacion lo bueno que hazen, o dizen, paraque vayan cobrando aficion ala bondad, y assi aborrezcan y echen de sus coraçones lo malo, que tienen, y vayan creciendo en el bien començado: y tambien para ganalles la voluntad, y hazellos benevolos, que es muy buena disposicion, para recebir bien la doctrina, q̃ les enseñaren, y correcion, que les dieren. Y por esto amonesta san Gregorio, que quando los que tienen autoridad y prudencia para ello, reprehendieren algunos pecadores flacos y de pequeño coraçon, que con la amargura dela correccion mezclen alguna dulçura de alabança, para que assi admitan mejor la reprehension y la doctrina, que se les da. Y dizelo el santo por estas palabras: A los hombres pecadores, que no son protervos ni muy altivos, sino flacos y de pequeño coraçon, mejor los traeremos al camino del cielo, si reprehendiendoles las cosas malas, que an hecho, juntamente les alabamos las cosas buenas, que sabemos que tienen, paraque desta manera la alabança esfuerce y confirme la flaqueza, que castiga la reprehension. Assi lo hizo san Pablo con los Christianos de Thesalia: Avian caydo en una culpa, que fue dar algun credito a unos falsos profetas, que les enseñavan, que el juyzio universal venia ya muy presto, con lo qual andavan turbados, y primero que les reprehenda esta liviandad, alabalos, diziendo: Devemos de dar muchas gracias a Dios por el grande aumento de vuestra fe, que cada dia crece mas, y por el aumento de vuestra caridad fraterna; la qual enca da uno de vosotros abunda, y se acrecienta mas cada dia, amãdoos, y haziendoos bien unos a otros. Despues que los à alabado cõ estas y otras palabras, pone la reprehension benigna diziendo: Rogamoos hermanos por la venida de Christo a juzgar, y por la union gloriosa y bienaventurada que todos nosotros avemos de tener aquel dia con el, que no os aparteys tan facilmente del credito y sentimiento

D. Grego. in pastora p.3.c.9.

2. The. 1.

Ca. 2.

timiento verdadero, que destas cosas teneys aprendido de nosotros, ni os turbeys, ni espanteys, por lo que os dizen, ni os dexeys enganar de nadie. Con este artificio divino el sagrado doctor delas gentes los reprehendio, consolandolos, y animandolos primero con la virtud que dellos conocia, y buen credito, que dellos tenia: para que conpungidos con ver, que avian faltado en el bien començado, admitiessen la correccion, que les dava, y se enmendassen con ella.

CAP. XIX. Como conviene alabar la virtud, para hazella estimar mucho, y de los exemplos que desto nos dio Christo.

TAmbiẽ conviene alabar la virtud de los varones justos, para declarar quãgrã biẽ es, y como loq̃ parece cosa peq̃ña y de poco valor delante de los hõbres, es muy grãde y tiene altissimo premio delãte de Dios, paraq̃ los demas la estimẽ en mucho, y se aficionen a ella, y trabajen por adquirilla. Digamos algunos exẽplos desto. Cõfessò S. Pedro a Christo por verdadero hijo de Dios, diziẽdo: Tu eres Chrõ hijo de Dios vivo. Parecia peq̃ña hazaña, y de poco merecimiẽto, q̃ S. Pedro aviẽdo cõversado con Chrõ tanto tiẽpo, y visto cõ sus ojos tãtos y tã grãdes y tan claros milagros, y oydo tal doctrina, y contẽplado tal exẽplo de vida, q̃ inclinasse piadosamente su coraçõ a creer, q̃ era el verdadero Messias, y natural hijo de Dios: pues esto ni le costava d̃rramar la sangre, ni atormẽtar el cuerpo con trabajos o penitencias, sino dar un piadoso afecto dela volũtad, y un acto de obediẽcia del entẽdimiẽto. Y alabolo Christo, testificãdo ser esta obra interior de summo valor y estima delãte d̃ Dios y q̃ por ella avia de recebir enla tierra admirables favores de Dios, y enel cielo premio inmẽso de gloria: y q̃ desde luego comẽçava a ser bienavẽturado por la prẽda y esperãça cierta, q̃ se dava del infinito bien, q̃ avia de posseer y gozar enla eternidad. Todo esto explicò, diziẽdo: Bienavẽturado eres Simõ hijo de Iuã, porq̃ los hõbres formados de carne y sangre con toda la sabiduria humana q̃ tienẽ, no te pudierõ enseñar esta verdad; mi Padre celestial es q̃ te la revelò: yo edificarè sobre ti mi Iglesia, y te dare las llaves del reyno de los cielos. Cõ estas palabras alabò Christo la fe y devociõ de S. Pedro, y declarò al mundo, de quã summo valor es delãte de Dios, y quã riquissimamẽte à de ser galardonado con bienes celestiales y eternos un acto de virtud, que haze un hõbre justo, aunque sea facil y hecho en breve tiẽpo, y a poca costa, y especialmente un acto in- *Mat. 16.*

terior de viva fe,que en un varon justo no tiene dificultad alguna.
Marc. 12 Estando Christo enel atrio del templo,mirando los que echavan li
Luca. 21. mosna enel arca del tẽplo,la qual avia de servir,para reparar el tẽplo,y para el sustento delos ministros del,y delos pobres:entre los demas q̃ echarõ limosna,ylimosnas muy gruessas,q̃ fuerõ muchos, porq̃ era cerca dela Pascua,enel qual tiempo de todaspartes venia mucha gente a Ierusalen: llegò una biuda muy pobre, y echò en el arca dos monedas delas mas menudas,que es como si dixeramos dos cornados,que valen una blanca. Viendola el Señor,y queriẽdola alabar mucho desta obra,que avia hecho,y limosna que avia dado,llamò a sus dicipulos,y señalando a la muger,les dixo: Esta biuda à echado mayor limosna enel arca,y dado mayor don al templo que todos los demas,que oy an echado limosnas en el tẽplo. Y descubrio el Señor tres razones,por las quales avia dado mas que todos:la una,porq̃ en proporcion,que es respecto de su caudal y pobreza y de sus fuerças,fue mas para ella dar una blanca, q̃ para los otros dar muchos reales. Y porq̃ los demas dieron limosna de lo q̃ les sobrava a su mãtenimiẽto necessario,y esso no lo dierõ todo, sino parte dello:y esta dio delo necessario,y diolo todo. Y la principal razõ q̃ debaxo destas qiso significar,fue,porq̃ dio cõ mayor afecto y desseo de dar,y cõ mayor amor de caridad,q̃ todos los demas, lo qual declarò en aver dado todo lo que tenia,y teniẽdo dello necessidad para su proprio mãtenimiento. Desta manera alabò Christo la limosna desta pobre biuda,y alabãdo a ella,manifesto atodos los hijos de su Iglesia lo mucho q̃ vale delante de Dios una obra buena de un varon justo,por pequeña q̃ sea,y el mucho caso q̃ Dios haze della,y la especial cuẽta q̃ tiene con ella,para galardonalla enel cielo: y como no à de dar el premio cõforme ala cantidad de la obra, sino conforme a la buena voluntad y amor de Dios y del proximo, con q̃ se haze. Y quiere q̃ saq̃mos de aqui,lo uno,estimar en mucho las buenas obras,q̃ nr̃os proximos hazẽ,por pequeñas q̃ sean, y aprovallas,y alaballas delãte delos hõbres,para edificacion dellos: y estimar en mucho a los hombres buenos,q̃ las hazen, aunq̃ sean pobres y viles enel estado y cõdiciõ,pues Dios q̃ mira los coraçones los estima en mucho. Y lo otro q̃ de aqui quiere q̃ saquemos es, animarnos a hazer obras buenas, y exercitar obras de religion y caridad con mucho afecto y desseo de agradar a Dios, y de hazer mas,aunque por ser nosotros flacos,y tener poco caudal de virtud ò de haziẽda o de fuerças,las obras sean pequeñas;pues mira Dios la buena voluntad,con que se hazen,y el coraçon piadoso de adonde salen. Este exemplo de Christo siguio el Apostol san Pablo, que
para

para animar a los de Corinthio, q̃ hiziessen limosna a los fieles, que padecian necessidad en Ierusalen, y que no dexasse cada uno de dar conforme a sus fuerças, aunque fuesse poco lo que pudiesse dar, alaba mucho la virtud y misericordia, q̃ los de Macedonia aviã usado con los mismos fieles, socorriendolos con limosnas muy liberalmẽte segun el caudal de cada uno. Y alabalos con estas palabras: Hazemoos saber hermanos el don gracioso y liberal, que Dios comunicò por su bondad a las Iglesias de Macedonia, que recibiendo muchas y muy graves tribulaciones de los Gentiles, que los atormentaron, y afrentaron, y les robaron la hazienda que tenian, abundarõ de gozo en las mismas tribulaciones. No solamente las recibieron con paciencia, sinò con gozo interior, y con muy grande gozo, por el amor de Christo, por quien padecian, y por la esperança de los bienes celestiales, q̃ Dios tiene prometidos a los que padecen por su amor. Y estando pobres, fueron conforme a sus fuerças y pobreza tan liberales en dar, que muy abundãtemente descubrieron la pura intencion, con que davan, y la grande promptitud y gana, que tenian de dar, y agradar a Dios, haziendo bien a sus proximos todo quãto les fue possible. Y doy testimonio desta verdad, que no solamente dieron de voluntad todo lo q̃ pudieron, sino q̃ dieron mas delo q̃ pudierõ: porque no solamẽte dieron lo q̃ sobrava a su necessidad, q̃ era lo q̃ conmodamente podian dar, sino aun dieron parte delas cosas necessarias para la sustentacion de su vida. Aviendo el Apostol alabado con estas palabras la caridad y misericordia delos de Macedonia, combida a los de Corinthio, a que animados cõ este exemplo hagan lo mismo, diziendo: Viendo esto, que hizieron los fieles de Macedonia, me movi a embiar a Tito a vosotros, paraque esta gracia, que comencò en vosotros, exhortandoos y moviendoos a hazer limosna a los fieles, que padecẽ en Ierusalen, la perficione, y la acabe, haziendo, que den todos lo que an de dar, y q̃ se jũte toda, y se embie a Ierusalen, como se à hecho en Macedonia. Y dizeles mas, que los que tuvieren poco que dar, dẽ esso poco que pueden con promptitud de animo, y con buena voluntad de dar mas, si pudieran. Y afirma y testifica de parte de Dios, que lo poco q̃ dan con tal animo y voluntad, que agrada mucho a Dios, y que lo estima Dios en mucho, y que lo à de premiar conforme a la voluntad que tienen de dar. Porque dize: Si la voluntad està prompta y aparejada con eficacia para hazer bien, es muy acepta y agradable a Dios, obrando y dando segun lo que puede y tiene: y no se le pide, para que sea agradable a Dios, que haga lo q̃ no puede, o que de, lo que no tiene.

2. Cor. 8.

CAP. XX. Como conviene alabar la virtud de unos, para corregir a otros.

OTRA razõ por laqual es muy provechoso y agradable a Dios, alabar la virtud y las buenas obras đ muchos hõbres, de quiẽ no se esperava, q̃ tal virtud tuvierã, ni q̃ tales obras hizierã, es para convẽcer y confundir a los q̃ teniẽdo mas ayudas y mas obligaciones, para obrar tal virtud, no la obraron. Declaremos esto cõ un exemplo. Vivia en Capharnaum un Centurion capitan de cien soldados, puesto por los Romanos, hombre Gentil que no decẽdia de los Patriarcas y Profetas, sino de los Gentiles ydolatras y sin Dios. Este por la conversacion que tuvo con los Iudios, vino a conocer la verdad de un Dios, y aficionose a su ley santa y a su pueblo de Israel, y amava y hazia bien a los Iudios, y les edificò una Sinagoga por entender que entre todos los hombres del mundo estos eran los que tenian la verdadera religion. Tenia este Centurion un criado que mucho amava, el qual cayo enfermo de perlesia, y llegò a la muerte: y estando para morir, como avia oydo los milagros, que Christo hazia, concibio grande fe y confiança, que si le pedia remedio para el criado, se lo daria: y creyo de Christo con gran firmeza que era Señor tan poderoso, que estando ausente con solo el imperio de su palabra podia dar la salud y la vida a su criado. Y no atreviendose el a parecer delante de Christo, por tenerse por indigno dello, tomò por intercessores a los ancianos de los Iudios. Y estos en nombre del Cẽturiõ le pidieron, q̃ fuesse a casa de aquel Centuriõ, a sanalle el criado: y el Señor luego comêço a caminar, para hazer lo q̃ le pidieron. Y como supo el Cẽturion, q̃ venia a su casa, dixole por medio de sus intercessores: q̃ en ninguna manera viniesse a su casa, porq̃ el era indigno de tan grãde favor, sino q̃ desde alli mãdasse con una palabra, q̃ sanasse su criado, y q̃ esto bastava, paraque luego sanasse. Y cõfirmolo con el exẽplo de su persona, porq̃ si el siẽdo hõbre flaco y subjeto a otro superior, q̃ era el capitã del exercito, con todo esso si mãdava a los soldados, q̃ fuessen à alguna parte, o hiziessen alguna cosa, luego lo cumplian assi: quanto mas siẽdo el Señor tan absoluto y de tãta virtud, podia dõde quiera que estuviesse, mãdar a la enfermedad y a la muerte q̃ se fuessen, y a la salud y a la vida q̃ viniessen, y q̃ ellas le obedeceriã. Descubrio este hõbre grã de humildad en no osar parecer delante de Christo, sino negociar cõ el por medio đ los Iudios, q̃ tenia por mejores: y descubrio su grã de fe en estas palabras. Y assi oyẽdo Christo aq̃ste mensage, mostro admir a-

Mat. 8. Luca. 7.

admiracion,de ver tan grande fe en un hombre Gentil y soldado, y bolviendo el rostro a las compañas de Iudios,que lo seguian, començo à alabar tan grande fe , diziendo : En verdad os digo , que no è hallado tan grande fe en Israel,y que muchos vẽdran de Oriẽte y Poniente y de todas las partes del mundo de las naciones de los Gentiles, y por medio de la fe y obediencia a mi Evangelio se assentaràn enel cielo en compañia de Abraham,Isac,y Iacob , y de los demas Patriarcas,que reynaràn con Dios: y los hijos del reyno,que son los Iudios, que decienden de los Patriarcas,a quien estava hecha la promessa del Messias y de su reyno celestial , seran quanto a la mayor parte dellos excluydos deste reyno a las penas eternas. Alabò Christo la fe del Centurion,para reprehender la infidelidad delos Iudios , que no creian en el, y la flaca fe de los que creian,y confundillos con este exemplo, y movellos a penitencia de su culpa,y animar a creer a los que no creian,y acrecentar la fe de los que creian. Y assi quiso dezir: Este Centurion siendo Gentil, y no aviendo leydo los profetas,ni siendo criado enla ley de Dios, sino en la diciplina militar,y no aviendo visto mis obras y milagros sino solamente por lo q̃ à oydo de mi, à creydo mi verdad, y mi poder con tan grande y tan firme fe:y los hijos de Israel que decienden de los Patriarcas,y que an leydo las escrituras,y saben las profecias que hablan de mi, y que me estavan esperando,y an visto mis milagros,y oydo mi doctrina,unos no an creydo en mi, ni an querido recebir mi verdad , sino perseguilla: otros an creydo tan imperfectamente,que ninguno dellos à llegado a tener tan grande fe como este tiene,y confiessa de mi. Ellos con tener tantas causas y motivos para creer con perfecta fe mi verdad,no la an creydo,como devian:y este con tener tan pocos motivos como à tenido para creer en mi,à creido tan perfectamente,que lleva a todos gran de ventaja. Por tanto este aunque Gentil,y todos los demas Gentiles,que de todas las partes del mundo se an de cõvertir a mi,y fueren semejantes a este en la fe y obediencia a mi palabra , seran admitidos al reyno de los cielos en compañia de los Patriarcas santos,a quien imitaron: y los hijos de Israel,que desciendẽn segun la carne de los Patriarcas , por su infidelidad y desobediencia,sino hazen penitencia, y corrigen su infidelidad cõ verdadera y firme fe, y su desobediencia con verdadera subjecion a mis mandamientos, seran despedidos del reyno delos cielos,y condenados a tormentos eternos. Desta manera alabò Christo la fe del Centurion, y con ella corrigio la infidelidad,o la poca fe de los Iudios. Y con grande razon,porque fue tan grande la fe deste hombre, que creen algu-

nos santos, que verdaderamente conocio y creyo la divinidad de
D. Hiero. Mat. 8. Christo, que estava encubierta cõ el velo de su sagrada humanidad.
Assi dize san Geronimo: Descubrese la prudencia del Centurion,
D. Augu. de verbis dñi ser. 6. en que vido con ojos de fe la divinidad, q̃ debaxo de aquel velo de
carne estava escõdida. Y lo mismo cõfiessa S. Augustin, diziẽdo en persona del mismo Centurion: Si yo siendo hõbre subjeto a otro, tengo poder para mandar, quanto mas tu Señor, a quien sirven y obedecen todos los poderes del cielo y dela tierra. Deste exemplo de Chr̃o avemos de usar, alabãdo algunos siervos de Dios, q̃ tienẽ estado y condicion de vida, que no les pide tanta virtud, para corregir y amonestar a otros, que por razon de su estado, y de partes que tienen, y dones que Dios les à dado, estavan obligados a mayor virtud. Como para corregir un prelado duro endar limosnas, y descuydado enel govierno de sus subditos, alabamos un señor seglar liberalissimo en dar limosnas, y vigilantissimo en mirar por la virtud de sus vassallos y de su familia. Y para reprehender y avisar un religioso remisso en la oracion y penitencia, y tibio en la virtud, y imperfecto en la obediencia, alabamos un cavallero seglar muy dado ala oracion, y muy diligente en mortificarse, y muy fervoroso enla virtud, y muy obediente a su confessor. Y formamos la razon desta manera: si un señor seglar y un cavallero lego tienẽ tãto recogimiẽto, tanta virtud, tãta pureza de vida, tãta diligencia enlo bueno, no teniẽdo estado, q̃ les obligue a tanto como esto: quanto mas justo es, q̃ tẽgã estas virtudes el prelado, a quiẽ su estado obliga a ser varõ perfecto, y el religioso a quiẽ su professiõ obliga a procurar la perfecta virtud? Y para enmẽdar a un hõbre muy sabio y muy gran letrado, que carece de espiritu y de devociõ, alabamos un hombre ydiota lleno de espiritu de Dios y de verdadera devociõ, diziẽdo: Si este hõbre rustico, teniendo tan poco conocimiẽto de Dios y de sus obras y misterios, y tan poco discurso de razon, tiene tãto amor de Dios, tanto sentimiẽto de su bõdad y de sus obras y misterios, y tãto gusto de las cosas divinas, y tãta estimaciõ dela virtud y de los bienes espirituales: quanto mas justo es, que lo tenga, y sino lo tiene lo procure tener el sabio, y el letrado, a quiẽ Dios dio tã grande ingenio y sabiduria, para conocer las verdades divinas y humanas, y tanta luz de razon, para discurrir por las cosas visibles al conocimiẽto de las invisibles, y por las criaturas al conocimiento y amor de su criador? Desta manera siguiendo este exemplo de Christo, el Apostol S. Pablo alabò los Gẽtiles cõvertidos delas virtudes excelẽtissimas, q̃ teniã, y obras admirables, q̃ hazian, y delos altissimos dones, q̃ mediãte la fe Dios les avia comunicado, para que los Indios,

que

q̃ estavan en su infidelidad,conociessen su error,y se confundiessen por su maldad,y se despertassen con la virtud delos Gentiles, y se animassen ala imitacion dellos.Esto significò,diziẽdo: En quãto soy Apostol delos Gentiles,y por todo el tiẽpo que lo soy,tengo de hõrar este misterio,trabajando y padeciendo por ellos,para traer a la fe a los que no an venido a ella,y confirmar y perficionar con virtudes y dones de Dios a los que la an recebido. Y con este medio tengo de procurar la convertion delos Iudios,que son mis parientes segun la carne,para que viendo ellos el copiosissimo fruto,que se haze enlos Gentiles, y los dones preciosissimos, que Dios les comunica mediante la fe,se muevan con una santa emulacion a la imitacion dellos,y assi se salven algunos dellos. *Ad Rom. 11.*

CAP. XXI. Como devemos alabar las virtudes de los proximos,para defendellos de alguna infamia injusta.

OTRA cosa muy justa por laqual devemos alabar a nr̃os proximos,y encomẽdar sus virtudes y buenas obras,es,para defendellos de alguna calũnia,de algũ testimonio falso,d alguna murmuració o afrẽta,cõ q̃ injustamẽte les mãchã la fama,y les escurecẽ el buen nõbre y credito virtuoso,q̃ tienẽ.Digamos un exẽplo,q̃ desto nos dexò Chr̃o.Estãdo Christo nr̃o Señor en Bethania cenando en casa de Simõ leproso,vino Maria Magdalena cõ un vaso de unguẽto muy precioso y odorifero,y ungio los pies del Señor, y hinchò la casa del olor suave del unguento.Començo Iudas a murmurar desta obra,y a dezir mal desta santa muger,porque un unguẽto de tanto valor que se podia vẽder por trezientos dineros para dar a pobres,lo avia desperdiciado. Y los demas dicipulos,viendo la indignació y murmuració de Iudas,y no entẽdiẽdo la malicia de adõ de salia,como hõbres senzillos,pẽsarõ q̃ tenia razon enlo q̃ dezia,y se movierõ con su exẽplo a murmurar,y reprehẽder la buena obra, que Maria cõ tanta devocion hazia. Vido el Señor,quã sin razõ murmuravan los dicipulos dela santa muger,atribuyendo a vicio, lo que era virtud, y diziendo mal de lo que estava bien hecho: porque siendo costumbre en aquella tierra, como lo era,ungir a los huespedes hombres principales con unguentos preciosos, hazer esto,q̃ estava en costumbre por algũ fin bueno y honesto, no era obra mala,sino buena;porque la obra indiferente como lo era esta, con un fin virtuoso,se haze buena. Y juntosse con esto la pura intencion y grande devocion,cõ que Maria hizo esta obra: porq̃ la hizo *Ioan. 12. Mat. 26.*

movida de piedad y religion,por honrar y venerar al Señor, que sabia que era digno de toda la honra y reverencia possible, y crecia con esto mucho la bondad de la buena obra. Viendo pues esto el Señor, por una parte la bondad dela obra,y mas el misterio de lo que por ella queria significar el mismo Señor, que a ello la avia movido: y por otra parte el juyzio temerario y murmuracion de los dicipulos,especialmente de Iudas,que era el origen de todo aquel mal; començo a defender la muger,y alabar la buena obra, q̃ avia hecho,y soltar las calumnias,con que la querian infamar,diziẽdo desta manera: Porque soys molestos a esta muger? porque os indignays contra ella? porque sentis y dezis mal de su hecho? dexad la libremente sin calumnialla, y dexadla, que guarde este unguento para mi sepultura. Quiso dezir,el cuerpo muerto segũ nuestra costumbre es ungido,para ser sepultado,esta muger querra quãdo yo muera ungir mi cuerpo,y entonces no podra, porque antes de sepultado otros haran este oficio, y despues de sepultado será prevenida con mi resurreccion,dexadla,que haga agora el oficio, que entonces avia de hazer: y que con esta uncion signifique, que tengo de morir,y que presto mi cuerpo à de ser puesto en la sepultura,pues se haze con el el oficio de piedad,que se haze cõ los cuerpos difuntos. Dize mas el Señor: Buena obra à obrado conmigo, y à sido cosa conveniente,que agora se me aya hecho esta buena obra,aunque por ella se aya dexado de dar alos pobres el precio del unguento: porque pobres siempre los aveys de tener, y assi siempre aveys de tener oportunidad y ocasion, para hazelles bien, y a mi en forma vissible no siempre me aveys de tener presente, porq̃ presto me tengo de partir deste mundo a la compañia de mi Padre. Digoos de verdad,que en qualquier parte del mundo,que se predicare esta buena nueva del Evangelio,como es cierto, q̃ se à de predicar en todas las partes del universo,se dira y celebrarà el hecho desta muger en memoria loable y gloria dela misma muger. Con estas palabras defendio Christo a Magdalena, y alabò su buena obra. Deste exemplo avemos de sacar lo primero,estimar en mucho las buenas obras, por pequeñas y ligeras y faciles que sean. Que cosa tan facil es para una muger rica,comprar una libra de unguento precioso por trezientos dineros,y ungir con el los pies de un varon santo,y mas de tal santo,como Christo: porque ser tal Señor el ungido, hazia que la òbra fuesse mas facil y suave de hazer. Pues obra tan pequeña y facil como essa,por ser hecha de persona que estava en gracia,y con intencion pura de servir y agradar a Dios, fue tan estimada de Christo y tã alabada cõ tanta mageстad de palabras,

bras,y galardonada con tan altißimo premio en la tierra y en el cielo. Este valor y esta dignidad y esta excelencia tienen las buenas obras,por ser hechas por Dios. Si gastara Magdalena no trezientos dineros,sino trezientos mil en servicio del mundo,como en galas y adereços vanos,en banquetes curiosos y regalados,en hazer un juego mundano para deleytar,como lo suelen hazer los hombres amadores del mundo,todo el gasto fuera perdido,y ni agradara a Dios,ni mereciera nada delante del,y no uviera memoria della honorifica entre los hombres: y no sacando provecho ninguno, sacara muchas culpas,como de ordinario las ay enestas cosas,que la cõdenaran a tormentos temporales del purgatorio,o eternos del infierno. Y por aver gastado unos pocos de dineros por servicio de Christo,y aver tomado un trabajo muy liviano y suave con sus propias manos,haziendo una obra de piedad,agradò tanto a Dios, y merecio tanto delante del,yalcançò tanta honra delante de los hõbres,que hasta la fin del mundo serà enla tierra alabada, y venerada de los hombres fieles por esta obra, y para siempre jamas serà por ella beatificada enel cielo entre los Angeles con premio altißimo de gloria. Y aßi se cumple lo que el Sabio dize: La memoria delos justos aun despues de muertos durarà entre los hombres, que contaràn sus hechos,alabandolos,y venerandolos por ellos: y la memoria y fama de los malos serà llena de vituperio yperecerà. *Pro.10.*
Lo segundo que deste exemplo de Christo avemos de sacar es,que quando vieremos,que los buenos padecen daño en la fama y buen nombre,con que avian de edificar a los proximos,porque los malos con calumnias y mentiras los infaman: que los defendamos,dãdo testimonio de la verdad,y alabando su buena vida. Y quando delante denosotros murmuraren dellos,que escusemos su inocencia, y declaremos su virtud. Y si con las personas que murmuran,tenemos alguna autoridad, que las corrijamos,y les pongamos freno: y si la correccion de palabra no à de aprovechar nada,que con el silencio y con el rostro la corrijamos, dando a entender, q̃ nos desagrada la murmuracion. Esto es lo que el Espiritu santo nos amonesta diziendo: Como el viento aquilonar,que es el Cierço,que viene del Septentrion,impide la pluvia,porque con su frialdad no dexa tan facilmente resolver en agua las nuves: assi el rostro modesto y triste del que oye,ympide la lengua del murmurador. Esto dize el Sabio enlos proverbios,movido por el Espiritu santo. Y la razon es,porque quando el murmurador vee, q̃ lo oyen con rostro alegre,piensa que agrada,y que lo oyen de buena gana, y toma mas animo y libertad para murmurar: y quando vee, que le muestran *Pro.25.*

mal rostro, entiende que no gustan de su platica, y que lo oyen de mala gana, y assi advierte que dize mal, y calla, o modera la murmuracion.

CAPITVLO. XXII. Como devemos de alabar a los buenos, y a los sabios virtuosos, para que los otros se aprovechẽ de su exemplo y doctrina.

Allende destas razones, ay otra muy grande, por la qual devemos alabar a los siervos de Dios: y es, para que los proximos teniẽdo noticia de sus virtudes, se aprovechẽ mas de su doctrina y del exẽplo de su vida. Y esta alabãça principalmẽte pertenece a personas, q̃ enel pueblo son conocidas, y tienẽ autoridad, o tienẽ oficios publicos, como prelados, juezes, predicadores, confessores, religiosos, sacerdotes, y hõbres nobles y ricos: porq̃ de la virtud y prudẽcia y sabiduria destos q̃ son como las cabeças, y el coraçõ del pueblo, pẽde la virtud delos demas. Y assi siẽdo publicada y conocida de todos la buena vida y sana doctrina destos siervos de Dios, aprovechãse mas dellos, y edificanse mas con sus palabras buenas, y cõ su exemplo virtuoso: y por esto el alabar a estos con la discreciõ que se deve hazer, es cosa muy accepta a Dios, y muy provechosa a
Mat. 11. las animas. Digamos el exẽplo que desto nos dio Christo. Vinieron
Luc. c. 7. los dicipulos de san Iuan Baptista de parte de su maestro, a preguntar a Christo, si era el que avia de venir: que es dezir, si era el Messias prometido de Dios para salud del mundo. Y aviendo el Señor respondido a esta pregunta con la obra, que fue hazer delãte dellos los milagros q̃ estavã profetizados del Messias, y predicar la doctrina, q̃ a el pertenecia enseñar, embiòlos, diziẽdo: Dezid a Iuan lo q̃ aveys visto y oydo. Ydos los dicipulos de san Iuã, comẽço el Señor delante delas compañas de gente, q̃ estava presente, à celebrar loores divinos de S. Iuan, y predicar sus admirables virtudes, diziẽdo: q̃ salistes a ver al desierto? Salistes por vẽtura aver alguna caña, q̃ se menea cõ el viẽto, o algũ hombre adornado con vestidos blandos y delicados? Quiso dezir, no salistes a ver un hombre inconstante y liviano, y que se mueve cõ passion, o por interesse, sino un hombre cõstantissimo, y q̃ enla verdad q̃ una vez predicò, y en la santissima vida, q̃ comẽçò, persevera cõ summa firmeza. Y vereyslo claramẽte en su vida, porq̃ los hõbres q̃ son incõstãtes y livianos, y q̃ se muevẽ por passiõ y por intereses dela tierra, son amigos de regalos y deleytes en comida y vestido y morada, y son cudiciosos de haziẽda,

y bus-

y buscã las casas delos grãdes, dõde estas cosas se hallã en abũdancia: Mas en Iuan no vereys nada desto, sino una vida penitẽtissima y asperissima, y muy abstinẽte y muy agena de todo regalo, y muy pobre y desnuda de todos los bienes dela tierra. Porq̃ su morada es el desierto horrido y seco, y su lecho la tierra dura, y su vestido un cilicio aspero de pelos de camello, y su comida Langostas secas, y su bebida agua del rio, y su exercicio cõtinuo es orar y cõtẽplar en la soledad, y baptizar, y predicar penitẽcia enel Iordã. Dize mas dei: Y q̃ salistes a ver al desierto? algũ profeta? Digoos d̃ verdad, q̃ es mas q̃ profeta, porq̃ este es aq̃l de quiẽ dixo el eterno Padre, hablãdo cõ su Hijo, segũ està escrito por Malachias: Mirad q̃ yo embio mi Angel delante de vr̃a presencia, para q̃ os apareje el camino. Digo os ciertamente, q̃ no nacio delas mugeres otro mayor q̃ Iuã Baptista: Mas el q̃ es menor en el reyno delos cielos, es mayor q̃ no el. Quiso dezir, segũ la mas legitima exposicion, el q̃ quãto a la edad y oficios de humildad, y en la opinion del pueblo es menor enla Iglesia (que era el mismo Señor y verdadero Messias) es enla dignidad y santidad mayor q̃ no el. Avia san Iuan predicado al pueblo penitencia y exhortadolo a todo exercicio de virtud, y avia dado testimonio de Christo, y afirmado q̃ era el Messias: y porque embiãdo agora este mensage, en q̃ preguntava a Christo, si era el Messias, no sospechasse el pueblo, q̃ dudava, como hombre inconstante, en lo que primero avia testificado: y lo que preguntava por respecto de sus dicipulos y de todo el pueblo, para que con la respuesta de Christo se les quitasse la ignorancia que tenian, y quedassen cõfirmados en su fe, no pensassen, que lo preguntava por ignorancia, q̃ el tuviesse: por esta razon lo alabò Christo con tan esclarecidas alabanças, y testificò tan asseveradamente su constancia y pureza de vida, y la alteza de su persona y dignidad, y la probò con la experiencia delo que vian, y con el testimonio del profeta: para que se confirmassen en el grande credito, q̃ tenian todos de su verdad y santidad, y assi se aprovechassen dela doctrina que les avia predicado, y exẽplo de vida que les avia dado. Desta manera a imitacion de Christo avemos de alabar a los varones de loables costumbres, cuya vida y doctrina importa al bien delos fieles, para que su palabra sea mas eficaz, y su exemplo mas provechoso a todos. Assi lo hizo san Pablo, el qual queriendo embiar a Timotheo ministro fielissimo del Evangelio, a predicar y ministrar las cosas sagradas a Philipos ciudad de Macedonia, lo alaba primero en una carta, que escrive a los Philipenses, en la qual testifica las virtudes de Thimoteo, diziendo: Yo espero en la misericordia de Christo nuestro Señor, q̃ muy

Malachi. c. 3.

Sic. D. Chrisost. D. Aug. Beda.

Ad Phili. c. 2.

presto os tégo de embiar a Timotheo: y elo escogido a el para em biaroslo, porque ninguno tengo tan concorde y de un coraçon cō migo, y que con tan puro amor y verdadera caridad téga especial cuydado de vuestro bien como el. Estas y otras alabanças dize san Pablo de Timotheo, para que los Philipenses lo recibiessen con mucha estima de su gran santidad y zelo, y se aprovechassen del. Y lo mismo hizo, queriendo embiar a Tito siervo de Christo y predica-

2.Cor.8. dor evangelico a los de Corinthio, que lo alabò primero, diziendo: Doy muchas gracias a Dios, que inspirò en el coraçon de Tito la misma voluntad que yo tengo, y lo encendio con el mismo afecto, y le dio el mismo cuydado de vuestro aprovechamiento, que me dio a mi. Con estas y otras palabras alaba san Pablo a Tito, paraque su ministerio fuesse mas provechoso a los de Corinthio. Assi avemos de alabar a los prelados, a los predicadores, alos governadores delas ciudades, a los pastores de las almas, a los religiosos, y sacerdotes, a los que tienen oficios publicos y autoridad en los pueblos, quando son hombres que tieně virtud verdadera y manifiesta, y se entiende, que siendo conocidos por virtuosos y por sabios y diligentes en sus oficios, haran mas provecho en los pueblos, y en las familias y congregaciones de aquellos, con quien conver-

Eccle. 44. san. Alabemos (dixo el Ecclesiastico) a los varones gloriosos y excelentes entre los suyos.

CAPITVLO. XXIII. Del aviso que avemos de guardar, quando por esta razon alabaremos a los siervos de Dios.

MAS en esta alabança avemos de guardar estos avisos y reglas de discrecion, que quando alabaremos alguno, no para animallo a el, ni para movello ala virtud, o aprovechamiento della, opara persuadille alguna buena obra, sino para provecho de otros, para que siendo conocida y estimada su virtud y sabiduria, los proximos que lo an de oyr y tratar, se aprovechen de su exemplo y doctrina y govierno y consejo, que es el caso, deque vamos tratando: que entonces no lo alabemos en presencia del mismo, ni de sus familiares y amigos, que ya conocen sus partes, y sabemos que se lo an de dezir; sino solamente delante de aquellos, aquien conviene saber sus virtudes y dones, para aprovecharse del. Assi lohizo Christo alabando a san Iuan, que lo alabò en ausencia suya, y aguardò para alaballo, a que se uviessen ydo los dicipulos del mismo san Iuan.

Y este

Y este auiso avemos de guardar, lo uno, para quitalle al siervo de Dios que alabamos, la ocasion de alguna vana complacencia y estimacion de si, especialmente quando las alabanças son grandes; porque assi lo son las virtudes y dones que enel concurren para ser alabado. Porq̃ aunque es verdad, que muchos siervos de Dios, por aver echado en su coraçon muy firmes rayzes de humildad, y tener con larga experiencia y mucha luz divina muy conocida y penetrada la flaqueza humana, estan libres deste peligro, y no les mueve esta ocasion a vanidad, sino a mas desprecio de si: como lo vemos en san Ambrosio, que queriendo un demonio, que hablava por un endemoniado, moverlo à alguna sobervia, començo a dezir a vozes: Ambrosio me atormenta. Quiso dezir, tan grande es la santidad y virtud de Ambrosio, y tanto lo q̃ puede con Dios, que es poderoso para atormentar los demonios. Entendio el santo la astucia del Demonio, y lo que pretendia con alaballo, y no solamente no se ensobervecio, sino se humillò mas, y dixole: Calla demonio, q̃ no es Ambrosio el que te atormenta, sino la fe delos santos, y tu embidia: sabete que Ambrosio no se à de ensobervecer por tus alabanças. Esto passò a san Ambrosio, y lo mesmo acontecio a san Marcelo Abad: Tenia don de Dios para alançar demonios, y traxeron le unos endemoniados, y queriendo los demonios con astucia infernal ensobervecer al santo con alabanças, dixeron a bozes: Mandanos Marcelo que salgamos destos cuerpos, que poder tienes sobre nosotros: y repetian esto muchas vezes. El santo entendio la malicia delos demonios, y no los quiso echar mandando, sino tomando ocasion de su dicho, para humillarse mas, levantando los ojos al cielo, pidio a Christo, que el los echasse, diziendo: Guarda Señor tu hechura; y perseverò assi orando, hasta que los demonios se fueron. Aunque esto es assi, que muchos varones siervos de Dios ay tan firmes y solidos en la verdad de la humildad, que no les mueven nada las alabanças humanas, antes se humillan mas con ellas: mas otros ay, que aunq̃ verdaderamente son siervos de Dios, y tienen virtudes y dones de Dios muy excelentes, y dignos de ser alabados, con todo esso tienẽ alguna flaqueza enesta parte, y estan subjetos a peligro de ensobervecerse con las alabanças humanas; y mas quando son muy alabados. Y esto es lo ordinario, y que mas comunmente acontece tener los varones buenos aquesta flaqueza, y estar expuestos a este peligro. Y veese claramente, quanta fuerça tienen las alabanças humanas para envanecer al hombre, y quan grande ocasion son, para hazello caer en sobervia, o vana complacencia: lo uno, en que los demonios que tan grandes y tan sabios artifices son en hazer mal, para ha-

Paulinus in eius vita.

Metaphr. Surius in Decembri

ra hazer caer a tan grandes santos, como san Ambrosio y san Marce lo, tomaron por medio alaballos, y publicar la virtud de Dios, que sobre ellos tenian. Y veese tambien enla gran diligēcia, que los san tos pusieron en huyr las alabanças delos hombres por el peligro, que conocieron que avia en ellas, y por el temor que tuvieron de caer cō ellas. Del bienavēturado y santissimo varō Iuā, prior de ca nonigos reglares, cuenta Surio en su vida, que temiendo el peligro que avia en las alabanças, las huia en grande manera. Llegò a un re cogimiento de siervas de Dios, a hazer cierto oficio de caridad: avia tenido una sierva de Dios que alli estava encerrada, una revela cion de su venida, en la qual nuestro Señor les avia declarado la grā de santidad y merecimiento del santo. No tenia la sierva de Dios necessidad de contalle la revelacion y alabāça de su santidad, por que no se le avia manifestado para provecho del santo, sino para q̄ ellas se aprovechassen de su venida, estando certificadas de su santi dad. Y assi como el santo la oyò, sintio que avia peligro de concebir alguna vana complacencia y estimacion de si, y pesole mucho de oyr tales alabanças de su virtud, y respondio sacudidamente, y concluyò en pocas palabras, y fuesse luego. El peligro que sentia, que avia en las alabanças humanas, le hizo, que le diesse mucha pe na oyrse alabar, y que no quisiesse, detenerse donde tenian tanta estimacion de su santa vida. San Guillelmo, que de Duque de Aqui tania vino a ser monge santissimo, y padre de monges, por sus grā des virtudes y milagros que hizo, era alabado delos hombres: dava le esto tormento, y quisiera escusallo, porque temia el peligro de las alabanças humanas, y dize el Obispo Theobaldo en su vida: que por no poder sufrir las alabanças humanas, se fue a un lugar solitario, y metido en una choça con la compañia de un dicipulo, vivio alli haziendo penitencia y vida celestial, hasta que murio santamē te. Este peligro an conocido los santos, que de ordinario ay en las alabanças humanas, especialmente quando se dan con mucha honra y estima de santidad: y por esta razon quando alabamos los siervos de Dios, para provecho de otros, lo avemos de hazer pudiendo en ausencia dellos. Por otra razon lo avemos de hazer assi, que es, para quitar de nosotros la nota y sospecha de adulacion. Quando alabamos al proximo por el provecho de su alma, que es para quitalle la pusilanimidad, y animallo a la virtud, la necessidad que ay entonces de alaballo en su presencia, quita la sospecha, de que lo hazemos por lisonja: mas quando lo alabamos por el provecho de los otros, entonces alaballo sin necessidad en presencia suya, trae consigo sospecha, que pretendemos adulallo: y

Surius in Octobri.

Theobal. Episco. Surius in Februario.

por esto la tal alabança enquanto pudieremos, la avemos de hazer en ausencia. Y esto tambien nos enseñò Christo en esta alabança de san Iuan, que por esta causa esperò que se fuessen los dicipulos del santo, para quitar la sospecha de toda adulacion.. Assi dize san Chrisostomo: Por esto ydos los dicipulos alabò Christo a san Iuan, porque no pareciesse que era adulacion. *D.Chriso. ho.38. Mat. 11.*

CAPITVLO. XXIIII. De otros avisos, que devemos guardar, quando alabamos, y es que alabemos a unos sin agravio de otros, y que alabemos con palabras modestas.

OTRO aviso, que en estas alabanças avemos de guardar, es, q̃ de tal manera alabemos a unos, que no hagamos agravio a otros, disminuyendo las virtudes y gracias de unos por acrecentar las de otros. Y por esto avemos de procurar en quãto pudieremos, de no hazer comparaciones de unos a otros, diziendo las faltas de los unos, y las ventajas delos otros, y abaxando y apocando a unos y ensalçando y sublimando a otros: y esto principalmẽte devemos de guardar, quando son vivos aquellos de quien hablamos. Deste aviso nos dio Christo exemplo enla alabança, que hizo de san Iuan; que no dixo del, que era el mayor detodos los que avian nacido de muger, sino que ninguno avia nacido hasta el, que fuesse mayor: y assi dexò lugar, a que se pudiesse opinar, que otros avian nacido yguales a el. Y desta sentencia universal sacò la excepcion, que se devia sacar, diziendo, que el menor delreyno delos cielos era mayor que el. Aunque algunos entienden del menor delos Angeles bienaventurados, lo mas cierto es, como avemos dicho, que entendio del menor por humildad, que es el santo de los santos, y el que es fuente de toda santidad, de quien dixo el mismo san Juan Baptista, q̃ el no era digno de desatalle la correa del çapato. Esta regla de prudencia devemos de seguir, alabando los varones loables, porq̃ si los alabamos por Dios, y movidos de caridad, como lo devemos hazer, la misma caridad nos enseña, que lo hagamos sin ofender a nadie: y que de tal manera consolemos y honremos a unos con alabanças, que no lastimemos ni vituperemos a otros, apocando sus virtudes. La caridad, (dize el Apostol) no haze cosa mal hecha en daño y agravio de nadie. *1.Cor.13*

El ultimo aviso que en esto devemos guardar es, que alabemos a los hombres, aunque sean santos con moderacion y tẽplança, y con

con palabras modestas, de manera que con exageraciones y encarecimientos no excedamos los limites de la verdad, ni tan poco dela necessidad. Porque si alabamos al hombre, para hazello benevolo, o para animallo al bien, o para persuadille alguna verdad o virtud, o para acreditallo con otros, conviene dezir del aquel bien, que es necessario, que se diga para alcançar el fin, que se pretende, y para hazer el buen efecto que se dessea: y esso basta, dexando otras alabãças y encarecimientos, que no pide la necessidad, ni traen provecho para edificar las costumbres. Esta moderacion q̃ devemos guardar en las alabanças de los hombres, nos enseña la divina escritura diziendo: Antes dela muerte no alabes hombre ninguno. No prohibe aqui toda alabança delos que aun viven, porque claro està, que es licito y necessario y agradable a Dios, alaballos, como avemos declarado, y ella misma dize: El varon fiel serà muy alabado: sino quiere dezir, que no alabemos con alabança cumplida y perfecta a los que viven, como que ya estuviessen seguros, y fuessen bienavẽturados. Y assi aquel no alabes, (como lo declara el original Griego) quiere dezir, no beatifiques, no prediques a ninguno por bienaventurado antes dela muerte, que fue sentencia comun y trayda en probervio: antes dela muerte ninguno se llame bienaventurado. Y assi lo que por esta sentencia se nos amonesta es, que no alabemos a ninguno absolutamente por bienaventurado ni por hombre del todo dichoso mientras vive, sino que quãdo lo llamaremos biẽaventurado lo entendamos con esta limitacion y condicion, bienaventurado segun la presente justicia, y segun la presente disposicion, y bienaventurado en esperança. Porque mientras el hombre vive, siempre es justo tener temor de la cayda, y duda dela perseverancia. Y esto no quita que no alabemos los buenos, sino que la alabança sea moderada como de hombres, que pueden faltar de la virtud, que tienen, y caer enel mal que no tienen, hasta que el buen fin y la buena muerte assegure la virtud y confirme la buena vida. Esto declarò san Ambrosio por estas palabras: No luego es bienaventurado, el que no tiene pecados, porque no sin causa està dicho, antes dela muerte no alabes a ninguno. Luego antes de la muerte no a de ser alabado el hombre con alabança difinitiva, que es alabança cierta y determinada, y que no puede revocarse, porque es cierto, que mientras vive puede faltar. Aquel que al fin de la vida acabò bien, con razon se puede llamar bienaventurado, porque ya con seguridad perfecta goza de la compañia de los bienaventurados.

Ecclesiasti 11. *Pro. 28.* *D. Ambr. in Ps. 1.*

CAP. XXV. De los avisos que an de guardar los que son alabados, para no sacar daño, sino provecho de las alabanças.

ESTOS avisos an de guardar los que alaban, digamos algo de los q̃ an de guardar los que son alabados, remitiẽdo lo demas para otro lugar. El primero aviso es, que el hõbre por lo q̃ toca a si mismo, que es a su honra y estima y a su consuelo, no dessee, ni quiera alabãças de los hõbres: porq̃ querellas por esta causa, y por este fin, es cosa vana y culpable, q̃ ensuzia y mancha el coraçon del hombre, y lo inquieta, y turba, y subjeta a muchas mudanças. Porq̃ como las cosas humanas se mudan, que ya uno lo alaba, otro lo vitupera, uno lo ensalça, otro lo abaxa, uno lo honra, otro lo deshonra: de aqui viene, que el miserable coraçon, que ama las alabãças humanas, ya està alegre, ya triste, ya alentado, ya desmayado, y nunca tiene firmeza ni reposo. Por el contrario sino quiere las alabanças delos hombres, sino las desprecia y huye, y por lo que a si toca, solamente quiere ser aprobado y alabado de Dios, cuyo juyzio es recto, y de cuya aprobacion y alabança pende nuestra salvaciõ, y con este testimonio divino se contenta; haze como varon justo, que ama la verdadera justicia, y no la vanidad, y conserva su coraçon quieto y firme enel bien, porque estriba en Dios, que no se muda. Asi dize san Chrisostomo: El varon malo deleytase con las alabanças humanas, y aunque no tenga la virtud, de que lo alaban, calla y se alegra: mas el varon justo huye la alabança, y aunque tenga la virtud de que lo alaban, y entienda que dize verdad el que lo alaba, no quiere ser alabado. Y en otro lugar dize el mismo santo: Ninguna cosa asi haze a los hombres vanos y livianos, como el apetito de la gloria y alabança de los hombres: y ninguna cosa asi los haze fimes y constantes y fuertes, como el desprecio de toda la honra y alabança del mundo. Veamos, ya que por la honra y consuelo temporal no le sea al hombre licito querer las alabanças de los hombres, si le serà licito, querellas y dessearlas, para animarse y despertarse con ellas a la virtud? Dezimos lo primero, que esto puede ser licito con alguna moderacion, como lo es, quando un hombre està afligido y atribulado, dessear que lo consuelen, diziendole el bien que à hecho, o el fruto que se à seguido de sus obras, o de su exemplo y doctrina, para no desmayar con la afliccion, o para animarse

D. Chris. hom. 54. Mat. 25.

Hom. 11. Mat. 1. cap. 12.

marse, y confortarse, si està desmayado; tomando la alabança, no para parar en ella, sino como medicina para curar su enfermedad y flaqueza, y moverse a servir mejor a Dios, por quien el es, y por el cumplimiento de su voluntad: como lo hizo el rey Ezechias, que estando muy enfermo, y muy afligido con la presencia de la muerte, para confiar en Dios, y consolar su tristeza, y alentar su desmayo, hizo delante de Dios memoria de las buenas obras, que avia hecho, diziendo: Ruegote Señor, que te acuerdes, como è vivido y conversado delante de ti con verdad y sin fingimiento ni doblez: y como en las cosas de tu religion te è servido con entero coraçon, no honrando otro Dios, sino a ti, que eres el verdadero Dios, y como è hecho las obras buenas, que tu as mandado. Desta manera el buen rey afligido, reconociendo, que todas las cosas buenas que avia hecho, eran dones de Dios y refiriendolas todas a el, las traia a la memoria, y las presentava delante de Dios, no estribando en ellas, sino en la misericordia y gracia de Dios, con que las avia obrado, para levantar su esperança, y confortar su coraçon. Y assi seria licito a un hombre afligido con la misma intencion, y para el mismo fin, querer, o aceptar ser ayudado deste medio con las palabras piadosas y benignas de su proximo.

4. Reg. 20. Esai. 38.

Dezimos lo segundo, que aunque esta manera de alabança humana con esta moderacion sea licita, mas que no conviene dessealla, ni procuralla, porque ay otros muchos medios mejores que no este, para animarse y moverse a la virtud, y por el peligro que ay de amar la alabança humana, y la honra, que ay en ella, y de tomar estima y complacencia de si mismo, y de moverse a obrar por la misma honra. Y porque este inconveniente, y este daño se sigue ordinariamente en los que por este fin, quieren ser alabados, lo condena san Gregorio, diziendo: Cosa es esta, que pertenece a los hombres arrogantes, y dados a la vanidad, que con las alabanças de los hombres se animan a obrar; y los enseñadores y predicadores, que para esto quieren las alabanças humanas, quando no son alabados, desmayan, y siendo amadores ambiciosos de la honra y favor humano, se quieren defender y escusar, diziendo; que les es licito dessearlo por el provecho, que con las alabanças humanas reciben. Y por esto muestran sus virtudes, y quieren ser alabados por ellas, para que con la alabança crezcan mas en la virtud. En lo qual ciertamente se engañan, y con este engaño va creciendo en ellos el ardor, con que aman y dessean la alabança de los hombres. Mas los siervos verdaderos de

S. Grego. in. 1. reg. c. 14.

de Dios estan libres desta vanidad, porque aunque trabajan de ygualar con las virtudes las alabanças, conque los hombres los celebran: mas no dessean ser alabados de los hombres, antes desprecian de coraçon las alabanças, y en quanto es en ellos, con grande afecto las huyen. Esto es de san Gregorio. De lo qual claramente se sigue, que no cōviene por este fin de nuestro aprovechamiento, querer las alabanças humanas, por el engaño y vicio, que enello ay, amandose no por verdadera necessidad, si no por vanidad, y no con verdadero provecho espiritual, sino cō daño de sus almas. El fin y el intento, con que licitamente podemos dessear, o admitir las alabanças humanas, es por el provecho de los proximos: para que por el buen credito y opinion que tienen de nuestra vida y doctrina, se aprovechen de nosotros, edificandose con nuestro buen exemplo, y moviendose al amor de la virtud con nuestras amonestaciones y consejos, o con nuestro govierno y doctrina. Assi dize el glorioso san Agustin: El que obra virtuosamente, no dessea la alabança humana, mas la alabança humana deve de seguir al que obra bien, para que con ella sea provechoso a los que lo alaban, animandose ellos a imitar las virtudes, que alaban. Mas aunque es licito, dessear por este fin las alabanças humanas, porque entonces no es la alabança humana la que se ama y se dessea, sino el provecho de los proximos: lo mejor y mas seguro, y lo que los santos exercitaron, es no procurar, ni dessear, aunque sea por este fin, ser alabado de los hombres, ni que los hombres prediquen sus virtudes, celebrandolo por ellas; porque no se le pegue alguna vanidad: sino dexando esto ala providencia divina, para que haga en ello lo que mas conviene, y desseando el quanto es de su parte, no ser alabado, lo que à de hazer, y el aviso que à de guardar es este: que trabaje y vele en hazer obras buenas y santas, y dar buen exemplo en todas las cosas, y hablar palabras santas, y enseñar doctrina sana, y dar consejos saludables, y dessee que los hombres que veen sus buenas obras, y oyen sus buenas palabras, se muevan a conocer, que Dios es el autor dellas, y por ellas lo alaben, y se muevan a servillo, haziendo las obras, que el haze, y enseña, y otras mucho mejores. Y quando viere, o supiere, que los hombres lo alaban, entre dentro de su coraçō, y desprecie se a si mismo con el conocimiento de sus pecados, por los quales merece todo desprecio, y tengase por indigno de tales alabanças, por aver ofendido a Dios, y ser Dios el principal autor de aquellas

D. Augu. l. 2. de ser. dñi. in mō te. c. 2.

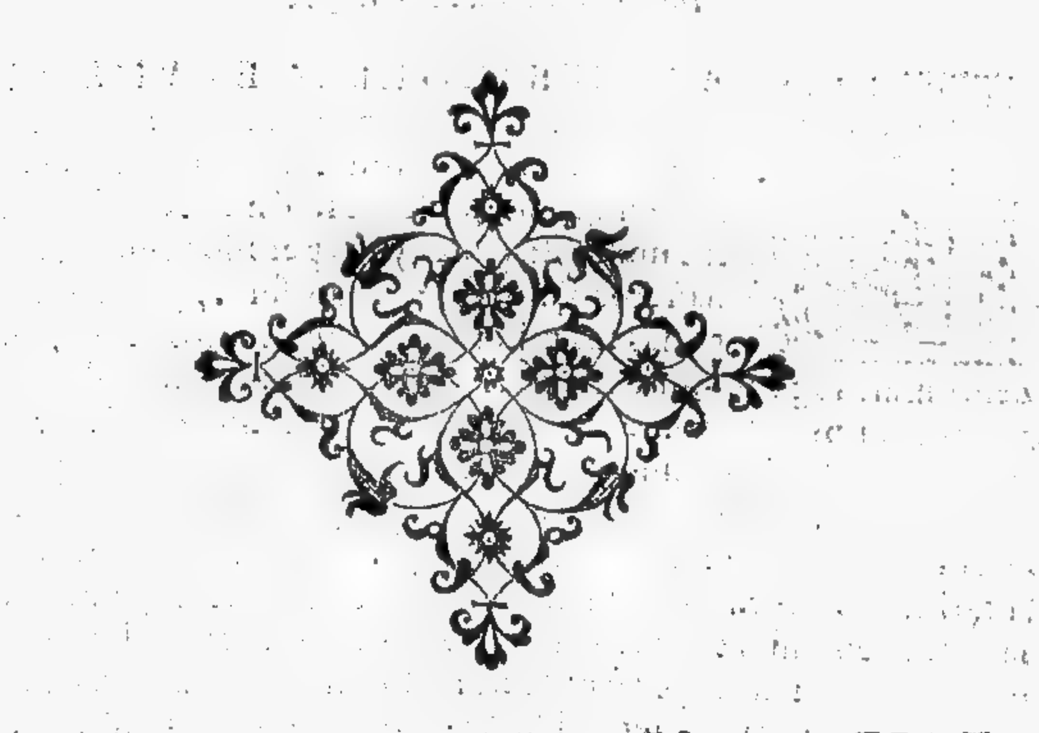
buenas obras. Y dessee que los hombres olvidandolo à el, o despreciandolo, como merece, den a Dios toda la alabança y gloria de aquellas buenas obras. Esto amonesta san Agustin por estas palabras: La alabança que se da al varon justo por el bien, que haze, deve de referilla luego a Dios, desseando que Dios, que es autor de aquella buena obra, sea alabado por ella: porque los buenos no tienen de si mismos el ser buenos, sino de Dios: y quando los hombres nos alaban, corrijamos aquellas alabanças, refiriendolas a Dios, que es el que nos dio lo bueno, que los hombres alaban en nosotros. Y en otro lugar dize el mismo santo: Quando fueres alabado, despreciate a ti mismo, y dessea que aquel sea en ti alabado, que obra por ti el bien que hazes: y assi no quieras obrar cosa buena para alabança tuya, sino para alabança de aquel Señor, de quien recebiste el bien que hazes. Esto es de san Agustin. Y con esto concluymos los avisos, que deven guardar los que alaban, y los que son alabados de los hombres. Y tambien concluymos con las cosas, que pertenecen a la virtud suavissima de la benignidad, que en summa son, hazer bien a los proximos con largueza y buena voluntad, concedelles lo que piden con facilidad, condecender con ellos en las cosas licitas, conversar afable y suavemente con los hombres, y mostralles alegria en el rostro, y en las palabras, sufrir con suavidad los defectos de los proximos, reprehendellos con amor, y perdonallos con clemencia, imponer a los subditos preceptos, que con suavidad puedan cumplir, y cargas que con facilidad puedan llevar, ser con todos corteses y bien criados, y alabar las virtudes agenas, para consolar y edificar y mejorar los proximos. Con esta virtud nos hazemos muy semejantes a Dios, que es benignissimo, y muy aceptos a su piadosissimo coraçon: y con ella nos hazemos mas apazibles y agradables a los hombres buenos, para edificallos, y mas tolerables a los malos, para ganalles las almas, y convertillos a Dios. Y con ella mortificamos las inclinaciones, que tenemos contrarias a la benignidad, y alcançamos victoria de nosotros mismos, y exercitamos muchos actos excelentissimos de virtudes, que sirven a la benignidad; y alcançamos grande paz y quietud de coraçon, con la qual nos disponemos mejor, para comunicar cō Dios por medio de la oracion y contemplacion. Y exercitando nosotros benignidad con los proximos, experimētarèmos mas perfectamēte la benignidad de Dios en los dones copiosos de grās y cōsuelos espiri-

D. Augu. Ps. 118.

In prima epist. Ioan tract. 8.

espirituales, que nos comunicarà. Sobre todo cumpliremos su divina voluntad, haziendo lo que por su Apostol nos manda, diziendo: Sed benignos unos con otros, sed misericordiosos, compadeciendoos de los males agenos, y perdonandoos unos a otros qualesquier injurias, de la manera que Dios nos perdonò a nosotros por la virtud y merito de Christo nuestro Señor. *Ad Ephe. 4.*

✻



TRATADO SEXTO

DE LA VIRTVD DE LA MISERIcordia, y delas obras de misericordia corporales y espirituales, que pertenecen a esta virtud, y de los exemplos con que Christo nos las enseñò.

CAP. I. En que se declara lo que es virtud de misericordia, y la excelencia que tiene esta virtud en Dios, y enel hombre misericordioso.

D.Tho. 22.q.30. ar.1.&.2 &.3.

LA MISERICORDIA ES VNA VIRtud, cõ que nos compadecemos de las miserias agenas, y nos movemos a librar al proximo dellas, en quanto podemos. Y miserias son todos los males de pena: y los pecados, en quãto son dañosos al hombre, son miseria, y la mayor de todas las miserias. Ay vna compassion y dolor delos males agenos, que està enel apetito sensitivo, que de ver los males agenos, naturalmente se enternece y se mueve a dolor y tristeza: y en esta no consiste la virtud dela misericordia, porq̃ es cosa natural. Ay otra compassion que es displicencia y descontento de la voluntad, q̃ movida dela razon, q̃ mira los males agenos, y cõ la caridad los mira y estima, como si fuessen proprios, y voluntariamente se entristece y duele dellos, y dessea cõ eficacia dar al proximo remedio dellos, q̃ es sacallo de aq̃llos males y dalle los bienes contrarios, de q̃ tiene necessidad: y como lo dessea cõ eficacia, assi lo pone por obra segun la facultad y fuerças que tiene para ello. En esta cõpassion y displicencia dela miseria agena, q̃ està en la voluntad, con animo de remedialla, consiste la virtud de la misericordia. Assi dize san Augustin: Que cosa es misericordia sino una cõpassiõ dela miseria agena, q̃ està en nr̃o coraçon, cõ la qual nos movemos a socorrer al proximo, si podemos? Esto es de san Augustin. Y quãdo la cõpassion dela miseria agena no mueve a remedialla, pudiendo, no es verdadera cõpassion dela voluntad, y assi no es virtud de misericordia, como lo declara san Gregorio diziendo: Entõces es verdadera y cumplida la cõpassion del mal ageno, quãdo no tememos tomar trabajo por librar al proximo del mal q̃ tiene: porq̃ nunca el

D. Augu. de ciuit. l.9.c.5.

D. Grego. l.20. mora.c.24.

que

que de veras se cōpadece del proximo, le niega lo que vee serle necessario, si tiene comodidad para darselo. Y aunque el dolor y tristeza sensible del mal ageno, q̃ està enel apetito sensitivo del hōbre, ayude y sirva a la virtud dela misericordia, quando la razon se aprovecha del; mas no es necessario. Y assi aunq̃ el hōbre no sienta dolor sensible del mal ageno, si con la voluntad se mueve a displicēcia del mal ageno, queriendo de coraçon, q̃ el proximo no lo tuviera, y teniendo juntamente voluntad determinada de remediallo, se dira de verdad misericordioso, y q̃ tiene virtud de misericordia. Porq̃ aquel dolor sensible del mal ageno nace, de tener el hombre cōplexion tierna y blanda, q̃ facilmente se mueve, a tomar pena del mal ageno, o de que la displicencia dela voluntad es grande, y vehemente, y redunda enel apetito sensitivo, y causa dolor y pena enel. Delo qual se sigue, q̃ si por ser un hōbre de cōplexion dura y fuerte, o porque la displicencia dela voluntad no es grande, no tiene en la parte sensitiva dolor del mal ageno, q̃ como tenga lo demas en la volūtad, sera misericordioso. Assi lo advirtio san Augustin, diziēdo: La misericordia se llama assi, porque haze, que el misericordioso doliendose del mal ageno, tenga misericordia en su coraçon, q̃ es tener el coraçon penado y afligido: mas si un hombre virtuoso siēte con la voluntad el mal ageno, y lo remedia con eficacia, dando manjar al que tiene hambre, y vestido al desnudo, y librando al afligido de la injusticia que padece; aunque haga esto con coraçon quieto y sereno, y no movido con aguijones de dolor, sino con el afecto bueno dela voluntad, sera verdaderamente misericordioso. Esto es de san Augustin. Esta virtud de la misericordia se halla en Dios, no quanto a la pena y dolor, que no cabe enla divinidad, sino quanto a la obra y efecto, de librar de miserias a sus criaturas, principalmente a las que son capaces de razon. Y aunque quanto a la substancia de la virtud, no sea la misericordia en Dios mayor que qualquier otra virtud y perfeccion de Dios, porque qualquiera dellas es infinita, y es la misma essencia divina; por lo qual dixo el Sabio: Tanta es la misericordia de Dios, quanta es su grandeza y magestad. Mas quanto a la obra, y quanto al efecto, la misericordia es la virtud que en Dios mas resplandece, y mas se señala, y descubre en sus obras. Porque todas las operaciones de su infinita bondad y amor, con q̃ haze bien a sus criaturas, en quanto con ellas las libra de alguna miseria, pertenecen a su misericordia. Y porque para usar de justicia, castigando al hombre, presupone culpa enel hombre, y la pena toda no la da luego al hombre pecador, sino de espacio, y esperādo primero, que se cor

D. Augu. l. de mori. eccle. c. 27.

Ecclesiast. cap. 2.

D. Thom. p. 1. q. 21. artic. 4. 22. q. 31. art. 1.

rija, y la que da, es menor de lo que la culpa merece: mas para usar de misericordia, no presupone ser, ni merito enel hombre, ni en otra criatura, sino que sin aver precedido cosa de parte del hombre, lo sacò del abismo dela nada, que fue ab eterno, y criando el alma, le dio en un momento el ser de hõbre. Y para dalle el buen ser, haziẽ-
D. Augu. dolo hombre bueno y justo, que es mucho mayor beneficio, que a-
Psa. 58. verlo hecho hombre, sin aver de parte del hombre valor ni mereci
ser. 2. miento, sino mucha indignidad y culpa, con que merecia pena eterna, en un momento lo sacò de un pielago inmenso de tantas miserias, quantas culpas avia hecho, y le dio la gracia, con que lo justificò, y hizo santo. Y hecho justo con su gracia, si el hombre no le pone impedimento, en otro momẽto lo saca de todas las miserias desta vida, y lo haze bienaventurado. Desta manera las obras de misericordia se aventajan a todas las demas, que Dios usa con sus criaturas. Y esto es lo que canta David, diziendo: Misericordioso es el Señor en la naturaleza inclinada a misericordia; y misericordioso es
Ps. 144. en la obra, exercitando misericordia, y pacientissimo es, sufriendo y esperando, para usar de misericordia. Y no solamente es misericordioso, si no es en grande manera misericordioso; que es dezir, es en tan grande abundancia misericordioso, que excede infinitamente todo quanto se puede dezir, y pensar de misericordia. Y es suave y dulce para con todos, y sus misericordias, que son las obras y efectos de su misericordia, son mayores, y mas evidentes, q̃ todas las demas obras suyas. Pues como en Dios la misericordia tiene esta ventaja a todas las demas virtudes suyas: assi enel hombre, entre todas las virtudes, con que mira a su proximo, y se ordena a el, para hazello bien, y cumplir lo que le deve, es
D. Th. 22 ta es la mas principal: demanera que es mas excelente que la libe-
q. 30. a. 4. ralidad y magnificencia, y que la clemencia, y que la justicia. Y assi
Caie. q. 58 la prefiere Christo al servicio, que se hazia a Dios, ofreciendole los
ar. 12. sacrificios de la ley, alegãdo lo que Dios dize por Oseas: Mas quie
Mat. 12. ro la misericordia, que el sacrificio. Quiso dezir, que aunque los sacrificios de la ley, ofrecidos con fe y devocion, le eran agradables: mas que las obras de misericordia, hechas en beneficio delos proximos, que tambien en su manera son sacrificio, le eran mas agradables, y de olor mas suave. Porque todas las obras de caridad y de justicia, con que se haze algun bien grande, o pequeño a qualquier proximo en particular, y a toda la comunidad, en quanto cõ aquel bien, el proximo particular, o la republica se libra de alguna miseria, o calamidad grande, o pequeña, pertenecen a la virtud de la misericordia. Y assi viene a ser, quanto alas obras exteriores, que per

tenecẽ

pertenecen al proximo,una sũma de la religion Christiana, como lo afirma san Ambrosio, diziendo: Toda la summa de la disciplina Christiana consiste en la piedad y misericordia. Esta es la naturaleza desta virtud,esta es la dignidad y excelencia della. Esta nos haze en grande manera semejantes a Dios,porque teniendo verdadera misericordia, y usando con nuestros proximos de misericordia, imitamos a Dios en aquella virtud,en que el mas se señala, y de q̃ el mas se precia,y la que mas resplandece entre sus virtudes: y assi por modo particular y muy eminente le somos semejantes,y le parecemos mucho en la condicion, como el mismo Señor lo significò,diziendo: Sed misericordiosos,como lo es misericordioso vuestro Padre celestial. Y haziendonos con esta virtud muy semejãtes, a Dios,nos hazemos mas participantes de sus gracias y misericordias: porque ama Dios mas a los que le son en la virtud mas semejantes. Y como el amor de Dios es fecundo, y comunicativo de la bondad del mismo Dios,y le haze que al que mas ama,mas bienes le comunique; siendo misericordiosos,somos mas amados de Dios y recebimos de su bondad mas dones y misericordias,con que nos libra de todos nuestros males y miserias,y nos acrecienta los bienes,que tenemos,y nos comunica los que no tenemos. Y assi se cũple en nosotros,lo que el Señor dixo: Bienaventurados los que son misericordiosos con sus proximos, porque ellos alcançaràn, que Dios use con ellos de misericordia. De aqui se sigue un bien singularissimo,y de consuelo inefable para los misericordiosos, que es, tener impressa en su vida una señal admirable, y una nota divina, de escogidos y predestinados de Dios: Porque como con la virtud de la misericordia,que ellos hazen con el proximo,alcançan la misericordia de Dios, vienen a ser vasos y instrumentos de la misericordia de Dios,en quien se manifiesta con rayos de resplandor divino la misericordia de Dios. Y este es el nombre que san Pablo pone a los escogidos,diziendo: Manifiesta Dios los tesoros abundantissimos de su bondad y gloria infinita en los vasos y instrumentos de su misericordia,los quales el mesmo Señor preparò, y dispuso con sus dones,para que viniessen a posseer la gloria eterna, para la qual los tenia escogidos. Estas son palabras de san Pablo, con que llama a los escogidos vasos de misericordia. Y siendo verdad q̃ los misericordiosos son,los que alcançan misericordia,y siendo esta la verdadera y perfecta misericordia,alcançar la gloria de Dios, con que se libran de toda miseria,siguese, que estos son los escogidos y predestinados de Dios para la vida eterna. Y por esto desde aca los llama Christo bienaventurados,por la prenda y esperança cierta,que

D. Ambr. in Paulũ ad Timo. c.4.
D. Th. 2.2 q. 30. a. 4.
Luce. 6.
Mat. 5.
Ad Ro. 9.

ta, que tienen de que an de posseer la eterna bienaventurança. Tã grãde señal es esta dela eterna eleccion, q̃ hizo dezir a san Agustin con verdad: Nunca vi hombre, que en la vida exercitasse obras de misericordia, que viniesse a tener mala muerte. No porque la misericordia sola baste, para tener buena muerte, sino porque con ella se alcança de Dios todo lo demas, que es necessario, para tener buena muerte: y lo mismo es tener buena muerte, y no mala, que ser predestinado y no reprobado. Y para que la sentencia sea verdadera, basta que esto passe asi comun y ordinariamente, que los hombres fieles, que de coraçon y con perseverancia exercitan obras de misericordia, tienen buena muerte; y confirman con ella la señal de predestinacion, que tenian en la vida. Y esto nos à de poner grande animo, para vencer todos los impedimentos de la misericordia, que son la cudicia, el regalo, la gloria vana, y la pereza. Porque vnos dexan de usar de misericordia, por cudicia de retener, otros por no tomar trabajo, ni padecer alguna incomodidad, otros por gastar en servicio del mundo y dela honra vana, lo que avian de dar a pobres, otros por descuydo y remission. Y vencidos estos impedimentos, nos exercitemos con grande fortaleza y liberalidad en socorrer con el trabajo de nuestras personas, y con el gasto de nuestra hazienda, a nuestros proximos buenos y malos, familiares y estraños, amigos y enemigos: y gozarèmos de aquella promessa divina, que comprehende todos los favores, que aqui avemos explicado, que haze Dios alos misericordiosos, con la qual nos consuela David, y nos mueve al exercicio dalas obras de misericordia, diziendo. Bienaventurado el varon, que viẽdo a su proximo pobre, necessitado, y desamparado de fuerças y socorros humanos, entiende, y siente bien del, creyendo, que aquello lo ordena Dios para su bien: y atiende a su bien, y tiene cuydado del, y lo consuela y remedia. A este tal varon misericordioso, enel dia malo, que es enel dia del trabajo, dela tentacion, de la angustia, y del peligro, especialmente del trabajo y angustia y peligro de la muerte, y del juyzio divino, lo librarà Dios, usando con el de misericordia, y dando buen sucesso, y buen fin a todos sus trabajos y peligros.

D. Augu. to. 10. ser. 6. ad fratres in heremo.

Psal. 40

CAP. II. En que se declara con algunos exemplos del Evangelio la misericordia, con que Christo en quanto hombre se compadecio de las miserias de algunos particulares, y las remediò.

Aunque

AVNQVE en Dios no se halla la virtud de la misericordia quanto a la compassion y dolor interior de la voluntad, sino quanto a la obra, como avemos declarado: mas hallase muy perfectamente en Christo nuestro señor. Porque como es Dios y hõbre, en aquella sacratissima humanidad, q̃ tomò para salvarnos, tuvo verdadera cõpassion, y verdadero dolor de nuestros males, y miserias. Y desto tenemos muchos exemplos enel santo Evãgelio, que iremos declarando. Quando las compañas de gente lo siguieron en el desierto, para oyr su doctrina, y ver sus milagros, dizen los Evangelistas, que levantò los ojos, y las mirò, y que uvo compassion y misericordia dellas. Lo uno, uvo compassion de verlas en el alma tan necessitadas de pasto de doctrina, por falta de maestros. Assi dize san Marcos: uvo misericordia dellas, porque eran como ovejas que no tenian pastor. Y remediò esta necessidad, enseñandoles muchas cosas: Y como dize san Lucas, hablolés del reyno de Dios. Tuvo compassion de ver a muchos, que venian enfermos, y padecian dolores, y curòlos, y sanòlos luego a todos. Assi dize san Matheo: Tuvo compassion dellos, y curo los enfermos. Y san Lucas dize: Sanò a los enfermos, que tenian necessidad de salud. Tambien uvo compassion, de ver que tenian hambre, porque todo el dia avian passado sin comer, oyendo su doctrina, y contemplando sus milagros. Assi lo advierte san Matheo, diziendo: Siendo ya tarde, llegaronse los dicipulos al Señor, y dixeronle: Este lugar es desierto, no ay enel q̃ comer, y la hora de comer se à passado, dexad señor estas cõpañas de gente, para q̃ vayã a los pueblos, q̃ estan en la comarca, y cõpren mã jar, q̃ coman. Aunque las cõpañas tenian hambre y necessidad de comer, estavan tan pendientes de la palabra de Christo, y gustavan tanto de oyr su doctrina, tenian las almas tan presas con la eficacia y suavidad de las verdades del reyno de los cielos, q̃ les enseñava, que no curavan de la comida, ni querian yr a buscalla: y por esso dixeron los dicipulos, dexadlas señor: que fue dezir, cessad Señor de hablar, y despedidlas, porque estan tan asidas de vos, que si vos no las dexays, no se yran. Entonces el Señor, declarando la compassion, que tenia de la hambre que padecian, dixo a los dicipulos: No tienen necessidad de yr a los pueblos a comprar manjar, dadles vosotros de comer. Y tomando los cinco panes, y dos peces, como señor misericordiosissimo remediò aq̃lla necessidad, dãdoles abũdantemente de comer pã y peces. Assi dize Beda, tratãdo deste milagro: El Señor como poderoso y piadoso salvador enseñò los ignorãtes, curo los enfermos, y dio de comer a los que estavan

Ioan. 6. Mat. 14. Marci. 6. Lucæ. 9.

Bed. Luc. 9 et Mar ci. 6.

estavan ayunos: en lo qual declarò, lo mucho que se deleyta con la devocion de los fieles, que creen enel, y que esta es la verdadera misericordia, enseñar el camino del cielo alos ignorantes, librar delas molestias corporales alos pobres.

Mat. 15. Marci. 8. Despues de passado este milagro, estãdo otra vez el Señor enel desierto, y muchas cõpañas de gẽte cõ el, q̃lo aviã seguido para oyr su doctrina, y paraq̃ les sanasse sus enfermos. Aviẽdolos enseñado, y aviẽdoles sanado los enfermos, q̃ erã muchos, y devarias enfermedades, viendo que tenian hambre, porque avia tres dias que lo seguiã en la soledad, y no tenian que comer, uvo grande compassion dellos, y declarando a sus dicipulos aquesta compassion, que tenia en su coraçon, les dixo: Misericordia y lastima tengo desta compaña de gente, porque a tres dias, que perseveran conmigo, y no tienen que comer: Embiallos ayunos sin comer, no es mi voluntad, ni yo tal cosa quiero, ni tal cosa consentire, porque no desmayen en el camino. Muy grande es, y sobre todo lo que se puede dezir admirable, la misericordia, que Christo descubre en estas palabras, que de un mal tan pequeño, como era la hambre, que aquellas compañas tenian, y de un trabajo tan ligero, como era, yr a los pueblos, q̃ estavan cerca a buscar de comer, se compadecio tanto, y lo ponderò con tanto sentimiento, y explicando tan en particular y tan por menudo todas las circunstancias, que agravavan la necessidad, y todas las causas, q̃ avia para remedialla diziendo: que avia tres dias, que estavan en la soledad, y que ya no tenian que comer, porque si algo avian traydo algunos, ya se les avia acabado: y que avian tenido paciencia sufriendo aquella inconmodidad del desierto, por aq̃l espacio de tres dias, y que avian tenido tanta devocion, que por todo aquel tiempo avian perseverado con el en aquella soledad, oyẽdo su palabra. Y teniendo cuenta no solo con la necessidad presente dela hambre, que padecian, sino tãbien con el trabajo y peligro, que se les podia seguir desmayando enel camino, y faltandoles las fuerças, para caminar, y que en algunos este trabajo era mayor, porque tenian sus pueblos mas lexos, y assi el peligro de desfallecer en el camino, era mayor. Desta manera ponderò el Señor la necessidad delas compañas, y aviendo tambien declarado la compassion de su coraçon y voluntad tan grande y tan entrañable, que tenia de remedialla, vino ala obra y tomò siete panes y unos pocos de peces, que los dicipulos traian consigo, y dioles a todos muy cumplidamente de comer, que eran quatro mil hombres sin niños ni mugeres. Notando esta misericordia del Señor, san Chrisostomo dize: Las compañas de gente avian venido al Señor, para que les sanasse

D. Chriso. ho 54. in Mat. 15.

los

los enfermos, y aunque tenian necessidad de manjar, no osavan pedir al Señor, que les diesse de comer: y el amador de los hombres, que tiene cuydado de todos, sin que ellos lo pidiessen, movido de si mismo, les dio de comer, y por esso dixo: Tengo misericordia desta gente. Digamos otros exemplos, en que mostro Christo esta compassion de su piadosissimo coraçon, con que se dolia de nuestras miserias. Yendo a la ciudad de Nain, sacavan un mãcebo difunto, hijo unico de una muger biuda: yva la madre, llorando el hijo difunto, y dize san Lucas, que como el Señor la vido, que se le enternecio el coraçon con misericordia y compassion, que della tuvo, y la consolo, diziendo: No querays llorar, cesse vuestro dolor, enxuguense vuestras lagrimas, desse remedio a vuestra pena. Y viniendo de las palabras a las obras, llegosse a las andas, y tocòlas, y hizo parar los que llevavan el difunto, y llamò al mancebo, cuya alma estava enla otra vida, y resucitolo, y diolo vivo a su madre: y testificonos con este hecho, quan de coraçõ se compadece de las necessidades de los pobres, y del desconsuelo de los tristes, y del desamparo de las personas miserables. Assi dize Beda, hablando deste milagro: Hermosamente el Evangelista declara primero, como el Señor se movio a compassion dela madre, y que despues le resucitò el hijo: para enseñarnos con lo uno, que es conla compassion del Señor, el exemplo de piedad, que devemos imitar: y con lo otro, que es con la resurreccion del mancebo difunto, la fe, que devemos de dar a la palabra de Señor tan poderoso. Cuenta S. Marcos, que saliendo Christo nuestro Señor de los terminos de Tyro y Sydon, vino al mar de Galilea, y passando por medio de la region de las diez ciudades, le traxeron un hombre sordo y mudo, para q̃ lo sanasse, y sacolo de entre las compañas de gente, que lo seguia y teniendolo aparte, tocole en los oydos con sus dedos, y en la lengua con la saliva de su propria boca, y levantando los ojos al cielo, gimio. En levantar los ojos al cielo Christo nuestro Señor nos enseñò como todo el remedio de nuestros males, y todo nuestro bien nos viene del cielo, que es del eterno Padre, que mora en los cielos. En el gemido que dio, nos descubrio la grãde misericordia, y entrañable compassion, con que siente nuestros males corporales y espirituales, y se duele dellos, y los quiere remediar, y se mueve a remediallos, como lo hizo sanando luego este hombre en el cuerpo y en el alma. Assi dize san Chrisostomo: Gimio el Señor, aviendo misericordia de la naturaleza humana, que via cayda en tã grande miseria, y tomò sobre si nuestros males, para librarnos dellos. Y gimio tambien, como dize Beda, no porque el tenia necessi-

Luca. 7.

Beda Luca. 7.

Marci. 7.

D. Chrisos. Marci. 7. in Catena.

Beda Marci. 7.

dad

dad de gemir, para alcançar del Padre lo que pedia, porque el es un Dios con el Padre, de quien recebimos todas las cosas, sino gimiò, para enseñarnos con su exemplo, que gimamos con dolor, quando pedimos a Dios perdõ de nros pecados, y q̃ gimamos de cõpassiõ, quãdo pedimos a Dios remedio para nros proximos. Digamos otro exemplo desta compassion mas señalado y mas admirable que estos. Quando el Señor quiso resucitar a Lazaro, antes de llegar al monumento, viendo a Maria Magdalena, y a los que la acompañavan, llorar por el difunto, dize el Evangelista san Iuan, que bramò en su espiritu, y que se turbò, y que llorò: y llorò tan de veras, que los Iudios que estavan presentes dixeron; mirad como lo amava. Quisieron dezir, advertid, quan unicamente lo amava, pues tan de coraçon llora por su muerte. Admiraronse, de ver, q̃ un profeta tan grande y obrador de tan grandes maravillas llorasse como un hõbre comun: y entendieron, que llorar tal varon, no podia nacer sino de grave causa, y q̃ esta era el grande amor, que tenia a Lazaro. Declaremos pues, que movimientos fueron estos de Christo, y la causa dellos, y de sus lagrimas. El bramido fue un movimiento interior de indignacion, movido por el Espiritu del Señor, y significado con el sonido de la boz, y con el semblante del rostro: y fue la indignacion contra el pecado del mundo, y tirania del demonio, por el qual avia entrado la muerte, y perdicion del hombre temporal y eterna. Y el turbarse assi mismo, fue un movimiento de compassion y tristeza, que el mismo Señor voluntariamente formò en si mismo, y con el se compadecio, y dolio de la pena y dolor delas dos hermanas, Martha y Maria, y de todos los dolores y penas del mundo, que entraron por el pecado. Y derramò lagrimas por sus ojos en señal y testimonio de la tristeza y dolor de su coraçon. Y assi confiessan los santos, que llorò Christo de compassion delas dos hermanas, y de los demas que lloravan, conformandose con ellos. Y que llorò por la muerte de Lazaro, considerandola en quãto pena, y efecto del pecado, y miseria del hombre, queriendo tãbien en esto conformarse con los hombres: y principalmente llorò por los pecados delos hombres, que eran causa destos males. Tan admirable como esto fue la misericordia de Christo, que le hizo tomar pena y dolor, hasta derramar lagrimas por el trabajo de las dos hermanas, y por la muerte de Lazaro: porque entre las demas causas de su compassion y lagrimas esta fue una.

Ioan. 11.

D. Chriso. Ioan. 11. D. Ambr. l. 2. de penitẽ. c. 7. D. Augu. l. 1 hypog no. contra pelag. Hilarius. Psal. 68.

Cap.

CAPITVLO. III. De la misericordia, con que Christo se compadecio de los males comunes del pueblo de Israel, y de la perdicion de las almas, confirmada con algunos exemplos.

EStos exemplos de compassion de Christo fueron de males y miserias de personas particulares. Veamos algunos exemplos y testimonios de la misericordia, con que se compadecio y dolio y llorò por los males y miserias del pueblo de Israel. Aviendo el Señor predicado, y hecho milagros en las ciudades y pueblos de todo el reyno de los Iudios, y especialmente en la provincia de Galilea, donde primero començo con summa diligencia a predicar, discurriendo por todas sus ciudades y castillos, y viendo que no se aprovechavan de su doctrina y milagros, para hazer penitencia de sus pecados, y dar fe à su divina palabra. Considerando estas culpas y los castigos inmensos y eternos, que por ellas les estavan aparejados en la otra vida, y a que avian de ser condenados en el juyzio divino; recibio en su piadosissimo coraçon summo dolor y tristeza, con la qual se cōpadecia destos males y miserias de aquel pueblo, y los lamētava, diziendo: Ay de ti Chorozain, ay de ti Bethsaida, que si en Tyro y Sidon ciudades de Gentiles se obraran las obras del poder infinito de Dios, que en ti se an obrado con mi doctrina y milagros, ya uvieran hecho penitencia de sus pecados, y en testimonio del dolor y arrepentimiento dellos, uvieran humillado y afligido sus cuerpos con asperos cilicios, y con cubrirse las cabeças de ceniza, y acostarse sobre ella: y por esto en el juyzio divino tu condenacion a los tormentos eternos serà mayor, que la de aquellos. Y tu Capharnaū que con mi presencia y predicaciō y milagros as sido honrada y engrandecida, piensas, que siempre as de ser favorecida y levantada hasta el cielo? No à de ser assi, como tu por tu sobervia lo imaginas, y esperas, sino que despojada de toda la gloria que tienes, as de decendir con grande ignominia a lo profundo del infierno. Porq̃ si en las ciudades de Sodoma y sus comarcanas, se uvieran obrado las maravillas, que en ti se an hecho, uvieran permanecido hasta el dia de oy, sin ser destruydas, porque hizieran penitencia, y se libraran del castigo, q̃ del cielo vino sobre ellas: y por esto en el juyzio divino seran los moradores de aquellas ciudades castigados con mas clemencia que no tu. Aquel ay, que pronunciò, y repitio Christo, salio de un coraçon lleno de tristeza,

Mat. 11. Lucæ 7. & 10.

y de

y de dolor. Porque aunque por una parte reprehendia las culpas, y la ingratitud destas ciudades, declarando, que los pecados de los fieles, que tienen doctrina y predicacion de la palabra de Dios, y noticia de sus misterios y milagros, son mucho mayores, y serã mas gravemẽte castigados en el juyzio divino, que no los pecados del mismo genero, hechos por los infieles, que carecieron de la predicacion y noticia y fe de los misterios divinos. Por otra parte se dolia, y compadecia de los castigos y males temporales y eternos, que avian de venir sobre los moradores destas ciudades, cuya salud y remedio el Señor tan de coraçon avia desseado, y con tanta diligencia avia procurado. Assi dize san Chrisostomo: Llora el Señor estas ciudades, para exemplo nuestro, porque para mover a penitencia los pecadores, que estan muy duros, ayuda mucho, gemir amargamente, y llorar sobre ellos. Esta fue compassion, que tomò por el mal comun de todo el pueblo. Y desto mismo nos dio otro exẽplo muy señalado, que ya avemos tocado, y fue, que acercandose a Ierusalem, para entrar en ella el Domingo de Ramos, y mirando aquella famosa ciudad, y considerando los grandes males de calamidades y penas temporales y eternas que avian de venir sobre ella, se movio a grande dolor y compassion de su miseria, y la llorò cõ muchas lagrimas. Y era tan grande el dolor de su benditissimo coraçon, que como un hombre que està muy triste y lloroso, quando habla, declarando la causa de su pena, comiença la sentencia, y no la acaba, sino que corta las palabras, dexando lo demas a la consideracion del que lo oye: Assi el Señor llorando a Ierusalen, dixo: Si conociesses tu las cosas, que a tu paz: sin explicar, que avia de hazer, si lo conociesse, ni que paz era esta, ni que cosas eran las que tocavan a esta paz. Dexando todo esto a la inteligencia y explicacion de sus santos, para testificar, no solo con las lagrimas que derramò, y palabras que dixo, sino tambien con el modo de hablar, la vehemencia del dolor, con que se compadecia de los males de aquel pueblo, q̃ tanto amava. Y aunque el dolor, con que el Señor se compadecio de los males de pena de los particulares, y de todo el pueblo, fue grande, mucho mayor fue el dolor y la tristeza, con que se compadecio de las culpas y pecados de los particulares, y de todo el pueblo de Israel, y de todo el mundo. Y en algunos exemplos destos mirò el un mal y el otro, que es la pena, y la rayz y causa della, que es la culpa, y se dolio y compadecio de ambos males: mas en otros exemplos de tristeza y compassion mirò solamente los males de culpa, que son los pecados y ofensas de Dios. Y de ver las almas criadas para glorificar a Dios, y gozar del, caydas en tan grãde mal

D. Chriso. Luce 10. in Catena

Luce. 19.

que

que las pone en odio de Dios, y las aparta para siempre del, doliase y compadeciase dellas con tan inmenso dolor, que no se puede explicar. Porq̃ aunq̃ fue summo el dolor, q̃ le causo la Cruz exterior, q̃ atormentò su santissimo cuerpo, mucho mayor fue sin comparacio el dolor, que le causo la Cruz interior, que atormẽtò continuamente su sacratissima anima. Y esta cruz fue el dolor, que tuvo de los pecados, por ser ofensas y injurias del mismo Dios, y por el daño y perdicion de las almas. Deste dolor y compassion tenemos muchos exemplos en el Evangelio, de los quales declararemos algunos. Estando el Señor en una Synagoga un Sabado, sano un enfermo; calumniavanlo los fariseos, porque lo avia sanado en Sabado, hizoles el Señor cierta razon, con la qual claramente les provo, que era licito, sanar un enfermo en Sabado, y mas con milagro. *Mar. 3.* Porque si una oveja en Sabado cayesse en una hoya, la sacarian della: y lo que se hazia por el animal, mucho mas justo era, hazello por el hombre. Y viendo que los fariseos, con tales milagros y con tal doctrina no se movian a conocer la verdad del cielo, y acreella, y amalla: sino que perseveravan ciegos y endurecidos en su malicia, diole desto grande tristeza y dolor: y declaralo san Marcos, diziendo: Mirandolos el Señor con ira, entristeciosse por la ceguedad de sus coraçones. Grande es el misterio destas palabras, y muy necessario y saludable es el aviso, que en ellas se nos da: y es este. *D. Th. 22 q. 30. a. 1.* En el pecado se consideran dos cosas, la una es, ser ofensa de Dios, que el hombre libre y voluntariamente haze: y segũ esta consideracion al pecado y al pecador no se le deve compassion, sino indignaciõ y castigo. La otra cosa, que en el pecado se considera, es el daño, que haze el pecado contra la voluntad del pecador, que es apartallo de Dios, hazello enemigo de Dios, cegallo, endurecello, y condenallo a pena eterna: y segun esta consideracion al pecador se le deve compassion. Y esto es lo que Christo hizo, indignose contra el pecado destos hombres, desseando destruyllo, y quitallo de los coraçones humanos. Y compadeciose destos pecadores, doliendose, y entristeciendose de su mal, y de su daño, y desseando libralos del. Que es lo que san Gregorio dize: La verdadera justicia, que es la verdadera santidad, mueve a compassion del proximo, y no a indignacion, y desprecio del: aunq̃ los justos con zelo de justicia se suelen tambien indignar contra los pecadores. *D. Grego. ho. 34. in Evang.* Que se entiende, no desseandoles mal, sino desseãdo, y procurando, con correccion santa y castigo justo librallos de tan grande mal, como es el pecado.

Veamos otro exemplo desta compassion, que Christo tomò por

la ceguedad de los pecadores. Llegaron los fariseos y Saduceos à Christo, y pidieronle, que les diesse señales del cielo, como hazer llover manà, como lo hizo Moyses con su oracion, o decendir fuego, como lo hizo Elias, o parar el Sol, como lo hizo Iosue. Y esto no lo pedian, para aprovecharse delos milagros, y creer porellos enel Señor, sino para tentallo, y calumniallo. Viendo el Señor la grandissima ceguedad y malicia destos hombres, que milagros tan grandes y tan ciertos, como los que el hazia, y ellos vian con sus ojos, y tocavan con sus manos, los calumniavan, y pedian otros, q̃ por estar mas apartados dela vista, y del conocimiento humano, no eran tan ciertos ni tan evidentes, y estavan mas subjetos a calumnia, negoles lo que pedian con tan dañado animo, diziendo: Esta generacion de hombres mala, y que como la muger adultera se aparta del marido, assi se à apartado de su Dios con pecados, pide señal del cielo, y no se le dara la señal, que pide: porque no es necessaria, ni la pide para aprovecharse: mas darasele la señal significada enel hecho de Ionas, que serà mi gloriosa resurreccion, esta es la q̃ del todo los à de confundir y convencer. Esto les respondio el Señor, para dalles a entender, que sabia la malicia, con que llegavan, y para dalles a sentir la gravedad de sus pecados, y moverlos a penitencia dellos: y para que el pueblo avisado de quien eran, no se dexassen engañar dellos. Y dize san Marcos, que antes que el Señor les respondiesse estas palabras, que gimiò con su espiritu. Quiere dezir, que delo intimo de su coraçon, y voluntaria y deliberadamente sacò este gemido. Pues veamos, un Señor tan grave y tan considerado en todas sus cosas, para que gimiò? Gimiò, para descubrirnos la misericordia, con que se dolia, y compadecia de la malicia y ceguedad de aquella gente, y del daño y perdicion de sus miserables almas: para declarar, que si les negava, lo que le pedian, y les reprehendia con aquellas palabras, que pareciã asperas, no era por enojo ni por alguna otra passion, que tuviesse cõtra ellos, sino por dolor que tenia de su mal, y desseo de su bien, y zelo de que las almas con su mal exemplo no recibiessen daño. Assi dize Beda: Como el Señor poco antes quando multiplicò los panes, dio gracias al Padre por la fe de las compañas del pueblo, que en el creian: assi agora viendo la peticion ciega, y maliciosa de los fariseos, gimiò: porque como tenia verdaderamente naturaleza humana, vestiase voluntariamente delos afectos, que a hombre santo y perfecto pertenecian. Y por esto como se alegrava de la virtud y salud de los hombres, assi se dolia y entristecia de sus errores y de su perdicion.

Mat. 16. *Marci. 8.* *Luc. c. 12.*

Beda Marci. 8.

Cap.

CAP. IIII. En que se ponen otros exemplos y testimonios de la misericordia, con que Christo se compadecio del daño y perdicion de las almas.

SEñalados exemplos de compassion son estos, mas el q̃ agora diremos lo es mas señalado y mas admirable. Aviendo el Señor começado a cenar con sus dicipulos en la noche de su passion, levantosse dela cena, y lavoles los pies a todos con sus proprias manos, y bolviosse a sentar con ellos a la mesa, y entre otras cosas dixo: Mirad, que la mano del que me à de vender y entregar a mis enemigos, està con migo en la mesa; ciertamente el hijo del hombre va a la muerte, segun estava determinado por el acuerdo de su eterno Padre: mas ay de aquel hombre, porquien serà entregado a la muerte. Y aviendo dicho esto, turbosse en su espiritu, y testificò y dixo clara y manifiestamente: En verdad en verdad os digo, que uno de vosotros me à de entregar a la muerte. Veamos, porque se turbò el Señor? Quien pudo turbar aquel Señor, que tiene en sus manos todas las cosas, y de quien tiemblan las columnas del cielo? La causa de su turbacion fue esta. Vido la malicia, q̃ Iudas avia cõcebido en su coraçõ, y la perdiciõ eterna a q̃ lo llevava su pecado, procurò por muchos medios apartallo de tan mala determinacion, y moverlo a penitẽcia de su delito. Esto procurò, lavãdole los pies, y mientras selos lavava cõ sus bẽditas manos, cõ inspiraciones secretas le pedia, q̃ le diesse el alma, para lavarsela cõ la sangre, q̃ por el avia de derramar. Y paraq̃ entrasse dẽtro de si, y advirtiesse su pecado, y se avergõçasse del, viendo q̃ el Señor lo sabia, dixo a sus dicipulos, estando el entre ellos: No todos estays limpios. Y despues mas claramente dixo: Vno de vosotros me à de entregar, y el q̃ come pã conmigo me à de armar traycion. Aviendo el Señor procurado cõ tãtos beneficios y regalos, y cõ tantos avisos y amenazas ablandar el coraçon de Iudas; y viendo q̃ toda via permanecia en su trayciõ, y estava endurecido en su impia determinacion, uvo del grandissima compassion, doliosse summamente del daño y perdicion extrema de su miserable anima. Y esta fue su turbacion en el espiritu, como dize S. Atanasio, entristecerse, y dolerse interiormẽte cõ tristeza y dolor vehemẽtissimo, y declarallo exteriormẽte en el semblãte y movimiẽto d̃ su rostro. O misericordia inefable, o piedad nũca jamas oyda ni pẽsada! q̃ tal Señor se doliesse tanto del daño de un hõbre tan impio, y de un enemigo tan cruel, y de un dicipulo tan ingrato!

Mat. 26. Mar. 14. Lucæ. 22. Ioan. 13.

D. Atan. de incarn. Christi.

Esta causa de la turbacion y tristeza de Christo declara san Chrisostomo, diziendo: Avia el Señor aquella noche, entre los demas beneficios que hizo a sus dicipulos, dicholes dos cosas de grande cōsuelo: La una, que por cumplir sus mandamientos, avian de ser bienaventurados: la otra, q̃ discurriendo por todo el mundo a predicar su evangelio, cada uno dellos representava al mismo Christo de tal manera, que el que recibiesse a qualquiera dellos en su nombre, recebia al mismo Christo. Y porque vido, que Iudas por su delito avia de carecer destos bienes y consuelos de su maestro, y perderse, se turbò, y se entristecio el piadosissimo Señor. Esta pena y tristeza tomò Christo nuestro Señor, compadeciendose de los pecados, y de la perdicion de algunos pecadores en particular: Veamos agora la que tomò, compadeciendose de los pecados de todos los hombres. Estādo enel huerto lanoche desu passiō, tomò aparte tres de sus dicipulos, q̃ fueron S. Pedro, y san Iuā, y Santiago, los q̃ avian sido compañeros en la gloria y alegria de su transfiguracion, y començo delante dellos a entristecerse con una tristeza vehemētissima, la qual descubrio en el rostro y sentidos exteriores, y enlas palabras, diziēdo: Triste està mi alma hasta la muerte. Quiso dezir, con una tristeza que durarà hasta la muerte, y tan grande quanto era possible, que lo fuesse, sin quitalle la vida. Y esta misma tristeza descubrio despues, sudando sangre de su santissimo cuerpo en tāta abūdancia, q̃ bañò la tierra cō ella. Y aunq̃ una de las causas desta tristeza fue la presencia delos tormētos acerbissimos y muerte de Cruz, q̃ el dia siguiēte avia de padecer, como en otro lugar declararèmos: mas la principal causa desta tristeza fuerō todos los pecados de todos los hōbres, y el daño de todas las almas, q̃ por los pecados estavan enel mūdo perdidas, y adelāte se avian de perder. Quāto un varō justo mas ama a Dios, tāto mas se duele de la ofensa de Dios, y quāto mas ama al proximo, tāto mas se entristece de la perdiciō de su alma. Pues siendo el amor q̃ aquel alma de Christo tenia con su Padre eterno, y con todos los hombres tan inmenso, y en cierta manera infinito, como lo era la gracia, y teniendo presentes todos los pecados de los hombres, y todas las almas, que se perdian, y se avian de perder: que tristeza tan sin medida seria aquella, con que se dolia de tantas ofensas de Dios, y se compadecia de tantas almas perdidas? Assi dize san Geronimo: Entristeciosse el Señor, no tanto por el temor de padecer, porque a esto vino, a padecer, y morir por los hombres de su voluntad: mas entristeciose tanto por la caida de sus Apostoles, por los pecados y reprobacion del pueblo de Israel, y por la miseria de todas las almas,

D. Chrys. homi. 71. Ioan. 13.

Mat. 26. Mar. 14

D. Hiero. Mat. 26.

almas,que se avian de perder. Y quiso el benditissimo Señor, volũtariamente sentir tan inmensa tristeza,y tan inmenso dolor en su alma,aun antes de padecer enel cuerpo,para tomar muy abundantemente sobre si toda la tristeza y todo el dolor,que de justicia merecian nuestros pecados,para satisfazer por ellos,y tomar en si vẽgança dellos, como si el mismo los uviera cometido. Los Iudios quando oian alguna blasfemia contra Dios,en señal de tristeza,rasgavan sus vestiduras. Mas Christo viendo las injurias hechas contra su Padre eterno, rasga su proprio cuerpo, abre las venas y poros del,y derrama sangre de todos sus miembros, en testimonio de q̃ era tan grande su tristeza y dolor,que le consumia las entrañas interiores del alma,y le hazia estremecer todos los miembros del cuerpo,y sudar sangre por ellos. Phinees hijo de Eleazaro summo sacerdote,doliendose mucho dela ofensa de Dios, con zelo grande de justicia tomò vengança justa delos pecadores, atravessandolos con un puñal,y assi aplacò la yra de Dios. Mas Christo, estando todo ardiendo con zelo dela gloria del Padre,y viendo las ofensas que los hombres avian cometido contra el, quiso para aplacar la yra divina,tomar justa vengança dellas:y porque estava tambien inflamado en amor de los hombres, y tenia ardentissimo desseo de la salud de las almas,no quiso tomar esta vengança en los mismos hombres culpados,porque fuera cõdenallos a todos,sino en si mismo. Y por esto voluntariamente tomò tanto dolor y tristeza,que le hizo dezir: Triste està mi anima hasta la muerte: y lo hizo temblar y tremer y agonizar,y sudar sangre. Declarandonos enesto el inmẽso desseo,que tenia de padecer por amor de los hombres; pues antes q̃ los enemigos le tocassen, el mismo tomava la Cruz interior de tristeza y angustias incomparables, y se atormentava con summos dolores,y dava la sangre de su coraçon y de sus venas. Y descubrionos tambien en esto la inefable misericordia, con que se dolia y compadecia de las miserias de nuestras almas,y las queria librar dellas con remedios abundantissimos y de valor y eficacia infinita. Assi dize san Ambrosio: Algunos conciben temor y espanto, de ver y considerar la tristeza tan grande, que en el huerto descubrio nuestro Salvador: mas yo en ninguna cosa mejor conozco su piedad y misericordia,ni mas me admiro de su poder y magestad, que en esto,de que tomasse nuestra tristeza,para darnos su alegria, y que tomasse nuestro dolor,para vencello, en lo qual nos enseñò con su exemplo,a vencer las tristezas y dolores de la muerte,y nos merecio y ganò virtud y fuerça,para ello. *D. Ambr. Lucæ. 22.*

CAPIT. V. Como avemos de imitar a Christo en la misericordia, compadeciendonos de todos los males de nuestros proximos, assi de los del cuerpo como de los del alma.

Estos son los exemplos, con que Christo nuestro Señor nos descubrio la tristeza y dolor interior, con que se compadecio de todos nuestros males temporales y eternos, y del cuerpo y del alma. Veamos agora, como avemos de imitar a este Señor y Salvador nuestro en esta compassion interior de los males agenos, que es lo principal y lo essencial, en que consiste la misericordia. Avemos de compadecernos de todos los males y miserias, q̃ vieremos en nuestros proximos, delos del cuerpo, como son pobreza, hãbre, desnudez, enfermedades, dolores, desamparos, persecuciones: y de los del alma, como son pecados, tentaciones, ceguedad, dureza de coraçon, ignorancia, tristeza, liviandad de juyzio, falta de seso, y de todos los demas. Y no solo nos avemos de compadecer destas miserias, quando las vieremos en los amigos y conocidos y vezinos, sino tambien quando las vieremos en los estraños y no conocidos, y en los malos y enemigos; y principalmente nos avemos de cõpadecer destos males, quando son comunes de todo el pueblo y de toda la republica y de toda la Iglesia. Porque al bien comun devemos mayor amor, y lo devemos estimar en mas, y dessear mucho mas, porque es mas provechoso, y mas divino: y assi el daño comun corporal y espiritual lo devemos sentir mas, y nos devemos de doler, y compadecer mucho mas del, que no del particular. Y por esta misma razon, delos males de pena y de culpa de las personas puestas en dignidad y en govierno, nos devemos de doler y compadecer mas: porque como de su bien se sigue mayor provecho a la comunidad, assi de su mal se sigue mayor daño. Para movernos a esta compassion delos males agenos, los avemos de mirar y considerar como males proprios, porque son males de nuestros proximos, que devemos de amar como a nosotros mismos: y porque son males de nuestros hermanos, hijos de nuestro mismo Padre, a quien cada dia dezimos Padre nuestro, que es dezir, Padre comun de todos los hombres: y teniendo todos un mismo padre, claro està, que somos todos hermanos, como nos lo aviso Christo, diziendo: Todos vosotros soys hermanos. Y tambien porque son males, de los que son miembros nuestros, porq̃

porque todos los fieles somos un cuerpo mistico en Christo nuestra cabeça, y assi unos somos miembros de otros. Y como entre los miembros del cuerpo humano, cada miembro tiene por suyo el mal del otro, y se duele del, como de mal proprio: Assi nosotros devemos de tener por proprios los males de nuestros proximos, y compadecernos dellos, como de nuestras proprias miserias. Mucho haze el que al proximo necessitado le da la hazienda ganada con su trabajo, y el pan y el vestido y la medicina comprada con sus dineros: mas mucho mas haze, el que le da esta compassion del coraçon, con que se duele de sus males. Porque dando limosnas, le da cosas exteriores, y dandole esta compassion, le da sus entrañas, y le da una parte de su coraçon, y le da la rayz y la fuente, de adonde salen todas las limosnas hechas con verdadera caridad y misericordia: porque todas estas nacen de la compassion interior, como la fruta del arbol. Assi dize san Gregorio: El que da al proximo en limosna bienes exteriores, dale cosas, que estan fuera del mismo hombre: mas el que le da compassion y dolor del coraçon, con que siente y llora su mal, dale alguna cosa de si mismo. Y por esso es mas dalle la compassion, que no el don, y limosna exterior, y como es cosa mas preciosa la compassion, assi es mas dificil de dar. Y por esso se hallan muchos fieles, que por tener abundancia de bienes, dan con facilidad largas limosnas a los pobres, sin tener compassion dellos, a los quales la mucha hazienda los haze liberales, en dar limosnas, y no la virtud de la compassion. Aunque estos hazen bien, en dar, aunque les falte la compassion, mas no tienen verdadera y perfecta misericordia: aquel perfectamente socorre la necessidad del proximo, que dandole la limosna exterior, se viste del animo del proximo afligido, tomando en si su dolor y afliccion, y compadeciendose de su mal. Esta compassion interior haze, que el coraçon del hombre misericordioso, sea como un hospital de misericordia, donde se recogen y aposentan todas las miserias y males agenos; porque todas las siente, y todas le duelẽ, y todas las tiene por suyas, y todas las querria remediar. Tal era el coraçon de Iob, como el lo significa, diziendo: Yo en otro tiempo quando estava en mi prosperidad, llorava de coraçon sobre el afligido, y mi anima se compadecia del pobre, y assi era ojo al ciego, y pies al coxo, y Padre de necessitados. Esto confiessa el santo Iob de si, para gloria de Dios, y edificacion de los proximos. Y ser

Mat. 25.
1. Cor. 12
D. Grego. l. 20 Morali. c. 26. & 27.
Iob. 29. & 30.

padre de pobres, como el dize que lo era, es tener por suyas las necessidades de todos los necessitados, y sentillas, y dolerse dellas, y remediallas, porque assi lo haze el Padre, que mas siente los males del hijo, y con mas cuydado los remedia, que los de su propria persona. Muchos exemplos desta compassion y deste efecto que haze enel misericordioso, podiamos traer delos santos de la Iglesia de Christo, porque son innumerables, los que verdaderamente fuerõ padres de pobres: mas diremos solamente uno. Fue tan grande la compassion, con que aquel venerable y béditissimo Iuan Arçobispo y Patriarca de Alexandria se dolia y compadecia de las necessidades y miserias de todos los proximos, que no solamẽte las sentia y llorava mucho mas que las proprias: sino que las proprias, aunque fuessen grandes no las sentia, ni le dolian, por ser tanto lo que sentia, y le dolian las necessidades agenas, aunque fuessen pequeñas. De aqui nacio, que era tan copioso y largo en dar limosnas como un rio Nilo, que corre por toda la tierra: y no solamente rego con limosnas la tierra de Egypto, sino todo el mundo. Y no se contentava con dar todo quanto el tenia, sino buscava de amigos y de hombres piadosos quãto podia aver, para dar a pobres. No uvo hombre necessitado, que llegasse a el, que no recibiesse limosna, o consuelo del: y no supo de hombre necessitado, donde quiera q̃ estuviesse, que no lo socorriesse. Poniase mucha parte del dia a la puerta del templo, esperando a todos los que llegassen a el con necessidades, para remediallas: Estavan todos tan proveydos con su caridad y diligencia cõtinua, que un dia no llegò nadie a pedille limosna, y ala tarde quando se levantò yva triste, y llorando: preguntòle el divino Sophronio su amigo, qual era la causa de su tristeza, respondio: Oy el miserable Iuan no à recebido merced de nadie: porque el dar limosna, y aver quien la recibiesse, tenia por grande merced y beneficio. De aqui tambien, que es dela compassion interior que tenia, nacia, que a si mismo se despojava de las cosas necessarias a la vida, para dallas a los pobres: y assi no avia pobre ni mendigo, que tanta necessidad padeciesse como el. Y esta gran pobreza que el padecia, por dar mas a los pobres la tenia el por grande consuelo. Estas maravillas obra la compassiõ verdadera en los hombres misericordiosos.

Metaphr. in eius vita Surius in Ianua.

CAP. VI. De quan grande Cruz y don de Dios es la compassion interior delas miserias agenas.

Tam-

TAMBIEN esta compassion quando es entrañable y perfecta, es una Cruz interior y viva, y un martirio espiritual, que atormẽta el coraçon y las entrañas de los misericordiosos. Porque como en la muerte de Cruz y en el martyrio los verdugos y sayones hieren, y atormentan el cuerpo: assi las miserias y males agenos llagan y atormẽtan el alma de los varones misericordiosos. *Ad Heb. 10.* Esto declara el Apostol san Pablo hablando de los Christianos convertidos de los Hebreos, que moravan en Ierusalem, de los quales dize; que padecieron dos maneras de tribulacion y de Cruz, y cada una en si muy grande. La una fue, que los infieles del Iudaysmo se avian levantado contra ellos, y les avian tomado toda la hazienda, y los avian atormentado yaçotado y echado en prisiones, y los avian afrentado con palabras de mucha ignominia y escarnio. La otra dize, que fue la aflicion y tormento que recibieron en sus coraçones compadeciendose de los otros Christianos, que en otras partes sufrian por la religion la misma persecucion que ellos. Y con esta cõpassion, quanto al afecto interior, eran compañeros delos que assi eran mal tratados, padeciendo enel alma, lo que ellos padecian enel cuerpo. Y assi concluye, diziendo: Porque os compadecistes de los que estavan presos y atormentados y robados, como vosotros, y la tribulacion de averos despojado a vosotros de todos los bienes, que teniades, la recebistes con alegria espiritual, conociendo muy bien, que por estos trabajos y perdidas de bienes temporales, teniades guardados en el cielo otros bienes mucho mejores, no viles y transitorios sino altissimos y eternos. Y el mismo Apostol confiessa de si, que fuera de las tribulaciones ytormentos corporales, que padecio, tuvo esta Cruz interior de compassiõ, que le fue mas grave y mas penosa que todas las demas. Y assi dize: Quiẽ ay delos fieles, que estè enfermo en el alma con alguna flaqueza en la *2. Ad Co. c.11.* virtud, que yo no estè por el enfermo con grande dolor y compassion de su mal? Quien padece alguн escandalo, siendo induzido a pecado con la persecucion delos infieles, o con el mal exemplo de algunos fieles, que yo no me inflame todo con zelo de caridad, doliendome, y atormentandome interiormente por su daño, y desseãdo y procurando libraллo del, y cõvertillo a Christo? Esta es la Cruz interior y tormento espiritual delos varones misericordiosos, la compassion interior, que tenian delos males agenos. Y aunque de todos los males delos proximos se compadecian, mucho mas se cõpadecian y dolian delos males y daños espirituales. De san Basilio dize san Gregorio Nazianzeno, que viendo que en Cesarea de Capadocia, donde el estava, se avia levantado una grande hambre por

la qual muchos padecian y peligravan, y otros muchos estavan enfermos, uvo grande compassion, de ver tanta miseria, y puso grande diligencia en remedialla. Y assi persuadio a los hombres ricos, que diessen grandes limosnas, y juntò en lugares publicos los pobres, que padecian hambre, y en hospitales los q̃ estavan enfermos, y alli les proveia de todas las cosas necessarias: y el mismo por su persona curava, y servia los enfermos, aũque fuessen de horribles enfermedades. Y dize mas, que viendo san Basilio en su tiempo la religion Christiana estendida por todo el mundo, y que el demonio movido de embidia, porque le avian quitado el señorio, que tenia enla tierra por la idolatria, sembrava entre los fieles varios errores y vicios, con que hazia grande daño a la Iglesia; se compadecia y dolia deste daño espiritual mucho mas, y tanto que continuamente tenia su coraçon lleno de dolor y tormento, y no dava sueño a sus ojos, ni reposo a su cuerpo, buscando por todos los modos possibles remedio, para curar este mal. Y assi lo procurava remediar con sermones, con disputas, con libros, con reprehensiones, con peregrinaciones, q̃ hizo a diversas ciudades y naciones, no dexando de tomar trabajo ninguno, por grande que fuesse, con que pudiesse ayudar à la salud de las almas.

D. Grego. in eius vita Lipoma nus. to. 1.

De san Agustin cuenta Possidonio, que estando en su obispado de Hyponas, vino en Africa una grande tribulacion y persecuciõ de enemigos de la fe, Alanos, Vandalos, y Godos: estos destruyerõ en ella muchas ciudades y provincias, matando, robando, y atormẽtando cruelissimamente los moradores, quemãdo y abrasando casas y templos, y profanandolo y destruyendolo todo, y haziendo a muchos fieles flacos faltar enla paciencia, y en la cõfession de la fe. Y que viendo el santo estos males y miserias de aquellas Iglesias y ciudades de fieles, se dolia y compadecia entrañablemente: y aunque se dolia mucho de los males corporales, q̃ los fieles padecian, mas lo que incomparablemente mas le afligia y atormentava, erã los daños y peligros de las almas. Estos males espirituales no cessava de llorar de noche y de dia, y por ellos passava una vida muy triste y muy amarga. Para los males temporales de perdidas de hazienda y de muertes hallava consuelo, porque dezia, que no es grãde mal ni grande daño, que las piedras y maderas se caigan, y que los mortales mueran: mas para los males del alma, que son perder a Dios, y morir para siempre con muerte de culpa y de muerte eterna, no hallava consuelo, sino pedia a Dios, que librasse su pueblo de aquella persecucion de tan crueles enemigos, y que si delos males corporales no convenia librallo, que a todos sus fieles diesse

Posidoni. in eius vita.

forta-

fortaleza, para llevallos con paciencia, y conformarse con su voluntad, y perseverar firmes y constantes en su fe, y en la guarda de su ley. Desta manera los santos imitavan a Christo en la misericordia, compadeciendose muy de coraçon de los males de los proximos corporales y espirituales. Y en esto devemos todos los fieles de imitar a los santos, como ellos imitaron a Christo. Y para esto procuremos, que las limosnas que dieremos a los proximos, y las obras de caridad y misericordia, q̃ hizieremos en beneficio de las almas y de los cuerpos, que salgan deste sentimiento y compassion interior. Y quando no tuvieremos que dar alos proximos necessitados demosles esta compassion de su mal, con el desseo de remediallo, que della nace: y en esto les damos mas, que si les dieramos pan, o vestido, o dinero, o otra qualquier limosna corporal.

O dichosos y verdaderamente bienaventurados los fieles, que an alcançado de Dios aqueste don de la misericordia, con que se compadecẽ de los males agenos! Assi los llama el Espiritu santo, diziendo por el Sabio: Bienaventurado el varon, que tiene misericordia del pobre. Porque los que esta compassion entrañable tienen, no sienten ya pena ni trabajo ni dificultad grande en las obras de misericordia, antes sienten gusto y consuelo en ellas: que la compassion tiene la condicion del amor, de que ella nace, que haze los trabajos suaves y ligeros. Y en los que esta compassion tienen, passa una grande maravilla, que con los males agenos se mejoran, con la pobreza agena enrriquecen, con la hambre del pobre comen, y con la desnudez del mendigo se visten, y con la enfermedad del miserable sanan. Porque compadeciendose destos males, que veen en los proximos, con voluntad eficaz de remediallos si pudieran, ganan virtudes y gracias y bienes eternos, que son el verdadero bien, y la verdadera riqueza, y el manjar y el vestido preciosissimo del alma, y la verdadera salud. Y con esta compassion de las miserias agenas, alcançan de Dios remedio cumplido y perfecto para todos sus males y miserias: y particularmente alcançan de Dios grande consuelo en todos sus trabajos y tribulaciones. Y assi no solamente seran remediados de Dios en todas sus necessidades, sino tambien seran muy consolados: porque por razon de la misericordia que usaron con los proximos, librãdolos de miserias, los remediarà Dios a ellos, librãdolos de males tẽporales y espirituales: y por razõ de la pena y tristeza, q̃ recibẽ d̃ los males agenos, les à Dios d̃ dar cõsuelos muy particulares. Porq̃ este entre otros es aq̃l efecto admirable, q̃ Dios Padre tenia prometido de obrar en los fieles, por medio de Christo su unigenito hijo

Pro. 14.

como

Cap. 61. como el mismo Señor lo afirma, diziendo por Esaias: Embiome el Espiritu del Señor a cõsolar los tristes y llorosos, y para dar animo y consuelo a los que lloran a Syon, que son aquellos, que movidos de compassion y misericordia llorã los males del pueblo de Dios, sus calamidades y miserias de culpa y de pena: y para dalles a estos corona por ceniza, y unguento de gozo por su llanto y tristeza, y vestido de alabança por el espiritu triste. Quiere dezir, para esto fue embiado de mi Padre al mundo, para hazer este trueque admirable en los hombres, en lugar del abatimiento y vileza del pecado, dalles corona y ornato de justicia y hermosura de gracia divina: y en lugar de la tristeza y llanto por los pecados y miserias temporales, dalles gozo y alegria nacida de la buena conciencia y de la caridad y esperança viva del cielo: y en lugar de los desconsuelos y tribulaciones y angustias temporales, dalles paciencia y fortaleza, cõ que alaben a Dios, y le den gracias en medio delas tribulaciones.

CAP. VII. Como Christo quiso tomar nuestras miserias, y sabellas por experiencia, para usar con nosotros de su misericordia.

Siendo cosa tan preciosa y de tanto valor y merecimiento la cõpassion interior de los males agenos, en que consiste la misericordia, es justo, que sepamos las cosas, que nos ayudaràn y moveran a tener esta compassion. Vna de las cosas que mucho ayudan y mueven a esta compassion, es aver el hombre sentido y experimẽtado en si mismo las mismas necessidades y miserias, que el proximo padece: saber por experiencia que cosa es tener pobreza, hambre, desnudez, enfermedades, tentaciones, tristezas, persecuciones, temores, escrupulos, sequedades, y desmayos, y desconfianças, y todos los demas males que pueden mover a misericordia. El hõbre que no à experimentado en si los males del proximo, tienelos por poco mal, y assi no se mueve a compassion dellos. No sabe por experiencia, que cosa es tener pobreza, y no hallar quien le de un pan y un vestido, ni que cosa es estar enfermo, y no tener quien lo sirva y cure, ni que cosa es estar tentado y afligido, y no aver quien lo cõsuele: y por esto no ponderan los hombres como deven los males agenos, ni se duelen dellos, ni los remedian. Los que los an experimentado, sabenlos sentir y pesar, y estimanlos por males graves respecto de la flaqueza humana: y assi se duelen dellos, y los desseã y procuran remediar, Y por esto ordinariamente los hombres pobres

bres y necessitados son mas misericordiosos conforme a sus fuerças, que los ricos y poderosos, porque tienen mas experiencia de los males agenos. Desto nos aviso el Espiritu santo, diziendo por el Sabio: El hombre necessitado y menesteroso es misericordioso. Esto afirma el Sabio, porque como avemos dicho, la experiencia de las miserias agenas mueve a compassion dellas. Por ser esta verdad tan cierta, y ser esta causa tan eficaz y tan poderosa, para mover a misericordia, el incõmutable y eterno Dios quiso hazerse hõbre y tomar en si mismo nuestras miserias y nuestros males, fuera de la ignorancia, y del pecado, y rebelion de la carne al espiritu, que no convenian a tal magestad y a tal bondad, y fuera de enfermedades naturales, que no convenian a complexion tan perfecta y vida tan templada. Quiso tomar todas las demas miserias y males, que se hallan en los hombres, para moverse a tener compassion y misericordia del hombre por un modo nuevo y de summa admiracion, y mas acõmodado a la flaqueza del hombre, y con el qual el hombre estuviesse mas cierto, y mas seguro de la misericordia de Dios, y confiasse mas de coraçon en el, viendolo lleno de todas nuestras miserias, y cargado de todos nuestros males, y que avia usado deste artificio inefable de amor, para solo librarnos dellas, y darnos entero y perfecto remedio. Y esta experiencia de nuestros males es aquella sabiduria, en que el hijo de Dios hecho hombre quiso crecer y aprovechar, como lo advierte el Evangelista, diziendo: Iesus aprovechava en sabiduria, y en edad. Tenia desde el punto de su concepcion sabiduria beatifica, y sabiduria y ciencia infusa de todas las cosas, que fueron y serã para siempre: y no se contentò con esta sabiduria, que bastava para su gloria, y para su dignidad y perfeccion; si no quiso para nuestro remedio adquirir otra sabiduria y otra ciencia, experimentando cada dia con los sentidos y potẽcias las cosas, que antes no avia experimentado. Sabia que cosa era dolor, tristeza y trabajo, y frio, y hambre, y desnudez, mas no avia experimentado cosa destas: y assi experimentandolas, aprendio de nuevo la ciẽcia experimental, que antes no tenia. Assi dize san Bernardo: Quiso padecer el Señor, para saber compadecerse, quiso sentir nuestra miseria, pa aprẽder a usar de misericordia, no porq̃ antes no supiesse usar de misericordia, porq̃ su misericordia es eterna, y siẽpre desde q̃ criò el mundo usò de misericordia: sino q̃ lo q̃ supo abeterno cõ su divina sabiduria, que es su misma naturaleza divina, lo aprendio en tiempo con la experiencia. Veamos en particular algunas de las miserias, que tomò Christo, para moverse por nueva manera a compassion de nuestros males. Quiso ser tentado del enemigo, que fue, ser pro

Pro. 19.

Luca. 2.

D. Bernar l. de gradibus humi. circa princi.

ser provocado y movido a pecar y ofender al eterno Padre: y esto
Mat.4. de una criatura la mas mala y aborrecida de Dios, de quantas fueron, lo qual para quien tanto aborrecia el pecado, y tambien conocia la vileza del, y la malicia del tentador, fue cosa de summa afliccion, y de profundissima humiliacion. Quiso tomar nuestros miedos y temores, y assi por temor de la muerte huyò muchas vezes de sus enemigos. Quando niño huyò a Egypto por temor de Herodes Ascalonita: despues de grande huyò de Galilea al desierto por temor de Herodes Antipa: y por temor delos escribas y fariseos, que lo querian matar, huyò de Iudea a Galilea: y otras vezes hizo lo mismo, que huyò, y se escondio dellos. Pues como el huyr de temor de los hombres, y por miedo de la muerte, sea cosa de gran flaqueza para un Señor tan grande y tan poderoso, que con una palabra podia bolver en polvo toda la maquina del mũdo; fue cosa muy afrentosa y de grande ignominia, mostrar esta flaqueza y miseria nuestra, la qual quiso de su voluntad tomar para nuestro remedio. Quiso tomar tãbien nuestros cansancios y fatigas, y assi caminãdo a pie, se cansava y se fatigava, como los otros hombres flacos: como lo nota el Evangelista, diziendo: Iesus fatigado del camino se assen-
Ioan.4. to assi, como hõbre cansado. Quiso tomar la repugnancia y contradicion natural, q̃ tenemos a los tormentos y a la muerte, y a las cosas de pena, que es tambien flaqueza humana. Y esta declarò, quando dixo orando en el huerto: Padre si es possible, passe de mi este caliz: mas no se haga mi volũtad, sino la vuestra. Que fue explicar por una parte la inclinacion de la parte sensitiva, y el afecto natural dela voluntad, que era huyr la muerte: y por otra parte el afecto y querer de la voluntad libre y determinada, que era el cumplimiento de la divina voluntad. Y assi aunque no tomò la repugnancia de la parte sensitiva a la razon, y a las obras de virtud, que en los hijos de Adam pone dificultad para lo bueno, y inclinacion y facilidad para lo malo, porque era cosa indecente para tal Señor: mas tomò la repugnancia natural a las cosas de pena y dolor, la qual servia, para q̃ las penas y dolores que tomò por nosotros, fuessen mayores. Tomò tambiẽ todas las demas penalidades de pobreza, hambre, sed, tristezas, angustias, tormentos. Verdaderamente (dize E-
Esai.53. saias) tomò sobre si nr̃as enfermedades, y se cargò de nr̃os dolores. Quiere dezir, quitonos las enfermedades y llagas delos pecados, satisfaziẽdo y pagãdo por ellos con penas y dolores. Desta manera tomo Christo nr̃as miserias y males de pena, y nr̃as flaquezas y afrẽtas, y cõ ellas quiso salvarnos, y redemirnos. Lo uno, para santificallas en si mismo, dandoles honra y dignidad y valor y merecimien-

to:

to: porq̃ por averlas tomado Christo en si, quedan honradas y dignificadas y hechas exercicio de virtud, y de grande merecimiento, para el q̃ las sufriere bien, y llevare con paciencia, por conformarse con Christo. Y desta manera declara san Athanasio lo de Esaias, q̃ tomò Christo nr̃os pecados, para quitallos, pagando por ellos, y q̃ tomo tambien nuestras penas corporales, para q̃ no fuessen puramente penas, sino materia y exercicio de grande virtud, y de mucho merecimiento. Tomòlas tambien, para darnos exemplo y ayuda; exẽplo q̃ nos mueva y anime à abraçallas por su amor y por su imitacion, y ayuda con q̃ las podamos sufrir y vencer. Assi dize san Agustin, hablando dela tentacion de Christo: Ofreciose el Señor al enemigo, para ser tentado, y dexosse tentar del, para enseñarnos a vencer las tentaciones: no solamente dandonos ayuda para vencellas, sino tambien dandonos exemplo, de como las avemos de vencer. Fuera desto como avemos dicho, tomò Christo nuestras miserias, para experimentallas, y aprender por experiencia, a tener compassion y misericordia con nosotros, que es lo que el Apostol dize: Cõvino que se hiziesse semejante a sus hermanos en todas las cosas de pena, y de trabajo, y miseria corporal, para que fuesse misericordioso con misericordia no nacida solamente del conocimiento especulativo y intelectual de nuestra miseria, sino tambien dela experiencia y practica de nuestros males: y assi fuesse misericordioso, compadeciendose y doliendose propriamente de nosotros. Esto es del Apostol. Y assi es cierto, que nos convenia mucho a nosotros, que desta manera fuesse misericordioso por via de experiencia. Porque aunque esto como avemos declarado, no lo hizo mas misericordioso, de lo que siempre fue: mas hizo, que su misericordia fuesse mas conocida y estimada de los hombres, y que nos de mas animo y esfuerço, para confiar en el. Assi lo advierte el mismo Apostol, diziendo: Pues tenemos pontifice exercitado y experimentado en todos nuestros trabajos, vamos con gran confiança al trono de su gracia, para que alcancemos del misericordia, y nos de socorro en todo tiempo, que nos fuere necessario, y lo uvieremos menester.

D. Atha. ser. de passione & cruce.
Toletus Ioan. 19. anno. 5.
D. August. l. 4. de Trini. c. 15.
Ad Heb. 2
Ad Heb. 4

CAP. VIII. Como devemos imitar a Christo experimentando las miserias de nuestros proximos, para usar de misericordia con ellos.

En esto

EN esto devemos de imitar a Christo nuestro Señor, en que como el sin tener necessidad, tomò nuestras miserias, para pagar por nuestros pecados, y aprender por nueva manera de experiencia a ser misericordioso: que assi nosotros aunque no tengamos pobreza grande, que nos haga necessariamente experimentar los males agenos, que para satisfazer por nuestros pecados, y participar los meritos y dones de Christo, y para aprender a tener misericordia, y compadecernos de nuestros proximos, voluntariamente nos mortifiquemos, y nos privemos de algunas cosas necessarias, padeciendo alguna hambre, y frio, y desabrigo, y afligiendo nuestra carne cõ algunas penitencias y asperezas, que nos duelan: porque desta manera sentiremos las miserias de nuestros proximos, y nos moveremos a compassiõ dellos. Assi dize san Bernardo: Los misericordiosos conocen la verdad de las miserias agenas, conformandose con los proximos, y teniendo por proprios los bienes y males dellos, gozandose con los que se gozan, y llorando con los que lloran. Y esto lo hazen movidos de caridad, con la qual teniendo el coraçon limpio, contemplan la verdad, y por su amor sufren los males agenos: y los que no se conforman desta manera con sus hermanos padeciendo como ellos, no sienten los males, que los proximos padecen, ni se compadecen dellos. Y a estos tales les conviene lo q̃ dize el proverbio: No sabe el sano, lo que siente el enfermo, ni el harto, lo que padece el que tiene hambre. Esto es de san Bernardo, en que nos enseña este medio tan conveniente, para condolernos de los males agenos, que es procurar con el exercicio de la mortificacion de experimentallos en nosotros mismos. Devemos tambien para esto, ayudarnos de algunas consideraciones verdaderas. Pensemos piadosamente, si nosotros nos vieramos en aquellas necessidades, que nuestros proximos padecen, que quisieramos que se hiziera con nosotros? Claro està, que quisieramos, que nuestros proximos se compadecieran de nosotros, y nos remediaran, y nos pareciera, que assi lo devian de hazer: pues justo es, que esso mismo hagamos nosotros con ellos. Porque principios claros de la ley natural son aquellos que Christo nos notificò en el Evangelio, diziendo: Todas las cosas, que con razon quereys, que para vuestro biẽ os hagan los hombres, essas mismas hazed vosotros con ellos. Y lo q̃ Thobias dezia a su hijo: Todo aquello que cõforme a razõ no q̃rrias que el proximo hiziesse contigo, por ser en tu daño, no lo hagas tu en daño de tu proximo. Y vamos mucho en tener esta compassion de los males agenos, y procuralla con estos y cõ otros medios: porque como con ella, quando la tenemos, agradamos mucho a Dios, y mere-

D. Bernardus de gradibus humilitatis.

Math. 7.

Thobia. 4

y merecemos y ganamos mucho delante del: assi quando esta misericordia devida nos falta, ofendemos mucho a Dios, y incurrimos muchos castigos de su divina justicia, los quales es muy justo q̃ los entendamos, y consideremos, para que los sepamos temer y huyr. Vno dellos muy ordinario es, dexar Dios al hōbre falto de misericordia, caer en los mismos males, de q̃ no se compadecio, viendo a su proximo afligido cō ellos. Cuenta Cassiano, q̃ un mancebo mōge siervo de Dios, estādo muy tētado y muy afligido cō tētaciones gravissimas y muy feas, q̃ cōtra su volūtad le traia a la imaginaciō el espiritu inmūdo dela fornicaciō, fue a un mōge anciano, paraq̃ le diesse algun remedio, y diole cuēta de sus tētaciones. El viejo falto de misericordia y de discreciō, en lugar de animallo y cōsolallo, respōdiole asperamēte sin cōpassion ninguna. No avia el experimētado semejātes tentaciones, y penso q̃ era culpa del mācebo tenellas, y por esso le dixo, q̃ era indigno de nōbre de mōge, quiē tal cōcupicēcia tenia. Con esto fuesse el mācebo muy triste y descōfiado de remedio, y ordeno Dios, q̃ luego al viejo en pena desta culpa le vino la misma tentaciō, y turbòlo, y atormētòlo tanto, q̃ estava para perderse, hasta q̃ vino a el un santo varon, q̃ le dio remedio, y le dixo, q̃ Dios avia permitido, q̃ el demonio lo tentasse agora en la vejez tā bravamēte, paraq̃ aprēdiesse a cōpadecerse delos males agenos. Y lo mismo passa en los males corporales, q̃ castiga Dios cō ellos, alos q̃ no usarō de misericordia. Cuētase en la hystoria delos menores, q̃ en un monesterio un frayle lego muy siervo de Dios, teniendo una enfermedad grave de gota en los pies, llegavase de noche al fuego a untar y calentar, porq̃ no tenia otro remedio. El guardian del monesterio, no aviēdo compassion del, mandole, q̃ no lo hiziesse, porq̃ no gastasse la leña: el frayle fuesse afligido, y pidiendo a Dios, que lo remediasse. En pena desta falta de piedad diole luego Dios al guardiā unos dolores muy rezios, q̃ lo atormētavā, y dierōle por remedio los medicos, q̃ se allegasse al fuego, para ablādar aquellos dolores y mitigallos: conocio con esto su culpa, y el castigo de Dios, y arrepētido de su inhumanidad, llamo al frayle, y dixole, que a qualquier hora q̃ quisiesse, hiziesse fuego, y se calentasse. Passados algunos pocos de dias sanò el guardian en el cuerpo, y quedò curado en el anima. Desta manera castigò Dios en estos la falta de misericordia: mas estos fueron castigos ligeros y de amigos, porque aquestos eran siervos de Dios, y su culpa mas fue de ignorancia y indiscrecion, que no de malicia. Mas los que faltan en la misericordia y compassion, que deven a los proximos por falta de caridad y volūtad, y por dureza de coraçon, y mas en necessidades muy graves,

Cassianus coll. 2. Moysi. c. 13.

In hystor. mino. p. 1. l. 10. c. 22

seran de otra manera castigados. Porque no solamente permitira Dios, que sean tentados y afligidos, sino en pena de su culpa permitira que sean vencidos en la tentacion, y que vengan a ser esclavos y cautivos delos demonios, que los vencieron: y que vayan despeñandose de unos pecados en otros, hasta venir a caer en pecados gravissimos, y que siendo tales los tengan en poco, y los cometan sin verguença y sin temor de Dios ni de las gentes. Assi lo testifica el Espiritu santo en la escritura sagrada: aviendo dicho por Osseas la falta de misericordia con los necessitados, que avia enel pueblo de Israel por estas palabras: no ay fidelidad ni conocimiento vivo de Dios en la tierra de Israel, dize luego el mal, que de ai se siguio, que fue abundancia de gravissimos pecados, que como un rio muy copioso cubrian la tierra. Esto significa diziẽdo: La murmuracion y contumelia, y la mentira, y el homicidio, y el hurto, y el adulterio abundaron en grande manera, como rio que sale de madre, y una sangre tocò otra sangre. Quiere dezir, y un pecado grande llevò tras de si otro pecado mayor, porque en pena de un pecado los dexò Dios caer en otros, y assi yvan añidiẽdo pecados a pecados, hasta venir a un abismo de maldades. Esto se siguio en el pueblo de Israel de faltalle la misericordia. Y hablando el Espiritu santo por Ezechiel, y declarando las causas, porque aquellas cinco ciudades se llenaron de tan abominables pecados, que merecieron ser abrasadas con fuego del cielo, sin quedar hombre, ni muger, ni niño, que no fuesse quemado vivo con llamas encendidas de la yra de Dios, dize, que entre otras, una de las causas principales, porque Dios los dexo venir a tanto extremo de males, fue, porque no tuvieron misericordia del pobre, ni estendieron la mano para dalle limosna. Estos males se siguen dela falta de misericordia, que nace de dureza de coraçon, dexar Dios al hombre en pena deste pecado, caer en otros muchos, que es el mayor castigo, que Dios exercita en esta vida con los pecadores. Y de aqui se sigue otro mal, que confirma este, y lo haze mayor, que es venir a morir en los mismos pecados, en que Dios los dexò caer, sin hazer penitẽcia dellos. Este es el ultimo castigo, que muy ordinariamente suele Dios executar en esta vida con los hombres agenos de misericordia, que es lo que el Sabio dize: El coraçon duro tendra mala muerte. Testigo desta verdad, presentado por Christo nuestro Señor para exemplo y confirmacion della, es aquel rico del Evangelio, que vestia purpura y olanda con demasiado regalo, y comia cada dia esplendidamente, y acrecento estos pecados con otro, que fue negar la misericordia muy devida al mẽdigo Lazaro: y en pena destos pecados,

Oseas. 4. *Ezec. 16.* *Ecclesi. 3.* *Lucæ. 16.*

cados,y de los q̃ a estos estan anexos,murio mal,y fue sepultado en el infierno.La razon destos castigos,que Dios exercita contra los faltos de misericordia,es digna de ser considerada,para mas temer esta culpa y esta pena. Despues que un hōbre cae en un pecado mortal,el ser esperado y sufrido de Dios,hasta que haga penitencia, el ser ayudado de Dios cō socorros eficaces,paraq̃ la haga,y el impedir Dios,q̃ aquel pecado en q̃ cayo,con su peso no lo lleve a otros mayores,y el reprimir al demonio,q̃ lo tiene cautivo, para q̃ no le pida cada dia usuras y pechos de otros pecados,haziēdolo cōsentir en ellos; todo esto es misericordia de Dios,y dadiva graciosa y liberal de Dios.Pues como el pecador q̃ no usa de misericordia cō sus proximos,y en casos de mucha necessidad,negādoles cō dureza de coraçō el socorro y limosna,q̃ muy biē les pudiera dar,merece,q̃ no use Dios misericordia con el,sino q̃ le niegue la misericordia, q̃ el niega a sus proximos:De aqui viene,q̃ aunque no le niega Dios las ayudas necessarias y suficientes para la salvacion,porq̃ esto es cosa de ley ordinaria,q̃ a ningū pecador se niega:mas niegale Dios otras ayudas grādes,y superabūdātes de grāde misericordia,q̃ suele comunicar a otros pecadores,con q̃ de hecho los saca de los pecados, moviēdolos eficazmēte,a hazer penitēcia dellos: y de aqui se siguē en los pecadores faltos de misericordia los castigos, q̃ avemos dicho,de caer de unos pecados en otros,hasta morir en ellos.Ser esta la razō deste castigo,afirma S.Agustin por estas palabras: La medicina q̃ avemos de aplicar a las llagas ordinarias de nr̃a anima, es la misericordia: por tāto si quieres hōbre,alcāçar misericordia de Dios,se misericordioso cō tu proximo:y si tu siēdo hōbre, niegas a tu proximo la humanidad,Dios te negarà su divinidad. Quiere dezir,si tu niegas al proximo la piedad,q̃ le deves como hōbre, Dios te negarà a ti la misericordia,q̃ como a Dios clementissimo pertenecia,q̃ te cōmunicasse. Y en otro lugar dize: No usarà Dios de misericordia con aq̃l q̃ no fuere misericordioso,y no alcāçarà algun biē de la piedad de Dios,el q̃ no fuere humano y piadoso cō su proximo. Esto es de S.Agustin. Y aunq̃ es verdad,q̃ a ningū pecador del todo le falta la misericordia đ Dios,miētras vive,porq̃ el cōservallo y dalle el socorro nessario y suficiēte pa la salvaciō, es misericordia: mas a muchos les falta el socorro superabūdāte y eficaz,y esta llamā los santos la misericordia,q̃ se niega ordinariamēte,a los q̃ carecē đ misericordia. Temamos estos castigos tā horribles đ Dios,y pues somos pecadores,y tenemos tāta necessidad đla misericordia đ Dios, q̃ es el refugio y cōsuelo đlos pecadores,y la q̃ admite en su tribunal y recibe en su seno,y debaxo de su amparo,a los que apelā y huyen

D. Augu. ser. 34. de resurrec. domini.

Lib. de elemosina.

de la juſticia divina,y la que da eſperança de perdon y de vida,alos que condenan ſus pecados: ſeamos muy de coraçon miſericordioſos,compadeciendonos de todas las miſerias agenas , y ayudando con volantad eficaz al remedio dellas, teniendo ſiempre delãte de los ojos eſta ſentencia,que por la boca de Santiago eſtà promulgada contra los faltos de miſericordia,que dize aſsi : Iuyzio ſin miſe-
Iacobi. 2. ricordia al q̃ no haze miſericordia. Que quiere dezir,ſerà condenado enel juyzio divino,ſinque le quede eſperança deperdon para ſiẽpre jamas,el que en lavida no uſò con ſus proximos de la miſericordia,que pide con amenaza de pena eterna la ley de la miſericordia, y el Padre de las miſericordias.

CAPI. IX. En que ſe ponen las obras de miſericordia corporales ,y los exemplos que dellas nos dio Ieſu Chriſto nueſtro Señor.

DE la miſericordia y cõpaſsion interior,con que nos dolemos de las miſerias agenas,nacẽ todas las obras de miſericordia, y todas las limoſnas,conq̃ ſocorremos a los proximos,y los libramos deſus miſerias. Y tratãdo agora delas limoſnas corporales, eſtas ſe reduzen a ſiete: q̃ ſon,dar decomer alq̃ tiene hãbre,y debeber al q̃ tiene ſed,y veſtir al deſnudo,y dar poſada al peregrino , y viſitar al enfermo,y redimir al cautivo,y enterrar los muertos. Todas eſtas obras de miſericordia en particular nos enſeñò Chriſto con ſu exemplo . Dio de comer una vez a cinco mil hombres , y agrande muchedumbre de mugeres y muchachos , que tambien lo avian ſeguido al deſierto en compañia de los varones,los qua-
Ioan.6. les tenian neceſsidad,porque todo el dia avian paſſado ſin comer. Dio otra vez de comer a quatro mil hombres ſin las mugeres y niños , que no ſe cuentan , los quales tenian mucha hambre , por-
Mat. 15. que avia tres dias , que eſtavan con el en el deſierto,y les faltava la comida: y hizo la una vez recoger de las ſobras doze canaſtos de pan ; y la otra ſiete eſpuertas para repartir a los pobres. Y de las limoſnas que le davan mugeres piadoſas , para ſuſtentarſe a ſi y a ſus diçipulos,ſi eran coſas de comer las hazia repartir a los pobres,y ſi erã dineros,hazia tãbien q̃ ſe dieſſen a los pobres,para ellos de comer por via ordinaria. Y eſto ſignificò el Evãgeliſta, diziẽ-
Ioan.2. do,que quando Maria Magdalena derramò el unguento precioſo
Marc. 14. ſobre los pies del Señor,ſe enojaron y quexaron algunos diçipulos,porq̃ aq̃l unguento no ſe avia guardado,para vendello,y dar el

pre-

precio a los pobres: enlo qual dio a entender, que enotras limosnas que se davan al Señor, usavan aquella misericordia, que era dallas a los pobres, o vendellas, para dalles el precio, con que se sustentassen. Y quando en la ultima cena dixo el Señor a Iudas, lo que as de hazer, hazlo presto: advierte el Evangelista, que pensaron algunos dicipulos, que le quiso mandar, que la limosna que tenia, la fuesse a dar a los pobres, como cosa que el Señor usava hazer por medio de Iudas, que era el que guardava las limosnas que le davan. Assi dize san Agustin: Tenia el Señor en poder de Iudas alguna bolsa, donde se guardavan las cosas de limosna, que los fieles le ofrecian, conlas quales proveia a la necessidad de los suyos, y a los pobres que tenian necessidad. Tambien dio el Señor de beber a los q̃ tenian sed. En las bodas de Cana de Galilea, donde el Señor se hallò con su bẽditissima madre, faltò el vino en medio de la comida, porque era gente pobre, y no tenian mucha provision de todas las cosas necessarias: y el Señor usando de su caridad y misericordia, al tiempo q̃ ya se avia descubierto la necessidad, que tenian, porque el vino les avia faltado, les dio de bebèr, convirtiendo el agua en vino.

Mat. 26. Ioan. 13. D. Augu. tracta. 62 in Ioan. Ioan. 2.

En la historia de san Clemente Papa, que aunque no es Evangelio, es muy cierta y de mucha autoridad, se cuenta, como despues de subido Christo a los cielos usò esta obra de misericordia, de venir del cielo, a dar de beber a los que tenian sed. Porque en la isla de Chersona, donde fue desterrado san Clemente Papa, estavã dos mil Christianos condenados por la fe, a sacar marmoles de unas cãteras de piedra: padecian grandes trabajos, y uno dellos era, que no tenian agua en aquella ysla, y era necessario, si avian de beber, yr dos millas de alli a traella sobre sus hombros. Hizieron oracion a Christo, pidiendole, que les proveyesse de agua, y aparecio del cielo un cordero, que fue el mismo Christo, que quiso aparecer en aq̃lla forma, o algun Angel que embiò en su lugar, y con un pie señalò un lugar, donde hallarian agua: cavaron alli, y salio luego una hermosissima fuente, de la qual se hizo un rio, que alegrò aquella tierra, y la proveyo de agua.

Metaphr. Surius in Novemb.

Usò tambien Christo la obra de misericordia, con que se viste el hombre desnudo, dando sus proprios vestidos a los verdugos, que lo crucificarõ, los quales eran quatro hõbres pobres y viles: y assi las vestiduras de Christo, aunq̃ eran pobres y de poco precio, con mucha diligencia las repartieron entre si, y la tunica, que no pudieron repartir, porque era texida de una pieça, la echaron en suertes: y tomando estos despojos, que les dio el autor de la vida, los q̃ eran pobres, quedaron ricos con tan grande tesoro, y los que eran

Mat. 27. Marc. 15 Ioan. 19.

viles, quedaron ennoblecidos con tan preciosissimas reliquias. Tãta fue la misericordia del Señor para conlos hombres que aun alos mismos sayones que lo crucificaron quiso vestir y honrar con sus proprios vestidos, que por aver tocado aquella sacratissima humanidad eran de mayor valor y estima, que todos los tesoros del mundo, y q̃ todos los orbes resplandecientes del cielo. Assi dize el devoto Taulero ponderando esta misericordia: Fue entregado el Señor para que lo crucificassen a hombres vilissimos, los quales eran tan pobres, que las vestiduras del Señor senzillas y de poco precio, cõ mucha solicitud las dividieron entre si, y el piadosissimo Señor usò con ellos de tanta benignidad, que con su propria ropa los quiso cubrir. Otra obra de misericordia, que es, dar posada a los peregrinos, y hospedar en su casa a los que no tienen posada, tambien la exercitò el Señor, y con la obra la aprobo y encomẽdo. Quando los dicipulos del Baptista san Andres y su compañero, movidos del testimonio de su maestro, siguieron a Christo, bolvio el Señor el rostro a ellos, y con mucha suavidad, les dixo: Que buscays? Respondieron ellos: Maestro donde morays? Y aunque el Señor no tenia casa propria sino prestada y de limosna, los combido a su posada, diziendo: Venid cõ migo. Y lo que quedava de aquel dia y toda la noche los tuvo por huespedes en su morada, y los regalò, y proveyo de las cosas necessarias. Y combidandose el mismo Señor a Zacheo y yendo a ser hospedado en casa de Marta, y ordenando a sus dicipulos, quando los embiò a predicar, que enlos pueblos dõde entrassen, buscassen casas de hombres piadosos, donde se hospedassen, y de quien recibiessen lascosas necessarias, santificò, y ennoblecio en grande manera esta obra de misericordia. Lo uno, en que mandò a los dicipulos, que entrando enla casa donde los hospedassen, dixessen, paz sea en esta casa: que era dessear y pedir a Dios, que a los moradores della diesse el don de la paz: y prometiendo, que si fuessen capaces dello, que el mismo Señor les comunicaria este don. Esto afirmò diziendo: Si la casa fuere digna, vuestra paz reposarà en ella. Y siendo el don de la paz tan preciosissimo, que comprehende un tesoro de bienes, dallo Christo en premio de hospedage, fue favorecer y encomendar mucho esta obra de misericordia. Assi lo advierte bien el Cardenal Cayetano, diziendo: La paz verdadera del cielo trae consigo todos los bienes, y pretendio Christo, que sus dicipulos, saludando a los que los hospedavan, los cõbidassen a esta paz celestial. Y esso significò diziendo: Vuestra paz vendra sobre ellos, no la paz del mundo, sino la paz vuestra, que es la paz espiritual y celestial. Lo otro, con que altissimamente ensalçò y dignificò esta obra,

Taulerus de passio. c. 39.

Ioan. 1.

Mat. 10. Luca. 9.

Caieta. Mat. 10.

obra,fue en dezir: El q̃ recibe y hospeda a vosotros,a mi me recibe y hospeda en su casa:y el q̃ a mi me recibe,recibe al eterno Padre, q̃ me embiò al mũdo. Que mayor hõra y q̃ mayor premio se podra dessear,y esperar por una obra de misericordia,q̃ esta? O bienaventurados, (dize san Agustin) los que recibieron a Christo en su propria casa,como lo recibio Martha y Maria:mas no quieras hermano Christiano,tomar pena,de que no puedes recebir a Christo en carne mortal,recibe al pobre y al peregrino en su nombre , y alcançaràs la misma dicha y felicidad: porque el dize: El servicio y la buena obra que hazeys a uno destos pequeños,yo la recibo. *Mat. 10.* *D. Augu. de verbis. domini.*

CAPITVLO. X. *En que se ponen otras obras de misericordia, que son visitar enfermos,redemir cautivos,y enterrar muertos, y los exemplos que dellas nos dio Christo.*

TAmbien nos enseñò Christo el visitar los enfermos , y desta obra de misericordia nos dio muchos y muy esclarecidos exemplos. Visitò a la suegra de san Pedro,que estava enferma en su casa de calenturas,y mandò a la calentura que la dexasse , y quedò sana, que luego se levantò a servir la casa,y a dar de comer al Señor y a los dicipulos,que venian con el. Visitò al enfermo , que estava en la Piscina, y avia treynta y ocho años que estava enfermo : el qual ni llamò al Señor, ni le pidio salud,ni lo conocia,y el Señor lo fue a buscar,y se le hizo familiar,hablandole suavemente , y lo desperto a dessear y esperar la salud de su mano,y se la dio. Discurrio por toda la provincia de Galilea , y visitava los pueblos donde avia enfermos , y a todos los sanava, y consolava : y lo mismo hizo en la provincia de Iudea. Assi lo afirma san Matheo,diziendo: Cercò toda la provincia de Galilea , sanando todas las flaquezas y enfermedades, que avia en los pueblos : y estendiose su fama por toda la region de Syria , y traianle todos los enfermos de varias enfermedades , llenos de dolores y tormentos gravissimos , y endemoniados , y locos , y enhechizados , y paraliticos , y todos los curò : y esto hizo muchas vezes por todo el discurso de su predicacion . Y a sus dicipulos , quando los embiò a predicar,les mandò, que hiziessen lo mismo diziendo: Curad los enfermos , resucitad los muertos, limpiad los leprosos, alãçad los demonios. Y aunq̃ esta fue misericordia sumamẽte admirable, *Lucæ.4.* *Mat.8.* *Ioan.5.* *Mat.4.* *Mat. 10.*

que la mageſtad de Dios veſtida de carne mortal anduvieſſe a pie por los pueblos, viſitando los enfermos, y conſolandolos, y ſanãdolos enel cuerpo y enel alma: empero mas admirable es la miſericordia, que uſa agora con los enfermos, porque entonces vivia en la tierra, y no era conocido enel mundo por Dios y Señor del mundo, y era meneſter para ſer conocido y venerado por tal, deſcubrir ſu poder con tales milagros: Mas agora que mora en los cielos, y eſtà en quanto hombre enel trono de ſu Mageſtad a la dieſtra del Padre, y es conocido y adorado enel mundo de todas las principales naciones por verdadero Dios y Salvador, y que decienda del cielo, ſin dexar el cielo, por un modo inefable, que es humillandoſe, y encerrandoſe en la hoſtia conſagrada por la converſion del pan en ſu ſagrado cuerpo. Y que eſtè de noche y de dia en los ſagrarios de todas las Igleſias del mundo, eſperando, a que los enfermos lo embien a pedir y llamar: y que en ſiendo pedido, luego de muy buena gana ſalga de la Igleſia acompañado de muchos Angeles, que eſtan ſiempre aſsiſtiendo delante del, y que vaya a las caſas de todos los enfermos, aunque ſean los mas pobres y deſechados del mundo, y entre en ſus caſas pagizas y derrocadas, y los viſite, conſuele, y honre, y ſe les de por hueſped de ſus cuerpos y de ſus almas: y q̃ entre haſta lo interior de ſus entrañas, y alli ſe les quede por morador, y deſde alli les ſane y ſantifique las almas, y tambien los cuerpos, quando aſsi conviniere para la ſalvacion de las almas. Otra obra de miſericordia que es redemir los cautivos, cumpliola tãbien perfectiſsimamente Chriſto nueſtro Señor, no ſolamente redimiẽdo las almas, y ſacandolas del cautiverio del pecado y del demonio que es el proprio oficio de redemptor, para que vino al mundo; ſino tambien redimiendo y libertando los cuerpos. Porque los demonios por el pecado no ſolamẽte tomaron dominio en las almas, ſino en los cuerpos humanos, y los tenian cautivos: lo uno, para q̃ eſtuvieſſen ſubjetos a muerte, y nũca de la ſervidumbre de la muerte pudieſſen ſalir a vida glorioſa: y lo otro para poſſeellos y atormẽtallos en la vida, y tenellos preſos y atados y impedidos con muchas maneras de males y enfermedades. Y aſsi lo notan los Evãgeliſtas, diziendo, que el demonio era mudo, porque hazia al hombre mudo: y que el endemoniado era lunatico, porque el demonio lo privava de ſu juyzio. Y Chriſto dixo de la muger encorvada, que el demonio la tenia atada diez y ocho años avia. Y ordinariamente los endemoniados bravos los tenian preſos y atados con grillos y cadenas fuertes de hierro, y los demonios eran cauſa de que los tuvieſſen aſsi preſos y cautivos. Deſte cautiverio librò Chriſto a los

hijos

hijos de Adam, lo uno, alançando los demonios de los cuerpos humanos, y librandolos deste tormento corporal, y dando poder y mandamiento a sus dicipulos, para que hiziessen lo mismo, mientras vivieron enel mundo, y dexando autoridad en su Iglesia, para expeler demonios, como lo hazen los ministros del Evangelio. Y assi aviendo entre los infieles innumerables endemoniados, entre los fieles ay muy pocos: porque la virtud de Christo no solamente los destierra delas almas, sino tambien de los cuerpos. Libra tambien Christo los hombres del cautiverio del cuerpo, que incurrierõ por el pecado, sacandolos de la servidumbre y tirania de la muerte avida gloriosa y bienaventurada: lo qual se cumplira en la resurrecciõ universal, quando todos los cuerpos de los escogidos, que porel pecado quedaron corruptibles y mortales, y de hecho murieron y se convirtieron en polvo, alcancen por los meritos de Christo la gloria dela inmortalidad. Y assi no solamenre quanto a las almas, sino tambien quanto a los cuerpos seran los hombres por Christo verdaderamente redimidos. Y esta redempcion la dessean todos los hombres bienaventurados, y los justos q̃ viven en la tierra, gimen y sospiran por ella, como lo afirma el Apostol san Pablo, diziendo: Sabemos, que toda la maquina deste mundo, que cõtiene todas las criaturas sensibles, està como gimiendo debaxo del peso dela corrupcion y mutabilidad, con que sirve al hombre, y desseando su renovacion. Y no solamente la criatura corporal tiene este desseo impresso de Dios, sino tambien nosotros los fieles dicipulos de Christo, que avemos recebido enesta primitiva Iglesia los primeros frutos y dones del Espiritu santo, con lo intimo de nuestras entrañas, y con todo el afecto del coraçon gemimos, y sospiramos por la adopcion perfecta delos hijos de Dios, y esperamos la redempcion de nuestros cuerpos, que es la gloria eterna, no solamente de las almas, sino tambien delos cuerpos. Esto dize el Apostol, en que declara como Christo, padeciendo, nos merecio la redempcion y gloria delos cuerpos, que en la resurreccion perfectamente nos à de comunicar. Vn caso muy particular y de grande gloria de Dios y consuelo de los fieles, en que Christo exercitò esta obra de misericordia de redemir cautivos, fue quãdo en el punto que espirò enla Cruz, aquella sacratissima alma unida con la persona divina decindio a las partes inferiores dela tierra, que llamamos Limbo de los santos Padres. Estavan en aquella carcel presos y cautivos quanto a las almas todos los varones justos, que avia avido desde el principio del mundo hasta aquel punto, y estavan ya purgados y limpios dela deuda delos pecados; y todos los niños, que avian salido desta vida

Ad Ro. 8.

ta vida libres del pecado original por medio dela fe de sus mayores,y del Sacramento,que Dios instituyó contra el pecado original en la ley de naturaleza,y de escritura. Y estas almas eran innumerables,y estavan alli detenidas,porque aũque el pecado original,quãto al efecto de apartar el alma de la gracia de Dios,y subjetalla a su yra,se les avia perdonado,y quitado,y assi estavan en gracia y amistad de Dios: mas quanto al efecto que obrava, de privar al hõbre dela gloria,y cerralle la puerta del cielo,ni se les avia quitado , ni perdonado,hasta la muerte de Christo,como otras vezes emos declarado: y assi en alguna manera estavan aquellos santos cautivos del pecado,y subjetos a la tirania y señorio,que el demonio por el pecado avia cobrado en los hijos de Adã. Pudiera Christo en muriẽdo,cõ sola su virtud sacar todos estos varones santos y justos de aq̃lla carcel,y hazellos venir a su compañia,para subillos cõsigo al cielo: o pudiera embiar algun Angel,que los sacara,y guiara hasta juntallos consigo, y no quiso: sino que siendo aquel lugar tan baxo y tã vil,y metido en las entrañas dela tierra,y cercano a la carcel del infierno delos condenados,y que tambien se llamava infierno , por estar en lo mas profundo del mundo : quiso el mismo decẽdir realmente alla,y con la presencia real y verdadera de su gloriosissima anima visitarlos a todos,y consolallos,y con la vista de su divinidad hazellos bienaventurados,y sacallos de aquella carcel y cautiverio y venir con ellos acompañandolos,y delante dellos guiandolos como compañero,y como capitan y guia de todos ellos,hasta subillos a la luz deste mundo,y despues de quarenta dias a las moradas eternas del cielo. Obra fue esta de profundissima humildad, y tambien de suavissima misericordia, y que descubriendo mucho dela bondad y piedad de Dios , esfuerça mucho nuestra esperança,y nos da grande consuelo. Este mysterio desta decendida que hizo Christo a la carcel del Limbo,y desta libertad,que dio a los santos cautivos, declara san Pablo por estas palabras , tomadas de un salmo de David: Subiendo el Señor a lo alto,llevo consigo los cautivos. Quiere dezir,sacò los justos que estavan cautivos en el Limbo,y llevolos consigo al cielo,y subiendo alla,recibio dones de su eterno Padre, que comunicò a los hombres: recibiolos como hombre,y comunicòlos como Dios. Desta manera tã admirable y tã llena de piedad y suavidad cũplio Christo esta obra,de redemir cautivos. Tambiẽ favorecio Christo con el hecho la ultima obra de misericordia, que es,enterrar los muertos. Porque entrando en la ciudad de Naim, y aviendo en ella muchos moradores,un favor tan particular , como ver con los ojos resucitar un muerto,y cõsolar y alegrar su alma,y con-

Ad Eph. 4
Ps. 67.

confirmalla enla fe y esperança dela resurrecion, y edificalla en la fe del Salvador, que lo resucito; no lo hizo a todos los moradores dela ciudad, sino a los que acompañavan y honravan el cuerpo del mancebo difunto, que fue beneficio muy particular, que recibierõ estos, por yr ocupados en aquella obra de misericordia. Digamos otro testimonio con q̃ Christo encomendò esta obra. Arrepentido Iudas dela traycion que avia hecho, vendiẽdo a su maestro, bolvio los treynta dineros a los principes delos sacerdotes, que selos aviã dado. Porque de la doctrina y conversacion de Christo le avia quedado esta rayz de buena semilla, que era necessario al pecador, arrepentirse desu pecado, y restituyr lo mal ganado: mas faltole el fruto de la confiança, y pura intencion, cõque esto avia de hazer, y por esso se perdio. Toman los pontifices los dineros, que Iudas avia dexado, y entran en acuerdo de que harian dellos: y como Christo con su espiritu divino inspirò a Caiphas, q̃ profetizasse, que convenia que muriesse el mismo Señor, para que el mũdo no se perdiesse: assi inspirò enel coraçon destos, que aquellos dineros, que eran el precio de su sangre, no los gastassen en usos profanos, sino q̃ con ellos comprassen un campo, que fuesse sepultura de peregrinos. En lo qual nos enseñò, lo mucho que estima esta obra de misericordia de dar sepultura a los muertos, pues ordenò, que el precio desu sangre sirviesse para esto. Assi lo advierte san Agustin, diziendo: Providencia particular fue de Dios, que el precio desu sangre no sirviesse para gasto de pecadores, sino para sepultura de peregrinos: para que assi con el precio de su sangre redima los vivos, y recoja los cuerpos difuntos.

D. Augu. ser. 128. de cœna domini.

CAP. XI. Como avemos de imitar a Christo, dando de comer y beber al que tiene necessidad, y vestido al que està desnudo.

Estos exemplos nos dio Christo nr̃o Señor delas obras de misericordia corporales, y estos devemos de imitar cõ grã cuydado. Lo primero, demos de comer al pobre, que padece hambre, dandole el manjar que à de comer, o dineros para compralo, y repartiendo con el delo que tenemos para nuestra comida. Y aũ que tengamos poco, y esso avido de limosnas, q̃nos an dado, demos desso alguna parte pequeña, como lo hazia Christo: q̃ no solamente multiplicãdo pã cõmilagros, sino tãbien conlas limosnas, q̃ le davã, sustẽtava alos pobres. A esta obra de misericordia nos exhorta la escritura divina: por el Eclesiastico dize: No apartes turostro d̃l pobre

y no te descuydes de dar de comer al que tiene hambre. Y Tobias
Ecclesi. 4. dezia a su hijo: Come tu pan, dando parte del a los que estan hambrientos, y a los pobres que padecen necessidad. Y S. Iuan Baptista
Thob. 2.
entre los avisos que dava a las compañas, uno era este: El que tiene
Lucæ. 3. mājar, de del al que no lo tiene. Y Christo nuestro Señor, lo que cō su exemplo nos enseñò, nos lo amonestò por estas palabras: Quando hizieres alguna comida, o cena, no combides a comer a tus amigos, ni hermanos, ni parientes, ni vezinos ricos, porque ellos te cōbidaràn a comer otro dia, y assi la paga la tendràs en esta vida, y no en la otra. Quiere dezir el Señor, quando los parientes y amigos tienen bien lo que an menester, no los combides a comer por esse solo respeto, de que son parientes y amigos, y de que otro dia haran contigo otro tanto, de regalarte con manjares suaves, como tu los regalaste; no lo hagas, porque no aviendo otra causa de necessidad y caridad y otro respecto y fin mejor que esse, no sacaràs provecho para tu anima del combite. Dize mas el Señor: Lo que as de hazer, quando aparejares algun combite, es esto, llama los pobres, los flacos y miserables, los coxos, los ciegos, estos que no tienen lo que an menester, y dales a estos de comer, movido de caridad, y por usar de misericordia, y seràs por ello bienaventurado. Porque estos no tienen en esta vida bienes temporales, con que pagarte, y assi te pagaràn con bienes espirituales, rogando por ti: y Dios te pagarà por ellos con premio de bienaventurança, y dandote en la resurrecion la inmortalidad y gloria del cuerpo, que darà a todos los justos. Estas son palabras de Christo, con que sapientissimamente como eterna sabiduria reformò las comidas, que se dan a los amigos y parientes por solos respetos y interesses humanos, en las quales se gasta la hazienda sin provecho, y se cometen muchas culpas, que ordinariamente ay en las comidas costosas y regaladas. Y nos enseñò, a gastar la hazienda provechosamente, dando de comer a los pobres y necessitados, que tienen a Dios por fiador, que pagarà fielissimamente cō bienes espirituales y eternos la comida, que se les diere. Cuenta
Lucæ. 14.
Ioannes Diaconus Iuan Diacono en la vida de san Gregorio Papa, que entre las demas limosnas innumerables que hazia san Gregorio, una era, que dava cada año de comer en su mesa a muchos pobres, y el mismo les dava agua a las manos, para que se lavassen. Vn dia aviendo tomado el vaso, y queriendo echar agua a un hombre peregrino, desaparecio sele delante de los ojos, y a la noche le aparecio Christo nuestro Señor, y le dixo: Otros dias me as recebido en mis miembros, mas este dia me as recebido en mi mismo. Desta manera honra y consuela Chris-

la Christo a los que por su amor dan de comer a sus pobres, que siẽdo rey de los cielos y de magestad infinita, viene a sus casas en forma de pobre, y los visita, y se assienta con ellos a la mesa, y recibe la comida de sus manos, y come con ellos. O que prenda del cielo tan grande es esta! Quando un principe muy liberal va a casa de un hombre pobre, y se le combida, y come con el y de sus proprios manjares, señal es, que le quiere hazer grandes mercedes: Assi venir Christo a casa del hombre piadoso, a visitallo, y recebir de comer de sus manos, grande señal es, que lo quiere hazer grãdes mercedes. Y las mercedes que Christo haze son estas, darnos dones espirituales, virtudes, gracias, cõsuelos divinos, amor de caridad, perseverancia en su servicio, y la eterna bienaventurança. Estos bienes comunica a los que dã de comer a sus pobres, y esso quiso enseñarnos, en venir el mismo algunas vezes en su persona y en la naturaleza de hombre que tomo, a recebir este servicio de los hombres, que la comida y otra qualquier limosna, q̃ se da al pobre, el la recibe, y el la a de galardonar con tales bienes. Seamos pues diligẽtes en esta obra de misericordia, y ymitemos en ella al sancto Iob, que nunca comia bocado de pan, sin que del diesse parte al pobre, como el lo testificò, diziendo: Sea yo castigado de Dios, si comi solo un bocado de pan, sin que comiesse tambien el guerfano del mesmo pan, que yo comia. Demos tambien de beber al que tiene sed, porque es obra de misericordia, y en particular la tiene Dios encomendada en su escritura diziendo: Si tu enemigo tiene sed, dale de beber. Y porque en la obra de piedad no se mira tanto la cantidad, de lo que se da, quanto la necessidad, que della tiene el que la recibe, y la buena voluntad del que la haze, por esto un jarro de agua se puede dar en tal necessidad, que sea de mayor estima para el que lo recibe, que si le diessen un tesoro; y assi dallo, sera grande misericordia, porque se remediò grande necessidad. Y fuera desto siempre q̃ se diere por Dios en qualquiera necessidad que sea, tendra su premio en el cielo, como lo afirmò el Señor, diziendo: Qualquiera q̃ diere un jarro de agua fria solamente a uno destos pequeños, por ser dicipulo mio, no perdera su galardon. Dize agua fria, para significar la pequeñez del don, que no es mas que una poca de agua con su frialdad natural, como se coge de la fuente, o del rio, sin que en ella se aya hecho costa alguna, para calentalla, o adoballa, o hazelle otro beneficio. Assi lo advierte san Geronimo, diziẽdo: Por que ninguno se escuse, de dar limosna por ser pobre, por esso el Señor pone el exẽplo de una cosa tan liviana, como un jarro de agua: y dixo fria, y no caliente, porque para dalla caliente, podia tener escusa

Iob. 31. *Pro. 25.* *Ad Ro. 12* *Luca. 3.* *Mat. 10.* *D. Hiero. Mat. 10.*

escusa el pobre de la costa, que era menester hazer para calẽtalla. Esto es de san Geronimo. Y por esta limosna de un jarro de agua entiẽde el Señor qualesquier otras obras y servicios de caridad muy livianos y faciles, porq̃ de todos quiere significar, q̃ tẽdran premio eterno. Assi dize S. Remigio: Debaxo deste nombre de agua fria se cõprehenden otros oficios ligeros de caridad, de los quales determina el Señor, q̃ no será sin fruto de galardõ. Y dixo el Señor, si diredes el jarro de agua a uno destos muy peq̃nos, tẽdreis vuestro galardõ; para declarar, q̃ no solamẽte el jarro de agua o qualquiera otra limosna peq̃ña tiene este premio, quãdo se da à algun Apostol, o profeta, o doctor de la Iglesia; sino tãbien quãdo se da por Christo al mas pequeño y mas bajo y mas desechado de sus fieles Christianos: q̃ estos son los q̃ se llaman dicipulos del Señor, porque creen y siguen su doctrina. O q̃ liberal es Dios, o que gana tiene de dar, o q̃ barato haze de sus bienes, pues por una cosa tã peq̃ña como un jarro de agua, un bocado de pã, un levãtar un pobre, q̃ está caydo, un dalle la mano paraq̃ no cayga, tiene tã altissimo premio, como es el aumento de la gr̃a, y de todas las virtudes y dones del espiritu santo, y el mismo reyno de los cielos: porque este es el premio, q̃ dize q̃ no perdera el varon justo, que tal obra hiziere. En lo qual significa que con obra nacida de buena voluntad merece, y gana tan glorioso premio, y que como cosa devida se le dara. Vistamos tambien al desnudo, que es otra obra de misericordia. Miseria corporal de proximo es, estar desnudo, desabrigado, padecer frio y afrenta, por estar mal vestido: y assi es misericordia, librallo desta miseria, dando le vestido, con q̃ cubra su desnudez, y se abrigue, y pueda parecer y cõversar entre gentes sin verguença. Esta obra de misericordia encomẽdo S. Juan Baptista, diziẽdo a las compañas: El que tuviere dos tunicas, de una al que no tiene ninguna. Tunica se llama el vestido interior, como si dixessemos agora la camisa, o el sayo, y la saya: y sobre la tunica se pone la capa, o el manto. Y assi quiere dezir, el q̃ tuviere algun vestido mas del que es necessario para el uso ordinario, delo al pobre, q̃ carece del vestido necessario. Assi lo declara el gloriosoſan Basilio, diziendo: En esto se nos enseña, que todo aquello, q̃ nos sobra, o nos abunda, despues de tomado lo necessario para la vida, lo devemos de dar al q̃ padece necessidad, por el amor de aquel Señor, q̃ nos dio graciosamẽte todo lo que tenemos. Y fuera desta obligacion comũ de caridad, y en comunes necessidades, en las quales estamos obligados a dar lo q̃ nos sobra, ay otra obligaciõ, para satisfazer por los pecados, q̃ avemos hecho: y para cũplir con esta, haziendo verdadera penitencia, devemos de quitar al guna

D. Remi. Mat. 10. in Catena

Lucæ. 3.

D. Basili. ser. ad divites.

guna cosa delo necessario. Y en este caso hablava san Iuan, porq̃ exhortãdo a penitẽcia, y a hazer fructos dignos de verdadera penitẽcia, y preguntandole, q̃ harian para esto, dixo entre otras cosas: el q̃ tuviere dos tunicas, de una al que no tiene. No son de todo superfluas dos tunicas, porq̃ son menester para remudarse: pues para q̃ haga como verdadero penitente, que se mortificá, en privarse delo necessario, de una dellas al pobre. Assi dize san Gregorio, declarando estas palabras: Porque la tunica es mas necessaria que la capa, al fruto digno de penitencia pertenece, que no solamente nos privemos de las cosas exteriores, de que no tenemos necessidad, sino q̃ las cosas necessarias las dividamos, y repartamos cõ nr̃os proximos que padecen necessidad. Siendo san Martin muy moço, y cavallero soldado, encontrando a la puerta de Ambiano en Francia un pobre desnudo, q̃ le pidio limosna, partio la capa, y diole la mitad, cõ que se cubriesse, y ala noche aparecióle Christo vestido con la media capa, y dixo: Martin me cubrio cõ esta vestidura. Saliendo santa Catalina de Sena dela Iglesia, llegosse a ella un pobre, y pidiole en limosna algun vestido: Ella se bolvio ala Iglesia, y quitosse una vestidura interior, que tenia para defenderse del frio, y diosela al pobre. Tornò el pobre a pedille una camisa, dixole que la siguiesse a su casa, y alli quitosse la camisa, y diosela. En la noche estando orando, le aparecio Christo, y le enseñò con la mano la vestidura que avia dado al pobre, la qual estava adereçada con muchas piedras preciosas de gran resplandor y hermosura, y dixole: Yo te dare una vestidura invisible, que te defienda el cuerpo del frio sensible, y te guarde el alma dela frialdad espiritual dela culpa y dela tibieza. Y assi se cumplio, que no solamente en el alma conservó siempre el fuego vivo del amor de Dios; sino que en el cuerpo nunca sintio mas destemplança de frio. Con estos y otros semejantes exemplos de santos nos anima Christo, a exercitar esta obra de misericordia, de vestir al desnudo. Quien no se animarà a vestir al pobre, viendo que vestir al pobre, es vestir a Christo, y abrigar al pobre, es refrigerar a Christo? Confiessa Iob, que tenia cuydado de vestir a los pobres, y que hazia dela lana de sus ovejas paño, con q̃ se calentavan, y que los miembros delos pobres q̃ vestia, le davã bẽdiciones: quanto mayor felicidad es la delos Christianos misericordiosos, q̃ viven en el tiempo dela ley de gr̃a, despues q̃ Dios se hizo hombre, en el qual, vistiendo al pobre, visten a Christo hijo de Dios vivo y Señor de todo lo criado, y recibẽ de su mano bẽdicion copiosissima de dones de gracia y de gloria? Porq̃ como dize el Apostol, el q̃ siebra con bendiciõ, el q̃ es largo en hazer obras de misericordia,

D. Grego. ho. 20. in Evang.

Severus sulpitius in eius vita.

Raimun. in eius vita.

Iob. 31.

cogera

cogera mucho fruto de bendicion; que es mucho aumento de gra
2.Cor.9. cia y de felicidad eterna.

CAP. XII. Como avemos de imitar a Christo, en hospedar pe regrinos, y visitar enfermos.

EXercitemos tambien la misericordia, hospedando los que tienen necessidad de posada, o por ser pobres, o por ser estrangeros y peregrinos. A estos demos posada en nuestras casas, proveyendoles delas cosas necessarias para el mantenimiento, y para el descanso. A esta obra nos exhorta el Apostol san Pablo, diziendo: Comunicad vuestra hazienda en limosnas, socorriendo con ella a
Ad Ro.12 las necessidades delos pobres, que por la fe y buena vida, estan santificados a Dios: y exercitad la hospitalidad, recibiendo y sustentando en vuestra casa peregrinos pobres, y combidandolos a ella. Y el Apostol san Pedro nos amonesta esta obra de caridad con estas palabras: Hospedaos unos a otros. Quiere dezir, obrad los fieles unos con otros esta piedad, que recibays en vuestras casas los peregrinos y estrangeros, que tienen necessidad de posada, mayormente a los pobres, y proveedles las cosas necessarias. Y añade: y hazed esto sin murmuraciones: que es dezir, sin quexas, sin impaciencias, sin dezir palabras de desgusto contra los huespedes: sino recibiendolos, y tratandolos con buenas palabras, y con buē rostro, como quiē los hospeda de buena gana y con prompta voluntad. Antiguamente antes que Dios se vistiera de nuestra carne, quando queria manifestarse a los hombres, embiava Angeles, que en su nōbre y representando su persona les hablassen. Y por esto para declarar, que hospedar pobres y peregrinos por Dios, era servicio gratissimo al mismo Dios, y que lo estimava tanto, y avia de galardonar tan gloriosamente, como si el mismo fuera hospedado, embiava Angeles en su nombre, a casa delos misericordiosos, para que fuessen hospedados y servidos dellos: como lo hizo con Abraham, que le embiò tres Angeles: y con Loth, que le embiò dos. Y vinieron en forma de hōbres estrangeros, y los hospedaron, y sirvieron con grandissima caridad, pensando que eran hombres mortales, hasta que ellos se descubrieron que eran Angeles, y que venian en persona de Dios a recebir dellos aquel servicio, y hazelles particulares favores y beneficios. Y despues que Dios se hizo hombre, por modo mas excelente y mas favorable a declarado esta misma verdad, apareciendo en forma humana, y combidandose por huesped a los hombres misericor-

ricordiosos,que usavan esta obra de misericordia,de hospedar pobres y peregrinos. Cuenta el Cardenal Pedro Damian,que un hombre bueno y misericordioso,que entre las demas obras de misericordia exercitava esta de hospedar pobres peregrinos,siendo gravemente tẽtado del enemigo,vino a caer en un pecado grave. Y estãdo enel,vino a su casa un peregrino,hospedolo como solia, y viẽdo q̃ traia unos cabellos muy largos,que tenian necessidad de ser cortados,tomò unas tigeras para cortarselos,y levantandolos,vido q̃ tenia en la cabeça dos ojos muy hermosos y muy admirables: quedò espantado,y preguntò al huesped,q̃ cosa era aquella tan nueva. Respõdiole: Yo me llamò Iesus,y veo todas las cosas, y cõ estos ojos vide tal delito q̃ heziste. Y dicho esto desaparecio el peregrino, y el buen hombre conocio su pecado,y hizo penitencia del: y por la buena obra de hospedar peregrinos,recibio dos singularissimos favores,el uno,ser honrado y engrãdecido cõ la presencia de Christo,q̃ quiso hospedarse en su casa: y el otro,ser avisado de su pecado,y movido a hazer del verdadera penitencia. Y esto mismo à hecho Christo cõ otros muchos hombres misericordiosos, hospedarse en sus casas, y recibir servicio y limosna dellos. Tanto como esto agrada a Dios esta obra insigne de piedad; y con tales testimonios como estos en tiempo de los Patriarcas, y en la ley de gracia à querido testificar, como hospedar y servir y regalar al pobre y al peregrino necessitado,es hospedar y servir al mismo Dios: y q̃ tal à de ser el premio,q̃ à de recebir por esta buena obra,como premio devido a hombre,que regala a Dios,y digno de la infinita liberalidad de Dios. Con esta razon escriviendo a los Hebreos,torna el Apostol S. Pablo,a persuadir a los fieles la memoria y cuydado continuo desta obra de misericordia,diziendo: La caridad fraterna, con la qual os amays unos a otros como hermanos en Christo, siempre persevere en vosotros,y no os olvideys,de exercitar hospitalidad: porq̃ es tan acepta y agradable a Dios,q̃ por el merito della algunos delos padres antiguos cõtentaron tãto a Dios,que para honrallos y hazelles grandes favores,les embiò Angeles en forma humana,alos quales hospedaron en sus casas,pẽsando q̃ erã hõbres. Y imitemos tãbien a Christo nuestro Señor,visitando los enfermos,para consolallos y hazelles bien. Entre las miserias corporales esta es muy grave,y que se siente mucho,la enfermedad: y quando se junta con pobreza es mucho mayor. Pues a tal miseria como esta avemos de acudir para remedialla,visitando el enfermo,y consolandolo con buenas palabras: y si fuere pobre,socorriendolo con limosna,para que tenga con que sustentarse y curarse: y tambien sirviendolo

Petrus Damianus in appendice bibliothe.

Ad Heb. 13.

dolo con la propria persona, haziendole el lecho, adereçandole la comida, poniendole las medicinas, y cumpliendo todos los demas oficios de caridad, que pide la enfermedad, y la flaqueza de un enfermo. Esta obra de misericordia nos encomendo Dios en el testamento viejo por el Eclesiastico, diziendo: No hagas falta en consolar los tristes y atribulados, y compadecerte dellos, y no dexes por descuydo ni pereza ni por fastidio de visitar al enfermo, para cõsolallo, y dalle remedio: porque con tales obras como estas tu caridad crecera, y se hara mas firme, y serás mas amado de Dios y de los hombres. O quanto agrada a Dios, consolar un enfermo triste y afligido, y saberle sufrir sus importunidades y quexas y sus malos olores, y servillo, y regalallo, y procuralle el remedio del alma, para que saque provecho de su enfermedad! O que tesoro, o que mina del cielo, an hallado los santos, y los varones piadosos y mugeres siervas de Dios en esta obra de misericordia! Que de merecimientos an sacado desta obra de tan grande piedad, que de virtudes y dones de Dios an ganado con ella! Cuenta Anphiloquio en la vida de san Basilio, que un dia se salio el santo Prelado de Cesarea con algunos familiares de su casa, y se fue a un pueblo, y entrò en casa de unos casados de santa vida, y que guardavan continẽcia, y se exercitavan en obras de misericordia. Aviendo comido con ellos, levantose, y llegò a un aposento de la casa, que estava cerrado, y dixoles, que lo abriessen; ellos escusavanse, y no querian abrillo: abriolo san Basilio, y entrò dentro el, y los que con el veniã, y hallaron un hombre leproso comido todo el cuerpo, que los dos casados marido y muger servian, y hazianlo tan secretamente, q̃ nadie sabia del, sino ellos, que lo curavan y regalavan. Descubierta la buena obra, que ellos querian encubrir, dixo san Basilio: Porque me queriades encubrir aqueste tesoro? y quedose el santo aquella noche con el enfermo, acompañandolo, y haziendo oracion por el, y a la mañana lo hallaron sano: y bolviose san Basilio con los suyos a la ciudad, glorificando a Dios. Aqui se à de considerar, lo uno, la misericordia de san Basilio en visitar el enfermo pobre, y salir dela ciudad a ello, y estar con el toda la noche, siendo un prelado tã grãde, y tã ocupado en negocios gravissimos de toda la Iglesia: y lo mucho que estimò, y favorecio Dios esta obra, pues hizo en aprobaciõ della tan grande milagro. Lo otro, que avemos de considerar es, lo mucho que ganavan y merecian delante de Dios los dos casados, en servir y curar aquel enfermo, pues el grã Basilio lo llamò tesoro: q̃ fue dezir, q̃ con aquella obra de misericordia ganavan un tesoro, no dela tierra sino del cielo, no temporal sino eterno. Seamos diligentes

Eccles. 7.

Amphilo. Surius in januario.

gentes en exercitar esta obra de misericordia, visitando y sirviendo a enfermos, y tengamos entendido, q̃ mientras la enfermedad del q̃ visitaremos y sirvieremos fuere mas grave, y mas horrible, tãto la caridad será mayor: y quãto el enfermo fuere mas dessabrido y mal acõdicionado, y mas desagradecido, tãto el merecimiẽto de servillo y curallo con paciẽcia y misericordia, será mayor. Cuenta Cassiano, q̃ una muger biuda muy piadosa de Alexãdria pidio a san Atanasio, que le diesse una muger enferma, a quiẽ curasse: porq̃ al Obispo pertenecia repartir los enfermos entre la gẽte piadosa. Diole una enferma, muger muy mãsa y muy agradecida: pareciole a la buena biuda, q̃ ganava poco cõ aq̃lla enferma, y fuesse al Obispo, y pidio otra, sin que el obispo entendiesse la causa dello: y acerto a ser una muger como ella la desseava, de malissima condicion, q̃ en lugar de agradecimiento le echava maldiciones, y le hazia mal cõ sus proprias manos: y la santa biuda serviala, y regalava con grande diligencia, y sufriala y toleravala con admirable paciencia: y fue a darle al Obispo las gracias, porq̃ le avia dado una enferma, a quien no solamente curasse, sino q̃ tãbien le fuesse maestra de paciencia. O quanto devemos de estimar, que Dios nos de voluntad eficaz para exercitar tal obra de misericordia, como visitar y servir enfermos, y procuralles la salud del alma, y del cuerpo! O quanto agradecimiento devemos a Dios, por avernos dado tal gracia y tal misericordia! O quan vigilantes devemos de ser, en obedecer a la inspiracion de Dios, quando nos llamare para esta santa obra, y quã diligentes en cumplilla! Porque esta es obra verdaderamente santa y piadosa, y de grãde gloria de Dios, y cõ esta alcãçamos de Dios q̃ visite nr̃a alma enferma, y la cure de sus vicios y passiones, y le de la verdadera y perfecta salud de su gracia. Assi lo testifica Santiago, diziendo: La religion y piedad limpia y pura, y muy agradable a Dios nuestro Padre celestial, y con que el se honra y sirve mucho, es visitar los huerfanos y biudas en su tribulacion. Quiere dezir, visitar en sus trabajos, (entre los quales uno de los mayores es la enfermedad,) a las personas desamparadas, para ayudallas y socorrellas y consolallas en ellos: y juntamente con esto guardar su coraçon limpio de los males deste mundo.

Cassianus Coll. 18. c. 14.

Iacob. c. 1.

CAP. XIII. Como avemos de exercitar las demas obras de misericordia, que son redimir cautivos, y dar sepultura a los difuntos.

CVmplamos tābien la otra obra de misericordia,q̄ Christo nos encomēdo y enseñò con su exemplo,q̄ es visitar presos y cautivos,y librallos,y redemillos,o dalles el ayuda y remedio, q̄ pudieremos.A los presos q̄ estan encarceles por sus delitos,y merecen justamente el castigo,a estos avemos de ayudallos,para que sus negocios se despachen con mas brevedad,y paraque la justicia vaya acompañada con clemencia,y para consolallos en su pena, y animallos a llevalla con paciencia; y para proveelles de las cosas necessarias,si son pobres, y hazer con el socorro q̄ se les da,q̄ la carcel yla pena sea mas tolerable.Ysi estan presos por deudas,ayudādolos a la paga dellas, o alcançando delas partes perdon y suelta de lo q̄ se les deve : y en algunos delitos interceder conlas partes agraviadas,paraq̄ los perdonen,y les remitan la injuria : en lo qual se haze beneficio al preso,librandolo dela pena,y ala parte agraviada,librā dola de la culpa,con que pretendia vengāça de la injuria. Y a los q̄ estan presos injustamente cō calūnias y acusaciones fingidas y testimonios falsos,ayudandolos,a que se declare su justicia, y librandolos de la prision y persecucion injusta,que padecen. Y a los que estan cautivos en poder de infieles, ayudandolos con diligencia y con limosna,a que salgan del cautiverio: enlo qual no solamente se haze beneficio al cuerpo,dandole libertad,sino tambien al alma, librandola del peligro dela infidelidad. Porque estando mucho tiēpo sin las ayudas espirituales dela Iglesia, y delos sacramentos ypalabras de Dios,y conversando con infieles,vase perdiēdo la virtud Christiana,y perdida esta,peligra mucho la fe. Todas estas buenas obras pertenecē ala misericordia de visitar presos,y redemir cautivos:a las quales nos exhorta la divina escritura enmuchos lugares.

Ecclesi. 4. Por el Eclesiastico dize: Libra al q̄ padece injuria del poder del sobervio,q̄ lo persigue,ymaltrata,yno admitas descuido entu coraçō pa cūplir esta buena obra.Yenel juyzio,o juzgādo,o ayudādo ael,se misericordioso a los huerfanos, como si fueras padre dellos ,y a la biuda se favorable,haziēdo en ayuda y defensa della el oficio,q̄ hiziera el marido.Quiere dezir,a las personas desamparadas ayudalas enel juyzio,para q̄ no se leshaga agravio ninguno,y paraq̄ la justicia vaya templada con misericordia.Y si esto hazes,seràs hijo del altissimo Dios,a quien imitas en esta misericordia, y usarà de piedad para contigo,mas que la madre para con el hijo, que salio de

Pro. 24. sus entrañas. Y en los proverbios dize : Libra los que son llevados injustamente a la muerte, no cesses de hazer todo lo que pudieres,para librallos dela muerte, o daño injusto, que padecen. Las historias estan llenas de exemplos de santos, que exercitaron

esta

esta misericordia con presos y cautivos, librando los presos, abogando por ellos delante los principes y juezes dela tierra, y sacandolos con milagro delas prisiones injustas, y visitandolos en ellas, y proveyendolos de todas las cosas necessarias; y redimiendo cautivos con sus haziendas. Y para esto tenian por bien empleado, vender los calices de oro delas Iglesias, para sacar con el precio los cautivos, que estavan en poder de infieles, y darse a si mismos en trueque dellos. Y san Pablo a los fieles Hebreos amonesta, que tengan cuydado de consolar los presos, y proveelles de las cosas necessarias para la vida, diziendo: Acordaos delos fieles, que estan presos en carceles, y puestos en prisiones, y atados con cadenas: acordaos para compadeceros dellos, y para socorrellos en sus necessidades: Ad He.c. 13. y hazed esto con tanta voluntad y cuydado, como si estuvierades presos juntamente con ellos. Quiere dezir, como si por la obra experimentarades la misma prision y angustia, que ellos padecen.

Estas son las obras de misericordia corporales, que devemos exercitar con los vivos, librandolos destas miserias, y socorriendolos en estas necessidades. Y estas comprehende brevemẽte el Profeta Esaias, y nos avisa del premio gloriosissimo, que enesta vida y en la otra tienen delante de Dios, diziendo assi: Reparte de tu pan con el q̃ tiene hambre, alos pobres y peregrinos hospedalos en tu Esai.c.58 casa, al hombre q̃ vieres desnudo vistelo, cubre su desnudez y su ignominia, y no lo desprecies, porq̃ es tu misma carne: es de tu mesma naturaleza, hombre mortal como tu: y quando esto hizieres, rõpera la luz del alva en tu alma. Quiere dezir, darate Dios una lumbre de gracia y de viva fe, clara y hermosa y alegre como la dela mañana. Cobraràs luego la verdadera salud, porque la gracia que alũbrarà el entendimiento, te sanarà la voluntad. Y tu justicia yra delãte de ti; tendras verdadera justicia, cõ la qual seras justo, y seràs conocido por justo. Y la gloria del Señor te recogera: el Señor gloriosissimo con los dones y favores de su misericordia te defendera, yispararà. Entõces llamaràs al Señor en tu ayuda, y el Señor te oyra, y dara lo que le pides, clamaràs a el cõ gemidos, y el te dira, vesme aqui presente y favorable: cõ la misma obra se mostrara presente, haziendote beneficios. Dize mas adelante: Quando al pobre necessitado y que padece hambre, socorrieres cõ todas tus entrañas y al afligido lo consolares, y remediares muy cumplidamente, nacera en ti una luz, que ahuyente y deshaga las tinieblas de tu alma, y la que antes estava en tinieblas, resplandecera como la luz del medio dia, y darate el Señor paz y quietud muy suave y perseverante, y llenarà tu coraçon de resplandores divinos: darate dones de vir-



tudes y gracias muy resplandecientes, que ilustren y alegren admi rablemente tu alma. Y librarà tus huessos, que son todas las potencias y fuerças interiores y exteriores del alma, estas las conservarà sanas y sin daño, para obrar santamente. Y seràs como un guerto divino regado con pluvia del cielo, lleno de arboles hermosissimos y flores odoriferas de virtudes y buenas obras. Y tendras dentro de ti una fuente viva de agua de gracia, la qual nunca te faltarà, y regarà perpetuamente tu alma. Estos son los bienes preciosissimos y bendiciones divinas, que Dios comunica a los varones justos, que se exercitan en estas obras de misericordia. Y finalmēte en premio dellas oyran de la boca de Christo aquella ultima bendicion, con la qual delante de todos los Angeles y santos del cielo en aq̄l tribunal terrible a todo lo criado los consolarà, y honrarà, diziendo: Venid benditos de mi Padre, a posseer el reyno celestial, que os està aparejado desde el principio del mundo.

Mat. 25.

Fuera de las obras de misericordia que son en beneficio delos vivos, devemos tambien de exercitar la ultima obra de misericordia, para con los difuntos, que es, dar sepultura a los muertos: que se entiende acompañar con reverencia los cuerpos difuntos de los fieles hasta la Iglesia, honrandolos, y venerandolos como a cuerpos, que an sido templos del Espiritu santo, y moradas de almas, que reynan, o an de reynar presto con Dios en su gloria, y que an de resucitar a vida eterna y bienaventurada en compañia de sus almas. Y assistir en la Iglesia con atencion y espiritu a los oficios divinos, que se hazen por los tales difuntos, hasta que se ponen en la sepultura: y por aquel tiempo, y despues conforme a la devocion de cada uno, ofrecer a Dios oraciones y santos desseos y otros sufragios de missas, limosnas y penitencias por sus almas. Y tambien pertenece a esta piedad, si los difuntos son pobres, dalles la mortaja, y la costa del entierro y dela sepultura. Esta obra de misericordia es muy encomendada y alabada en la escritura sagrada. Por ella el santo Thobias fue tan favorecido y tan honrado de Dios, y tan enriquecido con dones temporales y espirituales, y con previlegios del cielo: como lo significò el Angel, diziendo: Quando oravas con lagrimas, y enterravas los muertos, y dexavas la comida por escondellos de dia en tu casa, para dalles de noche sepultura; entonces yo ofreci tu oracion delante de Dios. Que fue dezir, por esto tu oracion fue tan acepta a Dios, y tan eficaz, y à alcançado de su misericordia tantos y tan admirables beneficios, porque la acompañaste con esta obra de misericordia, de dar con tanta piedad sepultura a los fieles difuntos. Mucho agradò a Dios, y

Thobi. 12

gran

gran valor y merecimiento tuvo delante su acatamiento obra que tan singularissimos favores alcançò de su bondad, como los que recibio el santo Thobias. Y siendo el rey y Profeta David tan sabio en las cosas divinas, y que tan fielmente dava a cada cosa la honra y alabança, que merecia, sabiendo que los moradores de Iabes Galaad avian tomado el cuerpo difunto del rey Saul, y le avian dado honorifica sepultura; alabandolos y honrandolos por esta obra de misericordia, les embiò un mensage, que dezia desta manera: Benditos soys vosotros de Dios, porque hezistes esta obra de misericordia con vuestro Señor el rey Saul, de dalle sepultura. El Señor à de usar de misericordia con vosotros, y à de cumplir fielmente las promessas que tiene hechas a los misericordiosos, haziendoos nuevas mercedes: y yo tambien os quedo muy agradecido, y os tengo de dar favores, y hazer beneficios por esta buena obra que hezistes. Con tal testimonio como este descubrio David lo mucho que vale esta obra de piedad delante de Dios, y lo mucho que deve ser favorecida y estimada de los hombres: y quan justo es, que todos los fieles sean muy diligentes en exercitalla con verdadera piedad y devocion, cumpliendo aqllo que amonesta el Ecclesiastico, diziendo: El beneficio y limosna que se haze por Dios, muy agradable es a todos los que viven: mas no solamente se à de hazer bien a los vivos, sino tambien a los difuntos; y assi no niegues a los difuntos el beneficio, que se les deve, que es dalles sepultura, y ofrecer oraciones y otras santas obras por ellos.

2. Reg. 2.

Ecclesia. 7

CAPIT. XIIII. De algunas circunstancias con que avemos de dar la limosna a imitacion de Christo, que son la promptitud y buena voluntad, con que se à de dar.

NO solamente nos enseñò Christo con sus exéplos las obras de misericordia, q̃ devemos de hazer; sino tãbien nos enseñò todas las cõdiciones y circũstãcias, con q̃ las avemos de exercitar. Lo primero nos enseña, que quando el pobre nos llamare, y nos pidiere limosna, o algun otro favor y beneficio de caridad, que lo oygamos con atencion y con muestra de buena voluntad, y lo consolemos con buenas palabras, y le concedamos lo que nos pide segun la facultad y commodidad que para ello tuvieremos. Assi lo hizo el Señor, Llamaronlo los ciegos

dieronle bozes, diziendo: Señor, hijo de David ten misericordia
Mat. 20. de nosotros. Oyolos el Señor, y parosse, y esperò que llegassen: pre
Luce. 18. guntoles, que querian, escuchò su peticion, y cumplioles su deseo.
Luce. 17. Lo mismo hizo con los leprosos, dieronle bozes desde lexos diziẽdo: Iesus, maestro ten misericordia de nosotros, oyolos el Señor, y respondioles benignamente, diziendoles lo que aviã de hazer para sanar, que era yr a los sacerdotes; y començando a obedecer a esta palabra, sanaron. Desta manera todos los fieles de qualquier estado y condicion que sean, deven de oyr las bozes y clamores de los pobres, por baxos y desechados q̃ sean, y dalles buenas respuestas, y socorrellos en sus necessidades. Porque dicho està por la boca
Pro. 21. del Sabio, en quien hablò el Espiritu santo: El que cierra sus oydos a las bozes del pobre, el clamarà, y no serà del oydo. Como es premio, que se da al que oye y cumple el clamor del pobre, que se-
Cap. 58. ran sus oraciones oydas y cũplidas de Dios, como lo afirma el Profeta Esaias: Assi es castigo justo, que Dios executa en el que no oye las vozes delos pobres, que su oracion no serà oyda. O castigo temerosissimo, y prenuncio de toda miseria y de eterna condenaciõ! Cierto es, que todo el bien nos à de venir de Dios, y que el medio que Dios tiene dado a los hombres de razon, para alcançar los verdaderos bienes de su misericordia, que es la oracion: Pues no siendo la oracion oyda sino desechada de Dios, que se à de seguir al hõbre falto de misericordia, sino que le falte todo bien, y que estando caydo en toda miseria, no aya quien le saque della; que es el castigo de aquel miserable, de quien dize David: Vease en tanta mise-
Ps. 108. ria, que sea destruyda y borrada de la tierra su memoria, y sea subjeto a perpetua ignominia; porque no usõ con sus proximos de misericordia. Aunque quando los pobres piden la limosna, y la obra de misericordia, an de ser oydos: mas no es necessario, que ellos pidã, basta tener noticia de su necessidad y miseria, para socorrellos, y dalles el remedio necessario, aunque ellos no lo pidan. Desto nos dio Christo muchos exemplos. Estando Christo en una Sinagoga, enseñando el pueblo, pusosele delante un hombre, que tenia una mano seca, y no le pidio nada, ni le dixo palabra. Y viendo el Señor
Mat. 12. su necessidad, y que callava, movido de misericordia dixole: Estien de la mano: y luego quedò sano. Otra vez estãdo en casa de un prin
Luce. 14. cipe delos fariseos, se puso avista del Señor un hombre hydropico, y sin que el pidiesse nada, el Señor lo tocò con la mano, y lo sanò. Y dize san Iuan, que saliendo el Señor del templo, y passando por una calle, vido un hombre ciego desde su nacimiento, y sin que el ciego
Ioan. 9. pidiesse nada, el Señor selo parò a mirar, y le puso lodo hecho con su sa-

su saliva sobre los ojos, y lo embiò a lavarse, y cobrò la vista, que nũca avia tenido. Y quando el Señor dio de comer a los cinco mil hõbres con cinco panes, y alos quatro mil con siete, ninguno dellos le pidio de comer, ni los Apostoles tuvieron animo ni confiança para pedillo. Assi lo advierte san Cyrilo, diziendo: Mirad la abundantissima piedad del Señor, que no solamente da lo que le piden, sino tãbien a los que le siguen, sin que le pidan, los da muchos bienes con la mano de su liberalidad. En esto nos descubrio, que es tan inmẽsa su misericordia, que aunque de nuestra parte no aya otra cosa sino miseria, esta basta, para que nos haga bien. Y assi es verdad, que aunque nos concede muchos dones y gracias, porque los pedimos y nos disponemos para recebillos: mas otros muchos dones nos da liberalissimamente, sin que nosotros se los pidamos, ni desseemos, ni nos dispongamos para recebillos. Y esta es aquella misericordia que canta David, diziendo: La misericordia del Señor me à de prevenir. Esta misericordia es, la que antes de todo merecimiẽto y de toda disposicion y peticion, comunica favores y socorros y santas inspiraciones, con que despierta, y mueve al hombre, a dessear la salud de su alma, y pedilla, y disponerse para recebilla. Y cõ este exemplo de su misericordia nos enseña y persuade, a que miremos con ojos de piedad las miserias de nuestros proximos, y sabidas las remediemos, aunque ellos no pidan nada; porque basta, que su necessidad y miseria pida por ellos. Y este es oficio de la verdadera y perfecta misericordia, librar de miseria, aunque de parte del necessitado no aya merito ni dignidad alguna, sino sola la miseria, que es objecto de la misericordia. Esto amonesta san Agustin por estas palabras: Esta es la perfecta misericordia, que al que tiene hãbre, le des el manjar, antes que lo pida. No es perfecta la misericordia, que tiene necessidad de ser rogada: porque aunque el pobre calle, la amarillez de su rostro, su flaqueza, su cansancio y fatiga dan bozes, y piden remedio. Date pues priessa a socorrer las necessidades de los proximos, antes que te rueguen, imita en esto a Dios, que te da la luz del Sol y la pluvia, antes que tu la pidas, y estando tu durmiendo de noche en tu lecho, y descansando en tu casa, los cielos se estan moviendo, y los elementos estan velando y trabajando, para criar las sementeras, que tu as de encerrar en tus graneros, y la tierra està produziẽdo los frutos, que tu as de comer. Estos y otros mucho bienes te da Dios, sin que tu los pidas ni ruegues por ellos: y assi imitando tu esta liberalidad de Dios, sabida la necessidad del proximo, antes que el te pida, la deves remediar.

D. Cyrill. Lucæ. 9.

Ps. 58.

D. Augu. l. 50. ho. 39.

Otra condicion que a de tener la limosna que se da, y la obra de

misericordia que se haze, para ser muy agradable a Dios, es, que salga del coraçon, que se de con voluntad buena, y con desseo y gana eficaz, de dar mucho mas si uviera facultad, o cōmodidad para ello. Porq̃ lo principal que Dios mira en la limosna, es està voluntad piadosa y liberal, cō que se da, y por esta estima y califica la limosna y la obra de misericordia, y la galardona. Por esta causa estimò Christo en tanto el dexar los Apostoles las redes, y seguillo, y lo que hazen otros muchos siervos suyos, que imitando a los Apostoles, dexan la poca hazienda que tienen a los pobres, y siguen al mismo Christo por el camino de la perfeccion, que se professa en la religion: que asi a los Apostoles, como a los que en esto los imitan, por esta obra de piedad les da en la corte del cielo Tronos eminentisimos de gloria sobre otros bienaventurados, y los à de hazer juezes universales de todas las naciones de los hombres, y de todos los Angeles que pecaron; que es particular dignidad, q̃ an de tener el dia del juyzio, concurriendo juntamēte cō el Señor al juyzio, que à de hazer, y a la sentencia que à de dar cōtra los malos. Por esto les da este premio tan alto, y esta dignidad tā singular, porque mira y acepta la voluntad, con q̃ dexan aquella poca de hazienda, q̃ es tan buena y tan eficaz, que como dexan lo poco q̃ tienē por seguir a Christo, dexaran tambien todas las riquezas del mūdo si fueran señores dellas. Y por esta causa prefirio los dos cornados, que ofrecio la biuda pobre, a las gruessas limosnas, q̃ dierō los ricos: porq̃ ponderò la voluntad, con q̃ los dava, q̃ fue mejor y mas liberal que la de todos los demas, que aquel dia ofrecieron limosna enel tēplo. Esto advirtio el santo viejo Thobias a su hijo, diziendole: Haz limosna de la hazienda q̃ tuvieres, y en quāto pudieres se misericordioso: si tuvieres mucha haziēda, da mucho a los pobres, y si tuvieres poco, da desso poco, y dalo de buena gana y con buena voluntad. Que fue dezille, con la buena voluntad y gana de dar mas haras que lo poco que dieres, valga mucho, y sea estimado en mucho delante de Dios. Esto significò el Eclesiastico, diziendo: Todo lo q̃ dieres por Dios, dalo con rostro alegre, y los diezmos que ofrecieres al templo, dalos con alegria: porque de la mucha gana y voluntad interior nace la alegria y contento, con q̃ la buena obra se pone en execucion. Y el Apostol san Pablo tuvo grande cuydado de avisar aq̃sto muchas vezes, como cosa que importava mucho a la gloria de Dios y bien de las almas, y a la perfeccion y merecimiento de la buena obra. Escriviendo a los Romanos, dize: El q̃ usa de misericordia, hagalo con alegria. Quiso dezir, el que tiene facultad y dō de Dios, para usar de misericordia, socorriēdo las necessidades agenas,

Thob. 4.

Eccles. 35

Ad Ro. 12

agenas,haga este oficio no con pesadumbre ni fastidio de los miserables,sino de buena gana,y con una alegria santa, que nace del amor con que se haze la buena obra. Y escriviendo a los de Corinthio,dize: De cada uno limosna con aquella buena voluntad y devocion,con que se determinò de dalla, no como quien la da con tristeza y pena, ni como quien la da por fuerça, sino dela con volũtad prompta y alegre,que se deleyta enla buena obra;porque Dios ama mucho al que da con alegria. Quiere dezir, entre los que dan limosna este es el que mas le agrada,y el que mayor premio à de recebir de su bondad. El medio de que nos avemos de ayudar,para dar con esta voluntad prompta y alegre la limosna al proximo necessitado,es, considerar que se la damos a Christo nuestro Señor, y que el es el que la recibe de nuestra mano. Quando Zacheo hospedò y sirvio a Christo en su casa,dize el Evangelista,que lo hizo cõ alegria: porque entendio Zacheo,que hazia aquel servicio a un hõbre muy santo y grande Profeta. Pues que hiziera, si supiera que era verdadero Salvador del mundo,y rey de cielos y tierra,y verdadero Dios? con q̃ gozo lo recibiera? Pues esso sabemos nosotros cõ sabiduria de fe, q̃ es mas cierta, q̃ toda sabiduria humana, q̃ aquel a quiẽ damos la limosna,y hazemos la obra de misericordia, es Christo autor de la vida,en cuya mano està,librarnos dela muerte eterna,y hazernos bienaventurados. Cuenta S.Gregorio Obispo de Turon,que san Quinciano Obispo,varõ muy sabio en las letras sagradas,y por quien Dios hizo muchos milagros,entre las demas virtudes admirables q̃ tuvo,fue una la misericordia,que exercitava con todos los menesterosos. Y dize del esto en particular,q̃ a un pobre el mas vil y despreciado del mũdo lo recibia,y le dava limosna cõ tanta estima y reverẽcia,y cõ tan buen rostro,como si fuera un grã de señor: y q̃ esto hazia,porque considerava,que los pobres representavan a Christo,que se hizo pobre por nosotros,y q̃ria ser servido en los pobres. Y quando via que algun pobre pedia limosna a los hombres ricos,dezia:Socorredle,dadle las cosas necessarias, q̃ esse pobre representa aquel Señor,que dixo:La buena obra q̃ hiziere des a uno de mis fieles los mas pequeños y desechados de todos yo la recibo: y alguna vez por ventura serà el mismo, que viene a recebir limosna en la naturaleza de hõbre,q̃ tomò para salvarnos. Esta consideracion es muy eficaz,para hazernos dar la limosna con muy buena voluntad,y con mucho contẽto,y esta avemos de tener siempre viva en nuestra alma,y con esta nos despierta san Gregorio Papa,diziendo: Porque soys perezosos y tibios en dar limosna al pobre,pues es cierto, que lo que days a esse miserable que està acosta-

2.Cor.9.

Lucæ.19.

D. Gregor. in vita sancti Quintia.

D. Grego. ho. 40. in Evang.

acostado en la tierra, lo days a Christo que està assentado reynando enel cielo. Otra consideracion de que nos avemos de ayudar para dar la limosna con alegre voluntad, es del fructo y premio que de aquella limosna esperamos. Consideremos dentro dennuestro coraçon con la estimacion, que pide tal verdad, como con aquella limosna y obra de misericordia ganamos el reyno delos cielos: y q̃ el pobre que la recibe à de ser nuestro patron y medianero para alcançarnos de Dios tan summo bien. Si el labrador echa la semilla en la buena tierra con alegria, por la esperança que tiene del fruto que à de coger: quanto mas justo es, que elhombre piadoso con mucho gozo encomiende la limosna, que es semilla del cielo, enlas manos de los pobres de Christo, pues sabe por ladoctrina Evangelica, que à de coger por fruto tesoro del cielo, que es vida eterna y reyno delos cielos? Y siquereys saber quien es elfiador de aquesta promessa, es la eterna verdad Christo nuestro Señor, que ni puede engañar ni ser engañado, el qual dixo a un mancebo rico: Anda ve vẽ de lo que tienes, y dalo a los pobres y tendras tesoro en el cielo.
Mat. 19. Desta cõsideraciõ nos advirtio sanChrisostomo porestas palabras:
D.Chriso. in Genes. l.1.ho.36 Por esta causa la limosna en la divina escritura se compara ala semilla, para que entendamos, que la avemos de dar conmucha alegria, y que de la manera que los que encomiendan la semilla a la tierra se gozan con la esperança del fruto de la tierra: assi los que siebran esta semilla espiritual, se gozen, pues tienen mayor razon para ello, con la esperança del fruto, que an de coger enel cielo.

CAP. XV. Como avemos de pedir a Dios este don de la misericordia, y la diligencia y presteza, con que avemos de exercitar estas obras de misericordia.

MAS porque esta buena voluntad y gana eficaz y prompta para dar limosnas, y hazer obras de misericordia, es dõ de Dios sobrenatural y muy grande, y que a de ser dado graciosa y liberalmente del mismo, lo qual significò el Apostol san Pablo, llamando unas vezes a la limosna gracia: como la llama diziendo a los de Co-
2.Cor.8. rinthio: Embiamos con Tito a nuestro hermano, el qual es alabado en todas las Iglesias por el Evangelio que escrivio, y a sido ordenado de las Iglesias por compañero de mi peregrinacion, para q̃ me acompañe en esta gracia, q̃ es, enministrar y comunicar esta limosna a los santos que padecen gran hambre y necessidad en Ierusalẽ. Llama aqui gracia a la limosna, porque es don gratuito que Dios comu-

comunica a los que la dan. Assi lo nota san Chrisostomo, diziendo: Llama el Apostol a la limosna gracia, para enseñarnos, q̃ como el resucitar muertos, y alançar demonios, y limpiar leprosos, es obra de gracia: assi lo es el dar limosna a los pobres, y usar de misericordia aun con los que no la merecen. Y no solamente el dar con buena voluntad, es gracia, como lo es el hazer milagros, sino q̃ es mayor y mas excelente, que el hazer milagros. Y aũque es gracia de Dios, es tambien obra nuestra, porque ayudandonos Dios, es necessario que nosotros concurramos con el, y obremos con su gracia. Esto es de san Chrisostomo. Y tiene tan grande razon en dezir que el dar limosna con buena voluntad no solamẽte es gracia, sino mayor gracia que hazer milagros, que para significar esto, el Apostol que unas vezes la llama gracia, otras la llama don tan grande, que excede todo lo que del se puede dezir: como lo haze en otro lugar, escriviendo a los mismos de Corinthio por estas palabras: Gracias doy a Dios por el don inenarrable, que os à comunicado. Habla de la voluntad eficaz, que Dios les avia dado para hazer bien, y comunicar su hazienda liberalmente por su amor: y porque esta voluntad tan buena y tan prompta nace de la gracia y amor divino, q̃ es de summo valor, y tiene por premio el reyno de los cielos, que es de inmẽsa grandeza; con justa razon la llama dõ, que no se puede explicar. Assi lo advierte san Anselmo, diziendo: Don inenarrable de Dios es, mover los hombres a hazer obras buenas de misericordia por los bienes invisibles y celestiales. Pues siendo assi verdad, que esta buena voluntad es don y gracia de Dios sobrenatural y muy grande, no bastan consideraciones solas para alcançallo, sino que juntamente son necessarias oraciones. Y este es otro medio, que devemos de usar, pedir a Dios con instancia, que pues el es infinita misericordia, y quiere y manda que nosotros seamos misericordiosos, y lo imitemos en la misericordia, que nos de aquesta misericordia, pues es don suyo, y nos la de por su infinita misericordia, y por los merecimientos de Christo nuestro Señor, para que con ella alcancemos perdon de nuestros pecados, y la salud verdadera de nuestras almas. Porque como dixo el Angel Rafael: Buena es la oraciõ con el ayuno y la limosna, mas vale adquirir estas virtudes, que ganar todos los tesoros del mũdo: porque la limosna libra dela muerte, y purga los pecados, y haze al hombre alcançar de Dios misericordia, y vida que no tiene fin. Este remedio advirtio san Ambrosio, diziendo assi: Ay unos que pueden hazer limosna y misericordia, y no quieren, ay otros que quieren, y no pueden. El que puede y no quiere, pida a Dios con oraciones, que le de el querer y la voluntad

D. Chriso. to. 3. ser. de Eleemosina.

2. Cor. 9.

D. Ansel. ad Cor. 2. c. 9.

Tho. 12.

D. Ambr. ser. 17. de quadrag.

luntad eficaz para obrar: y el que quiere y no puede, pida a Dios q̃ le de facultad, con que pueda cumplir su buena voluntad. Otra circunstancia muy agradable a Dios, con que se à de dar la limosna, y exercitar la misericordia con los necessitados, es, que se de cō presteza, y se haga con diligencia. Que demos luego al pobre lo que pide, y que sabida la necessidad del proximo, la socorramos luego: que no seamos molestos a los pobres, haziendoles mucho esperar ni dexemos al proximo padecer mucho, pudiendolo remediar. El q̃ da presto lo q̃ à de dar, dize el proverbio, q̃ da dos vezes: porque da el don, y da la buena y prompta voluntad, con q̃ lo da: y en esto testifica la grandeza y promptitud de su buena voluntad, en que da luego lo que le piden, y socorre luego a la necessidad q̃ el proximo padece. Desta presteza cō q̃ se devē hazer las obras de misericordia, nos dio Chrō en el Evāgelio muchos exēplos. Cuenta S. Mateo, que estādo Christo predicādo, llegò a el un principe de la Sinagoga muy afligido, diziēdo: Mi hija se està muriēdo, venid a mi casa, y ponedle
Math. 9. la mano, y vivira. Y que oyda esta peticion, sin mas dilaciō el Señor se levantò, y dexādo la platica, que hazia, se fue con el, y lo seguia acompañado de sus dicipulos. Teniendo en su mano la salud y la enfermedad, la vida y la muerte, no le dixo, espera, que no ay peligro, ni ven despues, que en qualquier tiempo te puedo dar remedio: porque esto fuera afligir al afligido, y acrecentar el dolor al que estava penado: sino luego lo consolò, haziendo lo que le rogo, y dandole
Luca. 7. lo que le pidio. Cuenta san Lucas, que estando el Señor en Capharnaun, llegaron a el los Seniores de los Iudios de parte de un Gentil capitan de cien Soldados, a pedille, que fuesse a su casa a sanalle un criado, que estava muy enfermo: y que oyda su demanda, luego començo a caminar con ellos a casa del Centurion. No se escusò por ser casa de Gentil, ni por ser criado el enfermo, para que lo llamavan, sino que luego con gran presteza començo a caminar, hasta que el mismo Centurion, admirado de ver tanta piedad y humildad en señor de tanta magestad, y teniendose por indigno de que tal señor entrasse por las puertas de su casa, le rogo, que no fuesse alla, sino que desde alli le sanasse el criado, y el Se-
Marci. 1. ñor assi lo hizo. Pidiole el leproso, que lo limpiasse de la lepra, diziendo: Señor si vos quereys, bien me podeys limpiar. Y luego en aquel punto lo limpiò, y sanò perfectamente, diziendo: quiero,
Luca. 18. se limpio. Llegaronse los ciegos a el, preguntòles, que quereys q̃ haga por vosotros? Dize el uno, Señor querria ver: respōdele lue-
Math. 20 go, vee, y luego vido. Dixerō los otros, querriamos q̃ nos abrays los
Math. 14 ojos: tocòles luego cō la mano, y en aquel punto cobraron la vista.
Estando

Estando en la tierra de Genessar, traxeronle todos los enfermos, q̃ avia en aquella regiõ, llegaronse a el, tocarõle enla vestidura, y luego en aq̃l punto sin mas dilaciõ les comunicò su virtud, y los sanò a todos. Con esta presteza cõcedia Christo la salud, q̃ le pediã, y hazia las obras de misericordia q̃le rogavan, sin hazelles bolver otro dia porel remedio, ni hazellos esperar, sino avia algun misterio, q̃ para mayor gloria de Dios y bien delas almas, pidiesse alguna dilacion: y entonces con la grandeza del beneficio recompensava ladilaciõ: como lo hizo cõlaCananea, que para declarar, que aquel beneficio que pedia se devia a los hijos de Israel, y no a los Gẽtiles, le dilatò el remedio de la hija, y aquella dilacion fue para acrecentalle mas la fe, y hazella mas ilustre cõ el testimonio q̃ della dio, diziendo: Muger grãde es tu fe, hagase lo que quieres. Enseñados y persuadidos con estos exemplos de Christo nuestro Señor, seamos muy diligẽtes en la execucion de las obras de caridad ymisericordia, como lo devemos ser en todas las demas, cõcediendo cõla mayor presteza y brevedad q̃ pudieremos, la limosna, q̃ se nos pide, y la obra de misericordia, de q̃ sabemos, q̃ elproximo tiene necessidad. Lalimosna hecha con esta presteza es mas graciosa y mas excelente y de mayor merecimiento, y la obra de misericordia es mas provechosa y de mayor consuelo para el que la recibe: porque recibiendo el remedio enel tiempo oportuno y conveniente, sale mas presto y con mas eficacia de la miseria, en q̃ estava. Y en esto obedecemos al eterno Dios Padre de las misericordias, q̃ assi nos lo tiene avisado en la escritura sagrada. En los proverbios dize: Quãdo el proximo te pidiere alguna cosa, de q̃ tiene necessidad, no le digas, ios, y bolved otra vez, q̃ mañana os la dare, sino, pudiendosela dar, dasela luego. Y porel Eclesiastico dize: No enojes, ni provoques a yra al pobre, que padece necessidad, dissimulãdo con el, y dilatãdole el remedio: no aflijas el coraçon del hombre necessitado, no difieras el don y la limosna, que as de dar al hombre angustiado. Quiere dezir, al hombre pobre dilatandole la limosna, no le dobles el mal, haziendo que con la pobreza se junte la tristeza y la yra, que recibe con tu dilacion: y al afligido y angustiado difiriendole el remedio, no le acrecientes la aflicion y la angustia, dales con presteza lo que piden, y de que tienen necessidad: y assi la pobreza se les hara mas facil de sufrir, y la aflicion y angustia recebira consuelo y remedio. Y va tanto en dar la limosna con esta presteza, que uno de los castigos que Dios executa contra los que son remissos y tibios en esto, es, que les falte aquella voluntad y gana, que tenian de dar, y assi no pongan por obra la misericordia, que queriã hazer:

Marci. 6.

Pro. 3.

Eccle. 4.

hazer: porque como es don de Dios aquella voluntad y gana, quita la por la ingratitud, al que no se supo aprovechar con tiempo della. Esto afirma san Ambrosio por estas palabras: El que tiene voluntad de dar limosna, o hazer alguna obra de misericordia, y puede haze-lla, trabaje con instancia de ponella luego en execucion, porque no le suceda este mal, que lo que quiere y puede, por dilatallo nunca lo venga a cumplir. Y quando el hombre fiel no pudiere dar luego la limosna, q̃ se le pide, alomenos de luego la buena voluntad de dar, si pudiera, y de dar quando pueda; y respondiendo con benignidad y mansedumbre de tambien buenas palabras, que sean testigos de la buena voluntad. Desto tambien nos dio aviso el Espiritu santo, diziendo por el Eclesiastico: Inclina tu oydo de buena gana al pobre, oyele con benignidad, dale la caridad, que le deves dar, y respondele con palabras mansas, que causen paz y quietud en su coraçon.

D. Amb. ser. 17 de quadrag.

Eccles. 4.

CAP. XVI. Del tiempo oportuno, en que se an de hazer las obras de misericordia, y quanto mas necessario y provechoso es, hazellas luego, y en la vida, que no adelante, y despues de la muerte.

LA circunstancia del tiempo en que la limosna se deve de hazer, es muy digna de ser sabida; y de essa tratarèmos agora. Algunos dexan las limosnas para despues de su vida; dales Dios desseo de dar limosna, y no tienen animo, para privarse de su hazienda ni de parte della, mientras viven, y assi libran el cumplimiento de aquel desseo, para mandar al tiempo de la muerte que se hagan grã des limosnas, y obras de misericordia muy insignes, despues que ellos ayan passado desta vida. Bueno es, que el hombre que no à he cho limosnas largas en la vida, ni al tiempo de la muerte tiene animo para hazellas, mientras tiene el anima en las carnes, que mande que se hagan despues de sus dias, porque de los males se à de tomar el menor. Malo fue no hazellas en la vida y en la salud, teniendo abundancia de bienes, con que hazellas; y muy malo no hazellas al tiempo de la muerte, pudiendo conmodamente hazellas, y mas malo fuera no mandar, que se hizieran despues de su vida y assi por que el mal no sea mayor, es bueno que mande que se hagan despues de su vida. Mas fuera de que con esto no cumple el precepto de la caridad, que obliga a dar en vida en comunes, o en graves necessidades, lo que no es necessario para la conservacion del estado Christiano,

stiano, y en las estremas necessidades; a quitallo de lo necessario a su estado, de lo qual diremos despues: fuera de quebrantar esta obligacion grave de caridad, y ofender gravemente a Dios en esto, cae en vn engaño clarissimo; y incurre en grandes perdidas y daños de su alma, y se priva de los principales frutos dela limosna. Porque los principales frutos y prouechos dela limosna y obras de misericordia son, hazer buena vida, a crecentar merecimientos de gloria, conseruarse en gracia, tener buena muerte, librarse de las penas de purgatorio: todos estos frutos pierde, el que dexa las limosnas, para que se den por el des pues de su vida. El prouecho que le queda de la limosna es, que si fue a purgatorio, salga mas presto del, y si estaua en gracia, quando dispuso de lo q̃ se avia de hazer despues de su muerte, aquella voluntad le sea algun merecimiento mas, como en el que pudiendo antes de morir, hazer la limosna, y no la haze, aquella voluntad es tibia, y assi merece poco con ella delante de Dios. Y si no fue a purgatorio por que no murio bien: nada le aprouecha la limosna q̃ por el se haze despues de muerto. Y si no estaua en gracia, quando dispuso de la hazienda, no merecio cosa alguna quando mando dar la limosna. Vamos declarando mas estos puntos tan verdaderos, y ciertos, para que mejor entiendan los hombres, lo que les importa hazer las limosnas en la vida, y no se dexen lleuar deste engaño, ni vencer desta tentacion. Lo primero aprouechan las limosnas, que el hombre Christiano da, estando sano, para que si està en pecado mortal lo saque Dios del, dandole fauores y socorros eficaces con q̃ conozca el estado miserable en que està, y el peligro de su condenacion en que vive, y con dolor entrañable haga penitencia de sus pecados, y alcance perdon dellos. Porque como los dones aplacan a un enemigo, y de contrario y persegnidor lo hazen amigo y bien hechor: assi las limosnas aplacan la yra de Dios, y la convierten en misericordia, con que se apiada del pecador y por medio de la penitencia lo saca de la miseria del pecado mortal, en q̃ està caydo. Esto es lo que Tobias alumbrado de Dios, y muy experimentado en la eficacia de la limosna dixo a su hijo: La limosna libra de todo pecado, y libra de la muerte, y no dexa yr el alma alas tinieblas del ynfierno. Todo esto haze la limosna, alcançando ayudas dela misericordia de Dios con que convierte al pecador, y lo haze aborrecer todo pecado, y assi lo libra d̃la muerte de culpa y de la condenacion eterna: y este efecto lo haze muy ordinariamente la misericordia al q̃ en vida con cuydado la exercita. Despues de salido el hombre del pecado al estado de gracia y servicio de Dios, la limosna que fue medio para sacallo del mal estado *Pro. 21.* *Tho. 4.*

lo es tãbien, para cõservallo enel bueno: porq̃ le alcãça de Dios fortaleza, para resistir alas tẽtaciones del enemigo, y pa no dar cõsentimiẽto a la maldad. Esto afirma el Eclesiastico diziendo: Escõde la limosna enel seno del pobre, q̃ es el lugar proprio, donde as de guardar tu tesoro, para q̃ no se pierda, y ella misma rogarà por ti, y alcãçarà de Dios, q̃ te libre d todo mal, y mucho mejor q̃ el escudo y q̃ la lãça del hõbre muy fuerte te defẽdera, y peleara por ti cõtra todos tus enemigos visibles y invisibles. Porq̃ ella alcançarà, q̃ Dios te defienda, paraq̃ no recibas daño, como el escudo defiede al q̃ se cubre cõ el: y q̃ vençes y destruyas tus enemigos, como el hombre fuerte los hiere y vence cõ la lãça en la mano. Tambien la limosna al que conserva en buen estado, le acrecięta los merecimiẽtos de justicia y de gloria: porque todas las limosnas que da, y obras de misericordia q̃ haze, y todas las demas obras de virtud q̃ por amor de Dios exercita estãdo en gracia, merecẽ aumento de gracia, y creciẽdo la gracia crece la santidad y el merecimiẽto y derecho a mayor gloria. Esto enseña el Apostol san Pablo, el qual escriviendo alos de Corinthio, q̃ avian hecho grandes limosnas a los santos, que padecian pobreza en Ierusalen, dize asi: El Señor q̃ al labrador que siembra, de da semilla que siẽbre, y ala semilla le da eficacia para que de fruto, con q̃ el labrador coma y sustente su casa, cõ mayor amor y cuydado hara esto cõ el varon justo y piadoso, q̃ es como un labrador espiritual, que dando limosna siembra semilla divina: que a este tal le multiplicarà la semilla, dando eficacia a la limosna, para que por ella se le de todo lo necessario, para sustentar la vida, en quanto cõviene para su salvacion, y acrecentarà los frutos y rentas de vuestra justicia: hara que crezcan en vosotros, todas las virtudes y gr̃as y dones espirituales, cõ q̃ seays mas santos y mas agradables a Dios, y mas ricos en bienes espirituales, y mas dignos de premio celestial. Haze tãbien la limosna, q̃ el hõbre tenga buena muerte, porque fruto es de la buena vida morir bien: y porque alcança grandes favores y ayudas de Dios para el tiẽpo dela mayor necessidad y del mayor peligro, q̃ es el de la muerte. Y assi el varõ misericordioso es en aquel articulo, muy particularmẽte favorecido y ayudado y cõsolado de Dios cõ muy grãde y muy viva esperãça en su misericordia. Esto afirma el Sabio enlos proverbios diziẽdo: El q̃ exercita la justicia, y misericordia, hallarà vida, justicia, y gloria. Hallarà vida de gr̃a, y santidad, porq̃ con la limosna la cõservarà, y no se perdera: y hallarà gloria celestial, que es el premio devido a la misericordia, y a la santidad. Deste fruto preciosissimo dela limosna avisò el santo Tobias a su hijo, quando le dixo: Grande confiança da la

Ecclesiast. 29.

2. Cor. 9.

Pro. 21.

limosna delante del summo Dios a todos los que la hazẽ; buen premio atesoras con la limosna para el tiempo de la necessidad. Este es el dia de la muerte y del juyzio divino, y para este dia gana el misericordioso con la limosna premio de favores y consuelos divinos, y con tales ayudas la muerte será muerte de justo, y muerte enel Señor, que haze al que muere bienaventurado. Tambien con las limosnas y obras de misericordia se libra el hombre de las penas de purgatorio: y puede ser tan diligente en ellas, y puede hazellas con tanta caridad y pureza de intencion, que del todo se libre del purgatorio, y que en saliẽdo el alma del cuerpo, luego entre en el cielo: como sabemos de hystorias muy graves, que à acontecido a muchos hombres misericordiosos. Y la razon lo persuade assi, porque conservando la misericordia al hombre en gracia de Dios por mucho tiempo, como lo suele hazer, como con todas las buenas obras que haze merece aumento de gracia y de gloria: assi tambien satisfaze con cada una dellas por las penas, que devia pagar en purgatorio: y como aquella pena es temporal y limitada, quitando con cada buena obra parte della, se viene a quitar toda, y quedar el hombre libre para subir al cielo, sin passar por purgatorio. Y tan cierta verdad es esta, que el tesoro de las indulgencias que aplica el Summo pontifice, y los prelados de la Iglesia, se junta no solamente de la satisfacion infinita de Christo, sino tambien de la satisfacion, que à sobrado a los varones santos, dela qual ellos no tenian necessidad, y quedase en el tesoro de la Iglesia, para q̃ el Pontifice la aplique a los fieles, que della tienen necessidad. Este efeto dela limosna significò el Eclesiastico diziẽdo: El agua mata al fuego, q̃ arde, y la limosna destruye los pecados. Quiere dezir, q̃ como la mucha agua apaga y mata un grande fuego, para q̃ no dañe: assi la limosna copiosa a los pecados, que como fuego dañan y condenan, los mata, y les quita del todo la fuerça de hazer mal, alcançando con ayuda dela penitencia perdon perfeto de toda la culpa, y de toda la pena por ellos merecida.

Tho.4.

Eccle.3.

Estos son los frutos y provechos admirables dela limosna, q̃ se haze cõ buẽ tiẽpo, y por todo el discurso dela vida, y todos estos pierde el hõbre falto d̃ misericordia, q̃ dexa la limosna pa despues de la muerte. Porq̃ siẽdo tẽtado fuertemẽte del demonio, como flaco es vencido dela tẽtaciõ, y caydo una vez enel pecado mortal, o no sale del, o si sale facilmẽte torna a caer enel, y con la ceguedad y dureza que causa la mala vida, viene a tener mala muerte. Todo esto passa ordinariamente a los faltos de misericordia, como avemos ya advertido, porque les falta el ayuda dela misericordia y limosna, que

da grande virtud a la oració, para alcaçar favores eficaces de Dios. Y assi las limosnas que dexaron para despues de la vida no les aprovechan nada: y que demos que al tiempo de la muerte hagan penitẽcia, y que las limosnas que se hazen por ellos, les aprovechen, para salir mas presto de purgatorio: este es pequeño provecho de la limosna, respecto de los provechos que tiene, quando se haze en vida, que son el merecimiẽto de mas gracia, el aumento del amor de Dios, y de todas las virtudes, y el premio de la gloria, y sobre todo el contento, que cõ ella se da a Dios. Y es cierto, que el merecimiẽto de la buena obra sin comparacion es bien mayor, y provecho mas excelente, que no el de la satisfacion. Y assi aunque no se condene, y aunque tenga ayudas y sufragios para las penas de purgatorio, pierde todos estos bienes y frutos de merecimientos, que es incomparable perdida, y summo daño. Salga pues el hombre Christiano de aqueste engaño tan manifiesto, y vença esta tentacion tan perniciosa, y desde luego sea muy diligente y liberal en hazer limosnas, y exercitar obras de misericordia. Privese en vida de la hazienda de la tierra, por ganar la del cielo, pierda aquel gusto y contento, que toma en guardar y atesorar en cofres de madera y en salas de barro, por dar gusto y contento a Dios, y gozar de los deleytes de la bienaventurança, y guardar y atesorar bienes incorruptibles en las moradas eternas. Oygamos esto de la boca de san Agustin, que dize assi: Hombre mientras vives redimete con limosnas, mientras tienes el precio en la mano, redimete con obras de misericordia, que es el consejo que dio Daniel a Nabucodonosor. Mira que no te prevenga la muerte, antes que te redimas y pierdas la vida, y juntamente el precio, que es la hazienda, con que dandola de limosna agora, te podias redemir, alcançando misericordia de Dios.

D. Augu. ser. 219. de tempo. Daniel. 4.

CAP. XVII. *De los testimonios, con que Christo nos enseñò estos efectos de la misericordia, que son librar de pecados, atesorar merecimientos, y tener buena muerte.*

VEamos agora los exẽplos y testimonios, con q̃ Christo nos enseñò esta verdad tã importãte para la salvació, del fruto de la limosna, y de la necessidad q̃ tenemos de hazella, miẽtras estamos sanos y vivimos. Aviendo una vez Christo reprehendido a los escribas y fariseos de sus grandes delitos, y aviendoles avisado del castigo eterno, que por ellos les estava aparejado: diziendo: Vosotros soys semejantes a los que lavan por de fuera la copa, en que beben, y el plato en que comen, dexando suzio

Luce. 11. Mat. 23.

suzio y lleno de inmundicia lo interior, donde echan la bebida y la comida: porque lavays el cuerpo, que es lo exterior del hombre, y el alma, q̃ es lo interior y lo principal, y la que es morada de Dios, la teneys llena de injusticias y robos y otras maldades. Ay de vosotros, que pagays con mucho cuydado a los Sacerdotes el diezmo de la yervabuena y de la ruda, y de todas las legumbres, y quebrantays la justicia, con la qual se vive justamente con los hombres, y la caridad, con la qual se ama Dios como infinito bië, y el proximo por Dios. Estas cosas principales convenia hazer con summo cuydado, y no dexar las otras menores, sino cumplillas tambien, no por parecer justos, sino por cumplir en todo la voluntad de Dios. Aviendoles el Señor declarado estos delitos, dales luego el remedio, diziëdo: Mas lo que aveys de hazer es, que dela hazienda que os queda bien ganada, deys limosna a los pobres, useys de misericordia con los necessitados, y con este medio alcançareys la limpieza de vuestro coraçon, que està suzio con pecados: y estando el coraçon limpio delante de Dios, todas las demas obras exteriores, que de alli salieren, seran limpias. O que remedio tan grande y tan eficaz para ganar perdon de pecados, y limpieza del alma! O que admirable piedad y misericordia de Christo, q̃ para curar tan grandẽs maldades y tan dignas de eterna condenacion, y para alcançar tan summo bien, como salud del alma, les diesse un remedio tan facil y tan suave, como dar parte de su hazienda a los pobres! Cosa cierta es, que el dar limosna solamente sin otra ayuda, no basta para alcançar la salud y limpieza del alma, sino que es necessaria penitencia y obediencia a la ley de Dios, y la virtud de Christo: como lo nota biẽ san Basilio, diziendo: Con este medio de dar limosna, que por si solo no es suficiente, para ganar la limpieza del alma, porque tiene necessidad de la misericordia de Dios, y dela virtud dela sangre de Christo; alcançarèmos perdon de nuestros pecados, si por ellos hazemos frutos dignos de penitencia. Pues siendo assi que este medio solo no basta para alcançar la limpieza del alma, porque dixo Christo: dad limosna, y sereys limpios? Dixolo para declarar la virtud y eficacia dela limosna, que avemos dicho, que es aplacar la yra de Dios, y inclinar su misericordia, a que nos de favores y ayudas eficaces, con que hagamos verdadera penitencia de nuestros pecados, y todo lo demas necessario para la salvacion. Y en este sentido la llama san Ambrosio y otros santos a la limosna, lavatorio de nuestras almas, y segundo baptismo, y fuente de misericordia: porque mueve la misericordia de Dios, a que use con nosotros de misericordia, dandonos todas las virtudes y dones necessarios para nue-

D. Basili. q. 271.

D. Ambr. ser. 32.

ſtra ſalvacion. Aſsi como Chriſto nos declarò, como con la limoſna ſe alcança el perdon delos pecados y limpieza del alma, nos declarò tambien, como con ella ſe hinche el alma de merecimientos, y alcança los bienes celeſtiales y eternos. Eſtò declarò hablando en particular con aquel mancebo, a quien dixo: Si quieres ſer perfecto, ve y vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendras teſoro en
Mat. 19. el cielo, y ven y ſigueme. En las quales palabras teſtificò, que el dar limoſna, era ſembrar bienes de tierra para coger bienes del cielo, y bienes temporales para coger bienes eternos, y dar riquezas corruptibles para ganar teſoros inmortales. Lo miſmo declarò, hablando univerſalmente con todos los que lo ſeguian, y avian de ſeguir, diziendo: Vended los bienes que teneys, y del precio dellos hazed limoſna a los pobres, hazed ſacos que no ſe envejecen: no pongays vueſtros dineros en bolſas y talegones y cofres, he-
Luc. 12. chos de coſas de tierra, que ſe envejecen y rompen y quiebran. Quiere dezir, no gaſteys vueſtros dineros en coſas temporales, que no ſon neceſſarias para el cuerpo y vida temporal, ni traen provecho al alma, ni a la vida eſpiritual: ſino poned vueſtro dinero en ſacos y cofres incorruptibles y eternos, dandolos a los pobres y neceſsitados: porque por eſte medio el dinero paſſa de la tierra al cielo y ſe convierte en bienes celeſtiales y eternos, que es el fruto de la limoſna. Dize mas: Proveed teſoro, que nunca desfallece, al qual no puede llegar el ladron para roballo, ni la polilla para conſumillo. Quiere dezir, procurad de allegar merecimientos de limoſnas y obras ſantas, con que ſe gana y adquiere el teſoro precioſiſsimo del cielo, que es de infinito valor, y que à de durar para ſiempre. Y convieneos mucho, ateſorar deſta manera, no en la tierra ſino en el cielo, porque donde eſtà tu teſoro, alli eſtà tu coraçon. Quiere dezir, donde eſtà la coſa que mucho amas y eſtimas, y por la qual trabajas mucho, alli ſe te va el penſamiento, y la aficion y el cuydado. De donde ſe ſigue, que ſi amas y eſtimas mucho las coſas de la tierra, al ſe te yrà el pẽſamiento y la aficion, y aſsi te tornaràs terreno y viliſsimo y lleno de pecados, q̃ nacẽ del amor deſordenado de las coſas de la tierra: y ſi amas y eſtimas los bienes del cielo, y al Señor delos cielos, alla ſe te yrà el penſamiento y el coraçon, y te haras todo divino y celeſtial, y lleno de virtudes y merecimientos del cielo. Todo eſto en ſentencia es de Chriſto nueſtro Señor. O que doctrina tan ſanta tan pura y tan admirable! Bendito ſea el maeſtro, que tal doctrina nos enſeñò, y dichoſo y bienaventurado el dicipulo, que tal do-
Ioan. 13. ctrina oye y la ama y la pone por obra. Porque el miſmo Señor dixo: ſi

xo: si estas cosas que os è dicho las sabeys entender, y las cumplis sereys verdaderamente bienaventurados.

Cuenta san Gregorio, que un santo, aquien Dios revelò muchos secretos, vido, que en el cielo se hazia un edificio hermosissimo, y que lo edificavan el dia del Sabado muchos pobres viejos, y biudas y enfermos. Y admirado desto que vido, preguntò lo que era, y dixole un Angel, que este edificio de gloria se labrava para un vezino suyo, el qual era un hombre llamado, Deus dedit, que hazia çapatos, y todo lo que en la semana podia ahorrar, el dia del Sabado lo dava a pobres, y con este medio labrava edificio enel cielo. O que arte tan admirable es la limosna, para el que la da con caridad, que exercitandose enla tierra, haze edificio en el cielo, y comunicandose entre los hombres, edifica morada entre los Angeles. Con grande razon dixo san Chrisostomo: No ay arte enel mundo mas excelente q̃ la limosna, la qual no forma çapatos, ni texe vestidos, ni labra casas de piedra, sino edifica morada enel cielo, y nos libra delas manos dela muerte, y nos alcança vida eterna. Declaronos tambiẽ el Señor el otro efecto y fruto excelentissimo dela limosna, que es hazer, que el hombre tenga buena muerte, y que por la muerte temporal passe a la gloria eterna, y en saliẽdo el anima dela morada del cuerpo vaya alos tabernaculos eternos. Esto declarò diziendo: Hazed agora enel tiẽpo desta vida amigos cõla riqueza, q̃ se dize mala porq̃ es ocasiõ de muchos pecados, y de muchos males, q̃ se incurrẽ o por adquirilla mal, o por usar mal della. Cõ esta riq̃za hazed amigos, comunicandola a pobres y necessitados, para q̃ quando os falte esta vida temporal, q̃ en breve se à de acabar, seays dellos recebidos enlas moradas eternas. Dize el Señor, q̃ cõ la limosna hazemos amigos, porq̃ cõ ella movemos aq̃llos, a quien la damos, a que nos amen y desseen bien, y rueguen a Dios por nosotros, y cõ ella ganamos la benevolencia de los santos y Angeles del cielo, que aman y favorecen a los que hazen bien a los hermanos, que tienen en la tierra: y ganamos sobre todo la amistad de Christo, que tiene por servicio y regalo hecho a su misma persona, el que se haze al pobre, que lo representa, y la pide en su nombre. Y dize el Señor, q̃ estos amigos q̃ ganamos con la limosna, nos recibẽ en las moradas eternas; porque las limosnas q̃ hazemos a los pobres, y que ellos recibẽ de nosotros, son causa de q̃ Christo y sus santos nos reciban enel cielo. Y tãbien porq̃ entre los pobres q̃ reciben la limosna, ay muchos varones justos y santos, los quales con sus oraciones y merecimientos nos ayudan, a que saliendo deste mundo por la muerte temporal, tengamos entrada en las moradas del cielo.

D. Grego. l. 4. dialo. c. 36.

D. Chris. ho. 53. in Math. c. 15.

Luc. 16

En esta sentencia nos descubrio Christo, como las limosnas y obras de misericordia ayudan al hombre, a que tenga buena muerte, y tã bien que en faltandole la vida temporal, tenga entrada enla eterna y en saliendo dela morada dela tierra, suba alas moradas del cielo. Descubrionos tambien, como es mucho mayor beneficio el que recibe el rico, que da la limosna, que no el que recibe el pobre, a quiẽ se da la limosna: y que el rico que da la limosna, tiene mayor causa y mayor necessidad de rogar al pobre, que la reciba, que no el pobre de rogar al rico, que sela de. Porque el dar limosna alos pobres, es ganar patrones y abogados, que nos amen, y que delante el tribunal de Dios defiendan nuestra causa y aboguẽ por nosotros, y es hazer aposentadores y huespedes, que nos reciban y hospeden y regalen enlas moradas del cielo. O que grande secreto es este dela limosna, o que grande misterio! Quien lo pudiera entender, si Christo eterna sabiduria no lo enseñara? y quien lo creyera, si Christo eterna verdad no lo revelara? Esta verdad por una parte nos anima mucho a ser muy liberales y diligentes, para hazer en la vida toda quãta limosna pudieremos: y nos persuade, q̃ aunq̃ la hagamos muy grande, nos humillemos, entendiendo que mucho mas es lo que recebimos, que lo que damos, y que mayor gracia y favor se nos haze en darnos pobres, a quien demos limosna, que no la que nosotros hazemos en dalla. Esto ponderò san Gregorio por estas palabras: Mucho aprovecha para reprimir la sobervia, del que da la limosna, si considera bien, lo que dize el maestro del cielo a los que dan limosna: Hazed amigos con el dinero, para que os reciban en las moradas eternas. Porque desta manera el dar limosnas, mas es dar dones a patrones, que nos defiendan, y abogen por nosotros, que no dar socorro a necessitados.

D. Grego. li. 21. morali. c. 14.

CAP. XVIII. De los testimonios con que nos enseño Christo, como las limosnas se an de hazer en vida, y especialmente en el tiempo de la tribulacion y del consuelo.

CON estos testimonios nos enseñò Christo nuestro Señor, como las limosnas se deven hazer mientras el hombre vive, porque estos frutos de la limosna son necessarios para la buena vida, y para disponerse el hombre a tener buena muerte. Mas ay algunos tiempos de la vida, enlos quales el hombre Christiano deve de poner mas cuydado, y ser mas liberal en hazer limosnas. Estos son, quando el hõbre se vee enalguna tribulacion grave, como

quan-

quando està muy combatido de tentaciones, o escrupulos, o à perdido alguna persona amada, o parte de su hazienda, o à incurrido alguna infamia, o es perseguido de poderosos, o à caydo en alguna enfermedad, y mas si es peligrosa: en este tiempo de tribulacion y angustia le conviene mucho al hombre, esforçarse à hazer particulares limosnas y obras de misericordia, y mas copiosa y liberalmẽte que de antes. Esto nos enseñò Christo con su exemplo, que en la noche de su prision, quando tenia la muerte de Cruz tan presente, hizo muy particulares y muy señaladas obras de caridad y misericordia: como fueron, lavar los pies a sus dicipulos, que es el servicio y regalo, que se haze a los huespedes: dalles por manjar y por bebida su cuerpo y sangre, consolallos con un dulcissimo sermon lleno de fuego de amor, orar al Padre muy intensamente por ellos: y estãdo enel huerto, y enel agonia de muerte, alli uso misericordia cõ ellos, visitãdolos muchas vezes, y animãdolos a velar y orar. La razõ porq̃ eneste tiẽpo de tribulacion deve el hombre acrecentar las limosnas y obras de misericordia es, porque tiene entõces mas necessidad del favor de Dios, para llevar la tribulacion con paciencia y humildad, y para tener buena salida y buen sucesso en ella. Y para que la oracion alcançe esto de Dios, conviene ayudalla con la limosna y misericordia: porque esta, como avemos declarado, da eficacia a la oracion, para que sea oyda de Dios, y alcance de su infinita bondad por via de limosna y misericordia el favor y el beneficio, que le pide, que es lo que el Eclesiastico amonesta, diziendo: Estiende tu mano al pobre, socorriendo su necessidad, para que Dios se apiade de ti, y te sea favorable, y te de muy cumplida y perfectamente su bendicion. *Ecclesia. 7.*

El otro tiempo en que el hombre deve hazer mas limosna y mas misericordia, es, quando le à sucedido alguna cosa prosperamente, y à recebido algun particular beneficio de Dios, como es quando le an dado a el, o algun hijo suyo alguna dignidad, algun oficio honroso, o le à venido alguna ganancia, o herencia de hazienda, o le à nacido algun hijo, o lo casa, o canta missa: en estas ocasiones en que los hombres suelen hazer fiestas, y regozijos, el Christiano siervo de Dios, que dessea acertar, à de hazer copiosas limosnas y misericordias a los pobres. Veamos como nos enseñò esto Christo con su exemplo. Cuenta san Lucas, que queriendo el Señor elegir los doze Apostoles, que se subio a un monte, y estuvo orando toda la noche, y a la mañana llamò todos los dicipulos que lo seguian, que erã en grande numero, y de todos ellos escogio doze, a los quales llamò Apostoles, y les dio dignidad y oficio de Apostoles. Y luego *Luca. 6.*

decindio con ellos a las compañas de gente, que estavan a la halda del monte en lo llano: y para celebrar la fiesta de la nueva dignidad, que avia dado a sus hijos, haziendolos legados suyos, y principes de sacerdotes, y pastores universales de la Iglesia, hizo innumerables milagros, sanando varias enfermedades, librãdo de varios tormentos y dolores y peligros a los hombres miserables, y alançando demonios: porque se avia juntado copiosissima muchedumbre de gente de toda Iudea y de las ciudades maritimas, y de Ierusalẽ y Tyro y Sidon, y avian traydo consigo todos los enfermos y endemoniados y miserables, que les tocavan en parentesco, o amistad, y a todos los sanò y remediò. Assi lo advierte el Evangelista diziendo: Todas las compañas de gente desseavan tocalle, porque salia virtud del, y los sanava a todos. Desta manera a imitacion de Christo avemos de celebrar y solenizar nuestras fiestas, haziendo largas limosnas, para dar de comer a pobres, y de vestir a desnudos, y para curar enfermos, y para casar alguna huerfana y sustentar alguna biuda. Los hombres del mundo celebran sus fiestas, haziẽdo banquetes esplendidos y muy regalados, corriendo toros, representando comedias, ordenando danças, dando libreas galanas a criados, y dineros a truhanes: y assi en lugar de agradecer a Dios con fiestas agradables a sus ojos los beneficios particulares, con q̃ los à alegrado, lo ofenden de nuevo con fiestas muy contrarias a su divina voluntad. Porque todo lo que se gasta en estas cosas, es gasto superfluo y vano, y todas ellas estan acompañadas cõ muchas ofensas de Dios. Las fiestas muy agradables a Dios, y cõ que se le an de agradecer tales beneficios, son limosnas, y obras de misericordia, y en estas se à de gastar el dinero, que se consume en cosas inutiles y vanas y dañosas a las buenas costumbres. Esto nos enseñò Christo de palabra, quando dixo aquella sentencia, que ya avemos declarado: Quando hizieres alguna comida, o cena, no quieras llamar a ella los amigos y hermanos y parientes y vezinos ricos, que otro dia an de hazer lo mismo contigo, sino combida los pobres, flacos, coxos, ciegos, y seràs bienaventurado: porque ellos no tienẽ que pagarte, y Dios por quien lo hiziste, te darà premio de gloria en cuerpo y alma.

Luc. 14.

CAP. XIX. *Como la limosna y misericordia se à de exercitar, sin hazer cosa contraria a la ley de Dios y a la obediencia devida a los mayores, y sin detrimento del alma.*

Para

PARA el exercicio destas obras de misericordia es necessario, q̃ se guardē algunos avisos q̃ agora yremos declarādo. El uno es q̃ de tal manera se use de misericordia cō los proximos necessitados y miserables, librandolos de su miseria, y haziēdoles biē, que no se haga cōtra las leyes de la justicia, ni cōtra la verdadera virtud. *Ioan.8.* Esto nos enseñò Christo, quando los escribas y fariseos le truxerō una muger, q̃ aviā tomado en adulterio, y le dixeron: Maestro en la ley de Dios dada por Moyses se nos manda, que apedreemos esta muger, q̃ dezis vos que hagamos della? El Señor aunque para declarar su misericordia, y el oficio a que avia venido al mundo, que era salvar, y no condenar, queria librar la muger. Y aunque como Señor de la ley podia libremente dispensar conella, y soltar la pena ala muger, no quiso usar desta misericordia, ni deste poder haziendo cosa cōtra ley, sino concede, q̃ en buen hora se guarde la ley, y se castigue la muger: mas q̃ como enel castigo deste delito queriā guardar la ley, q̃ la guardassen ambien, en que el juez que la uviesse de sentenciar y castigar, no estuviesse caydo en otros delitos semejantes, o mayores, q̃ aquel q̃ queria castigar: porq̃ la ley natural y divina pide, que el que juzga y condena a otro, estè libre del mismo delito. Esto significò el Señor, diziēdo: El q̃ de vosotros està libre de pecados, sea el primero, q̃ le tire piedras. Que fue dezir, como declara bien santo Thomas, castiguese la pecadora, mas no sean pecadores los q̃ la castiguen; cūplase la ley, mas no la executen los quebrātadores dela ley. *D. Tho. Ioannis c.8.* Como los fariseos y escribas oyeron esta sentencia tan puesta en razon, convencidos de su misma cōciencia que los acusava de muchos y muy graves delitos, se fueron todos, y dexarō sola la muger. Y desta manera sin hazer ni dezir nada contra la ley, la librò, y usò cō ella de misericordia, y nos dexò enseñados a todos que en ninguna manera por usar de misericordia cō los proximos, quebrantemos lo que pide forçosamente la ley dela justicia. Porq̃ la misericordia se à de usar, y la limosna se à de dar, por cumplir la voluntad de Dios, y agradar a Dios: y pues es volūtad de Dios, q̃ se cūplan las leyes de la justicia, y se sirve y agrada dello, no se à de yr contra ellas, por usar de misericordia. Esto nos aviso y mandò Dios en la ley, diziendo: En el juyzio que hizieres como juez, para dar a cada uno lo q̃ sele deve, no mires la persona del pobre, ni ayas misericordia del, para dexar por misericordia de cumplir lo q̃ la justicia pide. *Exo.23. Levi. 19.* Licito es, moderar las leyes de la justicia, y templar el rigor dellas con clemencia: mas no es licito, quebrantallas, por usar de clemencia ni de misericordia.

Otro aviso q̃ avemos de guardar enel exercicio d̃las obras d̃ misericordia

ricordia

ricordia con los proximos es,que sea sin daño de la virtud y del aprovechamiéto espiritual de nuestras almas. Tenemos necessidad de procurar la salud y limpieza de nuestra alma,haziendo penitencia,y huyendo pecados,para conservar y aumentar la virtud ganada. Tenemos necessidad del uso dela leccion espiritual,y dela oracion,y delos sacramentos,y del recogimiento,y dela humildad: y assi quando las limosnas y obras de misericordia son de tal qualidad, o son tantas,que nos ponen en ocasiones y peligro verissimil de pecar por nuestra flaqueza,o nos impiden la conservacion del espiritu y aprovechamiento dela virtud,porque nos quitan la leccion y la oracion y el uso delos sacramentos, o los demas medios, con que nos conservamos,y aprovechamos: entonces avemos de dexar,o moderar las tales obras demisericordia,quando no ay precepto de ley divina ni humana,ni obediencia de superiores, que nos obligue a ellas. Esto nos enseñò Christo con un exemplo muy señalado. Entre los dicipulos que lo seguian,y se aprovechavan de su doctrina,y con ella aprovechavan a otros,estava uno, que el Señor avia llamado a su seguimiento,al qual se le murio el padre: y como lo supo,viendo que era obra de misericordia,y pertenecia a la piedad y honra devida a los padres,pidiole al Señor licencia, para yllo a enterrar,diziendo: Señor primero que os siga para perseverar siempre con vos,dexadme yr primero a dar sepultura a mi padre. Negole el Señor la licencia, que le pedia, diziendo: Dexa a los muertos enterrar sus muertos. Llama muertos, a los que no creian en el, ni seguian su doctrina, y por las culpas en que por su descuydo avian caido,estavan muertos enlas almas: a estos dize,q̃ dexe,hazer aquel oficio de enterrar los muertos en el cuerpo; porque estos lo podian hazer sin daño alguno,sino antes cõ provecho de sus almas,porque por aquella obra de misericordia,Dios usaria de misericordia con ellos: mas que el que ya tenia fe,y lo seguia, y predicava su palabra, que no dexasse su seguimiento ni su predicacion,sino que perseverasse siguiendole,y anunciando el reyno de Dios. Aunque era obra de misericordia el enterrar al Padre difunto,mas porque avia otros que la hiziessen sin daño y sin impedimento alguno,y que les estava bien hazella,para inclinar la piedad de Dios,a que los sacasse de pecados; y para el era impedimẽto de mayor bien,porque le quitava el seguir a Christo,y perseverar en su escuela,oyendo su palabra,y imitando su exemplo,y aprovechando a las almas,y lo ponia en peligro de bolver al mundo, y caer en algunas culpas,porque al entierro del padre estava anexo el saber del testamento y dela herencia,y el hazerse parte en estas

Mat. 8.
Luce. 9.

cosas

cosas: por esto Christo no le cōcedio, hazer una obra de misericor dia como esta, que parecia tan justa y devida. Y curando este dicipu lo, nos enseñò a nosotros la discrecion, que enesto avemos de guar dar, anteponiendo la misericordia que devemos a nuestra alma, a la que devemos a los proximos. Esto advierte san Ambrosio por es tas palabras: Aunq el oficio de enterrar es piadoso, prohibio Christo al dicipulo el enterrar el padre, para que entendamos, que las cosas divinas se an de preferir a las humanas: y que el oficio de piedad se à de dexar, quando es impedimento de mayor bien, y quando por el afecto y cuydado que se pone en el, haze diferir el aprovechamiento del alma. Esto es de san Ambrosio. Y la razō desta verdad es, porque aunq enlo que toca a la haziēda y vida temporal, sea licito, y cosa de mayor perfeccion, perder el hombre su hazienda por la del proximo, y poner a peligro su vida corporal, por conservar la vida del proximo: mas enlo que toca al alma y a la vida espiritual, no es licito, poner a peligro su anima por la hazienda ni por la vida, ni aun por el alma del proximo. Porque mas obligado està el hombre a mirar por su alma, que por la agena, y en ygual peligro mas obligado està a huyr su daño, que el ageno: y en lo que toca al alma, la misericordia à de començar del proprio hombre. Y esto es lo que el Eclesiastico amonesta, diziendo: Si quieres agradar a Dios, ten misericordia de tu alma. Quiere dezir, se primero para cō tu alma misericordioso, no consientas en cosa, que le dañe: y en todo procura su bien, que consiste en agradar a Dios, y en conservar la devocion espiritual, y refrenarse, huyendo todo vicio, y las oca siones de pecar: y recoge tu coraçon en Dios, y procura unirte cō el con amor, y santidad de vida.

D. Ambr. Luca 9.

Cap. 30.

CAPITVLO XX. De la obligacion que ay, de dar limosna en la necessidad extrema, y en las demas necessidades.

OTRA cosa muy principal, que en la limosna y misericordia con el proximo avemos de considerar, es, la calidad de la necessidad que el proximo tiene, paraque segun ella se le de el remedio, y se cumpla primero con la mayor obligacion. Ay una necessidad, que se dize extrema y vltima necessidad. En esta necessidad està el proximo, quando està puesto en tal articulo, o peligro, que si no se le da socorro y remedio morira, o de hambre, o de frio, o de enfermedad, o de otro mal. Y tambien quando aunque no à venido a este

D. Tho. in 4. d. 15. q. 2. ar. 1. Caieta. opusculo de elcemosina.

Abulens. Mat. 8. q. 67. q. 69. D. Antoni. p. 2. ti. 4. c. 24 Medina de Eleem. q. 3.

a este articulo y peligro, mas está en tal necessidad y miseria, que sino se le socorre, en breve tiẽpo vendra a tal articulo y peligro de muerte. Esta llamã algunos doctores necessidad quasi extrema, mas todos concuerdan en q̃ la misma obligacion ay, de remediar esta q̃ la primera. Y assi abraçando la una necessidad y la otra, dirase extrema necessidad, quando es tal q̃ tiene remedio, mas sino se le da, en breve tiẽpo vẽdra a caer en una enfermedad incurable, o en otro mal sin remedio, de que morira: y deste peligro tan grande ay indicios muy probables y señales manifiestas. Quando el proximo está en esta ultima necessidad, ay obligacion de socorrello so pena de pecado mortal. Y para el remedio desta necessidad no solamente está el Christiano obligado, a dar lo que le sobra, cumplida la decẽcia de su estado, sino a deshazer, o disminuyr su estado, por socorrella. Y assi cũplida la necessidad precisa de la sustentacion de su persona y de su familia; que es dezir, cumplido con lo que basta, para sustentar la vida suya, y delos que tiene a su cargo: todo lo demas esta obligado a dallo, para socorrer las necessidades de los proximos, quando le consta, que son extremas. Y aunque los prelados y curas de las Iglesias, y governadores de las republicas tienen obligacion, de inquirir estas necessidades, mas los demas que no lo tienen de oficio, no estan obligados a buscallas, ni inquirirlas: mas quando se les ofrecen, o se las dizen, y las saben con certidumbre humana, entonces estan obligados a socorrellas con obligacion, como avemos dicho, de pecado mortal. Porque no se compadece tener caridad con el proximo, y no socorrelle en tal necessidad como esta. Y tan grande es esta obligacion, que no socorrello en ella, es matallo, como lo afirma san Ambrosio, diziẽdo: Da de comer al que padece mucha hãbre, y sino se lo diste, y se murio, tu lo mataste. Esto de remediar los que tienen extrema necessidad, y acudir a ellos primero que a otros necessitados, nos lo enseñò Christo, quãdo llegãdo a la piscina de Ierusalem, que estava llena de enfermos, y no queriendo sanar mas que a uno en aquella coyuntura, porque assi convenia, sanò al que tenia mayor necessidad y que estava mas desamparado de remedio humano.

Ca. pasce. d. 86.

Ioan. 5.

Ay otras necessidades de los proximos, que aunque no son extremas, son muy grandes, porque no solamente les falta lo necessario para la decẽcia de su estado, sino aun para sustẽtar la vida, no tienen todo lo q̃ an menester. Ay otras necessidades q̃ son grãdes, porque no se pueden sustentar cumplidamente, sino pidiendolo de limosna, o haziendo otras cosas contra la dignidad, y decencia de sus personas. Y ay otras necessidades, q̃ son ordinarias y comunes. En

todas

todas estas necessidades, que no son estremas, tienen obligació los Christianos, de dar limosna de lo q̃ les sobra, cũplida la necessidad de su persona, y de su estado, y de aquellos q̃ tiene a su cargo. Que es dezir, todo aquello, q̃ les queda, despues dela sustẽtació desu persona y familia y decencia de su estado, y del proveer a las necessidades presentes, y alas q̃ probablemẽte espera, q̃ en breve le sucederã està obligado a dallo de limosna a los pobres. Y entiẽdese necessidad y decẽcia de estado, no aq̃lla, que el hombre ymagina y traça conforme a su gusto, ni aquella que pide la vanidad y sobervia del mundo: porq̃ conforme aesta regla tan engañosa, ninguno terna cosa demasiada a su estado, ni aun terna lo necessario para el, porq̃ la vanidad y el gusto no tiene limite: sino entiẽdese, ser necessario para el estado y decencia del, lo q̃ pide la buena razon, y la modestia Christiana, y el uso y costũbre de los Christianos buenos, y q̃ tienẽ temor de Dios. Lo q̃ a la decencia del estado medido con estas reglas de virtud y de razõ sobra, es lo q̃ por obligacion se à de dar a pobres, o a otras necessidades de proximos: porq̃ la ley natural y divina enseña, que lo que a uno es superfluo y demasiado, sirva para provecho de otros, que tienen necessidad. Y assi gastallo en cosas vanas y inutiles, y de gusto y contento humano, y no en socorrer necessidades de proximos, que son hermanos y hijos de Dios, cuya es aquella hazienda, y que dio aquellos bienes al hombre, para que los dispensasse bien, y provechosamente, no puede hazerse sin culpa y ofensa del mismo Dios. Esta doctrina comun de los santos enseña san Agustin por estas palabras: Este es el orden justo y legitimo, que el hombre à de guardar en dar limosna, que despues de aver proveydo a si mismo y a los suyos de comida y de vestido, no de comida deliciosa, ni de vestido põposo, sino de comida suficiẽte y vestido mediano, de manera q̃ los criados y criadas no padezcã hãbre ni frio, y los padres si son pobres, tengã lo necessario: despues de cũplido cõ esto, q̃ està puesto en razõ, todo lo demas, q̃ al hõbre le sobra, lo à de dar a los pobres: y para esto se lo dio Dios, paraque por su medio se socorrã las necessidades de los proximos, y si no lo haze assi, injustamẽte lo haze. Esto es de san Agustin. Y san Ambrosio declarãdo esta obligaciõ, dize assi: Cosa injusta es, q̃ lo q̃ avia de ser para sustẽtar muchos pobres, lo haga el hõbre materia de su deleyte y de su gusto: pues entienda, que como es delito, tomar lo ageno, tambien lo es, negar a los pobres aquello que le abunda. Lo mismo dizen y afirman los demas santos, y con palabras de grande encarecimiento. Mas que tan grande sea esta culpa, de no dar en limosna todo, lo que sobra a la decencia del estado,

D. Agust. ser. 27. in cõmunib. & epist. ad Mace.
D. Tho. 4. d. 15. q. 2. ar. 1.

D. Ambr. Luc. c. 12. & c. sicut hi. d. 47.

estado, dexando lo que està puesto en opiniones de doctores, y diziendo lo que es cierto, y en que los santos y doctores graves concuerdan, es: que quando las necessidades delos proximos son muy grandes, aunque no sean extremas, que no dalles limosna delo que al hombre le queda, aviendo cumplido con lo necessario a su estado que en tal caso la culpa es grave, y es pecado mortal, y digno de eterna condenaciõ. Porque como avemos dicho, pecado mortal es, el que es contrario a la caridad: y es cosa clara, que no se compadece tener caridad con el proximo, y amallo como a si mismo, y viendolo en muy grave necessidad, y pudiendo comodamente, y con mucha facilidad, y sin daño dela persona ni del estado socorrelle su necessidad, y no querello hazer. Y este propriamente es el caso de que habla san Juan, diziendo: El hombre que tuviere hazienda tẽporal y perecedera, como lo es todo lo deste mundo, y viendo, que
1. Ioan. 3. su proximo padece necessidad, cerrare sus entrañas para con el: quiere dezir, y no descubriere los afectos interiores de misericordia, socorriẽdole en su necessidad: este tal en ninguna manera puede tener caridad verdadera, q̃ haze amar a Dios, y al proximo por Dios. Por tanto hijos muy amados no amemos al proximo de sola palabra y cumplimiento de lengua, sino amemoslo con la obra, socorriendolo, y amemoslo con verdad, haziendo, que las obras correspondan a las palabras.

CAPITVLO. XXI. Como los varones justos, fuera destos casos de obligacion, se estrechan en las cosas necessarias, y se desnudan de todos los bienes que tienen, por dallos a los pobres.

ESTOS son los casos forçosos, en los quales todos los hõbres tienen obligacion, de dar limosna a sus proximos, y usar de misericordia cõ ellos. Fuera desto, los siervos de Dios muy desseosos de agradar a Dios, y de atesorar enel cielo, y assegurar su salvacion, hazen grandes limosnas, cumpliendo los consejos de Christo, en quanto pueden, y Dios les inspira. Vnos, aunque los proximos no esten en extrema necessidad, estrechan los gastos de sus personas y de sus estados, y quitan mucha parte delo que licitamente pudierã gastar en ellos, por dallo a los pobres y hazer otras obras de caridad. Y otros passan adelante, que todo lo que tienen lo dan a los pobres, y se hazen voluntariamente pobres, por imitar a Iesu Christo,

Christo, cumpliendo lo que Christo a consejo à a quel mancebo rico, quando dixo: Si quieres ser perfecto, ve y vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y sigueme. Y lo que aconsejò a otros muchos, que lo seguian, diziendo: Vended la haziēda, que posseeys, y dad el precio en limosna. Algunos sabios y filosofos del mundo, q̄ professaron enseñar virtud entre las gentes, dixeron, q̄ era mejor guardar el hombre su hazienda, y conservar sus riquezas abundātes, y yr con ellas por toda la vida haziendo obras buenas en vtilidad de los proximos, que no dexallas todas, y dallas a pobres, o a otras necessidades de proximos. Esto dixo Aristoteles, enseñando que para la felicidad desta vida, que el puso en la perfecta virtud, eran necessarias riquezas, para hazer por medio dellas algunas cosas señaladas, y que sin ellas no podia tener el hombre perfecta virtud. Y Marco Tulio, que tambien entre los gentiles fue grande artifice no solo de la eloquencia, sino tambien de las costumbres, enseñò lo mismo, diziendo: Que el hombre virtuoso conserve y guarde bien la hazienda, q̄ tiene, y no de mucho della sino poco, porque pueda dar por mucho tiempo, y por que si diesse mucho, acabaria de presto la fuente de la benignidad, que es la hazienda, con que haze bien; y que seria grande imprudencia dalla en breve toda, y quedar impotente para dar. Siendo estos los maestros de virtud mas acertados, que tuvo la escuela del mundo, por faltalles la luz de la divina escritura, tuvieron tan grande ignorancia como esta en cosas tan claras para los hijos de la Iglesia. Y assi con grande razon los reprehenden los doctores de la Iglesia: Theodoreto a Aristoteles, porque dixo, ser necessarias riquezas para la perfecta virtud: y Lactancio a Tulio, porque apartava a los hombres de la beneficiencia y los hazia mas guardadores del dinero, q̄ de la misericordia. No conocieron estos filosofos, en que consiste la verdadera y perfecta virtud, ni el medio con que se alcāça: como consiste en la caridad, con que se ama Dios, y se ama el cumplimiento de su voluntad, y se ama de coraçon el proximo por Dios. Y que para alcançar esta perfecta caridad, es necessaria la pureza del alma, y el desprecio de todas las cosas deste mundo, y despegar el coraçon de la aficion y cudicia de todas las cosas terrenas: y que para alcançar esta pureza de aficiones de mundo, y desprecio de cosas terrenas, es mucho mejor, dexar las riquezas y bienes temporales, que no posseellos. Ni conocieron el grande valor y merito, que ay en la pobreza voluntaria, y en la humildad y paciencia, que se exercitan con la pobreza amada de coraçon. Ni conocieron, lo mucho que vale delante de Dios la voluntad eficaz, de hazer bien al proximo, con la qual los

Mat. 19. Lucæ 12.

Aristo. 1. Ethic. c. 8

Tullio in officijs. c. de libera.

Theodor. l. 11. de curat. græ afect. Lactanti. l. 6. c. 11.

pobres de voluntad dan mucho mas a los proximos, que los ricos. Estas verdades, que estos sabios del mundo ignoraron, las enseñò Christo nuestro Señor con grande claridad: porlo qual le devemos infinitas gracias y alabanças, y mas le devemos, porque esto mismo que enseñò, lo provo con la experiencia de infinitos santos, que en todos los siglos an abraçado este consejo evangelico, dexando todas sus riquezas a pobres, y haziendose pobres por Christo: los quales con este medio en breve tiempo an alcançado incomparablemente mayor santidad y perfeccion de vida, que los ricos cō el buen uso de sus riquezas: las quales a innumerables an sido causa de su perdicion, y a muy pocos ayudan para la virtud y salud de sus almas. Y los mismos santos que aviendo sido primero ricos, y usado bien delas riquezas, despues que del todo las dexaron, y voluntariamente se hizieron pobres, experimentaron en si mismos, q̃ tenian su coraçon mas libre de todas las pasiones, y mas limpio de todas las aficiones del mundo, y mas desembaraçado, para darse del todo a la contemplacion pura de Dios, y encenderse mas en su amor, y ser mas perfectos en toda virtud. El error destos filosofos siguio Vigilancio herege, contra el qual escriviendo san Geronimo, dize: A lo que Vigilancio enseña, que hazē mejor los que guardan sus bienes y possessiones, y de los frutos dellas dan a los pobres, que no los que los venden, y todo el precio dellos dan a pobres, no ay necessidad que yo responda, porque el Señor responde con lo q̃ dixo al mancebo rico: Si quieres ser perfecto, ve y vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y ven y sigueme. Y assi es dogma y enseñamiento del cielo, y recebido y praticado por la Iglesia, que aunque es bueno el q̃ tiene riquezas y las poco a poco dispensando a pobres: mas que es mejor, y mas agradable a Dios, darlas todas juntas, por librarse de la solicitud y amor dellas, y seguir a Christo por el camino de la pobreza, y padecer necessidad por su amor.

D. Hiero. contra Vigilantiū.

Genadius de Ecclesi. dogmati. c. 71.

CAP. XXII. Del orden que se deve tener en las obras de misericordia, y como los mas conjuntos, y los mas virtuosos en yguales necessidades an de ser preferidos, y del exemplo que desto nos dio el Señor.

VEamos agora el orden, que se deve guardar en dar limosna, y quales personas se an de preferir a las demas, para hazer lo q̃ se deve, y lo q̃ es mejor y mas agradable a Dios. Porque como

el hō-

el hombre misericordioso no puede socorrer todas las necessidades de sus proximos, es necessario, que sepa, a quales à de acudir primero. Quãdo la necessidad es extrema, ya avemos dicho, q̃ a esta se à de acudir primero que a todas las otras: mas porque estas necessidades extremas, sino es en tiempo de hambre y de peste q̃ ay muchas, en los demas tiempos buenos son raras y muy pocas, las q̃ se hallan; veamos fuera destas, q̃ orden avemos de guardar. Quãdo los parientes son pobres, porque lès falta lo necessario para sustentar la vida, o para vivir sin confusion entre las gentes, aunque no sean ascendientes, como padres y aguelos, ni descendientes, como hijos y nietos, a los quales forçosamente por ley divina y humana se deve proveer de todo lo necessario: sino parientes colaterales, como hermanos, primos, sobrinos, y los hijos destos, siendo en la necessidad yguales, o casi yguales con otros pobres, se les à de dar primero el remedio que a otros. Porque fuera del vinculo y union que el hombre tiene con todos los hombres, tiene con estos el vinculo particular del parentesco, que haze que la obligacion sea mayor. Assi dize san Ambrosio: Aquella liberalidad es digna de ser aprobada, con la qual el hombre, sabiendo que sus parientes padecen necessidad, no los olvida, sino los socorre: porque mejor es, q̃ el mismo provea a sus parientes, a los quales seria verguẽça, yr a pedir limosna a los estraños. Y san Augustin cõfirmando esta doctrina, dize: No pudiendo el hõbre remediar a todos los q̃ padecen necessidad, aquellos primero à de proveer y remediar, q̃ le son mas conjuntos. Y que esto se entienda, quãdo los pariẽtes en la necessidad, o en el provecho, q̃ con su virtud y oficio hazẽ a otros, son yguales, declaralo santo Thomas, diziẽdo: Esto de socorrer primero a los pariẽtes, se à de entẽder, quãdo en las demas cosas son yguales cõ los q̃ no son pariẽtes: porq̃ en algunos casos, por razõ de q̃ los estraños padecẽ mayor necessidad, cõvendra mas dallo a ellos q̃ no a los pariẽtes. Y en otro lugar dize: Al q̃ es mucho mas virtuoso, y q̃ padece mas necessidad, y q̃ es mas provechoso pa el biẽ comũ, mas ayna se à de dar la limosna, q̃ no al pariẽte: especialmẽte quãdo no es de aquellos q̃ el hõbre tiene a su cargo, y no padece grãde necessidad. Esto es de santo Thomas. De lo qual cõsta, q̃ entõces es cierto, q̃ se an de preferir los pariẽtes a los estraños en la limosna, quando en las demas causas q̃ obligã, o muevẽ a dar limosna, se diferẽciã poco d̃ los estraños. Esto d̃ exercitar primero la misericordia cõ los pariẽtes pobres, nos lo enseñò Chro cõsu exẽplo. Porq̃ d̃pues del ayuno en el desierto començando a predicar, y sanar enfermos en el alma y en el cuerpo, començo por la provincia de Galilea donde estava

D. Amb. l. 1. de offitijs. ca. 30.

D. Augu. l. 1. de doct. Christi. c. 28.

D. Th. 22 q. 32. a. 3. q. 33. a. 9.

la ciudad de Nazareth, en que se avia criado, y vino tãbien a la misma ciudad de Nazareth, y en ella se començo a manifestar con el testimonio de Esaias por verdadero Messias y Salvador del mundo. Esto advirtio Theophilato, diziendo: Començo el Señor a predicar, en Galilea, manifestosse a los de Nazareth mas que a otros, para enseñarnos, que primero avemos de hazer biẽ a los mas propinquos y despues que ayamos cumplido con estos, comunicar nuestra caridad y misericordia a todos los demas.

Lucæ. 4.

Theophi. Lucæ. 4.

Quando los parientes no son verdaderamente pobres, porque tienẽ lo necessario, para passar honestamente la vida, no conviene quitar la limosna a los pobres y necessitados, para dalles a ellos la hazienda: porq̃ en tal caso lo q̃ se les da no es limosna, sino es una dadiva, que nace de amor natural. Y como no salga de verdadera caridad, que mira la voluntad de Dios, y aquello que le es agradable, es perdido lo q̃ se les da, porq̃ no tiene premio en el cielo. Desto nos avisò Chr̃o, quãdo acõsejãdo al mãcebo, q̃ vẽdiesse los bienes q̃ tenia, no le dixo, q̃ diesse el precio a pariẽtes, sino a pobres. Y quãdo amonestò alos demas dicipulos, q̃ vẽdiessen la haziẽda q̃ posseiã, no les dixo, q̃ hiziessen della, ni del precio dlla donaciones liberales à amigos ricos, sino q̃ la diessen d limosna a los q̃ teniã verdadera necessidad. Esto advirtio S. Remigio por estas palabras: Asse de notar q̃ no dixo el Señor al mãcebo, anda ve y sustẽtate delas cosas q̃ tienes, sino dixo, vẽdelas: y en dezir las cosas q̃ tienes, declarò q̃ hablava delas cosas q̃ justamẽte posseia, y no eran devidas a nadie. Y no le dixo, despues de vẽdidas da el precio alas personas cõjuntas, o a hõbres ricos, q̃ otro dia harã otro tãto cõtigo; sino dalo a pobres, q̃ verdaderamẽte padecẽ necessidad. Esto es de S. Remigio. Y quãdo los pariẽtes son pobres, o padecẽ necessidad en su estado decẽte y honesto, como avemos dicho, entõces se entiẽdẽ debaxo de nõbre de pobres: y dalles por Dios haziẽda, para socorro de aq̃lla necessidad, tẽdra su premio en el cielo, como lo tiene lo q̃ se da por Dios a los demas pobres. Esta doctrina de Christo en este sentido la praticaron los santos, dãdo los bienes q̃ teniã, y q̃ dexavan, no a pariẽtes q̃ teniã lo q̃ les bastava y era necessario, sino a pobres de Iesu Chr̃o. Cuẽta Paulino de S. Ambrosio, q̃ la haziẽda y oro y plata q̃ tenia heredada, y ganada en el siglo, la vẽdio, y la dio a pobres y a Iglesias. Y q̃ a una hermana santa q̃ tenia, y padecia necessidad, le dio unas heredades pa su mãtenimiẽto cõ esta cõdiciõ, q̃ en vida del fruto dellas se sustentasse, y despues de su vida se diessen en limosna a la Iglesia. El bienaventurado Laurencio Iustiniano Patriarca y obispo de Venecia, siendo para todos los pobres una fuente de misericordia

Mat. 19. Lucæ. 12.

D. Remi. Mat. 19. in catena.

Paulinus in vita. D. Ambr.

cordia, porque era tanto el socorro que en el hallavan los necessitados, y tantos los que acudian a el, que parecia cosa increyble, poder remediar tantas necessidades, como el remediava: llegando a el un pariente suyo hombre principal, a pedille alguna cantidad de dinero, para ayuda a casar una hija, y considerando el santo, que el pariente con lo que tenia la podia casar, contentandose con cosa mas moderada, y humillando mas su estado, se escuso, diziendole: que lo que el tenia, mas queria, y mas convenia, que sirviesse para manjar de pobres necessitados, que no para adereço y ornato de vestidos. Este fue el espiritu de los santos, que no solamente de los bienes eclesiasticos, en los quales la obligacion es muy grande, como lo declarò el concilio Tridentino, sino tambiẽ de los bienes seglares, por pedillo assi la caridad, y la verdadera virtud y desseo de agradar a Dios, no davan a sus parientes, para acrecentalles la hazienda y la honra, sino como a pobres para socorrelles en su verdadera necessidad, segun Christo lo enseñò, aconsejando la pobreza Evangelica. *Bernard. Iustini. in eius vita.* *Tridenti. sessio. 25. c. 1. de reforma.*

Fuera de los parientes necessitados, entre los demas pobres se an de preferir los que fueren varones virtuosos, justos y siervos de Dios. A estos siendo en la necessidad yguales con otros pobres, se les à de dar primero limosna. Lo uno, porq̃ dãdo limosna à estos, allende del valor y merito de la limosna, por ser obra de caridad y misericordia, ay otro provecho grande, que con los meritos de su buena vida, y con sus oraciones ayudan mucho a los que les dan limosna. Y assi con la limosna dada a varones justos coge el varon piadoso dos frutos muy grandes: el uno el merito de su limosna, y el otro la oracion del que la recibe, con la qual le impetra muchos favores de Dios. Y esto significò Christo, quando dixo: Hazed con el dinero amigos, que quãdo murays, os reciban en las moradas eternas. Lo qual aunque se cumple assi, dando limosna a qualesquier pobres por Christo, como avemos declarado; mas principalmente se cumple, quando se da a varones justos. Assi lo nota san Agustin, diziendo: Quien son los que tienẽ los tabernaculos eternos, sino los santos de Dios? Quien son los que son dellos recebidos en estos tabernaculos, sino los q̃ con limosnas los socorrieron en sus necessidades? Sin este provecho, la limosna dada a varones justos, que cõ el exemplo de su vida y con su doctrina son provechosos a los proximos, tiene otro fruto muy grande, y es, que no solamente es limosna corporal, sino tambien limosna espiritual. Y assi crece su valor y merito, porque ayudando al varon justo, y al ministro evangelico, para que con aquel socorro temporal ellos ayuden a las almas *Luca. 16.* *D. Augu. ser. 35. de verbis Domini.*

con su vida y cõ sus ministerios, participa del merecimiento dellos; y recebira premio semejante al que ellos recibieran. Esto significò Christo, como avemos declarado y probado con testimonios de santos, quãdo dixo: El que recibe al Profeta en nombre de Profeta, recebira el premio del Profeta: y el que recibe al justo en nombre de justo, recebira el premio del justo. Por esta causa cuenta Christo nuestro Señor por grande beneficio, que Dios hizo ala biuda Sareptana, en embialle a su casa el Profeta Helias, para que lo hospedasse, y le diesse de comer, diziendo: Muchas biudas avia en Israel en aquel tiempo, y a ninguna dellas fue embiado por Dios Helias, sino a la biuda Gentil, que morava en Sarepta. Que fue dezir, ninguna fue digna, de que Dios le hiziesse tan grande beneficio, sino aq̃lla, que era mejor y mas piadosa, que ninguna dellas. Y por esto quãdo embiò sus Apostoles a predicar, les dixo: que para hospedarse en la ciudad donde entravã, se informassen primero, y supiessen de la voz y fama publica del pueblo, que hombres virtuosos y siervos de Dios avia en aquella ciudad, y q̃ escogiessen uno destos, q̃ fuesse digno de hospedallos en su casa. En lo qual significò, que era beneficio que se hazia al varon bueno y piadoso, y premio que se le dava por su virtud, quando Dios le embiava un varon justo y un ministro evangelico, a quien hospedasse y sirviesse, y proveyesse de las cosas necessarias: porque con esta obra de misericordia que usava con el, participava de sus oraciones, y del merito de sus santas obras. Assi lo notò san Geronimo, diziendo: El que hospeda al ministro evangelico, es el que recibe el beneficio, y por esso dixo el Señor, que sepan primero, qual es digno de hospedallos; porque el que los hospedare, mas gracia y misericordia recibe que no da.

Chrisost. hom. 36. Mat. 10. D. Grego. ho. 20. in evangelia Mat. 10. Luca. 4. D. Hiero. Mat. 10.

CAPITVLO. XXIII. *Como para dar limosna con este orden, no es necessario, hazer examen de la vida de los pobres.*

NO se sigue de aqui, que el que à de dar limosna, à de examinar, si el pobre es bueno, o malo, si es virtuoso, o vicioso, para dar limosna al bueno, y dexar al malo, porque esto no conviene, que se haga. Y assi la doctrina dicha de dar primero a los varones justos, se à de entender, que quando los tales ya de la fama y voz comun, y del exemplo de la vida son conocidos por varones justos, que entonces se les de primero limosna, que a los demas, que no padecen mucho mas estrechas necessidades: mas no que para dar

la li-

la limosna,se haga primero examen de su virtud,que esto ni es necessario, ni conviene,y mas en limosnas ordinarias y de poco precio,para las quales basta que sean pobres,o que tengan aparencia dello,para que se les de limosna,y sea muy agradable a Dios,el darsela, pues qualquier pobre representa a Christo. Y aunque el pobre sea malo y vicioso, como verdaderamente padezca necessidad, quiere Dios, que con el se use de misericordia. Y la limosna dada a este tiene su valor y premio delante de Dios, y cogera con ella el varon piadoso los grandes frutos,que de la misericordia y limosna con la doctrina y exemplo de Christo,avemos testificado. Y esto nos enseñò Christo,en que mandando a los Apostoles, que para escoger la casa donde se avian de hospedar, se informassen primero,si el Señor de la casa era hombre virtuoso, lo qual convenia asi: lo uno como avemos dicho,para que aquel beneficio no se hiziesse sino a hombre digno del; y tambien para que la predicacion del Evangelio, no perdiesse algo de su credito y dignidad, estando los ministros del Evangelio hospedados en casa de algun hombre de mala vida, y de mala fama. Mas el Señor que esto ordenò a los dicipulos,no mandò ni enseñò en su evangelio,q̃ los q̃ hospedaren en su casa peregrinos y pobres, examinen primero, si son virtuosos. Porque aunque es verdad, como avemos dicho, que es mejor y mas provechoso hospedar a los buenos que a los malos, mas tambien es verdad, que qualesquiera que sean los peregrinos y los pobres,la limosna y obra de misericordia tiene su valor y merito delãte d̃ Dios. Esto advirtio S. Ambrosio,diziẽdo: No sin causa se manda a los Apostoles, que elijan la casa donde se an de hospedar, porque no sea necessario mudarse de una posada en otra: mas no se dize a los que hospedan,que tengan la misma cautela, ni que hagan el mismo examen,para escoger los que an de hospedar, porque no se disminuya la hospitalidad. Esta es doctrina comun de los santos aprendida del espiritu de Christo,que para las limosnas ordinarias,que los hombres hazen de hospedar un peregrino, dar de comer a un pobre,vestir a un desnudo,curar un enfermo,y otras semejantes,con q̃ se remedia la necessidad presente,no es necessario,ni conviene a los hombres piadosos,que las an de hazer,examinar primero las costumbres del pobre,y tomar informacion de su vida,sino que basta que sea pobre,o tenga aparencia verissimil dello. Y asi como lo enseñan, lo an praticado siempre los santos en las limosnas ordinarias,que hazian. Confirma esta doctrina comun san Chrisostomo por estas palabras: El que exercita misericordia con los necessitados, no conviene,q̃ haga examẽ de la virtud

D. Amb. Lucæ. 9.

D. Chriso. in ser. 2. de Lazaro.

del pobre;basta que el pobre tenga necessidad: no ay que pedille mas cuenta,ni que examinar mas su vida,y aunque sepamos, q̃ sea el mas mal hombre del mundo , si tiene hãbre demosle de comer. El hombre misericordioso à de ser como un puerto de mar:el puerto recibe en su seno,y libra de peligro a todos los que an padecido naufragio,que se acogen a el,que sean buenos que malos : assi à de hazer el misericordioso,que a todos los que padecen naufragio de pobreza y miseria,buenos,o malos los recoja y remedie.

CAP. XXIIII. Como los santos guardaron este orden, de preferir las limosnas, que se dan a los ministros de la Iglesia, que son provechosos a las almas, o al bien comun, a todas las demas.

ESTE es el orden q̃ se à de guardar en las limosnas , quando se hazen a personas particulares. Mas quãdo la limosna se haze al bien comun,especialmente al bien comun espiritual,como es la limosna,que se haze a los ministros de la Iglesia,que an de administrar los sacramentos al pueblo,y a los que an de enseñar la doctrina Christiana a los ignorantes,y a los que an de predicar cõ espiritu la palabra de Dios,necessaria para la informacion de las costumbres;y la que se haze para enseñar a los hijos del pueblo virtud con letras,para que quando grandes sean buenos padres de familia,y buenos letrados,y buenos juezes,y sacerdotes y prelados santos: esta limosna y misericordia,segun la comun doctrina de los santos, se à de preferir a todas las demas,que se hazen a estraños , y a parientes,quando no padecen extremas,o muy estrechas necessidades. Porque es cierto que el bien comun,y mas el espiritual se à de anteponer al bien de los particulares,y que las limosnas que ayudan al bien espiritual de las almas,son mas excelentes y mas preciosas,como despues declararèmos , que las que se gastan en solo proveer a las necessidades corporales. Y es cierto,que por estas razones el preferir estas limosnas a las demas,y dexar otras por estas es obra de mayor virtud y caridad,y mas agradable a Dios. S. Agustin,como cuenta Possidonio en su vida,las limosnas y possessiones que podia aver de los fieles , las aplicava a monesterios de religiosos,que sabia que eran provechosos al bien comun espiritual : porque ayudavan con su exemplo y doctrina a todas las almas, que dellos se querian aprovechar. Y san Martin hazia lo mismo, que procurava.

D.Th.22. q.31.a.3. ad.2.

D. Anto. p.2. ti.1. c.24.

Possidon. in eius vi. ta.

rava limosnas, y las aplicava a las Iglesias y ministros dellas, y a monesterios de religiosos, teniendo esta limosna por la mejor empleada, por el fruto de las almas, que della se seguia. De santa Paula dize san Geronimo alabandola mucho desto, que teniendo muchos parientes y hijos y nietos, la amplissima hazienda que tenia, no la gastava con ellos, sino en sustentar clerigos y religiosos, que ayudassen a las almas, y los buscava de todas las partes del mundo, y los sustẽtava, para que se empleassen en hazer fruto espiritual en las almas. Y para hazer esto, despojava sus hijos: y a los pariẽtes que la reprehendiã, porque hazia esto, respondia, que mayor herencia les dexava, dexandoles la misericordia de Christo, que no dexandoles hazienda temporal. No se à de entender, que no proveyesse a sus hijos y nietos de todo lo necessario, para sustentar la vida y el estado honesto, que pedia la virtud Christiana: sino que les negava la hazienda, que les pudiera dar, para passar la vida mas ampla y mas comodamente, por gastalla en sustentar siervos de Dios provechosos a las almas, que era cosa mejor y mas agradable a Dios. Y de san Luys rey de Francia dize Gaufrido, que fue su confessor, que aunque dava grandes y copiosissimas limosnas a todos los necessitados, mas que principalmente, y con mayor afecto y liberalidad las dava a los clerigos y religiosos y estudiantes, que se avian de ocupar en ayudar a las almas. Y testifica el bienaventurado Simeon Methafrastes en la vida de san Sabbas, que estas limosnas, que se hazen sustentãdo ministros, que ayuden a las almas, las galardona Dios con particularissimos premios, no solamente en la otra vida, donde el premio de gloria serà eminentissimo, y el mas excelente, que se dara a las limosnas corporales, sino tãbien en esta vida, quando conviene para el bien del alma. Y confirmalo con la experiencia de muchos exemplos de grandes misericordias y favores, que Dios hizo a los varones piadosos, que tales limosnas hizieron. Este es el orden, que se à de guardar en el exercicio de las obras de misericordia, y el que el Espiritu santo enseñò a la esposa, que es la Iglesia, y el alma del varon justo, como ella lo confiessa, diziendo: Introduxome el rey celestial en la bodega divina de sus vinos espirituales: que es la inteligencia y gusto de la divina escritura, y en la abundancia de sus dones y gracias: y ordenò en mi la caridad, enseñandome el modo y el orden, que avia de tener en amar, y en el exercicio de todas las obras de caridad.

Severus in eius vita.

D. Hiero. in Epitap. Paulæ.

Gaufrid. in eius vita.

Metaph. in vita Sabbæ. Surius in Decembri.

Cant. 2.

CAPITVLO. XXV. De la intencion pura con que se à de hazer la limosna, no por interesses sino por Dios.

EL ultimo y principal aviso q̃ se à de guardar en el exercicio de las obras de misericordia, es la intenciõ y fin con q̃ se an de hazer. No se à de dar la limosna por interes temporal, esperando algun provecho y cõmodidad temporal del que la recibe, ni esperãdo, o desseando algun cõsuelo de honra y alabança humana de los que la veen: sino ase de hazer graciosamente, y por solo agradar a Dios, y alcançar de su misericordia los bienes de su gracia y de su gloria. Los Sabios de los Gentiles no conocieron este fin, ni esta intencion, con que se avia de hazer bien a los proximos: y asi dixo Tulio, que en el hazer bien, y dar el hombre de su hazienda a los que teniã necessidad, se avia de hazer esta eleccion: q̃ miremos la dignidad y las costumbres de aquellos, aquien hazemos bien, y el animo que tienen, para con nosotros, si nos tienen amor y benevolencia: y que miremos los provechos, que dellos avemos recebido, y los que dellos esperamos y podemos recebir. Y que a los q̃ fueren idoneos, a estos hagamos bien: y dize, que idoneos son aquellos, q̃ podran recompensar y pagar con beneficios el bien, que les hazemos. Todos estos son fines y respetos del amor proprio. No conocio la verdadera misericordia y la verdadera caridad, que no mira estos interesses, sino librar al proximo de la miseria en que està, y hazelle bien, porque lo ama por Dios. Y asi dize bien Lactancio, que con esta doctrina Tulio quitò todas las virtudes de la misericordia y piedad, midiendo el exercicio destas virtudes por el interesse y provecho del que las avia de exercitar. Lo q̃ el maestro del cielo Christo nuestro Señor nos enseñò, es, que aunq̃ es justo y devido agradecer y recõpẽsar los beneficios recebidos cõ buenas obras mas q̃ teniendo los proximos necessidad, para socorrellos, no avemos de mirar, si nos an hecho beneficios, o si nos aman; sino q̃ aunq̃ no ayamos recebido biẽ dellos, ni nos tengã benevolencia, y aunq̃ ayamos recebido injurias, y nos tengan odio, que les hagamos biẽ librandolos con misericordia de la miseria, en q̃ estan. Y que de la misma manera socorramos, en quanto pudieremos, a todos los pobres y necessitados, sin esperar ni pretender dellos, ni de otros, interesse ninguno de hazienda, ni de honra. Esto nos enseñò, quando embiando sus dicipulos a predicar y sanar los enfermos, les dixo: Graciosa-

Tulius in lib. de officijs. c. de beneficientia & liberalitate.

Lactanti. l. 6. c. 11.

Mat. 10.

Graciosamẽte aveys recebido de Dios la facultad,para hazer estas buenas obras a los proximos,y asi graciosamente las aveys de comunicar,sin esperar interesse por ellas. Y quando reprehẽdiẽdo la ambicion delos escribas y fariseos,q̃ hazian las buenas obras por ser vistos delos hombres,dixo:Quando hizieres limosna, no sepa tu mano yzquierda,loque haze tu mano derecha.Quiso dezir,tã lexos as de estar,de hazer limosna,por ser visto y honrado y alabado de los hombres,q̃ si fuera posible,q̃ tu mismo no supieras lo q̃ hazias,de ti la avias de esconder,quãto a este fin,y quanto a esta intencion,de no querer ser visto,para ser hõrado y alabado de nadie. Esta pureza de intencion,con q̃ Christo pide,q̃ se haga la limosna,como todas las demas buenas obras,declara san Agustin por estas palabras: Muchos hazẽ limosna movidos por ambicion de honra,o solamente por algun otro provecho temporal,en estos obra solamente la intenciõ mala. Otros ay que se muevẽ a dar limosna por Dios, mas con esta intencion buena se les ingere y mezcla algun apetito de alabança humana,o alguna cudicia desordenada de interesse tẽporal: mas Christo nr̃o Señor lo uno y lo otro prohibe,mandando, q̃ no nos movamos a hazer limosna por sola cudicia de cosas tẽporales:y q̃ moviẽdonos por Dios,no consintamos, que se nos mezcle ni se nos junte el apetito delos provechos temporales; sino q̃ la intencion sea tan pura,q̃ se mueva solamẽte por Dios,y por los bienes eternos. Esto es de S. Agustin,loqual en una palabra digna de tal espiritu nos lo enseñò,y amonestò san Pablo,diziendo:El que da limosna,dela con simplicidad. Que es dezir,dela sin engaño, sin doblez,sin pretender interesses de la tierra,sino la gloria de Dios, y bien de su alma,y lo que al bien del alma se ordena.

Mat. 6.

D. Augu. l. 2. de ser. Dñi in monte c. 2.

Ad Ro. 12.

CAPITVLO. XXVI. De las obras de misericordia espirituales,y como son mas excelentes y agradables a Dios que las corporales.

AVEMOS tratado de las obras de misericordia y limosnas corporales, con que se da ayuda y socorro al cuerpo; agora trataremos brevemente de las espirituales, con que se da ayuda y socorro al alma. Estas tambien se reduzen a siete, que son enseñar a los ignorantes,dar consejo a los que del tienen necessidad,consolar los tristes,corregir los pecadores, perdonar las injurias,sufrir las pesadumbres delos proximos,especialmente quando estan enfermos, o apassionados, para escusalles culpas, y reduzillos a paciẽcia,y rogar por todos los hombres. Aunq̃ las obras de mi-

D. Th. 22 q. 32. a. 2.

de misericordia corporales son excelentes,y de tan grande valor y fruto y merecimiento,como avemos dicho, estas espirituales son mucho mas excelentes,y de mayor valor y merecimiento. Lo primero,porque el alma a quiẽ se da socorro con la limosna espiritual por ser criatura espiritual incorruptible yeterna,y imagen deDios y capaz de bienaventurança , que es ser capaz del mismo Dios , es con incomparable ventaja mas preciosa y de mayor valor y estima no solamente que el cuerpo humano,sino mas que toda lamaquina deste mundo visible. Y no muchas animas,sino una sola vale mas q̃ toda la universidad de las criaturas corporales,y que todos los cuerpos gloriosos: porque el ser espiritu capaz de Dios,y de ser levantada a la participacion de su divinidad,es mas que todo lo corporal,por grande y glorioso que sea.Asi dixo sanChrisostomo:La obra con que se saca un alma de pecado,es mayor limosna,que aquella con que se socorre el cuerpo,y vale mas que todo elmundo:porque el hombre por razon del alma es mas precioso que todo el universo. Y es cosa manifiesta ser asi,pues por causa del hombre, y para servicio del hombre hizo Dios los cielos y tierra, y todo lo que debaxo del cielo se contiene. Ponderad pues de aqui,quanta es la dignidad del alma,a quiẽ se socorre cõla limosna espiritual.Esto es de san Chrisostomo. Y confirmemoslo con un testigo de vista no corporal sino espiritual,porque siendo el alma espiritu,no con los ojos del cuerpo,sino con los del alma se à de ver.Cuenta Raymundo , que muriendo una muger pecadora,por la qual santa Catalina de Sena avia hecho oracion,con que le alcançò de Dios,que antes de la muerte hiziesse penitencia,vido la santa el alma desta muger salida de las carnes:y con no tener gloria ni virtud aventajada , sino el ser natural y sobrenatural dela gracia,cõtava la santa que era tanta la dignidad y hermosura,y perfeccion y valor que tenia en aquel alma , que no avia lengua ni palabras en el mundo que lo pudiessen explicar, porque excedia mucho todo quanto se podia dezir. Y aviendo Dios descubierto a la santa la dignidad y hermosura de aquel alma,le dixo luego estas palabras:Mira quanta razon ay para que qualquier persona sufra todos los trabajos posibles,por ganar criatura tan hermosa como es el alma. Yaviendo yo tenido tanto amor a las almas que por redemillas,me hize hombre, y derramè mi sangre,quan justo es,que vosotros pongays gran cuydado,y trabajeys mucho,porque tales criaturas no se pierdan. Y con la vista desta alma quedò santa Catalina con tan alta estimacion de lo q̃ es un alma,que dezia al mismo Raymundo su confessor : Padre si viessedes la hermosura de un alma,tengo por cierto, que sufriria-

D. Chris. oration. 3 contra judeos.

Raimun. in eius vita.

des

des de buena gana cien muertes por salvalla.

Esta es la primera razon, porque la limosna y misericordia espiritual es mas excelente que la corporal. La segunda razon es, porque el bien que se comunica al hombre por la obra de misericordia espiritual, es mucho mayor, y tanto mayor que en alguna manera es de valor y precio infinito; porque se le comunica la justificacion de los pecados, el ser espiritual de la gracia, la adopció de hijo de Dios y la participacion de la divina naturaleza. Porque siendo verdad, q̃ el pecado por ser ofensa de Dios infinito, tiene en alguna manera gravedad infinita, siguese con mayor razó, que estos dones por ser participacion de Dios y de los meritos de Christo, tienen dignidad y valor en alguna manera infinito: porque mayor es la bondad de llos, que la malicia del pecado. Assi lo confiessa santo Tomas diziendo: En las cosas criadas ninguna ay mayor, que la salud espiritual del alma, que consiste en posseer a Dios, y gozar del por gracia y por gloria. Pues siendo tan grande la miseria y malicia del pecado, de que se libra el alma con la limosna espiritual, y siendo el bien que se le da tan inefable, claro està, que la ventaja que las limosnas espirituales llevan a las corporales por esta razon, es incóparable. Por esto dixo san Chrisostomo: Aunque le diesses al hombre una cantidad inmensa de dinero, para remediar sus necessidades, no le daras tanto, como le da el que le ayuda a salvar el alma. Mucho dio Dios al hombre, en dalle el Señorio del mundo, y mucho hizo por el en criar los cielos y la tierra de nada para el: mas mucho mas que esso le da, quando le da el ser espiritual de gracia, y mucho mas haze por el, quando lo justifica. Pues esto es lo que el hombre piadoso como instrumento de Dios le da, quando exercita con el con eficacia alguna obra espiritual de misericordia. Esto significò Christo, quando dixo a sus dicipulos: En verdad os digo, que el que cree en mi, hara las obras que yo hago, y aun hara mayores obras de las que yo hago. Habla aqui Christo principalmente de las obras espirituales, que hazia convirtiendo los pecadores y justificando las almas, como lo declarò san Augustin, y el venerable Beda, y santo Tomas y otros santos: porque aunque los milagros que hazia, eran obras grandes, estas lo son mucho mayores, y para hazer estas se ordenavan los milagros. Pues estas obras que fueron las principales que Christo hizo, exercitan los que hazen limosnas espirituales con la virtud de Christo, y obrando Christo por ellos: y muchos de llos, como fueron los Apostoles, y otros varones Apostolicos, con el ayuda de Christo an hecho en esto mucho mas, que Christo hizo viviendo en carne mortal. Porque an convertido mucho mas numero

D. Th. cõtra gen. l. 4. c. 55.

D. Chris. ubi supra

Ioan. 14.

D. Augu. tract. 72. in Ioan. c. 14. Beda & D. Th. in Ioañ. c. 14.

mero de pecadores, y pecadores mas graves, que el Señor por si cõ virtio; y an persuadido los consejos evangelicos y perfecció dela vida Christiana a muchos mas fieles, que fueron aquellos a quiẽ Christo los persuadio. Y esta fue mayor gloria de Christo, y mayor testimonio de su poder y bondad, hazer por medio de sus dicipulos hõbres tan flacos y de suyo tan inhabiles mayores cõversiones de pecadores y mas insignes justificaciones y mayor perfecció de almas que la q̃ hizo por si mismo, mientras converso eneste mundo. Y cõvino summamẽte q̃ assi se hiziesse, porq̃ las q̃ hizo por medio de sus dicipulos, las hizo despues de aver con su passion y muerte redemido el mundo, y despues de aver resucitado y subido a la diestra del Padre, enel qual tiempo era justo, hazer mayores maravillas en la conversion y santificacion de las almas, que no antes de aver padecido: porque estava ya aplacada la yra divina, y satisfecha la divina justicia, y el hombre reconciliado con Dios, y se avia de poner en execucion el fruto dela passion y muerte del mismo Señor, y se avia de aplicar a las almas el merito y satisfacion de todo quanto el mismo Señor hizo y padecio en carne mortal. Y assi fue cosa convenientissima, que los dicipulos de Christo como ministros suyos hiziessen obras de misericordia, que fuessen tan grandes y tan esclarecidas, y aun mas que las que Christo hizo, viviendo en el mundo. Y no solamente las obras de misericordia, que en beneficio de las almas hizieron los Apostoles y varones Apostolicos, tienen esta alteza y dignidad, sino tambien las obras de misericordia, que hazen todos los fieles, que son instrumentos de Christo en la conversion de las almas: y las que haze cada uno delos fieles con su misma alma, convirtiendose a Christo con la penitencia, y concurriendo cõ el a su justificacion, es obra de misericordia espiritual mas excelente, que las que hizo Christo alumbrando ciegos, y sanãdo enfermos y resucitando muertos: y mas que las q̃ hizo en quanto Dios, criando y cõservando los cielos y la tierra, y en parte mayor que la que hizo, criando y santificando los Angeles. Assi lo dize y con mucha verdad y con mucho fundamento san Agustin por estas palabras: dize Christo, el que cree en mi, hara las obras que yo hago: q̃ obras son estas, sino que un hombre de pecador se haga justo? Y por ventura esta obra de que uno se convierta, y de impio se haga justo obrando Christo enel, es mayor, que las demas obras que Christo à hecho? Digo que esta obra es mayor que el cielo y tierra, y q̃ todo lo q̃ ay enel cielo y en la tierra. Y ya q̃ sea assi, que sea mas alta obra justificar el pecador, que hazer cielos y tierra, serà mayor que aver Christo en quanto Dios criado y santificado los Angeles? Y el que

D. Augu. in Ioan. 14. tract. 72.

concurre

concurre con Christo a su justificacion, haze mayor obra que esta? Digo que es dificil determinar, qual es mayor obra, criar Angeles justos, o justificar hombres pecadores: mas afirmo esto, que aunque sea obra de ygual poder, el criar justos, que el justificar pecadores, q̃ esta es obra de mayor misericordia, y assi en esto le lleva ventaja. Esto es de san Agustin. Y de aqui colegimos claramente, quan preciosissimas son las limosnas y obras de misericordia espirituales, y quan grande ventaja llevan a las corporales, pues con ellas se haze obra tan altissima, como es hazer justos de pecadores.

CAPITVLO. XXVII. *De otra razon, porque las obras de misericordia espirituales se prefieren a las corporales.*

LA tercera razõ, porq̃ las obras de misericordia espirituales son mas excelentes que las corporales, es, porq̃ los mismos exercicios y actos espirituales con q̃ se haze y se comunica este biẽ al alma, son en si mas nobles y mas generosos, q̃ las obras corporales, con que se socorre al cuerpo y vida tẽporal: como lo son el enseñar, aconsejar, corregir, y orar, q̃ son obras mas proprias del espiritu y animo inmortal y libre, y mas conformes a la dignidad del hombre q̃ no el dar de comer y vestir, y las demas obras corporales, q̃ pertenecẽ mas a la parte inferior del hõbre, q̃ es el cuerpo, y son obras como dize santo Thomas, en alguna manera serviles. Esto confirma san Ambrosio, diziẽdo assi: En las obras de misericordia mira Dios principalmente al afecto interior, y por esto nunca le falta al hombre que dar. Sino tiene hazienda, que vender, para dar limosna corporal, de oraciones, lagrimas, ayunos, que mas abũdantes son estas limosnas y mas preciosas, que los dineros delas heredades. Hermoso exemplo de esta verdad fue, el que le passò a san Antonio Arçobispo de Florencia: Era este santo summamente misericordioso y liberal con los pobres, y confiando en esta su liberalidad un hõbre pobre, traxole una cesta de fruta, pensando que le daria alguna grande limosna. El santo con un rostro alegre alabò la fruta y la voluntad del que la dava, y sin dalle otra cosa, dixole, Dios os lo pague, porque no le parecio dar limosna en paga de fruta, sino graciosamente. El hombre entristeciose, pareciendole que avia perdido su presente, pues no le davan por el mas de una buena palabra, y yvase quexãdo del Arçobispo. Supo el santo las quexas del pobre, y mandòlo llamar, y delante del haze traer

D.Th.22 q.32.a.3.

Vbi supra

D.Ambr. l.2.de peniten. c.8

Vincẽtius Matmar. in eius vita.

traer un peso, y escrivio en un papel la palabra q̃ le dixo, Dios os lo pague, que verdaderamente es oracion, con que pedimos a Dios, q̃ haga bien al que nos hizo bien: y puso este papel en la una balança del peso, y la cesta de fruta en la otra, y el papel con su oracion breve, como si fuera una maça de hierro, peso mucho mas, que la cesta. Espantosse el hombre, de ver esta maravilla, y dixole el santo blandamente: No me reprehendays de ingrato, mirad como los dones divinos de una buena palabra, de un buen desseo, de una oracion, valen mas, que los dones temporales. O q̃ grande misericordia de Dios, o que infinita magnificencia, aver dado tanto valor y merecimiento a las limosnas espirituales de una oracion, de una poca de doctrina, de un buen consejo, de una correccion, de una palabra de consuelo, y otras semejantes, que siendo tan faciles de hazer, y que tan sin costa las pueden todos hazer ricos y pobres, que valgan mas delante su divino acatamiento, que muchas limosnas corporales! Bien parece lo mucho que nos ama, y el inmenso desseo que tiene de nuestra salvació, y de comunicarnos sus bienes celestiales, pues nos da tanta materia de buenas obras, en que exercitar la caridad, y tantas ocasiones para mereçellos. Con esta razon nos anima san Chrisostomo a estas obras de misericordia espirituales, diziendo: La limosna no solamente consiste en dar dineros, sino tambien en otras buenas obras, como son abogar y interceder por un necessitado, o por una biuda pobre, y esto aprovecha mas, que dar dineros: y tambien dar un buen consejo, y esto vale mas que todas las limosnas corporales: porque sino matas la hambre con el buen consejo, libras con el dela muerte de culpa y de pena eterna, y a vezes tambien dela muerte corporal.

D. Chriso. ho. 25. in acta apos. c. 11.

CAP. XXVIII. Delos exemplos y testimonios con que Christo nos enseñò, quan excelentes son las obras demisericordia espirituales, y lo mucho que ganan, y le agradan los que las exercitan.

ESTA dignidad y excelencia delas obras demisericordia espirituales nos enseñò Christo nuestro Señor con sus perfectissimos exemplos. El principal es, que para proveer a todas las necessidades corporales del hombre, no quiso dar mas que una palabra, con la qual crio los cielos y la tierra y todos los elementos, y les mãdò q̃ produxessen animales y frutos, y todas las demas cosas necesse-

necessarias para la sustentacion de la vida humana: mas para librar las almas de la miseria del pecado, en que estavan caidas, y dalles salud de gracia y de gloria, no se contentò con menos, que hazerse hombre, y gastar treynta y tres años en obrar y padecer y trabajar y enseñar con exemplo y doctrina hasta morir en una Cruz por el hombre. Este es todo el fruto, dize el profeta Esaias, quitar el peca do. Esto es lo que Dios pretende en los hechos particulares, avisando y castigando los hombres, sacallos de pecado, y traellos a su gracia: y esso mismo pretendio embiando su hijo al mundo, y haziendolo vestir de carne mortal, y padecer y morir por el hombre, como lo declarò san Pablo diziendo: Nuestro Dios y Salvador Iesu Christo se entregò a si mismo por nosotros, ofreciendose a todas las penas desta vida y tormentos y muerte de Cruz, para librarnos de todo pecado, y hazernos despues de limpios de toda culpa cō la virtud de su sangre un pueblo muy agradable a sus ojos. Y esto que Christo nos enseñò, descubriendonos en general el fin, para que se hizo hombre y padecio por el hombre, nos lo declarò en particular en todas las obras que hizo, y doctrina q̄ enseñò, conversando entre los hombres. Alumbrava los ciegos, limpiava los leprosos, alançava los demonios, sanava los enfermos de todas enfermedades resucitava los muertos: y hazia estos milagros, y obrava estas saludes con tanta liberalidad y facilidad, y en tanta abundancia, que como de una grāde fuēte sale agua, de q̄ todos quātos quierē beben, y cogen agua: assi salia del virtud, que sanava todos los que llegavā a el. Assi lo notan los Evangelistas muchas vezes. San Matheo dize en un lugar: Discurrio por toda Galilea sanando toda enfermedad, y traxeronle de todas partes varios enfermos, y curòlos. Y advierte san Chrisostomo, que dize sin limitacion, curòlos, para significar, que los sanò todos. Y en otro lugar dize san Mateo, y san Lucas: Saliendo de sanar la suegra de Simon Pedro, y siendo ya tarde, traxeronle muchos endemoniados y enfermos de varias enfermedades, y sanòlos a todos. Y quando multiplicò los cinco panes dize san Lucas, que antes de dalles de comer, les predicò, y a los que estavan enfermos los sanò: en lo qual tambien significa, que los sanò a todos. Y quando multiplicò los siete panes, cuenta san Mateo, que le traxeron grande muchedumbre de ciegos, mudos, coxos, y llenos de varias y gravissimas enfermedades, y que se los pusieron delante, y que los sanò: en que tambien da a entender, que todos los sanò. Y en otro lugar dize san Lucas: Vinieron de varias partes muchas compañas de gente a oyr al Señor, y a sanar de varias enfermedades, y salia virtud del Señor, y sanavalos a todos.

Esaiæ.27 *Ad Titū c.2.* *Mat.4.* *Mat.8.* *Lucæ.4.* *Lucæ.c.9* *Mat. 15.* *Lucæ.6.*

Haziendo el Señor estos beneficios a los cuerpos humanos con q abundantissima misericordia, lo q̃ pretendia era, librar y sanar las almas delos pecados. Y assi la misericordia y limosna corporal la ordenava, como a fin, y como a intento y bien principal, a la misericordia y limosna espiritual: porq̃ queria con estos milagros, que hazia en beneficio de los cuerpos, movellos a que creyessen enel, y hiziessen penitẽcia de sus pecados, y assi mediante la fe y la penitẽcia sanassen delas enfermedades delos pecados. Este intẽto lo declaro

Mat. 11. el Señor muchas vezes. Quãdo los dicipulos de S. Iuã viniero͂ a pregu͂talle de parte de su maestro, si era el Messias, q̃ avia de venir, para salvar el mundo: predicò del reyno de Dios, y hizo delante dellos muchos milagros, alumbrando ciegos, y limpiando leprosos, y sanando enfermos, y dixoles: Yd y dezid a Iuan, lo que oystes y vistes. Quiso dezir, las obras que yo hago con milagro en beneficio de los cuerpos, dan testimonio de quien yo soy, por ellas aveys de creer, que yo soy el Messias prometido en la ley: y por medio de la viva fe alcançar perdon de todos los pecados, y la salud de vuestras almas. Y quando sanò el paralitico, dixo: Para que sepays, que el hijo del hombre tiene en la tierra poder para perdonar pecados, levantate sano. Que fue

Mat. 9. dezir, para esto doy salud a los cuerpos con tan evidentes milagros, porque creays, que soy el Messias y Salvador del mundo, y mediante la fe y obediencia a mi palabra seays salvos. Y quando resucitò a Lazaro, dixo al Padre eterno: Padre doyte gracias, porque siempre me oyes, y cumples mi voluntad humana; y esto yo lo se muy bien, que siempre me oyes, y hazes lo que te pido: mas quiero aqui publicamente delante deste pue-

Ioan. 11. blo, que està presente, darte gracias, para que viendo este milagro, que tengo de hazer, crean por el, que soy tu hijo, y embiado por ti para salvar el mundo: y que hago este milagro con tu virtud y con tu poder, pues a ti lo atribuyo, y a ti doy las gracias del, y confiesso por autor del. Y universalmente hablando detodos sus milagros, y de todas sus obras, dixo: Si yo no hago obras, que declaran y testifican suficientemẽte, q̃ Dios es mi Padre, y q̃ yo soy

Ioan. 10. su hijo natural, como lo enseño de palabra, no me querays creer, porque tendriades alguna escusa: mas si es verdad, como lo es, q̃ hago tales obras, que pruevan ser hijo de Dios, sino me creeys, por que yo lo digo, creed a las obras. Creedlo por las obras, que hago, que para esto las hago, para q̃ conozcays y creays, que el Padre està en mi, y yo estoy enel: Que es dezir, que soy de una misma natura-

leza

leza y essencia divina, y un mismo Dios con mi Padre celestial. Con estos testimonios declarò Christo como todos los milagros que hazia en beneficio y remedio delos cuerpos, se ordenavan a sacar el alma dela miseria del pecado, y dalle salud verdadera mediante la fe y obediencia de su divina palabra.

Y tambien declarò esto, en que a los enfermos que sanava en el cuerpo, juntamente los sanava en el alma: lo qual el Señor testificò en algunos casos particulares. Quando sanò el paralitico, le dixo: Hijo tus pecados te son perdonados. Y al que sanò en la piscina, le dixo: ya estàs sano, no quieras pecar mas, no te acōtezca otro mal peor: porque si pecas, la culpa sera mayor por la ingratitud, y assi el castigo serà mucho mas grave. En estas palabras significò el Señor, como quando lo sanò enel cuerpo, lo sanò tambien en el alma. Y despues lo explicò mas, quando dixo a los principales de los Iudios, que lo caluniavan, porque lo avia curado en Sabado: Tenieñdo por licito circuncidar en Sabado, os indignays con migo, porque sanè todo el hombre en Sabado. Dixo todo el hombre, como lo advierte san Chrisostomo y otros santos, porq̃ lo sanò enel cuerpo y enel alma. Y quando sanò al que tenia la mano seca, dixo primero a los fariseos que estavan presentes, mirando si lo sanava en Sabado: Es licito hazer bien en Sabado? Y salvar en Sabado el alma, y no dexalla perdida? En lo qual, como declara san Agustin, significò, que sanando la mano al enfermo, le avia de sanar el alma, y libralla de la miseria del pecado. Destos y otros enfermos que sanò Christo enel cuerpo, declarò, que los sanava tambien en el alma, y que la salud que enel cuerpo les dava, la ordenava para librallos de las enfermedades del alma. Algunos doctores graves sienten, que todos los enfermos que Christo curava en el cuerpo, los sanava tambien enel alma. Lo que es cierto es, que esto pretendia Christo nuestro Señor, y que el beneficio corporal que les hazia, lo ordenava al bien de sus almas, y que sanandoles el cuerpo les tocava el alma con santas inspiraciones, y que los que assentian a ellas, y obedecian a su llamamiento, estos alcançavan la salud espiritual juntamente con la corporal.

Mat. 9. *Ioan. 5.* *Ioan. 7.* *D. Chriso. in Ioa. c. 7* *Marci. 3.* *D. Augu. l. 2. de cōsen. Evāg. q. 7. Beda Marci. 3. Alcuinus Ioan. 6.*

De aqui se colige la altissima dignidad y summo valor, que tienē las obras de misericordia espirituales, pues el hijo de Dios y verdadero Dios q̃ da su peso y valor a todas las cosas, tanto caso hizo dellas, y tāto las estimò, q̃ por exercitallas vino a este mūdo vestido đ carne mortal, y cōversò treynta y tres años enel mūdo, y tomò sobre si todas las penalidades y miserias corporales đlos hōbres pa librar las almas đlas miserias espirituales, enq̃ estavā caydas: y todos

los milagros q̃ obrò, y beneficios q̃ hizo a los cuerpos humanos, lo ordenò para sacar las almas de aq̃stas miserias. Y quiere el Señor, q̃ todos sus fieles tengan esta estimació tan grãde destas obras de misericordia, lo uno por imitar al Señor, estimando como es razon lo q̃ el tanto estimò: y lo otro q̃ es muy digno de cõsideració, porq̃ cõ el exercicio destas obras de misericordia espirituales poné sus sier vos en execucion todo lo q̃ el hizo y padecio por los hombres, aplicãdo alas almas el fruto y merecimiẽto de su santissima passió. Porq̃ para q̃ las almas salgã dela miseria delos pecados, y alcancé salud, no basta aver Christo padecido por ellas, sino q̃ tambien es necessario, q̃ se les aplique esso q̃ Christo padecio y merecio: y esta aplicacion se haze por medio delos sacramẽtos, y de los actos y exercicios de fe, y de otras virtudes, q̃ las almas exercitã. Y esto es lo que los fieles hazen cõ las obras de misericordia espirituales, ministralles estos sacramentos, y procurar que se les ministren, y moverlos a exercitar estos actos de virtud. Esto significò san Pablo, diziendo: Todas las cosas buenas nos viené de Dios Padre, el qual siẽdo nosotros enemigos suyos por el pecado, nos reconcilio y bolvio a su amistad y gracia por Iesu Christo: y a nosotros q̃ ayudamos a la salvacion de las almas, no solamẽte nos recõcilio, sino que nos dio y encomẽdo el ministerio de la recõciliacion; nos hizo ministros suyos para reconciliar consigo por medio nuestro los demas fieles y escogidos suyos. Y passa en esto una grãde maravilla, y es, que con estas obras de misericordia espirituales suplimos lo q̃ le falto a IesuChristo, no en si mismo, sino lo q̃ le faltò en su cuerpo mistico, y enlos miẽbros del, q̃ es la aplicació de sus merecimientos. Porq̃ esta aplicació no la hizo en vida a todos sus escogidos, sino dexòla pa hazella despues de resucitado, y por todo el tiẽpo q̃ el mũdo durare: y esta hazẽ los q̃ exercitã estas obras de misericordia, y el mismo Chr̃o la obra por medio dellos. Esto significò el Apostol, quãdo dixo a los Colosenses: Yo soy hecho por autoridad divina ministro del Evãgelio y predicãdolo, padezco muchas tribulaciones, y gozome đ padecellas por el biẽ de vr̃as almas: y desta manera predicãdo el Evãgelio y padeciẽdo por el en mi cuerpo, cũplo las cosas q̃ le faltarõ a Chr̃o en sus miẽbros, padeciẽdo por la Iglesia, q̃ es su cuerpo mistico, para q̃ mediãte mis penas y trabajos, y la predicació del Evãgelio se le aplique a la Iglesia y a los miẽbros della la virtud y merito de Chr̃o. Esta fue la dignacion y misericordia inefable de Christo, que para honrar y engrandecer sus fieles, y dalles copiosissima materia de merecimientos, quiso y ordenò, q̃ le ayudassen cõ obras de misericordia a la redempciõ y salvacion de las almas, cooperando con el

2. Cor. 5.

Ad Collo. 1.

mismo,

mismo Señor, y aplicando como instrumentos suyos el fruto de su vida y passion a todas las almas de sus escogidos. O que grande es la felicidad, y q̃ dichosa es la suerte delos siervos deDios, q̃ cõdiligẽcia y santo zelo ypura intenciõ tales obras exercitã, tã excelẽtes y tã semejãtes a las de Chrõ, y de tanto fruto para las almas, y de tanta gloria para Dios, y para todos sus Angeles! Con gran razon dixo el venerable Beda: No ay conversaciõ y modo de vida mas gloriosa ni mas alta, que la de aquellos, que con el ordinario exercicio de obras espirituales convierten las almas a la amistad y gracia de su Criador, y ganando almas, cada dia acrecientan el gozo y gloria accidental de los bienaventurados. *Beda & Getrudes in l. 1. insinuationũ c. 8.*

CAPITVLO. XXIX. De la gran diligencia y liberalidad y gana, con que se an de exercitar las obras de misericordia espirituales, y del exemplo que desto nos dio Christo.

NO solamente nos enseñò Christo con su exemplo la excelencia y valor de las obras de misericordia espirituales, sino tambien nos enseñò la diligencia y el modo, con que las devemos exercitar. Mientras el benditissimo Señor vivio en carne mortal discurria a pie por todas las ciudades y pueblos de Israel, buscando las almas para sacallas de pecados, y convertillas a Dios. Assi lo nota san Lucas, diziendo: Passò assi, que de alli adelante el Señor yva caminando por las ciudades y por los castillos, predicando el reyno de Dios, y yvan cõ el sus doze Apostoles. Y la translaciõ griega declara esto mas en particular, diziẽdo, q̃ yva por cada una delas ciudades: y no se cõtẽtava de yr por todas las ciudades grãdes, sino tambien por villas y aldeas, que esto llama castillos. En esto nos enseñò, que para ayudar a las almas, y usar de misericordia con ellas, nos ofrezcamos a trabajos y sudores, y a peregrinaciones y caminos dificultosos y peligrosos. Assi dize aqui Theofilato: El que decindio del cielo, para darnos exemplo y forma de vida, nos enseñò en la obra, a no ser descuydados y remissos, sino muy diligentes en las obras de caridad. Y no solamente el benditissimo Señor predicava la palabra divina en las ciudades, sino tambien enlos castillos, para que no busquemos siempre las grandes ciudades, sino que tãbien vamos a los pueblos viles y despreciados, a enseñar las almas, y traellas a Dios. Esto es de Theophilato. Y assi lo an cũplido los *Lucæ. 8.* *Theophi. Lucæ 8. & Marci 5.*

verdaderos siervos y ministros de Dios, que por imitar a Christo, se an ofrecido a trabajos inmensos y dificultades gravissimas, y a tormentos y muertes muy crueles, por sacar almas de pecados. Estando san Eulogio en Cordova en tiempo de los Moros, una donzella llamada Leocricia, hija de un Señor moro, conociendo con inspiracion de Dios la falsedad de la impia secta de su padre, y dessseando vivir como Christiana entre Christianos, embiò un mensage a san Eulogio, pidiendo, que la ayudasse en esto. El santo aunque vido claramente el peligro de muerte, a que se ponia, la hizo salir de casa de su padre, y la recogio en casa de una santa muger Christiana, donde la instruyò en las cosas de la fe: y por esta obra de piedad dio la vida. Lo mismo an hecho otros innumerables varones santos en todos los siglos, ymitando a san Pablo, como el imitò a Christo, quando con grande verdad dezia, escriviendo à los de Corinthio: Yo de muy buena gana y con promptissima volũtad dare todas las cosas que tuviere por vosotros: y no solamente dare mis cosas, sino con la misma gana dare mi misma vida por vuestras almas, ofreciendome a qualesquier trabajos y penas y muertes por ellas.

Alvarus in vita D. Eulogij.

2. Cor. 12

Exercitò tambien Christo esta misericordia espiritual, en que a las almas que el buscava, y que el prevenia cõ santas inspiraciones, y traia con socorros interiores, quando venian a el, aunq viniessen cargadas de innumerables pecados gravissimos, y aunque toda la vida la uviessen gastado en injuriar y afrentar con delitos la magestad infinita de su Padre eterno, las recebia suavemente, y las admitia a su conversacion y a su mesa: y en un momento moviendolas a cõtricio, les perdonava todos los pecados, y las sacava de un abismo inmenso de miserias, y les dava salud y gracia, y las amava, y regalava, y acariciava con tanto amor y con tan buen rostro, y con tãtos favores y consuelos, como si nunca jamas uvierã pecado. Assi lo hizo con santa Maria Magdalena, con san Mateo, y con los publicanos sus amigos, y con san Pedro, y santo Thomas, y otros innumerables pecadores. Y lo que entonces hizo visiblemente viviendo en carne mortal, haze agora invisiblemente, estando reynando en los cielos: que cada dia llama y trae à si infinitos pecadores, y los mueve a contricion de sus pecados, y a que reciban el sacramẽto del baptismo, y de la penitencia: y en un punto los limpia de tanta inmundicia de culpas, y los sana de tanta enfermedad espiritual y los justifica y sana perfectamente. O que misericordia esta tan inefable! Verdaderamente que excede incomparablemente a nuestra miseria

miseria, y que por grande que es la malicia del pecado hecho contra Dios, que es infinitamente mayor su misericordia, pues en un momento consume y quita de nuestra alma todos los pecados, aun que sean mas pesados que todo el globo de la tierra, y mas en numero que toda la arena dela mar. Que cosa se puede pensar, dize S. Agustin, mas misericordiosa, que Dios, que tantas culpas perdona a los pecadores, que de coraçon se convierten, y que los perdona tan perfectamente, que no mira las culpas passadas, por muy graves que sean, para por ellas mostrarse enojado, o dexar de amallos como a hijos y amigos. Ninguno desconfie desta misericordia, por que ciertamente es mayor que nuestra miseria: y a qualquiera que a el se convirtiere, y lo llamare, lo oyra, y recebira, porque es misericordioso. Mas de tal manera confie en su misericordia, que no se atreva por esso a ofendello, porque ni la misericordia le puede quitar la justicia, ni la justicia le puede quitar la misericordia. Esto es de san Agustin. Y quiere Christo, que lo imitemos en esta misericordia, buscando los pecadores, para sacallos de pecados con estas obras de misericordia, de doctrina, de consejo, de consuelo, de correccion, oracion, y las demas: y que a los que vinieren a nosotros, por grandes pecadores que sean, los recibamos con piedad, y usemos conellos estas obras de misericordia, para convertirlos a Dios. Esto amonesta el Eclesiastico, diziendo: Cobra y repara a tu proximo, que està perdido y caydo en miserias, segun las fuerças que Dios te à dado, para podello cobrar. Porque como dize Santiago: Si alguno errare, apartandose con pecados del camino de la verdad, y otro lo convirtiere, usando con el de misericordia, sepa, que el que lo convirtiere le salva el alma, y se la libra de muerte eterna: y que con esta misericordia que usa con su proximo, alcançarà tan grande bien, que le perdonarà Dios todos sus pecados. Esto haze Dios con el varon misericordioso, moviendolo a penitencia, si està caido en pecados; y si està en su gracia, soltandole la pena que por ellos tenia merecida. Assi san Chrisostomo ponderando este summo bien y este admirable fruto, que coge el hombre misericordioso con estas obras de misericordia, dize desta manera: Muchas vezes acontece, que por un alma que convertimos a Dios, sacandola de pecados, alcançamos de Dios perdon de innumerables pecados: y aquella obra de misericordia viene a valer tanto delante de Dios, que la recibe por precio de nuestros pecados, para darnos por libres dellos.

D. Augu. Ps. 44. & l. de spiri. & anima.

Ecclesiast. c. 29.

Iacob. 5.

D. Chris. oratione 5. contra Iude.

CAPITVLO. XXX. Como las obras de misericordia corporales se an de dexar por las espirituales, quando no se puede cumplir con todas, salvo en algunos casos, que obliga la grã de necessidad: y como avemos de procurar, que otros tambien las exerciten.

ENseñonos tambien Christo con su exemplo, que por ser las obras de misericordia espirituales tan excelentes y tan aventajadas a las corporales, que quando se ofrecieren juntas, y no pudieremos cumplir con todas ellas, que dexemos las corporales por acudir primero a las espirituales. Estando Christo nuestro Señor sentado en el pozo de la ciudad de Samaria, despues de aver convertido la muger Samaritana, llegaronse sus dicipulos a el con el manjar, qua avian comprado en la ciudad, y rogarõle que comiesse: y siendo ya muy tarde, y estando el Señor cansado, y sus dicipulos cansados del camino, que hazian a pie, y en tiempo de mucho calor: y teniendo todos necessidad de comer, no quiso el Señor comer, ni hizo comer a sus dicipulos: porque claro està, que no comiendo el, no avian de comer ellos, sino selo mandara: y la causa desto fue, porque estava esperando los hombres de la ciudad de Sichem, que movidos por la muger avian de venir a el, a oyr su palabra, y ser por el instruidos en la verdad. Y por acudir primero a esta obra de misericordia espiritual, dexò la misericordia corporal, que avia de usar con su sagrado cuerpo, y con sus amados dicipulos dandoles de comer. Y quando el dicipulo que lo seguia, le pidio licencia, para yr a dar sepultura a su padre, no le quiso el Señor dar licencia, sino dixole: Dexa alos muertos, a los que tratã las cosas del mundo mortales y perecederas, enterrar sus muertos; y tu ve y predica el reyno de Dios. Siendo el sepultar al Padre obra de tanta piedad, porque no le dio licencia para ella? Fuera de la razon arriba dicha, otra razon fue esta, que agora tratamos; porque dar sepultura al difunto, es obra de misericordia corporal, y el predicar la palabra divina, para traer las almas a Dios, es obra de misericordia espiritual, y la misericordia corporal se à de dexar, por la espiritual, quando no se pueden todas comodamente cumplir. Assi lo advirtio el venerable Beda diziendo: En la vida virtuosa los bienes menores se an de dexar por los mayores: buena obra es y meritoria el enterrar los muertos, mas esta buena obra se à de dexar por otra mejor, como es el oficio dela predicacion: porq̃ con aquella obra de piedad

Ioan.4. *Luca.9.* *Beda Luca.9.*

piedad los cuerpos muertos se esconden debaxo dela tierra, y con estotra obra de misericordia las almas muertas por el pecado buelven a la vida. Esto es de Beda, y assi es verdad, que esto nos enseña el exemplo y la doctrina de Christo, que las obras de misericordia espirituales se an de anteponer a las corporales, por las razones q̃ avemos dicho. Enseñonos tambien Christo, que quando el hombre por si mismo no pudiere exercitar las obras de misericordia espirituales con los proximos, que dellas tienen necessidad, porque el no tiene partes para ello, que procure de dar remedio a la necessidad delos proximos por medio de otros, que las puedã hazer. Cuẽta san Marcos, que unos hombres piadosos traxeron a Christo un hombre sordo y mudo, que como estava enel cuerpo tan miserable asi lo estava en el alma lleno de miserias espirituales; y rogaronle que le pusiesse las manos encima y lo sanasse. Y el Señor hizo lo que le pidieron, y mucho mas de lo que le pidieron, porque le puso los dedos en los oydos, y le mojò la lengua con su saliva, y gimio mirãdo al cielo, y lo dispuso con estas ceremonias, para que creyesse, y assi lo sanò enel cuerpo y en el alma. Y los buenos hombres que lo avian traydo, quedaron muy agradecidos, y crecieron mucho enla fe y devocion del Señor, y con grande admiracion lo alabavã y predicavan, diziendo: Bien à hecho todas las cosas, a los sordos haze oyr, y a los mudos hablar. Traxeronle otra vez unos buenos hombres un paralitico, que fue aquel que abriendo el techo de la casa, donde estava predicando, se lo pusieron delante en un lecho; y el Señor mirando la fe y piedad de los hombres, que lo avian traydo, sanolo enel alma, perdonandole los pecados, y en el cuerpo dando en un momento fuerças, para llevar acuestas su lecho. En aver Christo inspirado a estos hombres, que usassen desta piedad conestos enfermos de cuerpo y alma, y que pues ellos no podian dalles remedio, que los llevassen al Señor, que se lo podia dar, nos enseñò: que quando vieremos a nuestros proximos, que padecen necessidades corporales y espirituales, y nosotros no tenemos facultad ni caudal para remediallas, que los llevemos alos hombres misericordiosos, que tienen caudal y talento para ello, y les roguemos, que las remedien. Si las necessidades fueren corporales, que los llevemos a las casas de los hombres, que tienen hazienda y piedad, y les roguemos que los remedien: y si las necessidades fueren espirituales que los llevemos a la Iglesia, y procuremos que oygan sermon, que se confiessen: o los llevemos al padre espiritual, que les de consejo y los enseñe, y corrija, y consuele conforme a la necessidad de cada uno. Y en que el Señor para sanar estos enfermos en cuerpo y alma,

Marci. 7.

Mat. 9.

alma, mirò la piedad de los que lo traian, y la fe con que se lo pedian, y les concedio lo que le rogavan, y con el milagro les acrecento la fe y la devocion; nos enseñò; quan agradable le es aquesta obra de misericordia, de llevar los proximos necessitados a quien les de remedio: y como el bien que se les haze, o corporal, como la limosna, que les da el hombre rico, o espiritual, como la doctrina y consejo que les da el padre espiritual, que no solamente se attribuye al que lo haze, sino tambien al que lo procurò y negociò, y fue el instrumento y medianero para ello. Y por esto recibe el mismo premio de aquella obra de misericordia, que recibe el que la haze. Assi lo nota san Ambrosio, diziendo: Grande es el Señor, grande es su piedad, que por el merito de unos perdona a otros, y aprovando la virtud de unos, quita los pecados a otros. Quiere dezir, que estima tanto la piedad y confiança de aquellos, que procuran como terceros y medianeros la salud espiritual de sus proximos, que por respecto dellos sana y remedia y usa de misericordia cõ los pecadores necessitados, perdonãdolos por medio de la penitencia; y cõ los medianeros piadosos, acrecentandoles la virtud y la gracia. Y en estos se cumple lo que atras diximos, que el que recibe el profeta, recebira premio de profeta, que es semejante al que se da al profeta: porque como el que lo hospeda, le ayuda a la predicacion: assi tambien le ayuda el que le ofrece materia, en que exercite la caridad. Acerca desto se à de advertir, que aunque las limosnas y obras de misericordia espirituales por ser mas excelentes se an de preferir ordinariamente a las corporales, como avemos dicho; mas que en algunos casos, las corporales se an de preferir a las espirituales: Esto es, por razon de la necessidad, porque puede ser tan grande la necessidad corporal, que pida la caridad, que se dexe, o se dilate la misericordia espiritual, por dar remedio a la necessidad corporal. Y assi lo an hecho los santos, q̃ aunq̃ estavã muy ocupados en las obras de misericordia espirituales, y por acudir a ellas dexavã de ordinario las obras de misericordia corporales, q̃ les eran impedimento para ellas: mas quando se ofrecian casos de muy grande necessidad, como de hambre, de enfermedades, de persecuciones de enemigos, dexavã por entonces en parte, o dilatavan las obras de misericordia espirituales, de que no avia urgẽte necessidad, por acudir al remedio de las necessidades corporales. Assi lo hizieron los Apostoles de Christo. Avia en Iudea muchos Christianos, varones y mugeres, que voluntariamente se avian hecho pobres por Iesu Christo, dexando sus bienes, para que se repartiessen a pobres

D. Amb. Lucæ. 5.

bres; era necessario, delos bienes comunes de los fieles proveelles a estos delas cosas necessarias: y siendo esta obra de mucha piedad, no quisieron los Apostoles ocuparse en ella, porque les fuera impedimento para las obras de misericordia espirituales, en que se ocupavan, sino encomendaronla a otros fieles siervos de Dios suficientes para ello, que fueron los siete diaconos. Assi lo significaró los Apostoles, diziẽdo: No es cosa conveniente, que nosotros dexemos la predicacion dela palabra de Dios, por atender al ministerio y provision del mantenimiento corporal: escojanse varones fieles y llenos de espiritu de Dios, que hagan este ministerio, y obra de misericordia, y nosotros nos ocuparèmos enla oracion y en la predicacion de la palabra divina: y assi se hizo en las necessidades ordinarias. Despues desto vino una grande necessidad en Ierusalen a los Christianos, que enella moravan, porque los Iudios pertinaces en su infidelidad los avian robado y despojado de todos sus bienes y los avian echado en prisiones, y tratado muy mal, y padecian gravissimas necessidades. Vino tambien despues desto en Iudea y en todo el mũdo una grande hambre en tiempo del Emperador Claudio, que destruia toda la tierra. Y en estos casos detanta necessidad se determinaron los Apostoles, ocuparse por sus mismas personas en proveer con limosnas corporales a estas necessidades, y escogieron para ello a san Pablo y a san Bernabe, y ellos mismos recogian la limosna, y la llevavan a los fieles, y se la davan, para sustentallos con ella. Assi dize san Lucas: Los fieles de Antiochia dierõ limosna, cada uno segun la hazienda que tenia, y la juntaron toda, y por medio de Pablo y Bernabe la embiaron a los hermanos fieles, que habitavan en Iudea. Y el Apostol san Pablo en sus cartas avisava muchas vezes a los fieles, que juntassen esta limosna, que llamavan colecta, porque era cosa recogida de muchos, para que quando el viniesse, o embiasse porella, estuviesse aparejada para llevalla alos santos, que estavã en Ierusalen, y padecian grande necessidad. Assi dize, escriviendo a los de Corinthio: Acerca de la limosna, que se recoge, para la sustentacion de los santos, hazed lo que yo ordenè a las Iglesias de Galacia. Desta manera los Apostoles encasos de estraordinaria necessidad se ocupavã muy de proposito en las obras de misericordia corporales, aunq̃ por ellas uviessen de dexar parte de las espirituales: porq̃ todo redundava en bien grande de las almas edificandolas a todas cõ el exemplo de tãta caridad, y provocando a otros, a hazer la misma caridad. Y todos los santos an hecho lo mismo, porque ansi lo pide el orden dela verdadera caridad.

Acto.6. *Ad Heb. 10.* *Acto.11.* *Acto.11.* *1.Cor.16 2.c.8.*

Cap.

CAP. XXXI. Como no se pierde el grande merito de las obras de misericordia espirituales, aunque no tengan efecto en los proximos a quien se hazen.

TAMBIEN se à de advertir, que aunque las obras de misericordia espirituales no tengan efecto en las almas, en cuyo beneficio se hazen, que no por esso se pierde el fruto y merito dellas. Las limosnas corporales siempre que se hazen traen algun provecho al proximo, que las recibe, y esto consuela y anima mucho a los que las hazen, ver luego provecho de su buena obra, que es ver al desnudo vestido, y al hambriento harto, y al enfermo consolado y al cautivo redemido: mas las limosnas espirituales no siempre traen provecho à aquellos, a quien se hazé, antes por la mayor parte no tienen efecto, porque no mueven al pecador, a que corrija su vida, y salga de sus pecados, y esto suele causar desconsuelo y desmayo en los que las hazen. Por esto se à de advertir, que aunque sea assi, que en el pecador no haga efecto la doctrina, ni el consejo, ni la correccion, mas que el siervo de Dios no pierde por esso nada del fruto y merito de su buena obra: porque delante de Dios tanto gana, y tanto merece con la buena obra, de que el proximo no se quiso aprovechar, y tanto agrada y contenta a Dios, como si con ella se convirtiera, y de un grande pecador se mudara en un grande santo. Esto nos enseñò Christo, quando embiando sus Apostoles a predicar, y hazer milagros, les dixo: Saludad la casa donde entraredes a
Mat. 10. ser hospedados, diziendo: Paz sea en esta casa: y si la casa fuere digna de tanto bien, vendra vuestra paz sobre ella, y si no fuere digna, vuestra paz se bolvera a vosotros. Y quando embiando los setenta y dos dicipulos a hazer el mismo oficio, les dixo: Saludad la casa, di
Luc. 10. ziendo: paz sea en esta casa; y si en aquella casa uviere algun hijo de paz; que es dezir, algun hombre amador de la paz, y dispuesto para recebir el don de la paz; vuestra paz reposarà en el, y si no lo uviere, vuestra paz se bolvera a vosotros. En dezir Christo, si la casa fuere digna, o si en la casa uviere algun hijo de paz, nos enseña, como aunque no sepamos de cierto, que nuestros proximos se an de aprovechar de nuestra doctrina, y de nuestro consejo, y de nuestras amonestaciones y oraciones, que no por esso dexemos de enseñallos, y amonestallos, y orar por ellos, y exercitar para bien de sus almas las demas obras de misericordia: porque basta, para que sea bié empleado nuestro trabajo, que sea cosa moralmente possible y contingente,

gente, que avrá alguno, que se aproveche del. Y esta esperança y cõjectura humana, de que nuestra palabra y nuestra obra de misericordia hara fruto en alguno, es causa suficiente, para que ayamos de tomar tan loable trabajo. Y en dezir, y si la casa no fuere digna, o si en ella no uviere hijo de paz, vuestra paz se bolvera a vosotros, nos enseña: como el provecho y merito dela buena obra se queda en nosotros, y no perdemos nada del, aunque no aya quien della se quiera aprovechar. Esto quiere dezir, la salutació se bolvera a vosotros: el fruto y merecimiento de vuestra oracion y bué desseo, y de vuestra predicacion, y de todo lo bueno que hizieredes en provecho de las almas, aunque ellas sean ingratas y rebeldes, en vosotros permanecera, y Dios lo aceptará, y lo tédra puesto en el deposito de su eterna memoria, para darnos por el el premio de gloria, que tal obra merece. Assi dize san Gregorio: La paz que el Predicador ofrece a la casa, donde lo hospedaren, reposará en la casa, si enella uviere algun varon escogido, para la vida eterna, que obedeciere ala palabra del cielo, que se le predicare. Y sino uviere alguno, que quiera obedecer a la palabra de Dios, el predicador no carecera de su fruto, porque a el se bolvera su paz: lo qual se cumple, dandole el Señor el galardon de su trabajo. La noticia desta verdad, aũque no nos à de quitar la pena, de que el proximo no se aproveche dela doctrina, o correccion, que le damos, por la ofensa que haze a Dios, y el daño que recibe su alma, porque la verdadera caridad no puede dexar de dolerse de tan grande miseria: mas consuelanos en parte, y animanos mucho, a exercitar las obras de misericordia espirituales, saber, que aunque el proximo no se aproveche dellas, alcançamos el fruto principal, que por ellas pretendemos, que es agradar a Dios, y aprovechar nuestra alma con aumento de su gracia, y de su amor. Seamos pues muy diligentes en exercitar tales obras de misericordia, tan excelentes, tã divinas, tan admirables, tan provechosas a los proximos, de tan grãde fruto para nuestras almas, y tã agradables a Dios: pues (como dize san Gregorio) no ay sacrificio que sea obra de hombre justo, que assi agrade a Dios, como el zelo grande, de ayudar a salvar las almas, reduziendolas a la gracia y amor de su criador.

D. Grego. ho. Lucæ 10. in Catena. D. Remigius Mat. c. 10.

D. Grego. l. 1. homi. 12. in Ezechiele͂.

CAPITVLO. XXXII. De la primera de las obras de misericordia espirituales, que es enseñar a los ignorantes, y como la an de exercitar los predicadores, que la tienen por oficio, y del exemplo que desto nos dio Christo.

Trata-

TRatarèmos en particular agora de algunas destas obras de misericordia espirituales, dexando las demas para otros lugares, dōde vienē mas a proposito, por ser operaciones de algunas virtudes, de q̄ adelāte avemos đ tratar. La primera es enseñar a los
Exo.24. ignorātes. Esto mādo Dios antiguamēte a Moyses, diziēdo: Sube cō migo al mōte, y darete las tablas de la ley hechas de piedra, y la ley y mandamiētos q̄ escrivi en ellas, para q̄ los enseñes a los hijos de Israel. Y en cūplimiēto deste mādamiēto de Dios, dixo Moyses al pue
Deute.4. blo: No os olvideys delas palabras del Señor, ni se os caigā dela memoria, mientras vivieredes, y enseñadlas a vuestros hijos y decendiētes. Y despues q̄ los hijos de Israel salierō del cautiverio de Babilonia, estando caydos en grādes ignorancias delas cosas de Dios, encomēdo Dios este exercicio de caridad y misericordia a Esdras,
Esdræ.1. c.7. y a los varones sabios del pueblo, por la boca del rey Artaxerxes, q̄ les escrivio una carta con estas palabras: Tu Esdras, segun la sabiduria que Dios te à dado, ordenaràs juezes y governadores, q̄ sepā la ley de Dios, y juzguen el pueblo, y a los ignorantes enseñadlos con mucha libertad. Y Christo nuestro Señor, quādo se quiso subir a los cielos, encargò a sus dicipulos, y a los que les avian de suceder, esta obra de misericordia, y les puso precepto della, diziēdo: Andad
Math.26 y enseñad todas las gentes: enseñadles, que cūplan todas las cosas que yo os è mandado. En dos maneras exercita un Christiano esta obra de misericordia de enseñar los ignorantes. La una es, como persona particular, movido de sola caridad y misericordia: y desta manera pertenece a todos los fieles, enseñar a sus proximos las cosas que les conviene saber. La otra manera es, como persona publica q̄ lo tiene por oficio: y desta manera pertenece a los prelados y Obispos, y a los predicadores Eclesiasticos y religiosos, que tienē como delegados de los prelados autoridad para ello: y a los curas delas Iglesias, que tambien de oficio tienē obligaciō de enseñar las cosas necessarias para la salvacion al pueblo, q̄ les està encomendado. A todos enseña Christo con su exemplo, como an de exercitar esta obra de misericordia, y especialmēte a los q̄ lo tienen por oficio, y destos tratarèmos primero. Para exercitar legitimamente y como cōviene este oficio de enseñar y predicar, requierese tener edad cōveniente, y vida virtuosa y exemplar, y autoridad para ello. Desto tenemos exemplo en Christo: començo el oficio de enseñar y predicar al pueblo de edad de treynta años, y hasta este tiēpo, aū
Mat.3. que desde el punto que fue cōcebido, tuvo toda la sabiduria, que a-
Luce.3. gora tiene, estuvo oculto y dissimulado, y exercitandose en obras de humildad, y obedeciendo al santo Ioseph. Y antes de començar, se fue

se fue al desierto, donde estuvo quarenta dias ayunando y orando y haziendo vida asperissima. Y no començo sin que primero tuviesse el testimonio del Padre eterno, que publicamente despues del baptismo dio testimonio del, diziendo: Este es mi hijo muy amado, en el qual me agrado mucho. Y juntamente con el testimonio del Padre tuvo primero el de san Iuan, que señalãdolo con el dedo, dixo: Este es el cordero de Dios, que quita los pecados del mundo. En esto nos enseñò, lo primero, q̃ el que à de exercitar este oficio de enseñar y predicar, à de tener edad competente al oficio: y aunque tẽga habilidad y ciencia suficiente, no lo deve exercitar, hasta q̃ tenga edad madura, q̃ es aquella, en q̃ los hombres suelẽ tener perfecto juyzio y discrecion, y experiencia de cosas, para que el pueblo tenga credito y estima, de que se mueve a enseñar con peso y prudencia de varon, y no con liviandad de mancebo. Esto advirtio el venerable Beda, diziendo: Iesus de treynta años recibio el baptismo, y entonces començo a hazer milagros, y enseñar, mostrãdonos en esto, qual es el tiempo legitimo, y la edad madura para estos oficios: y corrigiẽdo con su exẽplo aquellos, q̃ piensan, que qualquier edad es suficiente para recebir el sacerdocio, y para exercitar el oficio de enseñar a otros. Lo segundo q̃ nos enseña es, que el hõbre que à de tomar el oficio de enseñar virtud a otros, à de estar el primero muy exercitado en virtud: y que con largo exercicio de humildad y penitencia y oracion y obediencia a la ley de Dios, y a los preceptos de los mayores, à de aver adquirido virtudes verdaderas y solidas, y à de resplandecer con exemplo de santa vida. Esto es necessario, lo uno, para que edifique y mueva con el exemplo, que es mas eficaz que la palabra. Assi dize san Agustin: Para que el predicador sea obedecido en lo q̃ enseña, à de tener buena vida; porque la vida buena tiene mas peso y eficacia para esto, q̃ no la eloquencia delas palabras, y gravedad dela doctrina. Tãbien es necessaria la buena vida, para que las palabras tengan vida y espiritu y fuerça para mover, y persuadir, porque el afecto del coraçon se pega a las palabras: y como la llama sale del fuego, assi las palabras que an de encender a otros en devocion, an de salir de coraçon, que estè inflamado en amor de Dios. Assi dize san Gregorio: Aquel que tiene mayor amor de Dios, atrae mas hombres al amor de Dios. Y en otro lugar dize el mismo santo: El animo que està ocupado con desseos de cosas dela tierra, no està encendido con amor de Dios, y assi no puede con sus palabras encender los coraçones de los q̃ lo oyen con el desseo delas cosas celestiales. Tambien tiene muy grande necessidad el enseñador dela palabra

Ioan. 1.

Beda. Luca. 3.

D. Augu. l. 4. de doctri. Chris. c. 27.

Bonaven. in phare. l. 1. c. 14.

D. Grego. l. 8. Moraliũ. c. 26.

divina,por lo que toca a su salvació,tener muy crecida virtud, y estar muy firme enel santo temor de Dios,y que Dios aya fortalecido su coraçon con muy profundas rayzes de humildad: porque con la honra del oficio,y con el concurso del pueblo,que està pendiente de su boca,y con la alabança y aplauso de muchos,y por la astucia del demonio,que pretende impedir el fruto delas almas, se an de levantar contra el muchas y muy graves tentaciones, y sino tiene muy solida virtud y profunda humildad,està en grande y manifiesto peligro de envanecerse. Y si la vanidad y sobervia se apodera una vez de su coraçon,no ay duda sino que lo à de despeñar en otros muchos y muy graves pecados. Assi dize san Gregorio: Los q̃ toda via como principiantes enlá virtud estan en batalla contra los vicios y passiones,que no las an bien vencido,no an de tomar el oficio de predicar a otros: y aunque ayan dexado el mundo, y comẽçado el camino dela perfeccion,no deven de encargarse de semejãtes oficios, hasta que por mucho tiempo se exerciten en la humildad y desprecio del mundo,y estẽ solidos y firmes en la virtud:porque las virtudes que antes de tiempo se manifiestan a los hombres con oficios publicos y honrosos, mas presto se pierden. Esto es de san Gregorio,en que pinta el peligro grande,en que estan los que antes de aver adquirido con la gracia divina virtudes muy firmes, se exercitan en este oficio. Y crece este peligro,porque destas tentaciones algunas son tan ocultas,que el mismo hombre no las entiende: porque el amor proprio con que busca su gusto y regalo,se le vende por amor de Dios;y el apetito vicioso, con que busca su propria honra y estima,le haze creer,que es desseo de la honra y gloria de Dios. Assi lo advierte el mismo santo, diziendo: Muchas vezes tomamos el oficio de la predicacion para aprovechar a las almas,y procurando de agradar alos hombres,por el provecho de las almas somos vencidos miserablemente del amor de la propria alabança: y assi el alma que procurava sacar a otros del cautiverio de los vicios,engañada cõ los favores humanos, queda presa y cautiva de pecados. Y de aqui se sigue otro daño mayor,y es, que por esta culpa de que estando el hombre vazio de virtudes,y corrompido con vicios,persevera atrevidamente enel oficio de enseñar a otros,se ciega de tal manera,que viene à aprovar los mismos vicios por virtudes,y las falsedades por verdades: y assi con la verdad de la vida que perdio,viene tambien a perder laverdad dela doctrina. Assi lo advierte san Gregorio por estas palabras: Muchas vezes acontece,que el enseñador que se atreve a enseñar aotros la virtud, que el no obra,viene a enseñar y persuadir por virtudes los vicios y males,

D.Greg.l. 23.mora. c.6.& .l. 8.c.29.

D.Grego. l.o.Mor. c.13.

D.Grego. l.11.Mora.c.9.

y males,que el comete,y por justo juyzio de Dios es castigado, en que le falte la buena doctrina,porque dexò de su voluntad la buena vida.Grandes males son estos,terribles castigos son de Dios,venir el maestro de virtudes a caer en tanta ceguedad,q̃ buscandose a si, piense que busca a Dios,,y pensando que enseña virtudes,que encaminan al cielo,enseñe mentiras,que a el y a los que le dieren credito,los lleve a las tinieblas eternas. Tema el hombre estos castigos de Dios,y no se atreva a tomar semejãtes oficios, sin tener las virtudes solidas,que son necessarias para ellos. Y particularmente nos enseña Christo con su exemplo, que para exercitar dignamente este oficio,es necessario,tener continuo exercicio de oració y de meditacion y contemplacion delas cosas divinas, para que el hombre sienta primero meditando, lo que à de enseñar a otros predicando,y tenga ganados favores de Dios,con que imprima en los coraçones de los otros el amor dela virtud, que à impresso en su coraçon.Esto nos enseñò Christo,recogiendose en la soledad y quietud del desierto,antes que començasse el oficio de la predicacion,y despues en todo el discurso de su predicacion yendose las noches a los montes y alos huertos y otros lugares solitarios, y aviendo passado alli toda la noche, velando en oracion con aquella sacratissima humanidad,venir despues ala mañana a las ciudades y pueblos à conversar con las gentes,y predicalles el Evangelio del reyno delos cielos.Assi lo nota san Gregorio,diziendo: el Redemptor del linage humano de dia se ocupava enlas ciudades predicãdo,y haziendo milagros,y ala noche se yva a orar,y la passava toda velando en oracion.En lo qual enseña a los verdaderos predicadores del Evangelio,q̃ por amor dela quietud y cõtemplació no dexẽ el exercicio santo dela vida activa,có que se ayudan las almas: ni tã poco por la mucha ocupacion enlas obras,con q̃ exercitan la caridad con los proximos,no dexen el consuelo dela contemplacion: si no que en la quietud dela contemplacion recojan en sus almas las cosas,que an de comunicar a sus proximos,que es el espiritu y sentimiento y luz,con que enseñando,an de edificar las almas. D.Grego. l.6. Mora.c.17.

CAP.XXXIII.Como los predicadores y ministros del Evãgelio, para exercitar este oficio, an de ser primero aprobados de Dios y delos hombres, y an de predicar a los mas necessitados de doctrina, y los an de buscar en las plaças y otros lugares publicos a imitacion de Christo.

EN que el Señor no quiso començar el oficio de enseñar al pueblo, sin aver precedido el testimonio del Padre, y de san Iuan Baptista, nos enseñò, que el q̃ à de exercitar este oficio dela predicacion, à de ser aprobado por Dios, y por los hombres. La aprobacion de Dios se alcança con oraciones puras, con las quales resignandose el hombre en las manos de Dios, y no desseãdo sino su gloria y el cumplimiento de su voluntad, le pide con instancia, que le inspire, y le de a sentir en su coraçon, si le conviene tomar este oficio, o no, y que le enseñe y declare su voluntad por medio de sus siervos. Y juntamente con pedir esto a Dios, à de pedir consejo a padres espirituales, varones sabios y experimentados y siervos de Dios, que lo conocen, para que en esto libremente le digan su parecer. Y quando concurre el consejo destos con la inspiracion divina, entonces se puede entender, que es voluntad de Dios, que tome el tal oficio. A de tener tambien aprobacion de los hombres, que es tener entre los que lo conocen buena fama, y buen testimonio de su virtud, y tener legitima autoridad de sus prelados y superiores, para exercitar tal oficio. Esto declarò san Pablo, diziendo a Thimoteo: que el que uviere de ser elegido en prelado, para enseñar al pueblo, que tenga buen testimonio y buen credito, no solamente entre los fieles, sino tambien entre los infieles, que lo conocen. Y todo esto enseñò Christo, diziendo a sus dicipulos: Rogad al Señor dela mies, que embie obreros a su mies. En dezir que los predicadores y ministros del Evangelio no an devenir movidos de si mismos, sino q̃ an de ser embiados de Dios para ello, significa; que por medio de buena vida y oraciones an de ser inspirados y movidos de Dios, y por medio de sus prelados y superiores an de ser escogidos y aprobados para tales oficios de enseñar y regir a otros. Y es de advertir, q̃ comēçando Christo a predicar, predicò en las Sinagogas, q̃ eran los lugares, donde se juntavã los sabios y maestros de la ley. Y quiso q̃ estos primero que todos oyessen su doctrina, para q̃ viendo el pueblo, q̃ los sabios dela ley avian oydo su doctrina, y no hallavan en ella cosa, q̃ con razon pudiessen reprehender, la recibiessen mejor, y con mas estima y seguridad, hasta q̃ ya el Señor con el resplãdor de su santissima vida, y cõ la grãdeza de sus milagros ganò justamente tan grande autoridad con el pueblo, que ya no tenia necessidad de aprobacion de nadie: porque sus obras davan clarissimo testimonio de su persona y de su verdad. En esto avisò a los predicadores del Evangelio, q̃ procurẽ q̃ su doctrina sea en sus principios oyda y examinada y aprobada delos doctos y sabios enla escritura sagrada y ley evangelica, para q̃ tẽga mas autoridad

Mat. 10.

con

con el pueblo, y sea oyda con mas fruto delas almas. Y especialmente procuren, que sea muy examinada y aprovada delos prelados y pastores delas Iglesias: porque a estos principalmente pertenece, dar autoridad y aprobacion a la doctrina, que se à de enseñar, y juzgar, quales son ministros suficientes para enseñalla. Y por esto san Pablo encargò este examen y juyzio al Obispo Timoteo, diziendole: Las cosas que oyste de mi, y q̃ yo te enseñè acerca de los mysterios y sacramentos de Christo y de toda la religion y virtud Christiana, encomiendalas a ministros fieles, que no busquen su interesse sino la gloria de Dios y salud de las almas, y que sean idoneos: q̃ es dezir, q̃ tẽgan sabiduria y discrecion y virtud y gracia, para enseñar a otros. Tambien es cosa muy digna de cõsiderar, que antes q̃ Christo embiasse sus dicipulos a predicar de dos en dos solos sin su compañia por las ciudades y pueblos de Israel, los llevò primero consigo, discurriendo por las provincias de Iudea y Galilea, predicando el reyno de Dios, y no predicando ellos, sino acompañando al Señor, y oyẽdo su doctrina, y contẽplãdo su vida y todo su modo y ordẽ d̃ proceder enel enseñar, y enel obrar, paraq̃ aprẽdiessen primero del todo lo q̃ aviã de hazer, y enseñar; y con tal exẽplo y practica delãte de los ojos estuviessen muy instruydos de todas las circũstancias y avisos particulares, que enel oficio dela predicaciõ avian de guardar. Assi lo notò Beda, diziendo: Como el aguila q̃ bolando delãte de sus hijos, los provoca a bolar, assi Chr̃o poco a poco fue levãtãdo sus dicipulos alas cosas altas. Primero predicò en las Sinagogas, y hizo milagros delãte dellos, despues de entre todos los dicipulos escogio doze, q̃ llamò Apostoles: y aviẽdolos escogido, yendo a predicar por los pueblos d̃ Israel, los llevò cõsigo, no paraq̃ predicassen, ni enseñassen a otros, sino paraq̃ fuessen instruydos y enseñados, como aviã de predicar y enseñar. Enesto enseñò alos q̃ an de hazer este oficio dela predicaciõ, q̃ para exercitallo, y tenerse por suficientes para ello, no se cõtenten cõla ciencia, q̃ an aprendido enlas escuelas, y cõ la noticia especulativa, q̃ tienẽ de las cosas, q̃ pertenecẽ al buen uso deste oficio; sino q̃ traten y comuniquen a los siervos de Dios, que an usado este ministerio, y con la sabiduria an juntado el exercicio y la experiencia de muchos años, y veãlos, y oygãlos y informẽse dellos, como lo an de exercitar: y sepan dellos los incõveniẽtes, q̃ devẽ huyr, y las cosas q̃ les puedẽ ayudar, para usallo cõ mas fruto y provecho delas almas. Y con esta subjecion de dicipulos los nuevos enel oficio aprenderá en un dia, lo q̃ los antiguos an alcançado enlargo tiẽpo. Y por esta humildad con que se rinden al parecer ageno, seran particularmente alumbrados y enseñados

2. Tim. 2

Lucæ. 8.

Beda Lucæ. 8.

de Dios,para q̃ mas acierten en todo, y sean sus sermones de mas provecho. Esto es lo que el Eclesiastico amonesta,diziendo: Antes q̃ hables,aprende. Quiere dezir,antes que hables,enseñando a los q̃ menos saben,aprende,oyendo a los que mas saben. Y predicò el Señor su doctrina Evangelica,no solamente en las ciudades, sino tambien como avemos dicho,en los pueblos y aldeas muy pequeñas y de poca gente. Y no solamente predicò en las sinagogas,y en el atrio del templo,sino tambien predicò en los campos, y en los montes,y a la orilla del mar, y en las plaças y lugares publicos de los pueblos,donde yva a enseñar la verdad del cielo. Assi lo advierten los Evangelistas muchas vezes,y los malos que oyerõ su doctrina,y no se aprovecharon della,lo confessaràn enel juyzio divino,diziendo: Mirad señor,que comimos y bebimos delãte de vos, y predicando vos en nuestras plaças,oymos vuestra doctrina. Y dira el Señor: No os conozco,andad de aqui obradores de maldad, al lugar de todas las miserias y tormentos,donde avra llanto y cruxímiento de dientes. En esto nos enseñò, como los enseñadores de la palabra divina,no solamente an de predicar donde ay grande cõcurso de gẽte,y alos q̃ los vienẽ a buscar,sino tambiẽ enlos lugares muy pequeños,y a muy poca gente: y q̃ an de yr a buscar los hombres ignorãtes,y necessitados de doctrina en las calles y enlas plaças y enlos cãpos,dõde se suelẽ juntar a sus negocios,y a sus juegos para predicalles alli la palabra divina,y despertallos al desseo y cuydado de su salvacion: porq̃ esto pide la caridad y la misericordia verdadera,q̃ se acuda a la mayor necessidad. Y miẽtras los hõbres son mas ignorãtes y rudos delas cosas de su salvaciõ, y vivẽ mas descuydados y olvidados della,tãto son mas miserables,y estã mas necessitados: y assi tãto es mayor caridad enseñallos,y tãto ay mayor obligaciõ de misericordia,de dalles remedio. Y en esto ymitã,y obedecẽ a la sabiduria divina,dela qual dize el Sabio: La sabiduria predica publicamẽte,y levãtãdo la voz enlas plaças,y enlas cõgregaciones y ayũtamiẽtos de mucha gẽte,y enlas puertas delas ciudades,dõde se haziã los juyzios,y acudia la muchedũbre del pueblo. Y q̃ es,lo q̃ dize predicãdo? Hasta quãdo los q̃ soys peq̃ños en el juyzio y saber aveys de amar la ignorancia y la rudeza,q̃ son cosas de niños? Hasta quãdo los hõbres pecadores faltos de buen seso,an de dessear y amar las cosas,q̃ son muy dañosas a sus almas? q̃ son los pecados, q̃ las matã,y llevã a la condenaciõ eterna? Hasta quãdo los hombres malos,agenos de toda prudencia divina y humana an de aborrecer la sabiduria, y la buena doctrina y amonestacion, que se les da? Malo es, que ameys la ignorancia,mas malo es,q̃ dessceys las

Ecclesias. 18.

Luca. 13.

Pro. 1.

las cosas muy dañosas, y peor es, que aborrezcays la sabiduria: mas con todo esso convertios a mi con penitencia de vuestros pecados, y si lo hazeys, yo os comunicarè en abundancia mi espiritu, y os darè grande inteligencia de las verdades y misterios y preceptos divinos, y mucha gracia, para amallos y cumplillos. Esta sabiduria divina es el hijo de Dios, sabiduria eterna del Padre, el qual lo que hizo vestido de carne visible mortal en los pueblos de Israel, predicando, y enseñando los ignorantes, y moviendo a penitencia los pecadores: esso mismo hizo, estando en el trono de su divinidad por si mismo, y por medio de todos los santos: y esso haze el dia de oy por todos los predicadores y enseñadores, que en todos los lugares predican, y enseñan la palabra divina, alumbrando los ignorantes con la noticia de la verdad, y despertandolos a dolor de sus pecados, y enmienda de su vida.

CAPITVLO. XXXIIII. Como los predicadores a ymitacion de Christo an de predicar, y enseñar cosas necessarias y provechosas, para la salvacion de las almas, y se an de acomodar a la capacidad de los oyentes.

LAS cosas que Christo predicava eran el reyno de los cielos, la vida eterna, el exercicio de todas las virtudes, el odio de todos los vicios, la penitencia de todos los pecados, la vigilancia en la oracion, el temor del juyzio divino, y esso mismo mandò a sus dicipulos, que predicassen en Israel, y por todo el mundo: Andad, (dize) predicad, que se acerca el reyno de los cielos. Y san Pedro *Mat. 10.*
dando testimonio de Christo, dize: El nos mandò, que predicassemos al pueblo, y testificassemos, como el por orden del eterno Padre es juez de vivos y muertos. *Act. 10.* Y con este exemplo divino enseñò a todos los maestros de doctrina, que cosas son las que an de enseñar al pueblo, que son todas las cosas que necessariamente se an de creer, y todas las que necessariamente se an de obrar, para agradar a Dios, y alcançar la vida eterna: y todas aquellas, que ayudan para mejor entender y sentir las cosas que se deven creer, y para mejor cumplir las que se an de obrar. Antiguamente dixo por Esaias: Yo soy tu Señor y tu Dios, q̃ te enseño cosas provechosas. Y esto mismo cumplio apareciendo visible en el mundo, y enseñando a los hombres por su propria boca. Y que son las cosas provechosas que enseñò? A esso dize san Pablo: Enseñonos, que dexando toda impiedad, *Esai. 48.* *Ad Titũ. 2.*

que son todos los pecados contra Dios, y renunciando, y venciẽdo todos los desseos y affectos desordenados delas cosas del mũdo, de los quales nacen todos los demas pecados, que se cometen contra el proximo, y contra si mismo, vivamos sobria y templadamẽte para con nosotros, y justamente para cõlos proximos, y piadosamẽte para cõ Dios, hõrandolo, y venerandolo con fe y religion santa. En estas palabras suma el Apostol todas las cosas necessarias y provechosas para la salud delas animas, que Christo por si mismo con su palabra y exemplo y por medio de sus dicipulos nos enseñò. Y esto es lo que los predicadores Evangelicos an de predicar, y enseñar a los pueblos en general, y a cada hõbre fiel en particular. Y aunq̃ en confirmaciõ desto pudieramos traer muchos testimonios y avisos de santos, basta por todos lo que en esto ordenò el santo concilio Tridentino, diziẽdo assi: Los Obispos y los demas prelados escojan varones idoneos, que exerciten saludablemente el oficio de la predicacion, y tambiẽ q̃ los curas delas animas procuren porsi mismos, o por otros idoneos ministros, apacentar cõ doctrina los pueblos, q̃ tienẽ a su cargo. Y lo q̃ an de enseñar, son las cosas necessarias a la salud delas almas, declarãdoles cõ brevedad y facilidad los pecados, q̃ an de huyr y aborrecer, y las virtudes, q̃ an de exercitar, la pena eterna, q̃ an de temer, y la gloria del cielo, q̃ an de procurar. Y en otro lugar dize. Procuren los Obispos cõ diligẽcia, q̃ los predicadores no prediquen al pueblo q̃stiones subtiles, q̃ no edificã las almas, ni cosas inciertas, ni curiosas, sino que anũcien y enseñen la ley de Dios, q̃ son los misterios, q̃ se an de creer, y los mandamientos y consejos, que se an de obrar, para alcançar la salud eterna. Començando san Iuan Baptista a predicar en el desierto al pueblo de Israel, que lo yva a oyr, reprehendio a los fariseos y Saduceos, que tenian la maldad mas plantada en sus coraçones, diziendo: Linage de bivoras, quien os enseñò a huyr la yra que à de venir? Quiso dezir, siendo tan malos, y teniendo la maldad heredada de vuestros antepassados, a quien aveys imitado, quien os à enseñado, a temer el juyzio divino y huyr la condenacion eterna? Y exhortando y animando a todos a corregir la vida, y satisfazer por sus pecados, dezia: Hazed penitencia, porque se à acercado el reyno de los cielos. Y començando Christo a predicar, usò delas mismas palabras, que avia usado el Baptista, y assi dixo a los fariseos, que calumniavã sus milagros: Linage de bivoras como podeys hablar bien, siendo malos. Y amonestando a todos a la enmienda dela vida, les dezia: Hazed penitencia, que se acerca el reyno de los cielos. Y embiando sus dicipulos a predicar, les ordenò, que dixessen las mismas palabras;

Sess. 5. cap. 2.

Sess. 25. c. 1.

Sess. 24. c. 4.

Mat. 3. Lucæ. 3.

Mat. 12.

Mat. 4.

bras; y assi dezian: Hazed penitencia, el reyno de Dios se à ya acercado. En esto enseñò a los predicadores de su divina palabra, (como lo advierte santo Thomas) que no se desdeñen, ni afrenten, de enseñar y predicar las cosas buenas y provechosas, que otros uvieren dicho y enseñado, y por las mismas palabras: porque toda doctrina santa, y toda palabra buena es de Dios, el la inspirò enel coraçō del buē predicador, y el le movio la lengua, para q̄ la dixesse por aquellas palabras: y assi se à de dezir no como doctrina y palabra de hōbre, sino como doctrina y palabra de Dios. Y siendo de Dios, porque otros la ayan dicho primero, no pierde nada, antes tiene mas autoridad, porque tanto mas se descubre ser voluntad de Dios que se diga para provecho de las almas. Y por la misma razon la doctrina buena, y las palabras buenas y provechosas, q̄ el predicador uviere dicho una vez, sin temor ni encogimiento alguno las torne a dezir muchas vezes, quando vinieren a proposito, y se espera que seran de provecho. Esto tābien nos lo enseñò Chr̃o. Vna vez en los principios de su predicaciō entrò enel tēplo, y echò del los q̄ vendiā ganados y aves enel tēplo, y cambiavan dineros enel, diziendo: No hagays la casa de mi Padre casa de negociacion. Y otra vez, estando cerca de su passion, entrò enel tēplo y hizo lo mismo, q̄ echò del tēplo los q̄ compravan y vendian, y dixo la misma sentencia: Escrito està, mi casa es casa de oraciō, y vosotros la aveys hecho cueva de ladrones. Y predicādo el sermō del mōte, dixo: No seays solicitos, d̄ lo q̄ aveys d̄ comer: y lo tornò a repetir otras dos vezes, diziēdo: No q̄rays ser solicitos, diziēdo, q̄ comeremos. No q̄rays ser solicitos delo q̄ serà el dia demañana. Y exhortādo una vez a hazer limosnas y otras buenas obras por Dios y por los bienes celestiales, dixo: Atesorad enel cielo, dōde ni el moho ni la polilla cōsume los bienes, ni el ladrō los hurta. Y otra vez amonestādo lo mismo, tornò a repetir las mismas palabras, diziēdo: Procurad el tesoro del cielo, q̄ el ladron no puede robar, ni la polilla cōsumir. Desta manera enseñò cō su exēplo el maestro del cielo a los enseñadores, q̄ las cosas importātes y provechosas, y las palabras eficaces para persuadir, las digā y repitan muchas vezes, quādo fuere menester, para imprimillas, y fixallas mas en los coraçones de los fieles: o para hazer cō ellas el mismo fruto, que otras vezes hizieron, mirando siempre aquello, q̄ mas conviene para gloria de Dios, y provecho de las almas.

Marci. 6. *D. Tho.* *Mat. 4.* *Ioan. 2.* *Mat. 11.* *Mat. 6.* *Mat. 6.* *Lucæ. 12.*

Para enseñar Chr̃o a los creyētes las cosas espirituales y celestiales usava de semejāças de cosas corporales y visibles, subiēdolos poco a poco delo corporal y visible q̄ conociā, apercebir y entēder lo espiritual y invisible, que no sabian. Assi lo hizo con Nicodemus,

que para dalle a entender la generacion espiritual del alma, que se haze con la venida del Espiritu santo en ella mediãte su gracia, usó de la semejança del viento, diziendo; que como el viento se mueve, y se siente por su movimiento, y se oye su sonido, y aunque se entiende en general y confusamente de que parte del mundo sopla, mas no se sabe determinadamente y en particular, de que lugar salio, ni donde va a parar, por ser cosa invisible: que assi en la generacion y nacimiento espiritual, que se haze por la gracia, oye el hombre la voz de los justos, con que confiessan la verdad de Dios, y glorifican a Dios, y siente y vee el movimiento de las buenas obras, q̃ hazen; mas no sabe quando, ni como el Espiritu santo viene en ellos, ni el modo como se haze esta generacion: mas con todo esso deven de creella, porque como creen, que ay ayre, aunque no lo veen, y lo creen por los efectos que haze: assi es justo, que crean la generacion espiritual por los efectos que haze, aunque no la vean.

Ioa. 3.

Lo mismo hizo con la Samaritana, que del agua corporal subio a tratar del agua espiritual de la gracia, y le dio a conocer y sentir su valor y eficacia, diziendole, que refrigerava y quitava la sed, mas por modo mas excelente que el agua material. Porque esta la quita por poco tiempo, y el agua de la gracia passando en agua de gloria, del todo quita la sed y da refrigerio eterno. Desta manera por las cosas materiales levantava las almas ignorantes al conocimiento de las espirituales. Y por la misma razon predicava y enseñava en parabolas, para que con la ymagen y semejança de las cosas visibles y terrenas entendiessen las invisibles y celestiales, y tambien para q̃ despues de entendidas se les quedassen mas impressas en la memoria. Assi lo advierte san Chrisostomo, diziendo: Hablava el Señor en parabolas, para hazer mas clara y manifiesta la verdad, que queria enseñar, y ponella delante de los ojos, y tambien para que la abraçassen mejor con la memoria. En esto an de imitar al Señor los predicadores del Evangelio, que condesciendan con la flaqueza de los oyentes, y se acomoden a su capacidad, diziendoles las verdades de la ley de Dios en estilo llano y claro, demanera que las perciban y entiendan, y usando para ello de similes de cosas muy conocidas, y de exemplos de la escritura y de las hystorias de los santos, con los quales se entienden mejor las cosas de virtud, y se mueve mas la voluntad al amor dellas, y quedan mas fixas en la memoria.

Ioan. 4.

S. Chriso. Mat. 13.

Cap.

CAP. XXXV. De la prudencia que à de usar, y avisos que à de guardar el predicador, en reprehender los pecados, para que su reprehension aproveche, y no dañe.

VNA de las partes principales del predicador es, reprehēder los vicios del pueblo, y delos principales del, y en esto es necessario usar de grande prudencia y moderacion, reprehendiē dolos demanera, que se siga de la reprehension provecho y no daño. Y para esto entre otros se an de guardar dos avisos; el uno es, que ordinariamente no se reprehendan los pecados de los principales, notando en particular las personas, que estan caydas en ellos. Podria aver algun caso muy extraordinario, como si un principe estuviesse caydo en un pecado grave muy publico y notorio a todos, y muy escandaloso al pueblo, y estuviesse pertinaz en el. En este caso para quitar el escandalo del pueblo, y que no tuviesse en poco aquel delicto, sino que lo temiesse y aborreciesse, como era razon: y para que no se desedificasse del predicador, pēsando que dissimulava por temor vano: y para que el principe por verguēça de la infamia publica se corrigiesse de su maldad, seria cosa conveniente, reprehendello en particular: como lo hizo san Iuā Baptista, quādo en particular reprehendio al rey Herodes del incesto, porq̄ concurrian todas estas razones parahazello. Mas hablando delo que ordinariamente passa en los pecados de los principales, que aunque aya alguna infamia dellos, no son notorios y sabidos de todos, y aunque lo fuessen, no ay esperança, que señaladas las personas en particular se corregirā, sino q̄ antes se irritarā, y endurecerā mas, ni se vee provecho notable del pueblo: entōces no conviene reprehendellos, notando las personas. Desto nos dio exemplo Christo, que sabiendo que los principales delos Iudios, escribas y fariseos y pontifices lo querian matar, porq̄ reprehendia y cōdenava los vicios, que ellos amavan, y aviendo desto alguna infamia enel pueblo porque a muchos avian descubierto su desseo, no los quiso el Señor reprehender en particular deste delito, señalando las personas, sino en general los reprehendio, quando hablando con ellos y contodo el pueblo, dixo: Siendo vosotros trāsgressores dela ley, porque me quereys matar, fingiendo que lo hazeys por zelo de la ley? Los delitos delos escribas y fariseos de ambicion y sobervia y avaricia y hypocresia y superstición, que eran muy evidentes y notorios a to- *Ioan. 7.*

dos,estos reprehendia Christo,no señalando personas en particular,sino el estado y condicion de las personas,que estavan inficionadas con aquellos pecados: y declarava con palabras de mucho peso y sentimiẽto la gravedad destos delitos,porq̃ esto era assi necessario,para q̃ el pueblo no se dexasse engañar perniciosamẽte de tales maestros,y para quitalles a ellos la autoridad y credito,cõ q̃ podiã dañar.Mas otros delitos,q̃ no eran tã notorios,ni teniã esta ocasion y fuerça para dañar a otros cõla autoridad delas personas, q̃ estavan caidas enellos,como este homicidio yotros,y adulterios,especialmẽte interiores,en que estavan caidos los escribas y fariseos porq̃ ellos no tenian en nada el consentimiento interio r,de adõde està claro,q̃ à de salir la obra exterior,quãdo se ofreciere oportunidad para cometella: estos delitos no los reprehẽdia el Señor,señalando personas en particular,ni señalando el estado ni condiciõ en comũ,sino en general reprehendia tales delictos,paraq̃ todos entẽdiessen la gravedad dellos,ylos temiessen yhuyessen.Enesto nos enseñò Christo lo q̃ avemos dicho,q̃ de tal manera se reprehẽdan estos delictos,explicãdo la malicia y gravedad y daño dellos, que no se señalen personas: porque para q̃ los aborrezcan,y dexen los que estan caidos en ellos,basta q̃ entiendan con eficacia el mal, q̃ en ellos ay,y el daño q̃ dellos reciben,sin que por ellos queden afrentados de la boca del predicador:lo qual mas provoca a passion y pertinacia,q̃ no a compassion y enmienda.Esto advierte san Gregorio por estas palabras: Si el predicador no mira bien,como reprehẽde hara mas daño q̃ provecho.Porq̃ algunas vezes el pecador es de tal condicion,q̃ si lo notan,y vee,q̃ por el lo dizẽ,no sufre la correcciõ y se empeora:por esto lo que el predicador à de hazer es,traer alli delante las culpas, en que sabe que estan caidos aquellos, que quiere corregir , y reprehendellas y afeallas y ponderar la malicia y daño dellas . Y desta manera el hombre poderoso que lo oye, y està caido en aquellas culpas,no entendiẽdo q̃ por el lo dize, recibe mejor aquella reprehension,y le serà de mas provecho. Esto es de san Gregorio. Otro aviso,que en la reprehẽsion à de guardar el predicador,es,q̃ no señale el estado particular delas personas, que quiere reprehender,quãdo son prelados y sacerdotes , a quien el pueblo deve tener en grãde veneracion y reverencia:y si se reprehendiessen,señalando el estado de Pontifices y sacerdotes, caerian en desprecio del pueblo,y seria grande daño para las almas,q̃ los q̃ las an de governar, perdiessen la autoridad y credito, q̃ cõ ellas deven tener.Esto tambien nos lo enseñò Christo con su exemplo. Estavan los pontifices y sacerdotes de Israel caydos en gravissimos delic-

D. Grego. l. 13. Morali. c. 3. Toletus in Ioa. c. 7 anno. 14.

delictos, y nunca jamas los reprehendio debaxo de nombres de pontifices ni sacerdotes, sino usava de titulos comunes y generales como erã escribas, q̃ es lomismo q̃ letrados; y fariseos q̃ es lomismo que hombres religiosos, que professavan virtud particular. Y como de los mismos escribas y fariseos se ordenavan muchos sacerdotes y algunos pontifices, con aquellos nombres generales y comunes a muchos estados los corregia, sin q̃ los desautorizasse cõ el pueblo en quanto pontifices y sacerdotes. Asi lo advirtio bien el Cardenal Cayetano, diziẽdo: Dixo Christo, sobre la catedra de Moyses se assentaron los escribas y fariseos, hazed lo q̃ enseñan y mãdã confor me a la ley, y no hagays lo q̃ ellos hazen, porq̃ dizen, y no hazẽ. Y no dixo, se assentaron los pontifices y sacerdotes, siendo ellos los prin cipales, q̃ teniã la catedra de Moyses: y esto lo hizo, por la reverẽcia del orden sacerdotal. Y assi no leemos en todo el Evangelio, q̃ reprehendiendo, nõbrasse Christo pontifices ni sacerdotes, sino escri bas y fariseos, q̃ es dezir hõbres, q̃ se professavan por sabios, y por maestros de buenas costũbres. Y enesto instruyò los predicadores, que no prediquen en particular cõtra el estado delos prelados y sa cerdotes, por la reverencia, que se les deve. Esto es de Cayetano. Y estos son los avisos, que el predicador à de guardar reprehendiendo los vicios del pueblo, y delos principales del, para que aproveche, y no dañe.

Caietan.
Mat. 23.

CAPITVLO. XXXVI. Del espiritu, con que los predicadores an de predicar, para mover las almas, y como todos los fieles deven exercitar esta obra de misericordia, de enseñar los ignorantes.

LO principal que el predicador Evangelico à de pretender en este oficio, despues dela gloria de Dios, es predicar cõ fuerça y eficacia, demanera q̃ mueva las almas, y mude los coraçones. Esto significò el Evãgelista de Christo, diziendo: Espãtavãse de oyr su doctrina, y quedavã como pasmados decosa tan admirable, porque su palabra era muy poderosa. Quiere dzir, tenia singularissima fuerça, para mover los coraçones atodo lo q̃ queria. Y para esto clamava muchas vezes, alçando la boz, para penetrar mas los coraçones; porque con el clamor significava la grãdeza delas cosas, q̃ enseñava, y el summo afecto y desseo de la salud de las almas, con q̃ predicava. Esto à de procurar el predicador, moviendose el primero al amor dela virtud, que quiere persuadir, y al odio del pecado, que quiere

Luca. 4.
Luca. 8.
Ioan. 7.

quiere reprehender,y formando primero en su coraçõ los afectos santos,que quiere imprimir en los que lo oyẽ. Y porque esta no es fuerça solamente humana sino divina,ni es don solamente natural, sino sobrenatural,à de procurar con humildad y oracion, y con obras de penitencia,impetrar de Dios aqueste don,con el qual aprovechando a los otros,aprovecharà primero a si mismo; y encaminando los otros al cielo,acrecentarà en su alma los merecimientos del cielo,y vendra a ser en la bienaventurança uno de aquellos grãdes dela casa de Dios,de los quales dixo el Angel a Daniel:Los que enseñan y persuaden a muchos la verdadera virtud, resplandecerã con gloria de cuerpo y alma,como las estrellas muy claras y muy hermosas del firmamento,y esto por todo el espacio de la eternidad,que no tiene fin.

Danie.12

Estos avisos que avemos dicho confirmados con los exemplos de Christo pertenecen a los que tienen por oficio enseñar a otros, como son prelados y predicadores: a todos los demas fieles pertenece tambien,como avemos advertido exercitar esta obra de caridad y misericordia,conforme al estado de cada uno.Los que son padres de familia,tienen particular obligacion,de enseñar a sus hijos y criados y familiares las cosas necessarias para la salvacion, y para hazer bien hecho el oficio y ministerio,que cada uno tiene a su cargo.Assi lo avisa san Agustin por estas palabras: Cada padre de familia està obligado a tener por Christo y por la vida eterna afecto paternal con los de su familia: y para cumplir con este amor que les deve,enseñelos a todos,amonestelos,corrijalos,castiguelos,segun fuere menester:cumpla con los de su casa el oficio temporal y el eclesiastico sirviendo desta manera a Christo, para que viva para siempre con el en su gloria. Y en otro lugar escriviendo a un Señor,dize:Encomiendote,que a todos los que te estan subjetos desd̃e el mayor hasta el menor,les declares la suavidad y dulçura del reyno de los cielos,y la pena y amargura del infierno: amonestales, y persuadeles,que huygan la sobervia,el perjuro,la murmuracion,la deshonestidad,la destemplança en comida y bebida, la yra y todos los demas vicios: ten gran cuydado, de mirar por la salvacion de sus almas,porque as de dar cuenta de todos ellos.Esto devẽ hazer los padres de familia con sus familiares. Y todos los fieles en casos de necessidad,y quando se ofreciere la ocasion y oportunidad para ello,deven de enseñar a sus proximos ignorantes las cosas, que estan obligados a saber,para salvarse.Tambien an de exercitar esta misericordia,enseñando a sus proximos otras cosas necessarias y provechosas para la vida humana.El que sabe alguna ciencia,alguna arte,

D.Augu. ho.50. in Ioan.c.12 in illud qui mihi ministrat

Episto. ad comitem.

na arte, algun oficio, enseñelo a su proximo, para que con el pueda sustentar su vida. El que sabe alguna medicina para enfermedades, algun remedio para males, enseñelo al proximo, que tiene del necessidad. Todo esto pertenece a esta obra de misericordia, con la qual se agrada tanto Dios, y se gana y se merece tanto delante del: y aprovechando el hombre Christiano a su proximo, se aprovecha tanto a si, y enseñando y alumbrando a los otros, es tan enseñado y alumbrado de Dios, que con grande razon dize del el Sabio: Bienaventurado el que enseña virtud, a los que del quieren aprender. *Eccles. 25*

CAPITVL. XXXVII. De quan excelente obra de misericordia es, dar consejo al proximo, que lo à menester, y como la avemos de exercitar, y de los exemplos que della nos dio Christo nuestro Señor.

OTRA obra de misericordia espiritual es, dar consejo al que lo à menester. Tiene el hombre en esta vida grãde necessidad de consejo, para acertar en lo que à de hazer, assi en las cosas que tocan a la vida espiritual, que consiste en conformar sus acciones interiores y exteriores con la ley y voluntad de Dios: como en las q̃ pertenecen a la vida humana, con que à de conservar su vida y salud, y se à de sustentar, y à de governar su persona y familia, y à de exercitar el oficio y cargo que tiene: la qual vida tambien se à de ordenar para cumplir la voluntad de Dios, y salvarse. Porque aunque engeneral sabemos los preceptos divinos, que todos somos obligados a cumplir, para yr a la vida eterna: mas ay muchas cosas particulares, que se pueden hazer licitamente, y dexar de hazer sin pecado, y si se hazen se pueden hazer por muchas maneras, en las quales siendo muchas, y que cada hora ocurren, tiene el hombre duda, delo q̃ le conviene hazer, para acertar, y conformarse mas cõ la voluntad de Dios, y assegurar mas su salvacion. Para estas tiene grande necessidad de consejo: porque en estas cosas particulares y dudosas tiene Dios ordenado, de enseñar a sus siervos lo que les conviene, y endereçallos al fin de la vida eterna, por medio de consejo de hombres sabios, prudentes y santos. Y por esto dixo el Eclesiastico: La ciencia del varon sabio crece y abunda con el buen uso della, y el consejo que da a su proximo, permanece como fuente de vida. Quiere dezir, es consejo firme y muy solido, y al que lo recibe, le ayuda mucho para la vida espiritual y eterna. La experiencia lo à enseñado, que por este medio del buen consejo libra Dios los *Eccles. 21*

hombres

hõbres de grãdes males, y les encamina grãdes bienes para la vida
Exod.18. tẽporal y espiritual. Quãto le valio a Moyses, tomar el cõsejo de su suegro Iethro? q̃ria el solo governar el pueblo, y respõdelle a sus dudas, y a el le era cosa impossible, y al pueblo molestissima. Tomò el cõsejo de Iethro, escogiẽdo varones, q̃ le ayudassen: y assi fue gran de provecho para el pueblo, y para el grãde alivio. Y cõ este cõsejo acertò mejor a cũplir la volũtad de Dios, y assi salio verdad, lo q̃ Iethro, dãdole cõsejo, le prometio de parte de Dios, diziẽdo: Oye mis palabras, y toma mi cõsejo, y el Señor serà cõtigo. Y no solamẽte pa encaminar al hõbre enlas cosas q̃ duda, si cõviene, o no cõviene hazellas, o si es mejor hazellas, o dexallas đ hazer, ordenò Dios este medio del buẽ cõsejo; sino tãbiẽ pa las cosas enq̃ duda, si es licito, o no es licito hazellas, o si està obligado đ ley đ Dios a hazellas, o dexallas đ hazer, pa estas tãbiẽ ordenò Dios este medio del cõsejo, dado por los varones buenos y sabios, y principalmẽte por los prelados y padres espirituales. Y assi este es el remedio, pa quitar los escrupulos, q̃ las almas temerosas de Dios tienẽ enlas cosas de su salvaciõ y de su cõciẽcia, y cõ este se devẽ đ quietar, y no buscar otro: porq̃ este es el mejor y mas principal, q̃ Dios tiene ordenado, pa enseñar las almas en todas las dudas, q̃ se les ofreciere en el camino de la ley de Dios. Assi lo enseña la divina escritura, diziẽdo al pueblo de Israel, y a cada uno delos fieles: Si alguna cosa dificil y dudosa se ofreciere acerca delo q̃ deveys hazer cõforme a la ley de Dios, yd alos sacerdotes cõ vr̃a duda, y hazed todo lo q̃ os dixerẽ, los q̃ estã enlugar del Señor y enlo q̃ ellos enseñarẽ, q̃ es cõforme ala ley đ Dios, seguid su determinaciõ, y no os aparteys della a una parte, ni a otra. Siẽdo este medio del buẽ cõsejo tã necessario, para endereçar las almas al cielo, y para quietar y assegurar las cõciẽcias, siguese, q̃ es obra de grande caridad y misericordia, y muy agradable a Dios, y muy provechosa al hõbre misericordioso, el dar cõsejo saludable a su proximo. Assi dize S. Ambrosio: Ay muchos varones buenos, q̃ vivẽ pobremẽte, y assi no tienẽ bienes tẽporales, cõ q̃ socorrer a la necessidad agena: mas puedẽ ayudar al proximo cõ otro genero đ bienes mucho mejor, y mas ilustre, y mas frequẽte, q̃ es dãdo buenos cõsejos, los quales siẽdo tã provechosos, no se acabã. El dinero dãdolo al proximo, cõsumese, y acabase presto: mas los cõsejos no se acabã, antes cõ el uso crecẽ, y miẽtras à mas se comunicã, mas abũdã: porq̃ el varõ prudẽte y bueno, q̃ los da, se haze mas habil y mas rico de virtud y prudẽcia para dallos. Esta obra de misericordia nos enseñò Chr̃o cõ su exẽplo, porq̃ lleno està el santo Evãgelio de cõsejos, q̃ dio a todo genero y estado de hõbres de summa necessidad y provecho: unos pa

Deut.17.

D. Amb. de offitijs c.15.

alcançar

alcãçar y exercitar la virtud necessaria para la vida eterna, y otros para alcãçar el aumẽto y la perfecciõ della. Y alos q̃ en particular le pregũtarõ estas cosas, cõ inefable piedad y suavidad les acõsejò lo q̃ les era necessario, y lo q̃ mas les cõvenia. Fue Nicodemus una noche a cõsultar cõ Chrõ las cosas de su salvaciõ, representole su ignorãcia, propusole sus dudas: Recibiolo el Señor cõ grãde piedad, hablole cõ grãde amor, tuvo cõ el un razonamiẽto y coloquio muy largo, enseñole lo q̃ ignorava, respõdiole a sus dudas, y acõsejole todo lo q̃ le cõvenia hazer, pa nacer de nuevo, y salvarse. *Ioan. 3.* Llegò a Christo aq̃l mãcebo rico, a pregũtalle, q̃ haria para alcançar la bienavẽturãça, mostrole el Señor el rostro muy afable, mirolo amorosamẽte, y acõsejole primero, lo q̃ era necessario para alcãçar la vida eterna q̃ era guardar los mãdamiẽtos. Y respõdiẽdo el, q̃ ya los avia guardado, acõsejole muy de buena gana lo q̃ le cõvenia hazer, para ser varõ perfecto, diziẽdole: Si quisieres ser perfecto, ve y vẽde lo q̃ tienes, y dalo a pobres, y sigueme. *Mat. 19. Marc. 10.* Allegosse a Christo un sabio enla ley y quiso saber del, lo q̃ avia de hazer pa alcãçar la vida eterna. Y aun q̃ llegò cõ animo malicioso, le dio el cõsejo, q̃ le cõvenia, declarãdole lo q̃ era necessario, para salvarse; q̃ era amar a Dios, y al proximo por Dios, y tener a qualquiera hõbre por proximo, y usar de misericordia cõ el; y diziẽdole, q̃ lo hiziesse el assi, y alcãçaria la verdadera vida. *Lucæ. 10.* Aviẽdo declarado, q̃ la costũbre q̃ los Iudios teniã, de repudiar las mugeres por causas livianas, era cõtraria a la volũtad de Dios, dixerõle los dicipulos: Pues dessamanera passa el cõtrato cõjugal del hõbre cõ la muger, q̃ no la puede dexar, y tomar otra; no cõviene al hõbre casarse. *Mat. 19.* Dezir esto los dicipulos, fue como pregũtar al Señor, q̃ es lo q̃ mas cõvenia hazer eneste caso, y q̃ cõsejo se devia tomar en el. Y assi respõdio el Señor, dãdo a los dicipulos, q̃ tenia presentes, y a todos los q̃ aviã de creer enel, el cõsejo preciosissimo dla cõtinẽcia y virginidad, diziẽdo: Ay unos Eunucos espirituales, q̃ volũtariamẽte se privã del uso dela generaciõ, y cõ el cuchillo espiritual dela mortificaciõ y voto dela cõtinẽcia cortã de su coraçõ los apetitos y dseos del deleyte sensual, y del uso licito del matrimonio; y esto lo hazẽ por estar mas aptos y mas biẽ dispuestos, pa alcãçar el reyno dlos cielos. Estos y otros fuerõ los cõsejos santissimos y llenos de suavidad y misericordia, que dio Chrõ a todos sus fieles y en particular à aq̃llos, q̃ lo cõsultavã. La noche de la prisiõ passò a cerca desto una cosa muy notable. Quãdo los ministros de maldad llegavã a prẽder al Señor, pregũtarõle algunos de los dicipulos, que es lo que avian de hazer en aquel caso, si se defenderian y los heririan conlos cuchillos grandes que tenian, o no, que les dixesse, *Mat. 26. Lucæ. 22.*
y acon-

y aconsejasse lo que mas convenia hazer. Y diziendo esto, esperarô la respuesta del Señor, el qual les dixo: Dexadlos, no les resistays, ni me defendays: y assi lo hizieron y acertaron a cumplir la voluntad de Christo, tomando su consejo. San Pedro ni preguntò, ni pidio cõ sejo delo que avia de hazer, como lo advierte san Buenaventura, ni esperò la respuesta del Señor, sino en aquel poco de tiempo que passò entre la pregunta de los dicipulos y respuesta del Señor, como lo nota san Agustin, echò mano al cuchillo, y cortò la oreja al siervo del Pontifice. En este caso se nos enseña, lo uno, quan aparejado estava el Señor a dar consejo en qualquier tiempo y negocio a todos los que se lo pedian. Y lo otro, quan importante y provechosa cosa es, pedir consejo, y recebillo, y quan to daña el no pedillo, ni recebillo: que porque los dicipulos lo pidieron, acertaron à agradar al Señor, y san Pedro, porque no lo pidio, ni lo recibio, erro, y desagradò a Christo en lo que hizo: Como lo significò el Señor, segun lo declaran los santos, quando lo reprehendio, y amenazò diziendo: Buelve el cuchillo a la vayna, porque todos aquellos que con propria autoridad tomaren cuchillo, para herir a sus enemigos, pereceran con cuchillo. Siguiendo estos exẽ plos de Christo, estemos siempre muy aparejados, a usar esta obra de misericordia, de dar buenos consejos a nuestros proximos, y seamos muy diligentes en dallos siempre, que se ofreciere necessidad y ocasion para ello. Quãdo vieremos, que el proximo no acierta en lo que le conviene para la buena vida, o para hazer bien su oficio, aconsejemosle lo que le conviene: quando lo vieremos apassionado con su proximo, y que quiere contender y pleytear con el, y quando lo vieremos enojado por la injuria recebida, y que se quiere vẽgar; aconsejemosle aquello, que mas le conviene para la paz y quietud de su alma, y para conservar la caridad y paz cõ todos. Y miremos en los consejos que damos, no aquello que es mas conforme al gusto del hombre, y al estilo vano del mundo, ni lo que està mejor para la cõmodidad y interesse temporal de la hazienda, o de la honra; sino miremos lo que es mas conforme al gusto y contento de Dios, y a la pureza de la vida Christiana, y q̃ es mejor y mas provechoso para la salud del alma. Y porque para dar consejo saludable y acertado, es necessario que el que lo da estè libre de passiones y de interesses de la tierra y de respetos humanos, y sea favorecido y endereçado de Dios para ello: quando uvieremos de dar algun consejo, limpiemos primero nuestro coraçon de todo afecto desordenado de algun bien perecedero, y compongamoslo con desseo y determinacion firme de aconsejar aquello, que es para mayor

D. Bona. Luce.22. D. Augu. l.3. de Cõ sor. Evã.

D. Augu. ubi supra D. Th. Lucæ.22. in Cate.

gloria de Dios y bien de las almas. Y hagamos oracion a Dios, pidiendole, que nos enseñe lo que avemos de acōsejar, y q̃ inspire en nuestra alma el consejo bueno, que avemos de dar. Desta manera el consejo sera para el que lo recibe de mucho provecho, y para nosotros de mucho merecimiento, y para Dios de mucha gloria. Y assi se cumplira enel, lo que dize el Sabio: Como el sentido del cuerpo se recrea y deleyta con los unguentos preciosos y de muy suave olor: assi el alma se consuela y se alienta y alegra con los buenos cōsejos del amigo. Pro. 27.

CAP. XXXVIII. Dela obra de misericordia, que es, consolar los tristes, y de los exemplos, con que nos la enseñò Christo.

LA tercera obra de misericordia espiritual es, consolar los tristes y afligidos. La tristeza quādo es desordenada, como lo es la que se toma, porq̃ las cosas tēporales no suceden prosperamēte, y a nr̃o gusto, o porque sucedē cosas adversas, y cōtrarias a nr̃a propria voluntad: y la q̃ se toma de cosas dignas de tristeza, como son las ofensas de Dios, y daños delas almas, mas tomase cō excesso y demasia: esta tristeza es muy dañosa al alma, que le consume lo bueno, que tiene, y le haze desfallecer, y caer en pecados. Por esto pide la caridad y la misericordia, que socorramos al proximo enesta necessidad, sacandolo desta miseria de tristeza desordenada, y dādole verdadero consuelo. A este oficio de misericordia exhorta san Pablo a los fieles, diziendo: Consolaos unos a otros, y edificaos unos a otros. 1. The. 5. Tenemos en el Evangelio muchos y muy señalados exemplos, con que Christo nos enseñò esta obra de misericordia, y nos animò al exercicio della. Luca. 2. En naciendo en el mundo, luego consolò a los pastores, embiandoles un Angel, que les manifesto su santissimo nacimiento, diziendo: Mirad que os anuncio un grande gozo, que a nacido oy el Salvador del mundo. Y juntamente conel Angel que les dio el mensage del nacimiento, les embiò un coro de Angeles, que con melodia del cielo summamente los alegraron. Mat. 2. Y consolò tambien enel mismo dia a los Magos, que estavan en Oriēte, dandoles con la estrella y con la luz interior, que les comunicò noticia del summo rey, que avia nacido para remedio del mundo; y dandoles prenda interior de viva fe, y esperança muy alegre, de verlo y adorallo, y de gozar de su reyno celestial. Luca. 2. Consolò a los quarenta dias de su nacimiento al santo viejo Simeon, que estava espe

rando el consuelo de Israel, y cumpliole esta esperança, poniendo-sele en los braços, y renovandolo con vigor del Espiritu santo, y alumbrandolo con luz divina, y llenandolo todo en cuerpo y alma
2. Cor. 1. de suavidad celestial. Despues que enla edad de treynta años se començo a manifestar en Israel, fue verdaderamente para todos los tristes y afligidos un Padre de misericordias, y Dios de todo cõsuelo: porque como es de una misma naturaleza divina con su Padre eterno, assi es de una misma condicion con el. A todos los trabajados con varios generos de penas y tribulaciones, de enfermedades, de dolores, de vexaciones de espiritus malos, que a el acudian, los remediava. A todos los cargados y angustiados conel peso incõportable delos pecados los aliviava: y a todos los que tenian el coraçon amargo con desconfiãças y males inevitables los cõsolava y alegrava. Del estava dicho por Esaias, q̃ avia de venir al mundo a cõ
Esai. 61. solar todos los tristes y llorosos. Y assi lo cumplio, como lo testifica S. Pedro, diziendo: Passò Iesus por este mundo, miẽtras vivio y con-
Acto. 10. versò entre los hombres, haziendo bien a todos, y librandolos en cuerpo y alma del cautiverio y tormento, que padeciã delos demonios. Y a todos singularissimamente los consolava, annunciandoles las buenas nuevas del Evangelio, y predicãdoles el reyno delos cielos; q̃ era ofrecelles graciosamente el perdõ delos pecados, la salud delas almas, la adopcion de hijos de Dios, la alegria y paz dela buena conciencia, y la eterna bienaventurança en premio delas buenas obras. Y particularmente cõsolò a Maria Magdalena, y al parali-
Luca. 7. tico, y a otros pecadores, revelandoles el perdon delos pecados, q̃ mediante la fe y penitencia, avian alcançado de su misericordia. O que consuelo es este tan admirable! El alma q̃ con luz particular sabe el grãde mal q̃ es el pecado, y siente el aguijon infernal, conq̃ enclava y atormenta el coraçon, esta sabe bien, quan summo consuelo es, oyr de quien no puede mentir, tus pecados te son perdonados. A la biuda, q̃ yva muy triste, llorando el hijo muerto, la consolò diziendole, que no llorasse, y dandole el hijo vivo. Y a Zacheo, q̃ desseava verlo, y tenia el coraçon enfermo y miserable con pecados y cudicias, lo consolò, entrandosele por las puertas desu casa, y sanã-
Ioa. 9. dole el alma y hinchendosela de gozo. Al ciego desu nacimiento, q̃ por su causa fue perseguido y afrentado delos fariseos, y desterrado del pueblo, y echado como maldito y descomulgado dela communicaciõ de los hõbres, lo buscò, y se le dio a conocer, y lo hõro, y su
Ioan. 11. mamẽte lo cõsolò. A Maria y a Marta, q̃ estavan tristes por la muerte de su hermano, las visitò, y consolò, compadeciendose desu pena y dando vida al hermano difunto. A sus dicipulos siempre que los

via tristes,los consolava,y por esto quando les dezia algunas cosas penosas,q̃ les convenia saber,y les causavan tristeza, juntamēte les dezia el remedio dellas,con q̃ les templava la pena, y los consolava. Aviendoles enseñado la grande dificultad,con que los hombres ricos se salvavan,diziendo: Mas facil cosa es,un camello passar por el ojo de una aguja,que un rico entrar en el cielo : y viendolos por esta causa tristes y turbados,porq̃ les parecia,que segun esto pocos ricos se salvariã,los mirò luego cõ un rostro benigno,y los consolò diziendo: Acerca delos hõbres esto es impossible,q̃ un hõbre rico, y q̃ tiene su amor y cõfiança puesta enlas riquezas,se salve,porq̃ cõ toda la fuerça natural no puede vencer esta dificultad: mas acerca de Dios es cosa possible, y assi con su ayuda y favor muchos ricos despreciaràn las riquezas,y usaràn bien dellas,y se salvaràn. Anunciandoles muchas vezes lo que avia de padecer en Ierusalem, y declarandoles en particular,como avia de ser entregado,y preso,y açotado,y escarnecido,y escupido,y crucificado : luego inmediatamente les dezia,como al tercero dia avia de resucitar,manifestãdo les como toda aquella pena y afrēta avia de parar en altissima gloria,para dalles consuelo en tan grande tristeza. Y a los tres dicipulos,q̃ mas lo amavan,y q̃ mas aviã de sentir la pena de su passiõ,los consolò mas,descubriendoles enla trãsfiguraciõ la gloria,q̃ avia de tener en su gloriosa resurreccion. Y aviẽdoles descubierto a todos las grandes persecuciones y tribulaciones,q̃ avian de padecer en este mundo despues de su resurreccion,y viendolos afligidos y angustiados cõ estas nuevas,luego los consolò divinissimamente. Lo primero,con el remedio eficacissimo, que avian de tener en todos estos males, diziendo; que les avia de embiar luego en subiendo a los cielos al espiritu consolador,q̃ les diesse sabiduria y fortaleza y animo,para vencer todos sus contrarios,y triũfar gloriosamēte dellos,y sacar fruto copiosissimo de todos estos males, y glorificar summamente a Dios cõ ellos. Y cõsololos tãbien con el premio,q̃ con estos males de pena aviã de alcãçar y merecer, diziẽdo: Ciertamente os digo,q̃ aveys de llorar y derramar lagrimas, y el mundo se à de gozar,y vosotros os aveys de entristecer, y afligir, mas vuestra tristeza se convertira en gozo : yo os tengo de bolver aver, y visitar despues de resucitado,y se alegrarà mucho vuestro coraçon,y este gozo permanecera tanto en vuestros coraçones, q̃ nunca para siempre lo perdereys. Porque siempre mientras durare esta vida os gozareys de mi gloria,y con la esperança de gozar de mi; y passada esta vida,os gozareys cumplida y perfectamente con la possession de mi reyno celestial.

Mat. 19. *Mat. 16. & 20.* *Ioan. 16. 17.*

CAP. XXXIX. De como avemos de exercitar esta obra de misericordia, a imitació de Christo.

CON estos y otros exemplos nos enseñò Christo esta obra de misericordia de cósolar los tristes, y có ellos nos devemos animar mucho a exercitalla, consolando en quáto pudieremos con palabras y obras los afligidos y atribulados. Cósolemos a los pobres desamparados y perseguidos de los hóbres, animádolos có buenas palabras a llevar có paciécia su trabajo, y dandoles algú socorro en
Iob. 29. el. Assi lo hazia el santo Iob, como el lo testifica, diziendo: Socorria al que estava en peligro de perecer, y davame gracias, y echavame bendiciones por ello, y cósolava el coraçó afligido de la muger biuda y desamparada. Y esto exhorta san Pablo a todos los fieles, escri
Ab Heb. 10. viédo a los Hebreos por estas palabras: Cósideremonos unos a otros mirando las virtudes y perfecciones de unos, y las flaquezas y necessidades de otros, para provocarnos mas à amor unos de otros, y animarnos mas al exercicio de las buenas obras; y no dexeys la cógregacion y union, que teneys unos fieles con otros para las cosas de la religion y piedad Christiana: y consolaos unos a otros; q̃ se entiende enlos trabajos y enlas persecuciones de los infieles. Consolemos a los que estan tristes, por aversele muerto el padre, o el hijo, o otras personas amadas, visitandolos, y diziédoles palabras piadosas, q̃ los esfuercen a llevar su pena. Assi lo hizo David, q̃ sabiédo
2. Reg. 10. q̃ era muerto el rey de los Amonitas, embiò sus mésageros para cósolar a su hijo Hanó, q̃ quedava huerfano sin padre. Cósolemos a los
Iob. 2. que está enfermos, mostrádoles caridad, y animandolos a sacar fruto de su enfermedad. Assi lo hizieron los amigos de Iob, q̃ sabiendo q̃ estava enfermo, se juntaron, y vinieron a visitallo y a consolallo. Y aunq̃ acertaron en venir, mas no acertaron a consolallo, y con su yerro nos avisaron, como se an de cósolar los enfermos, no echádoles la culpa de su enfermedad, que por ventura no la tienen, como no la tenia el santo Iob, o ya que la tengan, no aprovecha dalles en la cara con ella. Y especialmente consolemos a los enfermos, q̃ está en peligro de muerte, y cercanos al transito desta vida a la otra, dádoles esperança de su salvacion, y despertandolos al dolor de sus pecados, y à la conformidad con la voluntad de Dios, y a disponerse có todas las cosas necessarias, pa parecer seguros delãte d Dios. Esto amonesta el Eclesiastico segun la comun exposicion, diziendo:
Ecclesia. 38. Consuela al que se muere, enel tiempo que à de partir desta vida.

Conso-

Consolemos a los que tienen afliciones espirituales de temores y desconfianças, y de dudas y escrupulos y tentaciones, declarandoles la suavidad de la ley de Dios, y allanandoles las dificultades, y quitandoles las dudas y escrupulos y temores vanos. Assi lo hizieron san Pablo y san Bernabe, y los varones apostolicos, Iudas y Silas q̃ estãdo los Christianos convertidos de los Gentiles afligidos, du- *Acto. 15.*
dosos, y temerosos, porque les dezian algunos, que estavan obligados a circuncidarse, y guardar la ley de Moyses, juntamente con el Evangelio: estos santos dicipulos de Christo los fueron visitando por las ciudades, donde moravan, y los consolaron, y alegraron en grande manera, quitandoles aquella duda y escrupulo y temor, que tenian, y dexandolos con grande quietud y seguridad de conciencia.

En estos y otros casos semejantes avemos de consolar a nuestros proximos tristes y afligidos. Los avisos que avemos de guardar, para exercitar bien y con provecho esta obra de misericordia, son: Lo uno, concebir pena y dolor del trabajo de nuestro proximo, compadeciendonos del, y haziendole con el coraçon compañia en su tri- *D. Grego.*
bulacion: porque desta manera como lo advierte san Gregorio, el *l. 3. Mora*
consuelo tiene mas eficacia, y se recibe mejor. Lo segundo, que ave- *c. 8.*
mos de observar, es, que aguardemos tiempo oportuno, para consolallo: porque quando està el dolor vehemente muy fresco, y la passion grande muy viva, no està el proximo capaz para percebir bien las razones, con que se à de consolar y quietar. Y assi es menester dissimular al principio, y condecender en algo con su flaqueza, hasta que estè mas dispuesto, para recebir la medicina del consuelo con que se le à de mitigar el dolor, y quitar la passion: como lo nota san Ambrosio, diziendo: Que como el medico va disponiendo la *D. Ambr.*
enfermedad, y esperando el tiempo, en que à de aplicar la purga, o *in Ps. 37.*
otra medicina eficaz: assi à de hazer, el que à de dar cõsuelo al pro- *vers. 11.*
ximo, para curalle la enfermedad de la tristeza. Y advierte tambien el santo, que esperando el tiempo conveniente, à de usar para dar consuelo de palabras no asperas ni agras, sino blãdas y suaves. Otro aviso muy principal, que à de guardar el siervo de Dios en esta obra de misericordia, es, que consuele a su proximo no con razones vanas y flacas, sino con razones verdaderas y solidas y fundadas en la palabra de Dios. Si està enfermo, no sea todo el consuelo, dezille que sanarà; y si à perdido la hazienda, que la cobrarà; y sino alcançò la dignidad, que pretendia, que alcançarà otra; y que si recibio la injuria, que no faltarà quien lo vengue della: porque estas y otras razones semejantes fuera de ser inciertas, no causan verdadero cõ-

suelo,sino aparente y vano.Las razones con que lo à de consolar, an de ser tomadas dela ley deDios,como son, quetodos los males de pena vienen dela mano piadosa de Dios, y son medicina de nuestras almas,y que si el hombre los recibe bien,tienen por fruto perdon de pecados,y exercicio de virtudes,y merito de vida eterna. Assi lo enseña san Augustin,diziendo:La gente Christiana, que es familia del verdadero Dios,tiene su consuelo,no engañoso,ni fundado en la esperança vana delas cosas temporales y perecederas,sino verdadero y firme,que consiste en entender y sentir, que esta vida temporal se ordena para la vida eterna;y q̃ delos bienes dela tierra à de usar como peregrino,que presto los à de dexar, y trocar por otros mejores;y que con los males temporales es provado y exercitado,y es corregido,y enmendado,y purgado de sus pecados, y cõ el sufrimiento humilde dellos alcança galardon eterno. Este es el consuelo verdadero,que llama san Pablo, cõsuelo delas escrituras divinas,que causa paciencia,y da grande esperança enDios.De aqui se sigue,q̃ el hõbre piadoso,q̃ consuela a su proximo , no à de dezille aquellas cosas,que son cõformes al apetito y gusto desordenado del hõbre triste y atribulado,sino aquellas, q̃ conviené al bié de su alma. Y desta manera no solamẽte lo dexarà cõsolado, sino tã bié edificado,y aprovechado enel alma,y mas animado al servicio de Dios.Assi lo hizo el mismo Apostol,consolando los fieles de Tesalia,como el lo afirma,diziendo assi: Vosotros sabeys,de q̃ manera os enseñamos el evangelio con aquel afecto paternal,con que el padre enseña sus hijos;rogandoos,y consolandoos en vuestras tribulaciones,paraque hagays vida digna dela vocacion,aque soys llamados.Para esto os consolamos,para que hagays vida santa, como conviene a verdaderos siervos y escogidos de Dios,que pormedio de la viva fe os llamò a su reyno y gloria celestial.

D. Augu. l.5. de civita c.29.

Ad Ro. 15.

1.Thes. 2.

Estos avisos à de guardar,el que à de consolar a su proximo , como Dios quiere,y la caridad lo enseña.Tambiẽ nos descubrio Christo en el Evangelio con un hecho muy señalado el premio,que tiene esta obra de misericordia.Muerto Lazaro,fuerõ muchos Iudios hombres principales desde Ierusalem a Betania,a cõsolar alas dos hermanas Marta y Maria,que estavã tristes por la muerte de su hermano. Algunos destos eran hombres bien intencionados , y que movidos de piedad hizieron esta obra de misericordia,y por averla hecho,se hallaron presentes al milagro de Christo : y viendo el milagro con los ojos del cuerpo,fueron tocados de Christo tan eficazmente enel alma,que creyeron enel,y lo recibieron por Salvador del mundo,como lo testifica elEvangelista,diziẽdo:Muchos de

Ioan. 11.

los

los Iudios, que avian venido a consolar a Maria y a Marta, y vieron el milagro, que hizo Iesus, creyeron enel. Este fruto tan grande y tan precioso sacaron dela buena obra, de yr a consolar los tristes: y este sacaràn todos los que cõ caridad la exercitaren, q̃ seran muy ayudados y favorecidos de Dios, paraq̃ crezcan en su fe y amor, y en toda virtud, y se hagan mas dignos de su gloria. Y particularmẽte an de sacar este fruto, que en sus tristezas y tentaciones y adversidades seran muy cõsolados de Dios: porque regla es infalible de Dios, que con la medida que midieremos, avemos de ser medidos. Yassi como negando al proximo la misericordia y consuelo, que le deviamos, nos negarà Dios en parte su misericordia y su cõsuelo: assi usando de misericordia con nuestro proximo, consolãdolo de coraçon en sus tristezas, multiplicarà Dios en nosotros sus misericordias, y nos dara muy particulares consuelos, con los quales nos hara crecer en la gracia y buena vida, y nos hara mas ydoneos y biẽ dispuestos, para exercitar toda obra de misericordia, y especialmẽte para consolar a nuestros proximos: como lo confiessa el Apostol diziendo: Bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Iesu Christo Padre de misericordias, y Dios de todo consuelo, que nos consuela entoda tribulacion: y tan perfectamente nos consuela, que no solamente baste el consuelo para nosotros, sino que tãbien nosotros con la mucha gracia y caridad que nos da, podamos consolar a otros en qualquier angustia y tribulacion de cuerpo y alma, en que estuvieren caidos. *2. Cor. 1.*

CAP. XXXX. De la obra de misericordia que es corregir al pecador, y dela obligacion que ay de hazella, y modo como se à de hazer.

ENTRE las obras de misericordia espirituales una muy importante y muy necessaria es, el corregir a los culpados y castigar a los que an menester castigo. Y desta trataremos agora, quanto a lo que es corregir y reprehender de palabra, dexando lo q̃ es castigar cõ penas corporales alos culpados: porque esto pertenece ala materia de justicia punitiva, y assi lo reservamos a su proprio lugar. La correcciõ de que agora tratamos se puede hazer en dos maneras: la una es, con autoridad publica y en orden al bien comun, y esta pertenece a la virtud de misericordia, y a la virtud de justicia. A la de misericordia, en quanto se ordena a remediar al pecador, sacandolo de la miseria y mal del pecado al estado de la gracia:

y ala de justicia, en quanto se ordena a impedir el daño, que el peca
D.Th.22 do haze en la comunidad, y para poner en otros temor y escarmie-
q.33.a.1. to, para no cometello. Y esta solamente la pueden hazer los juezes y prelados, y los demas superiores, y se puede hazer con palabras asperas y afrentosas, y que confundan y averguencen y lastimen al pecador, conforme a la qualidad del delito. Porque como al culpado le pueden dar los superiores otra pena corporal en castigo de su pecado, y para satisfacion publica, y para poner freno a otros: assi le pueden dar una reprehension afrentosa, y que lo averguençe y confunda, y ponga temor a otros. Desta dixo Dios por Moyses, hablando con el pueblo de Israel, y con qualquiera de los superiores del: No aborrezcas dentro de tu coraçon a tu proximo, que es her
Levit.19 mano tuyo: mas si pecare, y su pecado fuere manifiesto, reprehendelo y corrigelo publicamente, porque no seas participante de su culpa, dissimulando con el. Y desta dize san Pablo, hablando con el obispo Timoteo: A los que pecan, quebrantando los preceptos divinos, y estan infamados y convencidos dellos, reprehendelos publicamente, avergonçandolos delante del pueblo, para que todos los demas teman hazer semejantes delitos. La otra manera, en que se puede hazer la correccion es, con auctoridad particular, y ordena-
D.Th.22 da solamente al remedio del pecador, que es, para sacallo del peca
q.33.a.2. do, y reduzillo a la gracia de Dios, aunque su pecado sea muy secre
& 3. to, y sin daño de nadie, mas que de su alma. Esta pertenece a la virtud dela caridad y misericordia, y no a la de justicia, y esta la puedẽ hazer todos los hõbres, de qualquier estado y condiciõ que sean. Y porque esta no se haze con terminos juridicos, ni para castigo, sino para enmienda del pecador, no se à de hazer con palabras muy afrẽtosas, y que lastimen y averguencen mucho delante de otros al pecador; sino con palabras moderadas, las que bastan, para conpungir y mover al culpado, a conocer su pecado, y corregirse del: y mas quando la hazen los que no tienen auctoridad de superiores, porq̃ entonces es necessario, usar desta moderacion, pues ellos no pueden castigar al culpado, como a subdito y inferior, sino corregillo como a hermano: y por esso se llama esta correcciõ fraterna. Desta correccion dize el Espiritu santo por el Eclesiastico: Corrige a tu
Eclesi.19 proximo, quando supieres, que del se dize algun delicto, amonestalo avisandolo de la infamia: porque por ventura el no avra entendido el pecado que del se dize, ni lo avra cometido, y se purgarà cõtigo, diziendo, que no lo à hecho: y si lo à hecho, servira tu correccion para que se enmiende, y no boelva mas a cometerlo. Y Christo nuestro Señor en el Evangelio encomienda y manda a todos los fieles,

les, que hagan esta misericordia con sus proximos, diziendo: Si tu hermano pecare contra ti, ve y corrigelo entre ti y el solo, y si te oyere, y admitiere tu correccion, ganaste a tu hermano. Quiere dezir, si tu proximo, que es tu hermano por tener una misma naturaleza y religion contigo, pecare delante de ti, o sabiendolo tu. Qualquier pecado se dize ser contra el hombre fiel, porque es contra la hóra de Dios, que el hombre que es fiel siervo de Dios la tiene por suya, y mucho por mas suya, que su propria hazienda, y que su propria honra: y porque pecando, haze daño al cuerpo mistico de los fieles, cuyo miembro es el: y tambien quanto es departe suya le haze mal, porque lo ofende, y lo escandaliza. Pues si el proximo desta manera pecare, ve a el, y tomalo a parte, y corrigelo entre ti y el solo, dádole a conocer su culpa y la gravedad y daño della, y moviédolo a compuncion y penitencia: y si te oyere, y obedeciere, ya ganaste a tu hermano. Por el pecado estava perdido y condenado, y sacãdolo del pecado, lo ganaste: porque su bien es tuyo, y su ganãcia es tuya, y assi cobrandose el, y ganandose el, tu tambien lo cobraste, y lo ganaste. Este precepto dela correcciõ fraterna obliga aqualquier hombre especialmente Christiano, a corregir a su proximo sopena de pecado mortal, concurriendo estas condiciones. La una, que sabe con certidumbre humana, que su proximo està caido en pecado mortal, y que no à salido del. La segunda, que tiene esperãça verissimil y de buenas conjecturas, que hazen probabilidad, que le serà de provecho su correccion, y lo sacarà con ella del mal estado, en q̃ està, y no sabe que aya otro, que haga esto al presente con eficacia. La tercera, que lo puede hazer cómodamente, sin grande daño de su persona, ni de sus cosas. Mas esto se entiende, no estãdo el pecador en estrema necessidad: porque si lo estuviesse, como lo seria, si en el articulo dela muerte estuviesse caydo en algun pecado mortal, del qual por ignorancia grossera y culpable no saldra, sino ay quien lo corrija: en este caso que es muy extraordinario, y que muy raras vezes acontece entre Christianos, el que lo pudiesse corregir, y sacar del, obligado seria a hazello con qualquier daño de su hazienda y peligro de su vida. Assi dize san Agustin: Si dexas de corregir atu hermano por descuydo y poca estimacion de su salud espiritual, ya te hazes malo como el, o peor que no el: porque esta omission y negligencia en cosa tan grave, como sacar el proximo de estado de cõdenacion, pudiendo hazello, y no teniendo causa justa para escusarse, es contraria a la verdadera caridad.

Mat. 18. *D. Th. 22. q. 33. a. 2. Caiet. ibi. Dion. Cartu. leviti. c. 19. Nava. c. 24. nu. 23.* *D. Augu. ser. 16. de verbis Domini. D. Th. 22. q. 33. a. 2.*

Este precepto siendo tan facil de cumplir, entendido como aqui lo avemos declarado, conforme a la doctrina delos doctores sagra-

dos,està lleno de admirable suavidad y consuelo, y da a todos los fieles,que lo saben considerar,grande esperança de su salvació.Porque enel se nos descubre muy claramente el amor y desseo inmenso,que Christo tiene de la salud espiritual de todos los hombres,y de que ninguno de todos ellos se pierda,pues a qualquiera de los pecadores,con la fuerça deste mandamiéto,le à dado por maestros y medicos espirituales a todos los varones justos y espirituales y prudentes, y a todos los hombres del mundo,mandando a todos, que lo amonesten,y corrijan, para sacallo del pecado y estado de condenacion,en que està, y que le curen y sanen el alma con doctrina,con avisos,con amenazas,con ruegos,con gemidos y oraciones,y con entrañas decaridad.No se contentò elSeñor,con dessear el,que todos los hombres se salven, y procurallo el por si mismo, padeciendo y muriendo por todos, y buscando al que vee que està perdido, y llamandolo, y atrayendolo a si con inspiraciones y favores interiores, y con correcciones exteriores de adversidades, para movello, a que haga penitencia,y no sepierda: sino que quiere,ylo ordena asi con este mandamiéto de la correccion fraterna,que todos los hombres del mundo le ayuden en esto y cooperen con el en esto,desseando yprocurádo de sacar a sus proximos de pecado.Y q̃ quando en particular supieren de alguno,que està caido en el,que lo busquen,y le hablen,y lo muevan a penitencia,para que no se pierda,y se çondene, sino que se gane,y se salve. Y declara mas su amor,y el desseo que tiene de todo nuestro bien, en que ordena,que se haga esta correccion del pecador con el menor daño de su honra y fama,que fuere posible,hablandole la primera vez en secreto,y a solas,sin que nadie lo sepa,ni lo entienda, paraque desta manera le sea mas facil y suave la correccion,y la reciba mejor, viendo que puede hazer lo que le amonestan sin perder su hóra.Porq̃ si al principio se le diera la correcció delãte de otros,viendose infamado, perdiera la verguença, y creciera con el enojo la ceguedad y dureza,y asi perseverara en el pecado: por esso ordeno el Señor, que se le diesse la correccion en secreto, para escusar estos inconvenientes,y daños de su honra,y de su alma.

D. Hiero. Mat. 18. Asi lo nota san Geronimo, diziendo: As de corregir al proximo a parte y a solas con todo secreto, porque si una vez pierde la verguença, no se le da nada de perseverar en su pecado,viendose ya infamado.

Cap.

CAP. XXXXI. De los exemplos, con que nos enseñò Christo esta obra de corregir pecadores.

ESTA obra de misericordia de corregir al pecador, que Christo nos enseñò y mãdò de palabra, nos la enseñò tãbiẽ muy copiosamente con su exẽplo, corrigiẽdo los pecadores cõlas palabras de su bẽdita boca. Dionos exẽplo dela correcciõ publica, q̃ se haze cõ autoridad de superior y por el biẽ comũ, y đla secreta q̃ se haze cõ autoridad particular, pa solo remedio del culpado: y enseñonos el modo y las circũstãcias, cõ q̃ se à de hazer la una correcciõ y la otra. Los pecados q̃ erã muy graves y publicos y muy dañosos al pueblo, como lo erã las sobervias y ambiciones y cudicias y supersticiones y hypocresias delos escribas y fariseos, reprehendiolos publicamẽte, y cõ palabras muy graves y severas, usando para ello de la autoridad, q̃ tenia de verdadero Messias y rey de Israel: la qual tenia muy suficiẽtemẽte provada cõ los testimonios delos profetas y del Baptista, y principalmẽte cõlos milagros, q̃ hazia. A estos dezia: La generaciõ mala y adultera pide señales. O generacion incredula y perversa, hasta quãdo tẽgo de estar cõvosotros? Ay de vosotros escribas y fariseos, q̃ soys como los sepulcros, q̃ por de fuera estã hermosos y muy adornados, y de dẽtro estã llenos de huessos de muertos. Porq̃ me tentays hipocritas? Cõ estas y otras semejantes palabras reprehendia estos pecadores: y fue esto necessario, hazello assi, porque estos pecadores eran muy perniciosos al pueblo, que cõ su exẽplo y doctrina corrompian las costumbres del pueblo, y con sus malicias y engaños y falsedades eran grande impedimento, paraq̃ el pueblo no diesse credito a la doctrina de Christo, cõ q̃ se avia de salvar Y cõ ser tã grande el daño, que haziã con sus pecados, estavan muy ciegos y endurecidos enellos: y assi paraq̃ ellos sintiessen y pesassen la gravedad de sus delictos, y el daño de sus almas, y se cõpungiessen y moviessen a penitẽcia dellos, y para q̃ el pueblo se desengañasse, y no siguiesse el exẽplo đ tales maestros, ni les diesse credito enlas cosas que enseñavan contrarias a la ley de Dios; cõvenia mucho, y era muy necessario, q̃ la reprehẽsiõ de tales pecados la hiziesse el Señor cõ palabras tã severas, q̃ descubriessen suficiẽtemẽte la malicia y el daño de tales delitos; y assi fuesse la cura y la medicina dela reprehension proporcionada a la enfermedad delas almas q̃ cõ ella aviã de sanar. Y descubriẽdo el Señor cõ estas palabras la grandeza delos delitos, y del daño, que hazian enlas almas, guardò en esta reprehensiõ grãde moderacion, en q̃ no descubrio ni señalò perso-

Mat. 12.
Mat. 17.
Lucæ. 11.
Mat. 23.

personas en particular, sino solamente en comun y en general el estado y oficio de letrados y professores y maestros de virtud: porq̃ esto era necessario, paraque el pueblo no se dexasse engañar dellos. Y tambien usò en esta reprehension de inefable piedad, porque se compadecia summamente dela miseria de sus almas, y pretendia librallos della, y les ofrecia el perdon de tales pecados, si ellos quisieran hazer penitencia dellos.

Y reprehendiendo el Señor los delitos muy graves cõ esta severidad de palabras, reprehendia blanda y suavemente las culpas, q̃ no eran muy graves, aunque fuessen publicas. Quando entrò en el templo, a echar del a los que compravan y vendian; a los que vendian enel templo ganados mayores bueyes y ovejas, y a los que tenian mesas de cambiadores, para prestar y trocar monedas con ganancias, echòlos el mismo del templo, a ellos y a sus ganados conel açote, que tenia enla mano, y derrocoles las mesas por el suelo. Y a los que tenian palomas, no los echò el mismo, sino dixoles blandamente: Quitad estas aves de aqui. No les rompio las jaulas, en q̃ traian las tortolas y palomas, para que se bolassen, como hizo con las mesas delos cambiadores; ni los hirio con el açote, como hizo a los que vendian bueyes y ovejas, sino solamente con una palabra tan facil les mandò, que se fuessen de alli. La culpa destos era liviana porque el traer tortolas y palomas a vender, era de hombres y mugeres pobres, y senzillos y ignorantes: y era cosa, con que menos se profanava el templo, y por esso los reprehendio con mas suavidad. En esto nos enseñò el benditissimo Señor la diferencia, que an de hazer los superiores en la correccion delas culpas delos subditos; como las graves, y los coraçones duros, se an de reprehender y corregir con mucha severidad, y las livianas con blandura y suavidad, para que conforme a la qualidad dela culpa sea el castigo de la correccion. Assi lo advierte san Gregorio, diziendo: El superior mire bien, que la correccion y castigo no sea rigido, de manera que exceda lo que pide la culpa, ni tan poco por color de piedad no sea remisso, y menor delo que conviene. Los que estan duros en sus maldades, tanto deven de ser heridos con mas aspera correccion, quãto mayor es su dureza, para que entren dentro de si, considerando los castigos eternos. Añade el santo, que aquestos que estan endurecidos en sus pecados, y con la correccion aspera no se an enmendado, que algunas vezes an de ser amonestados con dulçura: porque acontece, que una correccion suave y blanda mueve a compunciõ, a los que las reprehensiones y castigos graves no pudieron ablandar. Y desto tambien nos dio exemplo Christo, que aviendo reprehendido

Ioan. 2.

D. Grego. in pastor. p. 2. c. 6 p. 3. 14.

hendido gravemente a los escribas y fariseos de sus robos y otros gravissimos delitos, con que tenian las almas muy suzias, ablandò luego la aspereza de la correccion, combidandolos con un remedio muy facil para todos sus males, diziendo: De lo que teneys bien ganado, dad limosna, y del todo quedareys limpios: que fue dezilles, con la limosna provocareys a Dios a tanta misericordia, que os ablande los coraçones, y os mueva a hazer penitẽcia de todos vuestros pecados, con la qual alcançareys la limpieza y salud de vuestras almas. *Luca. 11.*

CAP. XXXXII. De como las culpas secretas se an de reprehender en secreto, y de los exemplos, que desto nos dio Christo.

EL Señor que los delictos publicos reprehendio y corrigio publicamente conforme a la gravedad dellos, las culpas que erã secretas, no las descubrio, ni reprehendio publicamente, sino con secreta reprehension, demanera que solo el culpado la entendiesse. Vino a el una vez un escriba y letrado de la ley, y dixole: Maestro yo os quiero seguir donde quiera que fueredes como dicipulo vuestro. Y dezia esto con animo dañado, que era, como advierte san Agustin, para ganar honra y provecho temporal con el poder, q̃ el Señor le daria, para hazer milagros, como lo dava a sus dicipulos. Viendo el Señor su culpa, y siniestra intencion, porque era secreta, no lo quiso reprehender expresamente della, sino dixo estas palabras, con que declarò su gran pobreza: Las raposas tienen cuevas, y las aves nidos, y el hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeça. Que fue dezille, como declara san Geronimo, porq̃ me quieres seguir, por adquirir riquezas y ganancias temporales, pues yo soy tan pobre, y amo tanto la pobreza, que no tengo posada ni techo mio, y los que me an de seguir, an de participar de mi pobreza. Con estas palabras generales, sin dar a entender a nadie la culpa, q̃ tenia secreta en su coraçon, lo reprehendio. Lo mismo hizo con Iudas: Era ladron, hurtava de las limosnas que el Señor le encomẽdava, y quando la Magdalena ungio los pies del Señor, murmurò, y provocò los demas Apostoles a murmurar, porque se desperdiciava aquel unguento, que se podia vender por muchos dineros, y dar se el precio del a pobres. Y aunque el Señor vido el delito, que lo movia a murmurar, que era el intento de hurtar, como lo hazia en otras limosnas, no lo reprehendio expressamente deste delito del hurto,

D. Augu. de quest. Evang. in Mat. q. 5.

D. Hiero. in Mat. 8

Ioan. 12.

hurto, q̃ era secreto, sino reprehendiolos a todos, de la murmuració, q̃ fue manifiesta: y cõ esta comun reprehensiõ lo quiso corregir de todas sus culpas. Assi lo advierte san Chrisostomo. Y en la ultima cena, sabiẽdo el Señor la traiciõ, q̃ tenia en su coraçon, y el concierto q̃ avia hecho cõ los fariseos y sacerdotes, porq̃ el delicto entre los Apostoles era secreto, no lo quiso reprehender, señalandolo en particular, sino con palabras generales dixo: Vno de los que comen cõmigo a mi mesa, me à de entregar por traycion. Y quando el Señor hizo el milagro, con que sanò el moço lunatico y opresso del demonio, los dicipulos cayerõ en una falta, que fue tener poca fe en Christo, por la qual no pudieron alançar aquel demonio. Y reprehẽdiẽdo Christo publicamente la incredulidad del padre del moço lunatico y de los fariseos, q̃ estavã presentes, porque su incredulidad y pertinacia avia sido publica: la falta de los dicipulos no la reprehendio alli delante del pueblo, sino estando a solas con ellos en una casa, alli les dixo; que su incredulidad, que fue dezir, su poca fe, avia sido causa de que no pudiessen sanar aquel enfermo y endemoniado. Porque la culpa de los dicipulos avia sido secreta, y perdieran mucho de su autoridad y buen nombre, si la reprehendiera en publico, por esso la reprehendio secretamente: enseñandonos, q̃ las culpas secretas las corrijamos secretamente, y no las descubramos a los q̃ no las an de remediar; y especialmẽte quãdo son de personas que perderian del buen credito y opinion, que tienen, con que pueden edificar a sus proximos. Mas quãdo la culpa secreta se reprehẽde delante de tales personas, que el culpado no pierde nada delãte dellas; y ellas reciben provecho de la reprehension, entonces biẽ se puede reprehender delãte dellas. Y assi el padre puede delante de sus hijos, y el amo delante de sus criados, y el superior delante de sus subditos, reprehender, para escarmiento y aviso de todos, la culpa secreta de algun hijo, o criado, o subdito, quando es tal, q̃ no pierde por ella honra ni credito de consideració delante de los demas. Y assi lo hazen los religiosos, como lo advierte santo Thomas. Desto nos dio exẽplo Christo, quãdo S. Pedro, tomãdolo aparte, le quiso impedir su passiõ, diziẽdo: Señor lexos sea de vos tal cosa como esta, q̃ aveys dicho, de q̃ aveys de padecer tales tormẽtos y afrẽtas: no à de suceder Señor cosa tan indigna, de quiẽ vos soys. Fue falta notable en san Pedro, querer corregir al Señor, y contradezir a lo q̃ el Señor, tã determinadamẽte avia afirmado: y aunq̃ la falta fue secreta, la quiso el Señor reprehender publicamente delante de todos sus dicipulos, porque Pedro perdia poco en esto, y a todos era de grande provecho, oyr aquella reprehension. Y assi aviẽdo oydo a san

D. Chriso. *Ioan. 12.* *Mat. 26.* *Mat. 17.* *D. Th. 22 q. 33. a. 7.* *Mat. 10.* *Marci. 8.*

a san Pedro en secreto, bolvio su rostro a mirar sus dicipulos, y oyẽdolo todos, reprehendio a Pedro muy duramente, diziendo: Ve en pos de mi Satanas, escãdalo me eres. Quiso dezir, ve en seguimiento mio adversario a la voluntad y ordenacion mia y de mi Padre, no quieras, yr delante de mi, dandome consejo, y enseñandome lo que yo tengo de hazer. Aunque yo no puedo recebir daño, ni impedimento de nadie, mas quãto es de tu parte, me eres escandalo: porque as querido resistir a la ordenacion de mi Padre, y a la salud y remedio del mundo, para lo qual conviene, q̃ yo padezca y muera. En esto que as pretendido, no sabes, ni entiendes las cosas de Dios. No sabes lo que es voluntad de Dios, y lo que conviene para gloria suya, q̃ es salvar el linage humano por el medio de mi cruz; sino las cosas, que son conformes a la voluntad y gusto del hombre, q̃ es, huyr cosas de pena y afrenta, y amar descanso y honra temporal. Con estas palabras reprehendio Christo a san Pedro delante de todos los demas Apostoles, y nos enseñò, como conviene, semejantes culpas que no infaman mucho al culpado, aunque sean secretas, reprehẽdellas delante de otros, quando la correccion a de ser provechosa para todos.

CAP. XXXXIII. Como la correccion es obra de grande amor, y de la humildad y compassion, con que se à de hazer.

ENseñonos tambien Christo, como el reprehẽder y corregir las culpas de los proximos, es obra de grãde caridad y amor, y grã de beneficio y misericordia, q̃ se haze al q̃ es reprehẽdido. Esto nos descubrio, en q̃ a sus dicipulos q̃ mucho amava, como lo significò, quando les dixo: Como mi Padre me amò ami, os amo yo a vosotros: a estos les reprehẽdia sus culpas, y se las reprehẽdia muchas vezes, y cõ palabras graves. Quãdo contendierõ, sobre qual avia de ser el mayor, los reprehendio, declarandoles, como aquel era vicio de Gẽtiles. Y quãdo estorvarõ a los padres, q̃ no llegassen a el cõ sus niños, se mostro enojado contra ellos, y los reprehendio, diziẽdo: Dexad los niños, no les impidays, el llegar a mi. Y quando les dixo, guardaos de la levadura de los fariseos y Saduceos, que fue dezilles que se guardassen de su doctrina y de sus costumbres, y ellos pensaron, que lo dezia, porque no llevavan consigo panes suficientes para comer: los reprehendio agramente, diziendo: Hombres de poca fe, porque pensays q̃ digo esto, porque no llevays panes? No os acordays de los cinco panes, cõ q̃ di a comer a cinco mil hõbres, y d̃ los

Luca. 22
Mat. 19.
Marc. 10
Mat. 16.
Luca. 12.

los siete,con que di de comer a quatro mil? toda via teneys el corā çó ciego,y teniendo ojos,no veys,y teniendo oydos no oys? Yquā do lo despertaron,por temor dela tempestad,los reprehendio,di-
Mat.8. ziendo: Porque estays temerosos hombres de poca fe? Y quando se
Marc.16 despidio dellos,para subirse a los cielos,les reprehendio gravemē te la dificultad y dureza tan grande,que avian tenido,en creer alos primeros testigos,que lo avian visto resucitado, y dieron testimonio dello. Quando un padre se despide de un hijo, o un amigo de otro,pa yr a partes remotas,entōces le descubre mas entrañablemēte elgrāde amor, q̃ le tiene,y se lo declara mas en las palabras y enlas obras:Pues en este tiēpo y en esta coyūtura reprehēde Christo a sus dicipulos,para declarar,que esta es obra de muy especial caridad,y que con ella testificava el inmenso amor,que les tenia. Y a los dicipulos mas amados,reprehēdio mas,que a los otros. A san Iuan y a Santiago,quando le pidieron la mano derecha y yzquierda ensu reyno,los reprehendio,diziendo: No sabeys lo que pedis. Y quando le preguntaron,si pedirian castigo de fuego para los Samaritanos,los corrigio,diziendo: No sabeys de que espiritu soys. Y a san Pedro,quando le quiso impedir la passion,le dixo las palabras que arriba declaramos: Ve en pos de mi Satanas. Y quādo en el huerto,por la grande tristeza se durmio,lo corrigio diziendo:Si
Mat. 26. mon duermes? no podiste una hora velar conmigo? Desta manera reprehendio Christo a sus dicipulos,que mucho amava. Sepamos pues,y consideremos bien,enseñados conla doctrina y exemplo de Christo,que esta es verdadera caridad,y verdadero amor, reprehēder al proximo sus culpas,para que se corrija dellas. Y en esto descubre un hombre su virtud,y que el amor que tiene a su amigo, es verdadero y de caridad,en que no le lisongea,alabandolo vanamēte,sino que le reprehende y corrige sus vicios, para que se enmiende dellos. Assi dize san Chrisostomo:Si vieres a tu proximo y a tu amigo caido enalgunos vicios,amonestalo y corrigelo:porq̃ la verdadera amistad en esto consiste,no en comer y beber juntos, q̃ esto tambien lo hazen los ladrones y homicidas,que se combidan, y comen juntamente unos con otros: sino enque el amigo tenga cuydado del bien del amigo,y con sus amonestaciones lo aparte de aquellas cosas,que lo llevan a la condenacion eterna,y le procure aquello, que le es provechoso,para que se salve su alma. Por esto dize san Agustin,que David pedia a Dios bondad, y diciplina,que es virtud,y prudencia,y fuerça,para corregir a los subditos. Porque la bōdad sin diciplina,que es sin cuydado de corregir a los culpados, no es verdadera bondad,sino madre de vicios: y la diciplina sin bōdad

D. Chris. ho.30. in c.12 epis. ad Heb.

D. Agus. ser.1. in tract. de bona disciplinæ.

tornase

tornase crueldad. Y por esto pide la una y la otra, porque la bondad haze amable ala diciplina, y la diciplina haze, que la bondad sea verdadera, y carezca de culpa. Paraq̃ la correccion q̃ se da al proximo, sea desta manera verdadera caridad, y perfecta misericordia, y hecha a imitacion dela caridad, con q̃ Chr̃o reprehendio a sus dicipulos, y a todos los demas pecadores, à de procurar el q̃ reprehende, guardar estos avisos. El primero, q̃ quando se sintiere ayrado y enojado, y con pasiõ, no corrija, ni reprehenda; sino que espere, hasta q̃ tenga su coraçon quieto y sereno, y desapassionado. En el entretãto haga oracion a Dios, pidiẽdole esta mansedũbre y quietud, y la intẽciõ pura, conq̃ à de hazer la correcciõ para gloria de Dios y bien del culpado. Assi lo advierte san Gregorio por estas palabras: El que à de corregir los vicios agenos, mire y examine primero su coraçon, si està ayrado y apassionado, porque el que à de quitar culpas delos otros, no sea vencido del pecado dela yra y furor. Porq̃ muchas vezes con color de justicia y de zelo recto cumple el hombre, lo que le pide la yra, y tiene por licito, lo que es passion, y passa enla correcciõ los terminos dela justicia y de la razon. Procure tambien dentro de su coraçon humillarse, considerando los pecados, que en esta vida à hecho, y como à caido en culpas tan graves, como las que quiere corregir en su proximo: y que sino à caydo en ellas, a sido por la bondad y misericordia de Dios, y no por sus fuerças: porque si Dios lo dexara a ellas, la naturaleza corrompida, y el demonio, lo uvieran hecho caer en otras mucho mayores. Assi lo amonesta el mismo santo, diziendo: Quando enseñamos o corregimos a los proximos, consideremos, que somos, o que fuymos tales, quales son aquellos, a quien corregimos, aunque por la gracia divina nos ayamos enmendado; para que tanto con mayor templãça y humildad corrijamos, quanto con mas verdad nos conocemos a nosotros mismos en aquellos, a quien corregimos. Y si no avemos caydo en tales pecados, no por esso nos ensobervezcamos porque la sobervia no nos haga peores, que si los uvieramos cometido. Otro aviso que à de guardar es, que en su coraçon se compadezca del proximo, a quien corrige, considerando su miseria y su peligro: y conserve con el la caridad, desseando y pidiendo a Dios, que aquella correccion sea para bien de su alma. Assi dize san Isidro: El q̃ de verdad quiere corregir y sanar a su proximo, que està enfermo enel alma, corrijalo con humildad, y muevase con cõpassion del, y temiendo el comun peligro de caer enla misma culpa, q̃ quiere enmẽdar en su proximo. Esta es condicion divina delos verdaderos siervos de Dios, que mostrando enlo exterior severidad y

D. Grego. l. 26. Moral. c. 36.

l. 23. Mora. c. 34.

D. Isidor. l. 3. de summo bono. c. 32.

dolo con la propria persona, haziendole el lecho, adereçandole la comida, poniendole las medicinas, y cumpliendo todos los demas oficios de caridad, que pide la enfermedad, y la flaqueza de un enfermo. Esta obra de misericordia nos encomendo Dios en el testamento viejo por el Eclesiastico, diziendo: No hagas falta en consolar los tristes y atribulados, y compadecerte dellos, y no dexes por descuydo ni pereza ni por fastidio de visitar al enfermo, para cōsolallo, y dalle remedio: porque con tales obras como estas tu caridad crecera, y se hara mas firme, y seràs mas amado de Dios y de los hombres. O quanto agrada a Dios, consolar un enfermo triste y afligido, y saberle sufrir sus importunidades y quexas y sus malos olores, y servillo, y regalallo, y procurarle el remedio del alma, para que saque provecho de su enfermedad! O que tesoro, o que mina del cielo, an hallado los santos, y los varones piadosos y mugeres siervas de Dios en esta obra de misericordia! Que de merecimientos an sacado desta obra de tan grande piedad, que de virtudes y dones de Dios an ganado con ella! Cuenta Anphiloquio en la vida de san Basilio, que un dia se salio el santo Prelado de Cesarea con algunos familiares de su casa, y se fue a un pueblo, y entrò en casa de unos casados de santa vida, y que guardavan continēcia, y se exercitavan en obras de misericordia. Aviendo comido con ellos, levantose, y llegò a un aposento de la casa, que estava cerrado, y dixoles, que lo abriessen, ellos escusavanse, y no querian abrillo: abriolo san Basilio, y entrò dentro el, y los que con el veniā, y hallaron un hombre leproso comido todo el cuerpo, que los dos casados marido y muger servian, y hazianlo tan secretamente, q̄ nadie sabia del, sino ellos, que lo curavan y regalavan. Descubierta la buena obra, que ellos querian encubrir, dixo san Basilio: Porque me queriades encubrir aqueste tesoro? y quedose el santo aquella noche con el enfermo, acompañandolo, y haziendo oracion por el, y a la mañana lo hallaron sano: y bolviose san Basilio con los suyos a la ciudad, glorificando a Dios. Aqui se à de considerar, lo uno, la misericordia de san Basilio en visitar el enfermo pobre, y salir de la ciudad a ello, y estar con el toda la noche, siendo un prelado tā grāde, y tā ocupado en negocios gravissimos de toda la Iglesia: y lo mucho que estimò, y favorecio Dios esta obra, pues hizo en aprobaciō della tan grande milagro. Lo otro, que avemos de considerar es, lo mucho que ganavan y merecian delante de Dios los dos casados, en servir y curar aquel enfermo, pues el grā Basilio lo llamò tesoro: q̄ fue dezir, q̄ con aquella obra de misericordia ganavan un tesoro, no de la tierra sino del cielo, no temporal sino eterno. Seamos diligentes

Eclesi. 7.

Amphilo. Surius in januario.

zelo de justicia, quando corrigen y castigan, tienen interiormente el coraçon lleno de suavidad de verdadera caridad. Assi lo nota san Gregorio diziendo: Muchas vezes los varones justos para corregir y refrenar a los malos, muestran en lo exterior severidad y rigor y dureza, y estan en lo interior ardiendo en fuego de caridad y amor con aquellos mismos que corrigen. Estos avisos a de procurar de guardar el siervo de Dios, para corregir a su proximo y desta manera la correcion que hiziere, será obra de excelentissima caridad y misericordia, y será de grande provecho para su proximo: porque concurrira Dios con ella, para dalle eficacia. Y será de gran fruto y merecimiento para su alma, y de grande gloria de Dios: porque en el se cumplira aquella sentencia del Sabio, que dize: Los que al malo lisongean, aprovando lo malo por bueno, seran malditos de Dios y delos hombres, y los que lo reprehenden y corrigen, seran alabados de Dios y de sus santos, y la bendicion del cielo vendra sobrellos: porque Dios en esta vida les comunicará abundantemente dones de gracia, y enla otra de gloria.

D. Grego. l. 24 Mora. c. 24.

Pro. 24.

CAPITVLO. XXXXIIII. De los efectos de humildad y penitencia y aumento de virtud, que obra la reprehension en los que la reciben como deven.

VEAMOS agora de los exemplos de Christo los efectos, que haze la correccion en aquellos, a quien se aplica, y se quieren aprovechar della. Lo primero que haze es, humillar al hõbre, porque le da a conocer su culpa, y sentirse por culpado, y conociendo su culpa, juzga, que merece castigo y pena por ella. Y assi el proprio se reprehende y acusa y desprecia y condena a si mismo, viẽdo la grande pena, que merece por la ofensa, que hizo a Dios: y cõ esta humildad se dispone, para q̃ Dios le haga muchas mercedes y misericordias, cũpliendo lo q̃ Christo dixo, q̃ el q̃ se humilla será ensalçado. Vino Nicodemus a Christo, a ser del enseñado, y descubriẽdo la ignorãcia y rudeza, q̃ tenia enlas cosas espirituales, reprehendiolo el Señor, diziẽdo: Tu eres maestro en Israel, y ignoras aq̃stas cosas? Quiso dezir, siendo maestro del pueblo, y teniẽdo obligaciõ de enseñar y alũbrar a otros, no entiẽdes estas cosas, q̃ te digo, y q̃ son necessarias para la salvaciõ? Con esta reprehẽsiõ Nicodemus se humillò, y alcançò de Christo, que le diesse el don de su santissima fe, y el zelo de su gloria. Y assi de alli adelãte fue dicipulo muy fiel de Christo, y se publicò por tal despues dela passion, y perseverò hasta la

Ioan. 3.

muerte. Vino el Regulo a Christo, y pidiole q̃ fuesse a su casa a sanar a su hijo enfermo. Reprehendiolo Christo, porque siendo suficiẽte testimonio para creer enel la escritura sagrada, y los milagros q̃ hasta alli avia hecho, no creia del, q̃ podia sanar su hijo, sin yr a su casa. Para los Iudios q̃ sabian las escrituras, era bastante causa, para q̃ creyessen en Christo, ver cũplidas enel las cosas, q̃ del Messias aviã anũciado los profetas, y oyr su doctrina, q̃ con tanta fuerça movia los coraçones a la virtud: y para los q̃ no sabiã las escrituras, eran suficientes motivos para creer los milagros q̃ el Señor avia hecho: y por esto cõ grã razon reprehẽdio este Regulo, y alos demas, q̃ en esta culpa le eran semejantes, diziendo: Sino veys prodigios y señales, no creeys. Cõ esta reprehension lo humillò, y lo dispuso, pa recebir el beneficio, q̃ le hizo, de sanalle el hijo, y otro mucho mayor que fue sanalle el alma con el dõ preciosissimo de la viva fe, y santificalle toda la familia cõ este mismo don. Quãdo Christo subio a los cielos, reprehendio sus Apostoles, como avemos dicho, dela dureza q̃ aviã tenido en creer su resurreccion: y cõ aq̃lla reprehension los limpiò mas delas culpas passadas, y los humillò mas con el conocimiento de su flaq̃za, y con el sentimiẽto y dolor de sus pecados: y cõ esta preparaciõ participarõ en mayor abundancia los dones altissimos del Espiritu santo, q̃ con tan grande plenitud se les comunicaron. Este es efecto y fruto admirable dela correccion, q̃ se recibe bien, crecer con ella en humildad, y recebir en mayor abundancia dones y favores de Dios: q̃ es lo q̃ el Sabio dixo: El q̃ obedece a las reprehẽsiones, corrigiẽdo las culpas, q̃ se le reprehẽden, este tal viene a ser señor y perfecto posseedor de su coraçon. Quiere dezir, alcãça de Dios tanta luz, q̃ conoce muy claramente con ella, como la reprehẽsiõ es limosna espiritual, y obra de mucha misericordia, y medicina muy saludable del anima, y singularissimo beneficio d̃ Dios. Y alcãça tanta fortaleza, q̃ no se dexa llevar en sus acciones de passiones, ni de apetitos naturales, sino q̃ cõ grãde facilidad y suavidad sigue las inspiraciones d̃ Dios, y obedece a su divina volũtad. Otro efecto muy excelẽte dela correcciõ, q̃ se acepta como beneficio de Dios es, abrir los ojos d̃l alma, para q̃ conozca y vea cõ mas claridad las culpas proprias, q̃ antes no via, y los dones y beneficios d̃ Dios, q̃ antes no estimava, ni conocia. Quãdo Chr̃o dixo alos dicipulos, q̃ se guardassen dela levadura delos fariseos, ellos pẽsarõ, q̃ les hablava del pan material, y q̃ les notava el descuydo, de no llevar panes cõsigo: reprehẽdioles el Señor agramẽte aquel entẽdimiẽto tã grossero y aquella poca fe, de adonde salia. Y dize el Evangelista, que con la reprehensiõ vinierõ a entender con claridad, q̃ el Señor

Ioan. 4.

Pro. 15.

Mat. 16.

no hablava de levadura, ni de pan material, sino de la doctrina de los fariseos y Saduceos, que corrompia las almas. Y assi con la reprehension les abrio los ojos del alma, para que conociessen su culpa, y falta de fe, y para q̃ entendiessen las palabras del Señor. Quãdo el benditissimo Señor, despues de resucitado, se jũtò cõ los dicipulos, q̃ yvan al castillo de Emaus, aviẽdo ellos descubierto su gran dureza, y la gran falta de fe que tenian, reprehendiolos el Señor, diziendo: O hombres faltos de seso, y tardos para creer las cosas, que
Luc. 24. avian annunciado los profetas. No veys, que convino, que Christo padeciesse estas cosas, y que por este camino entrasse en su gloria? Llamar a un proximo loco, por afrentallo y despreciallo, y quitalle la
Mat. 5. honra, es pecado grave, y en este caso dixo Christo: El que dixere a su proximo loco, digno es de fuego: que es ser digno de condenacion eterna. Mas dezille al proximo loco, quando por ignorancia y rudeza y falta de buẽ juyzio à caydo en algũ grave pecado y error y se le dize, para dalle a conocer y sentir su rudeza y su pecado, y para humillarlo cõ el conocimiẽto de su miseria; y el q̃ se lo dize, tiene auctoridad de maestro, o de superior, pa corregillo, entõces no es culpa, sino caridad y misericordia. Y por esta razon, q̃ es para dalles a sentir su ignorãcia, y para humillarlos cõ el conocimiẽto de su culpa, les dixo Christo a estos dicipulos: o hombres locos. Quiso dzir, o hõbres ignorãtes faltos de buẽ seso, pa sentir de las cosas, como se deve sentir, y faltos de buẽ juyzio, para juzgar dellas, como se deve juzgar. Y cõ esta reprehẽsion les abrio los ojos del alma, y les dio luz, cõ q̃ fuerõ mirando las razones y testimonios, q̃ avia para creer la resurrecciõ de Chro, y todos los demas misterios de su passiõ y de su gloria. Y assi cobraron la fe firme de Christo, de que carecian, y crecieron en el amor y devocion del mismo Señor, que se les avia entibiado mucho en los coraçones, como lo confessaron despues, diziendo uno a otro: No veys como miẽtras nos hablava en el camino, y nos declarava las escrituras, nos inflamavamos con llamas de fuego divino, que nos alumbrava los coraçones con fe, y nos los encendia con devocion? Este es el fruto de la correccion, alumbrar los ojos del alma con el conocimiento de la verdad, y dalle a sentir y ponderar las cosas de Dios, como ellas lo merecen: que es, lo q̃ el Sabio dixo: El castigo y la reprehẽsion da sabiduria:
Pro. 29. haze q̃ el hõbre sea sabio y discreto, y tenga buen seso. Otro efecto de la correcciõ es, mover el alma a penitẽcia d los pecados, y sacalla d la muerte de la culpa, en q̃ estava caida, a la vida verdadera de la gracia. Pecò Thomas por ser incredulo y pertinaz en su incredulidad,
y dezir,

y dezir, que no avia de creer hasta meter los dedos en los agugeros de los pies y manos de Chrõ, y la mano en la llaga del costado: apareciole Christo, y reprehendiole este pecado, diziendo: Dad aca Thomas vuestro dedo, y metedlo en estos agugeros destas manos, *Ioan. 20.*
y mirad y experimentad bien, como estan horadadas; y dad aca essa mano, y metelda en este costado, y no querays ser incredulo, sino fiel. Quiso dezille, pues q̃ no basta Thomas para q̃ creays mi resurreccion, averlo oydo de tantos testigos dignos de fe, como son mis dicipulos, sino que quereys vos mismo experimentalla con los sentidos, llegaos aca, y con dedos y manos tomad experiẽcia de la verdad: y de aqui adelante no seays tan duro y tan dificil para creer las cosas divinas. Con esta reprehension de Christo, y con el tacto interior del favor divino conocio luego Thomas su pecado de incredulidad, y salio del con la penitencia interior, y se mudò en aq̃l punto en otro hombre: de infiel se hizo fiel, de pecador justo, de ciego quedò alumbrado, y con los ojos del alma ilustrados y confortados con la viva fe passò por la humanidad de Christo, y penetrò hasta llegar a la divinidad, y creyò, que aquel Señor que tenia delante en forma corporal y visible de verdadero hombre, era juntamente invisible y eterno Dios. Y como lo creyò, assi lo confessò luego, clamando con todo el afecto de su coraçon: Dios mio y Señor mio. Señor mio soys, y de todo el linage humano, porque lo redimistes, y sacastes del cautiverio del pecado, y vencistes la muerte y el infierno. Y Dios mio soys y de todo lo criado, porque teneys la misma divinidad de vuestro eterno Padre, segun la qual soys un Dios con el, criador y conservador de todas las cosas. Desta manera con la correccion se mueve el hombre, a tener aborrecimiento de sus pecados, y a hazer penitencia dellos, y alcança la vida de la gracia, que *Eccle. 21.*
avia perdido. Esto confiessa el Eclesiastico diziendo: Señal es de pecador y de pecador pertinaz, aborrecer la correccion, que le dan, mas el que teme a Dios, conviertese a su coraçon. Quiere dezir, cõ la correccion entra dentro de su coraçon, y conociendo sus culpas, recibe de buena gana la correccion, porque vee, que por sus culpas la merece, y haze penitencia, con la qual se libra dellas. Este es grã don de Dios, recebir de buena gana la correccion, y aprovecharse della, para conocer sus pecados, y humillarse por ellos, y hazer verdadera penitencia dellos. Y assi lo pondera el mismo Sabio, diziẽdo: O q̃ buena cosa es, que el hombre corregido muestre peniten- *Eccle. 20.*
cia, porque assi huyra el pecado voluntario. Quiere dezir, cosa es en si muy buena y muy agradable a Dios con su gracia, y muy provechosa al hombre, recebir con voluntad buena y agradecida la cor-

reccion, que le dan, y mostrar que conoce, y se arrepiente de coraçon por las culpas, que le reprehenden: porque desta manera librase cõ la humilde penitencia delos pecados passados, y con la gracia, que se le da, resiste a las tentaciones, para no tornar a caer en ellos.

CAPITVLO. XXXXV. Delo que à de hazer el que corrige, quando el pecador por su amonestacion no se quiere enmendar, como y quando lo à de denunciar al prelado.

AViendo Christo puesto a todos los hombres este mandamiento de corregir a su proximo, passa adelante, y dize: Y si el proximo corregido y amonestado en secreto de su pecado oculto, no se enmendare, lo q̃ à de hazer el q̃ lo corrigio es, q̃ tome uno, o dos testigos, y se vaya a el, y delante dellos lo torne a corregir. Y si cõ todo esso no dexare el pecado, vaya a la Iglesia, que es al prelado q̃ govierna la Iglesia, y denũcielo, dãdole cuenta de todo lo q̃ passa; y el prelado le mande severamente, q̃ se corrija con pena q̃ sino lo haze, lo à de castigar muy gravemẽte. Y sino obedeciere al prelado dexãdo el pecado, y haziẽdo penitẽcia del, entõces lo castigue echãdolo dela compañia de los fieles, cõ la pena que llamamos excomunion: que es pena terrible, y la mas grave de todas las cẽsuras, q̃ usa la Iglesia contra los pecadores. Lo que en esto quiere dezir Christo segũ la declaracion comũ delos santos, es, q̃ si corregido el pecador en secreto, no se enmendare, y toda via ay esperãça de enmiẽda, aũ q̃ el pecado sea muy oculto, y sin daño de tercero, sino de solo el pecador q̃ lo cometio, y està en el; q̃ el q̃ lo corrigio, busque algun varon prudente y bueno, o si le pareciere busque a dos, y deles cuenta delo q̃ passa, y vayase cõ ellos al proximo, q̃ està en pecado, y todos
D.Th.22 q.33.a.8. juntos le amonesten, y exortẽ a q̃ se enmiende. Esta diligẽcia se haze paraq̃ el pecador viendose reprehendido de tantos, entiẽda y siẽta mas la gravedad de su pecado, y se averguẽce y cõfunda mas del, y se mueva cõ mas eficacia a corregillo, y a hazer penitẽcia del; y assi lo q̃ no pudo hazer uno a solas, lo hagan dos, o tres juntos. Tambiẽ se haze esta diligẽcia de traer testigos, paraq̃ si el pecado se denũciare al prelado, aya quiẽ testifiq̃, como se hizo cõ el la correcciõ y amonestaciõ evãgelica, y q̃ con todo esso no se corrigio. Y aunq̃ es verdad, q̃ es algun daño para la fama y buẽ nõbre del pecador, manifestar a uno, o a dos su pecado secreto, mas importa mucho mas el biẽ de su alma, q̃ se pretende: y assi pide la caridad, y lo quiere Dios, q̃ se haga

se haga este daño enla honra y enla fama, porq̃ su alma salga de pecado, y no se pierda. Esta diligẽcia se à de hazer, quãdo ay esperãça, q̃ con ella el pecador se enmẽdarà, y sino ay tal esperãça, no se à de hazer. Y si hecha esta diligencia el pecador no se enmiẽda, y ay esperãça, q̃ diziendolo al prelado, y siendo del corregido, se enmẽdarà: entõces se à de dezir y denunciar al prelado como a juez, q̃ està en lugar de Dios, el qual procurarà su remedio. Mas sino ay esperança q̃ diziẽdolo al prelado, y siẽdo del corregido, q̃ el pecador se enmẽdarà, sino antes se entiende, q̃ se pararà peor, porq̃ viẽdose denunciado se endurecera mas, y perdera mas la verguença a Dios, y a los hombres: entonces siendo el pecado secreto, y en daño solamente del pecador, no ay necessidad ni razon para denuncia llo al prelado sino encomẽdallo a Dios, para que por su misericordia lo cõvierta. Mas si el pecado no es secreto, sino publico, q̃ lo sabe la mayor parte dela vezindad, donde el pecador vive, o ay infamia manifiesta del en el pueblo, entonces aunque no aya esperança, de que se enmendarà, se à de dezir y denunciar al prelado, que manda que le denuncien todos los pecados publicos, para que lo castigue, y con el castigo quite aquel escandalo, y ponga temor y escarmiento a otros. Tambien quando el pecado aunque sea muy secreto, no es solamẽte en daño del pecador, sino tambiẽ en daño de otros, porq̃ el pecador quiere herir, o lastimar à alguno, o quitalle la haziẽda, o la fama, o no quiere restituyr loq̃ deve, o es miẽbro de alguna cõmunidad, o de alguna familia hõrada, o de alguna religiõ, o monesterio y de su pecado se puede seguir alguna infamia, o corrupcion de costũbres, o otro daño a los otros con quiẽ vive; en tal caso, aũque no aya esperãça q̃ el pecador se enmendarà, se à de denũciar su pecado al padre de familias, o al amo, o al Prelado, y superior, q̃ lo tiene a su cargo, para q̃ impida aquel daño, que sino se ataja, se puede seguir. Y aunque el pecador por denunciallo pierda fama y honra, es muy justo, que la pierda, porque no haga daño a otros. Y pues el es culpado, y los otros inocentes, es muy conforme a justicia y a caridad, que el sea castigado en su persona, y en su honra, en quanto fuere necessario, para impedir el daño espiritual, o tẽporal delos que no tienen culpa.

Mas ase de advertir una cosa, que da mucha luz a esta materia, y escusa muchas dificultades y trabajos, a los que an de corregir: y es q̃ si el hombre fiel q̃ sabe el pecado de su proximo, no tiene esperãça probable, q̃ con su correccion lo remediarà, ni q̃ por su dicho el pecador se movera a dexar su pecado, y hazer penitencia del: y entiẽde q̃ el superior del tal pecador, que sea padre, q̃ amo, q̃ prelado,

lo podra corregir y remediar; y que es hombre bueno y prudéte, que no procedera luego a publicar aquel pecado, ni a hazer castigo publico del, sino que como Padre secretamente lo corregira y enmendarà, y le pondra remedio conveniente: En tal caso, sin amonestallo el primero, y sin traer testigos, lo puede dezir, y denunciar al tal superior. Y la razon desto està clara, porque el fin que se pretende, en que la amonestacion secreta y el traer testigos, preceda a la denunciacion, que se à de hazer al prelado como a juez, es, porque ay esperança, que con la amonestacion secreta se corregira, y porq̃ el superior no haga castigo publico del delito, sin que se hagan primero las amonestaciones secretas: y en este caso cessa todo esto, porque el que sabe el delito, no tiene esperança probable, que con su amonestacion lo remediarà, y cree con justa razon, que el superior no à de proceder luego a hazer castigo publico del pecador, sino a corregillo y enmendallo secretamente y con amor de Padre. Y assi està claro, que lo puede dezir al principio al superior, que aprovecharà, y no dañarà, sin tomar en vano el trabajo đ corregillo, y traer testigos. Y desta manera cumple muy bien el precepto dela correccion fraterna, haziẽdo por medio del superior, lo que por si no puede, que es corregir y enmẽdar el pecador. Y quãdo el pecado fuesse no solamente en daño del pecador, sino tambien en daño de otros, como lo es en los casos que avemos declarado, entonces el que sabe el tal pecado, si vee que por si no lo puede remediar, o tiene con justa razon duda dello, està obligado a dezillo a quien lo remedie. Y no aviendo otro, que con certidumbre y eficacia lo pueda remediar, sino el padre, o el amo, o prelado, o otro qualquier superior del culpado, puede y deve dezirselo, para que con caridad y vigilãcia lo saque del pecado, y impida los daños, que del se pueden seguir. Esta es doctrina comun delos santos y doctores teologos, la qual enseña santo Thomas por estas palabras: El que sabe algun pecado del proximo, y no sabe que por si lo podra suficientemente remediar, y entiende, que el prelado, que es hombre piadoso y discreto, lo remediarà mejor, licitamẽte selo puede luego dezir: y hazer esto, sin q̃ preceda la amonestaciõ, no es cõtra el ordẽ del Evãgelio, porq̃ no lo dize al prelado como a juez, sino como a Padre, paraq̃ remedie el pecador. Esto dize el santo, q̃ se puede hazer, quãdo el pecado no es en daño de tercero, mas quãdo es en daño de tercero entõces declara, que no solamẽte es licito, sino q̃ es necessario hazello assi. Y dizelo por estas palabras: Quando el pecado oculto es en daño corporal, o espiritual delos proximos, y el que sabe el pecado no cree firmemente, que con la amonestacion secreta podra impedir

D. Tho. quolibeto. 11. a. 13.

D. Th. 22. q. 33 ar. 7 q. 70. a. 1

pedir aquel daño; entonces conviene, que luego lo denuncie al superior, para que impida aquel daño, y ponga remedio al pecador. Lo mismo afirman los demas santos y doctores, que se puede y deve hazer en estos casos. De aqui se sigue, que no solamente exercita el hombre esta obra de caridad y misericordia, quando el por si mismo corrige al proximo, que está en pecado, y con su amonestacion lo mueve a penitencia, y lo saca del; sino tambien la exercita, y merece mucho delante de Dios, quando el pecado del hijo, que el no puede corregir, lo dize al Padre, para que lo corrija, y el del criado, al amo, y el del subdito, que el no puede impedir, lo dize al superior, que lo impida. Porque en estos casos concurre como instrumento de Dios à aquella buena obra de misericordia, y al efecto santo dela conversion del pecador, y participa del fruto y merecimiento della. Y assi le pertenece, lo que Santiago dize: El que hiziere, que el pecador se convierta del camino errado de perdicion que llevava, y se buelva al camino del cielo, salvarà el alma del pecador, y la librarà dela muerte eterna, y cubrira la muchedumbre de los pecados. Quiere dezir, como ya avemos advertido, que con aquella obra de misericordia alcançarà de Dios para si y para su proximo el don dela penitencia, y el aumento y la perfeccion della, con la qual se perdonan los pecados, y tambiẽ las penas por ellos devidas.

D. Bonav. Lucæ. 7. D. Anton. p. 2. ti. 9 c. 6 § 4 Innocẽ. 3. c. qualiter & quãdo. de acusa. Ricard. 4 d. 19. a. 3. q. 1. Gerson Alpha 34. lite. c.

Cap. 5.

Algunos hõbres carnales piensan, que el dezir el pecado del proximo a su padre, o amo, o a su padre espiritual, o a su prelado, que es hazer mala obra al proximo, y que es cosa contra caridad: y enganãnse mucho en esto. Porque el callarlo, y no dezillo, el dissimulallo, y no denunciallo, aquello es mala obra, que se haze al proximo, y cosa contraria ala caridad, que le devemos: porque es dexallo morir, y perecer, sin dalle remedio, y es culpa y omission de enemigos, y de pechos agenos de misericordia: como lo seria, ver al proximo ahogarse en un rio, y no sacallo pudiendo, o ver que se le ardia la casa, y la llama envestia enel, y no apagalla, pudiendolo hazer. Mas el dezir la culpa del proximo al padre, o al amo, o al prelado, para que lo corrija, y lo saque della, es obra que se le haze muy buena, y muy saludable, y de summo provecho, y es caridad muy grande, que se usa con el, y es hecho de verdaderos amigos, y testimonio de coraçones llenos de misericordia. Assi lo advierte san Augustin por estas palabras: Si vieredes a vuestro proximo cometer algũ pecado, y no basta vuestra amonestacion para sacallo del, dezidlo al prelado, paraque lo cure. Y no pẽseys que es esta obra de hombres de mala intencion, o faltos de caridad: porque antes dexar a vuestros

D. Augu. in regu. 3 & D. Th. 22. q. 33. a. 8. ad. 4.

tros hermanos en pecado, y no denunciallos a los superiores, q̃ los corrijan, es obra de hombres malos y agenos de caridad, porq̃ esso es, callando dexar a su hermano perecer. Y pruevalo por un simil, diziendo: Si el proximo tuviesse una grave herida, que lo yva matãdo, y el la escondiesse al medico por temor de la cura, claro està, q̃ seria caridad descubrillo al medico, para que lo curasse, y que no descubrillo, seria crueldad. Pues quanto mas estando el proximo enfermo y llagado enel alma con el pecado mortal, que lo aparta de Dios, y lo haze enemigo suyo, y lo lleva dela muerte de culpa a lamuerte de condenacion eterna, y que estãdo assi enfermo, quiere encubrir su enfermedad al padre espiritual, o al prelado, o superior, que lo à de curar y remediar, sera grande crueldad, dexallo assi perecer, sin descubrillo? y el manifestallo, a quien lo cure y lo remedie y lo sane, serà obra de grande caridad y misericordia?

CAP. XXXXVI. En que se declara, como todas las obras de misericordia espirituales se exercitan muy perfectamente en el ministerio de oyr confessiones.

ESTAS son las obras de misericordia que pertenecen a este lugar, las demas remitimos aotros lugares, como avemos dicho.

Lo que nos resta advertir es, q̃ aunque ay muchos oficios y ministerios, en los quales se exercitan cõ admirable fruto y merecimiẽto estas obras de misericordia; mas ninguno ay, dõde se exerciten mas propria y mas particularmẽte y con mayor eficacia, q̃ enel oficio y ministerio divino de oyr cõfessiones. Quãdo este oficio se haze como conviene con zelo y espiritu de Dios, y no por interesses temporales, ni por respectos humanos, sino por ganar almas a Christo, cõcurrẽ enel todas estas obras de misericordia, y todas se exercitan y se ponen en practica cõ grande gloria de Dios, y provecho delas almas. Aqui se enseñã los ignorãtes: porq̃ entre los penitẽtes unos ay q̃ no sabẽ las cosas necessarias para la salvaciõ, q̃ son los misterios dela fe, y los mãdamiẽtos divinos: otros, q̃ no saben las obligaciones de sus estados y oficios; y otros, q̃ no sabẽ como an de orar y meditar, ni los medios con que an de alcãçar las virtudes: y todas estas cosas se las enseña el buen confessor. Y aunque enel oficio de predicar, se enseñan aquestas cosas al pueblo, mas como se habla en general, no se perciben tambien, ni se aplicã tan suficientemẽte como pide la necessidad de cada uno: mas enla confessiõ, como el penitente

nitente descubre su ignorancia, y està atento a lo q̃ le dizẽ, y las cosas se le enseñan en particular, y conforme a su capacidad y necessidad, q̃da mejor enseñado, y mas instruydo, y con mas luz de lo que le conviene saber. Aqui se da consejo al que lo à menester; porq el penitente representa al confessor las dudas, que tiene acerca de su estado y de su vida, y de su oficio, y de sus consuelos y desconsuelos, y de sus tentaciones y virtudes, y de sus escrupulos y temores: y el cõfessor le responde con claridad y distincion, y le quieta las dudas, y le da consejos saludables, y le quieta la conciencia, y la encamina en lo que mas le conviene. Aqui se da consuelo al triste: porque al confessor es, a quien con mas libertad y claridad los hõbres descubren sus tristezas y trabajos y tribulaciones y penas; y el cõfessor siervo de Dios, cõ razones fundadas enla providencia y amor y misericordia de Dios y en sus divinas promessas los cõsuela, y conforta, y anima, y embia en grãde manera cõsolados y alẽtados para lo bueno. Aqui se corrige el pecador: porq̃ aqui es dõde se le reprehendẽ sus pecados, y se põderã sus culpas, y se afeã sus delitos; y dõde el se humilla, y se rinde, y se subjeta a la correcciõ, y obedece alo q̃ le mandan. Aqui ay muchas ocasiones, para perdonar las injurias: porq̃ el buen cõfessor a muchos à de negar la absoluciõ, porque no vienen con la disposicion q̃ es necessaria, o porq̃ no quieren dexar las ocasiones y malas costumbres, ni perdonar las injurias, o porq̃ no an restituydo ni cumplido las obligaciones de su estado y oficio ni ay seguridad, que adelãte las cumpliran: y muchos à de dexar enojados, porq̃ siẽdo reprehendidos, y no queriẽdose ellos humillar an de sentir mucho la reprehẽsiõ, y levantarse cõtra el medico, que los quiere curar: y a muchos sin confessallos, à de lastimar y turbar, quitandoles las mugeres, cõ quiẽ ofenden a Dios, y los compañeros, q̃ tenian para su maldad: y con todos estos q̃ le seran cõtrarios, y sin culpa suya le ofenderan, à de usar de misericordia, cõpadeciẽdose dellos, y los à de amar y perdonar muy de coraçon. Aqui se sufren los proximos molestos y pesados, y los apassionados: porque unos penitentes son muy ignorantes, y no saben confessarse, y es necessario preguntalles todo lo q̃ an de dezir: otros son muy rudos y aunque se les dize la cosa muchas vezes, no la perciben: otros son dificiles, para dezir los pecados, y los escusan, y esconden y niegan, y es menester artificio del cielo, para sacarselos: otros se cõtradizẽ, y no tienẽ constãcia enlo q̃ confiessan, ya afirmã una cosa, ya la niegan, y no sabe el confessor lo que à de juzgar: otros son muy prolixos, y hazen perder tiempo con cosas impertinentes: otros son muy escrupulosos, y no se quietan cõ todo lo q̃ se les dize: otros son

muy

muy libres y atrevidos, y contradizen y repugnan a lo que el confessor les dize: otros vienen muy duros, y estan como insensibles, q̃ por mucho que les digan, no entra en ellos sentimiento de los peccados: y a todos estos el confessor los à de sufrir con grande paciencia, y los à de esperar con mucha longanimidad, y los à de tratar cõ amor y piedad, y les à de hablar con blandura y suavidad, y se les à de mostrar benigno y afable. Porque si los trata con aspereza, y les habla con enojo, se exasperan, y indignan, y se entristecen, y se cierran: y assi se empeoran, y quedan mas inhabiles para confessarse, y menos capaces de remedio. Pues el orar por los proximos, donde mas lo à de exercitar el buen sacerdote, que confessando? porque alli conviene, encomençando a oyr la confession, levantar el coraçon a Dios, y pedille luz y favor, para si, y para aquel alma. Y continuando la confession, continuar los gemidos y sospiros a Dios, y miralle siẽpre presente, pidiendole ayuda, para mover aquel alma y encaminalla en su santo servicio: porque sin su ayuda nada podemos hazer, ni dezir, ni pensar, que sea bueno, y mas para un efecto tan sobrenatural, como es convertir un pecador.

CAP. XXXXVII. En que se explica, quan agradable es a Dios, y de quanto merecimiento el oficio del confessor, por cumplirse en el por modo tan excelente las obras de misericordia.

DESTA manera en el oficio y ministerio de oyr confessiones y ministrar el sacramento de la penitencia, se exercitan todas las obras de misericordia espirituales, y se exercitan por un modo mas eminente, que en otros ministerios. Porque todas se ordenan a dar el sacramento legitimamente y como conviene, y assi todas ellas mediante la absolucion, que es la forma del sacramento, tienẽ verdadera y sobrenatural eficacia, con la qual sacan el alma del abismo de tantas miserias, quantas culpas à cometido, y le dan la salud espiritual, y los tesoros de la gracia y virtudes, y el derecho a la felicidad eterna. Pues si exercitar una sola obra ordinaria de misericordia espiritual, es cosa de tanto valor y merecimiento, y tan agradable a Dios, y de tanta gloria para su divina magestad, como avemos declarado: que serà exercitar tantas juntas, y por modo tan excelẽte y tan eficaz? Si reduzir un alma a su criador, es entre las obras divinas la mas divina, como dize san Dionisio: que oficio tan divino es aquel, con el qual cada dia se reduzen muchas almas a Dios? Si

ganar un alma perdida, y ganalla para Christo, que la criò y redimio, es summa ganancia; que oficio tan ganancioso y tan provechoso es aquel, donde cada dia se cobran y se ganan tantas almas perdidas? Si es cosa muy gloriosa alegrar los Angeles del cielo, y todos los bienaventurados, con la conversion de un pecador, que haze penitencia; porque como dixo el Señor: gozo ay en los Angeles de Dios por un pecador, que haze penitencia. Y sobre todo si es cosa felicissima, alegrar el alma de Christo con un nuevo gozo de gloria accidental, porque verdaderamente se alegra con la conversion de las almas, como lo declarò el mismo Señor, quando los dicipulos le dieron cuenta del fruto, que avian hecho en ellas: porque en aquella misma hora, como dize san Lucas, se alegrò mucho con su espiritu santissimo, y mostro el gozo interior con señales exteriores, y dando gracias al eterno Padre: y la causa deste gozo fue la conversion de las almas, que sus dicipulos hazian por medio de la fe y de la penitencia, como lo explica san Cirilo, diziendo: Mirò el Señor las muchas almas, q̃ se ganavã con la virtud y poder del espiritu santo que avia comunicado a sus dicipulos, y alegrosse delos efectos, que el Espiritu santo obrava enlas almas: porque como amador grande delos hombres tenia por materia y motivo de alegria la conversiõ delos pecadores, q̃ andavan errados. Siẽdo esto assi, que con la conversion delos pecadores se alegran los Angeles y los bienaventurados, y se goza el anima de Christo; que ministerio tan glorioso y tã provechoso es el del buen confessor, con el qual cada dia con tantas conversiones de pecadores, alegra todos los moradores del cielo, y causa nuevo gozo enel alma beatissima de Christo? Quando un predicador, con un sermon en que à gastado seys dias de estudio, convierte cinco pecadores, moviendolos à mudança de vida, se tiene por grande hazienda, y por insigne hazaña, y esso haze con harta ocasion y peligro de envanecerse con la alabança y aplauso de los hombres, q̃ admiran y alaban al predicador por semejantes conversiones publicas: quanto mayor hazienda es, y mas señalada hazaña que un cõfessor convierta cada dia cinco pecadores, y les haga mudar la vida con el sacramento dela penitencia? y esso sin ocasion ni peligro de envanecerse, porque como son obras secretas, ni los hõbres las alaban ni admiran, ni las saben. Esta fue la causa, que muchos santos prelados y grandes predicadores desocupavan mucha parte de tiempo del oficio de governar y predicar, por atender al ministerio de confessar: porque les avia Dios dado a sentir, lo mucho que con este ministerio se aprovechavan las almas, y el mismo Dios era glorificado, y lo mucho que ganava el siervo de Dios,

Lucæ. 10.

D. Cyrill. Lucæ. 10. in Cat.

Surius in Novemb.

que fielmente lo exercitava. El bienaventurado san Edmundo, siẽdo Arcobispo Cantuariense, como en todas las demas virtudes se mejorò, assi crecio en la estima del oficio de oyr confessiones, y en la vigilancia y cuydado grande, con que exercitò este santo ministerio. Oia muchas confessiones de gente pobre y miserable, y hazia esto el santo Arçobispo con tanta gana y promptitud, que si yendo de camino, llegava a el algun hombre baxo y pobre, a pedille que le oyesse de confession, se apeava de la cavalgadura, y hazia parar su gente, y se detenia, oyendo aquella confession. Y no se escusava, ni por la importunidad del tiempo, o incommodidad del lugar, sino que luego cumplia con el desseo y devocion, del que le pedia la confession. El bienaventurado san Hugo Obispo Graciono-politano, entre las ocupaciones de su obispado tuvo por muy principal esta de oyr confessiones, y trabajò mucho enella: y era paciẽtissimo en oyllas, y en sufrir los penitentes, y movialos a gran contricion, con las muchas lagrimas, que oyendo los pecados derramava, que eran a vezes tantas, que bañavã los cabellos y el rostro del penitente. Esta estimacion tenian estos santos prelados deste ministerio, y con este cuydado lo exercitavan. Veamos lo que del sentian, y el amor que le tenian algunos santos grandes predicadores. El bienaventurado Venturino de Bergamo frayle Dominico, varon santissimo, ilustrado de Dios con muchos milagros, fue famossissimo predicador, y era summamente estimado y seguido con extraordinario concurso, y hazia admirable fruto con sus sermones, y con todo esso no se contentò con predicar, sino que con el oficio de predicador juntò el de confessor. Y confessava mucho, y cõ grande cuydado, y tenia muy grande estimacion deste ministerio, y lo amava mucho, y lo exercitava con grandissimo gusto, por el grande fruto, que con el se hazia enlas almas.

Guido pri. Surius in Aprili.

Flamini. Castillo. p. 2. c. 51.

El bienaventurado Henrico Suso, tambien religioso de santo Domingo, varon excelentissimo y muy admirable en la santidad de vida y enel oficio dela predicacion Evangelica, siendo tan grande el fruto que hazia con sus sermones, que con dificultad se podra explicar, se dio mucho al ministerio de oyr confessiones: y no solamentẽ oia confessiones de gente devota, sino tambien de grandes pecadores, y de gente perdida, que se queria reduzir al servicio de Dios. En la religion de san Francisco uvo un santo frayle, llamado fray Antonio, natural de Segovia, varon de grande espiritu y de muy perfecta virtud, y muy grande predicador, y juntamente con la predicacion se exercitava mucho en oyr confessiones. Descubriole Dios a este santo el grande fruto, que se hazia por medio de

Castillo. p. 2. l. 1. c. 8.

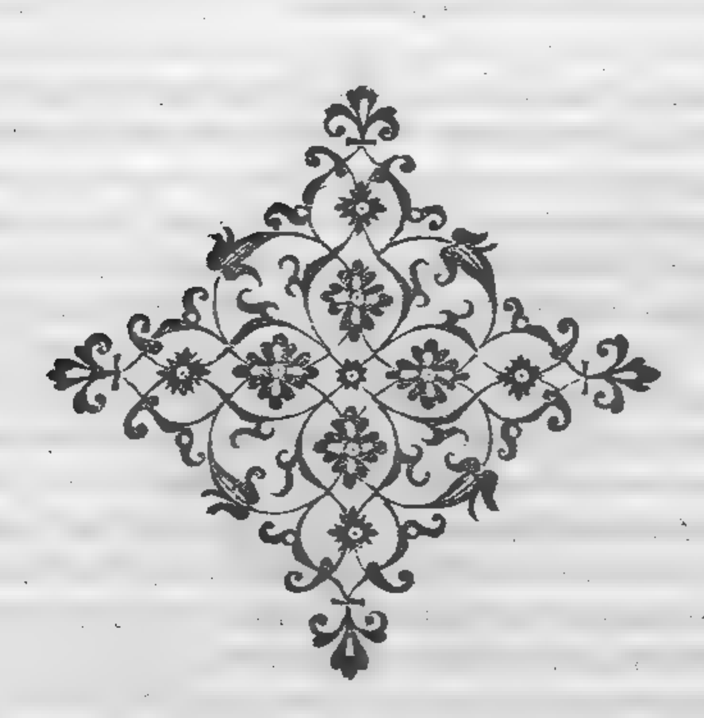
In hystor minor. P 2. l. 4. c. 36.

delas confessiones, y tuvo con esta luz divina tan grande amor a este ministerio, y tanta estimacion del, que dezia muchas vezes: Si Dios me lleva al cielo, y estando en el cielo, se me diesse licencia para ello, sacaria el un pie fuera del, para oyr confessiones de pecadores, por ayudalles con este medio a la salvacion de sus almas. Esto dixeron, y sintieron estos santos deste sagrado ministerio de confessar, y con esta voluntad y diligencia tangrande lo exercitaron.

Grande misericordia haze Dios a los sacerdotes, que les da talento de sabiduria y prudencia y virtud para este oficio, y juntamente con el talento les da voluntad eficaz para exercitallo, y trabajar enel con cuydado y perseverancia y fidelidad. Singularissimo beneficio les à hecho Dios en esto, y grande prenda les à dado Dios de su salvacion, y muy copioso fruto de merecimientos an de llevar desta vida ala eterna. Porque à hombres buenos y ministros fieles, que tantas almas reduzen al amor de Christo, y tantas conservan en su gracia por medio deste sacramento, no à de dexar Christo de hazelles particulares favores, mirar por sus almas, comunicalles copiosamente su amor y su gracia, y conservallos en ella. Y hombres que cada dia exercitan por Dios tantas obras excelentissimas de misericordia espiritual, cierto està, que an de tener grande abundancia de merecimientos, con que alcancen altissimo premio de bienaventurança en el reyno de los cielos. Y tambien es incomparable el beneficio, que Dios haze a los Christianos, en dalles suficientemente ministros deste sacramento fieles, y que con pureza y vigilancia lo exerciten. Porque aunque ay muchos remedios exteriores, ordenados por Christo, importantissimos y eficacissimos para la salud de las almas, y de los quales pende la bondad y pureza de la vida Christiana, y la cõservacion della; ninguno ay mas importante y eficaz para ello, que tener suficientes ministros deste sacramento, que con santidad y diligencia lo exerciten. Porque con este sacramento se repara la vida delos Christianos, que con pecados se yva arruynando y perdiẽdo: con este se conserva y aumenta en su vigor y hermosura la virtud delos Christianos verdaderos siervos de Christo: con este se purifica el alma, para que todos los exercicios de virtud y santidad, que pusiere por obra, sean provechosos y meritorios: con este se dispone, para participar copiosissimamente de los frutos del santissimo Sacramento del altar, y recebirlo muy amenudo. Y assi aviendo ministros idoneos y cuydadosos y en copioso numero deste divino Sacramento, florecera en grande manera la religion Christia-

Christiana, y la santidad de la vida, y abundará la Iglesia en todo lugar de mucho numero de varones justos y santos. Y assi lo que la santa Iudich dixo a los sacerdotes del testamento viejo, con mayor razon y fundamento lo podemos dezir a los sacerdotes del testamento nuevo ministros deste sacramento: Vosotros soys presbiteros del pueblo de Dios, de vosotros pende el alma de todos los hi-
Iudi. 8. jos deste pueblo. Quiso dezir, de vuestra vida y exemplo y de vuestra doctrina, de vuestro oficio pende la salud y vida temporal y espiritual de todos los demas. Por tanto con vuestras palabras y amonestaciones, y con el ministerio sacerdotal confortad los coraçones de todos, levantadlos, a que pongan todo su amor y confiança en Dios.

✻



TRATADO

TRATADO SEPTIMO DE LA VIRTVD DE LA religion, que nos enseña a honrar a Dios: y de los exercicios divinos, que a esta virtud pertenecen, y delos exẽplos que dellos nos dio Christo nuestro Señor.

CAPITVLO. I. En que se declara, en que consiste la virtud de la religion, y con que cosas honra y reverencia a Dios, y como nos la enseñò Christo nuestro Señor.

LA RELIGION es una virtud, con la qual el hombre da a Dios la honra y reverencia que le deve, y ordena las acciones interiores de su alma y exteriores de su cuerpo a este fin de venerar y reverenciar a Dios. Por ser Dios quien es, por la infinita perfeccion y excelencia, con la qual lleva infinita ventaja a todo lo criado, deve el hombre a Dios particular honra y reverencia. Y por ser Dios criador y governador y Señor supremo y absoluto de todas las cosas, deve el hombre a Dios servicio especial. Y esto pertenece a la virtud dela religion, dalle a Dios esta honra y reverencia, con la qual reconoce y confiessa aquesta su infinita perfeccion y excelencia: y dalle a Dios este servicio, con el qual protesta la subjecion, que le deve, como a primer autor y principio de todas las cosas, que tiene el supremo dominio y governo de todas ellas. Y es virtud moral, y la mas excelente de todas, porque aunque no tiene a Dios por objecto inmediato como lo tienẽ las virtudes teologales, mas tiene por objecto la reverencia y el culto y servicio, que inmediatamente se dan a Dios. Y porque mientras la materia y el objecto, que mira la virtud moral, es mas cercano y conjunto a Dios, tanto la virtud es mas aventajada, por esso la virtud dela religion, que tiene por oficio honrar y venerar inmediatamẽte a Dios, es la mas excelente delas virtudes morales. Y a ella pertenece ordenar las obras interiores y exteriores de todas las virtudes, para

D.Th.2.2. q.81.

dar esta honra y reverencia a Dios, reconociendolo y venerando como a Señor de infinita grandeza y perfeccion, y criador de todas las cosas. Honramoslo y veneramoslo interiormente conel coraçõ q̃ es, como dize san Agustin, honrallo con la fe y esperança y con caridad, creyendo cosas dignas de quien el es, que tiene infinito poder y bondad y sabiduria, y que es criador y governador de todo el universo: y dando credito a todo lo que à revelado a los hombres en su santissima ley, y esperando y confiando enel, como en señor, q̃ nos puede y quiere librar de toda miseria, y hazer perfectamente bienaventurados: y amandolo como a infinito bien y digno de summo amor. Desta manera la virtud dela religion nos mueve, a honrar y reverenciar y venerar a Dios con las virtudes Teologales. Honramos lo tãbien interiormẽte cõla devocion, conq̃ nos dedicamos a el, y todas las cosas de su servicio las hazemos con voluntad muy prõpta y muy entregada a hazer su voluntad: y tãbien cõla oracion mẽtal, con que lo invocamos como autor y dador de todo biẽ. Honramoslo y reverenciamoslo exteriormente cõ la lẽgua, confessando y manifestando su infinita grandeza y perfeccion, y el ser, y todos los demas beneficios, q̃ del avemos recebido, y alabandolo, y dandole gracias, y invocando su nombre y su ayuda y su virtud, y testificando su verdad y fidelidad, y ofreciendole votos. Honramoslo tambien exteriormente con el cuerpo, adorãdolo, prostrandonos delante del, celebrandole fiestas, ofreciendole sacrificios, reverenciando sus sacramentos, y todas las cosas sagradas. Y reverenciamoslo con la hazienda, dandole ofrendas y oblaciones, y ofreciendole primicias y diezmos para sustento de sus ministros, y ornato y servicio de sus Iglesias. Estas son las cosas, que pertenecen a la virtud muy excelente dela religion, las quales Christo nos enseñò con su exemplo, y con los testimonios de su sagrado Evangelio.

D. Agust. l. 12. de Trinit. c. 14.

Enseñonos, que devemos dar a Dios el culto y servicio de religion, que le devemos: porque quando los dicipulos de los fariseos con los Herodianos vinieron a preguntalle, si era licito dar el tributo a Cesar, el benditissimo Señor tomò en su mano el dinero del censo, y preguntò, cuya es esta imagen, y este letrero, que està en esta moneda? Respondieronle, de Cesar: entonces dixo esta sentencia digna de su infinita sabiduria: pues dad a Cesar, lo que es de Cesar, y a Dios lo que es de Dios. Que fue dezir, vosotros confessays, que teneys moneda de Cesar, que tiene el imperio, en lo qual significays, que estays subjetos a el, y que soys governados y defendidos por el, y por esso en la moneda, que por su mandamiento batis y usais, poneis su figura y su nombre; pues lo que

Mat. 22.

por estos beneficios que recebis de Cesar, le deveys, pagadselo. No afirmò Christo expressamente en estas palabras, que era licito dar el tributo à Cesar, mas coligese muy bien de su respuesta. Porque no siendo cosa contraria a la religion y ley de Dios, aunque no se le deviera, licito era, por evitar mayores incõvenientes y daños, y por conservar la paz, dalle lo que no se le devia. Tambien era licito, porque aunque es verdad, que el señorio que entonces teniã los Romanos enel reyno de Israel, entrò por tyrania: porque estando discordes los dos hermanos Aristobolo y Hircano, queriendo cada uno para si el Pontificado y el reyno, el Hircano pidio favor a Pompeyo capitan Romano, que subjetò muchas provincias al imperio. Y viniendo Pompeyo conquistò el reyno de Israel, y poniendo al Hircano por summo pontifice, dexò el reyno subjeto y tributario al imperio de los Romanos. Y esta subjeccion y captiverio passò sesenta y un años antes del nacimiento de Christo. Despues vino Iulio Cesar, y alçosse tyranicamente con todo el imperio, y los Cesares y emperadores Romanos que le succedieron, quedarõ con el señorio de todo el reyno de los Iudios. Y como los governavan y defendian, y con voluntad de todo el reyno recebiã muchos beneficios de los Romanos, aunq̃ el principio del imperio y subjecion al imperio fuesse con Tyrania, pudieron cõcurrir algunas causas y razones, por las quales se le deviesse al imperio alguna satisfacion y recompẽsa delos beneficios, q̃ voluntariamente del avian recebido: y este era el tributo q̃ pedian. Y asi por estas razones, que son, o porq̃ fuesse devido, o por bien de paz, era licito dar el tributo a Cesar. Y aviẽdo Christo significado esto, dize luego lo q̃ el principalmente pretendia enseñar y persuadir: Y dad a Dios lo que es de Dios. Dadle a Dios el alma q̃ es suya, y tiene su imagen, dadle todo el servicio y toda la honra y reverencia, que le deveys, como a Dios de infinita magestad, y como a criador y governador y supremo Señor de todas las cosas, y de quien aveys recebido todo el ser y bien que teneys. Dadle el entendimiento, creyendo y pensando enel, y dadle la voluntad, amandolo, y esperando enel, y ordenando con prompta y alegre voluntad todas las cosas para honra y gloria suya, y temiendo y huyendo toda ofensa de su divina magestad, y adorandolo y reverenciandolo con el coraçon y con todas las potencias y sentidos del cuerpo, y ofreciendo vuestra haziẽda, para todas las cosas de su servicio, pagãdole sus diezmos y primicias, y todo lo demas, q̃ le deveys. Desta manera con esta breve sentencia cõprehendio Chro todo el servicio y culto de religion devido a Dios, y nos enseñò y mandò, que fielmente se lo pagassemos.

Genebrardus in Chrono. anno mundi. 4054.

CAP. II. Como el principal culto y servicio cõ que Dios quiere ser honrado, es el interior, y aquel culto exterior solamente le agrada, que nace del interior.

ENseñonos tambien Christo, que aunque avemos de dar a Dios todo el servicio y culto, q̃ le devemos de alma y cuerpo y de hazienda; mas q̃ el principal servicio, y el q̃ mas quiere y estima es el interior del alma: y que deste interior à de nacer el exterior, q̃ le à de ser acepto y agradable. Esto declarò, quãdo hablando cõ la Samaritana dixo: Venida es la hora, en la qual los verdaderos adoradores adorarã al Padre celestial, q̃ es Dios, con espiritu y con verdad. Adorarãlo no cõ culto y servicio fũdado en falsa doctrina, y vana credulidad, como el delos Samaritanos, y de todos los Gẽtiles ydolatras; sino fundado en verdadera fe y verdadero y cierto conocimiento del mismo Dios, y de sus obras y misterios. Y adorarãlo no cõ cosas corporales, q̃ son figura y sombra de las cosas espirituales y futuras, q̃ Dios à de obrar para salud del mundo, como lo erã todos los sacrificios y ceremonias dela ley de Moyses, q̃ eran sombra y figura delos misterios de Chro; sino adoraranlo cõ virtudes interiores de fe y caridad y esperança, y devocion y temor divino y pureza de coraçõ, y las demas, q̃ procedẽ del Espiritu santo, y de su divina grã: y tãbien conlas obras exteriores, q̃ salen de las virtudes interiores, y conellas se exercitan, y cõservan, y crecẽ. Y la causa desto es, porq̃ tales quiere y pide el Padre, que sean los que adoran, para serle aceptos y agradables. Y conviene mucho, q̃ tales seã porq̃ Dios Padre celestial es espiritu, no es corporeo, no es material, es espiritu purissimo y de infinita perfecciõ: Y assi para q̃ los q̃ le adorã, tengã proporcion y semejança con el, conviene, q̃ sean adoradores espirituales, q̃ lo adoren y reverenciẽ con el espiritu limpio y puro, y con servicio verdadero y espiritual, como lo es el del coraçon, que se haze con la fe y caridad y devocion, que de su naturaleza es cosa espiritual: y como lo es tambien el servicio exterior de adoracion y humiliacion corporal, y de assistir a oficios divinos, y de celebrar fiestas, y visitar templos, y cantar salmos, y todas las demas obras exteriores, que pertenecen a la religion, y culto divino, q̃ son espiritnales en la rayz y fuente de adonde nacen, que es la gracia interior del Espiritu santo, y la fe y amor de Dios y confiança en su bondad. Tambien nos aviso el Señor, que es tan necessario, que el servicio y culto exterior, que se haze con el

Ioan. 4.

Cirillus in Ioan. l. 2. c. 93. D. Ambr. l. 3. de Spiritu sancto. c. 12.

con el cuerpo y obras exteriores, salga del interior, que se haze cō la fe viva y con la devocion y pureza del alma, que si del no nace, no le es acepto ni agradable, ni tiene estima delante de sus ojos. Esto declarò el Señor, quando yendo por una calle a resucitar la hija del principe de la Sinagoga, lo apretava mucha gente, y llegando la muger, que tenia fluxo de sangre, le tocò, y quedò sana, y dixo: Quiē me a tocado en el vestido? y respondiendo los dicipulos: Maestro las compañas te tocan, y aprietan tanto, que te afligen, y tu dizes, quiē me à tocado? Y tornò a dezir el Señor: Alguien me à tocado, porque yo se, que à salido virtud de mi. El tocar de las compañas, q̃ apretavan a Christo, no salia de espiritu, no nacia de fe y devocion interior, y desseo de remedio, sino era un tocamiento corporal hecho a caso por el impetu de la gente, que seguia al Señor, y se rempujavan y apretavan unos a otros, y por esso no hizo Christo caso dela: mas el tocamiento de la muger fue espiritual, que salia de grande fe y devocion de su coraçon, y por esto lo estimò Christo tanto, y hizo tanto caso del, que le hizo dar virtud de si, y lo celebrò tan encarecidamente delante del pueblo. En lo qual nos enseñò que las obras exteriores de religion, con que los hombres lo honran y siguē sino salen de fe y devocion interior, las tiene en poco, y no le sacan virtud, para santificar almas, ni le son agradables: mas si salen de fe y caridad y confiança en Dios, y del afecto y devocion del coraçon las estima en mucho, y le son muy agradables, y por medio dellas santifica las almas, y les comunica grandes dones y gracias espirituales. Y esto es lo que claramente dixo el mismo Señor, alegando a Esaias: Este pueblo me honra solamente con los labios, y el coraçon lo tiene apartado de mi, y assi sin provecho y sin fruto alguno me veneran: porque lo honravan con las ceremonias y servicio exterior de la religion, hecho sin espiritu, y con coraçon vazio de caridad y devocion, y lleno de vicios y maldades contrarias a la religion. Y hablando tambien de aquellos, que ya lo seguian y honravan con fe y obras exteriores sin espiritu y devocion interior, dixo: No todo aquel que me dize, señor, señor, entrarà en el reyno delos cielos, sino el que hiziere la voluntad de mi Padre celestial. Quiere dezir, no todos aquellos, que con alguna fe y buenas palabras y obras exteriores de religion me confiessan por Señor de todo lo criado, y Salvador del mundo, entraràn en la gloria: sino aquellos, que enteramente cumplieren la voluntad de mi Padre, guardando los principales mandamientos de fe y caridad y esperança y pureza interior, de adonde nace la confession de la fe y alabança divina, y obras exteriores de religion, q̃ son agradables a Dios,

Marci. 5. Lucæ. 8.

Mat. 15. Esai. 29.

Mat. 7.

estos solos ternan entrada enel reyno delos cielos.

En esto consiste la virtud dela religion, este es el servicio y culto interior y exterior, con q̃ se ordena el hombre a Dios. Desta manera avemos de juntar el un servicio con el otro, el exterior con el interior, y el tẽporal con el espiritual, para que enteramente possea mos aq̃sta virtud, y con ella sirvamos de veras a Dios, y nos salvemos. O virtud altissima, q̃ honras al altissimo Dios, y confiessas su incomprehensible grandeza, y siẽtes piadosissimamẽte de todas las perfecciones divinas, y lo confiessas, y veneras como a supremo Señor y criador y governador d̃ todas las cosas, y como à autor primero dela gracia, y de todo el ser y vida espiritual delas almas! O virtud hermosissima, de coro y ornamento de toda la Iglesia, y gloria y resplãdor de todos los justos! Tu eres la que libras los hombres de todos los errores y supersticiones de las sectas vanas del mũdo, y los lievas derechos por el camino dela verdad, y dela verdadera vida. Tu eres la q̃ los atas cõ Dios con perfectissima subjecion. Tu eres la q̃ hazes, que a el solo escojan por su infinito biẽ, y q̃ lo reverẽcien con coraçon limpio, y con obras y humiliaciones puras, como a Padre celestial. Tu hazes, que todas las virtudes, y que todos los sacrificios y sacramẽtos, y ritos y ceremonias, y ministros dela Iglesia, y ornato delos templos, y todos los coros y canticos, y processiones y votos, y habitos de eclesiasticos y religiosos sirvan para hõrar la divinidad del verdadero Dios trino y uno. Tu ensalças a los que te aman y te abraçan, y los hazes venerables al mundo, y grandes enel cielo, y muy honrados y glorificados de Dios, porque dicho està por la boca del mismo Señor: El que me honrare, yo lo
1. Reg. 2. glorificare, y los que me despreciaren, seran despreciados. Y assi lo cumple el Señor magnificamente, que a los que con esta sagrada virtud de la religion lo honran, los glorifica con dones de gracia en la tierra, y con gloria de cuerpo y alma para siempre en el cielo.

CAPIT. III. Dela obra de religion, que es celebrar las fiestas, y delos exemplos que della nos dio Christo nuestro Señor.

Exod. 20. VNO de los principales exercicios dela virtud de la religiõ es celebrar las fiestas con la devocion y pureza devida. En la ley antigua ordenò Dios, que uviesse dias festivos, que era cada semana el dia del Sabado, en memoria del beneficio dela creacion;

cion: y cada año tres fiestas principales en las quales mandava, que todos los varones viniessen a Ierusalen, acelebrallas: que eran la fiesta dela Pascua del cordero, que celebravan en memoria y agradecimiento del beneficio, que les hizo Dios, sacandolos del cautiverio de Egypto. Y la fiesta de Pentecostes, la qual se celebrava en memoria y agradecimiento del beneficio, que les hizo Dios, en dalles la ley enel monte Sinay, cinquenta dias despues que salieron de Egypto: y deziase tambien la fiesta de los primeros frutos, porque caia en Iunio, quando estavan maduras las sementeras, y ofrecian enel templo al Señor panes del trigo nuevo, y otros frutos de Semillas, que entonces se cogian. Y la fiesta delos tabernaculos, que se llamava Scenophegia: la qual celebravan en memoria y agradecimiento del beneficio, que les hizo Dios, trayendolos por el desierto morando en tiendas y tabernaculos por espacio de quarenta años, hasta que les dio la tierra depromission. Sin estas avia otras fiestas, mas estas eran las principales, en las quales los varones que vivian en Israel, tenian obligacion de venir a Ierusalen: mas con los que vivian lexos de Ierusalem, se dispensava enlas dos fiestas de Pentecostes y tabernaculos, por que la del cordero era la principal, y a la qual venian a Ierusalem de todas partes de Israel, y de otras regiones de Gentiles, donde moravan. En la ley de gracia ordeno Dios otras fiestas nuevas por medio de su Iglesia, dãdole autoridad para ello, y inspirandole lo que era mas agradable a su voluntad. Y asi la Iglesia instituyò los domingos, en memoria y agradecimiento del misterio gloriosissimo de la resurreccion de Christo: Y la Pascua, enla qual tambien celebramos la resurreccion de Christo, con que se perficionò el misterio de nuestra redempcion, q̃ celebramos en la semana santa. Y la fiesta de Pentecostes, que es la del Espiritu santo, que vino quarenta dias despues de la resurreccion, y diez dias despues de la subida de Christo a los cielos. Y la fiesta dela natividad, en memoria y agradecimiento del nacimiento santissimo del hijo de Dios en carne mortal: y otras muchas fiestas del Señor, y de su benditissima madre, y de sus santos, que por mandamiento de la Iglesia se celebran en todo el discurso del año. Estas fiestas ordenò Dios, para que desocupados los hõbres en ellas delos trabajos corporales, se ocupassen en estos dias en obras de religiõ espirituales: como son oracion, cõtẽplacion, hazimiento de gracias, assistir alos oficios divinos, limpiar su conciencia con contricion de sus pecados, recebir sacramentos, oyr palabra divina; y tambien en obras de misericordia corporales y espirituales, para q̃ con estas obras de religion y misericordia

Exod. 23.
Levi. 22.
Deut. 16.

diessen a Dios el culto y honra y reverencia que le deven, y mejorassen y perfecionassen su anima, y edificassen y ayudassen a sus proximos. Y porque el hombre es compuesto de cuerpo y alma, ordenò Dios, que en estos dias de fiesta exercitasse obras de religion interiores y exteriores, para que con todo sirviesse y honrasse a Dios: y para que con las obras exteriores de religion despertasse y acrecentasse la devocion interior. Esto significò Dios diziendo en la ley:
Exod 20. *Deut. 5.* Acuerdate de santificar el Sabado. Y diziendo por medio de la Iglesia: Santificaràs las fiestas. Porque santificar una cosa, es, dedicalla a Dios, y diputalla y aplicalla al culto divino, y hazer que sirva para honrar y venerar a Dios. Y assi santificar las fiestas, es, emplealla en obras santas de religion y misericordia, con que Dios se honre, y el alma se limpie, y santifique, y crezca en virtud y santidad. Esta guarda y santificacion religiosa de las fiestas nos enseñò Christo nuestro Señor con muchos exemplos de su vida santissima. Desde niño pequeño yva todos los años en compañia de su benditissima madre y del santo Ioseph a Ierusalen, a celebrar las principales fiestas de la ley, y principalmente la de la Pascua: y siendo camino de treynta leguas desde Nazareth a Ierusalem, las caminava a pie. Esto advirtio el Evangelista, quando contando el misterio, de averse quedado en el templo, siẽdo de doze años, dixo: Yvan los pa-
Luca. 2. dres del niño Iesus todos los años a Ierusalem en el dia solemne de la Pascua; y subiendo una vez segun lo tenian de costumbre, siendo el niño de doze años, quedosse en Ierusalem. Dize solamente, que subian en la fiesta de la pascua del cordero, porque de las otras dos por morar lexos estavan escusados. Y despues que el Señor se començo a manifestar en Israel con doctrina y milagros por verdadero Salvador, hazia lo mismo, como lo notan los evangelistas. En el principio de su predicacion dize san Iuan, que de Nazareth se vino a Capharnaum, y traxo consigo a su benditissima madre, porque ya
Ioan. 2. carecia de la compañia del santo Ioseph, que avia passado desta vida: y de Capharnaum dize, que fue a Ierusalem, a celebrar la fiesta de la Pascua. Y quando sanò en Ierusalem el enfermo de la piscina, dize el mismo Evangelista, que avia subido a Ierusalem, para el dia de la fiesta, que se cree que era la de Pentecostes. Y en la Scenophia
Ioan. 7. que era la fiesta de los Tabernaculos, dize, que estando en Galilea fue desde alli a Ierusalem, a celebrar la fiesta. Desta manera estando libre de la ley, por ser el Señor della, la guardò perfectissimamẽte en todo, y en este mandamiento particular de yr a Ierusalem, a celebrar las fiestas. Tambien guardò los Sabados, porque en ellos mandava la ley, que no se trabajasse en obras corporales, ni las con

sintiessen hazer a sus hijos y criados. Y guardò esto el Señor con tãta religion, que siendo diligentissimos los fariseos, para ver si hallavan enel Señor alguna cosa q reprehender, en lo que toca a la guarda del Sabado, no hallaron, que reprehendelle, sino que hazia milagros en Sabado: y que consintio a sus dicipulos, que teniendo hambre, tomassen en Sabado espigas de trigo del campo para comer: lo qual no era contra la guarda del Sabado, porque sanar los enfermos con una palabra, o con tocallos, no era trabajar en obra corporal: y en caso de necessidad, tomar las espigas, y desgranallas para comer, no era contra la guarda del Sabado. Y assi los convencio el Señor con exemplos tan manifiestos, que no tuvieron que responder. Sin el templo de Ierusalem, donde mandava la ley de Dios, q se ofreciessen los sacrificios y diezmos y primicias, y votos y primogenitos, y se celebrassen las fiestas, y no en otro lugar, fuera del mismo templo; tenian los Iudios en todos los pueblos principales sus sinagogas, en las quales tenian de costumbre juntarse los Sabados, a orar, y leer, y oyr leer la ley de Dios, y a predicar, y oyr predicar su divina palabra. Porque el orar sin las solenidades de la ley, y oyr la palabra de Dios, en todo lugar les era licito, y el leer y declarar la escritura sagrada al pueblo, tambien les era licito hazello fuera de Ierusalem, y lo hazian enlas sinagogas, como lo declarò Santiago enel concilio delos Apostoles, diziendo: Desde los tiempos antiguos, en todas las ciudades ay quien predique y enseñe la ley de Moyses enlas sinagogas, enlas quales se lee todos los Sabados. Y declarando esto el venerable Beda, dize: Iuntavanse eldia del Sabado enlas sinagogas desocupados de todos los oficios y negocios del mundo, para meditar y considerar con coraçon quieto los mandamientos y amonestaciones dela ley de Dios. Aquello, para que se instituyò el Sabado, que era para orar y oyr, y meditar la doctrina dela ley, esso hazian enlas sinagogas. Y assi dize bien Lodulpho: Las sinagogas eran lugares de oracion y de licion dela ley.

Exod. 16. *Levi. 23.* *Deut. 12.* *Acto. 16.* *Act. 15.* *Beda. l. 2. c. 12. in c. 4. Lucæ.* *Lodulph. Cartusia. p. 1. c. 65.*

Esta costumbre santa y religiosa y muy antigua la cumplio Christo, que desde pequeño yva los Sabados a la Sinagoga, que estava en Nazareth, y alli se ponia entre la gente comun del pueblo a orar y oyr la leccion y la predicacion dela ley. Assi lo advierte san Lucas diziendo: Despues de la tentacion vino a Nazareth, donde se avia criado, y en el dia del Sabado entrò enla Synagoga, segun lo tenia de costumbre. Y era la costumbre, que avia guardado por todo el tiẽpo que vivio oculto en Nazareth, enel qual yva los Sabados a la Sinagoga, y el que era maestro del cielo, y autor dela ley, oia con atẽcion y humildad la leccion dela ley, y la doctrina de los escribas, q la de-

Luca. 4.

la declaravan. Enestos dias de fiestas principales, q̃ se celebravã en Ierusalem y enel tẽplo; y enlos Sabados, q̃ se celebravan en todos los pueblos, y enlas sinagogas, hazia Christo señalados milagros y maravillas, y enseñava y predicava al pueblo, y consolava y edificava a todos con particulares beneficios y misericordias, para honrar y santificar estos dias de fiesta con obras santas y religiosas. Assi lo notan los Evangelistas, explicando muchas vezes los milagros que hazia, y la doctrina, que enseñava enlas fiestas, y enel templo, y enlas sinagogas, los dias del Sabado. Quando fue a Nazareth al principio desu predicacion, dize S. Lucas, que entrò el Sabado en la sinagoga, y que alli declarò la profecia de Esaias, en que testifica las obras, que el Messias avia de hazer, y la doctrina, q̃ avia de enseñar, quando viniesse al mundo. Y q̃ de alli fue a Capharnaum, y los Sabados entrava enla sinagoga, y predicava, y enseñava a todos, y quedavan atonitos de oyr su doctrina, y de sentir la eficacia, conque penetrava y movia los coraçones: y que un Sabado destos alançò un demonio inmũdo de un endemoniado. Y dize q̃ otro Sabado en la sinagoga sanò un hombre, que tenia una mano seca. Y otra vez, aviẽdo predicado en una sinagoga, dize el mismo san Lucas, que sanò la muger, que avia diez y ocho años que estava encorvada por astucia del demonio. Y al paralitico, que echaron por el techo, y selo pusieron delante, estando predicando, sanò en Sabado. Y al dela piscina, que avia treynta y ocho años que estava enfermo, le dio perfecta salud en Sabado. Y al ciego de su nacimiẽto dio la vista en dia de Sabado. Tambien las fiestas principales, quando yva a Ierusalẽ, predicava enel templo, y fuera del, y hazia grandes milagros, con q̃ solemnizava las fiestas. Y en la fiesta dela pascua fue, quando ofrecio enla Cruz el sacrificio sacratissimo desu passion y muerte, con que salvò el mundo. Y el mismo Señor, quando lo prendieron, y quãdo lo presentaron delãte del Põtifice, testificò esta costumbre suya, de predicar los Sabados enlas sinagogas, y cada dia enel templo, diziẽdo a los que lo venian a prender: Estãdo cada dia cõ vosotros assentado, enseñando enel tẽplo, no me prẽdistes. Y al Põtifice dixo: Yo siẽpre enseñè enla sinagoga, y enel tẽplo, donde todos se sientan a oyr. Desta manera celebrò Christo las fiestas, y las guardò, y santificò con obras santissimas, con que honrò y glorificò a su Padre eterno, y obrò la salud delas almas. Y nos enseñò a nosotros con su exẽplo, a que seamos muy fieles y diligentes en guardar las fiestas, cũpliendo con lo que la iglesia nos manda, q̃ hagamos enellas, y con el intento para que las ordenò: y es, que las ocupemos en obras santas, provechosas a nuestras almas, y a nuestros proximos, y de mucha

Luca. 4.
Luca. 6.
Luca. 13.
Ioan. 9.
Mat. 26.
Ioan. 18.

cha

cha gloria de Dios. Assi dize el doctissimo Abad Alcuino: Leemos enel Evangelio, que subia Iesu Christo a Ierusalem, a celebrar las fiestas, en lo qual nos dio exemplo del cuydado, con que devemos de obedecer a los mandamientos de Dios, y de su Iglesia, en la santificacion delas fiestas. Porque si el hijo de Dios cũplia los preceptos dela ley, que el mismo dio, celebrãdo las fiestas, como los otros hombres: quãto mas los siervos deven con grã vigilancia celebrar devotamẽte las fiestas, y guardallas, y santificallas cõ santas obras. *Alcuinus c.2 in Ioa.*

CAPITVLO. IIII. De como avemos de celebrar las fiestas, escusando enellas los trabajos y obras serviles, y ocupandolas en obras santas, como recebir sacramentos, y considerar mysterios divinos.

VEamos las cosas, que enlas fiestas devemos de escusar y evitar, y las q̃ devemos de hazer, para guardallas, y santificallas religiosamente a imitacion de Chr̃o. Lo primero enlas fiestas son prohibidas las obras serviles, y trabajos y oficios de manos, que se cuẽtã entre las obras serviles. Y por esso se devẽ escusar, porq̃ seria pecado cõtra el precepto dela Iglesia, trabajar en estas obras el dia de fiesta. Y quãdo se gastasse parte notable del dia, trabajãdo enellas seria pecado mortal: como avemos al principio declarado. Mas escusa de pecado la necessidad grave, como si una persona tiene tãta pobreza, q̃ sino trabaja las fiestas, no podra sustentarse a si, ni alos q̃ tiene a su cargo, sino q̃ padecera notable daño enla vida, o en la salud: en tal caso no obliga el precepto de la Iglesia, q̃ es madre piadosa, y no quiere, que su mãdamiẽto obligue con tãto daño. Pero ase de hazer esto sin escãdalo delos proximos, o trabajãdo en lugar secreto, o declarãdo a las personas q̃ lo veẽ, la causa justa, q̃ tiene para trabajar, sin q̃brantar por ello el dia dela fiesta. Tãbiẽ se escusa de pecado el q̃ trabajasse en la fiesta, por escusar algũ daño grave, o notable, q̃ se le seguiria a el, o a su proximo, sino trabajasse enla fiesta: como si aconteciesse, q̃ se le caeria la casa, sino la reparasse, o le hurtarian el trigo de la era, o se lo destruiria la pluvia, sino lo alçasse: y en otros casos semejantes, en los quales no se trabaja por la ganancia, sino por no perder lo que está ganado. Fuera de las obras serviles son prohibidos en las fiestas los pleytos y juyzios, y todo estruendo judicial, sino fuesse en caso de necessidad, o de mucha piedad. Y el comprar y vender, sino es en los casos necessarios para sustentar la vida, como es, quando se venden y compran las cosas, *C. omnes. C. cõquæs. de ferijs.*

que

que se an de comer aquel dia, o en otras necessidades semejantes. C. omnes. Tomar tambien a uno juramento judicialmente, es prohibido enla fiesta, sino es, quãdo concurre alguna causa de necessidad, o piedad. Estas son las cosas prohibidas, que no se deven de hazer enlos dias de fiesta, y estas son las causas mas ordinarias, que escusan. Quando se ofreciere otra alguna causa, que pusiere duda, deven los fieles no fiarse enello de su parecer y juyzio, sino preguntallo alos confessores y padres espirituales, que son sabios y temerosos de Dios, y con el parecer de los tales pueden assegurar sus conciencias. Las obras buenas, que avemos de hazer enlas fiestas, y con que las avemos de santificar, para guardallas perfectamente conforme al intento dela Iglesia, son estas. La primera recogernos un poco de tiempo por la mañana, y entrar con la consideracion dentro de nuestro coraçon, y examinar todas las culpas, que avemos hecho enla semana, y concebir entrañable dolor y arrepentimiento dellas, y animo y proposito firme de corregillas y enmendallas, y pedir a Dios muy de coraçon perdon dellas; para limpiar con este medio nuestra alma de las culpas, que en toda aquella semana avemos cometido, y celebrar con limpio coraçõ aquel dia de fiesta, demanera que todas las demas obras buenas, que enel hizieremos, sean agradables a Dios. Y aunque nos conviene, hazer cada noche este examen, para purgar el alma delos pecados, que en el dia avemos cometido, como en otro lugar avemos enseñado: conviene tambien hazello cada fiesta, o cada Domingo, para limpiarnos mas perfectamente de todas las culpas, en que avemos caido aquella semana. Este aviso da san Gregorio Papa por estas palabras: Enel dia del Domingo cessamos del trabajo corporal, para ocuparnos en oraciones, y conel dolor de nuestros pecados limpiar nuestras almas delas culpas y descuydos, que avemos hecho en todos los seys dias dela semana. Hecho el examen, conviene tambien, en las fiestas principales y en todos los Domingos del año hazer una confession breve de nuestros pecados, y recebir el santissimo Sacramento del altar, para que desta manera estemos siempre aparejados, y velando, esperando la venida del Señor al juyzio particular, que à de hazer enla muerte de cada uno de nosotros; y para assegurar con esta diligencia el negocio gravissimo de nuestra salvacion. No està en nuestra mano librarnos de una muerte subita, porque esto pende de solo Dios, y es cosa muy contingente y que cada dia sucede a muchos, y que la usa Dios con toda suerte de hombres: Mas està en nuestra mano con el favor que tenemos de Dios, librarnos de una muerte improvisa, haziendo que la muerte subita no nos tome descuydados, sino bien

D. Grego. in regist. l. 11. c. 3.

preveni-

prevenidos, y bien apercebidos. Pues qual es el remedio para esto? El remedio singularissimo y de summa importancia, y de incompa rable eficacia y provecho para esto es, tener el hombre Christiano en salud hecho su testamento, y confessarse con cuydado cada Domingo. Desta manera no tendra muerte improvisa, porque en lo q̃ toca a la disposicion dela hazienda, con el testamento que tiene hecho, està preparado: y enlo que toca a la buena disposició del alma, con la confession està aparejado. O que remedio tan ligero, y tan importante! o que remedio tan facil y provechoso! o que remedio tan breve, y que escusa y libra de males eternos, que se padecen en el infierno, y nos asegura los bienes celestiales, que se gozan en la vida eterna! Este es el remedio, porque aviendo mucho que el hombre se confessò, conservarse en gracia por largo tiempo sin la ayuda delos sacramentos, es cosa muy dificultosa, y que a pocos acontece: mas aviendo poco que el hombre se confessò, conservarse en gracia por quatro, o cinco dias, es cosa facil, y que acontece a innumerables Christianos, de los que confiessan cada ocho dias. Y assi es cosa cierta, que si examinando el siervo de Dios cada Domingo la conciencia, juntamente se confiessa, para q̃ la virtud del sacramẽto supla la falta de contricion, y recibe el santissimo Samento del altar, para que entrando en su alma la fuente dela gracia y dela fortaleza, le aumente la gracia, y le de vigor y esfuerço para perseverar, que en grande manera assegura su salvacion, y se libra del daño y peligro dela muerte subita, que es tomar al hombre descuydado, y desapercebido. Este aviso da la Iglesia a todos los fieles, diziendo en un decreto: Amonesto a todos los fieles, que todos los dias del Domingo reciban la sagrada comunion. Otra obra santa, que avemos de hazer enel dia dela fiesta, es, ocupar una parte della en considerar y agradecer el beneficio y misterio altissimo de nuestra redempcion. Antiguamente enla ley mandò Dios, guardar el dia del Sabado, para que enel el hombre fiel considerasse el beneficio de la creacion, y la misericordia, que hizo con aquel pueblo, en sacallo con mano poderosa del cautiverio de Egipto, y traello a la tierra de promission. Y esto significò Dios, diziendo: Mirad que guardeys mi Sabado, que es una señal entre mi y vosotros. Era señal, como la *Exod. 31.* misma escritura lo declara, porque les significava, y hazia acordar de beneficio, que Dios les avia hecho en criallos, y en sacallos dela servidumbre de Egipto, y dela honra y veneracion, que por estos *Exod. 20.* beneficios le devian de dar. En la ley de gracia mudosse el dia del *Deut. 5.* Sabado en el Domingo, porque en este dia resucitò Christo, y triũfo dela muerte y del pecado, y perficionò el misterio de nuestra redempció:

dempcion:y assi nos representa aqueste misterio,y nos despierta la memoria y consideracion del. Con este mysterio fuimos engendrados a nuevo ser y vida de gracia,y hechos nueva criatura. Con este salimos del cautiverio del pecado y del demonio, y tenemos entrada en las moradas del cielo. Y esto avemos de considerar los Domingos,como Dios se hizo hombre por amor del hombre,y padecio y murio para redemir al hombre,y resucitò para dar salud y vida de gracia y gloria al hombre redemido: porque esto y todo lo demas que Christo hizo,pertenece al misterio de nuestra redempcion.Y avemos de considerarlo, para estimallo y agradecello, y despertarnos y animarnos con el al amor y servicio del Señor, que tales misericordias usò con los hijos de los hombres.Esto nos significa,y trae a la memoria el dia del Domingo. Los otros dias de fiesta nos representan otros misterios particulares de la vida y gloria de Christo,y de su benditissima madre,y de sus santos, para que en tales dias los consideremos,y con la consideracion y agradecimiento dellos nos movamos a la imitacion de Christo, y de sus santos: y para que celebrando con esta pureza de vida las fiestas de Christo,y de sus santos en la tierra,subamos despues desta vida a celebrar con ellos las fiestas del cielo. Y assi dize san Gregorio Magno: Mirad hermanos,que celebramos las fiestas de la Pascua, y procuremos de vivir de tal manera,que merezcamos yr a celebrar las fiestas eternas del cielo.Porque que nos aprovecha celebrar fiestas con los hombres,si perdemos las fiestas, que celebran los Angeles? Las solennidades y fiestas de la Iglesia militante sombra son de las fiestas,que celebra la Iglesia, que triunfa en el cielo, por tanto celebremos estas fiestas,que passan con el tiempo,paraq̃ vengamos a gozar de aquellas,que para siempre an de durar.

D.Grego. ho.26. in Evange.

CAPITVLO. V. De otros exercicios santos,con que avemos de santificar las fiestas, que son oyr palabra de Dios, leer libros santos, y hazer obras de misericordia con los proximos.

OTro exercicio santo,con que avemos de santificar los dias de fiesta,es,oyr sermones y palabra de Dios en ellos. Tiene el hõbre Christiano necessidad de lumbre de Dios interior, que le alũbre el alma,y le enseñe las verdades, q̃ â de saber y entender y amar y cumplir;y esta lumbre es la palabra de Dios.Assi dize David, hablando con Dios: Tu palabra Señor es una antorcha,q̃ va delante de mi,

Ps. 118.

de mi, y me alumbra y enseña el camino del cielo, por donde tẽgo de yr para salvarme. Tiene el hõbre necessidad de amor de Dios, que lo aficione alas cosas, que enseña la ley de Dios, y le haga faciles y suaves de cumplir los mandamientos de Dios: y esto obra la palabra de Dios, porq̃ es fuego divino y celestial, que enciende en las almas el fuego suavissimo del amor de Dios. Assi lo afirma el mismo Señor por Ieremias, diziendo: Por ventura mis palabras no son como fuego? Fuego son, q̃ limpian y purifican los coraçones, y los inflaman con llamas dulcissimas de amor. Tiene el hombre necessidad de manjar espiritual, que le sustente el alma, y le de fortaleza y esfuerço, para obrar cosas grandes, y pelear contra todos sus enemigos, hasta vencellos: este manjar es la palabra de Dios. Assi lo confiessa el Sabio, diziẽdo: Heziste Señor tales beneficios a tu pueblo de Israel, para que supiessen los fieles hijos tuyos muy amados q̃ no solamẽte los frutos dela tierra sustentã los hõbres, sino q̃ tu palabra divina es mãjar, q̃ sustenta y conserva y esfuerça a los q̃ creẽ en ti con viva fe. Tiene tambien el hõbre enesta vida necessidad de cõsuelo divino y alegria espiritual, para llevar bien todas las miserias y calamidades desta presente vida, q̃ es valle de lagrimas; y este consuelo y esta alegria obra enlos coraçones delos fieles la palabra divina. Assi lo afirma Ieremias, diziendo a Dios: Tu palabra Señor es el gozo y la alegria de mi coraçon. Por estas qualidades divinas que tiene la palabra de Dios, y por estos efectos admirables q̃ obra, le conviene mucho al Christiano, oyr sermones en todos los dias de fiesta, q̃ los uviere, no teniendo algun impedimento tan grave, q̃ legitimamente lo escuse. Mas porq̃ no todos los q̃ oyẽ sermones y palabra đ Dios, sacã estos fructos della, cõviene avisar, como se à de oyr, pa q̃ obre estos efectos enel coraçõ del q̃ la oye. Lo primero q̃ à de hazer el q̃ oye el sermõ, es, q̃ pida a Dios muy de coraçon, q̃ le imprima ensu anima su palabra, y le de eficacia, paraque obre enella. Porq̃ la palabra de Dios no puede obrar eficazmente enel alma, si Dios no obra porella, como lo enseña S. Gregorio por estas palabras: Si el Espiritu santo no està obrãdo enel coraçõ del q̃ oye la palabra divina, es sin fruto todo quanto dize el predicador, por esso ninguno atribuya al pecador el provecho q̃ saca del sermõ sino a Dios. Porq̃ si el no està enseñãdo y moviẽdo interiormẽte al q̃ oye, en vano es todo quanto el predicador trabaja. Esto es de san Gregorio. Delo qual se colige la grãde necessidad, q̃ tiene el q̃ oye sermõ, de pedir a Dios, q̃ mediãte la palabra đl predicador interiormẽte le enseñe, todo lo q̃ le conviene saber y entender de su ley, y lo mueva con afecto al cũplimiẽto della. Lo segũdo que à de hazer el

Hieremi. c. 23.

Sapië. 16

Hiere. 15

D. Grego. ho. 30. in Evang.

el

el Christiano para sacar fruto del sermon, es allegar a oyr con humildad y desseo de su aprovechamiento. No vaya con presumpciõ a juzgar si el predicador sabe, o no sabe, o si dize bien, o mal, o si predica con gracia, o sin ella; ni vaya por oyr cosas nuevas, o curiosas, o para solo saber, y tener que contar: sino vaya con espiritu humilde, que es con desseo de ser enseñado, como hombre ignorante, y con desseo de ser animado y movido a la virtud como hombre flaco y pecador. Y oyga al predicador no como a hombre subjeto a ignorancias y flaquezas sino como a ministro de Christo, que le habla en su nombre, y como a instrumento, por medio delqual el mismo Señor à de obrar en su coraçon los efectos admirables de su divina palabra. Esto es lo que amonesta Santigo, diziendo: Recebid con mansedumbre la palabra que Dios siembra, y infunde en vuestros coraçones, oydla con modestia, con intencion sana y pura: porque tiene virtud para salvar vuestras animas, tiene fuerça del cielo para libralla de toda culpa y dalles salud de gracia, y conservallas en ella, hasta hazellas bienaventuradas, moviendolas al cumplimiẽto dela ley de Dios, con que esto se alcança. Aviendo el hombre llegado con esta buena disposicion a oyr la palabra de Dios, lo tercero que à de hazer es, que estè atento a lo que dize y predica. No de lugar al sueño ni a distracciones voluntarias, no discurra con los ojos de una parte a otra, ni hable con los que estan junto a el, y si otros hablan, no aplique los oydos a lo que dizen. No dexe vaguear el coraçon con pensamientos impertinentes, sino aplique con cuydado los sentidos exteriores y el coraçon alo que el predicador dize, y percibalo y considerelo: y mientras oye con esta atencion al predicador, levante algunas vezes el coraçon a Dios, pidiendole q̃ imprima aquellas verdades en su alma, para que den en ella fruto de justicia y santidad. Esto es lo que el Sabio amonesta en persona de Dios, diziendo: Hijo mio oye con atencion mis palabras, inclina con humildad tus oydos a ellas, no las apartes de tu entendimiẽto y de tu memoria, encierralas y guardalas en tu coraçon, considerandolas bien, y aficionandote a ellas, porque dan vida y salud a todos los que las aman y cumplen.

Iacob. 1.

Pro. 4.

Otro exercicio santo que avemos de hazer enlas fiestas para gastallas bien, es, leer algunos ratos mas de espacio, y por mas tiempo que otros dias en algunos libros de doctrina buena y espiritual y provechosa a las almas: y en las fiestas delos santos leer sus vidas, para movernos mas a la imitacion de sus virtudes, y encomendarnos a ellos con mas devocion. Devemos de amar y estimar mucho este santo exercicio de leer libros santos, porque la leccion

espiri-

espiritual recoge mucho el coraçon, y lo aparta delas aficiones vanas del mundo, y engendra enel afectos buenos y de cosas del cielo, y ayuda mucho para la oracion, y para toda virtud. Asi lo testifica san Isidro por estas palabras: La leccion de las escrituras sagradas y libros santos instruye y alumbra el entendimiento, aparta la voluntad del amor delas cosas del mundo, y la mueve al amor de Dios, y dela verdadera sabiduria. El que quisiere estar siempre con Dios, ore muy amenudo, y lea frequentemente, porque quando oramos, hablamos con Dios, y quando leemos, habla Dios con nosotros. Todo el aprovechamiento espiritual del hombre Christiano nace dela leccion, y dela meditació delas cosas de Dios. Esto es de san Isidro. Y basta entender esto, para que nos aficionemos mucho a este santo exercicio, y seamos diligentes en ponello por obra.

Isidor. l. 3 de summo bono c. 8.

Fuera destos exercicios espirituales, avemos de ocuparnos en los dias de fiesta, en algunas obras de caridad y misericordia provechosas a nuestros proximos. Porque como tenemos mandamiento de Dios, de mirar por el bien de nuestras almas: asi tambien lo tenemos, de mirar por el bien de nuestros proximos, lo qual tambien redunda en provecho de nuestras almas: y con tales obras quiere Dios, que santifiquemos sus fiestas. Y por esto dela oracion y del sermon y leccion espiritual, que tenemos el dia de fiesta, avemos de sacar este animo piadoso, de exercitar aquel dia obras de misericordia, visitando algunos enfermos en sus casas, o enlos hospitales, o algunos presos, y dandoles algun consuelo y socorro, repartiédo algunas limosnas à pobres, poniédo pazes entre algunos discordes, y enseñãdo la doctrina Christiana alos criados de casa, q̃ no la saben, q̃ tambien es obra excelente de misericordia. Destas obras de misericordia, en q̃ se deven ocupar las fiestas, despues de aver cumplido con los exercicios espirituales, nos avisò el Espiritu santo por medio del santo sacerdote Esdras: el qual enel dia de fiesta hizo jũtar todo el pueblo de Israel, y leyoles la ley de Dios, la qual ellos oyerõ con grande atencion y sentimiento, y despues de aver acabado, dixoles: Andad a vuestras casas, y comed y bebed cõ consuelo delo que cada uno tuviere aparejado, y tomad parte dello, y embiadlo a los pobres, q̃ no tienen en sus casas preparado lo q̃ an de comer. Desta manera avemos de celebrar los Christianos las fiestas de nuestra sagrada religion, no gastandolas en juegos, ni en bayles, ni en yr a ver comedias ni representaciones vanas, ni en yr a ver correr toros, ni en passeos ni vistas deshonestas, ni en comidas superfluas, ni en otras cosas semejantes, que son ocasiones de muchos y muy graves pecados, que dellas nacen, con los quales

Esdræ. l. 2 c. 8.

se profanan y afrentan las fiestas de Dios: sino en exercicios divinos y obras santas, con que las almas se aprovechan, y las fiestas se honran, y Dios es glorificado. Estos avisos da san Agustin por estas palabras: Quando celebramos las fiestas y solennidades del nacimiento del Señor, y todas las demas, huygamos con gran cuydado los vicios de las comidas y bebidas desordenadas, y de la yra, y del odio, y todos los demas, que son veneno mortal de las almas, y exercitemos enellas obras de caridad, no solamente con los amigos sino tambien con los enemigos. Y en otro lugar dize: Christo ordenò por medio de su Iglesia, que celebremos el culto de su sagrada religion endiversas festividades, para que enellas huygamos el sueño dela pereza, y delos vicios, combidados con la dulçura de la santa religion, y con el premio de la bienaventurança, que esperamos.

D. Augu. ser. 1. de adven. & ser. 8. de resurrect.

CAPITV. VI. *Dela obligacion que ay de santificar las fiestas, oyendo missa, y de la atencion y reverencia, conque se à de oyr.*

ESTOS exercicios devotos y obras santas son las q̃ avemos de hazer enlos dias de guardar, para santificar las fiestas. Y aũque es verdad, que estas obras santas son necessarias enlas fiestas, para cumplir con el intento y fin, para que se ordenaron, que es emplealłas todas en honrar a Dios con obras de religion, y tambiẽ para q̃ los fieles acrecienten la virtud y pureza y santidad de vida, y crezcan en merecimientos, y asseguren la salvacion de sus almas: mas a ninguna obra destas quiso la Iglesia obligar sopena de pecado mortal, sino dexallas al cuydado y vigilancia, que cada uno deve de tener de su alma. Y assi aunq̃ los fieles ganan y merecen mucho y agradan muy particularmente a Dios, santificando las fiestas con estas santas obras: mas si las dexassen, no incurren por esso en peca do mortal. La obra santa de religion, a que la Iglesia quiso obligar con precepto de pecado mortal, es, a oyr missa entera todos los Domingos y fiestas de guardar: y desta obra santa trataremos agora. Si miramos lo que es necessario, enel oyr dela missa, solamente para no incurrir en pecado mortal, es cosa muy facil, cumplir con el precepto de oyr missa: porque se escusa de pecado mortal el Christiano, con assistir a la missa con una mediana atencion, no haziendo enlo exterior cosa contraria a la atencion, como lo es, hablar, o mirar a otras partes por algun espacio notable dela missa. Y aun-

que

que estè apartado del altar, y no entienda, ni oyga lo que se dize, sino que estè atento, percibiendo lo que el sacerdote haze: y aunque quando vino a oyr missa, y mientras la oyò, no se acordasse del precepto, que tenia de oyr missa en fiesta, ni tuviesse expressa y actual intencion de cumplillo, sino solamente, que la oyo movido de la costumbre, que tiene de oyr missa las fiestas, o cada dia: y aunque dexasse alguna parte pequeña de la missa, en todas estas faltas no ay pecado mortal. Y assi oyendo missa con ellas, cumple el precepto quanto a la substancia del. Doctrina es esta muy comun, y recebida delos doctores graves, theologos y canonistas, que en este sentido tan suave y benigno an entendido el precepto de oyr missa. Mas si miramos lo que es necessario, para escusar toda culpa, aunque sea venial, y para oyr la missa, como conviene, para honrar y agradar a Dios, y para sacar el fruto y provecho espiritual, que pide la dignidad de tan santa obra: Lo primero que se requiere es, que la missa sea entera desde el principio hasta el fin, porque assi lo pide el derecho. Y lo segũdo, que el Christiano siervo de Dios estè atẽto a la missa, cõsiderãdo, loq̃ significã las palabras, q̃ el sacerdote dize, y las ceremonias que haze, si las entiende: y sino las entiẽde cõsidere los misterios, que en la missa se representan: que son el de la encarnaciõ y passion del hijo de Dios, y del santissimo Sacramento. Que es considerar, como el hijo altissimo del eterno Padre, que es un mismo Dios con el, por amor del hombre se vistio de nuestra carne en las entrañas de la Virgen, uniendo la naturaleza humana con su persona divina, y assi se hizo hombre y hermano nuestro, y se desposo con la Iglesia. Y despues en la edad perfecta de treynta y tres años, aviendo primero peregrinado en este mundo, ardiendo todo en fuego de amor, y bañado todo en sangre, se ofrecio al eterno Padre en sacrificio por la salud del mundo. Y el mismo agora no passible ni mortal ni con sangre, sino inmortal y glorioso, como està en el cielo, y no en forma visible, sino encerrado en la hostia consagrada, se ofrece en la missa por medio del sacerdote en sacrificio gratissimo al Padre por todos los fieles vivos y difuntos. Estos misterios, o alguno dellos, o la presencia de Dios, o sus divinas perfecciones y beneficios à de considerar el siervo de Dios en la missa; aunque dexe de estar atento a las palabras, por estar atento al misterio que considera. Y no à de parar en la consideracion, sino que con ella à de juntar los afectos de la voluntad, desseando y pidiendo a Dios con el coraçon por el precio de su passion, y valor deste sacrificio, que le de su gracia y amor, y todas las virtudes, paraq̃ con ellas lo sirva y agrade, y q̃

D. Anto. p.2. ti. 9. c. 10. Soto in 4. d. 13. q. 2. a. 1. Nava. c. quando c. 10. Suares p. 3. q. 83. ar. 6. dispu. 88. sect. 3.

le de victoria de todas las tentaciones, paraque no lo ofenda, y le de perseverancia, para que lo vaya a gozar en su gloria. Y los que no tuvieren espiritu para meditar, pueden por el tiempo que el sacerdote habla baxo, y no se oye, rezar vocalmente el rosario, o algunas otras oraciones. Lo tercero que se requiere, para oyr missa con esta pureza, es, que enlo exterior estè con reverencia, quieto el cuerpo, recogido los sentidos, parte dela missa de rodillas, puestas ambas sobre la tierra, y parte en pie, guardando el comun estilo y uso delos Christianos, estando en pie al Evangelio, y quando la missa es cantada, assentandose a la epistola, como los otros se assientan. Y no dando golpes muy rezios en los pechos, ni besando la tierra, ni prostrando todo el cuerpo enel suelo, ni dando solloços ni gemidos, ni haziendo otra singularidad, conque convierta a si los ojos delos circunstantes: porque estas cosas son para hazellas en lugar secreto, y no en lugar publico, como es la Iglesia. Requierese tābien, que la oyga de buena gana, con voluntad que se agrada y toma contento de oylla por el servicio, que enello haze a Dios. No la oyga con fastidio ni con pesadumbre, ni quexandose, de que es larga, ni busque de proposito, quien la diga con brevedad: sino oyga la que Dios le ofreciere, y si fuere alguna vez mas larga de lo ordinario, acepte con voluntad aquel poco de trabajo, en satisfacion de sus pecados, y quiera sufrillo por padecer algo por Christo, y imitar con una poca de pena la Cruz llena de penas y tormentos, que el padecio por nosotros. Antiguo abuso fue este de algunos Christianos tibios, hombres poderosos, que se quexavan de las missas largas, y buscavan sacerdotes, que por sus ruegos las abreviassen. El qual abuso reprehende gravemente san Agustin por estas palabras: Mucho es de doler, y dello me quiero quexar; que ay algunos entre vosotros, especialmente hombres poderosos, que quando vienen a la Iglesia, no tienen devocion ni gusto enlas cosas de Dios, y assi procuran, que los sacerdotes digan la missa con brevedad. Esto es de san Agustin. Y pues es assi verdad, que de falta de espiritu y devocion viene, el sentir esta pesadumbre y fastidio en las cosas de Dios, procuren con pureza de vida y con santas consideraciones alcançar devocion y aficion a las cosas divinas, y assi no sentiran pesadumbre, sino facilidad y suavidad en ellas. Porque como dize bien el mismo santo: Las cosas muy penosas y muy dificiles el amor las haze faciles y suaves.

D. Augu. ser. 251.

CAP. VII. De los grandes bienes, que gana el que oye missa con la devocion que conviene.

GRANDE es la dignidad que Dios da a un Christiano, quãdo oye missa con espiritu y devocion, y grãdes y muy admirables son los bienes, que oyendola desta manera gana. Porque en la missa se ofrece en sacrificio Christo nuestro Señor, y ofrecese al eterno Padre: y es sacrificio que le es infinitamente agradable, y por el qual el mismo Padre eterno aplica à aquellos que lo ofrecen, y porquien se ofrece, los merecimientos de Christo nuestro Salvador, y les comunica en grande abundancia los bienes, que el mismo Salvador nos ganò y merecio, padeciendo y muriendo por nosotros. Y todos aquellos que oyen missa, son los que ofrecẽ este dignissimo sacrificio, y son tambien aquellos, por quien se ofrece. Porque aunque es verdad, que solo el sacerdote es el ministro, que de oficio lo ofrece en nombre de toda la Iglesia, mas tambien es cierto, que los que assisten a la missa, y lo acompañan en aquel ministerio, juntamente con el ofrecen el sacrificio, y son sacerdotes espirituales, y participan del fruto, que se comunica a los que ofrecen el sacrificio de la missa. Assi lo enseña la Iglesia, y lo cõfiessa el sacerdote diziendo enel memento: acuerdate Señor de todos los fieles, q̃ estan aqui conmigo, y me acompañan, por los quales te ofrecemos, o los quales te ofrecen este sacrificio de perfecta alabança, y lo ofrecen por si mismos, y por los suyos, y por la redempcion y salud de sus almas. Pues de quanta dignidad y gloria y de quanto provecho es para un Christiano, que ofrezca a Dios Padre un don, un presente de infinito valor, y que le es infinitamente agradable, y conel qual lo aplaque y amanse, si està enojado por los pecados, y le gane la voluntad, y le de summo contento, y crezca en su amor y en su gracia, y se haga mas familiar al mismo Señor, y tenga mas privança con el, y reciba nuevas mercedes y dones y gracias de su liberalidad, y alcance del el cumplimiento de sus buenos desseos: y conel qual nosolamente negocie para si tanto bien, sino tambien pueda alcançar grandes bienes y misericordias de Dios para todos aquellos, por quien quisiere ofrecer el mismo sacrificio. Porque oyendo missa, como ofrece el sacrificio de cuerpo y sangre de Christo por si mismo, puede tambien ofrecello por todas aquellas personas, a quien dessea bien, y a todas les serà de grande provecho para el alma, y para la salud y vida temporal, que ayuda al bien del alma. Y hablando mas en particular, assistiendo a la missa el hombre fiel, y

ofreciendo este sacrificio con desseo de su remedio, si està en peca do mortal, alcança de Dios favores y socorros, con que lo despierta y mueve al conocimiento y dolor de sus pecados, hasta recebir perdon dellos: q̃ es beneficio y misericordia altissima, q̃ haze Dios a los que oyen missa, y oyendola se quieren aprovechar delas particulares inspiraciones y ayudas, que alli les da. Si està en gracia el q̃ oye missa, fuera de que con la obra de oyr missa, por ser acto nobilissimo de religion, merece mucho delante de Dios de gracia y de gloria. Por la virtud del sacrificio q̃ ofrece, alcãça perdõ delos pecados veniales, q̃ en general, o en particular aborrece cõ la voluntad, ayudãdo el sacrificio a tener este aborrecimiẽto, y supliẽdo alguna falta del. Alcança tãbien perdon de las penas devidas por los pecados mortales y veniales ya perdonados, las quales estava obligado a pagar en esta vida, o enel purgatorio, y por virtud del sacrificio, q̃ oyẽdo missa ofrece, se le aplica la satisfacion de Christo, cõ la qual va descõtãdo destas penas. Alcãça favores grãdes, para obrar santamente, y aprovechar enla buena vida, y crecer en la grã y dones del Espiritu santo, y en todas las virtudes infusas, y para conservarse y perseverar hasta la muerte en todos los dones y grãs, q̃ à recebido de Dios para la salvaciõ desu alma. Tãbiẽ el siervo de Dios oyendo missa, comulga espiritualmente, q̃ es exercicio muy provechoso y agradable a Dios y de grãde cõsuelo para el anima. No todas las vezes q̃ el hõbre quiere, puede comulgar sacramentalmẽte, ni conviene, q̃ lo haga, porque enesto à de aver su moderaciõ, como en otro lugar lo avemos declarado: mas todas las vezes q̃ quiere, puede comulgar espiritualmente, y esto particularmẽte se haze oyendo missa. Porq̃ comulgar espiritualmente es, dessear muy de coraçõ recebir a Christo enel Sacramento, y conocerse y confessarse por indigno de recebillo, y ofrecelle aquel buẽ desseo, de que lo recibiera, si le fuera concedido, y disponerse con dolor de sus pecados, y con acto de fe y amor para recebillo. Como un hombre q̃ tiene un amigo estrangero, el qual viniendo por negocios ala ciudad, donde el mora, no se aposentò en su casa, sino enotra por causas justas, q̃ para ello tuvo: y viendo esto el buen hõbre, adereça muy biẽ su casa, y prepara todas las cosas necessarias para un huesped, y vase a la casa donde se hospedò su amigo, y ruegale muy de coraçon y con entrañable desseo, que venga a hospedarse en su casa: aunque este estrangero no conceda esto, que le pide su amigo, ni vaya a posar a su casa, estima en mucho aquella buena voluntad, y desseo eficaz, y agradecelo mucho, y se lo recompensa con nuevas obras de amistad. Pues esto es, lo que haze el que oyendo missa, comulga

espiritualmēte. Viendo q̄ Christo viene delos cielos a la tierra, no por movimiento de un lugar a otro, sino por la cōversion dela substancia del pan y vino en su cuerpo y sangre, ya que no puede recebillo, y hospedallo sacramentalmente en su alma, dessea mucho recebillo, y dispone su alma para ello, y ofrecele aql santo desseo con acto de fe y de amor. Y estima Christo en mucho aquesta buena voluntad, y este eficaz desseo, y aceptalo, y recibelo por ofrēda muy agradable a sus ojos, y hazele por ella muy grandes beneficios y muy señaladas misericordias. Yaunque no obra este desseo y este acto de fe y amor, dela manera q̄ obra el sacramento, con la eficacia dela misma obra, mas por via de merecimiento y de impetracion alcança muchas vezes mas gracia cō esta comunion espiritual q̄ si sacramētalmēte comulgara. Fuera desto, oyēdo el siervo de Dios missa, alcança por la virtud del sacrificio de Christo, q̄ lo libre Dios de muchos males y peligros de cuerpo y de alma, en los quales cayera, sino fuera defendido de Dios con los favores particulares, q̄ por aver oydo missa le comunica.

CAP. VIII. En que se declara, de quanta importancia y provecho es, oyr cada dia missa.

DE lo que avemos dicho, que es de entender y sentir los grandes bienes, q̄ comunica Dios alos fieles por virtud de la missa q̄ oyen, à de sacar el siervo de Dios dos cosas. La una es, un cuydado y vigilācia muy particular, en oyr la missa cō el espiritu y devociō q̄ avemos declarado, para participar muy copiosamente todos estos bienes. La otra cosa q̄ à de sacar es, una determinaciō y voluntad eficaz de oyr missa todos los dias, q̄ pudiere oylla: y si es diligente, la podra oyr cada dia, levantandose de mañana, y previniendo con la missa todos los demas negocios, q̄ aquel dia à de hazer. Y pues puede con trabajo tan pequeno y tan suave, como es el q̄ se toma oyēdo missa, y en un tiempo tā breve, como es el q̄ se gasta oyēdo missa gozar de tanto bien, y enriquecer su alma cō tal tesoro, como se gana oyendo missa, muy justo es, q̄ de muy buena gana tome cada dia este trabajo tan dichoso, y tan agradable a Dios, y tā provechoso a su alma: y q̄ gaste cada dia un poco de tiempo tambien empleado, como lo es el que ocupa oyendo missa. Y para que mas nos animemos a tomar esta santa costumbre de oyr cada dia missa, confirmemos con algunos exemplos aquesta verdad, de los grandes provechos, que para el cuerpo y para el alma se ganan,

el dia q se oye missa. Cuentase en la historia de los frayles menores que el rey don Dionisio de Portugal, casado con la santa reyna doña Isabel hija del rey don Pedro de Aragon, tenia un page, el qual levantò un testimonio a otro page dela reyna, que era un moço virtuoso, y que tenia devocion de oyr entre semana missa. El rey quiso matar al page dela reyna por la sospecha que del concibio, y passando por donde estava un horno de cal, dixo a los caleros, el page que yo os embiare aqui, y os preguntare si aveys hecho lo que yo os mãde, echadlo en esse horno de cal. Y yendo a palacio embiò el page dela reyna a los caleros con este recaudo, el qual passando por una Iglesia, como tenia costumbre y devocion de oyr missa, entrosse en la Iglesia, y oyò una missa que estava començada, y otra entera. En el entretanto el rey, pensando q ya los caleros avrian quemado al page dela reyna, embiò el sayo, que era elque avia levantado el testimonio, a preguntalles, si avian hecho lo que les avia mandado: y como este llegò primero, pẽsando los caleros, q era el q el rey avia mãdado, q matassen, tomanlo luego, y echanlo enel horno, dõde vivo fue abrasado. Quando el otro, que se avia detenido oyendo missa, llegò, no le hizieron mal, y assi bolvio sano al rey con la respuesta, que los caleros le dieron, deque avian hecho lo que les avia mandado. Espantosse el rey, y sabida la causa, entendio la innocencia deste y la culpa del otro. Desta manera la devocion de oyr missa librò a este page de muerte tan subita y tan desastrada. Cuenta el bienaventurado san Antonino Arçobispo de Florencia, que un dia salieron alcampo juntos dos mancebos, el uno avia oydo aquel dia missa, y el otro no: levantosse enel ayre una grã tempestad de truenos y relampagos y pluvia, y oyeron de la tempestad una voz, que dezia, hierelo, hierelo, y tras della cayo un rayo, y matò al que no avia oydo missa. Quedò el otro espantado, y yendo su camino, torno a oyr la misma voz, que dixo, hierelo. Y estando temerosissimo esperando la muerte, oyo tras de aquella voz otra, que dixo, no le puedo herir, porque à oydo oy el Verbum caro factum est: que fue dezir, porque à oydo missa, en la qual alfin se dezia entonces, como agora se dize, el Evangelio de S. Iuan. Estos por la virtud dela missa, que aquel dia avian oydo, se libraron de males tan grandes para el cuerpo, y tan peligrosos para el alma, como son muertes arrebatadas: que aunque a todos son peligrosas, mucho mas lo son para mancebos, que no estan tan aparejados, como conviene para una muerte subita.

In histor. minorum p.2.l.8.c. 28.

D. Anto. p.2.ti. 9. c.10.§.2.

Veamos en un exemplo muy cierto y muy señalado, como por la virtud de la missa provee Dios, a los que son devotos de oylla,

de las cosas necessarias para la vida humana. Cuenta Simeon Metafrastes en la vida de san Iuan Limosnero, que enla ciudad de Alexandria, donde el santo era Arçobispo, estavan dos oficiales amigos de un mismo oficio: el uno era muy devoto de oyr missa, y asistir a los oficios divinos y a los sermones y sacramẽtos, y tenia muger y hijos y padre y madre q̃ mantener con solo su trabajo: y aunque gastava mucha parte del tiempo enla missa y oficios divinos, y lo quitava de su trabajo, sustentava muy bien toda su casa sin que nada le faltasse. El otro oficial no tenia devocion de oyr missa entre semana, ni aun ponia mucho cuydado en oylla las fiestas, y era muy diligente en trabajar, y ocupava mucho mas tiempo que el otro en su oficio; y no teniendo a quien sustentar mas que a su persona, estava tan pobre, que no tenia lo necessario para sustentarse. Admiravase este de ver, que trabajãdo el mucho mas que el otro oficial su amigo, y teniendo el otro mucha familia, tenia todo lo necessario, y a el le faltava: y fue a el, y conjurolo por amor de Dios, que le dixesse la causa, de que trabajando menos que el, tenia tanta abundancia, y el tanta miseria. Dixole, a mi en otro tiẽpo me passava lo mismo que a vos, mas despues que è puesto cuydado de yr a la Iglesia a oyr missa y sermones, y recebir los sacramentos, enel camino me è hallado oro, con que è enriquecido: hazed vos lo mismo que yo, y vereys como Dios os remedia. Hizolo assi, y començo a experimẽtar la bendicion de Dios, que le proveia delo necessario. Entonces el otro le declarò, que el oro que el avia hallado, era el provecho y remedio espiritual y temporal para el alma y para el cuerpo, que Dios le avia dado, por asistir con cuydado a la missa y alas cosas divinas. *Surius in Ianua.*

Esto passa assi, que por virtud de la missa y de las cosas divinas, a que se aplican con cuydado los siervos de Dios, les provee Dios muy bien delas cosas necessarias para la vida temporal, y para la vida espiritual. Y aunque algunas vezes en lo temporal da Dios a sus siervos necessidad y pobreza, hazelo, porque a muchos assi les cõviene para su salvacion, y para que con mas pura intencion lo sirvã, y con el exercicio dela pobreza y paciencia mas lo agraden. Mas en lo que toca al bien espiritual, que es lo que sobre todo avemos de estimar y pretender, siempre dela buena costumbre de oyr cada dia missa, se sacan los grandes provechos, que avemos dicho. Y assi lo an exprimentado los varones de Dios, que con esta devociõ an crecido mucho en la santidad y pureza dela vida, y assi lo an ellos cõfessado. Vn santo religioso dela orden de san Frãcisco llamado fray Antonio, (como se cuenta en la historia desu orden) era muy devo

to de oyr missas, y oialas con tanta aficion y gusto, q̃ aunq̃ duraran todo el dia no se partiera dela Iglesia, oyendo y ayudando missas. Siendo ya viejo, y estando enfermo y cercano a la muerte, quisiera levantarse a oyr missa, y diziẽdole los religiosos, que no podia, porque le haria daño, respondio estas palabras: O hermanos, si supiessedes quanto gana un alma, q̃ oye cada dia missa, os pondria grãde admiracion. Diole Dios a sentir en aquella hora, lo mucho q̃ su alma avia ganado oyendo missa: y no ay duda, sino q̃ es tan grãde la ganãcia, y tan admirable el provecho, q̃ saca un alma dela missa q̃ oye cõ devocion, q̃ excede toda admiraciõ. Desseemos pues estas ganãcias espirituales, porque estas son las verdaderas y q̃ de todo coraçõ se deven dessear, conlas quales como dize Christo nr̃o Señor, se enriquecen las almas, y se atesora enel cielo. Estas procuremos con las obras de caridad y religion, y particularmente con esta santa costũbre de oyr cada dia missa, enla qual ofrecemos al eterno Padre tã rico presente, como es su unigenito hijo, en quien el infinitamẽte se agrada: y comulgamos espiritualmẽte, y participamos copiosamẽte delos merecimiẽtos de Christo, y acrecentamos todas las virtudes y dones de gracia, y nos hazemos mas dignos dela vida eterna.

In histor. mino p. 3. l. 5. c. 40.

CAPIT. IX. *De la veneracion y reverencia, que nos pide la virtud de la religion, que devemos a los templos dedicados al culto divino.*

A La virtud dela religion pertenece, honrar los templos, y tenelles grande reverencia, y tratallos con mucha veneracion, por ser lugares dedicados al culto y servicio divino, y consagrados para exercitar enellos todas las obras de religiõ, y por ser casas y moradas de Dios. Que aunq̃ quãto a su divinidad està en todo lugar, mas en los tẽplos està con particular assistencia y cõ particular favor y gracia: q̃ es comunicandose mas, y obrando mas enellos, y dando favores y gracias a los fieles mas copiosamẽte, que en otros lugares. Lo que avemos de hazer, para dalles la honra y reverencia devida, es, huyr de hazer en ellos cosa alguna, que sea indecente y contraria al fin, para que son instituydos; y hazer en ellos con pureza y decoro y espiritu bueno todas las obras de religion y santidad, para que fueron ordenados y consagrados. Desta manera se cumple lo que Dios manda enla ley, diziendo: Reverenciad mi Sanctuario. Todo esto nos enseño Christo con su exemplo. Cuenta san Iuan, q̃ en los principios de su predicacion fue desde Capharnaum a Ierusalem,

Levi. 19.

rusalem,y entro en el templo, y haziendo una manera de açote de unos cordeles,echò del templo todos los que vendian ovejas *Ioan.2.* y bueyes y palomas,y echò tambien las mismas ovejas y bueyes; y las mesas delos cambiadores,que estavan llenas de dinero, las echò por el suelo,y derramò el dinero. Y haziendo esto,dixo:la casa de mi Padre no la hagays casa de negociacion. Y al fin de su predica *Mat.21.* cion,que fue quando entrò en Ierusalem, con aquel solenissimo *Marc.11* recebimiento de los Ramos y aclamaciones del pueblo, en el mis- *Luca.19.* mo dia que entrò, o en otro dia siguiente,yendo al templo, hizo lo mismo,que echò todos los que vendian y compravan en el templo,y derrocò las mesas delos cambiadores, y los asientos de los q̃ vendian palomas,y impidio,q̃ no passassen por el templo con vasos y instrumentos y cargas de cosas profanas. Y esto lohizo cõ grãdissimo zelo dela gloria del Padre,y con grande indignacion contra el pecado,diziendo: Escrito està,micasa es casa de oracion,y assi se à de llamar en todas las gentes, y vosotros la aveys hecho cueva de ladrones. El abuso que enesto passava era,que avia muchos negociantes,que vendian los animales,que se avian de ofrecer en sacrificio,y los ya ofrecidos los compravan alos sacerdotes,para tornallos a vẽder. Y paraq̃ todos los q̃ quisiessen ofrecer dones y sacrificios,tuviessen dinero para ello,avia alli cãbiadores,q̃ teniã mesas cõ dineros para trocar las monedas,y para prestar sobre prendas,a los q̃ quisiessen cõprar animales,pa ofrecer. Y passava este trato no enlo interior del tẽplo,q̃ era lugar que llamavan santo,o muy santo; ni enel atrio interior,donde estava el altar delos holocaustos, y entravan solamente los sacerdotes y levitas: sino enel atrio exterior,donde entravan los legos,a hazer oracion,y donde los doctores enseñavan la ley,y Christo predicava: aqui passava este abuso,y de aqui lo quitò Christo,porque todo esto pertenecia al templo, y se llamava casa de Dios,y era lugar dedicado para cosas de la religion. Con estos hechos nos enseñò Christo,como los templos an de estar muy puros y limpios de toda cosa indecente, que enellos no se venda,ni se cõpre,ni se negocie,ni aya estruendo ni bullicio de cosas profanas,que impida la atencion a las cosas divinas. Y de aver quitado del templo estas cosas, que de suyo son licitas, y en otros lugares se podian sin culpa hazer, se colige la grande necessidad y obligacion que ay, de quitar delos templos otras cosas, que de suyo son ilicitas, y en ningun lugar se pueden hazer sin pecado; como son juegos, representaciones de cosas profanas y q̃ son ocasiones de vicios, conversaciones y platicas vanas, liviãdades en mirar, o hablar hombres con mugeres, o mugeres con

hom-

hombres,y pendencias y contiendas de obra,o de palabra, con q unos proximos agravian a otros,y el entrar en los templos, y estar enlos oficios divinos con vestidos sobervios y superfluos. Todas estas cosas y otras semejantes son injuriosas a los templos, y cōtrarias a la reverencia y respecto que se les deve,y que cō grande cuydado se deven de huyr. Esto advierte muy bien el venerable Beda por estas palabras: Parecia cosa licita, que en el templo se vēdiessen las cosas,que en el mismo templo se avian de ofrecer a Dios, y

Beda Ioa. 2. Christo nuestro Señor nos declarò coneste hecho,de echar los que comprauan y vendian,que enel templo no se an de tratar negociaciones terrenas. Y si a estos echò el Señor,y castigò, como a hombres que en esto ofendian al eterno Padre,y afrentavan su templo; que hiziera entonces,y que hara agora,con los que enel templo hablan cosas vanas,rien dissolutamente,y riñen,y murmuran, o hazē otros qualesquier pecados,acrecentando enel templo las culpas, q̄ enel avian de purgar con oraciones y penitencia? Esto es de Beda, yestas son las cosas indecentes,que no avemos de hazer enlos templos,para no profanallos. Tambien nos enseñò Christo las cosas santas,que en ellos avemos de hazer,para honrallos y venerallos. Todas las vezes que Christo yva a Ierusalem,y entrava enla ciudad,luego yva al templo y entrava enel a hazer oracion a su eterno Padre, esta era la primera visita que hazia. Assi lo advierten los Evangelistas,diziendo:

Ioan. 2. Mat. 21. Marc. 11 Luca. 19. Subio el Señor a Ierusalem,y entrò enel templo:yen el templo enseñava la doctrina del cielo,y alumbrava y santificava las almas,y las movia a glorificar a Dios. Assi dize san Lucas: Entrò enel templo,y cada dia estava enseñando enel templo: y enel templo hazia milagros con que remediava los cuerpos y las almas de los hombres miserables,moviendolos a creer con fe viva, y librandolos de sus miserias. Assi dize san Mateo: Allegaronse al Señor enel templo los ciegos y coxos,y sanolos. Con estos exemplos nos enseñò Christo las visitas,que avemos de hazer a los templos,y las cosas santas que en ellos avemos de hazer,y los exercicios santos, en que entrando enellos nos avemos de ocupar. Enseñonos,q̄ quando entraremos en alguna ciudad,o enalgun pueblo,yendo de camino,o entrando a morar enel,y tambien quando salieremos de nuestra casa por la mañana,que vamos al templo,a visitar al Señor, y a dalle gracias,y encomendarnos a el con oraciones: y que si pudieremos sea esta la primera visita que hagamos entrando en el pueblo y saliendo de casa.

D. Chriso. hom. 68. Mat. c. 21. Esto advierte san Chrisostomo,diziendo: Entrando Christo en Ierusalem,fue luego al templo, porque esto es proprio del buen hijo yr a la casa de su padre,para honrallo: y assi

tu

tu hermano Christiano lo as de hazer, imitando a Christo, que quãdo entrares en alguna ciudad, lo primero que hagas sea, yr a la Iglesia, a visitar al Señor y encomendarte a el. Assi lo hizieron los Apostoles, despues de la venida del Espiritu santo, que siguiendo el exemplo de Christo nuestro Señor yvan continuamente al templo, à adorar enel al Señor, y hazer oracion, y predicar, y hazer milagros. Y estavan mucha parte del dia enel templo ocupados en estos exercicios divinos, como lo nota muchas vezes san Lucas enlos hechos delos Apostoles, diziendo: Estavan cada dia enel templo, y perseveravan enel. Y en otro lugar dize: Hazian los Apostoles muchos milagros y prodigios, y cada dia estavan enel portal de Salomon, que era una parte del templo, donde se juntavan de un coraçon, y ninguno se osava llegar a ellos, por la reverencia que les tenian: y todos los dias no cessavan de enseñar enel templo. Y de san Pedro y de san Iuan dize: Subian al templo a la hora nona de la oracion. *Act. 2.* *Cap. 5.* *Cap. 3.*

CAPITV. X. Como aunque en todo lugar avemos de orar, mas en el templo principalmente avemos de hazer oracion a Dios.

CIERTA cosa es, que los fieles en todo lugar pueden y devẽ hazer oracion a Dios: porque en todo lugar está Dios con la presencia de su divinidad, y en todo lugar oye las oraciones, que se le hazen, y en todo lugar tiene el hombre necessidad de pedir socorro y favor a Dios, para vencer sus enemigos, y obrar santamente. Y assi dixo san Pablo: Quiero y amonesto, que los hombres moren en todo lugar, levantando a Dios las manos, que son los coraçones, y las obras limpias de toda culpa. Esto es de san Pablo, y entiendese principalmente dela oracion mental, que se hazé con lo interior del coraçon: porque la oracion vocal en algunos lugares no se puede hazer sin nota delos que estan presentes, y pueden algunas vezes concurrir cosas que la impidan: mas la oracion mental sin nota y sin impedimento alguno se puede hazer en todo lugar, considerando a Dios presente, y llamandolo con el desseo y con la petició del coraçon. Assi lo nota santo Thomas, diziendo: La oracion mental se puede hazer en todo lugar, mas la oracion vocal que se haze con señales exteriores, no se puede hazer siempre en todo lugar, porque podria algunas vezes parecer singularidad, y aver peligro de vana gloria: y conviene que el hombre huyga esta singularidad, y escuse este peligro. Mas aunque es assi, que siẽpre y en todo lugar se pue- *1. Tim. 2.* *D Th. in 1. Tim. 2.*

ſe puede hazer oracion mental,y ceſſando el impedimento ſe puede tambien hazer oracion vocal,ordenò Dios,que uvieſſe lugares particulares diputados para oracion,que ſon los templos , por lo
D.Th.22 q.84.a. 3 qual ſe llaman caſas de oracion. Y en eſtos lugares las oraciones q̃ en ellos ſe hazen, en cierta manera ſon mas aceptas a Dios y mas eficaces,y alcançan mas facilmente lo que piden,porque ſon lugares dedicados y conſagrados a Dios para eſte oficio de oracion : y porq̃ eneſtos lugares concurre el pueblo a orar , y con la union de los coraçones y oraciones de muchos las de cada uno cobran mayor eficacia: y porque eneſtos lugares ay ymagines y reliquias y oficios divinos y culto y ornato exterior,que ſon coſas que provocã a devoció al q̃ no la tenia,y la acrecientan al que ya la tenia:y ſobre todo por la preſencia de Chriſto,que eſtà encubierto en la hoſtia cõſagrada. Eſtas cauſas mueven los fieles,a que en los templos oren con mas eſpiritu y con mas devocion,y provocan a Dios,a q̃ de particulares favores alos q̃ oran enlos templos,con los quales las oraciones ſon mas aceptas a la bondad de Dios,y mas poderoſas,para impetrar dones de ſu infinita miſericordia.

Antiguamente aviendo Salomon conſagrado a Dios el templo, q̃ edifico en Ieruſalem,pidio a Dios,que aſſiſtieſſe con eſpeciales favores en aquel templo,y oyeſſe las oraciones,que enel ſe le hizieſſen. Eſto pidio diziendo: Ten Señor tus ojos abiertos ſobre eſta caſa,mirandola de noche y de dia,oye las oraciones,que tu pueblo hiziere eneſte lugar,y concedele todo lo q̃ enel te pidiere. Y ſi faltare la pluvia del cielo,y uviere en la tierra hambre, o peſte,o exercito de enemigos,o otro qualquier trabajo y plaga de las que ſuelen ſucceder al hombre,y viniere tu pueblo a eſte lugar, conociendo ſu pecado,y haziendo penitencia del,tu Señor lo oyras, y le perdonaràs ſu pecado,y avras miſericordia del,y le daras remedio. Y aviendo Salomõ pedido eſto,le aparecio Dios,y le dixo: Oydo è tu oracion,yo è ſantificado eſta caſa,que tu edificaſte,y mis ojos y mi coraçon eſtaran ſiempre pueſtos en ella. Si aquel templo antiguo de la ley por eſtar dedicado a Dios por Salomon , y eſtar enel el arca del teſtamento con las tablas de la ley , y ofrecerſe en el ſacrificios de animales,y exercitarſe enel aquel culto carnal, que era ſombra y figura delos miſterios de Chriſto,fue tan eſtimado y tan favorecido de Dios,y las oraciones q̃ enel ſe hazian,le fueron tan aceptas : quanto mas eſtimados y favorecidos ſeran de Dios los templos dela ley Evangelica,que eſtan dedicados y conſagrados a Dios por la Igleſia catolica con los ritos y ceremonias inſtituydas por la ſede Apoſtolica,y en los quales ſe predica la palabra del Evãgelio,

3 Reg. 8.

y ſe

y se dan los sacramentos de gracia, y se ofrece cada dia en sacrificio el cuerpo y sangre de Christo, y se comunica su virtud a los fieles, y està de noche y de dia presente el mismo Christo rey delos cielos no solamente con favores particulares, sino cõ la presencia real de su sacratissima humanidad, acõpañada de innumerables Angeles, principes y cortesanos celestiales, q̃ assistẽ delãte del? Y quanto mas aceptas y mas eficaces serã delãte de Dios las oraciones, q̃ en estos tẽplos se le ofrecieren, q̃ no las q̃ en aq̃l tẽplo antiguo se le ofreciã? Cosa cierta es, q̃ con grãde ventaja le son mas aceptas y agradables, y q̃ las mira cõ mayor misericordia, y las cũple cõ mayor facilidad: y q̃ por medio dellas comunica a los fieles mayor abundancia de dones y gracias celestiales, y da mas cũplido y perfecto remedio a todos sus males. Porq̃ como el hijo de Dios despues que se hizo hõbre, y padecio y murio enla Cruz por el hõbre, abrio la puerta del cielo, y comunicò a los hombres los tesoros dela gloria, q̃ antes no avia comunicado, y embiò el Espiritu santo con la plenitud inmensa de sus dones y gracias, que antes no avia embiado: assi todos los medios y instrumentos de su passion y sacratissima humanidad, que se exercitan en los templos consagrados, son mas aceptos a Dios, y mas poderosos para obrar mayores dones y gracias, y para alcãçar de Dios mayores y mas crecidos favores y beneficios. Y esto nos obliga a tener grãde estima delos templos de la Iglesia Christiana, y a tratallos con grandissima reverencia, y exercitar en ellos con grande devocion y sentimiento aq̃llas obras santas, para que fueron instituydos: q̃ son ofrecer oraciones, oyr palabra divina, recebir sacramentos, oyr missa, assistir alos oficios divinos, y cõ estas y otras obras de religion limpiar y santificar nuestras almas, y dar la honra y gloria devida al altissmo Dios.

CAPIT. XI. Delas cosas que avemos de hazer y guardar, para dar a los templos toda la reverencia, que devemos.

Declaremos mas en particular las cosas, con que avemos de reverenciar los templos, y dalles la veneracion q̃ devemos. Lo primero q̃ avemos de hazer para esto es, q̃ antes de entrar enel tẽplo, concibamos interiormẽte dolor y arrepẽtimiẽto de nr̃os pecados, y proposito firme de no bolver a cometellos, aunq̃ no seã mas q̃ culpas veniales, para q̃ el alma entrẽ mas limpia enel tẽplo, y todo lo q̃ enel hiziere, sea mas agradable a Dios. Vido Moyses enel desierto una çarça llena de fuego, y que estando ardiẽdo no se consumia, sino

sino se conservava entera y muy resplandeciente, quiso llegar a e-
Exod. 3. lla, y oyo una voz de un Angel, que le dixo: No llegues aca, quita
los çapatos delos pies, porque esse lugar donde estas, es tierra san-
ta. Si por estar en aquel lugar una figura y sombra de la encarnació
del Verbo hijo de Dios en las entrañas dela Virgen, y un Angel, q
hazia aquella representacion, fue necessario, que Moyses se descal-
çasse los çapatos, para dar à aquel lugar la reverencia que le devia:
quanto mas para reverenciar el templo, donde està presente el mis-
mo Verbo encarnado cercado de un exercito de Angeles celestia-
les, que lo estan adorando y alabando, serà menester, quitar del al-
ma los afectos terrenos, para entrar en el, y llegarse al altar donde
està el hijo del altissimo Dios, à adorarlo y alabarlo y ofrecerle o-
raciones, que le sean agradables? Cierto es, que para esto conviene
mucho limpialla de todas las culpas, que la tienen manchada. Y pa-
ra esso a la entrada de la Iglesia se pone la pila del agua bendita, pa-
ra que los fieles, que an hecho penitencia de los pecados mortales
la tomen con devocion, y con proposito de enmẽdarse, y assi se lim-
pien tambien delos pecados veniales. Lo segundo que pide la reve-
rencia del templo es, que los fieles entren enel vestidos con mode-
stia y honestidad, y tomen enel humilde assiento y lugar. No entrẽ
con vestidos muy galanos y curiosos, que lleven tras de si los ojos
de todos, ni entren con mucha pompa y estruendo, ni quieran el lu
gar mas honrado, ni se assienten con mucha autoridad, porque to-
do esto es contra la reverencia del templo: sino entren cõ vestidos
muy honestos, y con un santo encogimiento y temor, y tomen el lu
gar que hallaren sin inquietar a nadie: porque assi lo pide la mage-
Cap. 6. stad del rey delos cielos, que alli està presente. El profeta Amos re
prehende con amenaza de grandes castigos de Dios a los hombres
principales, que entran con mucha pompa enla casa de Dios. Y san
Pablo, aunque en todo tiempo quiere que las mugeres se vistan ho
nestamente, y escúsen toda vanidad en el ornato de sus personas;
mas para orar particularmente les ordena, que se quiten las galas:
1. Tim. 2. porque aviendo dicho, quiero que los varones oren en todo lugar
con limpio coraçon, dize luego: De la misma manera las mugeres,
Quiere dezir, hagan oracion en todo lugar con puro coraçon. Y a-
ñade mas: Y para esto vistanse con modestia y verguença y templã-
ça. Quiere dezir, no sea el vestido desvergonçado, que descubra al-
guna parte del cuerpo, sino vergonçoso, que lo cubra todo, y no sea
vano y superfluo, sino moderado. Y explica mas en particular aque-
sta modestia, diziẽdo: No traygan los cabellos por defuera encres-
pados, no traygan sobre si oro, ni piedras preciosas por ornato y ga
la, ni

la,ni vestido precioso mas delo q̃ pide la razon,sino vistanse con aquella moderació,que conviene a mugeres, q̃ professan piedad y religió pura para con Dios,y q̃ la an de mostrar enlas buenas obras y hechos exteriores,dando en todo olor y muestra de piedad y virtud Christiana.Esto es de S.Pablo.Y si para todo tiẽpo,y para la oracion,q̃ se haze entodo lugar,es necessaria esta modestia enlos vestidos: quãto mas lo será necessaria,para entrar enel tẽplo,y estar en el orãdo y en presencia dela magestad deChristo nr̃o Señor?Por esta causa muchos prelados santos an prohibido con decretos y con penas a las mugeres,q̃ no entrassen enlos tẽplos con vestidos galanos,como lo hizo S.Antonino en Florẽcia,y el bienavẽturado Laurẽcio Iustiniano en Venecia.Mas las mugeres siervas deDios no tienẽ para esto necessidad de leyes y castigos de prelados,porq̃ el temor santo de Dios q̃ tienẽ en su coraçõ,les enseña y persuade, a q̃ guardẽ en esto la humildad y modestia,q̃ Dios quiere y manda. Lo tercero que se requiere es,q̃ estando enel tẽplo humillẽ el cuerpo alas cosas sagradas,q̃ enel se hazen y se dizen, unas vezes hincando las rodillas enel suelo,como quãdo alçan,o descubrẽ el santissimo Sacramẽto: otras vezes levantãdose en pie,como quãdo dizẽ el Evangelio:otras inclinando la cabeça,como quando nombrã Iesus,o Maria,o dizen gloria Patri.Assi lo notò la escritura diziẽdo,q̃ quãdo el rey Salomon orò enel templo,tenia hincadas ambas rodillas, y no sobre oro,ni sobre seda,sino sobre el mismo suelo del tẽplo.Y esto tãbien nos enseñò Christo con su exemplo,porque estando assentado en la sinagoga de Nazareth,para leer la divina escritura,se levantò en pie,y estãdo en pie tomò el libro,y leyo enel la profecia de Esaias,y estuvo en pie levantado por todo el tiẽpo q̃ leyo, y en acabando de leer,se assento.Y esto lo hizo por reverenciar cõ aquella sacratissima humanidad el libro dela escritura sagrada, y enseñarnos a todos la reverencia,q̃ avemos de dar a todas las cosas divinas,no solamẽte con la devociõ interior,sino tãbien con la humildad exterior.Estando el benditissimo Señor preso delante deCayfas pontifice,y levantandole muchos testimonios falsos, y haziendole el pontifice muchas preguntas,callava el Señor:y quexandose el pontifice de que no respondia,perseverava callando,hasta que el pontifice lo adjurò por el nombre de Dios,diziendo: adjurote por Dios vivo,que nos digas,si eres Christo. Entonces respondio,yo soy.Aviendo callado hasta entõces,en oyendo el nombre deDios, con que lo adjuraron,respondio,por dar aquella reverencia al nõbre de su eterno Padre,y enseñarnos a nosotros la reverencia,que avemos de hazer,quando en qualquier lugar,y particularmente en

Vincenti. in vita D. Anto. Bernar. in vita Iusti.

3. Reg. 8.

Luce. 4.

Mat. 26. Ioan. 18.

el templo oyeremos el nombre de Iesus,y dela Virgen,y dela beatissima Trinidad.

Fuera desto pide tambien la reverencia del tēplo como cosa muy principal y muy essencial,que por el tiempo que enel estuvieremos guardemos quietud y silencio. Mientras no se dizen missas, ni se cātan horas,ni se hazen otros oficios divinos,aunque conviene mucho guardar silencio,y ocuparse enel oficio,para que el templo se instituyò,que es orar,y meditar,y honrar a Dios: mas no se condena por culpa,el hablar algo,si lo pidiere la necessidad,o caridad,como sea poco y baxo,demanera que no se haga estruendo,ni se impidan los otros,que estan orando. Mas por el tiempo q̃ se dizē missas y hazen oficios divinos,es necessario,estar callando con quietud, y aplicar la atencion a ellos : porque desta manera el que està presente se une , y se haze un cuerpo mistico con los ministros, que celebran los oficios divinos,y juntamente con ellos honra y alaba y glorifica a Dios nuestro Señor : y si està en buen estado , saca dellos fruto excelentissimo de devocion , y de merecimientos de gracia y de gloria: y si està en mal estado, se dispone para salir del alcançando favores de Dios, con que se mueva a hazer verdadera penitencia. Este silencio y esta atencion que se requiere enel templo mientras se hazen oficios divinos,y la culpa,que ay quando se falta en esto,declara san Agustin por estas palabras : Mientras estamos en la Iglesia,somos en grande manera tentados de los demonios,porque no nos aprovechemos contra ellos delas armas espirituales,que alli tenemos,que son obras de religion,q̃ alli se exercitan. Y assi ya que no nos pueden echar dela Iglesia quanto al cuerpo,procuran que el tiempo que estamos alli,lo gastemos en pensamientos inutiles,y en palabras ociosas,para que perdamos el fruto dela oraciō y palabra de Dios,y q̃ estando el cuerpo enla Iglesia,el coraçon estè muy apartado de la presencia de Dios . Por lo qual hermanos os amonesto,que con el ayuda de Dios peleeys contra estas graves tentaciones,y q̃ las platicas ociosas , q̃ aun fuera de la Iglesia se deven escusar,estando en la Iglesia las huygais como a veneno de vuestras animas,y de vuestros proximos , a quiē con estas impedis y desedificays. Y mientras los oficios divinos se dizen, esteys con silencio atentos,y cō verdadera humildad inclineys la cabeça a la bendiciō,y hinqueys las rodillas a la oracion,paraque orādo,alcanceys de Dios perdon de vuestros pecados,y q̃ os libre de todos los males,y os llene de bienes espirituales. Esto es de S. Agustin. Y todos estos avisos los sumò el Espiritu santo en una palabra, diziēdo por el Eclesiastes: Quādo entrares enla casa de Dios, guarda tu

D. Augu. ser. de oratione.

Eccl. 4.

da tu pie. Quiere dezir, refrena todos los afectos desordenados, no te ocupes en pẽsar cosas vanas, ni en hablar palabras ociosas, ni en mirar curiosamente, sino llegate cerca del lugar, donde se dizẽ los oficios, o se predica la palabra, y oye lo que se dize cõ reverẽcia y atencion. Estas son las cosas santas, que avemos de hazer, para hõrar y reverenciar los templos de Dios, y con estas honramos y reverenciamos al mismo Dios, que por modo particular mora en los templos, y con estas nos disponemos, y merecemos subir a verlo y gozarlo enel templo santo del cielo.

CA. XII. Del ornato exterior delos tẽplos, q̃ pide la virtud de la religion, y delos exemplos con que lo enseñò Christo.

TAmbien pertenece a la virtud de la religion y a la reverencia delos templos el edificio, adereço, y ornato delos mismos tẽplos. Hazer q̃ el edificio del templo sea bueno, y de buẽ parecer y que tenga imagenes muy bien pintadas, y muy decentemente adornadas, y q̃ tenga cruzes muy buenas y muy bien labradas, y que tenga calices de plata y de oro, y que tenga ornamentos para los sacerdotes, y para los altares de sedas y cosas preciosas, y labradas cõ hilos de plata y de oro. Todo esto es obra de religion, porq̃ pertenece a la decencia y decoro del culto divino, con que se honra y sirve Dios, y es testimonio dela fe y piedad y amor, q̃ los fieles tienen a Dios. Porque adereçar el templo, y hermosearlo por ser casa de Dios, adornar y ilustrar todas las cosas del templo, porq̃ sirven al culto divino, exercicio exterior es de virtud, conque el hombre descubre la fe firme, que tiene enel coraçon dela verdad dela religion: y acto exterior es, con que el Christiano testifica, que dessea la honra de Dios, y que todos se sujeten a su divina voluntad. Tambien es obra de mucha caridad para todos los fieles, porque conel ornato exterior se conserva la magestad y autoridad de las cosas divinas para con el pueblo comun, que se mueve mucho por lo exterior: y estima y precia mas las cosas del culto divino, viendolas con hermosura y resplandor, y va de mejor gana y con mas frequẽcia a los templos, atraydo y combidado del ornato exterior: y assistiendo a los oficios divinos, se mueve mas a devocion y aficion alas cosas dela religion, y a la reverencia dellas. Y aunque los varones espirituales, que consideran y tienen presente el espiritu y virtud secreta de las cosas divinas, no tienen mucha necessidad destas cosas de ornato exterior para despertar su devociõ: mas tienen la muy grande los hombres senzillos y ignorantes, y los

hombres mundanos,y eſtos ſon en mucho mas numero:y por eſſo importa mucho para la religion y virtud del pueblo Chriſtiano eſte adereço y ornato exterior del templo conſagrado a Dios. Lo mucho que le agrada el cuydado que en eſto ſe pone,y la coſta que en eſto ſe haze,declarò Chriſto nueſtro Señor cõ algunos exemplos.
Ioan. 12. *Mat. 26.* Quando Maria Magdalena lo ungio ocho dias antes de ſu paſsiõ cõ el unguento precioſo,y los Apoſtoles movidos por Iudas murmuraron,diziendo:Para q̃ ſe à deſperdiciado eſte unguento,q̃ ſe pudiera vender por muchos dineros,y darlo alos pobres? Dixo el Señor: porque ſoys moleſtos a eſta muger,q̃ buena obra à hecho, porque con eſte unguẽto,con q̃ à ungido mi cuerpo,à repreſentado, q̃ tengo de morir,y q̃ tengo de ſer ſepultado,y que preſto ſe à de hazer en mi cuerpo eſta obra de piedad,q̃ ſe ſuele hazer cõ los cuerpos difuntos. Aprobo Chriſto la obra de la muger,y alabola, no por el regalo y honra dela unciõ hecha con unguento precioſo, q̃ eſto el Señor no lo queria; ſino por la voluntad piadoſa,con q̃ la hizo, y por el miſterio q̃ ſignificava,por loqual la movio el Eſpiritu ſanto a q̃ la hizieſſe,y ella obedecio a la ſanta inſpiracion ſin entender el miſterio. Y aprobando y alabando el Señor eſta obra,por la miſma razõ aprueva y alaba el ornato exterior delos templos, que ſe haze en reverẽcia delas coſas ſagradas,y de ſu ſantiſsimo cuerpo, que eſtà enel Sacramento del altar,al qual ſe ordena toda la honra y reverẽcia,que ſe da a los templos. Porque eneſte ornato ſe halla la piedad y religion,con q̃ ſe haze,y el miſterio q̃ ſignifica:porque es teſtimonio dela fe y caridad,delos que con la coſta de ſu trabajo y haziẽda lo hazen por Dios: y es inſtrumento y medio, para deſpertar la devocion y reverencia a todos los fieles,q̃ con ſana intencion lo veẽ, viſitando los templos,y aſsiſtiendo a los oficios divinos. Aſsi dize
Theophil. *Marc. 14.* Theophilato:Confundanſe eneſte lugar,los que prefieren los pobres a Chriſto,oygan como Chriſto prefiere el cuydado de ſu ſantiſsimo cuerpo a los pobres. Y entiendan de aqui, que no ſe mueve por eſpiritu de Chriſto,el q̃ tomaſſe el vaſo de oro y el caliz precioſo,donde eſtà el cuerpo y la ſangre de Chriſto,y puſieſſe el cuerpo y ſangre del Señor en otro vaſo y caliz de vil precio,cõ titulo de dar el precio del mas precioſo alos pobres. Eſto es de Theophilato.
Mat. 21. Quãdo el Señor entrò en Ieruſalem el dia delos ramos,los Apoſtoles ſe quitarõ las capas,y las puſierõ ſobre el aſna y pollino,en q̃ el Señor ſubio para entrar enla ciudad. Y los moradores de Ieruſalem y de aquella comarca, a quien Dios tocò el coraçon,tendieron ſus capas en el miſmo camino, por donde el Señor avia de paſſar,y tãbien tomaron ramos y hojas de olivos y palmas,y ador

naron

naron el mismo camino con ellos. En que Christo nuestro Señor movio estas compañas de gente, a que lo honrassen y reverenciassen y confessassen por Mesias y rey celestial y Salvador del mũdo, no solamente con la fe y devocion del coraçon, sino tambien con aquel ornato y atavio exterior de sus vestidos, y de ramos y hojas de olivos y palmas, declarando en esto la grande reverencia, que le tenian, pues se quitavan los proprios vestidos, y los echavan por el suelo, para que los pisasse con los pies del jumento en que venia, y significando con los ramos de oliva y de palma, que venia lleno de misericordia, a salvar al mundo, y que era vencedor invencible, y q̃ avia de triunfar de todos sus enemigos; nos enseñò claramente, como quiere y se agrada mucho, que sus fieles no solamente lo sirvan y honren con el culto y servicio interior de fe y caridad, sino tambien con ceremonias y culto exterior, y con el ornato y adereço delos templos, y de todas las cosas sagradas: y que hagan esto conel decoro y decencia, que pudieren, conforme a la facultad que Dios diere a cada uno. Esto avia profetizado Dios por Esaias, diziendo; que quando los gentiles se cõvirtiessen a el de todas las partes del mundo, avian de traer a su Iglesia todo lo mejor que tenian, de ingenio, industria, sabiduria, fuerças, riquezas y bienes temporales: y q̃ todo lo avian de convertir en servicio de Dios, y honra y gloria de su Iglesia. Y entonces dize el Señor: Yo honrarè la casa de mi magestad: lo qual no solamente se cũplio quanto al aumento y ornato espiritual dela Iglesia, sino tambien quanto al decoro y ornato exterior delos templos y cosas sagradas, que los principes Christianos convertidos de la gentilidad dieron a las Iglesias de Christo, gastando sus riquezas en honrar y acrecentar el culto divino. Cap. 60.

CAP. XIIII. De la modestia religiosa, que se deve guardar en el ornato exterior delos templos, y delos excessos que se deven evitar.

MAS acerca deste culto y ornato exterior enseñan los santos doctores de la Iglesia, que à de aver moderacion y tassa religiosa, y que se à de evitar lo que fuere excesso y demasia. Porque como es virtud de religion muy agradable a Dios, y de mucho merecimiento, darle al templo y culto divino el ornato, que cõviene para la reverencia y estima delas cosas divinas y devocion de los fieles: assi es vicio y culpa, quando en esto se excede, y se haze contra lo que conviene a la devocion verdadera delos fieles. Excesso y de

masia es,y vicio,quando se adereçan y adornan los templos, para hazer ostentacion dela facultad y riqueza,que la Iglesia tiene,y del ingenio y industria del que la adereçò,y para llevar ventaja a otros y causar admiracion,y para despertar à alabar al que la compuso y adornò. Tambien es excesso y demasia y vicio,quando enel ornato delos templos y cosas divinas se ponen cosas curiosas y extraordinarias y muy costosas,que no sirven, sino para que el pueblo se entretenga y ocupe en mirallas,y alaballas. Porque el fin del ornato exterior es,como avemos dicho,mover los fieles a reverencia y devocion de las cosas divinas,que es, para que con mas promptitud y aficion se entreguen al servicio de Dios,y levanten el coraçó con mas vigilancia y atencion a estimallo y amallo y venerallo. Y estas cosas curiosas y raras no sirven para esto, sino antes distraen los fieles, y les impiden, que no apliquen la atencion y el afecto al santissimo Sacramento,y oficios divinos,y à adorar y reverēciar las cosas sagradas; sino que pierdan el tiempo y la devocion, mirando estas cosas,y parlando unos con otros,y contēdiendo sobre qual ornato es mejor,y mas aventajado a los otros. Y assi el mucho gasto y trabajo que se à consumido en estas cosas,viene a ser superfluo,porque no à servido para la verdadera devoció delos fieles. Este es uno delos excessos,que los santos reprehenden,y condenā en el ornato exterior delos templos y cosas sagradas. Y assi dize S. Bernardo, reprehendiendo a unos religiosos,que hazian en los oratorios cosas muy sumptuosas y curiosas,que llevando tras de si la vista delos que entravan a orar les impediā la devocion: Que fruto traē estas cosas sino mover los ignorātes à admiració,y los simples a deleyte? Que provecho trae tanta variedad de figuras sino hazer que se ocupē los fieles todo el dia en mirallas curiosamēte, y no en considerar las cosas de Dios? Esto es de S. Bernardo. Y en una palabra condena estos excessos san Chrisostomo,diziēdo, que es culpa de vana ostētació. Y Chro nro Señor nos avisò deste vicio en el evāgelio,porque mandò Dios a los hijos de Israel,que las palabras de la ley las traxessen atadas en las manos,y delante delos ojos: q̃ fue dezilles,que las tuviessen siēpre enla memoria, para cumplillas. Y mandoles,que enlos quatro angulos y extremidades dela ropa traxessen unas fimbrias y faxas de color de Iacinto, que es color del cielo,paraque les fuesse señal,de que la vida que avian de hazer, avia de ser celestial,y sus pensamientos y desseos avian de ser del cielo. Estas cosas que Dios avia ordenado,para que dellas sacassen espiritu y devocion,las avian convertido en ostentacion y vanidad:porque hazian unos pergaminos,que en griego se llaman philacterias, y escri-

D. Berna. in Apolo. ad Guiliel mum.

D. Chriso. hom. 51. Mat. 14. Deut. 6.

Deut. 22. Num. 15

y escrivian en ellos la ley,y traianlos atados en los braços, y puestos como corona en la frente,y sobre la cabeça. Y no contentos los escribas y fariseos con traer pergaminos pequeños, y fimbrias pequeñas,como los otros, traian los pergaminos muy anchos y muy vistosos,y las fimbrias y faxas dela ropa muy grandes, para parecer mas religiosos que los otros. Y desto los reprehendio Christo diziendo: Ensanchan sus philacterias,y engrãdecen sus fimbrias. *Mat. 23.* Y reprehendiendo Christo el vicio destos,nos avisò atodos,que en las cosas dela religion huyamos todo aquello,que sirve a ostentacion y curiosidad,y que guele a vanidad,y usemos dellas con aquella moderacion,que conviene para elfin que son ordenadas,que es movernos a devocion,y a honrar y a reverenciar a Dios.

Tambien es excesso y demasia reprehensible, quãdo las Iglesias pobres de clerigos quieren adereçar sus templos, como si fueran Iglesias ricas y principales;y los monesterios de religiosos, que se sustentan de limosnas,quierẽ adornar sus Iglesias y altares, como los monesterios q̃ tienen rẽtas reales:porq̃ un ornato es congruo y decẽte para un lugar,y para un tẽplo,el qual es d̃masiado para otro. Y en esto como en otras cosas quiere Dios,q̃ cada uno se mida cõforme al estado y cõdiciõ q̃ tiene: y q̃ aunq̃ sea para ornato del tẽplo,no haga gastos,q̃ excedan la condicion y facultad de su estado. *Belarmi. de cultu sanctor. l. 3. c. 6.* Porque aunq̃ es verdad,q̃ en todo lugar se à de procurar, que el ornato del templo sea decente,y que todas las cosas que sirvẽ al culto divino,esten sanas y muy limpias y muy bien tratadas y muy asseadas y compuestas,porq̃ como dize san Ambrosio: Al Sacerdote cõviene,adereçar el templo de Dios con ornato y hermosura conveniente: *D. Ambr. l. 2. de offitijs. ca. 21.* mas esta decencia tiene mucha latitud, y muchos grados, en lo que toca ala riqueza y preciosidad y hermosura de los ornamentos: y cada Iglesia y monesterio a de tomar destos grados aquel,que es mas conforme a su qualidad y condicion ya su pobreza. Esto advierten los santos, y san Bernardo reprehende gravemente a los religiosos,que no guardan esta moderacion,y exhorta a todos,a que la guarden, buscando en todo,aquello que mas edifica y mueve a los fieles a devocion. *D. Berna. in Apolo. ad Guiliel mum.* Otra cosa,q̃ los santos advierten muy encarecidamẽte acerca desto,es,q̃ quando uviere muy graves y muy estrechas necessidades de pobres,y los tẽplos tuvieren medianamente el ornato,q̃ an menester,demanera que sin indecencia y sin desedificacion alguna del pueblo se pueden exercitar en ellos todas las cosas,que pertenecen al culto divino; que en tal caso se acuda mas a los pobres,que no à acrecentar el ornato de los templos:porque eneste caso de tanta necessidad esto es mas conforme

a la voluntad de Christo, que es servido y honrado en sus pobres. Y advierten mas los santos, que quando los pobres no solamente tuvieren muy grave sino extrema necessidad, que es la que los pone en ocasion y peligro de morir, sino se les da remedio, como atras avemos declarado; que no solamente se à de quitar del ornato delos templos, para dallo a los pobres, sino que no hallandose otro medio, para proveelles lo necessario para la vida, se an de vender los ornamentos dela Iglesia, y se an de quebrar los vasos de oro y de plata, para hazer dineros, y socorrelles enla extrema necessidad como lo hizo san Ambrosio, y el mismo lo confiessa, y alaba a Dios por averlo hecho. Mas quando cessan estas necessidades extremas y muy estrechas, o ya que las aya, ay hombres pios, que cumplidamente las remedian, entonces muy biē se pueden dar las limosnas, para acrecentar el ornato decente delos templos. Esto enseñan los santos acerca deste punto de religion y misericordia. Y assi quando algunos santos reprehenden a los que dexan de dar a los pobres limosna, por dalla al ornato delos templos, hablan en este caso, que es, quando en los pobres ay muy graves necessidades, y los tēplos estan decentemente adornados. Y en este caso dixo san Bernardo: Grande vanidad y locura es de los que hazen esto, que la Iglesia estè resplandeciendo en las paredes delos templos, y que los pobres de la Iglesia esten padeciendo necessidad, que esten vestidas las piedras delos templos de oro, y los hijos dela Iglesia esten desnudos. Y en este mismo caso habla san Chrisostomo, quando dize: Quieres honrar el cuerpo de Christo, pues no lo dexes desnudo enel pobre, que lo representa; no vistas a Christo en la Iglesia con paños de seda, dexandolo fuera dela Iglesia atormentado de frio, por no tener con que cubrirse. Dale primero de comer, que està hambriento, y despues de lo que te quedare, adereçaràs su templo, y su altar. No prohibo hazer templos magnificos, sino amonesto, que primero se remedien las necessidabes de los pobres: honremos a Christo conforme a su voluntad, y no conforme a nuestros desseos. Esto es de san Chrisostomo. Y el mismo se declara, que entiende esto, quando los templos tienen el ornato, q̄ es suficiente para celebrar en ellos con decencia el culto divino, y los pobres padecen muy grande necessidad. Esta es la regla de prudencia, que Christo quiere, q̄ guardemos, dando a la misericordia lo que se le deve, y a la religion lo que le pertenece, buscando en todo, aquello que es mas gloria de Christo, y mas conforme a su divina voluntad.

D. Ambr. l. 2. de officijs. c. 28.

D. Berna. ubi supra.

D. Chriso. hom. 51. Mat. 14.

Cap.

CAPIT. XIIII. De la adoracion, que devemos dar a Dios y a sus santos, interior y exterior, en que consiste, y como nos la enseñò Christo nuestro Señor.

A LA virtud de la religion pertenece tambien la adoracion, q̃ se da a Dios y a los santos y cosas sagradas por Dios: porque adorar a Dios, y a las cosas que le tocã, es hõrar y reverenciar a Dios, que es el oficio dela religion. La adoracion que se da a solo Dios, que se llama Latria, de la qual dize la divina escritura: A tu señor Dios temeras, reverenciandolo, y a el solo serviras. Y dela qual dixo Christo, confundiendo al demonio: A tu señor Dios adoraràs, y a el solo serviras. Quanto al acto interior consiste en reconocer a Dios, y cõfessallo por Criador y Señor y autor supremo de todas las cosas, y por principio y causa primera, y fin ultimo de quien todas penden, y a que todas se ordenan, y en estimallo como a tal, prefiriendolo con el coraçon a todas las cosas, y en poner toda la confiança enel. Assi dize san Agustin: Adorar a Dios es llegarse a el con fe, esperança y caridad. Y quanto al acto exterior consiste en la humiliacion del cuerpo, la qual se haze, descubriendo y inclinando la cabeça, y hincando las rodillas, y prostrando todo el cuerpo enel suelo, y levantando y juntando las manos, y hiriendo los pechos. Y tambien se haze la adoracion exterior, encendiendo lumbres, quemando incienso, ofreciendo olores, y diziendo alabanças divinas. Con estos actos exteriores de adoracion professamos la adoracion interior del coraçon, y la despertamos, y ayudamos. Hincando las rodillas, y prostrando elcuerpo, confessamos, que somos pequeños y flacos, y que somos nada de nuestra parte, y que en todo estamos pendientes de Dios: y levantando las manos, confessamos que todo el bien esperamos del.

D. Th. 22. q. 84. a. 1. *Deut. 6. & 10.* *Mat. 4.* *D. Augu. in inchiridio. ca. 2. & 4.*

La adoracion que damos a los santos y Angeles del cielo, consiste en reconocer que son criaturas excelentissimas, grandes amigos de Dios, y que participan con perpetua seguridad de la gloria de Dios, y de la dignidad perfecta de hijos de Dios, y que pueden mucho con Dios, y nos alcançan grandes favores de Dios. Y la adoracion, quedamos a la Virgen, consiste, en que la confessamos por la pura criatura mas excelente y mas conjunta a Dios, y mas poderosa con Dios, de quantas Dios criò, y por madre del mismo Dios. Assi dize san Iuan Damaceno: Honremos a la Virgẽ como a madre de Dios, a los Apostoles, como a hermanos de Christo, testigos de sus

D. Dama. l. 4. de fide orthodoxa. ca. 16.

passiones, a los martires, como a soldados de Christo, y a todos los santos conviene que honremos como à amigos de Christo, hijos de Dios, y q̃ estan unidos con Dios, y reynã con el: porq̃ honrando los a ellos, honramos al mismo Dios y Señor dellos. Y aunq̃ en lo exterior quãdo adoramos los santos, hazemos las mismas humiliaciones, q̃ hazemos, quando adoramos a Dios, inclinãdo la cabeça, y hincando las rodillas, y prostrando el cuerpo: mas hazemoslas con diferente animo y con diferente intencion. Quando las hazemos adorando a Dios, queremos significar con ellas, que aquel Señor q̃ adoramos, es nr̃o criador y Salvador, y Señor de infinita magestad y infinita gloria. Y quando las hazemos, adorando los santos, queremos significar, que aquellos q̃ adoramos, son especiales amigos de Dios, y por modo singular participãtes de su divinidad. Y aunq̃ Christo nr̃o Señor es verdadero hõbre, y tiene naturaleza humana, q̃ es cosa criada, y es verdadero Dios, y tiene verdadera divinidad, no le damos dos adoraciones, una en quãto hõbre, y otra en quãto Dios, sino una sola adoraciõ, q̃ le cõviene en quãto Dios, y por razõ de su divinidad. Porq̃ como la humanidad sacratissima no està apartada, sino unida cõ la persona divina, no la adoramos por si como a cosa distincta, sino adoramos aquella persona divina, q̃ sustenta aquella sacratissima humanidad. Y porq̃ la persona es Dios, adoramoslo como a verdadero Dios, y criador y autor supremo de todos los bienes de naturaleza y de gr̃a y de gloria. Assi lo confiessan los santos y lo determinò la Iglesia, diziendo: Cõ una adoracion adoramos al Verbo encarnado como a verdadero Dios, q̃ tiene cõsigo unida la naturaleza de hõbre. En esto cõsiste la adoraciõ, y estas son las cosas, q̃ avemos de adorar; veamos agora, como nos enseñò Chr̃o aq̃ste santo exercicio de religiõ. Enseñonoslo en dos maneras: la primera, en q̃ a las personas a quiẽ infundia su santissima fe, les inspirava juntamẽte aq̃sta voluntad, de professaila con la adoracion exterior. Assi lo hizieron los Magos, que en entrando donde el benditissimo niño Iesus estava en los braços de la Virgen, la fe que tenian, de q̃ era verdadero rey de Israel y verdadero Dios, la professaron, prostrandose en el suelo, y adorandolo con grande humildad y reverẽcia. San Pedro, estando en su nave, y viendo con los ojos el milagro, de aver cogido en un momento tanta muchedumbre de peces por aver echado la red en el nombre del Señor, concibio un acto nuevo de fe del poder de Christo, y luego se echò a sus pies, y lo adorò, diziẽdo: Salios Señor de aqui, porque soy hõbre pecador, indigno de estar en vuestra presencia. Y quãdo vino a lòs dicipulos, andãdo sobre las aguas, y entrãdo en la nave, hizo cessar la tempestad, entonces

D. Tho. p. 3. q. 25. a. 2. D. Ambrosi. l. 6. de fide ad Gratianũ D. Augu. ps. 80. in sexta sinodo.

Mat. 2.

Luca. 5.

tonces viendo tan grande maravilla,todos los que estavan enla nave,dicipulos y marineros,crecieron enla fe del Señor,y se le pusieron luego delante delos pies,hincados de rodillas,y lo adoraró,diziẽdo: Verdaderamente eres hijo de Dios. El endemoniado de los Gerasenos,la muger Cananea,el leproso,q̃ vino a pedille salud,quãdo decindio del mõte,el ciego de su nacimiẽto, q̃ recibio la vista, las santas mugeres,a quien aparecio despues de resucitado,los dicipulos,quando lo vierõ en el mõte de Galilea resucitado y glorioso,lo adoraron,como lo notan los Evãgelistas,hincados derodillas y prostrados enel suelo delante del,manifestãdo conla reverencia exterior la fe de sus coraçones. Y avellos elSeñor movido interiormẽte,a q̃ assi lo hiziessen,fue enseñar atodos sus fieles,como es necessario,q̃ cõ la fe y reverencia interior del alma junten la humiliacion y reverẽcia exterior del cuerpo,con q̃ lo adoren como a verdadero Dios y Salvador del mũdo. La segũda manera,con q̃ nos enseñò Christo el acto dela adoraciõ,fue cõ su proprio exemplo. Quãdo orò enel huerto al eterno Padre,lo adorò,hincãdose derodillas y tãbien prostrando el cuerpo enel suelo,y poniẽdo su rostro sobre la tierra. Y lo q̃ hizo esta vez,lo hizo otras muchas vezes, quando orava en los montes,y passava toda la noche orando:porq̃ siempre tuvo la misma reverencia a su eterno Padre. Y como queria, que su santissimo cuerpo ayudasse y acõpañasse el alma pa orar al eterno Padre:assi q̃ria q̃ le ayudasse y acõpañasse para reverenciallo y adorallo. Y desta manera el Señor bẽditissimo,q̃ en quãto Dios es adorado de todos los fieles,cõ la adoracion devida a solo Dios:el mismo en quãto hõbre adorò a su eterno Padre, y nos enseñò a nosotros,q̃ adoremos cõ summa reverẽcia al Padre, y al mesmo Verbo encarnado,y al Espiritu santo,y atoda la bẽditissima Trinidad. Y aũ q̃ unas vezes expressamẽte adoramos al Padre,yotras vezes al hijo y otras al Espiritu santo,mas siẽpre que adoramos una persona, es verdad,q̃ las adoramos todas tres:porq̃ todas tres son un Dios, a quiẽ siempre adoramos. Deste exemplo que nos dio Christo,adorãdo al Padre,dize san Gregorio Nisseno:Costumbre es de los hombres,reverẽciar a los mayores,inclinãdose en tierra: y assi aq̃l Señor q̃ tomò nuestras flaquezas,mediãte la naturaleza humana q̃ tenia unida consigo,se hincò de rodillas,orando al Padre,enseñandonos la humildad y reverẽcia,con q̃ avemos de orar. Y para q̃ este exercicio de religiõ,con q̃ adoramos a Dios como a criador, y a los santos como especiales amigos de Dios,sea como cõviene, no nos avemos de cõtentar cõ sola la reverencia y adoraciõ exterior:sino q̃ adorãdo a Dios cõ el cuerpo,juntamẽte lo adoremos cõ el alma, creyendo

Mat. 14. *Marci. 5.* *Marci. 7.* *Mat. 8.* *Ioan. 9.* *Mat. 28.* *Mat. 26.* *Lucæ. 22.* *Ioan. 18.* *D. Grego. Nissenus Lucæ. 22. in Catena*

creyendo y considerando que es nuestro criador y Señor, de quien recebimos todo el ser, y todo el bien, que tenemos : y ofreciendonos a el, para servillo y obedecello en todas las cosas, y desseando que todos lo sirvan y glorifiquen como a criador y Señor de todos. Y quando adoramos los santos, que consideremos con fe, que son grandes amigos de Dios, que lo posseen y gozan enel cielo, y gozemonos de su gloria, y desseemos imitallos, y subir a gozar de Dios cõellos. Y quando adoramos a la Virgen, consideremos, q̃ ella fue la que concibio y pario al hijo de Dios en quanto hombre, y la que nos lo dio para salud del mundo, y la que es verdadera madre de Dios, y està ensalçada enel cielo sobre toda criatura: y gozemonos de su gloria, y desseemos q̃ todos con pureza de vida la honren y reverencien como a reyna delos cielos, y madre dignissima de Dios. Desta manera la adoracion serà acto excelentissimo y de mucho valor, y en los siervos de Dios serà muy agradable a Dios, y de grã de merecimiento delante del.

CAP. XV. Dela adoracion que devemos dar a las imagenes, y como se entiende, que les damos la misma adoracion, que a la cosa por ellas representada.

NO solamente pertenece a la virtud de Religion, adorar a Christo y a sus santos, sino tambien adorar las imagenes de Christo, y de sus santos. Y en esto tambien nos devemos exercitar, para cumplir lo que pide la virtud de la religion, y lo que Christo nos manda, y la Iglesia nos enseña. Y para acertar perfectamente en esto, conviene saber (como en la primera parte a otro proposito lo tocamos brevemente) que en dos maneras podemos cõsiderar las imagenes de Christo y de sus santos. La una es, en quanto son cosas naturales y artificiales de oro, o de plata, o de madera, y con tal figura y forma y hechura y ornato. Y desta manera clara cosa es, que no las adoramos, ni podemos adorar : porque consideradas desta manera en quanto cosas naturales, o artificiales, no tienen virtud, ni santidad, ni sentido, ni son dignas de reverencia alguna.

Par. 1. tract. 3. c. 38.

La segunda manera, en que consideramos las imagenes es, en quanto son imagenes; que es dezir, en quanto son un medio, que nos lleva a la cosa representada por la imagen, y mediante el qual medio adoramos lo que la imagen representa; de manera que la adoracion no para enla imagen, sino passa por ella a la cosa representada. Considerando desta manera las imagenes, las adoramos, y las deve-

devemos de adorar, y con la misma adoracion, con que adoramos la cosa representada. Si la imagen es de Christo nuestro Dios y Señor, como lo es la Cruz, y el Crucifixo, que es imagẽ de Christo crucificado; y qualquier otra imagen, que lo representa enel nacimiento, o en la columna, o en qualquier otro passo de su vida o passion, adoramos la tal imagen de Christo con la adoracion latria propria y verdadera, que se da a solo Dios. Porque adorar desta manera la imagen de Christo, como lo advierte bien el Cardenal Cayetano, es lo mismo, que adorar a Christo representado en esta imagen. Y assi quando dezimos, que no solamente adoramos a Christo, sino que adoramos tambien con la misma adoracion la imagen de Christo; queremos dezir, que no solamente adoramos a Christo, considerandolo en si mismo, como està enel cielo, y lo veen los bienaventurados; sino que tambien lo adoramos considerandolo representado en su imagen. Y como es el mismo Señor, que se adora, o visto enel cielo, o representado enla imagen, damosle la misma adoracion. Y adorando desta manera la imagen de Christo, no damos la adoracion latria a la criatura, sino al criador: porque la adoracion no para en la imagen, que es criatura, sino passa por ella a Christo, que es nuestro criador y salvador. Y si la imagen es de algun santo bienaventurado, adoramosla con la misma adoracion, con que adoramos al santo, que es como a grande amigo de Dios, que reyna cõ el, y goza del enel cielo. Y si la imagen es de la Virgen santissima, adoramosla con la misma adoracion, con que adoramos la Virgen que es como a madre de Dios, que lo concibio y pario en quanto hombre, y como a reyna del cielo, y la mas excelente entre las puras criaturas que Dios hizo. Porq̃ como avemos declarado, adorar desta manera la imagen del santo, es lo mesmo, que adorar al santo representado en esta imagen: y adorar desta manera la imagẽ dela Virgẽ es adorar a la Virgẽ representada enesta imagẽ. Y assi adorãdo las imagenes delos santos, no damos honra alguna a las criaturas insensibles, sino a los santos bienaventurados, que por ser tan amigos de Dios, son dignos de grande honra y reverencia: porque como avemos dicho, la adoracion que damos a la imagen del santo no para en ella, sino por ella passa a honrar y venerar al mismo santo. Este es el modo ordinario y recebido dela Iglesia, en que se adoran las imagenes, y desta manera se verifica que propria y verdaderamente las adoramos. Y aunque ay otro modo licito de adorar las imagenes, y otra razon para adorallas sin esta, mas esta es el modo mas ordinario, y mas recebido dela Iglesia en la pratica y uso de todos los fieles. Y dando a las imagenes la misma adoracion, que se

Cayeta. p. 3. q. 25. a. 3.

da

da a la cosa representada, como lo usa la Iglesia, esta sola, que avemos declarado es la razon, porque santa y religiosamente se haze. Y esto que avemos dicho, es doctrina delos santos, confirmada con la tradicion y costumbre dela Iglesia universal, y conlas determinaciones delos sagrados concilios. Esto significò san Basilio y los santos que lo siguen, diziendo: La honra que se da a la imagen, passa y llega al exemplar, que es a lo representado por la misma imagen. Y esto significan los sagrados teologos, diziendo, que la imagen no es el termino, donde para la adoracion, sino lo representado por ella es el termino, y ella es como el camino y elmedio, que lleva la adoracion a la cosa, que ella representa, que es Christo glorioso, o su madre bendita, o algun santo bienaventurado. En el concilio Constantinopolitano quarto y el octavo delos generales determinò la Iglesia esta verdad por estas palabras: Cosa es muy digna, y muy cõforme a razon y a la antiquissima tradicion dela Iglesia, adorar las imagenes, por la honra, que por ellas se da a lo principal, que ellas representan. Y ultimamente el santo concilio Tridentino determinò, y declarò esta costumbre santa, y este modo santo, de adorar las imagenes diziendo assi: Manda el santo concilio, que segun el uso dela Iglesia catolica recebido desde su principio, se tengan y conserven principalmente enlos templos las imagenes de Christo y de su madre y delos santos, y que se les de la honra y veneracion devida: no porque se crea, que enellas ay alguna divinidad, o virtud, sino pòrque la honra que se da a las imagenes, se refiere a lo que ellas representan, demanera que por las imagenes que honramos, adoramos a Christo, y veneramos los santos, cuyas semejanças ellas son.

D. Basil. l. de Spiri. Sancto. c. 27. & 29. Dama. l. 4 de fide. c. 17. D. Th. p. 3. q. 25. a. 3. & 22 q. 81. a. 3. ad. 3. Tho. Obalden. de sacramẽ. ti. 13. c. 120 Capreolus in 3. d. 9. a. 3. Medina ibi Silvest. in rosa aurea. tract. 8. Casu. 9. Conci. Constan 8. canno. 3. Trident. sess. 25 in principio.

CAP. XVI. Del grande provecho y merecimiento, que ay en la adoracion de las imagenes.

GRande es el fruto, que la Iglesia catolica saca del uso santo de las imagenes, y por esso el demonio a pretendido, por medio delos hijos dela maldad quitallas dela Iglesia, por privalla de tan grande bien, mas siempre la verdad catolica à prevalecido, y prevalecera hasta la fin del mundo. Lo primero, las imagenes nos sirven de una escritura, que se percibe con la vista, la qual con grãde facilidad y brevedad nos enseña, y trae a la memoria los mysterios de Christo, y todos los passos y articulos de su vida y passion, y nos representa la dignidad y gloria de los santos, y las virtudes de

sus vidas santissimas. Y lo segundo, refrescandonos y abivandonos la memoria y cōsideraciō destos misterios y cosas santas, nos mueve a q̃ concibamos dentro de nr̄os coraçones afectos santos de amor de Dios, de agradecimiento y estima de sus beneficios, y de devocion y consuelo espiritual, y de aficion a las cosas divinas, y de desseos vivos de imitar a Christo y a sus santos, y alcançar por estos medios la gloria, q̃ los santos posseen, y que Christo da a todos los q̃ lo sirven. Y lo tercero y mas principal, para que nos aprovechan, y para q̃ se ordenaron es, para que exercitemos la virtud excelentissima de la religiō, adorādolas y venerādolas; q̃ es como avemos declarado, adorando y honrando por medio dellas a Christo, y a su madre, y a todos los santos del cielo. Todos estos bienes y frutos muy provechosos y suaves, que del uso de las imagenes sacamos, los explicò el santo Concilio Tridentino por estas palabras: Enseñen los Obispos con diligencia, què por las historias de los misterios de nr̄a redempcion, expressas en pinturas y imagenes y semejanças, es enseñado y confirmado el pueblo Christiano en los articulos de nr̄a fe, para sabellos, y creellos, y acordarse dellos, y para considerallos continuamente. Y que es muy grāde el fruto, que saca de todas las sagradas imagenes, no solo por esta razō, de q̃ por medio dellas nos acordamos de los misterios y beneficios de Christo, sino tābiē, porq̃ teniēdo delāte de los ojos los exēplos y milagros de los santos, nos movemos a dar gr̄as a Dios por los beneficios, q̃ hizo a sus santos y a su Iglesia por medio dellos, y nos animamos a la imitacion de los mismos santos. Y tābien porq̃ por medio de las imagenes nos despertamos, à adorar y à amar a Dios, y a exercitar la virtud de la piedad y religion, con que lo honramos y servimos.

Tridenti. sess. 25. in principio.

De aqui sacaremos algunos avisos, que devemos guardar, para aprovecharnos mucho de las sagradas imagenes, y de la veneracion dellas. El uno es, que en nuestras casas y oratorios tengamos imagenes muy bien hechas y pintadas, y puestas en lugares limpios y honestos, y con mucha decencia y decoro, de manera que combiden a reverencia, y muevan a devocion, a los que las miraren. Y no las pongamos entre figuras y retratos de hōbres, que no son recebidos de la Iglesia por santos: porque seria injuria para las imagenes de los santos, igualallas en el lugar con los retratos de hombres pecadores: y seria mejor que no se usassen tales retratos, pues no se saca dellos provecho sino daño, como en otro libro lo avemos provado. El segundo aviso, que avemos de guardar es, q̃ adorando las imagenes con la humiliacion y reverencia exterior del cuerpo, exercitemos juntamente la adoracion interior del alma,

alma, considerando las personas y misterios, que las imagenes representan: como quando adoramos las imagenes de Christo, consideremos la grádeza y magestad de Christo, como es nuestro Dios y criador y salvador, y el amor con que nos criò, y con que siendo Dios se hizo hombre por nosotros, y nos redimio padeciẽdo y muriendo, para darnos salud y vida; y nos despertemos a estimallo y amallo, y a dessear, que todos lo honren y amen como el merece. Y dela misma manera, quando adoramos las imagenes dela Virgen y de los Santos, consideremos la dignidad y gloria que tienen en el cielo, y nos animemos a dessealla, y procuralla por el camino, que los santos la merecieron. El tercero aviso, que avemos de cumplir es, que como quando adoramos las imagenes, endereçamos la adoracion a lo que las imagenes representan: assi quando hablamos con las imagenes, enderecemos la habla a Christo y a los Santos representados por ellas. Estilo es de los hombres, llamar a las imagenes y figuras de las cosas con los mismos nombres de las cosas representadas. Enseñando un papel, donde està pintada Roma, dezimos, veys aqui a Roma: y enseñando la figura del Rey, dezimos, veys aqui al Rey. Y dela misma manera, señalando y mirando un Crucifixo, que es imagen de Christo, dezimos, este es Christo, y mostrando una imagen de nustra Señora, dezimos, mirad a nuestra Señora: y lo que queremos dezir es, esta es imagen de Christo, y esta es imagen de nuestra Señora. Pues quando hablaremos cõ un Crucifixo, y dixeremos, Christo esperança nuestra y vida nuestra salvanos, perdonanos: levantemos la consideracion a Christo nuestro señor, y a el enderecemos estas palabras. Y quãdo hablaremos con la imagen dela Virgen y delos Santos, hagamos lo mismo, que levantemos el entendimiẽto a mirar con el a la Virgen y al Santo, y lo consideremos presente, y hablemos con el. Estos avisos devemos de observar en la adoracion y culto de las imagenes, y guardandolos fielmente, nos serà la veneracion de las imagenes de grande provecho y de admirable consuelo. Y por este medio, como a hijos obedientes a la Iglesia y a sus tradiciones y mandamientos nos hara Christo grandes misericordias, y por medio de su madre piadosissima y de sus santos nos comunicarà grandes favores, con que acrecentemos la buena vida, y perseveremos enella, y alcançaremos el fin que desseamos, que es honrar y glorificar a Dios en esta vida y en la eterna.

D.Th.p.3. q.25.a.4.

C A P.

CAPIT. XVII. De como avemos de adorar las reliquias de Christo y de sus santos, y que adoracion es, la que les devemos de dar.

FVera desto nos enseña y persuade la virtud sagrada dela religiō que adoremos las reliquias de Christo y de sus santos. Llamamos reliquias de Christo las cosas, que tocaron a Christo sin aver culpa en ellas, y por ser tocadas del con benevolencia, quedarō santificadas: como son la lança, los clavos, la corona de espinas, el lignum crucis, los vestidos del Señor, el pesebre, el sepulcro, la savana en que lo embolvieron, y todas las demas. Reliquias de los santos son sus cuerpos, sus huessos, su sangre, sus vestidos, y todas las demas cosas q̄ tocarō con sus cuerpos y manos, para usar dellas. A todas estas cosas devemos honra y veneracion, porque el q̄ mucho estima y ama una persona, estima tambiē y ama las cosas q̄ mucho le tocan. Y à declarado Dios, ser esta su voluntad en los grandes milagros y singulares beneficios, que por medio de sus reliquias y de las de sus santos à hecho siempre en su Iglesia, y a los hijos della; y en los grandes castigos, que a executado en los que las an profanado y tratado mal, o an hecho alguna cosa contraria a la reverencia dellas. Con estos y otros testimonios y con la autoridad y costumbre de su Iglesia santa à manifestado Christo que es cosa muy piadosa y muy devida, adorar las reliquias suyas y de sus santos. Mas veamos, que adoracion y reverencia es la que les avemos de dar, si à de ser la misma que damos a las personas, cuyas son las reliquias, o otra diferente. Para esto avemos de saber, que en dos maneras podemos considerar las reliquias de Christo y de sus santos. La una es, considerandolas como cosas unidas y conjuntas con la misma persona, cuyas reliquias son: como si consideramos la lança, los clavos, el pesebre, las espinas, y los pedaços de la Cruz, como cosas unidas con Christo, de la manera que lo estuvieron en su tiempo, quando tocaron el cuerpo de Christo: y como si consideramos los cuerpos y miembros de los santos, y sus huessos y vestidos unidos con ellos, como lo estuvieron en el tiempo que estavan vivos. Y considerando desta manera las reliquias de Christo, les damos la misma reverencia y adoracion latria, que damos a Christo, como a Criador y supremo Señor: porque en este caso no endereçamos la adoracion a sola la reliquia, sino a la misma persona, que es Christo nuestro Señor, y adoramos al todo en su parte.

D. Th p. 3 q. 25. a. 6.

Como si estando el rey vestido, reverenciassemos el vestido, tocandolo, y llegandolo al rostro, aquella reverencia la damos al mismo rey: y como si reverenciamos el pie del Papa, besandolo, por estar el pie unido con el, damos aquella reverencia al mismo Pontifice: asi considerando las reliquias de Christo unidas con su sagrada humanidad, y la humanidad unida con la persona divina, reverenciando y adorando las reliquias, damos la reverencia y adoració al mismo Christo: y asi lo adoramos con la verdadera adoracion, que damos a Dios. Y dela misma manera considerando las reliquias delos santos, como quando estuvieron unidas conellos, les damos la misma reverencia y adoracion que a los santos: porque a ellos endereçamos la adoracion. Y en este caso lo mismo es adorar el cuerpo, o el huesso, o vestido del santo, q̃ adorar al santo, cuyo es aquel cuerpo, y aquel huesso, y aquel vestido. Y assi debaxo desta consideració es cosa cierta, como dize santo Thomas, que no solamente la Cruz de Christo por razon del contacto, sino tambien todas las demas cosas de Christo, que le tocaron, se an de adorar con la misma adoracion, con que el Señor es adorado.

D. Th p. 3 q. 25. a 6. Tho. Vbalden. de sacramẽ. ti. 13. c. 120

La segunda manera en que podemos considerar las reliquias de Christo y de sus santos es, como cosas que agora estan distinctas y apartadas de Christo y de sus santos, mas que en otro tiempo estuvieron unidas y conjuntas con ellos. Considerando desta manera las reliquias de Christo, sus clavos, y espinas, y lança, y pesebre, y portal, y todas las demas, por razon del contacto que en otro tiépo tuvieron con Christo, las veneramos y adoramos, mas no con la misma adoracion que a Christo: porque debexo desta consideracion quando las adoramos no adoramos al mismo Christo derechamente, ni passa la adoracion a el, como quádo adoramos la imagen. Y por esso la adoracion no es toda una, sino adoramos las mismas reliquias con otra adoracion distinta, que es como a criaturas dignas de reverencia, por aver sido tocadas por Christo: y la adoracion para en las mismas reliquias, consideradas con este respecto, de que fueron tocadas con la carne preciosissima de Christo, porel qual respeto se les deve reverencia y adoracion, mas no la que se da al criador, sino la que es razon, que se de a unas criaturas honradas y dignificadas por el mismo criador. La qual adoracion llamamos dulia, que es un vocablo general, con el qual significamos la hóra y reverencia, que se da à alguna criatura por alguna excelencia, que tiene recebida de Dios, y por respecto del mismo Dios. Y debaxo desta consideracion dixo el mismo santo Thomas: que a un pedaço del Lignum Crucis, considerandolo no como imagen de

Christo,

Christo, ni como a cosa unida con el, sino por razon del contacto, que en otro tiempo tuvo con Christo, no le damos la misma adoracion, que a Christo, sino otra distinta y menor, que la que damos a la Virgen. Porque considerandolo como cosa distinta, quando lo adoramos, no es Christo el objecto y termino de aquella adoració, sino la criatura, que es el Lignum crucis, o la espina, o clavo, por aq̃lla excelencia y respecto de aver sido tocada de Christo.

D. Tho. in 3. d. 25. q. 1. Tho. Vbalden. ubi supra Silves. in rosa aure. tract. 3. ca su. 2. Gabriel in cano. lec tio. 50.

Considerando tambien desta manera las reliquias delos santos, como cosas distintas y apartadas dellos, mas con aquel respecto de que en otro tiempo estuvieron unidas con los santos, no se les deve la misma reverencia y adoracion, que alos santos; sino otra muy distinta y mucho menor, como a unas criaturas inanimadas, que an sido honradas por Dios, y lo an de ser mucho mas en la resurreccion. En estas dos maneras podemos adorar las reliquias, y ambas son licitas y religiosas, y usadas delos fieles, y ambas las comprehendio y aprobo el santo concilio Tridentino, diziendo: Los cuerpos de los santos martires y delos demas santos, que reynan con Christo, deven de ser venerados, porque fueron miẽbros vivos de Christo, y templos del Espiritu santo, y an de ser a su tiempo resucitados, para vivir gloriosos en la vida eterna, y porque por ellos Dios comunica muchos beneficios a los fieles. Y assi a los que afirman, que alas reliquias de los santos no se deve honra y veneracion, los à condenado y condena la Iglesia de Christo. Demos pues esta honra a Christo, adorando sus reliquias, y las de sus santos, y demos sela con espiritu y devocion interior, levantando nuestra alma a considerar la alteza infinita de Christo, a quien en sus reliquias adoramos, estimando su honra y su gloria, y el cumplimiento de su divina voluntad sobre todas las cosas criadas, y consagrandonos en cuerpo y alma a su divino servicio; y dessseando, que todos los hombres del universo lo conozcan y sirvan y amen, como sus santos lo conocieron sirvieron y amaron, para que todos en la vida eterna lo posseamos y gozemos.

Tridenti. sess. 25 in principio.

CAPITVLO. XVIII. Como el hazer voto es acto de religion, con que se honra Dios, y en que consiste, y como nos lo enseño Christo nuestro Señor.

AL A virtud dela Religion pertenece ofrecer votos à Dios, ycũplillos fielmente. Voto se dize la promessa que el hombre haze a Dios de alguna cosa licita y buena, para servillo y honrallo cõ el cumplimiento della. Y aunque se puede hazer voto de las obras buenas, que son de precepto, mas propriamente es el voto de las obras, que no son de precepto, sino de consejo, a las quales se quiere el hombre obligar con voto: como son ayunos voluntarios, oraciones, limosnas, penitencias, vigilias, peregrinaciones, missas, confessiones, y religion y castidad y obediencia y pobreza, y otras cosas semejantes, que siendo obras en si santas, por no aver precepto dellas en particular, podia el hombre dexallas sin pecado, y con el voto se obliga a ellas, prometiendolas a Dios. Para hazer voto que sea verdaderamente voto firme, y que obligue, requierese, que el que lo haze tenga proposito y voluntad de hazer voto: porque à de ser obra voluntaria. Y requierese deliberacion, que entienda y considere el hombre lo q̃ haze, porque sino entiende ni percibe lo que haze, no serà voto. Y requierese lo tercero y principal, en que consiste el voto, que prometa a Dios aquello que quiere y delibera de hazer. Porque el voto tiene fuerça de obligar, y el proposito solo que un hombre tiene de hazer una buena obra, no le obliga, y asi puede mudallo sin pecado: para que quede obligado y no lo pueda mudar, es necessario, que prometa queriendose obligar, o q̃ quiera hazer cosa, q̃ sabe q̃ obliga: como es, quãdo sabe q̃ la promessa obliga al que promete, y quiere verdaderamente prometer. Y esta promessa se puede hazer a Dios con la voz exterior, o con sola la palabra interior del entendimiento consentida con la voluntad: porque como el voto se haze a Dios, que vee los coraçones, puede el hombre con solo el coraçon hablar con Dios, y hazelle promessa, de lo que delibera hazer en su servicio. Todo esto se requiere para que sea el voto verdadero y valido. Y asi si una persona tiene duda, si à hecho algun voto, mas no se acuerda, que lo aya hecho, no tiene obligacion de complillo: y si se acuerda, que tuvo pròposito de hazer alguna buena obra de consejo mas no se acuerda que tuviesse voluntad de obligarse, o de hazer promessa, que sabia que obligava, tambien no tiene obligacion de cumplir la tal obra. Porque para que estè obligada por voto, es menester, que tenga alguna noticia y alguna certidumbre q̃ hizo tal voto, y no teniendola, no està delante de Dios obligada. Este voto y promessa que se haze a Dios, y esta palabra interior, o exterior, con que el hombre ofrece este voto, y haze esta promessa a Dios, dezimos q̃ es obra y exercicio de la virtud dela religion: porque a la virtud.

Silvester ver. ieiuniũ n. 27. Soto de iusti. l. 7. q. 3. a. 2.

D. Th. 22. q. 88. a. 5. D. Anto. p. 2. ti. 11. cap. 1.

virtud dela religion pertenece,como avemos dicho,honrar y venerar a Dios. Y para esto haze el hombre Christiano esta promessa à Dios,para honrallo y reverenciallo,con dalle de presente su voluntad,y despues cumplir para honra y gloria suya aquella obra, q̃ le promete: y tambien porque prometiendole a Dios algunos dones y algunos servicios,reconocemos, que es Señor de todas las cosas,y que todo lo que tenemos es suyo,y que todo lo avemos recebido de su mano. Y haziendo promessa delas cosas,que le avemos de dar,o que avemos de hazer ensu servicio,le damos de presente la voluntad,y la obligacion de hazellas. Y assi las cosas prometidas se las damos ensu rayz y ensu causa,como el que da a uno una escritura publica de una donacion,en dalle la escritura,en que se obliga de darsela,le da mucho,y la estima el que la recibe casi entanto,como la misma donacion. A esta obra de religion nos exhorta David, diziendo: Hazed votos y promessas al Señor en reconocimiento y gratitud de tantos beneficios,como de su mano aveys recebido,ofrecedle desseos santos y aficiones y propositos santos, y prometedle obras santas, y todas las que le prometieredes cumplidlas fielmente y con gran diligencia. Y assi estava profetizado por Esaias que lo avian de hazer los fieles dela Iglesia de Christo,que con votos de religion avian de honrar y venerar a Dios. En aq̃l dia (dize) serà el Señor Dios conocido enel Egipto deste mundo, y los moradores del,saliendo de las tinieblas dela infedelidad ala luz dela verdadera fe,lo honraran con sacrificios y con dones,y le ofrecerã votos,y los cumpliran,pagando muy bien lo que prometieron. Este acto de virtud de prometer a Dios lo que pertenece a su honra, y de cumplillo noslo enseñò el mismo Dios y Señor nuestro Iesu Christo,en que en quanto Dios hizo promessas al hombre, con las quales se quiso obligar,y se obligò a lo que no devia: y hechas las promessas las cumplio,haziendose hombre,y conversando enel mũdo,y padeciendo por el hombre. Prometio el eterno Padre alos Padres antiguos,que les avia de embiar asu hijo,para salvar al mũdo. Prometio el mismo hijo de Dios al pueblo de Israel por medio de los profetas,que avia de venir al mundo,y tomar carne de aq̃l mismo pueblo,y nacer enel,y cõversar enel,y obrar enel sus milagros y enseñar enel su doctrina,hasta padecer y morir enel. Llena està la escritura sagrada destas promessas: à Abraham dixo Dios: En tu simiente seran benditas todas las gentes. Y a David dixo: Del fruto de tu vientre tengo de poner rey enel trono de tu reyno. Y por Ieremias dixo el eterno Padre: Vendran dias,y yo dare a David un hijo justo y sabio,y que reyne,y haga juyzio y justicia,y serà llamado

Ps. 75. *Cap. 19.* *Gene. 26.* *Ps. 131.* *Ca. 23.*

el Señor y Dios nuestro. Y el mismo hijo de Dios prometiendo su venida, dixo por Zacharias: Alegrate hija de Syon, porque yo vẽgo y morare en medio de ti, y sabras que el Señor delos exercitos me embio a ti. Estas promessas hizo el eterno Padre para honra y gloria suya, y salud y remedio del mundo, y las mismas hizo el hijo de Dios, y las cumplio perfectissimamente el Padre eterno, embiando su hijo, para salvar el mundo: y las cumplio el hijo de Dios fielissimamente, viniendo al mundo hecho hombre, para redemir el linage de los hombres. Començando Christo a manifestarse en Israel, entrò enla sinagoga de Nazareth, y tomando el libro de la divina escritura, y aviendo leydo la profecia de Esaias, en que estava prometida su venida, dixo: Oy se à cumplido esta escritura. Y fue tan fiel y tan puntual Christo en cumplir estas promessas, que porque estava prometido, que avia de nacer enel pueblo de Israel, y conversar y enseñar y obrar enel, despues que començo a predicar y hazer milagros, no quiso salir del. Y si passava por Samaria, que era provincia de Gentiles Samaritanos, era yendo de la provincia de Iudea a Galilea: y siendo rogado de los Samaritanos que entrasse en Sichem, no quiso hazer milagros entre ellos, reservando este beneficio a los pueblos de Israel, en los quales hazia innumerables milagros. Y passando junto a los fines de Tyro y Sydon, que eran ciudades de Gentiles, ni entrò en ellas, ni se quiso manifestar, sino antes se encubrio, mandando a sus dicipulos, que no diessen noticia del. Y embiando sus Apostoles y dicipulos a predicar, mientras el vivio en Israel, les mãdo, que no fuessen a los pueblos delos Gentiles ni Samaritanos, sino solamente a los pueblos de Israel, porque a ellos estava prometido. Desta manera cumplio Christo cõ summa fidelidad todas las promessas, que su Padre eterno hizo de embiallo al mundo, y las que el hizo de venir adar remedio a las ovejas del pueblo de Israel, que estavan perdidas. Esto declarò el Apostol, diziendo: Todas las promessas hechas por Dios a los hombres para salud y remedio dellos, son en Christo, assi es. Quiere dezir, tienen en Christo su afirmacion, su firmeza, todas son cumplidas y puestas en obra por el, y en el. Y como en lo visible de aquella sacratissima humanidad se descubrio la bondad y la misericordia de la divinidad, assi tambien se manifesto su verdad y fidelidad. Porque como dize san Ambrosio: Las operaciones de la carne de Christo son exemplo de su divinidad, y por las cosas visibles que hizo y obrò con la naturaleza humana se nos descubren y manifiestan las invisibles de la naturaleza divina.

Za. 2. *Luca. 4.* *Ioan. 4.* *Mat. 15.* *Marci. 7.* *Mat. 10.* *2. Ad Corin. 1.* *D. Ambr. l. 4. in c. 4 Luca.*

Cap.

CAP. XIX. Como es cosa muy loable y de mucho merecimiẽto, el hazer votos de obras santas, y cumplillos fielmente.

EN esto avemos de imitar al hijo de Dios, en que assi como el siẽdo libre y todo poderoso para hazer en todo su voluntad, quiso voluntariamente hazer promessas al hombre, para gloria suya y de su eterno Padre y salud y remedio del linage humano, y se quiso obligar con estas promessas, y las cumplio todas en su tiẽpo perfectissimamente: que assi nosotros para honra y gloria de Dios y salud de nuestras almas hagamos al mismo Dios promessas y votos de algunas obras santas de consejo, que estan puestas en nuestra libertad, para hazer lo que quisieremos en ellas, y voluntariamente nos obliguemos al cumplimiento dellas, y las cumplamos todas a su tiempo con grande fidelidad: segun nos lo amonesta el mismo Dios, diziendo por el Sabio. Si alguna cosa buena prometiste a Dios, dassela, cumple fielmente lo que le prometiste, porque le desagrada mucho la promessa infiel y vana, q̃ es la que no se cumple. Y aunque es verdad que todas las obras buenas de consejo, que el varon justo haze, sin tener obligacion a ellas, son loables y agradables a Dios, y meritorias delante del; mas las q̃ haze por averse obligado a ellas con voto, son mejores y mas loables, y mas agradables a Dios: y siendo en lo demas yguales, son de mayor merecimiẽto delãte de Dios. Oye un siervo de Dios missa y reza el rosario todos los dias, ayuna todos los Viernes y sabados, haze dos diciplinas cada semana, confiessa y comulga todos los Domingos, da de limosna el tercio, o quinto de sus ganancias, y siẽdo soltero guarda castidad, y siendo casado guarda cõtinencia cõjugal; y haziendo estas y otras buenas obras de consejo sin obligacion alguna por fin bueno, agrada mucho con ellas a Dios, y merece mucho delante del: mas si las promete y se obliga cõ voto a ellas, agrada mas a Dios, y merece mucho mas con ellas delante del. Y por esso el hazer voto, es cosa santa y provechosa y muy conveniente a las almas. La razon desto es, porque quanto una obra nace de mas noble virtud, tanto es mejor y mas meritoria: y como la virtud de la religion es nobilissima, y la mas excelente delas virtudes morales, estas buenas obras que nacian de la virtud de abstinencia y penitencia y castidad y misericordia, por ser prometidas y votadas se hazen obras de la virtud de religion: y las que por una razon eran obras de religion, hazense tambien

Eccles. 5.

D. Th. 2. 2. q. 88. a. 6. D. Anto. p. 2. ti. 11. c. 1.

D. Aug. l. de virg. c. 8. por otra razon obras de la misma virtud y religion, y vienen a ser obras mas excelentes y mas meritorias. Assi dize san Agustin: La virginidad aunque sin voto es loable, mas quãdo se consagra a Dios con voto, es mas venerable y mas estimada de Dios, porque es obra de piedad y religion. Tambien quanto un varon justo mas se sujeta a Dios, y mas estrecha y perfectamente se rinde y entrega a su divina voluntad, tanto mas agrada a Dios, y tanto mas merece delante del. Pues quando un siervo de Dios haze una buena obra de consejo sin obligacion de voto, sujeta a Dios aquella buena obra, y la voluntad dexala libre: mas quando haze voto, subjeta a Dios no solamente la obra, sino tambien la voluntad, privandose dela libertad y del poder que tenia, para dexar de hazer licitamente aquella buena obra, y entregandosela a Dios. Que es, como dize san Anselmo, dar no solamente la fruta del arbol, que es la buena obra, sino dar tambien el mismo arbol, que la produze, que es la voluntad. Por estas y otras razones las obras hechas con voto son mejores, y mas meritorias, que las mismas hechas sin el.

D. Ansel. l. de simili tud. c. 84.

Y a confirmado Dios esta verdad con muchos testimonios muy ciertos y muy señalados, con los quales à declarado lo mucho que le agradan los votos hechos con piedad y discrecion, y las obras q̃ en cumplimiento dellos se hazen. A declarado esto, lo uno, en conceder con mucha liberalidad y presteza las cosas, que se le an pedido, haziendo algun voto para alcançallas. Cuentase en los numeros que viendose los hijos de Israel vencidos del rey de los Cananeos Arad, hizieron un voto a Dios, diziendo: Señor si entregas este pueblo en nuestras manos, destruyremos totalmente sus ciudades, sin dexallas para nr̃a possession ni morada: y dize la divina escritura que luego los oyò Dios, y les entregò en sus manos al rey y pueblo de los Cananeos. Hizo Ana la muger de Elcana un voto a Dios, prometiendole, que si le dava un hijo varon, que lo avia de dedicar todo a su divino servicio, para que fuesse Nazareo, y por toda la vida lo sirviesse y le ministrasse enel tabernaculo: y luego le dio Dios un hijo, que fue Samuel, y ella en cumplimiento de su voto lo ofrecio y consagrò todo al servicio de Dios. Esto passo en el testamento viejo. En la ley de gracia tenemos innumerables exemplos destos, diremos dos dellos. S. Gregorio Naziãzeno siendo moço fue à Athenas a estudiar, y navegando por el mar Parthenio, se levantò una tempestad tan brava, que penso perecer enla mar con todos los q̃ yvan enel navio, y tomò por remedio hazer un voto a Dios, en q̃ le prometio, que si lo librava de aquella tempestad, que todo se avia de consagrar a su servicio. Y hizo este voto publicamente, oyendolo

Numero. 21.

1. Reg. 1.

Greg. presbiter in eius vita.

dolo todos, y luego en aquel punto cessò la tempestad y el peligro, y la mar se serenò. Yvan enel navio muchos Gentiles infieles, y viẽdo este milagro, conocieron por el, que el Dios que Gregorio avia invocado era el verdadero, y dexando sus errores, se hizierõ Christianos: y san Gregorio cumplio muy bien el voto que hizo. Estando en Cordova los reyes catolicos don Fernando y doña Isabel, era Malaga de moros, y estavan descuydados de conquistalla, porque todo su cuydado y fuerça lo ponian en ganar a Granada. Embiòles a dezir un santo frayle de la orden de san Geronimo, llamado fray Juan Cremonense, que hiziessen un voto de edificar en Malaga, si la ganavan, un templo a los martires de aquella ciudad Ciriaco y Paula: hazen el voto, y embian un exercito a Malaga, y luego la tomarõ y cumplieron su promessa. Desta manera concede Dios, lo que se le pide con voto: y esto es lo primero, en que à declarado, lo mucho que los votos le agradan. Tambien à testificado lomismo enlos grãdes favores y ayudas, que da para cumplir las obras santas, que el q̃ vota, promete de hazer en servicio del mismo Dios, aunque seã cosas muy graves y muy dificiles. El bienaventurado san Edmundo, q̃ despues fue Arçobispo Cantuariense, siendo moço desseò guardar castidad perpetua, y para esto hizo un voto de castidad a Dios delante de una imagen de nuestra Señora: y hecho este voto, fue tan ayudado de Dios para guardalla, que por toda la vida se conservò casto y virgen muy puro enel cuerpo y enel alma. La bienavẽturada Margarita hija de los reyes de Vngria, que despues fue religiosa de santo Domingo, desseando guardar perpetua virginidad, hizo voto della, y fue tan favorecida de Dios para guardalla, que trayendole casamientos del rey de Bohemia y de Cicilia, los desechò todos: y estava tan firme y constante enel proposito de guardar virginidad, q̃ prometiendole dispensacion del voto, para casarse con algun rey destos, dezia, que antes ella misma, si le fuesse licito, se cortaria las narizes, y se sacaria los ojos, que admitir dispensacion de su voto, ni casamiento con ningun hombre del mundo. Estos son los favores y ayudas grandes, que da Christo para cumplir perfectamente las virtudes y obras santas, que se prometen. Y como dize bien san Antonino Arçobispo de Florencia, cada dia experimẽtan los fieles las muchas gracias, que por medio de los votos alcançã de Dios para si y para otros.

Petrus de la Vega generalis in histor. sui ordin. l. 3. c. 23.

Surius in Novemb.

Surius in Ianuario.

D. Anto. ubi supra §. 1.

CAP. XX. De las tentaciones que ay acerca del hazer votos, y del remedio dellas.

MAS es justo advertir de dos tentaciones, que suele aver acerca desta materia del ofrecer votos, y del remedio dellas. La una tentacion es de algunos, que casi todas las cosas buenas que piensan, o proponen de hazer, piensan que son votos, y dizē que ya las an prometido, y passan en esto gran tormento. El remedio destos es, que tengan muy assentado en el coraçon cō lo q̄ avemos dicho, que sino se acuerdan bien, que con deliberacion quisieron votar, y obligarse con voto, tengan por cierto, q̄ no an hecho voto. Y si ellos por la tentacion q̄ los turba, no pueden por si mismos echar esta tentaciō y seminario de escrupulos, creā al confessor, y cō esso se quieten. La otra tētacion es de muchas personas, que con grāde facilidad hazen verdaderamente votos, y cō la misma facilidad los quebrantan. Esta tentacion es muy perniciosa, porque quebrantar el voto, que obliga, es pecado mortal, y muy grande. Quando el voto se quebranta no del todo, sino en una parte pequeña; como si el q̄ votò de resar un rosario, dexò dos Ave Marias, o el q̄ votò dar ciē escudos en limosna, dexò de dar un real, o dos, no es pecado mortal: mas quando lo quebranta en parte notable, y con advertēcia de lo que haze, es pecado mortal gravissimo y es sacrilegio, por ser cōtrario a la virtud de religiō. Esto declarò Moyses en la ley diziēdo: Si hizieres algun voto al Señor, no tardes de cumplillo, porq̄ el Señor Dios tuyo te à de pedir cuenta dello, y si dilataste el cumplimiēto del, se te imputarà a pecado: antes de hazer el voto, sino quisieras hazello no pecavas, mas despues de hecho una vez, guarda bien lo que prometiste al Señor. Estas son palabras de la ley de Dios, en que no solamente condena al que dexò del todo el voto, sino tambien al q̄ aviendo venido el tiempo oportuno, en q̄ estava obligado a cumplillo, dilatò mucho el cumplimiento del. Por esto es muy necessario, que ninguna persona haga voto, sin pensar bien primero lo q̄ haze, y tener esperança cierta, o muy probable, que cumplira muy bien lo q̄ promete: y sin estar primero cierta, que la cosa buena que promete es cosa provechosa, y conveniēte para su alma. Porq̄ muchas cosas buenas ay, q̄ son provechosas y conveniētes a unas personas, y dañosas y peligrosas a otras, como el peregrinar andando caminos a lugares santos, q̄ a hombres maduros y cuerdos puede ser de mucho provecho espiritual, para exercitar pobreza y humildad y devocion: a mugeres que les conviene mas estar encerradas, y a moços subjetos a tentaciones y liviandades les puede ser ocasion de muchos pecados, o de mucha distraciō, y les servira mas para perder devocion, que no para ganalla. Tambien el guardar perpetua castidad, q̄ a personas recogidas y que tienen oracion y fre-

Deu. 23.

quentan sacramẽtos, les sera de mucho provecho, a otras personas flacas y libres y ocasionadas les será de grandissimo daño: porque no cumpliran lo que prometieron, y por esto su condenacion será mayor. Assi dize S. Agustin: Aquellas personas delas quales conforme a lo que de presente descubren, se entiende que no an de guardar continencia, casense, no prometan lo que no an de cumplir, y lo que a de ser ocasion de su condenacion. Para impedir estos inconvenientes y daños, de quebrantar el voto, o de tomar ocasion del, para caer en otros pecados: y para que sea provechoso y conveniente a la persona, que lo haze, dezimos que lo mire y considere muy bien, y lo encomiende primero a Dios, pidiendo que le inspire, lo que en esto mas le conviene. Y juntamente con esto pida consejo a padres espirituales, y no se fie de solo su parecer, para hazer voto de alguna cosa grave, sino concurre con el el consejo de su cõfessor, o de algun padre espiritual, que tenga noticia de su conciencia. Y aviendo precedido esto, de pensallo bien, y de averlo encomendado a Dios, y tener parecer y aprobaciõ del padre espiritual, podra hazer el voto, y entender que es cosa que agrada a Dios. Y podra con justa razon confiar, que sera muy ayudado de Dios para cumplirlo. Esto avisa san Agustin diziendo: Cada uno haga voto de aquello que le agrada, mas considere primero lo que promete, de manera que antes que haga el voto, entienda que lo cumplira. Y aquellos a quien Dios inspirare, que se obliguen por voto a cosas mejores y a vida mas perfecta, no sean descuidados en obedecer a la inspiraciõ divina: porque no dezimos estas cosas, de que lo mireys y considereys primero, para que no hagays voto, sino paraque aquello solamente prometays a Dios, y de aquello solamente hagays voto, que aveys de cumplir. Hasta aqui son palabras de san Agustin. Y esto es lo que avemos de hazer, para vencer esta tentacion, y impedir los daños della: y guardando estos avisos, los votos que hizieremos seran muy provechosos para el alma, y de gran de gloria de Dios, y con el cumplimiento dellos alcáçaremos grãdes favores y dones de Dios, y creceremos en toda virtud, y impetraremos el don altissimo dela perseverancia, que ya que no se puede merecer, se puede alcançar muy bien con servicios tan agradables a Dios.

D. Augu. l. de bono viduitatis c. 8.

D. Augu. in Ps. 75.

CAP. XXI. Como el jurar es acto de la virtud de la religiõ con que se honra Dios. Y quales son las circunstancias, con que se à de jurar, para que el juramento sea licito y meritorio.

Entre

ENTRE las operaciones y exercicios dela virtud de la religiō se cuenta el jurar en los casos, que la necessidad y provecho pide, que se jure, concurriendo todas las demas circunstancias, q̄ son necessarias, para que el juramento sea licito y santo. Porque jurar, es invocar y traer a Dios por testigo, delo que se dize, o promete, y confirmar con testimonio divino la verdad humana, y la promessa humana. Y en esto confessamos, que Dios sabe y vee todas las cosas como infinita sabiduria, y que no puede errar, ni mentir como infalible verdad, y como suprema y summa verdad. Y porq̄ en reconocello y confessallo por infinitamente sabio, y por la misma verdad, lo honramos y reverenciamos, que es el oficio de la virtud dela religion, por esso a ella pertenece el acto de jurar con las circunstancias devidas y necessarias. Assi dize san Geronymo: El q̄ jura, o honra o ama à aquel, por quien jura. Y esto significò Moyses diziendo: A tu Señor Dios temeras, y a el solo serviras, y por su nombre juraras. Hablando del temor de reverencia, y del servicio de religion, dize, que por el solo a de jurar: porq̄ jurando por el, lo reverencia y lo sirve con religion. Y entre los servicios de religion que los fieles convertidos dela gentilidad avian de hazer a Christo verdadero Dios enla ley de gracia, cuenta Esaias este por uno dellos, diziendo: El que jurare viviendo y morādo en la tierra, jurarà en Dios. No jurarà, (como declara san Geronimo) por los idolos y dioses falsos, como solia en el tiempo de su infidelidad, sino jurarà por el verdadero Dios. Veamos pues las circunstancias y la compañia virtuosa, que à de tener el juramento para que verdaderamente sea obra buena y santa de religion. La escritura sagrada nos enseña, que se requieren tres cosas para esto, las quales llaman los santos tres compañeros fieles del juramento, que son verdad, justicia, y juyzio. De las quales dize el Espiritu santo por Hieremias: Iuraras, vive el Señor, con verdad, y con juyzio, y con justicia. Y delos q̄ juran sin acompañar el juramēto con estas tres cosas, se quexa Dios por Esaias, diziendo: Oidme hijos de Israel, que jurays en el nombre del Señor, y os acordays del, para confirmar con la invocacion de su testimonio vuestras causas y negocios, y queriendo mostrar en esto que lo honrays y reverenciays como gente, que tiene su religion, no lo hazeys assi, antes lo afrētays: porque no jurays cō verdad, y con justicia. Esto es de Esaias. Y faltando al juramento la verdad y la justicia, està claro, que tambien le falta el juyzio: como veremos, declarando lo que contiene y significa cada cosa destas. Iurar con verdad en el juramento assertorio, que es aquel, con q̄ afirmamos o negamos alguna cosa, es jurar estando muy ciertos, que lo que

S. Hiero. Mathei.5 Deut.6. Cap.65. Cap.4. Cap.48.

lo que juramos y dezimos, asi lo entendemos, como lo dezimos, y asi passa en la obra. Que si afirmamos, que es verdad, estamos ciertos, que es verdad: y si afirmamos que es mentira, estamos ciertos que es mentira. Y si juramos que no sabemos la cosa, sino que dudamos della, asi es verdad, que no la sabemos, o que tenemos duda della. Y en el juramento promissorio, que es aquel, con que prometemos de dar, o hazer alguna cosa, o amenazamos de hazer algun castigo, jurar con verdad, es jurar con proposito de hazer aquello que juramos, y despues de jurado, siendo cosa licita, cumplir lo que prometimos, o amenazamos con zelo de justicia: esto es jurar con verdad. Y enla significacion delas palabras no avemos de mirar el sentido, que en su pensamiento les quiere dar a su arbitrio el que jura, porque si cada uno dize a sus palabras el sentido, que quiere, no avria verdad enla tierra: sino avemos de mirar el sentido, que comunmente tienen aquellas palabras entre los hombres, y en esse sentido las avemos de dezir. Y quando tuviessen enel comũ uso de los hombres dos sentidos, entonces si en pedirme juramento, me hazẽ fuerça, o agravio, puedo dezillas en un sentido de aquellos, el que yo quisiere, y me estuviere mejor, para librarme dela injusticia que me hazen. Iurar con justicia enel juramento promissorio, es jurar cosa licita y honesta, que no sea contraria à algun precepto o cõsejo de la ley de Christo, y que no sea cosa vana, o cosa que impida algun bien mayor. Porque si lo que se promete de hazer con juramento, es cosa illicita y mala, como si es alguna vengança del proximo, o castigar al criado, no porque se corrija, sino por satisfazer a la yra del coraçon, o es otro algun pecado, el juramento no obliga, ni puede obligar: y el jurar fue gran delicto, por que le falta al juramento la compañia de la justicia. Tambien si jura contra algun consejo de Christo, como de no entrar en religion, de no dar la hazienda a pobres, de no prestar al que tiene necessidad, de no hablar al enemigo, de no visitar al amigo o pariente por algun desgusto, que tiene conel, y otras cosas semejantes, que son contra lo que Christo aconseja, o impiden algun bien mayor, no obligan estos juramẽtos. Porque el juramento que se ordenò para honrar y reverenciar a Dios, no a de servir para impedir, lo que es mayor servicio y gloria de Dios, que se haga, que no que se dexe de hazer. Y el que jurò en estos casos pecò jurando, porque le faltò la justicia, mas como afirman algunos autores graves, en este caso quando lo que se jurò de hazer, no era pecado mortal, sino venial, y quando la buena obra que jurò de no hazella, no era de precepto, sino de consejo, aunque pecò jurando por la razon dicha, mas el pecado no es mortal, sino venial.

D. Th. 22 q. 89. a 7. Caieta. ibi Soto de justi. l. 8. q. 1 a. 7.

Caieta. 22 q. 89. a. 7. Soto de just. l. 8 q. 2 Covar. de pactis. §. 6

venial. Porque jurando en estos casos, con intencion de cumplir aquello que jurò, no se quiso con el juramento obligar a cosa de pecado mortal: y por esto no llegò a tener malicia de pecado mortal, como la tiene quãdo jura de hazer alguna cosa, q̃ es pecado mortal, o jura de no hazer alguna buena obra, a la qual estava obligado con precepto q̃ obliga a pecado mortal. Como si jurasse de no restituyr la hazienda, que deve, o de no honrar y sustentar a sus padres en casos de necessidad, o de no oyr missa en dia de fiesta, o de no perdonar cõ el coraçon la injuria del enemigo: en estos casos, porq̃ falta la cõpañia dela justicia en materia grave, es pecado mortal el jurar. Y assi, fuera del pecado mortal q̃ comete por tener proposito de ha-
Caieta. 22 q. 98. a. 2. zer cosa tãmala, comete otro, o agrava aq̃l cõ nueva circũstãcia mortal, en obligarse a ello cõ juramento: porq̃ es grande irreverẽcia, q̃ haze a Dios, en traello por testigo dela injuria, que le quiere hazer. Esto es jurar cõ verdad, y cõ justicia. Iurar con juyzio es, jurar con prudẽcia y cõ discreciõ, mirando y cõsiderãdo primero, y juzgãdo prudẽte y discretamẽte, que lo que se jura es verdadero, y justo, y q̃ tãbien es necessario, o de mucha importãcia. Esto pertenece al juyzio de discreciõ, considerar primero cõ atẽcion y peso, lo q̃ se jura, y la necessidad q̃ ay para jurar. Y assi para q̃ el juramẽto sea licito y religioso, no basta q̃ sea verdad, lo q̃ se jura, ni q̃ sea cosa buena, lo q̃ se promete con juramẽto, sino tãbien se requiere, q̃ aya necessidad de jurar. Porq̃ obliga a jurar algun superior, q̃ lo puede mãdar, o por q̃ el juramẽto es necessario, o muy provechoso, para impedir algunos daños, o para librar algunos, q̃ injustamẽte padecen, o para persuadir algunas obras santas y de mucho servicio de Dios. De manera q̃ la necessidad o la utilidad que mueve a jurar, a de ser no liviana ni peq̃ña, sino grave y notable, para q̃ sea justo, y conforme a religion, traer a Dios por testigo de que aquello que se jura, es assi verdad, o que aquello que se promete, se à de cũplir, como se promete.
1. Tim. 5. Para todas las cosas buenas pide el Apostol q̃ preceda juyzio y discreciõ, cõ q̃ se considere biẽ, lo q̃ se à dehazer, assi lo amonesta a Timotheo diziẽdo: Guarda estas cosas q̃ te è dicho, no haziẽdo nada sin q̃ preceda juyzio. Quiere dezir, no haziẽdo cosa alguna, sin cõsideralla, y examinalla, y cõsultalla primero cõtigo mismo, o cõ otros si fuere menester, y la gravedad del caso lo pidiere. Pues si para hazer qualquier cosa buena, cõviene q̃ preceda cõsideracion y juyzio, quãto mas para esta de jurar? En la qual (como dize santo Thomas)
D. Th. 22 q. 89. a. 3. ay tã grãde peligro de errar, lo uno, por la grandeza y magestad de Dios, q̃ se trae por testigo, lo otro, por la fragilidad y flaq̃za de la lẽgua humana, q̃ tan facilmẽte puede errar, y dezir una cosa por otra.

La grãdeza infinita del Señor, cuyo testimonio se invoca jurando; pide,q̃ se haga con grande reverencia y cõ mucha necessidad. Y la fragilidad y liviandad de la lengua pide,q̃ se haga con mucha consideració. Y esta esto tã puesto en razõ,q̃ Isocrates,q̃ entre los sabios de los Gẽtiles fue muy eminente,dixo:que en dos casos avia de hazer el hõbre el juramẽto,q̃ le pediã,el uno,para librarse de alguna sospecha grave,q̃ falsamente le imponian ; y el otro , para librar a los amigos de grãdes peligros. En solos estos dos casos de tã grande necessidad hallava este sabio Gentil causa justa,para jurar. Y entre los Romanos a los sacerdotes y alos religiosos,q̃ llamavãFlamines,no les pediã juramẽto,ni les era cõcedido,q̃ jurassen . Porq̃ les parecia,q̃ no avia necessidad,que tales personas jurassen,pues para ser creydos,bastava la autoridad de sus personas sin juramento. Y por esta misma razon a los siervos y esclavos no les tomavan juramẽto,quando erã acusados de delitos,sino mandavanles dar luego tormento. Porque juzgavan,que para personas tan viles no era necessario el juramento,pues por la reverencia del no se avian de mover a confessar laverdad. Estas son las cosas necessarias,verdad,justicia,y juyzio,que el juramẽto a de tener,paraq̃ sea licito y honesto, y para que el jurar sea obra santa de religion,con la qual se honre a Dios,y se le de la reverencia devida,reconociendolo ,y confessandolo por sabiduria infinita,q̃ vee todas las cosas, y por verdad eterna,que no puede faltar,y por justissimo juez, q̃ castigarà al que lo truxere por testigo de cosa falsa. Y honrando el hombre justo desta manera a Dios con el juramento,porque el provecho del hombre està unido y travado con la gloria de Dios,gana tambien mucho para si,haziendo una obra santa y religiosa,con que merece aumento de gracia y de gloria eterna.

Stobeus Ser.25.

CAP. XXII. *Como devemos en quanto nos fuere possible, escusar y huyr qualquier juramento, y mucho mas la costumbre de jurar.*

DE lo que avemos dicho se colige una cosa muy digna de consideracion , que enseña la divina escritura,y los santos la an põderado , y es, que aunque el jurar con las circunstancias y cõla cõpañia,que avemos dicho,sea obra licita y religiosa , y para el justo meritoria:mas q̃ no es obra q̃ se a de procurar,ni se à de dessear , y apetecer,sino q̃ antes se à de huyr y escusar todo lo possible . Lo uno,porq̃ fue ordenada para socorrer una flaqueza y enfermedad

D.Th.22 q.89.a.5.

y defecto humano, que es, no dar fe y credito un hombre a otro por sola su palabra y por solo su testimonio, lo qual nace de ser el hõbre por una parte subjecto a mẽtiras y engaños, y por otra parte sospechoso y dificultoso para creer. Destas dos rayzes nace, que no baste siempre la palabra y afirmacion simple para ser un hombre creido, y que sea necessario invocar para ello el testimonio divino, y traer a Dios por testigo. Por esta razon dela manera que la purga y la sangria y otra medicina, porque es ordenada para cura y remedio de alguna enfermedad aũque la usamos en caso de necessidad, mas no la amamos, ni desseamos, antes la querriamos huyr y escusar, en quanto pudiessemos: assi el juramento, aunque usamos del en caso de necessidad, para curar esta enfermedad humana, y socorrer a esta miseria del hombre, mas no amamos el uso del, ni lo queremos, ni desseamos ni apetecemos, sino antes querriamos huillo, y hazemos quanto podemos por escusallo. Assi dize san Agustin: El que sabe que el jurar, no se cuenta entre las obras buenas, que por si mismas se aman y dessean por la bondad y provecho, que en ellas ay para el alma, sino que se cuenta entre las que se usan por sola necessidad y cura de algun mal, refrenese en quanto pudiere, y vayase a la mano, para que no jure ni use de juramento alguno, sino quãdo la necessidad constriñere a ello. La otra razõ, porque no es obra que se a de dessear sino huyr y escusar todo lo possible, es por el grã de peligro q̃ ay de errar y faltar jurando: porque como se requieren tantas circunstancias para jurar santamente y sin pecado, ay grande peligro y ocasion de pecar jurando, y como es tan grande el pecado en que se incurre, quando faltan algunas circunstancias principales destas, viene a ser el peligro no solamente de pecar, sino de pecar gravissimamente. Y si el juramento se usasse muchas vezes, vendria a ser el peligro, no solamente de pecar muy gravemente, sino tambien de caer en muchos pecados muy graves. Desta razon nos avisa la divina escritura, y con ella nos persuade, a que procuremos escusar en quanto pudieremos el jurar, diziendo assi: No acostumbres la lengua a jurar, porque por la costumbre y uso de jurar cae el hombre en muchos pecados. El hombre que mucho jura no solamente pecarà muchas vezes, sino se llenara de maldad, y assi el castigo de Dios no faltarà de su casa, el y los de su familia continuamente seran gravemente castigados de Dios. Por estas razones aunque el jurar sea licito y obra de religion quando se ofrece la necessidad, devemos en quanto pudieremos escusar de jurar. Y es tan conforme a razon esto, que entre los sabios dela Gentilidad tenian por mas virtuoso al que menos jurava. Y cuẽta Plutarco, que entre

D. Augu. de ser. dñi in monte l. 1. c. 30.

Eccle. 23.

las

las grandes hazañas de Hercules, por las quales fue tan estimado dela gentilidad, una fue esta, que en toda la vida no jurò mas q̃ una vez en un caso de necessidad, q̃ se le ofrecio. Esto nos enseñò Christo divinissimamente enel Evangelio, diziendo: Oystes lo que se le dixo a los antiguos, no juraràs falso. Aviendo dicho Dios, no juraràs en vano, ellos an entendido, que solamẽte les esta prohibido el juramento falso, y assi lo an recebido por tradiciõ delos antiguos: mas yo os digo a vosotros, que en ninguna manera jureys, ni por el cielo, porq̃ es assiento y morada particular de Dios, ni por la tierra porque es la peaña de sus pies, està subjeta a su poder, y puesta en el ultimo lugar de sus criaturas: ni por la ciudad de Hierusalẽ, porque es ciudad de Dios rey grande y eterno, diputada para servicio suyo. Ni jures por tu cabeça, que tu no la hiziste, sino Dios, y tu ni un solo cabello puedes hazer con tu imperio blanco o negro, solo Dios puede hazer lo que quisiere della. Porq̃ jurar por las criaturas en quanto en ellas resplandece el poder y virtud de Dios, es jurar por Dios, por esso os digo, q̃ no jureys por ellas, sino q̃ vuestra afirmacion sea diziendo, esto es assi, y vuestra negacion, diziẽdo, no es esto assi. Y lo q̃ a esto se añade para mas confirmacion, que es el juramento, aunque no es malo, nace de mala rayz, que es la culpa del hõbre, por la qual no merece ser creido sin juramento, o la culpa, del q̃ no quiere creer sin juramento, aviendo causa justa para creer. No prohibio Christo por estas palabras todo juramento, sino prohibio la voluntad y gana de jurar, y amonestò a todos sus fieles, q̃ quãto es de su parte no jurẽ, ni quierã jurar: demanera que quãdo vengan a jurar, no sea porq̃ querian jurar, y apetecian jurar, sino cõstreñidos dela necessidad, y por no poder escusarse: porq̃ juraron en caso q̃ la caridad o la justicia los obligò a jurar. Assi dize san Agustin Este mãdamiento, en q̃ prohibe Christo el juramento, para esto lo puso, paraq̃ el hombre Christiano quanto es de su parte no quiera jurar, ni dessee, ni guste de jurar. Y esto lo ordenò Christo assi, no para que sus fieles nunca jurassen, sino para que huyendo el juramẽto, y escusandose del en quanto pudiessen, estuviessen muy lexos de perjurarse: y quitassen la ocasion del perjurio, que es el jurar facilmente, como se acostumbrava en el pueblo de Israel, y lo acostumbran los Christianos, que viven con poco temor de Dios. Assi dize el mismo santo en otro lugar: Porque el perjurio, que es el jurar falso, es grande pecado, y esta mas lexos del perjurio, el q̃ no acostumbra a jurar, que no el que jura verdad, quiso mas el Señor, q̃ sin apartarnos dela verdad, no jurassemos, que no que jurando verdad, nos pusiessemos en peligro y ocasion de caer en algun perjurio.

Plutarch. in proble. Romanis nu. 27.
Math. 5
Exodi. 20
D. Augu. libro de mendatio cap. 15.
D. Augu. cõtra Faustum.

Y esto q̃ el Señor bẽditissimo nos enseñò de palabra, lo cõfirmò cõ su exẽplo, porq̃ en todo el discurso de su santissima vida nũca dixo juramento alguno: porque si lo avia de dezir en algun tiempo, avia de ser por el tiempo que se manifestò en Israel, y avia de ser, para confirmar algunas delas sentencias, que dezia; y vemos que por todo este tiẽpo no dixo ninguno, y que todas las sentẽcias gravissimas q̃ dezia las confirmava solamente cõ dezir, amen. Y quãdo queria acrecentar la confirmacion, repetia el Amen, diziendo dos vezes, amen, amen. Y dezir amen, es lo mismo q̃ dezir en verdad o verdadera y ciertamente que es assi. Porque dos significaciones tiene en la divina escritura esta palabra, amen, quando es adverbio: la una es, aprobar lo que otro dize, y consentir con ello, que es lo mismo, q̃ dezir assi es, assi sea, assi se haga. Y eneste sentido alas bẽ- *Deut. 27.* diciones q̃ se davã a los q̃ guardavan los mãdamientos de Dios, y a las maldiciones q̃ se echavã a los q̃ los quebrantavã, respõdia el pueblo amen: que es dezir, assi sea, assi se cumpla. Y eneste sentido respondemos enla missa alfin delas oraciones, amen. La otra significacion es, afirmar y confirmar lo q̃ la misma persona dize, y habla y testifica, que es lo mismo q̃ verdaderamente, y ciertamente. Y assi dize san Geronimo, q̃ esta diccion amen, los setenta interpretes la de- *D. Hiero. ad Gala. 1* clararon por esta palabra assi sea: y Aquila la declarà por esta pala- bra verdaderamẽte, porq̃ lo uno y lo otro significa. Y en este senti- *Tole. Ioa. 3. anno. 4.* do usò Christo della. Y para afirmar tan importantes sentencias como estas, de que pendia toda la salud del mundo: El q̃ oye mi palabra y cree enel que me embiò, alcãçarà vida eterna. Si el grano de *Ioan. 5.* trigo, que soy yo, no muere, no darà fruto. Sino comieredes de mi carne, y bevieredes de mi sangre, no tendreis vida eterna. No usava de otra mayor cõfirmacion q̃ esta, de dezir dos vezes amẽ, amẽ, en verdad, en verdad. Imitemos a este Señor nuestro, y huygamos toda costumbre y uso de jurar, y procuremos y trabajemos en nuestras palabras y conversaciones de nunca jurar, porq̃ enellas ordinariamente nũca se ofrece necessidad de jurar. Seamos tan fieles y verdaderos, q̃ sin juramento den credito a lo que dixeremos. Y quãdo se ofreciere alguna necessidad de jurar, q̃ sera muy raras vezes: o porq̃ algun juez y ministro de justicia nos obligara a ello, o porq̃ importarà mucho para escusar algunos enojos, y poner algunas pazes: entonces consideremos bien lo que juramos. Y por ningun interesse, ni temor del mundo, ni por ninguna ganancia ni provecho de proximo, aunque sea por salvar la vida, ni mil vidas de hombres, no discrepemos un punto de la verdad, ni juremos sino verdad, para que desta manera jurando honremos a Dios, no trayendolo

dolo por testigo sin necessidad. Y jurando reverenciemos a Dios, invocando el testimonio divino en confirmacion de verdad muy importante para gloria de Dios y provecho delas almas.

CAP. XXIII. De quan gran delicto es el perjurio, y los castigos con que Dios à declarado la gravedad deste delicto.

PORque la principal razon, por la qual devemos de huyr la costumbre y uso de jurar, y devemos escusarnos todo lo possible de jurar, es, por no caer en algun perjurio o juraméto vano. Declaremos que delicto tan grave es el perjurio, y las maneras en q̃ se comete, y el grande peligro y ocasion q̃ tienen de caer enel, los que tienen costumbre de jurar, o juran sin necessidad. Grande injuria y afrenta es para un hombre principal y santo, q̃rer traello por testigo de alguna falsedad, y mientras el hombre fuere mas principal y mas santo, seria la injuria mayor, y el la sentiria mas: pues como jurar sea traer a Dios por testigo, que injuria y que afrenta tan gráde es para un Señor de infinita magestad, y que es la misma santidad, querer traello por testigo de nuestras mentiras, y que aprueve con su testimonio nuestras falsedades? No ay duda, sino que es injuria gravissima, q̃ se le haze: y assi el jurar falso llama Dios ensuziar el nombre del mismo Dios. No juraràs falso en mi nombre, ni jurando falso ensuziaràs el nombre de tu Dios, y esto digo yo el Señor. Con estas palabras pondera la summa afrenta, que se le haze, trayendolo por testigo de alguna falsedad. Grande delicto es, falsar la firma y sello de un rey y de un summo Pontifice, y si un criado del rey o del Papa le falsasse la firma y el sello, para firmar y sellar alguna mentira y falsedad, que el avia inventado, hazia a su Señor injuria atrocissima, y cometia delicto gravissimo y digno de muerte. Pues el juramento que otra cosa es sino una firma y sello de Dios, con que se firman y sellan las verdades de Dios, que es autor de toda verdad? Y quando el hombre dize alguna mentira, y la jura que otra cosa haze, sino con la firma y sello de Dios firmar y sellar la mentira del Demonio, que es autor y padre de toda mentira? Y assi haze injuria feissima contra la magestad de Dios, y comete delicto horrible, y muy digno de condenacion a fuego eterno. Y assi dando Dios el mandamiento de no jurar en vano, añade luego: Porque no quedarà sin castigo, el que tomare el nóbre de *Deut. 5.*

Dios jurando, para confirmar alguna cosa vana.

Descubramos mas la grādeza deste pecado. Que delicto tan grā de es el homicidio, con q̄ se quita la vida a un hombre innocente; y el adulterio, con q̄ se le quita al proximo la muger, que es la cosa de quantas possee, que mas estima, y con ella se le quita la honra: siēdo esto asi, confiessan algunos santos, q̄ es mayor delicto el perjurio, q̄ no el adulterio, ni el homicidio. Y prueva esto santo Thomas con dos razones, la una, porque quanto el pecado es contra mayor mādamiento, tāto es mayor, y mayor mandamiento es el segūdo dela primera tabla, con que se prohibe el perjurio, que no los mandamientos, con que se prohibe el adulterio y homicidio, y que todos los demas mandamientos dela segunda tabla, con que se prohiben las injurias contra el proximo. La otra razō es, porque del que à cometido un delicto, se presume, que cometera otro menor, pero no se presume por esta sola causa, que cometera otro mayor: y vemos que cōforme a las leyes divinas y humanas a los homicidas y adulteros y robadores les toman juramēto, paraq̄ cōfiessen los delictos presumiendo dellos, que diran la verdad, por no perjurarse: luego tienesse por mayor delicto el perjurio, pues del q̄ cometio el homicidio y adulterio, no se presume que cometera el perjurio. Cō estas razones se haze probable aquesta sentencia, y se descubre mucho la gravedad deste delito. Tambiē la pena y castigo que se da a un delicto, manifiesta mucho la gravedad del, pues vemos, que todas las leyes divinas y humanas de fieles y de infieles ponen grandes penas contra los q̄ cometen perjurio. Al que quebranta el juramēto promissorio, la ley civil lo priva de todos los bienes. Al q̄ en causa de muerte jurò falso, y es acusado dello, le mādā dar la pena del Talion, que es la misma muerte, q̄ el delicto que levantò, merecia. Entre los Romanos antiguamente al q̄ en juyzio jurava falso, lo despeñavan dela peña Tarpeya, donde se hazia pedaços. Y enotras naciones les cortavan las extremidades del cuerpo, como pies y manos. El derecho canonico manda dar al que cayere enalgun perjurio, siete años de penitencia, y que los gaste todos en ayuno y clausura y en otras asperezas, y que algunos ayunos sean a pan y agua. Entre los Gentiles queriendo Dios poner temor de aq̄ste delicto, y descubrir su gravedad, obrò cosas admirables, que cuentan graves autores. Dize Philostrato, que en una region avia un agua, q̄ manava de una fuente, la qual davan a bever a los que avian jurado, y si avian jurado verdad, no les hazia mal, y si avian jurado falso, luego en aquel punto les inficionava y corrompia todo el cuerpo, y los cortava de pies y manos, de tal manera, que no se podian menear,

D. Tho. quod libet. 1. a. 18. D. Anto. p. 2. ti. 10. c. 7. §. 2. Soto de justi. l. 8 q. 2. a. 3.

Covarru. de pactis.

Aulus Gel. l. 20. noct. athicar. Estrabo l. 15. Cap. quicū q̄. 6. q. 1. Philostra. in vita Apolonij.

menear, ni se podian yr de alli, hasta que a su pesar confessavan publicamẽte su delicto. En otro lugar dize Macrobio, q̃ avia un lago de agua, de la qual davan a bever en unas copas, a los que aviã jurado, y no recebia daño alguno el q̃ avia jurado verdad, y el q̃ no la avia jurado, luego alli perdia la vida. Y por esto llamavan aquellos vasos copas sin misericordia y sin piedad, porque no perdonavan a ninguno, que tuviesse culpa. Y estos castigos visibles hazian a los gentiles tener en grande estima la verdad del juramento, y temer mucho la culpa del perjurio. Lo mismo descubrio Dios a su pueblo de Israel con algunos castigos milagrosos. En tiempo de David uvo en toda la tierra de Israel una grande esterilidad y hambre, que durò tres años, y consumia toda la gente, sin hallar remedio para ella. Consultò David a Dios, preguntandole la causa de aquel castigo, paraque si fuesse algun pecado, remediallo. Respondiole el Señor, q̃ lo avia embiado en pena de un perjurio. Y era, porque se avia quebrantado un juramento, que Iosue y los Seniores de Israel avian hecho a los Gabaonitas, de tener paz con ellos, y no maltratallos: y q̃ Saul avia hecho contra este juramento, matando algunos dellos: y que no cessaria la hambre, hasta que les diessen satisfacion deste delito. Y assi para aplacar a Dios, y dar satisfacion a los Gabaonitas, hizo David poner en Cruzes siete hijos y nietos de Saul, y assi aplacò a Dios, y cessò la hambre. Tanto como esto aborrece Dios un perjurio, y tan severa y rigurosamente lo castiga en esta vida, testificando con estos castigos temporales la inmensa gravedad de los castigos eternos.

Macrobi. l 5. satur. c. 19.
Covarru. de pactis.
2. Reg. 21

CAPIT. XXIIII. De las maneras, en que se comete el delito de perjurio.

SIENDO tanta la gravedad deste pecado del perjurio, veamos en quantas maneras se comete, para que todas las huygamos con summa diligencia. En quatro maneras se comete este delicto, la primera es, quando lo que se jura es falso, y se afirma por verdadero, o quando es cosa dudosa, y se afirma por cosa cierta; porq̃ todo esto es jurar mentira. La segunda manera es, quando el hombre jura de hazer una cosa, que sea prometiendo algun don, o amenazando algun castigo, y quando lo promete, no tiene animo ni proposito de cumplillo: porque esto tambien es jurar mentira, pues jurando afirma que tiene proposito de hazer lo que promete, y no lo tiene. En estas dos maneras le falta al juramento la verdad, que avia de tener, y por esso jurando, se comete delicto gravissimo de perjurio. Y aunque lo que se afirma con mentira, y lo que se prome

te sin animo de cumplir, sea cosa muy liviana, como si afirmasse que son las ocho del dia, siendo las nueve, o si prometiesse dar una mançana a un niño con juramento, sin tener proposito de darsela, es delito gravissimo de perjurio: porque la gravedad deste delicto nace de que se trae Dios por testigo de mentira, y tan mentira es, que la cosa que se afirma, o se promete sea grave, como que sea liviana. Y aunque el fin, para que se jura la mentira, fuesse bueno, como si jurasse uno falsamente, para librar al proximo de la muerte, que injustamente le quieren dar, es delicto gravissimo de perjurio: porque por ningun provecho delos hombres se à de hazer ofensa a Dios, aunque fuesse de una simple mentira, quanto mas de un juramento falso. Y como dize san Pablo: Iustamente son condenados en el juyzio de Dios; los que dizen hagamos males, porque vengan bienes, pues es cierto, que la voluntad de Dios se à de anteponer a todas las cosas del mundo, y que por no ofender a Dios, se à de perder todo quanto se puede perder. La tercera manera, en que se comete el perjurio, es quando el hombre jura de hazer alguna cosa licita con animo de cumplilla, y despues no la cumple. Si la cosa que jurò es grave, y no tiene causa justa, que lo escuse del cumplimiento della, es cierto, que es pecado mortal muygrande de perjurio. Masquando tiene causa justa, que escuse, porque quando jurò la cosa, era provechosa, y despues es inutil o dañosa, como si jurò de prestar un cavallo, para hazer un camino, y despues sabe, que el camino no se à de hazer, o que à de suceder algun mal de hazello, no tiene obligacion de cumplir el juramento. Y de la misma manera, siempre que del cumplimiento del juramento se sigue algun mal de culpa, o se impide algun bien mayor, no obliga el juramento, y sin pecado se dexa de cumplir. Quando la cosa que se prometio con juramento y con animo de cumplilla, era cosa liviana, como de dar dos maravedis a un pobre: si despues el que jurò no la cumple, sienten algunos autores graves, que no es pecado mortal, porque no ay en este caso malicia de juramento falso, sino solamente dexar de cumplir una cosa ligera, a que el hombre estava obligado por virtud del juramento: y como si estuviera obligado a ella por virtud de alguna ley, dexar de hazella, no fuera pecado mortal; que assi no lo es, aunque estè obligado por virtud del juramento. Y porque esta doctrina es piadosa, y tiene buen fundamento de razon, se puede seguramente seguir, y segun ella se puede escusar de pecado mortal el que dexare de cumplir cosas livianas, que avia prometido con juramento. La quarta manera en que se comete perjurio es, quando se jura de hazer alguna cosa ilici-

D. Th. 22 q. 89. a. 7.

D. Anto. p. 2. ti. 10 c. 4. §. 1. Soto. l. 8. q 1. a 7. Silve. ver. juramētū Navarro in lati. c. 12. nu. 10

ta y mala, que llega a pecado mortal, con animo y proposito de cũplilla. Si se jurara sin proposito de cumplilla, era pecado mortal, porque le faltava al juramento la verdad: y quando se jura con animo de cumplilla, es pecado mortal, porque le falta al juramento la justicia, y haze el hombre grande injuria a Dios, en traello por testigo para hazer una cosa contraria a su gloria y a sus divinos mandamientos. En todas estas quatro maneras se cae en pecado de perjurio, y se comete pecado mortal muy grave. Y esto no solamente es assi verdad, quãdo se jura explicitamente por Dios, sino tambien quãdo se jura por vida mia, por vida de mi padre, assi Dios me haga bien, por mi salud, o por mi salvacion, Dios no me ayude, o Dios me castigue, si esto no es assi. Porque en estos y otros semejantes juramentos se trae tambien Dios por testigo dissimuladamente, porque el sentido destas palabras es, Dios de testimonio de q̃ esto es assi, como lo digo, dandome o quitandome la salud, o la vida ami, o a mis padres, o hijos, o dandome ayuda, o negandomela. Y assi son verdaderos juramentos, y siendo hechos con mentira, o sin animo de cumplillos, se comete pecado muy grave da perjurio. Esta es la gravedad del perjurio, estas son las maneras en que se comete, estos son los diversos modos, y formas con que se jura. Pongamos summa diligencia en huyr tan grãde delicto, y aplicar todos los medios, que para ello fueren necessarios, pues esto nos pide la obligacion, que tenemos de honrar y reverenciar a Dios.

CAPITVLO. XXV. De las causas de que nacen los perjurios, que son costumbre de jurar, inconsideracion, y aficion a cosas de la tierra: y como devemos quitallas para huyr el perjurio.

TRES son las causas principales, por donde un hõbre Christiano viene a caer en tan grande delicto como es el perjurio. La primera es, la costumbre de jurar, y el uso de jurar muchas vezes y amenudo. Fuera de q̃ esto de jurar muchas vezes, en si es pecado, porq̃ se jura sin necessidad y sin causa justa, lo qual es prohibido enla ley de Dios, que Dize: No juraràs en vano, y sin causa el nõbre del Senor: es tãbiẽ ocasiõ y rayz de caer enmuchos perjurios. Y assi aunque el jurar sin necessidad, quando advertidamente se jura verdad, no sea mas que pecado venial: mas quãdo esto se haze muchas vezes, y se viene a tener uso y costũbre de jurar, es ocasion vehemẽte y manifiesto peligro de caer en muchos pecados mortales. Porq̃ *Deut. 5.*

jurando muchas vezes,se tiene en poco la magestad y religion del juramento,y se pierde la reverencia con que se avia de jurar, y se quita el sentimiento de quan grande pecado es el perjurio,y el horror de cometello,y assi se le haze al hombre cosa facil el cometello. Y por esto (dize san Agustin) ordenò el Señor, que en ninguna manera juremos,porque del jurar no vengamos a tener facilidad enel jurar,y de la facilidad vengamos a hazer uso y costumbre de jurar,y dela costumbre de jurar vengamos acaer en perjurios,jurãdo lo q̃ no es verdad, o loque no tenemos animo de cumplir. Porque (como dize muy bien san Isidro) el uso y la costumbre del jurar,nos lleva al delicto del juramento falso,y nos haze caer enel. Por esta causa san Chrisostomo,a los que tenian costumbre de jurar,los privò de la entrada de la Iglesia,que era como descomulgallos,hasta que se corrigiessen desta mala costumbre:porque los tenia por hombres que estavan en pecado publico,por el peligro tan claro y tan cierto,en que estavan de perjurarse muchas vezes, como el santo lo afirma diziẽdo:Ninguno ay que jure frequentemente,que algunas vezes no jure falso.Y dezia, que como los papagayos aunque formen vozes humanas,enel sonido dela voz y modo de hablar,se ve,que son aves y no hombres: que assi los que teniã costumbre de jurar, aunque mas quisiessen venderse por buenos hombres,en solo esto, deque hablando juravan a menudo, se via claramente que carecian de temor de Dios, y no eran buenos, sino malos Christianos.Pues tan perniciosa es la costumbre de jurar,y tantos y tan graves pecados se siguen della, huigamosla con summa diligencia:y para huylla condenemonos a que todas las vezes que se nos saliere algun juramento por la boca,demos cierta limosna,hagamos alguna penitencia,rezemos algunas oraciones,para que assi temamos,y escarmentemos:y para que viendo Dios la diligencia y cuydado,que en esto ponemos,nos acreciente los favores y ayudas eficaces,con que del todo desterremos de nuestro coraçon y de nuestra lengua aquesta mala costumbre.Deste cuydado nos avisa san Gregorio diziendo:Devemos de ser muy avisados en huyr el jurar,porque el que se escusa del jurar, no puede perjurarse: y este aviso y cautela nos enseñò Christo diziẽdo:No jureys, sino sea vuestra palabra,esto es,ò no es.Esto es de san Gregorio. Y tan grande es el cuydado que quiere Christo q̃ pongamos en huyr esta costumbre de jurar,que nos pide y ordena por su Apostol Santiago,que este cuydado lo antepongamos a otros cuydados,diziẽdo: Hermanos mios ante todas cosas no querays jurar, ni por el cielo,ni por la tierra,ni otro algun juramento,sino sea vuestra afirma-

D. August. l. de Mendacio.

Isidor. & habetur 17.q.1.canone non est contra.

D. Chriso. Mat. 5. & acto. 5. ho. 12. ad popul. ho. 14.

D. Grego. in. 1. Reg. c. 14.

Iacob. c. 5.

macion y negacion,esto es,o no es,porque no incurrays en juyzio de condenacion.Declarò Christo por este sagrado Apostol dos cosas acerca delo que el mismo Señor avia dicho enel Evangelio,prohibiendo el jurar.La una,que su intento no fue prohibir deltodo el jurar,sino la voluntad y gana de jurar: y por esto dize , no querays jurar;que es dezir , esta sea vuestra voluntad de no jurar, y asi quã do juraredes serà constreñidos de la necessidad.La segunda,que el intento de prohibir el jurar fue,para quitar la ocasion y peligro de caer en algũ perjurio:yporesto dize,no q̃rays jurar,porq̃ nocaygais en jũyzio de cõdenacion:q̃ es dezir,porq̃ no vẽgays a dezir algũ juramẽto falso, q̃ sea causa,de que incurrays en eterna condenacion. La segunda causa ;por donde viene un Christiano a caer en un perjurio,es,por hablar sin considerar bien lo que habla. Porque aunq̃ un hombre no tenga costumbre de jurar,sino es considerado en el hablar,y se atreve algunas vezes a jurar,aũque sean pocas,como se pone a peligro de dezir una mentira,se pone tambien a peligro de afirmalla con juramento.Y la experiencia a enseñado, que muchas vezes acontece esto,que hablando el hombre sin considerar lo que habla,viene a mentir,y a jurar con mentira.Por lo qual dixo el Sabio: El que es inconsiderado,experimentarà muchos males:que se entiende de culpa y de pena,porque pecarà muchas vezes,y porlos pecados serà castigado.El remedio contra este mal es,que el hombre no sea precipitado y ligero enel hablar,sino muy mirado,y cõsiderado: y que examine primero con la razon,lo que a de dezir cõ la lengua,y desta manera huyra los perjurios,y los juramentos vanos,y las mentiras y las palabras vanas. Este aviso nos da muchas vezes el Espiritu santo.Por el Eclesiastico dize:No quieras ser muy ligero y muy veloz y presto enel hablar.Y por Santiago: Sea el hõbre presto y diligente enel oyr y aprender,y tardo y espacioso para hablar: que es dezir,no hable tan presto que no tenga lugar de considerar lo que dize,sino hable tan despacio,que pueda primero considerar lo que habla..

Pro.13. *Eccle.4.* *Iacob.1.*

Otra causa de adonde procede aqueste mal tan grande,es de tener el hombre aficion mucha a los bienes de la tierra,y temor grãde de los males de pena.Y asi quando se ofrece ocasion de jurar,y de jurar la verdad,si se sigue perder algun interesse tẽporal, o incurrir alguna pena y trabajo en su persona,la aficion y el temor lo vencen y le hazen jurar mentira,por no perder el biẽ temporal que ama,o no incurrir la pena que teme. El remedio contra esta aficion desordenada y contra este vano temor lo dio Christo enel Evangelio muy eficaz y muy digno de su infinita sabiduria,diziẽdo contra

los que se dexan vencer del amor de las cosas dela tierra, y por no
Mat. 16. perdellas, quebrantan algun precepto divino: Que le aprovecha al
hombre ganar todo el universo, y hazerse señor de todos los bienes, y deleytes, y hōras del mundo, si pierde su alma, subjetādola cō algun pecado mortal a la eterna condenaciō? Cierta cosa es, q̄ nada le aprovecha. Porq̄ perdiēdo el alma pierde a Dios, y pierde todos los bienes del cielo, de q̄ se hizo indigno pecando, y tābien pierde todos los dela tierra: porq̄ enla muerte los dexa todos, y por el pecado que hizo, es llevado a los tormentos eternos. Y perdida una vez el alma, q̄ cosa podra el hombre dar en precio y entrueque della, para cobralla y tornalla a ganar? Ciertamente no tiene cosa, q̄ pueda dar, porque de si mismo no tiene bien ninguno que dar, porque todo el bien le à de venir de Dios, y Dios q̄ lo à condenado, no le dara biē ninguno, con q̄ se pueda librar dela eterna condenacion; porq̄ enel infierno (como la Iglesia canta) no ay redempciō. Quiere dezir, no se admite ya precio de penitencia ni de satisfacion alguna para rescatallo, ni se recibe el valor dela sangre de Christo, ni la eficacia de los sacramētos, para dalle libertad; porque la pena es eterna, y la sentencia que a ella lo condenò es irrevocable. Este es el remedio divino, que aplicò Christo, para curar la aficion desordenada de las cosas dela tierra. Y para curar la flaqueza de aquellos q̄ se dexan vencer del temor delas penas desta vida, y por no padecellas, consienten en la maldad, dixo el benditissimo Señor, hablando con sus dicipulos: No querays temer aquellos, que pueden matar el cuerpo, y muerto el cuerpo, no pueden hazer otro mal ninguno ni pueden cōdenar el alma, ni quitalle la vida, ni hazelle daño alguno. No temays estos, para hazer alguna cosa ilicita y cōtraria ala voluntad de Dios por temor dellos: sino temed aq̄l Señor, q̄ muerto el cuerpo tiene poder para condenar el alma, y para resucitar el cuerpo, y echallo juntamente con el alma enel fuego del infierno. A este Señor y Dios todo poderoso y justissimo juez deveys temer para no pecar, por no ofendello, y por no subjectaros a su yra, y a la condenacion de su juyzio. Con este temor de Dios se curan todos los vanos temores delos hombres y se anima el hombre a sufrir todas las penas desta vida, por librarse del pecado y de las penas eternas. Estas son las causas, de adonde salen los juramētos vanos, y los muchos pecados, q̄ jurando mal se cometen: y estos son los medios q̄ avemos de usar para librarnos dellos. Y no solamente con ellos nos librarèmos de todo juramēto malo y vano, y de todos los pecados, q̄ jurādo mal se hazē, sino tābiē ganarèmos mucho delāte de Dios, y creceremos mucho en su gracia y en su amor, y en toda virtud.

Mat. 10. *Lucæ. 12.*

tud. Porque este cuydado y vigilancia grande de no jurar, en quanto nos fuere possible, y de huyr todas las culpas, en q̃ jurando vanamente caen los hombres, nace del temor santo de Dios, con q̃ el varon justo teme la ofensa de tan buen padre: porque deste temor filial dixo el Sabio: El q̃ teme a Dios en nada se descuyda. Y este santo temor nace del amor del mismo Dios, porq̃ teme mucho el hombre de ofender al que mucho ama, y aborrece mucho todo aq̃llo, q̃ es cõtrario al amor, como lo significò David, diziendo: Los q̃ amã a Dios, aborrecẽ el pecado. Y assi cõ el recato grãde, cõ q̃ se huyen los juramentos, y las culpas q̃ del uso del jurar nacen, exercita el siervo de Dios el temor santo y el amor divino, y agrada, y glorifica mucho a Dios, y merece gozar del premio altissimo de gloria, que da a los que mucho lo temen, y mucho lo aman.

Eccle. 7.

Psal. 96.

CAPITVLO. XXVI. Del exercicio de la oracion, que es acto de religion, y de las partes que tiene, y del exemplo que dellas nos Dio Christo.

SON tãbiẽ obras y exercicios muy proprios y muy principales de la virtud de la religiõ, el ofrecer a Dios sacrificios y oraciones como a supremo criador y autor d̃ todos los bienes. Delo q̃ toca al ofrecer sacrificios a Dios, avemos tratado en la primera parte, en el titulo q̃ damos a Chr̃o d̃ nr̃o sacerdote y sacrificio: trataremos aqui agora, delo q̃ pertenece a la oraciõ, cõ q̃ avemos de hõrar, y reverẽciar a Dios, y delos exemplos, que della nos dio Chr̃o nr̃o Señor en aquella sacratissima humanidad, de q̃ se vistio para obrar nr̃a salud. La oraciõ hablãdo della segun toda su latitud, cõprehende la meditacion delas cosas divinas, y la cõtẽplaciõ de Dios, y la peticion, y hazimiẽto de gr̃as, y la oracion mental, q̃ se haze con solo el coraçõ y la vocal, q̃ se haze cõ la voz exterior. Todos estos son exercicios de oracion, y todos en la escritura sagrada y doctrina de los santos se llaman oracion. Assi dize S. Iuan Damaceno, declarando que cosa es oraciõ: La oraciõ es una subida dela parte intelectiva del alma a Dios. Y esto le conviene a la meditaciõ y cõtẽplacion, porq̃ meditando y cõtẽplando, sube el alma a unirse cõ Dios cõ afecto de amor. Y san Agustin dize, que la oracion es peticion, que hazemos a Dios, y assi la llama Christo en el Evangelio, diziendo: Todo lo que orando pidieredes, cõfiad q̃ lo recebireys, y se os dara. Y el Apostol encargando a los fieles, que hagan oracion, dize: Velad en oraciõ, dando gracias a Dios. Todas estas partes dela oracion nos enseñò Chr̃o cõ su exẽplo, q̃ orãdo, levãtava algunas vezes los ojos al cielo como

D. Th. 22 q. 83. ar. 17.

Dama. l. 3 de fide. c. 24.

D. Augu. l. de verb. Dñi ser. 5

Ad Colos. 4.

como lo notan los Evangeliſtas. Quando orò para reſucitar a Lazā
Ioan. 11. ro; dize ſan Iuan: Levantò Ieſus los ojos a lo alto. Y quando orò deſ
Cap. 17. pues de la ultima cena, dize: Levantando Ieſus los ojos al cielo. Y
lo miſmo hizo otras vezes, aunque los Evangeliſtas no lo declaran.
Y aſsi lo advirtio la Igleſia, que hablando de la oracion que hizo,
quando conſagrò ſu ſacratiſsimo cuerpo, para dallo en manjar a ſus
dicipulos, dize: Tomando el pan en ſus ſantas y venerables manos,
lo bendixo, y levantando los ojos a ti Dios Padre todo poderoſo,
te dio gracias. En eſte levantar los ojos al cielo, quando orava, nos
enſeñò que orando avemos de levantar los ojos del alma, que es el
entendimiento y la voluntad a Dios, cuya mageſtad y gloria reſplā
Dioni. c. 3 de divinis nominib. dece en los cielos, contemplando enel, y deſſeandolo, y amandolo.
Que es lo que ſan Dioniſio dize: Convienenos como coſa que nos
es muy provechoſa, que todas las coſas las comencemos orando,
D. Th. 22 q. 83. ar. 1 como hombres, que primero que hagan la coſa, ſe entregan a Dios
y ſe unen con Dios, y ſe preſentan a Dios. Lo qual (como explica
ſanto Thomas) ſe haze contemplando y amando a Dios: porque la
voluntad que mueve la razon a orar, nace de amor de Dios, y el
acto de la razon lo ordena tambien à amar a Dios. Eſto nos enſeñò
Origenes to 28. Chriſto nřo Señor, levantando los ojos corporales quando orava.
Aſsi lo notò Origenes diziendo: Levantò Chriſto los ojos exterio
Ioan. 11. res orando, para ſignificar, que tenia levantada la parte intelectiva
de ſu alma a ſu Padre eterno. Y aſsi es neceſſario, que noſotros quā
do oramos, a exemplo de Chriſto levantemos los ojos del alma, q̃
es nueſtro coraçon, al cielo, apartando el penſamiento y el afecto y
la intencion de las criaturas, y poniendolo en Dios. Enſeñonos
tambien Chriſto la otra parte de la oracion, que es la peticion: por
Ioan. 17. q̃ pidio para ſi la exaltacion de ſu nombre, y la gloria de ſu cuerpo,
y pidio la gloria de ſu eterno Padre diziēdo: Padre clarifica a mi
tu hijo, haziendome glorioſo en los coraçones de los hombres, dan
do noticia clara al mundo de quien yo ſoy, y de todo lo que è obra-
do para ſalud del mundo. Y pido eſta glorificacion en quanto hom
bre, no parando en mi, ſino para que yo que ſoy tu hijo, te glorifiq̃:
para que ſiendo yo conocido y creido enel mundo, ſea conocida tu
divinidad, y tu infinita bondad y tu infinita miſericordia, y ſeas ve-
nerado y ſervido y glorificado de todas las naciones del mundo. Y
pidio tambien para ſus dicipulos la conſervacion y ſantifica-
cion de ſus almas, diziendo: No te ruego Padre, que a eſtos que
me diſte, los ſaques aora del mundo, y de todos los trabajos y peli-
gros del, porque no conviene eſſo agora al bien dellos, y al biē del
mundo: ſino pidote que los libres de mal, que los guardes y defien
das

das de todo mal de culpa y de todo mal de pena,q̃ à de ser en daño de sus almas. Y santificalos,y limpialos de todo vicio,y de toda imperfeccion,y adornalos y fortificalos con toda virtud y con toda gracia espiritual:y esto lo obra en ellos con tu verdad,que es conel enseñamiento,y cumplimiento perfecto de tu palabra y doctrina Evangelica. Y rogò tambiẽ Christo por todos los hõbres, que enel mundo avian de recebir su fe, y pidio para todos sus escogidos la union verdadera de caridad en la tierra,y de gloria enel cielo. Enseñonos tambien Christo nuestro Señor con su exemplo la otra parte y exercicio dela oracion,que es el hazimiento de gracias. Quãdo multiplicò los cinco panes,dize el Evangelista,que tomò los panes en la mano,y dio gracias. Y quando resucitò a Lazaro, dio primero gracias. Y quando consagrò su cuerpo, dizen los Evangelistas,que dio gracias al Padre. Fue este estilo de Christo,que quando queria recebir del Padre nuevos beneficios,le dava gracias por los recebidos,para enseñarnos,que la disposicion y el medio muy proprio y muy eficaz para recebir de Dios nuevas mercedes,y nuevos dones,es ser agradecidos muy de coraçon por los ya recebidos. Instruyònos tambien con su exemplo,como aviamos de orar vocalmẽte: porque orò con la voz exterior en compañia de sus dicipulos,y delante dellos. Aviendo acabado la ultima cena,dize el Evangelista,que dixeron el hymno, y que dicho se salio con sus dicipulos al camino del huerto. Aquel hymno (como declara san Geronimo) fueron las alabanças,que conla voz exterior dieron a Dios Padre,dandole gracias despues dela cena. Y quando san Andres y san Phelipe le dixeron al Señor,que unos Gentiles que avian venido el dia dela fiesta,à adorar enel templo,lo querian ver,hizo elSeñor delante del pueblo a su Padre una oracion vocal,que todos los presentes la oyeron,diziendo entre otras cosas: Padre clarificà vuestro nombre. Y sono la voz del Padre,que dixo: Yo lo è clarificado, y otra vez lo clarificarè. Y quando uvo de resucitar a Lazaro,orò vocalmente al Padre delante de mucha gente,que avia venido a visitar a las dos hermanas. Y enla ultima cena delante de sus dicipulos hizo una oracion vocal muy larga y llena de altissimos misterios.

Ioan.6. *Ioan. 11.* *Mat. 26.* *Hierony.* *Mar. 14.* *Ioan. 12.*

La otra parte dela oracion que es obsecracion,la qual se exercita quando pidiendo alegamos la razon y causa,q̃ de parte de Dios lo a de mover a conceder lo que le pedimos,que es su bõdad, y santidad y misericordia y su poder,tambien nos la enseñò Christo cõ el exemplo,y con la palabra. Orãdo al Padre dixo: Padre santo guarda en tu nombre estos que mediste. Que fue dezir, Padre, porque eres santo por naturaleza,y fuente infinita de santidad, dales esta

santi-

santidad que te pido: y porque eres todo poderoso, obra esto en e-
llos con tu infinita virtud, q̃ sean una misma cosa por union de per
fecta caridad, como yo soy cõtigo una misma cosa, que es un mismo
Ioan. 16. Dios por naturaleza. Y enseñando de palabra a sus dicipulos, a orar
Ioan. 14. les dixo: qualquier cosa que pidieredes a mi Padre en mi nõbre, q̃
es por mi virtud y merecimiento, os la dara, y todo lo q̃ pidieredes
a mi Padre en mi nõbre, yo lo hare: Y qualquier cosa que me pidie
redes ami en mi nombre, yo la cumplire. Desta manera nos enseñò
Christo cõ el exẽplo de su sacratissima humanidad todas las partes
dela oracion, y nos puso delante delos ojos un dechado vivo, y una
forma perfectissima, de como avemos de orar, y como con la ora-
cion avemos de honrar y glorificar a su Padre eterno, y alcãçar de
su bondad la salud espiritual y eterna de nuestras almas.

CAPITVLO. XXVII. Dela oracion mental, y contemplacion de las cosas divinas, y del exemplo que della nos Dio Christo.

EL exercicio de la oracion, que mas cumplidamente nos enseñò
Christo en su vida, y de que mas exemplos nos dio, es dela ora
cion mental, y consideracion y contemplacion de las cosas divi
nas. Porque fue costũbre ordinaria del Señor, q̃ passava todo el dia
enlas ciudades y pueblos, enseñando, predicãdo, curãdo enfermos
consolando afligidos, dãdo remedio con su doctrina y milagros a
todas las miserias y necessidades de los hõbres espirituales y cor-
porales: y a las noches se yva al desierto, ala soledad, alos montes y
a los huertos, y passava toda, o casi toda la noche en la oracion men
tal y contemplacion divina. Y aunque su sacratissima anima, quan-
to a la razon superior y parte suprema della contemplava siempre
la divinidad, no con especie y forma de cosa criada, sino con vision
clara y beatifica; porque desde el instante de su concepcion fue en
la parte superior del alma bienaventurado: mas en estos tiempos
que se recogia a orar, hazia que todas las potencias inferiores de
su alma santissima se ocupassen en esto, y que su mismo cuerpo sa-
cratissimo con la postura y disposicion exterior y con el silencio y
quietud de todos los sentidos sirviesse al alma en este exercicio di-
vinissimo dela oracion y contemplacion divina. Despues del bap-
Mat. 4. tismo, dizen los Evangelistas, que se fue al desierto, y estuvo solo en
el quarenta dias haziendo penitencia de nuestros pecados, y orãdo
y contemplando denoche y de dia: y este fue el mas principal y mas
con-

cõtinuo exercicio, que alli hizo por todo aquel santo tiẽpo. Antes de elegir los doze Apostoles, dize S. Lucas, que se fue al monte, y q̃ se le passò toda la noche velando en oracion en aquella quietud y silencio de la soledad, y de la noche. Despues que hizo el sermó del monte, sanò muchos enfermos, y llegosse mucha cõpaña de gente a oyr su palabra, y predicoles, y luego dexò las cõpañas y bolviosse al desierto a orar. Assi lo advirtio S. Lucas, diziẽdo: Llegaron se a el muchas cõpañas de gente a oyr su doctrina, y a ser curados de sus enfermedades, y el Señor dexò las, y fuesse al desierto, y alli orava. Aviẽdo hecho el milagro de multiplicar los cinco panes, dize S. Mateo, que embiò sus dicipulos de la parte del mar de Galilea, y despidio las cõpañas de gente, y el fuesse al monte solo a orar: y estuvo en el mõte orando lo q̃ quedava del dia, y toda la noche, hasta q̃ en la quarta vigilia, que era la madrugada, fue a visitar a sus dicipulos que padecian tormenta en el mar. Y quando entrò en Ierusalem, el dia que fue recebido con aquella admirable solemnidad, que se le dio como a verdadero Messias y rey de Israel, dizen los Evangelistas, que aquel dia y los siguientes estava todo el dia en el templo predicando, y haziendo milagros, y a la noche se yva al monte de las Olivas, y alli se le passava la noche velando en oracion. Assi lo advierte san Lucas, diziẽdo: Estava los dias enseñando en el templo, y a las noches se yva al monte de las Olivas, y bolvia por la mañana al templo, y todo el pueblo venia a oyllo. Y despues de la ultima cena fuesse al huerto, que estava junto al monte de las olivas, a orar: y declaran los Evangelistas, que esto de yrse las noches al mõte y al huerto a orar, lo tenia de costumbre. Assi dize san Lucas: Salio del cenaculo, y fue al montẽ de las olivas, segun lo tenia de costumbre. Y de la yda al huerto dize san Iuan: Entrò el Señor en el huerto con sus dicipulos, y sabia Iudas este lugar, porque el Señor frequentemente venia alli de noche con sus dicipulos.

Lucæ.6. *Mat.8.* *Lucæ.5.* *Mat. 14.* *Marci.6.* *Lucæ.21.* *Marc.11* *Lucæ.22.* *Ioan. 1[illegible]*

Este fue el tenor y estilo de vida, que Christo guardò mientras cõversò en el mũdo, trabajar de dia en los pueblos y ciudades, enseñãdo, y predicãdo, y obrãdo milagros, y a las noches yrse a la soledad de los mõtes y de los huertos a orar. Declaremos el mysterio que tienen estas vigilias, que Christo hazia velando toda la noche en oracion en los lugares solitarios. Avia Christo amonestado muchas vezes a sus dicipulos, que orassen continuamente, con toda la continuacion, y perseverancia, que es possible a la humana flaqueza ayudada de Dios. Esto les amonestò diziendo: Conviene siempre orar, sin cessar, ni desfallecer. Aviales declarado la grande necessi-

Lucæ.18

necesſidad,que tenian de orar ſiempre,para librarſe de los peca-
dos,y delos caſtigos,con que enel juyzio divino ſon caſtigados, y
alcançar la ſalud eſpiritual y eterna de las almas,yla gloria dela in-
Luca.21. mortalidad.Eſto les declarò,diziendo: Velad orando en todo tiem
po,paraque ſeays dignos de huir todos eſtos males temporales y
eternos,que an devenir ſobre los pecados,y para que libres dellos
podays ſeguramente parecer delante del hijo del hombre,y rece-
bir premio de gloria de ſu mano,quando venga a hazer juyzio de
voſotros.Aviales tambien aviſado del grãde fructo y provecho de
Mat.21. la oracion,que era, alcançar todo lo que pidieſſen.Eſto les aviſo di
ziendo: Todas las coſas que pidieredes en la oracion, confiando q̃
ſe os daran,las recebireys.Pues para que eſtas verdades tan impor
tantes a la ſalud del mundo ſe imprimieſſen mas entrañablemente
en los coraçones delos fieles,y ellos las eſtimaſſen en mas,y ſe mo
vieſſen con mas eficacia al cumplimiento dellas, no ſe contentò
Chriſto nueſtro Salvador y maeſtro enſeñallas de ſola palabra,ſino
quiſo tambien enſeñallas con el exemplo de ſu ſantiſsima vida. Y
por eſto aunque el no tenia necesſidad para ſi de orar exteriormẽ-
te,ni de buſcar lugar ni tiempo oportuno para orar,(porque como
avemos dicho,ſiempre via la divinidad) ſe yva las noches a los de-
ſiertos y a los montes,y quitando el ſueño y el deſcanſo de la no-
che à aquel ſacratiſsimo cuerpo,lo hazia velar en oracion y contẽ
placion,y q̃ en todo quanto pudieſſe cõ todos ſus ſentidos y con to
das las potẽcias interiores ſirvieſſe al alma ſacratiſsima en eſte ſan
to exercicio de orar y contemplar.Aſsi dize ſan Aguſtin,confirmã-
do la razon deſte myſterio:Eſtà eſcrito enel Evangelio, que el Se-
ñor velava las noches en oracion,y que orava prolixamente: en lo
D Augu. qual que otra coſa nos quiſo ſignificar,ſino darnos exemplo,y enſe
epiſt.121 ñarnos con la obra, lo que noſotros devemos de hazer. Para eſto
cap.10. el que en quanto Dios oye y cumple nueſtras oraciones con ſu eter
no Padre,ſe hizo hombre en tiempo,y orò por noſotros como me
dianero nueſtro delãte de ſu Padre.Y aver hecho eſto elSeñor por
nueſtra ſalud, no ſolamente nos enſeña lo que noſotros devemos
hazer,ſino nos pone grande obligacion,y nos da eficaciſsimo moti
Beda Luc vo parà ello.Como lopõdera el venerable Beda,poreſtas palabras:
ca.6. Velãdo elSeñor las noches enoració,nos pone delãte delos ojos la
forma devida q̃ noſotros devemos de imitar.Porque q̃ es juſto,
que haga el hombre por la ſalvació de ſu alma,pues
Chriſto por ella paſſa las noches ve-
lando en oracion?

Cap.

CAPITVLO. XXVIII. Del lugar y tiempo, que avemos de escoger para la oracion mental y contemplacion, a exemplo de Christo.

YNO solamente nos enseñò Christo con este exemplo de su santisima vida la necessidad, que teniamos de la oracion, y lo mucho que nos importa para nuestra salvacion, el recogernos a cõsiderar y contẽplar las cosas divinas: sino tãbien nos enseñò las circunstancias del lugar y del tiempo, en q̃ cõviene ocuparnos en este santo exercicio. En dexar el pueblo y las compañas de gente y yrse al desierto y a los montes y huertos, a orar, nos enseñò, que para hazer oracion bien hecha, y especialmente para la oracion mental, en la qual nos ocupamos en meditar y contemplar los misterios y beneficios divinos, y las perfecciones de Dios, que dexemos cada dia por algun tiempo, o por algunas oras el trato y comunicacion con las gentes, y los oficios y negocios de la vida humana, y nos recojamos en algun lugar secreto y apartado, donde con quietud y serenidad y con coraçon libre y puro podamos orar, y meditar las cosas divinas. No todos pueden, ni a todos conviene, yrse a la soledad y a los montes a orar y contemplar, mas a todos conviene, que en quanto pudieren, se recojan en algun oratorio, o aposento de su casa, y que este lugar les sirva de soledad y de monte, para tener cada dia alguna ora, ò oras de oracion quietas. Esto advierte S. Chrisostomo, diziendo assi: Dexando Christo las compañas de gente se yva al monte y al desierto a orar, en lo qual nos enseña, que para orar busquemos lugar solo y quieto: porque para esto es buena la soledad, donde el coraçon no tenga quien le impida la atencion y vigilancia, que es menester para la oracion, y donde estè mas puro y desembaraçado de las cosas que lo pueden distraer y inquietar y turbar. Y dionos desto Christo tan perfecto exemplo, que no solamente se yva a la soledad y desierto a orar, sino que se yva algunas vezes solo, dexando sus dicipulos. Y otras vezes quando los llevava consigo, se apartava dellos a orar. Y lo advierten los Evangelistas como cosa digna de grande consideracion, y muy importante para nuestro exemplo. Quando fue a las partes de Cesarea de Philipo, llevava consigo sus dicipulos, y dize san Lucas, que se puso solo a orar. Y otra vez dize, que estando cõ el sus dicipulos, se puso en un lugar a orar, y quando cessò de orar, entonces llegò a el uno de sus dicipulos, y le dixo: Maestro enseñanos a orar. Y quando orò en el

D. Chriso. Mat. 14. & Ioa. 18

Mat. 16. Lucæ. 9. Lucæ. 11. Mat. 26. Lucæ. 22.

huerto, dizen los Evangeliftas, q̃ dexò primero los ocho dicipulos en un lugar del huerto, diziẽdoles: Eftaos aqui, mientras voy à aql lugar a orar, feñalando el lugar, donde iva a hazer oracion, y tomò configo los tres de los Apoftoles, fan Pedro, y fan Iuan, y Santiago y aviendoles dado parte de fu trifteza, los dexò tambiẽ en otra parte del huerto, diziendoles: Eftaos aqui orando, y el fe apartò dellos a orar como un tiro de piedra. Y efto q̃ los Evangeliftas advierten eftas vezes, lo hazia el Señor ordinariamẽte, para enfeñarnos y perfuadirnos con fu exẽplo, que para orar, en quanto pudieremos bufquemos lugar folo y quieto, donde podamos con atencion y efpiritu orar. Afsi lo nota fan Cirilo diziendo: Hallaràs enel Evangelio, q̃ donde quiera que el Señor orava, fe ponia en algun lugar apartado a orar: para que aprenda el hõbre defte exemplo, que para hablar y tratar con Dios en la oracion, es menefter, tener el coraçon recogido, atento y quieto en quanto fuere de fu parte. Y en otro lugar dize: Efcudriñemos con cuydado las cofas, que Chrifto hizo para nueftro exemplo, y veremos, como nos enfeña, q̃ en lugar fecreto y apartado hagamos oraciõ, para que el animo defembaraçado de impedimentos y cuydados pueda levantarfe a Dios. Y efto que con tantos y tan feñalados exemplos nos perfuadio Chrifto, es lo que enel Evangelio nos avifo, diziendo: Quando quifieres orar, entra en tu apofento, y cierra la puerta, y alli en lugar fecreto haz oracion a tu Padre celeftial, que vee todas las cofas, que fe hazen, aunque fea en lugares muy fecretos, y el te dara lo que pides, y el premio de tu oracion. En eftas palabras nos enfeñò Chrifto lo mifmo, que nos enfeñò de obra yendofe al defierto, y a los montes, y huertos a orar, que es lo que avemos dicho, que en quanto pudieremos, y fuere en nueftra mano, para orar, y efpecialmente para la oracion mental, que defto tiene mayor necefsidad, bufquemos algun lugar apartado y quieto, donde a folas podamos hablar y converfar con Dios, y meditar y contemplar fus myfterios, porque el lugar fecreto y quieto ayuda mucho a la pureza, y fervor y devocion de la oracion.

S. Cyrill. Lucæ. 22.

Luca. 6.

Mat. 6.

No folamente nos enfeñò Chrifto con fu exemplo el lugar, que avemos de bufcar para la oracion, fino tambien nos enfeño el tiempo mejor y mas conveniente, que avemos de efcoger para ella, que es el tiempo de la noche: y por efto de ordinario quando yva a la foledad y a los montes y huertos a orar, era de noche. Para la oracion vocal no es muy neceffaria, ni importa mucho la cõmodidad del tiẽpo, porq̃ como el hombre eftè recogido en algun lugar quieto, aunq̃ fea de dia y con lũbre, puede muy bien rezar cõ atencion

ció sus devociones: y si à derezar oras canonicas, ò otras oraciones por libro, tiene necessidad de lumbre, y aviendo de tener lumbre, va poca diferencia para lo que toca al recogimiento y atencion del coraçon, que el tiempo sea denoche que de dia. Mas para la oració mental y consideracion y contemplacion de los misterios divinos importa mucho la oportunidad y cómodidad del tiempo, que sea de noche, o a la madrugada. Porque con la quietud y silécio y tinieblas dela noche està el coraçon mas recogido, y mas atento a las cosas divinas, y no tiene tantas cosas, que lo inquieten y distraygan. Y tambien aviendo el cuerpo descansado con el sueño y reposo de la noche, y digerido el manjar, que tomò de dia, està mas bien dispuesto para la oracion, y tiene mas vigor y mas aliento, para meditar y contéplar cosas espirituales y celestiales. Y quádo el tiépo, en q̃ el siervo de Dios se recoge, para tener oracion mental y meditar cosas divinas, no fuesse de noche ni ala madrugada antes de la luz y claridad de la mañana, sino q̃ fuesse despues de entrado el dia, ò en la tarde, conviene mucho, que el aposento, donde tuviere la oracion mental, estè cerrado y a escuras, para que la vista de las cosas exteriores no le impida la atencion y vista interior del alma, y para que cerradas las puertas de los sentidos del cuerpo, estè el coraçó y espiritu mas recogido, y mas idoneo para mirar y contemplar las cosas interiores del alma, y las cosas invisibles de Dios. Y assi la obscuridad del aposento suplira la falta de las tinieblas de la noche, y haran el mismo efecto, que ellas avian de hazer. Esto es lo q̃ nos enseñò Christo con su exemplo, escogiendo para la oracion el tiempo de la noche. Porque siendo verdad, que el no tenia necessidad de la conmodidad del lugar, ni oportunidad del tiempo para su oracion, pues nada le podia distraer, ni impedir la atencion interior ni vista de la divinidad: aver con todo esso escogido con tanto cuydado el tiempo de la noche para orar, fue enseñarnos a nosotros la necessidad, que teniamos, de escoger para la oracion mental el tiempo conveniente, y persuadirnos el cuydado y diligencia, que para ella era menester. Assi lo advierte y pódera S. Cyrilo por estas palabras: Levantate para orar en el tiépo de la noche, por que en este tiempo el alma està mas pura, y mas libre para orar y contemplar, y las tinieblas y silencio dela noche recogen el coraçon, y ayudan a la devocion. Y aunque no passes muy gráde parte dela noche orando, ocupa si quiera velando en oració una pequeña parte della: muestra con la obra, que la noche no se dio solamente para descanso y regalo del cuerpo, sino tambien para bien del alma. Esto es de san Cyrilo. Y esto confirma la escritura sagrada,

D. Cyrill. Lucæ. 6. in catena.

da, enseñandonos en muchos lugares, como los profetas y otros santos de noche tenian su trato y comunicacion con Dios contemplando en el, y hablando con el: y de noche eran visitados de Dios, como en otro lugar avemos declarado. Y quanto conviene estar a escuras y en tinieblas, para meditar y contemplar con atencion las cosas divinas, advierte san Isidro, diziendo: Vela de noche en oracion, y procura que los ojos corporales no vean nada, mientras oras y consideras con el alma las cosas de Dios.

D. Isidor. in Sinono mis. c. 4.

CAPITVLO. XXIX. *Como la mala costumbre de levantarse tarde, quita la oracion, y haze otros muchos daños al alma: y del remedio que se deve usar contra ella.*

CONtra este exemplo de Christo y de sus santos ay un abuso muy comũ en grande parte de la gente principal y noble del pueblo Christiano, y es, que no solamente no se levantan de noche o por la mañana a orar, y considerar los misterios y beneficios de Dios: mas gastan el tiempo de la mañana y grande parte del dia en dormir, levantãdose muy tarde a las ocho y nueve y diez horas del dia. Y unos caen en este vicio por acostarse tarde, y passar grande parte de la noche en juegos y otras cosas impertinentes; y otros por dexarse vencer de la pereza, y gozar del regalo del lecho. Vicio es este, que condena la razon natural y la ley de Dios. Porque Dios ordenò el sueño, para que el hombre tome el descanso y alivio necessario para el cuerpo, y para la cõservacion de la vida, y paraq̃ aviendo tomado este socorro natural con la medida, que pide la razon, despierte y se levante a buena ora, y exercite mejor las obras dignas de hombre de razon y de Christiano. Y lo que Dios ordenò para este fin, ordenallo para regalo y deleyte, y para perder el tiempo mejor, y mas oportuno para las obras de virtud, que Dios le dio, que es el tiempo de la mañana, es grãde abuso, y grande vicio: y como tal lo reprehende muchas vezes la divina escritura. En los proverbios hablando con el perezoso, que toma sueño demasiado, y se està acostado y regalando, quando avia de estar velando y trabajando en obras de virtud, dize: Hasta quando hombre descuydado as de estar durmiendo? quando te as de levantar del lecho? Dormiras un poco, y otro poco, y assi passaràs el tiempo durmiendo, y lo perderas ociosamente, y abraçando una mano cõ otra põdras escusas y achaques vanos a tu

Pro. 6. & c. 24.

pereza:

pereza:y asi vendra a ti la pobreza y falta de bienes temporales y espirituales,y envestira contigo como un caminante muy diligēte que viene al hombre subitamente,y quando no lo esperava : y como un hombre armado que toma al hombre descuydado,y le haze todo el mal que quiere. Con estas palabras reprehende el Espiritu santo al hombre,que da tiempo demasiado al sueño, o se està en el lecho,enel tiempo que avia de velar. Y luego lo exhorta y anima a desechar el sueño y la pereza,y a levantarse temprano con diligencia,para velar en exercicios espirituales, y trabajar en buenas obras,diziendo : Mas si fueres diligente, y vencieres la pereza y el sueño,cogeras de tus trabajos una miesse copiosa de bienes verdaderos y de frutos de virtudes y merecimientos. Fuera dela culpa que ay eneste abuso, de passar enel lecho las mañanas,que se avian de emplear en obras santas,ay en el un seminario de muchos males. Porque el sueño demasiado y vicioso agrava la naturaleza, embota los sentidos interiores,y entorpece el entendimiento,y haze al hombre tardo y pesado para las buenas obras, acreciēta las malas inclinaciones,da fomēto a los vicios de gula y luxuria. Y lo peor y de mas daño para el alma,y que mas haze anuestro proposito es, que le quita la oracion,y el recogimiento,y el entrar dentro de si, a considerar y sentir la perdicion de su vida,y el levantar su alma a Dios,y a las cosas espirituales y celestiales,para meditallas, y dessseallas,y trabajar por ellas. Y faltandole la oracion y consideraciō, que es la medicina divina,con que el hombre à de curar las llagas de los vicios y passiones,y el arma espiritual,con que se à de defender detodos los enemigos invisibles,y el manjar celestial,con que à de sustentar su alma y conservar la vida virtuosa: queda el miserable del hombre subjeto a vicios y pecados,rendido a sus passiones,vencido de sus enemigos,y falto de virtudes,y hecho un hombre animal regido por los sentidos y por las inclinaciones y gustos dela carne. Como lo pinta David,diziendo: Siendo criado el hombre con grande honra y dignidad,no entendio bien, ni considerò, ni ponderò, ni sintio como devia, la alteza de su naturaleza,y de la gracia,que Dios le dio,y de la gloria para que lo criò, ni lo que devia hazer conforme al fin para que fue criado:y assi con vicios y pecados se ygualò cō los animales brutos,y se hizo semejante a ellos, en no seguir el dictamen y luz de la razon y ley de Dios,sino las inclinaciones dela parte sensitiva como ellos. Ps. 48.

El remedio que el hombre Christiano a de usar,para librarse deste vicio,y de todos los males y daños que del proceden, es, que a imitacion de Christo nuestro Señor,ya que no se levante de noche

a orar, ni ocupe parte de la noche en la meditacion delas cosas divinas, que alomenos se levante por la mañana, y se recoja un rato en un aposento y reze algunas devociones, y considere algunos misterios de la vida y passion de Christo, y alguna parte delos innumerables beneficios que de su mano a recebido en esta vida, y de los que espera recebir en la venidera. Estima Dios tanto esto, de q̃ se levante el hombre por la mañana, a alabarlo y honrallo con oraciones santas, y importa tanto esto a la salvacion del hombre, que
Exod. 16. para obligar y poner necessidad a los hijos de Israel, que assi lo hiziessen, dio el mannà hecho de tal calidad, que era necessario levantarse por la mañana a cogello: porque sino lo cogian luego, y aguardavan a que saliesse el sol, el mismo sol lo derretia, y deshazia, y no era para comer. Y siendo tan rezio para resistir al calor del fuego, que aunque lo pusiessen sobre el no se deshazia, sino se endurecia, era tan blando para el calor del Sol, que luego con el se tornava agua. Y ordenò esto Dios assi, para que levantandose por la mañana a coger el Manna por la necessidad que del tenian, juntamente se ocupassen luego por la mañana, en alabar a Dios y honrallo, y adorallo con pensar en el, y ofrecelle desseos santos
Sapië. 16. y oraciones y sacrificios espirituales. Assi lo advierte la escritura sagrada como una grande maravilla y misterio de Dios, diziendo assi. Siendo de tal naturaleza el manna, que el fuego no lo podia deshazer, con un pequeño rayo del sol que le dava, luego se derretia, lo qual Dios nuestro ordenaste desta manera, para que fuesse notorio y manifiesto a tus hijos los Israelitas, que conviene levantarse de mañana, antes que salga el sol, para bendezirte, y alabarte, y darte gracias por tus beneficios: y para que al salir del sol te adoren y reverencien, reconociendote por Dios y criador, y haziendote oracion, y hablando y conversando humilmente contigo: porque no hazello desta manera, es de hombres ingratos. Y como el yelo del invierno se deshaze con el calor del Sol, y el agua perdida que se derrama se consume: assi la esperança del hombre desagradecido perecera, porque no alcançarà premio y gloria de Dios, sino castigo y condenacion eterna. Esto es del Sabio. Seamos pues muy agradecidos a los beneficios de Dios, y levãtemonos luego por la mañana, a darle gracias por todos los beneficios recebidos, y a disponernos con oraciones y obras santas a recebir otros de nuevo. Assi lo hazia el santo Iob enel tiempo desu prosperidad, que aunq̃ tenia muchas riq-
Iob. 1. zas, que eran motivo para regalarse, y aunque tenia muchos negocios, q̃ eran ocasion para distraerse, vencia todos estos impedimentos. Y

tos, y se levantava muy demañana, y se ocupava luego en alabar a Dios, y ofrecelle sacrificios y oraciones por su alma y por todos sus hijos. Y del rey Ezechias lo nota la divina escritura, que se levãtava de madrugada, y se yva al templo, llevando consigo los principes del pueblo, y alli ofrecia a Dios sacrificios y oraciones, con q̃ lo alabava y glorificava, y le dava gracias, y le encomendava todas las cosas de su alma y de su reyno. Pues q̃ diremos del rey David? Siendo tan guerrero, y teniendo sobre si un peso de tantos negocios y cuidados y trabajos, todo lo posponia al negocio de su alma, y se levantava a media noche, y demadrugada, para orar y contemplar y alabar a Dios: como el lo confiessa en muchos Salmos, exhortando a todos los fieles, que hagan lo mismo: Por la madrugada (dize) me levantarè, y me presentare delante de ti, para mirar y contemplar tus maravillas. Mis ojos an de despertar y velar muy de mañana, para meditar las palabras de tu santissima ley. Con este exemplo de David anima san Chrisostomo a todos los Christianos de qualquier estado y condicion que sean, a que se levanten de noche, o que madruguen por la mañana, a orar y pensar en Dios: y confunde a los que no lo hazen, diziendo assi: Alleguemonos a Dios, y hagamos oracion, y seamos muy continuos en ella, y tengamos le tanta aficion que no nos podamos apartar della: exercitemos la de dia y de noche, y mas de noche que no de dia, pues que David siendo rey, y estando metido en tantos negocios y cuydados, se levantava de noche a orar, y el tiempo que otros dan al descanso y al sueño, el lo empleava en oracion, y en hablar y conversar con Dios a solas; y con esta ayuda y presidio de la oracion hazia bien hechos sus negocios, y alcançava victorias, no solamente delos hombres sino tambien de los demonios: Imitemos lo nosotros, que tenemos la vida mas quieta, y no tenemos los negocios y cuydados que el tenia. Porque que escusa tendremos delante de Dios, sino hazemos lo que un rey tan ocupado hazia? Esto es de san Chrisostomo. Y aunque nos deve de mover mucho el exemplo del rey David, para que nos esforcemos los Christianos de qualquier estado y condicion de vida que seamos, a levantarnos muy demañana, a orar, y meditar cosas de Dios: mas mucho mas nos deve mover el exemplo de Christo rey de los cielos. Porque si un rey de infinita magestad, no teniendo necessidad para si de orar, tuvo tanta estimacion de nuestra salvacion, que se yva las noches a los desiertos y a los montes; y negava a su delicatissimo cuerpo el descanso

2. Parali. 29.

Psa 5. Psal. 56. 107. & 118.

D. Chriso. hom 30. Gen. 11.

 del

del lecho, y el reposo del sueño, y lo hazia velar toda la noche en oracion, para movernos con su exemplo a velar de noche, y en la madrugada, y de dia en oracion, y sernos con su oracion (como dize el
S. Chriso. ho. 26. in acta. c. 12. mismo san Iuan Chrisostomo) una forma y dechado perfectissimo de oracion: quan justo y quan devido es, que nosotros, a quien en esto nos va la misma salvacion, que es librarnos de condenacion eterna, y alcançar vida y gloria, que no tiene fin, que seamos muy diligentes en este santo exercicio, y que nos levantemos de noche
1. Pet. 4. o de mañana para velar en oracion? obedeciendo al Apostol san Pedro, que dize: Pues assi es, que avemos de dar cuenta en el juyzio de Dios, y el fin de la vida de cada uno se acerca, sed prudentes y circunspectos para lo futuro, y velad en oraciones.

CAP. XXX. De la necessidad, que tenemos de hazer oracion a Dios para salvarnos, por ser uno de los medios, por los quales Dios tiene ordenada y predestinada la salvacion de las almas.

GRANDE necessidad tenemos los hombres Christianos de orar, y ser muy diligentes y muy vigilantes en la oracion: porque como Dios nuestro Señor tiene abeterno escogidos y ordenados los hombres que se an de salvar y alcançar el ultimo fin de la bienaventurança: assi tambien tiene ab eterno dispuestos y ordenados los medios, con que se an de salvar, y alcançar aqueste felicissimo fin: y entre estos medios uno muy principal es la oracion. Y si el hombre Christiano pone por obra este medio en la manera que Dios lo tiene ordenado, se salvarà, y vendra a ser bienaventurado: y sino lo pone por obra dela manera que lo deve poner,
S. Grego. l. 1. dialo. c. 8. no se salvarà, ni serà bienaventurado, sino que se perdera, y serà del numero de los condenados a fuego eterno. Assi dize san Gregorio: No se pueden alcançar las cosas, que no estan ordenadas y predestinadas por Dios, porque todas penden de su divina providencia; mas las cosas que los santos hazen, y alcançan con el ayuda de sus oraciones, estan ordenadas y predestinadas por Dios, de tal manera que se hagan y se alcancen por este medio dela oracion. Y la misma predestinacion eterna, con que Dios tiene ordenado de dar a sus escogidos el reyno de los cielos, està dispuesta por Dios cõ tal ordẽ y condicion, q̃ trabajãdo ellos en la buena vida, y orando y pidiendo, vengan à alcançar y merecer el mismo reyno celestial, que el omnipotente Dios antes de todos los siglos dispuso y ordenò

de

de dalles a su tiempo. Esto es de san Gregorio. Y podemos confirmar esto con algunos exemplos muy señalados. Tenia Dios ordenado, de sacar a los hijos de Israel del cautiverio de Babilonia passados setenta años, y avialo assi anunciado por sus profetas, y con todo esso Daniel y otros varones justos que estavan cautivos, pedian a Dios muy continuamente y con mucha instancia de oraciones devotas, que lo cumpliesse assi, desacallos de aquella miserable servidumbre, cumplidos los setenta años, como lo avia profetizado Ieremias. Assi lo confiessa Daniel, diziendo: Yo Daniel enel año primero del rey Dario entendi de los libros de Ieremias el numero delos años que avia de durar la destruycion de Ierusalem, y cautiverio del pueblo, que eran setenta, y converti mi coraçon a Dios rogando y orando a su bondad, que assi lo cumpliesse; y acompañava mi oracion con ayunos y cilicios, y con acostarme sobre la ceniza, para dar mas eficacia a mi oracion. Estando ordenado por Dios, y annunciado por los profetas, que Dios avia de sacar el pueblo de Israel del cautiverio cumplidos los setenta años, para que orava Daniel y pedia a Dios que lo cumpliesse assi, y hazia penitencia para alcançallo de su misericordia? La razon desso es, la que avemos dicho, que estava ordenado que se cumpliesse assi por este medio, de que Daniel y otros varones justos lo pidiessen a Dios con oraciones, y hiziessen penitencia para alcançallo: y fue necessario, que se pusiessen estos medios ordenados por Dios, y sino se pusieran, no se alcançara. Yva el Apostol san Pablo a Roma navegando por la mar, levantase grande tempestad, vidose el Apostol y todos los que con el yvan, que eran dozientas y setenta y seys personas, en grande peligro de perecer en la mar. Tenia Dios ordenado que no pereciessen, sino que se librassen y salvassen todos, y pidiosselo el Apostol a Dios, y Dios le prometio, q̃ assi lo haria, como el mismo Apostol lo descubrio diziendo: El Angel del Señor me aparecio y me dixo, no temas Pablo, que el Señor te à concedido, que todos los que navegan contigo se salven, y que no perezca ninguno. Tenia Dios ordenado de librallos a todos, y con todo esso se lo pidio el Apostol, y Dios se lo cõcedio: porque lo tenia ordenado por este medio, de que el Apostol se lo pidiesse, y de hazello por su respecto, y por la diligencia que el mismo Apostol avia de hazer, procurando que los marineros no se saliessen del navio. Y si el Apostol no orara, ni hiziera aquella diligencia, no se salvaran, sino que perecieran en la mar, como el mismo Apostol lo confessò, diziendo al capitan y soldados: No dexeys salir los marineros, que querian yrse en un esquife, porque si estos se van, vosotros no podreys salvaros.

Cap. 9.

Acto. cap. 27.

Esta es la razon, de ser el exercicio santo de la oracion tan necessario a los fieles, por ser medio ordenado por Dios, para alcançar el perdon de los pecados, la gracia de la justificacion, la conservaciõ y perseverancia enel bien, los favores y socorros y dones divinos necessarios para la buena vida; y ultimamente para conseguir la felicidad y gloria eterna, a que los tiene Dios escogidos y predestinados. Assi dize san Agustin, hablando de los hombres, que tienen uso de razon: Creemos que ninguno alcança salud del alma, sino es llamado y combidado, y atraydo de Dios a ella: y que despues de llamado, ninguno obra su salud, sino es ayudado de Dios a obralla: y creemos que ninguno sino es orando y llamando a Dios, alcança todo el socorro y remedio necessario para su salvacion.

D. Augu. l. de Eccle. dogmat. c. 56. to. 3.

Desta verdad tenemos muchos exemplos y testimonios, q̃ nos dio Christo enel sagrado Evangelio, con los quales la confirmaremos. Tenia un capitã Gentil un criado enfermo y muy cercano a la muerte, y vino por medio de intercessores a Christo, a pedille q̃ le sanasse aquel criado, que el amava mucho: oyò Christo su ruego, y mirò su fe, y sanolo. Y dize el Evangelista san Lucas, que el criado estava tan enfermo, que verdaderamente muriera, si Christo no lo sanara, y no lo sanara Christo, si su amo no se lo pidiera: demanera que sino se hiziera oracion por el, muriera, y porque su amo rogo por el, se librò de la muerte, y sanò. Assi lo advierte san Ambrosio diziendo: afirmò el Evangelista, que el criado avia de morir, y no se engañò en ello, que assi passara, que verdaderamente muriera, si Christo no lo sanara: y claro es, que lo sanò Christo, porque selo pidieron y rogarõ. Lo mismo passa en el alma que muriera con muerte de culpa, y de condenaciõ eterna, sino hizieran oracion por ella a Christo nuestro Salvador: y por medio dela oracion que ella haze por si, y otros hazen por ella, es librada de la muerte espiritual y eterna, y alcança salud y vida de gracia y de gloria. Tenia Dios ordenado de embiar a su Iglesia ministros de su Evangelio, Apostoles y dicipulos, y varones Apostolicos y prelados y doctores, que predicassen su Evangelio en todas las partes del mundo, y convirtiessen las almas a su fe y obediencia: y tenialo assi prometido y anunciado por sus profetas. Yo embiarè (dize por Esaias) delos que se an de salvar a las gentes, que moran en las islas del mar, y en Africa, y en Lydia, y en Italia, y en Grecia, y enlas islas muy apartadas, y a los que nunca tuvieron noticia de mi, para que les prediquen y anuncien mi gloria. Y queriendo cumplir Christo esto, que estava assi ordenado y profetizado, dixo a sus Apostoles: La mies de las almas que se an de convertir es mucha, y los obreros y ministros,

Luca. 7.

D. Ambr. Luca. 7.

Cap. 66.

Mat. 9.

tros,que an de trabajar en coger esta mies, y convertir estas almas, son pocos, rogad pues al Señor de la mies, que embie obreros a su mies: que es dezir, que embie muchos ministros evangelicos varones santos, que conviertan las almas, y edifiquen la Iglesia. Para cumplir lo que tenia ordenado y prometido, pide que oren, porque tenia ordenado, de cumplillo por este medio de la oracion. Asi dize san Hylario: Manda Christo, que rueguen al Señor de la miese, que embie obreros, porque por medio de la oracion se nos à de conceder aqueste bien tan grande, de que tengamos ministros santos dela palabra divina. Y passò asi, que los Apostoles hizierõ oracion, como el Señor lo mandò, y hecha luego les dio poder y autoridad para predicar y hazer milagros, y los embiò. Y despues hizo lo mismo con los setenta y dos dicipulos, que les mandò, que pidiessen al Señor obreros para su mies, y los embiò luego a predicar, y hazer milagros. Asi lo notan los Evangelistas, porque aviendo contado san Mateo, que el Señor mandò a los Apostoles que orassen, dize luego; que les dio el poder, para alançar demonios, y sanar toda enfermedad, y los embiò. Y aviendo contado san Lucas que ordenò a los setenta, que pidiessen al Señor, que embiasse obreros, luego les dixo: Andad, que yo os embio: y les mandò predicar y sanar los enfermos. Demanera que por medio de la oracion cumplio lo que tenia ordenado y prometido, de embiar fieles ministros de su Evangelio, y lo cumple, y cumplira hasta la fin del mundo. Cuenta san Iuan que estava en Capharnaum enfermo el hijo del Regulo, y quiso el Señor sanallo, mas no lo sanò, ni lo sanara, sino es pidiendoselo primero el Padre. Estava muy enferma la suegra de san Pedro, tenia voluntad Christo de dalle salud, mas no se la dio, sin que primero se lo rogassen. Estava muerta la hija de Iairo principe de la sinagoga, tenia Christo determinacion de resucitalla, pero no la resucitò, ni resucitara, sino es rogandoselo primero el Padre dela difunta. Desta manera tiene Dios ordenado de salvar sus escogidos, y quiere sacar las almas de pecado, y quiere dalles salud, y dalles vida espiritual, y quiere comunicar muchos y muy grandes beneficios y dones a sus fieles: mas tiene tambien ordenado y quiere tambien que sea esto por medio de la oracion, y asi es necessario, q̃ oremos y pidamos y q̃ hagamos instancia a Dios orando, y q̃ velemos en oracion, y asi alcançaremos de Dios el perdon de nuestros pecados, la salud de nuestras almas, la victoria de todos los vicios la perseverancia en la buena vida, y la gloria y felicidad eterna. Porque palabra es del Señor que no puede faltar: Pedid y recebireys, buscad y hallareys, llamad y os abriran.

D. Hilar. Mat. 9.

Luca. 16.

Ioanis. 4.

Luca. 4.

Mat. 9.

Cap.

CAPITVLO. XXXI. De los tiempos y casos en que ay mas particular necessidad de orar, como quando el hombre à de tomar estado, y hazer algun oficio, y en el tiempo de la tentacion.

NO solamente nos enseñò Christo en general la necessidad, q̃ tenemos de la oracion, mas tambien nos enseñò con sus exemplos muy perfectamente los casos y successos, en que es mas necessario, y mas conveniente orar: y estos iremos agora declarando. Quando quiso començar el oficio de la predicacion, y de hazer milagros, y manifestar al pueblo de Israel cõ obras y palabras quiẽ era, y aque venia al mundo, se fue primero al desierto, a orar, y passò quarenta dias solo velando de noche y de dia en oracion. En esto nos enseñò, que quando el hombre Christiano uviere de tomar algun estado, o modo de bivir, o algun oficio, que primero se recoja por algunos dias, y trate y converse con Dios a solas por medio de la oracion, y le pida luz para acertar a escoger el estado y modo de vivir, que le conviene para servillo y salvarse: y que le de fortaleza, para hazer y cumplir su voluntad, y buscar su gloria en el estado y oficio que escogiere. Esto conviene mucho hazello assi para acertar, porque si el hombre por su inclinacion y gusto toma el estado y oficio, en que à de vivir, es cosa muy contingente errar, y tomar estado y oficio, que realmente no le conviene para el bien de su alma, y que le a de ser causa de su condenacion. Y si trata esto primero con Dios por medio de la oraciõ, y tomãdo cõsejo con el padre espiritual, toma Dios a cargo de enseñallo y encaminallo, paraq̃ acierte, tomando aq̃l estado y oficio, q̃ mas le conviene, y en q̃ se à de salvar. Assi dize aquel gran maestro de la vida espiritual S. Marcos monge: Las cosas que hazemos, o dezimos sin aver precedido oracion, con la qual las encomendamos a Dios, y nos preparamos para hazellas, suelen yr erradas, y ser dañosas a nuestras almas, y no tener buen successo ni prosperidad: por esto nos conviene para todas y especialmente para cosa tan grave, como escoger estado y modo de vida, disponernos primero con recogimiento de algunos dias y larga oracion.

Mat. 4.

Marcus heremi. in tomo 3 bibliothecæ sacræ.

Quando Christo quiso escoger los doze Apostoles para principes y pastores de su Iglesia, dize el Evangelista, que se fue la noche antes al monte solo, y estuvo toda la noche en oracion: y despues a la mañana hizo la elecciõ delos doze Apostoles, y les puso sus nõbres.

Lucæ. 6. Mat. 10.

En esto

En esto nos enseñò Christo, que quando uvieremos de hazer alguna obra señalada, que importa al bien de los proximos y salud de las almas, que primero muy de proposito y muy despacio hagamos sobre ello oracion a Dios, pidiendole humilmente y con instancia y pura intencion, y con desseo de acertar, que nos alumbre y enseñe lo que nos conviene hazer. Y como Dios dessea tanto que acertemos, y es tan fiel en cumplir lo que promete, viendo que el hombre haze en esto lo que es de su parte, y que le pide el favor, que el tiene prometido de dar a los que se lo piden, ayudale mucho, para que acierte. Y esto especialmente obliga a los prelados y señores seglares, que quando an de hazer eleccion de algun ministro de la Iglesia, o de algun oficial de la republica, que primero lo traten cō Dios, pidiendole luz y consejo, para elegir al que mas conviene para gloria del mismo Dios y bien dela Iglesia y de la republica. Assi dize san Chrisostomo: En este exemplo enseña el Señor a los prelados dela Iglesia, que antes que ordenen alguno para ministro de la Iglesia, velen toda la noche en oracion, para acertar en la eleccion, que an de hazer, del que an de ordenar. Y porque la necessidad q̄ obliga en este caso a hazer con mucho cuydado oracion, concurre en su manera en todas las demas, quando el hombre a de hazer alguna cosa notable, que pertenece a su oficio: deve guardar este aviso del cielo, que tome primero espacio de tiempo de dia, o de noche, en el qual muy de veras se presente delante de Dios, y confiesse su ignorancia, y le pida consejo de lo que a de hazer, y ayuda eficaz para ponello por obra. Esto es muy necessario, para acertar a buscar en todo la gloria de Dios, y lo que mas conviene al bien de nuestras almas: Porque como dize san Ambrosio, pues que el Señor para escoger los Apostoles, y embiallos a predicar, orò primero, sin tener necessidad, sino para exemplo nuestro, mucho conviene, que nosotros que temos tan grande necessidad de orar, quando uvieremos de hazer algun oficio de piedad o de otra virtud, nos preparemos con oracion, para ser enseñados y endereçados de Dios, en lo que uvieremos de hazer. Quando el Señor supo, que el Demonio avia de venir a tentallo, se fue al desierto, y se ocupò primero que viniesse en oracion larga, y se preparò con ella, para recebir la tentacion del adversario, y vencella. Y quando respondio al Demonio y lo vencio, alegò la escritura sagrada, y la pronuncio por su boca, y considerò con su coraçon, que fue tambien exercicio de oracion mental, que es consideracion atenta de las cosas divinas. Claro està, que de nada desto tenia Christo necessidad para vencer la tentacion y al tentador, sino que todo fue para darnos exemplo, cō

D. Chris. Marci. 3. in catena.

D. Ambr. Lucæ. 6.

Math. 4.

el

el qual nos enseñò, que nos preparemos con oracion larga y muy atenta, y con meditacion de las cosas de Dios, para resistir a las tétaciones de todos los enemigos de nuestras almas y vencellas. Y q̃ al tiẽpo dela tẽtacion, con la vista y consideracion interior del coraçon miremos a Dios presente, y consideremos su divina palabra, y invoq̃mos su favor y ayuda, humillãdonos con el conocimiento de nuestra flaqueza, y cõfiando enel cõ la consideracion de su bõdad y poder. Y desta manera es cierto, q̃ venceremos al enemigo, porque (como dize biẽ Simõ de Cassia) Ninguno fue vencido de la tẽtaciõ sino porq̃ no orò para vẽcella, o porq̃ tenia alguna sobervia enel coraçon, por la qual merecio ser dexado de Dios sin favor eficaz para vencella. Esto que Christo enseñò conel exẽplo, lo avisò tambien de palabra, porque estando con sus dicipulos enel huerto, y sabiendo la tentacion tan fuerte, con que todos ellos aquella noche aviã de ser cõbatidos, dandoles el remedio para vencella, les dixo una vez al principio: Estaos aqui, y velad cõmigo, y orad, porque no seays vencidos y caygays con la tẽtacion. Y despues quando los visitò, les tornò a dezir segunda vez: Porque dormis? Levantaos y velad, y orad, porq̃ no caygays en la tentacion. Y alegò la necessidad, q̃ dello teniã diziẽdo: El espiritu està prõpto, y la carne es flaca. Que fue dezilles, aunq̃ de parte del Espiritu teneys buenos desseos y buena volũtad para perseverar enel bien, mas de parte de la carne teneys grãdissima flaqueza para todo lo bueno: y assi teneys grãde necessidad del socorro divino, y este lo aveys de alcançar orãdo, por tanto velad y orad, paraq̃ no seays vẽcidos dela tencion. Esta es la comun explicacion destas palabras, mas tambien se pueden entender, como otros las declaran: el espiritu malo, que tiene por oficio de tẽtar al hõbre, està muy prõpto y anda muy diligente y esforçado, para hazer todo el mal que pudiere: y la carne, que es el hõbre, es flaco, no tiene de si fuerça, para resistir tã poderoso enemigo, por tanto velad y orad continuamente, paraq̃ cõla ayuda de Dios q̃ alcãçareys orãdo, lo vẽçays. Que es lo q̃ san Pedro dixo despues: Vuestro adversario el diablo os anda cercando y rodeãdo como vn Leõ hãbriento, que de hãbre brama buscãdo a quien tragar, resistidle fuertemẽte conla fe: que es usando dela fe, cõsiderando lo q̃ la fe enseña, y llamando el socorro divino, como la fe lo amonesta, y lo manda. Esta es el arma fortissima, con q̃ nos avemos de defender de todos nuestros enemigos, y con q̃ avemos de pelear, y los avemos de vẽcer, la oracion. Con esta vencio Moyses los Amalechitas, con esta los Machabeos siendo pocos vencieron y destruyerõ muchos exercitos grandes de enemigos, con esta acompañada cõ el ayuno, dize Christo,

Simon de Cassia l. 4 c. 6.

1. Pet. 5.

Exod. 17. 2. Parali. 20. 1. Mac 4. 2. Macb. 15.

Christo, que se alançan y se vencen los demonios mas fuertes y mas bravos de todos, como eran aquellos, que atormentavã al moço lunatico, de los quales dixo a sus dicipulos: Este linage de demonios no se alãça, sino con oracion y ayuno. Seamos muy diligentes en usar de aquesta arma divina, y en ayudarnos de aqueste medio del cielo, para vẽcer todos nuestros enemigos. Porque como dize con mucha verdad san Chrisostomo: grãde arma es contra las tentaciones la oracion, y no ay cosa mas poderosa q̃ en hombre q̃ ora, por el ayuda q̃ alcança de Dios, orando, y no ay cosa mas fuerte q̃ la oracion pura y encendida del coraçon.

D. Chriso. hom. 2. in ista c. 1. in Mat. c. 18. & to. 3 in dictũ Apostoli sive per ocasionẽ.

CAP. XXXII. Como ay particular necessidad de orar en el tiempo de la tribulacion.

LO que avemos dicho de la tẽtacion, dezimos de qualquier tribulacion y adversidad y trabajo y dificultad, que suceda al hõbre enesta vida, q̃ el remedio q̃ à de usar, para no ser vẽcido della, cayẽdo en alguna impaciencia, o tristeza, o desmayo, con q̃ ofenda a Dios, es la oracion. Y esto tãbien nos lo enseñò Christo con su exẽplo. Despues que entrò en Ierusalem el dia de los ramos, o otro siguiente, quando le dieron el mensage de los Gentiles que lo querian ver, entonces delante de sus dicipulos y de mucha gente del pueblo, aviendo manifestado el misterio de su passion, dize el Evangelista san Iuan, que se turbò, y el mismo Señor lo declarò diziendo: Agora mi anima se à turbado. La causa desta turbaciõ fue, que queriendo el Señor declarar la naturaleza que tenia de verdadero hombre, y sentir mas particularmente las tristezas y angustias y temores de la muerte, para mas padecer por el hombre, consintio libre y voluntariamente, que el objecto dela muerte terrible que avia de padecer, obrasse en la parte sensitiva de su alma, y en la razon, quãto a los actos y operaciones naturales della, lo que naturalmente tal objecto estando presente suele obrar, q̃ es summa tristeza y aflicion y temor. Esta fue la turbacion, que voluntariamente quiso entonces tomar, y el remedio que cõtra ella usò, fue, acudir al eterno Padre orando, y assi dixo: Mi anima està turbada, que dire? Padre salvame de esta ora. Quiso dezir, mi anima cõ grande tristeza y temor delo que à depadecer, naturalmẽte se turba, y en este caso, que dire? que hare? a quien ire? Huyre la muerte, dexare de obrar la salud del mũdo, por no padecer? cõsentire cõlos afectos naturales demi alma? No en ninguna manera, sino acudire a mi Padre, y pondrele delante el sentimiento natural de la parte inferior de mi

Ioan. 12

mi alma,y ofrecerele la voluntad deliberada, que tẽgo de padecer diziendo: Padre librame desta hora. Padre esto pide el apetito natural de mi alma, que me libres de la passion y muerte, que me està aparejada en este tiempo: mas mi voluntad deliberada, es, de padecer y morir enesta hora y tiempo, que agora se acerca, y para esto vine al mundo, y assi te pido, que en esto se cumpla tu voluntad. Padre clarifica tu nombre: haz que por medio demi passiõ y muerte sea tu magestad y bondad conocida en el mundo, y que seas de todas las naciones adorado yglorificado. Esta fue una tribulacion y angustia, que voluntariamente tomò Christo, y esto hizo en ella, orar al Padre. Otra semejante a esta y mas grave fue, la que tuvo estando enel huerto la noche de la passion. Entonces dexò a la parte sensitiva y natural de su alma, que con la presencia de la passion y muerte sintiesse summa tristeza y angustia y afliccion, y summo temor y pavor: y pudiendo con la fuerça del espiritu escusar esta tristeza y temor, no quiso, sino voluntariamente la escogio, para acrecentar su passion, y declarar mas elamor con que padecia. Y lo que hizo en esta tribulacion fue orar al Padre, diziendo: Padre si es possible, passe de mi este caliz. Que fue dezir, Padre este es el affecto natural de la parte inferior de mi alma, que querria, si fuesse possible, escusar la passion y muerte, mas no se cumpla esta inclinacion natural de mi alma, sino vuestra voluntad: y esto es lo que yo quiero y pido con mi voluntad libre y determinada, que es padecer y morir por la salud del mundo. Desta manera orò Christo dos vezes en aquella tribulacion, y crecio la tristeza y la angustia tanto, que lo hizo agonizar y sudar sangre: porque todo lo interior de su alma quãto a la parte que padecia, se deshazia con dolor, y todo el sagrado cuerpo temblava y sudava sangre con la fuerça del dolor. Y lo que hizo fue, acrecentar la oracion, y assi dize el Evangelista, que bolvio tercera vez a la oracion, y que estando enel agonia, orava mas prolixamente: que es dezir, hazia mas larga oracion, y perseverava mas en la oracion. En esto nos enseñò lo que avemos de hazer en qualquier tribulacion, que es hazer oracion a Dios, y quãto mas creciere la tribulacion, tanto mas acrecentar la oracion, y tanto mas perseverar haziendo oracion. Assi dize san Buenaventura: Orava el Señor con grande cuydado, enseñandonos, que en los trabajos y adversidades y peligros oremos con mucho cuydado y vigilancia. Porque aunque siempre avemos de orar, entonces principalmente por el mayor peligro avemos de orar con mayor instancia, que es con mayor cuydado y perseverancia.

Mat. 26. Lucæ. 22. Ioan. 18.

D. Bonav. Lucæ. 22.

CAPITVLO. XXXIIII. Como en las persecuciones de enemigos, y en las enfermedades tenemos necessidad de orar.

Y Viniendo mas en particular, tribulacion es, ser un hombre perseguido de sus enemigos con malos tratamientos, y con murmuraciones y testimonios falsos. Entonces la naturaleza se entristece, y se aflige, y el remedio que tiene es, q̃ acuda a Dios, y le represente su trabajo, y le pida remedio para si y para sus enemigos. Assi lo hizo el rey Ezechias, q̃ viendose perseguido de Senacherib rey de los Asirios, y recibiendo las cartas que le embiò llenas de injurias y blasfemias, se fue al templo y las estendio delante del Señor representandole su trabajo y peligro, y le pidio remedio, y Dios se lo dio. Asi lo hazia David, como el lo confiessa en un Salmo diziendo: Mis enemigos me perseguiã, y en lugar del amor que me devian por los beneficios que de mi avian recebido, deziã mal de mi, y me infamavan quanto podian, y lo que yo hazia era orar: hazia oracion a Dios rogando por mi y por ellos. Tambien tribulacion es una enfermedad grave, un dolor fuerte, que es mal, q̃ atormẽta mucho al hõbre, y lo pone en peligro de caer en tristezas desordenadas, y en desmayos y desconfiãças. El remedio que à de usar, para no caer con ella, sino llevar la biẽ, y sacar provecho della, es, convertirse luego a Dios de todo coraçon, y hazelle oració, con que le pida fortaleza y paciencia y humildad, para llevalla como cõviene. Asi dize san Nilo: En las enfermedades usa primero de la oracion, que no de los medicos ni de las medicinas. Y cõ grãde razõ se deve hazer asi, porque el peligro y daño mayor, y que mas se deve huyr, es el del alma, y la salud principal, y que mas se à de procurar es la del alma, y con la oracion salida de coraçon humilde y cõtrito se escusa este daño, y se alcança esta salud, y la enfermedad del cuerpo viene a ser de gran fruto para el alma. Aviso es este que nos da el Espiritu santo por el Ecclesiastico diziendo: Hijo en la enfermedad que tuvieres, no te descuydes de ti mismo, especialmẽte de lo q̃ toca a tu alma; lo que principalmente as de hazer es, q̃ ores a Dios. Aunq̃ as de acudir al medico, y usar de medicinas, porq̃ todos son medios ordenados de Dios, mas lo primero que as de hazer es, acudir a Dios por medio de la oració, y el te curarà: q̃ es dezir, por medio del medico y de las medicinas te dara la salud q̃ te cõviene. Y para que tu oracion sea acepta a Dios, y tengan eficacia, juntamẽ

Esai. 37.

Psa. 107.

Nilus in paræneticis tom. 3 bibliothecæ sacræ.

Eccle. 38.

te con ella dexa todo pecado,aborreciendolo,y endereça tus manos, exercitandote en obras buenas,y con la penitencia limpia tu coraçon detodo delito.Esto es del Sabio.Y esto es lo que devemos hazer en la enfermedad,para alcançar la salud verdadera del alma y la del cuerpo,que nos conviene tener para alcançar la vida eterna.Esto avemos de hazer en todas las demas tribulaciones, convertirnos a Dios de todo coraçon,y orar pidiendole remedio. Assi lo an hecho todos los santos,que luego acudian a Dios en todos sus trabajos y adversidades,y assi an alcançado cũplido remedio. Yvã los Apostoles con Christo en una navezita, levantosse una grande tempestad,vieronse afligidos y atribulados,y en grande peligro de perecer,acuden a Christo,que dormia,despiertanlo diziendo: Salvanos Señor, que perecemos:oyolos el Señor,ylevantosse,y mandò a la mar y al viento,que se quietassen,y cessò el trabajo y pena q̃ tenian,y el peligro del mar,que temian. Lo mismo hara el Señor con todos los que lo llamaren de coraçon,que assi lo tiene prometido,diziendo: Llamame enel dia dela tribulacion,y yo te librarè. Y assi lo experimentò David, y lo confiessa diziendo: Viendome atribulado llamè al Señor,y oyome,dandome elremedio que le pedi. Y el Apostol Santiago,que del exemplo y doctrina deChristo aprendio lo que en este caso se deve de hazer, nos amonesta lo mismo,diziẽdo a todos los fieles:Si alguno de vosotros estuviere triste y afligido con alguna adversidad y tribulaciõ,el remedio que tiene es,que ore.Acuda a la oracion,y por medio della pida favor y socorro a Dios,que el selo dara muy cumplido,y enel tiempo mas oportuno.

Iacob.5.

CAP. XXXIIII. Como deve el hombre orar,quando le ofrecen alguna honra,o dignidad,y quando à de enseñar, o dar consejo,o dezir algo a otros.

VEamos otros casos de particular necessidad,en que nos enseñò Chr̃o con su exẽplo a orar.Aviẽdo el Señor dado de comer a los cinco mil hõbres cõ cinco panes,como q̃daron todos tan contentos,confessaron lo por el Messias diziendo: Este verdaderamẽte es aq̃l insigne profeta,q̃ avia de venir al mundo.Y como teniã entendido,que elMessias avia de ser rey de Israel,quisierõ elegillo por rey,y recebillo y venerallo por tal.Como el Señor que todo lo via,supo esta determinacion,q̃ teniã en sus coraçones,hecho el milagro,embiò sus dicipulos dessa parte del mar de Galilea,y el dexò las compañas de gente,y fuesse solo al monte, a hazer oraciõ. Assi lo ad-

lo advierten los Evangelistas. San Iuan dize: Sabiendo Iesus, que avian de venir y lo avian de arrebatar y hazello rey, huyò al monte solo. Y san Mateo dize: Hizo yr sus dicipulos dessa parte del mar, y dexando las compañas, se fue solo al monte a orar. En esto nos enseñò Christo, que quãdo se nos ofreciere alguna dignidad, que no nos conviene, o alguna honra, que nos puede ser ocasion de sobervia y presumpcion y vana complacencia, que acudamos luego a la oracion, y muy de proposito nos presentemos orando delante de Dios, y le pidamos que nos libre dela dignidad, que no nos conviene, y que haga que nadie nos imponga carga, que no podemos llevar sin daño de nuestra alma, y que nos de verdadero desprecio de toda honra temporal, y que nos de victoria de toda sobervia y vanidad, y assegure nuestra salvacion con la verdadera humildad. Desto nos dio el Señor exẽplo en este caso: porq̃ (como dize san Agustin,) enseñonos, que quãdo ay alguna cosa q̃ se deve temer, y huyr por algun peligro y ocasiõ, q̃ ay enella de caer en alguna culpa, o daño del alma, que entonces ay grande causa para orar. Aviẽdo de enseñar Christo a sus dicipulos a orar, y particularmẽte aviẽdoles de enseñar aquella altissima y divinissima oracion del Pater noster tã llena de sabiduria divina, y de devociõ y cõsuelo del cielo, se puso primero en un lugar apartado a orar, y despues de aver un espacio de tiẽpo orado, inspirò a uno de sus dicipulos, q̃ en nõbre de todos le pidiesse instrucciõ y doctrina, de como aviã de orar, diziẽdo: Maestro enseñanos a orar. Entõces el Señor les enseñò la oraciõ, q̃ aviã de hazer, y cosas q̃ aviã de pedir, y la confiança con q̃ aviã de orar.

Ioan. 6. *Mat.* 14. *D. Augu. de concor. Evange. l.* 2. *c.* 47. *Lucæ.* 11. *Mat.* 7.

Tãbien queriẽdo el Señor hazer a sus Apostoles aquella celebre preg ũta, en q̃ les dixo: Quiẽ dizẽ los hombres q̃ es el hijo del hombre? Dize san Lucas, q̃ primero q̃ les hiziesse esta pregunta, se apartò de sus dicipulos, y se estuvo solo en un lugar apartado orãdo, y d̃spues d̃ aver orado, vino a ellos, y les hizo esta pregũta: y aviẽdo ellos cõtado las varias opiniones del vulgo, les pregũto lo q̃ ellos sentiã y deziã del. Y aviẽdolo S. Pedro cõfessado por hijo de Dios vivo, le aprobo su confession, y le prometio de hazello cabeça y fundamento de su Iglesia, y dedalle las llaves del reyno delos cielos. Cõ estos exẽplos nos enseñò Christo, q̃ quando uvieremos de enseñar a los proximos, dandoles doctrina y avisos del cielo, y respõdiendoles a sus pregũtas, y pregũtãdoles, para cõfirmallos enlo bueno y verdadero q̃ saben, q̃ primero hagamos oraciõ a Dios, pidiẽdole cõ humildad, q̃ ponga en nr̃o coraçõ y en nr̃a lengua, lo q̃ avemos de dezir y enseñar a los otros: y q̃ alos q̃ nos an de oyr, los dispõga para oyr, y los alũbre, paraque percibã lo que se les enseñare, y q̃ los mueva al

Mat. 16. *Lucæ.* 9.

amor y cũplimiento de su divina palabra. Esto avisa S. Agustin por estas palabras: El predicador y enseñador de la palabra de Dios trabaje, de enseñar demanera, q̃ sea entendido, y que mueva los oyentes al cumplimiento de lo que enseñare: y estè cierto, que esto mas lo à de alcãçar cõ oraciones, q̃ no con la facultad y arte de dezir, y asi primero q̃ enseñe, a de orar por si mismo, y por aq̃llos, aquien à de hablar. Y en la misma hora q̃ uviere de enseñar, antes q̃ mueva la lengua para hablar, levante el coraçon a Dios, pensando enel, y pidiẽdole su ayuda, paraq̃ reciba del loq̃ a de enseñar alos otros. Esto es de san Agustin. Y lo q̃ se le avisa al predicador, cõviene en su manera a todos los fieles, q̃ an de dar algun aviso y amonestacion y cõsejo y correccion a sus proximos, q̃ primero se preparen cõ oraciõ pidiendo a Dios, q̃ les enseñe a ellos lo q̃ an de dezir, y a los otros los mueva a lo q̃ an de obrar. Esto avisa tambien el mismo santo, diziendo asi: Si alguno a de dezir, o enseñar alguna cosa a otro, ore primero, pidiendo a Dios, que le ponga en su lengua las palabras buenas, que le à de dezir. Porque si la reyna Esther, aviendo de hablar conel rey Assuero, para pedille la salud temporal de su pueblo, hizo primero oracion a Dios, con la qual le pidio, que le diesse las palabras, que convenia q̃ hablasse, para alcançar del rey lo que pretendia: quanto mas los que an de dezir y enseñar a otros, lo que an de hazer para alcançar la salud eterna, deven de orar y pedir a Dios que les de lo que an de dezir y enseñar? Oren pues todos los q̃ an de dezir algo a los proximos por si mismos, paraq̃ sea bien dicho, lo q̃ dixeren: y oren por aq̃llos, que los an de oyr, paraque reciban bien y con provecho lo que les dixeren. Y si algun fruto hizieren con sus palabras, den las gracias à aquel Señor, de quien es cierto, que recibieron todo lo bueno que dixeron, y todo el provecho q̃ hizieron: para que ninguno se glorie en si mismo, queriendo honra para si, sino se glorie en aquel señor, en cuyas manos estamos nosotros, y todas nuestras palabras, dandole la honra y la gloria de todo lo bueno, pues todo es suyo, y todo lo recebimos del. Esto es de san Agustin. Y este es el aviso santo, que siguiendo el exemplo de Christo, devemos de guardar, quando uvieremos de dezir y enseñar algo a nuestros proximos.

D. Augu. l. 4 de doctri. Christia. c. 15.

D. Augu. l. 4 de doctri. Christia. c. 30.

CAP. XXXV. Como avemos de hazer oracion antes y despues de la comida.

OTros tiempos particulares, en q̃ nos enseñò Christo cõ su exẽplo, q̃ es necessario hazer oraciõ, son antes d̃ comer, y d̃spues d̃ aver.

aver comido. Quando dio de comer a cinco mil hombres con cinco panes, dize san Mateo, que aviēdo tomado los panes, mirò al cielo, y los bendixo. Y dize san Iuan, que tomò los panes en sus manos y hizo oracion a su padre eterno, dandole gracias, y luego los repartio. Y quando con siete panes dio de comer a quatromil hombres, dize san Mateo, que tomò los siete panes en sus manos, y orò, dando gracias al Padre, y luego los repartio. Y enla ultima cena dizen los Evangelistas, que antes de comer, tomò el pan y lo bendixo y dio gracias al Padre: y que despues de aver comido, oraron, diziēdo el hymno, con que dieron loores y alabāças al eterno Padre. Lo mismo hizo las demas vezes que comio, q̃ antes y despues dela comida orava al Padre; y para pedille nuevos beneficios, le dava gracias por los que del avia recebido. Y coneste exemplo nos enseñò, y aviso a todos los fieles, que antes y despues de la comida hagamos oracion a Dios. Assi lo notan los santos, y assi lo cumplen todos los siervos de Dios. Esto (dize san Cirilo) hizo el Señor por nosotros, para que aprendamos del, que en el principio de la mesa ofrezcamos a Dios el manjar, que uvieremos de comer, y orando le echemos la bendicion del cielo, pidiēdo a Dios, que bendiga el manjar, y los que lo an de comer. Y enseñonos tambiē, q̃ lo mismo hagamos despues de aver comido. Assi dize sanHilario: Como el Señor y sus dicipulos antes dela comida dieron gracias, assi las dieron despues, para que aprendamos todos los fieles, que antes y despues de la comida demos gracias a Dios. Grande necessidad tiene el hōbre Christiano, de hazer oracion antes de la comida, y armarse con alguna buena consideracion mientras come, porque es muy grande y muy vehemente la inclinacion, que el hombre tiene a satisfazer su apetito cō el manjar, y con la bebida, assi tomando mucho hasta hartarse, como buscando regalo y deleyte en la comida, y en la bevida: de adonde se sigue, que comiendo y bebiendo hazen muchos daños a su cuerpo y a su alma. Aunque las culpas quādo no son en grave y notable daño del cuerpo, o del alma, no son pecado mortal, mas ponen al hōbre en peligro de caer enel: y por esta causa tiene el hombre mucha necessidad, de ser muy ayudado de Dios, mientras come, para comer templadamente, no mas de aquello, que es necessario para sustentar la vida; y para no buscar el gusto y deleyte en la comida y bebida, sino satisfazer a la necessidad y ordenacion de Dios. Y esta ayuda de Dios la à de alcançar orando, y por esto antes que comience a comer, deve de hazer oracion, con la qual pida a Dios aquesta ayuda eficaz, con que vēça el apetito desordenado de la comida. Y para que se abstenga de co-

Mat. 14.
Ioan. 6.
Mat. 15.
Mat. 26.
Lucæ. 22.
Ioan. 18.
D. Cyrill. Lucæ. 9. in cate.
D. Hilari. Marc. 14 in cate.

midas y bebidas,que se toman por el gusto y deleyte,y se contente con lo que basta para sustentar la vida: y para que del manjar que tiene delante no tome mas de lo que a menester, y se mortifique en dexar algunas vezes aquello,que mas gusto le dava,tiene necessidad de ayudarse mientras come,de algunas consideraciones santas de los bienes espirituales y celestiales, para que la estima y amor dellos le haga despreciar el deleyte y gusto del manjar. Assi lo advirtio muy bien Cassiano por estas palabras: En ninguna manera podremos despreciar y vencer el deleyte y gusto de los manjares,que tenemos presentes,si nuestra alma no se ocupa en la consideracion de las cosas divinas,y con el amor y gusto de la virtud y de los bienes celestiales vence el apetito desordenado delos mãjares. Y este es el remedio,para despreciar de coraçon todas las cosas deste mundo como vanas y perecederas, mirar y contemplar con la vista del anima los bienes inmutables y eternos de la bienaventurança,y amallos y dessealos de coraçon.

Cassia. l. 5 instit. ca. 14.

Tambien despues de aver comido,tiene el hombre mucha necessidad de hazer oracion. Lo uno para dar a Dios gracias por el beneficio recebido,porque don suyo es el manjar,y criatura es hecha de su mano,y dada graciosamente al hombre: y mereciendo el hõbre por sus pecados penas y tormentos eternos, le da Dios por su bondad y misericordia el gusto y regalo de los manjares y de la bebida,para que goze de sus criaturas. Y agradeciendo el hombre desta manera el beneficio del manjar à de amar al altissimo Dios y criador,que se lo dio,como lo significò el Apostol,diziendo: Criò Dios los manjares, para que los hombres los comiessen con hazimiento de gracias,que es reconociendo,que es beneficio de Dios, aversélos dado,y usando dellos,para servir al mismo Dios. Esta es la una razon, porque à de orar despues de comer, dando gracias por el beneficio recebido. La otra razon y muy principal es, porque despues de la comida, queda el hombre mas dispuesto, para distraerse en palabras vanas y en risas desordenadas, y para ser vencido de la yra,y de qualquiera otro vicio. Porque como estando el cuerpo ayuno,està el animo mas recogido y mas devoto, y el seso mas entero,y el hombre mas prompto para todo lo bueno: assi estando el cuerpo harto y lleno de manjares,y con el calor dela bebida, està el coraçon mas distraydo y mas liviano, y mas subjecto a qualquier peligro de pecar. Por lo qual particularmente aviso Moyses al pueblo de Dios,que pusiesse especial cuydado,en que despues de aver comido,no se olvidasse de Dios, diziendo: Quando Dios te diere la tierra de promission,y comieres,y te hartares, mira y vela.

1. Tim. 4.

Deut. 6.

vela con gran diligencia, que no te olvides del Señor, que te sacò dela tierra y cautiverio de Egypto, a el temeras, y a el solo serviras. Por esta causa despues de la comida tiene el hõbre Christiano particular necessidad de hazer oracion a Dios, con la qual le pida que le refrene el coraçon, y le conserve el juyzio sano y entero, para q̃ no se desconcierte en palabras ni en obras, ni se dexe vencer de alguna passion y vicio, ni pierda la devocion y memoria de su divina presencia. Y este fue el aviso que dio Christo a sus dicipulos despues dela ultima cena, porq̃ fuera de q̃ el se fue a orar despues de la cena y con su exemplo les enseñò que orassen, de palabra tambien les dixo: velad y orad, porque no caygays en la tentacion. Y porque no lo hizieron assi, velando y orando como el Señor les mandò, venida la tentacion, cayeron en ella. Esta necessidad que los hombres fieles tienen de hazer oracion despues de la comida, por las causas q̃ avemos dicho, la pondera san Chrisostomo por estas palabras: Estemos persuadidos, que despues de la comida y despues del combite, avemos de hazer oració, y estando el hombre desta manera persuadido, que à de orar despues de la comida, y aparejado para ello, no se desmandarà en la comida ni en la bevida, sino usarà con moderacion y templança della: porque la comida y el combite que comiença con oracion, y acaba con oracion, trae muchos bienes al alma. Y devemos hazello, lo uno porque si los criados a quié damos alguna parte del manjar, que nos ponen a la mesa, nos dan gracias por ello, mucho mas justo es, que nosotros las demos a Dios por el manjar que nos à dado, y por tantos beneficios como nos à comunicado: y no hazello assi seria cosa muy absurda. La otra razó porque devemos hazerlo assi, es porque con la oracion alcançarèmos la gracia del Espiritu santo, y ahuyentarèmos los demonios, y conservarèmos la discrecion, para no hablar palabras desordenadas: por tanto conviene enel principio y enel fin dela comida orar. Esto es de san Chrisostomo. Y nos importa summamente hazello assi, para cumplir con lo que el Apostol nos amonesta diziendo: que comays, que bebays, o hagays otra qualquier cosa, todas las cosas hazed para gloria de Dios.

D. Chriso. to. 1. de fide annæ. hom. 2.

CAP. XXXVI. *Como conviene, que para qualquier obra y palabra hagamos oracion a Dios, pidiendole su favor para acertar en todo.*

FVERA destos tiempos y casos que avemos dicho, en los quales ay mas particular necessidad de orar, y de hazer la oracion mas de proposito, y mas de espacio, nos conviene tambien mucho para todas las obras q̃ hazemos, y palabras que dezimos, prepararnos con oracion, pidiendo a Dios, que nos de su favor y ayuda eficaz, para que todas las obras que hizieremos, sean buenas y vayan bien hechas, y todas las palabras que hablaremos, sean santas y de provecho para nosotros y para los que las oyeren. Y para cumplir con esto, no es necessario orar cõ la voz exterior, sino que con la vista del alma miremos a Dios, que està presente, y quando uvieremos de hazer, o hablar alguna cosa, levantemos el coraçõ al mismo Dios, y con el desseo y voz interior le pidamos interiormẽte ayuda, para hazer aquella obra bien hecha, y dezir aquella palabra bien dicha, diziendo al Padre eterno: Señor Dios todo poderoso, por la virtud y merito de Christo mi salvador os pido, que me deys ayuda eficaz, para que esta obra y esta palabra vaya bien hecha, y bien dicha para gloria vuestra. O diziendo al mismo hijo: Señor mio Iesu Christo, Dios y Salvador mio, por los merecimientos de vuestra passion me dad favor poderoso, para que con esta obra, y con esta palabra acierte a hazer vuestra voluntad. O diziendo al Espiritu santo: Espiritu santo consolador, que eres un Dios con el Padre y con el Hijo, infunde en mi coraçon el ayuda de tu divina gracia, para que con esta obra y con esta palabra yo alabe y glorifique a toda la beatissima Trinidad. Con estas, ò otras semejantes palabras puede el siervo de Dios, prepararse con oracion para todo lo que uviere de hazer o dezir. Esto nos enseñò Christo con la obra y con la palabra, porque con aquella sacratissima anima siempre contemplava la divinidad, y mirava lo que el Padre obrava en el y por el, y en todo buscava la gloria del Padre, y hazia las cosas q̃ eran agradables al eterno Padre. Esto significò diziẽdo: En verdad, Ioan. 5. en verdad os digo, que no puede el hijo hazer de si cosa alguna, sino lo que vee, q̃ el Padre haze; y todas las cosas que el Padre obra, essas mismas obra el hijo. Esto dixo Christo, y puedese entender de lo que haze en quanto Dios, porque todo lo obra con la divinidad recebida del Padre, y juntamente con el Padre: porque todas tres personas divinas son un primer principio y una causa primera de todas las cosas, y todo lo que la una persona obra en las criaturas, lo hazen todas tres. Y puedese entender, de lo que hazia en quanto hombre, porque todo lo hazia como instrumento de la divinidad, y movido de la persona divina, que era la que obrava las cosas humanas por medio de la sacratissima humanidad. Y en otro lugar dixo:

El que me embiò es verdadero, y las cosas que del oì en la eternidad en quanto Dios, y enel punto de mi encarnacion en quanto hõbre, estas hablo y digo para salud y remedio del mundo. El que me embiò, que es mi Padre, està cõmigo, y no me dexa solo: quanto a la divinidad, que del abeterno recebi, siempre està comigo por la union de una misma naturaleza divina: y quanto a la humanidad siempre està cõmigo por gracia singularissima, y por la union, que la divinidad tiene con mi sacratissima humanidad mediãte mi persona divina, con la qual està siempre unida, porque yo siempre hago las cosas, que le agradan. Quiere dezir, en esto se prueba y manifiesta claramente, que mi Padre està siempre conmigo, en que todas las cosas que hago en quanto hombre, le son summamente agradables, y en todas busco su gloria y el beneplacito de su divina voluntad. *Ioan. 8.*

Esto hazia Christo en quanto hombre, y enesto quiere, que a nuestro modo y conforme a nuestra capacidad lo imitemos, mirando siempre presente a Dios, y haziendo todas las obras buenas, y biẽ hechas, demanera que le sean agradables, y q̃ para esto le pidamos muy frequentemente su favor y su ayuda. Y esto nos persuadio cõ algunas razones: la primera es, porque el hombre no puede de si hazer cosa buena, sin que sea de Dios ayudado y movido a ello: y q̃ esta ayuda la à de alcançar orando y pidiendo, y que por esto conviene siempre orar. Esto significò, diziẽdo: Sin mi no podeys hazer nada. Quiso dezir, sin mi ayuda no podeys hazer cosa, que tenga ser ni bondad, y sin mi gracia no podeys hazer cosa, que me sea agradable. Y diziendo: Pedid y daros an, todo el que pide, recibe: que es dezir, si quereys el ayuda y la gracia, que es menester para hazer obras buenas y agradables a mi y a mi eterno Padre, pedid aqueste favor y esta gracia, y con este medio de la oracion la alcançareys. Y porque siempre avemos de obrar bien, y siempre tenemos necessidad desta ayuda y desta gracia, de aqui concluye diziendo: Conviene siempre orar sin desfallecer. Otra razon es, porque el hombre està esperando la venida de Christo juez de vivos y muertos, que lo à de venir a juzgar, y por medio de la muerte lo à de llamar y llevar a juyzio, y no sabe quando à de venir, ni en que edad, ni en que dia, ni en que año: y sabe que si lo toma descuydado en algun pecado mortal, lo à de condenar, y si lo halla bien dispuesto y en buen estado, lo à de salvar y beatificar. Y que por esta razon de la manera que un criado, que està esperando de noche a su amo, que à de venir delas bodas, y no sabe a que hora à de venir, està velando toda la noche, para que en llegando su amo y tocando a la puerta le a- *Luca. 18.*

bra luego: assi conviene que todos los fieles que se an de salvar, esten siempre velando en oracion, esperando al Señor, paraque quando venga los halle bien aparejados y en buen estado, y limpios de pecados, y ricos de buenas obras, y assi los lleve consigo al reyno

Mat. 24. delos cielos. Esto significò Christo, diziendo por san Mateo: Velad,

Lucæ. 12. porque no sabeys la hora, en que à de venir vuestro Señor. Y por san Lucas: Estad siempre aparejados con buena vida, y con velas de buenas obras y de buen exemplo en vuestras manos, como los criados que estan de noche esperando a su amo, que estan despiertos para abrirle en llamando: Bienaventurados aquellos, que quando el Señor viniere los hallare velando. Y que para estar siempre aparejados con buena vida, y velando en buenas obras, sea menester

Marc. 13 estar siempre orando, declaralo el Señor por san Marcos, diziēdo: Mirad, abrid bien los ojos dela consideracion, y velad, y orad, porque no sabeys el tiempo en q̃ el Señor à de venir. La tercera razō, con q̃ Christo enseñò a sus fieles la necessidad, que tenian de orar, y los persuadio a que continuamente orassen, es, porq̃ el hōbre fiel enesta vida està siempre combatido de tentaciones, y para vencellas, y no caer en ellas, tiene necessidad de ser muy ayudado y favorecido de Dios, porque no las puede vencer con proprias fuerças; y esta ayuda y favor divino lo à de alcançar con oraciones. Y pues las tentaciones son continuas, y tiene el hombre siempre necessidad del favor divino para vencellas, conviene que siempre ore, y pida y llame a Dios. Esto significò Christo, diziendo, que el Espiritu

Mat. 12. inmundo, que es el demonio, anda congrande diligencia buscando

Lucæ. 11. donde entrar: que es tentando almas, para hazellas consentir en pecado mortal, y entrar a morar en ellas como en possession y casa su-

Ioa. 15. ya. Y en dezir, que sus siervos en este mundo an de ser aborrecidos y perseguidos del mismo mundo, y que con su virtud y ayuda an de vencer el mundo. En el mundo (dize) tendreys angustias, mas

Ioa. 16. confiad, que yo venci el mundo. Quiso dezir, sereys en esta vida tētados y perseguidos de los hombres amadores del mūdo, y de los demonios, que os induziran a pecado, mas confiad, que con mi favor y gracia los aveys de vencer: porque yo venci al mundo y al Demonio, para quitalles las fuerças, y ganaros y comunicaros virtud y gracia, para que los vençays. Y Señor qual es el medio, con que avemos de alcançar essa virtud y gracia, para vencer? Di-

Mat. 6. ze a esto: Orad diziendo, Padre nuestro no nos de-

Ioa. 11. xes caer en la tentacion, sino libranos de mal.

Cap.

CAPITVLO. XXXVII. Como por estas razones nos conviene, continuar la oracion en todo tiempo y lugar.

CON estas razones nos declarò Christo la necessidad, que teniamos de orar muy cōtinuamente, y nos enseñò con su exēplo y palabra que assi lo hiziessemos. Seamos pues diligētes y vigilantes en esto, y fuera delos tiēpos que devemos detener diputados para hazer cada dia oracion despacio y con quietud, o de noche o por la mañana, o a la hora q̄ pudieremos, como avemos declarado: procuremos en todas las cosas q̄ hizieremos, y dixeremos, levantar nuestro coraçon a Dios, y pedille favor, paraque siempre obremos biē, y siempre estemos aparejados para la venida del Señor, y para que siēpre alcancemos victoria de nuestros enemigos. Assi lo an hecho todos los santos y hombres de Dios, y assi an entendido la amonestacion de Chro, con que nos ordenò, orar siempre, y en todo tiēpo y assi lo an cumplido, q̄ es trayendo muy ordinariamēte a Dios delante delos ojos, y llamandolo muy amenudo, y muy frequentemēte con el coraçon, pidiendole ayuda y favor para todas las cosas, q̄ aviā de hazer. Y esto q̄ ellos an cūplido muy perfectamēte, lo an enseñado y persuadido cō su doctrina a todos los fieles. Y entre los demas santos el divino Ephrem nos lo persuade con estas palabras: Cōviene orar siēpre, como el Señor lo dize, y por esto mira bien hermano, q̄ quando hizieres alguna obra, quādo comēçares algū camino, quādo te acostares a dormir, quādo comieres y bevieres, quādo hizieres algun edificio, quando te hallares en algun cōbite, en qualquier lugar que estuvieres, y en qualquiera tiēpo no cesses de orar: y no es necessario, q̄ te hinques de rodillas, ni que ores con la lēgua sino ora con el coraçon. Y si levantandote por la mañana, ocupas tu coraçō con oracion, y despues para las obras que hizieres, te preparas con oracion, cōservaràs la virtud de tu alma, y no daras entrada en ella a pecados: porque la oracion es un coloquio con Dios, q̄ limpia el alma de pecados, y acrecienta las virtudes, y alegra y cōsuela los tristes, y haze al varon justo ygual alos Angeles. Y en otro lugar dize el mismo santo: No tiene Dios necessidad, de q̄ le hagas oraciō con la lengua, para saber lo que le pides, ora atētamēte cō todo el coraçon, y levātalo con fortaleza a Dios, pēsando en el, y pidiendole su ayuda, que este le es un servicio muy agradable. Todo esto es de san Ephrem. Y declarando san Chrisostomo la necessidad, que

Ephrē to. 1. ho. de orādo Deū.

Ephrē to. 1. hom. de renuntia. D. Chriso. hom. 23. Mat. 6.

que tenemos desta continua oració para todas las obras, dize: Allèguemonos a Dios, orando en todo tiẽpo, porque para orar no ay tiempo importuno: siempre para Dios es tiempo oportuno y muy conveniente, porque siempre tiene voluntad de hazernos beneficios. Y de la manera que el hombre tiene siẽpre necessidad de respirar, assi tiene siempre necessidad de socorro de Dios; y como todo tiempo es oportuno y bueno para respirar, assi lo es para orar. Oremos pues en todo tiempo, porque siempre hallarèmos a Dios, que està esperando nuestras oraciones, aparejado para comunicarnos sus dones. Esto es de san Chrisostomo. Y este es el sentido delas palabras de Christo, que dize que oremos siempre: y assi lo an enseñado los santos con su exemplo y doctrina. Y confirma ser este el sentido de Christo aquel grande interprete del Evangelio el Apostol san Pablo, el qual escriviendo a los de Epheso, y aviendonos avisado de los muchos y muy poderosos enemigos, que tenemos, q̃ son todos los principes de las tinieblas, y los hombres amadores del mundo, que son sus instrumentos: y aviendonos amonestado, que nos armemos contra ellos con las armas de Iesu Christo, que son las virtudes, declara luego qual es el medio, cõ que avemos de alcançar, que Dios nos de estas armas, y nos arme conellas, porque son suyas, y conque avemos de alcançar, que nos ayude a pelear y vencer con ellas, porque sin su ayuda nada podemos, diziendo: Orãdo en todo tiempo con el espiritu, que es con el coraçon, y con la atencion y afecto interior del alma, y orando con toda oracion y obsecracion, que es orando en todas las cosas que el hombre à de hazer, y en todas las palabras que à de dezir, y pidiendo todos los bienes, que le conviene pedir: y que esto lo pida no por su virtud y merecimiento, sino por la bondad y misericordia de Dios, y por la virtud y merecimiento de Christo nuestro señor.

D. Ambr. l. 7. in Lucam.

Ad Ephe. 6.

CAP. XXXVIII. Delos efectos admirables dela oracion, y bienes divinos que con ella se alcançan.

PARA estimar mucho el exercicio santo dela oracion, y aficionarse mucho a ella, y ocuparse enel de buena gana y con gran diligencia, importa mucho saber los efectos de la oracion, y las maravillas que obra la oració: y esto tãbien nos lo enseñò Christo con su exemplo. Cuenta san Lucas, que aviendo sido Christo baptizado por san Iuan, que salio del agua, y se puso alli publicamente a orar a la ribera del rio delante del pueblo: y no solamente orava con lo interior del alma, sino que en lo exterior del cuerpo mostro que orava, hincandose de rodillas, o postrandose en tierra, o pronunciãdo

Luca. 3.

nunciando palabras. Y estando asi orando, se abrio el cielo, y vino el Espiritu santo sobre el en figura de paloma, y sono la voz del Padre que dixo: Este es mi hijo muy amado, en quien yo mucho me agrado. Con este hecho nos enseñò entre otras cosas la grande virtud y eficacia de la oracion del hombre justo, como con ella penetra el cielo, y se presenta delante del tribunal de Dios, y alcança de Dios, que con grande plenitud y abundancia se le comunique la gracia y los dones del Espiritu santo, con que el alma quede santificada, y rica de riquezas espirituales: y tambien alcança ser aprobado y amado de Dios como hijo adoptivo suyo, y que todas sus buenas obras le sean agradables, y que como a hijo se le abra el reyno delos cielos, y se le de entrada enel despues desta vida. Cosa admirable es, que estando un hombre orando en la tierra, con la oracion que haze, penetre el cielo, y llegue hasta la presencia de Dios, y que no aya fuerça ni poder en todo lo criado, que le pueda impedir, que no suba con la oracion al cielo, y passe por el hasta la presencia de Dios. Que le pueden al hombre atar los pies y las manos, y cerralle la boca, y cortalle la lengua, para que no hable, y le pueden encerrar el cuerpo en una carcel profunda y obscura, donde no pueda salir: mas no le pueden impedir, que con el coraçó no haga oracion a Dios, con la qual suba hasta el supremo cielo, y hable y negocie con Dios, y alcance del los bienes de su gracia, y la libertad de hijo de Dios, y la entrada en su gloria, y la possessio de su reyno celestial. Asi lo tiene Dios prometido, diziendo por el Eclesiastico: La oracion del que se humilla de coraçon, penetrarà las nuves, y passarà adelante, y no cessarà, ni recebira consuelo, que la quiete y haga parar, hasta que el mismo Dios la mire con piedad, y la acepte y la cumpla. Este es un efecto de la oracion. Del otro que de aqui se sigue, que es alcançar los dones altissimos del Espiritu santo, y alcançallos en grande abundancia: cuenta san Lucas, que viendose los Apostoles perseguidos de los principes delos Iudios, que les impedian la predicacion del Evangelio, juntandose có los demas fieles, recogidos en una casa, hizieron oracion, y que luego fueron llenos del Espiritu santo, y con grã fortaleza y confiança predicavan el Evangelio de Christo. Ya avian recebido el Espiritu santo, y con esta oracion alcançaron, que creciessen y abundassen mas en ellos todos los dones del Espiritu santo, y especialmente la fortaleza para predicar la palabra divina. Y aviendo recebido este Espiritu santo san Estevan con los demas fieles, estando cercano a la muerte, vido el cielo abierto, y a Iesus a la diestra del Padre, y orando le dixo: Señor Iesus recibe mi espiritu, y luego en aquel punto

Eccles. 35 *Actorũ. 4* *Actorũ. 7*

fue

fue recebido enel cielo. Estos son los efectos divinos dela oracion que nos descubrio Christo orando despues del baptismo.

Veamos otro misterio, en que nos descubrio mas de las maravillas que obra la oracion. Cuenta san Lucas, que tomò el Señor tres de sus dicipulos, a san Pedro, y a san Iuan y a Santiago, y que se subio a orar a un monte, que fue el monte Tabor, y que estando orando se mudò su rostro y todo su cuerpo en una forma gloriosissima de summa hermosura y de inmensa claridad, y con esta claridad resplandecio su rostro incomparablemente mas que el sol, y sus vestiduras parecieron blancas y resplandecientes mas que la nieve, y a los que lo miravan, representava grande magestad, y causava con su vista inefable suavidad: y assi mirandolo san Pedro, quedò tan lleno de gozo y consuelo celestial, que le parecio gozo suficiente para gloria, y que no avia mas que dessear. En que estando Christo orando obro este mysterio, nos enseñò, que estos son efectos dela oracion, mudar un alma y transformarla y renovarla toda con una luz nueva y claridad divina, y con grande y admirable hermosura espiritual, y con inefable consuelo del cielo y gozo del Espiritu santo: porque todos estos dones celestiales se alcançan con la oracion, y alcançados una vez se aumentan y acrecientan con ella. Quando Christo orando se començo a transfigurar, y vinieron Helias y Moyses à acompañallo y dar testimonio del, los tres Apostoles estavan durmiendo, y assi por algun espacio de tiempo no vieron la gloria del Señor ni la de Helias y Moyses, que tambiē aparecieron con magestad, ni gozaron del consuelo inefable de verlos, hasta que despertaron y velaron: entonces vieron al Señor y a Helias, y a Moyses, que estavan con el hablando del misterio de su passion, y oyeron la voz del Padre que dixo: Este es mi hijo muy amado, en quien yo mucho me agrado, oidlo. En esto nos avisò el Señor, de lo que pierde el hombre, por no velar en oracion en el tiempo que era razon que velasse y orasse. Porq̃ como en transfigurarse estando orando, y en manifestar su gloria a los dicipulos, quando despertaron y lo miraron, y alegrallos summamente con su vista, descubrio los efectos y frutos admirables de la oracion: assi en aver ordenado, que por averse dormido los Apostoles enel tiempo que avian de velar conel orando, no viessen quando se trāsfiguro, ni quando vino Helias y Moyses, y que por algun espacio de tiempo no gozassen de la gloria de su transfiguracion, nos enseñò los grandes bienes que pierden los hombres, que no tienen exercicio de oracion, y el tiempo en que avian de orar lo gastan en dormir, o en otras ocupaciones dela tierra.

Luca.9. *Mat. 17.*

Cuenta

Cuenta el venerable Beda en la vida del bienaventurado san Cuthberto Obispo, que siendo este santo moço, era pastor, y estando guardando su ganado con otros pastores despertava de noche, y dexando a los otros durmiendo, velava el enoracion. Estando una noche orando, vido subitamente una grande lumbre, que descẽdia del cielo, y con ella muchos Angeles, y a cabo de poco vido, que bolvian aquellos Angeles con aquella misma claridad a subir al cielo, y llevavan consigo una alma santa llena de inefable hermosura y resplandor admirable: quedò con esta vista en grande manera cõsolado y animado a mas servir a Dios, como lo hizo. Quando los compañeros despertaron, contoles lo que avia visto, y para moverlos a tener de noche oracion, dixoles: Ay de nosotros miserables, que por ser descuydados, y dormir quando aviamos de orar, no vemos la luz divina, que veen los siervos de Christo que velan en oracion: Mirad que por aver yo un poco de noche orado, e visto el cielo abierto, y decendir del los Angeles, y los è visto subir con un alma santa y bienaventurada que llevaron al cielo, donde vee a Iesu Christo rey de la gloria, y goza del para siempre jamas. Estos son efectos de la oracion, recebir en ella luz y claridad divina, para ver espiritualmente y contemplar las grandezas y maravillas de la gloria de Dios. Y este efecto de la oracion y contemplacion descubrio el Apostol, diziendo en persona de los dicipulos del Señor y varones espirituales: Nosotros todos cõ el rostro del alma descubierto sin velo de infidelidad ni de tinieblas de pecado contemplamos la gloria de Dios, que es su grandeza, su bondad y misericordia y sabiduria, que resplandece en los misterios de Christo: y contemplamosla con la razon alumbrada con la luz y claridad de la fe, y de la gracia, en la qual razon como en un espejo està impressa la imagen del mismo Dios. Y contemplandola con esta luz y claridad de viva fe y de gracia, y passando de una claridad en otra claridad, que es creciendo mas en esta divina claridad, cuyo autor es el Espiritu santo, nos vamos transformando mas en la imagẽ del mismo Dios, haziendonos mas semejantes a el, hasta que lo veamos en el cielo con lumbre de gloria.

Beda in vita Chuthberti. Surius in Martio.

2. Cor. 3.

Sic divus Anselmus D. Tho. ibi.

CAPITVLO. XXXIX. De la oracion mental y meditacion y contemplacion de las cosas divinas, quan eficazes, para mover el coraçon a toda virtud.

Aunque

AVnque estos efectos de la oracion, que avemos dicho, pertenecen en su manera a la oracion vocal, porque tambien con ella, si se haze con el espiritu interior se penetra el cielo, y se alcança el Espiritu santo, y entrada en la gloria, y se alcança luz y renovacion de todo el hombre, y toda virtud y todo don espiritual y temporal provechoso para el alma: Mas principalmente convienen a la oracion mental, y meditacion delas cosas divinas, y contemplacion de Dios. Si consideramos en la oracion el merecimiento della y la virtud y eficacia que tiene para impetrar y alcançar dones de Dios, y para satisfazer por los pecados, poca diferencia ay de la oracion vocal a la mental: porque qualquiera dellas en el varon justo es meritoria y satisfactoria y impetratoria, y aquella será de mayor merecimiento y satisfacion, que sale de mayor caridad, y aquella será mas impetratoria, que saliere de mayor confiança y resignació en Dios. Y tambien si consideramos la oracion quanto al efecto, de cumplir con la obligacion que tenemos de orar, no ay diferencia entre la oracion vocal y mental: porque sacando aquellos, que por tener algun orden sacro, o estatuto de religion, o voto que ayá hecho, estan obligados a la oracion vocal, todos los demas con qualquiera dellas cumplen con la obligacion que tienen de orar. Mas si consideramos la oracion quanto al efecto, de mover el anima a devocion y a sentimiento de los misterios divinos, y desprecio de los bienes de la tierra, y a desseo y estima delos bienes celestiales, y á amor del altissimo Dios: y quanto al efecto, de mover con eficacia el coraçon humano a odio y detestacion de todos los pecados, y a desseo eficaz de todas las virtudes: y quanto al efecto, de trocar y renovar todo un hombre, y quitalle el coraçon viejo, que estava lleno de vicios y habitos viciosos y de passiones, y inxerille un coraçon y un espiritu nuevo, limpio de vicios y adornado y fortalecido con habitos santos y inclinaciones santas: y quanto al efecto de conocer có mayor certidumbre y claridad de fe y de sabiduria las cosas espirituales y celestiales, y de gustar con suavidad las cosas de Dios, y vivir cósolados y alegres en su servicio, y animados a sufrir y padecer cosas muy graves y dificiles por su amor: si quáto a estos efectos consideramos la oracion, lleva grande ventaja la oracion mental, a la oracion vocal. Esta verdad nos enseña la escritura, y la experiencia y doctrina de los santos. Vemos por experiencia, q̃ un siervo de Dios por muchos años recita cada dia las horas, o reza sus devociones y oraciones vocales, y con todo esso crece poco en la virtud, y se mejora poco en ella, y no alcança virtudes solidas y perfectas, ni tiene mucha luz para penetrar, y sentir, y gustar los miste-

D.Th.22 q.83.ar. 12.& ar. 15.

mysterios divinos, antes permanece en mucha tibieza, y en ofreciẽdosele trabajos y dificultades en la virtud, luego desmaya, y acontesciendole tentaciones graves y vehementes luego cae. Y vemos por experiencia, que si un siervo de Dios por algunos dias se recoge a tener oracio mental, y considerar y contemplar despacio los misterios divinos, y los beneficios y perfecciones de Dios, y el premio eterno de la virtud, y el fin de las cosas temporales, y el castigo sin fin delos pecados, se mejora en grãde manera, y se muda en otro hõbre. Y si va cõtinuãdo por algun tiẽpo este santo exercicio alcãça virtudes perfectas, y grande firmeza y seguridad en todo lo bueno y alcança un grande temor y amor de Dios, con que huye con gran cuydado qualesquier culpas por pequeñas que sean, y trabaja mucho en qualesquier obras de caridad y misericordia y penitencia por dificiles y penosas que sean: y alcança grande luz espiritual, para conocerse y despreciarse a si mismo, y a todos los bienes de la tierra, y para estimar summamente la voluntad y beneplacito de Dios, y todos los bienes espirituales y celestiales. Y no solamente experimentamos esto en hõbres siervos de Dios, quãdo se dá a este santo exercicio de la oració mental, sino tãbien en hõbres pecadores y distraydos y engolfados en vicios y negocios del mũdo experimentamos lo mismo: q̃ si por algun tiẽpo se recogẽ a tener oració mẽtal, considerando y meditando de espacio y cõ quietud los misterios divinos y cosas espirituales, hazẽ en breve tiẽpo grãdes mudãças de vida: los quales, si solamẽte los impusieran en rezar cada dia tanto numero de oraciones vocales, aunq̃ sacarã algun provecho, pero de ordinario fuera poco, y aunque se determinaran a servir a Dios, cõservarã toda via aq̃lla flaqueza, y aq̃llos malos habitos, y facilmente cõ ocasiones y tentaciones bolvieran a la vida passada. Y sino se contentan cõ solas oraciones vocales; sino q̃ ocupã cada dia alguna ora, o oras en oracion mental y consideracion de las cosas de Dios, mudan en breve tiempo los malos habitos en buenas costumbres, y cobran grande fortaleza para toda obra de virtud, y perseveran muy firmes y constantes enel servicio de Dios. Y esto que experimentamos cada dia enlos otros, lo experimentaron los santos en si mismos: porque todos ellos fueron muy dados a la oracion mental, y contemplacion delas cosas divinas, y con este exercicio alcançaron aquella grande pureza y alteza de vida, con q̃ sirvieron y glorificaron a Dios. Y assi con su doctrina dieron fielissimo testimonio desta verdad, y depusieron como testigos de vista, q̃ todos estos efectos dela oracion, que avemos dicho, y que Christo nos descubrio, los obra por modo excelentissimo la oració mẽtal,

 y con-

y contemplacion de las cosas divinas: y que a ella pertenecen mas aventajadamente, que no ala oracion vocal, porque ella con mayor brevedad y eficacia y perfeccion los produze todos. Con ella se alcança el desprecio de las cosas temporales, y el amor y estima grande de los bienes espirituales y celestiales. Assi dize san Gregorio: Con la consideracion de los bienes eternos y de la patria celestial, el alma desprecia y aborrece los deleytes de la tierra, que antes amava, y ama los bienes eternos y los dessea, y se deleyta en la consideracion y memoria dellos. Antes como no avia bien considerado las cosas eternas, amava las de la tierra, y en ellas se deleytava: mas despues que considerò las cosas eternas con los rayos de la luz divina, que Dios le dio, para contemplallas, concibio tanta admiracion y estima dellas, que ya no le agradan sino bienes eternos, y despreciando todos los bienes perecederos, estos solos ama y busca que duran para siempre. Esto es de san Gregorio. Y como con la consideracion de los bienes eternos se mueve el alma a despreciar los temporales, y amar y dessear los bienes celestiales, assi tambien se mueve à aborrecer los pecados y huyllos con grande cuydado: porque este es el fin, porque se desprecian los bienes temporales, por huyr las culpas, en que se cae por el amor desordenado dellos. Y se mueve à amar sobre todo al altissimo Dios, porque el es el bien infinito y eterno, de quien manan y proceden como de fuente infinita todos los demas bienes eternos y celestiales y en el se hallan y se posseen y se gozan todos. Y assi este es el efecto principal de la oracion mental, y el fin a que se ordenã todas las consideraciones y meditaciones de las cosas divinas, el encenderse el alma, y inflamarse toda en el amor purissimo de Dios. Assi dize san Basilio: Quando el alma con cuydado medita las cosas eternas y celestiales, entonces se enciende toda en amor de Christo, y se une y junta con el con verdadero amor. Y tan grande es este amor de Dios, que el alma saca de la meditacion y contemplacion de las cosas divinas, que por unirse perfectamente con el por amor y sin velo alguno, y amallo con todo su coraçó sin medio de cosa criada, dessea en grande manera la muerte corporal, porque sabe que sino es passando por ella no puede venir a unirse perfectamente cõ este infinito bien. Assi dize san Agustin: En la contemplacion de la verdad eterna, que es Dios, se halla tanta pureza de vida, y se confirma tanto el alma en la fe de la verdad, y dessea tanto unirse con Dios por amor, que la muerte que antes temia mucho, la dessea ya como summo don de Dios. Esto es de san Agustin. Tambien aquella grande luz y claridad que se cópadece con fe, con la qual se penetra

D. Grego. l. 27. moral. c. 12. in. 37. ca. Iob.

D. Basili. in regula.

D. Bona. in pha. verb. meditatia.

D. Augu. de quátit. animae. c. 33. to. 1.

netran y gustan las cosas celestiales, y se sienten y ponderan los misterios de Christo, y la bondad y amor infinito de Dios, con que los obrò, en la oracion mental y contemplacion se halla, y con ella se alcança, y con ella crece. Assi dize san Gregorio: La contemplació de Dios es clara y resplandeciente como el dia, y có esta luz y resplandor alumbra Dios los coraçones de sus siervos, y los enciende en su amor, y los levanta de las miserias deste mundo a la alteza de la salud y gloria eterna. Pues aquella grande mudança del coraçon humano, que desnudandose de toda la vejez del pecado y habitos malos, se renueva todo, y se haze espiritualmente y con grande brevedad y eficacia un nuevo hombre, y una nueva criatura, que en todo busca la voluntad y gloria de Dios, enla oracion mental y cótemplacion de las cosas divinas se obra, y se perficiona. Assi lo testifica el mismo santo por estas palabras: Nuestra vida con las lagrimas de contricion se lava, y con las meditaciones santas se repara y se renueva toda. Y en otro lugar dize: El anima que tiene la gracia dela contemplacion, y con el rayo de la divina claridad desecha las imagenes de las cosas corporales, y se esfuerça a contemplar en Dios, que es incorporeo y espiritu purissimo, toda se renueva, y se enciende en amor de Dios. Pues el gozo espiritual y suavidad del cielo, que pone fastidio de todas las cosas dela tierra, y haze dulces los tormentos padecidos por amor de Dios, enla oracion y contéplacion se halla, y se siente. Assi dize san Agustin: Tanto deleyte puro y santo ay en la contemplacion de la verdad, que es Dios, quanto el hombre puede conocer della; que se entiende de conocimiento vivo por caridad. Y hablando con Dios dize: O Señor quã dulce es tu memoria, miétras mas medito y piéso en ti, tãto me eres mas dulce y mas amable. Todos estos efectos admirables dela oracion mental y contéplacion delas cosas divinas sumò el Apostol san Pablo, escriviendo a los deCorinthio por estas palabras: Por la esperãça que tenemos dela gloria de Dios, no desmayamos en los grandes trabajos y tribulaciones, que padecemos, sino perseveramos con paciencia y fortaleza. Y aunque el hombre exterior, que es el cuerpo có todos sus sentidos y potencias, se vaya corrópiendo y consumiédo con los trabajos y penas, que recebimos, y có las vigilias y ayunos y penitencias que hazemos: mas el hombre interior, q̃ es la parte espiritual del hombre con todos los oficios que a ella pertenecen, se va renovando y perficionando mas cada dia, y va creciendo mas en conocimiento y amor de Dios, y en la pureza y alegria de la buena conciencia, y en la fortaleza y constancia para todo lo bueno. Y de adonde procede tanto bien? Declara

D. Grego. l. 5. in ca. 14. l. 1. regum.
D. Th. 22 q. 182. a. 3.
Lib. 5. moral. c. 31.
Lib. 23. c. 21.
D. Augu. de quanti. animæ. c. 33.
Lib. de contemplat. Christi. c. 14.
2. Cor. 4.

luego, como todo este fruto sale de la consideracion divina, diziendo: Porque no contemplamos las cosas que vemos, no paramos en ellas con la consideracion, sino contemplamos con atencion las cosas invisibles espirituales y celestiales, estas tenemos siempre delante de los ojos, estas consideramos despacio, y estas amamos: porque las cosas visibles desta vida son temporales, y presto se acaban, y las cosas dela otra vida que no se veen con los ojos de carne, sino con la vista y luz de la razon y de la fe, estas son eternas. Esto es de san Pablo. Y con esta sentencia nos enseña el grande valor, y la grande eficacia de la oracion mental, con que se meditan y contemplan las cosas divinas, y nos persuade a que nos demos a este santo exercicio, y lo estimemos en mucho, y seamos muy diligentes en el: porque con el alcançaremos paciencia y fortaleza en las tribulaciones, y alegria en los trabajos, y desprecio de todos los bienes temporales, y amor grande de Dios, y de todos los bienes eternos, y renovacion de toda nuestra vida, y la perfeccion de todas las virtudes, y la conservacion de la gracia, y la alteza y gloria dela vida eterna.

CAP. XXXX. De quan excelente exercicio es el de la oracion mental, y contemplacion, y dela ventaja que lleva a los demas.

LA ventaja que la oracion mental y contemplacion de las cosas divinas lleva a todas las obras buenas de la vida activa, y a la oracion vocal, declarò Christo con un testimonio muy señalado, y muy celebrado de los santos. Entrando a ser hospedado en casa de Marta, la santa muger ocupose con gran cuydado en aparejar las cosas necessarias y convenientes para tales huespedes: y Maria Magdalena con otras mugeres devotas, de las que seguian al Señor, pusose a sus pies a oyr su divina palabra, y contemplar los misterios que enseñava. Esto significò el Evangelista, diziendo: Tambien Maria se assento a los pies del Señor, y oia su palabra. Porque cosa cierta es, que en la casa donde el Señor entrava y enseñava doctrina del cielo, que entravan tambien muchos varones y mugeres a oillo, y estando muchas mugeres devotas assentadas a los pies del Señor oyendo, tambiẽ Maria dexando a su hermana el ministerio de la casa, se assento entre ellas a oyr, y contemplar las palabras de vida que el Señor

Señor hablava. Y quexandose Marta al Señor, porque consentia que su hermana la dexasse sola enel servicio de la casa, y pidiēdole que le mandasse, que se levantasse y la ayudasse, el Señor aprobò el hecho de Maria, y lo prefirio al servicio que Marta le hazia, diziendo: Ciertamente una cosa es necessaria, Maria escogio la mejor parte, que no le serà quitada. Quiso dezir el Señor, de una cosa tienen los hombres para su salvacion y para su bienavēturança precisa necessidad, que es la union del alma con Dios, y el perfecto conocimiento de Dios: la qual union y conocimiento en esta vida se comiença por fe viva con caridad, y con el don de la sabiduria, y en el cielo se perficiona y se cumple con la vision clara de Dios. Esta cosa de tal manera es necessaria, que en to do tiēpo y lugar es necessaria, y sin ella todas las demas cosas buenas no bastan para cumplir con Dios, y salvarse; y esta sola es tan suficiente, que basta para la salud eterna: porque todas las demas obras buenas que en su tiē po y lugar son necessarias, estan infaliblemente unidas con ella, y penden della. Y por esto Maria escogio la suerte mejor y mas excelente de la vida Christiana, que es la contemplacion dela palabra divina, y delos mysterios, que enseña la palabra de Dios: porque esta cosa tā necessaria de la uniō de Dios, y conocimiēto vivo de fe, aun q̄ se alcança cō otros medios de sacramētos, y de oraciones vocales, y se exercita en otras obras santas d̄ caridad y misericordia; mas donde mejor y mas perfectamente se exercita, es en la consideracion de la palabra divina, y cōtemplacion de los misterios divinos y perfecciones divinas: y por esta causa esta es la mejor parte, y el mas noble y excelente exercicio de la vida Christiana. Esto quiso dezir el Señor por estas palabras, y en esto nos enseñò, como en la vida Christiana aquellos exercicios son mejores y mas excelentes, que tienen mas eficacia para limpiar el alma de vicios y passiones, y para avivar la fe, y conocer con ella a Dios mejor y con mas firmeza y claridad, y para acrecētar la caridad, y unirse mejor, y mas perfectamēte con Dios con amor sobrenatural: que son los exercicios dela oracion mental, y meditacion y contemplacion. Assi dize san Gregoriorio: Por Maria, que estava sentada a los pies del Señor, oyendo su palabra, se entiende la vida contemplativa, y por Marta que estava ocupada en las obras exteriores, se representa la vida activa: y aunque son grandes los merecimientos de la vida activa, son mayores y mas aventajados los merecimientos de la vida contemplativa. Esto es de san Gregorio. Y esta es comun doctrina de todos los santos, la qual admirablemente explicò el santo Abad Theonas por estas palabras: Que es aquel uno tan bueno, que el

Lucæ. 10.

D. Grego. l. 6. mora. c. 28.

Cassia col lat. 23. c. 3.

D.Th.22. q.82.a.1. Señor antepuso atodos los bienes? Que parte es aquella tã buena, cuya grandeza y perpetuydad escogio Maria? Esta ciertamẽte es la contemplacion, con que el alma por amor se une con Dios, la qual con grande razon se prefiere a todos los exercicios de virtud. Y enseñandonos Christo con estas palabras aquesta verdad tan importante y tan digna de ser sabida, juntamente descubrio y condenò el juyzio vano de los hombres del mundo, que tales exercicios como estos espirituales tienen por de poco provecho, y les parece que estarse un hombre quieto en su aposento, o en una soledad, meditãdo y contemplando cosas santas, que es como perder tiempo, y passar la vida en ocio, y que seria mucho mejor gastar aquel tiempo en estudio, o en leccion de libros doctos, o en oraciones vocales, o en obras exteriores de justicia, o en obras corporales de misericordia, o en oficios de manos. Todos estos se engañan, y son condenados con esta autoridad de Christo; como lo advierte san Ambrosio, diziendo asi: Muevate el desseo y amor dela sabiduria celestial, al exercicio de la contemplacion, como movio a Maria, porque esta es obra mayor, y mas perfecta. Y el cuydado del ministerio y servicio exterior en obras de piedad, no te aparte deste santo exercicio: y no reprehẽdas ni juzgues por ociosos, a los que vieres que se ocupan enel, para alcançar por medio del la sabiduria divina. Esto es de san Ambrosio. Y con grande razon se antepone este exercicio a todos los demas exercicios ordinarios de virtud: porque eneste se ponen en practica y en exercicio los actos interiores de las virtudes, de penitencia, humildad, pobreza de espiritu, paciencia, y especialmente los de las tres virtudes theologales, Fe, Esperauça, y Caridad, que son el fin, a que se ordenan todas las virtudes. Por lo qual dixo san Agustin: La contemplacion de la divinidad, es el fin de todas nuestras obras.

(Margin: D.Ambr. Lucae.10. — D.Augu. l.1.deTrinita. c.8.)

CAPITVLO.XXXXI. Como la vida mixta de los que juntan la accion con la contemplacion, es mas excelente, que la vida de aquellos, que solamente se dan a la contemplacion.

Y Aunque es verdad, que comparando el exercicio dela contemplacion y vida contemplativa con solo el exercicio exterior de las buenas obras, y vida activa, es mas excelente y demayor merecimiento el exercicio de la contemplacion, que el dela accion; Y

la vida

la vida contemplativa que la activa, como Christo lo enseñò. Mas si comparamos el exercicio de la contemplacion juntamente con el exercicio de la accion, que sale dela misma contemplacion, y està acompañado con ella, como es la vida de los siervos de Dios, que parte del tiempo del dia, o del mes y año dan a la contemplacion de las cosas divinas, y parte al exercicio de las obras de caridad y misericordia, especialmente espirituales ordenadas al bien de las almas, y del exercicio dela oració y contemplacion sacan luz y fuerça y devocion, para hazer con mas pureza y eficacia las obras de misericordia, o de justicia exteriores: en tal caso el exercicio đla vida activa y contéplativa es mas excelente, y de mayor merecimiéto, q̃ el dela contéplacion. Porq̃ entonces no se cópara solo el exercicio dela accion sino acompañado con el dela contemplacion, y esta vida que llaman mezclada de contemplativa y activa, es la mas excelente de todas y la mas agradable a Dios, y de mayor merecimiento delante del. Y esto nos lo enseñò tábien con su exéplo Christo nuestro Señor, porque su vida fue la mas excelente y perfecta de todas, y fue desta manera mezclada. Y assi aviendo conversado con las compañas de gente enseñando y haziédo milagros, las dexava, y se yva a los montes solo a orar y contemplar: y aviendo estado en la soledad orando y contemplando, dexava la soledad, y bolvia a conversar con las gentes y edificallas con su doctrina y milagros. Assi lo advierten los Evágelistas. Y fuera de que esto era ordinario, estar de dia enlos pueblos enseñando y obrando milagros y de noche en los montes orando, lo notan algunas vezes en particular los Evangelistas, como dexava las compañas, y se yva a la soledad, y se bolvia a las compañas del pueblo a las enseñar y consolar. Dize san Lucas, que sano el Señor una vez un leproso en una ciudad, y que acudieron a el muchas compañas de gente, a oyr su palabra, y sanar de sus enfermedades: y que despues que uvo estado cō ellos prediẽādoles, y curando los enfermos q̃ traian, las dexò, y se fue al desierto a orar. Cuenta san Iuan que aviendo estado el Señor predicádo al pueblo y alos escribas y fariseos, que despues desto los dexò, y se fue al desierto, q̃ estava dessa parte del mar de Galilea, y fuesse a orar como solia; y de tal manera que las compañas de gente vieron donde yva, paraq̃ lo pudiessen seguir: dádo en esto a entéder, q̃ si las dexava y se yva a orar, era pa bolver a ellas, a hazelles muchos beneficios có la doctrina y có los milagros: como lo hizo, q̃ aviédo estado algú espacio đ tiépo enla soledad orádo, bolvio alas cópañas, y les predicò đl reyno đ los cielos, y les sanò los enfermos, y les dio de comer con los cinco panes. Y hecho esto las dexò

D. Th. 22 q. 182. a. 2. Caieta. ibi. a. 4.

Lucæ. 5.

Ioan. 6. Mat. 14.

y se bolvio al desierto solo a orar, como lo advierte san Matheo, diziendo: Hizo yr los dicipulos dessa parte del mar, y dexando las compañas se fue solo al monte a orar. Despues desto dize san Lucas, que aviendo conversado con el pueblo, y aviendo enseñado a sus dicipulos, tomò tres dellos y se fue al monte a orar, donde se transfigurò. Y aviendo orado y obrado aquel mysterio, dize que otro dia siguiente se bolvio a las compañas de gente a predicalles y hazer milagros, alançando demonios, y sanando enfermos. Y aviendo estado en una fiesta en Ierusalem, y predicado enel tēplo, dize san Iuan que dexò el pueblo, y se fue al monte delas olivas, y alli passò la noche orando, y a la mañana dize, que bolvio al templo a enseñar el pueblo. Quando embiò los Apostoles a predicar por los pueblos de Israel de dos en dos, dizen los Evangelistas, que aviendo cumplido con su ministerio, bolvieron al Señor, y le dieron cuenta de lo que avian hecho, y entonces los tomò el Señor y los llevò solos al desierto, para que descansassen y orassen, enseñandoles con este exemplo, como lo mismo avian de hazer ellos, que el hazia: y era que aviendo conversado con los proximos y exercitado con ellos obras de misericordia, los dexassen y se recogiessen a orar. Y aviendo estado con los dicipulos en la soledad algun espacio de tiempo orando bolvio con ellos a visitar las compañas, que lo avian seguido a la soledad: Enseñandoles tambien en esto, como despues del recogimiēto y de la oracion avian de bolver a conversar con los proximos, y exercitar con ellos obras de caridad. Assi lo advierte Cayetano diziendo: Aunque se avia apartado el Señor con sus dicipulos a descansar y a orar, viendo la devocion de las compañas, que lo seguian dexò la quietud y la oracion, y se bolvio a ellas a predicalles del reyno de Dios. Y estando orando enel huerto, tres vezes dexò la oracion, por acudir a los dicipulos, para esforçarlos y animallos a orar.

Lucæ.9.
Marci. 6.
Lucæ.9.
Caietanus Lucæ.9.

Con estos exemplos enseñò Christo a todos los prelados y principes seglares, y a todos los ministros del Evangelio, y a todos los fieles, q̄ exercitā obras de caridad, el ordē de vida q̄ an de tener, para acertar biē a servillo en sus oficios, y caminar cō seguridad y limpieza de vida al reyno de los cielos: que es, no ocupar todo el tiempo cō los proximos, ni darlo todo al recogimiento y quietud de la oracion, sino gastar parte del con los proximos, y cumpliendo con los oficios y ministerios de caridad y de justicia, y ocupar parte del conversando a solas con Dios, leyendo, orando y meditando. Assi dize san Gregorio: Nuestro Redemptor de dia enseñava y hazia milagros en las ciudades, y de noche se yva a la soledad y velava toda la

D.Grego. l.6.mora. c.17.

da la noche en oraciõ,enseñando en esto a los ministros de su Evãgelio,que por amor de la contemplacion no dexen del todo la vida activa,que se ocupa en obras de caridad, ni por darse mucho a las obras de la vida activa,no dexen la quietud y consuelo de la oracion y cõtẽplacion: sino que parte del tiempo se den a la oraciõ y contemplacion, y en ella ganen el Espiritu y devocion, que despues comuniquen a sus proximos,ocupandose con ellos, y tratando con ellos. Y advierte el mismo santo, que este santo exercicio de orar y meditar y contemplar las cosas divinas,no es para solos los religiosos y eclesiasticos,sino tambien para los seglares, y para los casados,y para las personas de todos los estados: porq̃ a todos quiere Dios comunicar sus dones y misericordias, y de hecho los comunica,si con su ayuda se disponen para recebillos.Y adviertelo por estas palabras:Los que se dan al exercicio dela contemplacion, y tienen lumbre para contemplar las cosas invisibles de Dios,procuren cõ gran cuydado de cõservarse en humildad,y no presumir de si por la gracia que an recebido: porque el don de la contemplacion no lo da Dios solamẽte a personas perfectas y de gran virtud, sino tambien a los pequeños en la virtud y a hombres casados,y no ay estado ni condicion de fieles,que no pueda participar deste dõ, y ser ilustrado de Dios con la lumbre de la divina contemplacion:y assi ninguno se glorie desta gracia como de don singular, que a el se à comunicado,y no a otros.Advierte tambien el mismo santo,q̃ si un siervo de Dios que se ocupa en obras buenas que pertenecen a la vida activa,no puede por faltalle tiẽpo y cõmodidad, o por faltalle animo,dar mucho tiempo del año y mucha parte del dia y de la noche al exercicio de la meditacion ycontemplacion,que si quiera de algun poco de tiempo,y algun rato del dia a este santo exercicio.Y dizelo desta manera:Notese,que quando Marta hablò con el Señor,se parò,y no le hablò andãdo por la casa,sino detuvose un rato en pie hablando con el: en lo qual son enseñados, los que se ocupan en buenas obras provechosas alos proximos,que sino puedẽ estar assentados por mucho tiempo a los pies del Señor, contemplando los misterios divinos,que alomenos por algun rato de tiẽpo se pongã delante del,y le hablen orando con el, y consideren y contemplen lo mejor que pudieren sus divinos mysterios.y procuren en todas las buenas obras que hazen, endereçar la intencion al mismo Señor,y desseen y pretendan agradallo en todas, y esfuercense en todo lo que hazen a mirar y contemplar presente al Señor,que dessean agradar.Este aviso es de san Gregorio. Y cumpliendolo assi el siervo de Dios, participarà mucho de los grandes

D. Grego. l.2.ho.17 super Ezechielem.

D. Grego. l.5 c 4.in 1.reg.ca. 15.

bienes, que se hallan enel exercicio dela oracion mental y contemplacion de las cosas divinas, y de los admirables efectos que obra en las almas. Esta que avemos dicho es la vida mas excelente y mas agradable a Dios, que los fieles ordinariamente exercitan enla Iglesia de Chro, quãdo se jũta la cõtẽplaciõ cõ la accion, y la acciõ cõ la contemplacion: porque en este caso el amor de Dios, que buscan por medio de la contemplacion, les mueve y solicita, a que dexen a tiempo la quietud y consuelo de la contemplacion, por acudir a las necessidades de los proximos, especialmente a las de las almas. Assi dize san Agustin: El amor de la verdad, que es Dios, haze que se busque la quietud de la contemplacion: y la necessidad del proximo haze, que la caridad dexando el reposo de la oracion, se ocupe en los negocios del proximo. Y dexar por el mismo Dios su quietud y reposo, y privarse de su consuelo, por ayudar a sus proximos ensus necessidades, y por edificar con doctrina y con exemplo y con la administracion de los sacramentos y con otras buenas obras a las animas que Christo redimio con su sangre, es cosa mas acepta y mas agradable a Dios, y de mas merecimiento delante del, que si dexando este socorro de los proximos, passassen todo el tiempo en la quietud y reposo dela oracion y de otros exercicios espirituales y secretos. Y estando ocupados en la accion con los proximos, el mismo amor de Dios les mueve y los incita con eficacia a que dexen a su tiempo la accion, y se buelvan a la oracion y contemplacion: porque con el trato exterior de los proximos y conla ocupacion exterior de las buenas obras no se vaya entibiando el amor de Dios, y la verdadera devocion, y secando el espiritu. Y assi el amor de Dios enseña, que el un exercicio y el otro conviene mucho, y en su manera y a sus tiempos es necessario, para conservarse, y para crecer en toda virtud, y para hazer todo lo que es mas agradable a Dios.

D. Augu. l. 19. de civita. c. 19

CAPITVLO. XXXXII. De la confiança grande, con que deven de orar y pedir su remedio los justos, y los pecadores, que dessean salir del pecado: y de los exemplos con que nos persuade Christo nuestro Señor esta confiança.

VNA de las condiciones principales de la oraciõ es, que sea hecha con confiança, de alcançar lo que por ella se pide, como sea cosa que cõviene para la salvaciõ del alma. Quando el q̃ ora está

está en pecado mortal, y no tiene volũtad ni desseo bueno alguno de salir del, no tiene razõ y fundamẽto para orar cõ cõfiança, porq̃ no dessea lo que pide, ni corresponde el coraçon a la palabra. Y esta es la oracion delos pecadores, que en la escritura sagrada muchas vezes es reprehendida, de la qual afirma Dios, que no la à de oyr. Desta dize por Esaias: Quando estendieredes vuestras manos a mi pidiendome favor, yo apartarè mi rostro de vosotros, y quando multiplicaredes oraciones, no os tengo de oyr. Sobre las quales palabras dize san Chrisostomo: De aqui consta claramente, que la oracion del pecador, que obstinadamente se está en el pecado, es inutil, porque no tiene cosa buena, que corresponda con verdad a la palabra con que ora. Quando el que ora está en pecado mortal, porque ni tiene contricion, ni se à confessado con atricion, mas tiene algunos buenos desseos de salir del pecado, y querria q̃ Dios le acrecentasse aquellos desseos, y le diesse odio del pecado, y voluntad firme de enmẽdar su vida, y fuerça para servillo: tiene razon y fundamento para confiar, que Dios por su misericordia y liberalidad lo oira, y le acrecentarà los buenos desseos y le dara eficacia enellos, y todo lo demas necessario para la salvacion. Y a estos pecadores da la escritura mucha esperança de remedio, y los exhorta y anima a q̃ oren, y perseverẽ orando. Assi dize san Chrisostomo, hablãdo de aquel pecador, q̃ devia a su señor diez mil talẽtos, y porque le rogo q̃ lo esperasse, se los perdonò todos: No desmayemos, ni desconfiemos en ñras oraciones, aunq̃ seamos pecadores: porq̃ que mayor pecador puede ser que este, que se representa en el criado q̃ devia diez mil talentos, y porq̃ confessò su deuda, y su culpa, y pidio dilacion fue perdonado? Alleguemos a Dios cõ confiãça, y pidamosle perdon, y alcançaremos remedio, porq̃ no es hõbre. Quiere dezir, no es como el hombre corto en la bondad y misericordia, sino es Dios de tanta piedad, que mas dessea librarnos de la culpa, que nosotros salir della, y mas dessea darnos la verdadera salud de nuestras almas, que nosotros alcançalla. Estas son palabras de san Chrisostomo, con las quales anima a orar con grande confiança a los pecadores, que tienen buenos desseos de salir del estado del pecado, por grandes pecadores que ayan sido. Y si el que ora, no está en pecado mortal, sino es varõ justo, y está muy determinado de no pecar, y muy firme enel servicio de Dios, y pide su salvacion, y las cosas que le convienen para ella, tiene grande razon y fundamẽto de confiar, que Dios oyra, y cumplira sus oraciones: porque estriba en justicia y en palabra de Dios, que assi lo tiene prometido. A todos estos pecadores, q̃ tienẽ algunos desseos buenos d̃ salir del pecado, y

Prov. 1. & 21. & 28. Esaiæ. 1. Hiere. 14 D. Chriso. in ca. 1. Esaiæ.

D. Th. 22 q. 83. ar. 16. D. Chriso. ho. 20. in varia loca Mathei.

a los que estan obstinados, si consintiendo con la inspiracion y llamamiento divino, comiençan a tener aborrecimiento y tedio de su mala vida, y desseo de su conversion, y a todos los justos, que estã determinados de servir a Dios, enseña Christo la grande razon que tienen de confiar y esperar de Dios su remedio, y les persuade, a q̃ oren y pidan con grande cõfiança. Y esto persuade por muchas maneras, la primera es descubriẽdo enel Evangelio la summa volũtad y gana incõparable, q̃ tiene de remediar a todas las personas miserables, dando cõ grandissima facilidad y liberalidad a todas las q̃ acudian a el, todo quanto le pedian, que fuesse provechoso para sus cuerpos, y conveniente para sus almas. Pidiole el leproso con mu-

Mat.8. cha resignacion que lo limpiasse de la lepra, diziendo: Señor si quereys, podeysme limpiar. Y dizele luego: Quiero, se limpio. Pidio-

Ioa.4. le el Regulo, que le sanasse el hijo, que se estava muriendo, y sanoselo luego. Pidieronle los Samaritanos, que entrasse en su ciudad y

Lucæ.7. los enseñasse, y hizo todo lo que le pidieron, y dioles tanta luz de doctrina, que creyeron que era el Salvador del mundo. Pidiole el

Lucæ.4. Centurion por medio de los Iudios, que le sanasse el criado, y sanoselo luego. Traianle innumerables enfermos, y pedianle unos que

Mat. 14. les pusiesse la mano, otros que se dexasse tocar, y assi lo hazia, que

Marci. 8. unas vezes ponia la mano a cada uno dellos, y los sanava, otras se dexava tocar, y salia virtud del que los sanava a todos. Truxeronle un hombre ciego, y rogaronle que le tocasse, y no solamente le tocò con una mano, sino que una y otra vez le puso ambas manos sobre

Marci. 7. los ojos, y le dio la vista. Truxeronle otro hombre sordo y mudo, y rogaronle, que le pusiesse la mano, y no solamente le puso la mano, sino que le puso los dedos enlos oydos, y le tocò la lengua, y le res-

Lucæ.18. tituyò el oydo y la habla. Ala entrada de Hierico pidiole un ciego, que uviesse misericordia del: Dixole, que quereys? respondio, querria ver: diole luego lo que le pidio, diziendo: Vee, y luego vido. A la

Mat. 20. salida pidieronle dos ciegos, que tuviesse piedad dellos, preguntoles que querian que hiziesse: respondieronle, que les abriesse los

Lucæ.11. ojos, y luego les tocò los ojos, y les dio la vista. Pidiole un dicipulo, que los enseñasse a orar, y luego los enseñò, y los instruyò en lo que avian de pedir, y en el modo y confiança con que lo avian de pedir.

Mat.9. Pidiole Iairo que le sanasse la hija, que le estava muriendo: y aunque dilatò un poco el dalle lo que le pedia, fue para mayor bien, y para dalle mas de lo que pedia, porque no solamente le dio la salud, si-

Mat. 15. no la vida. Pidiole la Cananea salud para su hija, y aunque no le concedio luego la salud que le pedia, fue para hazelle mayores mercedes, acrecentandole la fe y confiança y la humildad, y assi le dio mucho

cho mas de lo que le pidio. Y no solamente a los que se llegavan a el, dava lo que le pedian, sino tambien les dava lo que desseavan, aunque no se lo pidiessen. Pusose delante del la muger encorvada, sin dezille palabra, y el mismo Señor la llamò, y le puso la mano, y la sanò. Pusosele delante el hombre hidropico, sin dezir nada, y el Señor le tocò con la mano, y lo sanò. Y no solamente dava lo que pedian, o desseavan los que con buena intencion y con buenos desseos llegavan a el, sino tambien hazia lo que le rogavan los que con intencion mala y desseos de calumniallo llegavan a el. Pidiole un principe de los fariseos, que un Sabado se fuesse a comer con el, y sabia el Señor el animo dañado, con que lo combidava, y con todo esso le concedio lo que le pidio, y fue a comer a su casa, y a el y a otros cõbidados los desengañò de los errores que tenian, y les dio doctrina del cielo. Rogole otro fariseo, que comiesse con el, y via el Señor el coraçon infiel, con que lo combidava, porque no lo tenia por verdadero profeta, y hizo lo que le rogo; que fue a su casa, y comio cõ el a su mesa, y le dio avisos del cielo. Con estos y otros exemplos, q̃ se cuentan en el sagrado Evangelio, nos manifesto claramẽte Christo nuestro Salvador la voluntad promptissima que tiene, para oyr nuestras oraciones, y darnos todo lo que le pedimos, como sea cosa que conviene para nuestra salvacion. Y nos da grande animo y cõfiança para orar y pedir, porque aquella voluntad y gana que tuvo mientras vivio en el mundo, de remediar y consolar a todos, y aquella piedad y liberalidad, y aquella facilidad y suavidad, conque luego dava todo lo que le rogavan, que sabia que era provechoso a los que lo pedian, essa misma tiene agora en el cielo. Porque es el mismo, y tiene la misma caridad y misericordia con los hombres, que tuvo entonces, y assi tiene la misma voluntad y gana de salvarlos, y dalles cumplido remedio en todos sus males. Y aunq̃ es verdad, que mudò el estado passible y mortal en estado inmortal y glorioso, mas la caridad y misericordia y condicion suavissima y benignissima no la mudò, ni mudarà para siempre jamas. Porque esta caridad y misericordia con los hombres nacia del amor que tenia cõ el eterno Padre, por cuyo respecto tanto los amava: y como en este amor que tuvo con el Padre, no ay ni pudo aver mudança alguna: assi ni la ay, ni la puede aver en la caridad y misericordia que tiene con los hombres. Y porque aquella sacratissima humanidad es imagen de la divinidad, y en todo quanto hazia y dezia era instrumento de la divinidad, y seguia el beneplacito del eterno Padre, y cũplia su voluntad divina; por esta causa con estos exemplos que nos dio, y obras que hizo viviendo en carne mortal, no solamente nos descubrio

Lucæ.13.
Lucæ.14.
Lucæ.14.
Lucæ.7.

cubrio la caridad y misericordia y voluntad de remediarnos y salvarnos, que tiene con nosotros en quanto hombre, sino tambien la que tiene en quanto Dios. Y assi por la piedad y clemencia y liberalidad de aquella sacratissima humanidad avemos de subir a cōsiderar y sentir la misericordia y magnificencia de la divinidad, que es infinitamente mayor. Y con esta consideracion avemos de concebir grande voluntad y animo para orar, y pedir a Dios todas las cosas, que avemos menester, y muy grande y muy cierta y firme confiança que las alcançaremos.

CAP. XXXXIII. De algunos testimonios, con que nos enseñó Christo la grande confiança, con que devemos de orar.

ESTA confiāça en la oracion q̃ el Señor nos enseñó con los exēplos de su vida santissima, nos la enseñó y persuadio tambien con testimonios y exemplos, que de palabra nos dixo. Declararemos solamēte dos dellos, y el uno es este. Quien de vosotros (dize Christo) si tiene un amigo, y va a el a media noche y llamādo a su puerta le dize, amigo, prestame tres panes, porq̃ tengo un huesped amigo mio, q̃ a venido de camino a mi casa, y no tengo que dalle a cenar. Y si respondiendo de dentro el amigo se escusare diziendo: no me seays agora importuno, porque tengo la puerta de mi casa cerrada, y mis hijos estan conmigo en mi aposento recogidos y acostados en mi lecho, y assi no puedo levantarme, para daros lo q̃ me pedis: con todo esso perseverays, llamando a la puerta del amigo, y pidiendole los panes. Digo os de verdad, que aunque no sea por la amistad sino por la importunidad, se levantarà y os dara los panes de que teneys necessidad. Con este simil nos descubrio Christo la razon eficacissima, que tenemos para estar muy confiados y ciertos, que si perseveramos orando y pidiendo, nos dara Dios todo lo que avemos menester para nuestra salvacion. Porque este simil y exemplo encierra en si un argumento fortissimo de menor a mayor, el qual se forma desta manera. Si tanto puede la peticion perseverante de un hombre para con otro su amigo, que viniendo en tiempo tan importuno, en el qual justamente le podia negar lo que le pedia: porque vino muy de noche, despues de cerrada la puerta de su casa, y estando acostado en su lecho con sus hijos, que acrecentava la dificultad de levantarse, porque era inquietallos y quitalles el sueño: con todo esso movido no tanto por la amistad como por la importunidad, le dio no solamente lo que pedia, que eran tres panes, sino mas de lo que pedia, que fueron

Lucæ. 11.
Mat. 7.

todos

todos los panes que avia menester. Quanto mas podra alcançar de Dios todo lo necessario y conveniente para la salvacion, y lo alcançarà sin falta alguna la oracion y peticion perseverante del hombre, siendo Dios tan bueno y tan amigo del hombre, que como excede al hombre amigo infinitamente en la bondad, assi lo excede infinitamente en el amor? Y mas no aviendo tiempo alguno, en el qual sea a Dios cosa importuna y molesta, que le pidan, sino que en todo tiempo quiere y se agrada y recibe grande contento, que le pidan. Y quan cierto es, que no solamente alcançaràn de Dios lo que le pidieren los hombres justos, sino tambien lo que le pidieren los hombres pecadores por via de misericordia, si perseveraren orando, y pidieren con desseo de su salvacion, y de salir de pecado? Porq̃ si este hõbre movido no por la amistad del amigo, sino por la instancia q̃ le hizo, y por su importunidad, le dio lo que le pidio, pudiendo justamente negarselo: quanto mas Dios, que es infinita bõdad, aunque puede justamente negar a los pecadores lo que le piden, por ser indignos dello, con todo esso si perseveran con buẽ desseo pidiendo, les concedera todo lo necessario para su salvacion: pues no solamente no se importuna ni molesta de que le pidan, sino que aunque sean pecadores, si tienen buenos desseos, quiere y dessea mucho que le pidan, y les exhorta y amonesta q̃ le pidã, y tiene mas voluntad y gana de sacallos de la miseria del pecado, y salvarlos q̃ ellos de ser salvos? Cõ este exẽplo, y cõ este simil deste amigo, anima Christo a todos sus fieles, a q̃ pidan a Dios todas las cosas necessarias para su salvacion con grãde cõfiança, q̃ si perseveraren pidiendo, las alcançaràn. Y assi concluye Christo, diziendo: Yo os digo a vosotros, pedid y se os dara, buscad y hallareys, llamad y abriros an. Quiere dezir, yo q̃ soy summa verdad, y os amo muy de coraçon, y se bien la condicion de mi Padre eterno, os amonesto, que pidays a mi Padre todo lo q̃ aveys menester, y q̃ os cõviene para alcãçar la vida eterna, y os afirmo, q̃ os lo dara muy cũplidamẽte. Yo os aviso, q̃ busqueys, aplicãdo cõ cuydado el desseo y la aficiõ y atẽcion del coraçõ a lo q̃ pedis, y ayudãdo cõ buenas obras la oraciõ, con q̃ pedis, como lo haze el q̃ busca alguna cosa, q̃ mucho estima, q̃ pone todo su cuydado y atẽciõ en buscalla: y os digo, q̃ hallareys lo q̃ buscays. Y os exhorto que llameys dando golpes con oraciones y gemidos a la puerta de la divina misericordia, y q̃ persevereys pidiendo con paciencia y longanimidad: y os testifico, que mi Padre celestial os abrira la puerta, descubriẽdoos su infinita bõdad, y comunicãdo os los tesoros de su grã y de su gloria. Porq̃ es cierto, q̃ todos aquellos que piden a Dios lo que les cõviene, lo recibẽ de su mano:

y todos

y todos aquellos que de coraçon lo buscan,lo hallan: y a todos aquellos,que con continuas oraciones llaman a la puerta de su infinita misericordia,les abre,y les da entrada en su amistad y en las moradas de su bienaventurança.

El otro simil y exemplo,con que Christo nos persuadio esta confiança enla oracion es este. Quien de vosotros (dize) si pide a su padre pan,le dara el padre por pan una piedra, o si le pide un pece, le dara una serpiente, o si le pide un huevo, le dara un escorpion? Pues si vosotros siendo malos,days buenas dadivas a vuestros hijos,quãto mas vuestro Padre celestial dara el espiritu bueno a los que se lo pidieren? Contiene este exemplo una razõ poderosissima,para engendrar confiança,tomada de lo que hazen los padres naturales cõ sus hijos. Y assi quiere dezir Christo,si un hombre tiene un padre natural que lo engendrò,y le pide las cosas necessarias para sustentar la vida,se las da y no se las niega:y no ay padre que en lugar de las cosas provechosas y necessarias le de cosas inutiles y dañosas, demanera que si le pide pan para comer,en lugar de pan le de una piedra, que no es de provecho para comer; o si le pide un pece, en lugar de pece le da una serpiente,que le haga mal; o si le pide un huevo, le de un escorpion que le mate. Claro està, que no avra padre hombre de razon y desapassionado,que tal haga como esto,de dar a su hijo cosas dañosas,sino que le dara las cosas buenas y provechosas,que a menester para sustentar la vida. Pues si vosotros siendo malos y pecadores,porque de vosotros mismos no teneys otra cosa sino pecados,y porque nunca del todo por mucho tiempo careceys de pecados,con todo esso por el afecto natural que teneys de padres,y por una poca de bondad moral,o de gracia que teneys acompañada con muchas culpas,days avuestros hijos cosas buenas y provechosas: Quanto mas vuestro Padre celestial, que os criò, y conserva,y es bondad infinita,en la qual no puede aver culpa ni defecto alguno,y està lleno de infinita misericordia y suavidad, y os ama cõ inmẽso amor,os dara el espiritu bueno y santo: q̃ son todos los dones y grãs y riq̃zas espirituales,cõ que las almas son justificadas y santificadas,y alcançan la vida eterna? Con este exẽplo y con la razon que del se colige,nos despierta y alienta Christo a orar, y pedir a Dios todas las cosas,que nos an de ayudar para el cielo, cõ summa confiança. Porque si los hijos confian de los padres,que les daran las cosas necessarias para la vida,mayor razon tenemos nosotros de confiar,que Dios que es nuestro Padre,nos dara todas las cosas necessarias para nuestra salvacion. Y tanto mas razõ tenemos de confiar y esperar esto de Dios,quanto mayor es la bondad y misericor-

fericordia de Dios, que la delos hombres, y quanto mayor es el amor de Dios para con los hombres, que lo dessean servir, que no el de los padres naturales para con sus hijos.

CAP. XXXXIIII. De quan grande beneficio de Dios es, avernos dado el exercicio de la oracion, y de las tentaciones que contra ella tenemos de los demonios, y ayudas en favor della delos Angeles buenos.

GRande beneficio de Dios es y misericordia y gracia incomparable, avernos dado en este destierro aqste exercicio divinissimo de la oracion, conel qual podamos hablar y conversar con el mismo Dios, y tratar y comunicar familiar y suavemente con el, y podamos cōtēplar su grandeza y bondad, y todas sus divinas perfecciones y misterios, y podamos amarlo y deleytarnos enel, y podamos hōrallo y glorificallo como el lo merece, y podamos humillarnos y confundirnos delante del; y conel qual alcancemos del todo quāto uvieremos menester, y todo quāto quisieremos y dessearemos con buena voluntad. Porque (como dize divinamente san Agustin) entre los exercicios santos de la vida Christiana q̃ cosa ay mas excelente y mas provechosa y mas suave que la oracion? Que cosa en la religion Christiana ay mas alta y levantada que la oracion? La oracion es un coloquio del hombre con Dios, con el qual el hōbre trata y conversa con Dios como con su Padre, y le pone delante todos sus desseos, para que se los cumpla: y es cosa de grande milagro q̃ el hombre que es polvo y ceniza por medio de la oració hable y trate tan intima y familiarmente con Dios. Por esta los justos se guardan y se defienden, y los pecadores se levantan y sanan: por esta se conserva todo lo bueno, que la fe comiença, y acrecienta la esperança, y adorna la caridad: por esta guardamos perpetua continencia, y sufrimos tormentos por Christo, y alcançamos coronas de martires. Esto es de san Agustin. Y de aqui viene de ser de tā grāde dignidad y eficacia y provecho la oracion, que por una parte los demonios ponen toda quanta diligencia pueden, y usan de todas quātas astucias saben, para quitarnos la oracion. A unos les ponē tedio y fastidio de la oracion, y siendo cosa suavissima se la hazen muy pesada. A otros les hazen creer, que no sacan fruto della, y que es perdido el tiempo q̃ gastan en ella, y siēdo cosa utilissima, les persuadē q̃ no es de provecho. A otros les hazen dilatar el tiempo, en q̃ aviā de tener oració, y dexalla para quādo saben que no an de tener cō-

D. Augu. tractat. de misericor. in fine. & sermone 6. in communibus.

modidad para ella, y assi la vienẽ a perder. A otros al tiẽpo dela oracion los cõbaten con imaginaciones y dudas, y perplexidades y escrupulos, con que los inquietan y turban, y assi les hazẽ que ya que tienen oracion, q̃ sea mal tenida. Assi dize el bienaventurado S. Nilo, descubriendo estos engaños de nuestros adversarios: El demonio tiene grãde embidia del hõbre q̃ ora, y usa de todo artificio y de todo engaño, para quitalle, o enflaqcelle el proposito de orar: y quãdo no se lo puede del todo quitar, al tiẽpo dela oraciõ le trae tales imaginaciones de cosas, y tales dudas y questiones, que lo distrae y lo atormẽta. Y torna a dezir: Grãde y muy cõtinua es la guerra, q̃ los demonios nos mueven sobre la oracion, porq̃ les es a ellos muy aborrecida y muy contraria, y a nosotros muy provechosa y muy saludable y muy benigna. Esta guerra y contradicion de los demonios viene, de ser tan grande el valor y fruto dela oracion. Y de aqui viene tambien por el contrario, q̃ los Angeles buenos, q̃ nos aman mucho, y por ordenaciõ de Dios, nos acõpañan y nos guardã viendo q̃ la oracion nos es tan importante y necessaria, q̃ della pende nr̃a salvacion: y viendo tãbien que enella somos tã perseguidos delos demonios, nos exhortan y animan mucho a la oracion, y assisten cõ nosotros quãdo oramos, y nos defienden delos demonios, y nos ayudan a quietar la imaginacion paraq̃ oremos. Assi lo confirma el mismo san Nilo, diziendo: Sabed que los Angeles santos nos persuaden y animan mucho que oremos, y estan con nosotros quãdo oramos, y nos acompañan, y oran por nosotros, y vencen a nr̃os adversarios los demonios, y echan de nosotros la pereza y la tibieza q̃ teniamos para orar, y avivan la lũbre de nuestra alma, y causan grãde paz y quietud enella, para q̃ ore con grãde consuelo y provecho. Esto es de Nilo. Y juntamente con darnos este favor los Angeles, para q̃ oremos biẽ, se alegran mucho de ver q̃ oramos, y que somos aficionados a la oracion y diligẽtes enella, y con grande cõtento suben con nuestras oraciones al cielo, y las presentan delante de Dios. Assi dize san Efren: La oracion delos q̃ dessean mucho a Dios con grande confiança penetra los cielos, y conella los Angeles y los Arcangeles se alegran, y la presentan delante del trono del altissimo Dios, y quando la presentan reciben grandissimo gozo. Esto es de san Efren. Y los mismos Angeles an testificado esta verdad: Quando oravas con lagrimas, (dixo el Angel Rafael a Tobias) yo ofreci tu oracion delante de Dios. Y este es el incienso suavissimo y muy deleytable al mismo Dios, que los Angeles le ofrecen, como lo declara san Iuan, diziẽdo: Y subio delante de Dios de mano del Angel el humo delos inciensos delas oraciones delos santos.

Nilus de oration c. 44. & 47 in to. 3. bibliothecæ

Nilus ubi supra. c. 69. & 75.

D. Ephrẽ. to. 1. ser. de virgi.

Thob. 12.

Apoc. 8.

CAP. XXXXV. Del agradecimiento, que devemos a Christo, porque tan perfectamente nos enseñò el exercicio santo de la oracion.

DE todo esto q̃ avemos dicho dela necessidad, dela importãcia dela excelencia y fructos dela oracion, avemos de colegir esta conclusion, que es sentir lo mucho que devemos a Christo, por avernos enseñado con su exẽplo y doctrina tan perfectamẽte el exercicio divino dela oracion. Los sabios delos Gentiles algũ rastro tuvieron dela oració, y algunas sentencias dixeron della. Vno dixo: avemos de orar, y pedir alos dioses, que nos dé un alma sana en un cuerpo sano. Otro dixo: Basta pedir a Dios, q̃ nos de vida y riq̃zas, q̃ el coraçó bueno y moderado yo me lo aparejarè. Estas y otras cosas semejantes dixeró, mas verdaderamente no supieró lo q̃ es oració, ni la comunicacion q̃ el varó justo tiene có Dios por medio de la oració, ni la necessidad q̃ della tiene para alcãçar los socorros de Dios, sin los quales no se puede vivir bié, ni la confiança con q̃ avemos de orar, ni la volũtad con q̃ Dios oye y cumple nuestras oracio nes. La escritura sagrada del viejo testamẽto, muy grãdes y muy admirables cosas nos dixo y enseñò dela oració y muy señalados exẽplos nos cuenta de las grandes cosas q̃ los santos antiguos alcançaron y obraron por medio dela oració. Mas Christo nr̃o Señor có su exemplo y doctrina las perficionò todas, y las ilustrò, y les dio nuevo ser y nueva vida. Descubrionos mas claramẽte la dignidad y alteza dela oracion, orãdo el q̃ era hijo de Dios: y la grande necessidad q̃ teniamos de orar cótinuamente, velãdo el en oració todas las noches. Descubrionos muy vivamente la extrema necessidad, que para cada obra buena y pensamiento bueno tenemos del cócurso y ayuda de Dios, y tãbien la necessidad que tenemos dela divina gracia sin la qual nada podemos que sea bueno y agradable a Dios, ni q̃ tenga merecimiẽto delante del. Descubrio la grande virtud y eficacia dela oració para alcançar todas las cosas, y la rayz y fuente de adonde le viene esta eficacia, q̃ es la virtud y merecimiẽto del mismo Salvador. Descubrionos la ventaja dela oracion mental y contemplacion divina a todos los demas exercicios virtuosos. De adonde se sigue, que esta virtud, que fue tan poco conocida y exercitada en todos los siglos passados, y por los fieles del testamento viejo, viniesse a ser el decoro y ornamento, y el regalo y consuelo espiritual dela Iglesia Christiana, y la madre que a engendrado innumerables exercitos de monges, q̃ con altissima, y

Iuvenalis Satyr. 10. Horati. l. 5. epist. 18 ad Sollii.

purissima contemplacion an imitado, y imitan en la tierra la vida de los moradores del cielo: y el medio, con que de todos los estados à avido en la Iglesia innumerables santos, que con el exercicio de la contemplacion an alcançado eminentissima virtud. Manifestonos con grande claridad la voluntad promptissima de nuestro Dios y Padre celestial, para oyr nuestras oraciones, lo summo que dessea y le agrada, que continuamente le pidamos, y la infinita piedad y misericordia y liberalidad, cõ que nos da todas las cosas buenas que le pedimos. Y manifestonos la grande y firme esperança, con que devemos pedir, y lo mucho que Dios estima esta confiança, con que le pedimos: y las razones poderosissimas, que tenemos para pedir con esta confiança, y la mucha hõra y gloria, que damos a Dios, orando y confiando en el. Estas y otras cosas de la oracion, que largamente avemos declarado, nos enseñò Christo con la obra, y con la palabra: y en esto verdaderamente se descubrio ser luz del mundo, y ser maestro del cielo, pues nos descubrio una verdad tan escondida à los sabios del mundo, y tan necessaria y provechosa para yr al cielo. Y se nos manifesto, ser verdadero hijo de Dios, pues tan eficazmente nos persuadio una obra, con que tanto se honra y se glorifica el eterno Padre: y se nos manifesto tambien, ser verdadero Dios, y un Dios con el Padre y con el Espiritu santo, pues tan altamente perficionò la ley y la escritura dada por el mismo Dios. Estimemos en mucho tan grande beneficio, como es, avernos enseñado tan cumplidamente el exercicio santo de la oracion. Agradezcamoselo muy de coraçon, demosle continuas gracias por el, aprovechemonos mucho del, orando en todo tiempo, y en todo lugar, y orando con el espiritu y atencion y confiança: y exercitando la oracion mental y la vocal, como avemos declarado, cumpliẽdo muy fielmente lo que el Señor tanto nos encomendo, diziendo: Conviene siempre orar sin desfallecer.

✻

TRATADO

TRATADO OCTAVO DE LA VIRTVD DE la humildad, en el qual se enseña, en que consiste la humildad, y se explican los exercicios interiores y exteriores della, y los exemplos que dellos nos dio Christo en su vida y en su passion.

CAPITVLO. I. En que se declara la naturaleza dela humildad, y el conocimiento de si mismo en que se funda, y el desprecio de si mismo en que consiste.

LA VIRTVD de la humildad consiste, en que el hombre con el conocimiento que tiene de si mismo, que es de sus defectos y flaquezas, refrena y modera el apetito desordenado de la propria excelencia, y se tiene en poco, y se desprecia y se subjeta a Dios y a todos los hombres, quanto a lo bueno que tienen de Dios: todo esto pertenece a la naturaleza de la humildad. El conocimiento de sus defectos, que està enel entendimiento, es el principio y la rayz y regla dela humildad: y el afecto que està en la voluntad, con el qual se cōforma con este conocimiento, queriendo eficazmente, y obrando conforme a este conocimiento, es la misma naturaleza y essencia de la humildad. Esto explica san Bernardo por estas palabras: Ay una humildad, que es el conocimiento que el hombre tiene de su vileza, porque convencido de la verdad, se conoce por vil y miserable y digno de desprecio. Ay otra humildad, que es el afecto dela volūtad, con el qual el hombre encendido conel calor del amor divino, como conoce sus defectos, y por ellos conoce que es cosa pequeña y vil, assi se estima en poco y se desprecia por ellos: y por lo que a si toca, quiere ser tenido en poco delos otros, conforme a lo que el juzga de si. Y el conocimiento solo sin esta conformidad del afecto no es virtud, y para que lo sea es necessario, que se conforme con el la voluntad. Esto es de san Bernardo. Para entender

D.Th.22 q.161.a.1.& 2.& 3.

D. Bern. ser. 42. in cant.

der bié la naturaleza de la humildad, se à de notar lo q̄ otra vez avemos advertido, y aqui es necessario, q̄ se advierta mas copiosamente: q̄ en dos maneras podemos considerar lo que el hombre tiene de su parte. La una es, distinguiendo lo que el hombre tiene, que es obra suya y de Dios, y lo que tiene q̄ es obra de solo Dios. Y en esta consideracion todas las obras, que el hombre libre y voluntariamente haze como causa segunda, y como instrumento ayudado y movido de Dios, que es la causa primera, y el principal autor con cuya virtud el hombre obra, todas se dizen ser de parte del hombre. Y de parte de Dios se dizen las inspiraciones y socorros divinos, q̄ previené el consentimiento libre del hōbre, y lo que se sigue a la operacion del hombre, que es el perdon de los pecados, y la gracia y todas las virtudes y dones, que Dios infunde en el alma. Y en este sentido dezimos, que haziendo el hombre lo que es de su parte, que es consentir con el llamamiento de Dios, y dolerse delos pecados, y dessear y obrar bien, que Dios hara tambien lo que es de su parte, que es ayudallo, y perdonallo, y dalle su gracia y todos los demas dones suyos espirituales y su gloria eterna. Esto significa la escritura divina, diziendo: Del hombre es aparejar su alma,
Prov. 16. y de Dios es, governar la lengua: El coraçon del hombre dispone su camino, y de Dios es, endereçalle los passos. Quiere dezir, que el pensar y examinar el hōbre lo q̄ à de hablar y obrar, y el q̄rer y determinar de hablar bien, y obrar bien, es obra del hombre ayudado y movido de Dios: mas que no basta esto, para que el hombre hable bien y obre bien, sino que es tambien necessario, que el mismo Dios, q̄ ayudò y movio al hombre a prepararse con estas disposiciones, para dezir buenas palabras, y hazer buenas obras, que el mismo ayude y mueva tambien al hombre, a hablar las palabras
Zach. c. 1. buenas, y hazer las obras buenas. Y esto mismo significò el Señor, diziendo por Zacarias: Convertios a mi, haziendo penitencia de vuestros pecados, y subjetando os a mi voluntad, y yo me convertire a vosotros, usando de misericordia, y dando os perdon de los pecados, y haziendo os nuevos beneficios. En dezir convertios a mi, significa, que aquello es lo que el hombre a de hazer de su parte. Y para que se entendiesse, que esto que el hombre haze de su
Tren. 4. parte, lo haze ayudado y movido de Dios, dixo el profeta Hieremias: Conviertenos Señor a ti, y nosotros nos cōvertiremos: Que fue dezir, muevenos Señor, y danos socorro eficaz, con que nos cōvirtamos a ti. Esta es la primera consideracion, segun la qual contamos por de parte del hombre, todo lo que el hombre libremente haze ayudado de Dios. Y desta consideracion usa la divina escri

tura,

tura, y usan los santos, para exhortar al hombre, a que trabaje en el servicio de Dios, a que obedezca a sus inspiraciones, a que consienta con su llamamiento, a que concurra con su gracia, a que se ayude de sus favores, y use bien de sus dones, y que no se descuyde en el servicio de Dios, ni de lugar a tibieza y remissiõn, sino que siempre vele y obre con diligencia y con fervor: que esto es, hazer el hombre, todo lo que es de su parte. La otra manera en q̃ consideramos lo q̃ el hõbre tiene de su parte es, distinguiendo lo que es del hombre, y no de Dios, y lo que tiene de si mismo, y no recebido de Dios: y llamamos cosa del hombre, estendiendo el vocablo a significar no lo que tiene ser y bondad, sino lo que es privacion y falta de ser y bondad. Y en esta consideracion dezimos, que lo que el hombre tiene de su parte, y de su cosecha, y de si mismo, es la nada, que fue ab eterno, y de que Dios lo criò y lo sacò, dandole todo el ser y bien que tiene: y tambien la culpa y pecado, quanto a lo formal, que llaman del pecado, que es la falta y privacion de la rectitud y bondad, que devian tener las obras, q̃ haze. Esta nada se la atribuymos mas al hõbre, porq̃ hasta que Dios lo criò, siempre fue nada, y despues de criado, en el punto que lo dexarà Dios de conservar, se bolviera a la misma nada, q̃ fue antes que Dios lo criara: y este pecado tambien se lo atribuymos al hõbre, porq̃ Dios no es autor ni causa del pecado, ni lo puede ser, sino solo el hõbre. Y destas rayzes de nada y de pecado se siguẽ otras miserias, q̃ atribuimos al hõbre, q̃ son la impotencia para lo bueno, porq̃ por ser criado de nada, no puede hazer đ si cosa buena, y si algo à de hazer de si mismo, a đ ser culpa y pecado. Y por aver pecado, le atribuymos los efectos đl mismo pecado, q̃ son ignorãcia de la verdad, inclinaciõ a lo malo, dificultad para lo bueno, el estar subjeto a innumerables tẽtaciones, y engaños y caydas y errores, y peligros de eterna condenacion. Esto es de solo el hõbre, todo lo demas que tiene ser y bondad, es de Dios: porque si son dones, Dios es el que los comunica, y si son obras libres, Dios es el que da al hombre el poder para obrar, y el que lo mueve a obrar las que son buenas, y el que principalmente las obra por el. Esta verdad confiessa san Agustin, diziendo a Dios: Yo confiesso Señor, como tu me lo as enseñado, que no soy otra cosa sino vanidad y sombra de muerte, y un abismo muy escuro y una tierra esteril, que sin ti no da otro fruto, sino pecado confusion y muerte: y si algun bien è tenido y tengo, tuyo es, y de ti lo recebi. Si cai en pecados, yo solo fuy la causa de mi cayda, y sięmpre estuviera caydo, si tu no me levãtaras: y si me levãte, tu me

D. Augu. in soli loquijs. ca. 15.

levantaste, y despues de levantado del pecado, yo bolviera a caer innumerables vezes, si tu no me sustentaras. Esto es de san Agustin.
Ioa.c.7. Y esto significò Christo, quando dixo: El que habla de si mismo, busca su propria gloria. Hablar de si mismo, es hablar sin ser movido y inspirado de Dios para hablar: y assi hablando, falta de la rectitud, que avia de guardar hablando, y peca, o porque lo que habla es malo, o porque habla cō mal fin, que es buscádo, no la gloria de Dios,
2.Cor.3. sino su propria gloria, que es vanidad y sobervia. Y esto significò el Apostol, diziendo: No somos poderosos, ni aun para pensar una cosa buena de nosotros, como salida de nosotros, mas todo nuestro poder y nuestra facultad es de Dios. En estas palabras claramente distingue el Apostol, lo que el hombre tiene de Dios, que es toda obra buena, y todo pensamiento bueno, y todo el poder y facultad buena, y lo que tiene de si mismo, que es toda obra mala, y todo pē samiento malo. Esta es la segunda consideracion, segun la qual contamos de parte del hombre aquello solamente, que tiene sin Dios, que es la nada, y lo formal del pecado: y de parte de Dios cōtamos, todo lo bueno, porque todo lo tiene recebido de Dios. Y desta cōsideracion usa la divina escritura, para persuadille al hombre, que se humille, y sienta y juzgue de si como deve. Y segun esta consideracion verdadera y enseñada del cielo, le pertenece y conviene al hombre, lo que avemos dicho de la naturaleza de la humildad, que se tenga en poco, y se desprecie, y que se tenga por insuficiente para toda cosa buena, y se tenga por indigno de todo bien. Porque siē do de si nada y pecador, por la nada no merece bien alguno, ni tiene poder para cosa buena, y por el pecado, es digno de todas las penas y desprecios deste mundo, y de las que se padecen en el infierno. Segun esta consideracion dixo san Pablo de si mismo: Yo soy el
1.Cor.15 menor de todos los Apostoles, y no solamente soy el menor, sino soy indigno de la autoridad y nombre de Apostol. Y veamos sagrado Apostol, porque soys tan indigno de todo bien? Responde diziē do: Porque è sido gran pecador, y tan grande, que è perseguido la
2.Cor.12 Iglesia de Dios. Y en otro lugar dize: No è hecho menos, ni è recebido menos, que los principales delos Apostoles, aunque soy nada. Quiere dezir, por la gracia y don de Christo no soy inferior a los otros Apostoles, aunque de parte mia, mirando lo que de mi tengo no solamente soy el menor de los Apostoles, sino soy nada. Y hablā
Ad Gal.6. do universalmēte de todos los hombres, por justos que sean, y por muy ricos que esten de dones de Dios, dize: Si alguno piensa de si, que es algo, verdaderamente se engaña: porque el hombre por justo que sea, de si mismo es nada, y todo lo q̄ tiene de ser, es de Dios.

Y tam-

Y tambien segun esta consideracion le pertenece al hombre, lo demás que avemos dicho de la humildad, que se subjete à todos los hombres, por lo bueno que todos tienen de Dios. Porque esto quiere Dios, y pide la ley de la caridad, que a los proximos los amemos y estimemos, no por la nada y el pecado, que tienen de si, sino por el ser y la naturaleza y todo lo bueno, que tienen de Dios: y quiere Dios, y pide la ley de la humildad, que a nosotros nos tengamos en poco, y nos desprociemos por lo que tenemos de nosotros mismos que es la nada, y el pecado. Y la razon desto es, porque cada hombre es juez de si mismo, y no de su proximo, y assi le pertenece por oficio humillarse y despreciarse a si, y no a su proximo: y porque desta manera estimando y honrando al proximo por lo que tiene de Dios, atribuye a Dios todo lo bueno del proximo, y honra a Dios, porque se lo à dado. Y juzgandose y despreciandose a si mismo por su nada y por su culpa, atribuye todo su ser, y todo lo bueno que tiene a Dios, y da a Dios la honra y gloria por todo ello. Esta parte essencial de la humildad, que es subjetarse a todos, quanto a lo bueno que tienen de Dios, significò el Apostol san Pablo, diziẽdo a los Philipenses: No hagays nada por apetito de honra y gloria vana, mas con la virtud de la humildad cada uno sienta y juzgue de verdad, que el otro le es superior, y que le lleva ventaja, y es mejor que el. Esto dize el Apostol, y esto cumple el hombre, considerando en si los defectos y culpas, que tiene de si mismo, y considerando en el proximo los dones y virtudes, que tiene de Dios, como lo declara muy bien san Anselmo por estas palabras: Porque muchas vezes nos ensobervecemos, porque nos comparamos a los otros por mal modo, es necessario, que sepamos de que manera nos devemos de comparar con nuestros proximos, que es, considerando en nosotros solamente las cosas, que tenemos de nosotros, y no de Dios. Porq̃ comparar nuestras cosas buenas con las buenas del proximo, es querer estimarse, y preciarse el hombre, por lo que tiene ageno, y gloriarse cõ los vestidos agenos, y no se à de estimar sino por las cosas proprias, para hazer juyzio verdadero. Y assi a de comparar sus males, que son sus cosas proprias, con los bienes que el proximo tiene recebidos de Dios, y desta manera veremos, que somos mucho menores, que los otros proximos, qualesquiera que sean; y assi en nuestro coraçon los ternemos a todos por superiores, y reverenciaremos en todos, los dones de Dios, y por Dios nos subjetaremos a todos en todo aquello, que conviniere para la gloria de Dios.

Philip. 2.

D. Ansel. l. de simili tu. c. 109.

1 Petri. 2

CAP. II. En que se declara como no es contra la virtud de la humildad conocer el hombre los dones y virtudes y suficiencia que tiene, y la ventaja que en esto haze a otros.

ESTA que avemos dicho es la naturaleza de la virtud admirable de la humildad, y para entendella mejor devemos de considerar algunas cosas, que para no errar en esta materia conviene mucho advertillas. Lo primero, de aqui se sigue, que no es contra la humildad, que el hombre conozca que tiene dones de Dios mejores y mas excelentes de ingenio, de sabiduria y de virtud y otros semejantes, que los que tiene su proximo: y tambien no es contra la humildad, que el hombre conozca que el proximo tiene defectos y vicios, que el no tiene. La razon desto es, porque la humildad se funda en verdad, y siendo esto assi verdad, està claro, que no es contra la humildad. Y tambien porque la humildad no pide al hombre humilde, que quanto a los dones que tiene de Dios, se subjete a su proximo, y se tenga por inferior a el, sino que por razon de los defectos y vicios que tiene, se subjete al proximo, y en su coraçon se tenga por inferior, considerando al proximo quãto a los dones naturales y sobrenaturales, que tiene de Dios. Y assi se compadece con la verdadera humildad, que conociendo el humilde, que tiene muchos dones de Dios, de que el proximo carece, y que el proximo tiene muchos pecados, de los quales por la gracia de Dios el està libre, con todo ello se subjeta a su proximo y lo reconoce en su anima por superior. Porque no se estima ni aprecia a si por los dones que tiene de Dios, porque estos los pone a cuenta de Dios, para que Dios sea por ellos estimado y glorificado: sino por los defectos y vicios, que tiene, y por estos se estima en poco, y se desprecia. Y al proximo lo estima y aprecia por lo que tiene de Dios, y assi lo estima y precia mucho, y como avemos dicho, se subjeta a el, y lo reconoce por superior. Fuera desto el humilde tiene espiritu de Dios, porque el Espiritu santo mora en el por gracia, y este espiritu divino lo alumbra y le descubre los dones y beneficios, que a recebido de Dios, para que los sepa agradecer a Dios, y con ellos se provoque mas a servillo y amallo. Assi dize el Apostol: Nosotros los dicipulos fieles de Christo avemos recebido no el espiritu del mundo, que es el juyzio y sentimiento de las cosas conforme a la inclinaciõ dela carne, y cau

Abulẽ. in Mat. 18. q. 12. & 13.

1. Cor. 2.

sado

sado de alguna criatura deste mundo, sino avemos recebido el espiritu q̃ es de solo Dios, porq̃ es sobrenatural y excede toda virtud criada, paraq̃ con el conozcamos muy bien y con mucha claridad y certidumbre los dones y beneficios de Dios, y la grandeza y valor dellos. Y con este espiritu divino conocia el mismo Apostol, q̃ el y los demas dicipulos del Señor avian recebido mayores dones de Dios, q̃ todos los demas hõbres, y q̃ no avian caydo en los errores y deleytes horribles, en q̃ estava cayda la gentilidad. Yasi lo cõfiessa diziendo a los de Epheso: Por la ordenaciõ divina se me à dado esta gracia, de anũciar el Evangelio en vosotros, y en todos los demas Gentiles, y se me à concedido q̃ este misterio de Christo q̃ predico, lo sepa por divina revelacion: el qual misterio no à sido descubierto a los hõbres de otros siglos y edades, dela manera q̃ agora a sido revelado a los Apostoles y profetas del nuevo testamento. Y en otro lugar dize: Nosotros segun la generaciõ natural somos Indios del pueblo escogido de Dios, y hijos de padres q̃ conocierõ y honrarõ al verdadero Dios, y nos criarõ enla guarda desu ley: y no somos del linage delos pecadores Gentiles nacidos de padres idolatras, y q̃ se criaron sin conocimiẽto ni ley del verdadero Dios. Desta manera conocia y confessava san Pablo, q̃ tenia dones de Dios, q̃ otros no tenian, y q̃ no avia caydo en los pecados, en q̃ otros avian caydo: y asi no es cõtrario esto a la humildad, conocer el hõbre q̃ tiene mas dones y virtudes de Dios, q̃ otros, como no presuma por ellos, ni se glorie en ellos, ni se atribuya a si mismo algo dellos, como despues declararèmos. Y no se sigue de aqui, q̃ porq̃ el hombre vea q̃ tiene la virtud, q̃ el otro no tiene, y q̃ no a cometido los pecados, q̃ el otro a hecho, q̃ por esso aya de juzgarse y estimarse del todo por mejor y mas virtuoso, q̃ el otro: porq̃ puede con razon pensar, q̃ aunque en aquellos dones lleva ventaja al otro, y es mejor q̃ el otro, mas q̃ el otro puede tener otros dones y virtudes, q̃ el no sabe, en que le lleve ventaja: y q̃ aunque al presente no tiene los pecados, en q̃ el otro esta caydo, que a tenido en otro tiẽpo otros tã grãdes o mayores q̃ ellos. Y ya q̃ no los aya tenido, puede con razon pensar, que si el tuviera las ocasiones y motivos y tentaciones para pecar, q̃ el otro a tenido, que estuviera tan perdido o mas que el: y que si el otro uviera tenido las ayudas y socorros de Dios, y las commodidades y aparejos, para servir a Dios, que el a tenido, que por ventura fuera mucho mejor que el, y se uviera aprovechado de tantas ayudas de Dios mucho mas, de lo que el se à aprovechado. Con el cononocimiento y consideracion destas cosas, que aunque no las sabe el hombre de cierto,

Ephe. 3.

Ad Gal. 2

pueden

pueden ser verdaderas, tiene el humilde suficiente razon, para no hazer juyzio determinado, que del todo es mejor que el otro, sino remitillo a Dios, que sabe perfectamente la verdad. Y dado caso que fuesse assi, y que por alguna via supiesse con certidumbre, q̃ era del todo mejor que el otro, no le quita esso, que no conserve la verdadera humildad, despreciandose a si, y teniẽdose por inferior por los defectos y culpas, que tiene, y estimando en mucho al otro, y teniendolo por superior por los dones que a recebido de Dios, como avemos declarado. Tambien no es contra la humildad, que el hombre por los dones que tiene de Dios, se tenga por digno de algun bien, y se tenga por suficiente para algunas obras excelentes de virtud, y oficios y ministerios de justicia, o de caridad, confiando con buen fundamento y con justa razon, que Dios lo llama para las tales obras y oficios, y le dara socorro y ayuda para ello. Porque la humildad no enseña, que el hombre segun los dones de Dios se tenga por indigno de todo bien, sino segun lo que tiene de si: ni enseña, que el hombre confiando en lo que a recebido, y espera recebir de Dios, no acometa a hazer obras excelentes y ministerios dificultosos; sino que confiando en si mismo y en sus proprias fuerças, no acometa ni emprenda las obras y oficios de virtud. Y assi se compadece muy bien, que teniendose el hombre por indigno de todo bien, segun lo que tiene de si mismo, que son sus pecados, se tenga por digno de algun bien, segun los dones y virtudes que para el a recebido de Dios: y que teniendose por insuficiente y por inabil segun sus fuerças proprias para todo exercicio y oficio de virtud, que segun la facultad y fuerça que Dios le à dado, y segun el ayuda que del espera, se tenga por idoneo y suficiẽte para muchas obras y oficios de insigne virtud. Y assi el apostol san Pablo, que considerando lo que de si mismo tenia, dezia, que era indigno de nombre de apostol, y que era nada: mirando los dones y ayudas que avia recebido y esperava recebir de Dios, dezia: Toda nuestra facultad y eficacia es de Dios, que nos hizo ministros idoneos y suficientes del nuevo testamento. Y en otro lugar: Todas las cosas puedo en aquel Señor, que me esfuerça, y con su virtud me haze poderoso.

Abulens. Mat. c. 18 q. 12. Caieta. 22. q. 161. a. 4.

2. Cor. 3.

Phil. 4.

Desta manera el siervo de Dios humilde, que segun lo que tiene de si, se tiene muy de coraçon por indigno y por insuficiente para todo lo bueno, el mismo muy de verdad segun lo que tiene de Dios, se tiene por digno y por suficiente para muchas cosas buenas. Y assi passa una cosa admirable en el exercicio de la humildad, que conociendose el hombre por indigno, se haze digno, y conociẽdose por flaco, se haze fuerte, y teniendose por impotente, se haze muy

pode-

poderoso: porque con esta humildad alcança favores de Dios, con que se haze digno delos dones de Dios. Esto explica hermosamente san Chrisostomo por estas palabras: Quando hazemos cosas excelentes de virtud, y nosotros con el conocimiento humilde juzgamos, que es poco o nada lo que hazemos, alcaçamos y merecemos mas de Dios por aquel afecto humilde, q̃ no por las mismas obras: porque sentir el hombre baxamente de si, es cosa mayor, que no hazer obras muy grandes: y asi si el hombre quiere alcançar grandes bienes de Dios, tengase en poco. Y confirma esto con algunos exemplos, diziẽdo: Desta manera el Centurion Gentil, que se tuvo por indigno de que Christo fuesse a su casa, se hizo por esto mas digno y admirable, que todos los hijos de Israel. Y san Iuan Baptista que se tuvo por indigno de desatar la correa del çapato de Christo, vino por esto a ser muy amigo de Christo, y la mano que el tuvo por indigna de tocar el çapato del Señor, la puso el mismo Señor sobre su cabeça. Y san Pedro que se tuvo por indigno de tener a Christo en su barco, y le dixo, salios de aqui Señor, porque soy hombre pecador, vino por esto a ser hecho fundamento de la Iglesia de Christo: porque no ay cosa tan agradable a Dios, como tenerse el hombre en poco, y despreciarse por Dios: esta es la cabeça, y la cumbre de toda la filosofia Christiana. Esto es de san Chrisostomo. Y cõ grãde razon pondera tanto el valor de la humildad, con que el hombre se desprecia a si mismo: porque aunque es verdad, que ay otras virtudes de suyo mas excelentes que ella, y que el acto de la caridad le es mas agradable, que el dela humildad: mas la humildad, con que el hombre justo teniendo muchas virtudes y mucha caridad siente baxamente de si, y se desprecia de coraçon, da grande hermosura y perfeccion a las demas virtudes y a la misma caridad, y las haze mas agradables a Dios.

D. Chriso. hom. 3. in c. 1. Mat. *Mat. 8.* *Mat. 3.* *Luc. 5.*

CAP. III. *Como el humilde saca desprecio de si mismo no solamente de las culpas, sino tambien de las virtudes y dones de Dios.*

Allende desto se à de considerar, para mas entender la naturaleza de la humildad, que no solamente el humilde se tiene en poco y se desprecia por las culpas y defectos que tiene, sino tãbien por las virtudes que tiene, y obras buenas que haze. Porque aunque es verdad, que el humilde conoce los dones que tiene de Dios para agradecellos, y entre estos dones se cuentan las virtudes y bue-

y buenas obras, y consideradas en quanto dones y beneficios de Dios, las estima en mucho, y las agradece mucho por ser de Dios, y hechas con ayuda y gracia de Dios, y dadas a persona tan indigna: mas considerandolas en quanto son virtudes suyas y obras suyas, las tiene en poco, y se desprecia mucho a si mismo, por aver hecho tan poco enel servicio de Dios. Las razones desta verdad son, la una, porque dela manera que en un hombre muy cudicioso de hazienda y riquezas, aunque aya ganado muchos bienes, le parece todo poco, por el gran desseo que tiene de tener mas bienes: assi el varon justo y humilde que dessea mucho agradar a Dios, y hazer muchas y muy santas obras en servicio suyo, todo quanto a hecho le parece poco y nada, por lo mucho que dessea y pretende hazer. Esto significò el Apostol, diziendo: Vna cosa procuro, que olvidandome de lo passado, me estiendo a lo por venir. *AdPhi. 3* Quiere dezir, todas las cosas buenas que è hecho, y trabajos que è padecido por Christo, las olvido, no las considero, no hago mucho caso dellas, como sino las uviera hecho, por parecerme todo poco: sino que de la manera que el que va corriendo à alguna señal, no mira con cuydado el espacio, que à corrido, sino el que le queda por correr: assi yo enel camino del cielo no miro las cosas de virtud passadas, que è hecho, sino las que me quedan por hazer: y para el cumplimiento dellas me estiendo a mi mismo procurando con todas las fuerças de mi alma aprovechar siempre en el servicio de Dios, hasta llegar al fin de la carrera de la vida Evãgelica, que es el premio altissimo dela bienaventurança. Esto es de san Pablo. Y en esto ponen los verdaderos siervos de Dios su principal cuydado, en aprovechar cada dia en el servicio de Dios, y esto les haze parecer poco, y tener en poco todo quanto an trabajado. Otra razon de tener en poco los humildes las virtudes que tienen, y buenas obras que an hecho, es, porque las hazen muchas vezes con algunos defectos y culpas veniales. Y sienten tanto qualquier culpa y defecto en que caen, aunque sea por descuydo, que les parece, que todo quanto hazen es defectuoso y imperfecto, y que todo va manchado y afeado con algunas culpas o descuydos; y assi lo tienen en poco, y dessean siempre mejorallo. Y aunque es verdad, que muchas obras buenas hazen bien hechas, y con mucho merecimiento, mas las que hazen con estos defectos y culpas veniales, les hazen poner en duda las que van bien hechas, y tenellas todas en poco, y les hazen temer no desagraden a Dios con ellas, y sean castigados por ellas. Y aunque por esto no pierden la esperança cierta, que tienen

tienen en Dios, y la paz y testimonio de la buena conciencia; mas tienenla acompañada con este santo temor, que los haze humillarse y despreciarse mucho a si mismos. Este sentimiento de sus obras y exercicio de humildad tenia el santo Iob, como el lo significò, diziendo: Temia todas mis obras, porque sabia, que no perdonas al culpado. Quiere dezir, examinava todas mis obras, y temia que no uviesse en ellas alguna culpa, o por faltalles la pureza de la intencion y fin que devian tener, o por mezclarse en ellas alguna passion, o tibieza, o descuydo. Y temiendo la culpa, temia tambien el castigo, porque se que no dexas pecado sin castigo, porque o el hombre lo à de castigar en si con penitencia, o tu lo as de castigar en el con justicia. Deste santo temor que los justos tienen de sus buenas obras, dize san Gregorio: Si desseamos de verdad agradar a Dios, aviendo vencido y desterrado los vicios, temamos tambien las buenas obras, porque no pueden yr limpias de culpa, si continuamente no las acompañamos con un temor solicito, que por esso dize el santo Iob: Temia todas mis obras: Que fue dezir, y confessar humilmente: lo que hago manifiestamente, bien lo veo, mas no se los defectos y culpas secretas, que en ello puede aver. Este es el temor santo que los justos tienen, de que sus buenas obras vayan inperfectas y manchadas con algunas culpas veniales, y este les haze, que las tengan en poco, y que se humillen por ellas. Otra razon porque los varones santos tienen en poco sus virtudes y buenas obras, es, porque considerando los beneficios que an recebido de Dios, y con que Dios los obliga a q̃ lo amẽ y sirvã, y las ayudas y socorros q̃ tienen de Dios para obrar biẽ: y sobre todo mirãdo lo q̃ Dios merece, en realidad de verdad es muy poco, todo lo q̃ el hõbre haze en servicio de Dios. Si un hõbre q̃ està desnudo y tiene hãbre, fuesse a casa de un hõbre rico y piadoso, y puesto delãte del le enseñasse su desnudez, y le descubriesse su hãbre, y el hombre rico movido de su misericordia le diesse ciẽ escudos de renta cada año, para comer y vestir: con grã verdad podia y devia dezir este pobre, q̃ avia hecho muy poco, y casi nada para adquirir aq̃lla renta, y q̃ toda aquella buena obra se devia atribuyr, no a su trabajo ni industria, que no fue nada, sino a la piedad del que se la dio, pues todo lo que el hizo, no fue mas que pedir y recebir. Y si este pobre no lo hiziesse assi, sino que se gloriasse y alabasse, porque avia hecho mucho, para ganar aquella renta, y aquella ganancia la atribuyesse a su industria y trabajo, lo terniamos con razon por hõbre vano y falso. Pues desta manera el hõbre justo cõsidera, q̃ pa adquirir todos los dones y benefi

Iob. 9.

D. Grego. l. 10 c. 25 in moral.

cios

cios q̃ Dios le à hecho, y para recebir todas las virtudes que Dios a obrado enel, y todas las buenas obras que a obrado por el, todo lo que de su parte a hecho es muy poco, porque no a sido mas que obedecer a la inspiracion y mocion de Dios, y concurrir a obrar cõ el. Y assi fuera de que las obras del hombre por ser obras suyas, no tienen valor ni merecimiento delante de Dios, porque este les viene de la gracia del Espiritu santo y merito de Christo: y fuera de q̃ todo lo que haze, lo obra movido y despertado y ayudado a ello de Dios, es cierto, que aun esso que haze ayudado de Dios, es muy poco y casi nada para hombre que tantos beneficios y tantas ayudas a recebido de Dios. Y como el varon justo y humilde conoce y siente bien esta verdad con la grande luz de fe y de gracia que tiene, de aqui viene, que todo quanto a hecho en servicio de Dios, lo tiene en poco: y con los dones y beneficios que a recebido y recibe de Dios, se humilla mas, y se desprecia mas: porque tanto se halla mas obligado a Dios, y tanto en menos tiene todo quanto a hecho en servicio de Dios, porque tanto vee mas claramẽte, quan poco es, para quien tanto a recebido. Y esta humildad que saca el varon justo de las buenas obras, es mas excelente, que la que saca de los pecados, como lo nota san Chrisostomo por estas palabras: Loable es la humildad, que se saca de los pecados, mas la que procede de la virtud, y se saca della, es muy agradable a Dios. Y de aqui nace una cosa muy admirable, que los varones santos, que en los ojos de los q̃ los veen son grandes, y hazen obras muy señaladas y de incomparable provecho, en sus proprios ojos son muy pequeños, y es cosa muy poca y nada todo lo que hazen. Porque los que los veen, no miran mas que las buenas obras que hazen, que verdaderamente son grandes, y el fruto que dellas se sigue, que es mucho: mas ellos juntamente miran y ponderan estas razones, y por esso con gran razõ y verdad juzgan, que es muy poco todo quanto an hecho: y esto obra la humildad en ellos, y con esto se conservan y crecen en humildad. Esta maravilla del coraçon humilde explica san Bernardo por estas palabras: Ciertamente es grande y rara virtud, que haziendo el hombre cosas grandes, no se conozca ni tenga por grande, y que la santidad que a los otros es manifiesta, a el estè oculta, y pareciendo a los otros admirable, en sus ojos sea vil y digno de desprecio. Este sentimiento humilde (dize este santo) que el justo tiene de si, tengo por cosa mas admirable, que todas las dem[as] virtudes: y verdaderamẽte este es fiel siervo de Dios, porque de la gloria de Dios, que passa por el, que son las buenas obras, que Dios obra por el, no se le pega nada: Que es dezir, no se atribuye nada a si, ni busca glo-

D. Chriso. epist. 6. ad Theodorũ

D. Berna. ser. 13. in cantica.

ca glo-

ca gloria ni hõra para si. Esta es la naturaleza dela humildad, y estas son las razones, por las quales el varon justo y humilde se humilla, no solamẽte por los defectos y culpas en que a caido, y con que a Dios a ofendido, sino tambien por los dones, que de Dios a recebido, y por las buenas obras con que lo à glorificado.

CAP. IIII. De la humildad, que le conviene a Christo en quãto Dios, y de como con ella nos enseña la verdadera humildad, que a nosotros nos pertenece.

VEamos agora los exẽplos, con q̃ Christo nr̃o Señor nos a enseñado y descubierto esta naturaleza dela humildad. Lo q̃ es proprio dela humildad, q̃ es attribuyr todo lo bueno al autor dello y subjetarse a el, y no confiar en sus fuerças, sino en el socorro ageno, no puede cõveñir a Christo, en quanto Dios: porque el es el autor de todo lo bueno, y el que da fortaleza a toda criatura, y el supremo Señor de todas las cosas: y assi en esto que pertenece a la criatura, no pudo exercitar humildad el criador. Mas exercitò la con summa perfeccion en aq̃llo, en que el la pudo exercitar, q̃ fue, baxando su magestad y grandeza infinita ael lugar, que por su peq̃ñez y baxeza y miseria no le pertenecia. Esto fue, hazerse hõbre el hijo de Dios, juntando la naturaleza humana inmediatamẽte con su persona divina, siendo la naturaleza humana cosa finita y limitada, por ser criatura, y estando subjeta a penas y miserias y a muerte por ser del linage de Adam pecador y traydor a su Dios. Pertenecia le a Dios por ser Dios, que en todo fuera inmortal, impassible, altissimo y glorioso, y tomando naturaleza humana, se hizo passible y mortal, y se subjetò a cosas muy baxas, y de summa pena y afrenta y desprecio: y esto fue tomar el lugar que no le pertenecia, ni se le devia, y esto fue summamente humillarse y abaxarse. Quãdo el hõbre se humilla y se abaxa, deciẽde al lugar, q̃ le pertenece, y q̃ se le deve, y por mucho q̃ se humille y se abaxe, no puede decẽdir a lugar mas baxo, del q̃ se le deve: porq̃ como de si es nada y pecador, y la nada y el pecado es un abismo inmẽso, siẽpre puede mas humillarse y abaxarse: Mas Dios humillãdose y abaxandose con la union dela naturaleza humana, abaxò al lugar y cõdiciõ de vida, q̃ no se le devia ni le pertenecia. Y aunq̃ es assi, q̃ se abaxò y humillò, no perdio por esso nada d̃la alteza y dignidad infinita q̃ tenia, antes como se humillò voluntariamente, y movido de su infinita bondad y misericordia, y del amor q̃ tenia cõ su criatura, y para dalle salud

D.Th. 2. 2. q. 161. a. 1.

verdadera y cumplido remedio, no perdiẽdo nada de la gloria de su poder y mageſtad, ganò mucho para con ſus criaturas de la gloria de ſu bõdad y piedad. Aſsi dize S. Leõ: No ſe deſdeñò Dios de humillarſe, haziẽdoſe hõbre, porq̃ por eſſo no perdio nada de ſu mageſtad, ni recibio daño la naturaleza impaſsible y eterna, porq̃ ſe jũtò con la naturaleza paſsible y mortal: porque todo eſte ſacramento de averſe unido la naturaleza humana en una perſona con la divina fue ordenacion de miſericordia, y obra de piedad. Eſta humildad q̃ exercitò Chriſto en quanto Dios, explicò el Apoſtol, diziendo: Teniendo naturaleza de Dios no uſurpada ſino propria, ſegũ la qual es ygual cõ el eterno Padre, y un miſmo Dios con el, ſe abaxò a ſi miſmo, tomando naturaleza de ſiervo, y haziendoſe ſemejante a los hõbres por naturaleza, y tan ſemejante que ſiendo Dios y hõbre, parecia puro hõbre, y en la figura y diſpoſicion de ſu cuerpo y en ſus acciones y paſsiones fue hallado y viſto por experiencia, ſer verdadero hõbre. Eſto es de ſan Pablo. Y explica el Apoſtol aq̃ſte abaxarſe el hijo de Dios por un vocablo de grãde encarecimiẽto, y digno de grãde conſideracion, que ſignifica deshazerſe y apocarſe el hijo de Dios: Que fue dezir, que encubrio y diſsimulo la grandeza infinita de Dios, y tomò nr̃a pequeñez, y ſe hizo pequeño; q̃ es tomar la naturaleza humana, que reſpecto de Dios es coſa muy pequeña. Y aũque es aſsi verdad, que humillarſe Dios deſta manera, fue coſa muy agena y no tan cõpetente ni devida a la mageſtad infinita de Dios: mas fue coſa muy conveniente a ſu bondad y piedad infinita, para q̃ con eſta humildad nos deſcubrieſſe ſu amor, y la eſtima que tenia de nr̃a ſalvacion, y con ella vencieſſe la ſobervia del demonio, q̃ tenia al hombre cautivo, y pagaſſe y ſatisfizieſſe por la preſumpciõ y deſobediencia de Adan. Aſsi dize ſan Leon: Aviendoſe hecho el hijo de Dios hõbre, y padeciendo por el hõbre, todo el ſeñorio del demonio fue deſtruydo, y la humildad vencio la ſobervia, y triunfò della. Y convino tambien, q̃ aſsi ſe humillaſſe la alteza de Dios, paraq̃ cõ eſta humildad enſeñaſſe y perſuadieſſe a los hombres el afecto y exercicio de la verdadera humildad, con la qual alcançaſſen la alteza de la gracia y de la gloria, que por la ſobervia avian perdido: como lo explica divinamente ſan Aguſtin por eſtas palabras: Teniẽdo los hombres neceſsidad de librarnos de la vanidad y ſobervia, en q̃ eſtavamos caydos, y ſer verdaderamente humildes, y con la humildad levantarnos a la alteza firme y ſolida de la amiſtad y gracia de Dios, y de ſu eterna gloria: no ſe pudo hazer eſto mas convenientemente, ni con mas magnificencia ni ſuavidad, que por eſte medio de que el Verbo eterno hijo de Dios vivo, y poder y ſabiduria del Padre

D. Leo. ſermo. 1. de paſsio.

Ad Phili. 2.

D. Leo. ſermo. 4. de paſsio.

D. Aguſ. epiſt. 42. ad idolat.

Padre, se humillasse, juntando la naturaleza humana con su persona divina, y apareciesse visible enel mundo: para que desta manera la braveza del hombre se amansasse, no con fuerça ni violencia, sino con suave persuassion, y viendo a Dios humillado, temiesse de ensobervecerse, y con tal exemplo se humillasse de coraçon.

CAP. V. Dela humildad que le conviene a Christo en quanto hombre, y del exemplo que con ella nos dio.

Esta es la humildad que le conviene a Christo en quanto Dios, mas enquãto hõbre le cõviene todo lo q̃ es proprio y essencial dela verdadera humildad, como elmismo Señor lodeclarò cõla palabra y cõ el exẽplo. Declarò como todo lo bueno lo tenia del eterno Padre, y q̃ todo se lo atribuia ael, y que entodo se subjetava a el, diziẽdo: Mi doctrina no es mia, sino del q̃ me embiò. Quiso dezir, *Ioan. c. 7.* esta doctrina q̃ yo enseño, la qual es mia, porque yo tengo la sabiduria de dõde sale, y yo la enseño, y yo la posseo, no nace de mi, ni la tengo de mi mismo en quãto hõbre, ni es ganada ni adquirida por ingenio ni por industria humana, sino es infundida y comunicada d̃ mi Padre eterno; suya es quanto al origen yprincipio, porq̃ el es el primer autor della. Y enotro lugar, hablando universalmente detodas sus obras dize: No puedo yo de mi mismo hazer nada. Y hablã- *Ioan. c. 5.* do assi delas obras como delas palablas, torna a dezir: Las palabras *Ioan. 14.* q̃ yo hablo, no las hablo demi mismo, mas el Padre q̃ està en mi es el q̃ haze las obras, q̃ yo hago. Quiere dezir, las palabras q̃digo y obras q̃ hago, no las tengo de mi en quanto soy hombre, ni salen de mi humanidad, como de primer autor y causa dellas, mi Padre q̃ es un Dios cõmigo, es el q̃ me da virtud para hablar, y el q̃ haze las obras, q̃ yo hago. Porque aunque en quanto Dios tengo su mismo poder y sabiduria, y su misma divinidad comunicada por la generacion eterna, mas en quanto hombre, soy en todo lo que digo yhago para la salud del mundo, instrumento de su divinidad. Desta mane- *Mat. 23.* ra Christo con summa humildad atribuia todo lo bueno que tenia en quanto hombre a su Padre eterno, y a su divinidad: y lo mismo enseñò a todos sus fieles: Vosotros (dixo a sus dicipulos) no querays ser llamados maestros, porque uno es vuestro maestro: y no llameys a ninguno Padre sobre la tierra, porque uno es vuestro Padre, que està en los cielos. No habla aqui Christo del llamar maestros y Padres a los hombres de qualquier manera que sea, sino de llamallos maestros y padres, atribuyendoles la autoridad y hõra de maestros y padres, que es vicio de sobervia. Y assi quiere

dezir, no querays la honra y estima de maestros y de padres, porq̃ solo uno es el maestro y padre de todos, q̃ de si mismo tiene la autoridad y sabiduria de maestro, y el poder y virtud de padre: por lo qual a el solo se le deve la honra y gloria de maestro y de padre, y todos los que son maestros y padres, del tienẽ recebida la autoridad y poder para ello, y assi a el lo deven atribuyr, y a el devẽ referir la gloria de todo. Con estas palabras nos enseña Christo el sentimieto humilde, con q̃ devemos de atribuyr todo el ser y bondad q̃ tenemos a Dios: y nos enseña tãbien, como lo advierte biẽ el Cardenal Cayetano, que no solamẽte quãdo de proposito y cõ expressa intencion nos atribuimos la autoridad de maestro y de Padre, ò otro biẽ alguno, quitamos la hõra y gloria a Dios, y caemos en sobervia; sino tãbien quãdo la hõra de maestro y padre o de otro dõ alguno la amamos y desseamos para nosotros, y no para Dios, cõ el hecho y cõ la obra usurpamos la hõra y gloria devida a Dios, y nos atribuimos a nosotros los dones de Dios. Y esto es lo q̃ aqui prohibe Chr̃o a todos los hõbres, que ni cõ la intẽcion ni cõ el hecho no se atribuyan a si los dones de Dios. Assi lo nota san Chrisostomo, diziẽdo: El q̃ se ensobervece y presume de si, por el mismo caso tiene por proprios los bienes de Dios, y esta es grãde ingratitud cõtra el mismo Dios: mas el humilde que delos dones de Dios no quiere hõra ni gloria para si, cõ la intenciõ y cõ la obra atribuye todo lo bueno q̃ tiene a Dios. Digamos otro testimonio, cõ el qual nos descubrio Christo aquesta sabiduria del cielo. Vino a el una vez un mãcebo muy principal y virtuoso, y dixole: Maestro bueno, que bien hare, para alcãçar la vida eterna? Respõdiole el Señor: porq̃ me llamas bueno? no ay otro, q̃ sea bueno, sino Dios. Tiene grãde misterio esta respuesta, porq̃ con esta breve palabra nos enseña Chr̃o la naturaleza dela humildad: y el misterio es este. Pensava este mancebo, q̃ Christo era puro hõbre, y tenia con esto por ignorãcia un error, q̃ era comũ a los escribas y fariseos, de creer q̃ el hõbre tenia de si la virtud y bõdad, y q̃ por ella podia q̃rer hõra y estima para si mismo, y q̃ con las obras de la ley hechas cõ las proprias fuerças era el hõbre justificado. Este error tenia en el entendimiẽto, y en el afecto, como lo tenian los Gẽtiles, y muchos de los Iudios: y en este sentido llama a Christo bueno, q̃ creyendo del q̃ era puro hombre, creia tambien q̃ de si mismo tenia la bondad. Y por esto mirando Christo la intencion y credito, con q̃ le avia llamado maestro bueno, y q̃riẽdo cõfũdir este error, y curar esta enfermedad tan perniciosa, le dixo: Porq̃ me llamas bueno? no ay otro bueno, sino Dios. Que fue dezille, dessa manera como tu piẽsas, que el hombre es bueno, paraq̃ me llamas bueno,

Caie. Math. 23.

D. Chriso. ser. 5. in c. 2. ad Philip.

Mat. c. 19

Claudius Mat. 19. Iansenius ibi.

bueno teniendome por puro hombre?No aciertas en esso, porque en esse sentido solo Dios es bueno, el solo de su propria virtud y naturaleza es bueno, y tiene de si la bondad, y assi a el solo se le deve como à autor de todo lo bueno la gloria y alabança de la bõdad. Con esta respuesta significò Christo aquesta verdad tan necessaria y tan importante al mundo, como el hombre no tiene de suyo cosa buena, sino pecados y defectos, y como de si mismo todo es malo y mentiroso; y que los que son buenos, de Dios tienen recebida la bondad, y a el la deven atribuyr, y que a el mismo y no a la criatura deven referir la gloria y alabança de todo lo bueno. Clarissimos testimonios son estos que avemos dicho, y muy suficientes para confirmar esta verdad: mas fue tan grande la voluntad y el cuydado, q̃ Christo tuvo, de dexar muy impressa en nuestros coraçones esta doctrina de humildad, que no se contentò con estos y otros, que nos dio por el tiempo de su predicacion, sino que estando en el dia de su passion y muerte delante del tribunal de Pilato, tomando ocasion de una palabra sobervia, salida de aquel coraçon ciego con los errores de la gentilidad; nos dio otro testimonio muy ilustre, con que nos enseñò aquesta naturaleza de la humildad, que todo lo bueno atribuye a Dios. Viendo el juez Gentil, que Christo no le dava ya respuesta a quanto le preguntava, dixo con mucha presumpcion y arrogancia: A mi no me hablas? no sabes que tengo poder para crucificarte, y poder para soltarte? Respondio el Señor, no tuvieras poder alguno sobre mi, sino te fuera dado de arriba. Quiso dezir, no presumas Pilato, ni te glories, de que tienes poder sobre mi, porq̃ ninguna criatura tiene poder alguno, sino se lo da Dios: y tu no lo tuvieras sobre mi, que soy superior a toda criatura, si mi Padre eterno con particular ordenacion no te lo uviera dado, queriendo yo voluntariamente subjetarme a ti, por obedecer a su divina volũtad: y assi yerras mucho, en presumir del poder que tienes, pues no es tuyo, ni se te a dado para que uses del a tu voluntad, sino conforme a la voluntad del Señor, que te lo dio. Con esta razon reprehendio Christo la sobervia de Pilato, y enseñò la naturaleza de la humildad, que todo poder y bondad y toda gloria atribuye y refiere a Dios. Y con esta misma el Apostol san Pablo convence y destruye la sobervia de todos los hijos de Adam, diziendo: Hombre que tienes bueno, que no lo ayas recebido de Dios? Pues siendo assi q̃ todo lo as recebido de Dios, porque te glorias como sino lo uvieras recebido? Quiere dezir, por el mismo caso que te glorias del bien que tienes, y presumes por el, atribuyes el bien que tienes a ti mismo; y con la misma obra usas del como de bien proprio y no

Ioan. 19.

1. Cor. 4.

recebido, y confiessas ser tuyo y no de Dios. Esta es la verdad, que Christo traxo del cielo, con que se destruye toda sobervia, y se persuade la verdadera humildad, que con el entendimiento y con el afecto y con la obra todo bien y toda honra atribuye a Dios. O humildad virtud admirable y misteriosa, que estando el hombre lleno de bienes, le hazes que con gran verdad se tenga en poco y se desprecie, como sino tuviera bien alguno: y que siendo sabio se tenga por ignorante, y siendo poderoso se tenga por flaco, y siendo grande se tenga por pequeño, y que siendo justo se tenga por pecador, y que siendo mucho se tenga por nada! Porque tu le enseñas y persuades con mucha verdad y con grande razon, que todo lo q̃ tiene ser y bondad lo atribuya a Dios, y no a si mismo, y que quiera que a Dios se le de la honra y gloria dello, y no a el: y tu le hazes, que ponga los ojos en sus culpas y defectos, y que por ellos se desprecie, y se tenga por inferior a todos los hombres, y se subjete a toda criatura. Con grande razõ dize de ti aquella luz hermosa de la Iglesia de Christo san Chrisostomo: Ninguna cosa haze tan admirable aun hombre Christiano como la virtud de la humildad, porque el humilde es gracioso a Dios y a los hombres, y con ninguno tiene guerra, y con todos tiene increible paz, porque sufre las injurias y afrentas de todos los hombres, y se subjeta en todo a Dios, y a los hombres por Dios.

D. Chriso. ho. 1. in 1. epist. ad Corinthi. c. 1.

CAP. VI. Como a la humildad pertenece, hazer al hombre, que en quanto le fuere possible, encubra y esconda las virtudes y dones de Dios.

AVEMOS ya declarado la naturaleza de la humildad, vamos agora discurriendo por las operaciones y exercicios de aquesta virtud, y consideremos los exemplos que de cada uno dellos nos dio Christo, para que los imitemos. Exercicio de la humildad es, encubrir y esconder el hombre quanto es de su parte, y en todo lo que a el es possible, los dones y virtudes q̃ tiene de Dios, como son el ingenio, la nobleza, la sabiduria, la prudencia, la penitẽcia, la oracion, la contemplacion, la santidad y todos los demas, de manera que en lo exterior no muestre mas de aquello, que es necessario para no escandalizar, ni dar nota, ni desedificar a nadie; que es todo aquello que es de precepto divino y humano. Esto que es necessario y comun a todos los buenos Christianos, el varon bueno ni lo puede encubrir, ni lo deve esconder, porque seria es-

candalizar: todas las demas cosas de virtud y perfeccion deve en cubrir, haziendo todo lo que es en si para escondellas à los ojos de los hombres, de tal manera que quando las descubriere, no sea por su voluntad, sino por no poder mas, o porque la obediencia de algun superior lo obliga a ello, o porque en algunos casos conviene manifestallo para gloria de Dios y edificacion de los proximos. La razon porque el humilde pone tanto cuydado en esto es, porque por una parte no quiere honra ni alabança de los hombres, y por otra parte teme la sobervia y vanagloria, y la complacencia y contentamiento vano, y para esto es buen medio encubrir las cosas de virtud: porque desta manera no serà honrado ni alabado de los hombres por ellas, y estara mas libre de la vanagloria, y no tendra tanta ocasion y peligro para caer en sobervia. Y aũ que en todos los siervos de Dios es necessario este aviso y este santo exercicio, pero es lo mas necessario a los que son principiantes en la virtud, y a los que son flacos en ella, y no tienen muy firmes rayzes de humildad. Assi lo nota san Isidro, diziendo: Muy buena discrecion es, que nuestras buenas obras las escondamos para huyr la sobervia, y que las manifestemos quando fuere menester para gloria de Dios: mas aquel podra descubrir para gloria de Dios el bien que haze, que està muy fundado en humildad, y no padece tentaciones peligrosas de sobervia: porque el que conoce en si flaqueza, y es tentado del amor de las alabanças humanas, encubra toda via sus buenas obras, porque assi le conviene para que no las pierda. Este aviso y prudencia de humildad nos encomendo muy encarecidamente Christo en el evangelio, diziendo: Quando dieres limosna, no sepa tu mano derecha, lo que haze la yzquierda, para que tu limosna sea hecha secreta y escondidamente, y tu Padre celestial que vee todas las cosas, por escondidas que esten, te dara el premio por ella: y quando orares, encierrate en tu aposento y cierra la puerta, y ora en lugar escondido, y tu Padre que lo vee, te dara el galardon. Y lo mismo dixo del ayuno, y debaxo destas comprehendio todas las demas buenas obras, y en todas ellas nos enseñò a huyr la honra y alabança de los hombres: y que siempre quãto al desseo, y quanto a la intencion las escondamos de los ojos de los hõbres, y quanto a la obra, las encubramos no siempre, sino quando pudieremos sin daño de otro bien mayor.

D. Isidor. de summo bono. li. 3. c. 23.

Mat. 6.

CAP. VII. Del exemplo que deste acto de humildad, con que se encubren los dones y virtudes, nos dio Christo en la vida oculta que hizo hasta los treynta años.

VEAMOS los exemplos, conque el benditissimo Señor confirmò esto, que de palabra nos enseñò. Clarissimo es y sobre todo quãto se puede dezir admirable el exemplo, q̃ desto nos dio en la vida oculta y escondida, que hizo desde que nacio hasta la edad de treynta años, que se manifesto en Israel. En todo este tiempo, que fue desde la infancia hasta los doze años, que en el templo entre los doctores dio de si aquel resplandor y aquel indicio de la sabiduria inmẽsa y gracia que tenia en su alma: y desde los doze años hasta los treynta, como se colige del Evangelio, y lo enseñan los santos, no hizo milagro, ni enseñò publicamente, ni hizo otra alguna cosa señalada y extraordinaria. Y assi todo lo que por este tiẽpo hizo, lo significò con una palabra el Evangelista diziendo: Bolvio de Ierusalem a Nazareth *con la Virgen y con el santo Ioseph*, y vivio subjeto a ellos. Las ocupaciones y exercicios, que en todo este tiempo tuvo el Señor, segun los santos y doctores sagrados cõ grande fundamento lo an notado, fueron estas. Yva a pie en las fiestas principales a Ierusalem, que estava como treynta leguas de Nazareth, a celebrar la fiesta, y assistir a los oficios divinos, como los demas fieles, que guardavan la ley. Yva los Sabados a la sinagoga, que estava en Nazareth, donde los doctores enseñavã y leian la ley y poniase en el lugar mas baxo y humilde, y con mucha atencion oia lo que se leia y enseñava. Recogiase en la casa donde habitava muchas oras del dia y de la noche a orar y contemplar: que aunq̃ es verdad, que para esto aquella bienaventurada alma no tenia necessidad de recogimiento como nosotros, mas usavalo, para mostrar con lo exterior del cuerpo lo que el alma hazia, y para conformar la operacion del cuerpo con la del alma. Salia pocas vezes por las calles, y estas eran quando la necessidad lo pedia; y andava con passo maduro y grave, y llevava los ojos baxos, y en todo guardava summa modestia. En casa hazia oficios baxos y humildes, y obedecia a la Virgen y al santo Ioseph: porque para exercitar esta humilde obediencia, el los movia interiormente con eficacia, y les dava animo, para que le mandassen: y lo que ellos por reverencia no le osavan mandar, el se comedia a hazello. Y el principal y ordinario exercicio exterior, que tenia, como enseña san Iustino y san Basilio

Luc. 2.

y otros santos, fue ayudar al santo Ioseph en su oficio, que segun la mas verdadera sentencia, era de carpintero. Y despues que el santo Ioseph murio, hasta que començo el oficio de la predicacion, creẽ los santos, que el altissimo Señor para exercitar humildad, exercitò a solas el mismo oficio, y con el se sustentava. Y aprovando esta sentencia el Cardenal Cayetano, da la razon della, diziendo: Como en aquel tiẽpo el Señor no se avia de ocupar en estudios de letras, a se de creer, que se exercitò en el arte fabril, por no parecer vago y que passava el tiempo ocioso. Y esto quisieron significar los Israelitas, quando admirandose de su doctrina y milagros dezian: No es este el carpintero, y el hijo del carpintero? pues de adõde le à venido tanta sabiduria, y poder para hazer tã grãdes milagros? El hõbre q̃ mirare esto con ojos de carne, y no cõsiderare mas q̃ lo exterior, sin penetrar el misterio q̃ aqui esta encerrado, juzgarà ser esto baxeza, y parecerale cosa indigna de tal magestad, exercitar oficio, y oficio tan humilde, y serale cosa dificil de creer. Mas quien cõ luz divina considerare estos mysterios, y penetrare la razon dellos, viẽdo que el hijo de Dios vino a redemir y salvar el mundo perdido por sobervia, q̃ es la rayz de todos los pecados, y q̃ para esto convenia summamente, que con su exemplo destruyesse la sobervia de los coraçones delos hombres, y plantasse en ellos verdadera humildad, que es origen de todas las virtudes, y que para acabar esta hazaña y salir con este intento, sufrio de su voluntad los oprobrios de la Cruz, que llegaron hasta ser escupido y abofeteado: vera que es cosa muy creible, y muy digna de tal bondad y misericordia, y muy conforme al intento, para que vino al mundo; que con las demas obras de humildad que hizo, exercitasse tambien esta, de trabajar con sus propias manos, y hazer oficio de carpintero, y ganar la comida para el y para su benditissima madre cõ el sudor de su rostro. Y porque esto ayudava à la humildad, con que avia de salvar el mundo, no disminuyò nada de su magestad ni de su gloria, antes la acrecentò mucho en los coraçones delos hombres. Porque con esta humildad traxo el mundo al conocimiento de su bondad, y a la fe y obediencia de su ley: y acabò con ella, lo que no avia hecho con la manifestacion de su poder y grandeza enlas obras de la creacion, y enlas maravillas que obrò enel tiempo dela ley. Y juntamente nos dexò persuadidos, que con la humildad, por mucho que con ella el hõbre se abaxe, no pierde honra sino gana: lo qual ayuda mucho, para que los hombres mas se aficionen a la humildad, que tanto importa para la salvacion. Assi lo advierte san Chrisostomo por estas palabras: No quieras temer hombre, que con la humildad as de per-

D. Iustin. in dialogo cõ Tripbone. D. Basilius in cõstituti. monas. c. 5. D. Bonav. in vita Christi. Caie. Marci. 6. Mat. 13. Marc. 6.

D. Chriso hom. 66 Mat. c. 2

der honra, porque nunca te podras humillar tanto, quanto el Señor se humillò por ti, el qual con la humildad con que tanto se abaxò, no perdio nada de su gloria, antes cō ella nos levantò a nosotros, y nos manifesto mas su gloria. Porque antes que se hiziera hombre y se humillara, era solamente conocido de los Angeles y de pocos hombres, mas despues que se hizo hombre y se humillò, atraxo todo el mundo a si, y fue conocido y adorado y servido de todas las naciones del mundo. Esto es de san Chrisostomo. Conozcamos pues que fue cosa convenientissima a la piedad de Christo, y a la salud del mundo, que venia a obrar, y a la gloria de su bondad, que por este espacio de tiempo que vivio oculto y dissimulado, exercitasse aqueste oficio, como del sagrado Evangelio se colige, y los santos lo enseñan. Tambien por este tiempo que el Señor hizo esta vida tan oculta y secreta, tuvo otro exercicio de profundissima humildad, que fue, sufrir voluntariamente muchas ignominias y desprecios de sus naturales. Porque como los vezinos de Nazareth vian por una parte al Señor en lo exterior, que era un mancebo de tan insigne y agradable parecer, y tan grave en las costumbres, y tan maduro en el seso, y tan puro en la vida, y tan discreto en lo que hablava, y tan idoneo para letras y oficios honrosos: y por otra parte vian, que no se dava a ningun exercicio destos, sino que toda la vida se le passava en ayudar al santo Ioseph en su oficio, y en estar encerrado en casa, venian de aqui a despreciallo en sus coraçones, teniendolo por hombre floxo, inutil y para poco, y de baxos pensamientos, y burlavan y murmuravan del. Y como esperavan un año y otro, para ver si se ocupava en alguna cosa de hombre de valor, y viā que siendo ya tā grande, perseverava en aquel modo baxo de vida, crecian los desprecios y murmuraciones contra el altissimo Señor. Y como los mancebos muy honestos y recogidos suelen en los pueblos, ser mal tratados sin culpa alguna de los hōbres livianos y viciosos, q̄ por solo verlos tan dessemejantes a sus costumbres, los quieren mal, y les dizen injurias, y escarnecen dellos: lo mismo le passò al benditissimo Señor: porq̄ como venia a padecer por los hombres, no quiso escusar aquellas afrentas, que son comunes a todos los hombres justos de aq̄lla edad, y assi recibio de los naturales muchas injurias destas. Y como vian, q̄ siendo algunas vezes por esta causa afrentado de obra o de palabra, no se defendia ni se escusava, ni se mostrava enojado, sino que sufria callādo, crecia acerca de los malos el baxo concepto que del tenian, y despreciavan lo mas, creyendo del q̄ era covarde, y de poco coraçon y de poca honra: porque como esta

Simon. de Cassia. l. 4 c. 2.

van

van ciegos, y no tenian ojos para ver aquella luz tan resplādeciēte de santidad, lo que era summa humildad y paciencia, lo atribuian a covardia y pusilanimidad. Estos fuerō los exercicios de humildad que Christo tuvo por aql tiempo q̄ vivio oculto en Nazareth. Y cō este exemplo admirable de treynta años de vida secreta y escondida, en la qual cō tan alto silencio encubrio los tesoros de su infinito poder y sabiduria, y la magestad de su divinidad y de su gloria, nos enseñò, a encubrir y esconder de los ojos de los hōbres las cosas excelentes, que Dios nos à comunicado de sabiduria y de santidad, y otros dones y gracias particulares, q̄ nos pueden hazer eminentes entre los hombres, y muy estimados dellos: y escondellos por todo el tiempo, que nos fuere licito y conveniente, hasta que la obediencia de Dios o delos mayores, o la necessidad, o provecho de los proximos nos obligare, o persuadiere con justa razon a descubrillos, como avemos declarado. Este exēplo de callar y encubrir dones y virtudes, que por todo este tiempo nos dio Christo, lo pondera san Bernardo, diziendo assi: Hasta quando tu Señor q̄ eres poder y sabiduria de Dios, as de estar escondido enel pueblo como hōbre flaco y muy ignorāte? Hasta quādo rey nobilissimo de cielos y tierra as de sufrir, q̄ te llamen hijo de un carpintero? O humildad de Christo, o alteza humillada como confundes la locura de mi vanidad! Vna poca de sabiduria que tengo, o que meparece que la tēgo, no la puedo encubrir ni dissimular, luego hago ostentaciō della, y Christo callò y se escōdio por tāto tiēpo. Pues q̄ temia este Señor? temia por vētura la vanagloria? Temiala verdaderamēte no en si mismo, sino en nosotros, q̄ es razō q̄ la temamos. Y enseñonos a callar, y clamò agora con el exēplo, lo q̄ despues clamò cō la voz, diziendo: Aprended de mi, que soy manso y humilde de coraçon.

D. Berna. ser. de baptismo Christi.

CAP. VIII. De otros exemplos con que nos enseñò lo mismo, despues que començo a predicar, mandando a muchos, que callassen los milagros, con que los sanava.

DEspues q̄ el Señor rōpio aql silēcio tā grāde y tā largo, y salio d aqlla vida tā oculta, comēçādo a predicar y hazer milagros en la edad d treynta años, nos dio tābiē exēplos, cō q̄ nos enseñò a escōder d los hōbres las virtudes y obras insignes, y huyr la hōra y alabāça dellas. Para esto muchas vezes alos hōbres aquiē avia hecho beneficios señalados, sanādolos cō milagro, les mādava q̄ callassen aql beneficio y milagro, y no lo publicassen ni dixessen a nadie. Dize S. Mateo: Salio una vez el Señor d una Sinagoga, dōde hizo un milagro en Saba-

Mat. 12 Marci. 3

Sabado, tratavan los fariseos de quitalle la vida, apartose de alli, y fuesse hazia la mar; siguieronlo muchos enfermos, sanolos a todos, y mádoles que no descubriessen, ni publicassen aquellos milagros. Sobre las quales palabras dize el eruditissimo Rabano: Enseñonos el Señor en esto, que quando hizieremos alguna cosa gráde, no busquemos la alabança de los hombres. Cuenta san Lucas, que vino a la casa de Iairo principe dela sinagoga, y le resucitò la hija muerta en presencia suya y de su muger y de tres dicipulos suyos, y dandoles a los padres la hija viva, los mandò, que no lo dixessen a nadie. Y saliendo de alli entrò en una casa, y dize san Mateo, que llegaron a el dos ciegos, y les dio la vista que le pidieron, y les mandò con grãde eficacia, y como amenazandolos con las palabras y señales del cuerpo, que encubriessen aquellos milagros, y no los dixessen a nadie: mas ellos fueron tan agradecidos, que no pudieron contenerse sin publicar el beneficio recebido. Dize san Gregorio, declarando este mandamiento, que Christo impuso a los ciegos que alũbrò: Que es la causa que el omnipotẽte Señor, que todo quanto quiere puede, quiso que se callassen sus milagros, y con todo esso los que del recibieron la vista los publicaron, y como contra voluntad del mismo Señor, descubrieron, que el los avia sanado? La razon desto es, que quiso dar exemplo a sus siervos, que ellos desseen muy de coraçon encubrir sus virtudes, y que con todo esso contra la voluntad dellos, otros las publiquen para provecho y edificacion de los proximos. Esto es lo que el Señor nos enseña, que el desseo y cuydado de sus siervos sea, encubrir sus obras virtuosas por lo que a ellos toca, mas que por el provecho de otros, quando fuere necessario, se publiquen: y assi el cuydado de encubrillas sirve, para conservar la humildad delos que las hazen, y el manifestallas, para la edificacion delos que las oyen. Esto es de san Gregorio. Veamos otros exemplos delo mismo. Vino a Christo un leproso, y hincado de rodillas le pidio la salud, diziendo: Señor, si quereys bien me podeys sanar. Sanolo luego el Señor diziendo: Quiero, se limpio. Y aviendolo sanado, lo despidio, y encarecidamente le ordenò que no lo dixesse a nadie. Saliendo delos fines de Tyro y viniendo por Sidon al mar de Galilea, traxeron unos hombres piadosos a un sordo y mudo, y rogarõle que le pusiesse la mano, y lo sanasse: tomolo el Señor, y apartolo dela gente que lo seguia, y teniendolo a solas con los q̃ lo traian, pusole los dedos enlos oydos, y una poca de saliva en la lengua, y luego quedò sano, y oyo y hablò muy bien: y hecho el milagro mandò al que recibio el beneficio y alos que lo avian traydo que no lo dixessen a nadie. Despues deste milagro vino a Bethsayda, y estan-

Rabanus. Mat. 12. Luca. 8. Mat. 9. D. Grego. l. 19. moralium. c. 18. Mat. 8. Marci. 1. Marci. 7. Marci. 8.

y estando en un pueblo, traenle un hombre ciego, y rogaron le que lo tocasse y le diesse la vista: sacolo el Señor del pueblo, y teniendo lo aparte, diole la vista, y embiolo a su casa, q̃ estava fuera de aquel pueblo, y dixole: Vete a tu casa, y si passares por el pueblo, que era aquel de donde lo avia sacado, no digas a nadie el milagro, que è hecho contigo. Que quiere dezir, que tantas vezes mandasse, y con encarecimiento de amenaza a los que sanava con milagro, y a los que los traian, que no lo dixessen a nadie? Lo que quiere dezir y enseñar es, lo que ya avemos advertido, y quiere que lo digamos y repitamos y enseñemos muchas vezes: que quanto es de nuestra parte escondamos las buenas obras, y no hagamos ostentacion y muestra dellas, ni queramos por ellas honra y alabança de los hombres, sino que nos contentemos cõ que esten muy patentes a los ojos de Dios, y que el se agrade dellas, y nos de el premio que ellas merecen. Y que quiere dezir, que los que recebian el beneficio, y los q̃ los avian traydo, no podian callar, ni cubrir con silencio cosas tan grandes, y que tanto los provocavan a dar gracias y alabãças a quiẽ tan grandes maravillas obrava, y tan grandes beneficios les avia hecho? Y quanto mas les mandava el Señor, que callassen, tanto ellos mas publicavan los milagros, y alabavan al autor dellos, diziendo: Bien a hecho todas las cosas, a los sordos hizo oyr, y alos mudos hablar. *Marci. 7.* Esto quiere dezir lomismo, que avemos declarado, que aunque el que haze las obras, no a de querer honra ni alabança por ellas, mas el que recibe con ellas el beneficio, a de ser agradecido, y publicallo quando conviniere para provecho y edificacion de otros. Assi dize Theophilato: En esto somos enseñados, que por el biẽ que hazemos, en ninguna manera procuremos ni desseemos aplausos y alabanças de los hombres: mas que quando recebimos beneficios, seamos agradecidos, y a los que nos an hecho bien, aunque sea contra la voluntad dellos, los manifestemos y alabemos, no parando en ellos con la alabança, que les damos, sino (como dize san Chrisostomo) desseando y procurando, que por aquellas buenas obras y beneficios que nos an hecho, se provoquen todos à alabar y glorificar a Dios, que es el primer autor de todo lo bueno, a quien se à de referir toda la gloria y alabança.

Theophil. Marc. c. 7 *D. Chriso. hom. 26. Math. 8.*

CAP. IX. Como para enseñarnos este mismo acto de humildad, se yva muchas vezes del lugar, donde hazia los milagros.

PAra enseñarnos con su exemplo este mismo exercicio de humildad, otras muchas vezes el benditissimo Señor en haziendo algũ milagro, se yva luego de aq̃l lugar, dóde lo avia hecho, pa huyr el aplauso y hõra dela gẽte, q̃ avia de acudir alli ala voz del milagro. Cuentã S. Lucas y S. Marcos, q̃ aviendo el Señor salido dela casa de Simõ Pedro, dóde sanò a su suegra, q̃ estava a la puerta dela casa mucha gente, esperandolo cõ muchos enfermos de varias enfermedades, y siendo ya puesto el Sol, se los pusieron delante: porque era Sabado, y no osaron traerselos de dia por temor delos fariseos, que calumniavan el curar los enfermos en sabado, aunque fuesse en un momento con milagro. Sanolos el Señor a todos, poniendo las manos a cada uno dellos, y aviendo passado en esto parte de la noche, luego muy demañana se salio de la ciudad, y se fue al desierto, huyendo la honra, que otro dia toda la ciudad le avia de hazer, y las alabanças con que todos lo avian de celebrar; para enseñarnos a nosotros a hazer lo mismo. Assi dize Theophilato: Despues de aver curado los enfermos, fuesse al lugar solitario y apartado, para enseñarnos, que no hagamos las obras buenas para parecer bien a los hombres, y ser honrados dellos, sino que lo bueno que hizieremos, lo encubramos en quanto pudieremos. Quando el Señor sanò el enfermo de treynta y ocho años de enfermedad, que estava junto a la piscina, dize san Iuan, que luego que lo sanò, se fue de aq̃l lugar, de tal manera que no fue conocido del hombre, ni la compañia de gente que estava alli cerca puesta en un lugar, tuvo lugar, de ver quien avia hecho el milagro. Y dize alli santo Thomas: Fuesse el Señor luego, para darnos exemplo, de que encubramos las buenas obras que hizieremos, y no busquemos por ellas el favor delos hombres. Tãbien quando estando enla soledad dio de comer a quatro mil hombres con siete panes, y sanò todos los enfermos, que le avian traido, que fueron muchos y de varias enfermedades: Dize san Mateo, que luego se fue de aquel lugar, y se entrò en una nave para passar el mar, dexando aquellas compañas de gente, que aviendo recebido tan grandes beneficios, y visto tan grandes milagros, cõ summa honra y alabança lo avian de venerar. Y quando dio de comer a cinco mil hombres con cinco panes, las compañas de gente que avian recebido el beneficio, començaron à alabarlo, diziendo: Este verdaderamente es aquel gran profeta, que avia de venir para remedio del mundo. Y determinaron de levantarlo por rey, pareciendoles, que un Señor tan poderoso y tan piadoso y tan liberal en hazer bien a todos, era muy idoneo para reynar, y que les estava muy bien tenello por rey. Y dize el Evãgelista, que viendo el

Lucæ 4. Marci. 1. Theophil. Marci. 1. Mat. 8. Ioan. c. 5. D. Thom. Ioan. 5. Math. 15 Ioan. 6. Mat. 14.

do el Señor la honra, que la gente le dava, y el intento que tenia, q se fue luego de alli solo al monte, donde no lo pudiessen hallar: enseñandonos, a huyr las honras y dignidades, y los lugares, donde somos muy honrados y estimados. Assi dize san Chrisostomo: Huyò el Señor, para enseñarnos a nosotros, a huyr las honras y dignidades del mundo. O quanto le conviene al hombre Christiano, encubrir en quanto pudiere las virtudes y buenas obras, y huyr las honras y alabanças de los hombres, por conservar en su coraçon la verdadera humildad, y vencer el vicio perniciosissimo de la sobervia: pues Christo tan encarecidamente y con tantos exemplos nos enseñò aqueste exercicio de humildad, mandando a los que sanava cõ milagro, que no lo descubriessen, y huyendo de los lugares, donde hazia los milagros, por no ser honrado y alabado por ellos. Grande necessidad tenemos desta cura de nuestras almas, pues el medico del cielo tantos remedios nos aplicò para ella. Esta necessidad explica san Chrisostomo por estas palabras: Dela manera que poniendo en algun lugar publico las pieças de oro, o vestidos preciosos, que tenemos, los ponemos a peligro claro de que nos los hurten los ladrones, y si los guardamos y escondemos en casa en nuestras arcas, los tenemos seguros: assi las virtudes y buenas obras si las descubrimos y manifestamos, las ponemos en peligro de perdellas, y de que los enemigos de nuestra alma nos las roben, haziendonos caer en sobervia por ellas: mas si las escondemos y encubrimos quanto podemos, estonces las guardamos de los ladrones infernales, y las asseguramos.

D.Chriso. hom. 41. Ioa.5.

D.Chriso. ho.38. ad populũ de humilita.

CAP. X. *Como conviene algunas vezes, descubrir los dones de Dios para provecho de los proximos, y de los exemplos que desto nos dio Christo.*

PVES es verdad, q̃ como nos es necessario por lo q̃ a nosotros toca, encubrir las virtudes y buenas obras, y huyr las honras y y alabanças de los hõbres: assi tambien conviene algunas vezes, descubrillas y manifestallas, por lo que toca a la gloria d̃ Dios y provecho delos proximos: Veamos los exemplos que desto nos dio Christo nřo Señor. Cuẽta san Marcos, que viniendo el Señor a la region delos Gerasenos, le salio al encuentro un hombre q̃ tenia un demonio, el qual gravissimamente lo atormentava, y le hazia que con piedras se despedaçasse las carnes, y que morasse entre los sepulcros de los muertos. Y hazia al hombre tan fuerte y tan bravo, que si lo atavan con cadenas y grillos por rezios que fuessen, luego

Marci.5. Mat.8.

los

los rompia,y se soltava,y hazia tanto mal a los caminantes,que ninguno osava passar por aquel camino. Y aunque el demonio principal que lo posseia era uno,tenia consigo otros muchos, que hazian todos una legion,que eran seys mil demonios: porque como dize san Geronimo,una legion eran seys mil soldados. Librò Christo cõ una palabra a este hombre de toda esta legion de demonios,y quedando el hombre sano y quieto en cuerpo y en anima,pidio humilmẽte a Christo,que lo dexasse andar en su compañia,y el Señor no lo admitio,sino dixole: Vete a tu casa,y annuncia a todos los tuyos los beneficios y misericordias,que el Señor te à hecho: fuesse el hõbre,y predicò por toda aquella region las maravillas, que Iesus avia obrado con el. Otras vezes mandava Christo a los que sanava, que no lo dixessen a nadie,y agora mandò a este que lo publique: y la razon es,porque en aquella region avia muchos hombres Gentiles y idolatras,que ignoravan a Dios,y veneravan a los demonios, y avia necessidad de que tuviessen noticia de tales milagros, para que dexassen el culto de los demonios, y adorassen al verdadero Dios. Assi dize san Chrisostomo: Aunque a otros enfermos mandava el Señor,que no dixessen a nadie el milagro,a este le mandò que lo publicasse,y convino assi,porque toda aquella region estava sin Dios,y tiranizada de los demonios. Y mandando el Señor a este hõbre,que predicasse el milagro,usò de palabras muy humildes,y descubrio el fin de la gloria del Padre,para que se lo mandava: porque no le dixo,anuncia las cosas que yo è hecho contigo,sino las que el Señor Dios à obrado contigo. Assi lo nota san Geronimo,diziendo: Mirad la humildad del Salvador,que no le dixo,manifiesta todo el bien que yo te è hecho,sino publica todos los bienes,que el Señor Dios te à hecho: para avisarnos,que quando el hombre hiziere alguna cosa buena,la atribuia a Dios,y busque la gloria para Dios. Enseñonos el Señor en este hecho,que aunque un hombre por lo que toca a su hõra y alabãça a de encubrir sus virtudes y buenas obras, mas que quando fuere necessario y conviniere assi para la gloria de Dios,y bien de las almas,las à de descubrir y manifestar. Y enseñonos tambien,que para hazer esto de manifestar las obras señaladas,y descubrir los dones de Dios para provecho de otros,se à de esperar el tiempo oportuno,quando se pueda hazer sin daño del q̃ las publica,y con provecho y edificacion de los que las oyen. Desto nos dio un exemplo muy claro. Aviendo obrado el misterio de su gloriosa transfiguracion,avisò a los Apostoles,que avian estado presentes,dos cosas; la una,que por entonces no descubriessen a nadie la gloria de aquel mysterio,la otra,que despues de su resurreccion la ma-

Hierony. Mat. 26.

D. Chriso. hom. 29. Math. 8. Marci. 5. in catena.

D. Hiero. Marc. c. 5

Mat. 17.

la manifestassen. Antes de la resurreccion no convenia descubrillo: lo uno, (como dize san Hilario, y san Juan Damasceno) porque ellos no eran idoneos para la predicacion de tan altos misterios, hasta q̃ estuviessen llenos del Espiritu santo: y lo otro, (como dize san Geronimo) porque el publicallo entonces, aviendose de seguir luego la passion y muerte del Señor, no fuera de provecho, porque muchos no lo creyeran, y los que lo creyeran, viendolo padecer y morir perdieran el credito de tan glorioso misterio. Despues de la resurrecion y venida del Espiritu santo, era tiempo muy conveniente para manifestallo, porque ellos teniã suficiencia divina para ello, y los hombres tenian ya con los favores que Christo con su passiõ les avia merecido, disposicion para creello, y aprovecharse del. Y assi lo hizieron los Apostoles, que por aquel tiempo que el Señor vivio en carne mortal, lo callaron, y despues de la venida del Espiritu santo lo predicaron a todo el mundo. Esta es la regla de humildad y de prudencia, que avemos de guardar, en el manifestar las virtudes y dones de Dios para gloria del mismo Dios y provecho de los proximos: que esperemos para ello el tiempo, en que tẽgamos la virtud tan solida y tan fundada en humildad, que lo podamos hazer sin detrimento y menoscabo de nuestra virtud: y enque los proximos se ayuden à aprovechar y mejorar con la manifestacion de nuestras buenas obras, y de las gracias, que avemos recebido de Dios. Y assi se cumpla en nosotros, no solamente en las obras de precepto, que nunca se an de encubrir, sino tambien en las que fueren de consejo, y en todos los dones y gracias que tuvieremos de Dios, lo que Christo nos amonesta, diziendo: De tal manera resplandezca la luz de vuestra buena vida delante de los hombres, que viendo vuestras buenas obras, y todo lo bueno que Dios os comunica y obra por medio de vosotros, glorifiquen a vuestro padre, que està en los cielos.

Hilarius Mat. 17. Damasce. Luc. 9. in caten. D. Hiero. Mat. 17.

Mat. 5.

CAP. XI. Como los santos an imitado este exemplo de Christo, encubriendo los dones divinos, q̃ tenian, y descubriendolos quando entendian ser voluntad de Dios, que los manifestassen.

GRande es la dificultad que el hombre tiene, en encubrir las virtudes y dones de Dios, quãdo cõviene encubrillos, y muy grãde dificultad tiene quando conviene manifestallos, buscar con pureza la gloria Dios, y bien de las almas: y esta dificultad nace de la vehemẽte inclinaciõ, q̃ el hõbre tiene a mostrarse y hazer ostẽtaciõ

de si, y a ser grande en la opinion y estima de los hombres. Y aunq̃ para vencer esta dificultad bastan los exemplos de Christo, que avemos traydo, mas para mas consuelo y edificaciõ nuestra trayremos brevemente algunos exemplos de santos, q̃ imitando a Christo cõ el ayuda de su gr̃a, pusierõ por la obra muy perfectamente aqueste santo exercicio de humildad. S. Antonio de Padua, siendo varon sapientissimo, y teniendo don y gracia admirable para predicar la palabra divina, encubrio aquel tesoro de sabiduria celestial, y escõdio aquel talẽto divino en su pecho, sirviendo en la orden de san Francisco en los oficios baxos y humildes del monesterio, y exercitãdose mucho en oracion y contemplacion, y en penitencia y silencio: y desta manera passò mucho tiẽpo sin hazer demonstraciõ de si, ni dar indicio de palabra ni de obra, de q̃ sabia nada: y assi era tenido de todos por un Frayle simple y idiota, hasta q̃ con particular providẽcia Dios lo descubrio, quãdo el ya tenia echadas muy profundas rayzes de humildad, y era tiẽpo oportuno, paraq̃ hiziesse incõparable fruto en la Iglesia de Chr̃o. El bienavẽturado san Alexãdro Obispo de Comana en el Põto, teniẽdo grande sabiduria humana y divina, y otros dones muy insignes de gr̃a corporal y espiritual, los escondio todos cõ un oficio baxo de carbonero, q̃riendo con un velo tã vil a los ojos de los hõbres encubrir tanta sabiduria celestial y tanta hermosura corporal. Con este artificio humilde quiso huyr la sobervia y ganar humildad, y fue tã agradable a Dios, que por medio del le acrecento en grande manera la santidad, y lo hizo digno de ser un gran prelado y un martyr muy glorioso en su Iglesia: y aviendo el estado por muchos años tan oculto al mundo, san Gregorio Taumaturgo inspirado de Dios lo descubrio, quando convino para grã de bien de las almas. San Nicolas encubria todo lo possible sus penitencias, sus limosnas, su sabiduria, su contemplacion y todas sus virtudes, que las tenia en grado eminentissimo, y desseava mucho passar assi toda su vida, sirviendo a Dios en secreto sin ser de nadie conocido. Y quando fue tiempo de sacar en publico esta luz oculta, paraque alumbrasse al mundo, estando en oraciõ oyò una voz de Christo, q̃ le dixo: Nicolas no es esse el lugar donde as de dar el fruto que yo quiero de ti, anda ve a tratar con los hombres, paraq̃ en ti mi nombre sea glorificado. Por obedecer este mandamiento de Christo fue a Myras, donde no era conocido de nadie, con intento de ayudar a los proximos en lo que pudiesse, huyendo siempre la hõra y alabança humana, que el mucho aborrecia: y alli con milagro lo descubrio Dios, y lo hizo prelado ilustrissimo de su Iglesia. Daniel estilita milagro de santidad, los muchos y grandes milagros

In histor. minu p. 1. Surius in Iunio.

D. Grego. Nisse. in vita Gre. Taumaturgi.

Surius in Decembri

que

que hazia, los encubria con este artificio: embiava los enfermos q̃ le pedian salud, a hazer oracion a un oratorio, donde estavan las reliquias del santo Simeon su maestro, y estando alli los enfermos, pedia el a Dios que los sanasse, y assi haziendo el el milagro, se atribuia a las reliquias de Simeon. Santa Catalina de Sena los dones y favores particulares que recebia de Dios, los encubria con grandissimo cuydado a todos, por no ser estimada por ellos: solamente los manifestava a su confessor, porque entendia, que era volũtad de Dios, q̃ al confessor por quiẽ avia de ser regida los descubriesse. Santa Gudula andava descalça, y por encubrir esta penitencia como encubria las demas, poniase unos çapatos, que le cubrian el empeyne por encima, y le dexavan las plantas desnudas. San Lorenço Arçobispo Dublinense, varon penitentissimo, entre las mortificaciones que hazia, una era, que no comia sino pan, ni bebia sino agua: y para encubrir esta mortificacion, quando tenia huespedes assentavase con ellos a la mesa, y hazia que le pusiessen los manjares que a los demas, y comia un poco dellos, y enel agua echava un poco de vino, con que la teñia, y assi dissimulava su abstinencia, para que los huespedes no echassen de ver en ella: porque en grande manera desseava huyr toda la honra y alabança de los hombres. San Annon Arçobispo de Colonia, desseava mucho encubrir todas las buenas obras que hazia, mas ya que no podia encubrir las que le pedia el oficio, y las que hazia de dia, dexava otras muchas y muy admirables, que hazia de noche, no solamente en su casa, sino saliendo por las calles dissimulado a visitar pobres enfermos peregrinos y desamparados, y servillos y consolallos, y dalles todo el remedio possible. Este fue el espiritu de todos los santos, hazer en publico solamente las obras necessarias, para cumplir cõ los preceptos divinos y humanos, y con las obligaciones del oficio, y para no desedificar a nadie y dar buen exemplo a todos. Y las cosas de penitencia, mortificacion y devociones y obras de misericordia, y dones y gracias y favores y visitas particulares de Dios, y todas las demas que les podian causar honra y estima delante de los hombres, las encubrian en quanto podian, sino era, quando la necessidad o caridad los obligava a descubrillas. Este exemplo de Christo y de sus santos devemos todos de seguir, y para guardar esto fielmẽte, no hagamos ostentaciõ de nr̃o ingenio y sabiduria y letras, quãdo vieremos, q̃ no ay dello necessidad ni provecho notable para los proximos. Las cosas de penitẽcia y oraciõ y devociõ y sentimiẽto de Dios no las comuniq̃mos, sino al cõfessor; y quando algun caso se ofreciere, en q̃ parezca q̃ conviene

Simon Metaphrast. in eius vita.

Surius in Aprili.

Surius in Januario.

Surius in Novemb.

Surius in Decembri

al servicio de Dios descubrillas a otro, sea con consejo del padre espiritual. En la Iglesia y en otros lugares publicos no hagamos cosas particulares, como son prostrarse enel suelo, besar la tierra, poner los braços en cruz, dar gemidos y sospiros, arrebatarse en espiritu, passar mucho tiempo de rodillas. Estas y otras cosas semejantes, que provocan los ojos de los presentes, á que nos miren y notẽ no las hagamos en publico, dexemoslas para nuestro secreto. Si vivimos en comunidad, no hagamos cosas singulares, que se puedẽ dexar sin daño de la virtud. En la frequencia de los sacramentos no queramos particulares previlegios, huygamos la opinion de que nos tengan por personas santas, porque comulgamos casi cada dia: contentemonos con una mediocridad ordinaria a las personas devotas, y desta manera conservarèmos mejor la humildad, y el fruto de las comuniones, que por este respecto tan santo dexaremos lo suplira Dios muy copiosamente con otros medios de virtud, y dones y favores, que nos comunicarà. Y en las demas buenas obras que no podemos encubrir, ni es justo que las encubramos, porque es necessario edificar a todos, y glorificar a Dios con el buen exemplo, procuremos con gran vigilancia que la intencion sea pura de agradar a Dios, y no a los hõbres, sino por Dios, y de buscar la gloria de Dios, q̃ es solida y verdadera, y no la de los hõbres q̃ es vana y perecedera. De tal manera, dize S. Gregorio, hagamos la buena obra en publico, q̃ la intẽcion sea en oculto, para q̃ dãdo al proximo exẽplo con la buena obra, nuestra intenciõ sea, agradar a solo Dios: y quanto es de nuestra parte y por lo que a nosotros toca, siempre desseemos y pretendamos, que nuestras obras sean secretas. Y en otro lugar dãdo el mismo santo la razõ porq̃ los varones justos y humildes pretẽden encubrir sus dones particulares y excelẽtes virtudes, y quãdo las manifiestã para provecho de otros, lo hazẽ con temor y cõtra su volũtad, dize assi: El varõ verdaderamẽte humilde, quãdo vee q̃ sus cosas buenas son manifiestas a otros, y q̃ por ellas es alabado algunas vezes, no cree el biẽ q̃ del se dize, porq̃ el no conoce tãto biẽ de si, y teme q̃ se engañã los q̃ lo alabã. Y quãdo claramẽte conoce, q̃ tiene recebidos de Dios aq̃llos dones y virtudes, q̃ enel alabã, teme mucho de q̃ por las hõras y alabanças humanas no pierda el premio de Dios, y q̃ la gloria eterna se le trueque en hõra tẽporal. Y cõ esta pena y temor d̃l juyzio divino, para librarse deste peligro, examina mas su cõciẽcia, y procura limpialla con mayor cuydado de toda culpa: y juntamente trabaja de hazer en secreto otras muchas buenas obras, que no sean conocidas ni alabadas delos hõbres. Esto es de S. Gregorio. Y cõ esto cõcluymos este

D. Grego. hom. 11. in evang.

Lib. 22. mora. c. 9.

exerci-

exercicio de humildad, tan necessario y tan importante, para librarnos del daño y peligro de la sobervia y gloria vana: y para que nuestras obras buenas vayan muy limpias y puras de toda siniestra intencion, y sean muy agradables a Dios, y tengan grande premio de gracia divina y de gloria celestial.

CAP. XII. Del acto de la humildad, que es escoger las cosas baxas, y de algunos exemplos que del nos dio Christo.

OTRO exercicio muy proprio de la humildad es, abraçar de las cosas temporales deste mundo las que son mas baxas y tenidas en menos de los hombres, como son la casa humilde, el vestido llano, el lugar infimo, el oficio baxo, el adereço y ornato pobre el manjar de poco precio: y universalmente en todas las demas cosas deste mundo querer las que son mas viles en los ojos delos hõbres amadores del mundo, y usar dellas de buena gana, y estar contento con ellas: esta es señal y obra de humildad. Assi dize Cassiano: La humildad tiene sus indicios y señales, con las quales se prueva el coraçon humilde, la una es, contentarse con las cosas baxas, y que son tenidas en poco de los hombres. La razon desto es, porque como el humilde por sus culpas y defectos se tiene en poco y se desprecia, como avemos declarado, qualquier cosa deste mundo por pequeña y baxa que sea, le parece que le basta, y assi està contento con ella. Y tambien como ama mucho la humildad, y dessea mucho ganar humildad, y sabe q̃ como el uso de las cosas altas y hõrosas y de mucha estima provocan al hombre a sobervia, assi el uso de las baxas y humildes ayuda a conservar y acrecentar la humildad, por estas causas las quiere y ama, y està contento con ellas. Y esto no nace de pusilanimidad ni de pequeñez de coraçon, sino de grande animo y de muy generoso coraçon: porq̃ como el humilde por una parte con la luz divina que tiene, juzga de las cosas como ellas son, y da a cada una su valor y precio, y tiene puesto su desseo y amor en bienes altissimos y eternos, como son los bienes espirituales y celestiales: de aqui viene, que desprecia todas las cosas deste mundo, y las tiene por baxas y viles, y por de tan pequeño valor como sino tuvieran ser: y de aqui nace tambien, que haze poca diferencia de unas a otras, y con qualquiera dellas que baste para conservar la vida, està contento. Y como por otra parte dessea y trabaja mucho, huyr todas las cosas que pueden dañar al alma, y ser impe-

Cassianus de institu. l. 4. c. 39.

dimento para la virtud, y abraçar aquellas, que aprovechan mas al alma, y ayudan mas a la virtud: de aqui viene tambien, q̃ no dessea ni procura las cosas temporales, que son mas altas y honrosas y mas estimadas de los hombres, por el peligro que ay en ellas de sobervia y cudicia, y de regalo vicioso y deleyte desordenado; y escoge y abraça de mejor gana las cosas mas baxas y de menos estima, por lo mucho que ayudan a la humildad, y a toda virtud. Esta verdad nos descubrio el Apostol, porque dando la razon, porque el con todos los demas dicipulos de Christo sufrian y abraçavan tan de buena gana tanta pobreza, y necessidad de las cosas tempora-
2. Cor. 4. les, tantas angustias, tantos malos tratamientos y humiliaciones, y injurias y afrentas y infamias de los hombres, da la razon, diziendo: Porque no contemplamos las cosas que se veen, sino las que no se veen. Quiere dezir, no ponemos nuestra consideracion y aficion en las cosas visibles deste mundo, ni las miramos como cosas grandes, ni hazemos caso dellas, sino en las cosas invisibles de la otra vida: estas consideramos con atencion, en estas ponemos nuestro amor, estas estimamos por cosas grandes, y esperamos por el premio de nuestros trabajos: porque las cosas visibles desta vida son temporales, y se acaban con la misma vida, y las que no se veen con los ojos de carne, son eternas y gozanse en la vida eterna.

Veamos los exemplos que deste exercicio de humildad nos dio Christo nuestro Señor. Que cosa tan baxa es, ser uno desechado y despreciado de los naturales de su propria tierra, y no hallar en toda ella posada, ni donde acogerse una noche a reposar? que cosa tã vil como un establo, un pesebre de animales, y un poco de heno? Pues estas cosas tan baxas escogio el hijo de Dios en su nacimien-
Luc. 2. to, para destruyr la sobervia del mundo, y enseñarnos la humildad que abraça de buena gana cosas baxas. O que entrada tan admirable, la que hizo en el mundo el mismo autor del mundo! Podia venir al mundo acompañado de exercitos de Angeles, y haziendo tronar los cielos, y temblar la tierra, y echando rayos, y convirtiẽdo todos los hombres en admiracion y reverẽcia de tal magestad: y no quiso venir assi, sino viene hecho hõbre humilde, y nace en tã ta baxeza, y desprecio del mundo, que no hallò su benditissima madre otro mejor aposento, donde parillo, que el establo, ni otro mejor lugar donde reclinallo, q̃ el pesebre: porque no venia a destruyr el mundo, sino a salvar al hõbre, y hollar y destruyr la sobervia del mundo. Y escogio esta baxeza de cosas temporales tan de buena gana y con tanto amor, que por estas quiso ser conocido, y hallado de todos los que lo viniessen a buscar. Y assi ordenò, q̃ las señales que

los Angeles diessen a los pastores, fuessen no estandartes de oro, q̃ hallarian sobre su aposento y casa real, ni pavellones y cortinas de brocado, de que tenia cercado su lecho, ni cuna de marfil ni de plata, donde lo hallarian reclinado, ni paños de purpura ni de olanda, con que lo hallarian cubierto: sino pobres pañales, con que lo hallarian vestido, y establo de animales, donde lo hallariã aposentado, y pesebre de piedra dura, en q̃ lo hallariã acostado. Y para q̃ mas se entẽdiesse, quãto preciava estas señales, y q̃ no las avia tomado a caso, ni por fuerça, ni se desdeñava dellas, sino que las avia escogido con eterno consejo, y con todo su coraçon, y que las tenia por grã de gloria, ordenò, que se dixessen no en secreto, ni por alguna persona baxa de la tierra, sino que se pregonassen publicamente por un Angel de los mas altos del cielo, y que el pregon se autorizasse luego con trompetas y clarines, y cantos suavissimos de un coro copiosissimo de Angeles celestiales, los quales endãdo el Angel las señas a los pastores, diziendo: Hallareys al niño embuelto en pañales, y puesto en un pesebre: luego cantaron todos alabanças inmẽsas a Dios, y le dieron eterna gloria, diziendo: Gloria sea a Dios en las alturas, y paz a los hõbres de buena voluntad. Con tanta voluntad y con tanto amor y cõ tanta estima como esto escogio Christo las cosas baxas de su nacimiento, para persuadir aquesta humildad. Assi lo advierte el venerable Simon de Cassia, diziendo: Dio el Angel tales señales, que declarassen, que Dios que avia nacido hecho hombre, venia libre de todas las cosas de la tierra, y que venia a salvar el linage humano, no con poder y magestad de carne sino con humildad y desprecio de todas las cosas del mundo. *Simon de Cassia. l. 1 cap. 6.* Cosa baxa es, ser vn hombre tentado y provocado a pecar, y mas de una criatura tan vil como el demonio: despues de la baxeza y vileza del pecado, no ay cosa mas baxa y mas vil y miserable para un varon muy santo, que ser movido y persuadido a ofender a Dios de los enemigos de su alma. Pues esta cosa tan baxa y tan vil la quiso sufrir y admitir Christo nuestro Señor, siendo la pureza del cielo, y quiso humillarse en esto para exemplo y consuelo nuestro. Y pudiendo vencer y confundir al adversario, que lo tentava, con las armas de su poder, echandolo luego de alli al abismo del infierno, y dandole nuevos tormentos, y reprehendello con palabras dignas de su maldad: no quiso usar deste poder, sino con humildad respondio alegando los testimonios de la escritura, y se dexò llevar del mismo demonio al pinaculo del templo, y al monte, y ser del tentado no una sino muchas vezes. *Mat. 4.* Todo esto fue summamente hu-

millarse, a escoger cosas tan baxas para nuestro remedio. Assi dize san Geronimo: Fue intento de Christo nuestro Señor, vencer al adversario con humildad, y no con el poder de su virtud, para honrar desta manera mas al hombre, y confundir mas al adversario, venciendolo no con sola virtud de Dios, sino con humildad de hombre. Y enseñonos en esto con su exemplo, que quando fueremos humillados de nuestros enemigos y contrarios, que con palabras y obras injuriosas y afrentosas nos provocaren a pecar, que los suframos, y no nos venguemos, sino que los vençamos con humildad, y con la consideracion y guarda de la ley de Dios. Assi lo avisa san Gregorio, diziendo: Siendo el Señor tentado del demonio, respondio humilmente, refiriēdo los preceptos de la ley de Dios, y no quiso mostrar su poder contra el tentador, castigando su maldad: dandonos exemplo a nosotros, que todas las vezes que fueremos injuriados de malos hombres, no nos venguemos dellos, sino que consideremos la escritura sagrada, que nos exhorta a humildad y paciencia, y nos aprovechemos della.

D. Hiero. Mat. 4.

D. Grego. hom. 16. in Evang.

CAP. XIII. De otros exemplos de aqueste exercicio de humildad, que nos dio Christo.

VEamos mas exemplos de aquesta obra de humildad. De hombres baxos es, en las congregaciones y ayuntamientos comunes y en los combites tomar el lugar mas baxo y ultimo de todos, porque aquel parece que se le deve de derecho. Y Christo nuestro Señor siendo llamado a las bodas de Cana de Galilea, y siēdo el el supremo Señor de todo lo criado, y todos los demas del combite hombres llanos y pobres, conforme a la calidad del que los avia combidado, tomò el lugar mas baxo de todos, y en aquel se assento, como lo advierten los doctores. Y fuera de que averlo assi enseñado, es prueva de que assi lo hizo, es tambien manifiesta señal dello: porque estando el Architriclino, que presidia al combite en el primer lugar, estava muy apartado del, y en tal lugar, que sin que lo pudiesse oyr ninguno de los del combite, pudo hablar con su bēditissima madre, y dezir a los criados, que servian, que hinchessen las tinajas de agua, y sacassen della, y la llevassen al Architriclino. Y assi ni el Architriclino ni los demas que estavan assentados, no entēdieron lo que avia passado, hasta que gustaron del vino milagroso, y los ministros descubrieron el misterio, que avia passado. En esto nos enseñò Christo con su exemplo, que en los combites y en todos,

Ioan. 2.

Ludolph. Cartusia. p. 1. c. 25.

dos los demas ayuntamientos, en quanto fuere de nuestra parte, to memos los lugares mas baxos, y que dexemos a los otros tomar los lugares mejores y mas honrados, no solamẽte quando son personas de mayor calidad y autoridad que nosotros, porque entõces dexalles el principal lugar, poca humildad es: sino tambien, quando fueren personas de menor calidad, porque entonces es, quando se exercita de verdad esta humildad. Y esto conviene hazello assi, lo uno, porque aunque conforme a la opinion y estilo de los hõbres se nos deva mejor lugar, mas conforme a lo que nosotros somos de nuestra parte, y merecemos por nuestros pecados, no se nos deve sino el mas baxo lugar. Y tambien porque desta manera cediendo a nuestro derecho, conservarèmos paz y union con todos, y edificarèmos con el buen exemplo, y agradaremos a Dios cõ tan excelente acto de humildad. Assi lo hizo antes del Evangelio el Patriarca Abraham, que estando con su sobrino Loth enla tierra, que Dios le avia prometido, y siendo necessario, para que los pastores de entrambos tuviessen paz, apartarse uno de otro: siendo el mucho mayor enla autoridad y en la edad y enla privança cõ Dios, no quiso escoger la mejor tierra, ni el mejor lugar, sino rogo al sobrino, que escogiesse el lugar, que mejor le pareciesse, dandole en esto toda la ventaja que pudo: y assi escogio Loth la region, q̃ esta va cerca del Iordan, que era tan fertil, que parecia un paraiso de Dios. Con este exemplo de Abraham persuade san Chrisostomo esta obra de humildad por estas palabras: Imitad a este santo Patriarca, y nunca desseeys el primer lugar, sino hazed lo q̃ S. Pablo amonesta, q̃ cada uno hõre primero y de vẽtaja al otro. Esta es la verdadera humildad, que este insigne Patriarca usò conel que era mucho menor, que no el, no solamente en la virtud, sino enla edad, y en todo lo demas: y assi el viejo dio ventaja al moço, y el tio al sobrino, y el que era tan grande delante de Dios, al que no tenia cosa muy grande. Desta manera lo avemos de hazer, que honremos, dando ventaja, no solamente a los que son mayores, o iguales en la edad y otras calidades, sino tambien a los que son menores: porque no es humildad, sino pagar deuda, hazer aquello q̃ es forçoso, y està puesto en obligacion, como lo es dar ventaja a los mayores: la verdadera humildad es, dar ventaja a los que parecen menos dignos, que nosotros. Y no solamẽte conviene, que hagamos esto con nuestros proximos, los que estamos llenos de pecados, sino tambien conviene, que hagan lo mismo, los que estan llenos de santas obras: porq̃ qualquiera por mucho que aya hecho, se deve juzgar en su coraçõ por el menor de todos: y desta manera cediendo a nuestro derecho,

Gene. 13.

D. Chriso. ho. 33. in c. 13. Genesis.

cho, y honrando a los otros, seremos aventajados de Dios con dones divinos, y levantados a la summa honra de su reyno celestial. Esto es de san Chrisostomo, y esto es justo que cumplamos todos, siguiendo el exemplo de Christo nuestro Señor. Y obliganos mas a este exercicio de humildad, que esto que Christo aqui nos enseñò por exemplo, despues con mayor claridad, y con promessa de grāde premio, nos lo amonestò de palabra, diziendo: Quando fueres combidado a las bodas, no te assientes enel primer lugar, porque por ventura no aya otro combidado digno de mas honra que tu, y el que os combidò a entrambos, entrando en el lugar del combite te diga, dad esse lugar a este Señor: y entonces con verguença vengas a tomar el ultimo lugar. Mas lo que as de hazer, quando fueres combidado, es, que escojas tu el mas baxo lugar, y assi quando venga el que te combidò, te dira, amigo subid arriba: entonces mejorandote en el lugar, recebiras honra delante de todos los combidados: porque todo hombre que se levanta, serà humillado, y todo aquel que se humillare, serà ensalçado. En esta sentencia nos enseño y amonestò el maestro de la humildad, que no solamente no tomemos los lugares honrosos, y dignidades que exceden nuestra calidad y merecimiento, que es temeridad y manifiesta sobervia: sino que escojamos los lugares y las honras, que son menos de lo q̃ conforme a la opinion y costumbre de los hombres se nos deve, segun la autoridad y calidad que tenemos. Porque el escoger volūtariamente las cosas mas baxas y despreciadas delante delos hombres, es medio muy proprio y muy eficaz, para exercitar humildad y crecer en ella, y para ser muy enriquecido en dones de Dios. Porque dela manera q̃ el que se levantò a mayores enel combite, tomādo el mejor lugar, fue humillado del Señor del combite, y el q̃ se humillò, tomando el mas baxo lugar, fue del honrado, y levantado a mejor lugar: assi el que con sobervia se levantare, queriendo desordenadamente honras y ventajas en este mundo, serà humillado y abatido de Dios con castigos y desprecios temporales y eternos: y el que con verdadera virtud se humillare y abaxare, serà ensalçado y engrandecido de Dios con dones altissimos espirituales y celestiales. Y tambien nos enseñò Christo, que de tal manera avemos de escoger quanto es de nuestra parte los lugares mas baxos, y las cosas mas humildes, que si nos mandaren o persuadieren, los q̃ tienen autoridad y razon para ello, que dexemos aquel lugar humilde que nosotros desseamos, y tomemos otros lugares ò oficios de mas honra y dignidad delante de los hombres, que no porfiemos demasiadamente, sino que obedezcamos. Porque assi como es humildad,

Luce. 14.

escoger

escoger por nuestra voluntad el lugar mas baxo: assi tambiē es humildad, por obedecer a la voluntad agena, que nos lo puede ordenar, tomar el lugar mas alto. Esto advierte san Basilio por estas palabras: Conveniente cosa es, tomar el lugar mas baxo en los combites, segun el Señor lo encomendo, mas esto à de ser sin contiendas ni porfias demasiadas: porque si sobre esto contendiessemos, pervertiriamos el buen orden, y causariamos alboroto: y tambien seria indicio de sobervia, no querer tomar el lugar mejor, quando la obediencia de los mayores, o la necessidad y buena razon obliga a ello. Esto es de san Basilio. Y desta manera avemos de poner por obra este exercicio de humildad, quanto a la voluntad dessear siempre tomar el lugar mas baxo, y qualquiera otra cosa mas humilde, y dar ventaja a los otros: y quanto ala obra, hazello assi, quando cōmodamente pudieremos, conservando paz y union con todos. Y es mucho de advertir, que siendo este acto de humildad, de tomar en un combite el lugar mas baxo, una cosa tan facil y tan pequeña, la enseña y persuade Christo tan grave y tan encarecidamente, y con tan grande peso de palabras, y proponiendo tan grande premio, de ser ensalçado de Dios, a el que con humildad assi lo hiziere, y de ser castigado y abatido con penas y desprecios, el que con sobervia hiziere lo contrario: para darnos en esto a sentir, quan grande cosa es la humildad, y quan necessaria y provechosa sea para la vida Christiana, pues qualquier acto y exercicio della por pequeño que sea, importa tanto, que la magestad infinita de Christo tuvo por bien, de enseñallo y persuadillo tan de veras y tan de proposito, y con tanta autoridad de doctrina divina. Assi lo advierte Theophilato; diziendo: Ninguno piense, que es cosa pequeña esta, que aqui nos enseñò Christo, ni que es cosa indigna de la alteza de la palabra divina: porque assi convenia, que el maestro y principe de la humildad con su doctrina y exemplo cortasse del coraçon humano todas las rayzes dela sobervia.

D. Basi. in quæst. explic. q. 21.

Theophil. Luc. 14.

CAPIT. XIIII. De otros exemplos muy señalados, que desta obra de humildad nos dio el Señor.

OTRO exemplo muy señalado y admirable de aqueste exercicio de humildad nos dio Christo enla entrada, q̄ hizo en Ierusalē el dia de los ramos. Entre los animales de que los hōbres usan para caminar, el mas baxo y humilde es un asna y un pollino: y siendo cosa conveniente, que Christo en este dia entrasse

en

en Ierusalem cavalgando, y acompañado del pueblo, que con tanta veneracion y con tan divinas aclamaciones lo avia recebido, para representar la gloria de su reyno, no quiso entrar en cavallo bravo, ni en carro de oro, ni con vestidos preciosos ni con ornato resplandeciente: sino entrar pobre y humilde, assentado parte del camino sobre un asna, y parte sobre un pollino, animales viles, y trayendo por silla y ornamento las capas de los pobres pescadores, porque con ellas sus dicipulos adereçaron los jumentos. Con este exemplo enseñò Christo a todos sus fieles grandes y pequeños, señores y subditos la humildad y modestia, que deven guardar no solamente en el coraçon, sino tambien en las cosas exteriores, que salen del coraçon, como son la cavalgadura, el vestido, el acompañamiento, la casa, el ornato della, el adereço de los criados, y todas las demas cosas exteriores, que sirven para la vida humana. Que usen de las mas llanas y baxas y de menos pompa y autoridad, que sufre el estado de cada uno, para que desta manera la humildad exterior correspóda a la humildad interior, y se conforme con ella, y el uso moderado y humilde de las cosas exteriores descubra el desprecio del mũdo, y de todas las cosas del, que està dentro del coraçon: y para que, usando de cosas baxas, exercitemos la humildad exterior, con la qual se conserve y vaya creciendo la interior del alma. Assi dize san Chrisostomo: Pareceme que usò Christo de los jumentos, para entrar en Ierusalem, no solamente por el misterio de lo que significavan, sino tambiẽ para enseñarnos con su exemplo la humildad, q̃ en estas cosas exteriores devemos usar, no tomando cosas mayores ni mas altas, de lo que pide la necessidad; y poniendo a la cudicia y vanidad el termino y tassa, que pide la filosofia Christiana. Por esta causa quando nacio, no escogio madre rica, ni casas magnificas, sino madre muy pobre, y un establo y un pesebre: y predicando por la tierra de Israel, andava a pie, y se assentava sobre la tierra, y traia vestidos pobres y vulgares. Y queriendo entrar en Ierusalem cavalgando, entrò en jumentos viles, para enseñarnos, que quando uvieremos de yr cavalgando, usemos para ello de animales humildes, contentandonos solamente con lo que pide la necessidad. Esto es de san Chrisostomo, en que nos avisa de la moderacion, que en todas estas cosas exteriores devemos usar, siguiẽdo el exemplo de humildad, que para el uso dellas nos dio Christo nuestro Señor. Cosa baxa es para hombres grãdes y poderosos, el huyr de otros, para no recebir daño dellos, porque es señal de flaqueza y de poco poder, y de coraçon, que tiene miedo del hombre mortal, y de que aquel de quien huyen, lo reconocen por superior

D. Chrisost. hom. 67. Math. c. 21.

rior, y assi se tiene entre los hóbres por cosa afrētosa: y esta baxeza y afrēta quiso tomar Christo nuestro Señor por nosotros, y assi huyò muchas vezes, sin tener necessidad de huyr. Siendo niño huyò a Egypto por temor de Herodes, que lo queria matar. Siendo grāde y aviendo ya començado a manifestar su sabiduria y poder con doctrina y milagros huyò la furia de los enemigos, que le querian antes de tiempo quitar la vida. Estando en la provincia de Iudea, y viendo que los fariseos tratavan de matallo, huyò a la provincia de Galilea. Aviendo sanado en Sabado el hombre de la mano seca, consultaron los fariseos de matallo, y fuesse huyendo de aquel lugar, y passando la mar se fue al desierto. Aviendoles declarado, que tenia otra generacion eterna, segun la qual era primero que Abraham, tomaron piedras en las manos para apedreallo, y el Señor se fue huyendo, y se escondio dellos. Y quando despues de la resurrecion de Lazaro, los Pontifices y fariseos en un solemne concilio se determinaron de matallo, se fue huyendo a la ciudad de Ephrem, que estava junto al desierto. Estas y otras vezes huyò el Señor la furia de sus enemigos, y pudiendo tomar otros medios poderosos, para librarse dellos, quitandoles la vida, o el poder, no quiso, sino tomar este medio flaco y humilde. Lo uno, para enseñarnos, como es cosa licita y honesta huyr en muchos casos, para librarnos del daño, que los hombres nos quieren hazer: y que como es grā virtud ofrecerse al peligro de perder la vida, quando es necessario, para defender la republica, y para librar de la muerte a los que injustamente la padecen, y para confessar la fe delante de los tiranos, y animar los fieles a sufrir tormentos, y a dar la vida por ella, y en otros casos semejantes, en los quales se sigue gran provecho a los proximos, y mucha gloria a Dios, de esperar la muerte y ofrecerse a todo peligro: que assi tambien es virtud, quando no ay tal necessidad ni provecho, huyr el peligro, y guardar la vida para mayor servicio de Dios y conservalla para el tiempo, en que la necessidad o la caridad obligare a dalla por Dios. Assi dize S. Agustin: Podia el Señor sin huyr, impedir a sus enemigos, que no le hizieran daño: mas porque en todas las cosas avia de dar exemplo a sus fieles quiso enseñar huyendo, como era licito huyr, y q̄ el siervo de Dios no peca huyendo de un lugar a otro, por librarse del furor de sus enemigos: y si el Señor no nos diera este exemplo, muchos siervos de Dios pensaran, o temieran, que pecavā en huyr. Y en otro lugar dize: Quando el ministro de Dios es buscado en particular de los perseguidores, para quitalle la vida, y no es necessaria su presencia para el bien espiritual de la Iglesia, huyga ado de este seguro, siguiēdo el

Ioan. 4. *Mat. 12.* *Marci. 3.* *Ioan. 8.* *Ioan. 11.* *D. Augu. tract. 15. Ioan. 4.* *Epist. 67. ad honoratum.*

do el aviso, que el Señor dio a sus dicipulos, diziendo: Si os persiguieré en una ciudad huid a otra. Y juntamẽte con enseñar q̃ era cosa licita el huyr, quiso con su exemplo quitar la verguença, que en el huyr avia: porque por aver tomado el Señor en si mismo esta flaqueza y esta afrenta, como todas las demas, la dexò consagrada y santificada, para que sin verguença ninguna como cosa justa y santa y agradable a Dios, la puedan usar todos sus siervos, huyẽdo el peligro, quando conviniere huyllo. Assi dize san Chrisosto-
D. Chriso. hom. 8. Mat. 2. mo: Huyò el hijo de Dios al hombre que lo perseguia, y le amenazava la muerte, para hazer como hombre que tenia verdadera naturaleza de hombre, al qual conviene huyr el peligro: y para que sus fieles, quando en tiempo de persecuciones fuere necessario, no se averguencen de huyr, animados con su exemplo. Vna de las cosas de que mucho se precian los hombres principales y nobles, es no pagar pechos ni imposiciones, y en esso se conocen y distinguen dela gente llana del pueblo, y si les hiziessen pagar algũ pecho
Mat. 17. lo tienen por baxeza y afrenta muy grande: y Christo siendo rey nobilissimo delos cielos y dela tierra, y hijo del eterno Padre criador y señor de todas las cosas, quiso pagar pecho y tributo como siervo. Porque viniendo a Capharnaum, llegaron a san Pedro los publicanos, que cobravan estos pechos, y dixerõle: vuestro maestro a de pagar las dos dragmas de pecho, como los demas? respondio san Pedro, que si pagaria. Y estando en la posada, antes que san Pedro le dixesse nada, aviẽdole declarado primero, como el no tenia obligacion de pagar censo, porque en todo reyno bien governado los hijos legitimos del rey son libres de pechos, y por esta razon mucho mas libre lo era el, por ser hijo natural de Dios rey universal de todo lo criado, con todo esso le dixo: Anda ve al mar, y echa el anzuelo, y toma el primer pece que sacares, y abrele la boca, y hallaras en el una moneda, q̃ vale quatro dragmas. Y porque no escãdalizemos a estos hombres, que piden el pecho; porque no les demos alguna ocasion de enojarse, o de pensar que sin causa nos queremos eximir de la paga del censo, dales la moneda que hallares, y paga con ella por mi y por ti. Siendo cosa tan baxa y afrentosa para persona noble, y mas para hijo de rey y rey celestial y eterno, pagar censo y tributo a principe seglar y gentil y idolatra, como era el emperador Romano, quiso humillarse, y pagallo, enseñandonos cõ su exemplo, que aunque seamos grandes en la tierra, y nobles entre los hijos de los hombres, que nos humillemos, y hagamos cosas humildes, y escojamos cosas baxas, quando assi conviene para el biẽ de nuestra alma, y para edificar a los proximos, y conservar paz y concor-

concordia con ellos: y perdamos de buena gana de nuestro derecho y honra tẽporal, por adquirir bienes espirituales, y ganar derecho al reyno de los cielos, y tener verdaderamente honra delante de Dios. Assi dize san Geronimo: Aunq̃ el hijo de Dios era libre de pagar pechos, mas porque haziendose hombre, tomò la humildad de hombre, convino que viviendo en carne mortal, cumpliesse perfectamente toda virtud, y nos diesse exemplo della. *D. Hiero. Mat. 17.*

CAP. XV. De otro acto de humildad, que es sufrir bien las reprehensiones, y del exemplo que del nos dio Christo nuestro señor.

EXercicio muy principal dela humildad es, recebir bien, y sufrir bien las correcciones y reprehensiones, que al hombre le dan. Quando la correccion se le da al hombre con justa causa, porq̃ es verdad, que à cometido el mal que le reprehenden, y lo corrige persona que pretende su provecho y enmienda, cosa muy justa es y muy devida, que reciba de buena gana aquella reprehension, y que despertado con ella pondere su culpa, y la sienta y llore, y se corrija y enmiende della: y que tenga por grãde beneficio de Dios aquella correcciõ, porque es medio ordenado por su divina providencia para su enmienda, y para que aca sea purgado de sus culpas: y como por grã beneficio deve dar gracias a Dios, y al que lo corrigio, que fue el instrumento, que Dios tomò para hazelle tã señalada misericordia. Quando la correccion se le da al hõbre sin culpa, porque verdaderamente no à cometido el pecado que le corrigen, deve tambien recebilla bien, y aceptalla como don y beneficio de Dios. Porque tambien le viene dela mano piadosa de Dios, y ordenada por la suave disposicion de su divina providencia, no para que corrija la culpa, que no à cometido, sino para purgallo de otras muchas culpas, que en su vida a cometido, y para q̃ exercite humildad, sufriendo de buena gana, y aceptando por amor de Dios, que le impongã la culpa q̃ no tiene, y q̃ lo corrijan y castiguẽ por el pecado, que no hizo: y para que con esta humildad acrecien te todas las virtudes de su alma, y alcance nuevos dones espirituales de la bondad de Dios. Desta voluntad prompta y humilde, con que se an de recebir las reprehensiones, que se dã sin culpa, nos dio muchos exemplos Christo nuestro Señor. Quãdo pidio a la Samaritana, q̃ le diesse de beber, diziendo: Muger dame a beber: como la muger enel habito y lenguage conocio, que era de nacion Iudio, y sabia q̃ los Iudios no querian tener comunicacion particular cõlos

Sama-

Samaritanos, sino que los despreciavan y abominavã, por aver mezclado y corrompido la ley de Moyses con sus idolatrias: tomò de aqui ocasion, para reprehendelle esta comun presumpcion, que los Iudios tenian, con que tanto aborrecian a los Samaritanos, y huian de tratar con ellos. Y esto significò, diziendo: Como tu siendo Iudio de gente que sin razon nos desprecia y abomina tanto, que no quiere tener commercio con nosotros, me pides agua? Assi lo advierte san Chrisostomo, que fueron palabras de reprehension. Mas la reprehension no fue de la culpa de pedille agua, porque como era licito, yendo de camino comprar dellos de comer, tambien lo era pedilles de beber: sino fue de la sobervia y altivez comun, conque los Iudios los abominavan, y huian con tanto extremo y excesso el comunicar con ellos. Esta reprehension de la muger Samaritana la recibio Christo con mucha humildad y caridad: y aunque se pudiera escusar, diziendo, que el no era de aquella condicion de los otros Iudios, ni participava de aquella culpa, no quiso, sino callò y dissimulo, sin mostrar sentimiento alguno. Y sin respondelle de palabra, con la obra declarò, q̃ el no aborrecia ni despreciava los Samaritanos, ni huia de comunicar con ellos, en lo que era licito, y no prohibido en la ley: y esto lo declarò entrando en su ciudad, y comiendo delos manjares que le dieron, y dandoles doctrina del cielo, con q̃ los convirtio. Digamos otro exemplo de lo mismo. Estando el Señor combidado en casa de Marta y Maria su hermana, fue reprehẽdido de la misma Marta: porque viendo que su hermana la dexava sola en el servicio de la casa, se puso delãte del Señor, y le dixo: No teneys señor cuydado, de proveer quien me ayude, porque mi hermana me à dexado sola? Dezidle, que me ayude. Con las quales palabras en alguna manera notò al Señor de descuydado, y a su hermana de ociosa. Y el benditissimo Señor no le respondio palabra aspera ni afrentosa, como lo podia hazer, y lo merecia su atrevimiento, sino con mucha benignidad le declarò, que no tenia razõ de quexar se: porque ella no tenia necessidad de ayuda, sino de dexar parte de la ocupacion que tenia, porque era demasiada: y que su hermana no estava ociosa, sino muy bien ocupada, y en exercicio mas excelente que el suyo, que era la contemplacion de su divina palabra. Con estos exemplos nos enseñò Christo, recebir bien las reprehensiones de qualquier persona, aunque sean sin culpa, y callar à algunas, quando no ay necessidad de responder: y quando la uviere, para desengañar à alguna persona, responder, con humildad y mansedumbre, declarando la verdad. Fue tambien el Señor muchas vezes reprehẽdido sin culpa de los escribas y fariseos, que con animo malicioso

D. Chriso. hom. 50. Ioan 4. Toletus Ioan. 4.

Lucæ. 10.

malicioso calumniavan sus obras y palabras, y lo reprehendian dellas en la cara. Reprehendieronle, porque sanava los enfermos en Sabado, y particularmente aviendo sanado en Sabado en una sinagoga una miserable muger ; que estava afligida del demonio con una grave enfermedad, lo reprehendio publicamente el principe de la sinagoga, diziendo con indignacion delante del a toda la gente, que estava presente : Seys dias tiene la semana, en los quales es licito trabajar, en estos dias venid a curaros, y no en el dia del Sabado : que fue dezir, que el Señor avia hecho cosa ilicita y mala curando en Sabado, porque aquello era quebrantar la fiesta, y ser transgressor de la ley. Y quando los dicipulos en sabado cogierō algunas espigas de trigo para comer, porque teniā mucha necessidad dello, vinieron al Señor y lo reprehendieron, porque consentia a sus dicipulos hazer cosa ilicita, diziendo: Mira que tus dicipulos hazen en Sabado lo que no es licito: que fue dezille, tu participas del mismo pecado, que ellos hazen, pues consientes lo que devias impedir. Y viendo que los dicipulos no se lavavan algunas vezes las manos para comer, segun ellos tenian de costūbre y de tradicion, lo reprehendieron, porque consentia a sus dicipulos, que quebrantassen las tradiciones de los ancianos. Y viendo que los dicipulos del Señor no guardavan algunos de los ayunos, que los fariseos tenian de costumbre, como lo hazian los dicipulos de san Iuan, y los dicipulos de los mismos fariseos, lo reprehendieron, de que consentia a sus dicipulos dexar estos ayunos, y no les mandava, que los guardassen : en lo qual no avia culpa, porque no eran ayunos mandados por la ley, sino introduzidos por hipocresia y vana supersticion de los fariseos. Y una vez aviendo el Señor predicado contra la ambicion y hipocresia, y otros abusos publicos de los escribas y fariseos, y amenazado el castigo, que por estos delictos les estava aparejado, sino hazian penitencia dellos : levantaronse contra el Señor grande numero dellos, y todos juntos comēçarō a reprehendello y acusallo, y à hazelle preguntas : y esto lo hizieron con tanta importunidad y molestia, que dize el Evangelista estas palabras: Començaron à apretallo gravemēte, y a tapalle la boca con muchas cosas, que le dezian, pretendiendo con engaño sacalle alguna cosa de que acusallo. Quiere dezir, que todos juntos le dixeron tantas palabras de reprehension, y de objecciones y acusaciones que le oponian, y de preguntas que le hazian, y con tanta priessa, que no lo dexavan hablar: y pretendian con esta molestia ponello tan perplexo, que pareciesse que no sabia responder, y que de turbado respondiesse alguna cosa desordena-

Luca. 13. *Mat. 12.* *Mat. 15.* *Mat. 9.* *Luc. 5.* *Luca. 11.* *Mat. 23.*

da, que pudiessen calumniar. Esta afrenta tan grande quiso sufrir el Señor, para enseñarnos con su exemplo, que quando por dar buena doctrina, y corregir vicios, fueremos reprehendidos y impugnados de los malos con afrentas y contradiciones y calumnias, y con atajarnos las razones, y taparnos la boca con vozes y clamores, que lo suframos con humildad, aceptando el afrenta y la reprehension y contradicion injusta de mano de Dios, y queriendo con ella ser humillados y purgados de nuestros pecados. Tambié estando el Señor delante del Pontifice, que segun san Agustin y la opinion comun, era Annas, y aviendo defendido la verdad de su doctrina con la muchedumbre de los testigos, que lo avian oydo, porque el siempre avia predicado en publico: llegosse a el un ministro del pontifice, y reprehendiolo de sobervio y atrevido, diziendo: Assi respondes al pontifice? Quiso dezir con tanta libertad y atrevimiento respondes al pontifice, a quien devias hablar con grande reverencia y temor? Y diziendo esto, juntamente con la reprehension le dio una bofetada muy grande en aquel rostro summamente venerable a toda la corte del cielo. Esta reprehension y esta injuria tan estupenda la recibio el Señor con tanta humildad y paciencia, que ni mandò al fuego, que lo abrasasse, ni a la tierra, que lo tragasse, como el merecia: ni dandole otro castigo alguno, ni diziendole palabra aspera, que lo amargasse, sino con grande suavidad y benignidad le preguntò, que le declarasse, en que avia errado, diziendo: Si mal hablè, dime en que? declara y testifica en que è errado. O inefable humildad, o incomparable paciencia! Con mucha razon exclama san Chrisostomo, diziendo: Assombrese el cielo, y tiemble la tierra desta paciencia de Christo. Con esta paciencia y con esta humildad recibio Christo esta reprehension, y esta afrenta del siervo malvado, para enseñarnos, a sufrir con humildad y paciencia qualesquier reprehensiones y afrentas de hombres malos. Assi dize san Agustin: Si consideramos quien es el que recibio esta injuria, por ventura no querriamos, que el que la hizo fuera luego abrasado con fuego, o tragado de la tierra, o arrebatado del demonio, o castigado con otra pena mayor? Porque que pena ay tan grande, que no se la pudiera dar aquel Señor, que hizo el mundo, sino fuera, que este Señor vino al mundo, a enseñarnos humildad y paciencia, con la qual avemos de vencer al mundo?

Ioan. 18.

D. Chriso. hom. 82. Ioan. 18.

D. Augu. tract. 113. in Ioan. c. 18.

Cap.

CAP. XVI. Como a exemplo de Christo avemos de recebir las reprehensiones, o callando con humildad, o respondiendo con caridad y humildad, y del grande fruto que dellas se saca.

FVera destas reprehẽsiones que avemos dicho recibio Christo otras muchas enel discurso de su passion. Porque delãte delos tribunales delos pontifices, y de Pilato y de Herodes le impusierõ los escribas y fariseos muchos delitos falsos, de que lo reprehendieron y acusaron muchas vezes, y estando el humildissimo Señor presente callò a todas estas falsas reprehensiones y acusaciones, sin escusarse ni defenderse, ni responder palabra, como adelante declararèmos, quando tratemos dela humildad, con que recibio las afrentas y desprecios de su passion. Aprendamos del exemplo deste Señor a recebir bien todas las reprehensiones que nos dierẽ, callando a unas con humildad, y respondiẽdo a otras con caridad. Quando del callar no se siguiere daño alguno a las almas, sino solamente nuestra afrenta y confusion, callemos entonces, y suframos de buena gana aquella ignominia: porque sufrilla callando, y aceptandola de mano de Dios, serà de admirable provecho para nuestra alma, y de grande gloria de Dios. Y quando del callar vieremos, que se sigue algun escandalo a los flacos, o se impide algun fruto de las almas, respondamos con palabras mansas y humildes, descubriendo la verdad, y dando razon de nosotros. Esta es grande prudencia y sabiduria Christiana, saber recebir bien las reprehensiones, y aprovecharnos dellas. Assi lo testifica el Espiritu santo diziendo: El varon prudente y de buenas costumbres no murmurarà, ni se quexarà, quando lo corrigen: El hombre falto de prudencia y de verdadera sabiduria aborrece las reprehensiones: Y el hombre que en las costumbres es como pestilencia, que inficiona a los otros, no ama, sino aborrece al que lo corrige. Grande es el fruto que los varones de Dios an sacado de las reprehensiones, no solamente de las que an sido con causa justa y por culpa verdadera, sino tambien de las que an sido sin causa y sin culpa alguna. El santo Tobias y el santo Iob fueron muy asperamente reprehendidos, y con palabras muy afrentosas de sus parientes y amigos y de sus proprias mugeres: y porque las sufrieron con humildad y paciencia, con ellas purificaron sus almas, y quedaron

Eccle. 10. *prov. 12.* *prov. 15.* *Tobiæ. 2* *Iob. 2.*

limpias y resplandecientes con mucha luz divina, con la qual conocieron y amaron mas a Dios, y fueron a todo el mundo espejos clarissimos de humildad y paciencia. El bienaventurado san Gregorio Papa recibio injustamente muchas reprehensiones y persecuciones de hombres principales, y recebia las con tanta humildad, y estimava en tanto el beneficio, que en esto Dios le hazia, y el fruto que dellas sacava, que dezia: Aparejado estoy a ser corregido y enmendado de todos, y aquel tengo por verdadero amigo, con cuya lengua limpio las culpas de mi alma, para parecer limpio delante del tribunal de Christo, que me à de juzgar. Y escriviendo al Emperador Mauricio, que era uno de los que sin causa lo reprehendian y perseguian, dize: Porque soy pecador y ofendo cada dia a Dios, entiendo que lo que padezco me à de ser grã de remedio, para ser dado por libre en el examen tremendo de su divino juyzio. Y declara, como quando de la reprehension y persecucion injusta no se següia otro daño sino su afrenta y desprecio, que callava, y que quando hablava y dava razon de si, era por evitar el daño, que a otros se seguia. Esto significa, diziendo: Sino fuera por el grande daño que se sigue a los moradores de Italia, que son mis ovejas, y son cada dia llevados cautivos, yo callara y sufriera cõ silencio y con alegria mi afrenta y mi desprecio: mas afligeme ver, que si callo al delito falso, que se me impone, que se à de seguir tan grande mal para Italia, y por esso hablo y descubro la verdad. Esto es de san Gregorio, en que testificava como varon muy experimentado el admirable fruto, que de la reprehension se saca, y el animo y buena voluntad con que se à de recebir. El bienaventurado san Bernardo estando en su monesterio, tenia en su compañia un tio suyo llamado Guido, y un hermano mayor llamado Galdrico. Estos viendo las cosas tan insignes de san Bernardo, las obras santissimas, los milagros muy frequentes que hazia, la grande opiniõ que todos tenian del, movidos de un temor vano, de que no cayesse en alguna presumpcion, dieron en perseguillo: y las cosas que hazia, aunque estuviessen bien hechas, se las reprehendian muy asperamente: los milagros que obrava con virtud divina, se los aniquilavan y atribuian a presumpcion: las obras santas se las calumniavan, y sobre esto le dezian palabras muy afrentosas, con que atormentavan aquella santa alma. Recibio san Bernardo estas reprehensiones injustas, sin enojarse contra sus perseguidores, sin quexarse dellos, sin contradezilles, sino callando y alabãdo a Dios con grande humildad y mansedumbre. Y aunque el zelo de los que lo reprehendieron fue indiscreto, y las reprehẽsiones in-

D. Grego. in regist. l.2.c.75.

In vita D. Berna. l.1.c.9.

justas, Dios que del mal saca bien, ordenò este medio para grande bien del santo: porque con este sufrimiento humilde y manso ganò mucha humildad y paciencia, y alcançò grande perfeccion en todas las virtudes, y enriquecio su alma con muchos merecimientos de gloria eterna. Y con la experiencia del grande provecho, que cō las reprehēsiones avia recebido, dezia el santo: Yo no quiero aquella misericordia de Dios, con la qual dexa de corregir y castigar al pecador, porque esta mas es yra, que misericordia, y mayor castigo es dexar de corregir y castigar, que corregir y castigar: porque el el dize: a los que yo amo, reprehendo y castigo: y assi no es digno de ser amado, el que no es digno de ser castigado. Ciertamente mejor me es a mi ser corregido y castigado, y assi esto te pido Padre de misericordias, que me corrijas para enmēdarme. Con esta volūtad tan buena y tan agradecida al beneficio divino a de recebir el Christiano las reprehensiones, que Dios le diere por medio de otros hombres. Y enseñonos Christo con su exemplo, que no solamēte avemos de recebir con humildad la reprehēsion, quando el que nos reprehende lo haze con animo senzillo, y con coraçon de amigo, y por nuestro provecho, sino tambien quando nos reprehende con malicia, y con animo de enemigo, y para hazernos mal. Algunos (dize san Chrisostomo) se humillan a los humildes, y no a los sobervios, y esta no es humildad; porque el humilde a todos se à de humillar por Dios. La razon es, porque a de levantar los ojos de la razon, y de la fe, y mirar la primera causa y el principal autor, de dōde le viene aquella reprehension y aquella afrenta y pena, que es Dios Padre piadosissimo, que por medio de un hombre malo y enemigo lo quiere purgar de sus pecados, y llenar de sus dones y misericordias: como lo pondera san Agustin, diziēdo: Por esto crio Dios los hombres, que sabia que avian de ser malos, porque sabia que avian de ser provechosos a los buenos: y assi nadie diga que en vano fueron criados, pues es verdad, que los varones justos y piadosos con las persecuciones y contradiciones delos impios y pecadores reciben gran provecho en sus almas. Pues si la reprehension y el improperio aunque sea por medio del malo y enemigo, viene de mano de Dios, y nos es de grande fruto, justo es, que la recibamos de buena gana con coraçon humilde y paciente y agradecido a las grandes misericordias de Dios, que por medio de los malos nos quiere hazer buenos, y por medio de los que se an de perder, nos quiere salvar y hazer bienaventurados. Esto es lo que predica la divina escritura, diziendo: Bienaventurado el hombre que es corregido del Señor, y acepta su correccion. Y en otro lugar:

D. Bern. ser. 42. in cant.

Apoc. 3.

D. Chriso. ho. 44. in acta. c. 20

D. Augu. in Genesi ad literā cap. 6.

Iob. 5. Jacobi. 1.

Bienavẽturado el varõ q̃ sufre biẽ la tẽtaciõ,q̃ es qualquiera cosa cõtraria y adversa,porque siẽdo provado por fiel con la victoria,q̃ alcançò sufriendo bien la adversidad,recebira de la mano de Dios la corona de la vida eterna, q̃ tiene prometida a todos los q̃ lo aman.

CAP. XVII. De la humildad, que avemos de guardar en las palabras, hablando con modestia de nosotros y de nuestras cosas, y de algunos exemplos que desto nos dio el Señor.

Exercicio de humildad es,vsar de modestia en las palabras.Porq̃ como la sobervia se comete en las palabras,cõ q̃ el hõbre desordenadamẽte dize biẽ de si,y alaba y engrandece sus cosas,y descubre la presumpciõ de su coraçon,por lo qual dixo Tobias a su hijo: No cõsientas q̃ la sobervia tenga señorio en tu coraçon,ni tãpoco en tus palabras:assi la humildad se exercita y se descubre en las palabras,cõ q̃ el hõbre habla moderadamẽte de si y d̃ sus cosas: porq̃ como el humilde en su coraçõ se tiene por pequeño,y siẽte baxamẽte de si, assi tãbien habla humilmẽte de si. Quãdo Saul fue escogido de Dios para Rey de Israel,era varon humilde,como lo declarò Dios,diziẽdole por Samuel:quãdo eras pequeño en tus ojos, te hize cabeça del pueblo de Israel. Y como era humilde en el coraçõ assi lo mostro en las palabras,porq̃ diziẽdole Samuel: para quiẽ an de ser las cosas mas excelẽtes,las mayores dignidades y riq̃zas de Israel,sino para ti,y para la casa de tu padre?Respondio: no soy yo un hijo de Iemini,un Bẽjaminita de la tribu mas baxa de Israel? y mi parentela y generacion no es la mas infima de todas las familias del tribu de Benjamin?pues porq̃ me dezis tal cosa? Quiso dezir,no es creyble q̃ hõbre tan baxo venga a tener las cosas mejores de Israel.Desta manera los humildes hablan humilmente de si mismos, porq̃ como el Espiritu santo dize : El q̃ modera sus palabras, hablando cõ aquella modestia q̃ conviene hablar,es sabio y prudẽte,y esso pertenece al humilde,ser verdaderamẽte sabio y prudente de sabiduria y prudencia espiritual y divina.Desta humildad en las palabras nos dio Christo muchos exemplos, iremos notando algunos dellos.Siendo niño de doze años,quando estuvo en medio de los doctores,queriẽdo enseñalles los misterios del Messias, porque importava mucho a sus almas que los supiessen,no usò para esto de palabras de maestro,ni descubrio autoridad alguna de superior,sino con humildad,como si fuera dicipulo y pudiera aprender dellos,siendo eterna sabiduria los estuvo oyendo y escuchando cõ atencion,y les hizo preguntas,como quien quiere saber lo que ignorava.

Tobiæ. 4.

1. Reg. 9.

Prov. 17.

Lucæ. 2.

norava. Y desta manera guardando enlas palabras la modestia, que a niño de aquella edad pertenecia, oyendo y preguntando, y respondiendo a lo que le preguntavan, les descubrio con claridad los misterios altissimos, que les convenia saber. Siendo verdadero y natural hijo de Dios, y siendo verdadero hombre, no se llamava en su lenguage ordinario, hijo de Dios, descubriendo la naturaleza mas principal que tenia, que era la divinidad: sino llamavasse hijo del hombre, descubriẽdo la naturaleza menos principal que tenia, que era la naturaleza humana. Llamale Nathanael hijo de Dios, diziendo: Tu eres hijo de Dios, y rey de Israel: y el se llamò hijo del hombre, diziendo: vereys los Angeles de Dios subiendo y decindiendo sobre el hijo del hombre. Vereys como lo sirven, decendiendo a dar noticia del a los hõbres, como lo hizieron despues de resucitado, y vereys como suben con el acompañandolo, como lo hizieron quando subio a los cielos. Y llamando se hijo del hombre, no solamente se humillò, nombrãdose de la parte mas baxa, sino tambien se humillò, significando, que era subjeto a los hombres: porq̃ siendo hijo natural de la Virgen, era lo tãbien de los padres y ascẽdiẽtes della, y a todos como hijo y decẽdiẽte dellos los tenia por mayores y por superiores. Y significò tambiẽ, q̃ todo estava entregado al bien del hõbre: porq̃ como en estilo Hebreo hijo de la paz se dize, el que ama mucho la paz, y procura muy de coraçon la paz: Assi Christo se dize hijo del hõbre, porque ama mucho al hõbre, y està todo empleado en procurar la salud y remedio del hombre. Assi lo advierte el Cardenal Cayetano, diziẽdo: Llamase Chr̃o hijo del hõbre por humildad, y tãbien porque por un modo y razõ particular el solo es todo del hõbre, y està todo entregado al hõbre. Quando quiso descubrir quiẽ era enla sinagoga de Nazareth, tomò el libro dela divina escritura, y abriolo, y leyo aquella autoridad de Esaias, q̃ dize: el espiritu del Señor sobre mi, y me ungio y me embiò. Y aviendola leydo toda, dixo: Oy se à cumplido esta escritura delãte de vosotros. Pudiera escoger para declarar quien era, las autoridades de la escritura, que hablan de su divinidad, y del poder y virtud infinita, que tiene como verdadero Dios, segun la qual el es el que da y comunica el espiritu santo con toda la plenitud de sus dones: y no quiso, sino tomar esta autoridad, que habla del quanto a la naturaleza humana que tomò, segun la qual el poder y la autoridad y la gracia la tiene recebida del Espiritu santo. Començo a manifestar quien era, no testificando la parte superior, que tenia de Dios, sino la inferior, que tenia de hombre. Estando jũto al mar de Galilea, y viendo la grande muchedumbre de gente, que

Ioan. 1.

Caietan. Mat. 8.

Lucæ. 4.

se avia llegado a oyr la palabra divina, subio enel navio de san Pedro, para predicar assentado en el a la gente que estava a la orilla, y dize el Evangelista: Rogo a Simon, que apartasse el Navio un poco de la tierra. Pudiera por muchos titulos mandalle, porque era su señor y maestro y de todo lo criado, y no quiso usar del poder que tenia para mandarle como a subdito, sino humillādose, le rogo, como si fuera su ygual. Enla prision quando mandò a Pedro, que metiesse el cuchillo en su vayna, dixo: No entiendes, que si yo quisiera defenderme, pudiera rogar a mi Padre, que embiara Angeles, y embiara mas de diez legiones dellos para defenderme? Pudiera dezir con verdad si yo quisiera defenderme, virtud tenia para defenderme de todo el poder del mundo, y pudiera mandar a los Angeles, que me defendieran: y no quiso, sino hablar modestamente diziendo, que podia rogar, que fue descubrir lo menos que podia hazer, porque aun en quanto hombre era Señor de los Angeles, y les podia mandar: y no dixo, sino que podia rogar, reconociendo q̃ el poder de mādar y toda su autoridad, en quāto hōbre la tenia del Padre. Estādo el Señor delāte de los tribunales delos Pōtifices y de Pilato, y siēdo pregūtado dellos, si era hijo de Dios, y si era rey: y q̃riendo cōfessar la verdad, porq̃ era tiēpo de dar testimonio della, y de dar exēplo a los martyres, como la aviā de confessar delante de los tiranos, la confessò, guardando mucha modestia y humildad en sus palabras: porque diziendo los principes de los sacerdotes, luego tu eres hijo de Dios? Respondio, vosotros lo dezis, que yo lo soy. Y diziendole Pilato, luego tu eres rey? Respōdio, tu dizes, q̃ yo soy rey. No quiso respōder cō afirmaciō clara y manifiesta, yo soy hijo de Dios, y yo soy rey: lo uno porq̃ erā indignos de tā clara respuesta, y no pretendiā saber la verdad para aprovecharse della, creyendo la y reverēciandola, como deviā: y tambiē para cōfessar la verdad cō palabras modestas y humildes. Y assi aunq̃ dezir, vosotros lo dezis, y tu lo dizes, no es afirmacion clara, es afirmaciō dissimulada de humildad y modestia de palabras: en lo qual descubriendo por una parte su constancia y fortaleza en confessar libremente la verdad, descubrio tambien su sabiduria y humildad en confessalla con palabras tan modestas. Estos son los exemplos de Christo, que devemos imitar con la humildad y modestia en las palabras. Pues vemos que Christo nuestro Señor, en quien estavan encerrados desde que fue concebido todos los tesoros de la sabiduria de Dios, como si fuera ignorante, quiso oyr a los doctores, y hazelles preguntas: muy justo es, que nosotros, que estamos llenos de ignorācias y subjetos a muchos errores, conozcamos y confessemos nuestras ignorancias,

Luc. c. 5.
Mat. 26.
Titelman. Ioan. 18. Tolet. ibi.

rancias, y que preguntemos a otros lo que ignoramos, y aprendamos de los que nos pueden enseñar. Pues Christo siendo hijo natural de Dios, se nombrava hijo del hombre, y descubriendo en la sinagoga la autoridad que tenia de hôbre, callò la que tenia de Dios: devemos tambien nosotros, aunque tengamos algunas partes principales de nobleza, o virtud o autoridad, descubrir con llaneza quãdo conviniere para nuestra humildad, las baxezas, que ay en nosotros, y la flaqueza y la inhabilidad, que para innumerables cosas tenemos: y las partes mas principales y de que se nos puede seguir honra, dissimulallas y cubrillas con silencio, mientras la necessidad o el provecho no nos obligare a manifestallas. Pues Christo rogo a san Pedro, lo que le podia mandar, assi nosotros aunque tengamos autoridad para mandar, y lo hagamos quando sea necessario, paraq̃ los subditos tengan respecto, y exerciten obediencia; mas quanto es de nuestra parte, desseemos mas rogar, que mandar, y muchas vezes para nuestra humildad lo hagamos assi, que roguemos a los q̃ podiamos mandar, desseando y procurando ser mas amados de los subditos, que no temidos. Pues Christo pudiendo dezir, que tenia poder para defenderse y para mandar a los Angeles, dixo, que podia rogar: y pudiendo manifiestamente dezir, que era hijo de Dios, y rey de los cielos, lo dixo dissimuladamente y con modestia: Huygamos nosotros las alabanças y encarecimientos de nuestras cosas loables, no queramos ser grãdes en la opinion de los hôbres. Pues por nuestros pecados y flaquezas y miserias somos pequeños en nuestros ojos, y lo somos en la verdad delante de Dios, no procuremos honra ni estima de los hombres, por lo que a nosotros toca, pues no nos trae provecho para el alma, sino daño y peligro de sobervia, y no por ella avemos de ser aprovados de Dios: y procuremos la verdadera virtud y limpieza del alma, que nos haze ser amados y estimados de Dios, y procuremos ser humildes en el coraçõ, y modestos en las palabras. Porque como dize el Apostol: El que se gloria, gloriese en el Señor, atribuyendo toda la honra gloria y alabança al Señor: porque no aquel que a si mismo se encomienda y alaba, diziendo bien de si, es verdaderamente bueno y aprovado por tal, sino aquel, a quien Dios encomienda y alaba. Esta humildad que con estos exemplos nos enseñò Christo nuestro Señor, condena la sobervia de los hombres amadores del mundo y grandes de la tierra, que quieren los titulos y nombres mas gloriosos de todos los que se les pueden dar, y las cortesias mas aventajadas de quantas se les pueden hazer: y sino les dan todo lo que ellos dessean se enojan, y contienden, y sobre ello siguen pleytos y enemistades. *2.Cor. 10*

Aprovechẽse destos exemplos de humildad, q̃ nos dio el rey delos cielos, y cõtentẽse conlos titulos q̃ les dieren, y cortesias q̃ les hiziereen, y usen de toda la moderaciõ possible. Y quãdo no les dierẽ, toda la honra, que conforme al estilo de los hõbres se les deve, consideren, q̃ delãte de Dios son pecadores, y q̃ por las ofensas q̃ an hecho a su divina magestad, son dignos de todo desprecio: y que por esta causa la honra q̃ les dan, es mucho mayor de la q̃ merecẽ. Siendo S. Gregorio sumo Pontifice, llamava a los sacerdotes hermanos y compañeros, y a los seglares señores y señoras, y no queria consentir, q̃ ninguna persona de calidad se llamasse siervo ni sierva suya; porque aunque era señor por la dignidad, mirava que por el oficio era tambien siervo de todos. Y no queria que le llamassen Papa universal, porque aunque verdaderamente era superior a toda la Iglesia, y a todos los prelados della, y en rigor se podia llamar assi: mas no queria titulo de tanta honra, y que en algun sentido podia dissminuir la dignidad y autoridad de los prelados de las Iglesias particulares. Y siendo los libros que escrivio sobre el santo Iob de tan excelẽte y admirable doctrina, que en materia de costumbres, despues de la escritura sagrada no ay cosa que se le yguale, los tenia en tan poco, y hablava tan baxamente dellos, que dezia, q̃ comparados con los libros de san Agustin eran como un poco de salvado vil comparado con el polvo limpio y blanco de la harina. Esta fue la humildad que los santos exercitaron, sintiendo y hablando humilmente de si mismos, siguiendo el exemplo de Christo, y esta es la que todos devemos imitar: porque a todos se nos da Christo por exemplo, y todos quiere, que conforme al estado de cada uno le seamos semejantes enla vida, para que lo seamos en la gloria.

Ioan. diaconus in eius vita.

CAP. XVIII. De la humildad que devemos exercitar, comunicando y tratando llanamente con qualesquier hombres, por baxos que sean, y del exemplo que desto nos dio Christo nuestro señor.

COSTUMBRE es de los humildes, aunque sean hombres de alto estado y puestos en dignidad, tratar y conversar de buena gana con hõbres llanos y pobres, y de estado humilde y baxo, y hablalles con benignidad, y tratallos bien: y quãdo se ofrece ocasiõ, admitillos a su cõpañia y amistad, y no despreciar a ninguno, ni desdeñarse de su conversaciõ, por ser pobre o baxo. Porq̃ como los humildes tienen en poco todos los bienes tẽporales de riq̃zas, honras y

ras y mandos,no juzgan a los hõbres,ni los estiman por estas cosas tẽporales,q̃ ellos desprecian,sino por los dones naturales y gratuitos q̃ tienẽ de Dios. Y assi considerando,que todos tienen alma hecha a imagen de Dios,y capaz de su gloria,a todos los estimã en mucho:y à aquellos estimã en mas,q̃ tienẽ mas virtud y gracia de Dios aunq̃ sean mas baxos enel estado,y mas pobres y desnudos de bienes tẽporales. Esto amonesta san Pablo a todos los fieles,diziendo: No sintays altamẽte de vosotros,sino consentid con los humildes. Quiere dezir,no presumays cõ arrogancia por los dones q̃ teneys de Dios,no os estimeys demasiadamẽte por ellos,no ameys ni dessseeys desordenadamẽte vr̃a excelẽcia,ni gusteys de ser avẽtajados a los otros;sino humillaos a los q̃ entre los hõbres son baxos y pobres y desechados,cõsintiẽdo cõ ellos enlas cosas honestas , y acomodando os a ellos,y cõversando y comunicãdo cõ ellos. Desta humildad tenemos señalados exemplos enChristo nr̃o Señor. Aviẽdo nacido el hijo de Dios en Belẽ,quiso dar noticia de su nacimiẽto a los hõbres,paraq̃ creyessen q̃ era venido,el q̃ los avia de salvar,y cõ la fe deste misterio se fuessen disponiẽdo,para alcãçar la verdadera salud. Y aunque dela gentilidad escogio para esto hombres sabios y muy principales,porque assi convenia: lo uno,paraque la ciudad poderosa de Ierusalem con su rey hiziesse mucho caso dellos, y les diesse credito,viendo que hõbres q̃ eran de tanta calidad y tan sabios,venian de tan lexos tierras cõ tãto trabajo y devociõ,à adorar al rey,q̃ entre ellos avia nacido:y tãbien paraq̃ se entendiesse , q̃ la salud del Salvador se avia de comunicar a toda suerte y cõdiciõ de gentes,grandes y pequeños,ricos y pobres,sabios è ignorãtes:por esto convino, que los que escogio delos Gentiles,para dar noticia de su nacimiento en Ierusalem,adõde venian,y despues en la gentilidad,adõde aviã de bolver,q̃ fuessen hõbres de mucha autoridad paraq̃ su testimonio fuesse estimado y creido: porq̃ de hõbres Gentiles,a quien faltava la autoridad de la vida santa,no hizieran caso, sino fuerã principales. Mas del pueblo de Israel,dõde la fe hazia estimar los hõbres por la virtud y pureza dela vida,no escogio , para dar noticia de su nacimiẽto a hõbres poderosos,ricos y sabios, sino a unos pastores,hõbres baxos y pobres y ignorantes,mas enla vida puros y senzillos. A estos embiò un exercito gloriosissimo de Angeles celestiales,que les anunciassen su nacimiento, paraq̃ creyendo ellos,y viẽdolo cõ sus ojos nacido,y conociẽdolo por las señales q̃ los Angeles les dieron,lo predicassen por aquella comarca,diziendo a todos,lo que avian oydo a los Angeles,y lo q̃ aviã visto cõ los ojos d̃l cuerpo,y lo q̃ creiã cõlos del alma:como d̃ hecho lo hizierõ movien-

Ad Ro. 12

moviendo a todos los que lo oian a grande admiracion. Y como eran hombres buenos y sin malicia ni ficcion, aunque no tenian autoridad del mundo, erã creidos, como era razon, que entre hombres fieles lo fuessen. Por todo el tiempo que Christo vivio oculto en Nazareth, escogio para secretario de sus misterios, y para compañero con quien tratasse y conversasse, y por superior a quien obedeciesse, no algun hombre alto y poderoso enel siglo, sino al santisimo Joseph, que era hombre pobre y de estado y oficio baxo y humilde. Despues que se començo a manifestar en Israel, escogio para Apostoles, que anduviessen siempre en su compañia, y fuessen testigos de sus misterios, y predicadores universales de su Evangelio, y principes de su Iglesia, y especiales amigos suyos, no a hombres sabios y de mucha hazienda y calidad, sino a unos pescadores, hombres todos baxos y pobres, y tã pobres, que remendavan las redes con que avian de pescar: y fuera de ser baxos enel oficio, los escogio de proposito de la provincia de Galilea, que era la mas baxa y despreciada de aquel reyno de Israel. Y con estos hombres tan viles a los ojos del mundo se acompañava, y conellos cõversava muy suave y familiarmente, y con ellos caminava, llevandolos a su lado y con ellos se assentava a la mesa y comia: y estava entre ellos y rodeado dellos como un compañero entre sus compañeros, y como un amigo entre sus amigos. Y siendo la cosa mas vil y mas baxa y mas infame en los ojos de Dios de quantas ay el pecado y el pecador, admitia este altisimo Señor a su platica y conversacion y a su compañia hombres gravisimos pecadores, y publicos y manifiestos pecadores. Y no solamente los admitia a su conversacion, quando venian a el, sino que el tambien yva a casa dellos, y se assentava a la mesa y comia con ellos: como lo hizo con Mateo y Zacheo, que eran publicanos, pecadores publicos y muy infames entre los Judios, y con estos y con los otros publicanos amigos destos se assentava a comer, y los trarava familiarmente y con amor. Y aunque es verdad, que tratando y cõversando el Señor con pecadores, no los dexava pecadores, sino que de pecadores los hazia justos y santos, mas quedavales toda via la infamia y opinion de pecadores. Y assi los notavan por tales los escribas y fariseos, quando murmurando del Señor dezian: Este hombre recibe a su compañia pecadores, y come a una mesa con ellos. Y despues que por la grandeza de los milagros que hazia, y alteza de doctrina que enseñava, todo el pueblo summamente lo admirava y lo seguia do quiera que yva: quando venian a llamallo, para que fuesse a casa de algun enfermo a sanallo, aunque fuesse hombre baxo, yva el benditissimo Señor a visitallo

tallo y consolallo y sanallo en su casa. Asi lo hizo con la suegra de san Pedro, que era muger pobre, y fue a su casa a consolalla y sanalla: y con el siervo del Centurion, que siendo un mancebo hombre baxo criado de un soldado Gentil, rogandole que fuesse a su casa a curallo, respõdio, yo yre, y lo curarè: y luego començo a caminar, y llegara hasta su casa, si el Centurion no lo impidiera con su humildad, y alcançara con su fe, que desde el medio del camino lo sanasse. *Luc. 4.*

CAPITVLO. XIX. De las razones, porque Christo comunicò tan familiarmente con hombres llanos y de baxo estado.

DESTA manera que avemos dicho, viniendo el hijo de Dios al mundo, a salvar a todos los pecadores, y ofreciẽdo la salud y remedio a todos los hombres de todos estados, altos y baxos, sabios y ignorantes, ricos y pobres, sin sacar a ninguno, que del se quisiesse aprovechar; conversò y tratò mas familiarmente con los hõbres baxos y pobres, q̃ con los ricos y altos y poderosos de la tierra. Y la razon desto fue, lo uno, porque los pobres y baxos se ayudavan mas de sus favores, para humillarse, y dar fe a su Evangelio, y abraçar su cruz; y en los ricos y poderosos y puestos endignidad hallava para esto mas impedimentos. Y asi aunque de los unos y de los otros convertia, y traia a la fe y obediencia de su Evãgelio, mas muchos mas de los pobres y de baxo estado, que no de los ricos y de estado alto. Asi lo advierte san Leon Papa, diziendo: Aunque ser pobres de hazienda no basta para ser bienaventurados, si con la pobreza del cuerpo no se junta la humildad del espiritu, mas es cosa sin duda, que esta humildad de coraçon con mas facilidad la alcançan los pobres, que los ricos: porque a la pobreza està mas cercana y familiar la humildad y mansedumbre, y a las muchas riquezas està mas cercana y mas pegada la elacion y sobervia. Y asi aunque en muchos ricos se halla este coraçon humilde, con el qual usan de las riquezas que tienen, no para ensobervecerse con ellas, sino para exercitar obras de caridad: mas en los que carecen de bienes temporales, se halla mas facil y mas copiosamente este espiritu humilde, con que desprecian todas las cosas temporales, y a si mismos cõ ellas. Otra razon porque Christo admitio a su conversaciõ familiar hombres baxos y pobres, como fueron los dicipulos, y hombres viles como fueron los pecadores, fue, porque tomando por instrumẽtos para convertir el mundo a unos hombres ignorantes y sin autoridad *D. Leo. in sermo. omnium sanctorũ.*

ridad del siglo, descubrio mas claramente la virtud de su divinidad: en que por medio de hombres ignorantes convirtio los sabios, y por medio de hombres flacos pobres y sin nobleza vencio la sobervia y potencia del mundo, y subjetò al yugo suave de su evangelio los ricos y poderosos y nobles del mundo. Y en admitir a su conversacion y trato familiar y a su mesa hombres pecadores, y que por el pecado se avian hecho vilissimos, para hazellos de pecadores justos, y de viles muy preciosos y muy nobles con la gracia y con la adopcion de hijos de Dios: descubrio mas su infinita piedad y misericordia, y dio mayor confiança y animo a todos los pecadores, para que con mayor promptitud y facilidad acudiessen todos a el por su remedio, y alcançassen del la verdadera salud de sus almas. La tercera razon, que haze mas a nuestro proposito, porque Christo se mostro tan familiar a hombres baxos y pobres y pecadores, fue, para exercitar aquesta humildad, que consiste en tratar familiar y suavemente con hombres llanos y baxos, y enseñarnos con su exemplo, que a ningun proximo por baxo y despreciado que sea, no lo despreciemos, ni lo desechemos de nuestra conversacion, ni nos desdenemos de hablar y tratar con el: sino q̃ a todos, segun se ofreciere la necessidad y la ocasion, los tratemos familiar y benignamente, y con suavidad y amor, pues nos son yguales en lo natural excelente q̃ tenemos, que es el alma hecha à imagen de Dios: y en lo sobrenatural, que es la virtud y la gracia, puede ser que nos lleven mucha ventaja, y es cierto, que nos la pueden llevar. Y aunque a todos los hombres por baxos que sean avemos de tratar con esta suavidad, mucho mas a los que fueren buenos y virtuosos. Porque si a hombres viciosos, si son muy ricos y poderosos y muy nobles en el siglo, los tratamos con respecto y reverencia, por razon del estado temporal, que tienen aventajado y provechoso a la republica: mucho mayor razon es, que a los pobres y baxos siendo virtuosos, los tengamos en grande estima y reverencia en nuestro coraçon, y en lo exterior los tratemos con toda la cortesia y familiaridad, que sufre el estado de cada uno; pues es cierto, que un hombre bueno aunque sea muy pobre y muy vil en el estado y oficio, es de mayor valor y estima, que todo el mũdo lleno de hombres viciosos, aunque sean en el estado y en la nobleza muy altos y muy generosos: como lo pondera con mucha razon san Chrisostomo por estas palabras: O misericordia de Christo, que mientras conversò en el mundo, enseñava tanta doctrina, y hazia tantos milagros, para ganar unas pocas de almas: porque mejor es y mas vale un varon justo delante de Dios, que todo el mundo lleno de hom-

D. Chriso. in imper. hom. 27. Mat. 11.

hóbres pecadores. Este exéplo de Christo an seguido en la Iglesia todos los santos, que aunque an sido muchos dellos grandes principes y prelados, como hombres verdaderamente humildes an tratado muy familiarmente y con mucha suavidad a los proximos baxos y pobres, especialmente a los virtuosos, y comunicavan con grande gusto y contento con ellos, y les hazian muchos servicios, *Iacob.2.* como si les fueran superiores. Esta humildad persuade Santiago a todos los fieles, diziendo: Hermanos mios no querays en la religion santa de Christo hazer aceptacion de personas, estimando los hombres por las cosas temporales que valen poco, y no por las virtudes y meritos del alma. Porque si en vuestro ayuntamiento entra un hombre rico adornado con oro y vestidura preciosa, y entra un pobre mal vestido, y al rico por solo que es rico, lo honrays mucho, y le hablays con mucha criança, y le days el mejor lugar, y al pobre lo despreciays, y le hablays desgraciadamente, y le days el mas baxo lugar, solamente porque es pobre: no hazeys en esto buẽ juyzio, sino injusto y malo, y vuestra misma conciencia os acusa y cõdena, porque en esto no juzgays segun el valor y merecimiento de cada uno, que se toma de la virtud y dones del alma. Y no seguis en esto el exemplo de Christo, que todos devemos imitar, el qual cõversando enel mundo, escogio hombres pobres por dicipulos y familiares suyos, y los amò y honrò: los quales como fueron pobres en la hazienda, assi lo fueron en el espiritu, despreciando todos los bienes temporales, y amando la pobreza: y assi fueron muy ricos en el alma con dones espirituales de fe y caridad y de todas las virtudes, que manan de la viva fe, con la qual fueron hechos justos y hijos de Dios, y herederos del reyno delos cielos, que tiene prometido a todos los que lo aman. Esto es de Santiago, en las quales palabras condena, a los que por solas las riquezas estiman y hórran a los ricos, y a los pobres por la pobreza en sus coraçones los tienen en poco, y con las palabras y obras los desprecian. Y enseña, que los ricos no an de ser estimados y honrados por las riquezas y bienes temporales, sino por la virtud, y por el provecho que traen a la republica, o por otros dones de Dios, con que ayudan a la virtud, o por otros fines honestos. Y que los pobres no deven ser tenidos en menos por la pobreza, y que enel coraçon deven de ser muy estimados por los dones naturales y sobrenaturales, que tienen de Dios: y enlo exterior con las palabras y obras deven ser bien tratados y honrados, en quanto lo pide la ley de la caridad, y se compadece con las costumbres licitas y honestas y recebidas en el pueblo Christiano.

CAPITVLO. XX. De la humildad, con que el hombre descubre sus defectos y tentaciones y culpas, quando conviene para el bien de su alma, y del exemplo que desto nos dio Christo.

HVmildad es descubrir un hombre a otro las flaquezas interiores y secretas de su coraçon, como son las culpas, las tentaciones, los temores, las tristezas y las feas imaginaciones. Y este acto de humildad en muchos casos es necessario y muy provechoso, como quando se descubren al confessor, paraque le absuelva de sus pecados, o quando se descubren à algun padre espiritual, para recebir el consejo y consuelo, que conviene para bien del alma. Assi dize Cassiano: indicio de humildad es, descubrir al anciano, que es nuestro superior o padre espiritual; no solamente las obras, sino tambien los pensamientos del coraçon. Y en otro lugar refiriendo la sentencia del santo Abad Moyses, dize: Esta es la primera prueva de la humildad, que el siervo de Dios todas las cosas que hiziere y pensare las manifieste a su padre espiritual, para que el examine y juzgue lo que es bueno y malo: y que el hombre no se fie de su parecer y juyzio, sino crea y siga el juyzio y parecer de su superior o padre espiritual. Y este exercicio de humildad librarà al siervo de Dios de todos los engaños y astucias del demonio, y lo hara yr derecho y seguro por el camino de la verdadera virtud: porque en ninguna manera permitira Dios, que sea engañado el siervo de Dios, que no se fia de su proprio juyzio, sino que sigue el juyzio y exemplo de los mayores. Esta humildad nos enseñò Christo con su exemplo. Estando en el huerto, fuera de la inmensa tristeza que siempre atormentava su piadosissimo coraçon, por tener presentes todos los pecados del mundo, con los quales la infinita magestad de su eterno Padre era ofendida, y las animas que el mucho amava se perdian y condenavan: tomò voluntariamente otra tristeza muy grande causada de la presencia de los tormentos y muerte, que avia de padecer. Y dio lugar que la naturaleza sintiesse summamente esta tristeza, para declarar la verdad de la naturaleza humana q̃ tenia, y para padecer por los pecados del mundo, y suplir con su dolor y tristeza la falta que los hombres tenian, y avian de tener en el dolor y tristeza, que devian tener por las ofensas de Dios. Y siendo flaqueza humana el tener tan grande tristeza y afliccion, y siendo tambien cosa que podia parecer afrentosa para señor, que tan

Cassia. l. 4 institut. c. 39. colla. 2. c. 10.

tan grande fortaleza y animo tenia para padecer: porque el temer tanto y entristecerse tanto, suele en los hombres ser falta de fortaleza y falta de animo: con todo esso delante delos tres dicipulos començo a temer y entristecerse, y descubriẽdoles la summa tristeza q̃ sentia, les dixo: Triste està mi anima hasta la muerte: tã grãde tristeza siente mi alma, quanta se compadece sin morir, y tan continua a de ser, q̃ à de durar hasta morir. Siendo fortaleza y virtud infinita y siendo alegria del cielo, y el q̃ dio fortaleza a los martires, para padecer sin temor, y para alegrarse enlos tormentos, teme y se entristece, y da parte de su temor y tristeza a unos hombres baxos y de poco saber, y no se averguença de dezilles, q̃ està muy triste y temeroso. En su mano estava notemer ni entristecerse, y ya que diera lugar al temor y a la tristeza natural, en su mano estava esforçar tanto aquella sagrada humanidad, que se le quitara todo temor, y cõsolalla tanto, que se le quitara toda tristeza: y no quiso, sino sentir temor y tristeza muy grande, para mas padecer por nosotros, y dar cuenta y parte della a sus dicipulos para humillarse. Aprendamos pues del exemplo deste Señor, a descubrir con claridad nuestras flaquezas, nuestras culpas y tentaciones, y las tristezas y desconsuelos y temores y todas las passiones de nuestro coraçon a nuestro confessor y padre espiritual: aunque parezca cosa afrentosa y cosa vergonçosa, suframos aquella afrenta, y vençamos aquella verguença: porque con esta cõfession humilde damos gloria a Dios, y hazemos grande beneficio a nuestra alma. Esto nos avisa el Espiritu santo, diziendo: Por el bien de tu alma no dexes por verguença alguna de dezir y confessar y manifestar la verdad, siempre que fuere necessario y provechoso para tu salud espiritual. Porque ay una verguẽça mala, que es causa de pecado quando por ella se dexa de descubrir la verdad, que convenia manifestar, y esta conviene vencella. Ay otra confusion buena, que es quando el hombre se averguença del pecado, antes de hazello, y por verguença dexa de cometello: Y quã do despues de hecho, con mucho dolor y arrepentimiento se averguença mucho de averlo cometido, con esta confusion buena alcãça el alma gracia y gloria delante de Dios. Vençamos pues la confusion y verguença mala y obradora de pecado, y para gloria de Dios y bien de nuestra alma descubramos la verdad de nuestro coraçon. A los humildes alumbra Dios y les descubre con mas claridad sus misterios para que mas gusten dellos, y les manifiesta mas su bondad, para que mas lo amẽ. Assi lo confiessa David, diziendo: Da Dios entendimiento a los pequeños. Quiere dezir, da Dios a los humildes que son pequeños en sus ojos luz y claridad divina,

Ecclesi. 4.

Psal. 118

para que entiendan mejor las verdades del cielo. Y como el cõfessar el hõbre sus culpas y descubrir sus tentaciones, es obra de humildad, dale Dios por ella mucha luz de viva fe y de gracia, conque mas conozca la verdad y hermosura de su ley, y mas la ame. Esto testifica san Gregorio, diziendo assi: Quando el hombre esconde su pecado, y no lo quiere confessar, o quando reprehendido del lo escusa y defiende, se ciega y escurece, para no conocer bien a Dios: por el contrario quando manifiesta su culpa, y se acusa della, y se cõdena a si mismo por averla cometido, entonces es alumbrado de Dios. A los humildes defiende Dios, y los libra de los engaños y astucias del demonio, y de todos sus lazos, paraque no reciban daño: que es lo que experimentò el Profeta David, quando dixo: Guarda Dios a los pequeños, que son los humildes; humillème yo, y librome. De aqui viene, que como descubriendo el siervo de Dios sus tẽtaciones a los padres espirituales, se humilla delante de Dios, y delante de su ministro, Dios lo defiende y lo libra: y assi se à visto por experiencia, que hombres muy tentados y afligidos con solo descubrir sus tentaciones, an quedado libres dellas y consolados. Cuẽta san Iuan Climaco, que un siervo de Dios fue afligido por espacio de veynte años con tentaciones de blasfemia contra Dios: hizo muchos remedios de oraciones y ayunos y otras penitencias, para vẽcer esta tentacion, y echalla de si, y no pudo. Fuesse a un padre espiritual hombre anciano y experimentado, y puesto a sus pies descubriole su tentacion; dixole el santo viejo: Hijo no temas, porque en esto no ay pecado, sino tormento, pues no cõsientes en la tentacion, y la sufres contra tu voluntad. No uvo bien acabado de descubrilla, quando se le deshizo la tentacion, sin bolvelle mas. Cuentase en la vida del mismo santo de otro siervo de Dios llamado Isac, q̃ siendo molestado gravissimamente con tentaciones deshonestas, fue a un santo varon padre de almas, y con lagrimas le manifestò todo su coraçon: dixole el padre espiritual, hagamos oracion a Dios paraque os libre dessa tentacion: hecha oracion, quedò libre de aq̃lla gravissima passion, y quedò espantado de verse tan presto sano, y dio muchas gracias a Dios. O humildad q̃ tales maravillas obras, que lo que con muchos ayunos y vigilias y penitencias por largo tiempo no se alcança, que es librar a un hombre de una grave y molesta tentacion, tu lo obras en un momento con el grãde favor, que para ello alcanças de Dios! Este efecto de la humildad, con que se manifiestan las culpas, y descubren las tentaciones al padre espiritual, testifica el santo abad Moyses por estas palabras: Luego que el pensamiento malo y tentacion interior se descubre con humildad

D. Grego. l. 22. mora. c. 15. *Ps. 114.* *Clima. c. 23.* *In vita sancti Climaci.* *Cassianus colla. 2. c. 20.*

al pa-

al padre espiritual, se deshaze, y el demonio serpiente antigua, quādo lo manifiestan con la confession humilde, sale del coraçó humano, como quiē sale de una cueva tenebrosa, y se va afrentado y avergonçado de verse descubierto.

CAP. XXI. De la humildad, con que avemos de pedir ayuda y limosna, quando vinieremos a tener necessidad y pobreza, y del exemplo que desto nos dio el Señor.

QVando un hombre que à sido rico y poderoso, cae de su estado, y viene a tener pobreza y miseria; tiene necessidad de humildad, para pedir favor y ayuda y limosna, a los que el antes podia socorrer: y desta humildad nos quiso dar Christo un exēplo muy señalado. Estando enel huerto orando al Padre con la angustia y agonia de la muerte, que tenia presente, vino un Angel del cielo en forma visible, y lo confortò y esforço quanto a la parte sensitiva de aquella sagrada naturaleza. Esto lo pudo hazer el Angel en dos maneras, o haziendole algun servicio corporal, con que esforçasse la virtud natural de aquella sagrada humanidad, como quando enel desierto los angeles le truxeron de comer, para sustētar la naturaleza humana, que tenia hambre. Tambien lo pudo confortar, proponiendole delante el fruto de su sacratissima passion, como con ella avia summamente de glorificar a su eterno Padre, y ilustrar su nombre enel mundo, y avia de dar remedio perfectissimo a todo el linage humano, y salvar a todos los escogidos, y reparar la caida de los malos angeles. De qualquier manera destas pudo el Angel confortar la humanidad de Christo, quanto a la parte inferior della: y para ninguna dellas tenia Christo necessidad de Angel, q̄ lo confortasse: porque el era Señor de los Angeles, y en quanto hombre tenia mas poder y sabiduria que todos los Angeles juntos. Y assi sin ministerio de Angel podia facilmente dar a su sacratissima humanidad todo el conorte y esfuerço, que el quisiera: porque como el tenia en su mano la pena y angustia, que voluntariamente tomava, assi tenia en su mano todo el alivio y consuelo, que el quisiera recebir. Mas aunque no tenia necessidad de criatura alguna, quiso recebir este socorro del Angel, para honrallo, y para exercitar esta humildad, y enseñarnos, como los que en sus tribulaciones y angustias acuden a Dios por medio de la oracion humilde, son confortados y consolados de Dios por medio de sus Angeles. Assi dize Beda: No tenia necessidad el criador de su criatura, mas como por nosotros se hizo hombre, y se entristecio, assi por

Luc. 22.

Beda Luc. 22.

nuestro bien, y para consuelo nuestro quiso ser confortado del Angel. Y con este exemplo de tanta humildad nos dexò enseñados, q aunque ayamos sido señores puestos en honra y dignidad, y aũque ayamos tenido abundancia de bienes temporales, si Dios nos quitare el estado y la dignidad, y nos despojare de todos nuestros bienes, q nos humillemos a nuestros proximos, aunque sean inferiores y les pidamos ayuda y socorro y limosna. Y conociendo que era ageno todo lo que teniamos, y que Dios que lo dio, es el que lo quitò, estemos contentos con todo lo que hiziere con nosotros, y tengamos por grande beneficio; que nos a privado de bienes temporales, que valen poco, y son ocasion de sobervia y de otros vicios, que llevan a la muerte de culpa y de pena eterna; para darnos por ellos bienes espirituales, que valen mucho, y humildad y pobreza de espiritu, con que se alcança la vida de gracia y de gloria eterna. Y esta humildad quiere que exercitemos, subjetandonos a nuestros proximos, y reconociendolos por superiores, viendo que tenemos necessidad dellos, y desseando y procurãdo, que no por nuestra virtud y merecimiento, sino por caridad y amor de Dios seamos socorridos y ayudados dellos. Y la misma humildad a exemplo de Christo avemos de exercitar en necessidades espirituales; porque suele Dios a hombres grandes letrados y muy sabios en letras divinas y humanas, y muy inteligentes en cosas espirituales, embialles tentaciones y aflicciones espirituales, con las quales se veen muy atribulados, y puestos en grandes angustias y dudas y perplexidades: y quiere Dios, que en esta necessidad acudan a siervos de Dios, aunque sean en letras inferiores a ellos, y que se humillen a ellos, desseando ser ayudados y instruydos y animados y consolados dellos: y que aunque les digan las mismas cosas que ellos saben, las oygan con humildad, y las consideren de nuevo, ayudandose dellos como de instrumentos, por los quales Dios, que es infinita sabiduria, los quiere enseñar, y confortar y consolar: paraque assi todos nos exercitemos en humildad y caridad, subjetandonos unos a otros, y recibiendo beneficios unos de otros, cumpliendo lo que el Apostol amonesta, diziendo: Subjetaos unos a otros por temor de Christo. Quiere dezir, reconoced cada uno en el otro superioridad por los dones que tiene de Dios, y por la reverencia que deveys a Christo, que mora en el proximo como en su templo, y lo tiene por miembro suyo; y por no ofender a Christo, que nos enseño esta subjeccion humilde, y nos dio exemplo della.

Ad Ephe. cap. 5.

CAP. XXII. De la humildad, con que avemos de sufrir las afrentas y desprecios de los hombres, y de algunos exemplos que desto nos dio Christo, siendo tenido por de baxo nacimiento.

VNO de los exercicios mas principales de la humildad es, sufrir con buena voluntad y por Dios las injurias y afrentas y desprecios de los hombres. Assi dize el santo abad Esaias: oficio es de la humildad sufrir de buena gana afrentas y injurias de los proximos. Porque como el humilde con el conocimiẽto de sus pecados y de la ingratitud que à tenido a los grandes y innumerables beneficios de Dios, interiormente se desprecia, y se juzga por digno de ser despreciado de los hombres, quando vee que lo injurian y afrentan, aunque sea sin culpa, conoce que lo merece por las ofensas que à hecho contra Dios, y quiere ser castigado de Dios por ellas en esta vida: y por esso se esfuerça a sufrir de buena gana las afrentas que le hazẽ, y las tiene por beneficios de Dios: porque con ellas espera ser purgado de todos los pecados, y satisfazer por ellos a la divina justicia, estribando en los meritos de Christo. Y seria de poco valor y eficacia el conocimiento interior, que el hombre tiene de su baxeza y de sus culpas, y la confession que haze dellas, si con la obra no quisiesse sufrir las injurias y desprecios, que merece. Assi dize san Chrisostomo: Si nosotros confessamos, que somos pecadores, y muy encarecidamente nos culpamos por malos, y no queremos sufrir, que otros nos tengan en esta opinion, y digan lo mismo de nosotros, nuestra humildad no es verdadera, y la confession que hazemos no es humilde confession, sino en alguna manera es ostentacion. La humildad verdadera consiste en que siendo de los otros afrentados y tratados con desprecio como pecadores, suframos con paciencia aquella afrenta y desprecio, conociendo que lo merecemos por nuestros pecados: y con este sufrimiento humilde seremos delante de Dios librados y purgados de nuestros pecados. Esto es de S. Chrisostomo, en que declara lo que necessariamente à de obrar la humildad, si es verdadera virtud de humildad. Mas si es perfecta humildad, adelante passa su fuerça y su valor, que no solamente sufre y tolera bien las afrentas y desprecios de los hombres, que es obra de precepto; mas los ama y dessea y se alegra con ellos, que es obra de consejo. Assi dize san Bernardo: El verdadero y perfecto humilde gozase con su desprecio.

S. Esaias in oratio. 20. in to. 3. bibliot. sacræ.

D. Chriso. ho. 27. ad Heb. c. 12

D. Bern. ser. 16 in cantica.

cio. Y quando un siervo de Dios llega a este grado de humildad, q̃ no solamente sufre con paciencia y buena voluntad ser despreciado de los hombres con las palabras y con las obras, sino que verdaderamẽte por el profundo conocimiento que tiene de sus pecados y desseo de agradar a Dios, y satisfazer a su divina justicia, dessea y ama ser assi tratado con desprecio de los hombres viene, (como lo testificã san Anselmo, y san Buenaventura) a tener en su alma una luz grande y clara, con que perfectamente se conoce a si mismo, y penetra altissimamente y con grande gusto y sentimiento los misterios divinos. Siendo esta humildad, con que se sufren con paciencia las afrentas y desprecios de los hombres, summamente necessaria, para vivir un hombre virtuosamente, y no caer en innumerables pecados de odios, venganças, enemistades, detracciones, contumelias, tristezas y turbaciones, en que caen todos aquellos, q̃ no tienẽ humildad, para sufrir bien las afrentas de los hõbres: y siendo la humildad, con que se aman y gustã las afrẽtas y desprecios de los hõbres, sumamẽte agradable a Dios, y de admirable provecho y merecimiẽto para el alma del justo: es cierto, que es cosa de grande dificultad para el hombre concebido en pecado, alcançar y posseer pacificamente esta virtud de la humildad. Assi lo advierte S. Chrisostomo por estas palabras: Sabemos q̃ la humildad tiene grandissimas ganancias, y aunque la humildad que es de solas palabras se halla sin dificultad, mas la humildad de coraçon se alcança dificilimamente. A esta necessidad y dificultad proveyo muy copiosa y muy suavemente el eterno y sapientissimo Dios, dandonos con su infinita caridad el exemplo de Christo nuestro Señor: el qual viviẽdo y conversando entre los hombres en carne mortal, hasta el punto q̃ espirò en la Cruz, se ofrecio a todas las afrentas y desprecios, q̃ a un hombre pueden suceder en esta vida, para q̃ redimiendonos cõ ellas, juntamente nos animasse y esforçasse a sufrir de buena voluntad semejantes afrentas. Assi dize san Agustin: Tan grande es la necessidad y provecho de la humildad, q̃ la alteza de la divina magestad nos la quiso enseñar y encomendar, haziẽdose hombre humilde por nosotros: porq̃ verdaderamẽte el hõbre sobervio y q̃ por sobervia avia caydo, pereciera para siempre, si Dios hecho hõbre humilde no lo buscara y lo hallara. Porq̃ para esso vino el hijo del hõbre, para buscar y salvar al hõbre perdido: y pues se perdio por imitar en la sobervia al demonio sobervio, q̃ lo vencio, siga despues de hallado y redemido la humildad del Salvador que lo redimio.

D. Ansel. de simili. ca. 99 D. Bonav. in pharetra. l. 4. c. 12.

D. Chriso. hom. 3. ad Tim. epis. 1. cap. 1.

D. Augu. tract. 55. Ioan. 13.

Vamos pues discurriendo por la vida y passion de Christo, y cõsideremos todos los generos y maneras de afrentas y desprecios, que

que voluntariamente sufrio: para q̃ con ellos nos consolemos, quãdo en esta vida nos sucedieren otros semejantes, viendo q̃ en aquella afrenta y desprecio somos semejãtes a nuestro Dios y Salvador: y paraq̃ nos animemos a sufrillos debuena gana y por amor del mismo Señor, viendo q̃ con aq̃l sufrimiẽto humilde lo imitamos, y nos hazemos participãtes de sus merecimiẽtos, y delos dones desu gracia y de su felicidad eterna. Sufrio Chr̃o la afrẽta y el desprecio de ser tenido por hõbre de baxo nacimiẽto, y de baxo suelo y de baxo linage. Y asi murmurando, dezian del los judios: No es este hijo de Ioseph? no conocemos muy biẽ nosotros a su padre y a su madre? no es este hijo d̃ un oficial carpintero? no es su madre Maria, no son sus primos Diego y Simon y Iudas, todos hõbres baxos oficiales y pescadores? Desta manera, y con estas palabras lo despreciavã por la baxeza del linage: porque aũque es verdad, que el santo Ioseph y la gloriosa Virgen erã del linage real de David, mas como avian venido a estado tan baxo y tã humilde, no hazian caso del linage antiguo, como de cosa ya olvidada, sino miravan el estado que tenian de presente, que era de oficiales llanos y pobres. Y de aqui tomava la gente sobervia y maliciosa ocasion, para despreciar al hijo del altissimo Dios, que este desprecio suyo quiere que tengamos por refrigerio y consuelo, quando los hijos de aqueste siglo nos despreciaren por alguna baxeza o falta del nacimiẽto o del linage: y q̃ lo imitemos en sufrir cõbuen animo semejante desprecio, gozãdonos, de q̃ enel foro y tribunal de Dios no se califican los hõbres porel nacimiẽto y linage de carne, sino por el del espiritu: y q̃ no los nacidos en purpura y de sangre real, son poresso estimados d̃ Dios, yadmitidos asu amistad y asu gloria, sino los q̃ ansido de nuevo engẽdrados cõ su divina gr̃a, y hechos por adopcion hijos del mismoDios. Ypor esta misma razon pudiendo elSeñor para nacer enel mũdo, escoger un linage, que fuera todo de gẽte santa y limpia, no lo quiso hazer, sino tomò un linage y una generacion, en la qual aũque ay algunos reyes ypersonasprincipales santas, ay otros muchos, que fuerõ idolatras y homicidas, y algunas mugeres que fueron infames: paraque entiendan los fieles de Christo, que si en el linage de alguno uviere personas, que an faltando en la fe, o en la virtud Christiana, no por esso pierden nada, ni son infames, ni merecen afrenta delante de Dios. Porque en las cosas que no estan en manos del hombre, ni penden de su libertad, no ay pecado, y no aviẽdo pecado, no ay verdadera infamia: y como el hombre no a de ser juzgado ni castigado de Dios por las culpas agenas, sino por las proprias, por esso no sele deve afrẽta por laculpa del linage, q̃ el no cometio.

Ioan. 6.

Mat. 13.

Y si por esta causa enel fuero humano por alguna buena razon y justo respecto se le negare alguna dignidad, o alguna honra, sufralo con paciencia y consuelese, en que no por esso pierde nada delante de Dios. Porque como dize san Pablo: en Christo nuestro Salvador, en su fe y religion, ni la circuncision, ni el prepucio; que es ni el venir segun la carne de Iudios, que se circuncidavan, ni el decendir de Gentiles, que tenian prepucio: no vale nada, ni daña, ni aprovecha, ni importa cosa alguna, para lo q̃ toca a la salvacion del alma, y a la justificacion della: lo que importa y vale mucho para justificar y salvar, es la fe viva por caridad.

Ad Gal. 5

CAPITVLO. XXIIII. De otros exemplos de humildad de Christo, en sufrir ser despreciado, y escarnecido por las palabras y doctrina.

Desprecio grande es para un hombre prudente y sabio, que hagan burla y escarnio delas pabras que dize, y de la doctrina q̃ enseña; este desprecio sufrio Chr̃o. Entrando en casa de Iairo principe de la Sinagoga, y viendo q̃ toda la gente estava llorando a gritos por la moça difunta, dixoles: Porque os turbays y llorays? la moça no està muerta sino duerme. Porque verdaderamente la muerte delante de Dios es sueño: lo uno, porque el que muere en gracia, delante del està vivo quanto al alma, que es la principal parte del hombre: y tambien porque quanto al cuerpo lo à de resucitar a vida eterna, lo qual es mas facil a Dios, que aun hombre vivo, despertar a otro que duerme. Como el Señor dixo esta palabra, començo toda aquella gente a burlar y escarnecer del. Avian de entẽder, que Señor tan prudente y tan sabio y tan poderoso no hablava sin mysterio, y que en algun sentido dezia verdad; y no quisieron dalle este credito y esta honra que le devian, sino entendieron que se engañava, y que merecia ser burlado y escarnecido, como hombre q̃ no sabia lo que hablava. Y este escarnio lo sufrio el Señor destos hombres con mucha humildad, sin reprehendellos, sino dissimulando y callando, y mostrando por la obra con resucitar la moça, que avia tenido grande razon, en lo que avia dicho. Assi dize san Chrisostomo: Aunque el Señor vido, que no lo creian, y que burlavan del, no se enojò ni los reprehendio, sino resucitò la moça, bolviendole el alma al cuerpo con tanta facilidad, como si la despertara de algun sueño. Estando el Señor predicando contra la avaricia, y exhortando los hombres a dar liberalmente limosna de los bienes

Mat. 9, Marci. 5.

D. Chriso. hom. 32. Mat. 9,

bienes que tienen, y no buscallos con cudicia, ni retenellos con amor desordenado, dize san Lucas, que lo oian los fariseos; y como ellos eran avarientos y cudiciosos, escarnecian y hazian burla desta doctrina del cielo, que enseñava. Como los fariseos religiosos y sabios de la ley tenian por una parte por cosa buena y de gran felicidad, tener muchas riquezas, viendo que los Patriarcas avian sido ricos, y que Dios en premio de la virtud prometia enla ley bienes téporales: y por otra parte con la grande sobervia con que estavã ciegos, tenianse por justos y santos, y por hombres, que no tenian necessidad de distribuyr sus bienes enlimosnas como los pecadores: estando ellos obscurecidos con estas passiones, y engañados con estos errores, y oyendo al Señor que era pobre, condenar la cudicia de riquezas, y llamallas dinero de maldad, porque era ocasion de males, y obligar con tanto encarecimiento a repartillas en limosna a pobres, y con ellas hazellos amigos, para alcançar los bienes eternos: no podian percebir la verdad, y la pureza y hermosura de aquesta doctrina. Y siendo doctrina gravissima y de summa importancia y necessidad, y toda del cielo, tenianla por doctrina inutil y vana, y no conforme a la ley, y assi hablando unos con otros, con palabras y gestos y risas mofavan y escarnecian mucho del Señor, como si dixera disparates y locuras; porque tal era para sus oydos la doctrina divina. Este desprecio y escarnio de sus palabras y de su doctrina quiso sufrir el Señor, para enseñar a sus siervos, que quãdo por sus palabras bien dichas fueren burlados de hombres livianos o maliciosos, y quando por la doctrina, que enseñaren y predicaren contra los vicios, fueren escarnecidos de los hombres viciosos, que lo sufran con humildad. Luc. 16.

CAPITVLO. XXIIII. De la humildad, con que Christo recibio grandes desprecios de sus naturales, y parientes segun la carne.

ACrecienta mucho la gravedad dela afrenta y del desprecio, no solamente la calidad dela persona que lo recibe, sino tambien la condicion dela persona que lo haze. Recebir un hóbre principal una afrenta y un desprecio de personas, que no lo conocen, o que no an recebido del beneficio, no se siente tanto: mas recebillo de personas, que lo conocen muy bien, y que le tocan en parentesco, o tienen con el otro vinculo particular, o que an recebido del señalados beneficios: esto tiene mayor dificultad, y se siente mucho

 mas,

mas,y asi es menester mayor humildad para sufrillo bien. Y destos desprecios recibio muchos Christo nro Señor,y nos enseñò con su exemplo la humildad,con que se avian de sufrir. En su nacimiento fue tan despreciado de los vezinos de Belem,q̃ era la ciudad de David,de la qual traia el origen segun la carne,por aver sido domicilio de sus antepassados, que en toda ella no hallò casa particular, ni meson publico,donde nacer debaxo de abrigo,sino que todos lo desecharon,por donde vino a nacer fuera de la ciudad en un establo frio y vil y desabrigado. Començando a predicar en la ciudad de Nazareth,donde se avia criado, y aviendo sido primero oydo de sus naturales con grande admiracion de la doctrina,que enseñava,y de las palabras graciosissimas que salian de su boca: oyendose despues reprehender de la ingratitud, que tenian a los beneficios de Dios,se indignaron gravissimamente contra el, y con grande desprecio lo echaron fuera de la ciudad,como a indigno de morar en ella:y con grande odio lo llevaron a un monte alto,sobre q̃ estava edificada la ciudad, para despeñallo de alli y matallo, y de hecho lo hizieran,sino que el Señor no les dio licencia para ello:y asi lo dexaron,y el se fue de entre ellos. Con este desprecio y con este odio fue en el principio de su predicaciō tratado delos mismos naturales,con quien desde niño hasta la edad de treynta años,se avia criado. Entre los naturales de Nazareth avia algunos,q̃ eran pariētes del Señor de parte dela sacratissima Virgē,y otros de parte del santo Ioseph:porq̃ como el santo Ioseph sin ser padre, estava en opinion de padre,asi ellos estavā en reputaciō de pariētes. Estos en aq̃llos principios de la predicaciō mas publica del Señor,quādo ya tenia dicipulos y lo seguia mucha gente,oyendo dezir la libertad y animo conq̃ el Señor predicava,y el grāde cōcurso del pueblo,q̃ de diversas partes venia a oyllo,pensaron q̃ avia salido de su juyzio, y q̃ estava furioso,o por enfermedad,o por arrebatamiēto de algū demonio,q̃ avia entrado enel. Y pareciēdoles,q̃ el parētesco les dava autoridad y derecho para ello,para librallo ael del mal q̃ tenia,y escusar la infamia,q̃ a ellos mismos desto se les podia seguir: diziēdo entre si,furioso senos à tornado Iesus:vā adōde estava,apercebidos (segū es verisimil) cō algunos cordeles o sogas,pa prēdello,y atallo,y echallo en alguna prisiō. Todo esto significò S. Marcos,diziēdo: Como oyessen los suyos,q̃ la cōpaña del pueblo yva a oyllo,fuerō a tenello,diziēdo,tornado se à furioso. Que fue dezir, como declara Theofilato,algun demonio tiene,q̃ lo à tornado furioso: y por esso como à endemoniado lo querian prender y atar,y echar en alguna prision. La causa de aver los parientes del Señor caido en esta falsa imagi-

Luc. 2. *Luc. 4.* *Mar. 3.* *Marci. 3.* *Theophi. ibi.*

imaginacion y en este error tan grande, fue, porque como le avian visto desde niño hasta aqlla edad, ocupado en exercitar el oficio del santo Ioseph, sin aprēder letras, ni hazer en Nazareth delāte dellos demonstracion alguna, de que tenia sabiduria, o virtud de hazer milagros: oyendo subitamente tan grande mudança, que predicava con tan grande concurso del pueblo, pensaron que avia salido de si, yq̄ estava arrepticio. Assi lo advierte el Cardenal Cayetano diziēdo: Sabian que no avia estudiado, y avianlo visto hasta aquella edad ocupado en obras mecanicas, por esto oyēdo dezir, q̄ publicamēte predicava, pensaron q̄ se avia tornado loco, y por esto fuerō a prēdello: porq̄ no anduviesse discurriēdo, diziendo locuras, y assi se infamasse a si mismo, y los infamasse a ellos, q̄ eran sus parientes. Iuntose cō esto, que como eran hombres rudos y grosseros, aunq̄ lo viessen y oyessen, no percebiā la alteza dela doctrina, q̄ enseñava, ni el espiritu divino, cō q̄ hablava. Assi dize Beda: Al q̄ las cōpañas de gēte del pueblo oiā como a sabiduria de Dios, y ivā a ver como à autor dela vida, los pariētes, porq̄ no podiā percebir la grādeza d̄ los misterios y alteza d̄ sabiduria, q̄ enseñava, creyerō q̄ estava fuera de si, y lo fuerō a ligar como a mētecapto. En esto se vee lo uno, quā dissimulado y oculto estuvo el Señor en todos aq̄llos treynta años, y quā baxamēte se ocupò en oficios y obras de manos, y quā profundo silēcio guardò, pues sus proprios pariētes tā baxo cōcepto teniā del. Tābiē se descubre en esto la admirable pureza y verdad dela historia Evāgelica, pues tales cosas como estas, q̄ alos hōbres regidos por solo juyzio humano y sabiduria del mūdo, podian causar horror, y selles grande impedimēto, para recebir por sabiduria eterna y poder infinito, y creer por verdadero Dios, al q̄ los proprios pariētes, que lo conocieron, y se criarō con el, tuvierō por hōbre furioso, y por hōbre endemoniado: los sagrados evangelistas con tanta claridad y libertad las enseñaron, y las publicaron, y las dexaron escritas, tā sin temor de que avian de ser impedimento, para dar fe y credito al Evangelio, y recebir a Iesus de Nazareth por verdadero Salvador del mundo, y Señor y hazedor de todo lo criado. Y q̄ no solamēte las escriviessen sin temor de que avia de dañar, sino que antes estuviessen ciertos, q̄ estas cosas avian de servir para mayor gloria de Dios, y para mayor bien delas almas, y q̄ avian de acrecentar la fe y estima del Evangelio: y que como lo creyeron y confiaron, assi salio verdad. Claro està, q̄ solo Dios que sabe lo por venir, y tiene en su mano los coraçones, les pudo quitar el temor de cosa en que tanta causa avia para temer, y dalles animo y confiāça, para salir cō empresa que solo Dios podia acabar. Tambiē se nos manifiesto en esto, quan

Caietan. Marc.c.3

Beda Marci.c.3.

quan por estremo escogio y abraçò Christo los desprecios del mũdo, y los improperios de los hõbres, pues llegò hasta este pũto, de ser tenido por loco y furioso, de aquellos que casi por toda la vida lo avian tratado y conversado, y que tanta razon tenian de estimallo, y sentir bien del: y quan justa razon tenemos todos los fieles, de sufrir con humildad el ser despreciados y tratados baxamente, y con improperio de nuestros naturales, y de nuestros proprios amigos y parientes, y de aquellos que por toda la vida se an criado con nosotros, y nos devian mucha amistad. Grande desprecio fue este q̃ el Señor recibio d̃ sus pariẽtes, mas otro recibio mayor, porq̃ salio de mayor malicia, y con el lo notaron de hombre ambicioso y pecador. Andava el Señor en la provincia de Galilea discurriendo de unos pueblos en otros, predicando y haziendo milagros, y no queria por este tiempo yr a la provincia de Iudea, porque los escribas y fariseos lo querian matar. Estava cerca la fiesta de los tabernaculos, que era una de las principales, q̃ durava siete dias, en la qual de todas las partes del reyno yvan los Iudios a Ierusalem. Llegarõ se a el sus parientes, que el Evangelista conforme al estilo Hebreo, llama hermanos, y dixeronle: Salid de aqui, y ios a Iudea, para que vuestros dicipulos vean vuestras obras: porque ninguno haze las cosas en lugar secreto, y quiere por ellas ser conocido en publico: pues hazeys tales obras manifestaos al mundo. Quisieron dezir, salios de aqui de la provincia de Galilea que es pequeña y de gente baxa, y ios a la provincia de Iudea, que es mayor y mas principal, y donde està la ciudad de Ierusalem, en la qual està la corte, y mas en esta fiesta, que a de acudir a ella todo el pueblo de Israel, y hazed alli las obras y milagros, que aqui hazeys: para que los dicipulos que os siguen, y que alli teneys, con la demas gente vean vuestras obras, como las veen los pocos dicipulos que aqui teneys: porque ninguno quiere hazer alguna cosa en lugar oculto, y por ella ser conocido y estimado de todos, sino busca lugar publico y muy celebre, para hazella. Y pues vos por vuestras obras y milagros quereys ser conocido de todos, ios a Iudea, donde està la gẽte principal de Israel: pues hazeys obras tan grandes manifestaos al mundo para que todos os conozcan y sigan. Y dezian esto los parientes, porque no creian enel: no creian que era el verdadero Messias y Salvador del mundo y verdadero hijo de Dios. Y tambien como lo advierten san Augustin y san Chrisostomo y san Cirilo: Pensavan que Christo buscava fama y honra enel mundo, y pretendian que el la alcançasse, y que ellos por ser parientes participassen della: y assi lo notaron de ambicioso, que pretẽdia honra tẽporal, y de timido, que

Ioan. 7.

D. Augu. tract. 28. Ioa. 7. D. Chrisosto. ho. 47. D. Cirillus. l. 4. c. 32.

que teniendo este desseo, no se osasse manifestar, y hazerse publico a todos. Este desprecio y esta nota que en Christo ponian sus parientes, y la dignidad y hermosura de la verdad evangelica, que en este misterio resplandece, como en el passado, pondera san Chrisostomo por estas palabras: Cosa es digna de grande admiracion el estilo de los Evangelistas tan amigo de la verdad, que no se averguençan de dezir las cosas, que parecian de tan grande injuria y desprecio para su maestro, sino que antes estas las dixeron cō mayor cuydado: porque no es pequeña injuria y desprecio, y ocasion para sentir mal de las cosas del Señor, ver que sus parientes no creian en el, y que con palabras que parecian de amigos, lo notavan, de que tenia temor demasiado, y amor de la gloria del mundo. Y no solamente lo notaron en esto de timido y ambicioso, sino tambien de engañador: porque sabiendo ellos, que Christo se manifestava por verdadero Messias y Salvador, como lo era, y que los milagros los hazia en confirmacion desta verdad, que enseñava: no creyendo ellos, que era el verdadero Messias, està claro, que juzgavan, que queria engañar el pueblo, y que enseñava falsa doctrina. Tan grande como esto fue la afrenta y el desprecio, que los parientes con estas palabras le hizieron. Y tal desprecio como este lo recibio el Señor con tanta humildad, que ni mostro enojo contra ellos, ni les hablò palabra aspera, ni les reprehendio este delito, ni se purgò con ellos desta infamia: sino respondioles blandamente, diziendo: Mi tiempo oportuno para yr a Ierusalē, sin recebir daño de mis enemigos, aun no a llegado, vuestro tiempo siempre està aparejado. Quiso dezir, vosotros q̃ no teneys que temer daño, en qualquier dia teneys tiempo oportuno para yr a Ierusalem, y assi no teneys que esperar: mas yo tengo de aguardar, que sea tiempo conveniente, quando ya estè amansada la yra, de los que me quieren quitar la vida. Aprendamos de aqueste Señor, a recebir de nuestros naturales y parientes y conocidos qualesquier desprecios y afrentas con humildad, y a responder con mansedumbre y benignidad.

CAPITVLO XXV. *De la humildad, con que Christo sufrio desprecios de los diciPulos, que lo seguian, y de los Apostoles que lo acompañavan.*

Mucho amor deve un hombre a otro, que es su pariente cercano, por aquel vinculo particular, que con el tiene: y mucho mas deve un hijo a un padre natural, que lo engendrò y criò y susten-

sustentò:y por esto sienten mucho los hombres, ser afrentados y despreciados de los parientes, y mucho mas lo sienten los padres ser afrentados y despreciados de sus proprios hijos. Mas aũ padre espiritual,q̃ con doctrina y mandamientos y consejos,y con oraciones y sacramentos y otros medios espirituales por largo tiempo y con mucho trabajo engendrò espiritualmente a un hombre pecador,y lo à conservado en virtud,mas amor y reverencia y honra le deve,que a ningun pariente:y en parte mas que al Padre, que naturalmente lo engendrò. Y assi sienten mucho los maestros y padres espirituales,ser afrentados y despreciados de sus dicipulos y hijos espirituales:y tienen necessidad de mucha humildad,para sufrir bien semejantes afrentas y desprecios. Y desto tambien nos dio exemplo Christo,que con inefable humildad sufrio muchas injurias y desprecios de sus proprios dicipulos y hijos espirituales. Fuera de los dozes Apostoles tenia Christo otros muchos dicipulos, q̃ con su caridad y cõ su doctrina y con su fe avia espiritualmente engendrado,y lo seguian y acompañavan. Muchos destos oyendo predicar a Christo el misterio del santissimo Sacramento,diziẽdo: Mi carne verdaderamente es manjar,y mi sangre verdaderamente es bebida,el que come mi carne y bebe mi sangre,està en mi, y yo estoy enel: no entendiendo el mysterio,ni humillandose para entendello,como era razon,que lo hizieran,escandalizaronse desta doctrina,y dudaron de la verdad della,y de la autoridad y santidad del Señor,que la predicava. Y començaron a murmurar entre si, diziendo:Dura palabra es esta,no es digna de ser creyda, quien ay que la pueda oyr? Quisieron dezir,no solamẽte a nuestros oydos es aspera y dessabrida,mas a todos serà intolerable de oyr,y no avra quien la quiera creer,ni aun oyr. Y diziẽdo estas cosas y otras semejantes entre si con grande vituperio y desprecio del Señor,se fueron y lo dexarõ,y no quisierõ mas acõpañallo ni seguillo,ni conocello por maestro. Sabiendo el Señor,que todo lo via,la murmuraciõ destos dicipulos,y el desprecio de su persona y doctrina,con que lo avian dexado,no se quexò dellos,ni dixo palabra contra ellos: mas aviẽdo declarado como sus palabras se avian de entender segun el espiritu y no segun la carne,dixo con mucha humildad y mansedumbre a los doze Apostoles: Y vosotros quereys os tãbiẽ yr? Entõces respondio S. Pedro: Señor a quien yremos, que tienes palabra de vida. Esta afrenta y desprecio sufrio Christo de los dicipulos,q̃ eran fuera del numero de los doze: Veamos agora los que sufrio de los mismos doze Apostoles. Devian los Apostoles a Christo summo amor y summa fidelidad por los incõparables beneficios, q̃ les avia hecho,

D.Th.22 q.26.a.8. Caieta.ibi

Ioan.6.

hecho, y por el inmenso amor con que los avia escogido a la digni dad apostolica, y los avia tratado por todo el tiempo que los tuvo en su compañia. Y este amor y fidelidad les pedia que antes perdiessen la vida, que desamparallo, y con todo esso enel pũto q̃ vierõ que sus enemigos lo avian prendido y atado, lo dexaron y desampararõ todos y huyeron. Grande ingratitud y afrenta fue esta para el Señor, que los mayores amigos que tenia, y los dicipulos y hijos mas favorecidos y regalados de todos assi lo dexassen solo en poder de sus enemigos: y grãde desprecio fue, q̃ no tuviessen animo para padecer algũ trabajo y ofrecerse à algũ peligro por su amor. Y esta afrẽta y desprecio la sufrio el Señor cõ tãta humildad y paciencia, q̃ no se enojò contra ellos, ni les reprehendio jamas esta ingratitud, ni les dio en cara con esta deslealtad, antes se dolio y compadecio mas de la culpa y pena de los mismos Apostoles, que de su propria pena y afrenta. Porque luego que los Apostoles se quietaron, y bolvieron sobre si, y advirtieron su culpa, se les cubrio el coraçon de una tristeza y angustia incomparable, y yvã por aquel campo cõ las tinieblas de la noche mirando al cielo, y dando grandes sospiros y gemidos, y apretãdose las manos, y hiriẽdose los pechos, y derramãdo arroyos de lagrimas. Y lamentando su culpa dezian: O maestro benignissimo, o dulcissimo Padre, o suavissimo Señor, que tan entrañablemẽte nos amaste, y tan sabiamẽte nos enseñaste, y tã suavemente nos trataste, y tã poderosamẽte nos defendiste y guardaste! Como tan vergõçosamẽte te dexamos, y tã feamẽte huymos de tu compañia, como fuymos tan covardes y tan ingratos, que assi te desamparamos y te dexamos solo en manos de tus enemigos, quanto mejor nos fuera morir contigo, q̃ vivir sin ti? Desta manera sintierõ luego los Apostoles la culpa que avian hecho: y como el Señor via esta afliccion y pena, y angustia que tenian, no sentia el desamparo en que lo avian dexado; y sentia mucho la pena y desconsuelo que ellos tenian, y mucho mas la culpa de flaqueza en que avian caydo. Math. 26

Entre los Apostoles el q̃ mas amor y fidelidad devia a Christo fue S. Pedro, porq̃ fue el q̃ mayores beneficios del recibio: y este no solamẽte lo afrentò huyendo como los demas, sino q̃ lo nego tres vezes cõ juramẽto, y lo afrẽtò y despreciò diziẽdo: No soy dicipulo suyo, ni lo conozco, y juro, q̃ no e conocido tal hõbre: y tal, y tal mal me haga Dios, si conozco este hõbre q̃ dezis. Grande afrẽta y grãde desprecio fue este para Christo, q̃ un Apostol tan amado y tã estimado del mismo Señor lo tuviesse en tan poco, que con tales palabras lo negasse. Y permitio Christo esta caida de san Pedro, paraque

el y

el y todos los demas fieles aprendiessen enel a humillarse y descõfiar de sus fuerças: y tuvo por bien de sufrir aquesta afrenta tan grãde, a trueque de dar a todos los hijos de su Iglesia aquesta licion de verdadera humildad. Y sufrio el benditissimo Señor aqueste desprecio de san Pedro con tan inefable humildad y mansedumbre, que no se indignò contra el, antes se compadecio tanto del, que todas las entrañas se le enternecieron, y como un padre piadosissimo q̃ viendo a un hijo muerto llora, assi llorò Christo ternissimamente en su coraçon la muerte espiritual de Pedro. Y luego lo mirò con ojos de misericordia, con los quales le penetrò el coraçon, y estando duro y ciego lo ablandò y lo alumbrò, y le dio a conocer y sentir su pecado, y llorallo con grande amargura y dolor de su alma: y viendolo assi arrepentido, luego lo perdonò tan perfectamẽte como si nunca lo uviera ofendido. O humildad inefable, que tan presto le hizo olvidar tan grande injuria y tan grande desprecio! O piedad inmensa, que le hizo, que tan presto lo sacasse del poder de Satanas, y lo bolviesse a su amistad y gracia!

CAPITVLO. XXVI. *De la humildad, con que Christo sufrio el desprecio, de ser vendido de su propio dicipulo.*

GRANDES desprecios fueron estos que Christo sufrio de sus Apostoles, mas el mayor de todos fue, el ser vendido de uno dellos por treynta dineros, y entregado del por traycion a sus enemigos. O que afrẽta, o que desprecio fue este que no tiene otro ygual, ni lo puede tener! que siendo Señor y criador de todas las cosas, siendo bien infinito, fuesse vendido de su proprio dicipulo, de aquel a quien avia ensalçado con tan grande dignidad como el apostolado, y a quien avia honrado dãdole poder para hazer milagros, y sabiduria para predicar su Evangelio, y a quien avia regalado assentandolo a su mesa, y dandole los bocados de su plato y labandole los pies! Y que fuesse vendido a hombres muy malos y muy crueles, a los mayores enemigos que tenia, y que con mayor afrenta y crueldad lo avian de tratar: y que fuesse vendido por tan vil precio, como fueron treynta dineros, y con tanta gana, que el traydor no señalò precio, sino dexolo a la voluntad y arbitrio de los que lo avian de comprar, diziendo: que me quereys dar y yo os lo entregarè; como quien vende un esclavo tan vil y tan inutil, que por no desconcertarse con el comprador, le dize, dadme lo que quisieredes

des por el. Y haze mas admirable esta humildad, que tal desprecio como este no quisiesse el Señor que se callasse, sino que inspirasse a todos quatro evangelistas, que lo escriviessen y publicassen por todo el mundo: y que a todos los hombres de todos los siglos hasta la fin del fuesse notorio, que su proprio dicipulo lo avia tenido en tan poco, y avia sentido tan baxamente del, que lo avia vendido a los que lo avian de crucificar. Y que se supiesse y publicasse no solamente entre los fieles, que por esta humildad lo avian de alabar y glorificar, sino tambien entre los infieles, que por esta humiliacion lo avian de despreciar, y tenello por sospechoso, pues su dicipulo lo avia tenido por indigno de la vida. Grande sobre todo quanto se puede dezir fue esta injuria y este desprecio, que el proprio Apostol que avia conversado con el tres años, le tuviesse tan mala voluntad, que lo entregasse a los que lo avian de crucificar, y fuesse por caudillo y capitan de los que lo avian de prender: y que lo tuviesse por hombre de tan poco valor, que lo vẽdiesse por qualquier precio: y que lo juzgasse por tan ignorante, que lo entregasse cõ señal fingida de amistad, dandole beso de paz: que fue creer, que no avia de entender el intento con que llegava, y que podia ser engañado, lo qual fue hazer escarnio de su infinita sabiduria. Y que lo tratasse como a Mago, diziendo a los que lo avian de prender: Llevadlo con recato: Que fue dezir, mirad bien, id con aviso no se os vaya, y se os escape de entre las manos con el arte que sabe, como otras vezes lo à hecho. Con grande razon el Salmista hablando en persona de Christo, entre las demas afrentas y desprecios que sufrio de sus enemigos, pondera este particularmente, diziendo: Todos mis enemigos ordenaron contra mi consejos malvados, mas entre todas las injurias y males que mis enemigos me an de hazer, esta es muy señalada, y que siento muy particularmente, que aquel hombre que conversava comigo pacificamente, y de quiẽ yo hize mucha confiança, dandole mi Apostolado y poder para hazer milagros, y entregandole las limosnas que me davan, para que el las repartiesse a pobres, y q̃ comia comigo a mi mesa y de mi mismo plato este levantò contra mi su carcañal, para armarme çancadilla. Quiere dezir, este con mayor culpa y atrevimiẽto que todos, me armò engañosamente grande traycion, vendiendo me a mis enemigos, para que me quitassen la vida. Estas son las afrentas y desprecios, que Christo con inefable humildad sufrio de sus Apostoles, para enseñar cõ este exemplo a todos los señores y padres y maestros y prelados, que si de sus criados y hijos y dicipulos y subditos, que dellos an recebido criança, sustento, hazienda, honra, doctrina,

Mat. 26. Marc. 14 Lucæ. 22. Ioan. 18.

Psal. 40.

institucion y regalo y otros beneficios, fueren perseguidos y afrentados, y mal tratados con injurias y desprecios, que los sufran con humildad y paciencia, y los acepten dela mano de Dios y le dé gracias por ellos: porque por medio destos como por instrumentos los quiere hazer en esto semejantes a su unigenito hijo. Y assi lo an hecho los varones santos que con este exemplo de Christo se an animado mucho, a sufrir las injurias de sus familiares. San Martin siendo Obispo tenia en su compañia un clerigo su dicipulo y hijo espiritual, y ministro en su Iglesia, llamado Bricio: este instigado por el demonio y por su mala y perversa condicion, hazia gravissimas injurias y desprecios al santo Obispo: llamavalo de loco, engañador, y supersticioso, diziendo del, que con falsas visiones y artes supersticiosas avia engañado a todos: y en su cara le hablava con tanto atrevimiento, y con tanta yra y desprecio, que no faltava sino ponelle las manos encima. Y el santo Obispo sufria todas estas injurias y desprecios de Bricio con admirable humildad y paciencia, y pudiendolo castigar, o despedillo y echallo de su compañia, no lo hazia, sino lo conservava, y con palabras blandas lo amonestava, que se enmendasse. Y dava la razon deste sufrimiẽto humilde diziendo: Pues Christo sufrio a Iudas, porque no sufrire yo a Bricio? Muy justo es que el siervo no quiera ser tratado mejor que el Señor, ni el dicipulo que el maestro: y que pues el benditissimo Señor y maestro sufrio los desprecios de sus dicipulos cõ tãta humildad, que nosotros esforçados con su exemplo, y ayudados con su favor, suframos tambien semejantes afrentas, para que participando con el dela ignominia y desprecio, participemos tambien de los dones de su gracia y gloria.

D. Augu. epist. 157 ad Optat. Dionisius Esai. c. ca. 10. Cano. de locis. l. 2. c. 4. Severus. in eius vita.

CAPITVLO. XXVII. *De la humildad, con que escogio cosas que para el eran de summo desprecio, porque por ellas venia a ser tenido en opinion de hombre pecador como los demas.*

Ay unos desprecios que solamente son pena y tormento para el q̃ los recibe, ay otros que son indicios y señales de culpa y pecado: y como el pecado es la cosa mas vil de quantas se puedẽ imaginar, assi el ser uno tenido por pecador es el mayor desprecio de todos, y mas para aquel Señor, q̃ es la misma pureza y santidad. Pues destos desprecios quiso Christo voluntariamente escoger muchos para nuestro remedio y exemplo. Siendo niño quiso ser circũ-

Luc. 2.

cidado,

cidado, y era la circuncision remedio y medicina contra el pecado original, y asi era señal y hierro de hombres pecadores: y no teniendo pecado original, porque fue concebido en quanto hombre por obra del Espiritu santo, y enel mismo punto que fue concebido, fue lleno de gracia y hecho fuente de gracia: con todo esso, quiso ser sellado con sello tan infame, y curado con medicina tan afrentosa para el que no tenia pecado, de la qual se seguia, ser de todos tenido por pecador, el que era verdadero Dios. Tambien en la presentacion, quiso que por el se ofreciesse sacrificio como se solia hazer por los demas niños, el qual sacrificio mandava la ley que se ofreciesse por el pecado. Y aunque la ley no explica que pecado, entiendese, como lo notan los santos, del pecado que lasmadres suelẽ ordinariamẽte contraer, quando concibẽ por obra de varon: y por las reliquias y defectos del pecado original, q̃ quedã enel niño, quãdo fue concebido en el. Y asi el sacrificio que se ofrecia en la presentacion, era señal, que en la madre avia avido alguna culpa, y que el hijo avia sido concebido en pecado. Y esta fue otra afrenta y desprecio, que tomò de hombre pecador. Mucha humildad fue esta, tomar quando niño señales y notas de pecador, queriendo ser circuncidado y purgado con sacrificio: mas mucho mayor fue, siendo ya grande en la edad de treynta años, querer tomar forma y especie de pecador, recibiendo el baptismo de san Iuan: porque las de niño eran señales de pecado heredado de Adam, y esta del baptismo era señal y nota de pecados graves y cometidos con propria voluntad. Declaremos el misterio desta humildad. Vino san Iuan Baptista a disponer los hombres para recebir la fe y y baptismo de Christo, y para esto con la palabra y con el exemplo de la vida exhortolos a hazer penitencia de sus pecados, y a que esta penitencia la professassen y exercitassen siendo baptizados de su mano enel rio Iordã. Y asi recibiendo su baptismo se professavã por pecadores, y se arrepentian de sus pecados, y confessavan algunos de los que eran publicos: y desta manera mediante la cõtricion interior de sus pecados, y la fe q̃ les predicava de Christo, alcançavan perdon de sus pecados. Y esto significò san Lucas, diziẽdo: Vino Iuã predicando baptismo de penitencia en perdon de pecados: Que quiere dezir, predicava y persuadia el baptismo, enel qual hazia penitẽcia, y por medio della les perdonava Dios los pecados. Estãdo san Iuan haziendo este oficio a la ribera del Iordan cerca de Ierusalem, y siendo ya Christo nuestro Señor de edad casi de treynta años salio de Nazareth, q̃ estava treynta leguas de Ierusalem, y vino a pie y solo, porque aun no tenia dicipulos, hasta llegar donde san Iuan

Levit. 12.

D. Augu.

D. Thom.

Luc. c. 3.

Mat. 3.

estava. Hallolo cercado de grande muchedumbre de gente, que se avia juntado de toda aquella comarca, en la qual avia muchos peca dores publicos, publicanos, logreros, fornicarios: y aviendoles pri mero predicado penitencia, y movido a dolor de sus pecados, començo luego a baptizallos. Ponese el Señor entre estos pecadores, y desnudase de sus vestidos, y entra en el agua, y llegase a san Iuã, y pidele que lo baptize, como baptizava a los demas pecadores. Conocio san Iuan por divina revelacion quien era Christo, y admirosse sobre manera, de ver tãta dignaciõ y tãta humildad, y temio de baptizallo, y escusõsse diziẽdo: Yo Señor devo de ser baptizado de ti. Yo q̃ soy pecador y subjecto ala ley, tẽgo necessidad d̃ ser baptizado y lavado con tu sangre, y conel baptismo, que as de instituyr para quitar pecados: y tu vienes a mi? el Señor de la magestad, el que es la limpieza del cielo viene a mi, que soy un criado suyo, y un hombre pecador? Dixole el Señor: Dexa agora esso, cessa de escusarte, y haz lo que pido, que assi conviene, que cumplamos toda justicia: Quiere dezir, toda virtud perfecta, y toda humildad, y toda obediencia engrado perfecto, subjatandonos no solamente a los mayores y iguales, sino tambien a los menores, y obedeciendo no solamente al precepto, sino tambien a la voluntad del superior, en aquello que le es màs agradable. Obedecio luego san Iuan, y baptizolo temblando de reverencia: y baptizado el Señor salio del agua, y vistiosse, y pusose a orar a la ribera del rio: y estando orãdo se abrio el cielo, y vino el Espiritu santo como una paloma, q̃ se puso sobre su cabeça. Quiere dezir, vino un ave sobrenaturalmẽte formada para aquel efecto, q̃ parecia paloma, y pusose sobre el, para representar la plenitud inmensa de la gracia y dones del Espiritu santo, que enel moravan: y sonò del cielo, la voz del Padre, que dixo: Este es mi hijo en quien yo mucho me agrado.

O q̃ humildad fue esta tan estupenda! O quan admirados estavã todos los Angeles mirando tal obra de humildad, que el supremo Señor de todas las cosas venga a su criado, y el criador a su criatura y se subjete a ella, para q̃ lo baptize: y que el que viste los cielos de lumbre y la tierra de flores, alli publicamente se quite los vestidos y q̃de desnudo: y el que hizo los elementos se põga debaxo del agua, y que el que es fuente infinita de santidad y pureza, quiera ser baptizado con baptismo de penitencia, ordenado para pecadores! Grande humildad fue subjetarse a la Virgen y al santo Ioseph, mas avia alguna razon de superioridad, porque la Virgẽ era madre, y el santo Ioseph verdadero esposo de su madre: mas mucho mayor humildad fue subjetarse al Baptista, q̃ en todo le era por extremo infe-

inferior. Admirable humildad fue, recebir la circuncision, y ser purificado con sacrificio en la presentacion, mas eran estos mandamientos de la ley de Dios, y aunque no tenia obligacion de cumplillos, parecia al pueblo que la tenia: y assi por honrar la ley, y quitar la ofension del pueblo, fue cosa justa y conveniente que assi lo hiziesse: mas recebir el baptismo de san Juan, no era mandamiento de la ley de Dios, sino cosa voluntaria, y que qualquiera aunque fuesse pecador la podia dexar sin pecado, y sin ofension de nadie, y por esto fue mas admirable humildad, que tomasse una nota y señal tan insigne de grande pecador, por solo exercitar humildad, y darnos exemplo della. Y assi en este misterio nos descubrio Christo dos cosas muy dignas de consideracion acerca de la humildad: La una es, la grande estimacion que tenia desta virtud, pues aviendose de alli a dos meses de manifestar con doctrina y con milagros por Salvador del mũdo, y perdonador de pecados, quisiesse hazer una obra de tanta baxeza y desprecio para tal persona, de la qual conforme al juyzio humano se avia de seguir tan grande impedimento para su predicaciõ como lo era, que pensassen del que era pecador, y que tenia necessidad de baptismo y de penitencia, como los demas pecadores. Grande sobremanera fue la estima, q̃ el Señor tuvo de la humildad pues por exercitalla y persuadilla con su exemplo, quiso hazer una cosa que podia ser de tan grande tropieço y ocasion a los flacos y ignorantes, para que no creyessen en el. La segunda cosa que en este misterio nos descubrio fue la honra y gloria que Dios da a la humildad, y con que levanta y ensalça los humildes. Porque aviendo Christo acabado de hazer una obra de tanta humildad como esta, luego el eterno Padre lo honrò y glorificò, testificando no delãte de tres dicipulos como en el monte Tabor quando se transfigurò, sino delante de todo el pueblo, como era su hijo natural unicamente amado, y que por su virtud se avia de abrir el cielo, y comunicar el Espiritu santo a todos los hombres, que por el fuessen justificados. Con estas obras de humildad que eran señales y notas de hombre pecador, nos quiso Christo enseñar, que nosotros que somos pecadores abracemos y exercitemos de buena gana todos los medios, que son ordenados por Dios y por la Iglesia para remedio de pecadores y para curar las llagas de los vicios, y alcãçar la salud verdadera de las almas; aunque sean medios baxos y humildes, y q̃ por ellos ayamos de ser despreciados de los hijos de este siglo: como son el descubrir nuestros pecados y flaquezas y nuestras ignorancias, siempre que fuere menester, en la confession sacramental o fuera della, el traer vestidos modestos y penitentes, el usar de cili-

cios y diciplinas, el obedecer a los mayores, el hazer oficios humildes, el ponernos en el mas baxo lugar, el sufrir callando reprehensiones y contumelias, el dar ventaja alos otros, aunque sean iguales o menores, y todas las demas cosas, que traen consigo pena y desprecio, y son provechosas para limpiar el alma de pecados, y sanalla de passiones, y acrecentalla en virtudes. Assi dize muy bien Simon de Cassia: Mientras vivimos en esta vida subjetemonos cõ humildad a todos los medios Christianos, que tienen virtud para limpiar el anima de vicios; no nos desdeñemos de exercitallos: porq̃ es grande señal de reprovacion, siendo el hombre pecador, no querer usar delos medios, con que las almas se purgan de pecados. Y porque no seamos reprovados de Dios, sigamos el exẽplo de Christo humilde, que sin tener necessidad se subjetò humilmente a los medios ordenados para limpiar las almas de pecados. Y no temamos que por humillarnos a cosas que traen consigo desprecio entre los hombres, que por esso perderemos de la autoridad y credito necessario para nuestros oficios y ministerios: porque como Christo por subjetarse al baptismo de san Iuan, no perdio nada, ni se siguio el incõveniente, que se podia temer, antes quedò mas ilustrado y acreditado con el testimonio, que luego dio del su eterno Padre: assi si nosotros nos humillaremos, abraçando y exercitando cosas baxas y de algun desprecio, no perderemos nada, antes nos dara Dios por esso mas autoridad y mas credito y mas eficacia para todo lo bueno, porq̃ tambien en esto, quando conviene, cũple Dios aquella promessa: el que se humilla serà ensalçado.

Simon de Cassia l. 4. c. 3.

CAPITVLO. XXVIII. De la humildad, con que sufrio tan grandes desprecios, como fuerõ ser maliciosamẽte de sus enemigos notado y infamado de pecador, y delos varios y gravissimos delitos, que para esto falsamente le impusieron.

AY otros desprecios de aquestos, que notan y infaman a un hõbre de pecador, los quales vienẽ por malicia agena de hõbres enemigos, que cõ mentiras y engaños y falsedades imponẽ expressamente delitos a los siervos de Dios, y con ellos les quitan el buen nombre y la buena opinion, con q̃ avian de edificar a los proximos. Estos desprecios son mas dificultosos de sufrir, y assi es menester mayor humildad, para aceptallos y abraçallos con buena vo-

luntad dela mano de Dios, que los permite en quanto son culpa del que los haze, y los ordena de su mano para el bié de nuestras almas en quanto son pena del q̃ los recibe. Veamos pues los exemplos, que desta humildad nos dio Christo nuestro Señor. Siendo regla viva de toda templança y modestia, fue notado y infamado de destemplado en la comida y en la bebida. Y esto significavan, diziendo del: es un hombre tragador y bebedor de vino. Y tomaron ocasion los hombres maliciosos y amadores dela mentira, para dezir esto, porque el benditissimo Señor para atraer los pecadores a penitencia, mostrandoseles familiar y benigno, comia algunas vezes con ellos: y para hazer el camino del cielo facil y suave y acommodado a todos los hombres, por flacos que fuessen, comia muchas vezes de los manjares comunes, pero con grandissima templança, y bebia algunas vezes un poco de vino con summa abstinencia. Y esto que el Señor hazia algunas vezes, para ganar las almas, remitiendo parte de la vida muy penitente y muy pobre, que ordinariamente hazia; siendo obra de inmensa caridad, lo atribuian los malos a vicio de gula, y lo infamavan dello. Siendo humilissimo y maestro verdadero de humildad, fue notado de sobervio y presumptuoso, y que se arrogava lo que no tenia, y se estimava en mas de lo que era. Esto significaron, quando le dixeron: Eres tu mayor que nuestro padre Abrahã? Quien te hazes a ti mismo? Que fue dezir, siendo mucho menor que Abraham, y despues del, te finges mayor y primero que el? Y deste pecado de sobervia lo quiso notar el impio ministro, quando dandole la bofetada, le dixo: Assi respondes al pontifice? Que fue dezir, tanta sobervia tienes, y con tanto descomedimiento respondes al pontifice, a quien te devias mucho humillar? Fue notado è infamado de blasfemo. Esto hizieron, quando el Señor dixo: Yo y mi Padre somos una cosa: q̃ fue dar a entẽdar, q̃ en quanto Dios tenia la misma divinidad, q̃ el Padre eterno: entonces se abaxaron por piedras para apedreallo, y el Señor con su virtud oculta los reprimio, y les dixo: Muchas buenas obras os è hecho con la virtud y poder de mi Padre, por qual dellas me quereys apedrear? Y ellos respondieron: No te apedreamos por la buena obra, sino por la blasfemia, q̃ siendo tu hombre te hazes Dios, atribuyendote la divinidad que no tienes, q̃ es grande blasfemia. Y quando despues de preso fue presentado delante de Cayfas summo sacerdote, y de todo el concilio de los escribas y fariseos y seniores, diziendole Caifas: yo te adjuro por Dios vivo, que nos digas, si tu eres Christo hijo de Dios bendito: El Señor que hasta alli avia callado, movido por la reverencia del nõbre de

D. Augu. epist. 141 ad Maxi. Cano. de locis. l. 2. c. 4. Belarmi. contro. 2. l. 2. c. 12. & 13. Mat. 11.

Ioan. 8.

Ioan. 18.

Ioan. 10

Dios respondio: Tu lo dizes: que fue, con palabras modestas dezir,
Mat. 26. yo lo soy: Y por esso (como lo advierte san Agustin) san Mateo di-
Marc. 14 ze que dixo, tu lo dizes: y san Marcos declarando el sentido de san
D. Augu. li. 3. de cō cord. c. 6. Mateo, dize, que respondio, yo soy. Y añadio mas, declarãdo la glo-
ria que despues de resucitado avia de tener subiendo al cielo, y as-
sentandose a la diestra del Padre, y reynando enel mundo, y la que
avia de tener, viniendo a hazer juyzio universal: Mas os digo, que
aveys de ver al hijo del hombre assentado a la diestra del poder de
de Dios, y venir en las nuves del cielo. Aviendo el Señor dicho es-
tas palabras, luego el summo sacerdote rasgò las vestiduras, y dixo:
Blasfemado à, no ay necessidad de mas testigos, ya aveys oydo la
blasfemia; y todos lo condenaron a muerte por blasfemo. Era cos-
tumbre de los Iudios, quando oian alguna blasfemia contra Dios,
rasgar los vestidos en señal dela grande tristeza que sentian en su
coraçon, y assi Cayphas con la obra y con la palabra lo cōdenò por
blasfemo: y no solamēte lo juzgò por blasfemo, sino por blasfemo
tā evidēte, q̄ no avia necessidad de hazer examen ni prueva para cō
denallo, por ser el delicto notorio y cōfessado en juyzio. Siendo Se
ñor todo poderoso, y destruydor del pecado, y vēcedor dela muer-
te y detodos los principes d̄las tinieblas, lo tuvierō por encātador,
y q̄ tenia pacto cō el demonio, y q̄ con su virtud y ayuda hazia mila-
gros, y alançavademonios. Deste delicto tan horrible lo infamaron
Luce. 11. los fariseos muchas vezes diziēdo: Cō la virtud de Beelzebub prin
Mat. 9. cipe de los demonios alança los demonios. Y cundio tanto esta in
famia, que ya muchos del pueblo creian lo mismo, y lo publicavan
Ioan. 7. por encantador, diziendo: Demonio tiene. Y no solamente los mi
lagros que hazia, sino tambien ladoctrina que enseñava, la atribuiā
Ioan. 10. al demonio. Y esto significò el Evangelista san Iuan, diziendo, que
por las palabras que avia dicho se movio una dissencion en el pue-
blo, y que muchos dezian, demonio tiene, loco està: Que fue dezir,
que hablava no como hōbre que està en su seso, y es movido a ha-
blar por su juyzio y razon, sino como hombre arrepticio, y movido
y agitado del demonio. Siendo la misma verdad y autor y maestro
de toda verdad, fue infamado de que enseñava doctrina falsa, y cō
traria a la ley de Dios y a las buenas costumbres, y que tal doctri-
na como esta la avia enseñado y persuadido a muchos dicipulos,
que lo seguian. Y sobre este punto lo examinò el Pontifice, quando
le preguntò de su doctrina para convencello de su respuesta, que
Ioan. 18. enseñava doctrina contraria a la ley de Moyses; especialmente q̄
aprovava por licito, el quebrantar el Sabado: lo qual era calumnia
llo de hereje, que cree, y enseña cosas contrarias a la ley de Dios.

Assi

Afsi dize Theophilo: Preguntole el Pontifice de la doctrina, para averiguar, que era contraria a la ley de Moyses, y tomar de aqui ocasion, para condenallo a muerte, como hombre contrario a Dios. Siendo principe de la paz, el que puso paz entre el cielo y la tierra el que todos los hombres que estavan divididos con diversos errores y vicios, los juntò en una Iglesia con vinculo estrechissimo de paz y amor, lo publicaron por sedicioso y rebolvedor de pueblos, y sembrador de discordias. Todo esto significarō, diziendo a Pilato con grandes clamores: alborota la gente, prohibe se den tributos a Cesar, mueve el pueblo enseñādo. Que fue dezir, turba la paz del pueblo, levanta en el alborotos y sediciones, sacalo de la subjecciō de Cesar, y haze que se rebele contra el: y rebuelvelo enseñando falsedades y mala doctrina, con q̃ lo saca tābiē de la obediēcia, q̃ deve a Dios. Y testificarō, q̃ todos estos y otros delictos, de que lo acusavan, eran tan ciertos y tan notorios, que no avia necessidad de hazer mas examen y averiguacion de su vida, sino condenallo luego a muerte. Esto quisieron significar, quando preguntados de Pilato: que acusacion traeys contra este hombre? dixeron: Si este no fuera malhechor y digno de muerte, no lo traxeramos delante de tu tribunal. Que fue dezir, basta averlo traydo nosotros, para que entiendas, que es tan cierto y manifiesto, que es mal hombre y merecedor de muerte, que no ay mas que examinar. Y no solamente lo publicaron por notorio mal hechor, sino por tan grande y tan insigne mal hechor, que qualquier otro genero de muerte que le diessen, era pequeño castigo para el, sino era la muerte de Cruz, que era la mas infame y penosa, que entonces se dava. Y esto quisieron significar, quando diziendoles Pilato: Tomadlo vosotros alla, y cōdenadlo segun vuestra ley: respondieron, a nosotros no nos es concedido matar a nadie. Concedido les era, castigar algunos delictos cō trarios a la ley con pena de muerte, y assi apedreavan a la adultera y al blasfemo: lo que les estava prohibido por los Romanos, era, el castigar con muerte de cruz: y desta muerte entendieron, (como declara san Chrisostomo) quando dixeron, a nosotros no es licito matar a nadie. Y el mismo Evangelista lo declara, diziendo: escusaronse los Iudios de matallo ellos, para que se cumpliesse, lo que el Señor avia anunciado del linage de muerte que avia de padecer, diziendo, que avia de ser puesto en Cruz. Siendo el Salvador del mundo, que sacava las almas de errores y pecados, y las llevava por el camino del cielo, y siendo luz verdadera que alumbrava las almas, y las librava de toda falsedad y engaño, dixeron y afirmarō del publicamente, que era engañador, y que con sus obras y palabras engañava

Theophi. Ioan 18. in catena.

Mat. 27. Lucæ. 23. Ioan. 18.

D. Chris. hom. 82. Ioan. 18.

gañava el pueblo, y lo llevava ciego y engañado por camino de perdicion. Esto significaron diziẽdo: No es bueno sino malo, y engaña
Ioan. 7. las compañas de gente. Y quando los ministros embiados por los pontifices y fariseos para prendello, se bolvieron sin tocar a el, les dixeron los fariseos: aveys sido vosotros engañados del como los demas? Y quando los mismos pontifices y fariseos pidieron a Pila
Mat. 27. to, que les diesse soldados para guardar el sepulcro, le dixerõ: Acordamonos, que aquel engañador dixo viviendo: Passados tres dias de mi muerte tengo de resucitar. Estos desprecios tantos y tan grãdes de delictos gravissimos falsamente impuestos sufrio el benditissimo Señor con inefable humildad, no enojandose, ni indignandose contra ninguno de sus enemigos, ni defendiẽdose, ni escusandose, ni quexandose dellos, ni respondiendoles ni una palabra aspera: antes pudiendo muy facilmẽte escusar todas estas infamias y desprecios con aquel poder, con el qual puede quanto quiere, no quiso escusallas, sino que el mismo voluntariamente las escogio. Y con grande contento en quanto eran penas de infamia y desprecio, las abraçò, y se gozò summamente con ellas: lo uno por satisfazer y pagar copiosissimamente conellas por todas las afrẽtas, que Adam y todos sus hijos avian hecho a Dios, pecando contra el, y negandole el amor que le devian, por ponello en las criaturas: y lo otro por recompensar abundantissimamente todos los desprecios, con q̃ avian quebrantado los preceptos divinos, prefiriendo la volũtad del demonio ala voluntad del mismo Dios, y estimando en mas el gusto y cõtento de la propria carne y naturaleza corrõpida, q̃ no el contentamiẽto y beneplacito de la magestad infinita de Dios. Tambien sabia Christo, q̃ todos sus escogidos en este mundo para vivir virtuosa y santamente, avian de passar muchas afrentas y infamias y desprecios de los hijos deste siglo, y d̃ los proprios hermanos y cõpañeros de su mismo instituto, y de su misma professiõ, y de su mismo linage: unas con culpa, otras sin culpa alguna, unas con algun fundamento de verdad, otras por delictos falsamente impuestos con testimonios falsos y fingidos por hombres malos. Pues para que en tales afrentas y desprecios tuviessen grande consuelo, y se animassen mucho a sufrillas con humildad, y abraçallas con amor y cõtento, quiso el mismo Señor recebir primero en si mismo todos los generos de afrẽtas y desprecios, q̃ pudo imaginar la malicia humana: demanera q̃ ningũ afrẽta ni desprecio sucediesse a siervo de Christo en esta vida, que no hallasse, que el mismo desprecio, o otro semejante, o mucho mayor, uviesse recebido Christo por su amor y remedio. Que mayor consuelo se pudo pensar enlas afrẽtas

y des-

y desprecios, que la naturaleza humana tanto teme y aborrece? Y q̃ mayor motivo, para sufrillos de buena gana, y amallos de coraçõ, q̃ ver q̃ el mismo hijo de Dios los abraçò en tanta abundancia y cõ tanto amor, y los consagrò y honrò en si mismo tan gloriosamente que los tomò por medios y por instrumentos, para glorificar a su padre, y aplacar a su divina magestad, y salvar el mundo? Y ver, que nos està animando y exhortando con su exemplo, a que suframos como el sufrio, y padezcamos como el padecio? y prometiendo, que si enel sufrir y padecer afrentas y desprecios por su amor y por la guarda de su ley, lo imitamos, que participarèmos con el muy copiosamente de toda la honra y gloria, que tiene assentado a la diestra del eterno Padre? Assi lo testifica en su nombre el Apostol san Pedro, diziendo: Si comunicais con Christo en sus penas y afrentas y aflicciones, alegraos mucho, para que desta manera quando en la otra vida se descubra la gloria inmensa de Christo, seays participantes della, y os alegreys con summo y eterno gozo, siendole compañeros y semejantes en la gloria, como lo aveys sido en las penas. *1. Pet. 4.*

CAP. XXIX. De la humildad, con que Christo sufrio el desprecio, de ser tenido por ignorante, y que podia ser engañado y vencido por su poco saber.

AVnque las afrentas que notan y infaman a un hombre de malo y pecador, son mas graves, que las que lo notan de ignorãte y de poco saber: mas en sufrir estas, tiene la naturaleza humana muy particular dificultad, y muy grande repugnãcia. Porque aunque es muy vehemente la inclinacion, q̃ los hombres tienen a ser estimados y honrados por buenos y por sãtos, mas no es menor la q̃ tienen a ser tenidos y venerados por sabios y avisados, y de insignes ingenios y raras abilidades y grandes juyzios. Y ordinariamẽte en hõbres de honra y que estan puestos en oficios eminẽtes en la republica, es mucho mas fuerte la inclinaciõ q̃ tienẽ, de ser tenidos por muy doctos y grãdes letrados en sus facultades, q̃ no la q̃ tienẽ a ser tenidos por virtuosos y temerosos de Dios: y assi mas facilmẽte sufriran la afrenta que se les hiziere, en q̃ los tengã por viciosos, q̃ no la q̃ se les hiziere, en tenellos por ignorãtes y de poco saber. Testigos desta verdad son todos los sabios del mundo, que porq̃ presumieron de su ingenio y sabiduria, estimandose por sabios, y queriendo ser estimados y honrados por tales de todos los pueblos; en *Ad Ro. 1.*
pena

pena desta sobervia perdieron el conocimiento verdadero, que te-
nian de Dios, y cayeron en grandes errores. Y assi se cumplio en e-
llos lo que dize san Pablo: Teniendose por sabios, y professandose
publicamente por tales, quedaron verdaderamente por locos fal-
tos de sabiduria y de juyzio. Por esta razon Christo nuestro Señor
no solamente sufrio afrentas y desprecios de ser falsamente tenido
y infamado de pecador, como avemos declarado, sino tambien sié-
do en quanto Dios la sabiduria del eterno Padre y sabiduria infini
ta y eterna, y siendo en quanto hombre un tesoro de inmensa capa
cidad, donde estavan encerradas todas las riquezas de la sabiduria
y ciencia de Dios, sufrio desprecios y afrentas de ser tenido por ig
norante y de poco saber; y tales desprecios de su voluntad los es-
cogio y abraçò. Veamos los exemplos, que de este exercicio de hu
mildad tenemos enel Evangelio. Estando Christo enel desierto des
Mat. 4. pues del ayuno de quarenta dias, quiso el demonio tentallo, y para
Luca. 4. esto tomò una forma exterior de un hombre santo y venerable, y
dizele la primra vez: Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se cō
viertan en pan. Y a la segunda vez, puesto sobre el pinaculo del tem
plo, dizele: Si eres hijo de Dios, echate de aqui abaxo, porque escri
to està, que a sus Angeles te encomendo Dios, los quales te toma-
ràn en sus manos, para que no recibas daño. Estas tentaciones na-
cieron de que el demonio sobervio penso, que Christo era tan igno
rante como un santo comun y ordinario, y no muy experimentado
en las batallas espirituales, que no avia de entender el lazo y el en
gaño de la tentacion oculta, que estava debaxo destas palabras: que
era en la primera tentacion, poner tassa en la providencia divina, y
dalle a Dios modo de como lo avia de sustentar, haziendo pan de
las piedras: y teniendo Dios tantos medios para sustentar aun sier-
vo suyo, quando tiene hambre, pedille que sea por un medio limi-
tado y miraculoso, es injuria que se le haze. Y en la segunda tenta-
cion el lazo fue, pedir milagro a Dios sin necessidad ninguna, sino
por una vana ostentacion, que es delicto de tentar a Dios. Y siendo
este engaño tan claro, penso el demonio que Christo no lo avia de
entender, y que como ignorante se avia de dexar engañar. Y la au-
toridad del salmo, que habla de la defensa y amparo que los varo-
nes justos tienen en los santos Angeles para las cosas necessarias y
provechosas a la salvacion de sus almas, la aplicò a Christo en parti
cular, y para un acto impertinēte y temerario: y penso que Christo
sabia tan poco de la divina escritura, que no avia de entender el fal
so sentido, que le dava. Este concepto tan baxo tuvo el demonio de
la sabiduria de Christo, y por esso lo tentò desta manera, pensando
que

que no entenderia sus engaños, y que como a ignorante le haria creer que era licito, lo que no lo era, y que era virtud y confiança en Dios, lo que era pecado y temeridad. Que el demonio que es tan sobervio y tan agudo y tan sagaz, pensasse que era tan aventajado a Christo enel saber, que facilmente lo podria engañar, no es mucho de espantar. Y aunque por ser Christo quien era, fue grande afrenta y desprecio, que se creyesse del, que podia ser engañado de criatura ninguna: mas no fue este el mayor desprecio de su divina sabiduria. Porque siendo los escribas y fariseos hombres que sabiã muy poco de la escritura sagrada, y que estavan llenos de ignorancias, tuvieron a Christo por tan ignorante, que pensaron saber mas que el, y que entrando en preguntas y respuestas con el, lo dexariã vencido y infamado por hombre que no entendia la ley. Con este pensamiento y con este intento llegò a el un fariseo y escriba en nombre de todos los demas fariseos, a preguntalle, qual era el mayor mandamiento dela ley, y llegò, como dize san Mateo, tentandolo: que fue llegar con pensamiento, de que no sabria bien respõder a esta pregunta, y que con la respuesta que diesse, podria infamallo de tan ignorante, que dezia cosas diferentes, o contrarias a la ley. Y con el mismo pensamiento de cogello en alguna ignorancia, llegò otro sabio a preguntalle, que haria para alcançar la vida eterna: y advierte este animo san Lucas, diziendo, que llegò tentandolo. Muy baxa opinion tenian de la sabiduria de Christo, hombres que con preguntas que tenian la respuesta tan facil y clara, pensavã de vencello, y assi fue muy grande afrenta y summa injuria, la que los escribas y fariseos en esto le hizieron: y con todo esso sufrio en esta parte otra afrenta y desprecio mayor. Porq̃ los escribas y fariseos aunque eran muy ignorantes en las cosas dela ley de Dios, tenian alguna noticia verdadera della, y de las cosas de la otra vida: mas los Saduceos, que como avemos advertido, erã entre los Judios tã rudos y tã grosseros, que como unos animales brutos no entendiã ni percebian cosa espiritual y invisible: Estos lo tuvieron por tan ignorante, que a una pregunta que le hizieron de una muger, que aviendo tenido siete maridos uno despues de otro, y avia passado con todos ellos desta vida, que en la resurreccion qual destos avia de ser su marido, pues todos siete juntos no lo podian ser: pensarõ que no avia de saber dar salida ni respuesta suficiente, y que assi lo dexarian convencido, de que no avia de aver resurreccion. Tal pẽsamiento como este cupo en aquellos coraçones tan vanos, que pretendiessen con razon tan ridicula atajar, y vencer al que era la misma sabiduria. Grandes desprecios fueron estos de la sabiduria de Christo,

Mat. 22. *Lucæ. 10.* *Mat. 22.*

Christo, mas a estos se siguieron otros mayores, de que adelante avemos de tratar: porque en casa de Cayfas le pusieron un velo sobre los ojos, y hiriendolo en el rostro, le preguntavan quien lo avia herido, que fue hazer escarnio de su divina sabiduria. Y en casa de Herodes, lo tuvieron por loco, y como atal lo despreciaron, y le pusieron la vestidura blanca. Con estos desprecios quiso Christo nuestro Señor curar el apetito desordenado y sobervio, que los hōbres tienen de querer ser tenidos y estimados y honrados de todos por sabios, y de señalados ingenios y abilidades: porque este desseo es muy pernicioso, y causa de muchos y muy graves pecados, y es muy necessario vencello, y mortificallo con tal remedio como es el exemplo de Christo. Assi lo advierte muy biē san Augustin en una epistola suya: Tenia este santo un amigo hombre Gentil y sabio en letras humanas, llamado Dioscoro, este le escrivio una carta, en que le preguntò muchas questiones de cosas humanas y divinas, y dize que la causa porque quiere saber estas cosas es, para respōder bien a los que tales cosas le preguntaren, y no parecer ignorante, sino sabio. Este su intento declarò, diziendo: Las costumbres de los hombres los mueven a vituperar y despreciar las cosas de otros, y si el hombre preguntado de cosas que pertenecen a los sabios, no responde a ellas, serà tenido y vituperado por ignorante y de rudo ingenio. A esta carta le respondio san Augustin, y declarale lo primero, que es vicio de sobervia y muy dañoso, aquel desseo y cuydado que tenia, de querer parecer sabio, y que nadie lo tuviesse por ignorante. Y esto le significò, diziendo: Esta enfermedad que tienes en tu coraçon, de querer parecer sabio a los hombres, me causò grande tristeza, y me dio Dios grā desseo de curartela, y hazer que esse tu coraçon, que tiene su felicidad puesta en las lenguas de los hombres, rompa aquesse vinculo tan vano de sobervia, con que està atado al parecer y dicho del mundo, y busque remedio solido y verdadero. Y dale luego el remedio, diziendo: Sabete, que no ay otro camino para saber la verdad, en que el hombre se à de salvar, sino es la humildad, que Christo nuestro Dios y salvador, que vee nuestra flaqueza, nos enseñò. Esta virtud es el medio primero y segundo y tercero, con que as de alcançar este bien, y todas las vezes que me preguntares del medio y camino para alcançallo, te dire lo mismo: no porque no aya otras virtudes necessarias, ni porque no aya otros mandamientos, que devemos cumplir, sino porque la humildad es para todo tan necessaria y tan importante, que si ella no precede, y acompaña, y sigue lo bueno q̃ hazemos, todo nos lo destruyra la sobervia. Y advierte aquesto en particular para la cura de tu en-

D. Augu. episto. 56. ad Diosco.

tu enfermedad,que a esta humildad tan saludable, que Christo nos enseñò,y que la estimò en tanto,que para persuadilla,tanto se humillò,contradize en grande manera la ciencia vana,con que los hõbres pretenden parecer sabios y eruditos entre los hombres: porque este desseo y esta intencion vana està muy lexos dela verdadera doctrina y solida erudicion. Esto es de san Agustin,en que declara,quan dañoso es el desseo desordenado de querer parecer sabio, y ser honrado por tal,y como esta es sobervia, que se à de curar cõ la humildad de Christo, que quiso sufrir voluntariamente los desprecios, de ser tenido de los demonios y de los hombres por ignorante.

CAPITVLO. XXX. *De la humildad, con que avemos de descubrir la sabiduria, que tuvieremos, quando fuere necessario, para provecho nuestro, o de otros: y del exemplo que los santos nos dieron desto, confessando su ignorancia, y queriendo aprender de otros.*

MAS porque los hombres sabios,q̃ tienen oficios y partes para ayudar a sus proximos,tienẽ necessidad de dar noticia de su sabiduria,para acreditar sus oficios,y ser provechosos a los proximos,y les conviene muchas vezes escusar la opinion de ignorãtes, porque no sea impedimento para el fruto,que en los otros pueden hazer: por esta causa el exemplo dela humildad de Christo no condena del todo el desseo de parecer sabios,ni persuade el querer en todo caso,ser el hombre tenido por ignorãte,sino pone freno y moderacion en todo esto. Y enseña lo primero,que el hombre en mostrar su sabiduria no tẽga por fin el ser tenido y estimado por sabio de los hombres,porque esta es sobervia: sino que pretenda el provecho de los proximos,y la utilidad de su alma, o la sustentaciõ de su vida ordenada al bien espiritual del alma. Y lo segũdo,q̃ la demõstracion que hiziere de su sabiduria,no sea con encarecimiẽto y vana ostẽtaciõ,ni engrãdeciẽdo mucho sus cosas,sino cõ modestia,hablãdo muy tẽplada y moderadamẽte de si,como quien conoce, q̃ lo poco que sabe està muy acõpañado de ignorancias,y que tiene mucha necessidad de aprender cada dia mas, para no errar. Y assi procure, sin avergonçarse dello,preguntar lo que no sabe, y aprender siempre de los que mas saben. Y lo tercero, que quando aconteciere,que lo tuvieren por ignorante,aunque sea sin justa causa

y con injuria, y aunque sea despreciado por ello, lo sufra con humildad, y lo acepte de buena gana, y no se enoje ni entristezca porello, ni se indigne contra nadie, sino tengalo por beneficio de Dios y le de gracias por el: porque eneste desprecio se conforma en algo cō Christo, y aprovecha mucho en espiritu y en gracia de Dios, y conserva y acrecienta la humildad de su coraçon. Y por este beneficio de su alma dessee siempre, por lo que a si toca, que es a su consuelo y a su honra, estar en opinion de hombre, que sabe poco, obedeciēdo à aquel consejo comun de los santos, y referido por san Buenaventura, que dize: Ama no ser conocido, ama ser tenido en poca estima de los hōbres: porque esto te serà mas provechoso, que ser alabado de todos. Y ten por amigos y patrones, a los que te vituperan y hazen poco caso de ti: porque si sabes llevar bien essos desprecios, ganaràs mucho con ellos. Este exemplo de humildad de Christo siguieron perfectamente los santos, y con el acrecentaron sumamente la santidad y la gracia de sus almas, y la sabiduria divina, en que Dios los hizo tan eminentes. San Basilio siendo un pielago de sabiduria, y el mas eminente doctor de la Iglesia de su tiempo, confessava sus ignorancias, y preguntava a otros las cosas que desseava saber mas perfectamente, y se subjetava, a ser enseñado dellos, y tenia por gran beneficio de Dios, hallar quien le enseñasse lo que el no sabia. Y assi escriviendo a los Obispos de Oriente, dize: Conocemos nuestra flaqueza, y confessamos, que como hombres flacos estamos expuestos a peligro de caer en innumerables errores: y alli devriades mas a menudo embiar vuestras cartas llenas de caridad, con las quales nos confirmassedes enlo bueno, y enlas cosas q̄ ignoramos, o erramos, nos enseñassedes y corrigiessedes, paraq̄ assi nos enmēdassemos. S. Geronimo estādo lleno de sabiduria humana y divina, y siēdo doctor eminētissimo, y q̄ avia ilustrado la Iglesia cō sus escritos, confessava su ignorancia, y buscava maestros que lo enseñassen: y las mismas cosas que sabia las consultava y preguntava, para mas assegurarse. Assi lo confiessa, diziendo: Nunca enla inteligencia dela escritura me fiè de mis fuerças, ni crey a mi opinion: y no solamente las cosas de que tenia duda, mas aun las que me parecia que sabia, las preguntava, y queria aprender de otros. Esto dize san Geronimo. Y en el tiempo que este glorioso santo era ya tenido por un oraculo de sabiduria, y como tal era consultado de los Obispos Occidentales, y del Papa Damaso: fue a Constantinopla, à aprender de san Gregorio Nazianzeno, y estuvo tres años oyendo del, y lo llama su preceptor y su Cathecista. Y entrando ya en la vejez, y siēdo venerable a todos por su admirable sabiduria, se fue pere-

D. Bonav. to. 2. in Alphabeto parvo.

D. Basili. epist. 77. ad Dama. & alios Episc.

Cæsar Varoni. to. 4. anno. 372

D. Hiero. epist. 108 ad Rogat.

peregrinando desde Ierusalem à Alexandria de Egypto, por aprender de Didimo, y lo tuvo por maestro. Assi lo afirma el mismo diziendo: Teniendo ya la cabeça llena de canas, y siendo cosa mas decente, hazer en aquella edad oficio de maestro, que no de dicipulo, fue à Alexandria, y oi a Didimo, y aprendi del lo que no sabia, y no perdi lo que tenia yo aprendido. Y aviendo en la juventud aprendido la lengua Hebrea, despues que de Alexandria bolvio a Belem, siendo de tanta edad, la torno à aprender, para saberla mas perfectamente. Y lo que hizo para aprender letras, hizo tambien para aprender las virtudes, y el camino espiritual que lleva a la perfeccion dellas: porque buscò varones sanctos y muy experimentados que lo enseñassen; y para esto hizo muy largas y trabajosas peregrinaciones. Desde Italia que està en el Occidente, llevando por compañeros de su peregrinacion a Evagrio, y Innocencio, y Heliodoro, y Hyla, fue a Tracia, y al Ponto, y a Bithinia, y a Galacia, y Capadocia, y a Cilicia, hasta venir a Syria, que està en el Occidente. Y en estas peregrinaciones comunicò familiarmente con monges santissimos y llenos de sabiduria y discrecion celestial; y dellos aprendio los exercicios de la oracion y contemplacion, y devocion, y obediencia, y de toda la vida espiritual. Desta manera el sapientissimo Geronimo, conociendo y confessando su ignorancia, y aprendiendo de otros, exercitò la humildad, y aprovechò mucho enella. Y del cuydado que el puso para alcançar esta virtud con este y otros medios, que para ello aplicò, dize estas palabras: Aunque yo conozco de mi, que è cometido muchos pecados, y cada dia hincadas las rodillas pido a Dios que me perdone los delictos y ignorancias de mi juventud: mas considerando yo lo que dize san Pablo, que no se elija en Obispo el q̃ a poco tiempo que recibio el baptismo, porque por ocasion de la honra no se ensobervezca, y venga a caer en la condenacion eterna, a la qual vino el diablo por su sobervia: y lo que dize san Pedro: Dios resiste a los sobervios: me movi tanto al desseo de la humildad, que desde mi puericia no ay cosa, en que tanto cuydado y vigilancia aya puesto, como en reprimir el animo hinchado con vanidad, y la cerviz, que se levanta con sobervia, y provoca contra si la yra de Dios. Y movime tambien a esto, porque se, que mi maestro y Señor y mi Dios viviendo humilde en carne mortal, dixo a los hombres: Aprended de mi, que soy manso y humilde de coraçon. El santissimo Iuan muy celebrado entre los monjes y santos, aviendose preparado enel monesterio cō treynta años de obe-

D. Hiero. Epist. 65. ad Pamachium.

Epist. 32. ad Abign.

1. Tim. 3.

1. Petri 5

Mat. 11.

Cassian. collat. 19. c. 2.

diencia y mortificacion, estuvo veynte años en la soledad, donde cõ el exercicio de la contemplacion y pureza de vida alcançò grande sabiduria de las cosas divinas, y luz admirable, para contemplallas en los excessos y raptos mentales, que frequẽtemente tenia. Y despues de todos estos dones por el desseo grande que tenia de humillarse a imitacion de Christo, se bolvio al monesterio, y se exercitò en aprender de otros las cosas de virtud y perfeccion, y como si fuera mancebo novicio, se subjetò ala diciplina y correccion delos mayores: y con estos exercicios alcançò (como dize Cassiano) la perfeccion de la humildad, que es madre de todas las virtudes, y solidissimo fundamento del edificio espiritual. Señalados exemplos son estos de los santos antiguos, y aunque nos obligan mucho a que en esto nos humillemos, por aver sido su sabiduria tan conocida y tan celebrada enel mundo, diremos uno destos siglos que tiene grande eficacia para esto. Cerca delos años de mil y quatrocientos florecio en Alemania la baxa Gerardo Magno, el qual enla vida era santissimo varon, y en la sabiduria humana y divina fue el mas eminente hombre, q̃ en su siglo uvo en el mundo: y con el exemplo de su vida, y con su doctrina, y el oficio de la predicacion hizo incõparable fruto en la Iglesia de Dios. Este santo y sapientissimo varõ por exercitar la virtud de la humildad, q̃ el amava mucho, y crecer en ella, siendo tan sabio en todas las ciencias, se subjetava à aprender de todos, y consultava y preguntava à los que sabian mucho menos que el, para ser enseñado dellos. Y estava muy persuadido, q̃ por este medio de aprender de otros, y subjetarse al parecer y juyzio ageno, Dios enseñava y alumbrava a los suyos, por sabios q̃ fuessen, mucho mas q̃ no por su ingenio y juyzio: y por esto desseava aprender aũque fuesse de un niño, como tuviesse q̃ enseñalle. No se avergonço (dize Tomas de Chempis) de aprender delos menores, sabiendo que està escrito: Tus palabras Señor declaradas por ti mismo alumbran, y dan inteligencia y claridad a los pequeños: q̃ es a los humildes, que en sus ojos son pequeños. Con estos exemplos suyos y de sus santos nos à enseñado Christo nuestro Señor à q̃ste punto de humildad tan importãte a la vida Christiana: q̃ todos por sabios que seamos, conozcamos nuestra grande ignorancia, y la confessemos, y hablemos muy modestamente de nuestro ingenio y sabiduria: y que si fueremos afrentados y despreciados por ignorantes, y de poco saber, que sufamos con buena voluntad esta afrẽta y desprecio, por imitar a Christo, y por el bien de nuestra alma. Este aviso nos da san Pablo, diziendo: Si alguno de vosotros se tiene por sabio eneste siglo, hagase loco, para que sea sabio. Quiere dezir,

Thom. de Chẽpis in eius vita.

Ps. 118.

1. Cor. 3.

zir, tenga en poco la sabiduria seglar y mundana que tiene, y toda la filosofia del mundo, que juzga delas cosas segun la razon corta y escurecida con afectos del mundo: deseche y desprecie toda esta sabiduria, y tengase por ignorante y que no sabe nada, y quiera aprender delos maestros de la Iglesia: y humillandose desta manera, lo alumbrarà y enseñarà Dios, y por este medio serà verdaderamente sabio de sabiduria divina y celestial.

CAP. XXXI. De la humildad, con que Christo sufrio desprecios hechos con grande odio de personas, que del avian recebido grandes beneficios.

LAS afrentas y desprecios, que mas se sienten, y que son mas dificiles de sufrir con humildad, son aquellas, q̃ hazē las personas ingratas, por odio y aborrecimiento grande que tienen cōtra aquellos, de quien an recebido grandes beneficios. Y destos desprecios sufrio muchos Christo nuestro Señor, y assi nos dexò muchos exemplos dela humildad, con q̃ se an de sufrir. Cuenta san Iuan, q̃ aviendo el Señor resucitado a Lazaro, muchos de los que estavā presentes fueron à acusallo delante de los fariseos, y que entonces ellos cō los pontifices hizieron un concilio contra el Señor, diziendo: Que hazemos? que este hombre haze muchos milagros, y si lo dexamos assi vivir libremēte, todos creeran en el, y vendrā los Romanos, y nos tomaràn la tierra, y cautivaràn la gēte: y por el dicho de Caifas se determinaron todos a dalle la muerte, porque dixo, q̃ assi cōvenia, para q̃ toda la gente no pereciesse. Grande ingratitud fue, y estraña injuria, que por los milagros que hazia en beneficio de los hombres de su mismo pueblo, alumbrando los ciegos, sanādo los enfermos, resucitando los muertos: no solamente no se moviessen a creer en el, sino que por obras tan grandes y tan santas, como si fueran graves delictos, lo acusassen, y calumniassen delante de los pontifices y fariseos, y todos le cobrassen tan grande odio, que se determinassen de comun consentimiento a quitalle la vida. Grande desprecio fue, que lo tuviessen por indigno de llamallo por su proprio nombre, diziendo: este hombre haze muchas señales: declarando con esta palabra que lo tenian en poco, y lo despreciavan como a hombre baxo y de poca cuenta, y que no merecia titulo honroso de hombre de calidad, sino que bastava nombrallo conel nombre comun a los mas baxos y viles hōbres. Y gravissima afrenta y desprecio fue, que lo tuviessen por hombre tā malo, y Ioan. 11.

tan pernicioso a la republica, que para que todos no pereciessen, y fuessen destruydos, fuesse necessario, quitalle la vida: y dar publico pregon y mandamiento, como contra enemigo publico del reyno, que todos los q̃ supiessen del, lo descubriessen, y denunciassen, para que se executasse en el la sentencia de muerte que merecia. Grãde afrenta y desprecio fue para el Señor, q̃ aviendo hallado Pilato que
Mat. 27. no tenia culpa, y aviendolo assi confessado publicamente, que con
Lucæ. 23. todo esso por satisfazer a la voluntad de los Iudios, se determinasse de hazello açotar: que fue juzgallo por hombre tan baxo, y de poca cuenta, q̃ aunque no se averiguasse culpa contra el, se podia muy biẽ açotar, por dar gusto y contento al pueblo. Y q̃ fuesse tan entranable el odio, q̃ todo el pueblo tenia contra el, que no se contẽtassen con esta pena de açotes, ni con qualquier pena de muerte, sino de muerte de cruz, q̃ era la mas infame y penosa: y q̃ todos a una voz pidiessen, que esta muerte se le diesse, diziendo: Sea crucificado. Muy extraordinaria afrenta y desprecio fue, ser puesto por Pilato en oposicion con Barrabas, y ser hecho cõpetidor del q̃ era ladron y homicida, y dexar al juyzio y volũtad del vulgo vano, q̃ escogiesse el q̃ tuviesse por mas digno de la vida, para q̃ se le diesse libertad. Y q̃ pẽsando Pilato, q̃ por averlo cõparado con hõbre tan malo y tã merecedor de la muerte, como era Barrabas, q̃ el pueblo ternia por bien q̃ lo dexasse vivo; q̃ lo aborreciesse y despreciasse tanto el pueblo ingratissimo, que quisiesse mas, dar la vida a Barrabas, q̃ no a el: y q̃ juzgasse por mas digno de la vida al q̃ era ladron famoso, y cruel matador de hõbres, q̃ no al q̃ era fuente de piedad, q̃ dava salud a los enfermos, y vida a los muertos, y q̃ hazia bien a todos. Desta afrenta y desprecio y deste juyzio tan ageno de razon les advirtio despues de la resurrecion san Pedro, diziendo: Vosotros negastes al san
Actor. 3. to y al justo, juzgando Pilato, que devia de ser dado por libre, y pedistes en merced, que se diesse la vida al homicida, y matastes al autor de la vida. Gravissima afrenta fue, que sacando Pilato al Señor a vista de todo el pueblo coronado de espinas, y vestido por escarnio de una purpura mal tratada, y con una caña en la mano por ceptro, y las carnes de los açotes abiertas y ensangrentadas, y por muchas partes los huessos descubiertos, y el rostro hinchado, y despedaçado con los golpes y heridas, que en el le avian dado, y cubierto y afeado todo con las salivas inmundas, que en el avian echado, y con la sangre que en el avia caydo: pensando con este espectaculo tan lastimoso mover a compassion aquel pueblo, para que cessase de su furor, y se contentasse con verlo tan mal tratado. Y aviendolo mostrado desta manera,

nera, levantando en alto la purpura, y descubriendo el cuerpo en sangrentado, y diziendo: Veys aqui el hombre, mirad qual lo è parado. Y que viendo lo tal, no solamente no se moviessen a compassion y lastima, sino que con nueva ravia y nueva crueldad dixessen agrandes bozes: Crucificalo, crucificalo. Que fue dezir, no estamos contentos y satisfechos con todas las penas y afrentas, que le as dado, hasta que lo crucifiques, ni cessarèmos de acusallo y perseguillo delante de ti, hasta q̃ lo veamos crucificado. Que afrenta, que desprecio fue este tan grande, que aquel señor que se avia compadecido tanto de todas las miserias de los hombres, que por librallos dellas, se uviesse ofrecido a la muerte, y que estando el tan afligido lleno de llagas y dolores, no uviesse quien del tuviesse compassion. Y que aquel Señor que nunca pecò ni hizo mal a nadie, y que amò y estimò tanto todos los hombres, amigos y enemigos, que por salvarlos decindio del cielo, y hizo oracion a su Padre, y ofrecio liberalmente su propria vida: y que fuesse tan despreciado y tan aborrecido con odio tan capital y tan obstinado de su misma gente, y de su mismo pueblo, que no se pudiessen hartar, ni satisfazer con todas las penas y afrentas del mundo, que viessen sobre el, hasta que le viessen quitada la vida con muerte de Cruz. O con quanta razon dixo este Señor deste su pueblo: Davanme males por los bienes, que les hize, y odio y aborrecimiento por el inmenso amor, con que los amè. Crecio tanto esta afrenta y desprecio y este odio contra el Señor, que siendo los Iudios enemigos de Cesar, y desseádo, si pudieran, quitalle todo el señorio que tenia en Israel, como se vee en los alborotos y sediciones muy frequentes, que levantaron contra el: con todo esso, se hizieron amigos de Cesar, y defendieron el derecho de rey, que pretendia tener sobre ellos, por poder con este medio hazer mal al Señor, y atraer a Pilato a q̃ le quitasse la vida en una Cruz. Y esto testificaron, quando dixerõ a Pilato: Si sueltas a este, no eres amigo de Cesar: porque el que se haze rey, contradize a Cesar, y le quita su imperio, y nosotros no tenemos otro rey sino a Cesar. Y fue este artificio tan eficaz, que con el convencieron a Pilato, a que hiziesse todo quanto querian: porque viendolos a ellos tan devotos de Cesar, no quiso dar lugar a que lo pudiessen calumniar, de que no condenava a muerte, a los que eran acusados por contrarios a Cesar. Y pretendiendo Pilato, movellos a que desistiessen de su demanda, si quiera por ser para ellos cosa vergonçosa y afrentosa, temer como a rey un hombre, q̃ ni tenia talle de rey, ni les podia hazer daño alguno, y poniendolo para esto delante de todo el pueblo, diziendo: Mirad a vuestro rey:

Ps. 108.
Mat. 27.
Ioan. 19.

q̃ fue dezir, q̃ teneys q̃ temer a este rey? que poder ni q̃ autoridad veys en el, para que lo temays, ni para que tengays embidia del? Entonces todos a una voz clamando, dixeron: Quitalo quitalo delante de nuestros ojos, y crucificalo. Que ingratitud y desprecio tan estraño fue este para Christo, ser tan aborrecido de aquel pueblo, que el tanto amava, y a quien tanto bien avia hecho, que no lo pudiesse ver delante de los ojos: y que como a una cosa molestissima de mirar, pidiessen con tan grande afecto y tantas vezes, que se lo quitassen delante vivo, y lo pusiessen en un palo, dõde lo pudiessen ver crucificado y muerto. Y que lavandose Pilato las manos, para declarar que era innocente en la muerte de Christo, porque el no quisiera crucificallo, y que por esto aquel pecado no avia de venir sobre el, sino sobre los que lo compelian a quitalle la vida, respondiesse todo el pueblo: su sangre venga sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. Que fue dezir, no teneys que temer, que aya pecado en esto, nosotros lo tomamos sobre nosotros, quedad vos libre como dezis, y qualquier mal que venga, cayga sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. Fue tambien significar, que era tan grande el desseo que tenian, de quitalle la vida en una Cruz, que atrueque de que se les cumpliesse este desseo, aunque dello se les uviesse de seguir castigo, se querian ofrecer a qualquier mal y daño, que les pudiesse venir. Que desprecio fue este tan grande, que lo tuviessen por tan claramente malo y pernicioso, y digno de muerte de Cruz, que creyessen que no avia razon para temer culpa ni pena en crucificallo? Y que odio fue este tan ravioso, que aunque supieran, que por esta causa les avian de venir grandes males a ellos y a sus hijos, davan por bien empleado el sufrillos todos, atrueque de dalle la muerte de Cruz que tanto desseavan?

Estas afrentas y desprecios, nacidos de coraçon tan ingrato y tã lleno de odio mortal y furioso, recibio Christo con su inefable humildad, y nos dexò avisados con su exemplo de la humildad, con que avemos de sufrir en esta vida cosas semejantes, como ser muy despreciados y aborrecidos de aquellos, a quien avemos amado y estimado mucho: y por las buenas obras y beneficios recebir males, y que conjuren y conspiren en nuestro daño y perdiciõ, los que nos devian favorecer y defender. Y que nos quiten el nombre y titulo honroso, que de costumbre se nos devia, y nos pongan nombres baxos y infames, y que nos tengan sin causa por indignos de la vida, y por merecedores de qualquier pena y afrenta, como hombres perniciosos al bien comun: y que nos comparen con hõbres

bres vilissimos facinorosos, y los prefieran a nosotros. Y que estãdo llenos de penas y dolores, no aya quien se compadezca de nosotros: sino quien dessee, que crezca nuestro mal, y tenga nuestros tormentos por sus deleytes. Y que no nos puedan ver de los ojos por el intrinseco odio que nos tienen, y que sea tanto el desseo que tienen de nuestro mal, que no se contenten con hazernos qualquier mal ordinario, sino que à de ser el mayor y mas afrentoso, que puede ser: y que sea tanta la gana con que velan en nuestra perdicion, que atrueque de quitarnos la vida, se ofrezcan a qualquier peligro. Estas afrentas y desprecios de los hombres avemos de tener por grandes beneficios de Dios, y los avemos de sufrir de buena gana, y esforçarnos a querellos y amallos, y alegrarnos con ellos. Porque como avemos dicho, con ellos nos hazemos semejantes a Christo, y purgamos nuestros pecados, y alcançamos humildad, y enriquecemos nuestras almas de merecimientos y dones divinos.

CAPITVLO. XXXII. De la humildad, con que el Señor sufrio las afrentas y desprecios, que le hizieron en la prision y en casa de Cayfas.

EL agradecimiento que devemos a todo lo que Christo hizo y padecio por nosotros, y el desseo de imitallo, y particularmente en la humildad, nos piden que consideremos y pôderemos todas las demas afrentas y desprecios, que este Señor voluntariamente sufrio en su passion: porque todos son beneficios inefables, que nos hizo, queriendolos sufrir por nuestro amor y remedio, y todos son exemplos de humildad, que nos dexò para que lo imitemos en ellos. Siendo rey de los cielos y autor de todo lo criado, quiso ser entregado en poder de hombres pecadores vilissimos y cruelissimos, paraque executassen en el todos los tormentos y afrentas que quisiessen. Y en tales manos como estas quiso ser entregado de su Padre eterno, del qual dize S. Pablo: No perdonò a su proprio hijo, sino que por nosotros lo entregò. Y el mismo por nuestro amor se entregò a tal poder, y en tales manos, como declara el mismo Apostol, diziẽdo: Amonos Chro, y entregosse a si mismo por nosotros. Y esto significò el mismo Señor, quando estãdo en el huerto, y qriẽdo salir al encuẽtro de los q lo venia aprẽder dixo a sus Apostoles: Venida es la hora, en q el hijo del hõbre a d ser entregado en manos d pecadores, levãtaos y vamos a recebillos

Rom. 8.

Ephe. 5.

mirad que està cerca el que me à de entregar. De parte del Padre eterno y de si mismo fue entregado en manos de pecadores por amor del hombre, y para fin de salvarlo: y de parte de Iudas, que lo entregò por traycion a los Iudios, y de parte de los Iudios, que lo entregaron a los Gentiles, fue entregado por odio, y para fin de quitalle la vida. Y diziendo, venida es la hora, significò, que todo esto vino ordenado por la volũtad y disposiciõ de su eterno Padre, q̃ permitio la culpa de los pecadores, y ordenò la pena de su hijo para remedio del hombre. Siendo libre de toda culpa, y el que da libertad de pecados y penas a todos los justos, quiso ser preso y atado cõ titulo de mal hechor: y al tiempo de la prision quiso sufrir, que sus enemigos executassen en el toda la furia de sus dañados coraçones. Porque avia mucho tiempo, que los principales de los Iudios y sus ministros tenian concebido odio gravissimo contra el Señor, y un desseo ardentissimo, de dalle tormentos y afrentas, y avialos el Señor reprimido por todo este tiempo, para que no pudiessen hazelle mal: y al tiempo de la prision dioles lugar y licencia, paraque derramassen toda su ira, y echassen fuera todo el veneno de sus coraçones: y assi arremetieron contra el con grande impetu, y cada uno executò en el toda la crueldad que pudo. Y como lo advierten muchos santos, unos le davan de palos, otros de golpes, otros le hazian heridas, unos le davan puñadas, otros pescoçadas, unos le pelavan las barbas, otros los cabellos, unos le davan de bofetadas, otros le echavan salivas en el rostro: y todos le dezian contumelias blasfemias y palabras de grande vituperio, y de summo desprecio. Y porque Iudas les avia avisado, que lo llevassen con cautela, porque no se les fuesse de entre las manos, echaronle una cadena grande al cuello, y ataronle las manos, y ciñeronle y apretaronle todo el cuerpo con sogas. Y desta manera lo llevaron hasta la casa de Annas, donde segun se colige del Evangelio, fue examinado de su doctrina, y recibio la cruel bofetada del ministro del Pontifice.

D. Anse. in specu. c. 8. D. Bonav. in l. medit. vitæ. Iesu c. 75. Taulerus da passio. c. 12. Lansper. ho. 11. 12.

Mat. 26. Ioan. 18.

De casa de Annas fue llevado assi atado ala de Caiphas Pontifice, donde se juntaron todos los juezes del concilio mayor de Israel, q̃ eran setenta y siete: y el que era juez de vivos y muertos, fue puesto en medio deste perverso senado de escribas y fariseos y Pontifices, para ser juzgado de hombres tan sobervios, y tan maliciosos, y tan viles por el pecado. Todos lo miravan con furor, con ojos terribles, con desden y desprecio, juzgandolo por indigno de hablalle palabra, sino para despreciallo y maldezillo. Estava el humilissimo Señor en medio destos cruelissimos enemigos y juezes injustissimos las manos atadas, los ojos baxos, el rostro amanzillado y afeado con

do con los golpes, que en el le avian dado. Y siendo adjurado del Põtifice por Dios vivo, que dixesse si era Christo hijo de Dios, y aviendo confessado que lo era, condenaronlo todos por blasfemo, y digno de muerte, y començaron a executar en el con increible crueldad las penas, que davan a los blasfemos. Escarnecieronlo con la lẽgua, hirieronlo con las manos, y con palos y hierros que tenian en ellas, escupieronlo tantas vezes y con salivas tan inmundas sacadas de lo intimo del pecho, que le cubrieron todo el rostro, y eran bastantes para ahogallo, si la virtud divina no lo impidiera para que padeciesse mayores tormentos. Dieronle bofetadas muchas en el rostro con la mano abierta, que es castigo de gente vilissima, como de esclavos y de muchachos de servicio: dieronle muchas pescoçadas en el cuello, que es afrenta y castigo, que se haze a locos, y a hombres baxos y de poco seso. A este desprecio se siguieron otros mayores, porque toda aquella noche los soldados Gentiles y ministros y criados de los pontifices y fariseos no cessaron de hazelle todos los escarnios, y todas las injurias y afrentas y oprobrios de obra y de palabra, que pudieron imaginar. Particularmente con un paño suzio le cubrieron aquel rostro venerable a todos los Angeles, y desseado de todos los Patriarcas y Profetas: y teniendo el rostro assi cubierto, y los ojos atapados, para escarnecer su divina sabiduria, y condenallo por falso profeta, lo herian unos en las mexillas, otros en la cabeça, otros en el cuello, y dezianle: adevinanos, quien te à herido. Este y otros desprecios muy afrentosos y vergõçosos le hizieron, los quales fueron tantos, que no se pueden saber hasta el dia del juyzio; en el qual se publicaràn para gloria suya y de sus escogidos, y confusion de los malos, todas las penas y afrentas que sufrio por nosotros.

CAPITVLO. XXXIII. De la humildad, con que el Señor sufrio los desprecios, que le hizieron en casa de Pilato y de Herodes.

ESTAS fueron las afrentas y desprecios, que el humilissimo Señor sufrio en casa de Caifas, veamos las que sufrio en casa de Pilato y Herodes. Siendo ya de dia, y estandole todo el pueblo esperando, sacanlo de casa de Caifas, assi atado como estava con sogas y cadenas, y todo el cuerpo quebrantado, y el rostro hinchado y cubierto con salivas, y llevanlo con grandes alaridos y con gran alboroto y grita del pueblo que lo seguia, y lo estava mirando, por

Mat. 27.
Lucæ. 23.

las calles d Ierusalé, y cõ grãde gozo y triũfo de sus enemigos q̃ por el camino le haziã muchas injurias y escarnios, y le dezian muchos oprobrios, hasta llegar a casa de Pilato, y presentallo delante del. Que afrenta, y que desprecio fue para el Señor, ser presentado delante de un juez pagano, y estar en pie delante del maniatado como reo, y cercado de cruelissimos sayones, y el juez assentado en su tribunal con mucho fausto cercado de soldados? y ser acusado delãte del por sedicioso y alborotador y engañador, y usurpador de reyno ageno: y ser por el preguntado y examinado destos delictos, de que lo acusavan como hombre sospechoso, y que no hallando culpa en el, no lo diesse por libre, sino que lo embiasse al tribunal de Herodes, para que de nuevo conociesse de su causa y lo sentenciasse? O quantas, y quan grandes afrentas, y desprecios sufrio en este camino! Estavan los Iudios muy enojados y rabiosos, de ver que Pilato lo juzgava por innocente, y queriendo tomar vengança en el Señor cõtra quien era su enojo y rabia, hizieronle en aquel camino grandes injurias y tratamientos muy crueles. Y como era ya muy de dia, y estava la ciudad y calles llenas de gẽte, q̃ avia cõcurrido a un espectaculo el mas famoso del mundo: los sayones que lo acompañavã haziãle romper por medio del valgo, que ocupava las calles, davãle de golpes, para que anduviesse, haziãlo salir de passo, lastimavanle los pies, que llevava desnudos por piedras, dezianle blasfemias, haziãle escarnios. Desta manera anduvo aquel camino hasta entrar en casa de Herodes. Que afrenta y que desprecio fue para el rey de la gloria, ser puesto como reo para ser juzgado delante de un hombre tan malo y tan perverso como Herodes, que desseava verlo, no por devocion sino por vana curiosidad? por verle hazer algunas cosas nuevas y raras de milagros, o de encantamentos, con que le hiziesse fiesta, y regozijasse vanamente a el y a toda su corte? y que le hiziesse preguntas como a hombre juglar, y jugador de manos, para que dixesse y hiziesse delante del alguna cosa, con que le cayesse en gracia? Y que viendo que no le respondia a las preguntas que le hazia, ni queria hazer cosa para agradalle, y ganar su favor; que el y todos sus cavalleros y cortesanos y criados lo despreciassen en sus coraçones, teniendolo por hombre vil y flaco, y que si tenia opinion y fama de obrador de milagros y maravillas, devia de ser cosa fingida o aparente, pues delante del no sabia hazer cosa señalada. Y que lo tuviessen por hombre ignorante, que no sabia, ni se atrevia a hablar delante del y de su corte, y por hombre imprudente y falto de seso, que no sabia aprovecharse de la ocasion que tenia para ganar el favor y la gracia de un rey, para librarse.

D. Bonav.
Lucæ. 23.

librarse. Asi dize san Buenaventura: Despreciolo Herodes como a impotente, porque no hizo milagro delante del, y como à ignorante, porque no respondio palabra, y como a loco, porque siendo acusado en su presencia, no se defendio. Y no se contentò Herodes de despreciar el al Señor con todos sus cavalleros y soldados, sino quiso hazer, q̃ fuesse despreciado de todo el pueblo, y de Pilato, y que todos se conformassen con su opinion y juyzio, y lo tuviessen por loco, como el lo tenia, y lo tratassen como a tal. Y para persuadir esto a todos, le hizo poner una vestidura vil de color blanco, que era vestidura de locos, y conella bolvio desde la casa de Herodes hasta la de Pilato. Estavan las calles llenas de aquel pueblo furioso y vano, y como vieron, q̃ enla casa y corte del rey Herodes, donde les parecia q̃ reynava el juyzio y la discrecion, yel saber dar a cada cosa su valor, lo avian despreciado tãto: concibierõ muy baxo cõcepto del Señor, y olvidados de todas sus maravillas, levantaron gritos y alaridos cõtra el, llamãdolo de loco; y muchos le tiravan cõ las manos cosas inmundas como a loco. Y los siervos de maldad que lo llevavan atado, y con este nuevo trage, yvan haziẽdo mofas y escarnios del, y diziendole blasfemias, para provocar mas al pueblo, a que lo despreciasse y escarneciesse como a loco. Estos desprecios escogio el Señor de su voluntad, y los abraçò cõ summo amor por nr̃a salud y para nuestro exemplo. Quiso ser entregado en manos de pecadores, para librarnos del poder delos demonios, a quiẽ nosotros pecãdo nos aviamos entregado. Quiso ser preso yatado cõ sogas y cadenas, para librarnos de los vinculos y ataduras denuestras maldades y de la carcel del infierno, a que por ellos estavamos condenados. Quiso ser ensuziado y afeado con salivas, para librarnos dela inmũdicia y fealdad de nuestros pecados, y darnos la limpieza y hermosura de la gracia. Quiso q̃ cõ un paño vil le cubriessen el rostro, y le atassen los ojos, para librarnos del velo de dureza y ceguedad, que cubria nr̃os coraçones, y darnos luz de fe viva, cõ q̃ conociessemos y amassemos a Dios, y luz de gloria, con q̃ lo contẽplassemos. Quiso ser tenido y escarnecido por loco de Herodes y de su corte, para pagar por lalocura, que nosotros hizimos, ofendiendo la magestad infinita de Dios, y darnos la hõra de hijos de Dios, y de cortesanos en su reyno celestial. Y conel sufrimiẽto humilde destos desprecios nos enseñò la humildad, cõ que nosotros devemos de sufrir y abraçar semejãtes desprecios, como son, ser injustamẽte presos por delictos infames, y entregados en manos de crueles verdugos; ser acusados y calũniados con mẽtiras y falsedades, ser escarnecidos y burlados del vulgo vano, hasta ser escupidos, y heridos cõ bofetadas: ser

juzga-

juzgados de juezes injustos y apassionados, ser despreciados y teni dos por imprudentes y locos, por no querer adular y lisongear a principes y grandes Señores, ni querer usar de favores humanos, para librarnos de injurias y agravios: ser juzgados temerariamente de los hombres prudentes del siglo, que lo que hazemos por exercitar paciencia, lo atribuyen a covardia y baxeza de animo, y lo que hazemos por caridad, lo atribuyen a vano temor, y lo que hazemos por humildad lo atribuyen a locura: y ser tenidos en mala opinion no solamente de hombres vulgares, sino tambien de principes, y no solamente de pocos, sino tambien de todo el pueblo. Tales desprecios como estos quando se nos ofrecieren, quiere Christo, que los suframos con animo constante y humilde, alabando al Señor, que los embia, y que usa dela malicia agena, para santificar nuestras almas, y honrallas, y ennoblecellas con dones de gracia, y hazellas dignas de reynar con el en su gloria.

CAPITVLO. XXXIIII. De la humildad, con que el Señor sufrio los desprecios de los açotes, y de la corona de espinas.

VAmos considerando las demas afrentas y desprecios, que el Señor sufrio por nuestra salud, y para darnos exemplo de humildad: porque tanta es la necessidad y la importãcia desta virtud, que tuvo el maestro del cielo por bien empleado, darnos tãtos exemplos della. Buelto el Señor de casa de Herodes al tribunal de Pilato, y aviendo confessado Pilato, que ni el ni Herodes hallavan causa para condenallo; para satisfazer al apetito de sus enemigos, y
Ioan. 18. aplacar el furor del pueblo, determinosse de hazello açotar. Que afrenta y que desprecio fue para el Señor, que para açotallo le quitassen las vestiduras, y lo dexassen estar por muchas horas desnudo en lugar publico, y a vista de todos quantos lo querian mirar. No pudo caber en Christo la verguença, que nace dela rebelion y desobediencia, que la carne tiene contra el espiritu, porque su carne purissima no tuvo inclinaciones malas, y en todo estuvo subjeta ala razõ: mas una verguença virtuosa, que es un horror de toda cosa desonesta y torpe, o que parece desonesta, que se halla en varones santos y muy puros, y en virgenes sagradas, los quales aun de ver ellos proprios sus cuerpos desnudos se avergõçavan: esta bien la tuvo Christo, y tanto mayor que los santos, quanto fue mayor amador de la castidad y honestidad, que todos ellos. Y assi fue grande la verguẽça que el Señor sintio, de ver desnudo aquel cuerpo virginal, y que todos

todos los hijos de maldad, que estavan presentes, con ojos atrevidos y desvergonçados lo estuviessen mirando. Y descubrionos su humildad, en que quiso de su voluntad sufrir una cosa, que en los hombres santos es de tanta confusion y verguença como la desnudez. Que afrenta fue para aquella divina magestad, estãdo assi desnudo ser ligado y atado fuertemente con sogas y cordeles a una columna, como si fuera hombre flaco, que por estar atado no se podia huyr: y estando assi atado, ser açotado, como si fuera un esclavo fugitivo, o un famoso ladron: porque a tales personas se da el castigo de açotes: y ser açotado con tanta crueldad, que vino a quedar aquel cuerpo delicatissimo todo desollado, abierto y despedaçado y hecho una viva carne. Que afrenta fue, que la sangre del Señor q̃ estava unida con la persona divina, y que era adorada de todos los Angeles, como sangre de hijo de Dios y verdadero Dios, y que era de tanto valor, que una sola gota bastava para quitar todos los pecados del mundo, y merecer para todos los hombres el reyno del cielo, que fuesse sacada con açotes, y derramada por el suelo, y pisada con los pies de los vilissimos sayones. Despues desta afrenta se siguio otra gravissima, porque estando el mansissimo Señor assi todo llagado y desollado y penetrado del frio, los crueles sayones lo tomaron cõ furia, y lo metieron en el atrio, que era el patio del pretorio, que tenia portales a la redonda, y estava todo lleno de gente: porque todos quantos pudieron caber, avian entrado a ver la justicia y escarnio, que hazian del Señor. Juntanse todos los soldados, que Pilato tenia para guarda de su tribunal, y para refrenar los alborotos del pueblo, que era una capitania de quinientos, o trezientos soldados. Y de la manera que en medio de un teatro publico, que està lleno de gente, representan hombres viles una comedia, para regozijar el pueblo, y movello a risa, o corren una bestia fiera, para dalle un gusto y contento vano: assi los soldados del presidente, que eran hombres Gentiles, vilissimos y aparejados para toda maldad, por regozijar el pueblo de los Iudios, que estava presente en aquel teatro, y dar gusto a los pontifices y fariseos, de quiẽ esperavan el premio deste acto lleno de impiedad; toman al benditissimo hijo de Dios, y para despreciar y escarnecer la magestad y autoridad, que tenia de rey de los cielos y tierra, y declarar con sus mofas y risas y gestos publicos, que no era verdadero rey, sino rey fingido y rey de burla, y digno de todo escarnio y desprecio: quitãle los proprios vestidos, y sobre el cuerpo desnudo y llagado y manando sangre ponenle una vestidura vieja colorada de purpura, q̃ avia sido teñida cõ grana: y ponenle sobre la cabeça una corona de espi-

espinas muy rezias y muy agudas, que le penetraron el celebro y las sienes, y la frente hasta llegar a los huessos, y le hizieron manar en abundancia sangre por el rostro, cuello y cabellos: y ponenle en la mano una caña la qual aunq̃ era gueca por de dentro, era rezia y dura como baculo. Y conestas insignias de purpura desechada en lugar de vestidura real, y de corona de espinas en lugar de corona de oro, y de caña en lugar de ceptro, quisieron representar y manifestar a todos en aquel publico teatro, como siendo Christo hombre baxo y impotente y pobre, tenia tanta ambicion y sobervia, que pretendia ser rey: y que el reyno que el tenia y merecia, no era verdadero, sino vano, fingido y aparente. Y para representar esto mas al vivo, y con mas pena y escarnio del Señor, hincavanse de rodillas delante del, y dezian: Dios te salve rey de los Iudios: y escupianlo en la cara, y davanle de bofetadas, y tomavanle la caña, y davanle con ella en la cabeça sobre la corona de espinas: pretendiendo con estos desprecios y tormentos escarnecello y castigallo como a usurpador de reyno ageno, y provocar a todos los circunstantes, que se riessen, y con risas y mofas lo escarneciessen y despreciassen, y q̃ el tormento y afrenta del Señor fuesse materia de regozijo y fiesta para todos.

Cõ estos desprecios, que Christo voluntariamẽte y con inefable humildad sufrio en la columna, y en la coronacion de espinas, nos enseñò y animò, a q̃ suframos con humildad, quando fueremos despreciados por estar desnudos y mal vestidos por pobreza, o por injuria de enemigos, o por otro caso alguno, aunq̃ sea publica nr̃a desnudez, y vista y escarnecida de todos: y quãdo de palabra y de obra fueremos tratados vilmente, como criados y esclavos y hombres viles y baxos, y quãdo las cosas nuestras q̃ valẽ mucho, fuerẽ despreciadas y holladas de los hõbres ignorantes o maliciosos; y quãdo tuvieremos alguna fealdad enel rostro y entodo el cuerpo, causada de enfermedad, o de algun vicio y defecto natural; aunq̃ sea tan grãde, q̃ ponga horror y asco alos q̃ nos mirarẽ. Porque desta manera con los açotes y espinas, y cõlas salivas y golpes y bofetadas el cuerpo de Christo, que era elegantissimo, quedò tan afeado y tã disforme, q̃ no parecia tener figura de hombre: y la carne q̃ por muchas partes del cuerpo y del rostro estava dessollada y cubierta cõla sangre quajada, y con los malos humores que sobre ella avian echado, parecia carne de hombre leproso, y causava horror y discontento a los hõbres mundanos, que ponian los ojos en el. Y por ser tan vehemente el apetito, q̃ los varones y mugeres tienen de parecer biẽ y tã grande y tan ordinaria la sobervia, con que presumen y se envanecen

necen por la hermosura delos cuerpos, fue menester, que Christo nro Señor con la fealdad de su cuerpo mortificasse aqueste apetito desordenado, y destruyesse aquesta sobervia; persuadiendonos, que despreciemos la hermosura corporal, como cosa tan vana, que una enfermedad o un accidente en un momento la marchita, o la quita del todo: y que no la desseemos ni pretendamos, y si carecieremos della, estemos contẽtos, con lo que Dios haze, y si tuvieremos alguna enfermedad, la aceptemos con humildad dela mano de Dios. Y quando los hombres malevolos con las palabras y obras y gestos hizieren burla y escarnio y mofa de nosotros, y de nuestra dignidad y autoridad y de nuestros oficios: y aunque las burlas y afrentas sean publicas, y representadas en teatro publico y a vista de todo el pueblo, que las suframos y aceptemos con voluntad de imitar a Christo, y agradar al eterno Padre. Porque es tanto lo que le agrada a Dios, sufrir bien una afrenta destas, y es tanto el fruto que el alma recibe, que con grande razon dezia el santo fray Gil compañero de san Francisco: Mas vale sufrir una grande afrenta con humildad, que dar en un dia de comer a ciẽ pobres, y que ayunar muchos dias hasta las estrellas. Y es cierto, que el siervo de Dios que uviesse sentido bien y experimentado aqueste provecho, que el alma saca delos desprecios sufridos con humildad, que tendria hambre dellos, y los procuraria por los medios licitos que pudiesse, y se alegraria mucho con ellos, quando Dios se los ofreciesse; como lo hazia el bienaventurado fray Iunipero cõpañero del mismo san Francisco, que quando le hazian algunas afrentas y desprecios, se regozijava mucho, y estendiendo la falda del habito dezia: Echadme aqui dessas piedras preciosas. Llamavalas asi, porq como el cuerpo se adereça y atavia con oro y piedras preciosas, asi el alma se adorna y hermosea y enriquece con las afrentas y desprecios sufridos con humildad. Y a tener esta estima delas afrentas y desprecios, y a sufrillas con este animo, y a dessealIas con este santo afecto, nos á de mover el exemplo, que Christo nos dio enestos misterios: como lo advierte san Chrisostomo por estas palabras: Aviendo Christo sufrido tan grandes afrentas y contumelias, razon es, que nosotros suframos con humildad las afrentas que nos hizieren, y no las sintamos demasiadamente: porque las que padecio Christo por nosotros, fueron las mayores que se pueden pensar: la cabeça por escarnio le coronaron cõ espinas, pusieronle una caña por ceptro, cercaronle el cuerpo desnudo con vestidura vil de purpura, para burlar del, escupieronle en el rostro, dieronle enlas mexillas de bofetadas, açotaron le todo el cuerpo, adoravanlo fingidamente, escarne-

In chroni. mino p. 1. in vita Egidij.

Par. 1. in vita Iuni.

D. Chriso. hom 88. Math. 27 hom. 83. Ioan. 19.

escarneciendo del. Considera hermano todas estas cosas dentro de tu coraçon, imitá al rey de los cielos y tierra y Señor de los Angeles, que callando con humildad sufrio tales afrentas por nosotros. Esto es de san Chrisostomo. Y no solamente esta humildad de Christo nos mueve, a que lo imitemos exercitando humildad, sino tambien nos mueve, a que estimemos en mucho su grandeza y magestad, y amemos summamente su bondad: porque como la humildad de Christo tanto es mayor, quanto es mas grande su magestad: assi la magestad y grandeza de Christo tanto es mas venerable, hermosa y amable, quanto mas se abaxò y humillò a sufrir afrentas y desprecios por el hombre. Y assi como dize muy bien Iusto Lanspergio: La magestad y grandeza de Dios por si misma es muy venerable y digna de toda reverencia: mas quando con ella se junta la humildad, es muy hermosa y muy amable. Y la humildad por si es muy hermosa y muy amable y graciosa a todos: mas quando resplandece en magestad, es muy mas hermosa y graciosa: porque la una perfeccion junta con la otra descubre mas su valor y hermosura. De aqui se sigue, que averse Christo magestad infinita humillado, a sufrir tantos y tan grandes desprecios por el hombre, no solamente nos mueve y combida a que nos humillemos, pero tambien a que estimemos mas su magestad, y mas la reverenciemos y amemos.

Lansperg. theorema. 19. p. 1. de beneficiorũ Christi.

CAPITVLO XXXV. De la humildad, con que sufrio las afrentas y desprecios de ser sentenciado a muerte de Cruz, y de llevar acuestas la misma Cruz al monte Calvario, y de negalle el consuelo del buen vino, y dalle vino mezclado con hiel.

A Estos desprecios que avemos contado, se siguen otros que el piadosissimo Señor sufrio por nosotros. Viendo Pilato que no podia persuadir al pueblo, que desistiesse de su impia demanda, sino que porfiava en pedille, que crucificasse al Señor, por satisfazer a la peticion y voluntad del pueblo, lo sentẽciò a muerte de Cruz. Que afrenta y que desprecio fue este para el Señor, que sabiendo Pilato, que no tenia culpa, y confessando el por su propria boca, que era varon justo, que con todo esso lo tuviesse en tan poco, que por solo satisfazer al apetito del pueblo, y dalle este contento, y no caer en desgracia del Cesar, lo sentenciasse a muerte, y a la muerte mas penosa y afrentosa que avia, y lo entregasse en las manos de sus enemigos,

migos, para que a su voluntad y gusto executassen en el todos los tormentos y afrentas que quisiessen: que esto significa el Evangelista, diziendo: Entregolo a la voluntad dellos. Pues unos hombres tan pertinaces y tan crueles, y que tan insaciable odio le tenian, y que mientras el juez resistia y lo defendia, hizieron tantas diligencias para salir con su intento, quando lo tuviessen a su voluntad, y quando soltassen la rienda al odio y a la yra y furor, que por tanto tiempo tenian represado en sus coraçones, que harian contra el Señor, que crueldades, que afrentas, que desprecios executarian en el? *Mat. 27.*

Dada la sentencia por Pilato, hazen los principales de los Iudios, que la fama, de que estava condenado, se estendiesse por toda la ciudad, y se contassen por verdaderos los delictos, que falsamente le avian impuesto: porque ellos pretendian que fuesse puesto en la Cruz, para que todos creyessen que era insigne mal hechor, y que justamente lo avian condenado a muerte de Cruz. Estendida esta fama por la ciudad, llegosse innumerable muchedumbre de gente de la ciudad, y de todas las partes del mundo, donde avia Iudios, que venian a celebrar su Pascua en Ierusalem. Quando se dio la sentencia, estava el Señor vestido cō la purpura que le avian puesto por escarnio, y delante la muchedumbre del pueblo, que de todas partes se avia juntado: quitanle aquella vestidura de escarnio, y dexanlo assi desnudo, todo hecho llagas, y cubierto de sangre y de cosas inmundas, hasta que le pusieron sus proprios vestidos. No quisieron llevarlo al lugar de la Cruz con vestidos agenos, sino con los proprios, porque como estava todo tan deshecho y mal tratado, y casi sin figura de hombre, no lo conocieran, si fuera con otros vestidos. Y por esto le pusierō los proprios, porque a todos fuesse notorio, q̄ aquel q̄ avia sido tenido del pueblo por Messias, y por hijo de Dios y por grande profeta, esse mismo avia sido hallado en juyzio con prueva de muchos testigos, que era mal hechor, engañador y mago, y alborotador del pueblo, y perniciosissimo a la republica, como ellos lo deziā; y q̄ por tal avia sido condenado a muerte de Cruz por el juez Gētil. Despues de vestido, para mas afrētallo pusierōle sobre sus ombros llagados el madero de la Cruz, paraq̄ el mismo llevasse al calvario el madero, en que avia de ser crucificado. La muerte de la Cruz era entonces la mas infame y de mayor maldicion que avia, y assi el palo de la Cruz era cosa abominable y maldita, y por esto para mas afrentallo se lo pusieron encima. A ningun mal hechor ordinariamente hazian que llevasse el palo, ni otro instrumento, cō

q̃ avia de ser justiciado, ni a los dos ladrones les hizierõ llevar sus cruces: y muchos autores afirman que nunca tal castigo y afrenta por sentencia publica se usò con los mal hechores, que llevassen ellos acuestas el instrumẽto de su muerte. Con solo el Señor se usò aquesta inhumanidad y crueldad; lo qual hizieron los principes de Israel, q̃ eran los invẽtores destas injurias, para persuadir al pueblo q̃ el Señor era mas malo que todos los otros que padecian en cruz, y peor que los ladrones: y que por ser tan malo no le bastava el tormẽto y muerte de la Cruz como a los otros mal hechores, sino que tambiẽ llevasse acuestas la Cruz, en que avia de padecer. Tãbien para q̃ su afrẽta y desprecio fuesse mayor, y q̃ del todo se escureciesse su fama y su memoria, le pusierõ a los lados dos ladrones famosos, paraq̃ todos creyessen, q̃ yendo en cõpañia de ladrones, y siendo crucificado con ellos, q̃ era tan malo y peor q̃ ellos; y q̃ como principe y cabeça de mal hechores lo poniã enmedio dellos. Fue tãbiẽ otra afrẽta y desprecio muy grande, llevallo al calvario a crucificar: porque era el lugar donde cortavan las cabeças a los mal hechores y donde tenian puestas y guardadas las calaveras de los que justiciavan, y assi era lugar vilissimo y lleno de malos olores. Llegado con tanta afrenta al lugar del calvario, era costumbre de mugeres piadosas, ofrecer algun poco de vino bueno, para alivio de los justiciados, y los ministros de maldad bebieronse el vino bueno y en su lugar pusieron vino corrompido y hecho vinagre mezclado con hiel, y otras cosas amargas. Y por esso el un Evangelista lo llama vino mezclado con hiel, y otro lo llama vino mirrado; porq̃ la mirra es cosa muy amarga: aunque algunos dizen que se dezia vino mirrado por razon del vaso en que lo traian, que era hecho de mirra y otras cosas odoriferas que confortavan: mas lo que es cierto, es q̃ el vino que le dieron estava mezclado con cosas muy amargas y dañosas. Y el Señor gustò un poco del, para tomar aquella pena y tormento, y pagar con aquella amargura por la amargura de nuestros pecados, y para que no quedasse en su cuerpo miembro que no padeciesse su particular tormento por nuestra salud. Y aunque gustò no quiso beber mucho del, para enseñarnos, que aunque es licito recebir de mano agena los tormentos y la muerte, mas que no es cosa conveniente, ni licita, que el mismo hombre tome con su propria mano las cosas que lo an de matar, o le an de hazer gran daño para la vida. Esta inhumanidad de trocalle el vino bueno, q̃ se dava para consuelo, en vino malo y amargo, fue grande afrenta y desprecio; porq̃ fue juzgarlo por tan malo, que era indigno de la piedad comũ, q̃ con los otros malhechores se usava. Y la misma afrenta le hizierõ despues

Lansperg. pheore, 22

despues, quando estando en la Cruz, y teniendo sed ardentissima por lo mucho q̃ se avia cansado, y por la mucha sangre que avia derramado, y declarando esta sed del cuerpo, y principalmente la del alma, que era el desseo inmenso de nuestra salvaciõ; no le dieron a beber agua ni vino, como se haze con otros justiciados, sino como al principio, vino corrompido y hecho vinagre, y mezclado cõ hiel y cosas amargas, como a hombre, q̃ por ser tan malo no merecia en su muerte el alivio y consuelo, q̃ se dava a otros mal hechores. Esto en quanto desprecio, pertenece a la humildad amallo y abraçallo de coraçon, y en quãto pena, pertenece a la paciencia el sufrillo de voluntad, como adelante veremos. Estando el Señor enel Calvario, y aviendo gustado la amargura dela hiel, quitanle los proprios vestidos que traia puestos, y dexanlo del todo desnudo. Y fuera de ser este tormento gravissimo, fue juntamente cosa afrentosissima, porq̃ no en algun aposento y delante de pocos, sino en aquel monte alto y delante de innumerables hombres y mugeres, quedo aquel cuerpo honestissimo todo descubierto, y puesto a la verguença, para ser mirado y despreciado de todos. Y esta afrenta y desprecio sufrio el Señor, para consolarnos en semejantes afrẽtas y desprecios, y animarnos a que las llevemos con humildad.

Chrisosto. ho. 84 in Ioa. Taul. de passi. c. 48. Lansp. hom. 50.

CAP. XXXVI. De la humildad, con que sufrio los escarnios y desprecios, con que burlaron del, estando puesto en la Cruz.

Despues de puesto en la Cruz, quiẽ podra explicar las afrentas y desprecios q̃ alli le hizieron? A los hõbres quãdo estã muy heridos y atormentados, y en el passo de la muerte, todos los vezinos y conocidos los cõsuelã, y se cõpadecẽ dellos, y hasta los enemigos tienẽ lastima dellos. Y estãdo el bẽditissimo Iesus todo herido y llagado y lleno de inmẽsos tormẽtos y dolores, y enclavado en la Cruz, y muy cercano a la muerte, todos sus vezinos y naturales, y los que del avian recebido grandes beneficios, no solamente no se compadecieron del, sino que se encruelecieron mas contra el, y acrecentaron su pena y tormento con las mayores afrentas y desprecios y escarnios, que jamas se hizieron ni pensaron. Escarnecierõlo de obra con los meneos y gestos del cuerpo, meneãdo la cabeça, y inclinando el cuerpo, y haziendo otros movimiẽtos de burla. Y escarnecieronlo de palabra, con las lenguas q̃ estavã llenas del veneno mortal, q̃ les salia delos coraçones. Y en particular escarne

cieron su poder, diziẽdo: Vah, que destruyes el tẽplo de Dios, y en tres dias lo edificas. Que fue dezir, si tu poder fuera tan grande, como tu dezias, que pudieras deshazer el templo, y en tres dias tornallo a edificar, tu te libraras a ti mismo; y pues no te puedes librar siguesse que tu poder es fingido y vano, y tu mentiroso, porq̃ te alabavas del. Escarnecieron la nobleza q̃ tenia de hijo de Dios, diziendo: Si eres hijo de Dios, deciende de la Cruz. Que fue dezir, si tienes nobleza y autoridad de hijo de Dios, en esto lo declararàs, en decẽdir libre de la Cruz: y pues no puedes hazello, siguesse q̃ fuyste engañador, y q̃ mentias en llamarte hijo de Dios. Escarnecieron su piedad y misericordia, diziẽdo: A otros hizo salvos, y a si mismo no se puede salvar. Quisierõ dezir, querias parecer piadoso, haziendo bien a otros, y sanandolos y librandolos de males, y agora se vee q̃ no ay piedad ni virtud divina en ti, sino q̃ era cosa aparente y de encantamento la salud que davas a otros; porque si tuvieras piedad verdadera y virtud divina para salvar a otros, tambien te salvaras a ti. Escarnecieron su dignidad real, diziendo: Si es rey de Israel, deciendа de la Cruz, para que creamos en el. Quisieron dezir, confessavaste por rey y Messias, y gloriavaste dello, agora se à descubierto, q̃ falsamẽte y con ambicion y sobervia te atribuias la dignidad real q̃ no tenias: y si quieres q̃ creamos, que es verdad que eres rey de Israel, deciende de la Cruz bueno y sano, porque mientras estuvieres en ella, no podemos creer que lo eres. Escarnecian de la cõfiança q̃ avia tenido en Dios, diziẽdo: Confiò en Dios, librelo agora si quiere. Quisierõ dezir, si su esperança en Dios fuera verdadera y solida, Dios lo librara, y pues vemos q̃ no lo libra, queda manifiesto, q̃ fue vana y sin fundamẽto, y que Dios no tiene cuydado del. Escarnecieron de su doctrina y predicacion, diziendo: El dixo y enseñò, q̃ era hijo de Dios. Quisierõ dezir, el enseñò y predicò q̃ era hijo de Dios, y si fuera verdad, Dios lo defendiera y librara: y pues no lo defiẽde, siguese, que fue falsedad y fingimiento: y como en esto enseñò y predicò mentira, assi lo hizo en todas las demas cosas, q̃ enseñò. Estos escarnios hazian, y dezian contra el Señor los sacerdotes y escribas y Seniores de Israel, y el pueblo y vulgo comun. Y tambien los soldados Gentiles idolatras burlavan del, y lo escarnecian, diziendole en la cara: Si tu eres rey de los Iudios, librate a ti mismo. Y lo que es mas de admirar, y que fue incomparable afrenta y desprecio para el Señor, fue, q̃ uno de los ladrones, siendo hõbre tã vil y malo, y estando puesto en la Cruz padeciendo tormentos, y esperando la muerte, hizo burla y escarnio del Señor, y lo blasfemò, diziendo: Si tu eres Christo, librate a ti y a nosotros. Quiso dezir, si fue-

si fueras verdadero Christo y Messias prometido en la ley, tu te libraras a ti agora, y libraras a nosotros de la muerte: y pues no lo puedes hazer, veesse claramente, que era cosa falsa y fingida, dezir que eras el Messias. A estas afrentas y desprecios tan grandes que Christo sufrio, se siguio otro muy extraordinario, y fue, que despues de muerto, un soldado Gentil induzido por los Iudios le dio una lançada en el lado derecho, con la qual se lo abrio, y le hizo salir del coraçon sangre y agua. Fue esta summa afrenta y desprecio para el Señor, porque en herillo despues de muerto, quisieron declarar, que era tanto el odio que le tenian por sus pecados, que aun despues de muerto no estavan hartos de hazelle mal: y que eran tã enormes sus delictos, que no estavan suficientemente castigados con todos los tormentos y afrentas, que en vida le avian dado, sino que pedia la justicia, que aun despues de muerto se tomasse mas vẽgança del. Assi dize el piadoso Iuan Taulero: Con esta afrenta que hizieron los Iudios a Christo por medio del soldado Gentil, quisieron persuadir a todos, que era tan grande la maldad del Salvador que en vida no pudo ser bastantemente castigado, y que por ello era necessario castigarlo en el cuerpo difunto. *Taule. de passio. c. 53.*

CAPITVLO. XXXVII. *Del exemplo que nos dio Christo con estos desprecios de la Cruz, para que con humildad suframos otros semejantes a imitacion suya.*

CON estas afrentas y desprecios nos enseño el benditissimo Señor, que sufrамos con humildad, quando algunos por dar contento y gusto a hombres vanos, nos trataren mal, aunque sea quitandonos la honra y la vida; y quando la malicia de nuestros enemigos con astucias y engaños procurare nuestra deshonra, y sembrare nuestra infamia, aunque llegue a tanto que seamos tenidos por los mas malos hombres del mundo: y quando el consuelo y alivio comun, que se da a otros en sus trabajos y penas, se nos negare a nosotros, siendo nuestro trabajo y nuestra pena mayor: y quando estando cercados de miserias y llenos de dolores y para espirar no se compadecieren de nosotros, sino ꝙ con nuevas penas y afrentas acrecentaren nuestras miserias y dolores: y quando por las virtudes y buenas obras fueremos escarnecidos y mofados, y lo que es virtud se nos atribuyere a vicio, y lo que es poder a flaqueza, y lo que es sabiduria a ignorancia. Estos y todos los demas desprecios, que en esta vida nos sucedieren, devemos de sufrir con hu-

mildad, por imitar a este humilissimo Señor, que tantos y tan grandes desprecios sufrio por nosotros. Antes que el hijo de Dios hecho hombre padeciera afrentas y desprecios por los hombres, por este respecto de que avia de venir tiempo, en que los avia de padecer, se aficionò tanto a ellos Moyses, que dexò toda la honra y gloria que tenia en la casa real, por sufrir afliciones y afrentas y desprecios con los hijos de Israel: Como lo declara san Pablo, diziendo: Moyses siendo grande nego ser hijo de la hija del rey Pharaon, que lo avia adoptado por hijo, y desecho el reyno y las riquezas que podia tener: queriendo mas ser afligido y perseguido con el pueblo de Dios, que no tener plazeres y contentos transitorios con peligro y ocasion de pecado, teniendo por mayores y mas excelentes riquezas el oprobio y la afrenta de Christo: que es dezir, la afrenta padecida en figura de lo que Christo avia de padecer, y a imitacion del mismo Señor, que no todos los tesoros de los Egypcios. Pues si antes que Christo padeciera afrentas y desprecios, los santos del testamento viejo los escogierō y amaron por su respecto; quanta razon es, que despues que Christo nuestro Señor padecio voluntariamente tantas afrentas y desprecios por los hombres, y tenemos del valor y del fruto dellos y de lo mucho que agradan a Dios, tan particular y tan cierta noticia, que los amemos y desseemos, y quando se nos ofrecieren, los abracemos muy de buena gana, por parecer y imitar a Christo en ellos? Christo (dize san Pablo) para santificar el pueblo de todos los escogidos, y limpiar todas las almas de pecados, padecio fuera de la puerta de la ciudad en el monte Calvario apartado de la habitacion de los hombres. Por tanto imitando a este Señor salgamos espiritualmente de los reales, que es de las costumbres y usos de los hombres amadores del mundo, despreciando de coraçon las honras y deleytes de la tierra, y abraçemos de buena gana los improperios, las afrentas, y desprecios, y escarnios de Christo; que son aquellos, que tienen semejança con los que Christo sufrio, y que nos hazen semejantes al mismo Christo: y por este camino de su imitacion vamos a el, para unirnos con el perfectamente en esta vida por gracia y amor divino, y en la otra por la gloria y clara vista y possession de su divinidad. Esto es de san Pablo. Y assi lo an cumplido perfectissimamente los santos del testamento nuevo, que todas las afrentas y desprecios que el mundo à sabido inventar, las an sufrido con tanta humildad, y las an escogido y abraçado con tanto desseo y amor, que las tenian por grande honra y por grande gloria,

Ad Heb. 11.

Ad Heb. 13.

y se-

y se tenian por muy dichosos, quando se les ofrecia alguna ocasion de padecer afrentas y desprecios por Christo. Prendieron los principes de los Iudios a los Apostoles, porque predicavan a Christo, y desnudanlos y açotanlos publicamente como a mal hechores: y tuvieron esta afrenta y desprecio del mundo por tan grande beneficio de Dios, y por tan grande gloria, que yvan summamente alegres, de que Dios los uviesse ensalçado a tan grande dignidad, que uviessen merecido passar afrentas por su nombre. *Acto. 5.* Dezian a los dicipulos de Christo los Iudios y Gentiles infieles grandes contumelias y afrentas, que eran hombres fingidos, que engañavan al mundo, que eran encantadores y blasfemos y malditos: y levantavanles muchas maneras de testimonios falsos, con que los infamavan, y de palabra y de obra les hazian todas las injurias y desprecios que podian. Y los sagrados dicipulos de Christo, por imitar a su maestro, no solamente no se indignavan ni enojavan contra ellos, sino que los amavan de coraçon, y les desseavan summos bienes, y les echavan muchas bendiciones, y rogavan muy de coraçon a Dios por ellos: Como lo significa el Apostol, diziendo en persona suya y de los demas dicipulos de Christo: *1. Cor. 4.* Dizen los hombres del mundo mal de nosotros, echannos maldiciones: y nosotros los bendezimos, desseandoles bien, y hablandoles bien. Persiguen nos, impidiendo todo el bien que hazemos, y quitandonos todas las commodidades de la vida, y haziendonos todo el mal que pueden: y nosotros los sufrimos, haziendoles bien. Blasfeman de nosotros, dizen nos contumelias gravissimas, que somos enemigos de Dios, sacrilegos, maleficos: y nosotros rogamos muy de coraçon a Dios por ellos.

Este mismo exemplo de los Apostoles siguieron todos los demas santos, imitando a Christo en el sufrimiento humilde de las afrentas y desprecios, como ellos lo imitaron. Y entendian los santos, que era padecer afrentas por Christo, no solamente quando las padecian por la confession de su fe, y predicacion de su Evangelio; sino tambien quando por vivir Christianamente, cumpliendo los mandamientos y consejos de Christo, recebian afrentas y desprecios de los hombres fieles, o infieles. Aunque san Martin fue varon santissimo, y estimado y venerado por tal de los buenos que lo conocian, fue tambien muy despreciado y afrentado de prelados, y de otros hombres del siglo que dezian del que era hombre vil y baxo, suzio y disforme, y q̃ era un loco, y indigno de tener dignidad en la Iglesia, y q̃ merecia *Severus in eius vita.*

ser despreciado de todos. Estas y otras afrentas le dezian con las le-guas llenas de veneno, y el bendito santo se consolava yalegrava mucho con estos desprecios, y amava muy entrañablemente, a los que assi lo afrentavan, y rogava muy de veras a Dios por ellos. El bienaventurado san Simeon Salo, siendo varon admirable en santidad, y obrador de grandes maravillas, por huyr la gloria de los hombres, y defenderse de la sobervia, y imitar a Christo, desseò tan de coraçon afrentas y desprecios de los hombres, que esta por algun tiempo fue toda su oracion, pedir a Dios, que no fuesse conocido ni estimado de los hombres, sino despreciado de todos. Yassi se lo concedio Dios con muy particular providencia, porque haziendo muchos milagros enla ciudad de Emesa, y en otras partes, sanando enfermos, alançando demonios, y convirtiendo muchas almas de Iudios y mugeres publicas y malos Christianos, y moviẽdo muchos a religion y a santa vida, no fue conocido delos hombres miẽtras vivio, sino fue muy despreciado, y tenido por un hombre vil y falto de seso. Y con estas afrentas y desprecios que recibio de los hombres, crecio tanto en humildad y en toda virtud y gracia divina, que fue un milagro de santidad. Y Dios que envida encubrio sus dones y virtudes a los ojos de los hombres, para dalle este consuelo y exercicio de humildad, como el se lo pidio: despues de muerto para edificacion de su Iglesia las descubrio haziendo que Leoncio Obispo santissimo y muy alabado enel concilio Niceno quarto escriviesse su vida, y inspirando a la Yglesia, que lo pusiesse enel catalogo de sus santos. Desta manera los santos del testamento nuevo por imitar a Christo en la humildad, amaron y dessearon las afrentas y desprecios de los hombres, y se consolaron y alegraron con ellos. Y en esto es muy justo, que todos los fieles los imitemos, sufriendo con humildad todas las afrentas y desprecios que los hõbres amigos, o enemigos nos hizieren, que sea por culpa nuestra y en castigo de nuestros pecados, que sea sin culpa y sin causa alguna, sino por hazer bien y vivir Christianamente: cumpliendo fielmente, lo que el Apostol amonesta a todos los verdaderos siervos de Christo, diziendo: Nosotros de nuestra parte no demos ocasion a ninguno, para que se ofenda de nosotros, huyendo para esto toda cosa mala, y que tenga aparencia de mal: porque nuestro ministerio por culpa nuestra no padezca vituperio ni infamia alguna: mas en todas las cosas hagamos como conviene a buenos ministros y siervos de Dios, sufriẽdo todas las cosas adversas y tristes, por qualquier via que vengan con mucha paciencia. Peleemos contra los vicios con armas de justicia, que son obras santas y justas, y conservemos,

Leonti. in eius vita Surius in Iulio.

2. Cor. 6.

mos constancia y fortaleza en la virtud en el tiempo de la prosperidad y adversidad, passando por honra y por deshonra, por buena fama y por mala fama. Quiere dezir, si nos dieren honra los hombres como a siervos fieles de Dios, y tuvieremos buena fama y buẽ credito de santidad y sabiduria y otros dones de Dios, no nos levãtemos con sobervia, ni demos lugar a presumpcion, y vano contentamiento. Y si por el contrario recibieremos afrentas y desprecios no demos lugar a tristeza desordenada; sino suframoslo con humildad y con ygualdad de coraçon, dando gracias y loores a Dios, que todo lo ordena para bien de sus escogidos.

CAPITVLO. XXXVIII. Del silencio humilde, con que sufrio y aceptò Christo los desprecios y afrentas de la passion, por exercitar humildad, y darnos exemplo de humildad.

AVemos visto las afrentas y desprecios, que Christo nuestro Señor padecio: Veamos agora el silencio humilde con que las sufrio callando, y la humildad con que respondio quando convino hablar. Porque muchas vezes quando nos hazen injurias y desprecios conviene callar, porque callando se exercita mas la humildad: y otras vezes conviene hablar y declarar la verdad, porque assi lo pide la caridad, mas es necessario que se hable y responda con modestia y humildad. Y del un exercicio de humildad callando a las *Mat.* 26.
afrentas, y del otro respondiendo con modestia, nos dio exemplo *Lucæ.* 22.
Christo nuestro Salvador. Estando delante del Pontifice y de todo el concilio de los escrivas y sacerdotes, y siendo alli acusado cõ muchos testimonios falsos, y pudiendo facilmente responder a todos ellos, y manifestar la falsedad que tenian, porque eran tan claramẽte falsos, que ellos mismos se contradezian: y esto significa el Evangelista, diziendo, que los testimonios falsos no concordavan entre si: con todo esso callò, y no se escusò, ni se defendio, ni dio razon de si. Y levantandose el summo sacerdote y diziendole con indignacion y con imperio: No respondes a las cosas que se te oponen y que testifican contra ti? perseverò callando sin responder palabra, *hasta q̃ el pontifice lo adjurò por Dios vivo,* que dixesse si era Christo hijo de Dios. Entonces por la reverencia del nombre de Dios respondio, mas no escusandose ni defendiendose, sino confessando senzillamente quien era, conforme a la pregunta que le hizo. Siendo por los Iudios presentado a Pilato, y oponiendole delante de la *Mat.* 27.
cara que era mal hechor, y tã grande y tan notorio, que sin mas exa *Lucæ.* 23.

men devia de ser condenado a muerte de Cruz: y afirmando falsamente del que era alborotador, y que levantava el pueblo contra el Cesar, y que prohibia que no le pagassen tributos: y siendo cosa tan facil purgarse delante de Pilato de todas estas acusaciones y testimonios falsos, callò a todas ellas sin responder palabra en defensa suya, ni a los pontifices y fariseos que lo acusavan, ni a Pilato delante dellos: hasta que tomandolo Pilato aparte le preguntò, si era rey de los Iudios: entonces respondio, no quexandose ni defendiendose de los falsos testigos, sino descubriendole con palabras modestas que era rey, mas no de reyno temporal, sino de reyno espiritual y celestial. Y respondiole, porque como juez procedia con desseo de saber la verdad y de hazer justicia, aunque como flaco se dexò pervertir. Estando delante del rey Herodes, y siendo por el preguntado con instancia de muchas cosas, y siendo delante del acusado de los principes de los sacerdotes y escribas con muchas calumnias y falsedades, y con grande porfia, y desseando Herodes que se quisiesse ayudar y favorecer del, no respondio ni a las preguntas de Herodes ni a las acusaciones falsas de los sacerdotes, sino perseverò callando. Y aunque procurò Herodes con mucha importunacion y artificio sacalle alguna respuesta, no hablò palabra. Y fue tan grande el silencio que guardò en tantas preguntas y acusaciones, que le parecio a Herodes que no podia caber tanto silencio, aviẽdo tantas causas para hablar, sino en hombre, que carecia de seso. Buelto el Señor delante el tribunal de Pilato, y siendo otra vez acusado con testimonios falsos: porque los summos sacerdotes para mover a Pilato a que lo sentenciasse a muerte de Cruz, repetian con fuerça los delictos que le avian opuesto, y añadian otros que falsamente inventavan. Y desseando Pilato, que el Señor respõdiesse y se defendiesse y declarasse las falsedades de aquellos testimonios, no quiso, sino callar. Y haziendole instancia Pilato, paraq̃ respondiesse, diziẽdole: No respondes nada? No oyes quantos testimonios dizen contra ti? Mira de quantas cosas te acusan: perseverò el Señor callando, tã to que Pilato se espantò en grande manera de tanto silencio. Espã tosse lo uno, de ver que siẽdo tan sabio y prudente como el lo avia experimentado, y pudiendo muy facilmente deshazer todas aquellas falsedades y confundir sus contrarios, no lo hiziesse: sino que callasse como hombre culpado y convencido, o como hombre q̃ no temia nada la muerte, que otros tanto huyen. Lo segũdo, de q̃ estrañamente se admirò fue, de ver que siendo molestado con tantas injurias y falsedades y con tan grandes clamores, callasse con tanta sereni-

Lucæ.23.

Theophi. Marc.15

renidad y quietud y constancia, sin mostrar tristeza, ni pena, ni turbacion alguna, ni hazer sentimiento, ni formar quexa de nadie. Assi dize Origenes: Admirosse con vehemente admiracion el presidente, de ver tanta constancia y tranquilidad en un hombre puesto en tales ocasiones, y de ver que conservava tanta gravedad en su persona, sin turbarse nada: pareciale grande milagro, que estando un hombre en juyzio y esperando la muerte, cosa a todos tan terrible, estuviesse tan ageno de toda turbacion y miedo. Orige. tra ctat. 35. Mat. 27.

Despues desto, oyendo Pilato otra nueva acusacion contra el Señor, de que se llamava hijo de Dios, y que por este delicto, que era blasfemia, segun la ley de Moyses devia morir; temio mucho, no fuesse assi verdad, y q̃ condenando a Iesus, matasse al q̃ era hijo de Dios, lo qual, aunq̃ era Gentil, le parecio grãde mal: por esto temio, y para examinar mas la verdad, lo tomò a parte otra vez, y le dixo: De dõde soys? Quiso dezir, de q̃ linage, de q̃ nacimiẽto, si era hijo đ hõbre, o de Dios, si era de la tierra, o del cielo: y el Señor no le respondio palabra. Enojosse Pilato de ver que no le respondia, y dixo: A mi no me hablas? no sabes q̃ tengo poder para crucificarte, y para librarte? Entonces le respondio el Señor, no para defenderse ni escusarse, sino para corregille aquella presumpcion, diziendole: No tuvieras poder sobre mi, sino te fuera dado de arriba. Desta manera callò el Señor delãte de los juezes, siẽdo acusado y infamado cõ tantos testimonios falsos, cũpliendo lo q̃ del estava dicho por el Profeta: Como el cordero calla delãte del q̃ lo trasquila, assi callarà delãte de los q̃ le acusarã, para quitalle la vida. Las causas deste silẽcio tã grãde fuerõ, la una, para exercitar mas la humildad y paciencia, y satisfazer al desseo ardẽtissimo q̃ tenia de padecer por el hõbre: por esso no se escusò, ni defendio, ni dio razon de su innocẽcia, sino puramẽte cõfessò la verdad. Assi dize S. Geronimo: No quiso el Señor respõder ni purgarse đlos delitos, q̃ falsamẽte le oponiã, por no impedir el fruto q̃ đ su passiõ y muerte se avia đ seguir al mũdo. Callò (dize S. Agustin) el inocente, q̃ no tenia pecado proprio, porq̃ como manso cordero q̃ria ser sacrificado por los pecados agenos. Tãbien callò, porq̃ los juezes erã injustos, y no desseavã saber la verdad para hazer justicia, y assi erã indignos đ respuesta. Y aunq̃ Pilato tuvo algũ desseo de saber la verdad, y dar por libre al Señor, viẽdo q̃ era inocẽte: mas fue incõstãte y flaco en este desseo y dexosse vẽcer đla codicia y temor humano, y por esto se hizo indigno đ respuesta. Assi dize S. Chrisostomo: Devia Pilato de resistir cõstantemẽte alos Iudios, y dar por libre al Señor, y no lo hizo, sino siguio el impetu y furor del pueblo Iudaico, y cõsintio cõ el; y por esto no le respõdio el Señor, Esaiæ. 53. Taule. de passio. c. 17. D. Hiero. Mat. 17. D. Chriso. hom. 83. Ioan. 19.

el Señor, porque como hombre tan liviano no merecia respuesta. Y particularmente no respondio a Herodes, ni hablò delante del, porque era hombre muy vano, y lo que preguntava no era con zelo de justicia, ni con desseo de aprovecharse, ni con otro intento virtuoso, sino por curiosidad, y para satisfazer a su apetito vano de ver y saber cosas nuevas y admirables. Y assi el respondelle no servia para provecho alguno espiritual de Herodes, o de los suyos, sino para ostentacion, y sacar del y de los suyos alguna alabãça vana, o algun favor humano, lo qual el Señor queria escusar, queriendo mas ser despreciado de los vanos para exercitar y enseñar humildad, que no ser honrado y alabado dellos. Assi dize san Gregorio: Preguntado el Redemptor de Herodes, callò, y esperando del, que hiziesse milagros, no los hizo: queriendo mas ser despreciado de los hombres vanos y sobervios, que no ser sin provecho alabado dellos.

D. Grego. l. 10. moral. c. 30.

CAPITULO. XXXIX. De la humildad, con que algunas vezes respondio, y hablò, quando convenia hablar, porque assi lo pedia la caridad, y porque era necessario para nuestro exemplo.

ESTAS fueron las razones, porque ordinariamente el Señor callò a las falsas acusaciones y testimonios fingidos de los Iudios, y preguntas de los juezes. Mas porque el benditissimo Señor nos avia de dar exemplo de todas las virtudes, y como el sufrir callando con humildad, y no defenderse ni escusarse, es cosa santa y de admirable provecho para el que sufre y calla, y es de grande edificacion para otros: assi tambien el defenderse, y dar razon de su justicia y de su innocencia, es cosa licita, y algunas vezes necessaria, y mas conveniente que el callar: por esto cõvino, que el Señor algunas vezes respondiesse, y declarasse su inocencia, para enseñarnos con su exemplo, como licitamente el hombre falsamente acusado se podia defender, y la caridad y zelo santo, y la humildad y modestia, con que lo avia de hazer: y assi lo cũplio, que algunas vezes respondio, y estas declararèmos agora. Avian muchas vezes los principales de los Iudios tratado y dicho entre si de Christo, que era un Samaritano: porque como los Samaritanos en parte creian y guardavan la ley de Dios, y en parte no la creian ni guardavan: assi el en algunas cosas la guardava, y en otras como en hazer milagros en Sabado, no la guardava. Y dezian tambien, que era endemoniado regido y ayudado del demonio en las cosas que hazia y enseñava,

Ioã. 8.

que

que excedian el poder humano. Y estas afrentas y falsedades se las dixeron en la cara, quando les dixo: por esto vosotros no creeys, porque no soys de Dios: entonces respondieron: No dezimos biē nosotros, que eres Samaritano, y tienes demonio? Quisieron dezir, en esto vemos que es verdad lo que muchas vezes avemos dicho de ti, que eres Samaritano y tienes demonio: y assi està muy bien dicho, y lo tornamos a confirmar. A esta contumelia y falsedad respondio el Señor: Yo no tengo demonio sino honro a mi Padre. No respondio a la injuria de Samaritano, porque entendiendo el ser Samaritano, quanto a la nacion y linage, aunque era grande injuria, no dañava a las almas, porque manifiesto era a todos, que en la nacion no era Samaritano. Y entendiendo el ser Samaritano, quanto a la religion y costumbres, diziendo yo no tengo demonio, sino honro a mi Padre, significava que en la fe y vida no era Samaritano: porque quiso dezir, yo en mis obras y palabras no tengo por autor al demonio, ni tengo pacto con el, ni hago su volūtad, ni el tiene parte en mi: sino en todo quanto hago y digo, honro y glorifico a Dios mi eterno Padre, en todo pretendo que el sea conocido y venerado, y amado de todos, y para esto muevo los pecadores a penitencia, y para esto enseño, y hago milagros. Respondio el Señor a la afrenta que le hazian y al testimonio falso que le imponian, llamandolo de endemoniado, porque esta afrenta era cōtra la honra de Dios y el bien de las almas: y convenia a la gloria de Dios y provecho de las almas declarar, que en su doctrina y milagros el demonio no tenia parte, sino que en todo tenia por autor al verdadero Dios, cuyo hijo natural era. Y respondiendo a esta afrenta, no hablò, ni respondio con enojo ni passion, ni diziendoles palabra injuriosa, ni encareciendo su maldad y el agravio que le hazian, sino afirmando con palabras senzillas y mansas y humildes, q̄ no tenia demonio. Estādo delāte del pontifice, y preguntandole de la doctrina que enseñava, queriendo convencello y condenallo de que predicava falsa doctrina, respōdio: Yo siempre è predicado en la sinagoga y en el templo, donde todos los Iudios se juntan a oyr, no è enseñado cosa en secreto, que no fuesse para que se publicasse, pregunta a los que me oyeron, que ellos saben lo que yo è enseñado, y ellos lo podran dezir. Pudiera el Señor con mas palabras y razones descubrir y probar la verdad y santidad de su doctrina, y no quiso, sino con pocas palabras remitirse al testimonio de los que lo avian oydo. Y convino a la gloria de Dios y bien de las almas, que descubriesse que era tan manifiesta la pureza de su doctrina, y tan grande la confiança que tenia de la verdad que avia enseñado, que *Ioan. 18.*

admitia por testigos alos oyentes, aunque muchos dellos eran enemigos, porque aun estos yendo cõ animo de calumniallo, muchas vezes quedavan convencidos. Yal ministro impio del põtifice que dandole la bofetada, y notandolo de sobervio le dixo: Asi respondes al pontifice? Le respondio el humilissimo Señor diziendo: si e hablado mal, da testimonio dello, y si bien, porque me hieres? Quiso dezir, si en esta respuesta que è dado al pontifice, o en la doctrina que è enseñado, e hablado alguna cosa que no sea buena, y que no sea bien dicha, declara y testifica qual es, que yo quiero estar a juyzio contigo: y si todo lo que è hablado a sido bueno y biẽ dicho, no ay razon porque asi me hieras. Pretendio Christo en esta respuesta lo uno, defender la verdad y rectitud de su doctrina; porque por aver respondido al pontifice, que su doctrina avia sido publica, y que todos los que la avian oydo podian dar testimonio della, lo hirio, y reprehendio el ministro: y asi defender la respuesta que dio al pontifice, fue defender la doctrina, lo qual (como avemos declarado) pertenecia mucho a la gloria de Dios y salud delas almas. Pretendio tambien el Señor con esta respuesta, dalle a este ministro de maldad a entender la culpa, en que avia caydo, y movello a que della se arrepintiesse y hiziesse penitẽcia. Y asi nacio esta respuesta de grande zelo de la gloria de Dios y salud de las almas, y particularmente de grande caridad para con el ministro, que le avia dado la bofetada. Asi dize bien Claudio: En esta respuesta de Christo leemos un exemplo de grande caridad, porque con ella advirtio al ministro, de la injuria que avia hecho, para ganarle el alma para Dios. Y no fue la respuesta acusacion dela culpa del ministro, sino una defensa muy modesta, y una exhortacion piadosa ordenada a que se compungiesse de su pecado. Y asi (como lo nota bien Abulense) no fue menor virtud responder por convertir al ministro, que si callara por exercitar humildad. Y no solamente descubrio en esta respuesta grande caridad, sino tambien descubrio inefable humildad. Lo uno, porque aviendo recebido tangravissima injuria, y de un hõbre tan vil y tan digno de que luego el infierno lo tragara vivo, no le respondio palabra afrentosa, como lo merecia, ni palabra aspera, y que lo lastimasse, sino palabra mansa, blanda y suave, que lo hiziesse entrar dentro de si a conocer su pecado. Asi dize san Augustin: Que respuesta se pudo dar mas mansa, mas justa, y mas verdadera que esta? Aviendo recebido tan cruel bofetada, no mandò al fuego que lo abrasasse, ni a la tierra que lo tragasse, como lo pudiera hazer el Señor que hizo el mundo, sino respõdio con tã ta mansedumbre, para enseñarnos la paciencia y humildad, conq se

Claudi. Ioan. 18.

Abulẽ. in Mat. 5. in illud si quis te per cusserit.

D. Augu. tract. 113 Ioa. 18.

à de vencer el mundo. Lo segundo porq̃ descubrio en esta respuesta su inefable humildad, fue (como lo nota el mismo santo, por aver respódido con tanta quietud y serenidad en el mismo punto, q̃ acabava de recebir tan atrocissima injuria. Porque sino respondiera, se pudiera pensar, que tenia el coraçon sentido y enojado, y en responder luego sin alteracion ninguna, sino con summa tranquilidad, descubrio claramente, quan ageno estava su coraçon de toda passion, y quan dispuesto a recebir con humildad qualquier afrenta y desprecio, que contra el hiziesse la malicia del mundo. Fuera desto respondio tambien el señor otras vezes a los pontifices y a Pilato no defendiendose, ni escusandose, sino confessando y manifestando quien era, como era el Messias, y hijo de Dios, y el verdadero Rey de Israel. Lo qual hizo para declarar la constancia y fortaleza de su coraçon, y quan libre estava de todo temor humano. Y tambien para quitar la nota de pertinacia y dureza de coraçon; porque si siempre callara, pudiera parecer a los ignorantes y maliciosos, que por estar enojado y triste, y por tener el coraçon duro y pertinaz no respondia. Y respondiendo algunas vezes con tanta paz y serenidad y mansedumbre, descubrio (como lo advierte san Chrisostomo) manifiestamente, que no avia en su coraçon rastro de passion ni de dureza, ni de pertinacia, sino que estava lleno de inmensa caridad, con que amava las almas, y desseava padecer por ellas: y de inefable humildad, con que se gozava en las afrentas y desprecios del mundo, para satisfazer por ellas a la justicia divina, y dar gloria a su eterno Padre, por cuyo amor padecia, y para dexar a los hombres exemplo perfectissimo de humildad.

Vbi supra Toletus Ioa. 18.

D. Chriso. hom. 87. Mat. 27.

CAPITVLO XXXX. *De como avemos de imitar estos exemplos de Christo, callando con humildad a las injurias y respondiendo con humildad, quando fuere necessario responder.*

VISTAS las causas y razones, porq̃ Christo nr̃o Señor a las injurias y afrentas q̃ le hizieron, y a los testimonios falsos q̃ le levantarõ, ordinariamẽte callò, sin defenderse, y algunas vezes hablò y se defẽdio: Veamos agora como avemos de imitar estos exẽplos, y como nos avemos de aprovechar dellos. Quando los proximos por odio, o por ignorancia, o zelo indiscreto nos dixeren algunas palabras afrentosas, con que nos despreciaren, o nos levantaren algunos testimonios falsos con q̃ nos infamaren, si vieremos

que el responder y defender nuestra causa, y declarar nuestra innocencia, no es necessario para bolver por la gloria de Dios, ni para evitar algun escandalo y daño de las almas: porque dela afrenta y infamia no se sigue otro daño, sino que seamos tenidos en poco, y despreciados delos hombres: entonces lo mejor es, callar, y no defendernos, ni escusarnos, por exercitar la humildad, aceptando aquella infamia y aquel desprecio, porque assi lo merecemos por nuestros pecados, y principalmente por ser semejantes a Christo: y en este caso avemos de imitar el silencio del Señor. Assi lo advirtio muy bien Iusto Lanspergio por estas palabras: Quando vieres que tu proximo esta enojado y apassionado contra ti, y con malicia te acusa y te infama, calla, y no te defiendas ni te escuses, y desta manera aprovecharàs mas a tu alma, y alos proximos los edificaràs mas: porque la humildad y paciencia descubre mas la virtud y innocencia del coraçon, que no la defensa ni la escusa. Algunas vezes el hõbre temiendo mucho la infamia y que sientan y crean mal del, se escusa y se defiende, y contiende y porfia por justificarse: y si callara con humildad, se defendiera y escusara mucho mejor. Porque mas excelente cosa es, defenderse con la virtud de la humildad y de la paciencia, que no con escusas y contiendas de palabras. Esto es de Lanspergio. Y quando el siervo de Dios desta manera callare por exercitar humildad, y imitar a Christo, confie enla bondad de Dios, que el lo defendera y bolvera por su honra y por su fama, en quanto fuere necessario y provechoso para bien de su alma y gloria del mismo Señor. Todo esto nos enseñò Christo callando. Assi dize san Buenaventura: Callò el Señor para darnos exemplo de paciencia, y para darnos exemplo de confiar en Dios, que callando nosotros el nos defendera, conforme a lo que dixo Moyses a los hijos de Israel: El Señor pelcarà por vosotros, y vosotros callareys. Quando vieremos que del callar a las afrentas y testimonios falsos, se sigue algun menoscabo de la gloria de Dios, o algun daño y escandalo a las almas, porque los ignorantes y flacos sentiran mal de las cosas de Dios, o tomaran ocasion para pecar, o desmayar en la virtud: entonces conviene responder, y declarar la verdad, quãdo vieremos, que en este caso de responder se sigue algun provecho, o se impide algun daño. Y avemos de responder no diziendo al proximo palabras de afrenta o contumelia, sino manifestando senzillamente la verdad con palabras humildes y modestas, y no por vengança, sino puramente por la gloria de Dios y bien de las almas. Assi lo advierte san Gregorio diziendo: Recibiendo el Señor tan grande injuria como fue llamallo de endemoniado, y que tenia parte conel Demonio,

Lansperg. de passio. ho. 19. & hom. 15.

D Bonav. Lucæ. 23.

Exod. 14.

D Grego. ho. 18 in Evang.

nio, no respondio palabras contumeliosas, sino solamente declarò la verdad con modestia, diziendo, yo no tengo demonio. En lo qual se nos enseña, que quando recibieremos afrentas de los proximos y fueremos falsamente infamados, no digamos los males que dellos sabemos, sino que los callemos, aunque sean verdaderos: porque la respuesta que se ordena para defender la virtud y la verdad, y amonestar al proximo de su culpa, para que se corrija della, no se convierta en vengança.

CAPITVLO. XXXXI. De algunos exemplos de santos, con que cumplieron esta doctrina, y imitaron a Christo en esta humildad.

ESTA doctrina que los santos enseñaron de palabra, la cũplieron por la obra y la practicaron con la vida, callando muchas vezes cõ humildad a las injurias y testimonios falsos, y respondiẽdo otras vezes con la misma humildad. A san Gregorio Thaumaturgo en su juventud le levantaron un testimonio falso y muy grave, porque una muger deshonesta induzida por unos emulos suyos lo infamò publicamente, diziendole en la cara, que avia cometido con ella cierta deshonestidad, cosa muy vergonçosa para el honesto mancebo. Y oyendo esta infamia, no se turbò ni se ayro, ni reprehẽdio la maldad de los que esto avian inventado, ni se purgò, ni defendio: sino callò, y despidio la muger con buenas palabras, y Dios bolvio por el, porque luego entrò en la muger un demonio, y se descubrio la verdad. Al bienaventurado san Gregorio Agrigentino siendo Obispo en Cicilia le levantaron muchos testimonios falsos, que era mago y encantador, y hombre deshonesto. Y aunque fue acusado falsamente delante del Romano Pontifice deste delicto, y lo tuvo preso por el en una carcel de Roma dos años y medio, no se quiso defender, sino sufrir callando aquella infamia. Y Dios le defendio haziendo por el en la carcel muchos milagros, con que se quitò la mala opinion que del avian concebido muchos, y haziendo que los testigos falsos confessassen su delicto, y la innocencia del santo. Y assi quedò mas estimado y venerado que antes, y fue mas provechoso a la Iglesia, por el exemplo que le dexò de tanta humildad. San Othmaro abad fue infamado y acusado falsamẽte, de que con un sacrilegio avia quebrantado el voto de la continencia, y no se quiso defender, sino dexar su causa a Dios. Y aunque los juezes injustamente lo sentenciaron y echaron en una carcel, sufrio callãdo

D. Grego. Nissenus in eius vita.

Metaphr. in eius vita Surius in Novẽ.

Vvalfrid. in eius vita Surius in Novẽ.

esta infamia: y fue admirable el fruto que sacò cō este exercicio de humildad, y lo mucho que con el edificò la Iglesia: porq̃ Dios ilustrò su santidad con muchos milagros, y dio al testigo falso una horrible enfermedad, que le hizo publicar su delicto, y la inocencia del santo. Estos santos y otros muchos inspirados de Dios exercitaron la humildad callando, con desseo de padecer afrentas y desprecios a imitacion de Christo nuestro Señor. Y estavan en sus coraçones muy ciertos con la grande confiança que Dios les avia dado, que el Señor los defenderia, y q̃ por su humilde silencio las almas no perderian, antes quedarian mas edificadas, quando Dios descubriesse la verdad. Otros santos infamados falsamente de delictos se defendieron, y exercitaron la caridad, quitando el escandalo a los proximos, y exercitarō la humildad, defendiendose con mucha moderacion. San Basilio fue infamado falsamente de que enseñava doctrina contraria à la verdad evangelica, y que admitia hereges à la comunion de la Iglesia, que era notallo de herege. Y crecio tanto esta infamia, que el Papa san Damaso y los Obispos de Italia lo tuvierō por sospechoso, y sus proprios monges sospecharon mal del, y los de Neocesarea que era la tierra de su origen, lo tuvieron por herege, y muchos se apartavā de comunicar con el. Esta afrenta y infamia tan grande y tan falsa la sufrio el santissimo doctor y lūbre clarissima de la Iglesia con grandissima humildad: y para mas exercitar humildad y paciencia, callò por algun tiēpo, sufriendo con humilde silencio tan grandes injurias y desprecios. Mas despues porque era negocio q̃ tocava a la gloria de Dios y bien de las almas, se defendio, y dio razon de si, y descubrio la verdad: y se vido claramēte, que avian sido invenciones de hereges, las que lo avian infamado, y ellos quedaron confundidos, y el glorioso santo mas aprovechado en la santidad, y la Iglesia mas edificada con su humildad, y admirable doctrina. El bienaventurado san Geronimo fue infamado con testimonios falsos, unos inventados por hereges, otros por malos Christianos. Dixeron que sentia mal de la fe, y que seguia en algunas cosas la doctrina de los hereges, y que engañava las matronas ricas y nobles de Roma, para aprovecharse de su hazienda, y q̃ usava deshonestamente de algunas dellas. Estas afrentas y infamias sufrio el santo con grande humildad, y las tenia por singulares beneficios de Dios, y le dava gracias por ellas, diziendo: Gracias doy a mi Dios, porque me à hecho digno de que el mundo me aborrezca. Mas por defender la gloria de Dios, y escusar el daño y escandalo de las almas, testificò la verdad, y descubrio las astucias de los hereges, y la malicia de los malos Christianos: y obrando Dios por este

D. Basili. epist. 63. & 75. ad Neocesar. epist. 73. àd monachos epist. 82. ad Patrophiliū.

Marian. in eius vita.

medio

medio, lo librò destas infamias, y lo hizo mas glorioso en su Iglesia.

San Iuan Chrisostomo, espejo clarissimo de toda virtud, fue afrẽtado y calumniado de los malos cõ muchos y muy graves delictos, que falsamente le impusieron, publicando del, que era sobervio y gloton, y deshonesto, y que avia cometido crimen læsæ majestatis, y que injuriava al clero, y que dava licencia a los malos para pecar, y que aprobava la doctrina falsa de Origenes: y no solamente fue notado falsamente destos delictos, sino que fue en juyzio acusado y condenado por ellos. Y porque era cosa importantissima a la gloria de Dios y salud de las almas, que el mundo entendiesse que el santo estava libre destos delictos: porque no se impidiesse el fruto incomparable que con su doctrina y exemplo hazia en la Iglesia de Dios: el se purgò dellos, y Dios con especial providencia y milagros, que hizo en su favor, descubrio toda la verdad. Estas afrentas y infamias sufrian los santos con grande humildad, unos callando, otros descubriendo la verdad por zelo de la gloria de Dios: y en ellas recebian grande consuelo, considerando las afrentas y desprecios, y testimonios que Christo sufrio voluntariamente por nosotros. Y aunque la naturaleza flaca algunas vezes lo sentia, el mismo Señor les abria los ojos del alma, y les dava a conocer y sentir el grande provecho, que de aqui sacavan para sus almas, y lo mucho q̃ el se agradava de que sus siervos en esto lo imitassen, y le fuessen semejantes: y con esto summamente se alegravan, y animavã a padecer. El bienaventurado san Pedro Martyr de la orden de los predicadores siendo purissimo en la vida, y aviendo guardado perpetua virginidad, por ocasion de unas santas del cielo, que lo visitaron en su celda, fue infamado con un testimonio falso, que nacio mas de ignorancia, que no de malicia. Y estando desterrado y afrentado muy gravemente por este pecado, que no hizo, aunque se alegrava de su afrenta y desprecio, davale pena y dolor la desedificacion de los proximos: y con este dolor un dia en una Iglesia delante de un crucifixo quexosse amorosamente a Christo, diziendo: Vos Señor sabeys mi inocencia en esto, que me imponen, pues porque cõsentis q̃ padezca tan grande infamia sin culpa? Respondiole el Salvador por la boca del crucifixo: *Y yo fray Pedro, que culpas hize, porque mereciesse ser puesto en esta Cruz? Aprended de mi a tener paciencia en vuestras adversidades, y sufrid vuestros trabajos por seguir mi exemplo, pues no pueden compararse con los mios.* Como esto oyò el santo, y considerò con mas luz y eficacia que en sufrir aquella infamia y desprecio se hazia mas semejante a Christo, recibio grandissimo consuelo, y quedò animado, y con

Metaphr. & Georg. Patriarc. in eius vita. Varon. in anna. tom. 4.

Ferdinan. del Casti. in histori. Dominic. p. 1 l. 2. c. 31.

una entrañable hambre de padecer penas y afrentas por Christo. Y estimò de alli adelante tanto el padecer afrentas y penas y desprecios por Christo, que no diera aquella afrenta y infamia que al presente sufria por todas las dignidades y honras del mundo. O santo Dios quien podra explicar lo que obras enlos coraçones de tus santos, y quan de veras y con quanta eficacia los mueves a que se humillen de todo coraçon! Porque verdaderamente quando un siervo de Dios entra dentro de su coraçon, y con luz particular considera por una parte la magestad y alteza incomprehensible de Dios, y todas sus divinas perfecciones, y lo que a hecho graciosa y liberalmente y por puro amor del hombre: y por otra parte considera su ingratitud, y la dureza y frialdad de su coraçon, y las injurias y afrentas, que con innumerables pecados a hecho contra esta infinita magestad: no ay afrenta ni desprecio que le hagan, q̃ no le parezca poco, para lo que merece, y dessea padecer por sus pecados: y todas las cosas contrarias que le succeden las recibe muy de buena gana de mano de Dios, y le agradece mucho que se acuerde del para castigallo en esta vida, y purgallo de sus pecados. Pues quando passa adelante y con esta luz divina considera lo que el eterno hijo de Dios vestido de nuestra carne hizo y padecio en este mundo, y particularmente las afrentas, injurias, ignominias y desprecios, que por nuestro amor y por la salud de nuestras almas y gloria de su eterno Padre sufrio, como las avemos aqui representado: crece mucho mas en aquesta buena voluntad de abraçar con amor y contento todas las afrentas y cosas adversas, que en esta vista le succedieren: y dessea muy de coraçon que Dios por los caminos suaves de su divina providencia sin culpa suya se las embie, para que sufriendolas con humildad pueda parecer, y imitar a su dulcissimo salvador. Con grande razon aquel santo abad Esaias para recebir bien las afrentas de los hombres, nos remite a esta consideracion, diziendo: Mira con gran diligencia lo que conviene para tu salvacion, y considera como el hijo de Dios siendo verdadero Dios y señor de infinita grandeza y de infinita gloria, tomò forma de siervo, y por modo inefable se humillò, sufriendo afrentas y desprecios innumerables, y muerte ignominiosissima por nosotros. Por lo qual devemos nosotros por imitallo a el, y agradallo, y por nuestros pecados, sufrir con silencio y con animo humilde qualesquier afrentas y injurias, que los hõbres nos hizieren, no resistiendo, ni desseando mal a los enemigos, sino amandolos, y rogando a Dios por ellos.

Abbas Esaias tom. 3. Bibliot. sacræ.

Cap.

CAPITVLO. XXXXII. De la necessidad grande que los hombres tienen de la humildad, para entrar enel cielo, y de los exemplos y testimonios con que declarò esto Christo.

AVEmos visto los actos y exercicios de la humildad, que son desprecio de si y delas cosas temporales, encubrir las virtudes y cosas de honra, escoger las cosas mas baxas, sufrir reprehensiones, hablar modestamente de sus cosas, conversar de buena gana con hombres llanos, descubrir sus flaquezas y culpas, y sufrir bien afrentas y desprecios: y avemos declarado los exemplos, que de cada uno destos exercicios de humildad nos dio Christo nuestro Señor. Veamos agora por testimonios y exemplos del mismo Señor la grande necessidad, que tenemos desta admirable virtud, y la importancia della. Cuentan los Evangelistas que uvo entre los Apostoles de Christo una tentacion, que les hizo pensar qual dellos avia de ser el mayor en el reyno de Christo, y fueron con esta duda al Señor, y se la preguntaron diziendo: Señor quiẽ a de ser el mayor en el reyno de los cielos? Y queriendo el Señor enseñalles la virtud de la humildad, y la necessidad que della tenian todos los hombres para salvarse, usò destos medios; assentosse, y hizo que todos los Apostoles se llegassen junto a el, y tomò un niño muy pequeño, y abraçolo primero, poniendolo en sus benditos braços, y juntandolo consigo, y despues lo puso en medio delos Apostoles. Vsò destos medios, para que con estas señales sensibles imprimiesse mejor lo que les queria dezir, y para dalles mejor a entender que era cosa muy grave y muy necessaria, la que les queria enseñar. Hecho esto dizeles: Sino os convirtieredes, haziẽdo os como pequeños, no entrareys en el reyno de los cielos. Quiso dezir, sino os convirtieredes de la sobervia y ambicion y de otro afecto vicioso dexãdolo y aborreciendolo, y con el exercicio de la virtud y ayuda dela gracia os hizieredes semejantes a los niños, imitandolos no enla edad ni enel poco seso, sino en las condiciones buenas que tienen, de ser dociles, humildes, agenos de ambicion y sobervia, y de toda malicia, demanera que seays por virtud, lo que los niños son por condicion natural en lo bueno; no tendreys entrada en el cielo, ni posseereys mi reyno. En esta sentencia universalmente declarò Christo, que era precisamente necessario a todos los hombres, para tener entrada enel cielo, estar limpios de toda sobervia y de todo vicio

Mat. 18.
Marc. 9.
Luca. 9.

cio y afecto desordenado, como lo estan los niños por todo el tiempo que no tienen uso de razon. Porque no dixo, sino os hizieredes como niños, no tendreys los principales asientos y los mayores grados de gloria en el cielo; sino no entrareys en el cielo. Assi dize
D. Hiero. Mat. 18. Marc. 9. san Geronimo: No mandò Christo a los Apostoles que tengan la edad de niños, sino la innocencia de niños, y que lo que los niños tienen por la edad, lo possean ellos por la virtud: y que como el niño aunq̃ lo ofendã luego se olvida de la injuria, y aunq̃ mire la muger no la cudicia, y no tiene en el coraçõ lo cõtrario de lo q̃ dize por la boca; que assi ellos tengan esta pureza de vida, porque sin ella no podran entrar en el cielo. Esto es de san Geronimo. Y aunque con este simil de niño pide Christo a sus fieles inocencia y pureza de todo pecado, y exercicio de toda virtud: mas en este lugar particularmente pide, que esten agenos de sobervia, y sean humildes como los niños. Assi dize san Chrisostomo: Quiso
D. Chriso. Mat. 18. Marci. 9. in Caten. Christo con este exemplo del niño que les puso delante de los ojos, persuadir a los suyos, que sean humildes y senzillos, como los niños que estan libres de vanagloria y desseos de dignidades. Para entender esta sentencia de Christo conviene mucho advertir, que aunque no todo afecto y desseo desordenado de sobervia y ambicion y vanagloria condena al hombre, y le priva del reyno de los cielos, sino el que llega a pecado mortal; y no llega a ser mortal, sino quando es en materia grave, y tan desordenado, que repugna con la caridad: mas es cierto, que todo afecto desordenado deste vicio, o de otro impide la entrada del cielo, hasta que el hombre lo corrija y enmiende, o en esta vida haziendo penitencia del, o en la otra, rectificando la voluntad, y purgandose del con las penas del Purgatorio: porque en el cielo no puede
Apoc. 21. entrar cosa manchada, como dize san Iuan. Y assi aunque la sobervia y ambicion y qualquier otro vicio no sea mas que pecado venial, impide la entrada en el cielo: y por esso dixo Christo a sus Apostoles, que si del todo no estan puros como niños no entrariã en el cielo. Porque aunque se cree con razon, que la ambicion de los onze Apostoles no llegò a pecado mortal, (como avemos advertido) bastava que fuesse culpa venial, para afirmar con verdad, que si della no se convertian, no entrarian en el cielo. Assi lo nota
Caietan. Mat. 18. Luc. 9. el Cardenal Cayetano, diziendo: Significa Christo en estas palabras que los Apostoles no estavan perfectamente convertidos al reyno de Dios, sino que tenian alguna aversion; porque quanto el hombre tiene de presuncion y sobervia en qualquier grado que sea, tãto tiene de aversion para entrar en el cielo. Esto es de Cayetano. Por

que

que (como avemos declarado) del todo à de estar el hombre limpio y recto, para entrar en el cielo.

Aviendo Christo declarado enesta sentencia lo que era necessario para entrar en el cielo, responde luego a la pregũta de los Apostoles, declarando, lo que era necessario para ser delos mayores, o el mayor enel reyno delos cielos. Y dize: Qualquiera que se humillare a si mismo, como este niño pequeño, este es el mayor enel reyno de los cielos. Quiere dezir, qualquiera que à imitacion deste niño muy pequeño se humillare a si mismo, q̃ no solamente se humillare enlas cosas exteriores del vestido, del lugar, dela honra y alabança humana, sino principalmente enel coraçon, en la voluntad y entendimiento, despreciandose a si mismo, y teniendose por cosa muy pequeña, y subjetandose a todos, quanto a lo que tienen de Dios: este tal serà de los mayores del reyno de los cielos. En la primera sentencia hablò Christo de los humildes, que son semejantes a los niños en qualquier edad de niños, como sea antes de tener uso de razon: y assi entiende de la humildad, que es de precepto, y precisamente necessaria para entrar en el cielo. Mas en esta segunda sentencia habla del humilde, que fuere semejante a aquel niño, que estava alli en medio, el qual era muy pequeño, y tã pequeño que lo tomò Christo en sus braços, y lo abraçò consigo: y assi representava no qualesquier humildes y senzillos, sino a los muy humildes y senzillos, que no solamente cumplen conla humildad, q̃ es de precepto, y necessaria para entrar en el cielo: sino que passan adelante en esta virtud, y crecen mas en ella, humillandose y despreciandose mucho mas. Porque como van creciendo en la gracia, y amor divino, assi van creciendo enla luz, con que mas perfectamente conocen la grandeza de Dios y la malicia de los pecados que an hecho, y el abismo de la nada de que Dios los sacò, y assi se humillã y desprecian mas: y con esta humildad no solamente tienen entrada enel cielo, sino son de los mayores y mas aventajados enel reyno de los cielos. Desta manera nos enseñò Christo la humildad, q̃ era necessaria a todos los fieles para entrar en el cielo, y satisfizo a la pregunta delos Apostoles, declarando, q̃ aquel serà mayor enel cielo, que mas se humillare viviẽdo enel suelo. Esta misma necessidad, q̃ de la humildad tenemos todos los fieles para entrar enel reyno de los cielos, descubrio Christo quando reprehendio a los dicipulos, porque impedian que los niños, no llegassen a el, diziendoles: Dexad a los niños venir a mi, no los querays impedir, porq̃ de los tales es el reyno delos cielos. Quiso dezir, de los que en las costumbres de humildad y simplicidad, y en la *Mat. 19. Lucæ. 18.*

innocencia y pureza de vida fueren como niños, es el reyno de los cielos, a los que en estas costumbres los imitaren, está aparejada la bienaventurança. Y descubriendo Christo con estos exemplos y sentencias la necessidad y importancia de la humildad, juntamente declarò lo mucho que estima y ama y favorece a los humildes. Porque llegando los niños a si y abraçandolos, y dandoles su bendicion, quiso significar, q̃ como a estos niños, que representavã los humildes, corporalmente los abraçava y regalava y bendezia: que assi a los humildes espiritualmente los abraçava con entrañas de piedad, y los tocava con su virtud, y los unia y encorporava consigo cõ amor, y los henchia de dones y bendiciones celestiales, y los adornava y enriquecia con gracias divinas. Assi dize Beda: Abraça y bendize Christo a los niños, para significar, q̃ a los humildes haze dignos de su bendicion y de su gracia y de su amor.

Beda. Marci. 9.

CAPITVLO. XXXXIII. *Como nos enseña Christo la necessidad de la humildad, humillando primero aquellos, a quien quiere hazer algunos particulares beneficios.*

ESTA necessidad y importancia de la humildad a descubierto tambien Christo, en que quando quiere hazer algunos beneficios particulares a siervos suyos, los humilla primero, ofreciendoles alguna ocasion, con que entran dentro de si y conocen su baxeza, y su ignorancia, y con este conocimiento se abaxã y se desprecian dentro de su coraçon. Queriendo Christo multiplicar los cinco panes, para sustentar cinco mil hombres, y con este milagro consolar y edificar sus dicipulos, preguntales primero: Donde compraremos panes para dar de comer a esta gente? Y con esta pregunta les hizo descubrir su poca fe y flaca cõfiança, y la impossibilidad, que tenian para poder humanamente dar de comer a tantos hombres. Y despues que los uvo humillado con la confession de su ignorancia y de su flaqueza, y con la desconfiança de sus fuerças humanas, obrò el milagro, y hizolos testigos y instrumentos de tan grande maravilla. Assi dize san Chrisostomo: Primero que Christo obre el milagro, haze a sus dicipulos que conozcan y confiessen su pobreza y su impotencia, para que mejor y con mas claridad conozcan y entiendan la grandeza del milagro, y mas se edifiquen con el. En la ultima cena despues de avelles lavado los pies, queriendoles descubrir lo que aquel misterio significava, y dalles conocimiento de una

Ioa. 6. D. Chriso. hom. 41. Ioan. 6. Ioan. 13.

verdad.

verdad tan importante a la salud del mundo, adviérteles primero de su ignorancia, haziendoles considerar que no entendian el secreto de aquella obra, ni la intencion con que la avia hecho. Y paraque mas ponderen su ignorancia, descubresela por via de pregunta, diziendo: Sabeys que es esto que è hecho con vosotros? Que fue dezir, vosotros no sabeys lo que significa esta obra, que è hecho con vosotros, y lo que è pretendido con ella; pues estad atentos, y oyd: Eos dado exemplo, para que hagays unos con otros lo que yo è hecho con todos vosotros. Descubrionos en esto el Señor, como esta es la disposicion para conocer y penetrar los secretos y misterios divinos, humillarse el hombre primero conociendo su ignorancia, y rudeza, y su inhabilidad. Quiso Christo hazer singulares benefi- *Mat. 15.* cios a la muger Cananea, y humillala primero, dissimulando con ella, y no respondiendole palabra, y no admitiendo los Apostoles que intercedian por ella, y comparandola con los perros. Y quando la tuvo humillada con el conocimiento y confession de su indignidad y de su baxeza, diole a su hija la salud que le pedia, y a ella acrecentole la fe y devocion del coraçon, hasta hazella admirable, y alabola y engrandeciola con su propria boca, diziendo: O muger grande es tu fe, hagasse lo que quieres. Con la humildad la dispuso para alcançar tan grandes beneficios. Assi dize san Geronimo: Por la hu- *D. Hiero. Mat. 15.* mildad, con que se contentò con las migajas que se dan a los perrillos, vino a gozar del pan eterno, que se da a los hijos. Desta manera a los que Dios quiere hazer particulares favores y singulares beneficios, los dispone con humildad. Embiò Dios al profeta Se- *2. Parali. 12.* meias a Roboan rey de Iuda, y a todos sus principes, amenazandoles un grande castigo y destruycion del reyno, porque avian dexado su ley, y se avian entregado a grandes pecados. Y oyendo esta amenaza del Señor, humillaronse un poco conociendo sus culpas, y que justamente merecian aquel castigo, y confessaronlo diziẽdo: Iusto es el Señor. Y dixo luego Dios al profeta: Porque se an humillado no los quiero destruyr, dareles un poco de socorro, y no derramarè mi furor sobre ellos. Tanto puede la humildad para alcançar favores y dones de Dios, que siendo tan malos, por un poco que se humillaron, les dio ayuda para que no fuessen del todo destruydos: y si muy de coraçon se humillaran, del todo los librara, y les diera perfecta victoria de sus enemigos.

Cap.

CAPITVLO. XXXXIIII. Como à descubierto Christo la necessidad de la humildad, con que humilla aquellos, a quien a hecho singulares beneficios, para que de sus culpas y de las agenas saquen humildad.

ESTA necessidad y importancia de la humildad a descubierto Christo, en que muchas vezes quando haze algunos beneficios y favores señalados a siervos suyos, comunicandoles algunas gracias singulares, dandoles victoria gloriosa de algunos vicios, luego los dexa caer en algunos defectos y en algunas flaquezas y ignorancias: para que conozcan, que las gracias que recibieron, y la victoria que alcançaron, son obras de Dios, y que a el lo atribuyan todo, y le den la gloria de todo, y se humillen de coraçon conociendo que de si mismos no tienen cosa buena, sino ignorancias y culpas. Digamos algunos exemplos desta verdad. Estando los diciputos en el mar en una navezita, vieronse en grande peligro de perecer. Vino Christo a ellos cerca de la mañana, andando sobre el agua, y descobrioseles, diziendo: Confiad, yo soy, no temays. Como san Pedro lo conocio, concibio grande esperança de poder andar sobre las aguas como el Señor andava, y dixole: Señor, si soys vos, mandadme que vaya a vos caminando sobre el agua. Dixole el Señor: Venid: y luego con grãde animo sin miedo ni turbacion alguna se arrojò al agua, y començo à andar sobre el agua, como si fuera tierra solida. Y aviẽdo caminado una parte del camino, y estando ya cerca del Señor, vido venir un viento rezio, y temio, y turbosse, y perdio el animo, y la firmeza de la confiança, con que avia començado à andar, y començosse a hundir. Mayor cosa fue y de mayor dificultad, arrojarse san Pedro a lo profundo del mar, para andar sobre las aguas, que no aviendo començado perseverar con el mismo animo, que començo. Assi dize san Chrisostomo: Vencio san Pedro la mayor dificultad, y fue vencido de la menor: porque tal es la condicion de la naturaleza humana, que muchas vezes en las cosas grandes lo haze bien, y falta en las pequeñas. Y permitiolo esto assi Christo nuestro Señor, para que san Pedro se humillasse, conociendo que el aver tenido animo y confiança para arrojarse a la mar, y el aver andado sobre las aguas, era todo don y virtud de Christo, y que todo lo atribuyesse a el, y nada a si mismo. Assi dize santo Tomas: Mandò Christo a san Pedro, que anduviesse

Mat. 14.

D. Chriso. hom. 50. Mat. 14.

D. Tho. Mat. 14.

anduviesse sobre la mar, para que en aquella maravilla se descubriesse la virtud de Christo, que lo mandò: y permitio, que el mismo Apostol se hundiesse en el agua, para que experimentasse lo que de si podia: y asi el andar sobre el agua fue virtud de Christo, y el hundirse en ella, fue flaqueza de Pedro. Veamos otro exẽplo desta verdad enel mismo Apostol. Preguntò Christo a sus dicipulos, que quien dezian los hombres, que era el hijo del hombre: y aviendo dicho los pareceres de otros, preguntoles: Y vosotros quien dezis que soy? Hizo entonces san Pedro una confessiõ altissima de la divinidad de Christo, y de la salud que avia de obrar en el mundo, como verdadero Messias, diziendo: Tu eres Christo hijo de Dios vivo. Y luego començando Christo a descubrir a sus dicipulos, que avia de yr a Ierusalem, y que avia de padecer muchas penas y afrentas hasta ser puesto en una Cruz: y oyendo esto san Pedro, toma a Christo aparte, y reprehendele este intento, que tenia de yr a Ierusalem a padecer, diziendo: Lexos sea señor de vos tal cosa como esta que aveys dicho, en ninguna manera tal os à de acõtecer. Fue este grande atrevimiento en san Pedro, reprehender a su Señor y maestro, a quien en todo se avia de subjectar: y fue grande ignorancia, juzgar por cosa indigna y indecente para Christo, padecer por la salud del mundo; y pensar el de impedir lo que el Señor tenia determinado de hazer, y lo que afirmava, que le avia de succeder. Y permitio el Señor, que san Pedro cayesse en este yerro tan notable, para que entendiesse, que la confession, que avia hecho poco avia, de la divinidad y alteza de Christo, no era suya, sino dada del cielo, y asi se humillasse, no atribuyẽdo cosa buena a si mismo, sino a Dios. Esto advierte san Chrisostomo por estas palabras: Que maravilla es, que san Pedro se engañasse en esto, no aviendo recebido revelacion del mysterio de la Cruz: y sucedio esto asi, para que entendamos, que la confession que hizo de Christo, no la tuvo de si, sino que le fue dada y revelada de Dios, pues de lo que no recibio revelacion tuvo tanta ignorancia: porque movido de conocimiento humano y terreno tuvo por cosa indigna y contra razon, que Christo padeciesse por el hombre. Tanta es la necessidad que de la virtud de la humildad tenemos los fieles, que permite Dios, que sus siervos caygan en semejantes defectos y ignorancias, para que aprendan a humillarse, y no presuman de si, ni atribuyan a si cosa buena, sino que todo lo atribuyan a Dios. Y este fructo quiere Dios q̃ saquen de sus defectos y caydas y ignorácias, q̃ como faltaron y erraron en unas cosas, faltarã y erraran en todas las demas sino fueran ayudados y favorecidos de Dios, para que no faltassen ni errass-

Mat. 16.

D. Chriso. Mat. 16.

ni errassen en ellas. Y assi lo hazẽ los varones santos, que de sus caydas y ignorancias sacan este efecto de humildad, como lo explica san Gregorio por estas palabras: Los varones santos para conservar humildad, aunque saben admirablemente muchas cosas de Dios, traen delante de los ojos otras muchas cosas que ignoran, para cõsiderar y ponderar su flaqueza, y no presumir por la virtud que tienen, y cosas que saben. Por tanto hermanos, porque el viento de la sobervia no os derrame y destruya las virtudes, que aveys alcançado, y juntado en vuestra alma, quando hazeys cosas buenas, traed a la memoria y considerad atentamente las cosas malas, que aveys hecho en vuestra vida, para que considerando con aviso y cuydado las culpas, que nos an hecho viles y indignos de todo biẽ, no se descuyde nuestro coraçon, y se alegre vanamente del bien que haze. Esto es de san Gregorio.

D. Grego. ho. 7. in evange.

Y no solamente quiere Christo, que sus siervos de sus proprias ignorancias y caydas saquen esta humildad, sino tambien nos à enseñado, que saquemos esta humildad de las caydas y culpas agenas; conociendo que pues somos libres y flacos y subjetos a tentaciones cayeramos siendo tentados en las mismas culpas ò otras semejantes, sino fueramos prevenidos y ayudados de Dios, para que no cayessemos. Desto tenemos algunos exemplos enel Evãgelio. Quãdo los setenta y dos dicipulos vinieron de predicar y hazer milagros, y se alegraron con alguna vanidad del poder que tenian de alançar demonios, les puso el Señor delante la cayda de Lucifer y de todos los malos Angeles: paraque considerassen, que si aquellos q̃ tenian el natural tan aventajado, y avian sido criados engracia, aviã caydo en tan grande culpa, y por ella avian sido condenados, que mas facilmente les podia acontecer a ellos lo mismo, que erã mas flacos que ellos y tenian contra si mas poderosos enemigos: y con esta consideracion se humillassen, desconfiando en si mismos, y atribuyendo todo lo bueno a Dios, y poniendo su confiança en el. Y quando muchos de los dicipulos que lo seguian por hazerseles dificil de creer el misterio del santissimo Sacramento, en que avia de dar su carne por manjar y su sangre por bebida, se fueron de su cõpañia y apostataron de la fe que avian recebido; dixo el Señor alos doze que quedavan: Y vosotros quereys os yr, como los otros que se an ydo? Porque los doze no presumiessen y se atribuyessen a si mismos la perseverancia en la fe recebida, y porque no pensassen q̃ el Señor tenia necessidad dellos, y que en perseverar en su compañia, le hazian algun grande favor y gracia: por esto los humillò con estas palabras, dandoles a entender, que por lo que a si tocava, no tenia

Luca. 11.

tenia dellos necessidad: y que el provecho todo era dellos, y que libres eran, para yrse y pecar y apostatar como los demas, y que flacos eran para ser vencidos de la tentacion como ellos: y que el perseverar en su compañia, y no ser tentados y vencidos como los otros, era don y gracia de Dios, a quien devian atribuyr todos los dones y gracias que tenian, y el buen uso dellas, como a supremo autor de todo lo bueno. Desta manera quiere Christo, que de las caidas proprias y agenas saque el varon fiel este santo exercicio de humildad. Y aunque es grande beneficio de Dios, que presupuesto que el hombre a caydo, saque este fruto de humildad de las proprias caydas, mas sin comparacion es mayor beneficio de Dios, conservallo sin caer, y concedelle que lo saque de las caydas agenas. Assi lo advierte el venerable Ricardo de santo Victore por estas palabras: Cosa admirable es y de grande consuelo, que la cayda de los buenos en algunos pecados, por orden de la divina providencia les sea de provecho, y les sirva y ayude para su salvacion, obrãdo Dios esto en ellos, que despues que se levantan, acordandose de las culpas passadas, vivan con mayor recato y vigilancia y se humillen mas, y con la humildad se hagan mas fuertes y constantes en el bien: mas aquellos sin comparacion son mas dichosos, que por gracia divina conocen y sienten la flaqueza humana, y alcançan esta humildad, y la sacan no tanto de sus proprias caydas, como de las caydas agenas.

Ricar. de santo Victore tract. de diferẽ. sacrifitij. Abrahæ.

CAPITVLO. XXXXV. De los efectos admirables de la humildad, como ella es rayz y madre de todas las virtudes, con la qual todas se ganan con facilidad, y se conservan con seguridad.

GRANDE beneficio y summa misericordia fue, avernos Christo en el Evangelio con tantos exemplos y testimonios manifestado la necessidad, que tenemos de la virtud de la humildad, y avernos animado tanto a procuralla, y avernos dado tantas ayudas para alcançalla: porque verdaderamente la necessidad que della tenemos, es grande sobre todo lo que podemos dezir, y los provechos, que della se siguen, son incomparables. Ella es una rayz y una fuente de todas las virtudes y dones de Dios, sin ella no ay virtud verdadera, ni don que sea de provecho: todas las virtudes sin ella se tornan vicios, y todos los dones sin ella son dañosos. Assi lo enseña la escritura sagrada: y los santos, a quien Dios à dado admirable

y raro

y raro conocimiento deſta virtud,y aficion muy entrañable con e-
lla,aſsi lo teſtifican con palabras de grande encarecimiento. Y pa-
ra que ſe nos comunique el eſpiritu y ſentimiento,con que ellos las
dixeron,conviene que las conſideremos con mucha atencion. La
D.Chriſo. humildad (dize ſan Chriſoſtomo) es rayz,y es madre, y es una a-
ho. 30. in ma de leche, y es el ſuſtento y vinculo de todos los bienes: ſin e-
actā. c.14 lla ſomos inmundos y abominables a los ojos de Dios. Si uno tie-
ne virtud y eficacia de Dios para ſanar enfermos, y limpiar lepro-
ſos,y reſucitar muertos,y por carecer de humildad da entrada en
ſu coraçon a la ſobervia, hombre malo es,y muy malo, y todo lo q̃
haze va manchado con pecado. Por tanto ſi tuvieres grandes dones
de Dios,no preſumas,ni te prefieras a otros,ſino tanto mas te hu-
milla: porque dexando Dios a otros,a quien pudiera dar eſſos do-
nes,puſo los ojos en ti,y te los dio,ſin que tu los uvieſſes mereci-
Ho. de pro do. Y en otro lugar dize: El fundamento de la Chriſtiana filoſofia
fectu euā- es la humildad, y aſsi ſi el hombre Chriſtiano haze el edificio eſpi
gelij. ritual de muchas buenas obras,como de limoſnas,oraciones,ayu-
nos,y de todas las virtudes,y no pone por fundamento la humil-
dad,todo el edificio ſe le à de caer,y todo quãto trabajare a de ſer
D.Grego. en vano. Y ſan Gregorio,declarando eſte miſmo punto,de como to
l.27.mor. das las virtudes ſin humildad ſe pierden,y todos los dones eſpiri-
ca.26. tuales,como don de profecia y de ſabiduria y de hazer milagros, y
otros ſemejantes ſin humildad,por faltalles el fin bueno, ſe cõvier
ten en pecado,dize: Porque el origẽ de las virtudes es la humildad,
aquella virtud es verdadera,que nace de humildad,y que permane
ce fundada en la humildad, como en ſu propria rayz: y ſi de la hu
mildad ſe aparta, luego ſe ſeca,porque faltando la humildad falta
tãbien el humor de la caridad,q̃ le dava vida. Y como es cierto q̃ ſin
la humildad no puede aver virtudes verdaderas en el alma, ni do-
nes que ſean de provecho: aſsi tambien es cierto,que ſin ella no ſe
pueden huyr bien los vicios,ni vencer las tentaciones, ni ſubjetar
las paſsiones. Porque la rayz y principio de todos los pecados es
la ſobervia, y eſta ſola la humildad derechamente la deſtruye y
deſtierra del coraçon humano; y aſsi faltando la humildad, pre-
domina la ſobervia,y con ella todos los demas pecados que de e-
D.Bernar lla nacen. Aſsi dize ſan Bernardo: Con la humildad ſe alcançan y cõ
dus epiſto. ſervan las virtudes,y ſe perficionan,y ella es la que deſtruye la ſo-
42. ad Hē bervia enemiga de toda gracia y de toda virtud,y libra de ſu tira-
ricum. nia a ſi miſma y a todas las virtudes. Y ſiendo aſsi que la ſobervia
ſuele tomar ocaſion para crecer de todas las buenas obras, ſola
la humildad, que es defenſa y amparo de todas las virtudes,
es

es la que fuertemente le resiste y la vence. Y declarando Cassiano como se à de vencer el espiritu inmundo de la fornicacion, dize: Ante todas cosas se à de poner en el alma la humildad por fundamento, sin la qual de ningun vicio se puede alcançar victoria ni triunfo. No solamente dessean los siervos de Christo alcançar todas las virtudes, que son el ornato del alma, y desterrar todos los vicios; sino que querrian alcançallas con facilidad y suavidad: y esto tambien obra la humildad, que no solamente es necessaria y provechosa para ganar todas las virtudes, y vencer todos los vicios, sino tambien quita todas las dificultades que en esto ay, y haze que con facilidad se consigan y exerciten las virtudes, y que con suavidad se alcance victoria de todos los vicios. Porque las cosas que hazen dificultoso el camino de las virtudes, son el amor proprio, y la propria voluntad, y proprio juyzio, y el desseo de las honras y de las riquezas y deleytes temporales, y todos estos impedimentos de las virtudes la humildad los quita, y los allana. Porque ella haze que el hombre se desprecie a si mismo, y que niegue su propria voluntad y su proprio juyzio, y que desprecie las honras y todos los bienes y contentos temporales: y quitando desta manera todos los impedimentos de las virtudes, y venciendo y subjetando todas las cosas que les son contrarias, quedan faciles y suaves, y no se siente trabajo grave en el exercicio dellas. Esto advierte san Leon Papa, diziendo: El reyno de los cielos no se da a los descuydados, la eterna bienaventurança no se da a los ociosos y perezosos, sino a los que van por el camino que nos enseñò Christo con su exemplo, con el qual nos combidò a trabajar: mas este trabajo para los hijos piadosos y siervos fieles, no es aspero ni penoso, sino suave y blando; porque ninguna cosa ay dificil a los humildes, ni aspera a los mansos. Esto es de san Leon. Y lo mismo notò san Agustin, diziendo: Si imitares a Christo en la humildad, no trabajaràs, porque el mismo Señor dixo: Venid a mi los trabajados y cargados, que yo os recrearè y consolarè: Aprended de mi, que soy manso y humilde de coraçon, y tendreys descanso. Otra razon de aqueste efecto de la humildad es, porque quanto un hombre fiel mas ayudas y socorros y consuelos recibe de Dios para obrar bien, tanto con mas facilidad y suavidad exercita las virtudes: y estos socorros y consuelos dalos Dios en grande abundancia a los humildes, como lo significò Santiago, diziendo: Dios destruye los sobervios, y a los humildes comunica sus dones y gracias: y san Pablo, quando

Cassianus colla. 14.
D. Leo. sermo. 5. de Epiphan.
D. Aug. Ps. 93.
Iacobi. 4.
2. Cor. 7.

quando dixo: Dios que consuela los humildes: Que es dezir, què tiene por oficio y de su condicion natural, consolar y alegrar y cõfortar los humildes de coraçon, este Señor nos consolò.

Tambien dessean mucho los siervos de Dios posseer las virtudes con seguridad, y yr seguros por el camino del cielo, y assegurar su salvacion. Y aunque es verdad, que en esta vida no puede aver desto de ley ordinaria entera y perfeta seguridad, mas puede averla muy grande, y essa se alcança con la humildad. Porque los mayores peligros que los justos tienen en esta vida, nacen de dos rayzes: La una es la sobervia oculta, porque ninguno que de veras à començado a servir a Dios, cae del buen estado, sino es por alguna sobervia. Y si algunos otros vicios graves lo vencen, la sobervia a de preceder, y esta lo dispone y enflaquece, para que otros pecados lo subjeten: como lo afirma en muchos lugares la sagrada escritura, diziendo: Antes de la cayda se ensobervece el coraçon del hombre: y la sobervia precede a la caida. Pues como con la verdadera humildad resiste el varon justo a la sobervia, y le impide y cierra la entrada, de aqui viene, que libra al hombre deste peligro, y le assegura mucho la possession de la gracia y de las virtudes. Esto explica san Chrisostomo por estas palabras: No ay cosa mas provechosa q̃ la humildad, mas fuerte es que un peñasco, mas solida que un diamante, mas seguridad nos da que las torres muy altas, y que las ciudades cercadas de fuertes muros, ella haze los hombres invencibles. Pues para que estemos muy firmes y constantes en el bien, escojamos la humildad, y con ella vençamos y echemos de nosotros la sobervia, y desta manera en esta vida hallarèmos quietud, y en la otra gozarèmos de todos los bienes de Dios. Y en otro lugar dize: Porque la sobervia es rayz y fuente de todo pecado, puso Christo por fundamento de las virtudes el remedio contrario a ella, que es la humildad: la qual es fundamento fuerte y seguro, y el que labra sobre ella virtudes, edifica segurissimamente: y si esta falta, aunque el hombre con la alteza de la vida suba hasta el cielo, todo quanto edifica a de caer, y se à de perder. Desta manera con la humildad corta el varon justo la una rayz de los peligros de esta vida, que es la sobervia. La otra rayz de adonde nacen los peligros desta vida, son muchas tentaciones ocultas, con que el demonio acomete los siervos de Dios, y los impugna, y con color de bien y titulo y aparencia de virtud los engaña, y haze caer en manifiestos pecados. Y esta rayz tambien se cura, y se impide con la humildad: porque la humildad con la luz q̃ tiene descubre los lazos y engaños, y las tentaciones de los enemigos, por ocultas que sean, y alcança de Dios favor y fortaleza para ven-

D. Chriso. serm. 20. in c. 12. epist. ad Roma.

hom. 15. Mat. 5.

vencellas. Assi lo testifica aquel grande maestro de la vida espiritual y muy experimentado en las batallas espirituales san Efrem por estas palabras: Ama la humildad, y nunca seràs preso de los lazos del demonio; porque con las alas velocissimas de la humildad te levantaràs tan alto, que las redes del enemigo no te podran asir. Y en otro lugar dize assi: Ama la humildad, porque la humildad es un muro tan fuerte y firme, que el enemigo no lo puedo penetrar, y es como una piedra, o bola que sale de un tiro con grande impetu, y quebranta todas las maquinas, y flechas encendidas de Satanas. Si con humildad te determinares a sufrir por Dios qualesquier daños y afrentas y desprecios, seras como un capitan muy generoso y muy diestro, que està siepre armado y dispuesto para pelear contra sus adversarios, y de solo verte tus enemigos tambien aparejado, caeran vencidos delante de ti. Esto es de san Efrem. Mas para este proposito es muy celebrada aquella respuesta, que del cielo se le dio a san Antonio, la qual refiere san Doroteo por estas palabras: Como viesse san Antonio el mundo lleno de lazos de los demonios estendidos por todas partes, gimiendo con gran dolor preguntò al Señor: Quiẽ podra librarnos de tantos lazos? Y oyo la respuesta del Señor, que dixo: Con la humildad podra el hombre fiel librarse de todos estos lazos, y vencer todos estos engaños y asechanças del demonio. Y añadio otra cosa de grande admiracion, q̃ fue dezir: Y a esta humildad todos estos lazos y acechanças del enemigo no le podran tocar. Assi es verdaderamente, que no ay cosa mas firme, ni mas solida, ni mas fuerte q̃ la humildad del coraçon, a la qual ningun enemigo puede vencer, ni dañar. Esto es de san Doroteo. O bienaventurada humildad que alcaças todas las virtudes, destruyes todos los vicios, vences todas las tentaciones, subjetas las passiones, hazes suave el camino del cielo y liviana la carga de los mandamientos de Dios, libras de todos los engaños de los demonios, asseguras la salvacion, hazes que la vida del varon justo sea un parayso en la tierra, y que tenga altissimo premio de gloria en el cielo.

D. Ephrẽ l. de recta vivendi ratio c. 8. In paræne si. 46.

Divus Dorothe. ser. 2. de humilita. & modest. & in Ephrẽ to. 2. in fine.

CAPITVLO. XXXXVI. *En que se declara como la humildad es la señal, que distingue la santidad verdadera de la falsa: y en que se conoce, quando las revelaciones y raptos y otras señales de santidad son de Dios, o de espiritu malo.*

DE lo que avemos dicho de la humildad sacarèmos un aviso de grande importancia, y es saber, qual es el medio para conocer, y descubrir la santidad fingida, que muchas personas en este siglo y en los siglos passados an tenido, con la qual an alcançado grande estima y opinion enel pueblo Christiano: y no solamente para con el vulgo ignorante, sino tambien para con personas sabias y de autoridad. Y para vender esta santidad aparēte, se an ayudado de raptos y extasis y revelaciones, y profecias, y aparentes milagros, y de abstinencias extraordinarias y de llagas y de otras cosas semejantes: las quales an hecho, o fingidamente con industria humana, o verdaderamente con ayuda y operacion del demonio. Y lo que el demonio pretende, persuadiendo a estas personas estos engaños, y ayudandoles a ellos, es quitar la autoridad y el credito a la verdadera santidad, y a los verdaderos raptos y verdaderas profecias y revelaciones, y a los verdaderos milagros, y a la abstinencia santa, y a las señales divinas, que Dios a dado a muchos de los santos. Porque quando se viene conel tiēpo a descubrir aquella santidad fingida de las tales personas, y se quita aquella mascara exterior de raptos y milagros, manifestandose y publicandose al pueblo, que todo era fingido, o hecho con artificio del demonio: viene el pueblo ignorante a dudar de la santidad verdadera de los santos, y de los raptos y revelaciones y señales y profecias verdaderas, que tuvieron, y de los milagros verdaderos, que hizieron, pensando que por ventura serian aquellos fingidos, aunque no se descubrieron, como lo son estos, que se an descubierto. Y ayudando el demonio a esta tentacion, que nace de flaqueza humana, aunque algunos le resisten, otros consienten y caen en ella. Y permite Dios que en su Iglesia aya personas, que hagan estos fingimientos y engaños, y da licencia al Demonio, para que obre por ellas esta maldad, por el provecho de humildad, que de aqui sacan sus escogidos y santos. Porque de aqui sacan un gran desprecio de la estima y honra del mundo, pues es tan ciego y liviano, que tanto estima y honra los santos fingidos, como los verdaderos. Y como quando se descubren estos santos fingidos, los desprecian a ellos y mormurā dellos, pensando y diziendo que seran otros tales como los que se an descubierto por malos: saçan de aqui este exercicio de humildad, que es sufrir de buena gana aquella afrenta, y desprecio de los hombres, y contentarse con el testimonio de la buena conciencia, y con el abono de solo Dios. Y sacan de aqui otro acto de humildad, que es conocer su flaqueza, y sentir de si, que siendo hombres subje-

ſubjetos a caydas y engaños como los otros, ſi fueran tentados del demonio como ellos, cayeran en los miſmos pecados y fingimientos: y el no aver caydo en buſcar ſantidad fingida, ſino averla procurado verdadera, a ſido don y gracia de Dios, y atribuyen a el puramente todo el bien q̃ tienen, y danle muy de coraçõ gracias y alabanças por el. Mas porque Dios quiere que de nueſtra parte hagamos todo lo que pudieremos, para impedir ſemejantes males: porque aſsi como es oficio de Dios ſacar de los males bienes y de los pecados fruto de juſticia y ſantidad; aſsi es nueſtro oficio, quitar del pueblo Chriſtiano, y impedir en quanto pudieremos todos los pecados y ofenſas de Dios, y daños de las almas, y procurar en todas las coſas que ſe cumpla la voluntad de Dios, y ſe guarde ſu ſantiſsima ley. Por eſto advertiremos aqui brevemente las ſeñales claras y manifieſtas, en que ſe an de conocer las perſonas, que tienen la ſantidad fingida, y en que ſe diſtinguen de las que la tienen verdadera. Y ſiendo conocidas por tales ſe à de creer, que los raptos y revelaciones y ſeñales y milagros, con que quieren comprobar y vender al pueblo ſu ſantidad, ſon coſas aparentes y fingidas, o hechas por aſtucia de Satanas. Porque aunque es verdad que quando los milagros ſe hazen para confirmar la doctrina y fe de la Igleſia catolica, pueden hombres malos hazer milagros, porq̃ entonces los milagros no confirman la vida del que los haze, ſino la verdad que enſeña: mas quando los milagros y otras obras ſobrenaturales ſe hazen en confirmacion y teſtimonio de la ſantidad del que los haze, ſiendo la ſantidad fingida, los milagros y todas las demas obras miraculoſas, no ſon verdaderas y divinas, ſino ſon aparentes y diabolicas. Y viniendo a las ſeñales y pruevas en que ſe conocen las tales perſonas fingidas, aunque es coſa cierta, que toda la converſacion de la vida que tienen, y todas las obras que hazen ſon ſeñal y prueva de ſu fingimiento, porque no tienen virtud ninguna ſolida y verdadera, y las mas obras que hazen, o ſon malas, o tienen fin vano: Por lo qual dixo Chriſto delos falſos profetas: De ſus frutos (que es dezir de ſus obras) los conocereys. Y aſsi entre las perſonas cõquiẽ viven y cõ quien cõverſan, ſi ſon diſcretas y eſpirituales, no ſe pueden encubrir por mucho tiempo, ſin que echen claramente de ver ſu fingimiento, o tengan grande ſoſpecha dello: porque la maldad tan grande q̃ tienen en el coraçon, una vez que otra, eſpecialmẽte en coſas ſubitas y no prevenidas ſe à de manifeſtar en obras y palabras: porque (como dixo el miſmo Señor) el mal arbol no puede produzir fruto bueno, y el eſpino y el abrojo (q̃ ſon los ſantos fingidos) no puedẽ dar el fruto

D.Th.2 2 q.178.a.2.

Mat.7

que da la vid, y que da la higuera, que son los santos verdaderos. Mas entre todas las virtudes que les faltan, la humildad es la mas cierta señal de su fingimiento, y entre todos los vicios que tienen, la sobervia es la mas clara prueba de su maldad y engaño. Esto advierte el doctissimo Gerson por estas palabras: Todo milagro, toda revelacion, todo rapto y extasis, y toda otra obra interior y exterior del hombre, que de suyo es buena, si precede la humildad al tal milagro y a la tal obra, y si la acompaña mientras se haze, y persevera en el alma despues de hecha, es señal que el tal milagro y la tal obra es de Dios, y que en la tal persona no ay fingimiento ni engaño: mas si falta humildad, y se descubre en la tal persona alguna sobervia, señal es que no es de Dios el tal milagro y revelacion, y en todo queda la tal persona por sospechosa, de que es fingida y pretende engañar con aparencia falsa de santidad. Y es tan cierta señal del santo verdadero, y del fingido esta de tener humildad, o carecer della; que si esta se conociesse bien, no ay que buscar otras señales. Esto es de Gerson. Y tiene grande razon, porque todos los engaños y ilusiones y fingimientos de los hipocritas nacen de sobervia, y como la humildad sea contraria a la sobervia, y la que la destruye, faltalle a la tal persona la verdadera humildad, es clara señal que està posseyda de la sobervia, y que es falsa la santidad de que haze ostentacion en lo exterior. Esta misma sentencia pondera admirablemente aquel grande abad Nestor, que refiere Casiano, diziendo assi: La humildad es maestra de todas las virtudes y el fundamento firmissimo de todo el edificio celestial, y ella es dõ proprio y magnifico de Christo nuestro Salvador. Y aquel que imita y sigue a Christo con esta virtud de la humildad, exercita sin peligro de perderse por sobervia, todos los milagros, que el Señor obrò en el mundo: mas el que en esta virtud no lo sigue, aunque alance demonios y de salud a enfermos y haga otros milagros delante del pueblo, ageno es de Christo. Esto es del abad Nestor. Y si del, que haze verdaderos milagros en confirmacion de la fe que enseña, y del nombre de Christo que invoca, si le falta humildad, juzgamos con razon que es ageno de Christo, quanto mas del que haze cosas maravillosas, y muestra señales extraordinarias en confirmaciõ y testimonio de su santidad; si le falta humildad, juzgarèmos y diremos con razon que es ageno de Christo, y que su santidad es aparente, y sus señales y maravillas fingidas, o diabolicas.

Gerson alphabeto 19. litte. N. O.

Cassianus collat. 15. cap. 7.

CAPITVLO. XXXXVII. En que se declaran mas en particular las señales de la santidad fingida.

VAmos pues discurriendo por los actos y exercicios de la humildad, que avemos explicado, y viendo que no se hallan en la persona que queremos examinar, entenderemos que su santidad y las demas cosas admirables que trae en confirmació della, son aparétes, o compuestas por la malicia del hombre, o del Demonio. Exercicio de la humildad es, encubrir y esconder todo lo possible las virtudes, excelencias y dones y gracias particulares, y todo lo que puede causar estima y honra, y no descubrillas sino por verdadera necessidad, o algun provecho grande y manifiesto; y no querer honra ni alabança de los hombres, ni gustar della, sino recebir pena y dolor con ella. Luego quando vieremos que la persona que haze demonstracion de grande santidad, descubre facilmente sus virtudes y dones, y quiere tener cosas raras y singulares, que causen admiracion, y gusta de que la honren y estimen y alaben, y que la tengan en opinion de persona santa, siguesse, que la santidad no es verdadera, y que las señales con que la confirma no son de Dios. Exercicio es de humildad, descubrir de buena gana los defectos y culpas ocultas, y todas las cosas que pueden causar desprecio entre los hombres, y recebir con buen rostro las afrentas y desprecios de los hombres, y querer que le reprehédan y corrijan sus defectos, y recebir bien las reprehensiones y castigos, aunque sean sin culpa: y subjetarse facilmente a la voluntad y al juyzio de otros, especialmente de los padres espirituales, y no fiar de su parecer, ni querer regirse por su voluntad, y estimar en mucho a los otros, y gustar que nos sean preferidos y aventajados, y que ellos sean tenidos por santos y sabios, y nosotros por pecadores y ignorãtes; y tenerse por indigno de los dones de Dios, y por merecedor de qualesquier penas y persecuciones de los hombres. Luego quando vieremos que la persona que tiene señales de santidad, encubre sus defectos y baxezas, y las cosas que le puedé causar desprecio, y siente mucho las afrentas y desprecios de los hombres, y se quexa y aflige con ellos, y no admite de buena gana reprehensiones, sino se escusa y defiende, si le corrigen, y trabaja mucho por mostrar su innocencia, y por purgarse de las culpas que le oponen, y no se rinde facilmente a la voluntad y juyzio de los mayores, sino resiste y muestra dureza y dificultad en subjetarse, y se

duele de que otras personas le sean aventajadas y tenidas por mas santas y discretas, y que della tengan poco concepto y poca estima, o la tengan por persona imperfecta, ignorante, o indiscreta: siguesse que la virtud grande que muestra, no es solida ni verdadera, y q̃ las señales singulares cõ q̃ la testifica, no son de Dios. Fuera destas señales de la santidad verdadera o fingida, ay una prueva muy manifiesta desta verdad, en la qual el ministro de Dios, y padre espiritual conocera claramente la persona santa, que anda con verdad delante de Dios, o la fingida que engaña a los hombres. Porque la persona que verdaderamente es santa y de tan grande santidad, que la ilustra Dios con dones y señales exteriores sobrenaturales, tiene grande luz y claridad en su alma, para conocerse a si misma, y conocer a Dios. Porque todas las virtudes y dones espirituales, que tiene, son luz, que le alumbran y aclaran el entendimiento, y assi penetra y vee en su alma las culpas muy menudas, y los movimientos pequeños contrarios al espiritu. Y las culpas muy pequeñas las siente y pondera mucho, como otro los grandes delictos: y los movimientos contrarios a la voluntad de Dios, aunque no sean consentidos le duelen mucho: y distingue en su alma con mucha verdad los sentimientos de la naturaleza, y de la gracia, y pone diligencia en mortificar los unos, y perficionar los otros. Con esta luz con que se conoce, despreciase mucho a si misma, desconfia mucho de si, tiene en todas las cosas recurso a Dios, y està pendiente del, y todo lo bueno con gran pureza lo atribuye a su bondad y misericordia. Y con el conocimiento grande, que tiene de Dios, tiene juntamente un altissimo concepto de su bondad y misericordia, y de todos sus beneficios y misterios. Pondera con grande encarecimiento el misterio de la encarnacion y passion del hijo de Dios, y habla del con tanto sentimiento que pega devocion. Estas cosas y otras semejantes, que nacen de la luz espiritual delas virtudes y dones del Espiritu santo, se hallan en las almas, que tienen verdadera santidad. La persona que tiene la santidad fingida, carece desta luz, y assi no conoce ni confiessa las culpas interiores pequeñas, ni descubre los movimiẽtos de la naturaleza, ni las inclinaciones de la sobervia, ni pondera las culpas muy menudas, ni tiene alto sentimiento de los misterios divinos, ni de la hermosura de la ley Evangelica, ni de las virtudes y exercicios dellas, ni los conoce ni los entiende: porque tiene grãde obscuridad en todas estas cosas. Finalmente tã grande diferencia ay de un alma que tiene verdadera y solida santidad confirmada con verdaderas señales del cielo, a la que es ilusa y

enga-

engañada, y que tiene santidad fingida, y quiere engañar con señales aparentes, o diabolicas; como la ay entre la luz y las tinieblas, y entre los que veen claramente con buenos ojos, y los q̃ estan ciegos y sin ojos: y como la ay entre la vida y la muerte, y entre la libertad de hijos de Dios, y el cautiverio de esclavos del demonio. Y tan grande diferencia como esta facilmente la conocera y advertira el ministro de Dios, discreto y considerado, y que examinare la persona verdaderamente santa, o la fingida y falsa. Y quando por estas señales la conociere, no teniẽdo error contra la fe, mas que el fingimiento; corrijala, y ataje todos los males que de tales fingimientos se suelen seguir. Y quando esto no bastare, de noticia a los prelados y juezes ecclesiasticos, a quien esto incumbe, para que con castigo publico impidã los daños que la correccion secreta no puede impedir. Y quando tuviere duda si es verdad o fingimiento, en ninguna manera aprueve, ni crea lo que no conoce ser virtud y verdad: porque en creello y aproballo ay grande peligro, y en suspender su juyzio y remitillo a otro examen mas perfecto, no ay peligro ninguno: y porque por el mismo caso que duda, ay vehemente sospecha, que es fingimiento y engaño. Porque la santidad verdadera, quando es tan insigne, que la confirma Dios con señales divinas, es cosa tan manifiesta, y da de si un resplandor tan grande de virtud, y un olor tan suave de gracia y devocion, que no dexa duda en el coraçon: sino antes le da grande satisfacion, y en grande manera lo quieta y edifica y consuela, y lo mueve a alabar, y glorificar a Dios, que tales obras haze, y que tales almas tiene en su Iglesia; en las quales tan altamente se descubre y que el Señor a quien sirven, es el verdadero Salvador y santificador de las almas, y el verdadero Dios. Porque sin duda los que en la Iglesia de Christo son verdaderamente santos, a los que los veen y tratan y conversan, dan esta noticia tan cierta de si, como lo testifica Esaias, diziendo: Todos los que los vieren con buenos ojos, los conoceran por siervos del verdadero Dios, y diran esta es la semilla santa, a quiẽ Dios echò su bendicion. Y este motivo les dan de alabar y glorificar a Dios, como lo significa Christo quando dize a sus fieles: *Esaiæ. 61*

De tal manera resplandezca delante de los hombres la luz de vuestra santa vida, que viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre, que està en los cielos. *Mat. 5.*

CAPITVLO XXXXVIII. De los medios de consideraciones interiores, con que se alcança la humildad.

AVemos ya declarado con exemplos y testimonios de Christo la necessidad y importancia desta virtud de la humildad, digamos agora los medios con que se alcança. Qualquiera de los actos y exercicios de la humildad es medio, con que ella se alcança y se aumenta: mas sin essos ay otros, con los quales el que no la tiene la alcança, y el que la possee la acrecienta y perficiona. Vno destos medios interiores es la consideracion de Dios y de sus divinas perfecciones, y la consideracion de si mismo, que es de su nada, y de sus pecados. Ponderar muy profundamente su flaqueza y su impotencia, y la necessidad que tiene de Dios para hazer qualquiera cosa buena: y como dela manera que lo que es nada, no puede hazer cosa alguna que tenga ser, assi el de si mismo no puede hazer cosa que sea algo: porque fue criado de nada, y el ser que tiene y la potencia para obrar se la da Dios, y juntamente con esto, quando obra actualmente lo mueve a obrar: y assi todo lo que obra, aunque es obra suya, es principalmente obra de Dios. Y ponderando esta flaqueza suya, y esta impotencia que tiene de su parte, agradese y contentese mucho, de que de si no tenga ni pueda nada, sino que todo sea recebido de Dios. Porque si de si mismo tuviera alguna cosa, o pudiera algo, no pudiera atribuyr todo el bien que tiene a Dios, ni referir toda la gloria de lo que haze a Dios: mas no teniendo de si bié alguno, puede y deve atribuyr todo lo bueno q̃ tiene a Dios y desto deve agradarse mucho, y recebir grãde contẽto. Y de aqui a de sacar el descõfiar de si, y tener para todo lo que a de hazer recurso a Dios, pidiendole la fuerça y ayuda, que a menester para obrar bié y principalmente para hazer obras que agraden a Dios, y merezcã delante de Dios, para lo qual no basta potencia y fuerça natural, sino tambien es necessaria gracia y fuerça sobrenatural. Este es un admirable medio, con que se gana y aumenta la humildad, enseñado de Dios, y muy encomendado en la escritura sagrada, y en la doctrina de los santos. Assi lo advierte san Agustin por estas palabras: Cosa maravillosa es de considerar, quan encomendada nos està por Dios en todas las divinas escrituras, y con quan grande y quan continuo cuydado, aquesta humildad, con que el hombre se subjeta a Dios, esperando todo el bien del, y atribuyendolo todo a el, y estãdo en todo pendiente del: de manera que no cõfiemos de nuestras fuerças,

D. Augu. in Genesi. ad litter. l. 11. c. 6.

fuerças, sino que entendamos que en todo y para todo tenemos necessidad de su ayuda. Esto es de san Augustin. Y de aqui deste conocimiento y sentimiento humilde nace el cuydado y la vigilancia; que el siervo de Dios humilde tiene de acudir a Dios con oracion cõtinua, y levantar muy amenudo el coraçõ a el, pidiẽdole favor para cada cosa buena que à de hazer. Loqual tambien nos està muy encomendado en la escritura sagrada, y por todos los santos, como lo explica bien san Buenaventura, diziendo: Conviene que te armes para cada cosa con oració, diziendo a Dios: Señor entiende en mi ayuda, date priessa, no tardes en ayudarme: porque sin ayuda de Dios es impossible que te puedas librar de ningun pecado, por pequeño que sea. Y si te descuydares en esto, y cayeres en algunas culpas, no desmayes por esso, ni afloxes en el proposito de servir a Dios: porque Dios a permitido que cayesses, para que conozcas y sientas mejor tu flaqueza, y la necessidad que tienes del continuo socorro de Dios: y que aunq̃ con su ayuda dessees, y propongas de huyr el mal, y obrar bien, que no lo puedes por ti mismo poner por obra, sin que para ello seas movido y ayudado del mismo Dios; y por esto conviene que te esfuerces a orar siempre, y implorar continuamente el ayuda de Dios. Esto es de san Buenaventura. Y esto mismo advierte san Dorotheo por estas palabras muy dignas de consideracion: El orar continuamente es exercicio muy contrario a la sobervia, y muy proprio del humilde: porque como el humilde se conoce por inabil y impotente para toda buena obra sin el ayuda de Dios, no cessa de pedir siempre a Dios, que lo ayude, y use con el de misericordia: y assi la humildad lo haze orar, y con la oracion se haze mas humilde. Y assi consta claramente, que con este divino exercicio de ahondar con la consideracion en el conocimiento practico de su flaqueza, y con este cõtinuo recurso a Dios se alcança eficazmente, y se perficiona en grande manera la virtud preciosissima de la humildad. Y por esta causa los humildes se dizẽ pobres de espiritu, porque conocen su pobreza, que es su flaqueza y su impotencia, y andan pidiendo y mendigando el ayuda de Dios para todas las cosas buenas. Assi lo nota san Chrisostomo por estas palabras: El pobre de espiritu es el humilde de coraçon, y el que convirtiendose a Dios se haze pequeño, es pobre de espiritu. Y no dixo el Señor, bienaventurados los humildes de espiritu, sino los pobres de espiritu, para manifestar que los humildes no solamente son humildes, teniendose por pequeños y flacos, sino que tambien son necessitados y menesterosos, y que de tal manera son humildes, que siempre andan mendigando el socorro y ayuda de Dios.

D. Bonav. l. de puri. consciẽ. c. 16.

D. Dorot. ser. 2.

D. Chriso. homi. 9. Mat. 5. in imper.

Este es el medio interior muy principal, y muy proprio y muy eficaz, de que devemos usar, para conseguir y posseer pacificamente y con perfeccion la vitud admirable de la humildad.

CAPITVLO. XXXXIX. De los medios exteriores de oficios y exercicios baxos, con que se alcança la humildad, y de los exemplos que desto nos dio Christo, particularmente lavando los pies de sus dicipulos.

DExando otros medios de consideraciones interiores, con que se gana la humildad, que son muchos, y en el discurso desta virtud los avemos ya explicado: digamos algunos medios exteriores, con q se alcãça, enseñados con el exemplo de Christo. Vno destos es el exercicio de oficios humildes y de cosas baxas. Ay en las casas oficios y ministerios, que son proprios de los criados y criadas, como son el limpiar la casa, el guisar la comida, el servir a la mesa y dar agua a manos, el lavar los pies, el poner las sillas, el partir el manjar y otros semejantes. Estos ministerios que los siervos hazen por necessidad y fuerça y por obligacion, hazellos por caridad y por desseo de humillarse, y de reconocerse por inferior, es el medio que avemos de usar para ganar humildad: porque como el cuerpo està unido con el alma, y sirve y ayuda al alma, el alma sigue los afectos y disposiciones del cuerpo; y assi humillandose el cuerpo de coraçon, se humilla tambien el alma. Por todo el tiempo que Christo hizo vida oculta desde niño hasta los treynta años, nos dio deste exercicio de humildad innumerables exemplos: porque por todo aquel tiempo se ocupò en servir a la Virgen y al santo Ioseph en oficios humildes. Despues que se manifestò con doctrina y milagros ser el salvador del mundo, el mas señalado exemplo que desto nos dio, es aver lavado y limpiado los pies de sus dicipulos, prostrado de rodillas delante dellos: y este declararemos agora. Aviendo Christo en la ultima cena comido con sus dicipulos el cordero legal, que se comia en pie, y aviendose assentado, y estando ya aparejada la cena comun y ordinaria, que se usava, en la qual instituyò el misterio del santissimo Sacramento, levantosse de la mesa. Y como el se levantò, levantaronse luego todos sus dicipulos, y el los hizo tornar à assentar, y quitose la vestidura de encima, y quedò en cuerpo, que es postura propria de criado, que quiere servir a su amo con diligencia y reverencia: y tomò un lienço como delantal, y ciñosse con el el cuerpo, que es recato,

Ioan. 13.

recato que usa el criado, quando quiere hazer algun oficio tan baxo, que del se le puede pegar alguna inmundicia. Y toma el mismo con sus proprias manos un cantaro lleno de agua, y echò del agua en una bacia: no mandò, ni esperò, que otro tomasse el cantaro y echasse el agua, sino el mismo lo hizo todo, que es obra de criado, que no tiene quien le ayude, y el solo se toma todo el trabajo. Hecho esto, prostrose sobre la tierra desnudas las rodillas por el suelo delante de sus dicipulos, siendo ellos unos hombres baxos, y pobres pescadores: y estando sentados, el que era Señor de infinita magestad se puso de rodillas delante dellos, como si ellos fueran los señores, y el criado de todos ellos: y comiença a discurrir de uno en otro lavandoles los pies inmundos, y limpiandolos, hasta lavallos y limpiallos a todos: y recogio en el lienço la inmundicia dellos, y pusola sobre si, por dexallos a ellos limpios. Y algunos santos sienten, que no solamente les lavò y limpiò los pies con las manos, sino que tambien se los besò con su propria boca. Que humildad fue esta tan estupenda, que el rey de la gloria, el Señor y criador de todas las cosas, el Dios todo poderoso, aquiē se arrodillan todos los moradores del cielo y de la tierra y del infierno, ante cuya grandeza estan temblando de reverencia los supremos Serafines: q̄ estè arrodillado como siervo delante de unos hombres viles y pecadores, y sirviendolos y limpiandolos, y regalandolos! O naturaleza humana quanto te à Dios engrandecido y sublimado, pues el mismo se à puesto arrodillado delante de ti, y tiene por honra y gloria suya humillarse a ti, y servirte, y limpiar con sus benditas manos la inmundicia de tus pies! Y quiso representar con esta obra aquella caridad y humildad inmensa, conque tomò sobre si la inmundicia de tus pecados, pagando por ellos, y con que lavò y limpiò las almas con la sangre, que derramò en el madero de la Cruz: y aquellas manos en quien el Padre puso todas las cosas, haziendole Señor de todas, las à puesto debaxo de tus pies, para significar que todas las ordenava para tu bien, y para tu provecho, y para tu gloria!.

Con esta obra de tanta caridad, y con este ministerio de tāta humildad representò todas las demas obras baxas y ministerios humildes, q̄ un proximo puede hazer en beneficio y servicio de otro: y nos exhortò con su exemplo a que las hagamos, y nos animò, a q̄ no nos desdeñemos ni escusemos de hazer obra alguna por baxa y despreciable q̄ sea en provecho de nuestro proximo: pues un señor de tanta magestad no se desdeñò, de hazer una obra tan baxa como esta para consuelo y regalo de unos pobres pescadores. Y esto signi-

significò diziendo: Sabeys que es esto que yo è hecho cō vosotros? entendeys lo que esta obra os enseña y declara ? Vosotros me llamays maestro y Señor , y dezis bien , porque assi es verdad. Pues si yo vuestro maestro y señor a vosotros mis dicipulos y siervos è lavado los pies,y è exercitado para vuestro bien un ministerio tan baxo como este: quanta mas razon es,que vosotros hagays lo mismo,lavando los pies, y haziendo qualquier oficio por baxo y vil que sea unos a otros? Porque por mucha diferēcia que aya de un hombre a otro,y por mucha ventaja que le lleve,no puede aver tanta diferencia como ai de mi a vosotros,ni puede llevar tanta vētaja como yo os llevo a vosotros: porque todos soys dicipulos de un maestro,y siervos de un mismo Señor,y yo soy el Señor absoluto y supremo,y el maestro universal de todos. O quan justa y devida cosa es,que todos fieles varones y mugeres,por grandes que sean en la nobleza,y altos en el estado,y en la dignidad,que se exerciten en algunos ministerios humildes y baxos de servir a otros por imitar a Christo! Y esto lo pueden hazer en sus casas , haziendo algunas vezes las cosas de la casa,que avian de hazer los criados. Y especialmente deven de hazer esto en servicio de sus personas,q̄ lo que ellos pueden hazer vistiendose y calçandose,y desnudandose,y limpiandose,lo hagan, y escusen a los criados deste trabajo,por exercitar ellos por humildad,lo que los criados hazen por necessidad . Y tambien deven de hazer esto con personas pobres y con enfermos haziendoles algunos servicios y regalos. Y aunque les es de provecho a los pobres y enfermos,que les den dineros para proveer sus necessidades,y ellos ganan y merecen en darselos;mas mucho mas ganan y merecen en servillos con sus proprias personas. Cuēta Teodoreto de la Emperatriz Placila muger del grā Emperador Teodosio,q̄ yva a los hospitales y enfermerias,dōde avia pobres enfermos y a los enfermos muy llagados y corrōpidos y sin miēbros los curava y servia: trayles la comida,davasela,partiales el pā,lavavales los vasos,gustava el caldo,q̄ ellos avian de comer,haziendoles la salva y davaselo con sus manos, y hazia todos los demas servicios , que un criado , o un esclavo haze a un amo. Algunas personas principales pareciendoles que era demasiada baxeza para una Emperatriz monarca del mundo,hazer estos servicios a los pobres enfermos, diziānle que se contentasse su magestad,con dalles limosnas , conq̄ se les proveyesse todo lo necessario. Respondia a esto la buena señora: dar yo a los pobres oro y plata,es obra de imperio,y para mi muy facil,que no me cuesta mas que mandallo : convieneme para hazer alguna cosa que me cueste algo,servillos con mi propria persona,

Theodor. in histor. eccles. l. 5 cap. 18.

sona, y trabajar y humillarme con esto para ser agradecida al Señor que tanto a hecho por mi. Dezia muy bien esta santa Emperatriz, y assi lo deven de hazer todos los grandes de la tierra varones y mugeres, cumpliendo lo que a todos amonestò Christo, quando dixo, a sus Apostoles, y en ellos a todos los principes de su Iglesia: El que entre vosotros quisiere ser grande y superior, sea ministro de todos aquellos, a quien fuere superior: y el, que entre vosotros quisiere ser el primero, y tener preeminencia a otros, sea siervo de aquellos, entre los quales es el primero. Ser los mayores y principales ministros y siervos de los menores y inferiores, quiere dezir, q̃ se an de emplear y ocupar en provecho de ellos, y trabajar y servir en todo aquello, que cõviene para la salud y remedio dellos. Cosa muy grande y muy gloriosa es en la casa de Dios, servir por caridad y con humildad a los proximos en qualesquier ministerios por baxos que sean; porque esto es muy agradable a Dios, y de grande merecimiento delante su acatamiento, y engrandece y ensalça mucho los fieles en la privança y amistad de Dios: porque los servicios baxos que por este respecto se hazen a los proximos, los recibe Christo, como si a su propria persona y naturaleza humana se hizieran. Assi dize san Basilio: Quando se te encomendare algun oficio y ministerio que hagas, aunq̃ sea muy baxo y despreciable, hazlo con mucho cuydado, como si sirvieras a Christo con el. Mira que es cosa muy grande servir a otro por Dios: porque humillandose y abaxandose el hombre desta manera, sube gloriosamente al reyno de los cielos. Esto es de san Basilio. Y aunque habla con religiosos, la misma razon corre en todos los demas siervos de Dios, que hizieren servicios humildes a sus proximos, por exercitar humildad y movidos de caridad.

Mat. 20.

D. Basili. ser. de abdicat. rerũ

CAPITVLO L. En que se confirma con testimonios y exemplos de santos, como con los exercicios baxos se gana la humildad.

CON estos oficios y ministerios avemos de procurar humildad, porque con ellos verdaderamente se gana, y ganada crece, y se acrecienta: porque como la humildad es ponerse el hõbre en lugar baxo, y despreciarse a si mismo, haziendo oficios baxos y despreciables, se abaxa, y se desprecia. Y como el cuerpo quando lo regalan con deleytes sensuales, entorpece al alma, y quando lo envanecen con vestidos preciosos y galanos, y con lugares altos, la envanece:

vanece: assi quando lo castigan por Dios con asperezas y penitencias, limpia el anima, y quando lo humillan con ministerios baxos y vestidos llanos y lugares infimos, humilla el anima. Esto advierte san Agustin por estas palabras: Hagamos con humildad con nuestros hermanos sirviendolos, lo que Christo hizo con sus dicipulos lavandoles los pies. Algunos siervos de Dios se contentan de hazer esto con el coraçon, y no con las manos: mas sin duda conviene mas y es mucho mejor hazer estos ministerios humildes con las proprias manos: porque quando el cuerpo se abaxa y prostra a los pies del hermano, en el coraçon se levanta el afecto santo de la humildad, y el que era humilde, se confirma y crece mas en la humildad. Esto enseñò san Bernardo, diziendo: Quatro cosas ayudan mucho para alcançar verdadera humildad, subjectarse fielmente a los mayores; considerar la santidad de los mejores, y ver la gran ventaja que le llevan, y lo mucho que hizieron y padecieron en servir a Dios; y la consideracion del juyzio divino, donde an de ser examinadas y juzgadas todas nuestras obras; y el exercicio de las obras baxas y viles. Esto es de san Bernardo, dõde pone por uno de los medios, con que se gana la humildad el hazer obras viles. Mas las que son viles en los ojos de los hombres, que no miran mas que lo exterior, son preciosissimas en los ojos de Dios, q̃ mira la caridad interior, de donde mana la voluntad de hazer tales obras, y la humildad del coraçon, con que se hazen. Y la vida de los santos a confirmado poderosamente esta verdad: porque todos ellos a imitacion de Christo an sido diligentissimos en hazer muy de coraçon oficios humildes y ministerios baxos, y a tiempos dexavan las ocupaciones necessarias y mas graves, por ocuparse en ellos: y con tales medios ganaron la profunda humildad, que tuvieron, y alcançaron la grande santidad, conque ilustraron la Iglesia de Christo nuestro Salvador, y nuestro Dios.

D. Augu. tr. 58. super Ioanñ cap. 13.

D. Berna. in senten.

Estando san Pablo en la isla de Malta con muchos soldados y marineros, que avian escapado del naufragio, haziendo los barbaros de aquella isla un fuego para callentallos, no aguardò que alguno de los soldados y marineros traxesse leña para el fuego, sino el mismo se levantò, y fue por sarmientos, y juntò muchedumbre dellos, y los puso sobre el fuego, para que ardiesse y callentasse a los soldados y marineros. San Martin siendo cavallero, a su proprio criado descalçava, y limpiava los çapatos, y le servia a la mesa: y despues de Obispo a los huespedes que recebia en su casa el mismo les lavava los pies, y les ministrava a la mesa, y hazia otros servicios, que los criados hazen a los amos.

Actor. 28

Severus in eius vita.

San

San Cuniberto Obispo de Colonia, siendo en el siglo varon muy ilustre, y estando en la casa real del rey Dagoberto de Francia, que era amigo de su padre, desseando mucho la virtud de la humildad, y pidiendola a Dios, le inspirò Dios, que para alcançalla usasse deste medio, de hazer ministerios baxos. Y obedeciendo a la inspiracion divina, ivase a donde estavan los moços y criados mas baxos y viles de la casa, y servialos, descalçavales los çapatos que tenian suzios, y limpiavaselos: y en las demas cosas que via que tenian necessidad, servialos como si fuera criado de todos ellos. Y con este exercicio de humildad agradò tanto a Dios, y alcançò tanta gracia, que vino a ser un prelado santissimo en la Iglesia de Dios, y de summo provecho y consuelo para la Iglesia, y en vida y en muerte confirmò Dios su santidad con grandes milagros. Que mucho es que los varones justos del testamento nuevo se humillassen a hazer estas obras humildes, despues que con los ojos de la fe vieron al hijo de Dios tan humilde, pues muchos siglos antes que se hiziera hombre, y nos diera tal exemplo, solo el olor delo que avia de hazer, percebido con fe, hizo que se humillassen tanto en esto los santos del testamento viejo. Tenia Abraham en su casa trezientos y tantos criados, y recibiẽdo huespedes en ella no conocidos, no se contentò cõ mandar a los criados q̃ los sirviessen, sino el mismo por su persona fue muy apriessa al ganado, y escogio un bezerro tierno, y lo tomò y hizo cozer: y fue al tabernaculo, donde estava su muger Sarra, y le dixo, que amasasse y coziesse panes para los huespedes. Y el mismo traxo leche y manteca y el bezerro cozido, y lo puso todo delante dellos, para que comiessen, y se puso en pie cerca dellos mientras comian: y el mismo se ofrecio a traer agua, y lavalles los pies, diziendoles: Señores hazedme esta gracia, que no passeys adelante, y que reposeys aqui, que yo traere agua para lavaros los pies. Y el mismo (como lo advierte Dionisio Richel) por su persona les ministrò ala mesa. Mucho fue esto, q̃ un Patriarca tan venerable y tã rico de haziẽda y criados, y siẽdo viejo de cien años, el mismo por su persona sirviesse en cosas tã baxas alos peregrinos, q̃ no conocia, aun antes q̃ Christo nos diesse exẽplo desta humildad. Mas mucho mas fue, q̃ un Raphael principe del cielo, q̃ en la naturaleza y dones de gr̃a era el solo de mayor dignidad, que los principes y santos q̃ entonces avia enel mũdo, por ser Angel y ser bienavẽturado, se pusiesse a servir a un mãcebo hijo del pobre y ciego Tobias, y le sirviesse de escudero q̃ le acompañasse enel camino, y de criado q̃ le ministrasse las cosas necessarias para su persona y comida, y para los animales q̃ llevavã:

Surius in Novemb.

Gene. 14. cap. 18.

Thobia. 5

y que

y que le sirviesse de recuero y de mayordomo, que con dos camellos fuesse hasta la ciudad de Rages, que estava en los Medos, a casa de Gabelo, y le cobrasse diez talentos de plata, y se los traxesse cobrados, y lo bolviesse a el y a su muger y a toda la haziẽda que traia de la dote y del dinero cobrado, hasta ponello sano y salvo en la ciudad de Ninive en casa de su padre. Si desta manera aun antes de Christo los santos y grandes Patriarcas, y los Angeles del cielo se humillavan a servir a los hõbres en ministerios humildes y baxos: Quien abra si tiene buen seso, que por alto que sea en dignidad, no se humille a servir a su proximo y hermano en Christo enqualquier ministerio, por baxo que sea, despues que a visto al hijo del altissimo Dios en carne mortal tan humillado, sirviendo y ministrando a los hombres, que tomò por hermanos; y que nos està diziendo a todos: Eos dado exemplo, para que hagays como yo è hecho. Ioa. 13.

CAPITVLO. LI. Como conel trabajo corporal se gana la humildad, y quanto conviene a todo genero de personas algun exercicio corporal, para huyr los daños de la ociosidad, y lo mucho que ayuda para toda virtud.

OTRO medio semejante a este que avemos dicho, que ayuda mucho para alcançar la humildad, y exercitalla, es el trabajo corporal, que el hombre exercita con sus proprias manos. Ay oficios corporales en la republica, que se exercitan en los campos cultivando la tierra y labrando las heredades para que den fruto; y en las mares y en los rios, navegando y sacando peces de las aguas; y en las ciudades y pueblos, fabricando casas, y haziendo vestidos y ornatos para los cuerpos humanos, y proveyendo manjares, medicinas, y todas las demas cosas, que son necessarias para la vida humana. El trabajo que en estos oficios se toma, ayuda para alcançar las virtudes y exercitallas, y particularmente para alcançar y exercitar la humildad: y por esta razõ declararèmos, a que personas pertenece y conviene el trabajar en estos oficios, y como an de usar dellos, para alcançar y exercitar las virtudes, y el exemplo que desto nos dio Christo nuestro Señor. A las personas que de proposito tienen estos oficios, y son oficiales ordinarios dellos, no es menester persuadilles que trabajen en ellos, porque la misma necessidad los obliga, y compele a ello: mas es necessario enseñalles, como an de exercitallos, para que no solamente les sean medio para sustentar

tar la vida, sino tambien les sean instrumento de virtud, para enriquecer el alma de gracia y de merecimientos. Para esto se requiere lo primero, que el oficio sea provechoso a la vida humana, y que el hombre lo exercite sin hazer agravio a nadie, de manera q̃ siedo el oficio licito, la ganancia sea justa: porque (como dize el Sabio) mas vale ganar poco justamente, que mucho con pecado. Requierese tambien, que el hombre que exercita el oficio, estè en buen estado de gracia, y que lo exercite con tal moderacion, que por la mucha gana de trabajar, y cudicia de ganar, no dexe las cosas que son necessarias y muy provechosas para el bien del alma. Y fuera desto, lo principal que se requiere en el uso de los oficios, paraque sean provechosos para el anima, es la intencion y fin, con q̃ se an de exercitar: porque sino tienen otro fin, sino el sustẽtar la vida y la honra, y los hijos y familia, movidos por el amor y gusto natural, que los inclina a estas cosas, todo el trabajo que toman es de poco, o de ningun fruto para sus almas. El fin que an de tener, es trabajar, por cumplir con la voluntad y ordenacion de Dios, que quiere q̃ trabajen, y q̃ obliga a trabajar, quãdo no tienen otro medio honesto pa sustẽtar la vida. Esta su volũtad declaro, quãdo dixo al primer hõbre: Trabajo te à de costar sustẽtarte de los frutos de la tierra cõ el sudor de tu rostro comeras tu pã. Agradale mucho a Dios, q̃ el hõbre se subjete al ordẽ de su divina justicia, y acepte de buena gana la pena, q̃ le impuso por su pecado: y assi da mucho cõtento a Dios y merece mucho delante del, trabajando por este fin. Y esto significò David, diziendo: Porque viviras del trabajo de tus manos y con el te sustentaràs, seràs bienaventurado, y te yra muy bien con Dios. Dizese bienaventurado, porque con el tal trabajo merece la verdadera bienaventurança. Este es el fin principal que el hombre à de tener en el exercicio destos oficios y trabajos corporales, no el sustẽto del cuerpo, sino el provecho y fruto del alma. Y esto es lo q̃ Christo avisò a las compañas de gente q̃ lo buscavan, porque les avia dado de comer en el desierto: Poned vuestro cuydado y trabajo, no en adquirir el manjar del cuerpo que perece, sino el manjar del alma q̃ permanece para siempre. Quiere Christo que el hõbre trabaje para sustẽtar el cuerpo cõ el manjar corruptible, mas no quiere que esse sea el fin que pretendẽ, sino que passe adelante, y mediante el trabajo corporal y el sustento de la vida pretenda hazer la voluntad de Dios y agradar a Dios y alcançar la vida eterna, que es el mãjar del alma. Assi dize san Chrisostomo, declarando estas palabras de Christo: Vosotros buscays el manjar temporal, mas si yo sustentè vuestros cuerpos con el, no fue para que busqueys en mi este manjar

Prov. 16. *Gene. 3.* *Ps. 127.* *Ioan. 16.* *D. Chriso. hom. 43. Ioan. 6.*

jar, sino para que provocados cō este beneficio y milagro busqueys en mi el manjar, que da vida eterna. Estos avisos y documentos an de guardar las personas, que tienen por oficio ordinario el trabajo corporal, para merecer con el, y alcançar y exercitar la virtud preciosissima de la humildad. Las personas que en la republica tienē oficios nobles y liberales de artes, de ciēcias, de tratos, de goviernos, de judicaturas, y en estos oficios tienen suficiente ocupaciō para passar la vida sin ocio, y sin perder tiempo, no tienen necessidad para ganar virtud de trabajar en oficios de manos, sino procurar de hazer estos oficios bien hechos cō la justicia, y rectitud y fin, que conviene, y con tal moderacion que dexen tiempo para los exercicios espirituales de leccion, y oracion, y missa, y frequencia de Sacramentos, y para exercitar a tiempos algunos oficios y obras humildes, como advertimos enel medio passado: porque el espiritu no se ahogue, o se entibie, y para que con el oficio con que sirvē a la republica, y ganā la sustentacion honrada de su persona y de su casa, sirvan tambien a Dios, y ganen la vida eterna.

Mas las personas q̄ en la republica no tienen de proposito unos oficios ni otros, ni oficios de manos, ni oficios liberales, que los ocupen suficientemente; estas tienen necessidad de escoger algū oficio de manos, el que les fuere mas acomodado y mas a su gusto, para trabajar y ocuparse enel buena parte del dia. Las razones que combidan, y en parte obligan a tomar este trabajo y esta ocupacion son estas: La primera, para huyr y escusar el ocio. Ya sabemos por doctrina del cielo y por experiencia clara, que el ocio es mal grave, y que es origen y fuēte de innumerables y gravissimos pecados: porque nr̃a anima como es criatura nobilissima inmortal y hecha a imagen de Dios, y tiene tātas potēcias y sentidos, es muy viva y muy actuosa, y muy eficaz, y assi no puede passar sin alguna ocupacion y exercicio interior, ò exterior: de adonde viene, que si no la ocupamos bien, se à de ocupar mal. Y de la manera que una tierra gruessa sino la cultivan y ocupan con buenas semillas de legūbres sanas, y arboles provechosos, se hinche de cardos silvestres y espinas y otras malezas y malas yerbas: assi el alma, sino la labran con virtudes y ocupan cō pensamientos buenos y obras santas, viene cō el ocio a produzir muchas maneras de vicios y pecados: q̄ es
Prov. 24. lo que el Sabio significa diziēdo: Passè por el cāpo del hombre descuydado y ocioso, y todo estava cubierto de hortigas y espinas, y la cerca de piedras estáva destruyda y cayda por el suelo. Este campo es el coraçon del hombre ocioso, que està lleno de passiones y de vicios, y los desseos buenos que Dios le inspira los destruye, y las

buenas

buenas obras que començava las dexa perder, y se haze un lago de vicios. Como le faltan los pensamientos provechosos y cõsideraciones buenas, hinchese de pensamientos vanos curiosos, feos, y dañosos. Y assi dize san Bernardo: El anima ociosa es una sentina de tẽtaciones y pensamientos inutiles, y malos, dasse a gulas y destẽplanças y deleytes, y todo su cuydado pone en comer, y vivir regaladamente, y en buscar plazeres. Assi dize Cassiano: El alma ociosa no sabe pẽsar otra cosa, sino como satisfazer al viẽtre: dasse a juegos de muchas maneras, y embueltos con muchos pecados; dasse a conversaciones, donde se parla desordenadamente, y se murmura, y se quita la honra, y se escurece la fama de los proximos; dasse a muchas maneras de torpezas y deshonestidades. Assi lo confessò aquel poeta q̃ dixo: Preguntase, porque causa Egisto se hizo adultero, y la razon està en la mano, porque andava ocioso. Y mucho mejor lo testifica el Profeta Ezechiel, q̃ descubriendo las causas, por donde los moradores de las cinco ciudades, que fueron abrasadas con fuego del cielo vinierõ a caer en tã feos y horribles pecados, dizẽ, q̃ una dellas fue el ocio. Y la razon es muy clara, porq̃ la passiõ, que inclina al deleyte deshonesto, es vehemẽtissima, y juntase con ella el fuego infernal, con que el demonio la enciende, y para reprimilla y vẽcella tiene el hombre fiel necessidad de mucha oracion, penitencia recogimiento, mortificacion y humildad: y como al hõbre ocioso le falta todo esto, està cierto, q̃ à de ser vencido de tan poderosos y fuertes enemigos. Siendo el ocio rayz de tãtos pecados como estos q̃ avemos dicho, y otros muchos q̃ se podian dezir, tiene el hombre grãde necessidad y obligaciõ de huillo, y q̃ para esto se ocupe en trabajos honestos y virtuosos, como lo son estos exercicios de manos, al q̃ no tiene otras ocupaciones mas importãtes. Aviso es este del Espiritu santo, q̃ dize assi: Al siervo ocupalo biẽ, hazlo q̃ trabaje, y no estè ocioso, porque el ocioso es maestro de muchas maldades. Y esto q̃ se dize al amo, que haga cõ su criado, se dize al espiritu y al alma, q̃ lo haga con el cuerpo, siervo suyo, q̃ no lo dexe estar ocioso, sino q̃ lo ocupe bien, y lo haga trabajar, porq̃ no cayga en las maldades, que enseña la ociosidad. Este aviso fue dado del cielo a san Antonio, que estando tentado y afligido con el espiritu de la accidia, se salio de su celda diziendo a Dios: Señor querria salvarme, y los pensamientos malos no me dexan. Diziendo esto, bolvio el rostro a su celda, y vido un Angel en forma humana, que estava haziendo pleyta, y aviendo trabajado un rato, poniasse otro a hazer oracion, y luego bolvia al trabajo, y dixole: Antonio haz desta manera trabaja una parte de tiempo, y otra parte ora, y mudando assi los buenos

Cassian. l. 10. de accid.

Ovid. de remedio amoris.

Ezechiel. cap. 16.

Eccle. 33.

D. Atan. in vita Antonij.

exercicios, huiras el ocio, y venceras la accidia, y te salvaràs como desseas. Este remedio dio el Apostol a unos fieles de Tesalia, que andavan ociosos y inquietos, y con el ocio se derramavan en vicios, mandandoles muy encarecidamente y cõ pena de excomunion, q̃ dexassen el ocio, y se ocupassen bien, trabajando con sus proprias manos. Dize assi el sagrado Apostol: Hermanos, en persona de Christo y con su autoridad os mandamos, que os aparteys de la comunicació de todo Christiano, q̃ vive desordenadamẽte, inquieto, vagabundo, discurriendo ociosamente de una parte a otra, y no segũ el orden que pide la religion Christiana: ya saboys muy bien, como os conviene imitarnos en esto, y seguir el exemplo q̃ os dimos. Habla el Apostol de si y de Timoteo y Silvano, porque en nõbre de todos tres escrive la carta, y declara que exẽplo fue este q̃ les dierõ diziendo: Porque mientras conversamos entre vosotros, no anduvimos inquietos ni ociosos; ni comimos el pan debalde, sino que de noche todo el tiempo que podiamos quitar al sueño, y cessavamos de orar, y de dia el tiempo que cessavamos de la predicació, trabajavamos con nuestras manos, hasta cansarnos, para ganar cõ q̃ sustentarnos, y no ser cargosos à alguno de vosotros. Y no hezimos esto, porq̃ no tuviessemos autoridad y derecho para sustentarnos de vuestras haziendas, que si lo teniamos, como ministros de Christo, q̃ os ministravamos las cosas espirituales: sino hezimos lo, para enseñaros con nuestro exemplo, a huyr el ocio, y trabajar con vuestras proprias manos. Y dezimos esto, porque avemos oydo, q̃ ay entre vosotros algunos que andan inquietos y ociosos, escudriñando vidas agenas, y cosas que no les pertenecen: a estos mandamos con el poder de Christo, que tenemos. Y porque no queremos usar de solo poder para mandar; sino tambien de amor y caridad, les rogamos por el mismo Señor, que con silencio y quietud trabajen con sus proprias manos, y assi coman el pan ganado con su proprio trabajo. Esto es de san Pablo, en que con el espiritu de Christo, que por el hablava, nos descubre los males y pecados, que del ocio salen, y nos avisa del remedio, que a muchos conviene, que es la buena ocupacion en trabajo de manos.

2. Thes. 3.

CAPITVLO LIII. *En que se confirma con exemplos y testimonios de santos, quan importante y provechoso es el trabajo corporal para la humildad, y para toda virtud.*

Con.

CON este mismo espiritu de Christo se an movido todos los santos a guardar aquestos avisos: y assi uno de los medios que an usado para huyr el ocio, y reprimir los pensamientos vanos y passiones de la sensualidad, y evitar muchas culpas que de la accidia y del regalo del cuerpo nacen, a sido trabajar a tiempos con sus proprias manos, y cansar el cuerpo con oficios corporales. Del santo abad Paulo cuenta Cassiano, que estando en el desierto, y no teniendo necessidad del trabajo para sustentarse, porque tenia los frutos de unas palmas y de un huerto, que le bastavan para esso; por solo evitar el ocio, y ocupar bien el tiempo, que cessava de orar, hazia cada dia la tarea justa de una obra, que hazia de las hojas de las palmas: y como no la podia dar a los proximos por estar muy lexos de poblado, al cabo del año quemava todo lo que avia hecho, y y començava a trabajar de nuevo. Y no teniendo necessidad de aql trabajo, hazia esto, (dize Cassiano,) por purgar su coraçon de pensamientos inutiles, y por vencer la accidia, y los vicios que della nacen. Dize Paladio, que siendo el mancebo, fue al santo Isidoro presbitero, para que lo instituyesse en la vida espiritual, y que el lo entregò a un santo viejo Doroteo, para que por tres años lo exercitasse en trabajos corporales: y q este Doroteo hazia una vida muy aspera, no comia sino seys onças de pan con unas pocas de yervas, y no dormia acostado, sino assentado tomava un poco de sueño. Y todo el tiempo que cessava de la oracion, lo gastava de noche en texer unos ramos de palma, con que comprava el pan, que comia, y de dia, en hazer de piedra celdas, que dava a los monges, que no podian edificar. El santo Porphirio, que despues fue Obispo de Gaza, siendo hijo de Padres muy nobles y muy ricos, y aviendo heredado dellos grandes riquezas, las dio todas a pobres, y el aprendio un oficio de manos semejante al de san Pablo, que hazia cosas de cuero, y todo el tiempo que cessava de otros exercicios espirituales, se ocupava en este oficio. Y estimava tanto el fruto espiritual, que su alma sacava del, que aunque le ofrecian el sustento debalde, no queria, sino trabajar y sustentarse con el trabajo de sus manos. El bienaventurado san Vvinoco abad de san Benito, fue hijo de padres muy ilustres y de sangre real, y siendo abad y viejo, quando dexava los exercicios espirituales y del govierno, trabajava con sus proprias manos, moliendo trigo en una muela, y haziendo otros oficios muy baxos y dificultosos: y hazialo esto por estar siempre biē ocupado, y no tener rato de tiempo ocioso, y por sustentarse del trabajo de sus manos: y declarò Dios, quanto le agradava este trabajo con un señalado milagro. Desta manera los san

Cassia. li. 10 de accedi. c. 24.

Paladi. in histo. Lausiac. exēp. 3.

Metaphr. in eius vita.

Surius in Novemb.

tos, porque la flaqueza dela naturaleza humana no sufria que estuviessen siempre ocupados en cosas espirituales, el tiẽpo que dellas se desocupavan, lo ocupavan en trabajos de manos, en los quales tenian a Dios presente, y levantavan muy amenudo el coraçon a el con afectos de amor, y con encendidos desseos de agradarle en todas las cosas, y pidiendole para todas su favor. Y esto que ellos hazian, amonestavan a todos los fieles siervos de Dios, que tenian cõmodidad y oportunidad de tiempo para ello, que lo hiziessen. Assi lo hizo san Geronimo, que estando tan ocupado en los exercicios espirituales de la contemplacion y leccion delas escrituras, y en cõponer libros de tanta erudicion, trabajava tambien a tiempos con sus proprias manos, trasladando libros de santos, y haziendo otros ministerios corporales. Y como varon muy experimentado en lo mucho que importa esta santa ocupacion, la amonestava a otros, como lo haze a Rustico por estas palabras: Haz siempre alguna obra; nunca dexes de hazer algo, paraque quando el Demonio te quisiere tentar, te halle bien ocupado. Y declarale, en que cosas despues de la oracion y leccion dela escritura, y otros exercicios espirituales, se à de ocupar, diziendo: Haz algunas vezes cestas de juncos, y canastos de vimbres, otras vezes cava y ara la tierra, y haz en el huerto sus eras concertadas, y los lugares por donde passe el agua, que à de regar el huerto: ingiere en los arboles silvestres las espigas de los arboles dulces, haz colmenas de corchos para las abejas, haz redes para tomar peces, escrive libros. Y declarando el fin espiritual del alma, que se pretende, y a que se ordena este trabajo corporal, dize: Los monesterios de Egypto tienen esta costumbre, que no quieren admitir ninguno que no trabaje con sus manos, y esto lo hazen, no tanto por la necessidad del mantenimiento, quanto por el bien del alma: porque no ande vagueando con pensamientos perniciosos, y como la fornicaria Ierusalem se entregue a la dissolucion de los vicios. Y si a los monges y religiosos, que estavan recogidos en los monesterios, y en las soledades, quitados de ocasiones, y que mortificavan la carne con abstinencias y vigilias, y gastavan mucho tiempo en oracion, era tan necessario el huyr el ocio con la ocupacion de algunos trabajos corporales, quando cessavan delos espirituales, para conservarse en virtud, y no despeñarse en vicios: Quanto mas a los seglares, que viven entre tantas ocasiones, y tienen poca oracion, y poca penitencia, serà esto necessario, que huygan el ocio con estas y otras semejantes ocupaciones? No ay duda, sino q̃ a todos es necessario, y a ellos mucho mas, si quieren servir de veras

D. Hiero. epist. ad Rusticum

ras à Dios. Asi dize S. Isidro: Cōviene al siervo de Dios, orar, y leer y trabajar, porque el espiritu de la fornicacion no le arrebate, y cau tive el alma, si la halla ociosa: si està bien ocupado y trabaja, no podra, porque el trabajo vence al deleyte: mas si està ocioso, lo prē dera, porque el deleyte presto vence al alma ociosa. *Isidor. de summo bono. l. 3. ca. 20.*

CAPITVLO. LIII. Como conviene mucho exercitar el trabajo corporal, para tener de que dar limosna ganada con las proprias manos, y para mortificar la carne.

OTRA razon porque conviene mucho, que el siervo de Dios se ocupe a tiempos en trabajos de manos, es, para que tenga alguna cosa ganada con su trabajo y sudor, de que de limosna a los pobres. Porque aunque toda la limosna dada de la propria hazienda con buen fin, es acepta a Dios, mas aquella que el hombre gana con su industria y trabajo, es mas agradable a Dios. Queriendo David por mandado de Dios ofrecelle un sacrificio para aplacallo, davale Ornan Iebuseo graciosamente y con mucha gana el campo, donde avia de hazer el altar, y los bueyes para el sacrificio, y los arados para encender el fuego, y todo lo demas: y dixo David: No quiero ofrecer a Dios sacrificios, que no me cuesten nada, sino cosa que me cueste hazienda y trabajo. Dar el hombre limosna de lo que no le cuesta nada, porque ni se lo quita de la comida ni del vestido, ni trabaja por ganallo, bueno es: mas mucho mejor es, dalla de lo que le cuesta su trabajo. Y para hazer limosna tan excelente, y tan acepta a Dios, conviene mucho trabajar, y poco que se de de lo ganado con proprio trabajo, vale mas, que mucho de lo ganado con trabajo ageno. Asi lo hizo el Apostol san Pablo, que trabajava con sus manos no solo para sustentarse a si mismo, sino tambien para sustentar a otros, como el lo confiessa, diziendo a los presbiteros de Epheso: Yo (como vosotros sabeys) no desseè, ni recebi oro, ni plata, ni vestido de nadie: porque con estas manos trabajè para sustentarme a mi, y tambien a los que estavan cōmigo. Todas las cosas que pertenecen a la vida Christiana y perfeccion della, os enseñè con la palabra y con el exemplo, y esta en particular, que conviene recebir a los flacos y enfermos en el cuerpo, y sustentallos con el proprio trabajo, y acordarnos de la palabra q̃ Christo dixo:

1. Para. 21.

Actor. 20

Cosa mas bienavẽturada es dar, que no recebir. Quiere dezir, obra de suyo es de mayor bondad y virtud, y al que esta en gracia de mayor merecimiento de gloria, el dar el hombre limosna delo que tiene y gana, que no el recebilla dela hazienda, y trabajo ageno. Desta palabra (dize el Apostol) conviene que nos acordemos, considerandola con el coraçon, y poniendola por la obra, trabajando con nuestras manos para dar limosna. En esto an imitado muchos varones justos al sagrado Apostol en todos los siglos: unos trabajando, para dar limosna de su trabajo, sin tener necessidad del trabajo para su mãtenimiento: otros trabajando mas de lo q̃ era necessario para su comida, por tener tambien para dar limosna. Assi dize Paladio, que vido los monges del santo abad Serapion, que eran diez mil, q̃ habitaban en diversos monesterios, y que en el tiempo de la siega ayudavan a los labradores a segar, porque les diessen trigo que repartir de limosna a los pobres de aquella region: y quando alli no los avia, lo embiavan a otras partes. Y lo mismo dize, que haziã los monges de Egypto, que con su trabajo ganavan trigo y otras cosas necessarias, que davan a pobres: y era tanto lo que ganavan, que desde Egypto embiavan los navios llenos de trigo y de vestido a las partes donde sabian que avia necessidad. Y lo que estos y otros monges hazian, amonesta san Pablo a todos los fieles que lo hagan, diziendo: Los que por cudicia desordenada hurtavan los bienes agenos en el tiempo que no conocian a Christo, ni vivian debaxo de la obediencia de su Evangelio, cessen ya de usurpar nada de los bienes agenos, sino trabajen con sus proprias manos, lo qual es cosa buena y acepta a Dios: y no solamente trabajen para sustentarse a si mismos, sino tambien para que tengan de que dar limosna a los q̃ padecen necessidad. O que grande consuelo y provecho es para los siervos de Dios, aunque sean personas muy principales y muy ricas, poder dezir: esta limosna que doy al pobre, la è ganado cõ mi proprio trabajo! Y que grande contento, y que grande gloria es para Christo, ver que estiman tanto al pobre, que lo representa, que no se contentan de dalle limosna delos bienes de sus rentas y heredades y beneficios, adquiridos con trabajo ageno, sino de lo que ellos mismos van ganando con el sudor de su rostro! Obra es esta tã virtuosa, y tan agradable a Dios, trabajar para hazer bien a otros, q̃ con ser tan grande hazaña dexar un hombre noble y rico a pobres todos los bienes que tenia en el siglo, para entrarse en una religiõ, se atreve san Agustin a dezir, que si despues de aver dexado los bienes y entrado en religion, el tiempo que està desocupado de los ministerios espirituales y eclesiasticos, lo gasta en trabajar con sus ma

Palad. in hist. Lausi aca. c. 83.

Ad Ephe. ca. 4.

nos para bien de otros, que haze mas excelente obra de misericordia, que no en la limosna que hizo, dando a pobres los bienes que tenia en el siglo. Y afirmalo assi por estas palabras: Aquellos, que dexando la hazienda grande, o pequeña que tenian en el siglo, an entrado en la religion, y la misma hazienda que tenian la an dado en limosna al monesterio, si despues en el monesterio en el tiempo que cessan de las ocupaciones eclesiasticas, trabajan cõ sus proprias manos, para ayudar a sus hermanos, y con su exemplo edificar a otros y animar a trabajar, a los que siendo pobres entraron en la religiõ, mucho mayor misericordia exercitã en esto, q̃ en aver distribuydo a pobres toda la hazienda, (aunque amplissima,) que tenian en el siglo. Esto es de san Agustin. Y es muy justo que todos los fieles que para ello tienen salud y conmodidad, lo hagan assi, que ganen algo con su trabajo para dar a pobres, por imitar mejor en esto a Christo nuestro Señor, que siendo verdadero Dios, no nos quiso salvar embiando algun Angel o santo, que trabajasse y padeciesse por nosotros, sino viniendo el mismo en carne mortal a trabajar y padecer por nuestro remedio: que fue darnos limosna con que nos rescatò, ganada con su proprio trabajo, y con tan grande trabajo y fatiga, que le hizo sudar y derramar toda la sangre de su cuerpo santissimo. Otra razon, porque avemos de exercitar el trabajo corporal, es, (como dize santo Tomas) para macerar y mortificar la carne, y reprimir las concupiscencias y passiones del apetito sensitivo. Porque assi como el ocio y regalo del cuerpo aviva las passiones, y despierta y mueve los apetitos; assi el trabajo corporal, con que se cansa y fatiga el cuerpo, hecho con fin honesto y con moderaciõ, mortifica las passiones, y enfrena los apetitos y desseos desordenados de la carne. Assi dize san Pablo: Hagamos como conviene a ministros de Christo en todas las cosas. Y entre estas cosas cuenta los trabajos corporales, y los ayunos, y vigilias, como medios con los quales mortificavan su carne, y ganavan y acrecentavan las virtudes divinas, con que servian a Christo como fieles ministros suyos. Y assi lo an experimentado todos los varones santos, y lo advierte san Agustin diziendo: Muy agenos estan del gusto y sabor de Christo, los que no entienden lo mucho que ayudan los trabajos corporales y humildes y baxos, a curar la naturaleza corrompida, y sanalla de la hinchazon de la sobervia. Entre las señaladas sentencias del santo Abad Esaias muy exercitado en la vida espiritual una es esta: Los trabajos del cuerpo moderados con la discrecion son provechosos para purgar el alma de vicios, y adornarla con virtudes.

D. Augu. l. de oper. monachor. c. 25.

D. Th. 2 2 q. 187.

2. Cor. 6.

D. Augu. l. de opere monach. c. 25.

Esai. to. 3 biblio. sacræ. c. 16.

CAPIT. LIIII. Como avemos de exercitar el trabajo corporal, para ganar humildad, y delo mucho que para esto aprovecha.

LA otra razon y causa muy justa, y la que haze mas a nuestro proposito, porque conviene exercitar el trabajo corporal, es, para ganar y aumentar la virtud de la humildad. Porque todos los trabajos corporales traen alguna pena y humiliacion, y asi humillan el cuerpo, y humillando el cuerpo humillan el alma: y tambien porque siendo ordenados a este fin de alcançar humildad, concurre Dios con ellos, para que obren con mucha eficacia este glorioso efecto. Como la oracion acompañada con el ayuno, y otra mortificacion de la carne, impetra mucho mas de Dios: asi los desseos y peticiones de la humildad acompañados con el trabajo corporal, que es tambien mortificacion y maceracion dela carne, (como avemos dicho) alcançan mucho mejor de Dios la virtud de la humildad, que desseamos, y que pedimos. Asi dize san Doroteo: La humildad es una cosa divina, y incomprehensible al ingenio humano, si Dios no se la descubre: los caminos con que se va a ella, (segun la sentencia de los santos padres) son los trabajos corporales tomados con discrecion y pureza de intencion, y el subjetarse del todo a los mayores, y el orar sin cessar. Y da la razon porque los trabajos corporales ayudan, a ganar la humildad, diziendo: El alma despues que entrò el pecado, ama y abraça mucho las costumbres del cuerpo, y sigue en grande manera sus disposiciones y inclinaciones: y como esto lo haze en lo malo, quando es viciosa, asi lo haze en lo bueno, quando es virtuosa. Y por esto si el cuerpo del hombre se pone en vn asiento alto y muy honrado, el alma se ensobervece, y si se asienta sobre la tierra, el alma se humilla: y por la misma razon humillando el cuerpo con el trabajo corporal, humillamos al alma. Confirma esto san Chrisostomo cō el exemplo delos santos monjes, diziendo dellos: An dexado todas las cosas que encienden la sobervia, y exercitan todas aquellas que engendran humildad: y asi ellos mismos, aunque enel siglo eran hombres de grande dignidad, trabajan con sus manos, cortando la leña, encēdiendo el fuego, guisando la comida sirviendo a los huespedes y enfermos, cavando la tierra, regando las plantas, y texendo espuertas, y haziendo otras cosas semejantes. Desta manera con las demas virtudes de caridad, obediēcia, y ora-

D. Dorot. ser. 2. to. 3 bibliothe. sacræ.

D Chriso. hom. 73. Mat. 23.

oracion juntan los trabajos corporales; y por esto la humildad que a nosotros, por la honra que nos dan, es muy dificil de guardar, a ellos es cosa muy facil de alcançar y de conservar.

CAPITVLO. LV. De las razones particulares, porque conviene el trabajo corporal a las mugeres, aunque sean muy principales, mas que a los varones.

EStos que avemos dicho, son los provechos que ay en el trabajo corporal, y las razones porque lo devemos exercitar. Y aunque es cierto, que por todas estas razones conviene este trabajo corporal a las mugeres Christianas, como a los varones; mas ay otras razones particulares, que persuaden y obligan a las mugeres aunque sean señoras muy principales, y aunque tengan dignidad real, a que muy de proposito ocupen sus tiempos en trabajar con sus proprias manos. Estas razones particulares son, la una, que no tienen como los varones otros oficios y ocupaciones, que les impidan aquesto exercicio corporal, y assi tienen mas tiempo y mas oportunidad para el. La otra, que como estan de ordinario en sus casas (como es razon que lo esten) guardandolas, y governandolas, y velando sobre su familia, tienen mas comodidad y aparejo para trabajar con sus manos, y mas necessidad del trabajo para ocupar biẽ el tiempo, y no perdello, passandolo ociosamente, que seria grande perdida. Tambien les obliga a esto el buen exemplo, que deven de dar a las criadas y mugeres de sus casas, que en grande manera se muevẽ y animan a trabajar y ocuparse biẽ y provechosamẽte, si veẽ a sus señoras hazer lo mismo. Fuera destas razones es cosa mas facil a las mugeres tomar estos trabajos, que no a los hombres, porque a la dificultad y humiliacion, que ay en estos trabajos demanos, no tienen las mugeres aunque sean grandes señoras, la repugnancia, q̃ tienẽ los varones, que son hombres principales: y porq̃ hallan mas facilmente que los varones muchos oficios y trabajos dellos muy proporcionados y acomodados a la calidad y condiciõ de sus personas. Por estas razones deven las mugeres ser muy diligentes y continuas en estos trabajos honestos, no solamẽte las q̃ dellos tienen necessidad para sustentarse, sino las señoras principales, que aunque no tienen necessidad dellos para sustentar la vida corporal, tienen la muy grande por las razones que avemos dicho, para la salud espiritual de sus almas. Y assi san Geronimo

que

D. Hiero. ad Demetriadem. que a los varones persuadia el trabajo corporal, como avemos dicho, lo amonestava tambien a las mugeres principales muy en particular, como lo haze escriviendo a Demetriades, que era una señora muy noble y muy rica, por estas palabras: Despues que ayas cumplido con los exercicios espirituales de oracion y de leccion santa, que tendras a sus tiempos con mucho orden, tomaràs la lana en tus manos, y hilaràs con tus dedos, de los hilos que està ya hilados torceràs en ovillos lo que otras an hilado, y aparejaràslo todo, paraq̃ se texa, y ordenaràs la forma como se à de texer: y despues de texido miraràs la tela, para que corrijas las faltas que tuviere. Ocupãdo desta manera el tiempo, los dias aunque sean los del Estio, te pareceran breves, y con estas ocupaciones espirituales y corporales tan santas y provechosas te salvaràs a ti, y ayudaràs a otras a que se salven. Y no as de dexar el trabajo corporal, porque no tienes del necessidad para sustentar tu persona y familia: porque no as de trabajar por esse respecto, sino para que estando siempre bien ocupada, no pienses continuamente sino cosas santas, y que pertenecẽ al servicio de Dios. Y declarando quan agradable era a Dios este exercicio, y quan preciosa era la limosna que se dava con el proprio trabajo, dize: Aunque destribuyas a pobres todo el patrimonio que tienes, no serà cosa tã preciosa delãte de Chro, como es el trabajar tu cõ tus proprias manos, para usar de aquello q̃ hazes con tu trabajo, o para ofrecello à tu madre y aguela, y dar a pobres el precio, que por ello te dieren. Esto es de san Geronimo. Y alabando otra seño-
D. Hiero. ad Marce. ra llamada Marcela, entre las demas cosas de grande virtud de que la alaba, una es esta, que trabajava con sus proprias manos. Mucha fuerça tiene para persuadir a las señoras el trabajo de sus manos, la doctrina de los santos, que tanto lo alaban y encomiendan: mas mucho mayor la tiene la divina escritura, que contando las virtudes q̃ tiene la muger fuerte y de rara santidad, una dellas, que mucho en-
Prov. 31. carece, es esta, la qual pinta por estas palabras: Buscò lana y lino: no esperò que se lo ofreciessen, porque tenia tãta gana de trabajar que ella lo buscò con mucha diligencia: y hallado, trabajò con la industria de sus manos, y proveyo tambien su casa de las cosas necessarias, que como un navio de un mercader que va cargado de mercaderias a partes remotas, y viene lleno de cosas necessarias para la vida humana, assi ella estando en su casa, de las cosas que haze con sus manos, embia a otras partes lexos, y con ellas compra cosas necessarias para el sustento de su casa. Levantase antes del dia, y a los criados y criadas encomiendales la obra que cada uno a de hazer aquel dia. Proveeles tambien del manjar, que an de comer, y con el trabajo de

jo de sus manos comprò un campo fertil y bueno que buscò, y plantò en el una viña, para proveer su casa no solamente del manjar, sino tambien de la bebida necessaria. Y no solamente proveyo su casa de las cosas necessarias, sino tambien tuvo gran cuydado, de remediar las necessidades de los pobres, y assi abrio su mano al necessitado, y estendio las palmas de sus manos al pobre. Quiere dezir, proveyoles de las cosas necessarias muy de buena gana, y con grande liberalidad. Desta manera lo an de hazer las mugeres Christianas, de qualquier estado y condicion que sean, poner en el primer lugar, como los mas principales y mas importantes a la buena vida, los exercicios espirituales de oracion, leccion buena, devocion, frequencia de sacramentos, vigilancia en que en su casa no aya quien ofenda a Dios, y en que guarden todos los mandamientos de Dios y de la Iglesia: y despues ocuparse en trabajos corporales, para proveer su casa, y dar copiosas limosnas a los pobres. En esto an de imitar a esta muger fuerte, y principalmente à aquella madre de la misma fortaleza y virtud infinita de Dios, la qual no solamente antes de la encarnacion, sino despues de aver concebido y parido al hijo del altissimo Dios, siendo ya Reyna de los cielos y madre del mismo Dios, y conocida y adorada por tal de todos los coros de los Angeles, no se desdeñò de trabajar con sus proprias manos: antes viendo que estos trabajos agradavan mucho a Dios por las virtudes de caridad y humildad y pobreza, que con ellos se exercitan, los amò mucho, y los tomò muy de buena gana, y con su propria persona servia su casa: y con el trabajo de sus manos en texer, y labrar, y otros oficios semejantes, proveia parte de lo necessario para ella, y tambien remediava con el en quanto podia las necessidades de los pobres. Este exemplo deven de imitar todas las mugeres, y principalmente las grandes señoras, que no tienen necessidad de su trabajo, para proveer su casa, deven de tener por grã de gloria, y por materia de grande consuelo, poder imitar a la soberana Virgen, en trabajar con sus manos para dar limosnas à pobres. Y no dezimos desto aqui mas, remitiendonos al tratado de la imitacion de nuestra Señora, donde tratamos esto copiosamente.

CAP. LVI. Del exemplo, con que Christo enseñò y persuadio a sus fieles el trabajo corporal, para que cada uno lo exercite conforme a la necessidad y commodidad que tuviere.

Deste

DESTE trabajo corporal, que ayuda aganar y exercitar las virtudes y particularmente la humildad, nos dio Christo nuestro Señor admirables y eficacissimos exemplos: porque desde niño hasta la edad de treynta años en la vida oculta que hizo, se ocupò, como avemos ya declarado, en ayudar al santo Ioseph en su oficio. El qual aunque el Evangelio no declara en particular qual era, porque solamente dize, que era oficial de arte fabril: mas la comun sentencia de los santos ayudada de la tradicion antigua à declarado, que era oficio de carpintero. Assi dize santo Tomas, siguiendo esta comun sentencia: El santo Ioseph no era oficial, que labrasse cosas de hiero, sino de madera. En este oficio le ayudò Christo mientras el santo vivio, y despues de muerto, que se cree que fue antes que el Señor començasse el oficio de la predicacion, el mismo Señor (como lo advirtieron muchos santos, y lo avemos ya dicho) exercitò a solas este oficio, y con el sustentò a si mismo, y a la sacratissima Virgen. Esto advierte Cayetano por estas palabras: En que llamavan al Señor por desprecio no solamente hijo de carpintero, sino tambien carpintero, sacamos lo que el Señor hizo hasta la edad de treynta años, que fue exercitar el arte fabril. Con este exemplo destruyo Christo la sobervia del mundo, y enseñò a todos los hijos de su Iglesia grandes y pequeños, altos y baxos, que no se desdeñen ni afrenten de exercitar qualquier oficio, y tomar qualquier trabajo corporal, por baxo que sea, quando fuere necessario, o conveniente para sustentar la vida, o para la virtud y salud del alma, o para socorro y ayuda de los proximos; sino que antes lo exerciten de muy buena gana, y lo tengan por grande honra y gloria. Lo uno, porque la sobervia y engaño del mundo, es la que à calificado por cosa de afrenta, el hazer tales oficios, y tomar tales trabajos: mas la buena razon y la ley de Dios enseña, que no ay cosa digna de afrenta y desprecio, donde no ay pecado, y que toda virtud es digna de honra y de gloria. Y pues es cierto, que en el exercitar tales oficios, y tomar tales trabajos, no ay culpa alguna, porque son licitos y honestos: y que no solamente no ay culpa en ellos, sino que el exercitallos por cumplir con la ordenacion y voluntad de Dios, es virtud excelente y muy agradable à Dios, como avemos largamente provado: siguesse manifiestamente, que es engaño grande, pensar que sea afrenta, ni que sea caso de menos valer, el exercitar tales oficios, y que antes es honra y gloria verdadera, tomar tales trabajos corpora-

D.Thom. Mat. 13.

Caietan. Marci. 6.

porales: Assi lo afirma san Agustin por estas palabras: El Apostol san Pablo no fue representador de comedias deshonestas, ni cochero de los que guiavan los carros en los juegos Circenses, ni tuvo otro oficio semejante a estos, que son viciosos y de torpes ganancias: sino tuvo un oficio honesto, con que hazia cosas provechosas a la vida humana, como es el oficio de los labradores, trabajadores, fabricadores, carpinteros, çapateros y otros semejantes. Y en tales oficios como estos no halla falta alguna la buena razon, porque los aya de despreciar, o tener por afrenta, porque son honestos: sino la sobervia de los hombres mundanos, que quieren ser tenidos y estimados por virtuosos, y no quieren serlo, es la que halla falta en ellos. Y pues el Apostol san Pablo no se desdeñò de hazer tales oficios como estos, lo qual fue una cosa verdaderamente de grande admiracion, que teniendo tanta solicitud de todas las Iglesias assi de las convertidas, como de las que se avian de convertir por todo el mundo, aun cuydado y trabajo tan inmenso como este añadiesse el trabajar con sus proprias manos: y pues aquel varon justo, que fue escogido de Dios para esposo de la Virgen sacratissima, q̃ pario al mismo Dios hecho hombre, fue tambien oficial de arte fabril: siguese que qualquier oficio destos licitos y provechosos para la vida humana, es cosa buena y virtuosa y loable. Esto es de san Agustin, en que prueva claramente, como en qualquier oficio y trabajo dellos no ay cosa digna de afrenta, ni desprecio, pues no ay culpa ni cosa reprehensible en ellos, sino que antes ay materia de hõra y de gloria, pues es obra buena y trabajo virtuoso. *D. Augu. l. 6 de opere mona corum. c. 13*

Esta es la razon y motivo mas principal y mas eficaz, porque los fieles deven de buena gana exercitar semejantes oficios, y tomar tales trabajos, y tenellos por honra, el averlos ya Christo nuestro Señor consagrado, y santificado en si mismo. La Cruz y las penas y tormentos y desprecios, que de suyo eran afrentosos, porque se davan en castigo de pecados y erã testimonio de hõbres malos, por averlos tomado Christo y consagrado en si mismo, se an hecho cosa tan gloriosa y de tanto valor y estima, que los santos los aman y dessean summamẽte, y se glorian y gozan en ellos, y tienẽ por mayor felicidad sufrillos y padecellos a imitaciõ de Christo que ser monarcas del mũdo: quanto mas el oficio y trabajo corporal, en q̃ de suyo no ay afrenta, por no ser culpa ni castigo de culpa actual sino obra virtuosa por averlo Chr̃o exercitado y tomado en si mismo, y no por un dia sino por treynta años, serà cosa amable y honrosa, y de mucha gloria, y que los hombres Christianos devẽ

exer-

exercitar y tomar de muy buena gana, y gloriarse dello, por imitar y parecer en esto como en otras cosas a Christo nuestro Señor?

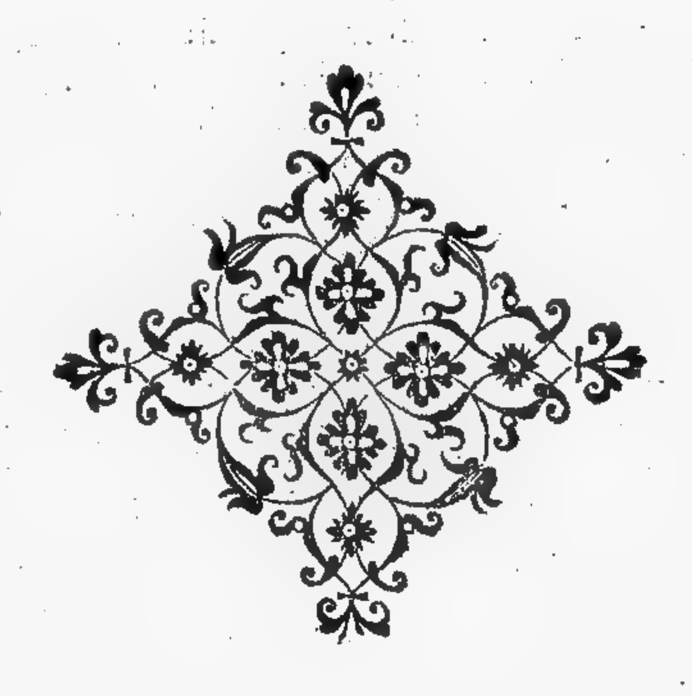
Si el rey de la tierra tomasse en su mano un arado de labrador, y arasse la tierra, o tomasse un pinzel y pintasse imagenes, o tomasse unas tixeras y una aguja, y hiziesse vestidos para pobres; y en los tiempos en que se hallava desocupado, exercitasse muchas vezes estos, o otros semejantes oficios; no abria cavallero, ni grande del reyno, que se desdeñasse de hazer otro tanto, ni que lo tuviesse por afrenta: antes muchos lo harian de buena gana, y lo tendrian por honra, por imitar a su rey. Y si supiessen que el rey se informava de los cavalleros que en esto lo imitavan, y que recebia contento de que lo imitassen en ello, y se agradava y servia mas particularmente de aquellos que de otros; es cierto, que con mayor gusto exercitarian tales oficios, y se preciarian y gloriarian dello. Pues si el exemplo del rey de la tierra haria esto; quanto mas razon es, que lo haga el exemplo del rey de los cielos? Y q̃ pues el siendo magestad infinita con sus propias manos exercito oficios corporales, y trabajò en ellos, y quiere y le agrada que los suyos, quando fuere menester, hagan lo mismo; y por ser cosa que convenia a nuestra salud y remedio, no se desdeñò dello, ni lo tuvo por afrenta, antes lo tuvo por cosa muy decente y de mucha honra y gloria para su eterno Padre: que nosotros por imitallo a el, y darle contento, exercitemos los mismos oficios, y tomemos los mismos trabajos, quando la necessidad nos obligare a ello, para sustentar la vida, o quando el amor de la virtud nos combidare a ello: y que no lo tengamos por afrenta ni por caso de valer menos, ni despreciemos a nadie por ello; sino que antes quando el desseo de ganar y exercitar virtudes, y de imitar a Christo, nos moviere a ello, lo tengamos por cosa muy honrosa: pues es summa verdad, lo que el Sabio dize: Grande gloria es seguir y imitar al Señor, porque por este medio alcançarà del mismo Señor la vida, que durarà para siempre.

Eccle. 23.

Estos que avemos dicho son los medios, con que se alcança y augmenta la humildad, y con estos devemos de procurar de alcançalla y conservalla y acrecentalla. O virtud divina, o virtud admirable, o virtud secretissima, y llena de misterios! Tu hazes al coraçon del justo un vaso aptissimo y capacissimo para recebir virtudes y gracias divinas. Tu lo hazes una torre fortissima y un alcaçar inexpugnable, para guardar y conservar todos los dones de Dios. Tu le das luz y sabiduria, para conocer

todos

todos los engaños y acechanças de los enemigos, y le das armas para vencellos y destruyllos. Tu lo hinches de tanto consuelo y gozo espiritual, que no siente las dificultades de la virtud; y el camino del cielo se le haze un parayso, y el yugo de la ley de Dios muy suave, y la carga de sus preceptos muy liviana. Tu lo llenas de tanta paz y quietud, que ningunas contradiciones ni tribulaciones lo turban ni alteran, ni lo sacan de su quietud. Tu lo limpias del proprio amor, y lo enriqueces con los tesoros del amor divino. Tu engrandeces y ensalças a Dios en ti, porque le atribuyes el ser y las operaciones de todas las cosas. Tu lo honras y glorificas, porque le atribuyes la honra y la gloria de todo lo bueno. Dichosos y muchas vezes bienaventurados los que muy de coraçon te dessean, y te aman, y te procuran, y mucho mas los que te posseen; porque ellos segun la promessa del Señor, seran ensalçados en esta vida con dones de gracia, y en la eterna con dones de gloria.



TRATADO NONO

DE LA VIRTVD DE LA PACIENcia: en el qual se declaran los actos y exercicios desta virtud, y los exemplos que dellos nos dio Christo, y los efectos admirables, que por medio della obra en las animas.

CAP. I. En que consiste la virtud de la paciencia, y como para sufrir con verdadera paciencia los males desta vida, son necessarios favores sobrenaturales de Dios.

D. Th. 22 q. 136. a. 1. ad. 2.

A LA paciēcia pertenece sufrir todas las cosas contrarias y adversas y males de pena, que suceden al hombre en esta vida, con coraçon tan firme y tan constante, que por huyrlas y escusarlas no haga cosa de culpa contraria a la voluntad de Dios. Pertenece tambien a la paciencia, que la tristeza que naturalmente se levanta en el alma con la presencia de los males de pena, la modere y vença, de manera que no haga daño ala misma alma, turbandola y haziendola salir dela rectitud de la razon. Esta es la paciencia necessaria y de precepto, cō la qual el hombre se escusa de toda culpa mortal y venial. Ay otros grados de paciencia, que son de consejo y de mayor perfeccion, de los quales diremos despues. Esta paciēcia necessaria descrive S. Gregorio Magno diziendo: Paciencia es sufrir los males de pena, q̄ nos vienen por voluntad agena, con un animo ygual y moderado, q̄ no se mueva contra el hombre de quien le vienen, para hazerle mal: y que recibiendo açotes de Dios de penas y dolores y otras tribulaciones, no se q̄xa del, ni murmura cōtra el. Y en otro lugar, declarando como a la paciencia necessaria y de precepto no pertenece, quitar del todo la tristeza y dolor, que se recibe con los males de pena, sino moderalla, demanera q̄ no sea desordenada, ni haga daño, dize: Algunos piensan, que la verdadera constancia y sabiduria consiste, en no sentir los açotes y cosas cōtrarias, q̄ nos sucedē en esta vida, y nos vienen de mano de Dios: otros los sienten demasiadamente,

D. Grego. ho. 35. in Evang.

Lib. 2. Moral. c. 16.

y con

y cõ ellos se afligen y entristecẽ mucho. La verdadera virtud de paciencia, y la verdadera sabiduria enseña, a tener un medio entre estos dos estremos, de manera q̃ ni el hõbre sea insensible de coraçõ: porq̃ no cõsiste la virtud necessaria, en q̃ el hõbre cõ la adversidad no sienta dolor: ni tãpoco sienta tanto dolor y tristeza, q̃ salga de la medida de la razon; porq̃ si excede en esto, haze contra lo q̃ pide la virtud de la paciencia. Y porq̃ acontece, q̃ algunos, al tiempo que les sucede algũ mal, y les hazen alguna injuria, con el ayuda que Dios les da la llevan bien, y despues acordandose de aquel mal y de aquel agravio, se entristecen y se indignã, y muevẽ contra quiẽ los agraviò, dize el mismo santo: Aq̃l tiene verdadera paciẽcia, q̃ al tiempo que recibe el mal, lo sufre sin desordenada tristeza, y despues quando torna a cõsiderar el mal que le hizieron, se huelga y goza de averlo sufrido. En esto consiste la virtud de la paciencia, q̃ es de precepto. *Hom. 35. in Evang.*

Y el fin que el hombre fiel a de tener en este sufrimiento de las cosas de pena, y en esta moderacion y freno que a de poner a la tristeza, es, conformarse con la volũtad de Dios, y querer lo q̃ Dios quiere. Porque Dios quiere q̃ el hõbre sufra aquel mal de pena, por qualquier medio q̃ le viniere, que sea por medio de demonios, q̃ de hõbres, q̃ de otras criaturas: porq̃ por qualquier medio q̃ le vẽga, Dios es el primer autor, y la primera causa, de adõde le viene; y assi quiere q̃ el hõbre lo sufra y acepte bien, como venido de su mano. Esto advierte san Pablo, diziendo a los fieles: porque teneys tantos contrarios, que combaten la virtud de vuestros coraçones, teneys necessidad de paciencia, con q̃ hagays en todo la voluntad de Dios, cũpliendo enteramente sus santos mandamientos; y haziendo desta manera la voluntad de Dios, alcanceys los bienes altissimos y eternos, que Dios tiene prometidos a los que guardan su ley. *Ad Heb. 10.*

Por ser muy grande la flaqueza del hõbre despues del pecado, le es cosa muy dificil, sufrir todos los males de pena, que en esta vida le suceden con este coraçon firme, q̃ no salga de lo que pide la razõ y ley de Dios. Y considerado el hombre en sus fuerças naturales, no solamente le es esto dificil, sino del todo impossible. Porque como dize bien santo Tomas: aunque por los bienes temporales sufra el hombre con sus fuerças naturales muchos males de pena muy graves, porque le ayuda el amor natural, y con un amor natural mayor vẽce otro amor menor; mas por los bienes espirituales y eternos, en que cõsiste la salvacion y q̃ es el fin de la verdadera virtud, no los puede sufrir: porque no basta para ello amor natural, sino que es menester para sufrillos amor sobrenatural y gracia divina. Y assi los filosofos sabios del mundo, que estribando en las fuerças natura- *D. Th. 22 q. 186. a. 3. Caieta. ibi.*

les pretẽdierõ alcançar verdadera virtud de paciencia, no la alcançaron sino una sombra y aparencia della; como lo nota san Cipriano por estas palabras: No hallo, hermanos, entre los caminos espirituales que nuestra santa religion nos enseña, para alcançar el premio del cielo, otro mas provechoso, que el de la perfecta paciẽcia. Esta professavan los filosofos, mas asi como la sabiduria que professaron, por la mayor parte no fue verdadera: asi no lo fue la paciencia, porque ninguno puede ser verdaderamente sabio ni paciẽte, sino conoce por fe la sabiduria y paciencia de Dios. Esto es de san Cipriano. Siendo pues tan grande la flaqueza del hombre para sufrir penas con paciencia, y siendo tan grande la necessidad, que de la paciencia tiene para vivir bien, y alcãçar la vida eterna, proveyo nos Christo de dos remedios muy principales y muy eficaces, para esforçar nuestra flaqueza, y levantar nuestra naturaleza, de tal manera, que con mucha facilidad alcançasse esta divina virtud y la perfeccion della. El uno destos son los exemplos de su santissima vida y passion, con que nos anima a sufrir cõ paciencia: el otro son los socorros y ayudas sobrenaturales de gracia, q̃ padeciendo nos merecio. Vamos pues declarãdo los principales exemplos de su vida, con q̃ nos mueve y persuade, a que suframos con verdadera paciencia todas las adversidades y penas y tormentos y cosas contrarias, q̃ en esta vida nos pueden acontecer: paraq̃ considerandolos de espacio, y con espiritu y sentimiento dellos, nos movamos a proposito y desseo eficaz de padecellos: y con la fe actual de tan sacrosantos misterios, y con la humilde y devota oracion alcançaremos todos los socorros de gracia, que para sufrillos con perfecta paciẽcia son menester.

D. Cipria. de bono patientia.

CAP. II. De los males de pena, que Christo començo a sufrir desde su concepcion y nacimiento, y del exemplo de paciencia que en ello nos dio.

EN naciẽdo el hijo de Dios en el mũdo luego sintio penas y dolores. Luego sintio la pena del frio, porq̃ nacio en invierno y en lugar dessabrigado: y como el cuerpo del niño Iesus era summamẽte tierno y delicado, por ser de perfectissima cõplexion, sentia las injurias y inconmodidades de los tiempos, mas q̃ ninguno otro niño por delicado que fuesse. A los ocho dias sintio el dolor y tormento de la circuncision, que fue vehementissimo: porq̃ si los hõbres grãdes lo sentiã mucho, por ser en si el dolor muy grave y percebillo con la razon: quanto mas lo sentiria el niño Iesus, q̃ siendo

tan delicado tenia perfecto uso de razon. Y acrecentò este dolor, que la Virgen que estava presente viendo la sangre y las lagrimas que el niño derramava, enterneciosse toda, y llenas las entrañas de una compassion muy dolorosa gemia y suspirava, y derramava lagrimas: y viendo el benditissimo niño este dolor de su sacratissima madre, como la amava incomparablemente, y sabia muy bien quan grande era este dolor, compadeciasse mucho della: y esta compassion le causò mayor dolor en el alma, que el cuchillo enel cuerpo. A este dolor de la circuncision se siguio a cabo de treynta y tantos dias la pena del destierro a Egypto: porque el camino fue muy largo y muy aspero y de muchos dias, y el destierro en Egypto durò muchos años. Otro dolor inmenso, que Christo recibio, y comẽço enel desde que fue cõcebido, y durò hasta que espirò enla Cruz, fue, el que le causaron todos los pecados del mundo: porque todos los tenia presentes, los que se avian cometido desde el principio del mundo, y los que se hazian al presente, y se avian de hazer hasta la fin del mundo. El alma que ama mucho a Dios y a los proximos, duelese mucho de las ofensas de Dios y de la perdicion de las almas, y mientras mas ama a Dios y al proximo, tanto mas se duele de la ofensa de Dios y del daño del proximo y perdicion de su alma. Assi dize san Pedro, que los pecados de los moradores de *2.Petri.2* Sodoma atormentavan gravemente de noche y de dia el anima del santo Loth. Pues como Christo amava summamente la gloria del eterno Padre, y la salud de las almas, viendo siempre presentes tantos pecados, con que el Padre eterno era afrẽtado, y las almas morian y se condenavan, tenia la sacratissima alma hecha un mar de inmensos dolores, que sin cessar de noche y de dia sin medida la atormentavan.

Otro tormento gravissimo, q̃ Christo quiso sufrir por nosotros, fue, ser enel desierto tentado del demonio: porque el ser tentado, es ser provocado y solicitado a pecar, que es hazer una cosa tan mala y tan fea y tan horrible como es el pecado. Y esto no solamẽte es afrenta, en que exercitò la humildad, (como avemos declarado) sino tambien fue dolor excessivo en que exercitò la paciencia. Porque si a una virgen honestissima, y que en grande manera amava la castidad, y aborrecia la deshonestidad, un hombre torpe viẽdo la sola, la solicitasse con palabras a cometer alguna inmundicia, sentiria desto mas pena y dolor, que si le dieran de palos o la arrastraran. Pues assi a Christo nuestro Señor, que summamente amava la gloria y voluntad del eterno Padre, y aborrecia toda culpa, verse solicitado y provocado del demonio à afrentar a su Padre, y

quebrantar su voluntad, y hazer cosa tan mala y que tanto aborrecia como el pecado, le fue incomparable tormento, y lo sintio mas que muchos delos tormentos de su passion. Iuntosse cõ este tormẽto otro, que fue, ser llevado por el mismo Demonio desde el desierto al pinaculo del templo, y de alli al monte alto: lo qual que fuesse siendo llevado en peso por el ayre, como algunos santos entienden, o que fuesse guiandolo el demonio, como quien lleva a otro de la mano, como otros lo declaran: siendo el demonio criatura tan mala y tan fea, y viendo Christo claramente su malicia y fealdad, tenello tanto tiempo junto assi, y ser tocado y llevado del, fue cosa penosissima, y que se puede ygualar con muchos tormentos de la passion. Y assi la compara san Gregorio diziendo: Quando oymos dezir, que Christo verdadero Dios y hombre fue llevado del demonio a la ciudad de Ierusalem, causa horror y espanto en los oydos: mas no es maravilla, que permitiesse ser llevado del demonio cabeça de todos los males el que se dexo crucificar de los miembros del mismo demonio. Esto es de san Gregorio, en lo qual significa, que el tormento de ser llevado del Demonio bestia infernal, tiene semejança con el tormento de ser crucificado de los pecadores, y assi fue para el anima de Christo pena gravissima.

D. Grego. ho. 16. in Evange.

Todas las cosas adversas, que Christo sufrio por todo el discurso de su predicacion, injurias de palabra, persecuciones de obra, calumnias, testimonios falsos, intentar de despeñarlo en Nazareth, y de apedreallo muchas vezes en Ierusalem, en quanto son afrentas y desprecios pertenece a la virtud de la humildad, el averlas escogido y abraçado, y en quanto son penas y dolores del coraçon, pertenece a la virtud de la paciencia, el quellas sufrir. Y sufriolas el Señor con tan summa paciencia, que pudiendo muy justamente en cada una dellas tomar vengança justa de sus contrarios, entregandolos luego a las furias del infierno, para que les diessen la pena que merecian, o alçando la mano de su conservacion y aniquilandolos; no les hizo mal ninguno, ni en respuesta dellas les dixo palabra alguna, que fuesse aspera ni dessabrida, ni que fuesse ordenada a dalles un pequeño disgusto: sino les conservava el ser y la vida, y les dava santas inspiraciones: y todas las obras que hazia, y palabras que dezia, eran ordenadas a que hiziessen penitencia, y no se perdiessen ni se condenassen, sino que se salvassen, y fuessen bienaventurados. En este tiempo sufrio con inefable paciencia la compañia y los delictos del miserable de Iudas. Via el Señor la malicia y la ingratitud de su coraçon, los

hur-

hurtos que hazia de las limosnas que le entregava, la traycion con que lo avia de vender a sus enemigos, y no lo echò de su compañia, ni lo privò de la dignidad y poder de Apostol, de la qual se avia hecho tan indigno, ni le dixo palabra que fuesse afrentosa, ni le mostro rostro ayrado ni enojado, ni dessabrido; sino le hizo los beneficios y regalos comunes, que hazia a los demas Apostoles. Con estos exemplos de paciencia, que Christo nos dio en el tiempo de su vida y discurso de su predicacion, nos enseñò y persuadio la paciencia, con que nosotros devemos de sufrir todas las penas y cosas contrarias desta vida, y todas las persecuciones y agravios, y injurias de los hombres, no dando lugar ni entrada en nuestro coraçon a odio ni mala voluntad contra nadie, ni a quexas ni murmuraciones contra Dios, ni contra los hombres, ni a tristezas desordenadas: sino sufriendolas con coraçon moderado y constante y firme, que no se aparta de la rectitud y regla de la virtud, y que en todo quiere que se haga la voluntad de Dios. Asi dize san Cipriano, pintando hermosamente aqueste exemplo de paciencia de Christo por estas palabras: Que gloria tan grande es, ser el hombre semejante a Dios en la paciencia, sufriendo los males desta vida, y las injurias de los hombres, como Dios sufre por mucho tiempo las ofensas, que le hazen los pecadores: la qual paciencia Iesu Christo nuestro Dios y Señor nos enseñò en quanto hombre, no solamente con la palabra sino tambien con la obra, porque el dixo, que venia a este mundo a hazer la voluntad del Padre. Y entre las demas virtudes admirables con que nos descubrio la virtud de la divinidad, una fue la paciencia, con que imitò a su eterno Padre: y asi todas las cosas que hizo, desde que nacio en este mundo en carne mortal, estan selladas con paciencia. Tomò sobre si el peso de todos los pecados de los hombres, para pagar padeciendo por ellos: fue tentado del enemigo, y no le quiso hazer otro mal sino vencello: sufrio a Iudas con muy larga paciencia hasta el fin de la vida: sufrio los Iudios incredulos ingratos, sobervios, y rebeldes, y contrarios a su verdad y vida; y sufriolos haziendoles beneficios, y tratandolos con clemencia, y recibiendo a su amistad y gracia los que dellos se quisieron convertir a el. Que mayor paciẽcia, y que mayor clemencia se puede pensar, que dar con su sangre vida de gracia y de gloria, al que con odio y con injuria le derramò la misma sangre? Y pues somos miembros y dicipulos de Christo, y el es el camino de la salud y de la vida, sigamos sus exemplos. Esto es de san Cipriano.

D. Cipria. l. de bono patiẽtiæ.

CAPITVLO. III. Como Christo sufrio la compañia delos malos, y del exemplo de paciencia que en esto nos dio.

VNA De las cosas para los justos mas dificiles de sufrir en esta vida, es la compañia y trato y comunicacion con los malos, q̃ perseveran en su maldad. Porq̃ como aborrecen tanto el peccado y sienten las ofensas de Dios, y daño y condenacion delas almas, ver ofensas de Dios delante de los ojos, y proximos, que estando en yra de Dios y perdidos y condenados segun la presente justicia, no lo sienten por la gran ceguedad y dureza que tienen: y ver que no pueden poner remedio en este mal tan grande, ni impedir estas ofensas de Dios, ni este daño de las almas: reciben con esto gravissima pena, y traen las almas atravessadas con cuchillo de dolores, y dessean mucho apartarse de la compañia y comunicacion de los tales pecadores, y estar muy lexos dellos. Y como cae este mal algunas vezes en personas, cuya compañia y trato no pueden dexar, porque o son hijos, o padres, o hermanos, o marido, o muger, o superiores suyos, o son todos criados de un mismo Señor, o subditos de un mismo prelado, crece con esto la pena y el dolor. Y quan vehemente tormento sea este para los justos, y quan grande el desseo, que tienen por lo que a si toca, de salir de tal compañia, declarò Christo una vez con palabras muy graves. Quando decindio del monte Tabor, vino a las compañas de gente que lo estavan esperando, y hallò a sus dicipulos muy atribulados y confundidos: porque les avian traydo un hombre endemoniado y lunatico, y no lo avian podido sanar. Y con esta ocasion los escribas y fariseos, q̃ estavan presentes, les arguian, que no tenian virtud divina para alançar demonios, y que su maestro los alançava en virtud de Belzebu. Esto significò san Marcos, diziendo, que hallò los escribas altercando con sus dicipulos. Entonces dixo el Señor: O generacion incredula y rebelde, hasta quando tengo de estar y conversar con vosotros? hasta quando os tengo de esperar, sufriendo vuestra malicia y vuestra dureza? En estas palabras declarò Christo la pena q̃ le dava la maldad, y el conversar entre malos, que no se querian cõvertir, y que impedian la conversion de otros, y que esta pena la sentia mas que la misma muerte. Assi dize san Chrisostomo: En esto significò el Señor, que desseava la muerte, y que la passion no le era grave ni molesta, y que lo q̃ mas grave y molesto le era y que mas sentia, era conversar entre pecadores rebeldes, que resistian ala verdad,

Mat. 17. Marci. 9. — *D. Chriso. hom. 58. Mat. 17.*

dad,y en quien se perdia el fruto de su venida y de su passion. Y como este fue para Christo inmenso tormento; assi lo es gravissimo para los varones justos. Y lo que an de hazer para sufrirlo con la paciencia que deven, y sacar del el fruto de merecimientos q̃ Dios quiere, es esto. Distinguir con la razon lo que es culpa de los otros y daño de sus almas y ofensa de Dios, y lo que es pena y tormento dellos: y dolerse de aquellos pecados en quãto son ofensa de Dios, y compadecerse del daño que las almas con ellos reciben, y rogar instantemente a Dios por ellas: y la pena y tormento que de alli resulta para ellos, aceptalla de mano de Dios, y querer sufrilla de buena gana por todo el tiẽpo, que Dios lo ordenare assi, y no los quisiere sacar de aquella compañia y conversacion de malos. Desta manera les serà la compañia y trato con los malos un purgatorio divino, que les limpie las almas de culpas y de penas, y un exercicio de caridad y humildad y paciencia de grande valor y merecimiento y muy agradable a los ojos de Dios. Y para animarse a sufrir esta pena con esta paciencia, an de considerar estos exemplos de Christo, que avemos dicho, que son, el tormento inmenso y continuo q̃ sintio, mirando todos los pecados de los hombres; el que sintio siẽdo llevado del demonio a Ierusalem, y al monte; y el que recibio con la conversacion de los Iudios, que perseveraron rebeldes en su infidelidad: y particularmente el que recibio teniendo a Iudas en su compañia, y en el colegio de sus Apostoles. Porque para esto escogio por Apostol a este miserable, que sabia que avia de ser tan malo, y para esto despues de pervertido lo conservò en su compañia, y lo sufrio, para que con este exemplo todos los fieles se esforçassen a sufrir con paciencia los malos y perversos, que tienen en su vezindad, y en su casa y familia, y en su cõpañia. Assi lo advierte san Agustin diziendo: Tuvo Christo entre sus Apostoles uno, que fue malo, y de la malicia deste usò bien, lo uno para cumplir la ordenacion eterna de Dios acerca de su passion; lo otro para dar exemplo a los hombres de la paciencia, con que avian de sufrir los malos. Animemonos pues con aquestos exemplos de Christo nuestro Dios y salvador, a sufrir con voluntad buena y animo constante qualesquier penas y molestias, y contradiciones de nuestros proximos, vezinos y domesticos, y familiares. Miremos y ponderemos bien lo q̃ Christo a sufrido de los pecadores por nuestro amor, y lo que nos à sufrido a nosotros mismos, dissimulando nuestros pecados, quando mereciamos el infierno por ellos, haziendonos beneficios quando le haziamos malas obras, haziendonos misericordias, quando le haziamos injurias; llamando y trayendonos a si, y convirtiendonos a

D. Augu. l. 18. c. 49 de civita. Dei.

su gracia, quando estavamos apartados del, y huydos de su casa, y haziendo guerra contra su ley. Esta paciencia de Christo, con la qual en quanto Dios sufre todos los pecadores, y nos a sufrido a nosotros, y en quanto hombre sufrio a los malos, con quien conversò enel mundo, nos à de mover y esforçar mucho a sufrir. Grande (dize san Ambrosio) es la paciencia de Dios, en no castigar luego los pecadores, sino esperallos por algun tiempo a que se conviertã. Y en otro lugar: Y si el Señor Dios y Salvador nuestro Iesu Christo, que con una sola palabra podia echar sus enemigos al abismo del infierno, los sufrio con paciencia: porque los hombres miserables, que estan llenos de pecados, no sufrirã con paciencia, quando en esta vida reciben penas y molestias de otros hombres, con las quales son corregidos y castigados de Dios por sus pecados? Esto es de san Ambrosio. Demos pues esta gloria a Dios, en que por su amor suframos males de pena: demos esta honra y contento a Christo nuestro Salvador, en q̃ por imitarle suframos todas las injurias y cõtradiciones de los hombres. Hagamos este bien a nuestra alma en que con la virtud dela paciẽcia la limpiemos de pecados, y la cõsolemos, y hinchamos de merecimientos. Porq̃ (como dize el Eclesiastico) por algun tiempo limitado sufre el hombre paciente, y despues de aver sufrido le da Dios alegria verdadera, la qual nace de la gracia, que de presente recibe, y de la esperança de la gloria que a de recebir.

D. Ambr. l. de Abrahã in illud Gene. 17. Clamor sodomorum sermo. in illud quis ex vobis arguet me de peccato

Eccle. 1.

CAP. IIII. De los males de pena que Christo sufrio en su passion, y del exemplo de la paciencia que en sufrirlos con tanta voluntad nos dio.

LOS principales exemplos de paciencia, q̃ Christo nos dio, fueron los de su sacratissima passiõ, por los muchos y muy varios generos de dolores y tormẽtos q̃ enella sufrio con inefable paciencia: y estos tormẽtos y la paciencia con q̃ los padecio, iremos agora declarãdo para edificaciõ de nr̃as almas, y particularmente para aprender a sufrir cõ paciencia todos los males desta vida. Quãdo lo prendieron, y el Señor les dio licẽcia paraq̃ pusiessen en execuciõ la malicia y el furor de sus dañados coraçones, fuerõ muchos y muy graves los tormentos, q̃ con las manos, y cõ los pies, y cõ los palos y hierros y los demas instrumẽtos que llevavã, le dierõ por todo aquel camino hasta la casa de Annas. Porq̃ si despues de aver executado en el tãtos y tan cruelissimos generos de tormẽtos por toda una noche y un dia, hasta ponello en la Cruz, no estavã hartos, sino

sino q̃ despues de crucificado lo atormẽtavã con sus dañadas lẽguas y despues de averle sacado en vida toda su sangre de las venas, estã do muerto, le abrieron el costado y le sacarõ la sangre del coraçõ: que harian en este primer impetu, quãdo començarõ a encruelecer se, y derramar contra el la ponçoña mortal, que por tanto tiempo teniã recogida en sus pechos furiosos? En casa de el põtifice Cayfas despues de aver cõfessado el Señor quiẽ era, y averlo todos los jue zes cõdenado por blasfemo y digno de muerte, los soldados y mi nistros dela justicia y criados de los põtifices q̃ lo teniã preso, arremetieron a el cõ grãdissima crueldad, y cõ bofetadas golpes y puña das y salivas lo atormentaron gravissimamẽte: y estos tormẽtos los fuerõ cõtinuãdo y acrecẽtando por toda aq̃lla noche cõ muchas in vẽciones, llenas todas de crueldad y de furia infernal. Algunos varo nes santos, a quiẽ Dios a revelado muchos secretos de su vida y pas siõ, dizen, q̃ en esta noche fue el benditissimo Señor quatrociẽtas ve zes herido con rezias bofetadas y crueles golpes en su rostro y cue llo, y en todas las demas partes de su santissimo cuerpo. Esto passò en casa del Põtifice, veamos agora los tormẽtos q̃ padecio en casa d̃ Pilato. El primero fue, ser atado a una colũna, y ser en ella cruelissimamente açotado. Que pena tan grande fue estar atado a una colũ na con tãta fuerça, q̃ las sogas y cordeles se le entravan por sus deli cadas carnes hasta hazelle rebentar la sangre! Que tormẽto y q̃ rio de tormẽtos fue, ser açotado de la manera q̃ lo fue: porq̃ los açotes fuerõ cruelissimos, unas varas muy duras, y unos cordeles y latigos muy rezios, q̃ como muchos afirmã, teniã en las extremidades meti dos gãchos y escorpiones de hierro: los verdugos fuerõ hombres fuertes y bravos, y muchos, y q̃ se remudavã, y todos estavã llenos de yra y corage mortal cõtra el Señor: las carnes de Christo eran ternissimas y delicatissimas, formadas de sangre virginal; la imagi nacion de Christo percebia muy distincta y perfectamẽte todos los açotes q̃ le davan. En otros hombres el sentimiẽto grãde de una pe na y de un dolor mayor les arrebata toda la imaginacion, y por esto no siẽten otros dolores menores: y assi acõtece un hõbre en una pendencia estar abierta la cabeça, y atravessado el cuerpo, y no sen tir el dolor por estar la imaginacion tan ocupada y turbada con la passiõ y enojo interior. Mas en Christo no fue assi, sino q̃ para cada dolor tenia la imaginaciõ y aprehẽsion del alma tan perfecta, como si aquel solo padeciera, y el sentimiento y aprehension de un dolor no impedia el sentimiento del otro: y esto nacia dela grãde perfeccion, que tenia en todas las potencias y sentidos de su sacratissima alma, y de su sacratissimo cuerpo. Siẽdo tan crueles los açotes, y tan

Lansperg. ho. 23. de passione.

D. Bonav. Taule. de passion. c. 24.

y tan valientes los verdugos, y tan perfecto el sentimiento del dolor, fue tan grande la muchedumbre de las heridas y golpes que recibio, que algunos santos dizen, que passaron de cinco mil açotes y heridas, las que en la columna recibio. Y no solamente lo açotarõ en las espaldas y parte exterior del cuerpo, sino que despues que la pararon tal, que en ella no se via otra cosa sino llagas y sangre, lo desataron, y bolviendo las espaldas a la columna, lo tornaron à atar, y en el vientre, pecho y rostro, y en todas las demas partes, que estavan descubiertas, lo tornaron à açotar con la misma crueldad, hasta que todo el cuerpo santissimo de Christo quedò desollado, y arado por todas partes, y por muchas abierto, hasta descubrir los huessos; y el que era el mas hermoso de quantos Dios criò, quedò tan disfigurado y tan feo, que ponia horror mirallo. Assi dize san Agustin:

D. Augu. sermo. de passione.

La fuerça de los crueles açotes repetidos muchas vezes rompio el cuero, y abrio las carnes del cuerpo santissimo de Christo. Al tormento de los açotes se siguio el tormento de la corona de espinas: porque los soldados Gentiles por agradar a los principes delos Judios, y (como dize san Chrisostomo) por interesse de dineros q̃ les

D. Chriso. homi. 83. Ioan. 19.

dieron, para que mas se encruelecie ssen, toman al Señor, que estava todo llagado y abierto de los açotes, y temblando de frio, y metẽlo en el patio del pretorio, y en aquel teatro publico a vista de todo el pueblo tornanlo a desnudar de sus proprios vestidos, y ponenle una vestidura de purpura vieja por escarnio, y sobre la cabeça ponenle una corona de espinas. Este ensaye fuera de ser afrẽtosissimo, (como avemos arriba declarado) fue penosissimo y lleno de dolores: porque las espinas de que se texio la corona, eran muy duras y muy agudas, y cercavan toda la cabeça con el celebro y las sienes, y toda la penetravan y horadavan hasta las venas y niervos y huessos, y hazian manar la sangre en abundancia por el rostro y cuello y por los cabellos. Avia recebido la sagrada cabeça de Christo en toda la noche y en todo el dia innumerables golpes y heridas, unas vezes con palos, otras con hierros, otras con espadas y lanças, otras con las manos armadas, otras con puños cerrados, y assi estava tan lastimada que qualquiera cosa que le tocasse, le causava mucho dolor. Pues estando tal, ponelle encima una corona de de espinas tã cruel como esta, que tormentos, y que dolores tan grãdes le causaria? Y juntosse con esto, que estos tormentos y dolores que le causava la corona de espinas, no tuvieron intermissiõ como otros que se acabavan, o se remitian mucho: sino que siempre se continuaron, y duraron hasta la muerte, porque siempre tuvo la corona puesta, y las espinas enclavadas, y si se la quitaron para vestillo y desnudallo, se

la tor-

la tornaron luego a poner. Y no solamente duraron estos dolores hasta la muerte, sino que se acrecentaron mucho: porque todas las vezes que con la caña, o con otro instrumento le davan golpes sobre la cabeça, y todas las vezes que la misma corona se meneava, se renovavan y crecian los dolores. Otro tormento principal, que despues deste se siguio, fue, el ponelle la Cruz acuestas, para que la llevasse al lugar donde avia de ser crucificado. Este tormento fue gravissimo, porque el madero de la Cruz era muy pesado, q̃ tenia (como lo notan varones santos) quinze pies de largo. El Señor estava molido y llagado hasta las entrañas, y tenia consumidas y gastadas todas las fuerças, y los mismos hõbros sobre que cargava la Cruz, estavan llagados. Pues si tocalle a uno con la mano en una grande llaga, le causa mucho dolor y pena: que dolor y que pena seria para el Señor echalle tan grande peso sobre cuerpo tan cansado y sobre tã grandes llagas? Y como la Cruz era larga y arrastrava por el suelo, tocando en las piedras y meneandose sobre los hombros, acrecentava la pena y el dolor. Desta manera fue caminando el Señor con tan grande pena y dolor aquel camino tan largo de mil y ochocientos y sesenta y dos passos, que ay desde la casa de Pilato hasta el mõte Calvario. Y porque el Señor no quiso hazer milagro para llevar el peso de la Cruz, sino dexar a la naturaleza padecer todo lo possible, por esto aviendo andado buena parte deste camino, vino a dessfallecer, y caer en el suelo debaxo del peso de aquel santo madero. Y viendo los principes de los Iudios el peligro que avia, de que en el camino se les muriesse, le dieron por compañero a Simon Cireneo, para que le ayudasse a llevar la Cruz: y assi dalle ayuda no fue clemencia, sino desseo de darle mayores tormentos, muriendo no en el camino, sino enclavado en la Cruz. Passados los tormentos y dolores del camino, y estando ya en el monte calvario, alli se començaron otros tormentos y dolores de nuevo. El uno fue, que lo desnudaron, quitandole los proprios vestidos para ponello desnudo en la Cruz. Esta fue cosa penosissima para el Señor, porque las vestiduras estavan pegadas a las llagas con la sangre seca y quaxada y como se las quitaron con violencia, tornaron de nuevo à abrille las llagas, y dessollarle las carnes, y renovarle todos los dolores passados. Y juntosse con esto el tormento que le causò el ayre frio del invierno, que le penetrò las carnes abiertas, y lo hizo temblar y estremecer todo con el grande frio, que sentia, y durò este tormento hasta que espirò. Los otros tormẽtos, que a la desnudez se siguierõ, fueron estos, que tomaron los soldados cõ grandissima furia aquel santissimo cuerpo, y lo arrojaron con impetu sobre la Cruz, y ponenle

Tauler. c. 29. de passione.

nenle las espaldas sobre el madero, y estienden sobre el los braços y los pies, y comiençan a enclavar la una mano; y como el clavo era grande y no muy agudo, llevò tras de si por el agujero el cuero y la carne. Y toman la otra mano, y como el cuerpo y los niervos con el frio se avian encogido, fue menester con gran violencia tirar de la mano, para enclavalla en el agujero, que tenian hecho. Toman tambien los sagrados pies, y tiran con furia dellos hasta llegar al agujero, donde los enclavaron. Dizen varones santos, que para enclavar las manos, le dierõ con el martillo veynte y seys golpes, y q̃ para enclavalle los pies, le dieron treynta y seys: y con la violẽcia con que tiraron de las manos y de los pies para enclavallos, quedaron las coyunturas del sagrado cuerpo abiertas, y los huessos desencasados, de manera que se pudieran contar. O quan grandes y quan agudos dolores fuerõ estos para aq̃l delicatissimo cuerpo, como le penetravan el coraçõ, y partian las entrañas! Cũplio el Señor muy a la letra, lo que avia dicho en el salmo: Horadarõ mis manos y mis pies, y los fixarõ cõ clavos en la Cruz: y por estar tan estendidos mis miẽbros en ella, y tan cõsumido todo el humor de mi cuerpo, pudieran contar todos mis huessos. Despues de enclavado el santissimo cuerpo en la Cruz, levantan la Cruz en alto, y en un agujero de una piedra, que para esto tenian aparejada, dexan caer con grande impetu el madero de la Cruz, y el sacratissimo cuerpo q̃ estava fixado enel. Este fue otro tormento incõparable, porque aqui se le abrieron todos los miẽbros, y se le estremecierõ las entrañas, y se le desgarrarõ los agujeros de pies y manos, y començarõ a manar sangre como unas fuentes vivas. No se puede explicar la grandeza de los dolores, que sintieron aquellos benditos braços, estando enclavados y tan reziamente estendidos, y los sagrados pies q̃ sustentavan la carga del cuerpo, y la sagrada cabeça, que no tenia en q̃ reclinar sino sobre las espinas: y los q̃ sintieron todos los miembros, estãdo cada uno dellos fuera de su lugar, y los q̃ sintio aquella benditissima anima, que era la q̃ llevava sobre si el peso inmẽso de todos estos tormentos, perseverando desta manera hecho un pielago de dolores por espacio de tres horas, hasta que espirando puso el alma en las manos de su eterno Padre.

Lansperg. ho. 41. de passione.

Psa. 21.

CAP. V. De la paciencia, desseo y amor, con que Christo sufrio todos estos tormentos para exemplo y edificacion de nuestras almas.

Todos

TOdos estos tormentos y dolores tan inmẽsos los sufrio Christo nuestro Señor con una paciẽcia inefable y digna de quien el era. No se quexò de sus enemigos, q̃ con tan grande crueldad lo trataron, no se defendio dellos, ni se enojò cõtra ellos ni les mostro el rostro desgustado, ni les dixo palabra afrentosa ni de pena ni de amenaza: no les desseò mal ninguno, antes les dixo palabras benignas y piadosas, y cõservò en su dulcissimo coraçõ un amor grande pa con todos ellos, cõ el qual en quãto erã capazes los amò, dãdo les santas inspiraciones, y ofreciẽdoles socorros divinos, y haziẽdo oraciõ por ellos, y desseandoles q̃ se aprovechassen destos socorros y cooperassen cõ el, y se convirtiessen ael y se salvassen: y estãdo apa rejado para perdonallos y recebillos a su gracia y a su gloria, si ellos se quisiessen convertir. Desta manera se uvo Chrõ cõ los enemigos, q̃ lo atormẽtaron, y cõ este amor y con esta paciencia los tratò. Y los tormẽtos y dolores los sufrio cõ tanta paciẽcia, q̃ los amò y los desseò summamẽte, y los recibio cõ grãdissimo gusto de su coraçõ, y se alegrò cõ ellos en lo interior de su alma cõ gozo y alegria inefable. Y assi quãdo le pusierõ la Cruz acuestas, y quãdo lo enclavarõ enella, la abraçò cõ tãta gana y cõtẽto, y cõ tãto amor, q̃ no se puede explicar. Grãde es el amor y contẽto con q̃ una madre abraça un hijo muy amado, quãdo sale de un cautiverio muy largo y muy peligroso, y lo vee entrar libre y sano por su casa: mas mucho mayor sin cõparaciõ alguna fue el amor y cõtẽto, con q̃ Christo abraçò la Cruz. Porq̃ avia treynta y tres años, que cõ amor y desseo inmẽso la amava y la desseava, para obrar enella la salud del mundo: y viẽdo cũplido este desseo tã largo y tã vehemẽte, no se puede explicar el cõtento que recibio, quãdo lo tendierõ sobre ella. Y assi abraçandola con entrañas amorosissimas, en lo interior de su coraçon le dezia: O Cruz dichosissima, quanto tiẽpo à que te amo y te desseo: treynta y tres años à que me enamorè de ti, y vivo encendido con las llamas deste amor y desseo de verme abraçado cõtigo! O madero preciosissimo, en el qual se pagarà el precio devido por el pecado, y quedarà satisfecha y pagada la divina justicia, y mi Padre sera perfectamente glorificado, y el hõbre serà salvo y libre del pecado y de la muerte y condenacion eterna, y terna entrada en el reyno de los cielos! O quan de buena gana me tengo de dexar enclavar en ti, y tengo de perseverar assi enclavado sin dexarte hasta morir en ti!

Y porq̃ la voluntad y desseo, que Christo tenia de padecer, fue la causa de aq̃sta paciencia tã inefable, con q̃ sufrio todos los tormentos y dolores de la Cruz: Veamos los testimonios del Evangelio,

con que Christo declarò esta voluntad libre, con que se ofrecia a la passion y muerte, y este desseo que tenia de padecer. Descubrio esta voluntad, en que muchas vezes manifesto y declarò a sus dicipulos muy en particular, como avia de padecer en Ierusalẽ, y los tormentos y genero de muerte que avia de padecer. Vna vez les dixo:
Mat. 16. Conviene, que yo vaya a Ierusalem, y que padezca muchos tormentos de los Seniores y escribas y principes de los sacerdotes, y que sea muerto por ellos. Y queriendole san Pedro persuadir que no consintiesse tal cosa, lo reprehendio gravissimamente, porque queria impedir su passion. Claro està, que pues que sabia tanto tiempo antes lo que avia de padecer, q̃ lo pudiera escusar, y huyr, si quisiera, y que pues no lo escusò, que tenia voluntad y desseo de padecello. Otra vez subiendo a Ierusalem pocos dias antes de la pascua
Mat. 20. en que padecio, les dixo: Mirad que subimos a Ierusalem, y el hijo del hombre serà entregado a los principes de los sacerdotes y alos escribas, los quales lo condenaràn a muerte, y lo entregaràn a los Gentiles, para que sea dellos escarnecido y açotado y crucificado. Quiso dezir, mirad, que sin ser llevados ni compelidos vamos de nuestra propria voluntad caminando a Ierusalem, donde estas cosas de mi passion y muerte an de suceder, para que entendays, quã de mi voluntad me ofrezco a la passion y muerte, con que tengo de salvar el mundo.

Descubrio tambien esta voluntad y desseo que tenia de padecer, en que se fue al huerto, lugar conocido, donde sabia, que lo aviã de buscar y hallar sus enemigos: y en que estando enel huerto, y sabiẽdo que sus enemigos venian a prendello, no se fue de alli a otro lugar, donde no lo hallassen, sino se fue almismo camino por donde ellos venian, y les salio al encuentro, y animò a sus dicipulos, a q̃ fuessen con el, diziendoles: Levantaos, y vamos, que ya està cerca el que
D. Hiero. Mat. 26. me a de entregar. Asi dize san Geronimo declarãdo estas palabras: Sin temor ninguno de su passiõ va el Señor a recebir sus perseguidores, y de su voluntad se entrega a ellos, paraq̃ le quiten la vida, y dixo a sus dicipulos: Levantaos y vamos: como si dixera, no nos hallẽ aqui los enemigos como hombres temerosos, vamos de gana a recebillos, y vean la confiança y el alegria, con que nos ofrecemos a la muerte. Aviendo salido al encuentro de sus enemigos, y estando ya delante dellos, y teniendo muchas lumbres, con que lo miravã, y siendo muy conocido dellos, y principalmente de Iudas, con todo esso ninguno dellos lo pudo conocer: porque no les dava facultad, ni cõcurria con la potencia cognocitiva para que lo conociessen, hasta que el mismo se les descubrio diziendo: Yo soy: manifestando

en esto quã en su mano tenia, no ser preso ni tocado dellos, si el quisiera. Assi dize san Chrisostomo: Estando el Señor en medio de sus enemigos, les cego los ojos: y hizo esto para manifestar, q̃ si el quisiera, no solamente no lo pudieran prender, mas ni aun lo pudieran ver, si el mismo no les concediera poder para ello. Lo mismo declarò en hazellos bolver atras y caer en el suelo como muertos cõ una sola palabra, descubriendo claramẽte conesto, quan facil cosa le fuera, defenderse dellos, y quitalles las fuerças y la vida, si el quisiera. Avia temido primero enel huerto, para declarar la flaqueza de la naturaleza humana, y con el inmenso amor del hõbre vencio todo aquel temor natural: y vencido del mismo amor, y con summo desseo de padecer por la salud del hombre, salio a recebir sus enemigos, como si fueran dilectissimos amigos: y aviẽdoles declarado q̃ no lo pudierã conocer, ni tocar enel, si el no quisiera, dales licencia y facultad paraq̃ hagã enel todo el mal q̃ pudierẽ. Y esto declarò diziendo: Esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. Esta es la hora, en q̃ se os à dado licencia, paraq̃ vosotros, y los principes de las tinieblas por medio vuestro, executeys en mi todo vuestro poder, y dañada voluntad. Esta voluntad, cõ que se ofrecio el Señor alos tormentos de muerte, y esta paciẽcia invencible, con q̃ los sufrio, avia profetizado Esaias por estas palabras: El mismo se ofrecio a la muerte, porque quiso. Avia dicho el mismo profeta: puso el eterno Padre en Christo todos nuestros pecados, para que pagasse por todos, y todos fuessen destruydos y consumidos con la virtud de su passion. Y declara luego la manera como los puso, que fue no forçandolo ni cõstriñendolo a que padeciesse, sino infundiendole inmensa caridad, y inspirandole, y moviendole con ella el coraçon, para que libre y voluntariamente y con summa gana y promptitud se ofreciesse a la muerte. Y declarando la paciencia con que sufrio la muerte dize: Como oveja no abrio su boca. Fue tanta la paciencia y el amor y desseo con que sufrio los tormentos que tomò, para pagar por nuestros pecados, que no abrio su boca para defenderse, ni quexarse de nadie. Como una oveja mansa, que quando la deguellan no bala, assi callando y sufriendo con silencio fue llevado a la muerte: y como un cordero manso, que mientras lo trasquilan està quieto y callando, assi el benditissimo Señor callando con quietud y reposo sufrio los impetus bravos, con que sus enemigos lo atormentarõ, y la furia cruelissima con que le dieron la muerte. Con estos y otros testimonios nos declarò Christo el inmenso amor y ardentissimo desseo, que tuvo de padecer los tormentos y la muerte que padecio por el hombre, y de padecer otros mayores tormentos, y sufrir mas

D. Chriso. Ioa. 18.

Cap. 53.

muertes, si sus enemigos tuvieran poder para darselas, de adonde se siguio el gozo y la paciencia inefable con que los sufrio.

Estos exemplos de paciencia que resplandecen en la vida y passion de Christo, devemos de meditar y considerar continuamente con muy alta y profunda consideracion, y con ellos nos devemos animar a padecer y sufrir con verdadera paciencia todos los males de pena, que en esta vida nos sucedieren por grandes y prolixos que sean. Por esto (dize san Efrem) nos parecen muy graves, y intolerables, las penas y tribulaciones desta vida, porq̃ no consideramos siempre la passion y muerte de Christo. Traygamos pues siempre delãte delos ojos, y impressa en nr̃o coraçõ la passion y muerte de Christo, y todos los exemplos que en ella nos dio de paciencia, y sigamoslos sufriendo de buena gana todas las cosas penosas y contrarias desta vida. Pues a un capitan que es un hombre mortal, que no puede dar fuerça para pelear, ni puede librar de la muerte al que por seguillo muriere, ni le puede dar al que venciere otro premio, sino un bien temporal de poco valor, es justo seguillo peleando con grande trabajo, y ofreciendose a heridas y dolores y peligros de muerte: quanto mas justo es, que imitemos y sigamos sufriendo con paciencia, a Christo nuestro Dios y Salvador, que a los que le siguen da fuerças para sufrir, y consuelos para sufrirl de buena gana y con alegria, y libra de la muerte eterna a los que lo imitan, y les da premio altissimo de vida eterna. Porque (como dize el Apostol) palabra es fiel y verdadera y dignissima de todo credito, que si morimos con Christo: quiere dezir, que si morimos a los pecados y desseos malos aborreciendo los y mortificandolos, como Christo murio a la vida corporal: que viviremos juntamente con el vida gloriosa y bienaventurada: y si sufrimos con paciencia las cosas penosas y tristes y la misma muerte por Christo y a imitacion suya, que reynaremos para siempre cõ el en su reyno celestial.

D. Ephrẽ to. 1. ser. de patien.

2. Tim. 2.

CAPITVLO. VI. De la paciencia con que devemos sufrir la perdida de los bienes temporales, y del exemplo que della nos dio Christo nuestro Señor.

AVnque qualquiera de las penas y tormentos que Christo padecio, es suficiente motivo para animarnos a sufrir con paciencia qualesquier penas y tribulaciones desta vida, mas aquella pena

de

de Christo que tiene mas semejança con la tribulacion que se nos ofrece padecer, nos consuela y nos mueve mas a sufrilla: y por esso trataremos de algunas penas, para las quales hallamos particulares exemplos de paciencia en la passion de Christo. Vno de los males de pena que muy ordinariamente suceden a los hombres, es la perdida de la hazienda y bienes temporales que tenian en esta vida: lo qual sucede unas vezes porque se los hurtan y roban, otras por incendios y naufragios que los consumen, otras por pleytos injustos y por engaños con que se los sacan, otras por tiempos contrarios con que se destruyen. Por qualquier camino y medio que venga la perdida de los bienes temporales, la avemos de sufrir con paciencia, aceptandola de la mano de Dios, y conformādonos con la voluntad de Dios. El exemplo particular que en este trabajo nos à de consolar, y nos à de animar a esta paciencia, es, ver que Christo nuestro Señor en su sacratissima passion fue injustamente despojado de todos los vestidos que tenia, por aquellos vilissimos soldados, que lo crucificaron. Vivio pobre en este mundo, porque el escogio y amò summamente la pobreza, no tuvo bienes temporales: algunas cosas que recebia en limosna para sustentar sus Apostoles y repartir a pobres, ya las avia dado de limosna: no le quedavan sino los vestidos y estos le quitaron, y lo dexaron desnudo; y a la desnudez se siguio el grande frio y la grande verguença, que padecio estando desnudo hasta que murio. A otros justiciados no les quitan los vestidos hasta despues de muertos, y al benditissimo Señor se los quitaron estando vivo: y el quiso muy de buena gana sufrir este despojo de sus vestidos, y esta pena y verguença de estar desnudo, para mas padecer por nosotros, y para darnos este exemplo de paciencia. Animemonos pues con este exemplo de Christo a sufrir qualquier falta y perdida de hazienda y bienes temporales. Digamos dentro de nuestro coraçon: Pues Christo rey de la gloria, y Señor universal de todas las cosas por mi amor y por mi salvaciō quiso sufrir pobreza y falta de bienes temporales, y q̃ lo despojassen de todos sus vestidos, y lo dexassen desnudo al ayre, y avergōçado delāte de todo el pueblo, muy justo es, q̃ yo por su amor y por la salud de mi alma sufra esta falta de haziēda, y esta perdida y daño, y este robo de los bienes temporales q̃ tenia. Y consideremos mas para exercitar esta paciencia, que qualquier perdida y daño temporal nos viene de mano de Dios, y que viene para bien de nuestra alma. Esto nos descubrio Christo con otro exēplo y testimonio del sagrado Evāgelio.

Mathe.8. *Marci.5.* *Luce.8.* Fue a la tierra de los Gerasenos, hallò dos hombres muy atormentados de los demonios, sanolos, y alançando los demonios dellos con el imperio de su palabra, pidieronle los demonios que ya que los echava de los hombres, que les diesse licencia para entrar en una grande manada de puercos, que estavan paciendo por aquellos campos, y eran de los vezinos de la ciudad de los Gerasenos, que estava cerca de alli. Dioles el Señor licencia para ello, y luego en un momento con grandissimo impetu dieron con toda aquella manada en la mar, que era de dos mil puercos, y todos se ahogaron en el agua. En que los demonios no pudieron hazer daño a los puercos, sin que el Señor les diesse licencia, nos descubrio, como ni el demonio ni otra criatura alguna nos puede hazer mal ni daño alguno, si Dios no le da facultad para ello, y obra por medio del mismo demonio, o de qualquiera otra criatura que nos haze mal. Porque aunque no sea Dios causa de la culpa, es causa de la pena, que con la culpa se haze, y que de la culpa se recibe. Assi dize san Atanasio: Pues que los demonios no tienen poder sobre los puercos, que son hazienda de los hombres, cierta cosa es, que no lo tienen sobre los hombres hechos a imagen de Dios: y assi no ay que temer a los demonios, sino al mismo Dios. Y lo mismo declarò del daño que nos puede venir de qualquier otra criatura, como viene de la mano de Dios, diziendo: Dos paxaros gorriones son de tan poco valor, que se venden por una blanca, y de cada uno dellos tiene Dios tanto cuydado y providencia, que no cayra en la tierra muerto, ni en el lazo para ser preso, sin la voluntad y ordenacion de Dios: quanto mas tendra cuydado de los hombres, y no consentira que ninguna criatura les toque bien el alma ni en el cuerpo ni en la hazienda, sin licencia y ordenacion suya. Desta manera declarò Christo, que todos los males de pena vienen de mano de Dios. Declarò tambien como todos los ordena para bien de las almas, que es para que los pecadores se conviertan, y los justos se salven: porque no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. Y particularmente esto pretende, quando les quita la hazienda, y les embia perdidas de bienes temporales: como lo nota san Augustin, diziendo assi: Quãdo Dios a sus siervos embia falta de las cosas necessarias pa la vida, y les haze padecer hãbre y sed, como lo hizo cõ los Apostoles, no falta en la promessa q̃ les tiene hecha d̃ dalles todo lo q̃ les cõviene. Porq̃ estos bienes tẽporales son aiudas y medicamẽtos pa el alma, y Dios es medico, y sabe quãdo cõviene dallos, y quãdo cõviene quitallos: y assi quãdo nos faltarẽ (lo qual acontece muchas vezes) sepamos, q̃ lo haze Dios, pa exercicio d̃ nr̃a virtud y bien

D. Athanas. in vita Anto.

Math.10

D. Augu. de sermo. dñi in mõte lib.2.c.24.

bien de nuestras almas. Y hablando en particular de lo q̃ hizo Christo con los Gerasenos, en quitalles la hazienda, dãdo licẽcia alos demonios que les ahogassen los puercos, dize san Geronimo: No dio Christo esta licencia a los demonios por concederles lo que pedian y cumplilles la voluntad, sino para que esta perdida de hazienda y muerte de los puercos fuesse a los hombres provecho para sus almas, y ocasion de su salvacion. Y el provecho espiritual que de aqui se les seguia, (como lo advierte san Chrisostomo) era, que conociessen el poder, q̃ los demonios tenian para hazer mal a los hõbres, si Dios no se lo impidiesse, y que agradeciessen a Dios que con su divina providencia los guardava y defendia dellos. Y tambien paraque temiessen y huyessen los pecados, por los quales venian los hombres en poder delos demonios, para ser en esta vida atormentados dellos con penas temporales, y en la otra con tormentos eternos.

D. Hiero. Mat. 18.

D. Chriso. homi. 29. Mat. 8.

Estos son los motivos y razones que à de considerar el hombre fiel, para llevar con paciencia la perdida de los bienes temporales, el exemplo de Christo, el venir de la mano de Dios, y para bien de su alma. Y desta manera le serà de mayor fruto la perdida de los bienes temporales, que no la ganancia y aumento dellos, porque una pequeña perdida temporal le serà grande provecho espiritual. Assi lo an confessado y experimentado los santos de Dios. Estando fuera de su monesterio el bienaventurado Laurencio Iustiniano, q̃ despues fue Patriarca de Venecia, pegosse fuego al monesterio, y quemosse una parte del, donde tenia guardada la provision de la comida necessaria para todo el año. Quando el santo vino defuera, contaronle los religiosos, lo que avia passado, y estavan tristes por tan notable perdida. Y el santo considerando, como esta perdida venia ordenada por la providencia de Dios, que tanto nos ama, y que en todo pretende el bien de las almas, especialmente de las que lo sirven, recibio esta perdida con mucho contento, no por el daño, sino porque en ella se cumplia la voluntad y ordenacion de Dios. Y con un rostro alegre dixo a sus religiosos: Hijos que mal es este, q̃ nos à acontecido? No es mal, sino bien, no es daño, sino provecho, pues con esta perdida cumpliremos mejor nuestros buenos desseos, que son exercitar pobreza y paciencia. Grande provecho es para el siervo de Dios y de mucho valor y merecimiento destribuyr la hazienda que tiene alos pobres, y gastalla en obras de misericordia: mas si le sucede una perdida de hazienda, que se la an hurtado, o sacado cõ injusticia, o por algũ caso fortuito se le à destruydo, y acepta con mucha paciencia y muy de buena gana aquella perdida por el amor de Dios,

Bernard. Iustinian Surius in Ianuario

Dios, que se la embiò, y por conformarse con la divina voluntad, q̃ asi lo ordenò; ordinariamente saca mayor provecho para su alma y merece mas, y agrada mas a Dios. Porque aquel acto de virtud de paciencia y resignacion es mas puro y limpio de amor proprio, y cõ el se abniega y mortifica mas la propria voluntad, y se exercita mas la fe y esperança en Dios, y el amor y la estima de la voluntad de Dios. Y asi vemos que a muchos santos, la hazienda que avian de dar en limosna, se la à quitado nuestro Señor con algun sucesso contrario, para dalles a merecer mas, exercitando aquella excelẽte paciencia, con que aceptavan y querian aquella adversidad, y recebiã contento con ella por ser voluntad de Dios. San Iuan Patriarca de Alexandria varon de rara misericordia y un milagro de misericordia embiò desde Alexandria por el mar Adriatico treze navios cargados de mercaderias y cosas de valor de sus rentas y de la Iglesia para que se vendiessen en algunas partes remotas, y dar todo el precio q̃ se hiziesse de limosna alos pobres, como lo solia hazer. Y quiso Dios, que se levantò en la mar una grande tempestad, y todo quãto llevavan se perdio, y bolvieron los navios vazios a Alexandria. Y ordenolo esto Dios asi, porque estimò en mas la grande paciencia y humildad, que el santo exercitò con esta perdida, que no la misericordia q̃ exercitara, si la hazienda no se perdiera. Y asi verdaderamente fue muy grande y muy admirable el provecho, q̃ el santo sacò de su perdida, llevandola muy de buena gana, y dãdo muy de coraçon a Dios gracias por ella, y humillandose mucho cõ el conocimiento de sus pecados, por los quales confessava el, q̃ Dios le avia embiado esta perdida, para limpiallo mas perfectamẽte dellos. Esta verdad enseña san Chrisostomo, y la confirma con el exemplo del santo Iob diziendo asi: No solamente el hazer bien, sino el sufrir tiene grande premio delãte de Dios: y Iob parece aver aprovechado mas en virtud con las penas que sufrio, que no con las buenas obras q̃ hizo. Porq̃ verdaderamente no fue tan ilustre y claro, quãdo con la lana de sus ovejas vestia los desnudos, y abria su casa a los pobres, y les dava la hazienda que en ella avia; como quando oyendo que el fuego le avia consumido el ganado, y que la casa se avia caydo, y la hazienda se avia perdido, aceptò de mano de Dios aquella perdida, y le dio gracias por ella. Y mayor victoria alcançò del enemigo, y mas lo confundio, quando aviendo perdido los bienes, dio gracias a Dios, que no quando los repartia con pobres: porque ciertamente sufrir con animo generoso la perdida de los bienes, y dar a Dios gracias por ella, mayor virtud es, que no dar limosna a los pobres. Y no es cosa muy admirable dar un hõbre de coraçõ grãs

Metaphr. Surius in Ianuario.

D. Chrisost. ho. 5. de patientia Iob.

à Dios,quando tiene bienes,y las cosas le suceden prosperamente: mas q̃ sucediendole cosas adversas y perdidas de bienes temporales,de decoraçon gracias a Dios,teniẽdo los sucessos cõtrarios por beneficio de Dios;es cosa muy admirable,y testimonio muy excelente de grande virtud.Esto es de S.Chrisostomo. Ayudemonos pues cõ estos exẽplos y testimonios de Christo y de sus santos,para sufrir con paciencia todas las perdidas de bienes tẽporales.Estimemos en tanto la salud espiritual de nuestras almas,q̃ qualquier cosa q̃ nos fuere provechosa para ellas,sintamos ser grãdo don y piedad de Dios.Y pues la perdida delos bienes temporales nos da materia y ocasion para exercitar la caridad cõ Dios,queriendola porq̃ el la quiere;y para exercitar la paciencia,sufriendola y aceptandola de buena gana,porq̃ Dios la embia;y enella conocemos el amor que Dios nos tiene,y cuydado q̃ tiene de nuestra salvacion,pues nos da ayudas y ofrece ocasiones,con q̃ mas le sirvamos,y mas aprovechemos.Tengamos qualquier perdida temporal por un muy grande beneficio y misericordia de Dios,y como tal se la agradezcamos,y lo alabemos por ella,diziendo con el santo Iob: Dios me dio este biẽ tẽporal,y el me lo quitò,como a el le agradò,assi lo à hecho cõmigo:voluntad suya muy justa y santa a sido el darlo, y el quitarlo, sea su nombre para siempre bendito. Cap.1.

CAP.VII. De la paciencia con que avemos de sufrir las enfermedades, y del exemplo que della nos dio Christo nuestro Señor.

OTro mal de pena muy comũ y muy ordinario enla vida de los hõbres son las enfermedades decalẽturas,y de varios dolores y tormentos y llagas,q̃ padecẽ,para las quales tienẽ grãde necessidad de paciẽcia:y esta tãbien avemos de sacar del exẽplo de Christo nr̃o Señor. Y aunq̃ el bẽditissimo Señor no tuvo enfermedades naturales,ni convino que las tuviesse,porque estas suelen proceder de algun defecto de la cõplexion y virtud natural del cuerpo, o de algun desorden en la vida:mas todas las penas y tormentos de su santissima passion son eficacissimo motivo,para llevar con paciencia qualesquier enfermedades,que en esta vida nos pueden suceder. Y particularmente la pena y tormẽto de la sed,que en la Cruz padecio,y el desamparo q̃ enella tuvo: porque lo que los hombres sienten mucho en las enfermedades,es la pena y tormẽto q̃ les causa la enfermedad, y el faltarles el servicio y remedio necessario pa D.Th 3.q.14 4.q.4 5.

 la cura

la cura y alivio de la enfermedad, y esso se hallò muy por estremo
Claudius. en la sed, que Christo sufrio. El tormẽto de la sed vehemẽte es muy
Mat. 27. grande, y algunas vezes llega a tanto, que lo sienten los hõbres mas q la misma muerte. La sed de Christo fue vehementissima, lo uno por los cansancios y trabajos incomparables, que toda la noche y todo el dia avia padecido; lo otro porque con las heridas que le avian dado, avia derramado toda, o casi toda la sangre de sus venas, y con los caminos y trabajos avia sudado todo el humor de su sagrado cuerpo, y assi estava todo seco y consumido: y juntosse con esto, q̃ desde la cena en toda aquella noche, y en todo aquel dia no avia bebido gota de agua ni de vino. Pues si qualquier cosa destas causa grande sed, como lo vemos en los heridos que an derramado mucha sangre, y en los que an trabajado y sudado mucho, y a mucho q̃ no beben, que tienen grandissima sed: que sed seria la que Christo padecio? Ciertamente fue sobremanera vehementissima, y sobre todo lo que se puede dezir fue gravissimo el tormento que le causo. Y declarando el Señor aquesta pena y tormento de sed que padecia, diziendo, sed tengo: el remedio y consuelo que le dieron para alivio desta sed, fue, que uno de los soldados tomò una esponja y la mojò en vino corrompido y hecho vinagre, y mezclado conhiel, y puesta en una caña se la llegò a la sagrada boca: y el Señor tomò del no para beberlo, porque no convenia beber cosa mortifera, sino tomò del para gustallo; tomò aquello que bastava para amargar y atormentar el gusto, y padecer mas pornosotros. Assi lo advierte muy bien el devoto Lanspergio diziendo: Sabiendo el Señor la be-
Hom. 50. de passio. bida que le davan quan amarga era, como nos amò tanto, tomòla, no para passalla, sino para amargar su lengua y su gusto, para tomar
Beda Ioa. 19. in Catena. tormento en aquella parte del gusto, de la qual salio el pecado: porq̃ por gustar de la mançana prohibida pecò Eva, y por aver pecado ella, pecò Adam, y pecamos todos. Este refrigerio tuvo Christo en la pena y tormento de su sed, que fue acrecentarle la pena y tormẽto. Y assi el vinagre que a otros justiciados se solia dar, para abrevialles la vida, y aliviallos el tormento, no se le dio a Christo para alivio, sino para atormentallo mas. Assi dize san Cirilo: En lugar de be-
D. Cirill. in Ioa. l. 12. c. 35. bida saludable y que lo refrigerasse, le dieron bebida amarga y nociva, y la humanidad, que parecia que usavan en dalle a beber, la cõvirtieron en impiedad, dandole bevida tan mala. Y esto lo significò
Luc. 23. san Lucas diziendo, que los soldados escarneciendo del Señor le ofrecieron el vinagre. Y como injuria que en esto le hizieron, y tormento que en esto le dieron, lo cuenta en el salmo entre los demas
Ps. 68. tormentos, diziendo: Dieronme por comida hiel, y en mi sed me

dieron

dieron por bevida vinagre. Quiere dezir, tan lexos estavan de compadecerse de mi en mis anguttias, y tanta fue la crueldad que usarō cōmigo, que llegando con la Cruz acuestas al lugar del tormento, en lugar del vino dulce, que solian dar alos que morian para confortallos, me dieron a mi vino corrompido y mezclado con hiel y mirra, que por estar tan espesso, era como manjar muy amargo y dañoso. Y despues estando ya en la misma Cruz dessangrado y sediento, y declarando la sed que tenia, me dieron vinagre mezclado cō hiel. Este fue el tormento de sed, que el Señor sufrio en la Cruz, y este fue el desamparo con q̃ lo padecio: y con este y con todos los demas q̃ el Señor padecio, se an de consolar todos los fieles en sus enfermedades, y animarse a sufrillas con paciencia, por imitar al Señor y conformarse con el. Assi dize san Gregorio: Los enfermos, paraque conserven en sus enfermedades la virtud de la paciencia, an de considerar continuamente las penas, que nuestro Dios y redemptor sufrio de sus mismas criaturas, quantas afrentas, quantas bofetadas, quãtas salivas, quãtos açotes, quãtas espinas padecio por nr̃a salud: y particularmente como para darnos la dulçura del cielo, estando sediento tomò la amargura de la hiel. Esto es de san Gregorio. *D. Grego. in pasto. p. 3. ad mo. 13.*

Fuera desto nos declarò Christo con muchos exemplos y testimonios del Evangelio los grãdes bienes, que ay en las enfermedades, y los grandes provechos, q̃ dellas se saçan, quando se sufren con paciencia. Con este medio traxo muchos a su fe y a su gracia, y ala obediencia de su Evangelio, y los sanò de muchos pecados: porque viēdose enfermos buscaron en el la salud del cuerpo, y creyendo enel y haziendo penitencia de sus pecados, alcançaron tambien la salud del alma. Assi lo advierté muchas vezes los sagrados Evangelistas. Hablando de las mugeres, que con gran devocion y fe seguian a Christo, dize san Lucas: Yendo el Señor predicando por las ciudades y villas, lo seguian algunas mugeres, las quales avian sido libradas por el Señor de espiritos inmundos, y curadas de enfermedades que tenian. Y destas fueron Maria Magdalena, y Ioana la muger de Chusa procurador de Herodes, y Susana, y otras muchas: y siguiendo al Señor le ministravan de su hazienda las cosas necessarias para la sustentacion de la vida En estas palabras dio aentender el Evangelista, que el aver estado enfermas, y averlas curado el Señor, fue el medio para que viniessen a creer en el, y seguillo con el cuerpo y con el alma. Y de la muger que padecia el fluxo de sangre, y no avia hallado remedio enlos medicos, lo mismo significa san Mateo, q̃ la enfermedad le hizo buscar el remedio en Christo, y creer y confiar enel con tan viva fe, que alcançò la salud del cuerpo y la *Luce. 8.* *Mat. 9. Marc. 5.*

del alma. Y al paralitico, que abriendo el techo se lo pusieron delan te, lo mismo le acontecio, que la enfermedad le fue causa q̃ se dexas se traer y presentar delante de Christo, y que creyesse enel con do lor de sus pecados, y que alcançasse el perdon dellos. Lo mismo pas sò a otros innumerables enfermos, que la enfermedad les fue causa de que buscassen a Christo, y oyessen su palabra y creyessen en el, y corrigiessen su vida y alcãçassen el remedio verdadero de sus almas. Grãde beneficio de Dios es la enfermedad, pues es rayz y causa de tan summo bien, como es conocer sus pecados, y dolerse dellos, y alcançar limpieza y salud del alma y felicidad eterna. Esto avisa san Gregorio a los enfermos, que lo consideren bien, para que entien dan el grande provecho de la enfermedad, diziendo assi: Consideren los enfermos, quan provechosa es para el alma la enfermedad del cuerpo, y quan grande don de Dios es: porque haze que el hõbre entre dentro de si, y conozca su flaqueza y sus pecados, y los males a que està subjeto: y que tema a Dios y corrija su vida, y assi por medio de la penitencia quede purificado de los pecados, que avia cometido, y quede enfrenado, y con fuerça para no cometer adelan te los pecados, que pudiera hazer.

Mat. 9. Marci. 2. *D. Grego. ubi supra.*

Cuenta san Gregorio Nazianzeno, que estando con un santo varon llamado Eudoxio, que estava enfermo, y declarando a peticion del enfermo el salmo setenta y dos, en que enseña el Espiritu santo, como a los buenos da Dios en esta vida açotes de enfermedades, y otras tribulaciones: aquel santo varon, q̃ algunos creen q̃ era san Basilio, levantò los ojos al cielo, y exclamò diziendo: Gracias te doy Padre celestial y criador de los hombres, que contra nuestra voluntad nos hazes bien, que es dandonos enfermedades y otras penas, que nosotros no querriamos, con las quales hazes bien a nuestras almas: y con los trabajos del hombre exterior, que es el cuerpo, limpias el hombre interior, que es el espiritu, y por cosas adversas y contrarias a nuestro apetito nos llevas al fin de la bienaventurança. Y añade mas san Gregorio, que dezia este santo estas palabras, como alegrandose y regozijandose, con la enfermedad. Este efecto divino de la enfermedad lo declarò la escritura divina, diziẽdo por el Sabio: La señal de la herida, y las llagas secretas del vientre purgan los males. Quiere dezir, las llagas y enfermedades exteriores del cuerpo, que no son muy graves, y las que son muy graves y peligrosas, que penetran hasta lo interior de las entrañas, limpian el alma de pecados. Admirable misericordia de Dios es esta, y testimonio singularissimo de su amor y del desseo ardentissimo que tiene de nuestra salvacion: que estando el hombre olvida do de

D. Grego. Naz. epistola. 120. ad Eudox. *Cæsar varoni. to. 4. annalium* *Prov. 20.*

do de si mismo, y descuydado de su salud, y no amando la virtud sino el vicio, y no queriendo caminar al cielo, sino al infierno; que cōtra su voluntad le de Dios una enfermedad, y una tribulaciō, con q̃ lo haze bolver sobre si, y aborrecer el pecado que amava, y dexar el camino del infierno por donde iva, y tomar el camino del cielo, que avia dexado, y huyr muchos pecados en que adelante cayera. Esta misericordia de Dios pondera san Isidro diziendo: Viendo Dios que algunos hombres movidos de su voluntad no se quieren corregir, embiales adversidades, para que lastimados y constreñidos con ellas se corrijan, y quieran lo que antes no querian. Y viēdo algunos muy inclinados y muy promptos para pecar, los açota con enfermedades del cuerpo, para que no pequen: y dexalos enfermos, porque les es mas provechoso, ser quebrantados con enfermedades, y con ellas alcançar la salud eterna de sus almas, q̃ no vivir muy sanos, y caer en pecados, y condenaciō eterna. Esto es de san Isidro. Y porque la enfermedad no obra en todos los fieles aquestos efectos tan excelentes y divinos, de quitar culpas passadas, y impedir las q̃ adelante se hizieran, sino solamente en aquellos, que con la enfermedad entran dentro de su coraçon, y se cōpungen de sus pecados, y hazen mudança de su vida: Por esso cōviene mucho a todos, en sintiēdo la enfermedad abrir los ojos del alma, y examinar muy biē su cōciencia, y mirar bien todas las cosas que les puedē impedir su salvaciō, y confessandose con dolor de sus pecados, dar cuēta muy fiel de todo al confessor, y poner luego en obra cō grā diligēcia todas las cosas q̃ pertenecē a la enmiēda y correcciō de su vida. Por que la enfermedad que Dios le embia cō amor y misericordia, y paraq̃ se limpie de pecados y se salve, no venga a ser principio de las penas q̃ para siēpre a de padecer en la otra vida, como lo es entonces aq̃llos q̃ della no se quieren aprovechar. Asi dize el mismo santo: El açote dela tribulaciō y adversidad entōces limpia el alma de culpas, quādo haze mudāça de vida; porq̃ si no muda las costūbres, no quita los pecados. Y assi qualquier açote y adversidad q̃ Dios embia al hōbre en esta vida, o a de ser purgatorio espiritual de la culpa cometida, y de la pena, q̃ de presente deve, o a de ser principio dela pena q̃ adelante a de padecer: porque ciertamente en algunos comiēçan en esta vida las penas y tormentos, q̃ en la otra vida para siēpre an de padecer. Grande fuerça tiene esta verdad, que este santo doctor sacò de la escritura sagrada, donde el Espiritu santo la enseña, y la confirma con exemplos de muchos pecadores, a quien Dios açotò con grandes enfermedades, y porque dellas no se aprovecharon, passaron de la pena y muerte tēporal, a la eterna.

D. Isidor. de summo bono. l. 3. c. 3.

Vbi supra l. 3. c. 2.

Y afsi nos deve mover mucho,a que recibamos la enfermedad como don preciofifsimo de Dios,y la agradezcamos mucho,y nos aprovechemos della,mudando y mejorando la vida en todo cō ella, para que limpios de culpas y de penas tengamos muy cierta y muy breve la entrada a la vida eterna: y afsi fe cumpla en nofotros lo que elEclefiaftico dize:La enfermedad grave delcuerpo haze el anima fobria: que es limpia de pecados, y moderada y juftificada en todas las cofas.

Eclef.c.31

CAPITVLO. VIII. De otros provechos grandes de la enfermedad, que fe fufre con paciencia.

FVera defte efecto tan excelente de limpiar y librar el alma de pecados,tiene la enfermedad otros efectos altifsimos, y de incomparable provecho; que fon difponer el alma paraque reciba dones de Dios,y para que fe mejore y perficione mas con virtudes,y crezca en merecimientos:y para que alabe y glorifique mas a Dios,y fea el hombre particular inftrumento de la gloria de Dios que refplandece enel,o librandolo de la enfermedad con particular providencia y amor,o dandole virtud y fuerça admirable, para llevalla con tanta paciencia,que fe vea fer Dios el que le ayuda a fufrir tanto,y con tā buena voluntad por la vida eterna. Aquellos ciegos que alumbrò Chrifto a la entrada y falida de la ciudad de Hierico,no avian vifto los milagros de Chrifto,ni oydo fu doctrina, fino folamente avian oydo la fama de las maravillas que hazia,y mifericordia que ufava con todos:y con efto creyeron en el con tan grande fe y devocion,que delante de todas las compañas de gente que lo feguian,con grandes clamores lo confeffaron por verdadero Mefsias y Salvador del mundo,diziendo:Iefus hijo de David tē mifericordia de nofotros. Y defpues que recibieron la vifta, feguiā al Señor alabando y glorificando a Dios. Muchos delos hijos de Ifrael,y de los fabios y prudentes del pueblo avian oydo la doctrina de Chrifto,y vifto con los ojos los milagros que hazia,y no aviā recebido fu fe,ni fe avian movido con fus obras a glorificar a Dios: y eftos ciegos con fola la fama de las obras de Chrifto, que vino a fus oydos,recibieron fu fe,y confeffaron y glorificaron a Dios. Y la caufa defto fue,porque la ceguedad y pobreza deftos hombres con el favor divino los hizo mas capaces y mas bien difpueftos, para cōfentir a las infpiraciones divinas,con que Chrifto les tocava en los coraçones,y los llamava,y para recebir la luz de la fe, que Chrifto les

Luc. 18. Mat. 20.

les ofrecia, y para que la llama del amor divino mas facilmente se emprendiesse en sus almas, y las encendiesse con verdadera devocion, y los moviesse a glorificar a Dios. No dize el Evangelio que les perdonò Christo pecados, ni que les dixo q̃ no pecassen, como lo hizo con otros enfermos; sino que les dio la luz del cuerpo, y la del alma; para ver y creer en el; y la devocion para confessallo, y seguillo y alabar a Dios. De lo qual se entiende, que eran hõbres buenos, y que estavan en gracia de Dios: y se prueva este efecto de la enfermedad, que vamos declarando, que es disponer a los buenos para recebir nuevos dones de Dios, y mejorallos y perficionallos con el aumento de las virtudes, y hazellos crecer enlos merecimiẽtos de gracia y de gloria. Cuenta el bienaventurado Evagrio Obispo Antiocheno y dicipulo de san Macario, que yendo el con otros compañeros a visitar al santissimo Ioan, monge de Egypto y gran Profeta, y muy venerado del Emperador Teodosio, y de los santos de aquel siglo: que uno de los compañeros siervos de Dios, que lleva consigo, cayò enfermo de una grave enfermedad de calenturas, y pidiole al santo, que lo sanasse. Respondiole el santo estas palabras: Desseo tienes de echar de ti lo que mucho te conviene, y q̃ mucho importa para el bien de tu alma: porque sabete, que como los cuerpos se lavan y limpian con salitre y con otras cosas fuertes, y desta manera quedã mas hermosos, y mas agradables a la vista: assi las almas con las enfermedades se limpian mas, y se parã mas hermosas y mas graciosas y mas agradables a los ojos de Dios. Esto dixo este santo, y esto es lo que haze la enfermedad en los justos, que los haze crecer en la limpieza y gracia del alma, y en las virtudes con que an de servir y agradar a Dios. Veamos otros exemplos, en que se descubre, como la enfermedad haze a los hombres que sean instrumentos de la gloria de Dios, y que mas resplandezca en ellos el poder y la bondad de Dios. Estando Christo curando al ciego de su nacimiento, preguntaronle los dicipulos, que pecado avia sido la causa de la ceguedad de aquel hombre, el suyo, o el de sus padres. Respondio el Señor: Ni pecò este, ni sus padres, sino para que se manifiesten las obras de Dios en el. Quiso dezir, ni pecado actual deste ni de sus padres, fue causa, de que este naciesse ciego, no se le dio la ceguedad en pena de pecados, que el, o su padre ayan cometido: sino nacio ciego, y ordenolo Dios assi, para que dandole vista, se manifiesten al mundo las obras proprias de la divinidad, que son hazer con propria virtud tales milagros, que declaren y testifiquen, q̃ el q̃ los haze es verdadero Dios. En estas palabras descubrio Christo su inefable piedad y liberalidad, y suavissima providencia, que

Evagrius. in vita Ioa. Egyp.

Ioan. 9.

da males pequeños al cuerpo, para hazer grandes bienes al alma, y honrar en grande manera sus siervos, haziendolos instrumentos admirables de su gloria: como lo hizo con este ciego, que le dio esta ceguedad para que librandolo della con milagro, se manifestasse que era verdadero Dios y Salvador, y fuesse creido y obedecido, y glorificado como tal del mismo ciego, que recibio el beneficio, y de todos aquellos que del milagro se quisiessen aprovechar: y assi haziendo grande bien al alma del ciego con la luz de fe y de gracia que le dio, declarò la gloria de su divinidad. Veamos otro exemplo de lo mismo. Estando Lazaro enfermo, embiaronle sus hermanas un mensage, que dezia: Mirad Señor, que el que amays, està enfermo. En que siendo Lazaro varon bueno, y amado mucho de Christo: estava enfermo, se nos enseña, como la enfermedad es don grande, que da Dios no solamente a los pecadores, para convertillos, sino tambien a los justos y santos, para mejorallos, y acrecentarles las gracias y merecimientos del alma: y por esso la enfermedad quando Dios la embiare, se deve recebir con muy buena voluntad. Y assi dize san Agustin: El que ama a Dios, ama lo que haze Dios, y por esto ama la enfermedad, que es obra de Dios, y don de Dios. O quan justo es, que reciba el hombre siervo de Dios con buen animo y con coraçon alegre la enfermedad, con que Dios lo visita! Si estando enfermo le diera Dios la salud, la recibiera de muy buena gana y con mucho gozo y hazimiento de gracias: pues verdaderamente con mayor contento del alma, y con mayor afecto de agradecimiento deve de recebir la enfermedad, con que Dios lo visita, por ser provechossissimo dõ de Dios. Esto es de S. Agustin. Y aunq̃ es cierto, q̃ para no pecar de impaciencia, basta llevar y sufrir la enfermedad, sin querer huylla por medio ilicito, como avemos arriba declarado: mas para ganar y merecer mucho mas con ella, y alcançar mayores dones y gracias de Dios, conviene (como dize san Agustin) recebilla con mucho contento, y con muy afectuoso agradecimiento. Y es justo hazello assi, porq̃ para muchos siervos de Dios es de mucho mayor provecho que la salud: y para todos es grande don de Dios, y de mucho provecho espiritual, y por esso la da Dios a los que ama, como la dio a Lazaro que mucho amava. Oydo el mensage delas dos hermanas, dixo Christo a los q̃ traian el mensage: esta enfermedad no es para morir, sino para gloria de Dios, y para que el hijo de Dios sea glorificado por ella. Quiso dezir, esta enfermedad no à de parar en muerte, porq̃ aunq̃ a de morir, no à de perseverar muerto, porq̃ luego à de bolver a la vida presente, y assi no se ordena a q̃ muera

Ioan. 11.

S. Augu. ser. 1. in tracta. de visitatio. infirmo.

muera dando del todo fin a esta presente vida, sino es para gloria de Dios. Y la gloria de Dios a que se ordena es esta, q̃ el hijo de Dios, q̃ es verdadero Dios sea glorificado por ocasion desta enfermedad, y de la muerte que à ella se à de seguir, dando vida al muerto, y perfecta salud al q̃ agora està enfermo, y siendo por esta obra conocido y recebido con fe y con obediencia por verdadero Dios y salvador del mundo.

En estos exẽplos nos descubrio Chr̃o, como las enfermedades de los varones justos y siervos suyos sirvẽ paraq̃ en ellos sea glorificado: loqual acõtece algunas vezes, librãdolos delas enfermedades, y delos peligros y dolores dellas cõ medios tan particulares y extraordinarios de su divina providencia, que manifiestan en grande manera el amor y cuydado que tiene dellos, y provocan a todos a que mas lo alaben y amen y mas confien en el. Otras vezes (y esto es lo ordinario) se cumple esto dando Christo a sus siervos en las enfermedades unos favores y ayudas muy grandes y muy eficaces, con las quales llevan la enfermedad con rara paciencia y admirable contento: y estando enfermos hazen obras muy señaladas y de grande servicio de Dios, con las quales cosas despiertan y provocan a todos, à alabar y glorificar a Christo, que tales maravillas obra en sus siervos. Este fruto tan precioso de las enfermedades pinta hermosamente el divino Diadoco por estas palabras: Como en la cera para que se imprima bien un sello en ella, es menester primero ablandalla con los dedos, o con fuego; assi para que en el alma se imprima el sello de la virtud divina, y crezca y se haga perfecta en la virtud y dones de Dios, es menester, que sea exercitada y provada con enfermedades y otros varios trabajos y tribulaciones, con las quales se dispone y se ablanda para recebir aquelte sello divino. Porque como en la primitiva Iglesia por medio de las persecuciones de los tiranos, y de los tormentos con que atribulavan y martirizavan los fieles, obrò Dios este efecto glorioso en ellos: assi agora por medio de tentaciones y impugnaciones interiores de los Demonios, y de enfermedades y dolores corporales y exteriores obra Dios lo mismo en las almas de sus siervos: y en lugar de aquellas persecuciones, que cessaron, les embia Dios estas tribulaciones de tentaciones en el alma, y enfermedades en el cuerpo, para que con ellas se perficione en sus coraçones la semejança de la hermosura divina. *D. Diado. c. 94.*

Por tanto conviene mucho, que recibamos con buena volũtad las tentaciones y enfermedades, que nos embia Dios, y le demos gr̃as

por ellas,porque desta manera nos será en lugar de un segũdo martirio. Esto es de san Diadoco. Animemonos pues a recebir con buen animo qualesqoier enfermedades y tribulaciones, que Dios nos embiare, y queramoslas sufrir por todo el tiempo que Dios quisiere que las padezcamos, sin ponelle tassa ni limite en la gravedad del mal, ni en el tiempo que à de durar: porque Dios sabe lo que en esto nos conviene, y a su voluntad lo avemos de remitir, y en sus manos lo avemos de resignar. Porque (como dize san Efrem) si los hõbres que tienen animales, en que llevan cargas de una parte a otra, saben bien la carga y el peso, que puede llevar cada uno de los animales que tiene, y essa carga le pone y no mas: y si el ollero que haze vasos de barro, y los pone en la hornaza de fuego, sabe bien el tiempo que conviene tenellos en el fuego, para que salgã bien sazonados y templados, y sean provechosos al uso de los hombres, y no los tiene mas tiempo del que es menester, porque no se quemen y se quiebren, ni los tiene menos tiempo del que es necessario, porq̃ no salgan tan tiernos que luego se deshagan entre las manos: Quãto mas Dios, que es de infinita sabiduria y bondad, y tiene perfectissima providencia de las criaturas, y mas de los hombres, sabra el peso de la enfermedad y tribulacion, que cada uno puede llevar y sufrir con el ayuda que el mismo le à de dar, y el tiempo que conviene que la lleve y la sufra: y no le pondra mas peso ni mas carga de la que pueda llevar, ni hara que dure por mas tiempo del que le conviene sufrir, para que sea verdadero y fiel siervo suyo, y alcance la gloria para que lo tiene escogido en la eternidad? Cierta cosa es que Dios, de quien dize la escritura divina, que hizo todas las cosas en numero, peso, y medida, y que todas las govierna suavemẽte; que sabe muy bien la gravedad de la enfermedad y tribulacion, que puede llevar cada uno con las fuerças naturales y sobrenaturales, que del à recebido, y el tiempo en que la puede llevar: que no le à de dar mayor enfermedad ni tribulacion, ni à de consentir que dure mas tiempo de aquello que puede sufrir con paciencia, y que le cõviene para el bien de su alma. Assi dize san Agustin: No te fatigues por la salud del cuerpo, sino pide a Dios q̃ te de aquello q̃ mas te cõviene, y si el sabe q̃ la salud del cuerpo te à de ser provechosa, el te la dara: y si no te la diere, tẽ por cierto, q̃ no te avia de ser provechosa. Muchos vemos que estan enfermos y se conservan limpios de pecados, los quales si estuvieran sanos cometieran muchos delictos; y muchos estando sanos se entregan a muchas maldades, las quales escusaran estando enfermos: Dios sabe lo que nos cõviene. En esto pongamos nuestro principal cuydado, en que nuestra alma

D. Ephrẽ to. 1. ser. 1 de patientia.

D. Augustin. tract. 7. in Ioan.

estè

estè ſana y ſe conſerve ſana. Eſto es de ſan Auguſtin. Seamos pues en eſto muy fieles a Dios, y muy obedientes a ſu divina voluntad, y de tal manera deſſeemos la ſalud y qualquier otra commodidad de la vida, y la pidamos a Dios, que eſtemos aparejados a recebir de ſu mano qualquier enfermedad y coſa contraria, que nos embiare, pues es de tan grande gloria de Dios y fruto de nueſtras almas, el ſufrilla con paciencia. Y no ſolamente quando el mal que nos ſucediere fuere grave, lo eſtimemos por grande beneficio y miſericordia de Dios, y por muy provechoſo para nueſtras almas, ſino tambien quando fuere pequeño, lo eſtimemos en mucho, y lo tengamos por grande beneficio de Dios y de mucho provecho y merecimiento. Porque como dize el divino Rusbrochio: Qualquier mal de pena por pequeño que ſea, ſi lo ſufrimos *Ioannes*
por la honra y gloria de Dios, nos ſerà de mayor provecho, que ſi *Rusbro. l.*
ſe nos diera el ſeñorio de todo el mundo: porque qualquier mal *de præci.*
que ſufrimos con paciencia para gloria de Dios, aunque ſea facil, nos da Dios por el no otra coſa menos que a ſi miſmo: por- *virtuti. c.* *5. & c. 9.*
que dandonos ſu gracia, ſe nos da con ella el miſmo Dios, y poſſeyendo el don, poſſeemos con el al miſmo Señor de infinita bondad q̃ lo da. No quiere Dios que ſufrámos coſas adverſas por ſu amor ſin grande fruto, y ſin grande premio: y aſsi mediante lo q̃ padecemos nos comunica todo el fruto principal de ſu ſacratiſsima paſsió que ſon los bienes eſpirituales y celeſtiales, con que poſſeemos a Dios por gracia y por gloria eterna. Y por eſſo nos da Dios en eſta vida aflicciones y penas, no porque le agrade por ſi la pena y la afliccion, ſino por el bien incomparable, que ſabe que merecemos con la afliccion, y que el abeterno ordenò de darnos en premio de la paciencia, con que la ſufrimos. Eſto es de Iuan Rusbrochio. Y con eſta conſideracion nos devemos los fieles de mover y animar mucho a ſufrir con grande contento las enfermedades, y todos los ma-
les de pena. Porque ſi el demonio (como dize ſan Chriſoſtomo) *D. Chriſo.*
proponiendole al coraçon humano un deleyte temporal pequeño *hom. 16.*
y momentaneo, que tiene por fruto y caſtigo tormentos graviſsi- *Mat 5.*
mos y eternos, lo mueve y vence, y le perſuade, que por un pequeño bien ſe ofrezca a tan grande mal: quanto mas juſto es, que noſotros los fieles de Ieſu Chriſto, proponiendole a nueſtro coraçon los bienes inmenſos y eternos del cielo, lo movamos y le perſuadamos, que reciba de buena gana, y ſufra con paciencia una enfermedad y un trabajo pequeño y breve, que tal fruto y tal premio tiene, como vida eterna, y reyno que no tiene fin: y ſobre todo que tiene por fruto el agradar y glorificar a Dios,

que es el mayor premio y galardon, que se puede dessear.

CAPITVLO. IX. *En que se confirma con exemplos de santos el grande fruto de las enfermedades, y de las demas tribulaciones, y como es misericordia, que Dios usa con sus amigos.*

POR ser de tan grande importancia el sentimiento desta verdad, que dar Dios enfermedades y tribulaciones es obra de inefable amor, que la exercita con sus grandes amigos, y que con ella los perficiona y mejora, y los haze dignos de coronas hermosissimas de gloria, confirmarèmosla con algunos exemplos de santos muy señalados. El santo Obispo Timotheo dicipulo de san Pablo estava enfermo de mal de estomago, que es mal grave y penoso, y de otras muchas y frequentes enfermedades: y amandolo san Pablo mucho y muy tiernamente, y sabiendo la grande necessidad, que tenia de la salud para exercitar con facilidad todos los trabajos, que pedia el oficio de Obispo, con todo esso no le quitò la enfermedad, ni alcançò de Dios, que se la quitasse. Sanava otros enfermos, y con tanta facilidad, que no hazia mas que quitarse un cinto, o sacar un pañizuelo con que limpiava el sudor, y dallo para que lo pusiessen sobre los enfermos, y luego sanavan. Y alcançava de Dios tan facilmente lo que le pedia, que pidiendo la vida de dozientas y setenta y seys personas, que ivan con el a Roma, y estavan en peligro de perecer, se la concedio Dios, librãdolas de la muerte por su respecto: y que a su dicipulo tan amado, ni diesse la salud con milagro, ni se la alcançasse de Dios, sino q̃ lo dexasse enfermo. Y para algun alivio de sus enfermedades le diesse no mas que un remedio ordinario, que otro qualquier amigo se lo diera, diziendole: no bebas toda via agua pura, sino bebe un poco de vino por el mal de estomago que padeces, y por las frequentes enfermedades que tienes. Pues porque no le quitò san Pablo las enfermedades a Timotheo? Porque sabia, que eran grãdes prendas del amor que Dios le tenia, y que le convenian mucho para aprovechar en el espiritu y en paciencia y humildad, y merecer mas delante de Dios.

1. ad Tim. c. 5.

Actor. 19

San Gregorio Nazianzeno tuvo muchas y muy graves enfermedades, y en la vejez las tuvo mayores y muy continuas. Y entre las demas enfermedades tuvo una gota que lo atormentava mucho, de manera que no podia andar, sino llevado de o-

tros:

tros: y assi aunque fue de robusta complexion, las muchas penitencias y continuas enfermedades lo consumieron, y vino a morir (como lo colige Cesar Varonio de los escritos del santo) de edad de sessenta y cinco años. Y con estar tan enfermo trabajava mucho, y con sus trabajos aprovechò mucho a la Iglesia, y con las enfermedades aprovechò mucho a si mismo, y llevolas con tanta paciencia que se consolava mucho con ellas. San Basilio fue muy atormentado de gravissimas enfermedades, y algunas vezes lo pusieron en peligro de muerte: y eran tan continuas sus enfermedades, que el mal que padecia, quando mas sano estava, fuera en otro una muy grave enfermedad. El mismo da testimonio de sus enfermedades en sus epistolas. En una dize: E tenido muchas enfermedades, y unas an sucedido a otras, y agora estoy tambien enfermo, y casi en cada hora estoy esperando el fin desta vida. Y en otra carta dize: Si quando estoy mejor dispuesto con la salud aparente que tengo, me cuentan entre los desafuziados, de aì se podra entender, que tal estoy, quando estoy caydo con la enfermedad. Y fue cosa de grande admiracion, que teniendo tantas y tan continuas enfermedades, trabajasse tanto, escriviendo, disputando, predicando, governando, y peregrinando a enseñar el Evangelio en diversas partes de la tierra: y que estando consumido con dolores y calenturas no afloxasse nada en el cuydado y solicitud, que tenia casi de todas las Iglesias de Oriente, que padecian grandes persecuciones de los herejes. Y con estas enfermedades el santissimo doctor acrecentò en grande manera los merecimientos de su purissima vida. San Gregorio Papa fue exercitado de Dios con extraordinarias enfermedades y acerbissimos dolores, y que le duraron mucho tiempo: Tuvo gota en los pies muy larga y muy prolixa y de vehementissimo dolor, y tan larga que de una sola vez le durò dos años. Assi dize en una epistola: Tengo tantos dolores de la gota, que la vida me es pena gravissima, cada dia desfallezco con dolores, y espero el remedio de la muerte. Tambien tuvo un ardor y fuego interior, que le assava y secava las entrañas. Y en todas estas enfermedades y dolores estava su coraçon tan conforme con la voluntad de Dios, y desseava tanto padecellos, que no pedia a Dios, ni queria consuelo ni alivio de sus males en esta vida, sino esperava el consuelo de la vida eterna. Y tenialos por muy singulares beneficios y dones de Dios, y como tales los agradecia, como lo declarò en una epistola, que escrivio a S. Leandro Arçobispo de Sevilla, el qual le avia escrito una carta, en la qual

Varon. to. 4. anno 389. in annalibus

Varon. anno. 370.

epist. 7. Eusebium

Epist. 5. ad Euseb.

Ioannes Diacon. in eius vita.

In regist. l 7 epist. 127.

entre otras cosas le dixo, como estava enfermo de una gota que lo atormentava mucho, y respondiole san Gregorio diziendo assi: Escriveme vuestra santidad, que la enfermedad de la gota lo atormenta, yo tambien soy vehementemente atormentado con continuo dolor desta enfermedad: mas el consuelo en estos males es facil, si traemos a la memoria nuestros pecados, y consideramos que con estas enfermedades somos purgados dellos; y que desta manera las enfermedades no son puros açotes, sino dones de Dios, con los quales nos haze tanto bien. Con esta paciencia tan grande llevò san Gregorio las enfermedades, y assi le fueron grande ayuda para alcançar aquella eminentissima santidad y profundissima humildad y luz copiosissima del cielo, que resplandecia en su santissima anima. De las enfermedades intolerables de san Chrisostomo, y de la paciencia y constancia invencible, con que las sufrio y amò, y de los grandes merecimientos, que con ellas acrecento, seria largo de dezir, y assi nos remitimos a su historia y a sus cartas, donde las cuenta.

In regist. l. 7. epist. 125. ad Leandrũ.

Al bienaventurado san Bernardo para aumento de su virtud y pureza de vida le dio Dios graves y peligrosas enfermedades; y para acrecentalle la pena de la enfermedad, y con ella la santidad, ordenò Dios, que el remedio que se le dio para alivio de su enfermedad, fuesse para mayor tormento. Porque un santo Obispo amigo suyo lo sacò del monesterio, temiendo que por el rigor que el santo usava consigo, alli no se curaria bien, y entregolo a un enfermero, el qual por ignorancia lo tratò tan mal, que le dava a comer manjares tan malos, y tan penosos de tomar, que aun los sanos hambrientos con dificultad los pudieran comer: y las cosas que le pedia se las trocava, dandole unas por otras, y muy contrarias a lo que avia menester. Y el santo sufria estas enfermedades y malos tratamientos con tanta paciencia, que ni se quexava, ni hablava palabra desgustada, sino que obedecia en todo a este hombre tan rustico, como un subdito muy obediẽte obedece a un superior. San Hugo Obispo Lincolniense tuvo gravissimos dolores de yjada, los quales en otro fueran grandissimo impedimento para exercitar el oficio de Obispo, y el los sufria con tanta paciencia y fortaleza de animo, q̃ trabajava con ellos como si estuviera sano: y assi parecia cosa de milagro, con tanto mal tener fuerça y coraçon para trabajar tãto. Sãto Domingo tuvo muchas enfermedades y muy graves dolores de estomago, y por el desseo grãde q̃ tenia de padecer, y por ver que eran dones de Dios, se alegrava mucho con ellas. Y aunq̃ estando enfermo le hazian algunas cosas cõtrarias y de muchas

Vvilielm. in eius vita. l. 1. c. 7.

Surius in Novemb.

Theodor. in eius vita.

molest-

molestia, nunca se q̃xava ni se mostrava sentido, sino en todo dava gracias a Dios. San Francisco, fuera de la enfermedad que tuvo, con la qual se convirtio a Dios, despues de convertido de veynte y cinco años, por espacio de otros veynte años q̃ vivio, tuvo muchas y muy graves enfermedades, y padecio vehementissimos dolores en ellas. Tuvo mal de ojos muy penoso, y una vez por el dolor dellos estuvo cincuenta dias encerrado a escuras sin poder ver lũbre de noche, ni de dia, y el dolor era tan grande que no podia reposar. Tuvo muy rezios dolores de cabeça, de yjada y de baço, y de grandes calenturas. Fueron tantas las enfermedades y dolores q̃ tuvo, que no quedò en su cuerpo miembro alguno, que no fuesse atormẽtado con gravissimos dolores, y la carne se le consumio hasta quedar el pellejo apegado a los huessos. Y sobre todas las demas enfermedades tuvo en los pies una hidropesia, que le dio grandissimo tormento: y assi le fueron las enfermedades mas penosas, q̃ un martirio muy prolixo y de grandes tormentos. Sufrio el santo estas enfermedades con tan admirable paciencia, que nunca se quexò dellas, ni dio señal alguna de fatiga que sintiesse con ellas, sino que las amava y se alegrava con ellas, y por el amor grande que les tenia, las llamava hermanas, y dando gracias a Dios por ellas dezia: Yo os doy gracias Señor por estos dolores, y os pido, que si a vos os agrada, me los deys cien vezes doblados, que esto me serà a mi cosa muy agradable: porque este es mi consuelo, que se cumpla vuestra voluntad en mi. *In histor. mino p. 1. l. 1.*

Santo Tomas de Aquino tuvo graves enfermedades, padecio muchos dolores de estomago, y una fistola en la pierna, y llevava estas enfermedades con tanto amor de Dios, y desseo de padecer, que se mortificava en ellas, dexando de tomar las cosas que le fueran de consuelo y alivio. Estando una vez sin gana de comer, y apeteciendo un genero de pescado, que pudiera comer, traxeronselo, y por mortificar aquel apetito, no lo quiso comer, y admitio Dios su abnegacion, y por otra via remediò aquella necessidad. El bienaventurado Laurencio Iustiniano, tuvo enfermedades muy graves y peligrosas en el cuello y en la garganta, y para curallo una vez le horadaron el cuello con hierro, y otra vez le abrieron la garganta con una navaja. Fueron estos dolores vehementissimos, y sufriolos el santo con tãta paciencia, que ni se quexò, ni gimio, ni hizo otro sentimiento quando lo atormentavan, sino estuvo inmobil, como sino le tocaran a el, sino que quemaran y hirieran a otro. Esto que passò a estos santos, que avemos contado, passò a otros innumerables, de ser exercitados por Dios con gravissimas enfermedades, y de su- *Ferdinã. del Casti. p. 1. l. 3. c. 12.* *Bernard. Iustinian. in eius vita.*

frillas con admirable paciencia, y de sacar incomparable fruto dellas.

CAPITVLO. X. Del fruto de aumento de fe y de paciencia, que avemos de sacar desta paciencia de los santos, en sufrir enfermedades y penas.

DE aqui sacamos lo uno, un testimonio muy grande y muy claro de la verdad infalible de la religion santissima de Christo, que todos estos santos professaron. Porque sufrir tan graves enfermedades, y tan asperos dolores, y por tantos años, con tan invencible paciencia, y por bienes espirituales y invisibles; excede incomparablemente toda la fuerça natural del hombre. Y assi vemos por experiencia, que los hombres que carecen de la fe de Christo no pueden llevar con verdadera paciencia semejantes enfermedades y dolores, sino que desmayan y desfallecen en ellas, y caen en grandes tristezas y enotros desordenes contra razon, y algunos vienen a desesperar. Silio Italico varon sapientissimo entre los Gentiles y de grande prudencia y autoridad, que fue Consul en Roma y Proconsul en Asia, tuvo una enfermedad grave de muchos dolores, y por no poder sufrilla, siendo de edad de sesenta y cinco años, se matò a si mismo. Como el prudentissimo Caton Vticense no pudiendo sufrir la afrenta de ser tenido por vencido de Cesar, se matò por librarse de aquella afrenta: assi Silio Italico no pudiendo sufrir el dolor de la enfermedad, se matò por librarse del. Esta grande flaqueza, y esta impotencia para sufrir con paciencia grandes dolores, tuvieron los Gentiles, que por su culpa no se ayudaron de los favores sobrenaturales de Dios para sufrillos. Y entre los Christianos, los que carecen de la gracia de Christo, con grande dificultad sufren enfermedades y dolores: y quando son muy grandes, hazen por ocasion dellos muchos pecados y desordenes contra la virtud de la paciencia. Y vemos que los santos y grandes siervos de Christo sufren enfermedades gravissimas, y dolores intolerables y muy prolixos con tan grande paciencia, que los aman y se gozan en ellos, y alaban a Dios con ellos: y toda la fuerça de la enfermedad y braveza del dolor no los pueden mover, a hazer un pequeño desorden contra la virtud, como avemos probado con tantos exemplos. Luego cosa manifiesta y certissima es, que son en grande manera ayudados y esforçados de Dios, como verdaderos fieles y siervos suyos, y que

Raphael Volaterranus. fo. 203.

son

son levantados con favores sobrenaturales, a obrar y sufrir, lo que en ninguna manera puede obrar ni sufrir toda la fuerça de la naturaleza humana. Porque verdaderamente don de Dios sobrenatural es la paciencia en cosas graves, como lo afirma el Salmista diziendo: Del Señor me viene la paciencia. Y declara la razon y rayz de esta verdad san Agustin por estas palabras: Entre los malos tanto uno es mas fuerte para sufrir los males deste mundo, quanto tiene mas cudicia y amor del mundo por quien los sufre: y entre los justos tanto uno es mas valeroso para sufrir penas y tormentos, quanto tiene mayor caridad y amor de Dios por quien las sufre. Mas el amor del mundo tiene principio del libre alvedrio ayudado del gusto y deleyte de las cosas del mundo, y la caridad y amor de Dios es infundida del mismo Dios: y assi la paciencia de los justos es don dado de Dios, que les dio la caridad, con que exercitan la verdadera paciencia.

Psal. 61.

D. Augu. l. de patiē. c. 17.

Lo segundo que de aqui avemos de sacar, es un animo grande, de recebir de buena gana qualesquier enfermedades y tribulaciones, que Dios nos quisiere embiar: y una cōfiança muy firme deque los sufriremos con verdadera paciencia, y grande fruto de nuestras almas. Porque sabemos, que no las avemos de sufrir cō solas las fuerças naturales de nuestra alma, sino con ayuda y favor de Dios, y que estas ayudas y favores nos las quiere dar Dios en grande abundancia y con grande liberalidad; y que de hecho nos las darà, como las à dado a todos los santos y verdaderos siervos suyos: porque assi nos lo tiene prometido el eterno Dios que es la misma verdad y assi nos lo tiene merecido Christo nuestro Señor. Y como la verdad de Dios no puede faltar, y los meritos de Christo no puedē venir a menos: assi es cierto, que de parte de Dios no pueden faltar ayudas, si nosotros queremos aprovecharnos dellas. Porque (como dize S. Pablo) fiel y verdadero es Dios en cumplir sus promessas, y no permitira que seays tentados con alguna tribulacion y tentacion mas fuerte y rezia, de la que podays resistir y vencer ayudados con el favor y gracia, que os tiene de dar para ello: mas antes al tiēpo de la misma tentacion y tribulacion hara, que sucedan las cosas de tal manera acrecentando las fuerças, o disminuyendo la tentacion y tribulacion, que la podays sufrir, y vencer muy bien, y sacar grande fruto y merecimiento della. Esto es de san Pablo. Y pues con los exemplos de Christo y de sus santos estamos determinados a usar bien destas ayudas de Dios, y aprovecharnos destos favores, y hazer con ellos lo que es de nuestra parte, podemos estar ciertos y seguros estribando en la virtud divina, q̄ sufriremos

1. Cor. 10

las enfermedades y qualesquier otros trabajos con paciencia: Y q̃ las tribulaciones graves que a la naturaleza flaca son impossibles, o muy dificultosas, con estas ayudas de Dios, y con los dones de gracia y consuelos divinos que nos comunicarà, se nos harà faciles y suaves, para que las suframos no solo con paciencia, sino tambien con alegria, como las sufrieron los santos. Y esta esperança no solamente nos a de animar a sufrir, sino tambien nos deve en grande manera de consolar y alegrar. Esto advierte san Basilio por estas palabras: En las tribulaciones no busquemos el socorro de la fortaleza y salud de nuestra carne ni de nuestras riquezas, ni autoridad, ni gloria humana, sino de Dios, que lo da en la tribulacion a todos aq̃llos que lo buscan. Y con esta confiança en Dios, si estàs enfermo gozate, porque al que Dios ama lo corrige y mejora con la enfermedad: y si estàs pobre alegrate, porque Dios te tiene aparejados bienes eternos: y si padeces alguna afrenta por Christo, tente por biẽaventurado, porque essa afrenta se te à de trocar en la gloria de q̃ gozan los Angeles. Estemos pues muy persuadidos, que en las tribulaciones no acudamos primeramente a las fuerças humanas, ni en estas busquemos nuestra ayuda, sino acudamos a Dios con oraciones y gemidos y lagrimas, y en el pongamos nuestra confiança, y esperemos nuestra ayuda, porque el es el que nos puede salvar. Esto es de san Basilio. Y con esta misma razon y esperança nos consuela san Pedro, diziendo: Gozaos mucho, viendo que comunicays con Christo en sus penas y trabajos padeciendo a imitacion suya, para que quando acabada esta vida, se manifieste la gloria de Christo en la vida eterna, seays participantes della, y os alegreys con summo y eterno gozo, siendole semejantes en la gloria, como lo aveys sido en las penas.

D. Basili. ser. 14. in Ps. 59.

1. Petri. 4.

CAPITVLO XI. *De la paciencia con que se an de sufrir los desconsuelos y sequedades espirituales, y del exemplo que desto nos dio Christo nuestro Señor.*

ESTOS males de pena ordinarios, de cuyo remedio avemos tratado, que son perdidas de hazienda, y enfermedades, son comunes a buenos y a malos. Ay otro mal de pena que es comun y ordinario solamente a los buenos, y para el qual tienen grande necessidad de aprender del exemplo de Christo la paciencia, con q̃ lo an de llevar. Este mal son los desconsuelos y seq̃dades y afficiones,

nes espirituales, que Dios suele dar a las almas de los que muy de coraçon lo sirven, para que con el exercicio de la paciencia y humildad crezcan en la virtud y lo sirvan mejor. Quando un siervo de Dios que ama mucho a Dios, trata y conversa con el por medio de la oracion y meditacion y contemplacion, y gusta mucho desta comunicacion y trato familiar cō Dios, experimenta la suavidad y dulçura inefable de su amor, tiene muy vivo el sentimiento de su presencia y de su bondad y misericordia, y tiene muy clara la alegria de su esperança y muy entera la promptitud de su devocion. Y acōtece que morando en este parayso espiritual, y passando en el mucha parte deste destierro, haze Dios esto con el algunas y muchas vezes, y por largo tiempo, que dexandole lo substancial de su amor que es el querer sobre todas las cosas lo que el quiere, y a el le agrada, y la obediencia a sus mandamientos, y el odio de los pecados y diligencia en huyllos, y la vigilancia en las buenas obras: dexandole todo esto, le quita el conocimiento experimental y gusto que tenia de Dios y de su bondad, y la dulçura de su amor, y el sentimiẽto suave de su presencia, y la facilidad en comunicar y tratar con el y el aliento de la devocion, y la alegria de la esperança. Y aunque el alma queda en gracia y amistad de Dios, y con la firme determinacion de servílle siempre y nunca ofendelle: queda seca, triste y desconsolada, y llena de temores, y combatida de dudas y desmayos. Y aunque es verdad, que no à perdido nada de la virtud y del merecimiento que tenia, ni del amor con que amava a Dios, y con que era amada de Dios, mas por verse tan trocada, teme si està aborrecida y desechada de Dios. Esta es la mayor tribulacion y angustia, que los justos tienen en esta vida, y la que mas sienten, y esta, y el remedio della nos descubrio Christo en el Evangelio. Estavā los Apostoles en compañia del Señor muy consolados gozando de la suavidad y regalo de su presencia y de su vista y doctrina, y del favor de sus milagros: y aviendo hecho el Señor el milagro de los cinco panes, con el qual tan particularmente los consolò y honrò, apartòlos de si, mandandoles que sin su compañia se entrassen en una barca, y se fuessen dessa parte del mar. Hizoseles esto alos Apostoles cosa muy agra y dificultosa, y aunque obedecieron, fue muy contra su voluntad y con gran repugnancia. Y esto notan los Evangelistas diziendo: Compelio, y constriñò a sus dicipulos, a que entrassen sin el en el navio: Que es dezir, que los hizo entrar por fuerça y contra su volūtad. Y las causas desta repugnancia fueron, la una, por no carecer de la presencia suave del Señor, que mucho amavan. Assi dize san Chrisostomo: Constriñò el Señor a sus dicipulos, porque

Mat. 14. Marc. 6.

D. Chriso. Marci 6. in caten.

que les era dificultoso apartarse del, y esto ciertamente lo sentian, tanto por el grande afecto de amor que le tenian. La otra causa fue, porque temian, que careciendo de su presencia y favor, no les sucediesse algun trabajo y peligro. Assi dize san Geronimo: Con razon los dicipulos se apartaron del Señor contra su voluntad, y repugnandolo mucho, porque estando ausentes del no padeciessen algun peligro y daño de mar. Apartados los dicipulos del Señor, y aviendo entrado en la nave y començando a navegar, levantosse un viento contrario muy rezio, que turbò la mar, y hizo una muy grande tempestad. Trabajan los dicipulos remando, y no podian llevar a delante el navio, y assi passaron con grande trabajo y fatiga y peligro lo que quedava del dia, y casi toda la noche, hasta que el Señor cerca de la mañana los visitò, y consolò, y hizo cessar la tempestad. Y en este trabajo conocieron los dicipulos su flaqueza, y la necessidad que del Señor tenian, y lo dessearon mucho mas: y quando los visitò y librò del peligro, crecieron mas en su fe y confiança, y en su amor, y assi postrados todos delante del con fe mas fervorosa, y con mayor devocion dixeron: Verdaderamente soys hijo de Dios. En aver Christo apartado los dicipulos de su compañia contra su voluntad, nos enseñò, como a los fieles y grādes amigos suyos, que lo sirven y aman y gustan de su presencia, los aparta algunas vezes de su compañia, no quanto a la amistad que con ellos tiene, ni quanto a la gracia en que ellos viven, sino quanto a la comunicacion suave que con el tenian, y quanto a los sentimientos y consuelos que en su presencia sentian: y que esto lo haze muy contra voluntad dellos, mas hazelo por su provecho; paraque assi conozcan mejor su flaqueza, y lo q̄ serian sin Dios, y mas se humillē y descōfien de si, y mas desseen y estimen los dones de Dios, y se exerciten mas en paciencia: y despues quando Dios los visite, y les buelva a dar el don de su presencia alegre, y la suavidad de su devocion, crezcan mas en su fe y cōfiança, y en su amor. Assi dize san Chrisostomo: Dexò el Señor a sus dicipulos trabajar toda la noche remando, y fluctuando con el navio de una parte a otra, para que assi lo desseassen mas, y passado el temor y el peligro, confiassen mas en el, y lo tuviessen mas impresso en la memoria y en el coraçon.

S. Hiero. Mat. 14. *S. Chriso. hom 51. Mat. 14.*

Mat 8. Marci. 4. Otra vez tomò Christo consigo sus Apostoles, y entrosse con ellos en el mar, y pusose a dormir en la popa del navio, y estando durmiendo se levantò una tempestad tan brava que los puso en peligro de perecer. Y pensando ellos, que el Señor por estar durmiendo no via el peligro en que estavan, acudieron a el, y lo desperta-

pertaron diziendo: Libranos Señor, que perecemos: y levantosse el Señor, y aviendoles reprehendido su poca fe, hizo cessar la tempestad. En este hecho nos descubrio el Señor el mismo misterio, aunque por otros terminos. En que estando Christo en el navio con sus dicipulos se levantò la tempestad, nos enseña, como estando presente por gracia con sus siervos, varones justos y santos, se levanta en ellos la tribulacion y tentacion de el desconsuelo y desamparo: y aunque el Señor vee muy bien el trabajo en que estan, y tiene grande cuydado dellos, y no los à de dexar perecer: ellos piensan, que està como olvidado dellos, y q̃ en alguna manera los à dexado y desamparado, y que estan en grande peligro de perderse. Y el Señor lo haze assi con ellos para su mayor bien, para que mejor conozcan a si mismos, experimentando lo poco que pueden en el tiempo de la tribulacion: y siendo librados della por el Señor, a quien llamaron, conozcan mejor el ayuda y favor, que en el tienen, y confien mas en el, y se admiren mas de su bondad y poder y de su divina providencia, y se subjecten mas perfectamente a su divina voluntad. Assi dize san Cirilo: Permitio el Señor, que se levantasse esta tempestad para exercitar los Apostoles en la virtud, y que conociendo y confessando el peligro en que estavan, conociessen tambien el poder del mismo Señor, y acudiessen a el y pusiessen toda su confiança en el. Y aunque ellos tuvieron tanto temor de perderse, mas en la verdad seguros estavan, y no era possible que pereciessen teniendo presente al Señor todo poderoso como lo tenian. Esto es de san Cirilo. El exemplo de Christo mas proprio para consolar a sus siervos en esta tribulacion y para animallos a que la sufran con paciencia, es el desamparo del Padre eterno, que Christo tuvo en la Cruz, el qual declarò quando dixo: Dios mio Dios mio porque me desamparaste? No lo avia desamparado el Padre quanto a la gracia y gloria de su alma, ni quanto a la union de la naturaleza humana con la divina, sino desamparolo (como atras avemos declarado) quanto al consuelo y alivio sensible que manava de la parte superior del alma a la inferior de la misma alma, y a la parte sensitiva del cuerpo que lo suspendio y detuvo, para que no redundasse ni se le comunicasse, y assi la pena de la passion fuesse mas pura y mas grave y mas dificil de sufrir. Con este desamparo y desconsuelo de Christo se an de consolar, y animar todos los justos en esta tribulacion de sequedad y desconsuelo, considerando con mucho peso de razon: Pues que el Eterno Padre en la passion desamparò a su hijo infinitamente

Cirillus. Lucæ. 8. in catena.

amado,privandolo de todo consuelo y alivio sensible, y el mismo hijo lo quiso assi,para mas padecer por amor del hombre,justo es, que los varones de Dios que son miembros del mismo Christo, sea tambien privados a tiempo de los consuelos sensibles, y que sean en esto atribulados y desamparados, para que parezcan al mismo Christo,y los miembros sean semejantes a su cabeça:y justo es,que de buena gana y con entera voluntad sufran este desconsuelo y de samparo por amor del mismo Señor. Consideren tambien, que como Christo aunque fue desamparado del Padre,no se aparto en quanto hombre de la union que con el tenia por amor, ni de la union que tenia con la divinidad, ni perdio un punto de la gracia infinita y gloria inmensa,que tenia en su santissima anima:que assi tambien sus siervos, aunque carezcan delos sentimientos y consue los sensibles, y esten atribulados y afligidos,no por esso se an apar tado de la amistad y union con Dios,ni an perdido nada de su gracia y amor,sino que perseveran amigos suyos y agradables a sus ojos; y que con este exercicio de humildad y paciencia crecen mas en toda virtud y merecimiento de gracia y de gloria.Hermosamẽte pinta Iusto Lanspergio aquestos siervos de Dios atribulados, de

Lansperg. hom. 49. de passio. los quales el conocio y experimento muchos,diziendo assi: Hallamos muchos amigos de Dios en este mundo,los quales carecen de todo consuelo sensible,y de todos los exercicios espirituales de devocion,que solian tener,tanto que con dificultad pueden algunas vezes levantar su espiritu a Dios,y por dispensaciõ secreta de Dios parece que estan como oprimidos con una grande obscuridad de coraçon: y con todo esso en lo que toca a la substancia de la virtud, tienen gran temor de ofender a Dios, y huyen con grande cuydado todo pecado grande y pequeño,y velan muy atentamente sobre la guarda de su coraçon y limpieza de su conciencia, cumpliendo todo lo que entienden ser voluntad de Dios, y son verdaderamente humildes y mortificados.Estos tales aunque no tengan sentimientos de amor y devocion sensible,tienen verdadera y viva fe,con la qual viven,y por la qual se rigen,y son ciertamente grandes amigos de Dios,aunque ellos no lo entiendan.Esto es de Lanspergio.Consuelense pues los siervos de Dios en esta tribulacion,y animense a sufrirla con paciencia,queriendola llevar de la mano de Dios,y resignandose en su divina voluntad,para que haga y dispon ga dellos lo que mas le agradare.Esten muy persuadidos en su cora çon, que mientras conservaren odio del pecado,y determinacion firme de cumplir los mandamientos de Dios principalmente por su amor,y desseo y voluntad eficaz de agradar a Dios en las cosas q̃

el tie-

el tiene ordenadas, que aunque esten muy atribulados, y sin ningũ consuelo ni sentimiento sensible de devocion, que verdaderamente son amigos de Dios, y estan en estado de salvacion, y caminan para la vida eterna, y agradan con sus buenas obras a Dios, y que nunca Dios los à de dexar ni desamparar. Porque assi lo tiene prometido, a los que con esta buena voluntad perseveran en su servicio, diziendo a cada uno dellos, lo que dixo a Iosue: No te desampararè, no te dexarè de mi mano. *Iosue. 1. ad He. 13*

CAPITVLO. XII. Dela necessidad y fruto de la virtud de la paciencia, y como es señal de los escogidos y predestinados de Dios.

POR muchas maneras nos declarò Christo en el Evangelio los grandes frutos y merecimientos de la paciencia. Lo primero, en aver ordenado que el camino del cielo sean tribulaciones y cosas adversas, las quales no se pueden llevar biẽ y sin daño del anima, sino con la virtud de la paciencia. Este orden nos descubrio en que aviendo venido al mundo a salvar el mundo, y bolver el hombre a la gracia y gloria de su Padre, que avia perdido por el pecado, quiso que su vida santissima fuesse combatida y exercitada desde su nacimiento hasta que espirò en la Cruz con muchas y muy varias persecuciones y adversidades: que es lo que significò Simeon, quando tomando el niño Iesus en los braços dixo a la Virgen: este niño serà puesto por señal, que serà contradezida. Fue Christo Señal de la reconciliacion del hombre con Dios y del perdon del pecado y de la salud eterna; porque todo esto lo obrò Christo: y como la causa es señal de su efecto, assi Christo fue señal de todo este bien del hõbre, y del amor y misericordia de Dios pa cõ el: mas fue señal cõtradezida del mũdo y del demonio. Fue señal a la qual todos los amadores del mũdo y los espiritus malos por medio dellos tiraron saetas de persecuciones, de injurias, de tormentos, de contradiciones de obra, y de palabra. Este es el camino que escogio Christo en este mundo, y pues todos los escogidos y predestinados de Dios an de ser semejantes a Christo, como lo significa san Pablo diziendo: A los que Dios ab eterno escogio aprobandolos, a estos ordenò que fuessen semejantes a su hijo, que es imagen perfecta del eterno Padre: Siguese de aqui, que todos an de yr por este camino de tribulaciones y adversidades por donde Christo fue; paraque siendo participantes de su passion, lo sean tambien de la honra de hijos de Dios, *Luce. 2. Ad Ro. 8.*

Dios, y de la gloria de reyes celestiales. Esto explica san Gregorio
D.Greg.l. por estas palabras: Pregunta, que es la causa, porque Dios atribula
3.moral. y abate en esta vida con penas y desprecios a los hombres que ab
c.4. eterno escogio para ser muy altos, y muy gloriosos en el cielo? Responde diziendo: Porque vee que los à de premiar y galardonar con los bienes altissimos y eternos del cielo, por ello los afige en las cosas baxas de la tierra, quitandoles los bienes de poco valor, y dandoles las penas que duran poco tiempo. Pues como sea tan cierto, que el hombre no puede sufrir con provecho de su alma, y con fruto de virtud y merecimiento de gloria eterna las adversidades desta vida, sino es fortaleciendo su coraçó con la virtud de la paciencia, siguese, que la paciencia es la que lleva a los hombres có certidumbre y seguridad por el camino del cielo, que son las tribulaciones, y q̃ ella es la señal de los escogidos y predestinados de Dios. Porque todos los hombres buenos y malos tienē tribulaciones y adversidades en esta vida, aunq̃ unos mas que otros: y assi el tener tribulaciones solamēte, no es señal de predestinació, sino el sufrillas con paciencia, essa es la señal, que distingue los escogidos y predestinados de los que no lo son. Esto con-
Iudith.8. fessò la santa Iudith, diziendo: Todos los que agradarō a Dios, passaron fieles por muchas tribulaciones. No dize tuvierō tribulaciones sino entre las tribulaciones perseverarō fieles à Dios y obedientes a su divina volūtad, q̃ es aver cōservado paciēcia verdadera en las tribulaciones. Esta misma ordenacion descubrio el Señor, en q̃ pudiēdo echar todos los demonios al abismo del infierno, y tenellos alli encerrados hasta la fin del mūdo sin dalles facultad para salir de alli no lo haze assi, sino q̃ les da licencia, paraq̃ trayendo consigo la misma pena del infierno, puedā salir del, y morar en este ayre entre los
Luce.8. hōbres. Desto tenemos un testimonio en el Evangelio, porq̃ estādo Christo en la tierra de los Gerasenos, y aviēdo echado de un hōbre una legió de demonios, le pidieron q̃ no los echasse en el abismo del infierno, y no los echò, sino q̃ les dio licencia para que entrassen en los puercos y los matassen. Y esta libertad de morar entre los hombres, que dio Christo a estos demonios, la da a otros innumerables dellos: y esto lo haze para que puedan combatir los hombres cō varias tentaciones, y desta manera los hōbres exerciten la paciēcia y la humildad, sufriendo y venciendo las persecuciones y impugnaciones dellos. Assi dize san Chrisostomo: Pidieron los demonios a
D.Chriso. Christo, que no los echasse en el abismo, que es echallos fuera deste
Marci.5. mundo en las tinieblas y abismo del infierno, y mereciante assi los
in Cate. demonios: mas no los quiso echar Christo en el, sino dexallos morar

rar entre los hombres, porque no perdiessen los hóbres virtuosos las coronas de gloria, que ganan resistiendo a los demonios, y peleando con ellos y venciendo sus tentaciones. Pues como sea verdad, que para sufrir las persecuciones y molestias delos demonios y resistir a sus tentaciones, y perseverar peleando cótra ellos, es necessaria la paciécia: siguese, q̃ esto es fruto y efecto dela paciécia, cõservar el alma de manera que no reciba daño delas tẽtaciones y impugnaciones de los demonios, y acrecentar los merecimiẽtos del cielo con la victoria de sus tentaciones, y manifestar con la experiẽcia y prueba desta victoria los que son verdaderamente justos y escogidos de Dios. Assi lo declara la divina escritura en muchos lugares. Por el Eclesiastico dize: La hornaza del fuego prueva los vasos del ollero, y la tentacion y tribulacion prueva los hombres justos. *Eccle.27.* Quiere dezir, que como la hornaza encendida prueva y manifiesta, quales vasos son buenos y bien templados, que son aquellos que echados en el fuego no se quiebran sino que perseveran sanos y enteros y se endurecen, para servir a los hombres, y declara quales son malos y mal hechos, que son aquellos que se quiebran y se deshazen: que assi la tentacion y tribulacion movida por los demonios, o por los hombres, prueva y manifiesta, quales hombres son justos y santos, que son aquellos que por los males que padecen y tentaciones que sufren, no se quiebran ni deshazen con impaciencia y otros pecados: sino que con la virtud de la paciencia perseveran firmes y constantes en la virtud y guarda de la ley de Dios.

CAPITVLO. XIII. De quan agradable es a Dios la virtud de la paciencia, y de los grandes favores que da a los que sufren con paciencia.

OTRO modo con que declarò Christo el fruto y merecimiento de la paciencia, es con los favores y beneficios particulares y muy señalados, que hizo a los hombres que con paciencia sufrian las cosas adversas. Llegò Christo a la picina de Ierusalem, y entre tantos enfermos como enella avia, a solo uno dellos que avia treynta y ocho años que estava enfermo, hizo tan grande favor y tã insigne beneficio, como fue sanallo en el cuerpo, y justificallo en el anima. Y la causa de aver hecho este beneficio a este mas que a los otros, fue, porque este sufria la enfermedad con mas paciencia que los otros, como se vee, en que aviendo tantos años, que estava enfermo, no se quexò, y respondio con tanta mansedumbre. Assi lo advierte san Chrisostomo, diziendo:

No

No le preguntò Christo a este enfermo, si queria sanar, para saber su voluntad, sino para descubrir su paciencia, que aviendo treynta y ocho años que estava enfermo, y esperando cada año la salud, y no pudiendo sanar, con todo esso perseverava sin yrse, y sin desmayar: y para enseñarnos, porque causa sanò a este mas que a los otros, q̃ fue por su grande paciencia. Digamos otro exemplo de lo mismo.

D. Chriso. hom. 36. Ioannis. 5

Ioan. 9.

Sanò Christo un ciego de su nacimiento, y por la constancia conque confessò al mismo Señor y defendio su verdad, persiguieronlo y afrentaronlo los fariseos de palabra y de obra, echandolo como à descomulgado fuera de la Sinagoga. Obedecio el buen hombre a este mandamiento injusto, y sufrio esta injuria con paciencia, y sabiendo Christo (que todo lo via) la tribulacion en que estava su siervo fiel, y la paciencia con que la llevava, buscòlo muy de proposito, y hablò con el con mucho amor y afabilidad, y dixole: Tu crees en el hijo de Dios? que fue dezille, quieres creer, que el que te sanò es verdadero hijo de Dios? Y diziendole estas palabras, juntamẽte en lo interior del coraçon le dio una luz muy grande, para conocer y creer, que el que lo avia sanado, no solamente era santo y profeta, como ya el lo avia confessado, sino tambien verdadero y natural hijo de Dios: que esto significò la pregunta. Y assi lo creyo, y preguntò: Quien es Señor? Y respondiole Christo: el que habla contigo esse es. Luego se postrò por tierra, y lo adorò. Este favor tan admirable de buscallo y consolallo y honrallo, y comunicalle tan grande luz de fe y de gracia, hizo Dios a este hombre, por aver sido tan fiel en confessallo, y tan paciente en sufrir la injuria, que por Christo le hizieron. Assi dize san Chrisostomo: Los que por la verdad de Christo padecẽ injurias con paciencia, estos son muy favorecidos y honrados de Christo, como se vee en el ciego que lo echaron los Iudios del templo, y buscòlo el Señor del templo, y recibiolo con amor, y como a soldado que à trabajado y peleado bien, lo coronò con corona de grande valor y hermosura, como lo fue la mucha gracia y prenda del cielo que le dio. Tanto caso como este haze Christo de un hombre fiel y paciente, y tanto lo estima, que dexando otros muchos, a este busca con cuydado y lo consuela con sus palabras, y lo alegra con su presencia, y lo honra con sus favores y lo engrandece con sus dones. Assi lo advierte santo Tomas por estas palabras: En dezir el Evangelista que Christo buscò el ciego, que avia sanado, da à entender que lo buscò con diligencia, porque en el hallò mas fe y virtud que en todos los otros: de lo qual se colige, q̃ mas estima Christo un hombre justo, que diez mil pecadores. Esto es de santo Tomas. Y aunque no es encarecimiento dezir que ama

D. Chriso. hom. 8. Ioan. 9.

D. Thom. Ioan. 9. lectio. 4.

Dios a un justo mas que a todos los pecadores, pues a solos los justos ama absolutamente y con amor de gracia: mas siendo tanto lo que Dios estima la salud de los pecadores, y el cuydado q̃ pone en convertillos, dezir que estima Dios en mas un justo para salvarlo y favorecello, que a muchos millares de pecadores, mucho descubre la particular providencia y cuydado, que Dios tiene de los justos: y grande confiança da a los que lo sirven, de que an de ser muy ayudados y favorecidos de su bondad para que se salven.

Descubrio tambien Christo el valor y fruto de la paciencia, en que quando queria hazer beneficios grandes y extraordinarios a algunos, los disponia y preparava primero con exercicio de paciẽcia. Quiso dar de comer a quatro mil hombres con siete panes y primero que les hiziesse este beneficio, los hizo esperar tres dias, sufriendo con paciencia la hambre y el trabajo, de estar en el desierto, y de perseverar oyendo la palabra divina. Quiso dar de comer a cinco mil hombres con cinco panes, y primero que les hiziesse este regalo, los hizo esperar hasta la tarde cerca de la noche, quando los dicipulos le dixeron: Señor passado a la hora de comer, dexad yr estas compañas a los pueblos comarcanos a comprar de comer. Entonces quando ya avian exercitado la paciencia, sufriendo la hambre, les hizo una misericordia tan grande, como fue dalles tan abundante y suave comida, conque sustentãdo el cuerpo, les acrecento la fe y confiança del anima. Asi dize san Chrisostomo: Manifesto la compaña de gente su fe, en aver sufrido la hambre, esperando al Señor hasta la tarde. Desta manera a los que en los trabajos y adversidades conservan paciencia, les haze Dios señalados beneficios: y a los que quiere comunicar particulares favores y misericordias, les embia algunas tribulaciones, para que exercitando con ellas la paciencia, se hagan mas capaces, y sean mas dignos de los dones y gracias especiales que les quiere comunicar. Asi dize san Isidro: Entonces los ojos del Señor estan mirando a los justos con mayor piedad y misericordia, quando estan atribulados y afligidos de los malos: y entõces les apareja mayores bienes y mas alto premio de gloria, quando son provados con la presente tribulacion, por averla sufrido con paciencia. No piense pues el hombre, que està olvidado de Dios quando lo atribula, ni que pierde de la virtud y gracia que tenia, quando està perseguido y abatido de los hombres: no se dexe engañar del demonio, que esto le quiere persuadir, sino estè muy cierto, que entonces Dios tiene muy particular cuydado del, y lo ama mas, y le comunica mas dones y mas particulares favores, y

Mat. 15.
Mat. 14.
D. Chriso. hom. 50.
Mat. 14.
D. Isidor. de summo bono. l. 3. c. 62.

que entonces crece mas en la virtud, y acrecienta mas los mereci-
D. Chriso. hom. 32. Genes. 13 mientos de gracia y de gloria. Assi dize san Chrisostomo: No pensemos que es señal de que Dios nos à dexado, y se olvida de nosotros y nos tiene en poco, porque nos embia adversidades y tentaciones; antes esto tengamos por grandissima señal, de que tiene particular cuydado de nosotros, y que entonces nos à de hazer mayores misericordias, quando nos atribula y aflige. Porq̃ si avemos cometido muchos y muy graves pecados, podremos con la paciẽcia y agradecimiento en las tribulaciones, que nace de coraçõ cõpungido, librarnos dellos: y sino tenemos muchos pecados, sufriẽdo la tribulaciõ cõ animo agradecido, alcançarèmos de Dios muy copiosa gracia. Porque como Dios es tan bueno y tan liberal para hazernos bien, esto pretende quando nos embia adversidades, dar nos materia para exercitar mas la virtud, y para hazernos mayores misericordias. Esto es de san Chrisostomo. Y este efecto tan excelẽte y tan admirable de la paciencia, que se exercita con las tribula-
Ioan. 15. ciones, declarò Christo, quando dixo: Yo soy vid verdadera. Yo quãto a la naturaleza de hombre que tomè, tengo semejança con una vid muy perfecta y muy fecunda, que da fruto excelentissimo. Y mi Padre celestial es el labrador, el es el q̃ plantò esta vid de mi humanidad, y la labra, el es el que me hizo hombre, y puso en mi la plenitúd inmensa de gracia y gloria que tengo, y el q̃ obra en mi todo el fruto que doy y tengo de dar. Todo pampano, que es todo hõbre, que estando unido conmigo por fe, no diere fruto de buena vida, lo cortarà de mi, o en la vida, dexandolo caer en errores, cõ que pierda la fe, o en la muerte, despojandolo de los dones sobrenaturales, con que estava unido conmigo, y dela potẽcia para hazer penitẽcia y salvarse. Y todo pampano, que es todo hombre fiel q̃ estuviere unido conmigo con fe viva por caridad, y diere fruto de buenas obras, lo purgarà con doctrina y con inspiraciones y dones interiores, y con tribulaciones y adversidades, para que sufriendolas con paciencia y caridad, de grande y copiosissimo fruto de obras santas y muy agradables a Dios, y muy provechosas para las almas, y merecedoras de dones preciosissimos de gracia, y del premio altissimo dela vida eterna.

CAP. XIIII. De los medios con que se alcança la virtud de la paciencia, que son estar prevenidos, y mirar el fruto della, y de los exemplos con que nos los enseñò Christo nuestro redemptor.

No

NO solamẽte nos enseñò Christo con su exemplo la necessidad que tenemos dela paciencia, y los efectos y merecimientos della, sino tambien nos enseñò los medios con q̃ la avemos de alcançar, y desso tratarèmos agora. Y porq̃ en otro libro los tratamos copiosamente, aqui nos cõtentarèmos con declarar brevemẽte los exemplos, con que Christo nos los enseñò. El primer medio para recebir y sufrir cõ paciencia todos los males de pena, q̃ en esta vida nos sucedierẽ, es, estar prevenidos y preparados cõ el conocimiento y cõsideracion dellos. Avia de ser para los dicipulos del Señor pena y tribulacion gravissima y la mayor de quantas tuvieron enel̃te mundo, ver padecer a su maestro: y el benditissimo Señor mucho tiempo antes los previno, anunciandoles muchas vezes su passion. Al principio la dixo encubiertamente por estas palabras: Desatad este tẽplo, y en tres dias lo tornarè a edificar. Como Moises levantò la serpiente enel desierto, assi conviene que el hijo del hombre sea levantado en alto. Despues la anunciò clara y distintamente diziendo una vez: conviene ir a Ierusalem a padecer y morir. Y otra vez: Mirad que subimos a Ierusalem, y el hijo del hõbre à de ser entregado a los Gentiles, y à de ser escarnecido y açotado y escupido, y crucificado. Desta manera les dio noticia de su passiõ muchos dias antes, para que estuviessen prevenidos y preparados para sufrilla, y quando la viessen presente, no se escandalizassen, ni turbassen, ni desmayassen con ella, sino que la sufriessen con paciencia. Assi dize san Geronymo: Muchas vezes el Señor dixo su passion a sus dicipulos, preparandolos para la tentacion, porque quando viniesse la persecucion y viessen la ignominia de la Cruz, no se escandalizassen. Tambiẽ les avisò mucho tiẽpo antes de las penas y persecuciones y tormentos y muertes, que ellos mismos avian de padecer en sus personas en la predicacion del Evangelio, que avian de llevar por todo el mundo, diziendo: Sereys perseguidos y atribulados delante de los juezes, los quales por mi causa os atormentaràn y quitaràn la vida. Aviendolos prevenido con la noticia destos males que les avian de suceder, les declarò, que la paciencia era el remedio que tenian para no recebir daño con estos males, sino sacar fruto incomparable dellos, diziendo: Vn cabello de vuestra cabeça no perecera, cõ vuestra paciencia posseereys vuestras almas. Quiso dezir, aunque tengays muchos enemigos y contrarios poderosos, sereys tã amparados y ayudados de Dios, q̃ tiene especial cuydado de vosotros, que no recebireys daño grande ni pequeño: y con la paciencia que tẽdreys en estas tribulaciones, cõ la qual

Aprovechamiẽto espiritual p. 1. tractado. 4.

Ioan. 2. *Ioan. 3.* *Mat. 16.* *Mat. 20.* *Lucæ. 18.*

D. Hiero. Mat. 20.

Mat. 23. *Lucæ. 21.*

esperando los bienes celestiales permanecereys firmes y constantes en mi servicio hasta la fin, conservareys y posseereys seguramẽte la salud y vida espiritual de vuestras almas, hasta llevallas a la vida eterna. Este es el primer remedio que avemos de usar, para sufrir los males desta vida con paciencia, que cada uno dentro de su coraçon piense y considere atentamente, que males, que adversidades le pueden venir en esta vida, de enfermedades, de pobreza, de injurias de hombres, de tentaciones de Demonios, de trabajos y dificultades en su estado y oficio. Y persuadase a si mismo, que si le vinieren, que vendran ordenadas por Dios y para bien de su alma, y q̃ en grãde manera cõviene para su salvaciõ que le vengã: porque son medios, por donde Dios tiene encaminada su predestinacion: y aceptelas desde entõces para quãdo vẽgan, y dispongase cõ buẽ animo, para recebillas de buena gana y cõ hazimiẽto de grãs quando vinieren. Estando desta manera prevenido y preparado, las recebira y sufrira cõ mas paciẽcia y quietud y provecho de su alma: Assi dize san Chrisostomo: La adversidad que viene a los hombres subitamente sin averla esperado, es muy grave, y se siente mucho: mas aquella que tenemos considerada antes que venga, y para la qual nos avemos preparado, quando viene nos es mas facil y liviana de sufrir. Otro medio para sufrir con paciẽcia las tribulaciones, es, cõsiderar y sentir bien el sucesso y paradero felicissimo que tienẽ, quãdo se llevã biẽ, q̃ es gloria de Dios, y gloria de sus siervos. Este remedio dio Christo a sus dicipulos, porq̃ quando les dezia las cosas de pena, les dezia tãbien el cõsuelo y la gloria, q̃ a la pena se avia de seguir. Quando les dixo algunas vezes; el hijo del hombre en Ierusalẽ a de padecer, y a de ser crucificado: añadio luego el fin gloriosissimo desta passiõ y muerte diziẽdo: Y al tercero dia resucitarà. Y en el guerto quãdo les dixo; todos vosotros aveys de padecer escandalo en esta noche: añadio luego: mas despues que yo resucite, tẽgo de yr primero q̃ vosotros a Galilea. Quiso dezir, ni yo permanecere en la muerte, ni vosotros perecereys en el escãdalo: porq̃ yo resucitarè, y vosotros libres ya del escandalo me seguireys. Y aviendoles anũciado las persecuciones, y tribulaciones gravissimas, que avian de padecer predicando el Evangelio, dizeles juntamẽte el fruto admirable, que de ellas se avia de seguir, que era predicarse el Evangelio en toda la tierra, y ser creydo y recebido de todas las naciones del mundo. Parece, que de tales persecuciones y impedimentos y muerte de los mismos predicadores se avia de seguir, que no avian de poder predicar el Evangelio, ni persuadillo a nadie: y dize que se seguira tan grande fruto, que serà predi-

D. Chriso. hom. 35. Mat. 20. in imper.

Mat. 16. Mat. 20.

Mat. 26.

Mat. 23. Luca. 21.

predicado y recebido en todo el mundo, y que por la fe y obediencia del avian de ser salvas todas las gentes. Esto es lo que avemos de considerar y ponderar en las tribulaciones, el fruto admirable y sin glorioso que tienen, y con esto nos avemos de animar a sufrillas con paciencia y con alegria. Assi dize el bienaventurado S. Marcos Eremita: Quando fueres atribulado y perseguido, y recibieres algun daño temporal, o alguna afrenta y deshonra, no mires solamente el mal presente, sino mira el bie de favores divinos, de grã y de gloria, q adelãte as de recebir por esse mal; y hallarás ciertamẽte, que de la tribulacion as de coger grande fruto, y que el que te persigue te à de ser autor de grandes bienes en esta vida y en la otra. Esto es lo que el Eclesiastico amonesta, diziendo: En el dia de los bienes acuerdate de los males, y en el dia de los males acuerdate de los bienes: porque facil cosa es a Dios, en el dia de la muerte dalle a cada uno la paga y el galardon segun sus obras. Quiere dezir, (como declara san Gregorio) En el tiempo que tuvieres prosperidad temporal, o espiritual acuerdate de los males, que te pueden suceder en el cuerpo y en el alma, para que no te ensobervezcas con la prosperidad, sino te conserves en humildad. Y en el dia de la adversidad temporal, o espiritual acuerdate de los bienes de gracia, y de consuelos divinos, que otras vezes as tenido, y de los que adelante as de recebir, para que no desmayes, ni seas vencido de la tristeza, sino que sufras con paciencia y buen coraçon toda adversidad. Con esta consideracion nos anima san Pablo, a sufrir con grã de fortaleza y contento todas las tribulaciones y adversidades desta vida, diziendo: Todo lo que en esta vida se padece de trabajo y tribulacion, que por mucho que dure, se passa en un momento, y por grave que parezca, es cosa ligera, obra en nosotros como causa meritoria, que estriba en la gracia de Christo, un peso de gloria grande sobre toda medida, y altissima sobre todo quanto se puede pensar, y no temporal, sino tan eterno que nunca jamas tendra fin.

D. Marc. nu. 115. to. 3. bibliotecæ.

Eccle. 11.

D. Grego. ho. 19. in Ezechiel.

1. Cor. 4.

CAPITVLO. XV. *De otros medios con que avemos de alcançar, y conservar la paciencia, que son considerar nuestros pecados, y acudir a Dios por ayuda.*

OTRO medio, que avemos de usar para conservar la paciencia en las cosas adversas, es considerar los pecados que en esta vida avemos cometido, y quan justamente merecemos por ellos la adversidad que padecemos, y todas las que se pueden padecer en

este mundo: y movernos a compuncion dellos, y a querer ser por ellos castigados de Dios con misericordia en esta vida. Deste medio nos avisò Christo en el Evangelio. Iunto a la picina de Siloe y ciudad de Ierusalem cayosse una torre, y matò diez y ocho personas. Y despues desto estando unos hombres de Galilea ofreciendo sacrificios de animales, embiò Pilato un escuadron de soldados que los matò, y mezclò la sangre que dellos salio con la sangre de los animales, que sacrificavan. Contandole a Christo este caso, dixo: No penseys que estos Galileos, porque vino sobre ellos esta adversidad de muerte arrebatada, que eran los mayores pecadores de todos los Galileos, porque no es assi; sino digoos, que si no hazeys penitēcia, todos pereceroys. Como aquellos diez y ocho hombres sobre quiē cayo la torre de Siloe, no penseys q eran los mas malos de todos los que moravan en Ierusalem; no es assi verdad, mas avisoos, q si no hazeys penitencia, todos pereceroys. En estas sentencias del cielo nos enseñò Christo, lo uno, como estos casos tristes y muertes que llaman desastradas, vienen muchas vezes por pecados: mas que no siempre castiga Dios los pecadores en esta vida con semejātes calamidades, sino que muchas vezes los guarda para castigallos en la otra vida, o los espera para que ellos mismos se castiguen voluntariamente con penitencia. Lo segundo, nos avisò, que en semejantes trabajos y tribulaciones que sucedan a otros, que nosotros mismos entremos dentro de nuestro coraçon, y consideremos los pecados que avemos hecho, y quan justamente por ellos merecemos qualesquiera penas, y concibamos grande arrepentimiento y dolor por averlos cometido, y en penitencia y satisfacion dellos castiguemos y mortifiquemos nuestra carne con obras penales, y aceptemos de buena gana qualesquiera trabajos y tribulaciones, que Dios nos embiare. Cosa cierta es, que para esto embia Dios adversidades a sus fieles y verdaderos siervos, que an pecado en esta vida, para que sufriendolas con paciencia, satisfagan y paguen por los pecados que an hecho: como lo confiessa aquella santa virgen Sara, diziendo: Bendito seas Dios de nuestros padres, que quando te ayras con nosotros embiā donos trabajos, entonces usas con nosotros de grandes misericordias: porque en el tiempo de la tribulacion con que nos castigas, perdonas los pecados a los que de coraçon invocan tu nombre. Esto haze Dios mediante las tribulaciones, con unos que estavan en pecado, moviendolos a penitencia, cō la qual los libra de las culpas en que avian caido: con otros que estavan en su gracia, moviendolos a exercitar paciencia, con la qual los libra de las penas, que

Luca. 13.

Thobiæ. 3

por las culpas merecian. Y tanto cuydado tiene Dios de usar desta misericordia con sus escogidos, que permite quellos hombres o por ignorancia, o por malicia los persigan y atribulen, y con ocasion y titulo de culpas que no an cometido, los castiguen por culpas que verdaderamente an hecho delante de Dios. Como lo sintieron los hermanos de Ioseph, que viendose castigados y atribulados en Egypto por el delito de espias, que no avian hecho, conocieron que Dios les embiava aquel castigo por el pecado, que avian cometido, vendiendo a su hermano. Y assi lo confessaron diziendo: Iustamente padecemos este castigo, porque pecamos contra nuestro hermano; por aquel pecado viene sobre nosotros esta tribulacion. Cuenta san Efrem de si mismo, que siendo el moço pequeño, yendo por el campo, por jugar persiguio una bezerra agena tirandole de pedradas hasta que cayo muerta. Y al cabo de un mes tornando a caminar por el campo, fuesse a dormir con unos pastores que guardavan ganado, y faltò aquella noche parte del ganado, porque unas fieras lo avian esparzido por el campo. Pensaron los señores del ganado que eran ladrones los que aviã hecho aquel daño, y que Efrem era compañero dellos: acusanlo, y prendenlo por ladron. Estando en la carcel muy afligido, apareciole un Angel en sueños, y preguntole porque estava preso: el respondio que sin culpa estava preso. Dixole el Angel: bien se que en esto no tienes culpa, mas acuerdate de la culpa q̃ pocos dias à heziste, persiguiendo la bezerra del hõbre pobre, y veràs como de parte de Dios estàs preso muy justamẽte, y q̃ sus juyzios son muy justos. Y avisole de otros presos, que estavan en aquella carcel por delitos, que no avian hecho, los quales avian cometido otros pecados, porque Dios les embiava aquel castigo que justamente merecian. Fuesse el Angel, y hablando despues Efrem con aquellos presos, hallò ser assi verdad, como el Angel le dixo, y vinieron a ser justiciados por los delictos que no hizieron, y pagaron por los que verdaderamente avian hecho. Estos son los justos juyzios de Dios, con que govierna el mundo, y encamina sus escogidos al fin de la bienaventurança para que los escogio. Y de aqui avemos de sacar, sentir santamente de Dios en todas las tribulaciones y adversidades, que nos embiare en esta vida, conociendo y confessando, que lo haze justissimamente cõ nosotros: porq̃ merecemos por nuestros pecados las penas q̃ nos embia, y otras incomparablemẽte mayores: y conociendo y cõfessando tãbien, q̃ en esto usa cõ nosotros de inefable misericordia, porq̃ cõ penas breves y ligeras nos libra de los tormẽtos eternos del infierno, y de las penas bravissimas del purgatorio. Assi lo

Exod. 1.

D. Ephrẽ. li. 2. in principio.

hizo el santo Tobias, que las tribulaciones que Dios le embiò, las recibio muy de buena gana por sus pecados, y conocio que el castigo era muy justo, porque lo merecia aquel, y otro mucho mayor. Y conocio que Dios le hazia summa misericordia, en que lo castigava para librallo de culpas y de penas por ellas merecidas, y salvallo. *Tobie. 3.* Esto confiessa, diziendo: Iusto eres Señor, y todos tus juyzios son muy justos, porque si avemos sido entregados en manos de nuestros enemigos para ser destruydos cautivos y muertos dellos, y para ser escarnecidos de todas las naciones, es porque pecamos contra ti, no guardando tus mandamientos ni conversando con limpio coraçon delante de ti. Y confessando la grande misericordia con que Dios los castigava por sus pecados, dize: El Señor nos castiga por nuestros pecados, y el mismo nos salvarà por su misericordia. *Cap. 13.* Desta manera con el conocimiento de nuestros pecados, y de la pena que por ellos merecemos, avemos de recebir con mucha paciencia todas las cosas adversas, que Dios nos embiare en esta vida, y alabarlo y darle gracias por ello.

Otro medio muy eficaz, de que nos avemos de ayudar para sufrir con paciencia las tribulaciones, es, acudir luego a Dios en qualquier tribulacion grande y pequeña, y pedille con todo coraçon que nos de fuerça para llevalla bien, y conformandonos en todo con su santissima voluntad. Aunque se puede pedir a Dios que nos quite la tribulacion, resignandonos en su voluntad, para que haga lo que mas conviene a nuestra salvacion; mas esto no es necessario: lo que se à de pedir es, que nos ayude para sufrilla y vencella. Quando san Pedro con licencia de Christo començò à andar sobre las aguas, viendo venir un viento muy rezio turbosse y desconfiò, y començo a hundirse: y el Señor para librallo del peligro grande en que estava de hundirse, no hizo al viento que cessasse, (como dize san Chrisostomo) sino estendio la mano y asiolo con ella, y hizolo andar sobre el agua hasta bolvello al navio. *Mat. 14.* *D. Chriso. hom. 50.* *Mat. 14.* Esto avemos de pedir a Dios en la tribulacion, q nos de la mano, que nos de su favor y ayuda, paraq la tribulacion no nos haga daño, sino que sufriendola con paciēcia sea de grande fruto para nuestras almas, y de mucha gloria para el mismo Dios. *Psal. 17.* Esto es lo que David pedia a Dios en sus tribulaciones, y como lo desseò y pidio assi lo alcançò, como el lo afirma, diziendo: En mi tribulació llamè al Señor y Dios mio, y de lo intimo de mi coraçon le di vozes, y el por su infinita piedad desde el templo santo suyo que es el cielo, oyo mi voz, y admitio mi oracion, dandome el favor que le pedi. Sin estos medios ay otro, que es muy principal para alcançar la paciencia, y es, sentir

muy

muy bien como todas las cosas contrarias y de pena que nos suceden en esta vida, estan ordenadas por la providencia de Dios, y nos vienen de su piadosa mano para bien nuestro. Y sin otros testimonios con que esto avemos probado en otros lugares, nos declarò esto Christo en el Evangelio, diziendo: Todos los cabellos de vuestra cabeça estan contados, no querays temer. Quiere dezir, tiene Dios tanto cuydado y tan particular providencia de vosotros, que tiene contados todos los cabellos de vuestra cabeça, y sabe el numero de todos ellos, y no se haze cosa acerca dellos, que el no la ordene para bien del hombre, que en el pone su confiança. Pues si de cosas tan pequeñas y menudas como los cabellos, que no sirven mas que para ornato del hombre, y que aunque se los corten no le duelen nada, tiene Dios memoria y cuydado, para que no se corte uno, ni se pierda sin su voluntad: quanto mas tendra cuydado de la vida y salud del hombre, que en el confia, y de todas las cosas principales q̃ a el pertenecen, para guardarlas y conservarlas, y ordenarlas al biẽ de su alma, y no permitir que se le haga mal ni daño grande ni pequeño sin su voluntad, y que todo el que se le hiziere en las cosas tẽporales, sea para remedio de su alma, y en quanto le conviene para alcançar el fin de la bienaventurança para que lo criò. Esta que avemos dicho es la naturaleza de la paciencia, y estos son los efectos y frutos excelentissimos della, y los medios con que la avemos de alcançar, y estos son los exemplos con q̃ Christo nos la enseñò. Procuremos de alcançalla y de exercitalla con todos, cũpliendo lo que el Apostol dize a Timotheo: Abraça y exercita con diligencia la paciencia. Y lo que dize a los de Tesalia: Sed pacientes y sufridos para con todos. Con esta preciosissima virtud de la paciencia alcançaremos y conservaremos todos los bienes de Dios, y seremos superiores a todos nuestros enemigos. Porque la paciencia fortalece la fe y confession della contra los tiranos, dãdo fuerça para sufrir todos sus tormentos. La paciencia conserva el amor sobrenatural de Dios y del proximo, porque da animo para resistir a todos los contrarios de la caridad. La paciencia conserva y perficiona la prudencia, quitando los impedimentos de la tristeza y de la yra, que escurecen el alma. La paciencia edifica la abstinencia y templança, dando al alma fortaleza para sufrir la hambre y la sed, y subjetar los apetitos sensuales. La paciencia defiende la justicia, cria la humildad, conserva la paz y limpieza del coraçon, y da perseverancia en toda virtud. Y assi cumple lo que Santiago dize, que tiene obra perfeta: porque da entereza y perfeccion a todas las virtudes. O bienaventura-

Mat. 10. *1. Tim. 6.* *1. Thes. 5.* *Iacob. 1.*

da paciencia, dichosos los q̃ te posseen, porque tu eres la que das perseverancia en todo lo bueno, y la que das entrada en el cielo, a ver con summa claridad, y amar con summo amor la hermosura infinita de Dios, y posseer para siempre los bienes de gloria, que tiene aparejados a los que perseveran en su servicio, segun lo tiene el Señor prometido, diziendo: El que perseverare hasta la fin será salvo.

(?)

A HONRA Y GLORIA DE LA santissima Trinidad, y gloria y alabança dela sacratissima Virgen Maria se acaba la segunda parte, y todo el libro de la imitacion de Christo nuestro Señor. El qual subjetamos a la censura de la santa Iglesia catolica Romana, columna y firmamento de la verdad.

CON PREVILEGIO.

IMPRESSO EN SEVILLA
en casa de Ioan de Leon.
1599.

AL CHRISTIANO LECTOR.

QVANDO me determinè de tratar en esta segunda parte de la imitacion de las virtudes de Christo nuestro Señor, pensè, de acabar enella esta materia, y todo lo que a este libro pertenecia. Mas començando a explicar la naturaleza delas virtudes y actos y exercicios dellas, y los exemplos que dellos nos dio Christo enel Evangelio, hallè, que era imposible concluyr toda esta materia en esta segunda parte, sin hazer mucho agravio a la dignidad de la materia, dexando de declarar muchos actos y exercicios de virtudes, y los exẽplos q̃ dellos nos dexò Christo en la historia Evangelica. Porque es cierto que nos enseñò Christo nuestro Salvador con la obra tan copiosa y abundátemente todo lo que pertenece a la virtud Christiana, y està su vida santissima tan rica de exemplos de todas las virtudes, que no ay acto alguno señalado de virtud, que para el no hallemos exemplos muy particulares en su vida sacratissima. Por lo qual no fue possible, en tanta brevedad explicar dignamente lo que a esta materia pertenece, y assi me parecio tomar este acuerdo. Tratar enesta segunda parte detodas las virtudes, que en un volumen justo pudiessen caber, y de los exẽplos que dellas nos dio Christo, explicandolos copiosamẽte, y guardando el decoro, que a tal materia se deve: y dexar las demas para tratarlas en otra parte, y en otro volumen distinto.

Y aunque todas las virtudes son necessarias y muy

provechosas para la vida Christiana, escogi dellas para esta segunda parte las mas principales y ordinarias, como son las virtudes Theologales, y la benignidad y misericordia, y religion, y humildad, y paciencia. Y dexè para la parte que se sigue las demas virtudes, que son la prudencia, la justicia, la fortaleza, la obediencia y la templança, y la abstinencia, y continencia, y modestia, que debaxo della se contienen; y la pobreza, y simplicidad, y mansedumbre, y tambien algunas cosas de virtud, que pertenecen a particulares estados, de las quales nos dio Christo exemplo perfectissimo en su vida. Todas estas virtudes con los exemplos q̃ dellas nos dexò Christo, dexamos para otra parte, porq̃ aviẽdose de explicar como cõviene, piden un volumen entero. Y si nuestro Señor nos diere vida y fuerças para ello, a su tiempo con la ayuda de su gracia la compondremos, y sacaremos a luz. Y si para ello nuestro Señor no nos diere lugar ni cõmodidad, esto que està escrito serà gran motivo paraq̃ otro de nuestra compañia de Iesus, o de fuera della, tome este trabajo, de cumplir y dar perfecciõ a toda esta materia. Y no es inconveniẽte, que una materia tan grave y tan copiosa, y q̃ pide tãto trabajo y estudio, no salga toda acabada de una vez, sino q̃ saliẽdo agora a luz lo principal della, se espere y dessee lo que della queda. Y aquellos aquien lo escrito y publicado diere satisfacion, y fuere de provecho y consuelo, pidan a nuestro Señor gracia para el que la uviere de acabar.

TABLA DE LOS TRATADOS y capitulos que contiene esta segunda parte.

TRATADO PRIMERO, EN QVE EN general se declara la naturaleza y dignidad y valor y fruto de las virtudes, y se exhorta al amor y exercicio dellas a imitació de Christo nuestro Señor.

TRATADO segundo en que se trata de la primera de las virtudes theologales, que es la fe, y se explican las cosas, que para la inteligencia y estima, y uso della pertenecen.

Cap.

TABLA.

Cap.

TRATADO tercero de la segunda virtud de las teologales, que es la esperança: y de las cosas que pertenecen a la inteligencia della, y de los exemplos con que Christo nos persuadio esta virtud.

Cap.

TRATADO quarto de la virtud excelentissima de la caridad, que es amor de Dios y del proximo, amigo y enemigo, y delos actos interiores y exteriores desta virtud, y de los exemplos, que dellos nos dio Christo nuestro Señor.

Capi.

TRatado sexto de la virtud de la misericordia, y de las obras de misericordia corporales y espirituales, que pertenecen a esta virtud y de los exemplos con que Christo nos las enseñò.

Cap. 2.

Cap.

TRatado septimo de la virtud de la religion,que nos enseña a honrar a Dios y de los exercicios divinos que a esta virtud pertenecen y delos exemplos q̃ dellos nos dio Christo nuestro Señor.

TABLA.

Capitu.

Tratado nono de la virtud de la paciencia en el qual se declaran los actos y exercicios desta virtud y los exemplos que dellos nos dio Christo y los efectos admirables, que por medio della obra en las animas.

FIN DE LA TABLA.

INDICE DELAS MATERIAS Y SENtencias notables que se contienen en los dos tomos deste libro dela imitacion de Christo nuestro Señor.

¶ Adviertese que las cosas que pertenecen al primer tomo son las que tiene esta señal t. 1. junto al numero y las del tomo segundo esta t. 2. y las que no tienen señal se an de reduzir ala vltima que precediere.

¶ Tambien se advierte que donde estuviere esta palabra ver. caridad, ò otra qualquiera, se entiende que en aquella palabra, o verbo se trata tambien de aquella misma materia.

¶ Adviertese lo tercero que quando el verbo de que tratamos tiene muchas cosas lo dividimos en capitulos, y acada capitulo al principio le ponemos su numero para que quando nos referimos à aquel verbo se halle mas facilmente lo que buscamos.

Deste

Hizo-

cierta

el tra-

Luxuria

Medi-

Las

INDICE.

Quedo

VENGANÇA.

VENIALES.

VESTIDOS.

VIDA.

VIRTVD.

VIRTVOSOS

VOTO.

ZELO.

FIN.

TABLA DE ALGVNOS SANTOS doctores y varones insignes de quien se haze mencion en este libro.

A.

B.

TABLA.

FIN DE LA TABLA.

ERRATAS DESTE SEGVNdo tomo.

PAgina.16.rengl.1.ofrecia diga ofrecería. pag .213. reng. 19. por oraciones diga coraçones. pag. 345. reng. 9. por Galila diga Galilea . pag . 370 . rengl . 36 . por ruegan diga que ruegan . pag. 433. reng. 29. por se dava diga se le dava, pag. 433. rengl. 33. por es que, diga es el que . pag. 439. reng. 5. por, misterio diga ministerio. pag. 482. rengl. 10. por no ay fidelidad diga no ay fidelidad ni misericordia. pag. 540. rengl. 11. por de, diga el . pag. 596 . rengl. 7 . por dureza diga rudeza, pag. 616 rengl. 35. por Scenophia diga Scenopegia. pag. 622. reng. 9. por Gregerio diga Gregorio. pag. 623. reng. 35. por al pecador, diga al predicador. pag. 637. rengl. 25. por moren diga oren. pag. 669. reng. 13. por dize, diga diesse. pag. 688. reng. 6. por pecados diga pecadores. pag, 701. reng. 30. por temos, tenemos. pag 747. reng. 8. por deleytes diga delitos. pag. 832. rengl. 25. por alli devriades, diga assi devriades.


C 1865 8544